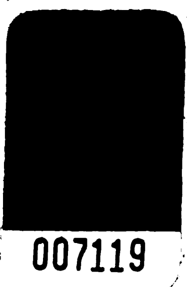
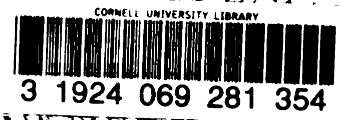



007119


CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 281 354


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1899 — 1.º

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLIII

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXVII.

(PRIMER SEMESTRE DE 1899.)

BELLAS ARTES

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,

TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Enero de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



PRIMAVERA.

CUADRO DE LUIS ÁLVAREZ.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Alabado sea Dios, que ya salimos del año de 1898 y empezamos el 1899, empleando en ese número las cifras más altas que han usado los hombres del siglo XIX, y que, adicionadas, dan por suma 27. Pocos entre los vivos volverán á usar cifras tan altas al escribir sus fechas y que sumen otros 27, hecho que no se repetirá hasta dentro de 89 años, en el de gracia de 1989; y pocos también de los que ahora bullen serán recordados por los hombres de aquel tiempo; es decir, los del otro fin de siglo, que algunos quieren comenzar el año próximo, llamando año 0 al del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Digan lo que quieran, el siglo XX empezará el 1.° de Enero de 1901, pues así quedó establecido cuando se abandonó el cómputo de la era de César para contar los años desde el nacimiento del Señor. Y como hasta la citada fecha no habrán transcurrido desde este hecho diecinueve siglos, claro es que hasta cumplirla no puede empezar el siglo XX. Y nos hacemos cargo de opinión tan absurda, porque prueba el estado intelectual de nuestros tiempos: todo se niega, hasta la exactitud de la aritmética.

Empieza el año con la convalecencia de todos los políticos enfermos que habíamos dejado con la vida en peligro. El vulgo, entre el cual nos contamos, cree que un buen médico suele salvar de una enfermedad á un cliente, pero que éste se salva pocas veces cuando le asisten tres facultativos: al Sr. Sagasta le visitaron seis primeros espadas, formando un círculo alrededor de su lecho; pero su robusta naturaleza le permitió romper aquel bloqueo formidable, de lo cual nos alegramos. Esta es la sola impresión agradable del comienzo de año, que todavía nos trae de Ultramar, amén de la entrega oficial de la Habana, otra funesta noticia por el otro lado de los mares: el asesinato de nuestro gobernador en Balabac y de la escasa guarnición, con el cautiverio de las mujeres españolas. Estos crímenes, y la pérdida de libertad de los españoles prisioneros de los tagalos, y el mal trato que reciben, no causan horror ni á la humanitaria Europa ni á la filantrópica república norteamericana. Al contrario, procuran atenuarlos, y dicen que á los prisioneros, atenidos á un puñado de arroz para alimentarse, se les da la comida usual del país; y el *Temps* afirma que sólo carecen de los garbanzos y el chorizo á que están acostumbrados. Lástima que el corresponsal del periódico francés no pueda pasar algunos meses sometido á ese régimen, en aquel clima donde la salud de los europeos se resiente de la transplantación á la larga ó á la corta. Tenemos derecho, cada vez que las potencias se conmuevan con los sufrimientos de los armenios, cretenses ó cualquier otro pueblo, á reirnos de su sensibilidad y á preguntarles: ¿Qué piensan ustedes ganar con el derramamiento de esa sangre? Porque la compasión que manifiestan no es sino un pretexto para sacar algún provecho. España ha tenido ocasión de conocer á casi todas las naciones que la manifestaban simpatía: Francia, olvidando los agravios y la ingratitud del reino de Italia, la sacrifica nuestro mercado de vinos, y no ha perdido un solo minuto después de nuestra catástrofe para perjudicarnos; Portugal estrecha sus relaciones con Inglaterra y Alemania para que tengamos que pensar seriamente en la extensión de esa frontera; y el *Morning Post* inventa calumnias para desacreditarnos, sobre supuestas crueldades con los detenidos carlistas. ¡Y todavía hay españoles tan obcecados que les hagan el juego, los unos pensando en revoluciones, los otros en guerra civil, los otros en regionalismo y toda clase de trastornos!.....

Si el *Temps* atenúa los asesinatos de españoles en Filipinas, los atropellos inicuos de mujeres ante sus mismos esposos, el cautiverio de tantos prisioneros hechos por los mismos soldados que mandaban hace poco, y tantas violencias, no se descuida su falsa neutralidad en agravar nuestras culpas en el sensible alboroto de la Habana en que murieron tres personas y hubo algún herido. Y, sin embargo, si uno de los muertos, por lo menos, en la riña que se produjo, lo fué, según su mismo corresponsal, antes de la llegada de las tropas, y éstas hicieron fuego sobre la concurrencia del café y los que se retiraron, ¿cómo no hubo centenares de víctimas? Una sola descarga en esas condiciones, antes de usar las tropas el Mauser, hizo más de cincuenta bajas en Linares; ¿cómo se explica que en la Habana no cayeran más que dos ó tres personas en aquella serie de descargas á boca de jarro? El corresponsal, bajo su honrada palabra, dice que se curarían en sus domicilios. Eso mismo hicieron en Linares los que no quedaron en tierra. Pero ¿cómo no quedaron en tierra en el alboroto de la Habana muchos más individuos estando el Louvre lleno de gente? Y nos hacemos cargo de esto, porque deduce de ello las atrocidades que harían en el campo nuestras tropas. No se hace la guerra suavemente; pero ¿por qué no recuerda los macheteos de prisioneros españoles? El *Temps* es muy rencoroso con España: han pasado más de cuatrocientos años, y, como si tuviéramos la culpa los que vivimos hoy, no nos ha perdonado todavía la expulsión de los judíos, que, dicho sea entre paréntesis, no aprobamos, pues sólo la disculpa la rudeza de los tiempos. Y por cierto que empiezan á volver aquellos tiempos rudos en que las naciones deben vivir muy prevenidas contra cualquier golpe de mano: dígalo China, en la que se ha promovido una sublevación de que se culpa á Inglaterra; y dígalo el escritor inglés Mr. Bennet, que acusa á los vencedores del madhi de haber rematado á los heridos y prisioneros, y harto podríamos añadir de la conducta que se sigue en Filipinas con España, que ha abierto las prisiones á todos los filipinos.

°°°

El *Ibero-Americano*, de Santo Domingo, describe la ceremonia con que se hizo entrega, en la catedral, del suntuoso sepulcro construído para los restos de un Colón que á juicio de nuestra Academia de la Historia, y según la documentación legal y la opinión del jefe de la familia del Almirante, Sr. Duque de Veragua, no pueden ser los auténticos, que están para llegar á España. Será una tumba de respeto para el que quiso ser enterrado en la Española y descansará, por las vicisitudes de los tiempos, en Sevilla: un homenaje, en que sus huesos estarán representados por los de algún descendiente, y en este concepto pueden merecer estimación.

En el mismo periódico se hacen indicaciones á la Tabacalera española acerca del tabaco de aquella isla, que merecen ser examinadas si es verdad que hay allí similares del habano, que le han sustituído con marcas supuestas en muchos mercados europeos. La verdad es que, mientras no se cultive en España, debe evitarse proporcionar ganancias á los *yankees*.

°°°

Con la muerte del Marqués de Cubas pierde mucho la beneficencia de Madrid, á la que destinaba cantidades de importancia. También tememos que influya económicamente aquella pérdida en los trabajos de la catedral de Madrid, que con tanta solidez y belleza se iban realizando, como puede comprobar quien los visite. Su fama de rectitud le designó para la presidencia del Ayuntamiento de Madrid, un día en que los vecinos de la villa se levantaron con deseos de purificar nuestro Municipio; pero fué alcalde pocos días: las barreras que entre el productor y el consumidor se alzan para la explotación del vecindario son demasiado formidables para que un hombre solo pueda derribarlas: sus fuerzas no correspondieron á su buena intención, y hubo de retirarse. Coleccionador de objetos de arte, sus vitrinas llamaron la atención pública en la Exposición Histórica. De carácter afable y de costumbres modestas, no hizo alarde jamás de su cuantiosa fortuna. Como arquitecto, la construcción de Santo Tomás y los planos de la catedral son sus obras principales; y como millonario, sus obras de caridad.

La Armada ha perdido también en el Sr. Pezuela uno de sus más antiguos vicealmirantes, que se halló en la campaña del Pacífico y en la toma de Joló. Había sido ministro de Marina y ejercido con honra los cargos más importantes de su noble profesión.

°°°

Se dice que se trabaja poco en España; y añadimos: ¿acaso se puede trabajar? Para uno que se ocupa hay lo menos cinco que le dificultan ó amargan su tarea, y se necesita mucha constancia ó necesidad para seguir adelante: puede el hombre insignificante deslizarse como una sombra y subir á todas partes; pero al que es visible se le ataja y se le fatiga hasta rendirle. Tenemos la prueba en el poeta Ferrari, contra el cual se ha inventado un nuevo género de crítica que, si se admite, amenaza concluir con la poesía castellana, sustituyendo la franca expresión del pensamiento por una minuciosa y afectada selección de palabras para eliminar de cada verso las que sean asonantes entre sí, considerando su concurrencia como un defecto, y aun proscribiendo esa asonancia entre la terminación de un verso y las primeras palabras del inmediato; v. gr.: critican á Ferrari estos supuestos vicios:

Cuando *rompiendo* su prisión del *sueño*
Su *cuerpo* es un vapor *hecho* escultura,
Halla encantada á la gentil Princesa.....

Si esto es un defecto que debiera excluir de la Academia á un escritor, no merecerían pertenecer á ella Calderón, Lope, Góngora, Rioja, Fray Luis de León, Quevedo, Moreto, ni los pulcros y correctos Moratín, Meléndez y Quintana: todos ellos desdeñan la flamante regla, como puede ver quien abra por cualquier página el *Tesoro de Autores castellanos*, poesías recogidas por Quintana. Según esa ley, las famosas décimas de Calderón,

Apurar, *cielos*, *pretendo*,

no podrían proseguirse leído el primer verso; y se lo debería expulsar del Parnaso por aquello de

Qué *delito* he *cometido*.....
Qué *privilegios tuvieron*.....
Tengo menos libertad.....

Y sin recurrir á los endecasílabos, donde esa asonancia interna es más natural é inevitable, ¿qué pena impondríamos á Góngora por su hermoso romance.....

Amarrado al duro *banco*
De una *galera turquesca*?

Tampoco Quevedo debió escribir:

Al *Infierno* el tracio *Orfeo*.....

¿Y qué diremos del melifluo y limado Meléndez, cuando dice en su *Tempestad:*

Entre los alzados robles
Con *rápidas alas* vuela.
¡Oh, cuál *silbo!* ¡cómo *agita*.....!

Podríamos llenar un tomo de LA ILUSTRACIÓN con citas escogidas en lo más selecto de la poesía castellana. Y no lo haríamos por defender al amigo Ferrari, que no lo necesita, sino en defensa de la libertad de los poetas en lo que es lícito y corriente, y para que el vulgo ignorante no se ofusque por esta nueva forma de molestar á los escritores que sobresalen en nombre de una ley que no reconocemos ni nadie ha de aceptar, porque obligaría á una lima artificiosa é inútil, con perjuicio de la espontaneidad de la expresión, harto preferente.

°°°

—¿Pero en qué funda su orgullo ese general?
—En que le han dicho que se parece á Napoleón el Grande.
—¿Es buen estratégico?
—No creo.....
—¿Tiene talento?
—Como todos.
—¿Ha conquistado?
—A su señora.
—Entonces ¿en qué se parece á Napoleón?
—En las narices.

—¿Por qué rabia tanto ese chico?
—No es niño, sino niña.
—¿Está enferma?
—Sana y robusta.
—No diga usted más: es una suegra en miniatura.

—¿Conque te casas, muchacho?

—Sí; y vengo á que me digas qué leyes rigen relativas al matrimonio, para enterarme.

—¿Quieres la ley de aguas? Ahí la tienes.

—¿Te burlas?

—No: lo digo porque todo el que se casa es hombre al agua.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Primavera, cuadro de Luis Alvarez.—*La adoración de los Reyes Magos*, cuadro de Hans Holbein.—*España*, grupo central del techo pintado por Alejandro Ferrant en la cúpula de la escalera del nuevo Ministerio de Fomento.—*Riña de gallos*, cuadro de J. Jiménez Aranda.—*Episodio del «Quijote»*, dibujo de José Moreno Carbonero.—*Inspiración*, cuadro de C. Becker.—*Día de Reyes*, dibujo de Eduardo Banda.—*Paisaje*, cuadro de Casimiro Sáinz (págs. 1.ª, 4, 5, 6, 7, 10 y 11, 14 y 15).

Más que en el fondo del jardín de vegetación frondosa, se contempla la primavera en la gentil pareja del elegante cuadro de Luis Alvarez. La edad de los personajes y el idílico encanto con que parecen ensayar el eterno dúo, nos convencen de que en el momento en que el artista nos los presenta coinciden la primavera, *juventud del año*, y la juventud, *primavera de la vida*.

La adoración del Mesías por los Magos de Oriente, á quienes piadosamente creemos reyes, es el asunto del cuadro de Hans Holbein (el joven), que se conserva en el Museo de Munich.

Nació Holbein en Basilea (Suiza); y habiendo llegado su mérito de artista á conocimiento de Enrique VIII de Inglaterra, le llamó á Londres, adonde fué en 1495, y pintó muchísimos retratos de los personajes de la corte, género de pintura en que más sobresalió su talento.

Entre sus muchas obras, se citan muy especialmente *El baile de la aldea* y la *Danza macabra ó de los muertos*.

Fué gran amigo de Erasmo, quien escribió su vida é incluyó la lista de sus obras en su *Encomium Moriae*.

Dícese que pintaba con la misma facilidad con la mano derecha que con la izquierda. Murió de la peste en Londres, en 1554.

En opinión de un notable crítico de arte, «Holbein es la más alta expresión de la época puramente alemana, cuyas mejores cualidades desarrolló hasta sus últimos límites. Ocupa, á decir verdad, la misma posición que Leonardo de Vinci, cuyas obras parece haber estudiado especialmente, tiene ó tendría en el arte italiano si hubiese aplicado sus vigorosas facultades exclusivamente al ejercicio de la pintura. Holbein es inferior á Alberto Durero en originalidad é imaginación; pero tiene un conocimiento más profundo de las pasiones humanas, y las pinta con más fuerza y verdad».

El grandioso grupo decorativo que en nuestro grabado reproducimos, está pintado en el centro de la cúpula que cubre la escalera principal del nuevo Ministerio de Fomento.

La hermosa figura de España que ocupa el solio apoyada en el regio escudo, el genio que llega volando á ceñir con laureles las doctas frentes, y todos los emblemas de la composición, revelan el amplio y vigoroso estilo del maestro Alejandro Ferrant.

El maestro J. Jiménez Aranda, que tan admirablemente conoce é interpreta las costumbres sevillanas, ha reproducido en el magnífico cuadro cuya copia publicamos una característica escena de la *afición gallística*, tan arraigada en aquella tierra y tan antigua como lo recuerda la vieja seguidilla:

«Con la jaca jabada
Riñe el gallino;
Ella tira revuelos
Y él sube á pico.
—¡Cien por la jaca!...
—Van conmigo, Zurita.
—No, que hay patada.»

Poco fuertes en el tecnicismo de este deporte, renunciamos á describir los pormenores de la sangrienta lucha, temerosos de hacernos un verdadero lío al hablar de *jacas* y *gallinos*, *giros*, *colorados*, *jabados* y *retintos*, y decir cuál *sube* mejor, cuál *sale más á tiempo*, ni cuándo *se reboza* el uno ó *se revuela* el otro, ni siquiera cuándo *recibe gollete* ó lleva *toque de cuerda*.

Dejemos á los aficionados inteligentes que describan con competencia estos duelos de los valientes animales que se baten á espada y daga..... sin tener motivo, como muchas veces suele acontecer á los hombres.

El hermoso cuadro del ilustre pintor sevillano se encuentra en la actualidad en la Exposición de obras españolas en Méjico.

El dibujo de José Moreno Carbonero, que hoy reproducimos, reune al mérito de su ejecución primorosa el valor de ser la composición primera de su célebre cuadro *Un episodio del «Quijote»*.

Es el episodio famoso de la aventura del Ingenioso Hidalgo con los carneros, que en el cuadro aparecen en el horizonte envueltos en nube de polvo, mientras el Caballero de la Triste Figura describe á su escudero las formidables huestes y los esforzados caudillos de aquellos ejércitos en que su fantasía transfigura los mansísimos rebaños.

El dibujo original pertenece al muy inteligente coleccionista D. M. A. Conradi.

El cuadro del pintor alemán Becker titulado *Inspiración* es un excelente estudio del natural, idealizado por su autor para expresar en la esbelta dama coronada de laurel el arrobamiento con que hace vibrar en el sensible instrumento las melodías que brotan de su alma de artista.

La escena infantil ante el nacimiento del gracioso dibujo de Eduardo Banda, puede considerarse como la sesión solemne de clausura de las fiestas de Navidad.

El *día de Reyes* marca el límite que la tolerancia de los oídos paternales concede á los *acordes* de villancicos, panderetas, chicharras, rabeles y tambores. La familia menuda se despide de Belén con toda solemnidad, y la sinfonía que el sexteto ejecuta termina con un *crescendo*..... brillantísimo!

De la exposición de las obras de Casimiro Sáinz, que el Círculo de Bellas Artes ha organizado, forma parte el cuadro que en la citada página publicamos, y que es, indudablemente, uno de los más notables del ilustre y malogrado artista.

El cuadro es propiedad del distinguido é inteligente coleccionista D. Lorenzo García Vela, cuyo exquisito gusto ha logrado reunir una interesante y valiosa galería.

°°°

EXCMO. SR. MARQUÉS DE CUBAS (PÁG. 8).

El 2 del corriente, á las diez de su mañana, dejó de existir el Sr. D. Francisco de Cubas y González-Montes, marqués de Cubas y de Fontalba. Altos prestigios valieron al difunto Marqués su talento y su fortuna; pero mucho más le ensalzó su alma generosa, que puso siempre al servicio de la piedad las dotes de su inteligencia de artista y los eficaces medios de su riqueza. Católico ferviente, se consagró como arquitecto á la construcción de templos y asilos. El del Corazón de Jesús le debió su edificación, que como arquitecto dirigió, costeándola en gran parte. El comedor de la Caridad, donde tantos desdichados hallan sustento, fué establecido también por el Marqués y sostenido á sus expensas durante muchos meses. Propagador infatigable de las asociaciones católicas de trabajadores; muy importante organizador de la peregrinación obrera á Roma, siempre mostró especialísimo interés por las clases trabajadoras, que le deben innumerables beneficios. Pero con ser tan notorias estas públicas muestras de su caridad, no eclipsan otras muchísimas que en el terreno privado llevaba á cabo.

Entre sus obras artísticas deja comenzada la catedral de la Almudena, objeto predilecto de su labor de artista, cuyo proyecto, ya de nuestros lectores conocido, está inspirado en el más severo estilo del arte cristiano.

Por la justa fama de su integridad se le encomendó un día la jefatura del Municipio madrileño, y á él llevó con grandes alientos su espíritu de rectitud y energía. El tiempo brevísimo que fué alcalde de la villa y corte lo recuerda todo el mundo.

Era marqués de Cubas desde 1886, y de Fontalba desde 1893; presidente de la sección de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, senador por Avila, y estaba condecorado con varias grandes cruces españolas y pontificias.

Su entierro ha sido elocuente demostración de la gratitud y admiración que por sus virtudes sentían todas las clases sociales.

°°°

EXCMO. SR. D. MANUEL DE LA PEZUELA Y LOBO,

vicealmirante de la Armada (pág. 16).

A los ochenta y un años de edad falleció en esta corte, el día 1.º del corriente, el vicealmirante de la Armada D. Manuel de la Pezuela y Lobo, hermano del ilustre historiador y militar D. Jacobo, que en 1882 falleció en Cuba, y primo carnal del capitán general Sr. Conde de Cheste.

Sus largos y excelentes servicios en la marina española valieron al vicealmirante D. Manuel de la Pezuela honrosas distinciones y le elevaron á muy importantes cargos. Tenía las medallas del Callao, de Fuenterrabía; las grandes cruces del Mérito Naval, roja y blanca, y la de igual categoría de San Hermenegildo. Fué senador electivo desde 1884 á 1890, y después vitalicio, y desempeñó los cargos de vicepresidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina y ministro de Marina.

Publicamos el retrato de esta importante y respetable personalidad de la Marina española, que después de haber asistido á tantos y tan diversos acontecimientos de nuestra accidentada historia, descansa en la paz eterna.

°°°

TROZOS DE LA BANDERA DE COMBATE DEL CRUCERO «VIZCAYA»

(pág. 16).

El trabajo caligráfico del cuadro en que están colocados los trozos de la bandera del crucero *Vizcaya* sirve de auténtica á la interesante reliquia. Nuestros lectores verán en su inscripción lo que el capellán del vapor certifica, él que asistió á la triste jornada y encaminó al cielo las almas de los que en tan tremendo día murieron como cristianos y caballeros.

El cuadro fué enviado á una ilustre persona, cuya modestia nos veda publicar su nombre, y á cuya bondad debemos la reproducción fotográfica con la siguiente carta:

«Excmo. Sr. D.....

»Yo, que deseo con todo mi corazón la prosperidad de mi querida España, quisiera no se olvidasen jamás las causas de la tremenda catástrofe de 3 de Julio último en aguas de Santiago de Cuba, ni el heroísmo de cientos de marinos que murieron serenos, en lucha diez veces desigual, por amor á su Patria, vitoreando á su Nación, á su Rey y á su bandera.

»Parte de ésta, Excmo. Sr., se salvó de las llamas por un rasgo de ternísimo amor del tercer condestable Zaragoza: herido gravísimamente, pidió con lágrimas en sus ojos se le vendasen con la gloriosa enseña las heridas causantes de su muerte. De ella, pues, le envío dos pequeños residuos, teniendo la satisfacción de asegurar á V. E. que fué defendida hasta el último momento con heroísmo y entusiasmo sin par por todos los tripulantes del *Vizcaya*, y, cual había prometido el dignísimo comandante que la recibiera de la Diputación de Vizcaya, se utilizó para envolver los cuerpos y restañar la sangre de sus valerosos y heroicos defensores.

»Conocido su amor y entusiasmo, en mejores manos no pueden caer esas pequeñas reliquias, que tantos sentimientos nobles y tanta significación encierran. Al enseñarla, publique V. E. que cien murieron bendiciéndola, y los sobrevivientes estaban dispuestos á imitarlos.

»Queda de V. E. muy obligado servidor, q. b. s. m.—Matías Biesa, *presbítero*.»

°°°

GUADALAJARA.

El palacio del Infantado (pág. 17).

El segundo Duque del Infantado, D. Íñigo López de Mendoza, erigió á fines del siglo XV, en Guadalajara, un suntuoso palacio, con más riqueza y lucimiento que pureza de estilo y gusto artístico.

En su fachada, que reproduce nuestro grabado, se advierte «aquel género indeciso y caprichoso en que los últimos alardes del gótico se dan la mano con los primeros ensayos del Renacimiento, y en que, descarriada la fantasía en busca de nuevas formas, sustituyó el refinamiento á la belleza».

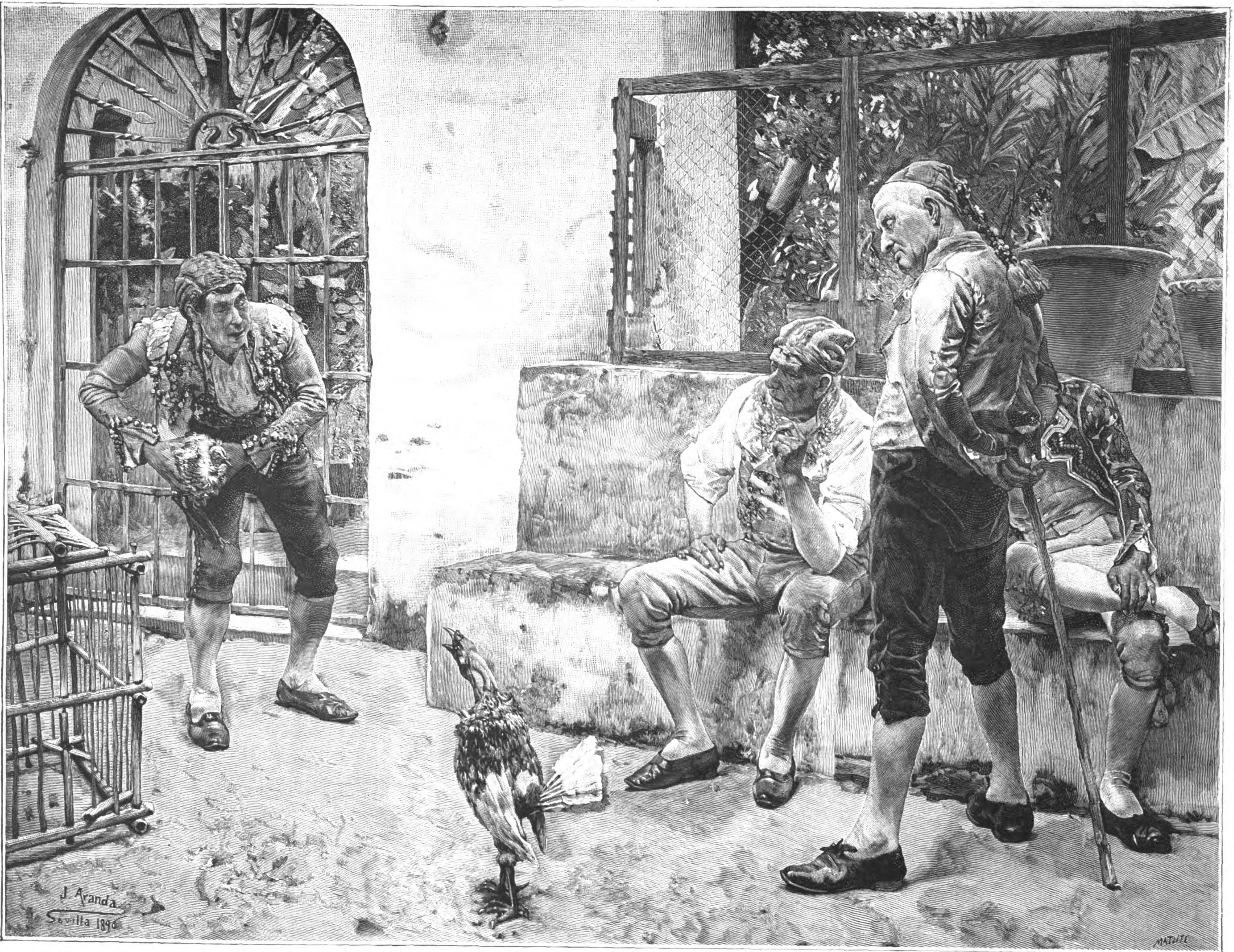


LA ADORACION DE LOS REYES MAGOS.
CUADRO DE HANS HOLBEIN.
(Existente en el Museo de Munich.)



ESPAÑA.

GRUPO CENTRAL DEL TECHO PINTADO POR ALEJANDRO FERRANT EN LA CÚPULA DE LA ESCALERA DEL NUEVO MINISTERIO DE FOMENTO.



RIÑA DE GALLOS.

CUADRO DE J. JIMÉNEZ ARANDA.



EPISODIO DEL «QUIJOTE».—(AVENTURA DEL INGENIOSO HIDALGO CON LOS CARNEROS.)

DIBUJO DE JOSÉ MORENO CARBONERO.

PROPIEDAD DE D. M. A. CONRADI.

Lo acertado de estas frases del inteligente don José María Quadrado, se comprende al contemplar la vista que del edificio publicamos.

En medio de dos columnas esculpidas de cuadritos resaltados y ceñidas con trenzado anillo, describe la portada su grande ojiva, cortada casi en su mitad por un arco rebajado, bordando el macizo testero ricos arabescos sobre fondo de jaqueles.

Encima del dintel hay cuatro escudos con las armas de la familia; en las enjutas otros dos sostenidos por grifos, y sobre el vértice de la ojiva descuella un yelmo con un águila por enseña.

Toda la fachada está sembrada de cabezas de clavos en punta de diamante: á las antiguas ventanas han sustituído dos órdenes de balcones sencillos, y sobre el doble del centro se notan vestigios de gótica crestería y un gentil grupo de blasones por dos colosales y velludos salvajes sustentados.

Corona la fachada una galería sobre saliente cornisa de estalactitas que interrumpen los segundos balcones, y entre cuyos arcos pareados avanzan unos cubos bajo labrado doselete gótico.

Cuando terminó la guerra carlista se creó el colegio para los huérfanos de militares muertos en campaña, y en 1879 se estableció esta fundación en el palacio del Infantado.

Las recientes guerras que España ha tenido la desdicha de sufrir han aumentado de tal suerte los candidatos, que es objeto preferente del piadoso celo de S. M. y de su Gobierno el atender á desarrollar y mejorar todo lo posible la institución, y al efecto se están haciendo en el citado colegio muy importantes obras.

°°°

EL BARÓN FERNANDO DE ROTHSCHILD

(pág. 20).

El barón Fernando de Rothschild, que murió en el señorío de Waddesdon el 17 de Diciembre último de un síncope, pertenecía á la rama vienesa de la famosa raza de banqueros, y era biznieto de Meyer Auschel Rothschild, fundador de la familia. El difunto barón Fernando era el segundo hijo del barón Anselmo de Rothschild y nieto de Natán Meyer Rothschild, que en 1797 estableció la casa en Londres. Nacido en París en 1839, se educó en Viena; y habiendo incorporado sus intereses á los negocios de la familia, fué á Inglaterra en 1860 y se dedicó á cultivar el arte, por el que sentía gran afición. Se casó en 1865 con su prima miss Evelina, hermana de Lord Rothschild, la cual murió en 1886, y en su memoria erigió y dotó espléndidamente el Hospital-Evelina para niños enfermos.

Dedicábase con gran interés al *sport*, á la agricultura y á coleccionar obras de arte, de las que llegó á reunir verdaderos tesoros. Trece años después se dedicó á la vida política, representando la división de Aylesbury hasta su muerte.

La residencia de Waddesdon, por él construída, verdadero museo de sus ricas colecciones, ha sido visitada por muy ilustres huéspedes. En ella han estado la Reina y el Príncipe de Gales, el emperador Federico Guillermo y el Shah de Persia.

°°°

NUESTROS SUPLEMENTOS.

El hermoso dibujo de Marcelino Unceta, que reproduce nuestro *Suplemento*, representa uno de aquellos heroicos garrochistas andaluces que formaban parte del improvisado ejército de paisanos que, espontáneamente ó por disposición de las Juntas, se engancharon en las principales ciudades de Andalucía.

Sevilla creó cinco batallones y dos regimientos de caballería; Cádiz el batallón de tiradores de su nombre; Utrera, Jerez, Osuna, Carmona, Jaén, Montoro y Cabra, otros cuerpos de infantería y montados.

La convocatoria llamó á las armas á todos los mozos de dieciséis á cuarenta y cinco años, solteros, casados y viudos sin hijos. Solamente estaban exceptuados los notoriamente inútiles, los que tenían la mujer en cinta ó ejercían cargos públicos y los ordenados de Epístola, y se rechazaban los *negros, mulatos, carniceros, verdugos* y *pregoneros*.

Entonces, en aquel arranque enérgico con que España se alzó contra los aguerridos soldados de Bonaparte, su ejército de Andalucía, como dice elocuentemente el maestro Pérez Galdós, «se formó de lo que existía; entraron á componer aquel gran amasijo la flor y la escoria de la Nación; nada quedó escondido, porque aquella fermentación lo sacó todo á la superficie, y el cráter de nuestra venganza esputaba lo mismo el puro fuego que las pestilenciales lavas. Removido el seno de la Patria, echó fuera cuanto habían engendrado en él los gloriosos y los degenerados siglos, y no alcanzando á defenderse con un solo brazo, trabajó con el derecho y el izquierdo, blandiendo con aquél la espada histórica y con éste la navaja».



Excmo. Sr. D. FRANCISCO DE CUBAS Y GONZÁLEZ-MONTES,

MARQUÉS DE CUBAS Y DE FONTALBA.

† en Madrid el día 2 del corriente.

(De fotografía de Valentín Gómez.)

Reunión de literatos en el estudio del autor, el año 1846.—(Véase el artículo de don Eusebio Blasco en la pág. 12.)

Carlos Luis de Cuenca.

BALANCE ANUAL.

—1898—

Ante los enormes y ruinosos armamentos hechos por todas las potencias para mantener el célebre axioma *si vis pacem, para bellum*, la voz del Emperador de Rusia se ha dejado oir, noble y serena, recomendando la necesidad imperiosa de que, mediante unánime acuerdo, las naciones todas reduzcan sus gastos de guerra, si no de manera absoluta, en la proporción, al menos, de la posibilidad política. Semejante empeño, de carácter verdaderamente generoso, no podía ser combatido frente á frente por las naciones, las cuales se han adherido á la proposición sin perjuicio de continuar sus armamentos, tal vez en proporciones mayores que hasta aquí, como si el grito de paz y concordia lanzado por el autócrata ruso hubiera sido la señal ó anuncio de nuevas y próximas conflagraciones.

La reunión de la conferencia no entra en el cuadro de los sucesos del año 1898; pero sí corresponde al mismo la gloria de la iniciativa. No privemos de esta página honrosa á un año de tal suerte desgraciado.

No es de esperar, y con tristeza debo consignarlo, que prosperen tan nobles propósitos, ni que pase el deseo del Emperador de una manifestación platónica en favor de la paz universal.

Esta índole de conferencias suele tener muy escasos resultados en la práctica, como lo demuestra, entre otros muchos casos, la reunida en Roma para contrarrestar los trabajos del anarquismo, que cada año parece elegir una víctima ilustre. En el de 1897 lo fué el insigne estadista español don Antonio Cánovas del Castillo; en el de 1898, á la Emperatriz de Austria, vilmente asesinada en Suiza, como si el asesino hubiera buscado, á la vez que la satisfacción de su infame apetito, la cuasi impunidad que presta al crimen la Constitución política de la República helvética. Buena prueba de la escasa eficacia de las conferencias internacionales es la ninguna atención con que se han seguido sus trabajos y acuerdos, como si el público estuviera de antemano convencido de que no es la represión particular ni colectiva el medio más oportuno y acertado para tener á raya al anarquismo.

°°°

Mayor atención se ha prestado en el año de 1898 á la latente y mal encubierta hostilidad entre la Gran Bretaña y Francia, hostilidad que ha estado á punto de traducirse en una guerra con motivo de la ocupación de Fachoda por la expedición francesa acaudillada por el capitán Marchand, en tanto que Inglaterra extendía su dominio por el Sudán bajo el pretexto de defender los intereses del Egipto, sobre el cual sigue ejerciendo un protectorado muy semejante á un verdadero dominio.

Conjurado momentáneamente el conflicto por haber cedido Francia, consintiendo en arriar su bandera y en dar satisfacción al Gobierno británico, que reclamaba amistosamente el abandono de Fachoda mientras armaba poderosas escuadras para apoyar los argumentos de su demanda con la boca de sus cañones, la cuestión pendiente aparece, ya que no resuelta en absoluto, aplazada por lo menos; pero es fácil que un nuevo chispazo en Africa, en Turquía ó en el Celeste Imperio reproduzca el conflicto con caracteres de terrible gravedad.

El mundo diplomático modifica entretanto antiguas alianzas ó modernas amistades, siguiendo dócilmente la doctrina de un político inglés, en la que consagró el derecho del fuerte sobre el débil; aguarda la inevitable guerra que se anuncia, señalando en el mapa de Europa y Africa nuevos límites y fronteras, y penetrando en el Celeste Imperio con sus factorías, depósitos y ferrocarriles para tomar posiciones en el Extremo Oriente, objeto de sus ambiciones, una vez caída en tierra la muralla de la China.

Acaso también la política de la intriga acompañe al hecho de la ocupación, y así parece indicarlo la formidable revolución interior del Celeste Imperio, en la que se han hundido los mayores prestigios, y el principio de la autoridad imperial ha llegado á perderse, produciéndose un verdadero caos al contacto de aquel pueblo, representante de una de las civilizaciones primitivas, con los que á su vez simbolizan la ilustración moderna.

°°°

Pero ni los sucesos indicados, ni las revoluciones de la América Central, ni el viaje del emperador Guillermo á Jerusalén, ni la revisión del proceso Dreyfus, ni nada, en fin, de lo que apasiona ó motiva la pública curiosidad, será la nota culminante de 1898. Otro suceso que más directamente nos afecta habrá de ser tristemente el que preste carácter al año que acaba de terminar. Me refiero á la guerra entre los Estados Unidos y España, á que ha puesto término el tratado de París, que habrá de ser ratificado en los comienzos del año actual.

Semejante suceso será siempre uno de los más tristes de la historia de España, pues para buscar algún otro que le sea semejante habría que acudir al término de la dominación goda en el desastre del Guadalete, que puso fin á la vida nacional y dió

comienzo á la hermosísima epopeya de la Reconquista.

El mundo entero presenció con asombro el osado arranque de España al ponerse enfrente de la codicia del gigante pueblo norteamericano; la acompañó acaso con su admiración y sus simpatías platónicas; pero después se cruzó neutralmente de brazos, presenciando el suicidio del débil y el despojo del mismo por el fuerte.

El programa ya aludido de un político inglés ha empezado á cumplirse, y el siglo XIX toca á su término reproduciendo uno de esos cambios que señalan nuevos rumbos á la humanidad. No es ocasión de recordar ahora en estos párrafos la fúnebre reseña de los desastres de la Patria española; los fáciles triunfos de formidables acorazados, ya sobre barcos de madera, inservibles hasta para la navegación, ya sobre otros sin elementos bastantes de combate. Consumada la tragedia en Cavite, en Santiago y en San Juan de Puerto Rico; aliada con la codicia de los extraños la ingratitud doblemente dolorosa de los propios, España ha sucumbido sufriendo resignada la expiación de posibles errores históricos; la conferencia de París ha puesto hipócrita sello y remate al atropello, y España ha perdido 424.529 kilómetros cuadrados de territorio (118.833 en Cuba, 9.514 en Puerto Rico, 296.182 en Filipinas) y una población de 9.415.377 habitantes (1.631.687 en Cuba, 798.566 en Puerto Rico y 6.985.124 en Filipinas); la casi totalidad de sus escuadras, centenares de miles de existencias, incalculable número de millones, su glorioso pasado, su difícil presente, y acaso las esperanzas de más grato porvenir. Y de esta asombrosa liquidación, de este fracaso de que no hay ejemplo en la historia, sólo ha podido salvarse, en parte, la hermosa leyenda del valor español, que si no logra vencer, sabe por lo menos morir.

° ° °

Las tristezas del año transcurrido y los esfuerzos nacionales, exclusivamente encaminados á sostener las luchas coloniales y la absurda guerra contra la nación norteamericana, han influído necesaria y dolorosamente en la casi completa paralización del movimiento artístico, literario é industrial de nuestro país.

La nota más saliente bajo este aspecto ha sido la Exposición de Industrias, abierta en el Palacio de la Castellana, y que, coincidiendo con el período álgido de la guerra, ha servido para poner de manifiesto, no tanto lo que nuestro país hace, sino lo que puede hacer cuando en circunstancias más favorables encamine á la producción industrial sus grandes esfuerzos y fecundas iniciativas.

La Exposición del Círculo de Bellas Artes, sin ser de excepcional importancia, determinó la laboriosidad y buen gusto de los cultivadores de la pintura especialmente, siendo también muy dignas de mención otras Exposiciones provinciales, y particularmente las de Barcelona y Zaragoza.

° ° °

En el orden literario, el periodismo ha continuado siendo la manifestación más importante, aunque, por desgracia, la información telegráfica y artística, en sus relaciones con nuestras desdichas, ha triunfado de la literatura propiamente dicha. Fuera del periodismo, el movimiento librero ha producido, con mayor fe y entusiasmo que éxito, algunas obras tan importantes como el *Catálogo de la Real Armería*, publicado por el Conde de Valencia de Don Juan; el *Album hispano-marroquí*, de Menéndez Pidal; los primeros volúmenes de la nueva serie de *Episodios Nacionales*, del insigne Pérez Galdós, titulados *Zumalacarregui* y *Mendizábal; La caja de música*, de Ricardo Gil; *Las Guerras de Granada*, de Víctor Balaguer; el *Diccionario de ideas afines*; en publicación, de Eduardo Benot; la *Filosofía cristiana*, de Ramón Torres Isunza, y las *Obras escogidas*, de Antonio de Trueba.

En el teatro sólo pueden mencionarse, ya por su bondad absoluta, ya por sus laudables tendencias, ó por su éxito, la tragedia *Cleopatra*, de Sellés; el arreglo de Sardou *La corte de Napoleón;* las comedias *La comida de las fieras*, de Benavente, y *La muralla*, de Oliver, y la zarzuela *Curro Vargas*, de los Sres. Dicenta y Paso (D. Manuel), obra objeto de una contienda literaria por sus analogías con una novela célebre de Pedro de Alarcón.

La música española ha tenido dos laudables manifestaciones en las óperas *María del Carmen*, de Enrique Granados, y *Gonzalo de Córdoba*, del maestro Serrano. Finalmente, el género teatral llamado *chico*, en el que se observa, por fortuna, cierta tendencia verdaderamente literaria, y que ha continuado siendo el que logra mayores resultados materiales, comprende en el año que ha terminado *El señor Joaquín*, de Romea y Caballero; *El santo de la Isidra*, de Arniches y Torregrosa; *La buena sombra* y *La vida íntima*, de los hermanos Quintero; *Gigantes y cabezudos*, de Echegaray (D. Miguel) y Caballero; *Pepe Gallardo*, de Perrin, Palacios y Chapí, y *La chavala*, de Shaw, López Silva y Chapí.

Recuerdo especial reclama para cerrar esta sección, breve, por desgracia, el idilio de Eusebio Blasco *Mensajero de paz*, en el que ha sabido sostener su bien fundado crédito, y la ternura y buen gusto que caracterizan tantos otros de sus escritos.

° ° °

Durante el año 1898 España ha perdido en tan gran número ilustres hijos de su suelo, que exceden á los consignados en bastantes de los balances anteriores. Así ha visto morir hombres políticos tan significados como D. José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced; el Conde de Xiquena, D. Fernando Cos-Gayón, cuya gestión honrada en el Gobierno desautoriza las creencias de la malicia respecto á la ambición de los hombres públicos; D. Francisco de Cárdenas, cuya representación científica fué acaso superior á la política; D. Francisco Súñer y Capdevila, «un santo que no creía en Dios», según la frase del general Prim; el Marqués de Sardoal, D. José Pertierra, marqués de Cienfuegos; el célebre revolucionario murciano D. Antonio Gálvez, D. Joaquín Liaño, D. Federico Sánchez Bedoya, D. Manuel Camacho, D. Federico Marcet, D. Manuel María Alvarez, D. Angel Torres Gómez, D. Manuel Gómez Morales, D. José Ariza y Medina, D. Benito Girauta, D. Leandro Campoamor, D. Juan Antonio Uria y D. Joaquín Botana.

De marinos ilustres hay que señalar la pérdida del vicealmirante D. Domingo Castro y Pérez, el contraalmirante D. Ismael Warletta, y los capitanes de navío gloriosamente fallecidos en nuestros desastres navales D. Fernando Villamil, D. Juan Bautista Lazaga, D. Luis Cadarso y D. Joaquín Bustamante y Quevedo.

El ejército lamenta la pérdida de los tenientes generales D. José Laureano Sanz, D. Cayetano Figueroa, D. José I. de Echevarría, marqués de Fuente Fiel, y D. Zacarías González Goyeneche; el intendente D. Jorge de Vivero, y los jefes y oficiales, distinguidos por sus hechos, escritos ú otras circunstancias excepcionales, D. Joaquín Vara de Rey, heroico defensor del Caney; D. Manuel Pujol y Olves, D. Antonio Rodríguez Batista, don Felipe Tournollo, D. Miguel Carrasco Labadía, D. Antonio Valcarce, D. Benigno Mugiondo, don José González Lluna, D. Pablo Cases y D. Paulino Ortiz.

El clero ha registrado pérdidas tan sensibles como la de D. Vicente Calvo y Valero, obispo de Cádiz; D. Zacarías Metola, D. Clemente Bolinaga, D. Godofredo Ros y Riosca, D. Vicente Catalina, D. Roque Romo, D. Juan Alvarez de Laviña, don José Ignacio Viladot, D. Tomás Graell y Sesma, D. Tomás Gómez y D. José Sederra.

En el mundo judicial hay que lamentar la pérdida de D. Bernardo María Hervás, D. Santiago Basanta y Olano, D. César Hermosa y Muñoz, don Rafael García Domenech, D. Ramón Gil-Osorio, D. Antonio Elegido y Lizcano y D. Enrique Pérez Dindurra.

El profesorado español lamenta asimismo pérdidas de grandísima importancia y nombres muy ilustres en la necrología del año. Figuran entre ellos D. Manuel Rico y Sinobas, D. Manuel Ruiz de Quevedo, D. Rafael Chamorro, D. Vicente Polo, D. Manuel Ulla é Ibarzábal, D. Carlos Siloniz, don Tomás Forteza, D. Jorge María de Ledesma, D. Leoncio Cid y Farpón, D. Lorenzo Prada, don Juan Bengoa y Landa, D. Juan Pérez de Lara, D. José María Rivas, D. Miguel Atrián y Salas, don Manuel de Terán, D. Eduardo Urbaneja y Majada, D. José Luis Muñoz, D. Nicolás Rabal, D. Celestino María Herrero, D. Luis López Alonso, D. Félix Eseverri, D. Enrique Calahorra de la Orden, don Guillermo Flórez de Pando, D. Dionisio Barreda, y el antiguo y reputado maestro de instrucción primaria D. Millán Orio.

No han sido éstas las únicas pérdidas sufridas por la ciencia española. Por el contrario, lugar preferente y recuerdo muy especial merecen el sabio geógrafo D. Francisco Coello, los eminentes naturalistas D. Mariano de la Paz Graells y don Marcos Jiménez de la Espada; los ingenieros don Miguel Muruve, D. Joaquín Escoda y Rom, D. Eusebio Garaizábal, D. José María Borregón, D. Mariano Sánchez de Toca, D. Luis Morera y Galicia, D. Valentín Martínez Indo, D. Ignacio Firmat y Cabrero, D. Ramón Oriol y Vidal, así como los médicos D. Ramón Coll, D. Miguel de Vicente y Carrera, D. Modesto Martínez Pacheco, D. Francisco Tierno y D. Saturnino Cifuentes.

Lugar merecen también sin apartarse de esta sección, D. Camilo Oliveras, D. Francisco Rogent y D. Jerónimo Cuervo, distinguidos arquitectos.

De otros profesores de Bellas Artes hemos perdido á los pintores D.ª Isabel D. Echevarría, don Carlos de Haes, maestro insigne de la mayoría de los paisajistas; D. Manuel García, que, como su malogrado hermano, era conocido por el dictado de *Hispaleto*, y logró en su carrera artística diferentes y honoríficos premios en públicas Exposiciones; D. Casimiro Sáinz, cuya perturbada razón durante muchos años cortó el brillante porvenir que le estaba reservado; D. Vicente Nicolau y Cotanda, D. Miguel Castaño, los muy apreciados dibujantes y caricaturistas D. Eduardo Sáenz Hermúa *(Mecachis)*, y D. Manuel Casas, D. Emilio Herrera y Velasco, D. Juan V. Guzmán, D. Fernando Olarría, D. José Pose Santamaría, D. Manuel Vierge y el distinguido restaurador D. Francisco Fonseca; los escultores D. Juan San Martín, á quien se deben obras de la mayor importancia, y D. José Viciano; el cultivador más notable de los repujados y damasquinados artísticos, D. Eusebio Zuloaga, y el grabador, catedrático y académico D. Domingo Martínez Aparici, último representante acaso de la brillante familia española de grabadores en talla dulce.

La música ha perdido á los maestros D. Gaspar Espinosa de los Monteros, D. Isidoro Chapí, don Fermín María Alvarez, D. Remigio Ozcoz Calahorra, D. Juan Calvo, D. José Falcó y D. Juan Pujol.

La industria ha perdido al Marqués de Pickman, continuador de la fama de los productos cerámicos de la Cartuja; á D. José Villalonga, decano de los fabricantes de hierro en Vizcaya, y D. Ramón Romaní y Puigdengolas, fabricante de papel.

La literatura ha pagado muy doloroso tributo á la muerte con la pérdida del insigne autor de *Un drama nuevo*, D. Manuel Tamayo y Baus; el afortunado imitador de nuestros clásicos y erudito historiador gaditano D. Adolfo de Castro; el autor de las *Baladas españolas* é infatigable investigador de la historia de Extremadura, D. Vicente Barrantes; y después, dejando escritas brillantes páginas de la historia literaria, D.ª Enriqueta Lozano de Vilches, D.ª Victoria Penya d'Amer, doña Matilde Alonso y Gainza, D. Francisco Danvila y Collado, D. José Gutiérrez-Cabiedes, D. Pedro de Madrazo, D. Tomás Forteza, D. Vicente Cacho, D. José Sánchez de Neira, D. Eduardo Saco, D. Ramón Ramírez, D. Bartolomé Llabrés, D. Guillermo Mac-Pherson, D. José Cotils y Viota, D. José Salvador y Gamboa, D. Angel Ganivet, D. Leopoldo Rius, D. Buenaventura Arago, D. Casimiro Collado, D. Indalecio Martínez Alcubilla, D. Narciso Sentenach, D. Antonio Roig y Cirera, D. Pascual Querol, D. Aristipo Guillem, D. Ramón Bosque, D. Enrique de Cisneros y D. Alejandro Harmsen, barón de Mayals.

La prensa periódica ha sufrido igualmente bajas de gran entidad, debiéndose citar los nombres de D. Dionisio López Roberts, D. Eduardo de la Loma, D. José Faraldo y Jiménez, D. José Canga-Argüelles, D. Adolfo Malats, D. Antonio Almela, D. Joaquín Oliver, conde de Sanafé; D. Fernando Sevilla, D. Benito Jamar, D. Antonio Flórez Hernández, D. Facundo Valdés, D. Toribio Tarrio, D. Joaquín Basa y Nin, D. Eusebio Grado, D. José Modesto Llinás, D. Albino Alonso Madrazo, don Félix Vázquez, D. Aniceto Palahí, D. Juan Sardá y Lloret, D. Laureano Suárez, D. Rogelio Delgado, D. Federico Vicent y Palazón, D. Carlos de Zulueta, D. Baldomero Nache, D. Fernando Bel, D. Agustín Laruelo, D. Juan Manuel de Mazarrasa, D. Ernesto E. Lalaux, D. Juan Fraile Miguélez, D. Ramón Gómez Moreno, D. Pedro Bosch y Mallent, D. Eduardo Bermúdez Gaya, D. Francisco Izaguirre, D. José Sanz y Ortega y D. José Vargas Machuca.

El teatro español registra la pérdida de la distinguida cantante de ópera Elena Sanz, y los señores D. Ramón Rosell, D. José García, D. Antonio Tutau, D. Conrado Colomer y D. José Navarrete.

Finalmente, hasta la tauromaquia ha tenido entre sus bajas las de los diestros Salvador Sánchez, conocido por *Frascuelo*, y Angel López Regatero, figuras ambas que aún aguardan herederos de su talla en la peligrosa profesión que ejercieron, con aplauso de los buenos aficionados.

Extensa es la lista; pero ¡cuántos faltan en ella de muy altos merecimientos, á quienes también, por desgracia, ha arrebatado la muerte en el año, aciago para España, que acaba de terminar!.....

M. Ossorio y Bernard.

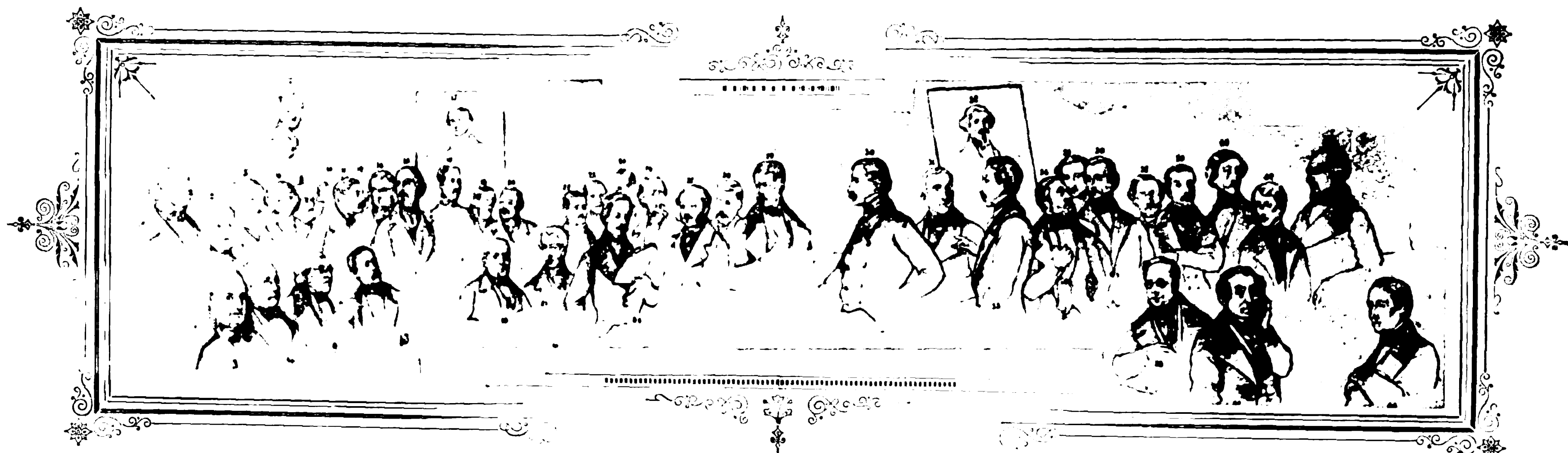
BELLAS ARTES.





INSPIRACIÓN.

CUADRO DE C. BECKER.



1. Ferrer del Río (D. Antonio).
2. Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
3. Nicasio Gallego (D. Juan).
4. Gil y Zárate (D. Antonio).
5. Rodríguez Rubí (D. Tomás).
6. Gil y Baus (D. Isidoro).
7. Rosell (D. Cayetano).
8. Flores (D. Antonio).
9. Bretón de los Herreros (D. Manuel).
10. González Elipe (D. Francisco).
11. Escosura (D. Patricio de la).
12. Conde de Toreno.
13. Ros de Olano (D. Antonio).
14. Pacheco (D. Joaquín Francisco).
15. Roca de Togores (D. Mariano).
16. Pezuela (D. Juan de la).
17. Duque de Rivas (D. Angel Saavedra).
18. Tejado (D. Gabino).
19. Burgos (D. Francisco Javier de).
20. Amador de los Ríos (D. José).
21. Martínez de la Rosa (D. Francisco).
22. Valladares (D. Luis).
23. Doncel (D. Carlos).
24. Zorrilla (D. José).
25. Güell y Renté (D. José).
26. Fernández de la Vega (D. José).
27. Vega (D. Ventura de la).
28. Olona (D. Luis).
29. Esquivel (D. Antonio M.).
30. Romea (D. Julián).
31. Quintana (D. Manuel José).
32. Espronceda (D. José).
33. Díaz (D. José María).
34. Campoamor (D. Ramón de).
35. Cañete (D. Manuel).
36. Madrazo (D. Pedro de).
37. Fernández-Guerra (D. Aureliano).
38. Mesonero Romanos (D. Ramón de).
39. Nocedal (D. Cándido).
40. Romero Larrañaga (D. Gregorio).
41. Duque de Frías.
42. Asquerino (D. Eusebio).
43. Diana (D. Manuel Juan).
44. Durán (D. Agustín).

El cuadro de Esquivel.

Lejos de estar pasado de moda escribir *Memorias*, como decía en un reciente trabajo el Sr. Valero de Tornos, puede asegurarse que nunca ha habido tal abundancia de ellas como ahora. No hay mes en que no se publiquen en París volúmenes de *Memorias* interesantes de generales, diplomáticos, actores, antiguos periodistas. Hasta Goron, el ex jefe de la policía, ha publicado las suyas; y ahora dicen que al retirarse el verdugo Deibler nos va á contar también en un tomo lo que ha visto y hecho en treinta años de degollar gente.....

Las *Memorias* que van acompañadas de retratos de la época son las más curiosas; y el que haya conocido la sociedad del año 30 al 50 podría aprovechar el cuadro que hoy publica La Ilustración, aquel famoso cuadro de Esquivel que representa al artista en su estudio rodeado de todos los literatos de su tiempo.

Los personajes son de 1846, y para mí son generación *anterior*, porque yo comencé en el 61 mi vida madrileña; pero á casi todas las figuras de ese cuadro histórico las conocí vivas y ya entradas en años. Y el personaje principal, el poeta Zorrilla, á quien vemos en ese cuadro tan joven y apuesto, fué á su vuelta de Méjico mi mejor amigo y padrino de una de mis hijas.

Pues el otro que está en primer término, en medio, con la mano apoyada en el bastón, ya no era así cuando por vez primera le vi y representó mi primera comedia. Este Julián Romea del cuadro, con bigote, parece que no tenga nada que ver con el *Don Julián* afeitado y achacoso del teatro de Variedades.

¡Qué bien se reconoce en el altivo aspecto del que está sentado junto á Bretón de los Herreros al general Ros de Olano, á quien vimos volver victorioso de Africa y luego proclamar la libertad en la plaza pública en 1868! ¡Y qué diferencia entre el otro militar vestido de uniforme, que vemos de pie con un rollo de papel en la mano y no es otro que el Conde de Cheste, y el venerable anciano de ahora!

Ventura de la Vega, con su levita clara, está oyendo de cerca á Zorrilla. En plena juventud le encuentro en este cuadro, yo que ya le conocí conducido por un criado en un carrito de enfermo. Algunos de estos personajes, como Bretón de los Herreros, Hartzenbusch, Escosura, que en el lienzo son jóvenes, me alentaron y ayudaron, ya viejos, en los comienzos de mi carrera. Campoamor, que está mirando al cielo, junto á Cañete y Madrazo, no había publicado aún entonces sus mil *Doloras* que no pueden morir. Nocedal se parece un poco á Vico cuando era joven. A su lado, Romero Larrañaga, el poeta melenudo.....

Es decir, melenudos son casi todos, porque entonces se conservaba todavía el cabello, y no se había caído como ahora en eso de que todo el mundo vaya rapado como los presos. El cabello era un adorno de la persona en aquella época, mucho más poética que la nuestra. ¡Qué hermosas cabezas en este cuadro las de Martínez de la Rosa, el Marqués de Molíns, el Duque de Frías, Güell y Renté! Suprimidles los cabellos largos, y no serían tan simpáticos siendo motilones.

Los trajes de todas las figuras del cuadro recuerdan aquella sociedad romántica, de los levitones y los corbatines, del frac azul á diario para la calle y del pantalón *collant* color perla..... La Ilustración ha tenido una excelente idea en reproducir el lienzo de Esquivel, y este célebre pintor legó un documento curiosísimo á la historia de las letras españolas, porque contemplando este cuadro parece como que vivimos en aquellos tiempos felices en que los poetas sentían, los hombres amaban, las ideas les llevaban á todas las luchas y batallas. En ese cuadro están todos los hombres que nos enseñaron á nosotros á amar el arte, la libertad, los grandes ideales..... Y nosotros, dijérase, al ver la atonía presente, que á los que nos han sucedido no les hemos enseñado nada de eso..... ¡ó no han querido aprenderlo!

Eusebio Blasco.

REVISTA MUSICAL.

Encargado en los comienzos del verano, por mis compañeros de la Comisión inspectora del teatro Real, de redactar una Memoria que había de elevarse al Gobierno, en la que, entre otros particulares que ahora no hacen al caso, se consignara el pensamiento unánime de los que la componíamos respecto de lo que debía ser el regio coliseo y los medios que podían emplearse para llegar al *desiderátum* de los amantes del arte patrio, la ópera nacional, empecé mi tarea, la cual, al llegar al punto más interesante, tuve que suspender *a fortiori*. La causa de ello fué el que, habiéndose convenido que los tres maestros compositores de música dramática que en dicha Comisión figuraban me comunicasen unas notas donde más *in extenso* se consignaran las opiniones que de palabra habían emitido sobre la materia, dos de ellos cumplieron como buenos enviándomelas en breve plazo; mas no así el tercero, el cual no daba señales de vida. Y tantos fueron los compases de espera que hube de contar, que, pasado algún tiempo, creí llegado el caso de recordarle el compromiso en que se encontraba, por más que yo no atribuyera su silencio á olvido ni á falta de voluntad, sino á la ardua labor á que el sujeto en cuestión tiene consagrada su existencia. La respuesta no se hizo esperar, y en carta fechada en el monasterio de Piedra el 16 de Julio del año de desgracias que acaba de terminar, me decía entre otras cosas: «Yo estoy aquí trabajando de firme. Me cunde mucho. Estoy muy contento, y no volveré por ahí en muchos días..... ¡Y cómo estará usted esperando aquellas notas! Le prometo enviárselas mañana, y no van hoy porque estoy trabajando desde las cuatro de la mañana.» Y las notas, con efecto, no vinieron, y pasado un mes me atreví á enviarle un nuevo recordatorio, echando la culpa de lo sucedido, no al verdadero autor de ella, sino á irregularidades del correo, valiéndome la siguiente respuesta con la data de 16 de Agosto: «No, no le he escrito. Hagamos esa justicia al servicio de correos por esta vez. Es que me he engolfado con mi *Curro Vargas*, cuyos tres actos van conmigo para ésa el viernes en la noche, que emprendo el regreso, para continuar ahí la labor de la instrumentación.»

Por último, casi á mediados de Septiembre llegaron á mis manos los suspirados apuntes, acompañados de una esquela del maestro Chapí, que, como habrá comprendido el lector, era de quien se trataba, en la que decía: «Llevo dos meses de trabajar de nueve á quince horas diarias. ¿Verdad que tengo alguna razón que justifique mi pereza?» Entonces pude yo reanudar mi interrumpida tarea, dejando á aquél en paz y á sus anchas para que diese la última mano á una obra que, ó mucho me equivoco, ó es la joya de más valía de su corona de artista, y escribiese, de corrido y para descansar de la ardua tarea que queda apuntada, la deliciosa música de *La Chavala*, con que nos hemos deleitado en el teatro de Apolo.

Dicho esto por vía de proemio, y entrando más en materia, creo que sería meter la hoz en mies ajena el estudiar aquí ahora, y punto por punto, bajo su aspecto puramente literario, el drama musical, como con razón sobrada lo califican y definen sus autores, intitulado *Curro Vargas;* aparte de que, escrito este artículo con un retraso bien poco conforme con mis deseos y voluntad, tendría algo, y aun algos, de plato trasnochado lo que yo expusiese, toda vez que cuanto pudiera decirse, dicho está por plumas más autorizadas que la mía, y hasta en este mismo periódico se ha discutido, por quienes figuran á la cabeza de nuestros más insignes literatos y jurisconsultos, sobre la imitación ó plagio que en la obra que nos ocupa pudiera haber de la hermosa novela de Alarcón, *El Niño de la Bola*.

Pero entre entrometerme en jurisdicciones que de modo alguno me pertenecen y guardar un mutismo absoluto hay un término medio, y á él me acojo para apuntar lo que considere necesario para juzgar la obra del músico, que es lo que derechamente me atañe.

Podrán algunos haber puesto todos los *peros* que su conciencia literaria les dictase á la obra de los Sres. Dicenta y Paso; pero, respetando su parecer, creo yo que lo que no puede negarse es la vida que tiene, la pasión que en toda ella rebosa, la verdad del cuadro donde la acción se desarrolla, el acierto con que están buscadas las situaciones musicales, y lo diestramente que están dibujados algunos, si no todos, de los personajes que en ella intervienen. Aquel cura, verdadero ángel de paz y de bondad del pueblo alpujarreño, que recogió á Curro cuando un despiadado usurero le arrojó de la casa paterna en ocasión tal, que

> por no manchar
> Su santa mirada en ella,
> Dios no permitió brillar
> Aquella noche una estrella,

y que, convertido en un verdadero padre del abandonado huérfano, guía sus pasos, se goza al ver en él el mozo más gentil de la Alpujarra, llora su ausencia luego, y al volverle á ver trata de detenerle con persuasiva y cristiana elocuencia en la fatal pendiente por donde le ha lanzado la traición de Soledad; aquel Curro Vargas, en quien, bajo la ropilla del señorito andaluz, se ve un descendiente de los moriscos de aquellas sierras, con toda la hidalguía, la bravura y hasta el espíritu ferozmente vengativo de sus mayores; y aquella Soledad, en cuyo corazón lucharon un día el amor y la ambición, y se nos muestra ya presa de cruel remordimiento, son personajes dibujados de mano maestra, sobre todo el de P. Antonio, el más interesante y simpático de todos, contribuyendo á completar el cuadro y darle el color local que al caso convenía los demás que en él aparecen en segundo término.

Pero, esto sentado, los fueros de la verdad exigen decir que lo que ha avalorado y enriquecido al drama lírico, lo que le ha dado la fama que desde luego alcanzó, ha sido la labor del maestro Chapí, quien, derramando en la partitura los tesoros de su inspiración y su saber, ha hecho del todo una obra de grandísima importancia que ha de figurar siempre con gloria en los fastos de nuestra música.

Un escritor que estaba más al tanto que yo en los secretos de la composición de *Curro Vargas*, y los reveló al público en vísperas del estreno del drama, nos ha contado que en su viaje á Piedra leyó Chapí atentamente el libro que Dicenta y Paso le entregaron, y de tal modo se enamoró y se compenetró de él, que dando de mano á otros de menor importancia que llevaba para *musicarlos* allí, como hubiera dicho el insigne autor del *Don Alvaro*, se entregó de lleno á trabajar la partitura, justificando, añadiré yo, los resultados de su labor la verdad de aquel conocido verso de Boileau:

> Ce qui l'on conçoit bien, s'exprime clairement,
> Et les mots pour le dire arrivent aisement;

que no otra explicación pueden tener el acierto y la verdadera inspiración que revelan las notas musicales con que Chapí esbozó unas veces, y escribió por entero otras, los números de que se compone la partitura, aun dándose la penosa tarea que me confesaba en sus cartas (bien ajeno su autor al escribirlas de que yo algún día había de sacarlas á relucir) y haciendo, en suma, un drama lírico verdadero y genuinamente español por todos sus cuatro costados, que es el aspecto bajo el cual debe mirársele principalmente para considerar su importancia.

Excedería de los límites á que forzosamente tiene que circunscribirse este artículo entrar de lleno en la tan debatida cuestión de la ópera nacional: basta á mi propósito, por el momento, recordar que, ya en el siglo pasado, el insigne jesuíta valenciano Eximeno, á quien los italianos llamaron el *Newton de la música*, asentó en la más importante de sus obras que «sobre la base del canto nacional debía cada pueblo construir su sistema»; y que los cantos populares, *la voz de los pueblos*, como los llama el erudito Pedrell en su bien escrito libro *Por nuestra música;* el arca de la alianza entre los pueblos antiguos y modernos, como los define un crítico de la vecina tierra, han sido, á juicio de los más, entre los muchos que se han ocupado de la ópera nacional, el más sólido cimiento para fundar ésta; pudiendo considerarse, según decía el malogrado Ixart, que el germen esencial de un teatro lírico que puede llamarse de una nación está..... «en el uso de determinadas formas, nativas, adecuadas al genio de la raza, á su temperamento, á sus costumbres, por una fuerza fatal, inconsciente, y en la expresión de los afectos con iguales condiciones»; idea que completó al añadir que «no importa que una influencia cosmopolita, á que ningún pueblo se sustrae por fortuna, modifique en la apariencia el fondo y ofrezca un molde común á las naciones. Claro está que, en el día, un compositor español no puede prescindir de las teorías corrientes; lo que importa es *que la primera materia se mantenga intacta;* que al molde se le imprima un sello particular; que, si no el sistema, sea peculiar la inspiración».

Y esto es lo que justamente ha hecho, en mi sentir, el maestro Chapí. La base de su obra, el elemento esencialísimo é integrante de toda ella, han sido los cantos populares de Andalucía, hasta el punto de no faltar quien dijera que tenía un moro dentro de su cuerpo, y esos elementos han brillado, no sólo allí donde por la situación ó por el personaje tenían, al parecer, su natural asiento, sino en los momentos más dramáticos, de más pasión y de más energía. En todos ellos, la *primera materia ha quedado intacta*, ya en toda su pureza, ya revestida de las galas de quien es dueño de todos los secretos del difícil arte de la composición. Y aunque en algunas de las páginas más importantes de la partitura el maestro no haya querido ni debido sustraerse á la influencia cosmopolita de que hablaba Ixart, aprovechándola sabiamente, siempre en toda ella resplandece la «sencillez, verdad y naturalidad» que el eximio P. Arteaga exigía para que toda obra de arte fuese perfecta, hasta el punto de que «toda belleza que se le añadiera sin tal fin sería una imperfección ó un defecto más»; teoría que luego, copiándole, proclamó Gluck en la famosa dedicatoria de *Alceste*, al decir: «*la simplicità, la verità e la naturalezza sono i gran principii del bello in tutte le produzione dell'arte.*»

Y expuestos los caracteres esenciales y que más avaloran la obra musical de *Curro Vargas*, quédame tan sólo apuntar, siquiera sea á vuela pluma, ya por ser conocidos de muchos de mis lectores, ya también por no alargar más de lo debido las dimensiones de este artículo, los principales números de ella.

En el primer acto, y después del animado coro de campesinos con que comienza el drama, son muy de notar: el *lamento* de Soledad, una de las joyas de la partitura, característicamente español, y lleno de encantadora poesía y sentimiento; el cuarteto que le sigue, lleno de *vis cómica* que no hubieran desdeñado de firmar y tener como suyo los Porpora y Scarlatti de otros tiempos; la romanza de Curro Vargas, tan verdaderamente inspirada como sentida, y el dúo altamente dramático del mismo Curro y Angustias, del cual podría decir Chapí, como Gœthe del *Verther*, que lo había alimentado como el pelícano con la sangre de su corazón, pues que de tal modo rebosan en él y están expresados de modo tan elocuente la pasión y el sentimiento.

Son los trozos más salientes del segundo acto, que por cierto empieza con una frase en la orquesta que á la larga recuerda una muy conocida de Gounod, el aria de Timoteo, chispeante de gracia é ingenio: el hermoso dúo de Soledad y Mariano, la página más hermosa y de más valer de la obra, cuyo final es grandilocuente, apasionado y lleno de energía, al cual, si se me permitiese añadir una cita más á las que he hecho, sin caer en la nota de pedante, creo yo que podría aplicársele con sobrada razón la frase de Diderot, citada por Baudelaire, «la verdadera música dramática no es otra cosa que el grito de la pasión puesto en notas y ritmado»; el precioso coro de hombres que luego sigue, y el final de la obra, en el que son de notar la marcha de cornetas, ingeniosamente acompañada por el coro y la orquesta, la marcha de la procesión, la melancólica saeta de Soledad, que recuerda las que se oyen en Sevilla por incógnitas y admirables *cantaoras*, llena de color, y que aquella dice delante de la imagen de la Virgen (que, entre paréntesis, no sólo yo, sino muchos más espectadores, hubiéramos preferido que no se exhibiera tanto, lo cual era y es muy fácil de evitar) y el hermoso final, en el que es de notar el efecto altamente dramático de la banda de tambores, cuando la procesión vuelve á emprender su marcha.

Y, finalmente, en el tercero no caben sino plácemes y entusiásticos elogios á la plegaria de Curro, acompañada por los oboes y el corno inglés, de singular belleza; al baile coreado, y sobre todo al *minué*, lleno de distinción y elegancia y de factura eminentemente clásica; á la animada escena de la rifa, y, sobre todo, al final, admirablemente sentido y expresado.

Tal es el drama lírico de Chapí, drama que tiene un color que le es propio, un carácter que le es personal y un sello de verdadera originalidad; drama que, como me decía un insigne maestro, cuyos juicios, por su saber y por la severa imparcialidad que en ellos reina, me merecen gran respeto, es extraordinariamente hermoso y la más importante entre las numerosas obras que constituyen ya el caudal artístico de su autor.

Admirablemente ensayado por el Sr. Soler (que se ha mostrado asimismo como excelente actor), interpretado con verdadero *amore* y á la medida de sus fuerzas por los demás artistas de la compañía, en especial por el tenor Sr. Simonetti, y puesto en escena con gran propiedad, *Curro Vargas*, constante y merecidamente aplaudido, ha



DÍA DE REYES.

DIBUJO DE EDUARDO BANDA.

sido y tiene trazas de ser una verdadera mina para el teatro de la plaza del Rey.

En el erudito y justamente elogiado discurso que en la apertura del presente año académico en la Universidad Central leyó mi docto y querido amigo el doctor Hernando y Espinosa, refirió que en vísperas de una fiesta en la capilla de San Ildefonso de la Universidad Complutense, se hallaba en uno de los claustros de ésta un grupo de escolares sosteniendo fuerte altercado sobre si Pedro de Lerma era mejor predicador que Pedro Ciruelo, y acerca de quién había de recibir el encargo del sermón. Oyólos el gran Cardenal Cisneros, que por allí pasaba, y dirigiéndose á ellos, les dijo: «*Fray Ejemplo es el mejor predicador.*»

Pues bien, *mutatis mutandis*, podemos decir, para concluir, que el autor de *Curro Vargas*, no sólo ha dicho, sino que ha hecho eso mismo. Chapí, que por su feliz inspiración y por su mucho saber, no es sólo un gran maestro del arte patrio, sino uno de los compositores de más valía en el mundo musical, y cuyas obras pueden y deben figurar, sin desmerecer un punto, antes al contrario, al lado de las de los compositores modernos que más renombre gozan y más lauros alcanzan en el Extranjero; Chapí, repito, con la autoridad que su nombre le da, ha puesto en práctica, de modo feliz, las doctrinas que sobre nuestra música lírico-dramática profesa, creando, al hacerlo, una obra genuina y esencialmente española, y demostrando de modo elocuente lo que debe ser y es la ópera nacional; en una palabra: ha sido *Fray Ejemplo*, demostrando una vez más la razón con que el insigne franciscano decía á sus escolares que éste era el mejor orador.

J. M. Esperanza y Sola.

EL DOMINIO DEL MAR.

Desde la más remota antigüedad se sabe que aquel que fuere dueño del mar, sin falta alguna viene á serlo de la tierra. Muchos autores griegos y romanos así lo declaran, sin otro testimonio que el de los sucesos de su tiempo ó anteriores á ellos; y como la historia posterior contiene otros casos aún más claros y fehacientes, hoy no es lícito desconocer la superioridad del señorío marítimo sobre el terrestre.

El primer ejemplo notable de esa superioridad le hallamos en las famosas guerras médicas. Forzado el paso de las Termópilas por el ejército de Jerjes, nadie creyó posible la resistencia. El torrente invasor derramóse por el territorio griego con incontrastable fuerza. Atenas emigraba en masa. El Areópago dió una ley disponiendo que cada individuo procurase salvar á su mujer, sus hijos y sus esclavos como pudiera, embarcándolos en la armada de Temístocles, fondeada en Salamina. El oráculo había dicho que la única manera de resistir á los bárbaros era buscar el amparo de murallas de madera. Los jefes de la escuadra querían retirarse al Sur del istmo de Corinto. Aquella noche, al volver Temístocles á su nave después del consejo, díjole el anciano Mnesífilos: «Si la flota sale de Salamina, perdéis la probabilidad de combatir, *única cosa que puede salvar la patria.*» Al día siguiente volvió Temístocles al consejo de generales, dispuesto á impedir por todos los medios la retirada. Lo substancial de su discurso está contenido en esta frase, dirigida á Euribiades, que era el jefe: «Si permanecéis aquí, obráis como hombre de valor; si no, perdéis á Grecia, porque la suerte de la guerra está en la armada.» Gracias á él se dió la batalla. Quedaron derrotados los persas con pérdida de 200 barcos. Los efectos no pudieron ser más decisivos. Jerjes se volvió al Asia inmediatamente. Su ejército, cortado de la base de operaciones, sin medios de avituallarse, imposibilitado de vivir sobre un país pequeño y pobre, emprendió la más desastrosa de las retiradas. Mardonio quedó en Grecia con una pequeña parte de él, la que podía intentar la continuación de la campaña sin carecer de lo indispensable. Su derrota en Platea fué forzosa consecuencia del desastre de Salamina. La batalla naval de Micala, librada ya en aguas de Asia, confirmó á los griegos el dominio del mar y les puso para siempre á cubierto de todo nuevo intento de invasión, lo que seguramente no habría sucedido si no hubieran alcanzado más que victorias terrestres.



PAISAJE.

CUADRO DE CASIMIRO SÁINZ.

PROPIEDAD DE D. LORENZO GARCÍA VELA.

Otro ejemplo no menos notable ni más estudiado nos ofrece la lucha entre Roma y Cartago. Pudieron los romanos meter 20.000 hombres en Sicilia ayudados de varias circunstancias favorables: la celeridad con que ejecutaban sus empresas, la estrechez del paso de Mesina, la complicidad de los mesineses y el arrojo con que verificaron de noche tan arriesgada operación. Pero ni estas fuerzas, ni los 35.000 hombres que las siguieron meses después, bastaron para asegurar la posesión de la isla. Las armadas cartaginesas saqueaban las costas de Italia, ponían los pueblos á rescate, cerraban el Estrecho y hacían precarias todas las conquistas terrestres. El Senado comprendió luego la necesidad de dominar el mar para poseer la tierra. Su primer armada, mandada por Cornelio Escipión, fué batida por los cartagineses; pero la segunda, á las órdenes de Duilio, alcanzó una señalada victoria. La superioridad del mando en tierra la tenían los cartagineses, dirigidos por Amílcar *el Grande;* pero Cartago veía inevitable el vencimiento si no recobraba la superioridad marítima. Amílcar hallábase ya muy comprometido cuando apareció en aguas de Sicilia la armada cartaginesa, compuesta de 350 naves. Mas al mismo tiempo se vió llegar una no menos gruesa flota de 330 naves romanas, que conducían á 100.000 marineros y 40.000 legionarios, mandados por los cónsules Manlio Vulso y Atilio Régulo. El choque fué terrible, la fortuna favorable á los romanos, y el resultado inmediato la invasión de Africa por Atilio Régulo. El vencimiento de éste por Jantipo salvó á Cartago; y las tempestades que destruyeron en poco tiempo cientos de naves romanas la permitieron tomar la ofensiva. Llegó á estar el éxito dudoso: en Roma sentíase cansancio; los efectos de la victoria terrestre de Panormo fueron contrarrestados por la pérdida de la escuadra de Claudio en Drépano; el Senado llegó á tratar de la paz; el invencible Amílcar seguía poniendo en los mayores aprietos á los ejércitos consulares. Así transcurrieron seis años, al cabo de los cuales el cónsul Lutacio Catulo, con todas las fuerzas navales de Roma, desbarató junto á las islas Agatas la última armada cartaginesa. Amílcar, cortado de su base de operaciones, tuvo que confesarse vencido.

Cuando su hijo Aníbal, el primero de los genios militares que la humanidad ha producido, intentó el desquite, vióse obligado á emprender la campaña contra Roma, no desde el mar, sino desde la remota península española, y los efectos que esta desventaja tuvo prueban su transcendencia. Para herir al enemigo en un punto vital, hubo de tomar la más extensa y difícil línea de operaciones que antes ni después de él ha tenido ningún general. Salió de España con 90.000 hombres; cruzó el Ebro, el Pirineo, el Ródano y los Alpes; entró en Italia con 30.000, y á pesar de esta enorme pérdida de fuerzas, venció en el Tesino y en Trebia. Los romanos, dueños del mar, llevaron las hostilidades á España, adonde enviaron una escuadra conduciendo las legiones de Cneo Escipión. A estas tropas siguieron otras, transportadas todas con la misma seguridad, comodidad y rapi-

dez. Aníbal, atacado vigorosamente en su base, incomunicado con ella y con Cartago, sucumbió á los dieciséis años de la más portentosa campaña de que habla la Historia.

Volvió á estar dudoso el imperio del mundo cien años después. Disputábanselo Antonio y Octavio. Aquél, con casi todas las fuerzas de Oriente, ocupaba las ciudades griegas; pero como éstas carecían de lo necesario para mantenerle, recibía de Asia gran parte de sus vituallas. La línea de comunicaciones estaba guardada por una poderosa escuadra de 500 naves. La de Augusto, mandada por Agripa, sólo tenía 250; pero éstas eran más maniobreras y estaban mejor tripuladas. Agripa se apoderó de Leucada, amenazando la línea de comunicaciones enemiga. Repetíase el caso estratégico de las guerras médicas. El ejército de Antonio hacía las veces del de Jerjes; la armada de Agripa representaba á la de Temístocles. Quedó resuelto el problema en la batalla naval de Accio, en la que Antonio fué derrotado completamente. Los efectos fueron decisivos, sin que lograra modificarlos en lo más mínimo el ejército de 150.000 hombres que en tierra tenía el vencido.

°°°

No menos elocuentes ejemplos que la Historia antigua ofrece la moderna. Citaré, en primer término, el de Lepanto. El dominio del Mediterráneo, indeciso entre turcos y cristianos hasta aquel día, quedó por los cristianos para siempre. La decadencia del Imperio turco fué decretada en las mismas aguas en que perecieron los ensueños de Antonio y de Cleopatra.

Nosotros éramos entonces los dueños del mar. Pero teníamos que proteger un inmenso comercio naciente, despertador de grandes codicias. Para defenderle hubiéramos necesitado una grande y decidida vocación marítima que no tuvimos, porque éramos pueblo de guerreros y pastores, más dados á aventuras que al comercio. En 1585 hizo Drake su primera expedición á las Indias. Dos años después atacó á Cádiz y destruyó la flota que allí se estaba armando. Luego corrió con la mayor impunidad nuestras aguas, apresando barcos mercantes.

Para castigar estos y otros desmanes, concibió el Gobierno español el proyecto de desembarcar en Inglaterra un copioso ejército. Este intento violaba una de las leyes fundamentales de la estrategia naval, porque el mar no debe considerarse en la guerra como territorio neutro; hállase siempre en poder de un beligerante, y para cruzarlo es preciso empezar por batir á éste. Nuestra *Armada Invencible*, mal mandada, poco maniobrera por la magnitud de muchos bajeles y la mala calidad de las tripulaciones, volvió derrotada por no haber sabido deshacer á la contraria, aunque se le ofreció ocasión delante de Plymouth. (Véase: Fernández Duro, *La Armada Invencible*, tomo I, pág. 76 y siguientes.)

Desde entonces, la decadencia de España fué inevitable. Exageramos nuestra tendencia á la defensiva pasiva en tales términos, que dejamos á los ingleses la tranquila posesión del mar. En 1597 amenazaban la costa del Cantábrico, mientras permanecían nuestros barcos encerrados en el Ferrol. Al año siguiente se apoderaron de Cádiz y de la escuadra que allí habíamos reunido. En 1600 mandaron una armada á América, y en 1602 volvieron otra vez sobre la Península. Nosotros persistimos en el error de intentar in-



Excmo. Sr. D. MANUEL DE LA PEZUELA Y LOBO,
VICEALMIRANTE DE LA ARMADA.
† en Madrid el día 1.º del corriente.

Gloria Victis.

Trozos de la bandera de combate del Crucero "Vizcaya".

3 de Julio 1898.

Deshecho el Vizcaya, presa de horrible incendio y próximo á desaparecer por la explosión de calderas y proyectiles, no quisieron los heróicos tripulantes del Crucero, que la sagrada enseña de la pátria pudiera servir de trofeo al enemigo. Asidos á ella los oficiales Magaz y Castro, y entregada á las llamas bajo el mortífero fuego de los acorazados yankis, á tiempo que un casco de granada destrozaba al Condestable Zaragoza pidió éste que le vendaran con los girones de la bandera por cuya honra moría. Satisfecho su postrer deseo, aún quedaron pequeños trozos, tintos en sangre y ennegrecidos por el humo, que el Capellán del Vizcaya, D. Matías Bieoa, recogió y guardó cuidadosamente durante su cautiverio, para devolverlos á la pátria, en donde han sido repartidos entre varios admiradores del deber cumplido.



GUADALAJARA.—FACHADA DEL PALACIO DEL INFANTADO, DONDE SE HALLA INSTALADO EL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE LA GUERRA.

(De fotografía.)

vasiones sin establecer la superioridad naval, y lo pagamos con el desastre de la expedición á Irlanda.

Los ingleses mantuvieron la ofensiva constante á conciencia de que empleaban la única estrategia buena: «Mientras los españoles nos sientan cerca de sus costas (escribía el almirante Monson en 1603) no se creerán nunca seguros. Dándoles que hacer dentro de su propia casa, no pensarán en pasar á Inglaterra ni á Irlanda.»

La lucha entre Francia é Inglaterra por la superioridad marítima arroja las mismas enseñanzas. Los franceses imitaron nuestro equivocado procedimiento con el propio resultado. Los intentos de invasión fueron muchos (1692, 1695, 1744, 1756, 1758, 1767, 1779, 1795 y 1805), y ninguno alcanzó éxito.

En 1690-94 las fuerzas marítimas de ambas naciones no eran tan desiguales que se hubiera de reputar empresa imposible para los franceses el vencimiento de sus competidores. Pero en vez de buscar la solución del problema en un combate naval, Francia preparó un desembarco en Irlanda.

En la primera campaña, Tourville batió al almirante inglés Torrington en Beachy Head; pero éste consiguió salvar la mayor parte de su escuadra, bastándole los restos de ella para ver malograda la empresa de su contrario. Tourville se mostró indeciso en toda la operación.

En la segunda campaña, el almirante francés encuentra á los ingleses unidos á los holandeses, y sin mirar á la superioridad de los aliados los ataca y pierde la batalla de la Hougue, en la que se decide la contienda en favor de la Gran Bretaña. Los ingleses toman sin pérdida de momento la ofensiva, y atacan á Brest, Dieppe, Havre, Saint-Malo, Granville, Calais, etc.

Desde entonces Francia pasa á ser gran potencia continental; pero pierde importancia en el mar y no puede fundar un imperio colonial. Inglaterra la arroja primero de América y luego de Asia. En estos momentos pretende arrojarla también de sus mejores posiciones en el continente africano.

El poderío británico quedó firmemente establecido en el tratado de Utrecht. España fué la más sacrificada de las naciones que le firmaron. Consecuencia de la insignificancia naval á que quedamos reducidos fué la pérdida de Gibraltar. Las condiciones estratégicas del Peñón son las de una isla, y por lo tanto se encuentra á merced del que sea dueño del mar. Cayó en poder del almirante Rooke porque, reforzado éste por la división de Shovel, pudo sitiarle sin temor de ser atacado por la escuadra francesa, inferior á la suya. Batida ésta días después delante de Málaga, quedó asegurada la conquista. (Véase: Almirante Colomb, *Naval warfare.)*

Cuantos esfuerzos se hicieron por recobrarla fueron vanos, por carecer de la única base racional de éxito: la superioridad marítima. En el primer sitio, la escuadra de Leake tenía por base de operaciones el puerto de Lisboa, una de las verdaderas llaves del Estrecho (1). La de Pointis, destinada á apoyar á los sitiadores, se apoyaba á su vez en Cádiz.

Leake, más fuerte que Pointis, pudo avitualiar y municionar la plaza y reforzar la guarnición la víspera del asalto. Los aliados tuvieron que levantar el sitio. La verdadera fuerza de la defensa estaba en los barcos de Leake, como después lo estuvo en los de Rodney, Darby y Howe.

°°°

Nuevamente volvió á estar en litigio el imperio del mundo á fines del siglo pasado y en los comienzos del presente. De un lado se hallaba Francia, servida por el inmenso genio de Napoléon. De otro Inglaterra con Nelson. También en esta contienda el señorío marítimo se impuso al terrestre. De nada sirvió á Napoleón vencer en las Pirámides: el desastre de su escuadra en Abukir le arrebató de las manos la hasta entonces fácil conquista de Egipto.

Inútil fué su victoria de Austerlitz. De la suerte de Europa había dispuesto mes y medio antes Nelson en Trafalgar, sangriento preludio de Waterloo, jornada tristísima para España, pues en ella quedó decretada la total ruina de su imperio ultramarino, consumada hace poco días por el tratado de París.

G. Reparaz.

(1) Algunas veces y en libros técnicos se ha hablado de otras. Esas llaves no sirven ni servirán. Con ellas no abriremos el Estrecho nunca.

PLEGARIA DE UNA MADRE.

(ANTE LA CUNA DE SU HIJA)

¡Señor! por la vereda de la vida;
Por la tierra de lágrimas regada,
Un alma, de tus manos desprendida,
Va á emprender de la tierra la jornada.

Que nos vino de ti lo voy leyendo
En sus dulces y cándidos sonrojos;
Que del cielo bajó..... lo están diciendo
Las dos estrellas de sus claros ojos.

Para la madre, que al mirar se engríe,
No hay cielo igual al que en la cuna adora;
Y el padre, si la niña se sonríe,
De amor suspira y de ternura llora.

Deja, Señor, que en himno agradecido
Te cante el alma de placer henchida;
Ya que por galardón nos la has traído,
Defiéndela en las luchas de la vida.

Haz que libre, en los sueltos andadores,
Cuando ensaye su pie fácil carrera,
No pise más que perfumadas flores
Sin verter una lágrima siquiera.

Que eterno siempre á su alredor circule
El ángel que en los niños se recrea;
Que la primer palabra que articule,
De Dios el nombre bendecido sea.

Que su imagen bellísima y gallarda
Conduzca de la mano la Fortuna;
Que tenga siempre el ángel de la Guarda
Las alas extendidas en su cuna.

Que de bien, de respetos y cariños,
A manos llenas su camino alfombres;
Que la besen con júbilo los niños,
Y la bendigan con amor los hombres.

Que en frutos rica la temprana espiga
El casto hogar con sus virtudes llene;
Y cuando rinda al padre la fatiga,
Al contemplar sus ojos se serene.

Que logre ser, en fin, en el profundo
Abismo de la vida transitoria,
Viva .... el orgullo y la ilusión del mundo,
Muerta..... el ángel más bello de tu gloria.

Antonio Grilo.

LA ESPADA DEL HÉROE.

Enhiesta, vengadora, fulgurante,
Con empuje brioso el aire rasga,
Y al soldado fascina con su brillo,
Arrastrándolo ciego á la batalla.

Luego, entre el humo del combate horrible,
Golpes mortales sin piedad descarga,
Mientras en ella el resplandor siniestro
Del mortífero fuego se retrata.

Cruje después, en singular pelea
Con adversario hercúleo, á quien aclama
Por jefe el enemigo; lo destroza
Y al coloso derriba ensangrentada.

Golpe no hay que quebrantarla pueda,
Fugaz el plomo ardiente allí resbala,
Y ella relampaguea victoriosa
En medio de la lluvia de metralla.

Clávase en las entrañas de la tierra
Para quitar la sangre que la mancha,
Y de la tierra sale entera y limpia,
Fuerte para emprender nuevas hazañas.

°°°

Una mujer acércase al guerrero;
Llanto del corazón sus ojos baña.....
Y la espada se rompe en dos pedazos
Cuando en ella, al caer, toca una lágrima.

Ernesto García Ladevese.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

A trabajar: explotación de todo lo explotable.—La industria de la paja en Alemania.—Industria química y viticultura en Rusia.—El azúcar en Alemania.—El índigo en las Indias.

Las naciones, poderosas ó humildes, ricas ó pobres, se esfuerzan, con más decidido empeño cada día, en sacar partido de sus productos naturales de todas clases, impulsadas por la creciente necesidad de sostener el trabajo de sus habitantes y de aumentar su riqueza. Hace para ello titánicos esfuerzos el ingenio. Si algunos pueblos inertes ó desanimados no siguen ese ejemplo, bien puede decirse que se resignan á ir desapareciendo, aniquilados por el gran disolvente de la pobreza.

Cuando se ve, en efecto, cómo de todo se puede sacar partido; cuando las comarcas atrasadas pagan ciego tributo á las que saben más en muchas explotaciones sencillas y ordinarias en que parece que no es dado saber nada que produzca bastante dinero, se comprende cuán necesario y urgente es enterarse y aprovechar las ventajas que dan los conocimientos. ¿Se puede creer que en Alemania una industria rural, copiada ó imitada de algunas localidades de Italia, la industria del aprovechamiento de la paja del trigo y del centeno, dé ocupación á millares de obreros, y que los productos ó artículos fabricados con ella inunden muchos mercados de Europa y de Ultramar y den considerables ganancias? Pues nada más cierto. La tradicional industria de Toscana, limitada durante muchos años á fabricar sombreros de paja, llamó un día la atención de los alemanes, quienes, comprendiendo el desarrollo que pudiera adquirir, dada la baratura de la primera materia y lo sencillo de la preparación y manipulación de ésta, se dijeron: «¿Por qué no hemos de explotar nosotros esa misma labor perfeccionándola? ¿Por qué, aun importando la paja de superior calidad de Italia, no hemos de hacer, además de sombreros, cajas, cestas de adorno, soportes, abanicos, pantallas, cortinas, veladores, marcos, artísticas esterillas y cubiertas, cascos de viaje, estuches, bandas de ornamentación y otros objetos diversos?» Y una vez concebido el propósito, triunfó la voluntad, y se creó una nueva fuente de trabajo y de riqueza, que cada día se perfecciona más, porque no vive recogida y explotada en míseros talleres y rutinarias fábricas, sino que se fomenta, enseña y perfecciona en escuelas especiales, que son ya muy numerosas, donde los obreros aprenden el ejercicio de la industria, indefectiblemente unida é identificada con el arte.

El aprovechamiento y manipulación de la paja son muy sencillos. Sembrados el trigo ó el centeno á principios de la primavera, adquiere cada planta, tallo y espiga la altura de 55 á 60 centímetros para primeros de Julio, época en que se arrancan del suelo. Reunidas luego en haces ó gavillas, se exponen á la acción del sol por algunos días, y se hacinan después en un local bien seco. Para que desaparezca el color verde de los tallos ó cañas, y adquieran el amarillo de oro, se exponen los haces, durante tres ó cuatro noches, á la acción del rocío, y en seguida, durante otros tres días, á la del sol despejado. Se cortan las espigas y las raíces; se hace un escogido de los tallos por su longitud y grueso, y se anudan después en otros manojos idénticos, que se sumergen en el agua, se dejan escurrir y se someten luego, en espacios cerrados, á la acción del gas sulfuroso por la combustión del azufre, que se renueva diariamente hasta que la paja quede completamente blanca. Esta serie de operaciones las resisten muy bien la paja italiana y la española, pero no la de Francia, de Suiza y de Alemania, por no tener la fortaleza que da el sol en los climas meridionales. Sin embargo, en Sajonia y en otras comarcas, á fuerza de distintas operaciones ingeniosas, se consigue utilizar muy bien la paja del país. Seca, blanqueada, lustrosa y resistente, puede abrirse ó partirse en banda, de las dimensiones que se desee, y en esta forma, ó entera, destinarla al tejido, tramado y ornamentación.

¿Por qué esa sencilla y artística industria no ha adquirido en España el desarrollo que debiera tener, disponiéndose aquí de excelente primera materia? ¿Por qué hemos sido siempre tributarios de Italia, y ahora lo somos de Alemania? El carácter observador y emprendedor, tenaz y utilitario se apropia con decisión todo lo ajeno que sea explotable; pero ese carácter no se armoniza bien con nuestra conformidad é indiferencia. Utilizar la paja de los cereales para una industria artística, y venderla como elegantes objetos de servicio, comodidad y adorno en todos los mercados del mundo, eso no se le podía ocurrir aquí á nadie!

°°°

Un procedimiento lógico semejante al de los alemanes respecto de la industria referida, ha valido á los rusos el aumento de sus productos en grande escala y en términos satisfactorios. Si en las latitudes de Austria-Hungría, Italia y España, correspondientes á las de gobiernos del Mediodía de Rusia, se cosecha vino con tanta facilidad y abundancia; si, como prueba de que en estas regiones debiera producirse también, está la antigua explotación vitícola del Sudeste de la Crimea, ¿por qué no intentar la difusión de este cultivo en toda la zona limítrofe del mar Negro? Al pensamiento

siguió la obra, y hoy, después de doce años de campaña agrícola, está poblado de vides el suelo de los gobiernos de Besarabia (Odesa), Kherson y Pidolia, y desde 60.000 acres de cultivo se extendió á 108.000 en 1893 y á 175.000 en 1897, obteniéndose excelentes vinos tintos y blancos á bajo precio relativamente, que van siendo ya conocidos en los principales mercados de Europa. Las labores se hacen á estilo moderno, con todo cuidado, y la elaboración y cría de los caldos se realizan con sujeción á las prescripciones más recomendadas por la ciencia. Decididos á plantear la industria en toda su extensión, han establecido en Odesa dos fábricas de vinos de Champagne, que resultan casi tan limpios, fuertes y aceptables como los franceses. ¿Conseguirán los rusos extender la zona de ese cultivo á las provincias de Kubán, Stauropol, Yekaterinoslav, Don y Kiew, como lo tienen proyectado? ¿Surgirá, á fuerza de voluntad, ciencia, trabajo y dinero, en aquel vasto país un foco de producción de vinos que llegue á sostener peligrosa competencia con los del centro y Occidente? Los primeros pasos se han dado ya, con positiva fortuna, y lo que hace quince años parecía una utopía, se ha convertido en realidad, dando margen á grandes esperanzas.

También el país que vió cumplida la emancipación de los siervos trata hoy de emancipar su industria; la gran industria química, que se ha desarrollado en torno á la explotación de los grandes criaderos de petróleo de Bakow. No necesitan pedir ya los rusos al Extranjero ninguna primera materia para fabricar ácido sulfúrico. En las cinco enormes fábricas que hay en Bakow, en las que se consumían hasta hace poco tiempo azufres procedentes de Rusia, de Córcega y de Italia, hoy emplean tan sólo las piritas de cobre de diversas comarcas del Imperio. Gran parte del ácido sulfúrico empleado en refino de los petróleos se recupera y purifica de nuevo, realizándose considerables economías y ganancias. Tampoco necesitan pedir á otras naciones las enormes cantidades de sosa ordinaria y cáustica que antes se veían obligados á importar, ya sea porque se va logrando rehacer y purificar la que ha sido empleada en la refinación de los aceites de nafta, como ocurre en Bakow, donde se emplean 300.000 pouds y se recuperan la mitad por lo menos, ya porque las grandes fábricas Ljubimow-Solvay, que emplean el procedimiento de éste, producen cada año cuatro millones y medio de pouds de sosa, y en ella un millón de pouds de cáustica. (Cada poud equivale á 16,38 kilogramos.) Por ambas razones, la importación en Rusia, que era de 2.011.000 pouds en 1885, descendió hasta 887.000 en 1894. También ha disminuído mucho la importación de cloruro de cal, que era de 1.442.000 pouds en 1882, y que sólo alcanzó á 890.000 en 1894. Gran disminución se nota asimismo en la importación de los ácidos clorhídrico y nítrico, puesto que, habiendo llegado á 617.000 pouds en 1890, no pasó de 20.000 en dicho último año. Sostienen con gran éxito, entre otras producciones, la de los colores de anilina y alizarina; los cromatos, que exigen, sólo en la fábrica de Ushkow (Jelabuga), un consumo de un millón de pouds de hierro; la glicerina, que ya no se importa del Extranjero, la creosota, la trementina, la brea, el ácido acético, y otras sustancias que en el Norte del Imperio obtienen de la destilación seca de las maderas.

Todo este movimiento de emancipación industrial y de desarrollo de la riqueza nacional se debe á dos poderosos factores: á las cátedras de Química, donde se ha educado la juventud rusa, y al sentido práctico económico de los capitalistas, que emplean sus fondos en crear, sostener y explotar estas empresas, cuyo interés ó rendimientos son superiores á todos los de las jugadas de la Bolsa y del azar político mercantil.

°°°

No se cuida Alemania de tener ó no tener colonias que produzcan azúcar, porque de su suelo saca mucho mayor cantidad que la que necesita para su consumo, y la exporta en gran parte, gracias al cultivo de la remolacha. Para que se vea la cuantía de los productos, quedan aquí registradas las cifras correspondientes á las cosechas de los dos últimos años:

	TONELADAS DE AZÚCAR DEL PAÍS.		
	Consumidas.	Exportadas.	Total.
1895 á 96......	678.872	958.128	1.637.000
1896 á 97......	505.078	1.237.512	1.821.223

La disminución del consumo en 1897 no fué real, sino que aparece así porque en 1895 á 96 se entregaron á la venta considerables cantidades para evitar los perjuicios de las nuevas tarifas puestas en vigor poco después. Durante la guerra de Cuba, cuando esta isla no exportaba azúcar á los Estados Unidos, les suministró Alemania casi todo el que necesitaban, y así se ve que siendo la importación de azúcar alemán en aquel país de 449.920 toneladas en 1895 á 96, ascendió á 1.511.400 en 1896 á 97. Los Estados Unidos consumen anualmente 2.000.000 de toneladas, y no producen más que 40.000. De aquí su inveterado propósito de apoderarse de la isla de Cuba. Según los datos oficiales de Washington, la importación total en 1895 á 96 fué de 1.660.000 toneladas, y la del año siguiente de 2.150.000. Pero, como es sabido, no es Alemania sólo la que se dedica con energía y éxitos extraordinarios á obtener azúcar de remolacha: otras seis naciones de Europa sostienen con gran empeño y excelentes resultados esa industria, como lo indica la relación siguiente:

NACIONES.	PRODUCCIÓN AZUCARERA	
	DE 1895 Á 96.	DE 1896 Á 97.
Austria............	781.800	949.900
Francia............	624.900	703.303
Rusia............	773.500	734.400
Bélgica............	200.000	280.000
Holanda.........	102.900	156.800
Suecia............	79.400	106.400
Otras............	60.000	70.000

Estas cantidades, añadidas á las ya expuestas de Alemania, dan una producción total europea de 4.257.900 toneladas para el primer año, y de 4.802.023 para el segundo.

Ahora que hemos emprendido nosotros, con empeño y por necesidad, el cultivo nacional de la remolacha en grande escala después de los excelentes resultados obtenidos en las fábricas de Zaragoza, Granada y Aranjuez, ¿tendremos la suerte de proceder con tal acierto y fortuna en esta nueva fase del desarrollo de la actividad nacional, que llegue á figurar España en la estadística de la producción siquiera en cuarto ó quinto lugar? Procedamos con prudencia; encomendemos la campaña á nuestros hombres científicos más entendidos; apoyen con sus capitales los hombres acaudalados esta verdadera obra de restauración y fortificación, y compensemos con la explotación de nuestro suelo la pérdida de los grandes focos de riqueza que tan pobremente supimos aprovechar y de que tan miserablemente y á mansalva nos han desposeído.

°°°

Los productos de las industrias químicas y agrícolas, que tan pingües ganancias producen en muchas naciones, ponen en peligro de ruina los intereses tradicionales creados en otras. La explotación del índigo, una de las primeras riquezas de la India, está hoy seriamente amenazada por la aparición de un producto artificial análogo en sus propiedades colorantes, que ha dado á conocer y explota la compañía *Badische Anilin und Soda Fabrik*.

Obtiénese en polvo y en pasta; no necesita someterse, por consiguiente, á la molienda como el índigo; resulta tan puro en su composición que puede determinarse siempre con exactitud la cantidad de indigotina consumida en las operaciones y analizarse cualitativa y cuantitativamente sin dificultad. Su precio es, como el del índigo, 21,50 francos por kilogramo de 98 por 100 de materia colorante. Tiñe admirablemente la lana, pero no el algodón tan bien como el índigo. Se puede obtener muy bien de este producto artificial el extracto y el carmín de índigo. No se conoce, como es natural, el secreto de su composición y fabricación, que tal vez será tan diversa como la de las distintas variedades de índigos que se cosechan y emplean, y que oscilan entre cifras tan distintas como éstas: indigotina, de 20 á 80 por 100; indirrubina, de 2 á 10; índigo pardo, de 1 á 6; índigo gluten, de 2 á 5; cenizas, de 3 á 20.

El comercio de índigo está atravesando una aguda crisis, ya que la importación en Londres en 1897 ha disminuído en cuatro mil cajas. Aunque los negociantes exigen como remedio la mejora de la calidad y la rebaja de los precios, ha producido entre ellos profunda alarma la aparición del índigo artificial de la *Badische Anilin und Soda Fabrik*.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Don Juan Núñez García, novela por D. Agustín Mencos.

Esta novela histórica del escritor guatemalteco Sr. Mencos, basada en el episodio de la sublevación de los indios izendales en 1710, se lee con interés desde la primera página hasta la última, tanto por su trama y la discreción con que se conduce, como por su estilo correcto y literario y la pintura de la época. Tiene gracia la franqueza con que el autor, confesando estar pasado de moda el género histórico en ciertos círculos literarios, se pregunta y se contesta: «Entonces ¿por qué la escribo y publico?—Pues en primer lugar, porque me da la gana.» Tiene razón el Sr. Mencos: el autor tiene completa libertad de elegir el género que le agrada; y además, el público gusta y gustará de la novela histórica y leerá la suya con agrado. Otra cosa debemos elogiarle: el vocabulario de voces, vocablos y giros regionales que pone á continuación de la novela, y que convendría hacerse, no sólo en las novelas americanas, sino en algunas peninsulares.

Prosa y Versos, por D. Fernando Franco.—El joven redactor de *El Diario de Albacete* y conocido escritor D. Fernando Franco Fernández *(Clarinete)*, ha puesto á la venta en las principales librerías de España, y en Madrid en casa de Fe, *Prosa y Versos*, obrita en la que, además de muy interesantes y amenos trabajos literarios, aparecen un prólogo del Sr. Serrano Alcázar, un intermedio de Sinesio Delgado y un epílogo de Salvador Rueda.

Prosa y Versos hace esperar mucho bueno de su inspirado autor, y se vende al precio de una peseta cada ejemplar.

La tierra de Campos, por D. Ricardo Macías Picavea.

Cuando dimos cuenta de la novela de este título del notable escritor valisoletano Sr. Macías Picavea, nos pareció que el interés quedaba suspenso: en efecto, faltaba una segunda parte, que ha aparecido ya: no desmerece de la anterior, y constituye toda la obra una de las novelas más sustanciosas que se han publicado hace tiempo. Es hoy, además, de gran utilidad en lo que se refiere á la resistencia de la rutina contra las reformas de los procedimientos agrícolas y la intervención de la política para aprovechar y esterilizar todo invento colectivo de mejora.

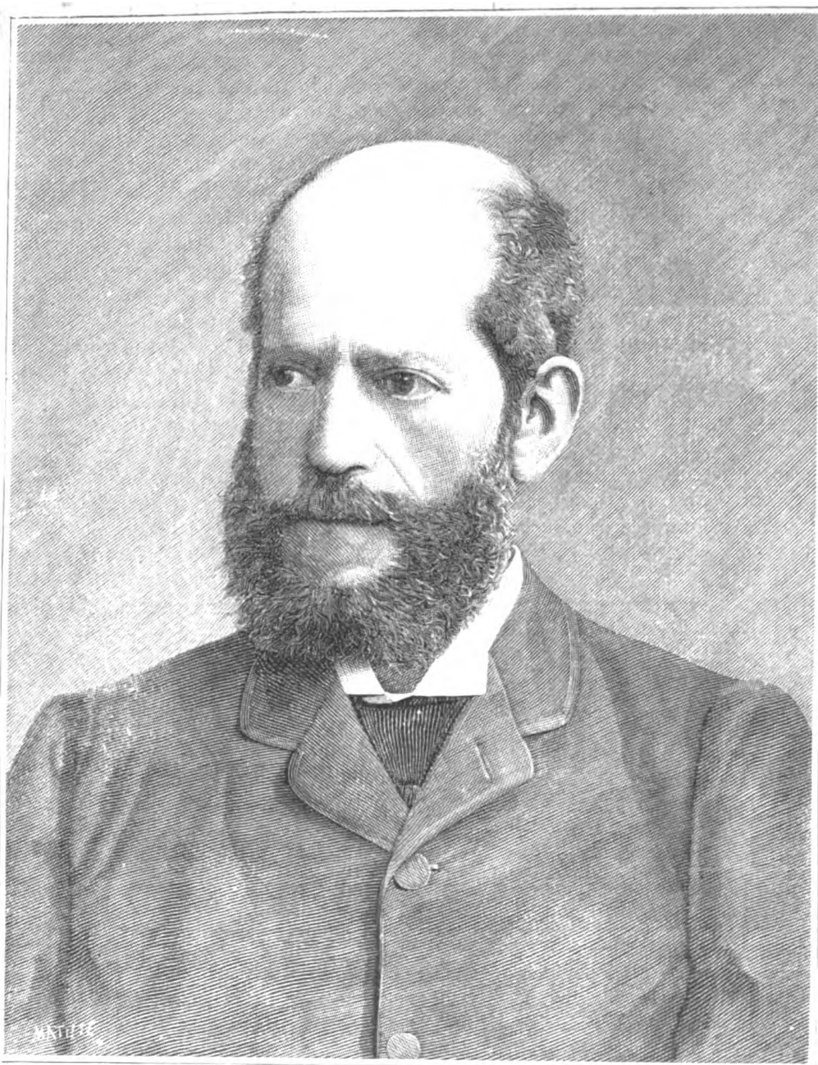
Después del desastre. Poesías de don Emilio Fernández Vaamonde.

Precedidas de un interesante prólogo de Ortega Munilla, ha publicado el joven poeta Fernández Vaamonde las enérgicas y patrióticas poesías que le han inspirado las desdichas de España. Nuestros lectores conocen de esta colección la que dedicó á *Albión*, y cuyas primicias nos ofreció antes de ver su libro la luz pública.

Con el mismo patriótico calor que será grandemente simpático á los corazones españoles, están sentidas y cantadas las demás. Hablando de este libro y elogiándole nuestro compañero Bremón, hacía una salvedad que hacemos pública para conocimiento de Vaamonde. «No nos parece muy bien, decía, el odio que manifiesta el poeta hacia los viejos, sin duda por espíritu de cuerpo y horror á la inevitable sepultura; y el Sr. Vaamonde ha de ser de nuestra misma opinión antes de lo que se imagina, porque los años vuelan que es un gusto.»

El libro *Después del desastre* se vende al precio de una peseta.

Agenda Culinaria para 1899, por la Duquesa Laura.



EL BARÓN FERNANDO DE ROTHSCHILD.

Nació en París el año 1839; falleció en Waddesdon Manor (Inglaterra) el 17 de Diciembre último.

(De fotografía.)

Este libro seguramente será bien acogido por el público, pues viene á resolver la cuestión de saber *lo que se va á comer mañana*, que es una de las mayores preocupaciones tanto del ama de casa como de aquellas personas que se hallan al frente de una cocina y desean dar de comer bien, y sin gastar mucho, á los suyos. Hasta que por vez primera se publicó esta *Agenda*, ningún libro había que pudiera ayudar en tarea tan ardua.

La *Agenda Culinaria* que ha puesto á la venta la casa Bailly-Baillière é Hijos contiene la elección de cada plato de una manera razonada, según la estación, y las dos minutas que de cada día contiene, una de almuerzo y otra de comida, son variadas y capaces de satisfacer los gustos más delicados. Además, cada día es diferente la manera de guisar los platos indicados en las minutas.

Asimismo la *Agenda* contiene un espacio en blanco y rayado para cada día, donde pueden apuntarse los gastos de comida.

Se vende, encartonada, al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

Agenda de Bufete para 1899.

La citada librería editorial de los señores Bailly-Baillière é Hijos ha puesto á la venta la *Agenda de Bufete para 1899*, de cuya obra nos ha sido remitido un ejemplar, el cual hemos tenido el gusto de examinar, encontrando en ella datos sumamente interesantes, á más del excelente papel é impresión.

Por nuestra parte, reconociendo su verdadero mérito y los importantes servicios que á todos puede prestar, la recomendamos con sumo gusto á nuestros lectores.

Se halla de venta en las librerías, establecimientos de objetos de escritorio y bazares de España y América.

Noticia histórica de las fiestas Reales *celebradas en Badajoz*, por D. Nicolás Díaz y Pérez.

El cronista de Badajoz, el laborioso y conocido escritor republicano Sr. Díaz Pérez, que tantas obras ha publicado sobre la región extremeña, ha dado á la estampa un estudio histórico de las fiestas Reales celebradas en aquella capital, desde las que en el siglo XIII se efectuaron con ocasión de la paz pactada entre los reyes de España y Portugal (1287), hasta las que en Febrero de 1879 se dedicaron á D. Alfonso XII cuando estuvo en la antigua capital de Extremadura en su viaje á Lisboa.—Véndese la obra al precio de 3 pesetas.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

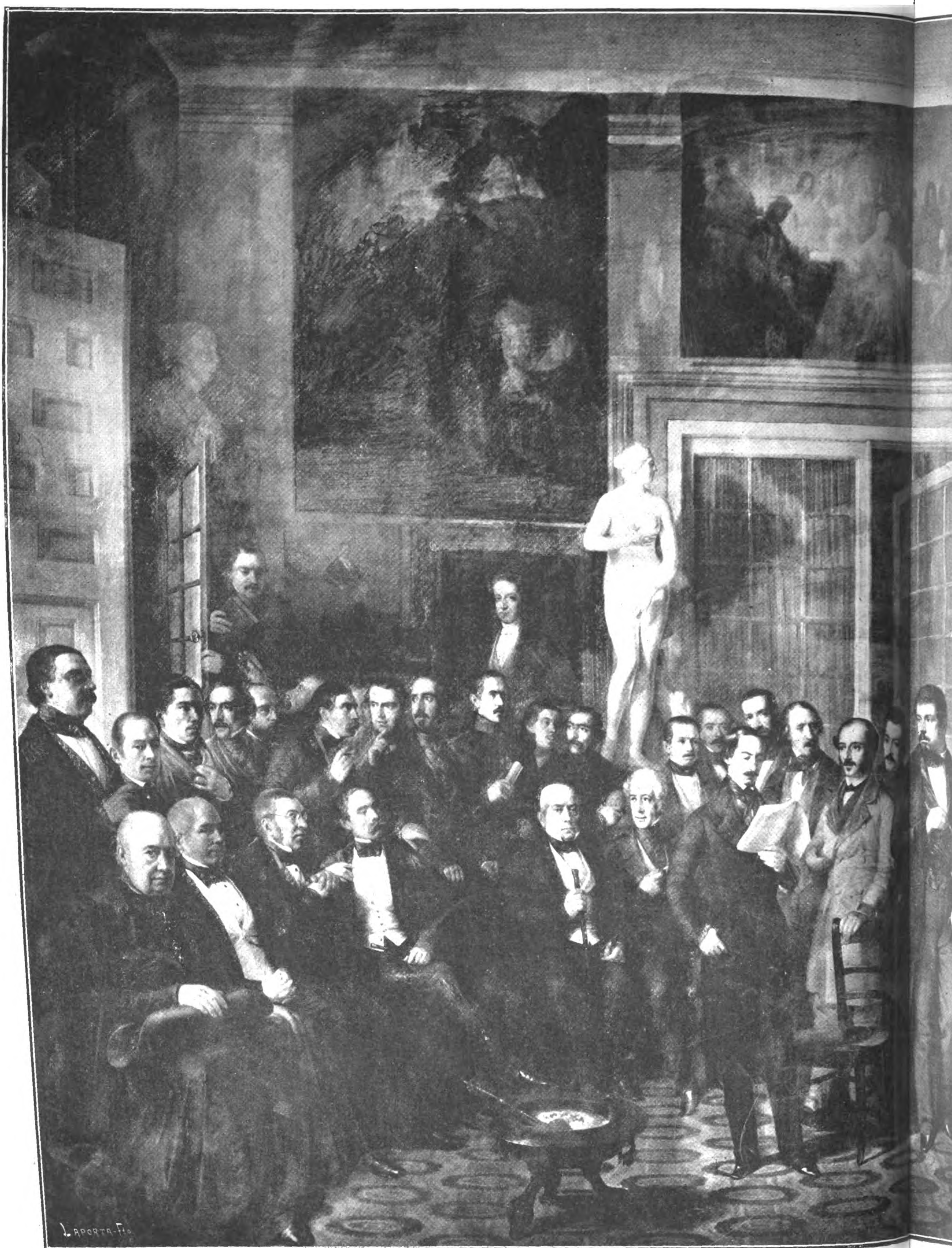
MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)





UN PIQUERO (BAILÉN, 1808).

DIBUJO DE MARCELINO DE UNCETA.



REUNION DE LITERATOS EN EL ESTUDI

CUADRO DE ANTONIO MARÍA ES

EXISTENTE EN EL MUSEO DE ART



S EN STUDIO DEL AUTOR, EL AÑO 1846.

ADRO DE) MARÍA ESQUIVEL.

INTE EN O DE ARTE MODERNO

Suplemento al núm. 1.° de 1895.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. II.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Enero de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



OFRENDA Á LA DIOSA DE LOS AMORES.

CUADRO DE EL TIZIANO.

Existente en el Museo Nacional de Pintura y Escultura.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MUCHOS asuntos tiene usted para esta Crónica—me decía ayer un amigo;—en lo político, el discurso de Silvela y el de Pi y Margall.....

—No prosiga usted: esos temas políticos son los que más rehuyo, sobre todo no constituyendo hechos: el programa del Sr. Silvela, con toda su importancia, es todavía una aspiración; y lo único positivo, hoy por hoy, es su concierto con el general Polavieja, es decir, la unión de dos banderas en una, que se prestan fuerza mutuamente. En cuanto al programa, los tres puntos salientes que se discuten en la prensa vienen á ser su adhesión al Vaticano, el impuesto sobre la renta y su propósito de conservar el Ministerio de Marina, amenazado por otros programas radicales; y no se citan las reformas administrativas que promete por ser menos concretas. En cuanto al Sr. Pi y Margall, respetando su saber y sus condiciones personales, siempre me pareció un ideólogo que discurre con lógica y originalidad, pero que jamás toma en cuenta el factor más activo de las sociedades humanas, la aberración general, ó sea el principio de discordia, que resiste y perturba toda organización regular. Y ese monstruo moral, que lo forman la ambición, las pasiones, el egoísmo, las envidias, la ignorancia y la malicia, el capricho, la vanidad y otros disolventes, devora siempre á los que no cuentan con él. La última palabra del Sr. Pi y Margall, ó sean sus tres ministerios, del *Exterior* para las relaciones internacionales, del *Interior* para la vida nacional, y de *Hacienda* para la vida económica, parece sencilla y lógica; pero como en el fondo viene á ser lo mismo, sólo resultaría que estarían bajo una misma dirección funciones tan diversas como las de Guerra, Marina, Justicia, Cultos, Fomento y Gobernación, porque esas atenciones no se extinguen quitándolas el nombre.

—Está bien que rehuya usted asuntos que no forman hechos concretos; pero la conminación de los comisionados de la Junta de Zaragoza al Gobierno para que realice su programa es un hecho.

—Lamentable, como todo lo que rebasa las atribuciones de cada cual. Han confundido el derecho de petición con el de imposición. Se han creído legisladores, y no lo serían aunque tuvieran la representación, que no tienen, de todo el comercio de España, que al fin es una clase también necesitada de reformas: es más, exigen al Gobierno algo que ni las mismas Cortes podrían otorgar por no ser constituyentes. Pero es el caso que el comercio que calla es la inmensa mayoría, que no desconoce y en su buena fe confiesa que la mayor de las reformas económicas que exige la justicia es la de la contribución industrial, donde las desigualdades son enormes. Y si quieren que sea la base tributaria lo que paga la propiedad territorial, la más sobrecargada, y caen sobre los acreedores del Estado, justo es que ellos se nivelen con éstos, buscando una manera nueva de contribuir si les inspira la equidad. Así lo confesaba ayer un comerciante amigo mío, que es de los que tienen conciencia y callan. Claro que es bueno algo de lo que piden, pero hay mucho también de absurdo é imposible.

—Pero si hacen propaganda y alborotan pueden ser temibles.

—¿Y qué se le ha de hacer? Entonces podrá decírseles:—¿Acaso no contribuisteis como todos al estado político y social que padecemos? ¿Queréis una nueva perturbación para agravarle? ¿Sois puros como arcángeles? Hagamos todos examen de conciencia, y no busquemos en el trastorno lo que sólo se ha de lograr con orden y patriotismo. ¿No habéis abominado de Don Quijote? ¿por qué aprestáis la lanza amenazando? Si lo actual no os satisface, formad un partido político, é influid por ese ideal vuestro en el cuerpo electoral, y apoderados del Poder legislativo, reformad lo que convenga. ¿Que no es posible por los abusos de los Gobiernos? Éstos no pueden abusar sin muchos cómplices en el cuerpo electoral. Que se haga del sufragio una función de conciencia, y no de conveniencia, y todo marchará. ¿Que la conciencia tiene transacciones increíbles con el mal? Pues, aun dándoos el poder, variaréis todo y nada arreglaréis. Sois una fuerza social importantísima, y merecéis y tenéis consideración; por lo mismo conviene, y á vosotros ante todo, no exagerar ni dejaros llevar por las exaltaciones. Hay en vosotros no poco mal y mucho bien; procurad que éste os fortalezca material y moralmente.

—Buen sermoncito va á echar usted á esos señores.

—Me dejo lo mejor en el tintero para tratar otros asuntos.

—Comprendo: de los honores que se van á tributar á los restos de Colón en Sevilla. ¿No le parecen justos?

—Pocos para su fama y su valer. Sólo siento la sonrisita del *Temps* respecto de su autenticidad, ahora que en Santo Domingo se hacen sellos de Correo para inaugurar otro sepulcro de Colón. Para el *Temps* decide la cuestión el haber firmado el acta del hallazgo de los supuestos despojos del Almirante nuestro Cónsul de entonces en aquella capital, hecho que sucedió el 10 de Septiembre de 1877. La torpeza de un funcionario, sorprendido y halagado con gritos de: «¡Viva Isabel *la Católica!*» dentro de una catedral y en país extranjero, y que sin duda ignoraría que esos restos habían sido trasladados á la Habana con toda solemnidad en 1795, no puede resolver una cuestión histórica. Contra aquel hallazgo opuso en su *Informe sobre los restos de Colón*, impreso en la Habana en 1878, su autor D. Antonio López Prieto argumentos tales, que convencen de la superchería de que se hizo víctima al pueblo dominicano y á sus autoridades. No: jamás se perdió en Santo Domingo el conocimiento del sepulcro de Colón, que era una notabilísima reliquia y estaba en la capilla mayor, al lado del Evangelio, donde sólo se enterraba en las Indias con licencia del Rey: cuando en 1795 se trasladaron los restos á la Habana, es que continuaba dándoseles importancia, y se hizo con toda solemnidad, y no sólo intervinieron las autoridades eclesiásticas y españolas, sino los representantes del Duque de Veragua, residentes hacía tiempo en Santo Domingo. Contra la supuesta tradición de que se equivocaron los restos, ó los dió el Cabildo equivocados á propósito, está el sepulcro que labró en la Habana, siendo obispo, el canónigo á quien se atribuyó la ocultación con otros del Cabildo que emigraron á la Habana, y las gestiones de los dominicanos para que España les cediera los restos de Colón; la forma del hallazgo; la integridad de la caja de plomo; la gran cantidad de huesos tan trasegados por los viajes, y por último, el horrible anacronismo de la inscripción D. de la A., descubridor de la América, que es un insulto á la memoria de Colón que no pudo inscribir ningún español del siglo XVI, y menos su hijo Fernando y demás familia que dispusieron la caja en que fué trasladado.

—¿Tales pruebas hay?

—Y más se han de encontrar si los eruditos sevillanos revuelven los archivos en defensa de las reliquias que han pedido. Con decir que al descubrirse las cenizas por un hoyo que dejaba ver una caja, se preparó el cañón para hacer salvas si resultaba cierto, y luego, citadas las autoridades, resultó el hallazgo comprobado por toda clase de inscripciones internas, de que se cuidaban poco los antiguos, se comprenderá que si honra á los dominicanos el valor que dan á la memoria de Colón, no acreditan su buena crítica. Digan lo que quieran, Sevilla recibirá pronto las cenizas de D. Cristóbal Colón, y España, al honrarlas con todo desinterés en estos tiempos, da una lección moral á todas las Naciones. Nos contentamos con un puñado de ceniza y los recuerdos. No será lo positivo para algunos; para nosotros sí lo es; porque eso á que los prácticos llaman positivo, será polvo también dentro de poco, sin obtener el honor de los recuerdos.

—¿Conque los norteamericanos no encuentran fácil la anexión de Filipinas?

—Hombre, con decirle á usted que si no retuviera á los prisioneros españoles ese Aguinaldo....

—¿Qué dice usted?

—Que le prefiero á los *yankees* en ciertos conceptos: al fin y al cabo habla en castellano, y creo que no ha de continuar el bárbaro sistema que ahora sigue contra toda ley y razón.

—¿Y los de Cuba?

—Ahora los americanos tratan de convencerles con razones no muy concluyentes. Un general norteamericano les dice: «Suponed que hubierais conquistado la independencia sin nosotros: vuestro país, arrasado por la guerra, necesitaría de nuestros capitales y ayuda para reponerse.»

—La razón tiene alguna fuerza.

—Poca ó ninguna: de unirse á otra nación por falta de recursos, ¿no sería más natural que formasen un Estado autónomo en la federación mejicana, con quien tienen más lazos y es un país rico y de análogas costumbres, y su propia raza? Méjico tendría con ese aumento facilidades para ser potencia marítima, y libertad para sus costas orientales, en vez de verlas amenazadas por la República del Norte. España misma preferiría esa solución, ó una confederación de las Antillas para formar un gran Estado que fuese una barrera protectora para toda la América latina.

—¿Y qué dirá usted de la dimisión de Mr. Beaurepaire, procurador de la República, que acusa de favorable de antemano á Dreyfus á la Sala del Supremo que entiende de su asunto?

—Que es un contratiempo para los que le defienden, y pone en tela de juicio lo que todos respetaban en Francia, por la autoridad de tan alto funcionario.

—¿Y qué va á suceder?

—No soy profeta: hace tiempo que confesé no entender el lío, y nada viene á aumentar la claridad. La bomba de Mr. Beaurepaire excitará más las pasiones, y unos y otros bandos mentirán ya por sistema y por el triunfo, que sólo puede ser, á mi juicio, del mejor embustero. Volvamos á España.

—¿Para qué?

—Tiene usted razón: sólo podría hablar de muertes, suicidios, atracos, descarrilamientos, asilos de mendicidad para los que no tienen donde recogerse, y no quiero poner triste la Crónica.

—Pero hay un suicidio que ha llamado la atención.

—Es cierto; el del caballero que dejó en el Casino su partida de tresillo para pegarse un tiro junto al depósito de cadáveres: el caso es, por desgracia, frecuente; lo que extraño es su súplica de que no se publicara su nombre en los periódicos; éstos cumplieron su deseo, pero ha sido peor, porque, excitada la curiosidad, todo Madrid ha deseado saber el nombre y lo repite en confianza. Dejémonos de hechos lúgubres. Y por hoy basta de prosa.

°°°

LA FIESTA DE SAN ANTÓN.

(SILVINA.)

Por la calle de Hortaleza
Va el gentío,
Y están llenos los balcones
De arrogante mujerío:
¡Cómo gozan los mirones!
¡Cuánto roban los ladrones
En aquellas apreturas,
Cuánto osean los que corren
Aventuras!
Los jinetes, por el centro
Desfilando,
Van lanzando
Sus miradas asesinas
A las trémulas vecinas,
Que se quedan sollozando.
Unos montan á la inglesa
Muy correctos,
Con el pienso en los arzones,
Con el traje sin defectos;
Y otros lucen campechanos
Los arreos jerezanos,
O pasean una *mona*
Decidores y contentos
Sobre mulas de tahona
O en pacíficos jumentos.
La cebada se bendice
Por serones;
Ya no hay manos para tantas
Bendiciones.
Para que sea completa
La jornada,
Hay quien la hace en bicicleta,
Y á su pecho
Cuelga el saco de cebada.....
¡Buen provecho!

Á SAN ANTÓN.

Hasta en tu culto he notado
Que influyó el año pasado
Cuando á tu iglesia acudí:
Hay quien no te ruega á ti,
Sino al que tienes al lado.

José Fernández Bremón.

Nota. Según advertimos en el año anterior, la *Crónica general* no se ocupa ya de libros: los autores ó editores deben dirigir los ejemplares á la Dirección de este periódico.—J. F. B.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Ofrenda á la diosa de los amores, cuadro de El Tiziano. — *Para la defensa de la patria*, cuadro de Kleehaas (págs. 1.ª y 33).

El hermoso cuadro de El Tiziano existente en el Museo del Prado, cuya reproducción publicamos en la primera página, tiene 1,72 metros de altura por 1,75 de ancho, y procedente de la galería Panfili, en Roma, fué regalado á la Casa Real de España. Su verdadero título es *Ofrenda á la diosa de los amores*. El inolvidable crítico de arte don Pedro de Madrazo describe su asunto en los siguientes términos:

«Alzase el simulacro de Venus en un florido verjel, y tiene la marmórea estatua una especie de concha marina en la mano derecha. Pueblan el campo cupidillos sinnúmero, todos alados, entretenidos sobre el fresco y limpio césped que tapiza la llanura en diversos juegos, como significando la varia índole del Amor, los diferentes afectos que él inspira y las encontradas acciones á que da origen. Á esta deleitosa mansión acuden dos suplicantes doncellas, las cuales, para tener propicia á la diosa que allí impera, ofrecen ante su imagen, la una un espejo y la otra una tablilla votiva.»

El cuadro de Kleehaas, *Para la defensa de la patria*, es un precioso estudio de las costumbres infantiles. La diversión predilecta de los niños de *jugar á los soldados*, manifestando la precocidad de sus aficiones á luchas, victorias, cruces y mandos, que suele durar en muchos de ellos toda su vida, está interpretada con gran verdad de expresión, y el detalle del niño que con la mayor seriedad lleva al afilador su sablecito de madera, es graciosísimo.

°°°

GIOVANNI LORENZO BERNINI,

famoso artista italiano del siglo XVII (pág. 24).

El 7 de Diciembre se cumplió el tercer centenario del nacimiento del eximio artista napolitano Giovanni Lorenzo Bernini, que con gran solemnidad ha conmemorado Italia.

Hijo de un escultor y pintor florentino, fué tal la precocidad artística de Bernini, que á los nueve años había ya esculpido en mármol una cabeza de niño. Fué llevado á Roma, y habiendo modelado otra cabeza que se colocó en Santa Pudenciana, el pontífice Paulo V quiso que trabajase en su presencia aquel niño de diez años, y en media hora diseñó una cabeza de San Pablo. Maravillado el Papa, le recomendó al Cardenal Maffeo Barberini, diciéndole: «Esperamos que este muchacho llegará á ser el Miguel Angel de su siglo.» Esta profecía dominó la vida del artista, tanto más cuanto que, quince años después, el Cardenal Barberini subía al solio pontificio y fué su decidido protector.

Bernini, escultor, pintor y arquitecto notabilísimo, vivió ochenta y dos años, y trabajó durante los reinados de ocho pontífices: Paulo V, que recibió las primicias de sus obras (1605 á 1621); Gregorio XV, que le dió la cruz de caballero de Cristo (1621 á 1623); Urbano VII, gran admirador del artista (1623-44); Inocencio X, que, al ver un boceto suyo de la fuente de los *Cuatro ríos*, le volvió al favor de que envidiosas intrigas le habían alejado (1644-55); Alejandro VII, cuyo magnífico y atrevido sepulcro construyó (1655-67); Clemente IX (1667-69); Clemente X (1670-76); Inocencio XI; todos ellos sus protectores.

Muchas son las obras de Bernini, y sería muy larga su enumeración: citaremos sus estatuas de *David*, *El Rapto de Proserpina*, *Marte*, *El Profeta Abacuc*, *Santa Teresa en éxtasis*, *El Profeta Daniel*, *San Benito*, *El Cristo de bronce*, para el panteón de El Escorial, que le encargó Felipe IV, y sus obras monumentales del altar de la Confesión en medio del crucero de San Pedro del Vaticano; los sepulcros de Urbano VIII y Alejandro VII, la Cátedra de San Pedro, el palacio Barberini, la fachada del Colegio *de Propaganda Fide*, el *Campanile* de San Pedro, la fuente de los *Cuatro ríos* citada, la *Scala regia*, y la columnata de la plaza de San Pedro del Vaticano.

El retrato que de Bernini publicamos en la página 24 es reproducción del que se hizo él mismo; *Alma en gracia* y *Alma en pecado*, que también publicamos en la página 25, son obras suyas, en que se ven el vigor y el movimiento que daba á la expresión en sus esculturas.

°°°

EL ANTIGUO PARÍS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.—(Véanse las págs. 26, 28 y 29 y 32, y el artículo correspondiente en esta misma página.)

°°°

LA CANEA (CRETA).

El príncipe Jorge de Grecia aclamado por el pueblo cretense en la plaza de los Montenegrinos.

El príncipe Jorge de Grecia, escogido por las Potencias para gobernar la isla de Creta, envió un comisario provisional para ser revestido por las autoridades otomanas de los nuevos poderes que al Príncipe corresponden, á fin de evitarse todo contacto humillante con los enemigos de su patria. Evacuado el territorio por los turcos y restablecida la calma en aquella isla tanto tiempo martirizada, el príncipe Jorge, después de asistir en Atenas á una fiesta religiosa, aclamado por el pueblo griego se embarcó en el Pireo, siendo saludado y escoltado por las escuadras extranjeras, y á su llegada á Candía un recibimiento entusiástico dió evidente prueba de las grandes esperanzas que fundan sus habitantes en la misión de paz encomendada á sus nobles alientos.

La cifra de su lista civil es de 350.000 francos, siendo de su cuenta la dotación de los dignatarios de su casa, escogidos por él libremente, con la condición de que sean cretenses.

La bandera nacional tendrá fondo azul con cruz blanca y una estrella en un ángulo. Una sola bandera turca ondeará en una fortaleza de Creta en reconocimiento de la soberanía nominal del Imperio otomano.

Publicamos en la página 32 la llegada del Príncipe y la ovación que el pueblo cretense le tributó en la plaza de los Montenegrinos.

°°°

FRIEDRICHSRUH (ALEMANIA).

Mausoleo donde se conservarán los restos del Príncipe de Bismarck (pág. 36).

Renunciando á los honores que el Emperador de Alemania otorgaba al cadáver del Príncipe de Bismarck, los hijos de éste, cumpliendo el deseo del Canciller, resolvieron la construcción de un mausoleo en Friedrichsruh, frente al palacio en que murió. Encomendada la obra al arquitecto Schorbach, de Hannover, el talento de éste ha vencido las dificultades que las condiciones del terreno ofrecían y ha dado al mausoleo un carácter grandioso y severo.

Elévase en la colina titulada Schmeckenberg, y consta de dos cuerpos. Su altura se eleva á unos 12 metros, y tiene una cúpula cubierta de cobre. La anchura es de 27 metros.

En el recinto, iluminado con luz cenital, sólo están bajo la cúpula los sarcófagos del Príncipe y de su esposa, y los demás enterramientos de la familia se hallan en la cripta debajo de la capilla.

Se trata de activar eficazmente la terminación de las obras con objeto de inaugurar el monumento el 1.º de Abril, fecha del nacimiento de Bismarck.

Carlos Luis de Cuenca.

EL ANTIGUO PARIS EN LA EXPOSICIÓN DE 1900

Entre los espléndidos palacios oficiales que para la próxima Exposición Universal se edifican desde la plaza de la Concordia hasta el Trocadero, ha sido admitida á concurrir al efecto general del grandioso plan una empresa particular dirigida por Mr. Heulhard, que está construyendo la reproducción pintoresca del París antiguo, según proyectos y planos de Robida y Benouville.

En el espacio de 6.000 metros cuadrados que le han sido concedidos, claro es que no es posible reconstituir la totalidad del París antiguo; pero la fantasía y el excelente gusto de Robida no han podido limitarse á la reproducción de un barrio exclusivamente, ciñéndose para hacerlo á una época determinada. Esta tarea, sobre ser demasiado fácil por reducirse á una copia servil de documentos conocidos, pecaría de monótona, y por eso, con gran acierto, ha prescindido de la exactitud momentánea, de aridez arqueológica, y ha preferido escoger los trozos más curiosos de antiguos edificios, los lugares mas interesantes, ya por sí mismos, ya por los recuerdos históricos que les dieron fama, y con estos elementos, fielmente reproducidos, componer un artístico conjunto donde reconstituir la aristocrática mansión, la humilde vivienda, la iglesia, la tienda, la escuela, la hostería, todo aquello, en fin, que puede ser apropiado y pintoresco teatro en que los trajes, los oficios, las costumbres, las fiestas de los antiguos tiempos finjan en bellísima apariencia el movimiento y la vida de París en las diversas épocas transcurridas desde fines del siglo XV.

El emplazamiento de tan pintoresca construcción está en el muelle de Billy, en parte sobre la orilla y en parte sobre el Sena, entre el puente de l'Alma y el puentecillo tendido desde el Palacio de la Guerra á la puerta Oeste del París antiguo.

Este puede considerarse dividido en tres grupos principales. El primero es el barrio de las Escuelas á la entrada, cerca del puente de l'Alma, con sus calles tortuosas entre la puerta de San Miguel, la torre del Louvre y la iglesia de San Julián de los Ministriles. El segundo ocupa el centro, desde la plaza de San Julián, sobre la que se eleva uno de los más famosos edificios del Renacimiento, el Tribunal de Cuentas del siglo XVI, que destruyó un incendio en 1737. En esta parte, restos de viejos hoteles y moradas encuadran un vasto patio, la *Cour de Paris*, donde se instalará un curiosísimo teatro-concierto.

Comprende el tercer grupo el puente del Cambio, el *Grand-Châtelet*, el Palacio con su gran sala y la escalera de la Santa Capilla, tan famoso en el siglo XVII; la calle de la Feria de San Lorenzo, y termina por una rampa que domina, entre otras construcciones, la torre del Arzobispado.

Los lectores de La Ilustración podrán formar idea del conjunto por la viñeta mayor del grabado de las páginas 28 y 29 (1).

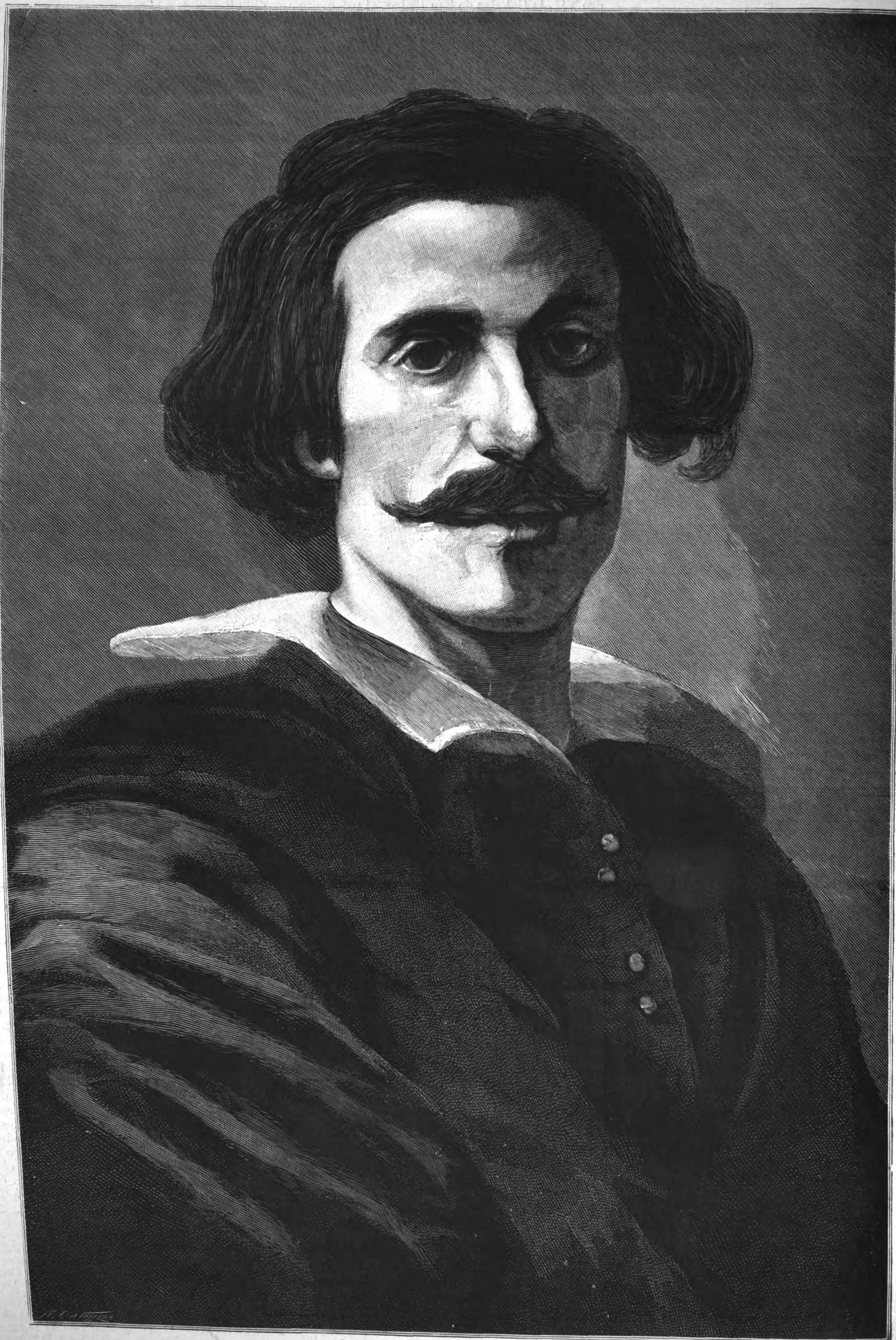
Para detallar algo el bello proyecto de Robida y dar alguna idea de los demás asuntos que los grabados reproducen, penetraremos por la entrada principal del antiguo París, ó sea la puerta de San Miguel, contigua á un murallón cubierto en parte de construcciones, como aludiendo á las cinco veces que París ha roto sus cinturones de murallas, como dijo Víctor Hugo, «cual niño que crece y rasga sus vestidos del año anterior».

La puerta está adornada como para un día de gran gala en los primeros años del siglo XVI. Ondean las banderas, resplandecen los escudos, y sobre galerías y tribunas entonan las músicas marchas en honor de la brillante cabalgata, mientras los regidores de la villa ó el preboste de los mercaderes preparan sus arengas.

Tropas de la época darán la guardia, y hombres de armas, á las órdenes de *Mr. le Chevalier du Guet*, jefe de la policía de entonces, ejercerán su protectora vigilancia.

Por la citada puerta se penetra en una plaza llamada del *Pré-aux-Clercs*, y enfrente comienza la calle de las *Antiguas Escuelas*. Se halla en aquélla la *Casa de los Pilares*, cuna de las franquicias parisienses, desde lo alto de la cual el preboste Esteban Marcel arengó al pueblo amotinado en 1358; casa que vió sucesivamente tantos combates y degollinas. Junto á ella se eleva una alta torre blanca, tomada del antiguo Louvre de Carlos V y Carlos VI, y por el arco de la fachada de dicha casa se penetra en la calle de las *Antiguas Escuelas* ya citada. En ésta se han reunido los tipos de casas parisienses, con sus fachadas de piedra ó de aquel maderaje pintoresco y decorativo de la época. La casa natal de Molière; la del célebre Nicolás Flamel, el alquimista; la del *Gran Gallo*, muestra célebre que servía de pabellón á Theophrasto Renaudot, médico y periodista fundador

(1) Las letras de dicha viñeta señalan las construcciones siguientes: A. Puerta de San Miguel, en el patio Pórtico de la Cartuja del Luxemburgo. — B. Plaza del *Pré-aux-Clercs*. — C. Casa de los Pilares. — Ch. Torre del *Louvre*. — D. Casa de Molière. — E. Calle de las Antiguas Escuelas. — F. Casa de Nicolás Flamel. — G. Idem de T. Renaudot. — H. Torre del Colegio de Lisieux. — I. Casa de Estienne. — J. El granero de los poetas. — K y L. Puerta y campanario de los Jacobinos. — Ll. El *Pilori de Saint-Germain*. — M. Iglesia de San Julián. — N. El Tribunal de Cuentas. — Ñ. La *Grand-Cour de Paris*. — O. El *Grand-Châtelet*. — P. El puente del Cambio, detrás de la calle de la Feria de San Lorenzo. — Q. El Molino. — R. El Palacio, Gran Sala. — S. Escalera de la Santa Capilla. — T. Torre del Arzobispado. — U. Puerta y rampa del Palacio.



GIOVANNI LORENZO BERNINI,

FAMOSO ARTISTA ITALIANO DEL SIGLO XVII.

(RETRATO PINTADO POR ÉL MISMO.)





ALMA EN GRACIA Y ALMA EN PECADO.

ESCULTURAS DE G. LORENZO BERNINI,

FAMOSO ARTISTA ITALIANO DEL SIGLO XVII.

de la *Gaceta de Francia*: la torre de escalera de piedra del colegio de Lisieux, donde en los tiempos de la Liga se congregaban los partidarios de los Guisas para reclutar y armar sus populares milicias, y la casa de los Estienne, ilustres tipógrafos, visitada á menudo por Francisco I, figuran en esta calle.

Entre las antiguas iglesias se ha escogido la de *San Julián de los Ministriles*, que era de la hermandad de los juglares y ministriles de París, y fué construída en la calle de San Martín en el siglo XIII. La portada de este templo, que probablemente no se concluyó, estaba adornada con las estatuas de San Ginés, el comediante mártir, y de San Julián el hospitalario, patrón de la iglesia.

En ese pórtico se hacían las contratas de los juglares y músicos para las bodas, fiestas y ceremonias.

Una de las más importantes reconstrucciones del antiguo París es la del Tribunal de Cuentas, obra maestra del Renacimiento, construída á principios del siglo XVI por Carlos VIII y Luis XII. La hermosa construcción se ha hecho sobre los planos y modelos primitivos, conservados en la Biblioteca Nacional.

La *Grand-Cour de Paris* es una especie de patio, tipo de los que en los antiguos barrios se encontraban entre el cúmulo de casas señoriales, hoteles y viviendas populares.

«En ella—dice Robida—se ha querido reproducir la marcha de los siglos á través de un barrio de hoteles feudales transformados poco á poco, pasando á otros habitantes y á otros destinos, y conducidos hasta nuestros días de manera que permitan la explotación de un teatro-concierto hasta los últimos modernismos. Al efecto se ha buscado en todos los viejos recuerdos parisienses todo lo que podía convenir, cuanto podía añadir un elemento de interés pintoresco, evocar figuras históricas, hacer surgir una leyenda ó una antigua crónica.»

Forma un exágono irregular cerrado por construcciones de diversas alturas, en las que se ve el sello de todas las épocas. Figuran allí una reproducción de la fachada del hotel de los Ursinos, en la época de Carlos VI, apoyada en dos torrecillas que enlaza una *loggia* del Renacimiento; el hotel de Escipión Sardini, el rico banquero que fué á la corte de los Valois en el séquito de Catalina de Médicis; el hotel Ponthieu, del siglo XVI, donde moraba el almirante Coligny, y en cuyo patio murió cuando la matanza de los hugonotes; el mismo hotel del que se cuenta la leyenda de Rancé, quien, al encontrar en él á su amada muerta y despedazada por los médicos, abandonó el mundo y fundó la Trapa; el pozo de *l'Abri-Coyetier*, morada del célebre médico de Luis XI, Coyetier, y otros muchos detalles históricos y pintorescos.

Enfrente de la entrada de la *Grand-Cour de Paris*, la bóveda del *Grand-Châtelet*, flanqueada por

sus dos torreones y coronada de su *Campanille*, tal como fué restaurada en el siglo XVI, da entrada al *Puente del Cambio.*

Comenzado éste en 1599 y terminado en 1609, se incendió en 1621. Era el centro del comercio, y le habitaban los cambiantes, banqueros y joyeros. El carácter de los siglos XVI y XVII es el dominante en esta reconstrucción; pero al lado se encuentra la calle de la Feria de San Lorenzo, cuya decoración, rigurosamente copiada de las estampas de Coclusi y de Eiseu, es del siglo XVIII.

Aun debemos citar el molino y el antiguo palacio de San Luis, de Felipe *el Hermoso*, de Carlos VI, de Luis XII, y el patio de la Santa Capilla con su célebre escalera, que en el siglo XVII llenaban los puestos y tiendas de todos los géneros. Esta escalera da acceso á la gran sala de fiestas y espectáculos, tomada de la de estilo gótico que se incendió en 1618, y por la cual, durante cuatro siglos, tanta gente distinta y tan diversos acontecimientos pasaron.

La torre del Arzobispado, que durante siglos se elevó junto al ábside del templo de Nuestra Señora, figura sobre las anteriores construcciones, y en este punto termina el antiguo París, con una rampa que cierra la puerta del Oeste.

No es posible, dentro de los límites de un artículo, dar cabal idea de todas las interesantes reconstituciones que contiene el proyecto, describiendo detenidamente sus primores de ejecución, y detallando el valor histórico de los recuerdos que encierran, por lo cual nos hemos limitado en esta ligerísima reseña á dar una idea aproximada de lo que ha de ser el *antiguo París* en la Exposición Universal del año próximo venidero.

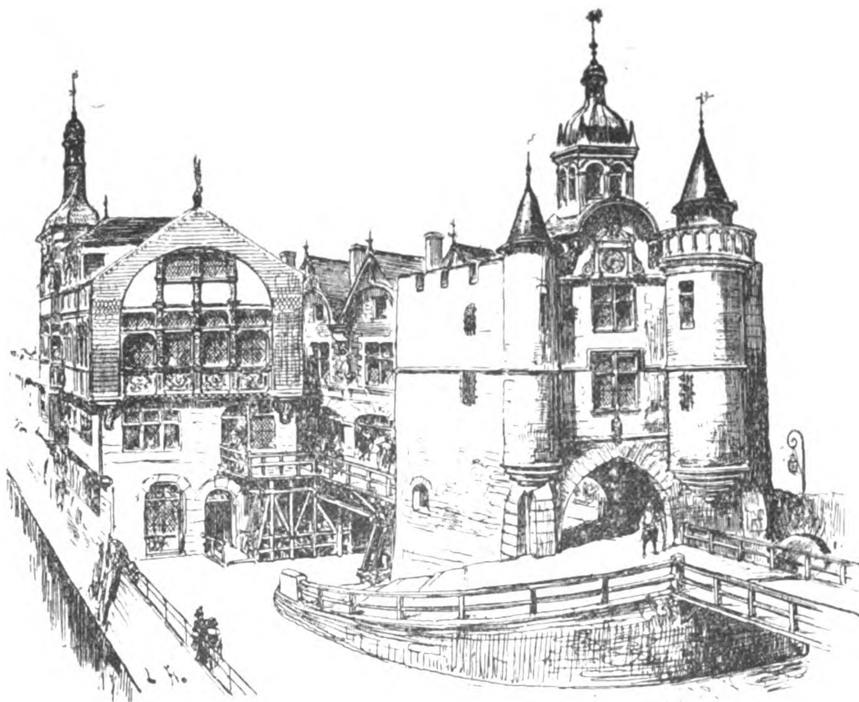
La proverbial fantasía parisiense y el buen gusto de los encargados de esta obra magna prometen verdaderas maravillas. Para dar mayor encanto á este pintoresco conjunto se recurrirá á un *enorme anacronismo*, pues por las noches todo el magnífico conjunto del antiguo París estará espléndidamente iluminado *con luz eléctrica!*

Anacronismo bien digno de perdón, porque, además de disculparle el portentoso efecto que se obtendrá con su empleo, es quizás un legítimo privilegio del siglo XIX que muere, resucitando así los pasados siglos por la prestigiosa evocación de su ciencia y de sus artes, el de poner á su obra su blasón.

¿Y cuál otro más propio del siglo de la electricidad que su luz esplendorosa?

El siglo que expira se despide de sus obras colosales como el sol, en su ocaso, de la Naturaleza que vivifica: enviándola su más vivo y transparente rayo!

LUIS DE CHARLES.



Bóveda de la *Grand-Cour de Paris* y Puente del Cambio.

EL ANTIGUO PARÍS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

UN NUEVO MONUMENTO EN CHILE

Á D. ANDRÉS BELLO.

Por iniciativa de la Junta de Beneficencia de la ciudad de Santiago de Chile, y bajo el patrocinio del presidente de aquella República, D. Federico Errázuriz, se ha inaugurado en el mes de Noviembre último, en el cementerio general de la capital referida, el nuevo sepulcro monumental que se ha erigido á la memoria del patriarca del estudio, del ídolo de la cátedra, del restaurador de la cultura castellana, y del dogmatizador y maestro de toda la nueva literatura de la América que fué española, el ilustre y sabio poeta, filólogo, filósofo y tratadista D. Andrés Bello.

Nació español en su cuna venezolana de Caracas; después de cantar á Carlos IV y al Príncipe de la Paz por la expedición de Belmis á nuestros dominios de América á propagar la vacuna, las perturbaciones que produjo en uno y otro mundo la invasión de los ejércitos de Napoleón en la Península, y poco después la victoria conseguida por nuestras armas sobre las francesas en las llanuras andaluzas de Bailén, pasó á Londres en la Comisión de la Junta gubernativa de Caracas á protestar por los derechos del rey Fernando VII; y estalla entretanto el volcán de las revoluciones de la emancipación en su solar natal, hallóse como proscrito en la capital de la Gran Bretaña, indeciso aún entre seguir la causa de la madre patria, que en sentir del mismo Simón Bolívar había formado con sus elementos el floreciente modo de ser de aquellos pueblos nuevos, les había transmitido la herencia de su vida y de su espíritu y era el testigo de su nacimiento, el creador de su existencia y el templo y el modelo de su educación, ó la causa de aquellos conterráneos suyos, que se levantaban contra la metrópoli secular y redentora en medio de la prueba trágica de sus más sangrientas luchas, movidos por las ideas de la libertad y las aspiraciones á la independencia.

Diecinueve años duró aquella indecisión y aquel ostracismo; diecinueve años en lucha con la fortuna, que le robó los medios de su subsistencia en la inhospitalidad de un pueblo extranjero; diecinueve años bajo el estímulo de su ansia de educación y de estudios; diecinueve años formando una carrera, constituyendo y perdiendo una familia y sustituyéndola por otra; y fijando, finalmente, el rumbo de sus destinos. No obstante, aquellos diecinueve años de ensayos y de estudios le redimieron, sin poner en peligro ni la lealtad de la sangre y de la cuna, ni la lealtad de la patria y de sus ideas progresivas. Ni derramó su sangre, ni derramó la sangre de sus hermanos en la guerra fratricida: renunció á los dictados de la suerte, á la patria de la historia y de la estirpe, y aceptó como hecho consumado la patria de la naturaleza y la victoria, aunque al volver en la edad viril al suelo de esta patria emancipada, nunca tornó á pisar las selvas nativas de Venezuela en las costas risueñas del Atlántico, y fué á dar, en las del Pacífico, en las escarpadas riberas que estrecha bajo sus faldas la mole gigantesca del Aconcagua en los términos australes de Chile.

Había tenido en su cuna de Caracas los fecundos elementos de aquella educación á la vez clásica en los principios de las humanidades, y ampliamente científica en el fondo de sus aplicaciones, que allí encontró el Barón de Humboldt y que allí sostuvieron, ya en mar, ya en tierra, nuestras comisiones y nuestras expediciones continuas y numerosas de matemáticos y astrónomos, de botánicos y geodestas; había cursado los principios de todas las ciencias; había ensayado las facultades del ingenio desde los diecisiete años de su edad con su *Oda á Arauco*, escrita en 1798, y su poema gratulatorio á Carlos IV, y antes de dejar el suelo patrio para su expedición á Londres ya había hecho prueba del alcance de sus facultades filosófico-filológicas con el *Análisis ideológico de la conjugación castellana* que escribió en Caracas antes de 1810, aunque no lo publicó hasta 1841. Y á pesar de los destinos públicos en que le empleó la alta Administración de la autoridad española, antes de salir de Caracas también á los treinta y nueve años de su edad, ejerció en Venezuela con éxito el sacerdocio áulico del magisterio, contando entre sus discípulos, paisanos y amigos á aquel Simón Bolívar que en España había de completar su no vulgar educación, que á España había de merecer sus grados en su carrera, y que había de revelarse después como el genio emancipador de todas nuestras vastas colonias.

En Londres, Bello amplió todos estos horizontes que determinaron los derroteros definitivos de su vida. Con el estudio de las lenguas europeas que vióse en la necesidad de hablar, conoció las grandes direcciones de la ciencia cosmopolita, y se inmergió en ellas. Limitó la esfera del tradicionalismo español á los estudios del lenguaje, en su concepción filosófica, en su clásico mecanismo sintáxico, en el empleo y propiedad de la palabra, en la elegancia de la elocución y en la rítmica armonía de la sonora metrificación poética; y fuera de esos dominios, se arrojó al palenque de todo el saber de su tiempo, abarcando todos sus horizontes. Su escuela fué el vasto arsenal bibliográfico del British Museum, y en él su director y su guía el autor del *Specimens of the early english poets*, Henry Ellis. El amor que conservó siempre á España, en medio de aquella gran evolución de su conciencia hacia las auras de la nueva libertad que ensangrentaban su suelo nativo, y el culto de su idioma, en el que había de ser proclamado en uno y otro hemisferio el gran legislador del lenguaje y el príncipe de la poesía castellana en la América Meridional, le hicieron buscar el calor, la amistad, la compañía asidua de aquellos prófugos ó de aquellos proscritos, como él, de la patria española, que en Londres cambiaban de nacionalidad, de religión, de apellido como Blanco Whit, ó constituían en el ostracismo las avanzadas de la revolución que en España se hacía con las ideas y el derecho á la vez que se conquistaba de nuevo la independencia nacional, los Salvá, los Villanueva, los Puigblanch, los Mora, los Mendívil y todos los demás emigrados sabios peninsulares. Otros sentimientos no menos poderosos le atrajeron al mismo tiempo hacia sus conterráneos el guatemalteco Irisarri, el chileno García del Río y el colombiano Fernández Madrid. Con todos comulgó en la sacra religión de las letras y el espíritu. Con todos trabajó en el eterno palenque del saber. Con Irisarri, en 1820 fundó *El Censor Americano*; con García del Río, en 1823, la *Biblioteca Americana*, que, interrumpida después de su primer tomo, continuó de 1826 á 1827 en el *Repertorio Americano*, en que colaboraron los peninsulares Mendívil y Salvá.

Con estas obras acabó de redimirse. Desde los oficios pedagógicos que desempeñó en la casa de Mr. William Hamilton, educando sus hijos, y los de colaborador de Mr. James Hill, ayudándole á ordenar los manuscritos de Bentham, pasó á la secretaría de la legación de Colombia, hasta que, solicitado por García del Río, aceptó los ofrecimientes que le hizo para pasar á Chile á fundar los estudios nacionales y á dirigirlos. Tenía cuarenta y ocho años cuando se embarcó en el Támesis para la larga navegación al lado allá del estrecho de Magallanes, sin tocar más tierra americana al paso que las de la aguada en la exuberante ribera del Plata; y, en efecto, desde que llegó á Santiago, director primero de una casa de educación superior, rector, desde 1843 hasta su muerte, de la Universidad chilena, él, puede decirse, fué el verdadero fundador en Chile de los institutos, de la organización y de la disciplina de todos los estudios, mitad á la española, mitad á la inglesa, y al cabo fundidos en un verdadero método nacional y propio que ha elevado la instrucción pública á su actual florecimiento en aquel país, que encontró, después de su independencia, como todos los demás recién emancipados de América, reaccionado fatalmente hacia su bravía libertad de la Pampa y la Puna, desnudo de aquella cultura intelectual que él había dejado en 1810 en Caracas, «*en la época dichosa que precedió á la revolución*», y constituido por un pueblo inmoral aunque dócil, por una juventud ignorante aunque ávida de instruirse, por un suelo casi desprovisto de bellezas naturales, y por una sociedad llena de las recíprocas animosidades de la política envenenada y poco afecta á la poesía.

Bello, apóstol de la cultura europea en el tiempo en que, roto el freno de España, retrogradaba al salvajismo, fué el gran redentor intelectual de América. Chile le dió su cátedra y sus laureles, y

él fué el que le enseñó todo, y para enseñarle tuvo que escribir por sí todos los decálogos de la ciencia: la Gramática castellana y la Ortología, la Métrica y todas las demás humanidades, el tratado de Cosmografía, el Derecho romano y el de gentes. Se le ha comparado, como maestro, á nuestro Lista, como él sabio en todo, matemático y poeta, filósofo y literato, jurista é historiador, como él moderado, como él amigo inseparable de la juventud, como él creador de inteligencias luminosas, como él prodigioso en facultades, y como él imbuído en las ideas de su tiempo y en el fanatismo de la libertad. Es cierto: los dos lo abarcaron todo con universal dominio, y los dos, sin conocerse, coincidieron en un mismo estilo pedagógico. Pero Bello aventajó á Lista en la abundancia y en la variedad, si no en la profundidad de sus obras. Bello era un espíritu infinitamente dilatado, bien que sus estudios gramaticales sean en realidad comparables con los críticos de nuestro gran maestro.

Con otro español más de su tiempo es Bello comparable: con nuestro gran Tirteo nacional, con nuestro gran Quintana. A Bello, en realidad, el estro poético no le inspiró más que una composición sublime y perfecta, la *Silva á la agricultura de la zona tórrida* que escribió en Londres, como nuestro *divino* Herrera fué divino por una sola poesía, la *Canción por la victoria de Lepanto*, y como nuestro gran Gallego tocó la altura de los dioses mayores con una sola composición, la *Elegía por los mártires del 2 de Mayo de 1808*. Pero la *Silva* de Bello, como la *Canción* de Herrera y la *Elegía* de Gallego, están á la altura de lo sublime y perfecto que siempre tocó Quintana cuando cantó *Al mar*, *A la invención de la Imprenta*, *A la batalla de Trafalgar*.

Chile ha tenido en cuenta acerca de D. Andrés Bello todos estos grandes merecimientos para consagrarle, á los treinta y tres años de su muerte, el honor de un nuevo sarcófago monumental en aquel cementerio principal de Santiago, que la opulencia y el arte tienen convertido en un laberinto de grandiosas construcciones á la muerte, entre los que se encuentran los sepulcros suntuosos, y por toda la Nación venerados, de sus nacionalizados O'Higgins y Cochrane. Aquel cementerio, que es una maravilla, guarda las tumbas de casi todas las glorias nacionales de Chile, el mausoleo del Ejército, donde se hallan los restos de todos los héroes de la patria, los Lagos y los García Castros, y hasta los de la inolvidable cantinera Irene Morales, y en él tienen sus sepulcros colegiados casi todas las sociedades literarias de la capital de la República.

La inhumación de las cenizas de Bello y de su mujer, Isabel Dunn, ha sido una solemnidad nacional, á la que en gran manifestación pública han asistido los ministros, las corporaciones sabias, los institutos docentes, las autoridades superiores, las sociedades y los círculos literarios, la prensa periódica, las Cámaras legislativas, la Universidad en masa, los altos tribunales y todas las corporaciones supremas del Estado, lo más selecto de la sociedad de la capital y un número inenarrable de las principales damas de aquella culta aristocracia republicana. El nuevo mausoleo, de severas formas artísticas, se levanta entre el crucero que forman la calle llamada de los Cipreses y la de la Compañía, y al llegar allí los carros que conducían los dos ataúdes, en medio de un silencio majestuoso, pronunciaron discursos, que fueron nuevos elogios fúnebres del gran humanista y poeta, D. Domingo Amunátegui Solar, á nombre de la Universidad; D. Enrique Nercasseau y Morán, á nombre del Instituto Pedagógico; D. Carlos A. Palacios Zapata, á nombre del Gobierno del presidente Errázuriz, y D. Carlos Cornejo, á nombre de la *Sociedad Andrés Bello*. Todas las ilustraciones del país estaban presentes: Ramón Vial, Belisario Prats Bello, Emilio Bello Codecido, Ricardo Montaner Bello, Rafael Balmaseda, Diego Barros Arana, Guillermo Matta, Waldo Rengifo, Gaspar Toro, Carlos Walker Martínez, Juan de Dios Correa Sanfuentes, Eulogio Altamirano, Emiliano Llona, Pedro Montt, Miguel Luis Amunátegui, Washington Lastarría, Eduardo Matte, Ramón H. Huidobro, Hermógenes Pérez de Arce, Adiodato García Valenzuela, Rodolfo Lenz y otros muchos.

Amunátegui Solar, decano de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Letras de la Universidad, compendió su discurso en esta síntesis: «Este ataúd nos presenta un gran ejemplo: el sacerdocio de la enseñanza; y nos da una gran lección: la comunidad de origen y la solidaridad de intereses de la América española. Don Andrés Bello creía que la escuela es la cuna donde nacen los sentimientos de la verdadera democracia y el crisol en el cual deben confundirse las diversas razas que pueblan la América española, para formar una sola homogénea y poderosa. Todo el que se arrodilla delante de esta tumba con alma pura é inteligencia despejada, sólo otros consejos de confraternidad americana.» El ministro de Justicia y de Instrucción Pública, D. Carlos A. Palacios Zapata, dijo á su vez: «No es esto una ceremonia de dolor. Faltaba un lecho honroso para estas veneradas cenizas. Esta tumba será para el país un título de legítimo orgullo, porque simboliza la gloria de un hombre que levantó á tanta altura el nivel intelectual sudamericano. Nuestras generaciones se han sucedido iluminadas por las irradiaciones de aquella inteligencia creadora que aún palpita por todas partes. El Gobierno se inclina respetuoso en presencia de esta tumba que guardará en su seno de granito las cenizas del sabio.»

Al tributo rendido en Chile á la memoria de Bello, no sólo se ha unido todo el país; en toda la América española ha movido el sentimiento de la noble solidaridad americana, y también tiene amiga resonancia en esta hidalga España, madre de América, que siempre se asocia á todas las emociones de honor de sus preclaras hijas, á quienes dió su sangre y las bases indestructibles de toda su cultura intelectual.

Juan Pérez de Guzmán.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Lo que fueron y lo que son las Pascuas de Navidad en el teatro.—Decadencia injustificable.—Lo clásico de los *lunes*.—Buenos autores y obras medianas.—El primer estreno del año nuevo: *Raza vencida*.



CUÁNTA mudanza han traído los años á las funciones teatrales de la alegre Pascua! Se repetirá irónicamente al escritor viejo aquello de *Cualquier tiempo pasado fué mejor*. Pues sí; fué mejor el tiempo pasado; para autores, artistas, empresas, público, y, en fin, para la dramática española.

Poco, ó casi nada, ha quedado escrito acerca de lo que en esa época del año fueron las representaciones teatrales en los siglos pasados y aun en el primer tercio de este nuestro, en que *Fígaro*, que escribió aquel precioso artículo de *La Nochebuena de 1836* y tanto se ocupó de *Teatros*, nada dice de las representaciones escénicas de la bulliciosa Pascua.

En el citado artículo, que lleva por segundo título el de *Yo y mi criado*, hace una ligera alusión á las comedias que en Nochebuena aparecían con los papeles trocados, figurando los hombres mujeres y las mujeres hombres. Pero nada más.

Ya en la infancia de nuestro Teatro, no por gracia, sino por escrúpulos inquisitoriales, se vieron los comediantes varones en la necesidad de hacerlo todo, damas y galanes, y más cuando se representaban obras en que habían de aparecer figuras de la Historia Sagrada y aun de la Mitología.

Para acompañar más tarde á Felipe IV, aún niño, en la ejecución de una obra mitológica en su teatrito de Palacio, hizo el papel de Venus, al lado del Cupido monarca, el primogénito del Conde de Puñonrostro, su compañero gentil de aficiones escénicas.

Pero repito que, ni de aquellos tiempos ni de otros más próximos, hay especiales noticias respecto de las funciones teatrales de Navidad; y en cuanto á eso del trastrueque de sexos en las figuras cómicas, ni por gracia de día de *Inocentes* le cae en gracia al público ilustrado de ahora, lo cual honra elocuentemente á su delicado buen gusto.

A mediados de nuestro ya expirante siglo es cuando se señala el carácter especial de las fiestas teatrales de la época más alegre del año; y no se distinguían sólo por lo cómico ofrecido *á todo pasto*, sino también por la colaboración de los más reputados ingenios de todos los géneros dramáticos. Lo saliente y vivamente cómico se reservó para los *fines de fiesta*, en que un Guzmán regocijaba al público en los más graciosos sainetes clásicos, acompañado por artistas como Matilde Díez y Romea, ó, más tarde, un Mariano Fernández cantaba el *Trípili* ó el *Don Esdrújulo* con la Cairón ó la Zapatero, con vivo tiroteo de coplas alusivas á las circunstancias, y sin perjuicio del sainete, en que colaboraban siempre los principales artistas.

Pero repito que, en la Nochebuena y en los días de la Pascua, los más celebrados ingenios, antiguos y modernos, contribuían con obras de todos los géneros á la atracción del público, cuya gran parte se componía de familias que en los demás meses del año apenas concurrían á los teatros.

Como el fervor teatral duraba tres semanas por lo menos, y eran muy grandes los rendimientos de los derechos de los autores, á los más distinguidos ingenios y á los que más habían favorecido á los empresarios, reservaban éstos *las Pascuas*, esperando la comedia ó el drama nuevos ó la refundición, más ó menos hábil, de nuestro antiguo teatro.

En el del Príncipe (hoy Español) se estrenó en Nochebuena alguna magistral refundición del gran Hartzenbusch — *La esclava de su galán*, si mal no recuerdo — que no se ha visto en los *lunes clásicos* de ahora, aunque sí se ha visto, y mucho — por gracia de Donato Jiménez, — la menos que mediana refundición de *Entre bobos anda el juego*, en la que Asquerino se permitió meter atroces anacronismos literarios, que debió rechazar el buen gusto de D. Julián Romea antes de estudiar éste al bizarro galán de la preciosísima comedia de Rojas.

También se estrenaron entonces — del año 50 al 60 — en las célebres Pascuas, obras serias ó cómicas de Rubí, el *abastecedor* del teatro del Príncipe; de Bretón, algunas como *La hipocresía del vicio*; de Eguílaz, *Una broma de Quevedo*, y de Serra algún pasillo cómico y el drama *El reloj de San Plácido*.

Esta última fué estrenada por Romea en el que se llamó, al inaugurarse, teatro de los Basilios, y después de Lope de Vega por indicación ó súplica del Obispo auxiliar de la diócesis, que no veía bien que el teatro tuviese el mismo nombre que el que antes había sido templo católico.

Más tarde vinieron en las noches de Pascuas algunos estrenos de *Revistas del año*, género que fué de gran atracción para el público desde que le inauguró brillantemente en la Zarzuela el poeta Gutiérrez de Alba.

Aun después de desaparecer los billetes de cartón que las familias ricas y pobres acudían á pedir ocho días antes á las contadurías para las funciones de tarde y noche de las *prolongadas* Pascuas, ¡qué tiempos aquellos tan felices para las empresas y los autores privilegiados, que en sus derechos de quince días hallaban la vida de todo el año!

°°°

Todo ha cambiado. No existen ya ni la animación extraordinaria del público, ni la previsión competidora de las empresas, ni el interés vivo de los mejores autores por acaparar *las Pascuas* que á tantos poetas dieron á la vez honra y provecho, como en lo cómico, en lo altamente dramático.

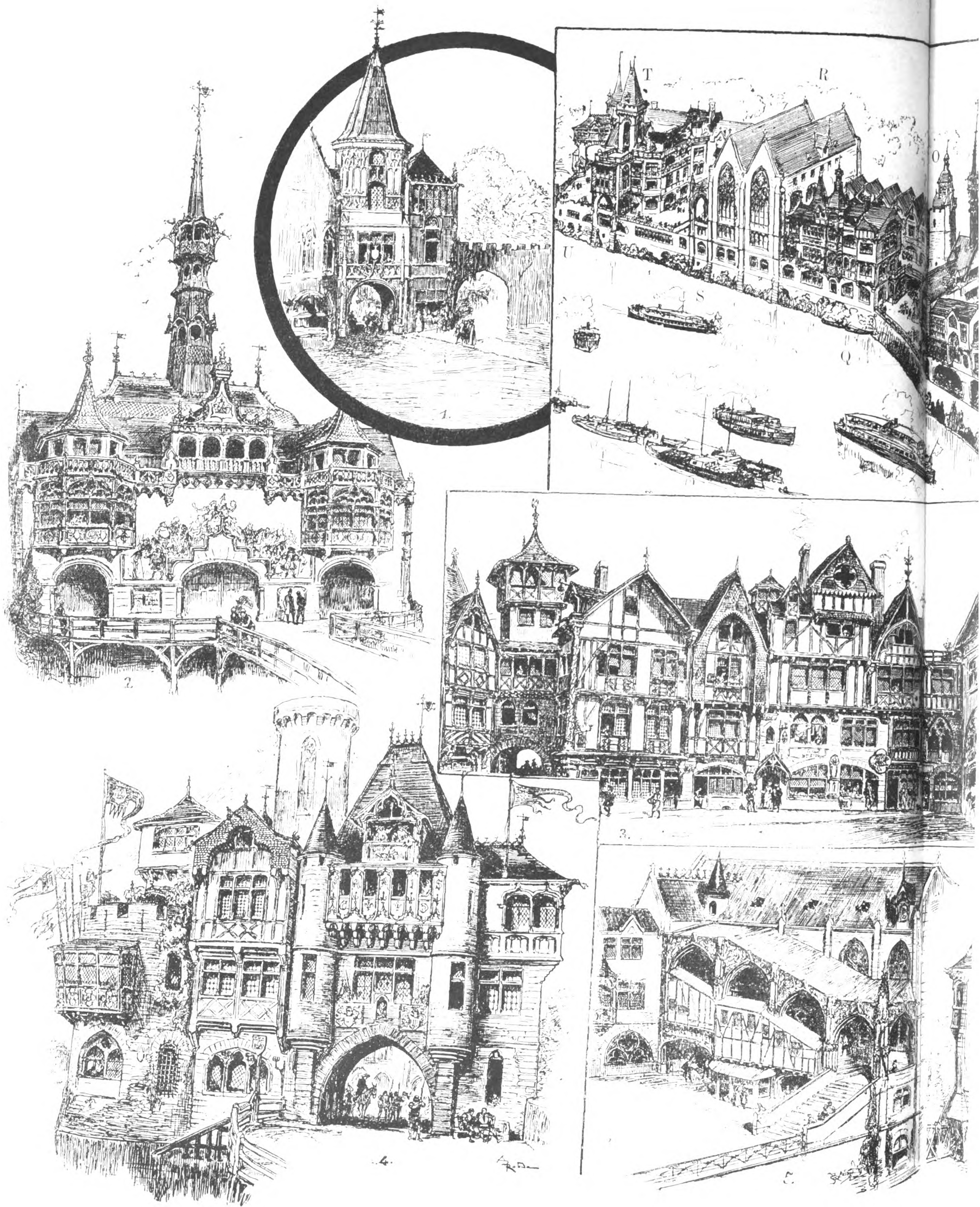
Al baile español puro de las Ruiz y las Cámara de las fiestas de antaño, han sustituído piruetas bufas y cancioncillas desvergonzadas á la francesa. Verdad es que de la embocadura del escenario de nuestro clásico Español — con pretexto de ensanche y de elegancia — han desaparecido los retratos de los que nos trajeron al Corral histórico las gallinas de los huevos de oro de nuestra grandeza dramática. Verdad también que el dominio de aquellos poetas inmortales en los famosos *lunes* resulta ya un clasicismo *convencional* y no muy respetado por los que le exigieron *por lujo* y los que le concedieron *por necesidad* y, faltando *á lo convenido*, acaban de permitirse suplir á Calderón con el autor de una comedia extranjerizada.

Y viniendo ahora á lo estrenado en las recientes Pascuas en los dos principales teatros, se nota más la creciente é injustificable decadencia; porque buenos autores no faltan, aunque han faltado obras buenas, como ya ha venido á indicarlo en estas columnas mi amigo y compañero Garrido, con la benevolencia más compatible con la verdad.

El fracaso de *Entre Angustias y Dolores*, en la Comedia, se debió á que los autores se empeñaron en hacer altamente cómicos un asunto y un conflicto inverosímil, que estaban pidiendo recursos y tonos dramáticos. Antes se había estrenado, con el propósito de rebasar las Pascuas, *La cruz del túnel*, melodrama. Y aunque mi ex amigo, el autor, vuelva á enojarse y hasta á vengarse inocentemente, repito aquí la verdad, que lealmente le debo, de que es un dolor verle trabajar *contra natura*, contra la naturaleza de su clarísimo ingenio cómico, tantas veces por él probado y aplaudido por el público en obras de eterno repertorio, á las que debe la justa y envidiable fama de que goza.

Los tonos serios y melodramáticos de sus obras más recientes me recuerdan Pascuas más felices del teatro de la Comedia, en una de las cuales apareció *El hijo de la nieve*, melodrama en que colaboró con poca fortuna el mismo Eusebio Blasco, á quien sólo sus mayores enemigos pueden aconsejar que abandone el fértil y alegre terreno que le es natural y propio, por ese otro que ni honra ni provecho ha de producirle. *Amicus* AUCTOR, *sed magis amica véritas*.

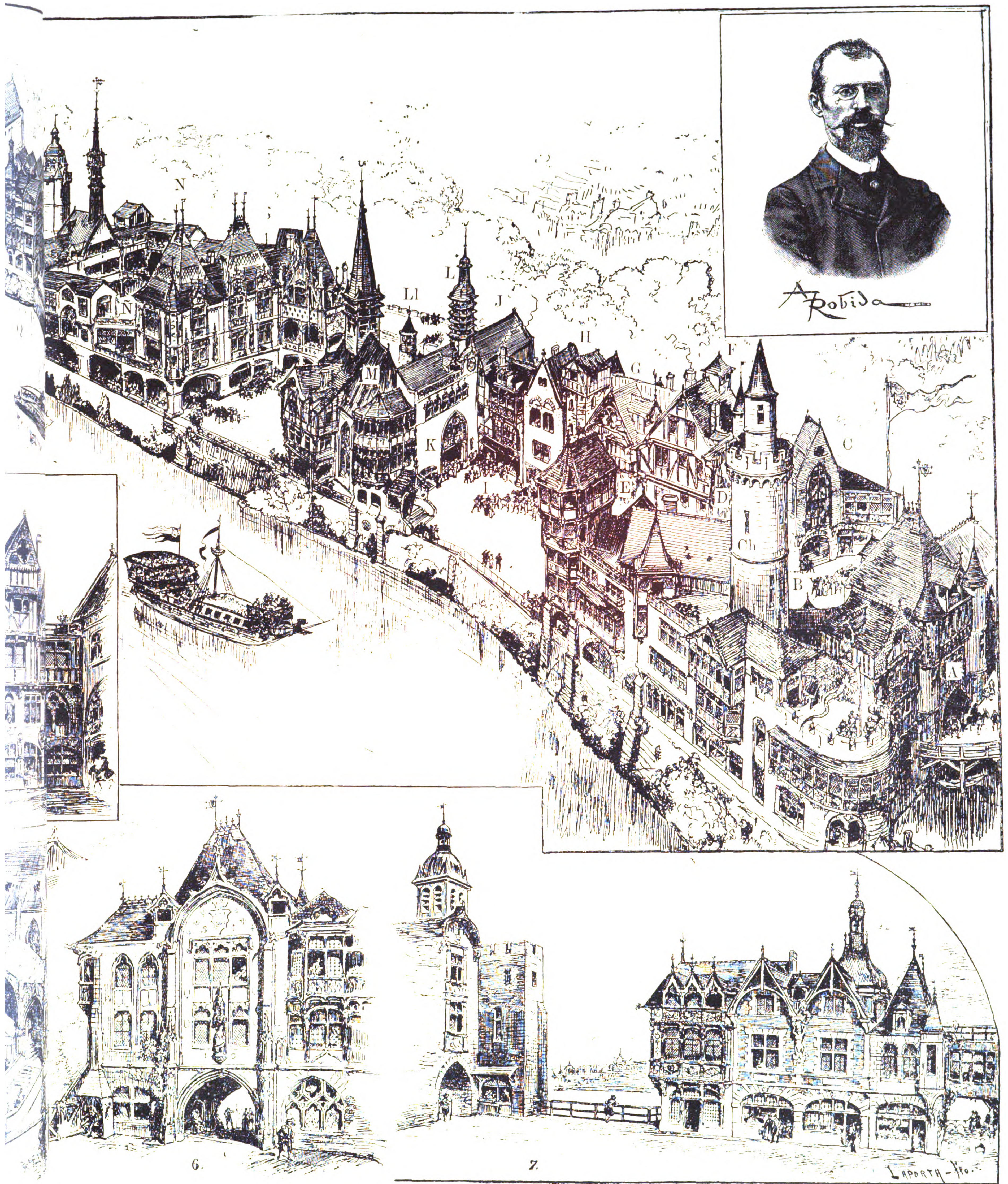
Si el ingenioso autor de *Los asistentes* y *La cantiña* no hubiera confundido los colores, como el negrito del famoso pasillo de Serra, antes de empezar á planear tan *en bufo* su *Filósofo de Cuenca*, hubiera pensado en el teatro á que había de des-



1. Entrada de la calle de las Antiguas Escuelas.—2. Fachada de los edificios de la *Grand-Cour de Paris*, del lado del Puente c
6. Plaza del *Pré-aux-Clercs*.—Fachada interior de la Puerta de San Miguel.—7. Puente del Cambio.—Vista general del Antiguo París, en e

EL ANTIGUO PARÍS EN LA EXPOSI

(DIBUJOS DE A. RO



…l Puente del Cambio.—3. Calle de las Antiguas Escuelas.—4. Puerta de San Miguel.—5. Patio de la Santa Capilla.
…ur de Paris… París, en el muelle de Billy (véase la explicación en la nota de la pág. 23).—Mr. A. Robida, autor del proyecto del Antiguo París.
…sta general de…

EN LA …POSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(DIBU… A. ROBIDA.)

tinarle, porque más propios son todos aquellos desplantes increíbles del Circo de Parish en verano, que, en la misma Nochebuena, de un teatro como el Español, tan preciado de sus puros respetos clásicos. Y eso sin tener en cuenta que ni de Cuenca ni de Villamelones puede salir un *filósofo* que, por aventajar al *asno de Buridán*, se pasa la vida vacilando, con hambre, entre *tres* piensos. Bueno es lo cómico. Pero *á ese extremo llevado.....*

Ahora díganme ustedes si, cuando en los dos principales templos del arte se celebran así las Pascuas—oficiando buenos autores con tan medianas obras,—tengo ó no tengo razón al hablar de la decadencia á que han venido á parar las fiestas teatrales de los más alegres días del año. Dios mejore nuestras horas en años menos funestos que el terrible de 1898.

°°°

El nuevo año principia en el teatro Español con *Raza vencida*, cuyo título parece como un doloroso recuerdo de los desastres sufridos por la valerosa cuanto noble raza latina en el funesto último tercio de este siglo que expira.

Pero no se trata en el drama de López-Ballesteros del fatal vencimiento de nacionalidades de larga y brillante historia. La lucha dramática de razas que nos presenta la nueva obra puede decirse que ya no existe desde que el espíritu democrático penetró definitivamente en el alma de las sociedades modernas.

El asunto, pues, no podía ser una base firme é interesante que ayudase poderosamente al claro ingenio y á las acreditadas facultades literarias del poeta, cuyo único ensayo teatral había sido el arreglo de un drama del poeta portugués Almeida Garret, estrenado hace años en el mismo teatro Español.

Cosa rara. En esta ocasión toda la prensa ha estado de acuerdo, y sus juicios coinciden al tratar de los defectos y las bellezas de *Raza vencida*. Creo yo también que lo más hermoso de la obra se debe al literato y al poeta, que han sabido dar forma puramente literaria al diálogo, y sincera y sentida expresión á los afectos de los personajes que intervienen en la fábula dramática, aunque pudo el autor ser algo menos retórico en lo que habla allí la gente rústica, en bien de la natural y propia manera de los tipos, que tanto contribuye al convencimiento del público.

Hay algo de frialdad y languidez en el desarrollo de la acción, que, sin tener mucho de complicado, resulta algo obscura á veces, á pesar del exceso de referencias que allí no pueden suplir el movimiento y la vida que constituyen la fuerza del interés de una obra del teatro.

Sobrado empeño muestra en su obra López-Ballesteros en imitar arranques de procedimiento genial de su admirado maestro, el autor de *Mariana*, y no es ese empeño el que mejor ha podido sacarle del muy noble de empezar su campaña de victorioso autor original en el teatro.

La originalidad es la sinceridad, y por eso brilla más *suyo* en aquellas dos hermosas escenas, la del segundo acto, la mejor hecha y sentida también por el artístico matrimonio, y aquella otra del tercero, en que Nieves Suárez obtuvo una ovación justísima.

El escritor y el poeta se mantienen firmes en la altura ganada, y nada ha perdido el autor dramático si aprovecha las lecciones que le ofrecieron las actitudes con que se mostró el público en el transcurso de la representación, y si cree en la sinceridad del buen consejo de los que estimamos las cualidades con que puede llegar á grandes triunfos, y que al par le felicitamos por este su aplaudido y celebrado intento.

Los estrenos que se anuncian como próximos en los dos principales teatros, son de dos obras francesas de gran éxito en París.

Bien venga el extranjero si *no viene solo;* es decir, si viene bien acompañado de la justificación del arreglo por hábiles ingenios españoles.

Eduardo Bustillo.

LOS QUE FUERON.

MIGUEL DE LOS SANTOS ÁLVAREZ.

Era el representante de una época ya pasada. Un año más joven que Zorrilla, juntos estudiaron en Valladolid, y juntos vinieron á la corte días antes de la muerte del inmortal *Fígaro*. El padre de Miguel y el del gran poeta, ambos abogados relatores de la Chancillería de la capital de Castilla la Vieja, no se habían mirado nunca con buenos ojos, por ser el uno muy liberal y el otro realista furibundo. Esta enemistad no fué obstáculo para que los hijos, inconscientes y ajenos á las divisiones de los padres, se estimaran de mozos y fuesen amigos en la vejez. En corroboración, véase cómo se expresa Zorrilla en sus *Recuerdos del tiempo viejo:*

«Habíase venido á Madrid, siguiendo mi mal ejemplo, mi grande amigo Alvarez, en cuya casa pasé la noche que en Valladolid me detuve en mi fuga de la mía paterna, y único confidente de los secretos de mi corazón..... Alvarez estaba en Madrid con consentimiento de su familia hacía muy pocos días, y yo pasaba las noches en la buhardilla de un pobre cestero, las mañanas en el hospedaje de Alvarez, el centro del día en la Biblioteca Nacional, y las tardes y primeras horas de la noche vagando con Alvarez por las calles de la corte, como golondrinas nuevas que buscan por vez primera sitio en que colgar su nido en una tierra desconocida.»

La causa de concurrir diariamente á la Biblioteca no era por el deseo de estudiar, sino porque siendo el hospedaje de Alvarez y la buhardilla del poeta habitaciones muy poco agradables para pasar el invierno, y estando aquel centro muy bien esterado y caldeado, allí se acogían los dos amigos durante las horas que reglamentariamente estaba abierto.

La publicación de sus primeras poesías valió á Alvarez la amistad de aquella juventud romántica, revolucionaria y alocada, entre la cual brilló por su ingenio espontáneo y culto como pocos. Especialmente el malogrado Espronceda le tomó tal cariño, que se hicieron inseparables, sintiendo nuestro biografiado por el autor de *El Diablo Mundo*, más que entrañable amistad, adoración ciega.

Miguel de los Santos era un escéptico: desconfiaba del público, de la crítica y de sí mismo. Escribió en plena juventud por justificar su existencia, como él decía. Logrado esto, colgó su péñola de la espetera, y no volvió á descolgarla sino muy raras veces. De aquella época data *María*, un poema empezado y suspendido en la primera entrega. Está dedicado á Espronceda, y de él sacó este inmortal poeta la octava famosa

Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno.

En *María* se nota la influencia de los románticos franceses, sobre todo de Musset y de Vigny, tan en boga en aquella época entre los literatos españoles. Como prueba, lean los lectores las siguientes octavas, pertenecientes al mismo poema empezado y no concluído:

Así va el mundo; ¡qué se le ha de hacer!
Yo al mundo no me puedo resistir;
Bien quisiera poderlo deshacer,
O darle mi poético elixir;
Mas pues no hago gran cosa con querer,
Y rabiando me tengo de morir,
¡Siga la broma, que con mi tambor
Yo aumentaré el estruendo atronador!

¡Y ahora que entro en razón y dejo el cielo,
Me siento ya mejor, más á mi gusto!
¡Bendito sea para siempre el suelo!
¿Cómo pudo mirarle con disgusto
Mi alma, al remontar un poco el vuelo,
Con rabia ingrata y con despecho injusto?
¡Bueno es el mundo, pues que á Dios, al cabo,
Seis días le costó como un ochavo!

....
¿Qué hay que pedir?..... Tenéis cielos y estrellas,
Y sol, y luna, y otras dos mil cosas,
Que á más de ser á vuestra vista bellas,
Son acabadas máquinas grandiosas.
Rayos, truenos, relámpagos, centellas
Tenéis, que os dan mil fiestas luminosas.
Todo esto es por arriba: pues abajo,
¡Ya te quiero un recado, si hay trabajo!

¿Qué me decís del mar?..... ¿Y los volcanes?.....
¿Y las minas? ¿Y el reino vegetal?.....
¡Pues dónde dejaremos los afanes
Que habrá costado hacer un animal!
¡Miserable mortal! No te me ufanes,
Creyéndote animal excepcional,
Que el mismo tiempo malgastó en ti Dios
Que en hacer un ratón, ó á lo más dos.

Álvarez en sus poesías se cuidaba muy poco de la forma, y al lado de versos hermosísimos se encuentran otros detestables. El mismo lo confesaba.

—Tengo—decía—que disculparme de una cosa que no tiene disculpa, como son los malos versos; pero quiero decir alguna cosa en mi favor, como, por ejemplo, que además de tener yo, por razones particulares que son del caso, pero que no quiero explicar, cierta afición á ciertos versos malos, además de esto, aunque hubiera querido limar los muchos que necesitan esta operación, no me hubiera sido posible hacerlo, por no tener lima á mano.

Este instrumento, con otros del oficio, se los regaló Alvarez á un compañero, muy sensato, según él, pero muy desgraciado, que fué á establecerse á un pueblo de Castilla, donde haciendo algo de leyes, porque picaba mucho en Derecho, y haciendo además sus versos y limándolos su mujer, vivían ellos y los frutos de su amor contentos y felices.

De lo mejor que produjo en poética Miguel de los Santos es el siguiente soneto:

¡Nace el amor, y el pecho enamorado
Le da en el corazón grata acogida,
Y allí el amor y la mujer querida
Albergue encuentran del amante al lado;
Mas el pecho, hasta entonces sosegado,
Pierde la paz en su amorosa vida;
Que al punto que al placer amor convida,
Llévale amor recelos y cuidado.
Ya pierde la esperanza el pecho tierno,
Ya teme los rigores del olvido
Del bien que adora con cariño eterno,
Y entre amorosas dudas combatido,
Trocado mira en nebuloso infierno
El campo azul del bienestar perdido.

Fué el inventor de aquellas fabulillas humorísticas, en las cuales sacrificaba el concepto á la gracia de la frase, fabulillas que estuvieron en boga hace cuarenta años, y de las que han dejado notables muestras Alarcón, Serra y Segarra Balmaseda.

De entre las de Alvarez, copiaré dos para que los lectores sepan á qué género me refiero:

El diablo, por jugar una mañana,
Se puso una sotana,
Y se fué á decir misa,
Sin casulla y en mangas de camisa;
Pero al llegar al atrio de la iglesia,
Se convirtió en estatua de magnesia.
¡No te burles jamás del ritual,
Porque esto sale casi siempre mal!

Un gato y un ratón se convinieron,
Y recíprocamente se comieron.
¡Efectos de la gula, mal pecado,
Que debes evitar, Teótimo amado!

°°°

Como prosista valía mucho más que como poeta. Su novela *La protección de un sastre*, sus *Agonías de la corte*, y los cuentos y artículos que coleccionó con el modesto título de *Tentativas literarias*, son verdaderas joyas del humorismo y del buen decir. En lo mejor de la vida dejó de ser literato para ser empleado, triste fin de muchos talentos españoles.

Alvarez no fué académico; y ¿saben mis lectores por qué? Porque, como dice muy bien el eximio literato Ortega Munilla, cuando en una sociedad se autoriza un contrasentido, quedan autorizados todos. Así como los poetas invaden el presupuesto y ocupan, sólo por haber escrito bien, las más eminentes poltronas, los políticos, sólo por serlo, se consideran autorizados para entrar en la Academia Española. Y entran.

No hubo, pues, nunca un sillón vacante para quien vivió contento, sacando de la existencia lo que tiene de agradable, resignándose por modestia á una distinguida insignificancia, mientras obtenían grandes triunfos hombres con quienes no podía compararse sin ofenderse.

Jamás le faltó el buen humor. Risueño y burlón siempre, paseó por Madrid su simpatía y su donaire. El ingenio era en él una manifestación espontánea de su naturaleza.

De estatura regular y cuerpo ágil, á los setenta y tantos años subía á los tranvías sin hacerlos detener; sus ojos castaños eran vivos, simpáticos y alegres; su rostro lucía sonrisa bondadosa, y su cabellera sólo clareaba un poco sobre la despejada y noble frente. Si su aspecto no era el de un anciano, su alma era la de un joven; y como en ella guardaba el culto de las personas queridas que la muerte le fué arrebatando, parecía, según la feliz frase de su amigo Fernández Bremón, un hombre de otra generación conservado entre espíritus.

Don Miguel, como le llamaban en el Casino de Madrid, adonde concurría diariamente, era hombre de amenísimo trato, que hacía envidiable con la donosura y abundancia de su ingenio, y á pesar de su avanzada edad hacía vida de joven, viviendo de noche y descansando de día, porque esto, según él, es lo único que nos diferencia de los animales, que hacen lo contrario.

Sumamente friolero, nadie puede jactarse de haberle visto en la calle, como no fuese en Julio, sin levita, gabán, capa, bufanda y chanclos. Tomaba, sin embargo, en el estío, sus *baños de bastón*, que consistían en hacerse preparar la tina con agua templada, ponerse en mangas de camisa y meter en el líquido refrigerante el tercio inferior

del palo en que se apoyaba. La impresión de la frescura absorbida por el bastón decía que le bastaba para tiritar un momento. En seguida se abrigaba convenientemente y salía del cuarto con las mayores precauciones.

Cierta noche, en una elegante tertulia se hablaba de proyectos de verano. Era por el mes de Junio.

—¿Dónde va usted este año, Duquesa?

—Yo á Baden-Baden.

—Pues yo iré á Biarritz..... ¿Y usted, Condesa?

—Yo á Etretat.

—Nosotros vamos á Inglaterra.

Y todos anunciaban viajes largos y dispendiosos.

—¿Y usted, Miguel?—preguntó la dueña de la casa á nuestro biografiado;—¿dónde piensa ir?

—Yo, señora, al Prado..... si tengo botas.

Alvarez era gran partidario de las corridas de toros, y las defendía por su *moralidad* con estos argumentos:

«Ninguna otra diversión produce en nuestro ánimo tan completa y sana abstracción como la que impone ese palenque del valor de nuestra raza que encierra el redondel. En el teatro, en la procesión, en el *meeting*, hasta en la misma iglesia cuando nos toca al lado una mujer hermosa, la atención hacia el espectáculo decrece, el interés se debilita y las ideas propias del momento se declaran en derrota; pero en los toros, como el animal sea bueno y el lidiador sepa lo que se hace, ya puede sentarse junto á nosotros la propia diosa Venus para distraernos, que no lo conseguirá. La fiesta nacional es el San Antonio de las fiestas. La tentación nada puede contra ella.»

Pedro Antonio de Alarcón y Miguel de los Santos Alvarez, siempre que se encontraban hablaban de un negocio de que se suponían representantes en España. Un día, por broma, se le ocurrió la idea á uno de ellos, el otro la pescó al vuelo, y desde entonces los dos imaginaban ser los agentes de una poderosa sociedad inglesa que construía volcanes en las poblaciones que querían pagarse este lujo. Era cosa de risa oirles hablar con rostro serio y en términos comerciales del volcán que iba á establecerse en Villarrubia de Abajo, del buen resultado que estaba dando el que se había inaugurado en Belmonte de la Senda, cuyas posadas se llenaban de viajeros, ansiosos de ver el gran fenómeno plutónico.

—Después de todo—decía Alvarez,—en este asunto nos ha pasado lo mismo que en cualquier otro en que no hubiéramos ganado ni perdido.

La milicia, según Miguel de los Santos, existirá mientras el mundo sea mundo, no por el origen y el objeto que le atribuyen algunos filósofos al empeñarse en sostener que los hombres necesitan matarse de cuando en cuando para vivir en paz, sino porque ha habido siempre necesidad de que haya soldados, porque el soldado ha sido, es y será el ídolo de la mujer del pueblo.

Sostenía en su constante humorismo que la riqueza es un mito, teniendo la convicción de que sólo andan por ahí veinticinco duros y algunos diamantes que van dando la vuelta al mundo de mano en mano. Los primeros los tuvo en la suya alguna vez, según aseguraba; los segundos no los conoció más que de vista.

Trasnochador, porque así lo exigían los usos de la aristocrática sociedad que frecuentaba, era adorador en su fuero interno de la pereza como bien supremo del hombre. Y todos los días, al despertarse, se confirmaba en su sospecha de que los muertos son los hombres más prácticos de la tierra.

Fiel cristiano, siempre estuvo dispuesto á la enmienda de sus errores ó faltas. De lo único que no se enmendó jamás es de sus manías. Entre ellas figura la de asegurar que no sabía cómo se llamaba. Departiendo una vez con su compañero López Guijarro, éste le dijo:

—Si no sabe usted cómo se llama, pregúntelo á cualquiera de los 17 millones de la Península y lo sabrá.

—¡Bah!—le contestó.—¡Lisonjas á mí! ¿No sabe usted que yo tengo, entre otras desgracias, la de no tener amor propio? Pero, nada, cuando me pongo á pensar lo que quedará de mi nombre el año 5.000 de la era cristiana, no hallo modo de infatuarme.

Fernanflor decía de Alvarez: «No es un hombre, sino un alma.»

Sí, un alma bondadosa, mezcla de alegría juvenil y melancolía romántica, alma que voló al cielo en un día de Noviembre en que los árboles se deshojaban sobre el coche que conducía sus restos á la Sacramental de San Lorenzo, donde descansa en paz el que supo pasar por el campo de Agramante de la literatura sin herir á nadie ni inspirar un solo odio.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

GRAMÁTICA PARDA.

I.



Niña, ese paso más corto—dijo Antonio *el Garibaldino* al ver pasar por su lado á Petra *la Verderona*, que iba con un gran mantón de Manila blanco y celeste y de larguísimos flecos; peinada en alto coco la rubia cabellera, recogiendo airosamente con una mano la falda de percal azul, luciendo el diminuto pie primorosamente calzado, y poniendo de relieve, al andar, todas las gallardías de su graciosísima persona.

Petra no tenía aún veinte años cuando la sacamos á relucir, y cuatro habían transcurrido ya desde la noche en que el párroco del Carmen hubo de unirla en lazo indisoluble á Juan *el Veterano*, un buen mozo que hacía treinta y cinco otoños que andaba por el mundo, cuando tuvo la suerte de embragar para siempre á aquella palomita, una de las más blancas y más graciosas de todos los palomares de Andalucía.

Juan, que cuando llegó al puerto matrimonial llevaba ya corrida la mar de temporales amorosos, echó el ancla brincando de gusto, pues además del cansancio, que le dejaran á modo de estela aquellos pícaros temporales, sentía que la ensenada donde le había metido su buena fortuna era el Paraíso terrenal que había soñado como el último de sus refugios.

En el momento en que se encontró á solas con su Petra en su casa—la más suntuosa carnicería del barrio—díjole entornando los ojos, sonriendo voluptuosamente y estrechándola la cintura:

—Ya sabes tú, delirio, que yo soy solito en el mundo, y que tó esto es mío, y que yo soy más tuyo, que tuya es la sombra de tu cuerpo..... Con que á vivir, que á tu vera la vida va á ser el disloque y el vértigo, y..... dame un beso.

Petra, que venía de buena cepa y tenía sangre generosa y fotografiado á su hombre en el corazón, empezó á disfrutar de la vida con todas las libertades compatibles con su decoro y su modo de ser, prudente aunque jovial, y honradísima aunque un tantico aficionada á lucir el garbo y á despertar apetitos.

El nombre de su marido venía sirviéndole de respetable parapeto frente á los tenorios del barrio, que no osaban hipotecar el físico en aquel peligrosísimo terreno, cuando un día Antonio *el Garibaldino*, sugestionado por la hermosura de la carnicera y alentado por la buena suerte con que había dado en el barrio las primeras cimbeladas, decidió ganarse de golpe y porrazo cartel para toda la vida, lo cual esperaba conseguir merced á sus veinte años, á su carita de porcelana, á sus hechuras dignas de ser eternizadas en mármoles, á su jarabe de pico y á la flamante indumentaria con que siempre realzaba los méritos estéticos de su persona.

Comenzó, pues, nuestro conquistador á poner en juego sus hasta entonces irresistibles baterías, á frecuentar la casa de *el Veterano*, el cual no se dió cuenta de las perras intenciones del mozo, hasta que un día hubo de ver á éste asestar una mirada pérfida y acariciadora á Petra, la cual la reciprocó con una, si no igual, al menos llena de tentaciones y coquetería.

Aquel chispazo fué suficiente para que Juan intentase morderse el cielo de la boca; pero acostumbrado á desbravar impresiones, desbravó también aquella, y dijo sonriendo á su mujer cuando *el Garibaldino* se hubo marchado:

—La verdad es que el chavalete es mu simpático.

Petra contempló serenamente á su marido y le repuso con indiferencia:

—Sí que lo es.

Cuando *el Veterano* quedó á solas, púsose pensativo; presentía un temporal: ¡la mirada de Antonio había sido para él una á modo de linterna mágica, que además de iluminar el presente, había iluminado muchos pequeños detalles del pasado, hasta entonces inadvertidos: hacíase preciso ponerse lentes y clavar la pupila y recortarse las pestañas y sacar el capote, pues no era cosa que un hombre como él, un casi patriarca de los del *bronce*, se arrancara de frente contra un chotillo que tenía casi todavía el biberón en la boca.

Y pensando en esto, habíase reclinado Juan contra la pared, con los brazos cruzados sobre el pecho, una pierna sobre la otra, la cabeza inclinada, el rostro contraído y los hermosos ojos tristísimos y graves.

Petra le vió desde la sala y se quedó mirándolo fijamente con extraña expresión: ¡habría sospechado Juan algo de las chiquilladas de *el Garibaldino!* Aunque tal cosa hubiera pasado, no merecía la pena de ponerse de aquel modo. ¡Qué le importaba á él que le hicieran á ella la ronza todos los hombres del mundo, si para ella no había más hombre que él, y él, y siempre él!

Y al pensar esto, miraba y remiraba Petra, sin ser vista, á su Juan, que era realmente un buen mozo de cuerpo hercúleo y proporcionado, tez atezada, facciones enérgicas y correctas, pelo abundante y rizoso, cejas negrísimas y ojos de Dolorosa.

—Vamos, ¿qué es lo que tiées tú que estás tan pensativo?—preguntó Petra saliendo de la habitación *al Veterano*.

Este levantó la cabeza, y sonriendo algo violentamente, le repuso con acento al parecer tranquilo:

—Ná, ¡qué quiées que tenga! que me aburro cuando no te tengo á mi lao y no me miro en tus ojos y no huelo los capullos de tu boca.

II.

El día en que presentamos nuestros protagonistas á nuestros lectores, al oir Petra á *el Garibaldino* recomendarle más corto el paso, volvió la cabeza y sonrió levemente al chaval que se colocó á su lado.

—¿Adónde va tan de mañana el lucero de la tarde?

—A mi cortijo, á ver á mi aperaor, que estará ya rabiando por tenerme á su vera.

—Pues eso de la rabia no le pasa á él sólo, sino á otra persona que yo sé y me callo.

—Hombre, ¿qué me cuenta usté? ¡parece mentira! ¡qué cosas se ven en el mundo!

—Sí, señora; ¡se ven unas cosas! y si ese probetico á quien yo me refiero no hubiera llegao con tanto retraso, otro gallo le cantara.

—¡Qué lástima, hombre, qué lástima! ¿y es que se quedó dormío en alguna estación?

—Es que le dió adormidera el ángel de la guardia de otro *gachó* con más fortuna.

—¡Qué picardía, hombre, qué picardía! ¿Con que le dió adormideras! ¡quién iba á pensar eso de un ángel de la guardia!

—Mire usté, niña, por los ojitos de su cara, no me hable usté asín, que se me quita el purso y se me eriza el pelo; mire usté que yo la quiero más que á las niñas de mis ojos.

Y al decir esto, Antonio posaba su mirada insolente y lúbrica en el rostro de *la Verderona*.

—Hijo, por Dios, no me mire usté asín, que parece que va usté á marnetizarme; ¡chavó con el niño, que parece que está pidiendo un trago, á voces!

—¿Y si yo le dijera á usté que á pesar de eso del trago me estoy muriendo por ese cuerpo, y le cantara á usté aquella copla que dice:

Durmiendo estoy y me desvelo?

Petra contempló como sorprendida á su enamorado, se puso un momento grave, y después, como arrepentida de su gravedad, se echó á reir y le repuso:

—Vaya, hijo, tome usté mucha tila, y vaya usté á que le den una friega de aguarrás, á ver si le ponen en su lugar el sentío.

—No es eso lo que le hace falta á esta criaturita, sino que se le ablande á usté el corazón, y que me conteste usté con una chispitilla más de miramiento cuando esta noche vaya usté á casa de Lola.

—¿Y quién le ha dicho á usté que voy á ir esta noche á casa de Lola?

—Una *cañí* más güena que un relicario, que me ha dicho la güena ventura.

—¡Caramba, y cuánta sabiduría tiée esa señora!

—Y además me ha dicho que yo esta noche la espere á usté en la esquina de la calle donde Lola vive, y que me arrime á usté cuando usté pase y que la cuente á usté toas mis penas, y que quizás contándoselas se le ablanden á usté las entrañas y me dé usté su pañolito pa que me seque los ojos.

—¿Pero es que va usté á estar allí con el corazón encogío?

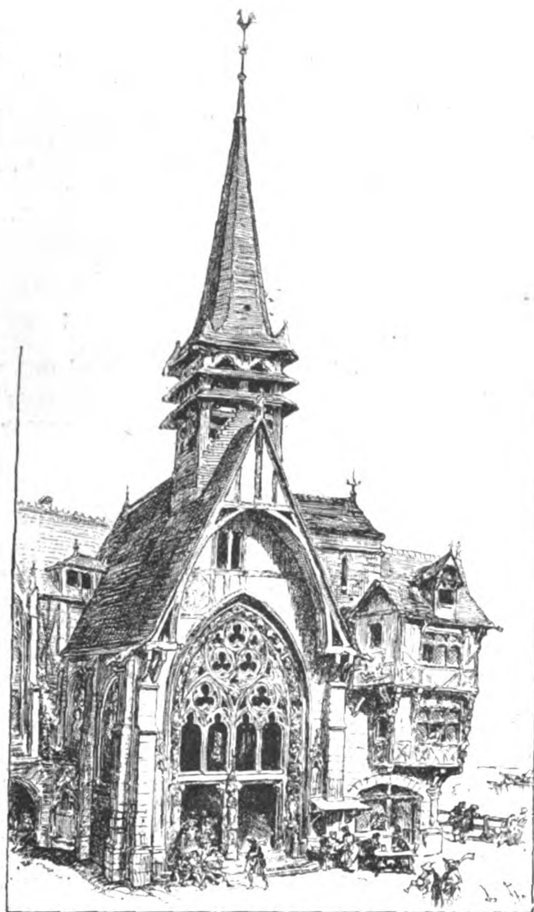
—No es pa menos, y..... ya me voy, que está usté ya muy cerquita de donde vive, y no es cosa que me vea con usté el hombre de más suerte de toita España.

—¿Y qué le hace que le vea á usté conmigo?

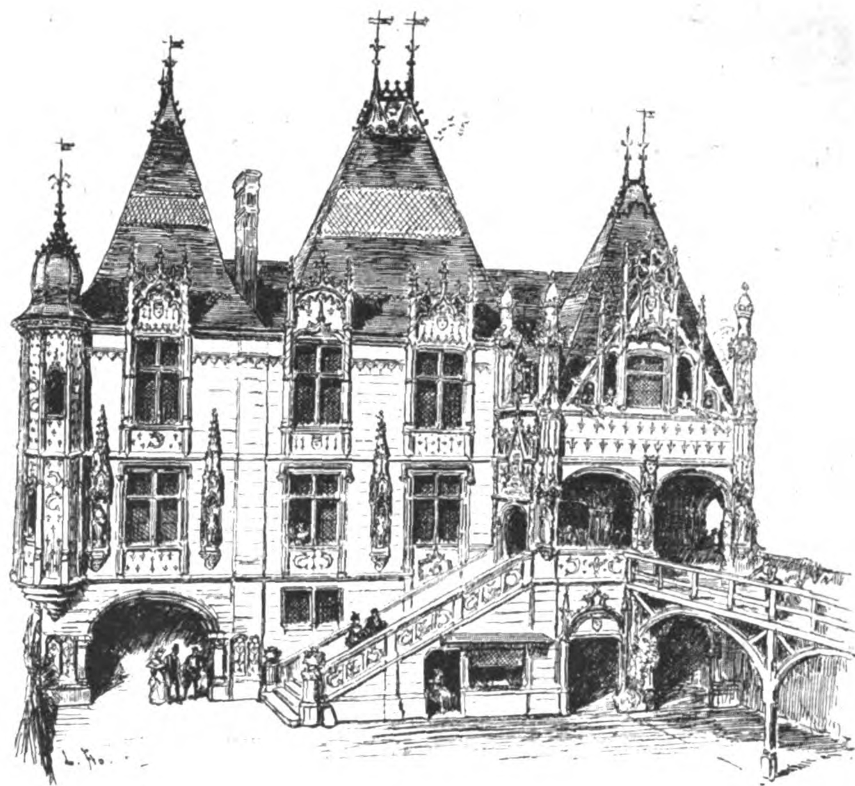
—Le puée sentar mal y resentírseme la espina, y yo soy mu fino de contextura.

***

Cuando Petra penetró en la carnicería, estaba ésta solitaria; algunos restos de perniles suspendi-



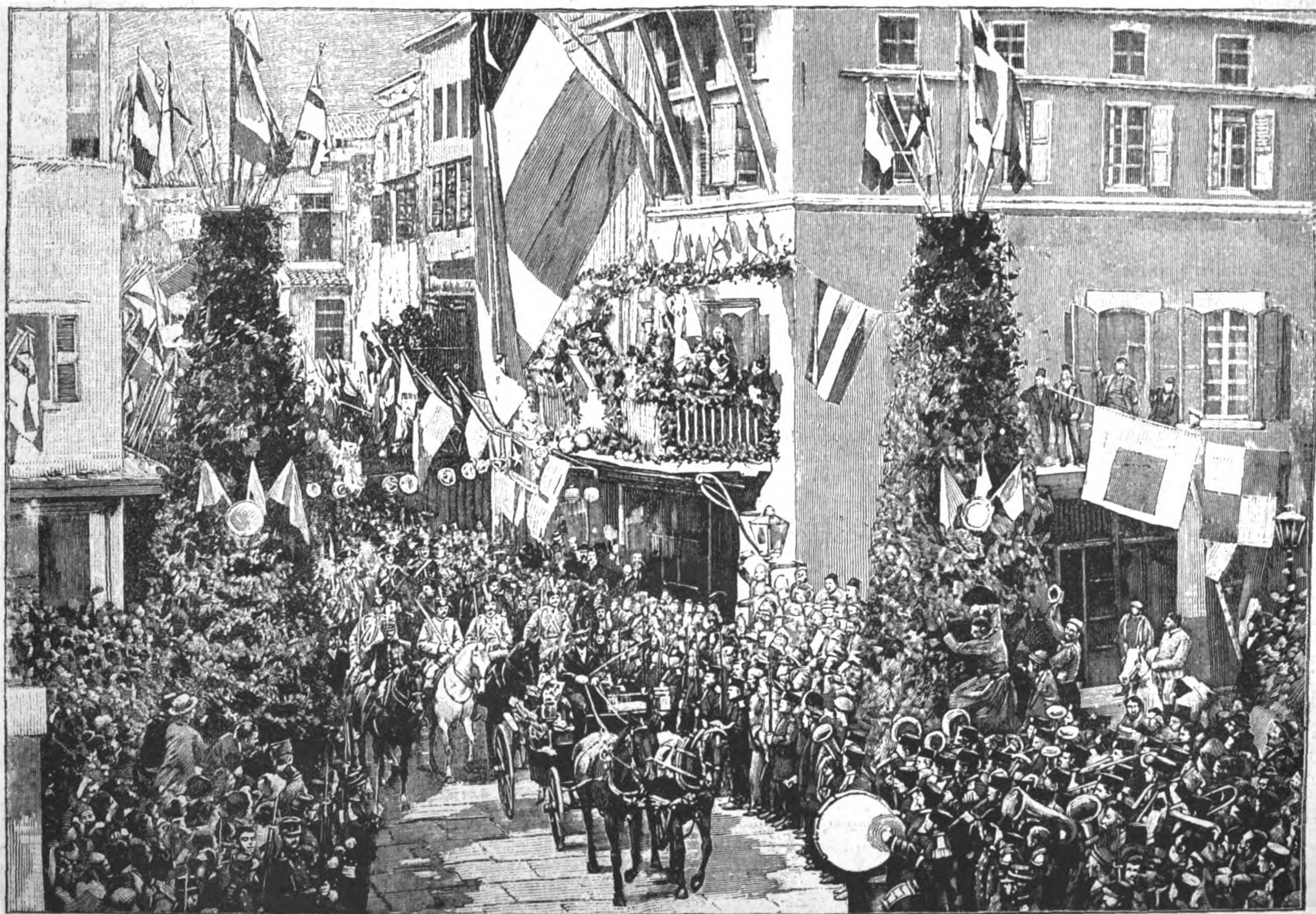
SAN JULIÁN DE LOS MINISTRILES.



FACHADA DEL GRAND-CHATELET.

EL ANTIGUO PARÍS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(Dibujos de A. Robida.)



LA CANEA (CRETA).—EL PRÍNCIPE JORGE DE GRECIA ACLAMADO POR EL PUEBLO CRETENSE EN LA PLAZA DE LOS MONTENEGRINOS.

(De fotografía.)



PARA LA DEFENSA DE LA PATRIA.

CUADRO DE KLEEHAAS.

dos de garfios dorados goteaban sangre sobre el mostrador; la luz del sol reverberaba en los grandes espejos que cubrían las paredes, en los brillantes zócalos de talladas maderas, en el suelo limpísimo, en los dorados artesones y en los pesos, que relucían como ascuas de oro.

El Veterano, de codos en el mostrador, en mangas de camisa, un pañuelo de seda color de púrpura al cuello y la gorrilla de seda echada hacia atrás, con el rizoso pelo sobre las sienes y la frente, contemplaba con melancólica fijeza las espirales de humo de su cigarro.

Al ver entrar á *la Verderona*, se incorporó lánguidamente; ella le sonrió de un modo forzado: la conversación de *el Garibaldino* habíala puesto un tanto colérica y preocupada.

—Traes mal gesto; ¿has pisao alguna mala hierba?—le preguntó Juan mirándola con aire interrogador.

—¿Mala hierba? ¡ninguna! ¡como no sea hierba tonta! La única persona que me he encontrado ha sido a ese cataplasma de Antonio.

Frunció Juan el ceño; ya estaba él plenamente convencido de que aquél andaba buscándole tres pies al gato.

—¿Y qué cuenta ese mozo?—preguntóle *el Veterano* con voz ligeramente trémula.

—¡Qué quiées que cuente! ná—le repuso Petra doblando el mantón y dirigiéndose al interior de la casa.

Juan quedó un momento indeciso, y tras algunos instantes de vacilación, penetró tras su mujer en la trastienda, y

—Ven acá—le dijo con acento suave, al par que la cogía por la cintura y la sentaba sobre sus rodillas;—ven acá y dime que tiées: ¿no sabes tú que cuanto en ti chispea en mí es el diluvio universal?

—¡Qué quiées que tenga! ná, que no siempre está el guitarro pa soleares.

—¡Tó eso es mentira! ¡si tú no sabes mentir! ¡si tú eres de oro de ley! ¡si tú pa mí no puées llevar ná escondío en la faltriquera!

—¿Pero es que una no puée estar de mal humor?

—Sí que puée estar; pero tu deber es decirme el porqué, manque mardita la falta que hace que me lo digas, porque cuando se quiere á una mujer como yo á ti te quiero, se tiéen luces de bengala y muchísimo *quinqué* en el párpado, y se ven las cosas por dentro y por fuera.

—Eso es cuando se quiere mucho, y á ti ya se te va apagando la candela.

—¡Apagarse! ¡pos si cá horita que pasa echa una hojita el árbol de mi querer! ¡si te quiero más que al sol que nos alumbra y que al aire que respiramos! ¡si tú con tu cara, que ni pintá por pintores, me tiées loco! ¡si tú eres el disfrute de mi cuerpo, y la alegría de mis ojos, y la varita de nardo, y la almásiga de claveles que me perfuman la vía! ¡si contigo son durces hasta las agüitas de la mar salada! ¡si yo no puéo vivir sin ti, y sin ti no quiero ni la gloria después de muerto!

Y los ojos de *el Veterano*, al decir esto, brillaban húmedos de ternura y febriles de pasión.

Petra, escuchándolo, se había puesto densamente pálida: había adivinado el porqué de aquel desbordamiento de frases ardientes y querellosas; había sentido rugir y llorar en aquel acento una tempestad de celos y cariño; y rodeando con sus brazos mórbidos el cuello de su marido, mirándolo con voluptuosa expresión, sonriendo dulce y lánguidamente, fué acercando con picaresca lentitud á los contraídos labios de Juan los suyos rojos y fragantes, y antes de estampar en los de aquél el beso, exclamó con voz suave, dulcísima y acariciadora como un arrullo:

—¡Tonto, retonto, más entoavía te quiero yo! ¡yo que no quiero verme en jamás de los jamases más que en los ojos de tu carita morena!

III.

El Garibaldino estaba desesperado; Petra no llegaba, y ya iba á largar las velas y á ponerse en franquía, cuando una mano enérgica se posó en uno de sus hombros, y una voz conocida, voz varonil y de simpático timbre, la voz de *el Veterano*, le hizo volver la cara sorprendido.

—Vas á pillar un costipado—le dijo Juan sonriendo irónicamente;—vete pa casa y abrígate bien, porque Petra no puée venir y me ha encargao te diga que te quites del relente.

Y mientras *el Garibaldino* se reponía de la terrible sorpresa, siguió *el Veterano* calle arriba murmurando:

—¡Y er que no sepa vivir que vaya á Salamanca!

Arturo Reyes.

EL ALBAÑIL.

Lleva el pregón del oficio
En la blusa remendada,
En la boina que le cubre,
En las manos y en la cara
Que el blanco yeso salpica
Cuando luce la fachada,
Dándole aspecto de clown
Que en las alturas trabaja.
Más expuesta que el trapecio
Y más que la fija barra,
Que tienen red protectora,
Es la carcomida tabla
Que cruje siempre que en ella
Fija la insegura planta.
Sin balancín en las manos
Por la estrecha viga pasa,
Haciendo en la travesía
Equilibrios de cucaña;
Que á veces cayó la lluvia
En la viga mal labrada,
Y con riesgo de su vida
El pobre obrero resbala.
Suspendido está el andamio
De una soga desgastada,
Que por milagro de Dios
Rota en pedazos no salta.
Y allí está el padre infeliz
Que el triste sustento gana
De los pobres pequeñuelos,
Que le besan y le abrazan
Cuando ya obscurece el día
Y entra rendido en su casa,
Pues al bajar del andamio
Cien escalones le aguardan.
Pasó el día en las alturas,
Y allá en la altura descansa,
En la mísera guardilla,
Albergue de la desgracia.
Para el rico afortunado,
Los balcones y ventanas;
Aire libre y luces claras.
Mucho espacio: mucho sol:
¡Para el obrero que puso
Los cimientos de la casa,
Un rincón entre las tejas
Que azota el viento y el agua
Dos pesetas de jornal
Cuando es segura la plaza;
Cuando es peón temporero,
A dos pesetas no alcanza;
El mendrugo para hoy
Y el hambre para mañana;
La fatiga siempre al lado,
La camilla preparada
En la Casa de Socorro,
Y en el hospital la sala,
Y el pobre lecho que deja
Regado con tristes lágrimas
Al desgraciado que viene
El infeliz que se marcha.
En la cabecera un número,
Que con negrura que espanta
Le roba al obrero herido
Hasta el nombre que llevaba.
La única herencia que tuvo
Cuando le echaron el agua
Por caridad una noche
De Diciembre que tronaba,
Después de haberle mojado
La nieve y la fría escarcha;
Que ése fué el primer bautismo
Del angelito sin alas.
¡La lluvia de la intemperie
Antes de la lluvia santa!
¡El rugir de la tormenta
Mucho antes que la plegaria!
¡Así á la iglesia llegó
Con la cabecita helada,
Oyendo la voz del trueno
Antes de que Dios le hablara!
Así le tiene al invierno
Tanto horror desde la infancia.
El invierno acorta el día;
Son las horas más escasas,
Y el contratista no emprende
Hasta Abril la obra ajustada.
En invierno el rostro enjuto
El blanco yeso no mancha;
El miedo al hambre y al frío
Le da su blancura extraña,
Y parece el clown cesante
Que en la altura no trabaja.
¡En Diciembre y en Enero
No hay pan, ni fuego, ni manta,
Porque no hay las dos pesetas
Sobre la insegura tabla
Del andamio, *suspendida*
De una soga desgastada,
Que por milagro de Dios
Rota en pedazos no salta!

José Jackson Veyán.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La «familia sacra» artística de Ligugé.—La *cocina*: ¡no más borrachos!—La moralidad *yankee*: confesiones del *Forum*.



El 12 de Enero, fiesta de San Benito, celebran las abadías benedictinas la memoria de aquel gran abad de la casa inglesa de Biscop, digno imitador del Santo que fundara la Orden que tantos grandes hombres debía dar á la legión de la fe cristiana desde los primeros tiempos. Decir «benedictino» es decir artista y trabajador incansable y sabio. Los libros benedictinos son joyas de arte, de paciencia y de erudición, y las abadías y monasterios benedictinos son museos seculares de arqueología, de escultura y de pintura. Berruguete, Juan de Juni, Gregorio Hernández y Jordán vivieron como en su centro, trabajando al amparo de los benedictinos de Valladolid, durante la edad de oro de la escultura castellana, en pleno Renacimiento. Esa compenetración tradicional entre el monje y el artista se conserva potente aún y está adquiriendo gran arraigo, gracias á la difusión de los conocimientos y á la tolerancia nobilísima de nuestros tiempos.

El 12 de Enero los benedictinos de Dresde en Alemania, y los de Ligugé en Francia, habrán celebrado, en medio de los artistas, la gloria del bienaventurado monje que llevó á Inglaterra, desde el centro de Europa, los tesoros de la música del canto gregoriano y el aprendizaje de las mejores obras de ornamentación religiosa. Poco más de un mes hace que se han inaugurado en Ligugé las obras de la gran abadía que ha de ser amoroso refugio de muchos artistas franceses; de cuantos, abatidos por los desengaños de borrascosa vida bohemia de París y de las grandes capitales, ansíen el descanso y quieran dedicar su inspiración y sus talentos á enriquecer el arte cristiano. Se han puesto al frente de las obras de la abadía Mr. Joris-Karl Huysmans y sus compañeros; dom Bourigaud, abad; dom Chamard, prior, y dom Bouleau, capellán, realizando el pensamiento de erigirla que concibió el reverendo canónigo de la Congregación de San Sulpicio, P. Gabriel Ferret, con arreglo á los planos del arquitecto Mr. Bortaud. La nueva Congregación lleva el nombre «familia sacra», y viene á ser como la Orden Tercera de San Benito. No se forma el personal de los acogidos por invitación directa de los benedictinos á los artistas, sino por la concurrencia de cuantos voluntariamente deseen pasar más ó menos tiempo retirados y trabajando en el monasterio. En él se instalarán tambien definitivamente, viviendo con sus propios recursos, cuantos renuncien á la vida del mundo parisiense y quieran consagrar su vida al renacimiento del arte religioso y á la glorificación de la Iglesia. Ningún compromiso les obligará á la vida monástica por más tiempo que el que ellos deseen, y no quedarán tampoco sometidos á ningún voto, ni á ninguna práctica religiosa particular. Aunque en el momento de afiliarse entre los oblatos de esta Orden Tercera vestirán el hábito, no tendrán obligación de usarlo; pero podrán hacerlo en determinados días. Por lo demás, vestirán como cualquier otra persona extraña á la abadía. Así como los hermanos de la Orden Tercera de San Francisco se dedican especialmente á una misión social, practicando obras de caridad, estos terciarios de San Benito trabajarán siempre en pro de la reforma y mejora del arte religioso.

Algo semejante es lo que hacen los refugiados en la abadía benedictina de Dresde. Residen temporalmente en ella numerosos pintores, escultores y poetas cristianos, que en plena libertad con respecto á votos monacales, y dispensados de todo servicio, se dedican á la tarea del arte objeto de sus aficiones. Hay allí amplios estudios ó talleres, donde esculpen imágenes, pintan cuadros y vidrieras, é ilustran misales y libros de coro y rezo con exquisitas miniaturas; y hay también silenciosas celdas donde componen poesías á la Virgen y á los santos, y escriben obras de mística y de

hagiografía. Como la estancia resulta muy agradable y sin gastos, la prolongan muchos artistas hasta tres y cuatro años, dejando á la abadía, en cambio de la hospitalidad que les presta, sus obras, que constituyen un verdadero museo y una originalísima biblioteca de arte cristiano.

Así, al través de los siglos, desde el VII, en que San Benito Abad impulsó las Bellas Artes, hasta el XVI, en que los abades de Carrión de los Condes y de San Marcos de León protegieron á artistas que, como Juan de Badajoz, Miguel de Espinosa, Pedro Castrillo y Juan de Celaya, son gloria de España, y hasta el presente momento en que, en Sajonia y en el Poitou (Vienne), se rinde culto al arte en sus inspiradas manifestaciones místicas, no se ha interrumpido la tradición que ofrece al mundo el admirable tipo del sabio trabajador benedictino, bajo cuyo tosco sayal se esconden modestos el escritor, el historiador, el poeta, el miniaturista maravilloso y el pintor ó el escultor anónimos, que legan á la posteridad los frutos de su genio.

⁂

Entre los hombres, y mujeres también, que viven en el siglo ó en el mundo, se va á acabar un vicio: el de la embriaguez. Así lo espera un doctor fabricante de específicos, Mr. Federico W. de Evelyn, que aplica el procedimiento seroterápico contra el alcoholismo. No hay que decir de qué tierra es y de dónde ha venido la noticia: de la tierra de los esperpentos y de las extravagancias; de los Estados Unidos. Es dicho doctor médico de un hospital de San Francisco de California, y para curar la afición al vino y á todas las bebidas alcohólicas, y para hacer desaparecer el tipo del hombre borracho, emborracha caballos, los sangra, al cabo de cierto tiempo obtiene el suero antietílico, empapa un papel absorbente en él, lo esteriliza, lo aplica á la incisión hecha en la piel del aficionado al mosto ó al *brandy*, y ¡cátatele curado y aborrecedor de cuanto huela á espíritu de caña, de remolacha ó de patata! No contento con alcoholizar caballos, generalizó sus experiencias en gatos, perros, conejos y pollos: hasta emborrachó diversas plantas vivas, cuyo desarrollo y estructura estudió con toda minuciosidad, deduciendo que el alcohol no obra precisamente sobre la sangre, sino sobre el elemento esencial de ella, sobre el agua, que entra á formar un 60 por 100 del peso del organismo de los animales superiores, y un 80 á 90 por 100 de los vegetales. El alcohol deshidrata los tejidos, sustituye al agua y produce los terribles efectos que en los borrachos crónicos se observan. Conocido este resultado, ideó, sea por inspiración propia, sea por haber leído algo semejante, la aplicación del procedimiento seroterápico para combatir la acción del alcohol en nuestro organismo. El suero alcohólico caballar en que están empapados los papeles que se aplican para determinar las inoculaciones, se llama *equisina*, especie de vacuna producida en el organismo por la influencia de la intoxicación de un germen patógeno, como la vacuna de la viruela. Basta la aplicación sucesiva, conforme el papel se va decolorando, de seis ú ocho trozos de éste, para que el borracho quede perfectamente inmune contra los efectos del alcohol, porque la *equisina* impide la deshidratación de la sangre, y se puede sin inconveniente continuar bebiendo si la afición persiste, puesto que lo que ocurre es que el borracho vacunado cobra repugnancia á las bebidas.

Si resulta que el remedio no sólo evita la embriaguez, sino que mata la afición al vino, ¿qué va á ser de los millares de taberneros y cosecheros que hay en el mundo? La cruzada contra el médico y contra sus partidarios y admiradores será espantosa, porque dirán, con razón, que en este caso el remedio es peor que la enfermedad. ¡Qué triste será el contemplar los campos sembrados de vides! ¡Ya no servirán más que para dar uvas y pasas! Habrá desaparecido la alegría de la tierra, y por fuerza se suprimirán muchas fiestas, festejos, solemnidades, asambleas, visitas y excursiones que no son otra cosa que excusas para beber vino! ¡Estarán de más los fieles..... de los fielatos, y no habrá presupuesto nacional, ni municipal, que no se liquide sin enorme *déficit*, porque, en tales liquidaciones, el *déficit* está en razón inversa del nivel á que sube este líquido.

Pero ¡vana ilusión la de abrigar tales temores, ya que, parodiando al poeta, podremos repetir:

Mientras haya varones de genio
Habrá borrachera!

La vacunación antialcohólica no será jamás obligatoria, ni por la ley, ni por los bandos de ningún monterilla. Y mientras no lo sea, y aunque lo fuere, ¡quién es capaz de convencer á un buen devoto del dios Baco que debe resignarse á no probar vino y á beber agua! ¿Qué borracho hay en el mundo que crea que lo es? Y respecto de la necesidad de ahogar las penas, las amargas realidades de la vida, ¿qué bebedor hay que no filosofe como lord Byron, sosteniendo que, aunque sea un sér dotado de razón, es necesario embriagarse de cuando en cuando?

Man, being reasonnable, must get drunk;
The best of life is but intoxication.

El alcohol eleva el ánimo á las regiones del ideal, y evita el que se corrompa rastrero con las miserias de por aquí abajo, como lo dijo San Ambrosio *(in cap. 6 Luc.)* refiriéndose á las uvas: *Anima, sicut uva, proxima terris corrumpitur, in superioribus maturatur;* opinión análoga á la emitida por San Nilo *(Orat. 7)*: *Racemus, humi iacens, facile putrescit: et virtus inani gloriae inherens, corrumpitur.*

Guardése, pues, Mr. Evelyn su *equisina* para mejores tiempos, porque precisamente en su tierra, lo mismo entre *yankees* que entre chinos, á nadie se le importa un bledo el que le tengan por un *great drunkard.*

⁂

No sólo se sube el vino á la cabeza, sino también la vanidad de los vencedores guerreros. A juzgar por lo que se lee en la prensa de los Estados Unidos, allí cunde la borrachera general del triunfo. No saben lo que les pasa, y sueltan cada desatino que los pone en perpetuo ridículo. Continúa hoy como ayer descaradamente el exterminio de los indígenas pieles rojas, y con motivo de semejante barbarie, que á los sajones les parece de perlas, dice el pastor Abbott: «Cuando sobreviene un choque, la raza inferior debe adaptarse á las exigencias de la civilización ó perecer. Tal es la ley de Dios —añade el pastor..... (de alguna piara debe de serlo);—tal es la ley de Dios, contra la cual no hay más que conformarse.»

Pretende el hombre que á los pocos indios que quedan se les deje en libertad, en todo el territorio, para que se las gobiernen como puedan, sin encerrarlos en los territorios denominados *Indian reservations.* «Tratémosles—dice—como hemos tratado á los polacos, á los húngaros, á los italianos y á los suecos, la mayor parte de los cuales no son capaces de servirse y gobernarse á sí mismos mejor que los indios. Dejémosles que obren como gusten, al dejarles la responsabilidad de su propia existencia.» ¿Se quiere mayor estrabismo de la razón? ¿Se necesita mayor prueba de ceguedad y de soberbia?

Por lo demás, la conducta de aquel pueblo tan inmoral y audaz en sus costumbres da quince y raya en los horrores del despojo y de la brutalidad y los peor reputados del mundo. Vea el lector lo que dice un *yankee*, Mr. Francis Leupp, en la revista el *Forum*: «A la carnicería que se viene haciendo entre los indios, hay que añadir el robo, perpetrado del modo más escandaloso y repugnante. No hace mucho tiempo se nombró una comisión de peritos para que justipreciaran el valor de los bosques de los indios, que iban á venderse para atender á las necesidades de éstos. De treinta peritos, dieciocho no habían practicado nunca, y el resto no entendían una palabra de lo que se les había mandado hacer. Los cálculos y evaluaciones se hicieron en las tabernas de las comarcas indias, entre el vino y el juego. Resultado: una partida de bosque que declararon que tenía 11.000 árboles, se vió después de la venta que contenía 295.000; otra, registrada con 65.000, dió 782.000; otra, á la que se le señalaron 15.000, resultó con 125.000, y, en fin, otra, de la que dijeron que apenas tenía arbolado, se vió que estaba poblada por 450.000 pinos de Noruega.» Esto parecerá increíble, absurdo; pero conste que es un norteamericano el que lo refiere en una publicación norteamericana. Así se roba allí á los indios; y contra tales robos no hay justicia, porque el indio no tiene nunca razón, ó por lo menos, nunca se la dan.

¿Y hay quien sostenga en España que hemos sido derrotados por ser un pueblo menos moralizado y menos digno que el *yankee*? ¿Y hay quien diga que debemos procurar ser más honrados y más morales que lo que somos, para poder ponernos un día enfrente á los vencedores de Cavite y de Santiago? ¡Que su moralidad y su dignidad han vencido á nuestra patria, inmoral é indigna! Por que *yankee*, sin Dios y sin ley, será el español que sostenga esto, cuando desde Nueva York á las *Indian reservations* de Montana claman al cielo, ya que en la tierra no hay consideración ni justicia, las iniquidades del egoísmo del abigarrado pueblo embriagado con sus fáciles triunfos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La música moderna (músicos, técnica, instrumentos), II. Siglo XIX.

Con el segundo tomo de *La música moderna* continúa hoy la utilísima «Biblioteca Popular de Arte», que publica La España Editorial, la serie de sus interesantes volúmenes.

El que ahora sale á luz, y que es el XXXI de la colección, estudia la música durante el siglo XIX en sus aspectos técnico é histórico, en sus varias escuelas y tendencias, y en las diferentes naciones.

Con ser interesante todo el libro, debemos llamar muy especialmente la atención sobre la parte referente á la orquesta y á los instrumentos que la componen, por la copia de datos y de observaciones que la avaloran, dado el carácter de vulgarización y la forzosa brevedad de estos manuales.

Ilustran este volumen 34 grabados, que reproducen retratos y autógrafos de los grandes maestros y los principales instrumentos.

De venta á una peseta en rústica y 1,50 en tela en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías.

La higiene en las iglesias, por D. Luis Vega-Rey.

En el concurso público celebrado el año próximo pasado por la Sociedad Española de Higiene, obtuvo el primer premio la Memoria del Dr. D. Luis Vega-Rey, que su autor ha dado á la estampa con el título citado. Respetando las creencias y las prácticas religiosas, propone el Sr. Vega-Rey las medidas de higiene pública que los adelantos científicos aconsejan y que juzga perfectamente compatibles con la religión.

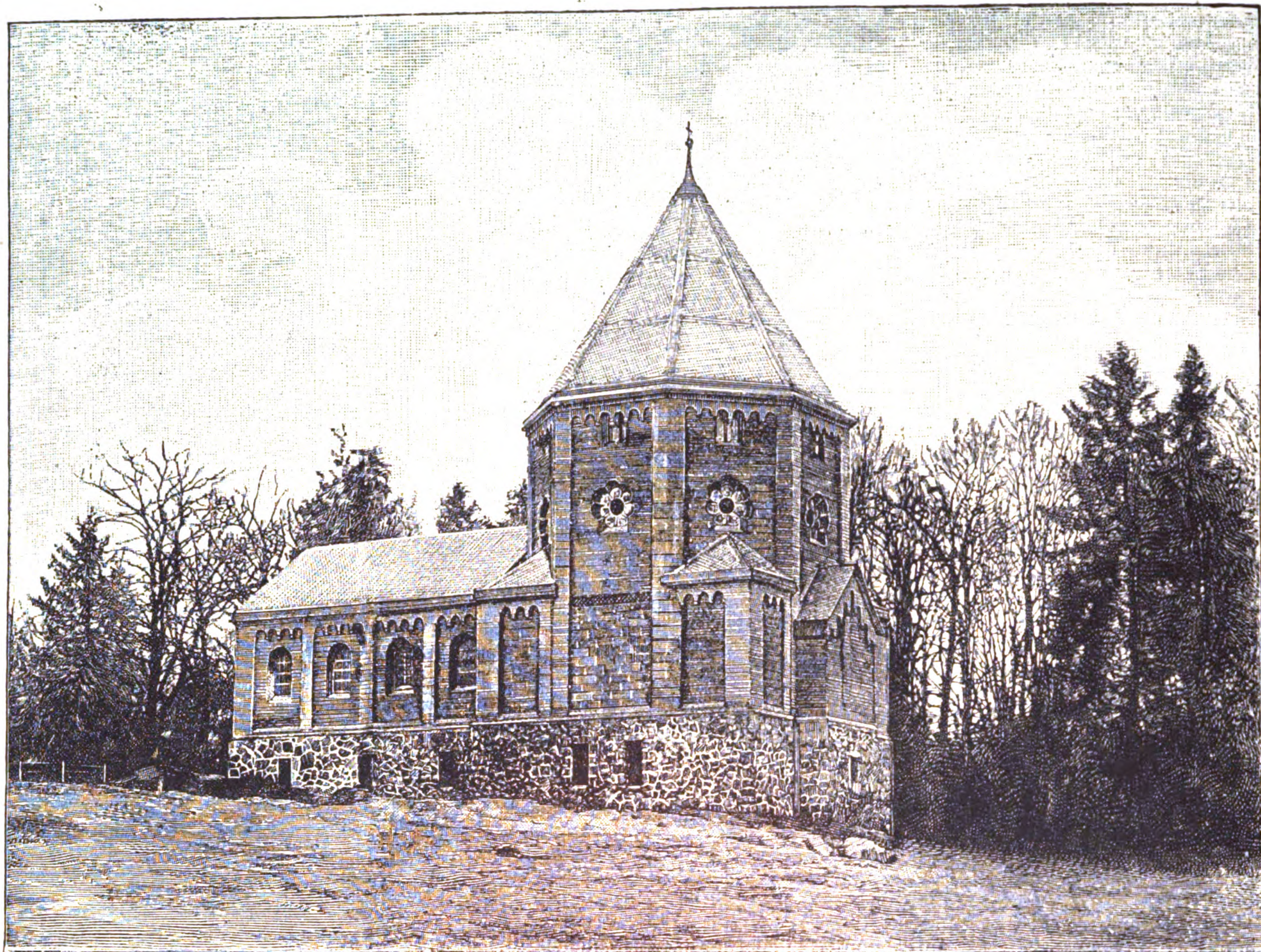
Refiérense las conclusiones que propone á las condiciones de capacidad, ventilación, pavimento, alumbrado, etc., que estima necesarias en sitios donde la piedad congrega gran número de personas.

El primer amor.—Novela de D. Juan Huerta Hervás.

Nuestro compañero en la prensa, el distinguido escritor D. Juan Huerta, autor de *Agridulce* y de *Cosas de amor*, obras agotadas, ha publicado una interesante novela con el título que encabeza estas líneas. En ella se narra la triste historia de un corazón enamorado, cuya primera y única pasión causa la desdicha de toda su vida. Un joven de 19 años á quien espera un porvenir brillantísimo, pone su amor ciegamente en una aristocrática hermosura que es la causa de sus más hondos pesares. Con muy pocos personajes, y dentro de una acción sencilla, ha hecho el Sr. Huerta una novelita muy dramática é interesante.

Véndese al precio de 2 pesetas.

C.



FRIEDRICHSRUH (ALEMANIA).—MAUSOLEO DONDE SE CONSERVARÁN LOS RESTOS DEL PRÍNCIPE DE BISMARCK.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. III.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Enero de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. GONZALO DE SAAVEDRA Y CUETO,

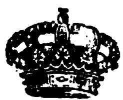
MARQUÉS DE BOGARAYA.

† en Madrid el 13 del corriente.

SUMARIO.

Hemos tenido el gusto de admirar una sentidísima poesía, de cuya lectura no queremos privar á nuestros favorecedores. Está escrita por S. A. la infanta D.ª Paz, princesa Luis Fernando de Baviera. Lejos de España, la augusta señora guarda en el pecho el amor, los recuerdos, las penas y las esperanzas de su patria. Los versos con que honramos hoy nuestras columnas revelan la alteza de una inteligencia esclarecida y la profundidad de un sentimiento delicado y generoso. Cuando los restos del gran Colón vuelven á tocar las costas de donde zarparon las carabelas que descubrieron un mundo, el inspirado acento de una Infanta ilustre recuerda oportunamente el antiguo lema que negaba límites á la pujanza española.

No amenguaremos con glosa desmayada el valor de la poesía de Su Alteza.



PLUS ULTRA.

«*Plus ultra*», Colón dice, y, señalando
La inmensidad del mar,
De Corte en Corte un alma va buscando
Que le quiera escuchar.

La Reina de Castilla, atentamente
Oyendo al soñador,
Abarca el plan grandioso é imponente.
¡Loado sea el Señor!

Con sus joyas se compran carabelas,
Que, prestas á salir,
Ostentando la cruz sobre sus velas,
Hicieron bendecir.

Y al volver hacia España, triunfante,
Con un mundo Colón,
Estampó para siempre el Almirante
Plus ultra en su blasón.

La historia no se borra con el oro.
La nuestra guardará
Sus hermosos recuerdos; un tesoro
Que nadie robará.

El *plus ultra* se queda en nuestro escudo,
Porque quiere decir
Que el mayor enemigo nunca pudo
Nuestra fe destruir.

Sabemos que, *plus ultra*, en las alturas,
Hay un Dios protector,
Que á veces con las pruebas las más duras
Mide nuestro valor.

Y si con fe cumplir todos queremos
El sagrado deber,
Nuestra gloria inmortal así daremos
Plus ultra á conocer.

CRÓNICA GENERAL.

**LEGARON** por fin á España los trasegados restos de Colón: ha viajado después de muerto el gran marino poco menos que en vida: de Valladolid á Sevilla, de Sevilla á Cádiz, de allí á Santo Domingo; después á la Habana; de aquella capital á las Azores, para regresar á Cádiz y á Sevilla: en esos viajes ha mudado hasta ahora cinco sepulturas, donde ha sido enterrado cinco veces con los honores debidos á su rango. Es verdad que también muchos de los que viven han visto casi tantos entierros de D. Pedro Calderón, desde la iglesia ya demolida del Salvador al cementerio de San Nicolás, de allí á San Francisco, y vuelta al cementerio para trasladarle á San Pedro de los Naturales, donde yace en sepultura que es aún provisional. En cambio, no hay quien traiga á Goya á su sepulcro de San Isidro, y los restos de Meléndez y Moratín deben estar traspapelados por los sótanos de la catedral de Madrid. Volviendo á los del gran Almirante, convertidos en pequeños fragmentos por el tiempo y las navegaciones, parece que han dado ya en su catedral definitiva, si es que las reparaciones han de salvar aquel grandioso monumento y no hemos traído á Colón para aplastarle entre sus ruinas. De danza macabra ha calificado un escritor estos viajes de los muertos, aludiendo á la llegada de otros varios que vienen á enriquecer la colección de despojos mortales que nos quedan como recuerdo de la guerra: el último ha sido el cadáver del general de la Armada Sr. Bustamante, que ya descansa en el Panteón de marinos ilustres; y por cierto que el mismo escritor lanza el grito de «¡No más tumbas!», cuando es lo más saneado que nos resta lo que fué. Y aún traeríamos á España otro cadáver que bien merece tierra española, el del juez del Cerro, D. EUGENIO LUZARRETA, que se aplicó un revólver á la sien cuando vió arriar en el Morro la bandera española. Sí: merecería volver á España, amortajado, á ser posible, con aquella bandera que agitó una mujer, gritando *¡Viva España!*, desde un balcón del muelle de la Habana, al embarcarse nuestro último Gobernador de Cuba. Los escrúpulos que el suicidio puede sugerir á las personas piadosas, creemos que estén salvados por el arrebato ó locura patriótica que determinó aquel acto de dolor inmenso. «Que ha de haber mucha evidencia para presumir de nadie que se mató estando en su juicio», dice el P. Villalobos; y en cambio, es un mártir de la patria el que enloqueció hasta darse muerte al ver doblarse y caer para siempre, del asta en que ondeó con tanta gloria, la bandera de los descubridores y conquistadores de las Indias. No creemos que los prelados españoles negasen una bendición á aquel loco sublime; y si en conciencia se vieran en tan dolorosa precisión, la tierra que le cubriese y el monumento que merece quedarían cívicamente consagrados con su cuerpo. Porque lo que más ofende nuestro orgullo de raza no es el perder tierras lejanas, pues tenemos fe en que vendrán tiempos mejores, sino la falta de arranque y de cólera patriótica para que nuestra ruina colonial correspondiera á su pasado.

°°°

Como en España se llama política al arte de sostener y derribar ministerios, y no al de gobernar bien, los llamados políticos, de oposición ó ministeriales, dicen que estamos en una nueva tregua por no haber sobrevenido la crisis que temían ó esperaban. Ello es que, si hemos de creer á los amigos del Gobierno, no sólo se propone éste ir á las Cámaras, sino, además de la supresión del Ministerio de Ultramar, ya decretada, emprender algunas de las reformas más urgentes: suele suceder á veces que se fijan planes en vísperas de marcha; pero la verdad es que en estas cábalas suelen estar sólo en el secreto tres ó cuatro personas que se callan. Ya no vemos en las tiendas de juguetes aquellos dominguillos que nos divertían siendo chicos: eran unos idolillos con gorro colorado, de madera ligerísima, que tenían por base un plomo semiesférico, sobre el cual se movían al menor impulso y se les derribaba fácilmente con el dedo; pero tanto en ese caso, como en el de ponerles violentamente de cabeza, la gravedad del plomo les hacía ponerse de pie en el acto de soltarles. Hablando con respeto, y limitando la comparación á la seguridad con que el Sr. Sagasta vuelve á enderezarse cuando nos parece más torcido, nos recuerda aquellos juguetes anticuados como si realmente tuviera como ellos cabeza ligera y pies de plomo.

°°°

Empiezan á conocerse algunas de las ideas que, al parecer, se discutirán en las conferencias para el desarme general; y si entre ellas está la de prohibir los torpederos submarinos y el empleo de explosivos más enérgicos que los usados actualmente, creemos lo más prudente que nuestros representantes se limiten á aprobar la buena intención de la reforma y no comprometernos á nada. Y la razón es muy sencilla. En la desproporción de fuerzas que la mayor riqueza y población de unas naciones establece respecto de otras más pequeñas y pobres, tienen éstas necesidad, en legítima defensa, de acudir á todos los medios que puedan restablecer el equilibrio. Y mientras las naciones fuertes no garanticen de un modo eficaz la propiedad y los derechos de los que pueden menos, éstos no se han de desarmar por convenios que sólo á ellos obligaran, renunciando á su existencia por pelear en formas regulares contra las enormes y costosas máquinas con que se les ataca y que ellos no pueden adquirir. No hay otro remedio, para resistir la tiranía de las escuadras que incendian impunemente desde sus fortalezas de acero, que ingeniarse y buscar en los explosivos y máquinas destructoras y baratas el contrapeso de tan inicua desigualdad. ¡Tendría gracia que nos comprometiéramos, destruída nuestra marina por buques de superioridad abrumadora, á dejarnos bombardear impunemente si le entra en ganas de hacerlo á Inglaterra ú otra nación que tenga buenos acorazados, sin usar de todos los medios posibles, por bárbaros que parezcan, contra los que se han estado preparando para tener tan innoble ventaja sobre los demás! Francia se ha aguantado el insulto de Fachoda y empieza á responder de un modo indirecto construyendo submarinos que ya se consideran como elementos de guerra, defensivos por lo menos. Acaso los hubiéramos tenido también, no á estas fechas, sino antes, á no ser por nuestras miserias de carácter, y porque aquí combate y denigra á todo el que hace algo el que no sabe hacer tanto. Y si las pruebas del submarino francés han demostrado que se pueden construir cuarenta de estos buques defensivos con lo que cuesta un acorazado, ¿pueden renunciar las naciones pobres á esta defensa natural? ¿No han de lanzar contra quien les acribille á mansalva sus ciudades, rayos si pudieran? Y precisamente se pide esto cuando el derecho internacional acaba de retroceder á la barbarie..... y no hay más ley ni salvación que el explosivo y el submarino. Ello es que el francés se sumerge como el de Peral; tiene, como éste, una pequeña torrecilla para orientarse cuando asoma á la superficie, y se ha llegado á perfeccionarle después de muchas pruebas. Aquí sólo permitimos una, y acaso se habrá podrido en un almacén aquel ingenioso artificio que abandonamos, aburriendo y maltratando á su inventor.

Con razón decíamos hace algunos años:

«Por los más ásperos senderos avanza un hombre, ya canoso y encorvado: salió de su ciudad joven y vigoroso en busca de la gloria, y ha recorrido medio mundo: allá vió un pueblo muy iluminado, y le dijeron que era la capital del Placer; en otros lugares ciudades hermosas, donde moraban la Abundancia ó la Riqueza. No buscaba eso, y había seguido su camino. Casi rendido de fatiga trepó por una cuesta: los obstáculos aumentaban á cada paso, y vió por fin un templo; pero se detuvo. Por todas partes oía insultos. Aquello que tenía delante era el templo de la Gloria, y le injuriaban temiendo que llegase.»

Eso le sucedió á Peral y á todos los que valen. ¿Os ofenden? ¿Os combaten? ¿Os denigran? Seguramente valéis algo.

°°°

Los abusos que se suelen cometer en la declaración de soldados son proverbiales y antiguos. Los cometidos en la provincia de Murcia parece que han excedido á lo que hasta ahora pudo llamarse aberración del instrumento que interviene en estas cosas, si es cierto, como aseguran los periódicos, que el informe de la Comisaría regia enviada á esclarecer las quejas da por probadas muchas ilegalidades. Llamado á informar el Consejo de Estado, no ha satisfecho á la prensa el resultado de la consulta, que excita al Gobierno para que apruebe lo propuesto por el presidente de la Comisaría regia, el director de Hacienda Sr. Fernández Blanco. Ni á la fecha en que escribimos se ha publicado el documento oficial, ni sabemos el alcance de los informes, ni son de nuestra incumbencia: lo único evidente es que el escándalo ha sido de los mayores en su género. Pero la gravedad del hecho consiste en que se ha comprobado por la intervención de la Comisaría, y que éste tribunal gubernativo no puede estar en las diferentes provincias donde convendrían sus funcio-

nes. Y como el instrumento de que hablábamos resulta muy deficiente, claro es que, ahora que se trata de reformas, se impone alguna muy radical para evitar que se repitan los abusos, pues los organismos provinciales en que algunos confían tanto no dan siempre los mejores resultados.

°°°

El hermano Portugal está alarmado y se echa en brazos de Inglaterra por recelos de España, que no le quiere mal, ni piensa en guerras ni conquistas. No hacen bien nuestros vecinos: si España tuviera malas intenciones se hubiera unido á Inglaterra, cediéndole lo que Portugal no la daría, que son todas sus colonias, y diseminando los portugueses por la Península para que no volvieran á inquietarnos. Y merecen que se les diga esto en contestación á los que, creyéndonos en ruina, han hablado de tomar un trocito de España como si se tratara de un bizcocho. Pero á los portugueses serios, es decir, á casi toda la nación, les diremos seriamente: España no ha cometido el menor acto para infundir recelos á sus vecinos; si ha luchado con desgracia contra los fuertes, tiene demasiada nobleza para molestar contra derecho á los más débiles. Estén tranquilos; pero déjennos en paz y no sean instrumentos de nuestros enemigos, pues no les hemos hecho ni soñado hacer ningún daño, fuera de despachar algunos billetes de lotería, comernos sus bruños y enviarles algunas compañías de zarzuela.

Y si los Estados Unidos confiesan ya en sus Cámaras que han ido á remolque de Inglaterra, y ésta ha sido la que nos hizo perder las Filipinas, dándonos una puñalada por la espalda, calcule Portugal la libertad que puede prometerse de su alianza innecesaria, que exigirá por nuestra parte algunas precauciones si se pacta en contra nuestra y es nuestra frontera de Portugal frontera inglesa, como si no bastase el contacto de Gibraltar para alarmarnos.

°°°

Pocas horas después de cerrada nuestra Crónica anterior, fallecía en su casa de la calle del Amor de Dios el Marqués de Bogaraya, D. Gonzalo de Saavedra y Cueto, que ha sobrevivido pocos días á su hermano el Marqués de Viana: como éste había sido gobernador de Madrid, y además presidente del Ayuntamiento y de la Diputación. Extremado jinete en sus buenos tiempos, músico y militar, gustaba en sus ratos desocupados de ejercitarse en el oficio de ebanista, como su hermano D. Fausto, conde de Urbasa, y existen muebles magníficos debidos á su habilidad. Había sido una de las figuras que brillaban en los salones y en los círculos artísticos, y el retrato de su padre el Duque de Rivas que figura en el cuadro de Esquivel que publicamos hace dos números, parece el del Marqués de Bogaraya en cierta época no remota. Y esto es tan exacto, que, según confesión suya, hará muchos años entró en su tocador un sobrinito suyo, y encontrándole con la cara jabonada para afeitarse, salió gritando: «¡El abuelo!», por lo que le chocó el parecido de su tío y el del retrato del autor de *El moro expósito*, aquél envejecido por la espuma. Era muy simpático, decidor y bravo para sofocar algaradas y motines, algunos de carácter difícil como los de plazuela, que exigen más ingenio que fuerza. Con su muerte falta en Madrid algo de la vida social y de unos tiempos que se van convirtiendo en otros más monótonos. No creíamos dar tan pronto otro pésame á su hermano el señor Duque de Rivas.

Recíbanlos también el director de *El Español*, D. José Sánchez Guerra, por la pérdida de su padre político el ingeniero inspector de primera clase D. Luis Sáinz y Gutiérrez, por quien se celebraron honras fúnebres en las Salesas el día 16; así como el Sr. López Puigcerver, ministro de Hacienda, por la muerte de su virtuosa hermana.

°°°

Teníamos tiples cómicas, tenores cómicos, poetas, compositores, periódicos, teatros y críticos cómicos, y cómicos de la legua: á esta lista debemos añadir la de crímenes y atracos cómicos también. Entre los primeros merece especial mención un yerno que acusa á su suegro nada menos que de ocho parricidios y de pasar la vida engendrando hijos para enterrarlos en una cueva: en vano se han buscado los cadáveres de esos parvulitos; el acusador había soñado, al parecer. Si hemos de creer las versiones oficiales, también resultan cómicos la mitad de los atracos que se cometen en Madrid: uno de los quejosos había empeñado la capa y la americana, de que fingió haber sido despojado. El que quiso poner un candado en la boca de un estudiante, resultó un cochero loco. Sólo falta que el descalabrado de la Cuesta de Javalquinto se abriese por gusto la cabeza, y, en fin, que haya descarrilamientos, ejecuciones y terremotos cómicos para que España se divierta y pase buena vida con los que se empeñan en hacer reir á los demás. Y es el caso que sólo suelen conseguirlo los que tienen menos pretensiones.

°°°

No tendrá nada de particular que oigamos en las Cortes diálogos de este género:

PRESIDENTE.—Su señoría está hablando hace cuatro horas. ¿Piensa continuar mucho tiempo en el uso de la palabra?

ORADOR.—Los abusos en la declaración de soldados son interminables.

OTRO DIPUTADO.—Y tanto. Su señoría cuando era mozo fué declarado inútil, y consta en el acta que era mudo.

ORADOR.—Lo era entonces para los efectos del servicio; no tuve necesidad, como su señoría, de buscar un sustituto que no nombro.

VOCES.—¡Que hable! ¡Que hable!

ORADOR.—Pues bien; puse como sustituto, y fué admitido, un orangutan.

—¿No teme usted que le atraquen?
—No; tengo un buen revólver.
—No basta.
—Y mi capa no vale dos pesetas.
—Pero es capa.
—Y además, no voy por las calles.
—Entran en las casas.
—Y esta noche salgo para el Extranjero con escolta.

Los atracadores de Madrid resultan locos. ¿Qué se puede hacer contra el que detiene al transeunte y le dice, presentándole el revólver?:
—¡Ea! la capa al suelo.
—Ya está.
—Ahora la cazadora y el chaleco.
—¿Nada más?
—Afuera pantalones.
—Señor, el frío es insufrible.
—Despójese de todo lo demás.
—Esto es matarme.
—Así: ahora quítese usted la piel.
—¿La piel ha dicho?
—O le desuello.
—¿No basta lo quitado?
—¿Y para qué quiero esa ropa? ¿No comprende usted que lo que yo necesito es su esqueleto?

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. GONZALO DE SAAVADRA Y CUETO,

marqués de Bogaraya (pág. 1.ª).

La penosa y larga dolencia que el ilustre Marqués de Bogaraya, D. Gonzalo de Saavedra y Cueto, padecía, tuvo su funesto desenlace en la mañana del 13 del corriente. Hijo del Duque de Rivas, autor eximio del *Don Alvaro* y de *El moro expósito*, había heredado con la nobleza el espíritu y el temperamento artístico de su padre, y sentía especialmente por la música apasionada afición. No hubo acontecimiento del divino arte que le fuera extraño, y en muchos de sus nobles intentos tomó activa y muy eficaz parte como artista de reconocida competencia.

Afiliado al partido conservador, intervino en la política contemporánea, y ejerció los cargos de gobernador, alcalde y presidente de la Diputación provincial de Madrid, dejando excelente recuerdo de la probidad y corrección que en la gestión de los mismos demostrara. Su muerte ha sido muy sinceramente sentida por todas las clases sociales; pues si en el mundo político su limpia historia merecía generales respetos y en los más aristocráticos salones se estimaban sus altas prendas de *sportsman* distinguido, en las demás esferas de la vida madrileña le había conquistado amistades y simpatías su noble, franco y amabilísimo trato.

Descanse en paz el que supo vivir como perfecto caballero, y padecer y morir con admirable serenidad y resignación cristianas.

°°°

BURGOS: MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS.—(Véanse los grabados en la pág. 40 y el artículo del Sr. Lampérez y Romea en la 42.)

°°°

BELLAS ARTES.

Mosquetero, cuadro de Amelia Rosenblum. — *Sobre la pista*, dibujo de Mota (págs. 41 y 49).

El marcial mosquetero cuya copia ocupa la citada página parece, por la energía con que está encajado y la firmeza de su dibujo, obra de varonil artista, y es, sin embargo, labor de delicadas manos femeninas.

La autora del cuadro original es la artista rusa Amelia Rosenblum, que ha venido á España para estudiar á conciencia los cuadros de nuestro gran Velázquez. Amelia Rosenblum se ha dedicado mucho á la pintura de retratos, y ha hecho los de muchas distinguidas personas de Europa.

Se acerca el tiempo de la veda, y los cazadores aprovechan el plazo que les queda para su ejercicio favorito. El distinguido dibujante J. Mota ha escogido una escena propia de las aficiones venatorias de estos días para su composición, que en la página 49 reproduce nuestro grabado. Las figuras tienen mucho carácter, y la escena está vista é interpretada con gran verdad.

°°°

PABLO CASALS,

notable concertista español (pág. 42).

El aplaudido violoncelista español Pablo Casals, cuyo retrato publicamos, es un verdadero artista, que en los albores de la juventud ha logrado una justa fama de consumado profesor. En el concierto celebrado en el teatro Real en la tarde del 15 del corriente, se presentó Casals al público madrileño y obtuvo un verdadero triunfo. Hé aquí el juicio que un distinguido crítico musical dedica al joven artista:

«El Sr. Casals sorprende tanto por su mecanismo maravilloso como por su gusto exquisito y por su delicada y tierna expresión. Joven, casi un niño, ha llegado en el dominio del violoncelo á un punto de perfección que muy pocos han logrado.

»Existen muchos solistas que van por el mundo cosechando ovaciones y ganando fortunas; de entre todos ellos apenas si podrán destacarse media docena de artistas en el sentido real y lógico de la palabra; Casals es uno de esos elegidos; Casals es un artista en quien no debe elogiarse única ó principalmente el modo de vencer dificultades de ejecución, sino el modo de sentir, de traducir, de avalorar las bellezas y los efectos de una obra.

»El público se rindió desde luego ante los méritos del artista, consagrándolos con sus aplausos y aclamaciones de entusiasmo y obligándole á interpretar, además del concierto de Saint-Saëns, del adagio *Kol Nidrei* de Max Bruch, de una *Romanza* de Mendelssohn y de una *Tarantela* de Popper, el *Nocturno* de Chopin, mostrando en todas estas composiciones las diversas y singulares aptitudes que hacen del joven concertista español un verdadero «virtuoso».

°°°

TEATRO REAL: «LA WALKYRIA».—(Véase el grabado de las págs. 44 y 45 y el artículo del Excelentísimo Sr. Conde de Morphy en la 43.)

°°°

EL PRÍNCIPE JORGE DE GRECIA,

nuevo gobernador de la isla de Creta (pág. 48).

En nuestro número anterior dimos una vista de la plaza de los Montenegrinos en Creta, en el acto de la llegada del nuevo comisario general, y hoy publicamos el retrato de este Príncipe.

Es el Príncipe Jorge hijo segundo del Rey de Grecia, y nació en Corfú el 12 de Junio de 1869. Es primo del Emperador de Rusia, y fué su compañero en el viaje de este monarca alrededor del mundo cuando era príncipe, y se refiere que fué Jorge de Grecia su defensor contra el ataque de un japonés fanático. El zar Nicolás le profesa gran cariño, y á su poderosa influencia se atribuye la designación para el Gobierno de Creta del Príncipe Jorge, tan poco grata al Sultán.

°°°

PUENTE DE ACERO EN CONSTRUCCIÓN SOBRE EL NIÁGARA

(pág. 48).

Sobre el río Niágara, y cerca de sus célebres cataratas, existía desde 1889 un puente colgante; y no siendo suficientemente sólido para el paso de los ferrocarriles eléctricos de *trolley* que funcionan en la orilla americana y en la canadiense, y que se pretende enlazar, se está construyendo en



BURGOS.—VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS.

(De fotografía.)

la actualidad otro puente de acero, que nuestro grabado reproduce en el estado en que hoy se encuentran las obras.

La parte más original y la más difícil está ya terminada: el arco, de forma atrevida, que sin ningún apoyo intermedio abarca 264 metros, únicamente se sostiene por sus extremos sobre pilares de mampostería construídos en las orillas. Sobre el arco, y sostenido por dos pilares que se elevarán en sus extremos, irá el viaducto, que tendrá 17 metros de anchura, 8 de los cuales, en el centro, ocupará la doble vía del ferrocarril eléctrico, y á los lados quedarán pasos para los carruajes y la gente de á pie.

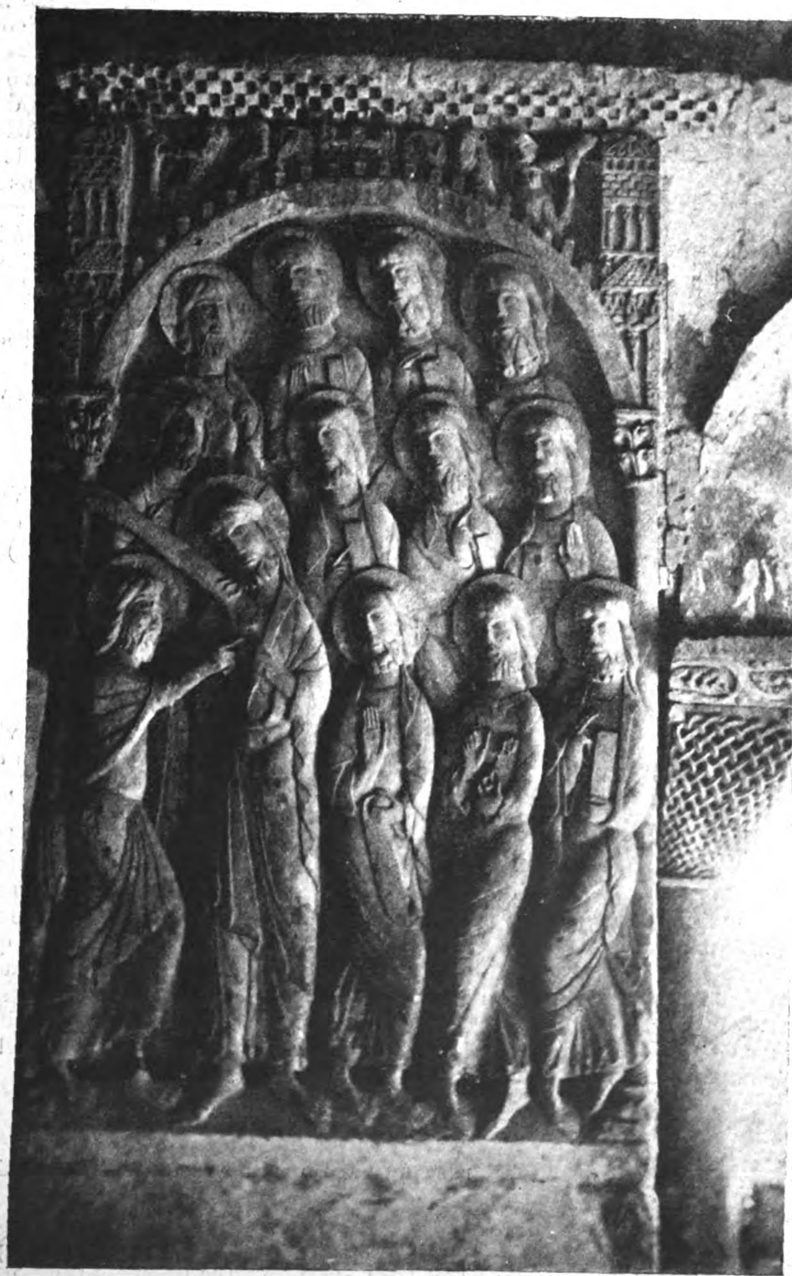
La altura del viaducto será próximamente de 64 metros sobre el nivel del río, y su longitud total, comprendiendo los trozos que unirán la parte central á las orillas, de unos 420 metros.

En nuestro grabado se ve que todavía existe el puente colgante que ha servido para conducir y colocar las piezas del arco. En cuanto el nuevo puente esté terminado se desmontará el antiguo, que se colocará mucho más cerca de las cataratas.

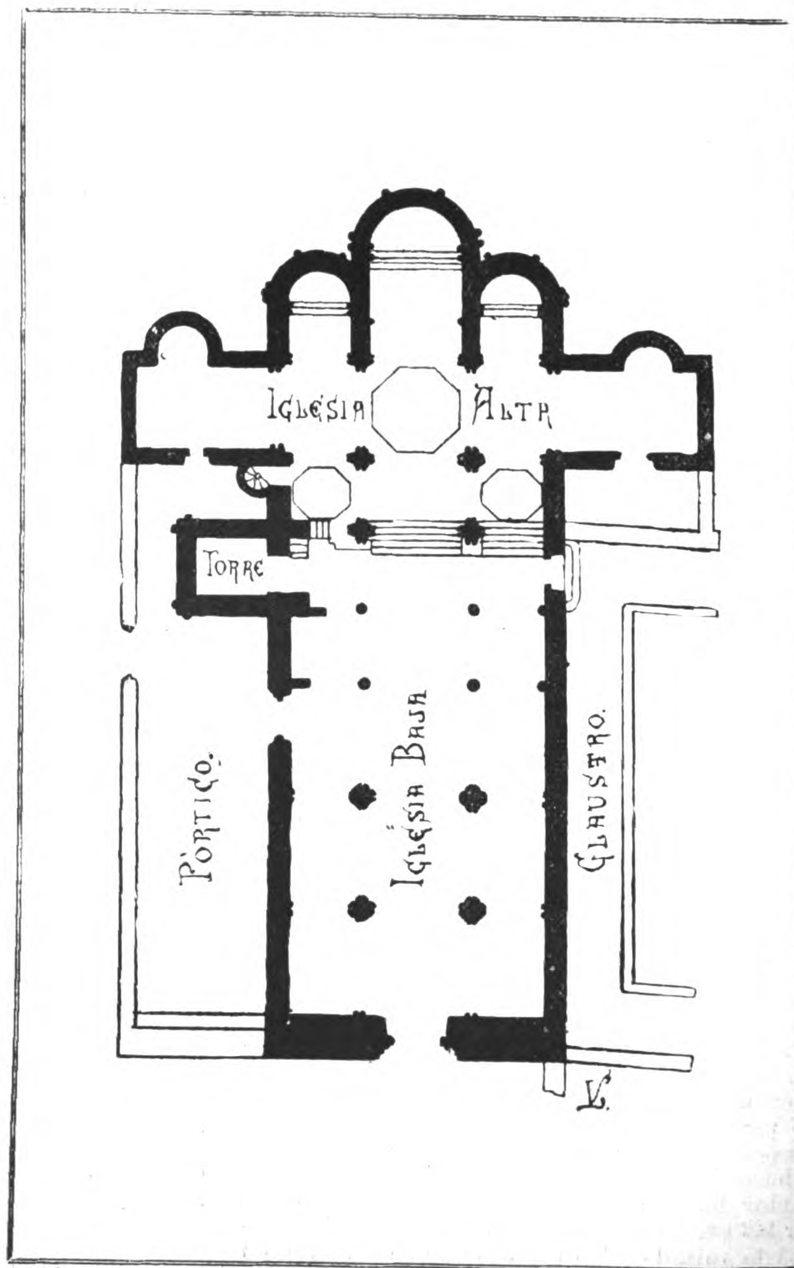
°°°

DE VUELTA DE SAN ANTÓN.—(Véase el grabado de la pág. 52 y la fábula de Luis de Charles en la 50.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.



RELIEVE EN UN ÁNGULO DEL CLAUSTRO.



PLANTA DE LA IGLESIA ANTIGUA.

BURGOS.—MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS.

(De fotografías.)



MOSQUETERO.

CUADRO DE AMELIA ROSENBLUM.

LA ANTIGUA IGLESIA DE SILOS.

UN NUEVO DATO PARA LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA.

Editada por Ernest Leroux, vió la luz en París, el año 1897, la *Histoire de l'Abbaye de Silos*, por D. Ferotin, cuya importancia para la Historia de España, en todos sus aspectos, fué reconocida y encomiada por varios críticos y escritores. El más insignificante de todos ellos publicó (1) por entonces un ligero juicio acerca de la obra, en el cual, dejándose llevar de sus especiales gustos, llamaba la atención de los lectores con particular insistencia sobre una noticia en aquélla contenida, y que ofrecía positiva importancia para el estudio de la arquitectura española. La ocasión no se prestaba á mayores desenvolvimientos; pero quedóme el deseo de intentarlos, aunque con ello no hiciera más que abrir el camino á quien, mejor pertrechado, pudiera alcanzar su fin. Aquel objeto es el de estas líneas, valgan por lo que valieren.

El curso de las investigaciones que el sabio D. Ferotin emprendió en España para allegar datos y documentos sobre la célebre abadía benedictina de Santo Domingo de Silos (Burgos), llevóle en 1885 á Segovia con el fin de registrar los papeles del obispo Echevarría, último abad del monasterio y encargado de su custodia después de la exclaustración (2). Entre aquéllos se conservaba un plano de la antigua iglesia de la abadía, levantado antes de su demolición, que se llevó á efecto por causa de ruina en 1750 (3). Las indicaciones de este dibujo, aunque de grandísima importancia, no hubiesen sido decisivas para esclarecer ciertos datos arquitectónicos, pero sí lo son ayudadas por las que contiene la reseña de la antigua iglesia, escrita antes de 1580 por el P. Nebreda, abad de Silos (4). Dice así, en la parte que interesa á nuestro objeto:

«.....Es de tres naves, y edificado (el templo) en diversos tiempos..... Tiene un crucero grande y muy bueno, y en éste y en todo lo demás es bien semejante á la iglesia mayor vieja de Salamanca..... Al lado de la Epístola tiene una capilla de Nuestra Señora, y adelante, en una media naranja, un altar..... Adelante, en el mismo (lado del Evangelio) está una media naranja que responde á la del otro lado, en el cual huvo altar y vocacion de San Nicolás.....»

De este documento y de aquel dibujo (5) se deduce que la iglesia de Silos era de planta de cruz latina, con tres naves, crucero de brazos muy desarrollados y tres capillas absidales, á más de otras dos en ambos lados del crucero. Este se hallaba cubierto por una torre octogonal coronada por una cúpula, *semejante á la de la iglesia mayor vieja de Salamanca*, y sobre los dos primeros tramos de las naves bajas contiguas al crucero había sendas cúpulas, menores que la central. Estos tramos y la cabecera del templo formaban la *iglesia alta*, así llamada por estar algo más elevada que el resto de la nave, disposición impuesta por las condiciones topográficas. La *iglesia baja* era la antigua basílica de San Sebastián, restaurada en el siglo XI. Por las indicaciones del dibujo puede asegurarse que esta reforma consistió en alargar el brazo principal con dos tramos más de bóveda, conservando la vieja basílica de Fernán-González, cuyas naves estaban separadas por arcos sobre columnas exentas, según se ve en la planta, siguiendo el sistema de las construcciones latino-bizantinas, que lo heredaron de las visigodas. La composición de los pilares de los pies de la iglesia, idéntica á la que tienen los de la cabecera, prueba que aquéllos son del tiempo de la ampliación de Santo Domingo. Obra de éste fué la *iglesia alta*, que sustituyó á los cuadrados ábsides de la primitiva basílica de San Sebastián. Aunque la planta no da más indicaciones, podemos colegir que las naves bajas estarían cubiertas por bóvedas de arista, y la alta por cañón seguido sobre arcos de refuerzo, pues tales son los elementos que ofrecen la catedral de Santiago, la iglesia de San Isidoro de León y otras contemporáneas de la de Silos. Esta y el claustro bajo contiguo fueron edificados casi por completo por Santo Domingo durante el período de su abaciado, ó sea desde 1041 á 1073, dato de la mayor importancia para nuestro objeto, como luego detallaremos.

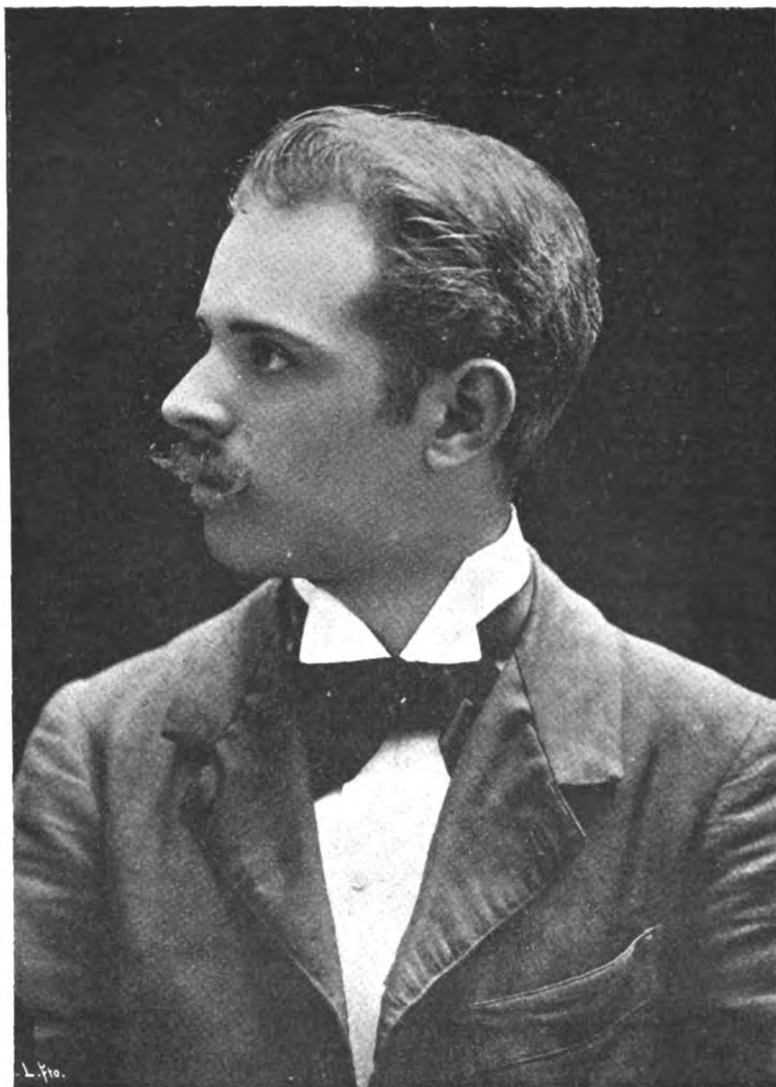
(1) *El Monasterio de Silos*, por D. Vicente Lampérez y Romea.—*La Ciudad de Dios*, número correspondiente al 5 de Septiembre de 1897.

(2) Los detalles de este suceso pueden verse en el curioso manuscrito que dejó el P. Echevarría, en el que están anotados los hechos acaecidos en Silos durante los años 1832 á 57. *El Diario de Burgos* ha publicado recientemente aquel escrito.

(3) En la obra de D. Ferotin, y en su página 346, se inserta este plano, trazado por D. J. Mellet.

(4) Ob. cit., pág. 358 y siguientes.

(5) La planta de la antigua iglesia de Silos que acompaña este artículo es una ampliación de la que se inserta en la obra de D. Ferotin, y de la cual queda hecha mención.



PABLO CASALS,

NOTABLE CONCERTISTA ESPAÑOL.

Sabido es que las iglesias medioevales con cúpula constituyen en Francia y en España un tipo exótico y curiosísimo, objeto de constantes estudios y discusiones entre los arqueólogos. En nuestro país sólo se conservan en pie las cúpulas de las catedrales de Salamanca y Zamora, la de la colegiata de Toro y los restos de la de Santa María la Real de Hirache (Navarra) (1). Había motivo para deducir que en los siglos XI y XII debieron construirse varias del mismo tipo, pero no existía noticia cierta de ninguna. Aquí comienza, por lo tanto, la importancia de los documentos relativos á la iglesia de Silos.

En Francia es más numerosa la clase de monumentos de esta especie. ¿Nacieron todos de la imitación del célebre Saint-Front de Périgord? ¿Y éste es hijo ó hermano de San Marcos de Venecia? Tales cuestiones, y otras de ellas deducidas, son objeto de empeñadas polémicas entre los arqueólogos franceses (2). La opinión general parece decidida por la fecha de 1120-1173 para Saint-Front; pero acaso no sea la primera construcción francesa de su género, puesto que San Pedro de Angulema tiene una cúpula de 1105, y la iglesia de Cahors se comenzó en 1100, límite extremo que no parece hasta ahora sobrepujado por ninguno de los monumentos de la Aquitania, de Angulema, de Saintonge y de Anjou, donde se presenta, con más ó menos variantes, el tipo de la cúpula sobre pechinas (1).

(1) Este monumento fué estudiado por el profesor de la Escuela Superior de Arquitectura, D. Ricardo Velázquez, al dirigir en 1882 la expedición artística de alumnos, de la que tuvo el honor de formar parte el que esto escribe.

(2) Véase *La question de la date de Saint-Front de Périgueux. Revue de l'Art Chrétien*, 1895, 5.ª l., pág. 361, y el resumen de varias opiniones sobre este asunto en la misma revista, 1896.

Las españolas pertenecen todas al siglo XII, siendo la de Salamanca, que es la más antigua de las que hoy se conservan, del primer quinto de la centuria (2). Resulta, pues, que habiendo sido levantada la iglesia alta de Silos durante el abaciado de Santo Domingo (1041-1073), este monumento es anterior á todos sus similares de Francia, y de aquí que la teoría hasta hoy sostenida, de la influencia de los obispos de ese país, de Visquio principalmente, en nuestra arquitectura, queda notablemente debilitada. Pero de todas las auténticas noticias que D. Ferotin nos transmite en su libro sobre Silos, se deduce que en el período de los 32 años que rigió el taumaturgo Domingo el monasterio, levantó la mayor parte de la iglesia; y no es absurda la suposición, dado el largo tiempo que este período encierra, el ardentísimo celo que el Santo tenía en favor de la casa, y la constante y potente ayuda que le prestaron los reyes Fernando I de Castilla, Sancho II y Alfonso VI, el último de los cuales no olvidaba que en sus días de desgracia había encontrado asilo en la abadía de Sahagún, vistiendo el hábito benedictino (3). Al ocurrir la muerte de Santo Domingo estaba casi concluída la iglesia, que terminó su sucesor, D. Fortunios, en 1088, celebrándose su dedicación con gran pompa (4). Existe además un dato gráfico para asegurar que al final del siglo XI hacía algunos años que erguía su cabeza la linterna de Silos. En el ángulo NO. del claustro bajo, edificación también del Santo, hay un relieve, obra indudable de los últimos años del siglo XI ó de los primeros del XII, que representa la incredulidad de Santo Tomás. «Las torres que coronan la escena despiertan el recuerdo de la hermosa linterna de la catedral vieja de Salamanca, y á este templo se parecía mucho también el antiguo de Silos (5).» No cabe dudar que la citada representación es la copia de éste, que el artista tenía delante de sus ojos al esculpir el relieve, y no la de una construcción lejana, que, por otra parte, no podía ser la cúpula salmantina, que no estaba edificada en este tiempo; pues no es posible asignarla mayor antigüedad que la segunda década del siglo XII, y eso suponiendo que el obispo Visquio tuviese la dicha de ver su conclusión antes de morir en 1120.

El relieve citado representa el exterior de una nave de iglesia románica, con su tejado á dos vertientes. Sobre ella se eleva una linterna perforada con ventanas y terminada por una cubierta cupuliforme; prueba, en mi sentir, que no representa un campanario, pues no estaría coronado de tal modo, sino la torre del crucero del templo de Silos.

Es, pues, presumible, por no decir seguro (ya que en Arqueología es siempre arriesgado sentar como indudables hechos y fechas), que al final del siglo XI estaba construída la cúpula de Silos, la cual, por lo tanto, es anterior, no sólo á todas las congéneres españolas de que se tiene noticia, sino también á las francesas, que hasta ahora se han considerado como los tipos que sirvieron de originales á las nuestras. Resulta, como consecuencia, destruída, ó por lo menos muy debilitada, la teoría de la influencia aquitana en esta sección de nuestra arquitectura, y aumenta y se robustece, por el contrario, la sentada por el sabio profesor señor Velázquez, que ve en las linternas de Salamanca, Zamora y Toro una influencia bizantina más directa que en las francesas. «El autor de la torre del Gallo de Salamanca, decía (6), hubo induda-

(1) La creencia de Mr. Verneilh, que fija la fundación de Saint-Front entre 984 y 1047, está desechada por los demás arqueólogos franceses, pues consta que en 1120 se incendió la antigua basílica. Véase el artículo citado.

(2) Su fundador, el obispo Visquio, lo fué de 1102 á 1120. En el primero de estos años, D. Raimundo y D.ª Urraca hacen amplia donación á su prelado para erigir Santa María. Por documentos auténticos se sabe que en 1152 continuaban las obras.

(3) D. Ferotín, ob. cit., pág. 46.

(4) Idem, íd., pág. 72.

(5) *Claustros románicos españoles*, por D. Enrique Serrano Fatigati, pág. 40.

(6) Curso de estudios superiores del Ateneo de Madrid. «La

blemente estudiado la iglesia de los Apóstoles de Tesalónica, pues no se concibe su forma con sólo el conocimiento de la basílica de San Marcos de Venecia.» Esta exactísima observación lleva implícitamente comprendida otra: que tampoco resulta la pretendida semejanza entre la torre del Gallo y las cúpulas de Saint-Front, Cahors, Angulema y sus similares; pues éstas no son más que casquetes esféricos más ó menos peraltados que cargan directamente sobre las pechinas, sin intermedio de arquería ni linterna alguna (1). Son, además, estas cúpulas desnudas superficies que no se decoran, si acaso, más que con pinturas, que en el arte occidental sustituyen, con poquísimas excepciones, al costoso mosaico bizantino. Pero ninguna de ellas presenta el sistema de arcos y plementería gallonada que ofrecen las de nuestro país, pues nada tiene que ver esta disposición con las bóvedas vaídas con nervios de refuerzo de Saint-Avit-Senieur, que Corroyer y otros arqueólogos presentan como el origen de las crucerías ojivales, y de las que tenemos ejemplos en las naves de Salamanca, Toro y Ciudad Rodrigo.

Es decir, que lo que separa profundamente las cúpulas españolas de las francesas es la existencia en aquéllas de la linterna y la construcción de su bóveda por el sistema de nervios y gallones. Pero estos dos elementos son los que caracterizan el abolengo bizantino. La linterna, con más ó menos variantes, se presenta en la iglesia de los Apóstoles de Tesalónica, en la de San Panteleemón del Monte Athos, en la de Theotokos de Constantinopla y en otras muchas (2), y pasó á las arquitecturas inspiradas en la bizantina (3). Ya el sistema de bóveda gallonada es un signo más de bizantinismo, pues así están construídas las iglesias de San Sergio y la Theotokos de Constantinopla, la del monasterio de Chora y otras varias (4). Esta disposición emana de la cúpula de Santa Sofía, compuesta de nervios y plementos, haciendo las aristas de los gallones el oficio de aquéllos, que no es otro que dar rigidez á la bóveda (5).

Es, por lo tanto, innegable en nuestra arquitectura de la Edad Media una corriente oriental directa, de la que fué hija, al finalizar la undécima centuria, la iglesia alta de Silos. ¿Por qué camino llegaba aquélla? ¿Procedía del activo comercio que toda la Europa occidental sostuvo con Bizancio, y que á España podía venir directamente por los puertos levantinos? ¿Dejaron los imperiales, después de su permanencia en nuestro suelo durante parte de los siglos VI y VII, gérmenes y relaciones que, propagándose á través de los tiempos, se estrecharon por causas ignoradas en los XI y XII? ¿No podrá buscarse el origen de la influencia bizantina en nuestra arquitectura por las condiciones de la vida monástica?

La Historia dice que en la segunda mitad de la centuria undécima, la Orden benedictina adquirió inmensa preponderancia, sostenida por el gran Gregorio VII y por su consejero Didier. Este célebre monje, abad de Monte Cassino desde 1058 á 1086, había residido antes, como legado del Papa, en Constantinopla, donde educara su gusto por las artes. Vuelto á Italia, emprendió en 1066 la construcción y decorado de la iglesia de aquella abadía, llamando en su auxilio artistas bizantinos. En varias ocasiones repitióse esta emigración de orientales, y dirigida por éstos fundó una escuela artística en Monte Cassino. Dada la contemporaneidad de Santo Domingo y de Didier, lo idéntico de la empresa de restauración monástica por ambos emprendida y el avasallador influjo que aquella casa, madre de las benedictinas, ejercía á la sazón en todas las de la Orden, ¿no pudo suceder que el abad de Silos pidiese al de Monte Cassino un arquitecto, y que éste le enviase uno bizantino, de los que había traído de su país (6), ó bien un monje educado en su escuela? Este supuesto no nos parece inverosímil en una institución que permitía á sus individuos dejar el claustro y emprender largos viajes para perfeccionar su inteligencia, y luego los enviaba, *verdaderos misioneros de arte*, para introducir en países extranjeros las tradiciones y las reglas de la belleza monumental (1). Estas y aquéllas son cuestiones que sólo un estudio, acaso impracticable, de los enlaces históricos, de las relaciones monásticas y de las corrientes artísticas de los pueblos, pudieran revelar.

Y entrando en otro género de consideraciones, se ocurre preguntar: Dada la antigüedad de la iglesia de Silos, ¿podrá suponerse que fué la primera de su género en España? ¿Sería el tipo de donde salieron las demás en nuestro país? ¿Nacería, por el contrario, cada una de ellas de influencias paralelas de un mismo ejemplar extranjero? Y puesto que el obispo Visquio residió en Cardeña cuando volvió de Valencia conduciendo el cadáver del Cid, y que esta abadía y la de Silos, situadas en la misma región y á no larga distancia, sostuvieron siempre íntimas relaciones, ¿no debe suponerse que el futuro Obispo de Salamanca admiró la recién construída iglesia de Silos, y más tarde entróle el deseo de verla reproducida ó imitada en la catedral de su diócesis?

Sea de estas cuestiones lo que quiera, dejemos consignado, como dato de verdadera importancia en la Arqueología nacional, que entre los años 1041 y 1088 elevóse en Castilla una iglesia del tipo de linterna y cúpula en el crucero, con evidente y directo sabor bizantino, y que en esta construcción debemos ver el original español de los templos de Salamanca y sus similares, más que en los franceses de la Aquitania, de caracteres distintos, y que son posteriores, al menos todos los hoy conocidos, al monumento fundado por Santo Domingo en Silos.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.
Arquitecto.

Arquitectura de la Edad Media», lección II. Extractada en el núm. 3 de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1897*.

(1) Esta observación la hizo también Street en su conocida obra *Some account of Gothic Architecture in Spain*. El autor añade que la torre del Gallo no tiene semejante en ningún país.

(2) *L'Art byzantin*, por C. Bayet, pág. 133 y siguientes.—*L'Art de batir chez les byzantins*, por A. Choisy. París, 1883.

(3) *L'Art russe*, por Viollet-le-Duc.—La iglesia de la Intercesión de la Santa Virgen en Pokrova (siglo XII) es un ejemplo de linterna de origen bizantino.

(4) Choisy, obra citada, láminas XX y XXII, y pág. 68 y siguientes.

(5) Idem, íd., pág. 67.

(6) En el siglo XI eran numerosísimos los arquitectos griegos que construían en Italia. Buschetto, el autor de la catedral de Pisa (1063), era griego. Y conviene hacer notar que esta basílica es de planta de cruz latina, *con cúpula y linterna en el crucero*.

(1) *Les moines d'Occident depuis Saint-Benoit jusqu'à Saint-Bernard*, por el Conde de Montalembert. París, 1877. Tomo VI, página 243.

TEATRO REAL.

„LA WALKYRIA" DE WAGNER.



LA Empresa del teatro Real ha dado muestra de gran vitalidad y energía poniendo en escena la segunda de las obras que forman la trilogía de Wagner, que puede también llamarse la primera, si se conceptúa *El oro del Rhin* como prólogo. El público no podrá nunca apreciar las dificultades que esto ofrecía en un teatro creado y mantenido en las tradiciones de la ópera italiana, y sin los medios materiales que exige la representación de tal obra; pero todos los obstáculos se han vencido á fuerza de trabajo, de inteligencia y de dinero, y es de esperar que el éxito corresponda á los sacrificios y buenos deseos de la Empresa, dándole ocasión para hacernos oir *El oro del Rhin*, *Sigfrido*, *El crepúsculo de los dioses* y *Parsifal*. Así se conocerá la obra de Wagner por completo, desapareciendo esa X misteriosa de lo desconocido, con lo cual se vendrá á comprender y á juzgar con sensatez de lo bueno y de lo malo, poniendo las cosas en su punto, á pesar de las protestas de los wagneristas rabiosos que no admiten censura ni observación para nada que tenga relación con su ídolo. En los países latinos, donde el movimiento reformista ha llegado tarde, la propaganda y el entusiasmo van en aumento, y es moda ser wagneriano y abominar de todo lo que no sea música moderna; pero en Alemania la cosa es muy distinta, y el que quiera convencerse no tiene más que observar en los periódicos alemanes musicales el anuncio del repertorio ejecutado en el año en los distintos teatros del Imperio. Durante el verano, época en que hay muchos viajeros, se representan principalmente las obras del compositor nacional; pero en invierno, los autores favorecidos del público son Meyerbeer, Auber, Bizet, Gounod, Saint-Säens y demás *proveedores* de la ópera francesa, lo cual prueba que los buenos alemanes quieren que se admire y aplauda su arte nacional, pero para su agrado y diversión personal prefieren el de los franceses. Y preciso es confesar que, sin los cortes que ha sido preciso hacer en Francia, en Italia y en España, el público no hubiera soportado ciertas escenas sin interés y sumamente largas; pero esto prueba que las condiciones de los espectadores alemanes y las de los latinos no son las mismas, y que para adaptarse al gusto de los últimos es necesario mutilar el pensamiento del autor. Bien lo sabía Wagner cuando, al iniciar su reforma, aseguró que su propósito era crear arte nacional, emancipándolo de la influencia italiana y francesa. La idea del cosmopolitismo y del arte universal apareció por primera vez en el prólogo del libro *Quatre poëmes d'opéra*, que publicó en París, en francés, cuando fué á poner en escena el *Tannhäuser*, porque entonces no le convenía que se dijera que aquella música estaba hecha solamente para alemanes. En ese prólogo hizo una recopilación ó síntesis de sus ideas sobre estética musical, sostenidas en sus diversos escritos alemanes.

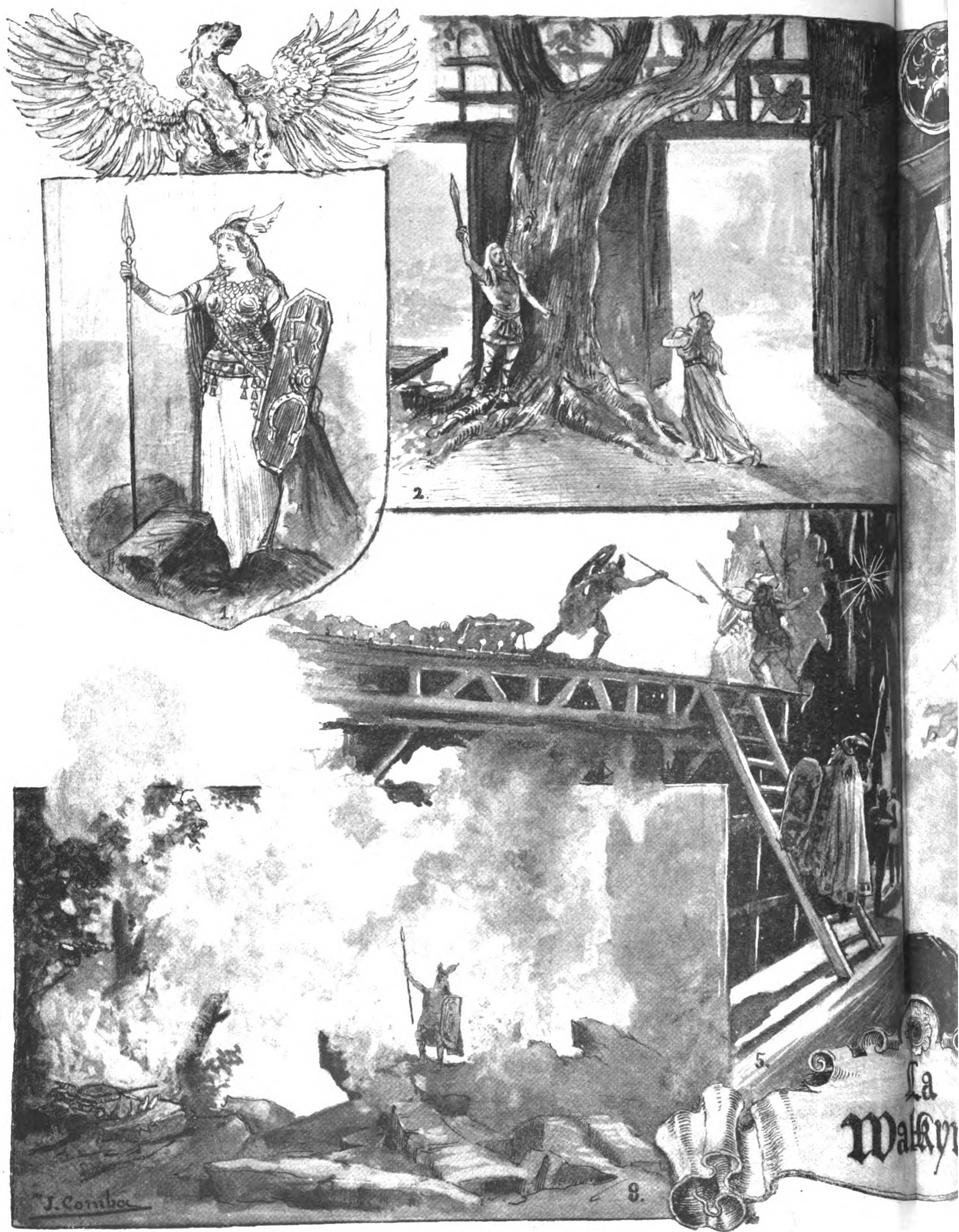
Antes de hablar de *La Walkyria*, y en la previsión de que mi juicio sea tachado de reaccionario, debo decir que no cedo á nadie en admiración de todo aquello que hay de hermoso y admirable en la música de Wagner, especialmente en su armonía y en su instrumentación (1). En cuanto á su estética y su dramática, siempre he creído que tienen bastante de falsa y pueril, y con el más profundo asombro leo juicios, artículos y libros enteros de escritores inteligentes, considerando como sublime lo que á mí me parece tonto y ridículo. No es ésta la ocasión de defender mis ideas; pero el análisis del asunto de *La Walkyria* creo que bastará para que las personas sensatas y de buen gusto me den la razón, y empezaré por decir que uno de los mayores absurdos es el de considerar el mito como base de la fábula y del interés dramático. No hay mitología más bella que la pagana, y su culto aún dura y durará eternamente en las artes plásticas como manifestación de la belleza externa; pero ¿qué compositor pondrá hoy en música los amores de Marte y Venus, ó los celos de Juno y las travesuras de Júpiter? Solamente Offenbach ha sacado partido de ello, en tono de chacota, con gran hilaridad y contento del auditorio. ¿A qué, sino á esa prevención contra lo que no está en analogía con nuestro modo de sentir, se debe que la admirable música de Gluck pague la culpa del poco interés que inspiran los asuntos de sus obras, aun siendo mucho más humanos que los de Wagner? Pues si esa mitología pagana, siendo tan bella, si la misma tragedia, difícilmente logran el aplauso, ¿cómo se puede creer que la extraña y heterogénea mezcolanza de la mitología escandinava y de las leyendas del ciclo carlovingio, base de los asuntos wagnerianos, puedan servir para trazar buenos poemas dramáticos? Antes de Wagner, intentó Klopstock hacer poesía y arte nacional alemanes sobre el poema de *Los Niebelungen*, y el juicio formado por la crítica fué el siguiente: «La epopeya no puede conservar su vitalidad cuando, en el transcurso de los siglos, la conciencia y la vida espiritual se han transformado de tal modo que los lazos de aquel remoto pasado se han roto por completo. Esto es lo que sucedió á Klopstock en otros dominios de la poesía, cuando intentó restablecer la mitología nacional con su cortejo de dioses. Lo mismo puede decirse de *Los Niebelungen*, de *Los Borgoñones*, *La venganza de Krimhilde* y de *Las hazañas de Siegfried*. Las situaciones, la vida, los destinos de una raza desaparecida, el rey Hetzel, y todos esos tipos del Norte, no tienen relación alguna con nuestra vida íntima, con nuestras costumbres, nuestras leyes y nuestras instituciones. La historia de Jesucristo, la de Roma y aun la guerra de Troya tienen más actualidad é interés para nosotros que los sucesos narrados en *Los Niebelungen*. Para la conciencia nacional, estas son historias que el tiempo ha borrado por completo, y querer hacer de esto epopeya nacional, una especie de Biblia popular, es idea verdaderamente trivial y grosera. En los días en que el entusiasmo juvenil parecía querer inflamarse de nuevo, era signo de vejez de un siglo que próximo á la muerte volvía á la infancia, querer resucitar estas cosas y exigir de los otros que experimentaran los mismos sentimientos.» La autoridad de estas palabras es muy grande, porque la ha publicado en su tratado de *Estética* un alemán que se llama Guillermo Federico Hegel.

Se ha publicado tanto el argumento de *La Walkyria*, y son tantos los datos interesantes que el lector encontrará en el precioso libro del Sr. Soriano *La Walkyria en Bayreuth*, que me contentaré con apuntar en un ligero resumen lo que me parece bello ó admirable y lo que conceptúo malo ó innecesario, y aun á veces pueril, en la sucesión de las escenas de que se componen los tres actos.

En el preludio adopta el compositor una fórmula que emplea con frecuencia. Sobre un pedal superior confía á los bajos de la orquesta un dibujo en forma de escala que podrá tener carácter tétrico y preparar la escena siguiente, pero cuya monotonía no es necesaria para llenar este fin.

Alzase el telón, y entra Segismundo fugitivo y

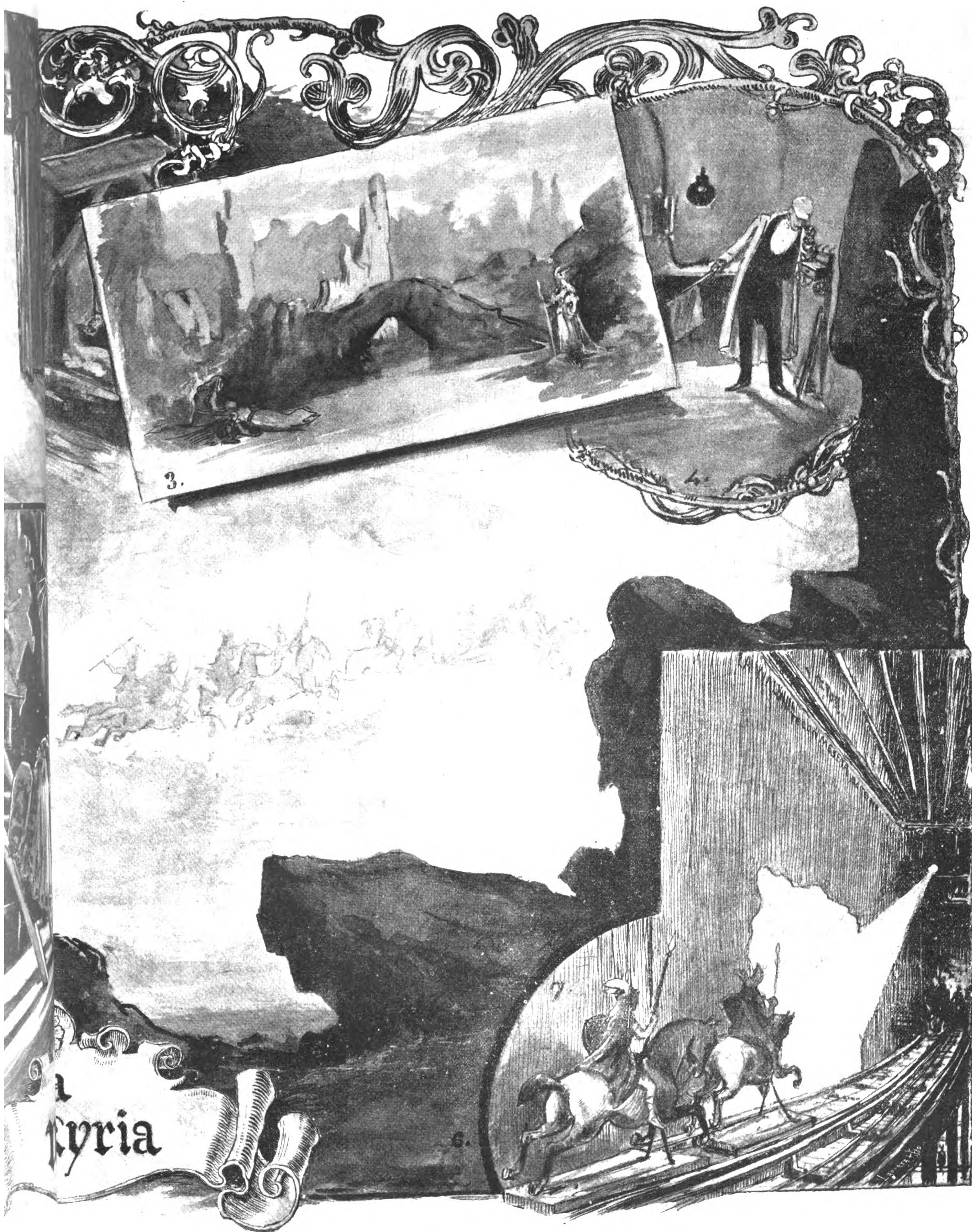
(1) Mi admiración por lo bueno de Wagner data de 1858 época en que adquirí la partitura de *Lohengrin*.



1. Brunequilda (la walkyria).—2. Final del primer acto (dúo de Sieglinda y Segismundo).—3. Aparición de la walkyria á Segismundo y Sieglinda en el se
6. La cabalgada.—7. Rompimiento y cabalgada vistos desde el escenar

EL DRAMA LÍRICO DE RICARDO WAGNER, ADAPTADO AL CASTELLANO POR LOS Sres. D. LUIS PARÍS Y D. .

(DIBUJOS DEL NATURAL PO



en el segundo acto.—4. Cuarto de señales del director de escena.—5. Escena del duelo entre Hunding y Segismundo, vista desde el escenario.
escenario.—8. El fuego encantado (final del tercer acto).

Y D. JOSÉ JUAN CADENAS, ESTRENADO EN EL TEATRO REAL LA NOCHE DEL 19 DEL CORRIENTE.

RAL POR COMBA.)

anhelante, dejándose caer en el suelo. Sale poco después Sieglinda, le da primero agua y luego hidromel, y empeza un cambio mutuo de miradas en que el autor exige en repetidas notas que la pantomima de ambos prepare la explosión amorosa que ha de venir. Entra Hunding, y después de las explicaciones de su esposa, comprende que ha dado hospitalidad á un enemigo, á quien respetará aquella noche, prometiéndose matarlo al día siguiente. La escena en que los tres se sientan á la mesa y Segismundo cuenta su historia y sus sufrimientos, me parece larga. En cuanto á la pantomima de los tres personajes al marcharse el marido, y á la manipulación del narcótico que en sus barbas le administra Sieglinda, que sin duda debía tenerlo muy á mano para ser la primera vez que lo administraba, me parece que no están á la altura de Wagner, ni como poeta, ni como músico; pero todo cuanto sigue hasta concluir el acto me parece admirable, bellísimo, aunque también un poco largo.

La poética idea de que se abran las puertas y los amantes vean los árboles en flor y la Naturaleza en toda su belleza primaveral, y la deliciosa canción de la Primavera, melodía genuinamente alemana y que parece salida de la pluma de Schúbert, forman un cuadro poético en que el poeta y el músico están á igual altura. En cuanto á lo del incesto, no es cosa de escandalizarse dadas las costumbres que se suponen á los héroes del poema. La espada que Segismundo arranca del árbol fué clavada allí por su padre Wotan, nombre que para bajar á la tierra toma Odín, el Júpiter de la mitología escandinava, cuando, obligada Sieglinda á casarse contra su voluntad con Hunding, le prometió que el que tuviera bastante fuerza para sacarla de allí la libraría de la odiosa tiranía de aquel matrimonio. En su calidad de dios no podía Wotan ignorar que el héroe de esta hazaña había de ser su hijo Segismundo, hermano de su hija Sieglinda, siendo por consiguiente la causa del delito de ambos, y haciéndose odioso y el más antipático y extravagante personaje de la trilogía por el castigo de ambos hermanos y de su hija la walkyria Brunequilda.

El segundo acto es, á mi entender, el más flojo de la ópera. Tras breve preludio admirablemente instrumentado, aparece Wotan ordenando á Brunequilda que se arme para el combate. Convoca ésta á sus hermanas con el famoso grito salvaje *joyotojó* (hojotoho en alemán), y advierte á su padre que se prepare también al combate, porque ve llegar furiosa á Fricka, mujer de Wotan, la cual, según la mitología escandinava y según indicación precisa de Wagner, debe entrar en escena en un carro *¡tirado por borregos!* La escena de familia entre ambos esposos, sobre si se ha de castigar ó hacer la *vista gorda* respecto del incesto de Sieglinda y Segismundo, es una de tantas anomalías inexplicables en el talento de Wagner; porque, no sólo no puede interesar, sino que tiene cierto carácter prosaico de *querelle de ménage*, considerablemente aumentado por ser tuerto Wotan, que, más que un dios, parece un maestro de obra prima de portal discutiendo con la *parienta*. Y, sin embargo, se desarrolla la escena en más de cuatrocientos compases, como desafiando las leyes del buen gusto y del sentido común. Admiremos lo que hay de grande y bello en la obra del gran compositor; pero cuando llegan pasajes semejantes tengamos la valentía de censurarlos, puesto que vemos la necesidad de mutilarlos para que sean soportables.

Sigue luego la escena en que Wotan se lamenta de haber tenido que ceder á las exigencias de su mujer, y Brunequilda, que lo comprende, tiene con su padre una larguísima conversación, que también hay que cortar, porque éste cuenta á aquélla toda la soporífera leyenda del oro del Rhin, del anillo, del enano nibelungo Alberico, de la fundación de la Walhala y de la creación de la guardia de las nueve walkyrias, que, recogiendo los cuerpos de los héroes muertos en el campo de batalla, aumentan el ejército de los dioses para defenderse de sus enemigos.

Concluye el diálogo encargando Wotan á Brunequilda que mate á Segismundo, su hermano, á pesar del cariño que ambos le tienen, amenazándole encolerizado con tremendo castigo si desobedece. El corto monólogo de Brunequilda que sigue, es muy hermoso y expresivo; pero la escena entre Sieglinda, Brunequilda y Segismundo es larguísima, y sólo es posible aligerarla cortando una gran parte de ella. Concluye el acto por el combate entre Hunding y Segismundo, y la muerte de éste, escena que es imposible realizar tal como el autor la ha pensado. El tercer acto empieza con la conocida cabalgada de las walkyrias, una de las piezas más populares y aplaudidas en los conciertos de todos los países. La conversación de las nueve hermanas ha sido suprimida, con razón, por su poco interés y por la gran dificultad de ejecución. Brunequilda, que, muerto Segismundo, ha salvado á Sieglinda llevándola en la grupa de su caballo *Grane*, llega pidiendo protección á sus hermanas contra la furia de su padre, que, en efecto, no tarda en presentarse; pero no sin que la walkyria compasiva haya entregado á Sieglinda los fragmentos de la espada de Segismundo, Nothung, rota por el rayo lanzado por Wotan, aconsejándole que vaya á ponerse bajo la protección del gigante Frafuer, que, convertido en dragón, guarda el mágico anillo de los nibelungos. La escena final entre padre é hija, aunque larguísima, es de lo mejor de la ópera, sobre todo en la parte de Brunequilda; pero hay en el texto pasajes bien singulares, como, por ejemplo, aquel en que el enfurecido dios condena á su hija á quedar aislada en el *pico de una montaña* para pertenecer *al primero que pase*, amenaza ante la cual Brunequilda le ruega que la rodee de llamas para que sólo un héroe pueda llegar hasta ella.

Concluye la obra por la pieza instrumental el fuego encantado, después de la invocación de Wotan, la cual, aunque admirablemente instrumentada y sumamente característica, tiene la circunstancia, que no á todo el mundo agrada, de que la misma idea, ó, por mejor decir, fórmula rítmica, se repite la friolera de treinta veces seguidas.

Como se ve por este rápido análisis, tanto el poema como la música de Wagner presentan un conjunto grandioso, que no basta á disimular las flaquezas de la inspiración, hijas principalmente de la índole del asunto, que ni es dramatico ni interesante. Como música, los puntos culminantes son: el dúo final del primer acto y el del último.

En mi humilde opinión, *La Walkyria* es una obra interesante, sobre todo para los músicos, pero poco agradable para gentes que van al teatro sólo por agrado y honesto entretenimiento; mas no puede decirse que sea una obra perfecta. Antes de concluir, debo cumplir con el deber de mandar mi enhorabuena á todos cuantos han coadyuvado á este acontecimiento musical, y principalmente á la Empresa, que con tanto celo é inteligencia ha procedido; al Sr. Cadenas, que al poner la traducción en elegante verso castellano ha hecho un gran servicio al arte lírico nacional, y al maestro Goula, que ha sabido vencer las múltiples dificultades musicales de tal empresa con la inteligencia y energía necesarias.

Todos los artistas se han esmerado en cumplir con su difícil é ingrato cometido, y es de esperar que el público irá poco á poco apreciando las bellezas musicales de la obra, para que se puedan poner en escena las óperas aún desconocidas. Entonces, cuando entren en el repertorio y sean familiares como las de Meyerbeer, comprenderán los wagnerianos rabiosos que el wagnerismo es un hombre y no una escuela, que no basta á sostener un teatro más que en Bayreuth y por corta temporada, y que, teniendo Wagner un puesto eminente en la historia de la música del siglo XIX, no ha destruído, sin embargo, ni las glorias ni las obras de los diferentes maestros y escuelas que han escrito con arreglo á las ideas y al gusto de su tiempo, como podrá decirse de Wagner dentro de cincuenta años; pero no por eso sus obras han perdido su mérito, so pena de convertir el arte musical en cuestión de moda, y no considerarla un templo ó museo donde deben tener representación las obras maestras de todos los tiempos y de todos los países.

G. MORPHY.

LA WALKYRIA [1].

(ADAPTACIÓN AL CASTELLANO, DE LOS SRES. PARÍS Y CADENAS.)

ACTO PRIMERO.

ESCENA TERCERA.

SIEGLINDA Y SEGISMUNDO.

(Caen las puertas del fondo con gran estrépito, dejando ver fuera una espléndida noche de primavera. La luna llena proyecta sus luminosos rayos en la escena.)

SIEGLINDA (*asustada*).

¡Oh, silencio.....! ¡Alguien sale! ¡Mira.....! ¿Has oído?

SEGISMUNDO.

No temas, no, bien mío..... ¡Nadie ha salido!
Es alguien que nos llama, que nos espera;
Es la vida que ríe: la *Primavera*.....
Huye el invierno, y, mientras, surge en seguida
La hermosa *Primavera* llena de vida.....
Flota en las tibias brisas, y en la espesura,
Suave y voluptuosa, vibra y murmura.....
Suspira entre los bosques y se recrea;
Las flores de los campos mece y orea;
De amor, sus grandes ojos son las prisiones,
Los trinos de las aves son sus canciones;
Es su aliento el perfume que dan las rosas,
Su savia las mantiene frescas y hermosas:
Sin más armas que un beso, la tierra entera
Encadenó á sus plantas la *Primavera*.....
Al vigoroso asalto que dió, cedieron
Los muros, y esas puertas rotas cayeron
Para que entrar pudiera, gentil y ufana,
La *Primavera* hermosa, de Amor hermana.....
De Amor por quien el pecho sufre y delira;
De Amor que en nuestras almas canta y suspira.
¡Amor somos nosotros! La *Primavera*
Con sus leyes nos salva por vez primera,
Y al romper la muralla que nos cubría
Llena tierras y cielos con su alegría.....
La dicha á nuestras almas ha descendido.....
¡*Amor* y *Primavera* se han reunido!

SIEGLINDA.

Eres tú, vida mía, la *Primavera*
Vencedora y gloriosa que mi alma espera.....
Mi corazón te adora desde el instante
En que tú me has mirado tierno y amante.....
Y es tanta mi alegría, que di al olvido
Todo el triste pasado..... di..... ¿habrá existido?
Pero tú eres el hombre que yo he soñado.....
Te he visto..... y desde entonces te he venerado;
Y cuando, amante y dulce, tu voz oía,
Una alegre *fanfarria* me parecía.....
¡Ya, por fin, he logrado por vez primera
Un amigo en quien mi alma cree y espera.....!

SEGISMUNDO.

¡Oh encanto de mi vida!..... ¡Mujer amada!.....

SIEGLINDA.

Déjame que yo vea la luz sagrada
Que arde en tus ojos; deja que, siempre amante,
Contemple la dulzura de tu semblante.....

SEGISMUNDO.

La luna te acaricia casta y gozosa.....
Bañada por sus rayos, brillas hermosa.....
¡Oh! ¡Cómo no entregarme! ¡Cómo no amarte!
¡Mis miradas se ensanchan al contemplarte!

SIEGLINDA.

La dicha á nuestras almas el cielo envía.....
¡Tengo miedo!..... ¡Me asusta tanta alegría!.....
¿Es milagro? ¿Es recuerdo? ¡No sé!..... Mas creo
Que no es la vez primera que yo te veo.....

SEGISMUNDO.

Yo también que ya he visto se me figura
En un sueño de amores tu imagen pura.....

SIEGLINDA.

Reflejado en el agua vi mi semblante
Muchas veces, el mismo que encuentro amante
Al mirar en tu rostro, que yo soñaba
La imagen que en el agua se reflejaba!.....

SEGISMUNDO.

¡Tu imagen, el más dulce bien de mi vida!.....

SIEGLINDA.

¡Oh, déjame que, oyendo tu voz querida,
Resuciten mis sueños encantadores
Al calor de tus dulces frases de amores.....
Esa voz que me encanta con su sonido
Yo pienso que de niña la he conocido.....
Pero no..... no es posible..... ¡Fué el otro día,
Cuando mi voz el eco repercutía!.....

SEGISMUNDO.

¡Oh, tú, la más amante de las mujeres.....!

SIEGLINDA.

¡Tú me salvas!..... ¡Tú el hombre soñado eres!
Yo creo que no siento por vez primera
Sobre mí tu mirada..... De igual manera
Me miró aquel anciano que mi amargura
Consoló bondadoso con su ternura.....
Por la mirada supe quién fué aquel hombre,
Yo, su hija, cuando iba á decir su nombre.....
Di..... ¿Tú te llamas *Wehwalt?*

SEGISMUNDO.

¡No, vida mía!.....
¡Ya no, porque ya tengo fe y alegría!

SIEGLINDA.

Y llamarte Friedmundo..... di..... ¿no quisieras?

SEGISMUNDO.

¡Llámame con el nombre que tú prefieras!
De ti recibir debo mi nombre.....

SIEGLINDA.

Dime:
Tu padre ¿no era el *Lobo?*

SEGISMUNDO.

¡*Lobo* sublime
Que en los cobardes siempre ponía espanto!
Pero aquel que enjugaba tu triste llanto,
Aquel cuya mirada brilló potente
Tanto como la tuya dulce y ardiente.....
Aquel era el dios *Welsa!*

SIEGLINDA.

¡*Welsa!* ¡Oh, sin duda
Es á ti á quien él quiso prestar su ayuda!

---

(1) Para dar á nuestros lectores una muestra de la versión castellana del drama lírico de Wagner, publicamos este fragmento poético del acto primero.

Tú eres su hijo querido..... por ti su espada
En el tronco del roble dejó clavada.....
¡Oh, sí!..... Con ella tuya será la gloria,
Tuyos serán los lauros de la victoria...
Déjame darte el nombre con que te amo:
Segismundo, bien mío..... ¡Yo así te llamo!

SEGISMUNDO.

¡Segismundo es mi nombre!..... ¡Soy Segismundo!
Que lo pruebe esa espada, terror del mundo,
Que me fué prometida por Welsa un día.....
Hoy la encuentro y la arranco..... ¡La espada es mía!
Mis supremas angustias, mis ideales,
Del amor las más puras ansias mortales;
Esta pasión inmensa que el pecho siente;
Este ardor que, al mirarte, surge potente,
Por ti, en cuyas promesas creo y confío,
Me llevan á la muerte ó á ti, bien mío.....
¡Nothung! ¡Nothung! ¡Oh, espada que de este modo
Te has de llamar y puedes vencerlo todo!.....
¡Nothung! ¡Nothung! ¡Acero siempre invencible
Muestra a la luz tu agudo filo terrible!
¡Sal para mí!....

(Coge la espada. Sieglinda cae de rodillas ante Segismundo, que blande el arma sagrada.)

¡Contempla, mujer querida,
A Segismundo, el héroe lleno de vida.....
Como prenda de nupcias, prenda sagrada,
A tus plantas depone la férrea espada,
Y así conquista ansioso, si tú lo quieres,
La más pura y hermosa de las mujeres;
Y así, venciendo á todos sus opresores,
La arranca de las manos de los traidores.
Lejos de aquí, muy lejos, ven..... nos espera
El palacio en que ríe la *Primavera*.
La espada te protege desde este instante,
Si por amor sucumbe tu fiel amante.....
¡Ven! Y que por nosotros, ¡oh dulce esposa!
La sangre de los *Welsos* florezca hermosa!

LA MULTIPLICACIÓN DIGITAL.

Si es ó no invención moderna,
Vive Dios, que no lo sé;
Pero delicada fué
La invención de la taberna.

PROCOPOVITCH, célebre matemático de Polonia, es el autor de un ingeniosísimo procedimiento para hallar el producto de dos factores, sujetos á una determinada condición, de que luego hablaré, haciendo la cuenta con los dedos, ó sea *la cuenta de la vieja*, como suele decirse.

Aun cuando algunos periódicos científicos extranjeros se han ocupado muy recientemente de este sistema, como si se tratara de asunto de actualidad, de algo *modernísimo*, no debe de ser así, pues uno de ellos dice que el procedimiento, puesto en práctica en varias escuelas europeas, como sistema pedagógico, ha dado brillantes resultados. No se trata, pues, á ser esto cierto, de cosa nueva, sino de algo antiguo, tal vez muy antiguo; pero confieso que, no obstante mi afición á estas curiosidades, jamás oí hablar de ello; y como en igual caso se encuentran todas las personas á quienes he interrogado, admito que el procedimiento de que se trata sea antiguo, pero no puedo admitir que sea universalmente conocido, y en tal concepto creo que estas breves noticias serán leídas por muchos con el interés que despierta todo lo ingenioso.

Entremos ya en la explicación del procedimiento.

Suponiendo divididos los números, á partir del 6, en series de 5, de tal manera que los números 6, 7, 8, 9 y 10 constituyan una serie, los números 11, 12, 13, 14 y 15 otra serie, y así sucesivamente, veamos la manera de efectuar la multiplicación de un número por sí mismo (cuadrado del número), ó por otro de la misma serie. Asignemos números á los dedos de cada mano: en la primera serie (6 al 10) los dedos pulgares representan el 6, los índices el 7, los medios ó del corazón el 8, los anulares el 9, y los pequeños ó meñiques el 10.

Y así numerados los dedos de las dos manos, vamos con ellos á multiplicar 7 por 7. Pondremos



en contacto el dedo índice de la mano derecha con el índice de la mano izquierda, en la forma que indica la figura número 1; los dos dedos índices, que están en contacto, más los dos pulgares que quedan por encima de ellos, representan las decenas; cuatro dedos, cuatro decenas, ó sean 40 unidades; multiplicando ahora entre sí el número de dedos que quedan por bajo de los índices, tres en cada mano, tendremos las unidades 3×3, que son 9; $40 + 9 = 49$, que es el producto de 7×7.

Multiplicación de 8 por 9. Unamos el medio de



la mano derecha con el anular de la izquierda (lo mismo podría unirse el medio de la izquierda con el anular de la derecha), como indica la figura número 2. Los dos dedos unidos, más los cinco dedos que quedan por cima de ellos (dos en la mano derecha y tres en la izquierda), suman siete dedos, que representan siete decenas, ó 70; multiplicando ahora 2 (número de dedos que quedan debajo en la mano derecha) por 1 (dedo que queda debajo en la mano izquierda), tendremos como producto 2 unidades, que, unidas á las 7 decenas, nos dan $70 + 2 = 72$, que es el producto de 8×9.

En esta serie se presentan dos casos particulares; al multiplicar 6×6 (fig. núm. 3), sólo obte-



nemos 2 decenas, ó sean 20; pero luego, al multiplicar 4×4, obtenemos 16 unidades; $20 + 16 = 36$, producto de 6×6.

En la multiplicación de 6×7 tendremos 3 de-



cenas (30), más 12 unidades, que suman 42, producto de 6×7 (fig. núm. 4).

En todos los demás casos, los dedos unidos, más los que quedan por encima de ellos, dan el número *total* de decenas, y el producto de los dedos que quedan debajo, solamente el número de unidades.

Es tan sencillo el procedimiento, que para todos los lectores, y me refiero naturalmente á los que no lo conocen, habrá sido inútil más de la mitad de las explicaciones anteriores: perdónenme la innecesaria latitud, y pasemos á la segunda serie.

La forman, como ya queda dicho, los números 11 al 15. En esta serie, los dedos pulgares representan el número 11; los índices el 12; los medios el 13, los anulares el 14 y los meñiques el 15.

Pero antes de pasar adelante, y para facilitar las sucesivas explicaciones, convengamos en llamar dedos *superiores* á los dos que están en contacto y á todos los que quedan por cima de ellos, y dedos *inferiores* á los que quedan debajo de los dos que están en contacto.

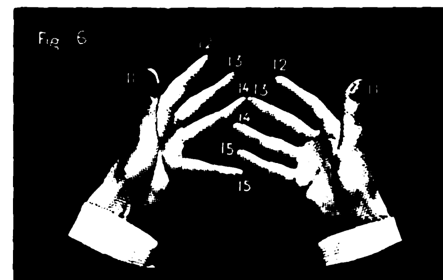
El producto de dos números de la segunda serie se compone de 100 (cantidad fija y constante), más el número de decenas que se obtiene, como anteriormente se ha explicado, es decir, por el total de dedos superiores, más las unidades que se hallan multiplicando el número de dedos *superiores* de una mano por el de dedos igualmente superiores de la otra: obsérvese, pues, que en esta serie los dedos inferiores no juegan ningún papel.

Primer ejemplo: 13×13 (fig. núm. 5). Se han



de unir los dos dedos medios ó de corazón. El producto será igual á 100, más 6 decenas, que es el total de dedos superiores, más el producto de los 3 dedos superiores de la mano derecha por los 3 superiores de la izquierda, ó sean 9; de manera que 13×13 será igual á $100 + 60 + 9 = 169$.

Segundo ejemplo: 13×14 (fig. núm. 6). Se une

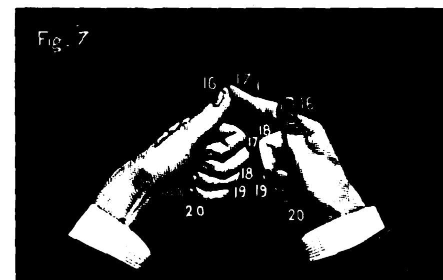


el dedo medio de una mano con el anular de la otra. El producto será igual á 100, más 7 decenas (número de dedos superiores), más el producto de 3 (dedos superiores de una mano) por 4 (dedos superiores de la otra), que es 12. Tendremos, pues, $100 + 70 + 12 = 182$, producto de 13×14. ¿Comprendido? Pues pasemos á la tercera serie.

La componen los números 16 al 20, y en ella los dedos pulgares representan el número 16, los índices el 17, etc.

El producto de dos números de esta serie es igual á 200, más el número de dedos superiores multiplicado por 20, mas el producto del número de dedos inferiores de la mano derecha por el de la izquierda: aquí vuelven á tomar parte los dedos inferiores.

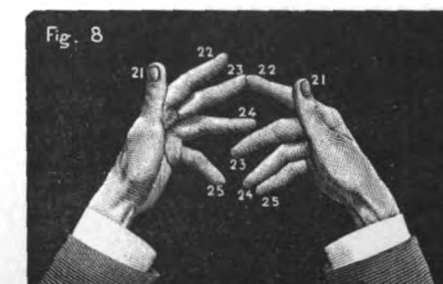
Ejemplo: 16×17 (fig. núm. 7). Se une un pulgar



con un índice. El producto será igual á 200, más 3 veintenas, más 12 unidades, es decir, $200 + 60 + 12 = 272$.

Cuarta serie: Comprende los números 21 al 25, y el producto de dos números de esta serie es igual á 400, más el número de dedos superiores, multiplicado por 20 (como en el caso anterior), más el producto del número de dedos superiores de una mano por el de los de la otra: de nuevo los dedos inferiores son innecesarios.

Ejemplo: 22×23 (fig. núm. 8). El producto será

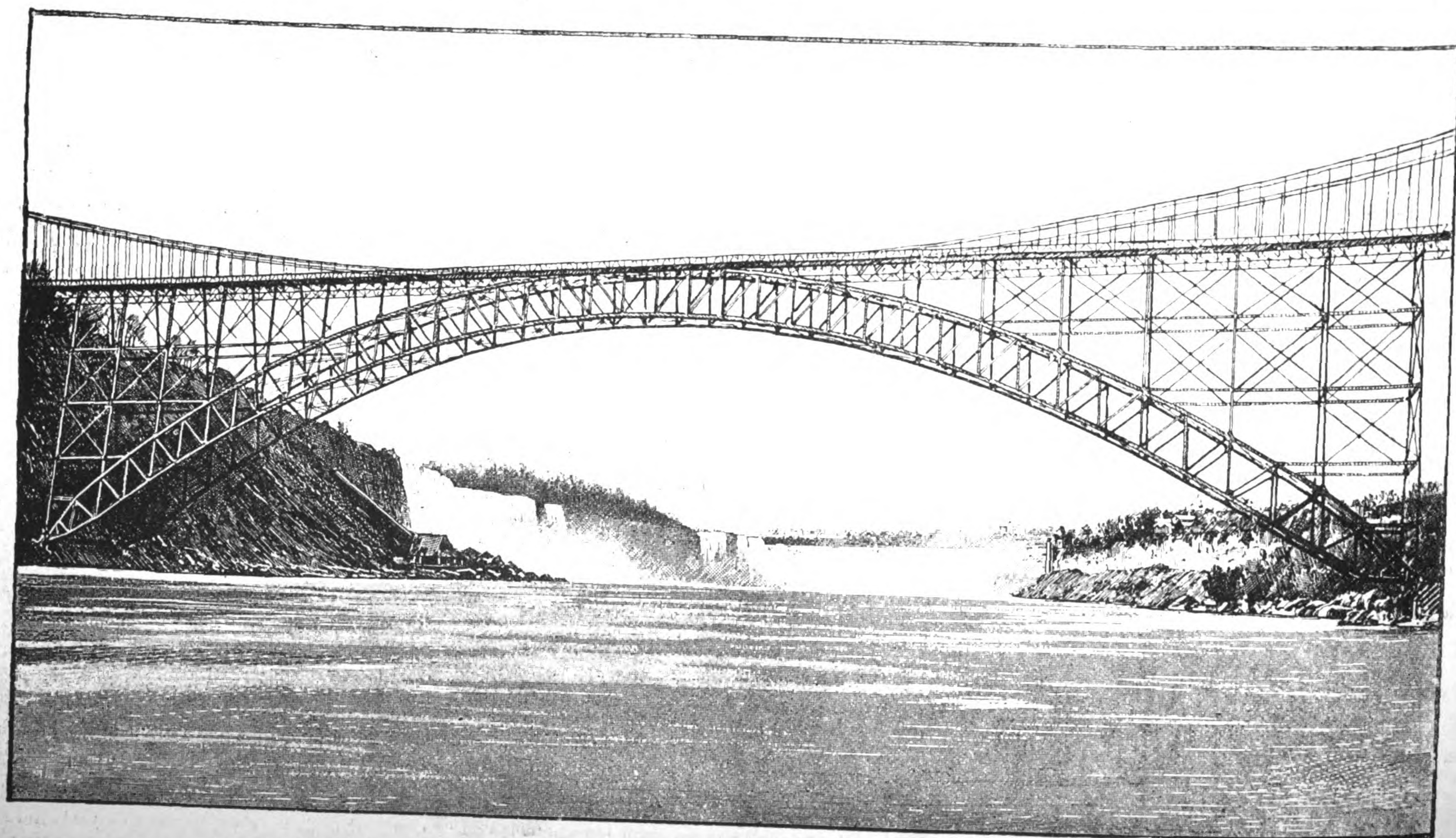


igual á 400, más 5 veintenas, más 6 unidades (producto de 2×3), ó sean $400 + 100 + 6 = 506$.

Y ahora, prescindiendo de ejemplos que cada cual puede proponerse y resolverá con la mayor facilidad, y de explicaciones ya innecesarias, expongamos la ley que rige en cada una de las series que forman los números 6 al 100.



EL PRÍNCIPE JORGE DE GRECIA,
NUEVO GOBERNADOR DE LA ISLA DE CRETA.
(De fotografía.)



ARCO DE 264 METROS DEL NUEVO PUENTE DE ACERO EN CONSTRUCCIÓN SOBRE EL NIÁGARA.
(De fotografía de Hewson.)



SOBRE LA PISTA.

DIBUJO DE MOTA.

SERIES.	EL PRODUCTO SERÁ IGUAL A							
6 al 10	0	+	suma de sups.	×	10	+	producto	de inferiores
11 al 15	100	+	»	×	10	+	»	de superiores
16 al 20	200	+	»	×	20	+	»	de inferiores
21 al 25	400	+	»	×	20	+	»	de superiores
26 al 30	600	+	»	×	30	+	»	de inferiores
31 al 35	900	+	»	×	30	+	»	de superiores
36 al 40	1.200	+	»	×	40	+	»	de inferiores
41 al 45	1.600	+	»	×	40	+	»	de superiores
46 al 50	2.000	+	»	×	50	+	»	de inferiores
51 al 55	2.500	+	»	×	50	+	»	de superiores
56 al 60	3.000	+	»	×	60	+	»	de inferiores
61 al 65	3.600	+	»	×	60	+	»	de superiores
66 al 70	4.200	+	»	×	70	+	»	de inferiores
71 al 75	4.900	+	»	×	70	+	»	de superiores
76 al 80	5 600	+	»	×	80	+	»	de inferiores
81 al 85	6.400	+	»	×	80	+	»	de superiores
86 al 90	7.200	+	»	×	90	+	»	de inferiores
91 al 95	8.100	+	»	×	90	+	»	de superiores
96 al 100	9.000	+	»	×	100	+	»	de inferiores

En vista de la tabla anterior, y observando en ella que entran en cada producto (salvo en los de la primera serie) tres sumandos, y los tres variables, ocurrirá preguntar: ¿será preciso fatigar la imaginación aprendiendo de memoria las variables que corresponden á cada serie, ó es posible determinarlas en el acto? Es posible, y no sólo posible, sino facilísimo, determinar instantáneamente en cada caso las tres variables; y una vez entendido bien el sistema, con muy poca práctica se determinarán esas tres variables y se obtendrá además el producto en ocho ó diez segundos; no nos referimos á las personas que tienen facilidad especial para los cálculos mentales: éstas efectuarán la operación en la mitad del tiempo.

De esto y de las aplicaciones *prácticas* del procedimiento, nos ocuparemos en otro artículo.

Pero díganme los aficionados á números, para los cuales este sistema fuese desconocido: aun en el caso de que en lugar de ser muy fáciles fueran muy difíciles las operaciones; aun en el caso de no tener las aplicaciones prácticas que tiene, ¿podría negarse que el sistema es ingeniosísimo, y que sólo por lo ingenioso merece ser conocido?

M.

DE VUELTA DEL SANTO.

Con gusto y por devoción,
Perico, que es un buen chico,
Llevó *al Santo* su borrico
El día de San Antón.

Miró Perico asombrado
La efigie, que es una alhaja,
Y vió..... *al de la vista baja*
Que el Santo tiene á su lado.

Y al ver lo humilde, lo quieto,
Lo respetuoso que estaba,
—Este marrano, pensaba,
Debe ser muy buen sujeto.

Lo más contento del mundo
Volvía á casa Perico,
Cuando de pronto el borrico
Dió un respingo tremebundo.

No hubo defensa posible
A tan brusca sacudida,
Y el pobre dió en la caída
Una costalada horrible.

Al levantarse del lodo,
Gruñir á su lado oyó,
Y el buen Perico exclamó:
—¡Ahora lo comprendo todo!

Era un puerco colosal
Que se metió tan violento
Entre los pies del jumento,
Que se espantó el animal.

Súpose en la población
Lo del cerdo y el borrico,
Y al preguntar á Perico
Qué tal le fué en San Antón,

Decía fuera de tino,
Por lo amargo del recuerdo:
—El Santo bien; pero el cerdo
Se portó..... como un cochino.

Luis de Charles.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Situación grave en Francia: la *Liga en pro de la Patria.*—Brunetière y Ch Richet. — Una tragadora de libros. — Los cafés y tabernas de Gall. invadidos por las mujeres.

N la pulverización política que, con escarnio de todo el mundo, están haciendo los partidos franceses de los elementos fundamentales de su nacionalidad, no podía menos de ocurrir lo que ocurre en estos días, á saber: que muchos de los hombres de sanos principios y recto corazón se sublevaran airados contra las miserias personalísimas de los agitadores, y se unieran para sostener y defender lo que está por encima de todos: la salud y honra de la patria. A esto tienden la concentración de los hombres eminentes y de las fuerzas sociales que forman la Liga de la *Patria francesa*. Ante la gravedad de las circunstancias han resuelto: trabajar, dentro de la esfera de su deber profesional, para sostener las tradiciones de Francia conciliadas con los progresos de las ideas y de las costumbres. Unirse y agruparse, prescindiendo de todo espíritu de secta, para realizar ese fin por medio de la palabra, de la prensa y del ejemplo. Y fortificar el espíritu de solidaridad, que debe mantener unidas entre sí perpetuamente todas las generaciones de un gran pueblo.

Conciliar los progresos de las ideas y de las costumbres con la tradición; es decir, conservar lo bueno que legó el pasado y armonizarlo con lo bueno que produzca el presente. La fórmula es sencilla y acertada. Es la misma á que la Naturaleza se ajusta en el desarrollo de la vida. Nada de inercia y de estancamientos estériles; nada de innovaciones radicales y desenfrenadas, exóticas y demoledoras. Ancha base, fuerte estructura, ordenado é incesante desarrollo.

Autorizan este sencillo y sensato programa hombres como Legouvé, Broglie, Boissier, Audiffret-Pasquier, Cherbubiez, Coppée, Haussonville, Vogüé, Brunetière, Heredia, Bourget, Sorel, Houssaye, Lemaitre, Theuriet, Beauregard, Mun, Detaille, Gebhart, Gérôme, P. Janet, Leger, Picard, Ranibaud, Wolf, G. Allais, Bronguiard, Bloudel, E. Faguet, S. Meunier, C. Duran, Nélaton, Mistral, F. Sarcey, J. Verne, Mme. Adam, Gyp, Barrés, L. Daudet, A. Brisson, M. Spronck, Arvéde Barine, y mil nombres más, en las listas conocidas hasta hoy, que representan mucho de lo muy selecto que figura en el campo de la aristocracia de la inteligencia francesa, procedente de los opuestos campos de la política. El impulso de la conciliación y de la paz es enorme. Pero, apenas iniciado, resulta de diversa manera sostenido por los firmantes mismos y acerbamente criticado por los que no lo autorizan con sus firmas. Táchase al breve manifiesto de la Liga de demasiado ligero y vago. No se concretan los medios para realizar la unión y la obra común, y no se define tampoco cuál sea el verdadero y único campo ó esfera de acción en que todos puedan llegar á entenderse. Al analizar estos extremos aparecen los ligueros, tan divididos como lo está el país. Se les censura por haber monopolizado la palabra patria, cuando no hay asociación alguna cuyo fin no pretenda ser patriótico. El nombre y espíritu de la patria deben ser sagrados, intangibles, ajenos á las disputas y pretensiones de los partidos y de los grupos, para que ninguno se los apropie empleándolos contra los demás, lo cual, sobre ser el colmo de la intolerancia cívica, divide y fomenta más y más los odios entre los conciudadanos. La tradición de la patria que se pretende sostener es la de las virtudes militares, simbolizada por el culto á la bandera y por el respeto sagrado a la justicia, basado en el respeto á las leyes. Milicia y justicia, las dos columnas fortísimas de la patria, hoy lanzadas una contra otra en Francia, originando el que vivan en espantosa lucha la seguridad y la dignidad de la nación, tratando de que la una sucumba ante la otra, con lo cual, si desgraciadamente se realiza, sucumbiría la nación.

Ese es el mal, ése es el problema pendiente. Los hombres que algo valen deben tratar de remediarlo y resolverlo. ¿Qué hacer para ello? Conciliar tan vitales intereses á costa de cuantos sacrificios sean necesarios. Es el único y el verdadero campo en que todos pueden entenderse y trabajar. Tribútese el mismo respeto al ejército que á los tribunales; sean igualmente consideradas la milicia y la justicia. Así piensan, de seguro, los hombres eminentes, los buenos patriotas que honran el manifiesto de la Liga con sus firmas. Pero si piensan así, ¿por qué no lo han dicho con toda sinceridad? ¿Para qué han suscrito una fórmula que necesita largas explicaciones, en las cuales cada uno de ellos se va por diferente camino? Conocido el mal, conocido el remedio, sólo hace falta una cosa: que todos los que han de contribuir á aplicarlo tengan la misma idea formada acerca del cumplimiento del deber moral de salvar á su patria. Mientras cada cual entienda este deber á su modo, y, sobre todo, mientras cada cual lo subordine á su egoísmo ó á sus miras particulares, no habrá salvación posible.

***

Entre la algarabía que producen los de la Liga y sus adversarios, cuando el estruendo del combate periodístico disminuye un poco, se oyen en Francia los testarazos que, en otra batalla trascendental, se propinan recíprocamente dos atletas: el uno literato y filósofo, Mr. Brunetière; el otro científico, Mr. Charles Richet. Ha vuelto ha insistir el primero en que la Ciencia no cumple sus promesas, en que es impotente y en que está ciega, embriagada de vanidad por su supuesto poder. Asegura el que antes propaló la escandalosa especie de que «la Ciencia había hecho quiebra», que ahora, después de haber prometido explicar los inescrutables misterios que se refieren á nuestro origen, á nuestro fin y á la causa de la vida, no ha logrado decir una palabra, ni hacer el más leve descubrimiento que aclaren, ni poco, ni mucho, ni nada, tales enigmas; y ante semejante afirmación se revuelve airado el director de la *Revue Scientifique*, Mr. Ch. Richet, y consignando que tales promesas sólo han existido en la imaginación de Mr. Brunetière, y que no son más que pura fantasía, exclama:

—Dice que la *Ciencia ha prometido.* Pero ¿qué *Ciencia?* ¿Quién es esta persona? «No conozco á semejante señora», como decía Maistre hablando de la Naturaleza. ¿Quién ha hablado en su nombre para hacer tales promesas? Las ligerezas de uno, de diez, de mil sabios no pueden comprometer á la Ciencia, y no podemos entretenernos en el pasatiempo pueril de ir amontonando los errores que hayan cometido ciertos sabios, por ilustres y gloriosos que sean. La lista resultaría tan grande como las de los desatinos de los críticos.

Eco de la Ciencia será el acuerdo universal, ó casi unánime, de los sabios sobre tal ó cual punto, y nada más. Pero ¿en qué obras clásicas de ella se han hecho las deslumbradoras promesas que supone Mr. Brunetière? En ninguna; absolutamente en ninguna. La Ciencia no ha tenido jamás semejante pretensión. Si al realizarse cada nuevo descubrimiento viene repitiendo el crítico: «¿Y qué? ¿Sabemos ya algo más acerca del destino del hombre?», conste que Mr. Brunetière no discurre con sinceridad y que finge lo que dice que siente.

A sus apasionadas é injustas afirmaciones añade: «Las lámparas de incandescencia no arrojarán más luz sobre estos misterios que las candilejas de nuestros abuelos, y la seroterapia, que no nos librará de la muerte, tampoco nos explicará por qué nos morimos.»

Lee esto Mr. Richet, y descarga otra serie de palos, bien merecidos por cierto, sobre las espaldas del insigne publicista reaccionario, poniéndole verde porque echa la culpa á las candilejas y á la seroterapia de no haber resuelto el problema del origen, objeto y fin de la vida. «Las lámparas alumbran más que las candilejas, y esto basta, le dice. En cuanto á la seroterapia, salva la vida de cien mil criaturas cada año. *Voilà tout!* Y cien mil vidas de niños ya es algo; y sería necesario producir y amontonar inmenso número de obras de crítica literaria muy sabia ó de polémica muy hábil para conseguir un resultado de idéntica importancia..... Los que descubrieron la seroterapia no abrigaron la pretensión de conocer las leyes que rigen á los organismos vivos. Fueron más modestos. Procuraron arrancar de las garras de la muerte á muchos enfermos, y por cierto que no se engañaron en su propósito. La Ciencia continúa haciendo á diario descubrimientos nuevos, y no descansará, pero probablemente no resolverá jamás los enigmas en cuestión. ¿Han hallado Mr. Brunetière y sus amigos alguna solución que no sea ridícula?..... Para disipar las sombras que nos rodean, ¿hay otros medios que los de la investigación científica? No los conocemos, y esperamos á que Mr. Brunetière ó algún otro nos lo dé á conocer, al mismo tiempo que nos entere fielmente de cuáles son esas promesas de la Ciencia, que tanto le han perturbado.»

No se callará seguramente ante este vapuleo el irascible y belicoso director de la *Revue des Deux-Mondes*, y tendremos rabiosa polémica para rato, cuya trascendencia no será otra que la de entretener y divertir á las gentes desocupadas.

***

Que la lectura más ó menos sabrosa, ó más ó menos transcendental, entretenga y alimente al espíritu, cosa es bien conocida y estimada; pero que los libros puedan satisfacer la voracidad del apetito estomacal, no se le había ocurrido á nadie hasta ahora. Pero ahí están los médicos de Lynn (Massachusetts) que lo han visto y que nos lo vienen contando; *e si non è vero*, añádase esta bola más al inmenso montón de las *yankees*. Vive en dicha localidad una zapatera, joven de dieciséis años, Peggy Gluttonous, que devora y traga cuanto cae en sus manos. Se le desarrolló semejante manía estando leyendo un libro, cuyas hojas fué arrancando á mordiscos y tragándolas en cuanto concluía de enterarse de lo que decían. En poco más de un mes leyó doce novelas y se las comió, dejando sólo la encuadernación. De los periódicos no deja ni rastro, por grandes que sean. Sus padres han tenido que sacarla del taller de zapatería donde trabajaba, porque devoraba con extraordinaria complacencia toda la pez que podía recoger. En su casa comía almidón á puñados, y últimamente se zampó medio kilogramo de café tostado, sin dejar un solo grano. La desgraciada ha caído gravemente enferma y vive en constante delirio, suponiendo los médicos que podrán salvar su vida, pero que no recobrará la razón.

***

No á comer libros ni chuletas, sino á tomar café y cerveza, concurren á los cafés y tabernas de los pueblos del cantón suizo de San Gall la mayor parte de las mujeres del vecindario, procurando ocupar todos los asientos antes de que lleguen los hombres, sus maridos é hijos. Semejante moda ó manía se ha impuesto por acuerdo de las faldas, para evitar el que *ellos* pasen horas y horas en tales sitios y gasten lo que no pueden. A los periódicos que han aconsejado á las mujeres que no insistan en tal propósito, han contestado *ellas:* «No reconocemos en ustedes autoridad de moralistas para aconsejarnos en tal asunto. Esto en cuanto á lo primero; en cuanto á lo segundo *(sic)*, si el café y la taberna son tan peligrosos, ¿por qué los hombres no saben salir de ellos, y por qué cuando salen ninguno anda derecho, ni casi acierta á ir solo á su casa? Seguiremos cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto de ir *todas* al *café*, para que el supuesto rey de la creación no encuentre donde meterse; y no cejaremos hasta que ellos cambien de conducta y sean económicos, en cuyo día lo seremos nosotras también y nos entenderemos. Dejen ustedes, pues, señores periodistas, de ser predicadores, porque nadie les da vela en este entierro, y no parezcan por ahora por el café, porque inmediatamente haremos venir á sus señoras!!»

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



ZARZUELA.

El martes último se estrenó en este teatro un boceto de costumbres madrileñas, original el libro de los Sres. Fernández de la Puente y Alenza, música del maestro Caballero, titulado *La Virgen del Puerto*.

El primer cuadro fué celebrado por el público; el segundo se escuchó con marcada frialdad, y al final del tercero se protestó con ruidosas muestras de descontento; pero la *claque* se impuso y *obligó* á presentarse cinco ó seis veces en el escenario á uno de los autores de la letra.

La nueva obra, vaciada en el consabido, manoseado y antipático molde de la conocida razón social, *Chulos, Golfos y Compañía*, no ofrece ninguna particularidad; es una de tantas de las que hace tiempo privan en nuestros teatros *por horas*.

Recomendamos á los autores del libro que, cuando se les ocurra presentar en escena costumbres regionales, se den previamente una vueltecita por la *comarca aludida* á fin de no incurrir en los errores que cometen en esta obra. Aquella *soi-disant* muñeira, bailada por gallegos de guardarropía en la Virgen del Puerto, es la nota más falsa de la obra.

Nos explicamos que se fantasee cuanto venga en ganas cuando se trate de asuntos tártaros; pero al poner en escena danzas nacionales, de todo ó de la mayor parte del público conocidas, es delito de mal gusto y denota poca escrupulosidad falsearlas con las extravagancias cabriolescas realizadas en este estreno.

No son los Sres. Fernández los únicos autores que, desconociendo las costumbres gallegas, cometen tales *lapsus;* la mayor parte de los tipos de aquel país que vemos en el teatro son completamente falsos, tomados de un clisé antiguo quiméricamente ideado. En gracia á la verdad y en bien del arte debieran nuestros autores abandonar el *modelo legendario*, absurdo y ridículo, y, cuando el asunto lo requiera, estudiar concienzudamente los usos y costumbres de las provincias gallegas, con lo que lograrían hacer desaparecer del teatro el tergiversado tipo del gallego creado por la teatral fantasía, que en nada, absolutamente en nada, se parece al gallego real. Y creemos que no es gollería solicitar que no se dé al público gato por liebre.

La música de *La Virgen del Puerto* nos supo en su mayor parte á manjar ya saboreado. Un terceto muy bonito constituye el mejor número de la partitura, y fué justamente aplaudido y hecho repetir.

Concha Segura, la Lázaro, Nieves González, Moncayo y Mendizábal sacaron todo el partido posible de sus no muy airosos papeles. Orejón digno de un circo..... en verano.

En la próxima semana se verificará el estreno de *El querer de la Pepa*, al que seguirá, *Deo volente*, el de *Los borrachos*, sainete de costumbres andaluzas de los hermanos Quintero, música del maestro Jiménez.

APOLO.

Amor engendra desdichas ó el guapo y el feo, y verduleras honradas..... Estos son los títulos, y no nos parecen pocos, del sainete estrenado la noche del 13 en el teatro de Apolo.

En *Amor engendra desdichas, etc., etc.*, de D. Ricardo de la Vega, se revelan el ingenio, la gracia, el espíritu de observación de quien por derecho propio ocupa lugar preeminente entre nuestros autores cómicos; pero lánguida la acción en su desarrollo, no llega á interesar lo bastante para sujetar sin cansancio al espectador. Don Ricardo ha abusado en esta ocasión del chiste subversivo, y en los tipos puramente episódicos no hay novedad alguna, por lo manoseados que ya están en multitud de obras.

El maestro Jiménez ha escrito una partitura irreprochable, artísticamente considerada, pero falta de inspiración. Se repitió un dúo de la Perales y la Bru, primorosamente dicho por la primera, y fueron aplaudidos, aunque sin gran entusiasmo, otros números de música. En conclusión: para los autores, el resultado del estreno es sumar una obra más á las muchas y notabilísimas que forman su repertorio.

La heroína de la noche fué Clotilde Perales, que alcanzó uno de los triunfos más justificados de su vida teatral, creando con verdadera fortuna el tipo de paleta de las cercanías de Madrid. Emilio Carreras, menos feminista que de costumbre, hizo el papel de *feo* con bastante gracia.

Los demás intérpretes del sainete cumplieron como buenos, distinguiéndose las Srtas. Pino y Bru, la Sra. Vidal y los Sres. Mesejo (D. José) y Duval.

Los Sres. Busato y Amalio presentaron una preciosa decoración que representa la plaza de la Cebada.

LARA.

Éxito más sano que el que obtuvieron la noche del estreno de *Alta mar* los Sres. García Alvarez y Paso (D. Antonio) hubieran indudablemente alcanzado sin el abuso del retruécano llevado hasta lo inverosímil y sin las payasadas que constituyen el nervio de la nueva obra.

Es una verdadera lástima que siendo graciosísimo el asunto del juguete, presentando tipos y escenas muy cómicos, y siendo altamente simpático al público el ambiente en que la obra se desarrolla, quede todo esto desvirtuado ante aquellas retorceduras de frase y tanta extravagancia de dudoso gusto.

El público, sin embargo, rió á mandíbula batiente durante toda la representación, y obligó á los autores, entre nutridos aplausos, á presentarse en el proscenio al final de la representación.

Larra estuvo insuperable en el papel de protagonista, y muy bien Balbina Valverde, Balaguer, Rubio, Santiago y Ramírez.

ROMEA.

Bettina se titula una zarzuelita en un acto que los Sres. Perrín y Palacios, en unión del popular Quinito Valverde, estrenaron la noche del 14 en el *teatro* de la calle de Carretas.

Con asunto tan manoseado como el que se desarrolla en *Bettina*, necesitase la práctica y el conocimiento de la escena que tienen los Sres. Perrín y Palacios para que la obra no fracasara. Casi todos los números de música fueron repetidos.

En la interpretación distinguióse, como siempre, Loreto Prado y..... nadie más.

ANTONIO GARRIDO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Ritmos clásicos. Lucubraciones de crítica barata, por D. Antonio Zozaya.

El distinguido escritor Antonio Zozaya, que con tan importantes trabajos críticos ha enriquecido las obras publicadas por la *Biblioteca filosófica*, ha dado á la estampa, con el título que encabeza estas líneas, un libro original, critican-

do humorísticamente á los más ilustres y venerados autores. Varias son las razones que le han movido á publicar su trabajo; pero la que más claramente se declara en la obra es la de caricaturizar el aspecto dogmático de la crítica al por menor, y demostrar «que no hay crítico bueno cuando toma su oficio á burlas y se fija en detalles nimios para conseguir por el ridículo lo que no le procura la razón.....», y sostener «que con tales procedimientos no ha habido, ni hay, ni habrá poeta alguno en cuyas obras selectas no pueda cebarse la mordacidad».

Imagínense los lectores el ímprobo trabajo que supone la *busca* y *captura*, en las obras de infinitos autores, de los ripios y *lapsus* que á cada quisque se le escaparon.

Plagios de Virgilio según Scalígero; ripios de Ovidio y faltas de Horacio según Walkenaer, Buttmann y Weichert; versos malos de Marcial; de los que quemaba Andrés Navajero, y gazapos de los más célebres escritores españoles, desde Gonzalo de Berceo hasta nuestros días, fustigando al paso á muchos autores extranjeros también ilustres; todo esto contiene el libro de Antonio Zozaya, en el que acredita una paciencia y perseverancia de benedictino, una acometividad tremenda, una sátira implacable y muchísima gracia.

Claro es que, tratando de caricaturizar el sistema, exagera la nota y encuentra defectos donde sólo la burlesca habilidad los crea, y que el ímpetu con que acomete le hace á veces pasar un tanto de la raya; pero hay que considerar que se trata de una sátira fingida y que el autor declara explícitamente lo que sigue:

«En cuanto á la grandeza de los hombres que han sido objeto de mi fingida sátira y á la de sus obras, incólume queda: acaso será mayor si consigo que alguien que las desconocía sienta germinar el propósito de conocerlas..... No me lancéis por siempre el anatema. Buscad, leed, registrad esas obras cuyos lunares os presento, y encontraréis las páginas sublimes, las imponderables bellezas que cuidé de ocultar.»

Véndese la obra al precio de 2 pesetas.

El Dr. Manuel Tapia Serrano, por don Manuel Tolosa Latour.

Hemos recibido ejemplares del folleto en que el Dr. Tolosa Latour ha publicado la silueta necrológica de su ilustre compañero Manuel Tapia. Protesta el Sr. Tolosa enérgicamente contra la calumniosa vulgaridad de que en esta tierra *la juventud no estudia, no tiene energías, carece de ideales; ya no hay jóvenes*, y como elocuente testimonio de lo contrario relata á grandes rasgos la vida de trabajo, de estudio y de abnegación del joven médico perdido recientemente para la ciencia. Leyendo el folleto del Dr. Tolosa se siente admiración y simpatía por aquel que á todos los cargos y honores, y á los provechos del ejercicio del arte de curar, prefirió siempre el laboratorio donde saciar libremente sus ansias de observador y experimentador concienzudo. El autor del opúsculo advierte lo mucho que agradecerá á sus lectores que contribuyan á dedicar un recuerdo á los huérfanos, rindiendo un tributo de aprecio á la memoria del inolvidable compañero.



DE VUELTA DE SAN ANTÓN.

(Falo relieve de E. Marín.)

La Walkyria en Bayreuth, por Rodrigo Soriano.

Ahora que el reciente estreno del segundo drama de la tetralogía wagneriana aviva las eternas discusiones sobre el gran poeta-músico, tiene oportunidad indiscutible el notable libro de Rodrigo Soriano, porque, además del amenísimo relato que hace el autor con gran sinceridad de sus impresiones del viaje á la Meca del wagnerismo, contiene como apéndices muy interesantes trabajos sobre la mitología escandinava por Tomás Carlyle y sobre el poema de los nibelungos, escenas de *La Walkyria*, un estudio sobre las walkyrias de Enrique Heine, escenas de *Sigfrido* y del *Crepúsculo de los Dioses*, el poema alemán *Los Nibelungos*, lo ideal en la música por el padre Arteaga, el estudio sobre las teorías de este jesuíta madrileño y sobre los admiradores y detractores de Wagner, por Menéndez y Pelayo, y los juicios que sobre el autor de la tetralogía se han hecho por Peña y Goñi, C. Baudelaire, Alberto Wolff, E. Zola, Federico Nietzsche, H. S. Chamberlain, Eduardo Hanslick, Eduardo Schuré y Max Nordau.

Esta rápida enumeración de lo que contiene el libro de Rodrigo Soriano convencerá á nuestros lectores de su importancia y utilidad, mejor que las frases de elogio que pudiéramos dedicarle.

Véndese *La Walkyria en Bayreuth*, ilustrada con fotograbados, al precio de 3 pesetas.

Der Stil in den beldenden künsten *und Gewerben herausgeben*, von Georg Hirth.—Primera serie: *Der Schone Mensch in der Kunst aller Zeiten.—Altertum bearbeitet*, von Dr. Heinrich Bull.

La casa editorial de Munich y Leipzig de Jorge Hirth publica en la actualidad la importantísima obra artística *El estilo en las artes bellas, industriales y decorativas de todos los tiempos*. Constituye la primera serie *La belleza humana á través de las edades. La antigüedad*, por el doctor Enrique Bulle, y se compondrá de 42 entregas, cada una de las cuales contiene 12 magníficas fototipias de escultores clásicos. El precio de cada entrega es un marco (1,25 francos).

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

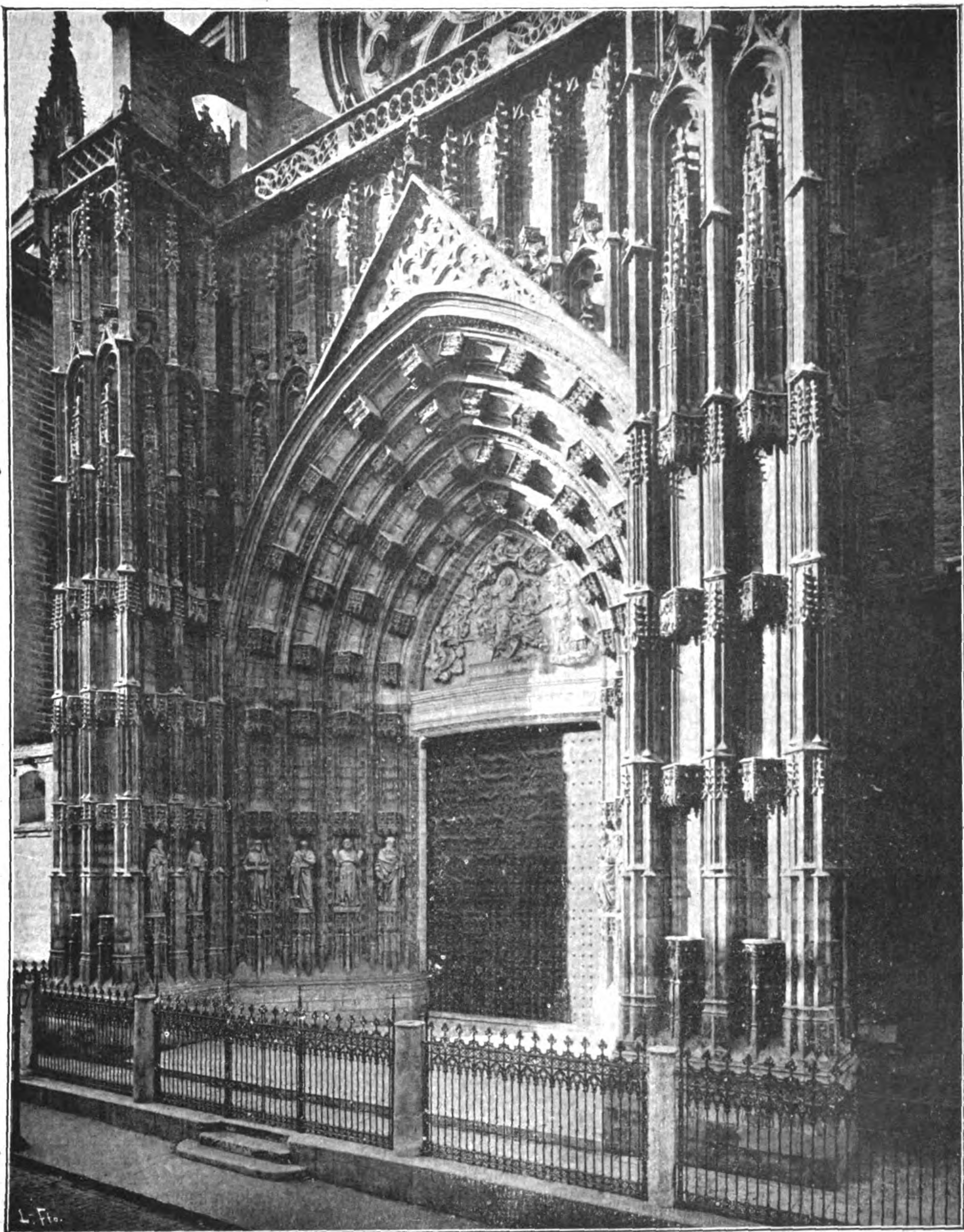
AÑO XLIII.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 30 de Enero de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

LOS RESTOS DE COLÓN.



SEVILLA.—PUERTA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LAS poblaciones, como los individuos, tienen sus estados de ánimo y días de miedo y de valor. El asesinato de un cura en su propio domicilio, ocurrido poco tiempo hace; la relación cierta ó falsa de atracos callejeros ó, para los que han de leer esto fuera de España é ignoran el dialecto picaresco, asaltos en la calle para robar con intimidación, habían predispuesto á las gentes al temor, cuando *El Imparcial* del 26 dió la noticia de haber sido asesinado en su cama un señor abogado, y mal herida la anciana de quien era huésped, en uno de los sitios más céntricos de Madrid, calle Mayor, número 37. Raro es el día en que no registran los periódicos de París asesinatos semejantes, si bien las víctimas, por lo general, viven aisladas, lo que en Madrid suele ser poco frecuente: el crimen vulgar y odioso, pero poco madrileño, pues aquí se recuerda todavía el asesinato de Castillo (1), en que fué fiscal el poeta Meléndez Valdés, impresionó de tal modo al vecindario, que dejó de hablar de la apertura próxima de las Cortes; no se interesó por las verdades que dicen á Mac Kinley algunos oradores en el Capitolio de Washington, ni por las quintas de Murcia, sino que se encontró como amenazado por puñales invisibles durante el sueño, y como nos decía una señora:

—Hay para asustarse: en Madrid no tenemos la costumbre de amanecer degollados en el lecho.

Por desgracia esta vez para la curiosidad pública, una circular reciente del Sr. Fiscal del Supremo recordando lo dispuesto para que se mantenga secreta la instrucción de los delitos, y un acuerdo de los jueces de Madrid para no dar noticias á la prensa, privó á los lectores de ciertos detalles auténticos de la instrucción que los noticieros se creían con derecho á exigir en los juzgados. La información periodística carece en Madrid de variedad, por acudir á las mismas fuentes oficiales todos los noticieros, y esto, que facilita la tarea, resulta algo monótono para el que lee periódicos diversos. No es lo mismo dar un extracto de las actuaciones, que buscar pistas extraviadas y hacer un viaje al pueblo de Alicante de donde proceden los criminales, en busca de antecedentes, que si á veces engañan, auxilian otras la acción de la justicia: en esta averiguación dispersa es donde se conocen los recursos de cada empresa periodística y la actividad y habilidad de sus noticieros, aunque á veces la casualidad favorezca á los menos diligentes; pero en el periodismo, como en la vida, la fortuna individual es un factor digno de aprecio.

El crimen es breve de contar: habitaba en la casa citada una señora anciana, D.ª Teresa Tomás, en compañía de un nieto de quince años, un huésped de cincuenta y uno, el abogado D. Julio Herrero y Sancha, y una criada: la dueña de la casa había acogido hacía ocho días, por recomendación, cierta ó no, de un sacerdote, á un matrimonio joven: en la noche del 25, el marido, armado de un cuchillo, entró en la alcoba del abogado, que dormía, y le mató: cuando la mujer se disponía á asesinar á la anciana, ésta despertó y dió voces: hubo lucha, y quedó herida gravemente: la criada y el nieto, despertando, salieron á la escalera pidiendo auxilio, y los criminales fueron presos. Fuera el móvil el robo ú otra la causa, lo raro de este asesinato es la edad de ambos criminales, de veinte y de dieciocho años, y la identidad de su perversión. Y si, en efecto, son recién casados, la forma extraordinaria de dulcificar su luna de miel. Dícese que entre los efectos que se les registraron había uno de esos romances, ya casi desterrados y que en otro tiempo eran tan comunes, de la vida de un ladrón famoso, con la viñeta consabida de su ejecución en el garrote. Y no se crea que aquella literatura era espontánea del pueblo; la ley la alentaba, previniendo que se diese á la cofradía de los ciegos un extracto de las causas criminales célebres para que hiciesen el romance, y con las reflexiones morales y la idea del castigo los delincuentes se enmendasen; sin calcular que desde Erostrato hasta Ravachol, el instinto de la celebridad es para algunos superior al de la vida.

(1) Y se recuerda aún la media seguidilla que cantaba el pueblo á principios del siglo, cuando las gentes temían que se salvara la viuda criminal, que tocaba el piano mientras el amante asesinaba á su esposo enfermo:

Como no vaya al palo
la de Castillo,
bien pueden las mujeres
matar maridos.

⁂

El público de Madrid recobró pronto su ánimo al convencerse de que el *doble asesinato*, título que se ha dado al crimen de los Lucas, que así se llaman de apellido, sin ser parientes, los huéspedes de D.ª Teresa Tomás, era un caso vulgar y aislado. Que en eso de los crímenes sucede lo que en las epidemias: la gente se alarma cuando muere alguien de enfermedad contagiosa, y se tranquiliza respecto de la muerte si es un caso sin peligro para los demás, y de que llevó todas las cargas el difunto.

Y como si no hay un asunto de conversación colectiva parece que falta algo, el interés se ha reconcentrado en la prisión del general Jáudenes, que rindió la plaza de Manila, para responder de los cargos que puedan resultarle. Esto, y el propósito que se atribuye al general Toral, procesado por la rendición de Santiago de Cuba, de presentar su candidatura de senador por Málaga, lo cual produciría verdadera perturbación en el proceso, ha dado lugar á sabrosos comentarios.

⁂

Como todos los años, se ha celebrado el santo del Rey con recepciones, banquete, indultos y limosnas, y las iluminaciones y colgaduras de costumbre en los edificios públicos. Coincidiendo con esa celebración, el general Ríos ha conseguido de los republicanos filipinos la libertad de nuestros compatriotas del elemento civil, y los enfermos é impedidos militares, estando en tratos para obtener la de los restantes, con excepción de los frailes, respecto de los cuales quieren negociar con el Vaticano. Por lo visto, los filipinos no han caído en el lazo de creer que España había vendido el archipiélago al ser obligada á aceptar una indemnización por los derechos de que la despojaban, prevaliéndose de la ruina de su pequeña fuerza naval y la imposibilidad de enviar refuerzos á Filipinas, que ha proclamado su república independiente. Si las cartas que de allí se reciben traen sellos norteamericanos, suelen contener otros de correos y telégrafos con un sol dentro de un triángulo, que si no circulan por la estafeta *yankee*, sirven para el franqueo en muchos territorios. Y poseemos el *menu* del banquete de Malolos, documento notable en la historia gastronómica, debido á la amabilidad del ilustre Dr. Thebussem. Sabida es la influencia del estómago en la política para que no le demos importancia. El hambre produjo la Revolución francesa: las arboledas de la Virgen del Puerto cobijaron las mesas del banquete que dieron á Quiroga los liberales del año 20: el banquete de los Campos Elíseos que recuerda ahora Valero Tornos en sus interesantes Memorias, trajo la revolución del 68, y el tiempo dirá las consecuencias del banquete de Malolos. Acaso tuvo éste un precedente en Madrid en el banquete dado á Luna Novicio para celebrar su premio del *Spoliarium*, y del cual por cierto, habiendo asistido, no quise ocuparme por los síntomas separatistas que observé en aquella reunión de filipinos que aplaudían entusiasmados al Sr. Labra, que ha tenido la desgracia de ser el precursor, creemos que inconsciente, de varios separatismos. Ya no hay cuestión; es un recuerdo histórico: allí se habló de las banderas como un símbolo sin importancia, y sin poder concretarlo, vimos que latían sentimientos poco conformes con los nuestros. Hoy vemos claro por qué los filipinos se habían colocado todos juntos y en el ala de la derecha, dando la izquierda á los convidados, y en sus palabras dulzonas se mezclaban ciertas quejas. Indudablemente hay muchos puntos de contacto entre la gastronomía y la política.

⁂

Correspondía á la Sanidad Militar dar el primer paso en el saneamiento moral de su Cuerpo, y así lo ha verificado. Reunidos en tribunal de honor, discutieron y decidieron que procedía la expulsión del médico mayor Sr. Alonso González, tachado de complacencias ilícitas en el reconocimiento de quintos en la provincia de Murcia. Tan duro es el castigo de la degradación por sus propios compañeros, que nos resistiríamos por caridad á consignarlo si la noticia, transmitida por todos los periódicos, no fuera ya tan pública como la ejecución de cualquier reo. Sus compañeros le han ajusticiado moralmente, y la pena nos parece espantosa para quien viste uniforme; tanto, que sólo en la dureza de las leyes militares se conservan esas declaraciones de indignidad que despedazan el honor.

El Imparcial desearía que cada clase tuviera sus tribunales de honor para excluir al funcionario que cohecha, al periodista que amenaza con el escándalo para sacar dinero, y á todo el que con malas artes desacredita una profesión. No es mala idea si fuera practicable; pero el honor es demasiado sutil para manoseado por todos. Hay quien teme una multa más que la deshonra. Y hay quien confunde el honor con la destreza en el sable. Y quien, como el D. Bartolo de Beaumarchais, se contenta con tener la suficiente honradez para no ser ahorcado.

⁂

El pleito literario respecto de la paternidad de *Curro Vargas*, zarzuela de los Sres. Dicenta y Paso, inspirada en la novela de Alarcón *El niño de la bola*, se ha transigido, por la intervención del secretario de la Academia de la Lengua don Mariano Catalina, sin acudir á los tribunales. La familia del ilustre novelista, que no tenía otro interés que cumplir un deseo de aquél, ha renunciado, ya que no pudo evitar el hecho, á causar perjuicios á los autores de *Curro Vargas*, que á su vez declaran que al inspirarse en la novela lo hicieron como reconocimiento de su mérito y en tributo á la memoria de Alarcón. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA tuvo la fortuna, en su número de la última Navidad, de publicar las opiniones de dos personas tan autorizadas como los Sres. D. Francisco Silvela en lo jurídico, y don Juan Valera en lo literario: por nuestra parte, nos limitaremos á celebrar el noble desenlace de este asunto y á desear que se revise la ley de propiedad intelectual, y sobre todo el Reglamento para su ejecución.

Dice el artículo 64:

«El plan y argumento de una obra dramática ó musical, así como el título, constituyen propiedad para el que los ha concebido ó para el que haya adquirido la obra.

»En su consecuencia se castigará como defraudación el hecho de tomar, en todo ó en parte de una obra literaria ó musical, manuscrita ó impresa, el título, el argumento ó el texto para aplicarlos á otra obra dramática.»

Todo el que se fije en la redacción de este artículo, extrañará que no se hayan entablado muchos pleitos todavía. Pero fijándonos sólo en su fondo, no hay autor que al poner título á una obra sepa fijamente si es ó no un defraudador, dado lo mucho que se escribe y la imposibilidad de saber todos los títulos que se imprimen en Madrid y provincias. Y si esto es en los títulos, ¿qué diremos de los planes y argumentos, en que se puede coincidir en todo ó parte? ¿Y lo de ser propiedad *en parte* los títulos también?

⁂

En una venta de autógrafos en París se subastó una felicitación á los que votaron la muerte de Luis XVI como descendiente de una serie de tiranos: entre los firmantes está José Bonaparte, el que quiso suceder á todos los reyes de España.

Parecidos desahogos
He visto en muchos demócratas,
Que empiezan por demagogos
Y concluyen siendo autócratas.

⁂

Nuevos refranes de tresillo:
Bien vengas, bola, si vienes sola.
Baraja solera, para quien la quiera.
En palos de favor, el de copas el peor.
Espada forzada no obliga á nada.
Del tresillista más fuerte se ríe un chambón con suerte.
Cuando el hombre se atusa el bigote, malo está el lote.

Refranes políticos:
Para acabar con los ladrones, dales posiciones.

Gobiernen malos ó justos, tendrán los mismos disgustos.

Unos enflaquecen en el mando, y otros engordan callando.

Los pueblos tienen un día, y siglos la tiranía.

Como el pueblo inocente sea tu amigo, aunque le des bellota le sabe á trigo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LOS RESTOS DE COLÓN

(págs. 1.ª, 56, 57, 60 y 61 y 64).

Destino fué del ilustre navegante genovés el de andar errante y sin reposo; y si en vida peregrinó de corte en corte antes de hallar una reina cuyo genio fuese capaz de comprender el suyo; si hizo cuatro viajes redondos al nuevo mundo por él descubierto, también después de muerto han sido cuatro veces removidos y trasladados sus restos de unas á otras regiones.

Al fallecer en 20 de Mayo de 1506 en Valladolid el primer Almirante de las Indias, fué depositado su cadáver en la iglesia conventual de los PP. Franciscanos de aquella ciudad. De la bóveda de este convento fueron trasladados los restos de Colón á la cartuja de Santa María de las Cuevas, extramuros de la ciudad de Sevilla; después á la Isla Española, siendo inhumado en la capilla mayor de la catedral de Santo Domingo. En 1795 fueron enviadas á la Habana las ilustres cenizas; y ahora, cuando la bandera de España que allí ondeara durante cuatro siglos desaparece de sus fortalezas, y en aquellos horizontes se pone el sol de la soberanía española, vuelve nuevamente á la patria donde nació á la gloria y á la ciudad del Betis que tantos títulos ostenta para ser guardadora de reliquia tan veneranda.

La importancia de este acontecimiento ocupa hoy la casi totalidad de nuestros grabados.

En la primera página publicamos la puerta principal de la grandiosa catedral sevillana, donde han de reposar los restos de Colón al lado de los de San Fernando y D. Alonso *el Sabio*.

El jueves 19 del corriente, á las diez y media de la mañana, ante una muchedumbre que llenaba el muelle, coronaba las bordas de los buques surtos en el puerto, y se extendía en el arrecife de San Telmo, glorieta de la Fuente y puerta de Jerez, llegó el buque *Giralda* con la insignia de almirante y á media asta las banderas de popa y de proa en señal de duelo, que conducía desde Cádiz los restos de Colón que hasta allí trajo de Cuba el vapor *Conde del Venadito*.

En el muelle esperaban el Duque de Veragua, las Autoridades, el Cabildo catedral con la cruz metropolitana y Comisiones de los centros é instituciones todas de la culta capital andaluza.

El primero que entró en el *Giralda* fué el comandante de la provincia marítima, general Albacete, por haberle cedido el paso, en la escala tendida desde el muelle, el Duque de Veragua.

Detrás entró éste, luciendo el uniforme de almirante, y después el alcalde de Sevilla D. Alfredo Heraso.

En la dorada caja que contiene los restos, sobre la tapa, se lee en letras grabadas: *Aquí yacen los huesos de Don Cristóbal Colón, primer almirante y descubridor del Nuevo Mundo.—R. I. P. A.*

Esta caja hallábase colocada sobre los pliegues de una bandera española, precintada con lacre á uno de los mamparos de la embarcación, de modo que para sacarla hubo necesidad de hacer saltar el precinto con el cuchillo de un marinero.

Estaban presentes al acto el comandante del aviso *Giralda*, capitán de fragata D. Rafael Rodríguez de Vera; D. Elías Arias Salgado, teniente de navío; el Duque de Veragua, con el Toisón de Oro al cuello y luciendo la banda de Isabel la Católica; el Alcalde, y el notario de la ciudad don Adolfo Rodríguez de Palacios con dos de sus oficiales.

El Sr. Rodríguez de Vera hizo entrega al Duque de Veragua de la urna cineraria, transmitiéndola á su vez el descendiente de Colón, de un modo solemne, al Alcalde de Sevilla, para su custodia.

La llave es bastante sencilla, enmohecida, y tiene pendiente de la anilla una cinta de brocatel de oro.

Además de las reliquias, entregó el Comandante del barco copia autorizada de todas las actas levantadas al trasladarse los restos de Colón en distintas épocas.

Estos documentos quedarán protocolizados en la notaría del Sr. Rodríguez Palacios, entregándose testimonio de ellos al Ayuntamiento.

Cuatro marinos fueron los encargados de conducir los restos desde la cámara del buque hasta el armón de artillería.

Formada la dotación del *Giralda*, batióse marcha, y á la voz del Comandante disparáronse cinco cañonazos.

Una vez en la plataforma de la escalinata los restos, el señor Arzobispo rezó un responso y se puso en marcha la comitiva.

Iban los restos y las coronas sobre un armón de artillería, y llevaban las cintas los generales Conde de Peñaflor é Iriarte y los coroneles Iriarte y Parra.

Abría marcha una sección de la Guardia civil, á la que seguía la fuerza del batallón de Granada.

Después varios religiosos carmelitas y franciscanos, manguillas parroquiales, gran número de acólitos, clero regular y párrocos, el Cabildo catedral presidido por el señor Deán, Corporación municipal, Audiencia, Universidad, Cuerpo consular, maestrantes, oficiales generales, y la presidencia, compuesta de los señores Arzobispo, Marqués de Villapanés en representación de SS. MM., Duque de Veragua, Capitán general, Alcalde, Gobernador y General de marina.

La calle del Gran Capitán veíase totalmente invadida por un numeroso y escogido público.

En ambas aceras se colocaron sillas; los balcones estaban repletos, y en ellos y en la calle se mezclaban todas las clases de la sociedad.

A las doce menos veinte minutos llegó á la puerta del Baptisterio el armón que conducía las cenizas del insigne navegante, siendo éstas recibidas por comisiones de los cabildos de la ciudad y metropolitano.

La caja fué bajada del armón por cuatro marinos de la dotación del aviso *Giralda*, quienes la condujeron hasta el pie del túmulo que se alzaba en el crucero del Sagrario.

Allí fué entregada por los marinos á los peones de la basílica, quienes la subieron hasta colocarla en la parihuela tallada y dorada que se emplea para la traslación de los cadáveres de los arzobispos.

En el centro del crucero se elevaba un grandioso catafalco vestido de terciopelo negro ricamente bordado de oro. Ocho soldados del regimiento de Granada daban guardia de honor á la derecha del túmulo.

Después de cantada la vigilia se celebró la misa por el señor Deán, y la capilla música interpretó la magnífica composición del maestro Eslava conocida por la *Misa grande*.

En seguida, revestido de pontifical el Sr. Arzobispo, dió principio el solemne responso, que fué cantado asimismo á gran orquesta, y concluído, fueron bajados los restos por los peones de la santa basílica, que los condujeron, colocados sobre un cojín de terciopelo rojo galoneado de oro, hasta la cripta, acompañándolos los Sres. Duque de Veragua, Marqués de Villapanés, arzobispo Sr. Spínola, capitán general Sr. Ochando, capitán del puerto general Albacete, rector Sr. Moris y el notario Sr. Rodríguez de Palacios.

En representación del Cabildo catedral fué el Sr. Alarcón, y en el de la ciudad el alcalde-presidente Sr. Heraso.

El Prelado rezó un responso ante los restos, dirigiendo también preces al Altísimo por las víctimas de ambas guerras coloniales.

Al ser depositados los restos en el sepulcro, el cual no se ha cerrado ni se cerrará, una vez que, en cuanto el mausoleo esté emplazado en lugar conveniente de la catedral, dentro de él han de guardarse las cenizas, el Sr. Heraso hizo entrega de la llave de la urna al señor Arzobispo, pronunciando frases patrióticas y sentidas.

El Sr. Spínola hizo depositario de aquélla al Cabildo catedral.

En nombre de éste dió las gracias en un brevísimo discurso el Sr. Alarcón, jurando solemnemente cumplir con fidelidad el mandato del señor Arzobispo, custodiando los restos que le habían sido confiados.

Contra las poderosas razones que aconsejaban instalar el mausoleo del descubridor del Nuevo Mundo en la capilla de la Antigua, se ha desistido de ello porque el monumento original de Mélida no lograría en aquel sitio su artístico efecto, una vez que los heraldos que conducen lujosas andas, en cuyo interior se sepultarán los restos, no lucirían en modo alguno en un espacio cerrado y limitado por una verja. Por estas razones parece que el Duque de Veragua prefiere el emplazamiento de dicho mausoleo en la nave donde está el retablo de la Virgen del Reposo, frente á la capilla Real, lugar en el cual el efecto será mejor.

1492—CRISTOBAL COLON—1899.

El lápiz del aventajado artista Luis Palao ha trazado para el presente número la hermosa composición que en las páginas 60 y 61 publicamos. Corónala, entre amplias hojas de tropicales plantas y ante un zemí ó ídolo americano, la enseña redentora de aquella cristiana y colosal empresa; aparece en el lado izquierdo la salida de Colón para su primer viaje; ocupan el centro las tres airosas carabelas surcando los inexplorados mares, y á la derecha da Colón gracias al Altísimo por su triunfo, doblando la rodilla sobre aquella tierra de la que toma posesión por los ínclitos reyes Fernando é Isabel. Banderas, armas y emblemas de aquel glorioso reinado enlazan el retrato del insigne genovés, debajo del cual, en negro calabozo, sufre él mismo los infortunios de la vida. Uniendo los anteriores recuerdos á los actuales sucesos, figuran en la composición el buque que conduce á España los restos del héroe y el monumento sepulcral de Mélida donde han de reposar las cenizas de Cristóbal Colón.

Más preocupado sin duda del artístico efecto de su composición que del rigor histórico, ha incluído en ésta un detalle del que nuestro españolismo nos obliga á tratar, y es, que la urna abierta en la que se descubren restos humanos, no es ni puede ser la auténtica que había en la catedral de la Habana y que ahora ha sido traída á España, sino aquella apócrifa de la isla de Santo Domingo, donde el año 1877 se pretendió haber descubierto los verdaderos restos de Colón, que habían sido llevados á la Habana en 1795. En el acta de entonces se hizo constar que sólo existían en la sepultura *pedazos de huesos, como de canillas ú otras partes de algún difunto, y recogido en una salvilla que se llenó de la tierra que por los fragmentos que contenía de algunos de ellos pequeños y su color, se conocía eran pertenecientes á aquel cadáver.* Estas cenizas son las auténticas que acaban de ser trasladadas á España, mientras los restos que el dibujo reproduce son aquellos que por inconcebible prodigio, contrario á toda ley natural, de cenizas que eran se convirtieron en huesos enteros con el transcurso de noventa y dos años.

La falsedad del pretendido descubrimiento es un hecho demostrado por la Academia de la Historia en su luminoso informe de 14 de Octubre de 1878.

En el grabado que acompaña á estas líneas reproducimos dibujos de la medalla con que Sevilla ha decidido conmemorar la llegada de los restos de Cristóbal Colón. El busto del ilustre navegante decora el anverso, orlado por la leyenda: «Sevilla recibe los restos de Colón. 1899.» En el reverso,



Medalla conmemorativa de la llegada de los restos de Cristóbal Colón á Sevilla.

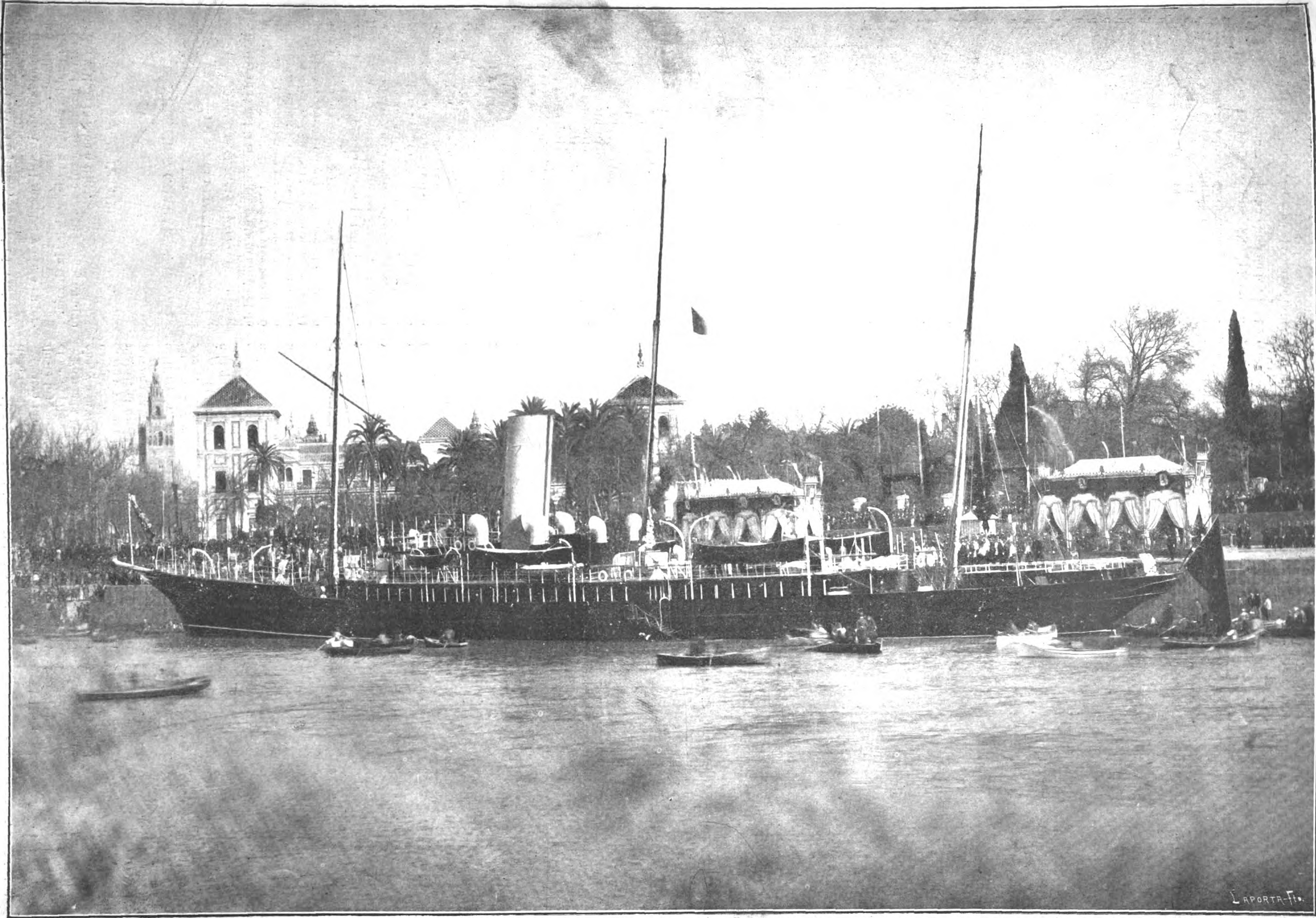
entre ramas de laurel, va el lema «NO8DO» tradicional. A propósito de esto, hemos visto en la prensa de Sevilla quejas fundadas en que ha debido ponerse en el reverso de la medalla conmemorativa el escudo de Sevilla, «hermoso, altamente elocuente y altamente artístico, donde aparecen las tres figuras respetabilísimas del rey San Fernando y de los arzobispos San Isidoro y San Leandro»; y no conceden al escudo que se ha adoptado sino muy dudosa importancia, porque hasta época muy moderna no se le ha visto figurar en ningún documento de verdadero interés, ni en edificios de primer orden del Ayuntamiento de Sevilla.

°°°

NEW YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).

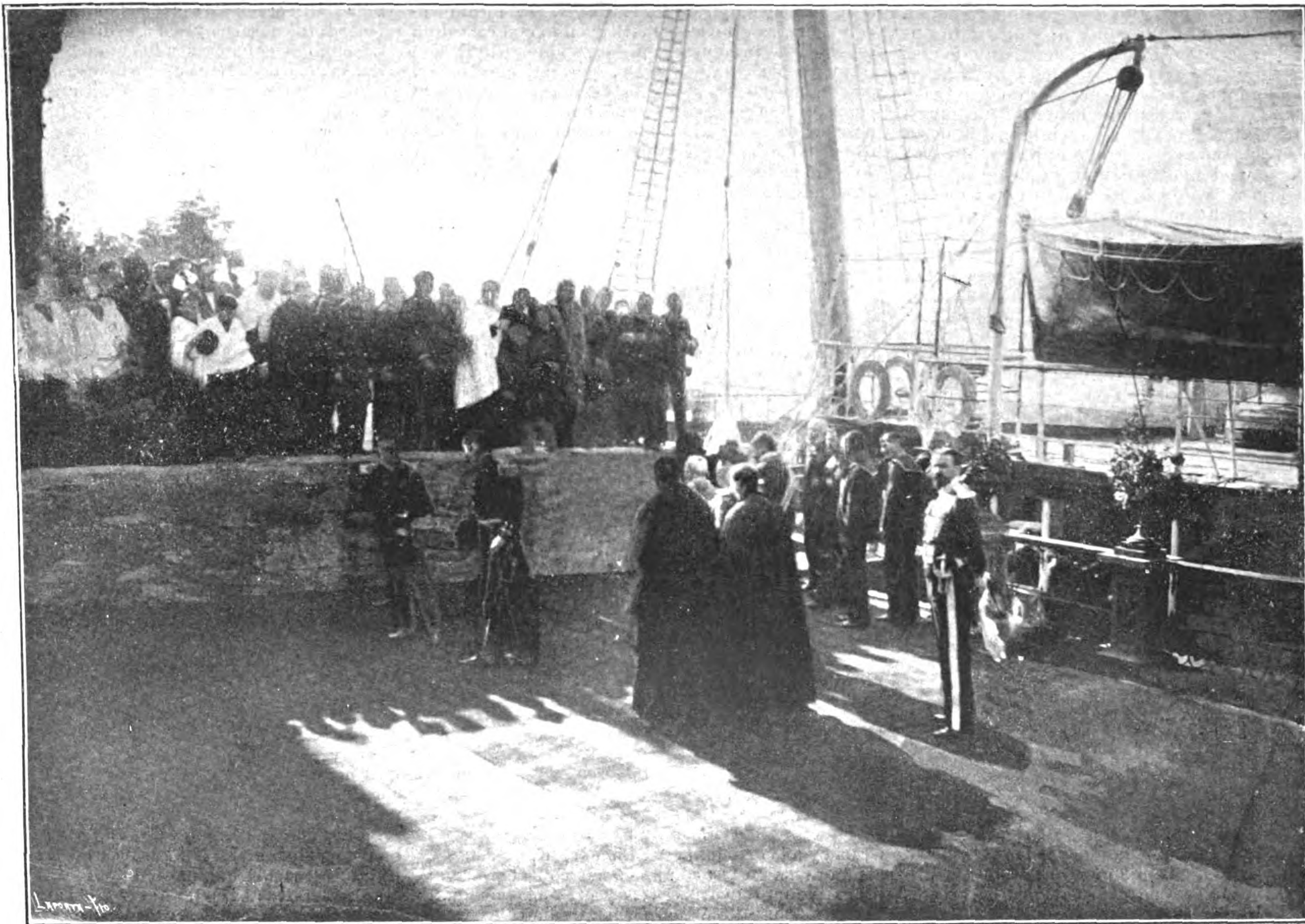
Incendio de una casa de diecisiete pisos (pág. 68).

Hace algunos años que en las grandes ciudades norteamericanas, y especialmente en New York y Chicago, se vienen construyendo esos enormes edificios de diecisiete y de veinte pisos, que los *yankees* llaman *Sky-scrapers*, ó sea rasca cielos. Nuestro grabado representa el edificio monstruo



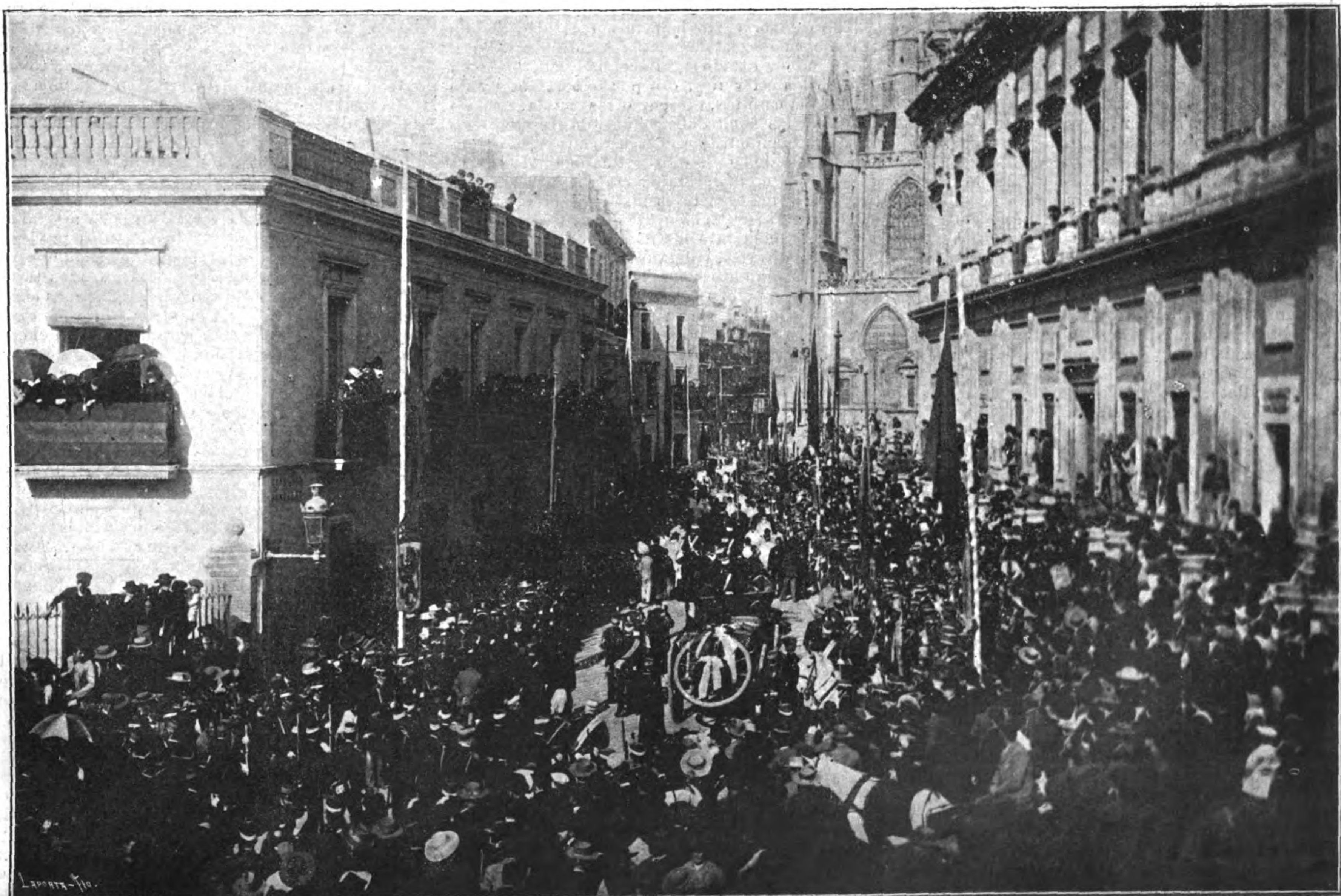
SEVILLA.—LOS RESTOS DE COLÓN.—EL AVISO «GIRALDA», QUE CONDUJO LOS RESTOS, EN EL MOMENTO DE LA LLEGADA.

(De fotografía de E. Beauchy.)



SEVILLA.—LOS RESTOS DE COLÓN.—EL ACTO SOLEMNE DEL DESEMBARCO.

(De fotografía de J. Díaz.)



SEVILLA.—LOS RESTOS DE COLÓN.—LA COMITIVA Á SU PASO POR LA LONJA.

(De fotografía de E. Beauchy.)

de la *Home life Company*, de diecisiete pisos, en el cual estalló no hace mucho un violento incendio. Empezó éste por un edificio contiguo de más modesta altura, del cual se comunicó al de la *Home life*, y son muy curiosos los detalles de este fuego en una de las construcciones llamadas incombustibles. En realidad, el edificio no ardió, y aun está en pie, por ser sus materiales el acero, el barro refractario y el mármol; pero desde el noveno piso hacia arriba, ó sea desde la altura á que no alcanzaban las bombas y mangas de riego, se ha destruído completamente todo cuanto había en los pisos. El haber ocurrido el siniestro de noche, hora en que los oficios instalados en la casa se hallaban sin gente, ha evitado, sin duda, una gran catástrofe, dado lo dificilísimo de ejecutar el salvamento de miles de personas.

Parece que los puntos vulnerables del edificio eran sus ventanas de madera, por las que el fuego se ha propagado de piso en piso, penetrando en lo interior, por lo cual se piensa establecer dos reformas importantes en este género de edificios: primera, proveer de ventanaje metálico todos los huecos que se encuentren situados encima y al lado del tejado de una casa ordinaria adyacente: segunda, aislar más los pisos entre sí. Cuanto al agua para combatir el incendio, se cree prudente establecer en los tejados grandes depósitos de dicho líquido, al cuidado de los cuales deben estar de guardia permanente los correspondientes bomberos.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL IMPERIO RUSO.

I.

El Imperio antiguo de Oriente se vió siempre amenazado por las razas bárbaras, á las que opuso resistencia invencible durante seis siglos, hasta caer por último bajo la cimitarra de los turcos. Y estos turcos detentadores del Imperio, que tan grande pujanza consiguieron durante dos siglos, vense amenazados hoy por las razas boreales que pueblan el Norte de nuestra Europa y viven bajo el despotismo de Rusia. Pocos fenómenos políticos y sociales tan curiosos como la formación del inmenso Imperio moscovita, ligado estrechamente con la suerte y destino de todos los pueblos orientales. A medida que la estrella de nuestra España iba sumergiéndose con tristeza en su ocaso, dos grandes Imperios surgían, guerrero y continental el uno, marítimo y colonial el otro; á saber, el Imperio ruso y el Imperio británico, destinados á chocar tarde ó temprano en terrible choque por la posesión directa ó indirecta de Turquía y por la propia superioridad sobre todo el planeta. Dejando aparte América y Africa, donde los rusos no tienen posesión alguna, considerables porciones de nuestra Europa y porciones no menos considerables del Asia les pertenecen hoy en absoluto dominio. Se pasma uno al ver cómo la tierra se divide entre la gran potencia oriental y la gran potencia occidental, organizada la una para el comercio, y organizada la otra para el combate, propensas ambas, por sus contradictorias organizaciones y por sus ministerios opuestos, hoy á una competencia, y á una guerra mañana que puede perturbar y ensangrentar, en guisa de ciclón asolador y terrible, todos los mares y todos los continentes. Una idea, muy confusamente advertida en la vieja historia y por los antiguos pueblos, anima con su espíritu á Rusia: la idea de raza. Para este vastísimo Imperio hay un papel que representar y un objeto que cumplir en la cultura moderna por su fuerza y por su autoridad: la federación de los antiguos eslavones, unos siervos del Austria, otros siervos de Alemania, otros siervos de Turquía, según sus divisiones y sus fraccionamientos. Pero entre todos estos pueblos de un igual origen y de un igual destino, el que más atrae sus miradas por la proximidad geográfica y por la consanguinidad fisiológica es el conocido bajo la denominación célebre de boreal eslavo. Familia numerosa y fecunda, se ha visto dividida entre los escandinavos, los alemanes, los austriacos, los suecos, los noruegos, los dinamarqueses, los húngaros, división que indigna y subleva naturalmente al ruso, poderosísimo en su Estado, y para concluirla dispuesto á esgrimir todas sus armas y á verter toda su sangre. Observando la marcha de Rusia, no ahora, desde que principió á sentirse con propia voluntad y conciencia, descúbrese cómo se ha propuesto quitar á los escandinavos, quitar á los magiares, quitar á los teutones, quitar á los turcos, el dominio sobre las razas eslavas, constituyendo con ellas una especie de inmensa confederación militar que llevase á su frente un zar, general, emperador, papa, especie de semidiós destinado á esgrimir perpetuamente desde su trono, parecido á un carro nómada de guerra, el sable de cien combates, empeñados con el firme propósito de unir, y después de unir vengar, á una raza opresa de antiguo por otras razas rivales.

II.

Allá en el siglo VIII, las familias escandinavas y las familias eslavonas vivían muy separadas. Pero habiéndose formado en las grandes penínsulas del Norte aquellas tres agrupaciones políticas que se llaman Suecia, Noruega y Dinamarca, bien pronto la tensión interna de todos los Estados que aspiran á dilatarse y extenderse había de mezclar por fuerza con los eslavones á los escandinavos, como también los había mezclado con los alemanes. Cuatro grandes grupos, á fines del siglo IX, formaban los eslavos del Norte. Uno de estos grupos se dilataba por la Pomerania, el Brandeburgo, la Sajonia, pueblos hoy definitivamente germanizados. Otro de estos grupos formaba la Bohemia y la Moravia, donde ha ejercido el Imperio germánico un poderoso influjo, pero sin lograr nunca germanizarlos. Otro de estos grupos componía la Silesia, condenada por su posición geográfica y por su carácter histórico á sufrir muchas y muy graves competencias. El grupo sito más al Oriente, grupo alzado entre Rusia y Hungría, debió formar primero el reino de Polonia, y servir luego á Rusia de comunicación más ó menos forzada y violenta con el centro de nuestra Europa. La idea de raza domina toda la historia rusa. Así, los servios y los búlgaros, tiranizados por Turquía; los macedonios de sangre boreal que han querido huir á las pretensiones de Grecia y á la ortodoxia del Phanar; los tcheques y los moravos en sus competencias con el Austria; los eslavones de varias razas y creencias que han pretendido evadirse á la germanización; los croatas blancos que han peleado constantemente con Hungría; todos vuelven sus ojos hacia Rusia y todos la saludan como una dilatación superior de la inmensa Eslavonia soñada por cada cual desde su respectiva servidumbre. Un reino eslavón hay, sin embargo de todo esto, que nunca se adhirió a la idea eslavona. No habemos necesidad alguna de indicar como hablamos del reino polaco. Polonia, el mayor Estado surgido en la Edad Media del seno de los eslavones, ora por haberse adherido á la Iglesia católica, ora por otras causas, resistió siempre á las dobles atracciones de los alemanes sitos á su Occidente y de los rusos sitos á su Oriente, repugnando con igual repugnancia tanto la rusificación como la germanización. Así, puede asegurarse que los caracteres distintivos de la historia polonesa resultan competencias inextinguibles con Rusia, mediante las cuales, en alternativas múltiples y varias, inicia ó sufre pavorosas conquistas. Al encontrarnos hoy con los rusos de nuestro tiempo, con los más liberales y avanzados, si por casualidad les preguntamos por la suerte futura de Polonia, deplorando su desgracia y su desmembración, diránnos cómo la tierra mártir debía sufrir estas trucidaciones terribles, y ver sus miembros repartidos entre los déspotas, por sus conquistas sobre Rusia y sus antiguas tiranías. La misma denigración sistemática empleada por los romanos del occidental Imperio contra los griegos del oriental, hase repetido por los rusos contra los polacos. La torpe ligereza de sus reyes históricos, las procelas de sus elecciones regias, los tumultos de sus asambleas anárquicas, las crueldades de sus aristocracias soberbias, la suerte mísera de sus campesinos eslavos, el azote de sus guerras civiles continuas, todo lo que ha podido perder moralmente á Polonia mucho antes de perderla materialmente y para siempre, todo se ha divulgado en la conciencia europea por los rusos, á virtud de una conjuración intelectual formidable, sabiendo cual saben cómo asesina y acaba la deshonra. Ya puede comprenderse la causa del odio profesado por los rusos á sus hermanos en eslavismo, á sus hermanos mayores, los fuertes y heroicos poloneses. Polonia representaba una barrera, en la cual debía estrellarse Rusia, y el ruso la melló y trituró como el mar hirviente la duna que lo limita y lo refrena. Recluído el Estado ruso en las regiones centrales de una estepa casi oceánica, y sin comunicación directa ni con el mar ni con el corazón de nuestra Europa, debía destruir muchos Estados para dilatarse y extenderse por los espacios necesarios a su desenvolvimiento. Los escándinavos le cerraban el paso al mar Báltico; los turcos y sus kanes, el paso al mar Negro; los cosacos y los kirguises, el paso al mar Caspio; los poloneses y los húngaros, el paso á la Europa central. Necesitaba luchar con todos ellos á un tiempo en cien combates titánicos para cumplir su ministerio histórico, y luchó desde los comienzos de su vida con pujanza reveladora del ministerio á cumplir en lo futuro, ministerio de guerras y de conquistas.

III.

Cierto también que muchas dominaciones extrañas habíanse impuesto á su nativo espíritu. Primero aparecen los escandinavos elevando su autoridad hasta los eslavos más septentrionales; luego vienen los magiares y otras razas turanias y tártaras á ejercer dominio sobre Rusia. Mientras tanto, en la materia difusa irradiada por territorios inmensos, que se decía Eslavonia del Norte, iban formándose núcleos muy propios é idóneos para componer el centro de nuevos Estados y el germen de pueblos nuevos. Unas veces la ciudad de Nougorood, otras veces la ciudad de Kief, ofrecía centros á los rusos bautizados con denominación escandinava. Mas lo que siempre les inquietó desde el año 1000 fué la posesión de aquel núcleo, á cuya virtud atractiva fían aun hoy la mayor de sus transformaciones: la posesión de Constantinopla. Cuando, después de haber descendido á vela el curso de un río rodeado por tribus guerreras y enemigas, como el Nieper, debían retroceder sin tocar en el Bósforo, consolábanse de sus rotas y de sus retrocesos bogando en el Caspio, sabedores de que desde allí tanto podían dirigirse hacia el Asia Central como hacia el Asia Menor, contrastando los emperadores de Constantinopla y los soldanes de Persia. Pero, entre aquellos esfuerzos, unas veces la conquista de Polonia y de Lituania, que se apoderaban de diversas regiones rusas; otras los finnenses desde las orillas de Volga; otras los karavos de las orillas de Eniño; otras los kumanos, extendidos desde los Montes Urales al Danubio; otras los tártaros, que cambiaron en sus estepas la vida nómada por vida más alta; otras las antiguas razas del Báltico; siempre alguna dominación extranjera debía tener sometido á este Imperio, cuya complexión guerrera le llamaba de antiguo á sujetar bajo su dominio tantos y tantos pueblos. Dícese que allá en los fondos del mar hay empeñado un combate cruelísimo, de cuyos horrores no pueden tener idea las especies que viven aquí en el suelo firme y respiran pura y superior atmósfera en nuestro aire oxigenado; pues de igual suerte no podemos nosotros formarnos idea hoy, en los progresos de los tiempos modernos, en la plenitud completa del espíritu europeo, no podemos formarnos idea, no, de la guerra sañuda, implacable, que allá en los hondos abismos del tiempo antiguo empeñaban unos pueblos con otros pueblos y unas razas con otras razas, cuando se formaban poco á poco las nacionalidades, ó surgían los Estados producto del feudalismo, entre las ráfagas de una tempestad sin fin y entre los sacudimientos de unos terremotos sin medida y sin término. Imagínaos cuántos esfuerzos necesitaría emplear Rusia para lanzar de su Báltico á Suecia, para destruir en el centro de sus estepas el dominio de Polonia, para contrastar las órdenes teutónicas que le cerraban el paso y le impedían el poder, para transfundirse la sangre de los cosacos en Ukrania, para extenderse por el Oriente hasta tomar los feudos de las hordas del Oxo, los kanatos de Kazán y Astrakán en las orillas del Volga, la superioridad allá sobre las aguas del Don, los ingresos en Tobolsk, capital de Siberia; los grandes boquetes abiertos, así para entrar en el Ponto Euxino tan deseado, como en el Turkestán antiguo tan misterioso, convirtiéndose, por verdaderos milagros, en potencia de primer orden, al igual europea y asiática. Ninguno de tales portentos hubieran podido cumplirse más que á costa de Suecia y de Polonia. Cuando á principios del siglo XVIII se declara el zar moscovita emperador de todas las Rusias, una gran suma de todas éstas, calificadas con los diversos adjetivos pequeñas, blancas, negras ó rojas, todavía yacen bajo el poder de Polonia, como el mar Báltico y el mar Negro, á que aspira también con iguales bríos, yacen bajo el poder de los reyes de Suecia y bajo el poder de los kanes de Crimea.

La fundación de Petersburgo, ciudad que hoy preside á todo el Imperio moscovita, no quiere decir otra cosa con sus calles geométricas y con sus monumentos regulares, parecida en todo á un cuartel de batallones conquistadores y á una oficina de burócratas arbitrarios, no quiere decir otra cosa, en suma, sino que Pedro el Grande ha vencido á Carlos XII de Suecia y apoderádose por tal victo-

ria de las orillas del Báltico, entrando en este mar, que bien puede llamarse por su importancia en nuestro planeta y por sus senos y abrigos varios, como le llama la geografía moderna, un Mediterráneo del Norte. Lanzada Suecia de la Livonia, de la Estonia, de la Ingria, de una parte de la Karelia, de otra parte de la Finlandia, era preciso á Rusia, en tropel de victorias como le llegan á los comienzos del siglo XVIII, abrirse paso hasta el centro de nuestra Europa, siquier fuese pisando el yerto cadáver de Polonia. Lo primero que Rusia consiguió fué la devolución de aquellos territorios que los Duques de Lituania le habían tomado y unido al reino de Polonia. Esta primera desmembración, que precedió en cerca de treinta años á la Revolución francesa, fué seguida por otra, consumada ya en el año clásico y más terrible de la espantosa y fecunda Revolución. Mientras los convencionales descabezaban á los reyes, ¡ay! los reyes enterraban á Polonia. En 1793, puestos de acuerdo el Emperador de Rusia y el Rey de Prusia, consumaron el terrible crimen, iniciado varios lustros antes. Ya nada quedó casi de la primitiva nacionalidad. La Polonia la pasaron á Rusia, mientras pasaban á Prusia los restos de aquel gran pueblo. Dos años más tarde ingresó el Austria misma en los convenios para la última repartición y se llamó á la parte, pidiendo que se tirase para ella también de la cuerda donde pendía Polonia. Entonces la destrucción final se perpetró. Rusia tomó lo que le plugo; Austria se alzó con la región llamada Galitzia, la cuna de Polonia; Pomerania pasó á formar parte de la Marca de Brandeburgo. Este crimen, del cual todos nos hemos dolido y que nadie ha castigado, crimen horrible nunca bastante maldecido por la Historia y que los déspotas perpetraron entre los horrores de la revolución, abre desgraciadamente bajo muy malos auspicios nuestro siglo expirante.

IV.

Pero de todo ello resultan crecimientos, y crecimientos continuos, para la grande Rusia. El mismo Zar, que había llegado hasta el mar Báltico, llega también hasta el mar de Azof. Aquel camino, por donde los tártaros y los mongoles vinieran tantas veces en irrupciones tremendas á la conquista del Oriente europeo, queda cerrado, quizás para siempre, por las razas arias boreales interpuestas allí en Crimea, y protectoras así, por manera muy eficaz, de la civilización occidental. Luchando unas veces con Turquía, y entendiéndose otras en combinaciones muy difíciles de comprender y de reseñar ahora, el joven pueblo ruso pasó allende las orillas del Caspio; sometió el reino cristiano de Georgia; obtuvo una parte considerable de Persia; disciplinó las hordas kirguises; avanzó sus fronteras hasta el Pruth y el Danubio; cogió desde la desembocadura del Terek hasta la desembocadura del Kur; anexionó la Mingrelia y la Circasia; sumó en Armenia Batum y Kars á tantas conquistas; extendió sus dominios por la Mongolia y el Turkestán hasta la capital del gran Mogol; bebió las aguas del Oxo, tan deseadas por Alejandro, y tuvo en tutela territorios como Kiva y Bokara; llegó por la ribera izquierda del Amor á China, mientras por Merú amenazó á Persia, y por el Afgbanistan á India, constituyendo con tantos territorios diversos, con tantas tribus varias, un Imperio tan vasto y tan contradictorio, que, por una parte, lleva cultura, y cultura superior, á los bárbaros, mientras por otra parte amenaza con barbarie irremisible á la civilización, y forma de tal suerte como una especie de alto é impenetrable misterio, cuyos venideros destinos, apenas presumibles, guarda como un secreto en sus altos designios la divina Providencia. Lo cierto es que, tras largo aislamiento, apartada tanto del Euxino como del Danubio por unos pueblos; apartada tanto del Báltico como del Elba por otros; sometida primero á los Pizarros y Corteses suecos; bautizada por mano de Constantinopla en fines del siglo X; descompuesta en feudos durante todo el siglo XI; caída bajo los tártaros en el siglo XIII; conquistada por la Polonia y la Lituania; rehecha más tarde alrededor de Moscou; en combate continuo con turcos, germanos, poloneses, bárbaros de todas clases y reinos de todas suertes, sostiene hoy una política verdaderamente suya, la cual tiene por objeto único la conquista eterna de ciertos territorios, á cuyo logro se ha dirigido con tenacidad incontrastable, y por cuyo logro se han visto sus soldados desde los muros de Constantinopla y desde los valles de Cabul, hiriendo á Turquía y á Persia y á India y á China, pero en realidad amenazando á Inglaterra en sus caminos del Oriente, al Austria en sus pretensiones antiguas sobre los pueblos tracios y en su dominio presente sobre los pueblos eslavones, á Germania por una rivalidad secular, sin que nadie sepa con certidumbre adónde llegarán sus fuerzas y dónde se pararán sus ambiciones.

Emilio Castelar.

CADA OVEJA CON SU PAREJA.

I.

«¡Conflictos de conciencia!..... Monsergas y sólo monsergas. Dentro de nosotros hay un juez que nunca se equivoca, y que dice: esto es bueno, aquello es malo. A sus sentencias me atengo. ¿Que el obedecer lo que esa voz interior dice nos cuesta trabajo, y á veces dolor grandísimo?..... Aguantarse. Sesenta años he cumplido; he sido juez, fiscal, magistrado.....; jamás he vacilado ni tenido dudas. La línea recta es siempre el mejor camino y el más corto.»

Así pensaba D. Antonio de Yuste, varón respetable y respetado, modelo de caballeros y prototipo de estricta moralidad.

Tenía el tal un hijo, gentil mozo de veintitrés primaveras, inteligente y bien plantado como él solo. En su casa, en donde el padre no pasaba por movimiento mal hecho, parecía Ricardo una malva: sus opiniones no discrepaban un punto de las de su padre; si el magistrado se mostraba intransigente con ciertas flaquezas, tan intransigente—más no era posible—se mostraba Ricardo. Eran dos Catones que solamente se diferenciaban en la edad.

Pero esta severidad de principios la usaba el hijo únicamente para andar por casa. En cuanto ponía los pies en la calle, la juventud recobraba en él sus fueros, y el muchacho, sin llegar á la categoría de perdido, era lo que suelen ser casi todos los jóvenes á quienes hierve la sangre en las venas y que sienten el placer de vivir. Perecíase por holgorios y diversiones, y tocante á mujeres no había treta ni engaño que no emplease para conquistarlas.

De todo esto el padre de Ricardo estaba en ayunas. Calcúlese, pues, la sorpresa que le causaría lo que voy á referir.

II.

Fué el caso que, estando un día D. Antonio muy repantigado en el sillón de su despacho, presentóse el criado un si es no es temeroso y balbuciente.

—¿Qué es eso?—preguntó el magistrado.

—Quiere ver al señor una joven..... del pueblo..... vamos, una chula.

—¡Una chula!

—Dice que se trata de un asunto muy grave.....

—Que pase— contestó D. Antonio.

Y á poco entró tímidamente en el despacho una barbiana de ojos y cabellos más negros que la mora, de buen talle y lindo palmito, muy peinada y mejor calzada, con falda clara y pañuelo de crespón, cuyos flecos parecían acariciar juguetones unos brazos que para ser los de una Venus de Canova sólo les sobraba lo moreno.

—¿Qué se le ofrece á usted?—preguntóle don Antonio, afianzándose las antiparras.

—Pues yo vengo..... Verá usted. Mi familia es pobre, pero honrada. Pregunte usted en la calle del Ave-María por el Zurdo, el zapatero, y por su hija la Trini, y verá usted lo que le dicen.

—Está bien.... Pero si usted no se explica.....

—A eso voy. Yo era la reina en mi casa desde que murió mi madre, que esté en gloria; y no había gusto que mi padre me quitase, y nunca me decía una palabra más alta que otra..... En cambio ahora me da cada tocata..... Mire usted lo que me hizo el otro día.

Y levantando un poco el pañuelo, enseñó un verdugón morado que daba lástima el verlo.

—Pues así tengo todo mi cuerpo.

—Pero á mí, ¿por qué?.....—interrumpió ya impaciente D. Antonio.

—Claro, usted dirá que á qué santo le cuento yo estas cosas..... Pues sí, señor, que le importan..... Digo, me parece..... ¿Sabe usted por qué mi padre «diariamente todos los días» me zumba la pandereta?..... Pues porque estoy chalada por un hombre, y aunque me arranquen el pellejo á tiras he de quererle..... Yo no le conocía, y él me buscó, y empezó á requebrarme y á decirme que si esto, que si lo otro..... Primeramente, aunque me gustaba, yo le desprecié; por éstas que le desprecié..... Al fin y á la postre, tanto machacó, diciéndome que era un pobre como yo, que se casaría conmigo, que..... en fin, á fuerza de halagos y de promesas le hice cara..... Más me valiera que me hubiera dado una pulmonía doble..... Me han dicho que usted es el padre de Ricardo.

—¡Cómo!—gritó poniéndose de pie D. Antonio.—¿Habla usted de Ricardo, de mi hijo?.....

—Perdóneme usted, señor — siguió diciendo Trini, colorada como un pavo y dominando con dificultad los sollozos que le subían á la garganta. —Perdóneme usted....., usted tiene fama de ser muy bueno..... No querrá usted, ¿no es cierto que no querrá?, que yo, por culpa de su hijo, sea lo que son las mujeres á quienes los hombres dan una patada después de engañarlas..... Y si fuera sólo por mí, me aguantaría ó me tiraría por el viaducto ....

Quedóse D. Antonio con el relato de la Trini lo mismo que el que ve visiones. ¡Conque Ricardo, á quien él tenía por tan formal y tan serio, era un libertino capaz de seducir mujeres honradas y de abandonarlas luego, condenando tal vez á un sér inocente á la orfandad, á la perdición! ¿Y era su hijo el que de tal modo atropellaba la moral? Las vacilaciones del Sr. de Yuste duraron muy poco. Para él—ya lo hemos dicho—no había conflictos: la línea recta era su norma. Repuesto en seguida de su asombro, dijo á la joven, que sollozaba limpiándose las lágrimas con el pañuelo:

—Ha hecho usted bien en venir á verme. Hablaré con mi hijo, y si me confirma lo que usted me ha dicho, le juro que Ricardo cumplirá su palabra.

III.

Entre los defectos de Ricardo no se contaba el de la mentira. Interrogado por su padre, lo confesó todo. Cierto: había enamorado á la Trini, había apurado para seducirla toda suerte de recursos. Se fingió pobre, le hizo creer que era un obrero, y solamente pudo vencer su virtud dándole repetidas veces palabra de casamiento.

—He faltado, lo reconozco; pero soy rico, poseo intacta la herencia de mi madre, y atenderé como debo á Trinidad..... y á su hijo.

—¿Eres tú mi sangre?—gritó indignado el señor de Yuste.—¿Y durante veintitrés años he tratado de inculcar en tu corazón los eternos principios de la moral, mostrándote siempre en todo género de cuestiones la verdadera línea de conducta, la única, la línea recta?

—He confesado mi falta..... Ya he dicho que procuraré subsanarla del mejor modo posible..... ¿Qué más puedo hacer?

—¿Y me lo preguntas? ¿Tan pervertido estás que ni aun oyes la voz de tu propia conciencia? ¿Crees que basta para corregir el mal que has hecho arrojar á la cara de esa muchacha un puñado de monedas, y darle como premio de su amor por ti el desprecio de su hijo..... de vuestro hijo?..... No; tú no puedes hacer eso..... Sería una infamia..... Te casarás con esa mujer.....

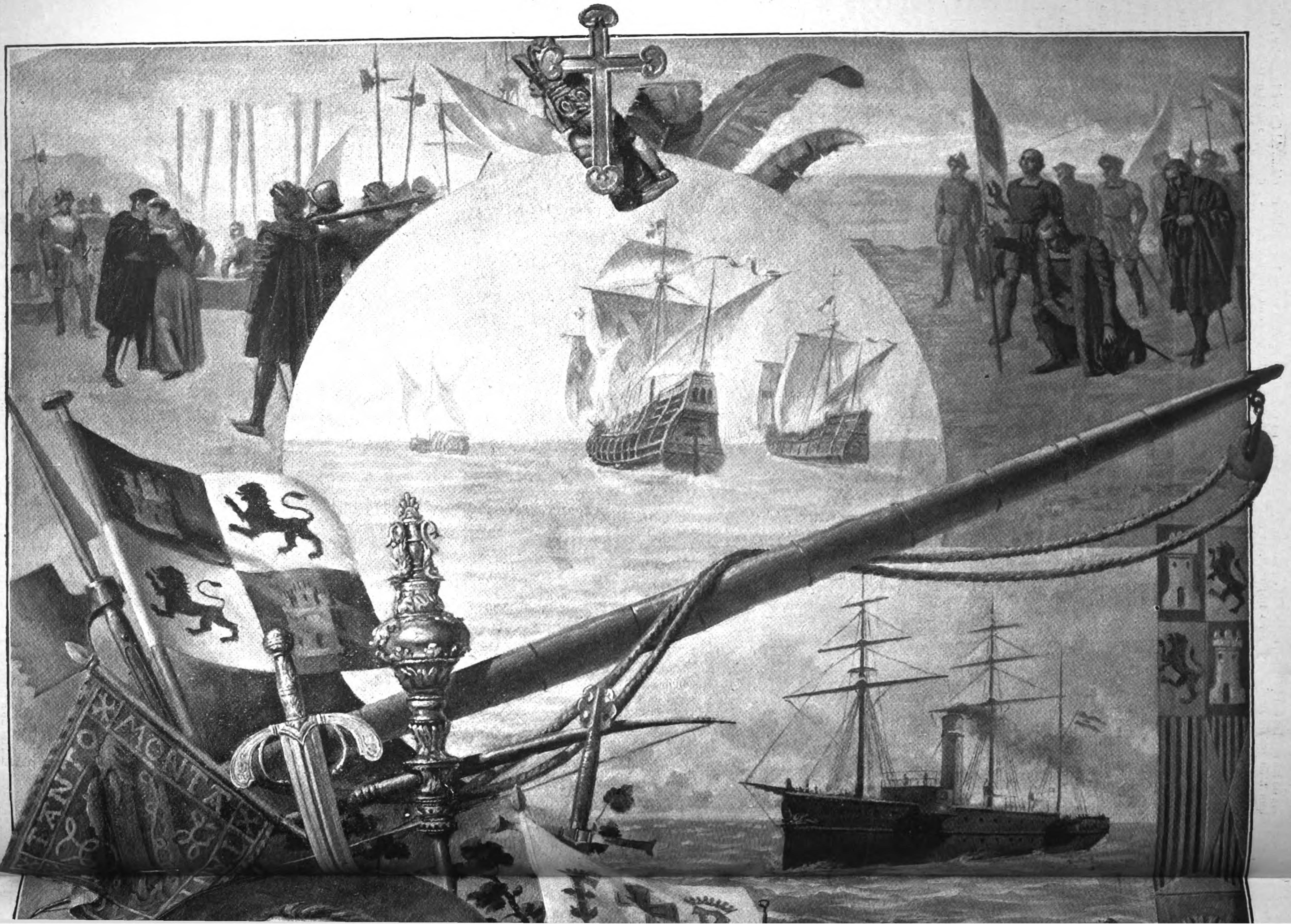
—¡Casarme con la Trini!.....

—¿Te parece desatinado lo que te mando? El desatino fué el tuyo, y cada cosa engendra su semejante. Bien sabe Dios que yo había soñado para ti otro enlace; pero el deber es antes que todo. ¿Reconoces que has engañado á esa mujer, que la has seducido con malas artes?..... Paga tu deuda: cásate.

IV.

No hubo remedio. Poco tiempo después, Ricardo Yuste se casaba á cencerros tapados, por motivos que ya empezaban á ser visibles, con Trinidad Cascajo. La luna de miel duró poco; bien es verdad que antes de la boda había consumido la enamorada pareja el cuarto creciente y el plenilunio. Una vez casados, no les quedaba ya más que el cuarto menguante. Imposible que existiese buena armonía entre los esposos. En la unión conyugal, la pasión de los primeros días dura poco. El amor truécase en cariño y se convierte en igualdad de aspiraciones y en unidad de propósitos y de esperanzas. Gráficamente podría expresarse el amor conyugal por dos líneas que al juntarse en un punto tomasen ambas la misma dirección, constituyendo, como es consiguiente, una sola línea. Las almas de Trinidad y Ricardo eran como dos líneas paralelas: no podían encontrarse.

Lo que no pudo hacer la bendición del cura, habríalo quizá realizado el hijo; pero el niño murió á las pocas horas de nacer, como si hubiera querido huir de toda complicidad en aquella unión absurda. No era odio lo que separaba á Trinidad y Ricardo; era que ni pensaban, ni sentían, ni que-


TANTO MONTA



1492—CRISTÓBAL COLÓN—1899.

ALEGORÍA POR LUIS PALAO.

rían del mismo modo: esta disparidad se manifestaba en todo, hasta en lo más pequeño. La vida en común era un tormento para ambos: su matrimonio era parecido á las bodas del pez con el ave: ni el uno podía respirar en el aire, ni el otro en el agua.

Ricardo escapaba de su casa como el preso que huye de la cárcel. ¡Con qué gozo se sentía momentáneamente libre de la argolla que le ahogaba! Si en vez de aquella mujer con quien estaba unido para siempre, incapaz de comprenderle, hubiera encontrado el sér que fantaseaba su imaginación..... ¡qué hermosa entonces la vida del hogar!..... Tal era el estado de su espíritu cuando conoció á Angeles, una señorita venida á menos, huérfana de padre y madre, que, gracias á una ruin pensión, iba arrastrando, como ella decía, su triste existencia por el mundo. A poco de haberla visto por primera vez Ricardo, la amaba, ó creía que la amaba. Al principio la soñadora joven pareció compadecerle, después la compasión se trocó en afecto purísimo, y al cabo el purísimo afecto se convirtió en violentísima pasión. «Habían nacido el uno para el otro», y tan convencidos llegaron á estar los dos amantes de la verdad de tal afirmación, que á instancias de Ricardo, formuladas con lágrimas en los ojos, Angeles se decidió á abandonar su abominable cuarto con vistas al cielo para huir con «el amado de su alma», y recorrer con él los poéticos valles de Suiza y visitar las hermosas ciudades de Italia.

V.

¿Y Trini?

Trinidad, en tanto, entre las paredes de su casa, ó mejor dicho, de la casa de su esposo, lloraba su abandono y maldecía la hora en que se había casado. ¡Cuánto mejor le hubiera sido aguantarse con su desgracia! ¡Valiente cosa había adelantado con casarse! Su esposo la dejaba por otra mujer; las personas que la visitaban, amigas de la familia de Ricardo, señoritas y señoritos muy estirados, le tomaban el pelo, con mucho disimulo, eso sí, pero vaya si se lo tomaban, y eso que ella les soltaba cada fresca que los dejaba secos..... ¡Y los criados! ¡Unos sinvergüenzas! ¿Pues no la trataban como á su igual?..... Y pensaba, como piensa el desterrado en su patria lejana, en su pobre guardilla y en los quehaceres de su vida de menestrala..... Verdad es que su padre solía atizarle cada lapo con el tirapié que cantaba el Credo; pero aquellos zurriagazos que le levantaban ronchas en su carne eran menos crueles que los desprecios de su marido. Su padre, cuando ella daba motivo, la pegaba; pero la quería más que á las niñas de sus ojos..... ¡Y qué mal se había portado con el pobre zapatero!..... Ricardo le había plantado de patas en la calle, y ella había sido tan descastada que ni siquiera le había enviado un mal recado.

Y tantas vueltas dió en su cabeza á estos pensamientos, que un día muy de mañana saltó del lecho, se dirigió á su armario, abrió un cajón, cerrado largo tiempo hacía, y sacó de él una falda clara, unos zapatos blancos, menudos como juguetes, un pañuelo de crespón negro de largos y sedosos flecos, y después de acariciar como á antiguos amigos estas prendas, durante largo tiempo olvidadas, vistióse con ellas y salió de su casa. Oyendo de cuando en cuando atrevidos chicoleos, cruzó plazas y calles, bajó la del Ave-María, y más encarnada que una amapola, y latiéndole el corazón en la garganta, plantóse delante de la puerta de su casa.

En el fondo del portal, machacando una suela, viejo y demacrado, estaba el Zurdo. El hombre levantó los ojos, y al ver á la Trini abrió la boca, dejó caer el martillo, y poco faltó para que él también rodara por el suelo.

—¡Padre!—gritó la joven abrazando al pobre remendón, que á un tiempo lloraba y reía.

—¡Conque no te has olvidado de mí, conque vienes á verme, conque no te avergüenzas de tu padre!.....

—¡Avergonzarme!..... No.... Vengo aquí para vivir con usted siempre..... Ni con ganchos me arrancarán de su lado. El le echó á usted de casa; ahora me desprecia, me aborrece..... Y yo..... yo no le quiero..... Ni á él, ni su dinero.....

Quedóse un poco meditabundo el zapatero, rascóse la calva, y dijo al cabo:

—Tienes razón. Fué una barbaridad que le hicieras caso; pero fué mayor barbaridad casarte con él..... Cada oveja con su pareja. ...

....

A pesar de que esta historia, que de tan cerca le toca, ha hecho pasar muy malos ratos á D. Antonio de Yuste, el severo magistrado..... sigue diciendo que la mejor solución en todo conflicto es la línea recta.

ZEDA.

CIENCIA ESPAÑOLA EN LA EDAD MEDIA.

MINIATURAS DE «EL LAPIDARIO».

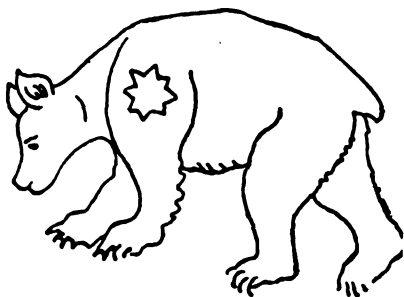


Un manuscrito de El Escorial revela el estado de los conocimientos mineralógicos en España durante el siglo XIII. Conócese el precioso *códice* con el nombre de *El Lapidario* (véase el grabado de la pág. 65), y contiene las descripciones de trescientas sesenta piedras, acompañadas de miniaturas, donde se ven sacerdotes, médicos, comerciantes judíos, alquimistas moriscos, sabios, obreros, herramientas de trabajo, cuencos de lavado, hornillos, pozos, cubos, baños, barcas y animales diversos.

El texto y las figuras componen un cuadro muy rico de color, y los sentimientos que han propulsado siempre la investigación científica se reflejan tanto en los expresivos rostros de los personajes que ordenan el cavado de las rocas ó el sondeo de las aguas, como en la actitud de los trabajadores, que escuchan de boca de los primeros las propiedades misteriosas de los objetos encontrados y los encomios de sus raras virtudes é inapreciable valor.

Hay algo en aquellos folios que despide viva luz con que disipar las supuestas tinieblas de la Edad Media en nuestra patria, presentándonos la imagen verdadera de una de las fases de desarrollo del estudio y del trabajo industrial. Entre los datos interesantes que consigna el autor de este y otros libros análogos, y las figuras que los dibujantes copian de la sociedad de su tiempo, suman importantes elementos para ir redactando una historia humana más real y más completa que la historia política que hoy se conoce, tan superficial, tan ligera en sus juicios y tan llena de errores convencionales é intencionados como todo lo que á este mundo se refiere.

Enuméranse en *El Lapidario* las piedras, relacionándolas con los signos del Zodíaco, que rigieron durante largo tiempo los destinos de las sociedades y las gentes: treinta se nombran en el de Cáncer, treinta en el de Capricornio, igual número en los de Sagitario, Virgo, Escorpio y los demás, hasta reunir la cifra total; mas tanto los fragmentos de roca como los productos animales que allí se les asocian, están enlazados también por

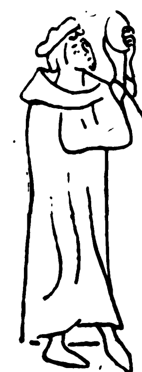


sus procedencias, propiedades y aplicaciones, y en este orden, que no es el del códice, se comprenderá, sin embargo, mejor el carácter del conjunto de conocimientos positivos y preocupaciones inocentes que formaban la ciencia de aquella centuria de grandes crisis y profundos cambios, de transformación moral y artística, cuyo análisis resulta tan interesante y tan lleno de provechosas enseñanzas.

Pueden examinarse en los minerales las acciones mecánicas reales ó supuestas que ejercen sobre los demás cuerpos. La primer miniatura de la obra está dedicada al *imán*, representándose en ella de un modo expresivo el sencillo experimento que muestra la propiedad fundamental de la piedra. Más adelante se describen otras cuyos caracteres se relacionan con los de aquél, y atraen al plomo, á la plata y al oro, ó *los tiran*, según el lenguaje del manuscrito, como el *imán tira al hierro* y le subordina á su irresistible fuerza; y no se circunscriben sólo á los metales los influjos de las misteriosas energías; existen masas que llaman hacia sí la sal, los huesos y la carne, arrastrando á los animales pequeños; que huyen de los niños y saltan en pedazos cuando ellos se aproximan; que se alejan de la leche y de la miel; que aborrecen el agua ó chupan la sangre, rasgando la piel y sacándola con violencia de los seres vivos. De este modo se asocian en extraño consorcio á los detalles exactos y reales, interpretaciones fantásticas de hechos mal observados que pintan al mundo de las rocas como un mundo lleno de pasiones, amores, enigmas, odios y caprichos.



Las piedras y productos de adorno ocupan un importante lugar en el tratado. El *diamante* aparece en manos de un judío, representante de la raza que ya monopolizaba entonces, por lo visto, esta industria, como hoy la sigue explotando en Amsterdam y otros centros comerciales. Levanta la *esmeralda* un sacerdote, cual si la consagrara desde luego á las joyas eclesiásticas. Cítase el *querc*, ó espuma de mar fina, como sustancia con la cual pueden hacerse *buxetas* y varios objetos que *parecen de marfil pulimentado*, labrándola con instrumentos de hierro. Figuran en un dibujo los buzos que sacan del mar el *aljófar* para entregarlo al capataz, preservado del sol por amplio sombrero, y se representan en otros dos folios personajes que tienen en su poder fragmentos perfectamente determinados de los corales rojo y *negro*.



Al lado de lo lujoso y brillante se trata de lo útil; á lo que sirve para unos cuantos se asocia lo que beneficia á todos, y pone en manos de los hombres mil recursos de civilización y de progreso. Las sustancias industriales aplicadas eran ya numerosas, y de muy variados géneros son las descritas en *El Lapidario:* las piedras *plomena* y *ferrena*, y los metales que llevan sus nombres; la del *cobre bermejo*, que es muy buena, y la del *negruzco*, bastante inferior; la de *la pez*, que *no huele*, si bien *da un polvo negruzco cuando se la parte*; el *almagre*, para los ladrillos; el oro, la plata, el mineral del *argent vivo* ó mercurio, el talco, el yeso y la sal *gema;* la piedra de afilar, la del alumbre, la que da el azul y la que *semeja arena junta de diversos colores*, forman una larga serie de elementos de riqueza. En las diversas y sencillas transformaciones á que entonces se las sujetaba se reconocen los precedentes de la que ha llegado á ser potente industria moderna.



Consígnanse para cada una de ellas con cuidado sus propiedades más salientes: si es liviana de peso, dura de quebrar ó deleznable; si tizna los dedos; si el fuego la ataca ó es impotente para alterarla; qué colores la tiñen; cuándo hay que buscarla y en dónde, mezclándose también en el conjunto de los detalles datos precisos y reales, frutos de una observación exacta, con estupendas afirmaciones recogidas en autores clásicos que soñaron á menudo ó anduvieron siempre mal avenidos con la verdad.

La *piedra que huye del niño* existe en una isla lejana y muy extraña, si se ha de conceder crédito á las noticias de Tolemeo, como se le otorga el códice que estudiamos. Los árboles que pueblan el lugar dan por fruto mujeres colgadas de los cabellos, que gritan sin interrupción la palabra *nacuac*, de donde toma nombre la localidad. Tienen éstas frescura y vida mientras dura su desarrollo, y mueren y caen al madurar, cual sér cuyo fin se ha cumplido. Este mineral es muy estimado y precioso; le colocan los reyes en sus coronas, y tiene virtud bastante para librar del demonio.

La patria del *diamante* está envuelta también en tinieblas y misterios. Nace el valioso cristal en las tierras en que impera seis meses seguidos el día y otros seis meses la noche, y desde allí le arrastra un río á los lugares donde se le encuentra. No hay medio de llegar al nacimiento de las aguas y apoderarse de los soñados tesoros, porque lo impiden muchas serpientes y otras bestias venenosas, así como las *víboras que matan sólo con la vista*.

El *talco* se forma del rocío de la noche.

En el mar aparecen sustancias diferentes cuando *suben* Saturno, Mercurio, Marte y Venus, ó se ponen los dos últimos y la Luna, y allí hay que buscarlas lanzándose á las ondas en los barquichuelos que representa el manuscrito.



El mundo de las rocas tenía también poder bastante para producir muchos efectos morales, según la ciencia de aquel siglo. Existe la *piedra del olvido*, que borra piadosa los recuerdos de desgracias y dolores, y la *del sueño*, que narcotiza al desvelado por el in-

flujo de su presencia. Hay minerales que engendran la tristeza en las personas que los llevan consigo, haciéndolas derramar abundante llanto, y se conocen otros que perturban la paz de los imprudentes que los recogieran, atormentándolos con terribles pesadillas.



Las acciones físicas sobre los hombres son á veces benéficas, y en ocasiones perjudiciales. Curan algunas la *ictericia*, el mal de piedra, las sorderas, los gusanos y las picaduras de las sanguijuelas; impiden la salida de las canas, preservan de daño á las mujeres embarazadas ó favorecen la fecundidad. Dañan varias al sentido del gusto; deshacen el bazo, con la consiguiente y profunda perturbación orgánica del atacado, y tornan el agua sangre, produciendo asombro y espanto en los que presencian el prodigio.

Juntamente con lo inverosímil ó mal interpretado, que pudiera mover á risa á los espíritus poco reflexivos, van los datos que demuestran el amor al saber y la costumbre de la investigación. Las miniaturas en que se representa el modo de buscar algunas piedras declaran los procedimientos empleados y los lugares ú organismos en que se ejercitaba la curiosidad científica.

Un obrero, desnudo de medio cuerpo arriba, trabaja en el interior de unos baños para separar las incrustaciones que deja el agua al calentarse en las calderas, sustancia preciosa, de acuerdo con la doctrina del manuscrito, para sanar los pechos de las mujeres que crían. Es muy curioso el dibujo del edificio con sus remates ojivales, columnillas, horno abierto en el muro, claraboyas y cubos de servicio.

Bien delineada aparece en otro folio una pobre liebre, en cuya cabeza, separada del tronco, introduce un joven su cuchillo para extraer la piedra que allí se forma, y beneficiarse sin duda de sus virtudes salutíferas.

Busca un investigador las concreciones biliares en el hígado de un buey, que se ve derribado y sujeto, y trabajan varios en obtener las sustancias mineralizadas en el estómago de la golondrina, la cabeza del carnero, el cuerpo del gallo, los peces y los cangrejos marinos, destinadas todas á fines más positivos y humanitarios que á la confección de la sopa infernal preparada por las brujas del *Macbeth*.

Destácase entre los anteriores el dibujo que representa la extracción de la piedra del vientre de un hombre muerto de esta enfermedad, por lo que interesa el dato á la historia de la ciencia. La vista de la miniatura destruye una afirmación cien veces consignada en algunos libros de Medicina y comúnmente admitida: no imperó siempre en la Edad Media española el exagerado respeto al cadáver que hacía imposible su estudio para bien de nuestros semejantes, ni tuvo que encenderse mucho después en otros pueblos *la antorcha de la anatomía*, según la frase consagrada, porque ya se había investigado aquí con diversos fines el cuerpo humano.



El establecimiento de las concordancias entre los minerales allí descritos y los hoy conocidos, resulta difícil en unos casos y sumamente sencillo para otros. No es fácil reconocer á qué cuerpos corresponden las piedras del sueño, del olvido, de las pesadillas terribles, las que huyen del niño y de la leche ó aborrecen el agua, y sólo acudiendo á consejas todavía subsistentes es posible establecer algunas aproximaciones; pero se descubre en cambio á primera vista la exactitud con que se exponen muchos caracteres de la *plomena* y *ferrena*, de la roca del *argent vivo* ó *cinabrio*, de las *marchasitas* de cobre y plata, del cobre bermejo y negruzco, del imán, del diamante, de la espuma de mar, de la esmeralda legítima y falsa y de varias más, como la llamada allí del algodón, *con la cual se pueden tejer telas que no ataca el fuego*, propiedad que denuncia al amianto.

De las representaciones gráficas, que han sido el principal objeto de nuestro estudio, se pueden sacar datos muy curiosos sobre las diversas clases de la sociedad á quienes preocupaba la investigación de las piedras, los recursos empleados para disgregar las rocas, los cubos destinados á la extracción de minerales, los cuencos donde se practicaba el lavado, y los hornillos para la aplicación del fuego, siendo de lamentar que lo incompleto del libro nos haya privado de reproducir mayor número de dibujos sobre las diversas operaciones de transformación que se hacía sufrir entonces á las sustancias.

El conjunto de las miniaturas nos presenta bajo su aspecto laborioso á la sociedad del siglo XIII, pintada tantas veces por separado ante nosotros en sus contiendas políticas, luchas de pueblo ó bandería, conquistas de territorio, instituciones, apuros económicos revelados en los cuadernos de cortes, ciencia jurídica y astronómica, genialidades artísticas traducidas en bellos monumentos, educación moral, creaciones musicales, producción literaria y atrevimientos naturalistas, que se revelan juntos en las *Cantigas*, progreso en el arte del dibujo y vicios contados en el códice de juegos, completando el cuadro de una de las fases más interesantes del desarrollo histórico español.

Abundan aquí los elementos para trazarle de un modo tan acabado por lo menos como trazó Lacroix los cuadros generales de la Edad Media en que tanto predomina el acento francés. Hecho con habilidad, pudiera resultar la imagen completa de cuerpo y espíritu, con todos los órganos correspondientes á las variadas actividades humanas. El juicio sobre los reinados y hechos políticos se apoyaría en un conocimiento más hondo de la sociedad de aquel tiempo; y si no negaría nadie los méritos de los que batallaron para ampliar el territorio, harían también los críticos mayor justicia á los que se esforzaban, consciente ó inconscientemente, en crear un alma nacional con la ciencia, el arte, el derecho, la literatura, las tradiciones y cien elementos más, alma sin la cual ni existen ni son fuertes los pueblos, como lo mostraron luego, por desgracia, los acontecimientos á fines del siglo XIV.

Los personajes visten en *El Lapidario* las mismas ropas que en las *Cantigas*, y así resulta fácil establecer por los datos de éstas la condición social de aquéllos. Son judíos, como los que intervienen en las historias de préstamos á los cristianos, los que manejan, además del diamante, *la piedra que es diente de cangrejo marino*. Recogen los *sabios árabes* la que chupa la sangre y tiene manchas rojas sobre su fondo verdoso. Buscan los médicos las de propiedades salutíferas, y andan en las barcas, ó aparecen sentados á orillas de los pozos y del mar, los monjes, los caballeros y los mercaderes, propulsados por distintos sentimientos.

El minero que extrae el hierro disgrega las rocas introduciendo por sus grietas una cuña á golpes de martillo. Salen del fondo de pozos los que sacan las piedras del *argent vivo*, del cobre bermejo, y otra roja *con gotas blancas* que puede tallarse á torno. Con una barra arranca un joven los fragmentos de la *piedra de la pez*. Del agua de otros pozos suben con cubos en Armenia la que daña el sentido del gusto. Separan el imán golpeando con azadones en cortes del terreno, y cavan el suelo los que buscan la plata.



Las masas así obtenidas se lavaban después para utilizarlas ó exponerlas á la acción del fuego, y es curioso ver dibujados los aparatos empleados en las operaciones y los hombres que hacían la primera. Meten sus manos en un amplio cuenco, y revuelven allí las piedras, con el fin, sin duda, de separar la tierra que las acompaña, un sacerdote y un mercader en uno de los grupos, y este mismo personaje y un médico en otro, á lo que puede juzgarse por sus ropajes. En sus rostros expresivos se refleja el interés con que siguen los trabajos y las mutuas observaciones que se hacen. Los hornillos representados al pie de algunos folios son de metal, despiden vivas llamas, tienen vástagos ó asas con que levantar su parte superior, y ruedas para su traslación de unos á otros recintos.

Tal es, trazado á grandes rasgos, el cuadro de los datos mineralógicos é industriales contenidos en el precioso *códice* que guarda en la biblioteca de El Escorial la Comunidad de agustinos, tan amantes del saber y del progreso científico. Hay en sus manuscritos rico arsenal lleno de elementos para completar el conocimiento de las investigaciones y esfuerzos españoles en pasadas centurias, y á él acuden á menudo sabios extranjeros de las más opuestas escuelas, que nos cuentan luego con los recursos que poseemos lo que ha pasado en nuestra propia casa, admirando nuestros tesoros y compadeciendo nuestros descuidos.

El Gobierno de la República francesa protegió la publicación de los documentos coleccionados por el P. Ferotin en nuestro monasterio de Silos, y no será extraño que el día menos pensado den á luz las corporaciones doctas de extraños países los manuscritos más valiosos y las miniaturas más bellas que se conservan en estos archivos.

Enrique Serrano Fatigati.

TAPICES.

UN INCENDIO Y UNA TIENDA.

I.



EDIA noche es por filo. Llueve la claridad del plenilunio sobre la vega de Granada, y el intenso fulgor de plata «viva» ilumina el campamento castellano, dormido á la sazón en el reposo consiguiente á las fatigas de un día de sitio á una ciudad. Amplio es el castro, que nombre tal merecen las líneas de recias empalizadas y hondos fosos, y lo corona multitud de flámulas, grímpolas y gallardetes, de la seda más fina, que la brisa ondula y que, al cabrillear á la luz sidérea, parecen moverse en un mar de fósforo. A lo lejos surge en lo alto la población morisca entre los gigantescos y derechos árboles, que resultan en la distancia, con sus copas indecisas, fantasmas muslímicos que agitan desesperados sus alquiceles con los brazos abiertos, pidiendo á Alá el exterminio de aquellos perros cristianos que vienen á robarles sus cármenes y sus mezquitas. El alerta de los centinelas vuela en el silencio del campo, y de trecho en trecho resplandece á la luna una coraza.

Un punto rojizo brilla escapándose á través de la seda de una gran tienda, sobre la que ondea una banderola. Esa luz es la última que se apaga en el campamento. Los soldados, antes de refugiarse en sus barracas al toque de retreta de trompetas, pífanos y cajas, ven el débil fulgor y se entregan al sueño satisfechos, porque allí hay un pensamiento que vela por ellos, una voluntad que les lleva á la victoria, un corazón que les consuela en el lecho del dolor, su reina. Respetan y admiran á Fernando; pero con el caballeresco carácter español, deliran por Isabel, que no ha vacilado en venir á compartir las penalidades del ejército, y que, siendo una mujer, sabe regir un caballo, esgrimir una espada y ceñirse una media armadura. «¡Tarde se acuesta hoy!» piensan los centinelas, descubriendo en sus paseos el resplandor de la tienda. Al cabo el resplandor se eclipsa, y sólo la luna queda bañando los reales cristianos.

De pronto un eco de alarma estalla en el campamento. «¡Fuego! ¡Fuego!» gritan los centinelas. Los más próximos añaden: «¡Es en el cuartel Real!» Uno de mejor vista concluye: «¡Es la tienda de la Reina la que arde!» Las grandes guardias se forman arcabuz al brazo; las bandas de pífanos y tambores tocan á generala, y de las barracas salen á racimos los soldados, despavoridos, ciñéndose hebillas y apretándose correas. Maestres de campo y capitanes recomiendan la calma, procurando ellos tenerla. Los clarines de la Caballería se suman á las llamadas de la Infantería. Muchos corceles, asustados del tumulto, han roto los ronzales que les sujetaban á las estacas clavadas en tierra, y galopan piafando y contribuyendo á aumentar el pánico, perseguidos por los jinetes, en tanto que los artilleros encienden las mechas y acuden á las bombardas temiendo un ataque del enemigo. Y sobrepujando todo este estrépito, ruge el incendio ya formidable, levantando sus llamas imponentes en la serena noche; y corriéndose de tienda en tienda, traza en el conjunto ziszás de lumbre que hacen palidecer el resplandor lunar, y que tornan en asfixiante la cálida temperatura de la atmósfera, dando á la vez diabólicos tonos á la confusión de los millares de hombres corriendo á los cuatro vientos sin saber dónde atender en el primer momento de la sorpresa, y buscando agua con que apagar las vivas y tremendas brasas.

En el cuartel Real la escena es más terrible. El fuego ha partido de la propia tienda de la Soberana, aquella hermosa tienda de seda bordada de oro, cedida por el heroico Marqués de Cádiz y usada por él hasta el instante de llegar la Reina al

campamento. La guardia de su egregia persona ha tenido un instante de estupor, considerando que dentro de aquel canastillo de fuego debía de hallarse la que era el alma de la hasta entonces tan afortunada empresa. Monteros de Espinosa y próceres del servicio nocturno se precipitan como locos á la bramante hoguera. ¡Pero no! El Dios de los ejércitos vela por la piadosa señora, y ante los ojos aterrados de los que pugnan por salvarla se aparece medio desnuda, con el cabello en desorden, flotante y chamuscado, el rostro rojo por el resplandor y la temperatura, y los ojos llorosos por el humo. ¡Vive! ¡vive! ¡Se ha salvado! El Altísimo velaba por ella y por las huestes que pretenden clavar la cruz sobre la media luna en los adarves granadinos.

Repuesta un poco del natural sobresalto, y con sus energías habituales, su primer pensamiento es para su marido. En el aturdimiento general resalta su sereno espíritu. Confía los papeles preciosos para el Estado que ha conseguido librar del incendio con propio riesgo, y única cosa salvada de su tienda, á uno de los magnates que la rodean, y cubriéndose con cualquier manto aportado no se sabe por quién, corre al real de Fernando, que nada ha oído; le despierta antes de que el incendio haga presa en sus pabellones, pero á punto de alcanzarlos con sus regueros de llamas; y sin tiempo más que para encajarse la coraza y embrazar la adarga y empuñar el lanzón, también con sólo la ropa de dormir, monta el Rey á caballo, sospechando un ardid de los famosos y astutos abencerrajes, é incorporado á su esposa pónese á buen recaudo. ¡Los Monarcas ilesos! ¡Ya puede arder el campamento entero,

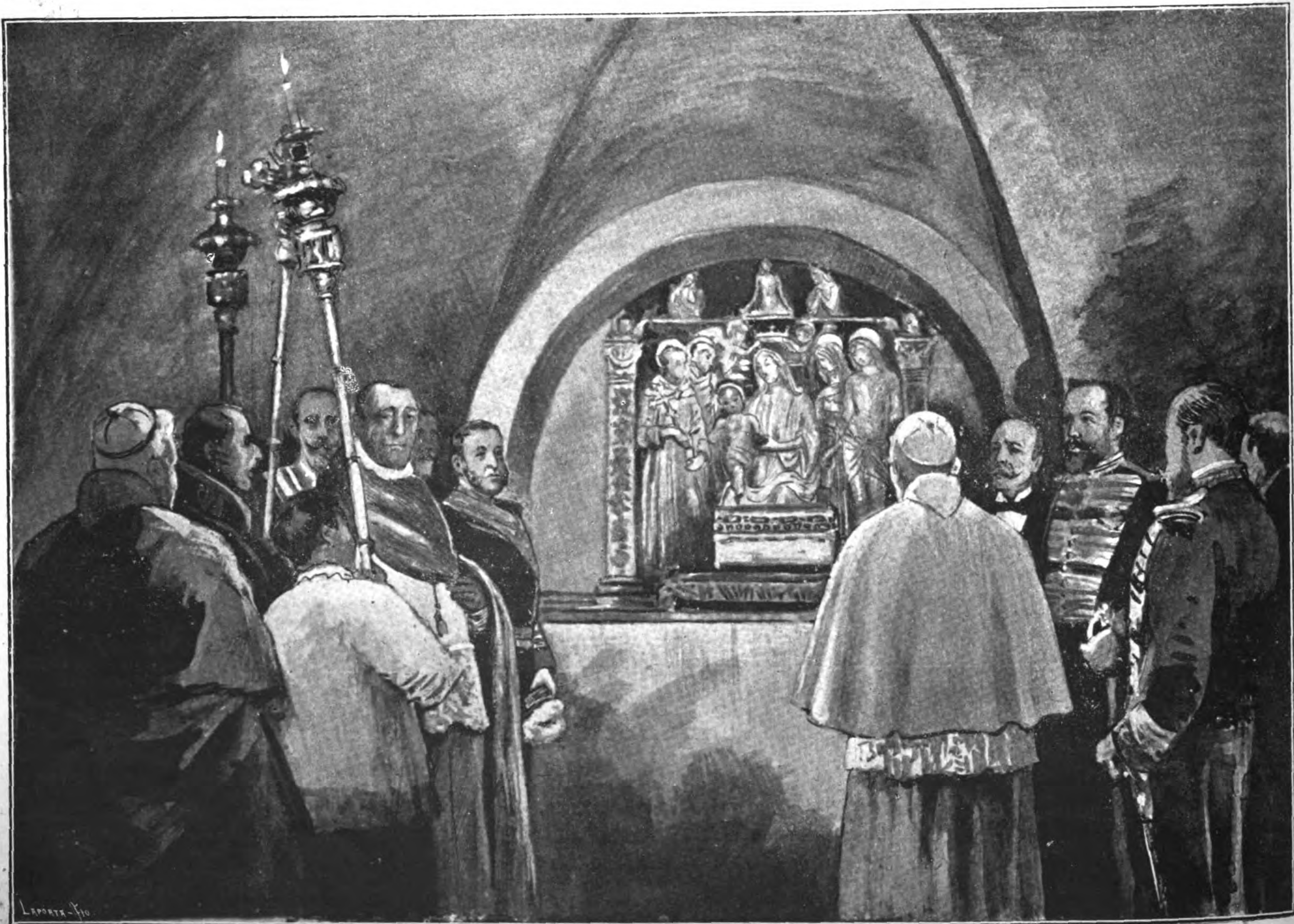


SEVILLA.—LOS RESTOS DE COLÓN.—SEPULCRO PROVISIONAL EN EL PANTEÓN DE ARZOBISPOS.

que no por eso los infieles, agolpados á las murallas y atraídos á sus almenas por el inusitado espectáculo, verán desaparecer las armas cristianas de la vega!

Mientras, á pesar de las órdenes, de los gritos y del ejemplo de los jefes, la confusión es terrible, singularmente en el cuartel Real, donde se albergan las damas que acompañan á la Reina. Las pobres mujeres corren desoladas y aturdidas, sin parar mientes, ante el peligro de abrasarse, en lo ligero de sus ropas, y sin que nadie, atento al incendio, las pare tampoco en los femeniles atractivos. Todo arde vorazmente, y con espantosa rapidez van quedando convertidas en pavesas las ricas preseas acumuladas en aquel campamento trocado en corte, el brocado y los tisúes de las galas lucidas en los días de torneos y cañas, las tapicerías de los aposentos regios improvisados bajo las techumbres de brocatel, los paños de altar bordados del de campaña que lleva consigo siempre la católica Soberana, los cintillos de perlas y las dalmáticas de terciopelo, los tahalíes de cueros finos, las vajillas, las colgaduras, las alfombras, las tiendas enteras de sedería, á cual más costosas, de la flor de la nobleza castellana, de los Ponce de León y Gonzalo de Córdoba, olvidados de los propios tesoros ante la presencia de los Monarcas, expuestos á perecer entre las llamas ó atropellados por la muchedumbre despavorida, ya que no á caer en poder del enemigo, cuya debe ser la obra destructora, y que quizás aguarda oculto tras de las piteras el momento de saltar las cavas y hacerlos prisioneros en pleno centro de unas huestes descompuestas por el pavor.

La tierra vertida sobre los obje-



SEVILLA.—LOS RESTOS DE COLON.—EL ÚLTIMO RESPONSO, EN EL PANTEÓN DE ARZOBISPOS.

De fotografías de J. Díaz.)



FACSÍMILE DE UNA HOJA DEL FAMOSO CÓDICE DEL SIGLO XIII «EL LAPIDARIO», CONSERVADO EN EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.

(De fotografía.)

tos incendiados, el agua, y sobre todo los cortes hechos en las calles de barracas y tiendas, consiguen al cabo aminorar el fuego, ya que no extinguirle; y á la inmensa hoguera que subía á desparramarse en explosiones de chispas en la claridad lunar, poniendo de relieve á la vez el hormigueo del ejército acudiendo á sofocar las llamas, y las masas de granados y naranjos que ciñen el campamento, suceden fogatas aisladas y pequeñas, los mil focos del enorme brasero que tan pronto se eclipsan como resurgen avivados por las rachas repentinas. La calma se ha impuesto por fin, y con la calma el orden. A la luz del campamento ardiendo se han formado en batalla los diferentes cuerpos del ejército, esperando el ataque, en tanto que parte de las fuerzas continúan sus tareas de salvamento, echándose encima el alba sin que el enemigo dé señales de vida.

A sus fulgores pálidos, que remontan las crestas de Sierra-Elvira, cayendo luego en lluvia de oro sobre los reales cristianos, pueden apreciarse los estragos ocasionados por el incendio en el campamento. Por todas partes se distinguen muebles y ropas carbonizadas. Filas enteras de tiendas se

marcan por los círculos de cenizas, indicadores de su perímetro. Lo que ha respetado el fuego lo ha estropeado el agua. El brocado, el tisú, los áureos relieves chafados; las tapicerías chorreando ó embarrizadas; por doquiera una mancha continua, jirones, restos; el cuartel real sucio, lleno de humo, negro, oliendo á tela quemada, revelando en los ricos residuos que escaparon á la catástrofe lo que fué y lo que es. Entonces, á la luz del día, desvanecido el terror ante la claridad que trae la confianza, difúndese la verdadera causa del desastre, mal atribuída á los árabes granadinos para ocultar un ataque nocturno. Los infieles no se han movido, señal de que no resultó obra suya el hecho. Una dama de la Reina ha tenido la culpa, por dejar imprudentemente, después de acostarse la Soberana, una lámpara bajo una colgadura, olvidándose de que la cámara palatina era ahora un pabellón de seda en medio del campo.

No sucederá una nueva catástrofe. En el acto mismo acuerdan los Monarcas rehacer el campamento, construyendo en su lugar una ciudad; y forzados á buscar mientras albergue, hállanle en el real del cardenal Mendoza, la tienda del cual, una magnífica tienda de brocado con cordonaduras de seda y muebles de tallado nogal en el interior, ha escapado al incendio, destinada por el que todo lo prede á más altos designios. Y retirados los Soberanos, la ardiente mañana sigue volcando sus resplandores sobre aquellos despojos que son como una protesta contra las zambras y fiestas celebradas por un ejército antes del triunfo definitivo, y sin meditar que la contraria suerte pudiera volverse contra sus pendones.

II.

La vega brilla bajo un pálido sol que no consigue robarle la lluvia de diamantes que dejó sobre sus umbrías la noche, y que fulguran en la fría mañana. En el inmenso tapiz de un verde de invierno, blanquea la nevada de los naranjos en flor. Del antiguo campamento cristiano sólo restan algunas tiendas. Aquella ciudad de seda y lana se ha convertido en una ciudad de cal y canto, y de las mismas cenizas del incendio surgió ese lindo pueblo de Santa Fe, de calles que forman una cruz, y en el que se albergó el ejército cristiano para evitar la repetición de una catástrofe hasta plantar en lo alto de la torre de la Vela el morado estandarte de Castilla, llegado allí después de ocho siglos de lucha y de camino.

Extraña figura la que ocupa en la lujosa tienda del cardenal Mendoza el sitio del batallador purpurado. Es un árabe de corta barba negra, que bajo la frente pálida deja escapar una mirada de infinita desolación, mirada que salva la ventanita abierta en el brocado y va á posarse en los cubos de la Alhambra, sobre los que ondea la castellana enseña. Está el musulmán sentado en un cojín, con un codo descansando en la compañera mano, que apoya en la rodilla, y en actitud abatida, de gran pesadumbre. Su alquicel de paño y su túnica de terciopelo, en las que amarillean los bordados de oro, muéstranse ajados, revelando los insomnios sin recogerse, las noches sin desnudarse, después de los largos días en la muralla ó á caballo. Menos el reclinatorio, no se ha llevado nada el Prelado de su regio ajuar. Allí quedaron la mesa Renacimiento y los asientos de tallado nogal, y la fina vajilla y las tapicerías y alfombras, al servicio del infortunado Príncipe, que al desceñirse del cinto la cimitarra, descendió desde el opulento salón de Embajadores, amo y señor de toda una corte espléndida, al albergue del vencido, disimulada prisión en que la hidalgía española suprimió el centinela, confiando en la caballerosidad del que á ella se entregaba al entregar su corona.

Es Boabdil, que, sintiendo en el alma la pesadumbre del próximo destierro, y con el pie en el primer escalón de la ausencia, sueña y aun duda de la horrible realidad. Su mente no está allí: está en aquella Alhambra inolvidable, en su patio de los Arrayanes, en sus aposentos de albo alabastro, entre sus alhamíes de oro, en sus zambras estivales, rodeado de sus fieles abencerrajes y de sus odaliscas preferidas, junto á su dulce esposa Moraima, tañendo el laúd, haciendo versos ó escuchando el canto de los ruiseñores á la luz de la luna; está allí en aquellas torres hundidas en el bosque, desde las que siempre se oyen susurros de agua escondida que corre, desde las que se divisa la vega infinita como su esperanza de hace un año, como su tristeza de hoy; y ajeno á lo que le rodea, lejos de su tienda de cautivo, conócesele que vuela por las regiones ideales, que no se pierden nunca sino con la vida.

Ruido de espuelas, de hierro en movimiento, le arranca á su éxtasis. Un guerrero de alta alcurnia, á juzgar por lo fino de su damasquinada armadura y por el penacho que corona su cimera, penetra en la tienda. Trae la visera del morrión alzada. Es el guardián de Boabdil, el adelantado de Córdoba y hermano del insigne cardenal Mendoza.

—¡Cuando Vuestra Alteza quiera!—exclama respetuosamente el magnate.

¡Ha llegado la hora terrible de partir para siempre! El Rey destronado se pone en pie con un arranque nervioso y se asoma á la puerta de la tienda. Fuera espéranle su esposa, jinete en una mula, su madre en otra, su primogénito á caballo, los fieles que le siguen al destierro, las mujeres del harén, los criados, con buen número de bestias cargadas con los equipajes. Los tules, el lino, el terciopelo y el paño de las vestiduras carecen del esplendor de las ropas bien conservadas. Delatan con su estropeamiento la caída y la adversidad.

Boabdil estrecha con efusión las manos del Adelantado, y le da las gracias por sus atenciones, rogándole que se las transmita á Isabel y Fernando por la deferencia de haberle destinado aquella tienda del cardenal Mendoza para albergue durante su estancia en Santa Fe.

—Es la única de magnate que escapó al incendio.

Y al oir esta afirmación, replícale Boabdil tristemente, echando á andar y procurando contener sus *lágrimas*:

—¡El destino me la reservaba para calabozo ante mi perdida Granada!

Alfonso Pérez Nieva.

AVES SIN NIDO.

I.

Entre puestos de frutas y de flores
Que llenan el mercado con olores
De encendidas manzanas,
Áureas toronjas, nardos y romero,
Sus jaulas cuelga todas las mañanas
Un anciano y alegre pajarero.

Y al lado de los frutos encendidos,
Y entre los puestos de fragantes flores,
En un jaulón, revueltos, confundidos,
Hay un tropel de pájaros cantores
Que sienten la nostalgia de los nidos.

El pintado jilguero,
Las moñudas campestres cogujadas,
El negro mirlo, el verderón parlero,
El pinzón bullanguero,
Los zorzales de plumas azuladas,
Las alondras, los tiernos ruiseñores,
Las calandrias obscuras
Y los pardillos, dulces gemidores,
Allí confunden sus canciones puras;
Y, aunque no sienten frío,
Todos se quejan con doliente pío,
Ocultando la débil cabecita
Cual si buscasen el calor materno;
¡Porque hay más hielo en su orfandad maldita
Que en las níveas alfombras del invierno!

II.

Vetusto, solitario,
Triste como la pena sin consuelo,
Al pie de un campanario—
Dedo de piedra indicador del cielo—
Levanta un edificio
Su mole polvorienta y agrietada:
Es el hogar del huérfano, ¡el Hospicio!
¡La cuna de la infancia abandonada!

Los hijos del obrero
Que sucumbió en la lucha por la vida,
Los nietos del caduco pordiosero,
Los tiernos huerfanillos del suicida,
Los vástagos de amor tal vez culpable,
Los retoños de engaño miserable,
Y el fruto de traición ó de impureza,
Allí juntan sus besos y sus manos,
Allí juegan y viven como hermanos,
Y allí solas y llenas de tristeza
Las inocentes víctimas del hombre
Lloran y mueren con dolor profundo;
¡Que hay más angustia en su orfandad sin nombre
Que en el postrer adiós de un moribundo!

III.

Cuando miro en la jaula confundidos
Los tiernos pajarillos tras las rejas,
Pienso siempre en los niños desvalidos;
Y aunque los trinos me parecen quejas,
¡No siento la nostalgia de los nidos!

Que si al cautivo pájaro del cielo
Dejáis en libertad, alzando el vuelo
Al amoroso nido torna ufano;
Mas si libre dejáis á un pequeñuelo,
¿Dónde hallará á su madre el hospiciano?

M. R. Blanco Belmonte.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El nuevo observatorio de Heidelberg: sus descubrimientos.—Cinco cometas en ocho noches.—Sobre el Monte Blanco: excursión á 6.300 metros de altura.—En el Monte Blanco: la intensidad de la gravedad: la radiación solar.—La guerra y la instrucción.

Pocas veces ha correspondido á la creación de un centro de trabajo científico, éxito semejante al logrado por el nuevo observatorio de Heidelberg. Erigido á mediados del año último en la cima del Konigstuhl, se compone de dos grandes construcciones separadas: la astrométrica, que dirige el profesor H. Valentín, en la que se ha montado un admirable aparato meridiano Repsol, de seis pulgadas, y cuyo principal servicio es la determinación exacta de la hora y su transmisión á las oficinas de las vías férreas y establecimientos científicos, industriales y administrativos de la comarca; y la astronómica física, encomendada al director del Observatorio, H. Max Wolf, el eminente físico fotógrafo. En el departamento principal de esta sección figuran como aparatos modelo el ecuatorial, al que debe este físico tantos triunfos; el de ampliación, y la colección de 1.200 admirables clisés reunidos hasta el día. La cúpula, de 5,40 metros de diámetro, gira de un modo tan ingenioso y tan fácil, que da una vuelta entera en ocho segundos. Otra mayor, que acaba de montarse, recubre el gran aparato astrofotográfico regalado por miss Bruce, y cuyas lentes ha fabricado el famoso óptico Brashear.

Pues bien, á los cinco meses de terminadas las instalaciones se divulgó por el mundo sabio que H. Max Wolf y sus ayudantes Villigier y Schwassmann habían descubierto en trece días seis nuevos asteroides, comprendiéndolos desde los números 440 al 445 en el catálogo, y designándolos con las letras DV, DW, DX, DY, DZ y EA. Todos ellos, excepto el 443 (DY), son de 12.ª magnitud, y fueron hallados y estudiados en sus coordenadas en los días 6, 13, 18 y 19 de Noviembre. Aparecen situados los tres primeros cerca de la estrella δ de la constelación *Aries;* el cuarto al S. de las Pléyades; el quinto y el sexto en *Aries*, al norte de las estrellas, de *Tauro* y α de la *Ballena* respectivamente.

Con un hallazgo tan fecundo hace pareja, en la historia astronómica de 1898, el descubrimiento de cinco cometas, realizado en ocho noches consecutivas, á saber, en las del 11 al 19 de Junio. Fué el primero el observado por Mr. Coddington, en el observatorio de Lick, en California, que apareció en la constelación de *Scorpio*, al S. del planeta Saturno. Sin tener noticia de este descubrimiento, lo observó también W. Pauly, en el observatorio de Bucharest, el 14 del mismo mes, y sucesivamente, después de dada la noticia, fué estudiado en diversos observatorios.

En lo más apartado del otro hemisferio, en Windsor (Nueva Gales del Sur), encontró el director de aquel Observatorio, Mr. J. Tebbat, el cometa de Encke, ocupando una posición inmediata á la constelación *Géminis*, astro errante que, como es sabido, aparece cada tres años próximamente en nuestro horizonte.

En el citado observatorio de Lick, otro astrónomo, Mr. Perrine, pudo observar, gracias á los potentes aparatos de que aquel centro dispone, un cometa que aparecía en la constelación de la *Girafa* y que seguía el trayecto de *Perseo* á la Polar. Esta observación, realizada el 14 de dicho mes, pudo repetirse durante tres días en París, hasta que su aspecto nebuloso llegó á ser difuso y fué imposible continuar determinando sus elementos.

El 16 pudo estudiar una vez más el citado astrónomo Mr. Perrine el cometa Wolf en la constelación *Aries*, y el cual se conocía ya desde 1891. El día 18 descubrió en Niza el astrónomo S. Giacobini otro cometa de poca magnitud (13,2), de alargado núcleo, y cuyo rápido movimiento diurno, casi paralelo á la eclíptica, era de 3° hacia el Oeste. Las especiales complacencias y satisfacciones que producen estudios de índole tan *elevada* como los que se refieren á estos descubrimientos, están reservadas á los astrónomos, porque ninguno de semejantes astros puede percibirse por nadie á simple vista.

Con ascender á otras alturas muchísimo más bajas, y que, sin embargo, son colosales para nuestra pequeñez, tiene que conformarse el hombre. Tentación permanente para los físicos es la de poner la planta sobre la cima más elevada de Europa, sobre el Monte Blanco, coloso de los Alpes, y raro es el excursionista científico emprendedor que no realice su peregrinación á aquella Meca de los turistas. La cumbre está muy alta; pero ¿por qué no ascender más arriba de ella? ¿Adónde? A los espacios helados. ¿Cómo? En globo. Así quedarán muy por bajo todos los vanidosos alpinistas que se jactan de haber escalado el Monte Blanco. Así discurrió el profesor de Zurich, Mr. Heim, quien animado por el intrépido aeronauta Spelterini, y en compañía de sus comprofesores Maurer y Biedermann, se lanzó á los espacios, no hace mucho tiempo, en la cestilla de un globo, en *Sitten* ó Sión (cantón de Valais). El globo pasó en su trayecto sobre los picos Diablerets, Montreux, Iverdun, Pontarlier, Saint-Croix y Besançon, descendiendo entre Dijon y Langres. Se elevó el globo á 6.300 metros, es decir, á 1.490 más arriba de la cima del Monte Blanco, en cuyas áereas regiones disfrutaron los expedicionarios de una temperatura de 21° bajo cero. El globosonda que llevaron unido al suyo, y que soltaron á la referida altura, se elevó á 11.000 metros, siendo recogido al día siguiente en Morgues (Jura). Han conseguido, pues, Mr. Heim y sus compañeros ver lo que nadie ha visto en Europa, el Monte Blanco á cerca de 1.500 metros debajo de sus pies. ¡No siempre se le había de contemplar dominándonos, á 4.800 sobre nuestras cabezas!

Parece que en las arriesgadas é interesantes campañas de la aerostación ha llegado el caso de poner en práctica un procedimiento ingenioso, concebido ó previsto, más que demostrado, en 1884 por el profesor de la universidad de Bruselas L. Errera, á propósito del aumento ó disminución y del arreglo á voluntad de la fuerza ascensional de un globo. Se habían liquidado ya el oxígeno y el hidrógeno, pero no con la facilidad verdaderamente industrial, y por consiguiente con la economía que hoy se consigue hacerlo, y parece, como digo, llegada la ocasión de ensayar el aparato que tan estudioso físico denominó *cinturón de natación para globos*, y que, en resumen, debiera fundarse en el razonamiento siguiente:

¿Por qué los aeronautas no llevan, como lastre en sus ascensiones, frascos con hidrógeno ó con gas del alumbrado, en estado líquido? El gas procedente de estos líquidos podría pasar á una especie de tubo vacío, en forma de banda ó cinturón que rodearía al globo exteriormente por su parte media. Cuando hubiera necesidad de aumentar la fuerza ascensional se abrirían las llaves de los recipientes, y entonces el gas liquidado volvería á adquirir con gran fuerza expansiva su forma gaseosa, llenaría el tubo-cinturón, y al aumentarse considerablemente el volumen del conjunto del aparato con un gas tan ligero, crecería proporcionalmente aquella fuerza. Para descender no habría más que abrir una llave del tubo que rodea al globo é ir dando salida al gas. Para volver á ascender, cerrada dicha llave, se iría de nuevo llenando de gas el cinturón, mientras en los recipientes lo hubiera liquidado. Tales son las ventajas que este sencillo sistema ofrece sobre el del uso del lastre ordinario. Si se logra idear y construir una máquina portátil que liquide los gases con facilidad y abundancia, no será necesario perder ni un solo centímetro cúbico de gas del acumulado en el cinturón, porque, en vez de darle salida al aire, se recogerá y liquidará de nuevo, consiguiéndose con tal adelanto ascender ó descender en el espacio, durante una excursión en globo, á voluntad de los aeronautas.

Quince años han transcurrido desde que el señor L. Errera discurrió de este modo; y si no ajustándose estrictamente á él, utilizando un fundamento semejante, se hacen hoy curiosísimos ensayos, con verdadero éxito, para transformar por completo la fuerza impulsora y el movimiento de los aparatos aerostáticos, gracias al empleo de los gases ligeros, reducidos al estado líquido.

°°°

Conocida es en el mundo culto la entusiasta afición que viene mostrando el eminente sabio Mr. Janssen por los estudios físicos realizados en el Monte Blanco. Los últimos que ha practicado se refieren á las variaciones de la intensidad de la gravedad en diversas alturas y en la cumbre de aquella cordillera, ejecutados á su presencia y bajo su dirección por el físico Mr. Hansky y el astrónomo ruso Tikhoff. Los puntos escogidos para la observación han sido Chamounix, Brévent, los Grands-Mulets y la cima del Monte Blanco. El aparato portátil empleado ha sido el de Sterneck, que es el que de preferencia usan en Austria, Rusia y América, y que, sin ser de extrema precisión, resulta incomparable para obtener determinaciones relativas.

Los resultados sucesivamente obtenidos han sido:

En Chamounix:

Péndulos.	Intensidad de la gravedad.	Duración de la oscilación.
Núm. 92	$g = 9^m,80412$	$S = 0^s,5078193$
— 93	$g = 9^m,80407$	$S = 0^s,5077897$
— 94	$g = 9^m,80402$	$S = 0^s,5084290$
	Media: $g = 9^m,80407$	

En la cumbre del Monte Blanco:

Con los mismos péndulos resultó la media general de cinco series de determinaciones: Media $g = 9^m,79472$.

En los Grands-Mulets: Media $g = 9^m,79999$.

En Brévent: Media $g = 9^m,80056$.

En Chamounix (rectificada): $g = 9^m,80394$.

Según la nota de Mr. Hansky, para determinar la hora en la cima del Monte Blanco usaron el aparato de señales solares del Servicio Geográfico del Ejército, aplicando un obturador á la plancha que sirve para dar paso y dirigir el haz luminoso. Antes de emplearlo en Suiza, habían hecho múltiples experiencias en la cima de la torre Eiffel y en el observatorio de Meudon, comparándolas directamente. Para que el cronómetro marchara con toda regularidad en la cumbre se le colocó dentro de un recipiente de agua templada, bien aislado para evitar el enfriamiento por radiación, dentro de una caja forrada de edredón, lográndose mantener siempre la temperatura sobre 0, con variaciones entre $+ 5°$ y $+ 15°$; y resultando así una marcha uniforme, porque los cronómetros se compensan siempre para temperaturas superiores á cero grados.

También en la cima del Monte Blanco ha hecho el físico S. Crova detenidas observaciones actinométricas, con aparatos registradores gráficos, obteniendo las curvas correspondientes á cada día ó á varias horas de un día. Las depresiones actinométricas observadas en diversas localidades de Europa (Montpellier y Kieff, en los días en que S. Crova estaba realizando las suyas) no corresponderion á las registradas en los Alpes. Explícase esto porque, saturadas de humedad las vertientes y valles de la cordillera por las continuas lluvias, los rayos solares, cuando van penetrando en los profundos repliegues de la montaña, desde las primeras horas del día producen una formación de vapor que se precipita en el ambiente á modo de polvo sólido muy fino y con la lentitud necesaria para constituir un velo en la parte inferior del espacio que queda entre la cumbre y el sol. Siempre que no puedan hacerse las observaciones en un cielo completamente limpio resultan múltiples errores, habiéndose demostrado además que son igualmente erróneas las observaciones aisladas, y que se impone el uso de los aparatos registradores para que sean continuas y más perfectas.

Las circunstancias atmosféricas del Monte Blanco son muy poco favorables para estos estudios, y así y todo se han podido determinar con bastante exactitud los valores de la constante solar, que son de 3 calorías, 4 y aun superiores, admitiéndose que para un cielo azul obscuro, y á muy bajas temperaturas, ese valor llegaría á 4 calorías. Los obtenidos en Kieff con cielo puro y fríos excesivos, han sido también de 3,4. Dedúcese de cuanto se ha observado que la altitud ejerce una influencia muy considerable en la absorción de los rayos solares, y que sería fácil poder apreciar con precisión la intensidad inicial de la absorción atmosférica teniendo en cuenta dicho dato y prescindiendo de las perturbaciones y observaciones enérgicas que se localizan generalmente en las partes bajas de la atmósfera, en las capas inferiores rasantes con los valles, cañadas y desfiladeros que constituyen el conjunto de lo que se denomina «fondo ó vaso atmosférico». En los límites de la atmósfera llega al máximum la proporción de las radiaciones más absorbentes, y allí la absorción inicial debe estar representada por valores muy considerables.

°°°

Es cada día mayor el número de trabajos científicos que en el Monte Blanco tienen su centro y campo de experiencias; de modo que bien puede considerarse aquel inmenso macizo, cúpula de todo el relieve central de Europa, como una grandiosa cátedra al aire libre, coronada de nieves perpetuas, alfombrada de jardines y lagos, y recorrida en todas direcciones por legiones de seres microscópicos, por hombres decididos y entusiastas, que escalan su cima, coronándola con un arsenal de aparatos en los que realizan y estudian la composición y marcha de los astros y las manifestaciones más sorprendentes de la Naturaleza. Allí la ciencia no tiene patria: la cordillera, la cumbre, la cátedra son cosmopolitas; un solo ideal impulsa á los que concurren á ella desde todos los grandes pueblos del globo: el saber; porque en la religión utilitaria del día profesa con creciente fe y entusiasmo la sentencia de Bacon: *Quantum scit homo, tantum potest*. Al poder material esfuérzanse hoy los pueblos en unir el poder intelectual; porque unidas la espada y ciencia, ¿quién podrá con ellos? A esta ambición suprema de la imposición nacional, del máximo poder, obedece el que gasten tanto las grandes naciones en sus armamentos y en sus centros de enseñanza. Hé aquí algunas elocuentísimas cifras:

NACIONES.	Ejército y marina.	Instrucción.
Gran Bretaña.......	1.016.250.000	253.500.000
Alemania..........	821.000.000	303.000.000
Francia	914.250.000	198.000.000
Estados Unidos.....	417.500.000	922.250.000

Sin la columna segunda no podría mantenerse erguida la primera; por olvidar esto hay muchos pueblos esclavos en la superficie de la tierra.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Artistas, álbum de caricaturas por J. Xandaró.

Forma el quinto de los álbums inéditos de este popular dibujante, y lo mismo que en los anteriores, *Lances de honor*, *Los sports*, *Tratado de urbanidad* y *La expresión*, se revela el gran *esprit* que á su labor artística imprime Xandaró. En *Los Artistas* se satiriza donosamente el medio en que

éstos viven, su «modo de hacer», sus fantasías y extravagancias.

Este álbum, como sus similares, presentado con gran lujo, se vende al precio de 0,80 peseta.

Noticiero-guía de Madrid para 1899 (año tercero de su publicación).

Es un libro muy útil y curioso, y que responde por completo á lo que su título indica.

Además del almanaque, publica una sección descriptiva de Madrid, ilustrada con artísticos grabados, noticias útiles y prácticas; las señas del personal de los centros oficiales; permisos gratuitos para visitar los museos, y un plano, tirado á once tintas, con un ingenioso medio para buscar las calles.

Véndese libro tan interesante al precio de 1,50 pesetas en todas las librerías.

Memoranda, dietario y agenda, publicación mensual.

Acaba de ponerse á la venta el volumen xv, destinado al mes de Febrero. Contiene 28 páginas para notas, los calendarios religioso y astronómico, una página dispuesta para señas y direcciones, y varias con tarifas, avisos útiles y bibliográficos.

Recomendamos esta publicación á nuestros lectores por ser de gran utilidad su empleo

De venta en los almacenes de papel y objetos de escritorio al precio de 0,15 peseta ejemplar.

Año biográfico español, por D. Ildefonso Fernández y Sánchez.

La casa editorial de don Antonio J. Bastinos, de Barcelona, consecuente con sus nobles propósitos de dedicar á la juventud obras literarias de verdadera instrucción y recreo, ha publicado, en un abultado volumen de más de 500 páginas en 4.º, el *Año biográfico español*, conteniendo 365 biografías de españoles ilustres, escritas con gran sencillez de estilo y amenidad por el notable pedagogo D. Ildefonso Fernández y Sánchez.

La obra está editada con gran lujo, avalorando su texto unos 300 retratos.

No dudamos un momento en recomendar la adquisición de esta obra, especialmente á la juventud, pues en sus páginas encontrará altos ejemplos de virtudes que seguir y grandes méritos que imitar.

El *Año biográfico español*, lujosamente encuadernado en percalina con planchas de estilo barroco en color y oro, se halla de venta en todas las librerías al precio de 5 pesetas.

La España Ilustrada. — Vistas, monumentos, escultura y pintura, por Hauser y Menet.

Se han publicado los números 36 y 37 de esta artística colección. Los molinos de Palma de Mallorca; El puerto de Mahón; La mezquita de la Alhambra y el Generalife de Granada; Los ábsides de las catedrales de Avila y León; La universidad de Deusto; Las vistas de Lequeitio y de Gorliz, en Vizcaya, y la torre de Santiago, de Bilbao, son los asuntos de las magníficas fototipias que contienen.

El cuaderno de cinco láminas cuesta una peseta.

Recordatorio religioso de las víctimas de la guerra.

Hemos recibido ejemplares de unas tarjetas con una artística y muy sentida alegoría, en la que aparece la desolada España apoyada en las columnas de Hércules, con el león á su lado, y señalando con la diestra una cruz que entre nubes aparece en el fondo, sobre el mar en que se hunde un buque. Corona la cruz el lema *Spes unica*, y al dorso va impresa una oración por los heroicos defensores de la honra y de la integridad de la patria que han muerto en Cuba y en Filipinas.

Estas tarjetas se venden á 10 céntimos de peseta, destinándose el producto íntegro, sin descontar gasto alguno, á beneficio de la Congregación de Artesanos jóvenes de San José (Segovia, 2).

La Naturaleza. — Se ha publicado el primer número del corriente año de la excelente revista *La Naturaleza*, que trata de las interesantes materias siguientes: Progresos científicos, por R. Becerro de Bengoa. — Cronógrafos electro-balísticos de diapasón eléctrico (ilustrado), por V. M. — Calentamiento de las dínamos, por Pedro Carpi. — Nueva teoría de las imaginarias en el espacio (ilustrado), por Ramón Escandón. — Puente de hierro sobre el río Malleco, en Chile (ilustrado). — Sobre el postulado de Euclides, por A. Poulain, S. J. — A propósito del último eclipse de luna (ilustrado), por Zurcal. — Notas varias: Usos del aluminio. — Cómo se gastan los carriles en las líneas férreas. — El cinematógrafo y la cirugía. — La edad del Niágara. — ¿Se debe leer en la mesa? — Soldadura de los carriles en las vías antiguas.

C.



NEW YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA). — INCENDIO DE UNA CASA DE DIECISIETE PISOS.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. V.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Febrero de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



Mr. EDMOND ROSTAND,

AUTOR DE LA COMEDIA HEROICA **CYRANO DE BERGERAC**, ESTRENADA EN PARÍS EN EL TEATRO DE LA «PORTE-SAINT-MARTIN» EL 28 DE DICIEMBRE DE 1897.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En qué quedamos, Sr. Cronista? ¿se llamaba D. Julián ó D. Julio Herrero el abogado que asesinó José Lucas?

—Respondía por ambos nombres, y ésta es la causa del dualismo que habrá observado usted en la prensa: los contertulios del café de Levante le llamaban D. Julio, por costumbre; pero su nombre era Julián: así me lo asegura un amigo que se sentó á su lado la misma noche en que fué muerto, y tuvo con él las últimas discusiones de café en aquella mesa histórica, inmediata al mostrador, donde se reemplazan á diversas horas los parroquianos, sin que se interrumpa la unidad de la tertulia desde hace muchos años. Allí he visto sentados al novelista Fernández y González, Cazurro, Coupigny, Lustonó, Retes, Gaspar, Moya, Conde de Bañuelos, y otros mil que no recuerdo ahora, á las altas horas de la noche, cuando las luces se apagan y los mozos recogen el servicio: hace mucho tiempo, y sabe Dios desde cuándo y con quién empezaría esa tertulia, por ser el café de Levante el más antiguo de Madrid; tanto, que aún debe conservar las antiguas chufetas ó braserillos de metal en que se colocaba lumbre al alcance de los fumadores, y las vasijas donde se calentaba el vino con azúcar y canela para servir á los elegantes que volvían arrecidos de frío después de pasear por el Prado.

—*Sufficit:* que me va á contar usted la Historia de España á propósito de D. Julián, hasta detenerse en el padre de Florinda.....

—Es verdad, y vuelvo al presente, aunque tal es el maldito que quisiera hacer novillos para corretear por el pasado. Don Julián Herrera merece, por su desgracia, la atención pública, que suele fijarse más en los asesinos que en las víctimas: era, según me dicen, hombre de entendimiento, muy enterado de las vidas y carácter de las personas y de sus negocios, vehementísimo en las discusiones, y se le suponía en buena posición. Se está tratando si se ejercita ó no la acción popular contra el asesino por sus compañeros de abogacía, lo cual sería un caso nuevo; á lo menos, no tengo noticia de otro alguno. Y ya que de compasión por las víctimas se trata, hay que tenerla también de las honradas familias de los criminales, de la infeliz madre de José, sobre todo, y de los parientes que se juzgan deshonrados sin culpa, lo cual no es exacto ante la ley ni la razón. Si como buscan algunos el abolengo nobiliario buscasen el criminal, raro es el apellido que no figura en los índices de los presidios ó de la Paz y Caridad. Trueba dijo que, buscando sus antecedentes de nobleza en los archivos, tropezó con un ahorcado de su apellido y renunció á más averiguaciones. Harto hace uno con responder de sí propio, para envanecerse ó humillarse por lo que valen ó desmerecen los demás.

—¿Dirá usted algo del *Cyrano de Bergerac?* es el asunto de moda en el orden teatral.

—Que no me corresponde, porque tiene su sección. En cambio, el fallecimiento de la princesa María Luisa, esposa del príncipe D. Fernando de Bulgaria, no se presta sino á lamentar esa desgracia. Algo podría decir de las declaraciones de Mr. Woodford en un banquete si no estuviésemos expuestos á que se desmientan. Más interesantes me parecen los viajes de esos agentes franceses y británicos que vienen á estudiar nuestra Hacienda, y no acierto, á decir verdad, qué se proponen: acaso vengan á abogar por algún acreedor nuestro: á dar dinero no vienen, eso se puede asegurar.

—Buen asunto: la Asamblea de productores.

—Lo es para decir generalidades.

—Sin embargo, hay un hecho concreto: el alboroto de los que se reunieron en Valladolid, por haber sido elegido presidente un hombre político.

—Pero es el caso que le eligieron y les representa. Sin ser análogo el caso, esas juntas me recuerdan aquellas juntas revolucionarias del 68, que se formaban en tumulto y constituían al fin un comité central que se encargaba de disolverlas. Me refiero á la forma externa, que, en cuanto al fondo, parece que se aspira á un partido que tenga bases distintas de las de los partidos políticos. Lo malo es que las fuerzas en que se apoyan tienen las mismas costumbres y han influído como los demás en lo que todos lamentamos. Pero, en fin, hágase el bien, si alguno se hace, y más valen estas revoluciones pacíficas que las de las antiguas barricadas ó pronunciamientos. Estos siquiera no son arreglos del francés, sino del inglés. Sólo desearía que no olvidasen este refrán castellano: «Quien mucho abarca, poco aprieta», para que sus trabajos sean útiles.

—¿Ha visto usted á Marcos Zapata?

—No sé dónde vive: toda la prensa le ha saludado después de su llegada de América, en donde ha residido ocho años: se fué moreno, y no vendrá más blanco; tenía el pelo muy negro, y acaso le traiga un poco gris: de todos modos, encontrará nevadas muchas barbas y cabezas que conoció rubias ó negras.

—Pero ¿es viejo Zapata?

—No; y si lo fuera, que no lo es, me guardaría bien de entregarle á las iras de los que hoy piden la supresión de los ancianos, jubilándolos sin sueldo. He hablado de canas porque en ocho años ha nevado mucho. Por lo demás, saludaré con cariño al amigo y al poeta repatriado.

—¿Dirá usted algo de la conclusión del edificio é instalaciones de su colega *Blanco y Negro?*

—Diré que son muy elegantes en lo decorativo, y que responde de la buena elección de la maquinaria y del servicio eléctrico el ingeniero y poeta D. José Echegaray; que el edificio es hermoso, y que celebraremos la prosperidad de ese periódico de que es director afortunado nuestro amigo el Sr. D. Torcuato Luca de Tena. El *Blanco y Negro* nació en nuestros propios talleres, y de ellos salió al mundo con robusta juventud: es en cierto modo un hijo, cuya buena suerte nos halaga, y una prueba, en su lujosa y elegante instalación, de los frutos de la inteligencia y el trabajo.

—¿Sabe usted si hay algo de cierto en eso del cambio de Gibraltar por nuestros presidios africanos?

—Sólo sé que es un tema de discusión periodística, y no creo que tenga fundamento en la realidad.

—¿Y nos conviene ó no?

—Por un lado parece que sí en lo de completar el aislamiento de nuestra costa meridional y la integridad del territorio, evitando el contacto molesto de Inglaterra: por otro, renunciaríamos á la única política latente, pero tradicional, que puede preparar nuestras futuras expansiones en días bonancibles, y al tráfico modesto, pero útil, que existe á la sombra de nuestros presidios y á nuestro contacto con Marruecos, donde hay mucho español establecido. En lo militar habría que pensar mucho el pro y el contra, que supongo tendrán estudiado los centros militares. Como tema de discusión, no sólo es interesante, sino de mucha transcendencia, y se le recomendamos á la prensa militar.

—¿Sabe usted la gorda?

—Sí.

—¿Cuál es?

—La ruptura de las hostilidades entre los *yankees* y tagalos, que parece indudable procediendo la noticia de un despacho del general Ríos. Por cierto que no sé si alegrarme ó lamentarlo. Los periódicos que leo están en la misma incertidumbre por no explicarse las complicaciones que pueden resultar. Desde luego el orgullo *yankee*, resentido con este desafío á sus armas y la resistencia de los filipinos á aceptar la protección de la gran República, ¿retrocederá en la demanda, ó se empeñará más en ella, comprometido por sus arrogancias? Si se deciden por la guerra, ¿entrará en esa lucha algún nuevo factor que no da la cara todavía? ¿Seguirán algunas regiones de Oriente el ejemplo de los filipinos por la repercusión natural de esos ecos belicosos? ¿Qué resultados producirá en los Estados Unidos la nueva fase del conflicto? ¿Nos echarán la culpa? ¿Se la echarán á Alemania? ¿Influirá en nuestro tratado? ¿Tendrán los filipinos la constancia de sostener ese ardimiento el tiempo necesario? Todas estas dudas se amontonan en el ánimo ante la noticia de esa ruptura de hostilidades, y parece nuestra cabeza el libro de los oráculos de Napoleón. Por de pronto, nuestras tropas tienen que asistir cruzadas de brazos á la pelea en que debieron ser actores principales; nuestros prisioneros vuelven á tener en jaque su libertad, y nosotros á reflexionar tristemente en lo que hubiera sido la guerra pasada sostenida en otras condiciones. ¿La guerra pasada hemos dicho? Por si acaso, no nos durmamos con excesiva confianza; que esos chispazos oceánicos lo mismo pueden ser una hoguera que se apaga fácilmente, que un incendio universal.

—¿Conocía usted á D. Manuel Crespo Quintana?

—Le conocía desde que era yo un mozalbete allá en la Habana, en donde ya tenía Quintana un buen empleo en el gobierno general. Era hijo del teniente general Crespo, y pasaba por uno de los buenos empleados de la isla. ¡Qué tiempos aquellos! No se conocía en Cuba el papel-moneda, ni el oro se había retirado á las arcas de los acaparadores: el mundo me parecía ancho y alegre: Villergas escribía *El Moro Muza*, y atacaba al director de *La Prensa* por haber llamado horteras á los dependientes de comercio, y á un señor Arboleya que había tenido la desgracia de decir esta candidez familiar en un discurso universitario: «Preguntad á un niño: ¿A quién quieres más, á papá ó á mamá?» Y responderá el angelito: «A papá y á mamá.» El filibusterismo estaba en mantillas, y reciente el fusilamiento de Plácido: Fornaris leía en el Liceo unos versos en que, describiendo la bahía de la Habana, citaba todas las banderas, para concluir así:

Y coronada de estrellas
La bandera americana,

omitiendo la española: aun se recordaba la ejecución de Pinto, que se había llevado á la tumba, con gratitud general, el nombre de las familias principales comprometidas en la conspiración. Existía la puerta de la Muralla; había esclavos y me limpiaba las botas un príncipe africano; y más de una noche crucé con algunos amigos ciertas calles para revistar las anchas rejas, á través de las cuales veíamos, iluminadas por el gas y escotadas, columpiándose en sus mecedoras, á las más lindas habaneras de aquel tiempo.

—¡Buenas estarán!

—Esos tiempos me ha recordado Crespo Quintana, que se casó con una hermosa cubana y ha sido diputado por Cuba muchas veces: he sentido su muerte muy de veras.

—¿Y qué opina usted del atraco de la calle de la Paz?

—Le diré á usted: creo que, en efecto, hay quien aprovecha ese pretexto para disimular sus extravíos; pero me parece que conviene reforzar la policía de Madrid, y que han caído sobre la corte criminales forasteros que trabajan con cierta novedad, ó se está transformando el arte; que en todo cabe el progreso. Malos son los atracadores, pero los prefiero al industrial que mete un perro muerto en la salchicha y se las echa de contribuyente respetable. En cuanto á esa mujer alta, que en plena mañana y en la calle de la Paz tumba de un llavazo en la cara á un cobrador para que otro satélite recoja el saco del dinero y escape, me infunde respeto: es una heroína del atraco. Pero ¿quién deja ya aproximarse á uno á ninguna ama de llaves?

—Dicen que nos divertiremos en este Carnaval.

—Eso parece, y bien lo merecemos. Habrá carrozas, batalla de flores y premios á las comparsas y disfraces más vistosos, destinándose á la Beneficencia el coste de las entradas del Retiro. ¿Se disfraza usted?

—De año en año: si me dieran una careta con las facciones mías de hace veinte años, ¿quién me conocería? Si nuestras mismas madres resucitaran y pasáramos á su lado, ¿no seríamos para ellas máscaras desconocidas? ¿Qué es el joven sino un viejo futuro, ni el viejo sino un joven que pasó? ¿No estábamos todos disfrazados de españoles y nos hemos quitado la careta? Acudamos al Retiro á

tirar y recibir ramitos de violetas y de rosas, y serpentinas; que las batallas de flores son las propias de nuestra flaqueza: caigan sobre nuestras cabezas papelusa de colores y polvos perfumados. ¡Al Retiro, al Retiro, ciudadanos!

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EDMUNDO ROSTAND.

(Págs. 1.ª, 72 y 73.)

El reciente estreno en el teatro Español, con brillante éxito, de la comedia heroica *Cyrano de Bergerac*, que desde hace un año viene aplaudiéndose en París, da nueva actualidad á la obra admirable de Edmundo Rostand.

Nació este poeta en Marsella en 1868, é hizo parte de sus estudios en París. Seguía la carrera de Derecho; pero su vocación por la literatura interrumpió los áridos estudios, y consagrado á las musas publicó en 1890 sus primeros versos *Musardines*.

En 1892 se representó en la Comedia Francesa *Les Romanesques*, comedia en tres actos y en verso que fué una revelación de su talento poético; en la Renaissance estrenó en 1895 Sarah Bernhardt la pieza en cuatro actos y en verso *La princesse Lointaine*, y en Abril de 1897 obtuvo un brillantísimo éxito en el mismo teatro su evangelio en tres cuadros y en verso *La Samaritana*, que interpretaron Sarah Bernhardt y Bremond. Grande fué el triunfo obtenido por el poeta, y recordamos que entonces un ilustre crítico, hablando de Rostand, decía á sus lectores: «¡Retened bien este nombre, que será grande un día!»

No ha tardado en confirmarse la predicción, pues en fin del mismo año obtenía Rostand en el teatro de la Porte-Saint-Martin, con su *Cyrano de Bergerac*, uno de los mayores triunfos escénicos que un autor puede alcanzar.

Toda la concurrencia, visiblemente conmovida y calurosamente entusiasmada, saludó con unánime aclamación al *poeta* que, después de tantos *pesimismos*, *socialismos*, *ibsenismos* y otros *ismos* psicológicos, transcendentales, etc., etc., vencía en toda la línea sin otras armas que las antiguas, la *acción* y la *poesía*, que parecían relegadas á los arqueológicos museos para reposar eternamente sobre sus polvorientos laureles.

Rostand, con el tipo de Cyrano, fanfarrón y quimerista, enamorado y tierno, á ratos alegre, á ratos melancólico, de intrépida bravura y de heroico sacrificio, ha encarnado en una acción sencilla é interesante el alma de la verdadera poesía, y ha bordado las escenas de la obra de pensamientos y frases que, en alas de una fácil, fresca y luminosa versificación, han volado de los labios de los actores al corazón del público.

Cuando en España reñían la más encarnizada batalla clásicos y románticos, disputándose el cetro de la literatura, decía D. Alberto Lista que no existían en puridad sino dos géneros literarios: *el bueno* y *el malo*.

La tragicomedia de Edmundo Rostand, ó comedia heroica como él la titula, ¿está forjada en la antigua turquesa? ¿Se vació en los nuevos moldes? ¿Es de un género novísimo?..... Atengámonos á la clasificación del maestro Lista: pertenece al género bueno, al que deleita, al que conmueve, al que entusiasma á quien la ve representar y á quien la lee.

En la primera página publicamos el retrato del poeta dramático que ha sabido triunfar en Francia y en España, donde la fuerza de su obra ha resistido á la atenuación que toda obra *de forma* y en verso sufre al ser traducida; en la página 73, un dibujo muy artístico de Luis Palao reproduce las escenas más interesantes de *Cyrano de Bergerac*, cuyo juicio hace por separado nuestro compañero Eduardo Bustillo en su crítica teatral; y en la página 72, los retratos de Rostand, María Guerrero, Díaz de Mendoza, los traductores de la comedia Sres. Tintorer, Vía y Martí, y los tipos de los personajes principales.

°°°

EL GENERAL ANNENKOFF (PÁG. 74).

Acaba de morir en San Petersburgo, á los sesenta y tres años, el ilustre general ruso cuyo retrato publicamos. No solamente era conocido y justamente admirado en su patria el general Annenkoff; éralo en Francia, donde solían llevarle frecuentemente los lazos de la familia, pues estaba casado con una hija del distinguido académico Melchor de Vogüé, y en toda Europa se reconocía el mérito de sus importantísimos trabajos en la construcción de los ferrocarriles transcaspiano y transiberiano. Grandes dificultades y obstáculos que se juzgaban insuperables fueron vencidos por la inquebrantable perseverancia del enérgico general, con la protección inteligente del zar Alejandro.

Para nadie es un secreto la importancia estratégica de las citadas vías férreas, cuya construcción es un timbre glorioso para la memoria de Annenkoff.

°°°

BELLAS ARTES.

Un descanso en el baile, cuadro de C. Kiesel.— *En Carnaval: Dios los cría y el vino los junta*, por Navarrete (págs. 76 y 77 y 81).

El hermoso cuadro de C. Kiesel, *Un descanso en el baile*, tiene gran oportunidad en esta época en que en los públicos coliseos y los aristocráticos salones se celebran los bailes de máscara precursores del Carnaval. Las dos fatigadas mascaritas, que aprovechan un descanso para quitarse, lejos de las miradas de los indiscretos, la careta que sofocaba sus delicados rostros, están admirablemente pintadas con una elegancia y un gusto realmente encantadores.

El legítimo representante del *orden público* no puede mantener la seriedad peculiar de sus solemnes funciones, y sale riendo del calabozo en que han venido á igualarse y á fraternizar el aristocrático frac y la plebeya blusa, solución momentánea del pavoroso problema social, lograda por obra y gracia del espíritu..... de vino. Si los personajes del humorístico dibujo de Navarrete hubieran de adoptar un lema para su escudo, podrían escoger el siguiente: «La sociedad nos separaba y la *pítima* nos reunió.»

°°°

D. TORCUATO LUCA DE TENA,

director de *Blanco y Negro* (pág. 80).

Joven aún, pues cuenta poco más de treinta años, el fundador, propietario y director de la popular Revista madrileña es una de las figuras más salientes del periodismo moderno, y para buscarle su progenie intelectual habríamos de pensar en los Villemesant, en los Fernández de los Ríos, en Santa Ana, en Gasset, en los grandes impulsores de la prensa periódica y especialmente en Abelardo de Carlos fundador y organizador en España de la *Revista ilustrada*, que muchos años después ha tomado grande incremento con el auxilio poderoso del fotograbado.

Hace nueve años ideó la Revista que tan popular se ha hecho en estos tiempos, y entró en el periodismo uniendo á una vocación irresistible por el arte y las letras, una práctica de los negocios que aprendió en el comercio de banca, y un conocimiento de lo que es la prensa extranjera, largamente estudiada en sus viajes de agregado diplomático, de turista vivo, de joven emprendedor y animoso que no se conforma con el pasivo aunque agradable papel de quien tiene resuelto el problema de la vida.

No por falta de aptitudes, sino por sobra de modestia, pocas veces pone su pluma de escritor sobre las cuartillas; mas así como el personaje del Romancero

Si no venció reyes moros,
Engendró quien los venciera,

Luca de Tena, cuyo nombre figura bien poco en los índices literarios y artísticos de la primorosa colección de *Blanco y Negro*, ha logrado reunir en torno suyo á lo más gallardo y florido de las artes y de las letras españolas, proporcionando á escritores y dibujantes grandes utilidades, y poniéndoles en frecuente y simpática comunicación con el público.

Trabajador incansable, enemigo de toda rutina y entusiasta de todos los progresos, Luca de Tena dedica á su semanario día y noche, dirigiendo de cerca, no sólo la marcha intelectual del periódico, sino su desarrollo administrativo y su progreso industrial.

Hacer un periódico artístico y popular á la vez, sin remontarse á las altas regiones del arte puro, ni caer en el arroyo de la populachería y de la vulgaridad, es problema harto difícil y equilibrio que sólo puede guardar quien une á un gran conocimiento del público un nativo buen gusto, que resplandece en la confección del popular semanario *Blanco y Negro*, que no poseía más elementos propios que la iniciativa y el trabajo de su fundador, y cuenta hoy con una imprenta propia; con un taller de fotograbado que envidiarían muchas revistas similares del Extranjero; con una casa, en fin, donde Luca de Tena ha llegado á reunir elementos personales y materiales muy notables por su número y calidad.

El joven director de *Blanco y Negro* acaba de ganarse en buena lid puesto de honor entre los periodistas españoles, y la inauguración del flamante palacio de la calle de Serrano es uno de esos acontecimientos que por su importancia honran, no tan sólo á sus autores, sino á la colectividad, á toda la prensa española.

El Sr. Luca de Tena está afiliado en política al partido liberal, y actualmente representa por segunda vez en las Cortes el distrito de Martos (Jaén).

LA NUEVA CASA DE «BLANCO Y NEGRO» (PÁG. 80).

El sábado 4 del corriente se inauguró la casa del *Blanco y Negro*, verdadero palacio artístico que el Sr. Luca de Tena ha erigido para la cómoda y lujosa instalación de su popular Revista.

En la aristocrática calle de Serrano, del Barrio de Salamanca, elévase la elegante construcción, cuya fachada principal publicamos y que está inspirada en el estilo llamado plateresco del Renacimiento español.

Nuestros lectores pueden admirar en nuestra reproducción la belleza de esta fachada, con su almohadillado basamento, sus decoradas pilastras, pareados ventanales y superior arquería, que rematan esbeltos pináculos, y cuya pureza y elegancia de líneas se enriquece con la variedad de relieves y cerámicas que la exornan.

El interior del edificio revela la inteligencia con que han sido estudiadas las necesidades del periódico, y la distribución responde perfectamente á los distintos servicios á que cada local está destinado. Penétrase por la puerta central en un suntuoso vestíbulo, y hállase de frente la entrada al patio cubierto donde se hallan las máquinas de imprimir. Las de vapor y los dinamos, sistema Siemens, productores de la electricidad, que es la fuerza empleada en el edificio para mover sus máquinas y sus ascensores, iluminar las dependencias, establecer las comunicaciones telefónicas, sustituir los rayos solares en el fotograbado, etc., etc., están admirablemente instaladas en el sótano de un edificio anejo construído detrás del principal.

En el piso entresuelo, al que se asciende por una elegante escalera ricamente decorada, están las oficinas administrativas, cajas de imprenta y talleres de plegado y encuadernación, y en el piso principal se hallan los despachos del director, secretaría y redacción y la grandiosa sala de lectura y recepción. Imposible, en los reducidos límites de esta noticia, la descripción detallada de esta parte del edificio artística y ricamente decorado. De ello nos ocuparemos en el número inmediato.

En el edificio anejo están instalados los magníficos talleres de fotograbado.

La numerosa concurrencia al acto de la inauguración, compuesta en su mayor parte de artistas y escritores, celebró con justicia la obra del arquitecto Salaverri y la inteligencia con que el Director de *Blanco y Negro* ha conseguido realizar la instalación *modelo* de su periódico. Para cuantos han contribuído á tan hermosa obra hubo plácemes, á los cuales unimos con el mayor gusto los nuestros muy sinceros.

°°°

EL BARÓN CEDERSTRÖM Y ADELINA PATTI.

Casamiento recientemente verificado en Brecon (Inglaterra) (pág. 84).

La célebre cantante Adelina Patti, española *per accidens*, ha contraído el 25 del pasado Enero su tercer matrimonio. Sabido es que en el año 1868 casó en primeras nupcias con el Marqués de Caux, enlace que no parece que hizo muy feliz á la aplaudida diva.

En 1886 Adelina Patti elegía para segundo marido á un aristócrata..... del arte y no de la sangre, al tenor Nicolini, y á la muerte de éste ha vuelto la famosa tiple á preferir los nobiliarios timbres al timbre de voz, y ha escogido para su tercer marido al Barón sueco Cederström, que no tiene más que veintiocho años. La ceremonia del casamiento se ha celebrado en Brecon, según el ritual católico, en la bella residencia de la ilustre *prima donna*, Craig-y-Nos.

Después de la ceremonia partieron en un tren especial para Londres, y en el mismo tren se sirvió el espléndido almuerzo de boda.

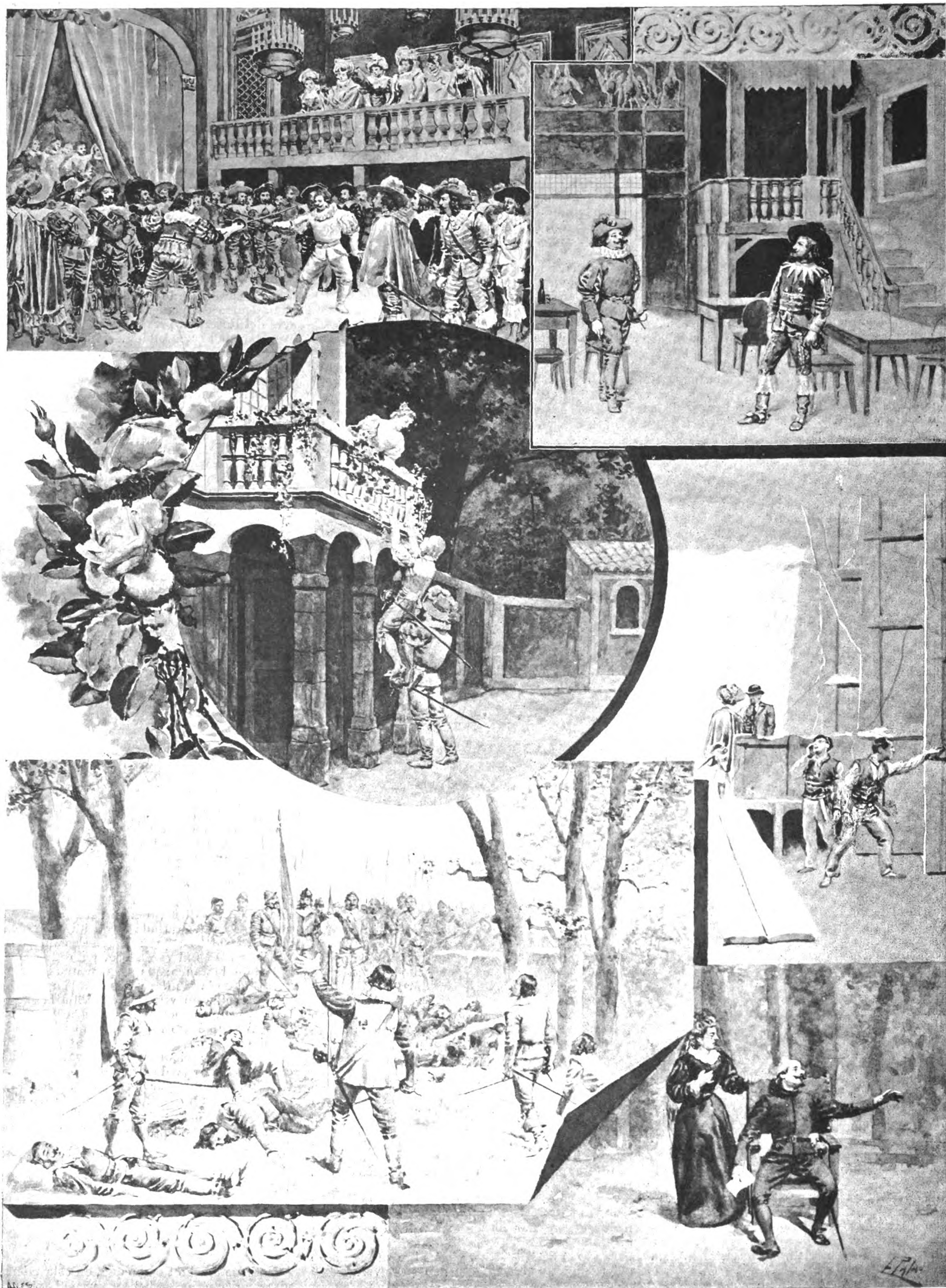
Carlos Luis de Cuenca.



El autor.—María Guerrero.—Fernando Díaz de Mendoza.—Los traductores: Emilio Tintorer y Vilaseca, Luis Vía y Pagés, y José O. Martí y Ballés.
Cyrano.—Roxana.—Conde de Guiche.—Christián de Neuvillette.

TEATRO ESPAÑOL.—MR. ROSTAND, LOS TRADUCTORES Y PERSONAJES PRINCIPALES DE «CYRANO DE BERGERAC».

(Dibujos de Luis Palao.)



Acto I, escena IV. El duelo entre Cyrano y el Vizconde de Valvert. — Acto II. Escena entre Cyrano y Christián. — Acto III, escena IX. El beso de Roxana.
Entre bastidores. — Final del IV acto. La batalla. — Acto V, penúltima escena. La carta.

TEATRO ESPAÑOL.—PRINCIPALES ESCENAS DE «CYRANO DE BERGERAC», ESTRENADO EN MADRID EL 1.º DEL CORRIENTE.

(Dibujos de Luis Palao.)

SED FUERTES.

Desde que se firmó el protocolo de Washington hasta la terminación de las conferencias de París, el tema de todas las discusiones, desde los más autorizados círculos hasta los corrillos de cafés, calles y plazuelas, ha sido el de los medios de regenerar á España; de sacarla de la postración y profundo abatimiento en que se tenía por cierto hallarse sumida; casi casi de arrancarla del sepulcro donde se la creía encerrada. Desde los doctos á los poco avisados, desde la más acreditada prensa hasta los menos entendidos de sus lectores, todos emitían su opinión, ó más bien la expresión de su convencimiento, con la seguridad y firmeza del más resuelto dogmatismo.

Todos exigían, como remedio heroico, la reforma y severidad en las elecciones, sobre todo en las de diputados á Cortes; la supresión de las diputaciones provinciales; regeneración de los ayuntamientos; depuración del sistema tributario, y suprimir un considerable número, por lo menos la mitad, de los empleos públicos. Todo, por supuesto, para sacar instantáneamente á la Patria de sus más urgentes apuros. No se podía buenamente pedir más empirismo.

Entretanto, y pasado el primer hervor de las invenciones y amortiguada la fogosidad de los modernos arbitristas, la parte entendida y, tomando su voz, los periódicos más prácticos y reflexivos, expresaban serios y para ellos muy fundados temores de sucesos que dieran al traste con todos los optimismos y gallardías de imaginación de los presuntos regeneradores de la Patria.

Con el recuerdo de lo que se había dicho casi oficialmente acerca de naciones viejas y caducas que habían de desaparecer, y de naciones jóvenes y vigorosas que se engrandecerían á costa de aquéllas; y en vista del giro de los acontecimientos y de nuevas y más audaces afirmaciones de conducta internacional, llegó la alarma hasta el punto y extremo de que se creyera hallarse gravemente amenazada la existencia de la Nación, y muy expuesta á nuevas mutilaciones, aun dentro del territorio de la Península.

Se atribuían siniestros propósitos á determinados gobiernos; se aseguraba que algunos de sus agentes inspeccionaban varias provincias, con especialidad las del Mediodía; que se levantaban planos y sacaban fotografías de los territorios inmediatos á las costas, y que todo indicaba que el execrable despojo de nuestro antiguo imperio colonial continuaría, por las mismas y otras sus amigas manos, aun dentro de nuestra misma casa.

Los que así pensaban y tal decían, pidiendo que se acudiese á impedir lo que habría de ser terminación espantosa de la catástrofe, estaban más en lo cierto que los ilusos y visionarios que presentaban como soluciones verdaderas puerilidades.

Porque hoy la cuestión para nosotros, no principal, sino única y exclusiva, es de vida ó muerte: la de existir ó no como nación. Se ha prescindido y prescinde de toda justicia, porque se prescinde de Dios, que es su causa y origen, y también su amparo. Á la conducta observada con España han correspondido las demás naciones autorizando con su indiferencia y silencio las iniquidades con nosotros cometidas y aspirando á la participación en cuanto se nos ha arrebatado. Y no sólo se ha autorizado con esa aquiescencia un régimen internacional que lógicamente habrá de ser vandálico, sino que hasta se ha iniciado la idea de elevarlo á principio legal de conducta. Se ha dicho que, en vista de la situación creada por los últimos acontecimientos, será indispensable abandonar los antiguos moldes de justicia, equidad y rectitud, y atenerse sólo á la fuerza, es decir, constituirse en estados salvajes: que se establezca una confederación europea contra la confederación americana; medio mundo contra el otro medio: á eso se trata de llegar como consecuencia de la fraternidad universal.

No hay, pues, más recurso que la fuerza para defender la vida contra toda injusta agresión: es no sólo derecho natural, sino también deber sagrado, en las naciones como en los individuos. Y oigamos al gran doctor, al más práctico en esta nueva doctrina social.

Bismarck, el hombre de hierro, que profesaba el principio, por él aplicado como regla de conducta, de que la fuerza está sobre el derecho, cuantas veces era consultado acerca del modo de evitar ciertos conflictos, contestaba lacónica é invariablemente: «SED FUERTES.»

Era todo un programa, resultado de su estudio y de su práctica. En poco más de dos siglos Prusia había llegado, desde el antiguo territorio, propiedad de la Orden teutónica, á Ducado de Prusia, Reino de Prusia é Imperio germánico. Los reyes Federico I, todo soldado, y Federico II, todo general, habían dado á aquella pequeña monarquía el carácter exclusivamente militar. Vencida por Napoleón en Jena, Prusia no pensó más que en hacerse fuerte, utilizando para ello hábilmente una de las humillantes condiciones que le había impuesto el vencedor: pocos años después tomaba implacable desquite en Waterloo, y personificada por Blucher, llegaba triunfante hasta París.

Es bien sabido lo que hizo después Bismarck con Dinamarca, Austria y Francia: para llegar á tan grandes resultados no se cuidó de negociaciones diplomáticas ni de argucias de cancillería: prescindió de todo, de opinión, de prensa y de Parlamento, concentrando toda su atención en la fuerza, como grande elemento para realizar sus planes.

España, no obstante, debe á su memoria un recuerdo de gratitud por su conducta en el asunto de las Carolinas, que fué correctísima: después de haber procedido de buena fe y sin violencia, se sometió á un arbitraje, cuya decisión acató y cumplió lealmente.



EL GENERAL ANNENKOFF,
INICIADOR DE LOS FERROCARRILES TRANSCASPIANO Y TRANSIBERIANO.
† en San Petersburgo el 22 de Enero último.

Véase lo que hacen las demás naciones: todas están enfrente de sus vecinas como delante del enemigo; con plazas fuertes y campos atrincherados; ninguna desarmada, como la mayor parte de nuestro territorio. Y eso que no tienen que temer nada parecido á lo que en todos los tonos se ha dicho que nos amenazaba.

La cuestión actual española no es interior, sino de dentro para afuera: de esta Nación enfrente de las demás: de defensa vigorosa contra todo nuevo atentado á su existencia ó integridad. Conviértase la Nación, su territorio peninsular y el de sus posesiones adyacentes en inmensas é inexpugnables ciudadelas, y entonces se convencerán los que pueden ambicionarlas de que España no ha muerto, sino que vive y se apresta á defenderse, no como caduca, sino con todos los bríos de su primera juventud.

La idea de nuestra debilidad ha sido causa de nuestra ruina: nuestros enemigos han pasado del miedo al matonismo: ahí están las conferencias de París para demostrarlo cumplidamente; ahí están para demostrar también cuán fácil y rápidamente retrocedían los comisionados angloamericanos tan pronto como advertían indicios de una resistencia decisiva.

Sed fuertes: es lo primero, es todo. Que España muestre en todas partes sus cañones; es el modo mejor de enseñar los dientes á los que puedan imaginar que los había perdido.

Ese es el buen camino, y por él se va adonde se debe ir; pero procediendo con perseverancia y energía, sin pausas ni desfallecimientos.

Téngase muy en cuenta, y no se olvide un momento, lo ocurrido antes de la guerra. Los amigos de ciertos prohombres no cesaban de agitar el incensario en loor de lo que hacían y de la actividad que demostraban en cuanto se refería á la defensa del territorio nacional. Ya se vieron los resultados y lo que había de verdad en tan hiperbólicos ditirambos: ya se vió cómo estaban las islas de Cuba y Puerto Rico, el Archipiélago filipino, y todas las costas de la Península é islas adyacentes: como un hombre completamente desnudo é inerme ante un enemigo armado de todas armas, defensivas y ofensivas. No es para olvidado.

Hay quien se fortifica sigilosamente contra España: fortifíquese ésta igualmente, ó sin reserva, para defensa propia, donde quiera que pueda ser atacada. Acerca de este asunto no debe haber la más leve tolerancia ni omisión por un momento; las Cortes, la prensa, la opinión, la Nación entera, deben ejercer una presión constante, discreta pero enérgica, sobre todo Gobierno, obligándole á emprender, seguir y perseverar en tan patriótica obra.

Á la previsión y actividad para todo lo concerniente á fortificaciones ha de corresponder lo relativo al Ejército y Armada, en personal y material, en solidez para la defensa y aprovisionamiento de todo lo necesario para sostenerla. Que no se reproduzca lo sucedido en varias ocasiones, aun dentro del presente siglo: después de la guerra del Rosellón, para la cual no estaba España ni regularmente apercibida, la de 1801 con Portugal, llamada de las Naranjas, á cuyo principio, y después de atacar las plazas fronterizas de Montemayor y Oguela, decía oficialmente el generalísimo Príncipe de la Paz que, «si tenía pólvora suficiente, volaría el castillo» de una de aquellas fortalezas: en la guerra de la Independencia, cuando el 2 de Mayo de 1808, no había en el Parque de Madrid más que cinco cartuchos de cañón, habiendo sido necesario hacer otros de prisa durante el combate, y cargar con piedras de chispa en vez de botes de metralla: en la guerra civil de 1833, para la cual faltaban por de pronto dinero, fusiles y zapatos: en la misma guerra de Africa, á cuyo principio hubo que proveerse con todo apresuramiento de lo más necesario en los puertos franceses.

Sed fuertes. Después vendrá lo demás, y se podrá discutir como á puerta cerrada; mas guardándose de entrar en contiendas de hipódromo bizantino sobre los verdes ó los azules; sin desprestigiar la autoridad superior ni cohibir sus legítimas y vigorosas iniciativas.

Entonces será ocasión oportuna de depurar lo que se encuentre viciado, que no será poco; de suprimir lo superfluo é inútil, que por lo mismo será perjudicial; de beneficiar los grandes elementos de regeneración y prosperidad con que cuenta la Nación, y emprender una política exclusivamente nuestra, fundada en una severa é inexorable justicia contra todo abuso, especialmente si viene de lo alto, que es el de mayor transcendencia, por el escándalo y pernicioso ejemplo.

Será también entonces llegado el caso de pensar en lo que hasta ahora no se ha pensado, ni parece haber propósito de fijar la atención, dejándose de teorías inútiles, de proyectos sin fundamento racional, de vaguedades en todo: de pensar en una generación nueva, vigorosa y digna, de ideas rectas y elevadas, de pensamientos nobles y patrióticos, llena de abnegación y no de indiferencia descarnada y glacial y de positivismos desoladores; en una generación que tenga por único Dios al verdadero, y no al peso duro y al billete de Banco; que posponga su interés individual al de la familia y de la Patria; una generación parecida en virtudes cívicas á la que descubrió y civilizó el continente americano y el vastísimo Archipiélago filipino, y no á la que los ha perdido.

Sed fuertes: vigorosa iniciativa, actividad incansable, firmeza de propósito para serlo. Después, defendidos por buena armadura exterior, robusteced vuestros músculos y vuestro espíritu, y dejad lo demás al tiempo, y sobre todo á quien dirige desde lo alto los destinos de las naciones.

Julián Manuel de Sabando.

LOS QUE FUERON.

MATILDE DÍEZ.

No hace mucho tiempo que, en esta misma Revista, un veterano de la literatura, el eximio poeta Eduardo Bustillo, consagraba un cariñoso recuerdo de admiración á la colosal figura que con su gloria llenó la española escena cerca de cuarenta años. Desde entonces acá, ninguno de los actores que han figurado en primera línea en los carteles del teatro Español han podido rayar á la altura que rayó Julián Romea.

Y lo mismo puede decirse de su inimitable compañera Matilde Díez, cuya muerte, acaecida el 16 de Enero de 1883, aún arranca lágrimas de muchos ojos.

Dícese, y á mi ver con razón, que ya no hay poetas ni actores dramáticos en tan gran cantidad como hace años, y que, por consiguiente, el Teatro español viene cada día á menos. Y esto se explica perfectamente. Después de la noble emulación de poetas y artistas, creadores durante medio siglo de un mundo de obras y de tradiciones, lógico es que notemos el natural desaliento en la musa que inspira á unos y á otros. Si hasta la tierra ha menester descanso para producir, ¿por qué no le ha de ser preciso al ingenio? Los hombres forman una comunidad, y pudiera decirse que todos tienen una sola cabeza que piensa á intervalos en el rápido curso de las generaciones.

Matilde Díez significa en la escena española toda una historia de grandeza artística. Nacida en Madrid en 1818, comenzó su brillante carrera dramática, á los doce años, en el teatro de Cádiz, interpretando de una manera notable *La huérfana de Bruselas* bajo la dirección de D. José García Luna. El éxito fué tan ruidoso y verdadero, que traspasando los límites de Andalucía, y llegando á oídos del célebre empresario D. Juan Grimaldi, le mandó por el correo un ventajoso contrato para el coliseo del Príncipe en la temporada de 1834. *Clotilde*, drama de Federico Soulié, fué la obra que proporcionó á la joven actriz el primero de sus triunfos en la villa y corte, cuyo público, magnetizado por el genio precoz de Matilde, al concluir la representación la llamó á escena arrojándola flores y coronas, lo que no había ocurrido con ningún artista desde los tiempos de Máiquez.

En aquella época fué cuando conoció á Romea. Los dos actores más grandes de nuestro siglo se vieron, y á los pocos días no pensaron en otra cosa que en hacer indisoluble el lazo que ya unía sus almas. La vehemente pasión de Julián no tuvo paciencia para aguardar á cumplir sus compromisos teatrales, y hallándose actuando en Barcelona contrajo matrimonio por poderes en 1836. Cuando ambos esposos se presentaron juntos en la escena del teatro Español, el entusiasmo que produjeron no es para descrito. Si alguien podía competir con aquel coloso que se llamó Julián Romea, era sólo Matilde Díez. Así lo demostró ésta interpretando el papel de la protagonista en *Gabriela de Belle-Isle*, donde rayó á tal altura que admiró al gran poeta Espronceda. Sus actitudes, su voz, su figura, sus gracias personales, secundaron admirablemente á su talento, y salvando contrariedades, despreciando escollos y rompiendo con todas las antiguas preocupaciones de escuelas viejas y gastadas, Matilde llenó sola, enteramente sola, el teatro Español.

Artistas de mérito grandísimo brillaban á su lado, entre ellos García Luna, que, como ya hemos dicho, la guió en sus primeros pasos, y Grimaldi, el organizador, ó más bien el alma de la escena durante muchos años; pero ninguno, incluso Romea, logró amenguar la gloria de Matilde.

El público no dejaba una localidad vacía las noches en que *la Matilde*—que de esta manera se la nombraba vulgarmente—hacía una de las obras creadas para ella y por ella, produciendo no ya el entusiasmo en la imaginación, y el placer ó el dolor en el alma; no un sentimiento más ó menos intenso, más ó menos vivo, sino el frenesí, el vértigo, la locura. Durante muchos años, Matilde Díez ocupó á Madrid y á España entera con su genio artístico. Llorar, reir, padecer, gozar, amar, aborrecer, sentir; en una palabra, todos los trasportes de la pasión, los deleites del amor, los nerviosos estremecimientos de la alegría, los torcedores del dolor; todo esto sentía el que iba á admirarla en *Clotilde*, *Catalina Howard*, *Los amantes de Teruel*, *La niña boba*, *Angela*, *La dama duende*, *Amor de madre*, *Margarita de Borgoña*, *María Stuardo*, *Cecilia la Cieguecita*, *Bandera negra*, *La escuela de las coquetas*, *Borrascas del corazón*, *La trenza de sus cabellos* y otras cien producciones elevadas por ella sobre el nivel de su mérito literario.

De los labios, de la fisonomía, de la acción de Matilde, pasaban los afectos al corazón de los espectadores, y el poeta se consideraba engrandecido por aquella actriz que en la escena se transfiguraba de tal modo que adquiría todos los caracteres del personaje que tenía la misión de representar.

Y no es esta opinión exclusivamente nuestra. Cuantos críticos durante la larga vida artística de Matilde Díez se ocuparon de esta *perla* del Teatro español, han opinado lo mismo. Uno de ellos, de gran autoridad en su época, decía lo siguiente:

«Matilde Díez es uno de esos genios meridionales, cuya organización, exquisitamente impresionable, lleva en sí el carácter de variedad que es patrimonio exclusivo de las naturalezas privilegiadas. Dotada de una gran sensibilidad y de un espíritu de observación vivo y penetrante, ha llevado á un grado de naturalidad inimitable la expresión de los afectos tiernos, desenvolviendo al mismo tiempo en el vastísimo campo de la comedia la gracia más fina y delicada. Cierto que para ello la ayuda una fisonomía extraordinariamente movible, en la cual con la misma facilidad se pinta el candor angelical que la picaresca malicia, la timidez medrosa que el valor intrépido y sereno, la resignación y la dulzura que la cólera impaciente ó la furia terrible y reconcentrada. Todas las pasiones, todos los matices del sentimiento se reflejan como en un espejo clarísimo en aquel rostro simpático que parece enlazado á su corazón por misteriosos resortes, y de ningún otro podría decirse con más verdad que es el trasunto y la imagen del alma tras él escondida. Pero de todas las grandes dotes físicas de Matilde, ninguna como su voz, que es en ella casi una facultad del espíritu: su voz pura, sonora, argentina, cuyos sonidos se escapan de su pecho, á veces flébiles y vagos como los ecos de un arpa eólica, á veces profundos y graves como las notas del órgano ó del melódium. Cuando Matilde se deja oir en el teatro, sus acentos llenan la sala, penetran hasta lo más hondo del corazón humano, y no hay atención que no cautiven, ni indiferencia que no exciten, ni espectador que pueda resistir á su encanto. En suma, una intuición poderosa, una sensibilidad exquisita, un espiritualismo sublime é incomparable, unido todo á una voz y una fisonomía que parecen naturalmente formadas para expresar lo ideal; hé ahí á Matilde Díez como actriz dramática y cómica. Así ha podido tomar una parte tan importante en el movimiento artístico y literario de nuestros días, realizando en la escena las diversas formas bajo las cuales se ha lanzado la literatura española en el camino del renacimiento. Apenas habrá, en efecto, obra alguna importante que Matilde no haya dado á conocer al público, ni triunfo escénico de que ella no haya sido partícipe, ni laurel dramático que no haya arrancado por sí misma del árbol sagrado, pudiendo decirse que su corona de artista está tejida con hojas arrancadas por su talento á las de todos nuestros grandes poetas contemporáneos.»

Leído esto por los que no hayan alcanzado la época en que reinaba en la escena, se comprende que no hay exageración en cuanto se lleva dicho de tan insigne actriz. Si fueran á enumerarse todos los tipos, todos los caracteres que creó en los diversos géneros de la dramática, desde el humilde y popular sainete hasta la clásica tragedia, desde la sencilla pieza de costumbres hasta la comedia de intriga ó cortesana, resultaría que su vida artística fué una serie de creaciones no interrumpida, desde que por primera vez, niña aún y entregada únicamente á su instinto de lo bello, pisó las tablas del teatro. Además, bueno es advertir que Matilde Díez no tuvo otro maestro que la Naturaleza, ni más libro de educación que el de una observación profunda, constante, de los modelos animados que presta la sociedad á los privilegiados talentos como el suyo. Su imaginación ardiente, meridional, tan rápida en comprender como pronta en ejecutar, sorprendía instantáneamente los secretos del corazón, y la sensibilidad de su alma ternísima la hacia identificarse con el que sufría ó gozar con el que gozaba. Artista, pues, de corazón y de inteligencia, el secreto de su encanto consistió siempre en identificarse con el autor que la confiaba su obra, en sentir como él y en transmitir al público igual sentimiento.

Vicisitudes de la vida y misterios del alma separaron á los que Dios había unido: los hombres se interesaron en aquella lucha privada, en aquellas borrascas del corazón; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles para reanudar aquellos lazos.

En 1853, y después de una larga y penosa enfermedad, Matilde Díez pasó á América á recoger nuevos laureles en Cuba y Méjico, de donde volvió cinco años después á reanimar el decaído espíritu dramático.

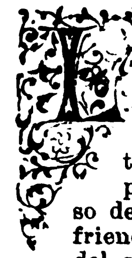
Desde 1858 hasta 1883, todo el mundo recuerda las creaciones de la artista y los días de gloria que dió al Teatro español. La última obra que estrenó fué *La institutriz*, drama arreglado del francés por el Sr. Navarro Gonzalvo, y en él aquella maestra de actrices nos hizo admirar la fortaleza de su organismo excepcional, que pudo resistir, en un combate casi á diario durante más de medio siglo, la tensión nerviosa necesaria para expresar con inspiración y hondo sentimiento todas las creaciones del Teatro y sufrir todas las contrariedades de la vida.

Matilde Díez, durante los últimos años de su vida, desempeñó una cátedra en el Conservatorio de Música y Declamación, siendo la única artista que ha merecido la distinción de ser nombrada primera actriz de cámara de S. M. la reina doña Isabel II.

Las actrices educadas por sus consejos y las alumnas que escucharon sus últimas lecciones dieron vivas muestras de su dolor al tener noticia del fallecimiento de su insigne maestra. El carruaje fúnebre que condujo los restos de Matilde Díez al cementerio de San Nicolás, iba cubierto de coronas; y si el entierro de Romea, como dijo Fernández Bremón, fué espontáneo é imponente, el de su esposa fué además familiar y conmovedor.

Eduardo de Lustonó.

UN LAZO.



Lo que voy á relatar como cuento es historia de infamia y de lágrimas; mucho más cierta que otras historias oficiales de reyes y emperadores, aprendidas por nosotros en libros de texto cuando éramos estudiantes. Sus protagonistas han muerto, y ya el esposo desleal, avaro y calumniador estará sufriendo el castigo que se encuentra más allá del sepulcro, mientras su víctima gozará la recompensa de sus virtudes. Y voy al caso, que sucedió en una de las mejores ciudades de Andalucía.

Agolpábase la gente en oleadas ante la puerta de una botica lujosa y grande, no por cierto en busca de medicamentos, sino movida por irresistible curiosidad: quinientos pares de ojos se esforzaban para atisbar lo que pasaba dentro de la casa, cuyos umbrales defendían numerosos guardias, que, por mandato de la justicia, no dejaban entrar ni salir á nadie. Cada momento crecía la muchedumbre, hasta llenar la plaza, gritando, empujándose unos á otros; y sobre aquel mar de cabezas zumbaban imprecaciones, denuestos y horribles calificativos contra el boticario, á quien de fijo hubieran despedazado las mujeres, que eran las más furiosas, si lo hubiesen pillado entre sus uñas.

—¡Canalla, infame, ladrón!

—¡Embustero! ¡Que lo arrastren! ¡Que lo ahorquen! ¡Que lo quemen!

—¡Si en el mundo no se ha visto otra!

—¡Fíate de los devotos! ¡Trapalón! ¡Miserable!

—¡Y contra una mujer tan buena!

—¿Buena? ¡Una santa! ¡Una mártir!

—Hay que pegar fuego á la casa.

—¿Para qué? ¡Si ya se lo llevaron los demonios!

En esto salieron el juez, el escribano, los alguaciles; pero no llevaban consigo ningún preso. Cerróse la tienda, y se retiraron los guardias. Súpose en aquel instante que el criminal había desaparecido. La indignación popular estalló como una tormenta. Y la misma voz chillona de antes repetía sin cesar, dominando el tumulto:

—¿No lo dije? Se lo llevaron los demonios. ¡Si lo han visto por el aire! ¡Se lo llevaron! ¡Se lo llevaron!

—¡Pero, mujer, si le habían dado los últimos sacramentos! ¡Si estaba muriéndose!

—Bien; ¿pero dónde está el cuerpo? ¡Se lo llevaron! ¡Se lo llevaron! ¿A que no parece?

Y la furiosa mujer, formando corro en torno suyo, narraba con acento de convicción y exagerados ademanes lo siguiente: Que ella era vecina del tendero, y que poco después del amanecer oyó tristes lamentos y ruidos como de cadenas arrastrando; que sintió peste de azufre; que del balcón del enfermo vió salir una nubecilla de humo negro; y aunque ella no vió por sus propios ojos á los diablos llevarse su presa, otras vecinas lo habían visto, y que por esto la justicia no halló después ni rastro del boticario moribundo.

⁂

En verdad, el tal boticario desapareció como el humo, y jamás se volvió á ver pelo ni hueso de su interesante persona. ¿Se desvaneció por el aire? ¿Se lo tragó el mar? ¿Se lo llevaron realmente los demonios para escarmiento de infames y canallas? Medio siglo largo de talle ha corrido desde entonces, y todavía entre los viejos de la población domina esta última creencia. Al pasar por junto á la iglesia de Santa Catalina, fíjanse con miedo en un casarón ya casi en ruinas, y dicen:

—Esa es la casa que fué del boticario, á quien se llevaron los demonios.

Y recuerdo que, siendo yo estudiante, se enfadó



UN DESCANS EN

CUADRO C. KIES



DESC EN EL BAILE.

C. KIESEL.

no poco un anciano pariente mío por haberme reído de tal afirmación, y me soltó una reprimenda con honores de catilinaria, llamándome pilluelo, descreído, volteriano y joven sin sustancia. De todo esto siento únicamente hoy que no pueda nadie apellidarme joven, aunque tuviera menos sustancia que la sopa de una casa de huéspedes de á siete reales.

Desechando la máquina ó maravillosa intervención de seres sobrenaturales, contaré con lisura y sencillez lo ocurrido, pues de por sí es interesante y encierra su lección moral, hasta el punto de no necesitarse gran talento para ver en este lance el dedo, y aun la mano, y quizá, quizá, el antebrazo de la Providencia.

El boticario de mi cuento era pobre, y tuvo la suerte de casarse con una mujer bastante rica, y sin embargo menos rica que buena. Aviado ya con los dineros de su consorte, alquiló casa espaciosa y cómoda, en cuyo piso bajo estableció la mejor, ó una de las mejores farmacias de la ciudad. ¡Qué sillones tan elegantes! ¡Qué mostrador de roble tallado y de mármol blanco y limpio como la misma nieve! ¡Qué anaquelería, y qué ejército de frascos y botes de todas formas y calibres, con sus rótulos negros y dorados, todos ellos puestos en largas filas, como los soldados en un día de parada! Vamos, la tal botica era una joya; y como el boticario no tenía pelo de tonto, y sí mucha labia y mucho gancho para atraer parroquianos, ni él ni sus dos mancebos descansaban apenas algunos minutos al día, ocupados incesantemente en despachar jaropes y recetas á cambio de vil metal en forma de pesetas y duros columnarios. Al principio todo iba bien: el ayudante de Hipócrates ganaba el oro y el moro, y sólo pensaba en ganar más todavía. De modo que, siguiendo el empezado rumbo, hubiera podido competir en riquezas al cabo de tiempo con el más acaudalado banquero judío.

Pero la excesiva prosperidad le cegó, haciéndole perder toda prudencia. Como ganaba á puñados el dinero, quiso disfrutarlo. ¿Para qué lo había de guardar? En seis años de matrimonio no había tenido hijos: su mujer gozaba de poca salud, y lo probable, casi lo seguro, es que nunca los tuviese. Comenzó por aficionarse á diversiones, descuidando su establecimiento, que, poco á poco, fué quedándose en manos, y aun entre las uñas, de los dependientes: después jugó y perdió cortas cantidades; pero irritado y espoleado por la pérdida, y ansioso del desquite, aventuró sobre el tapete verde gruesas sumas, que fueron á reunirse con las ya evaporadas. Y como si la insaciable esponja del juego no fuese bastante para chuparle cien farmacias que tuviera, dió en la flor de cortejar buenas mozas, y éstas completaron la obra de los albures, gallos y entreses. Para abreviar: el desplumado boticario tomó préstamos, firmó pagarés y se halló en apreturas de que sólo pudo sacarle el bolsillo de su esposa. Mas apenas puesto á flote y pagadas las deudas, seguía mi hombre rodando la pendiente, y contraía otras nuevas y mayores, que también, y de igual modo, eran satisfechas. La mujer, que no era tonta, comprendió muy bien que semejante camino era el más adecuado para ir en derechura á la indigencia y al hospicio: y llegado el caso de pedirla su marido autorización para vender una finca, negósela rotundamente poco más ó menos con estas razones: Que, si como él aseguraba, iba mal el negocio de la botica, lo más prudente era cerrarla y no trabajar de balde, para perder además el dinero; que con sus rentas podían vivir ambos muy decorosamente en la capital, y hasta en la opulencia si se retiraban á otra población menor, donde fuese la vida más económica; que ella no era amiga de galas ni de lujo, y gastaba muy poco, y con poco estaba contenta; pero que no le autorizaba para malbaratar ninguna de las fincas, pues las rentas bastaban para pasarlo bien, y aun para dar limosna, y no quería concluir por tener que pedirla.

Insistió de nuevo el marido, y la mujer se mantuvo firme en su negativa. Esto la perdió. El escaso cariño que todavía la conservaba su esposo se borró pronto, como letrero grabado en la arena: las dulces intimidades del matrimonio fueron convirtiéndose en frialdad y aspereza; y sin proceso legal, ni mandamiento de juez, ni escándalo alguno, en aquella casa tan feliz, tan serena antes, apareció de hecho el divorcio. Ella conoció al punto el cambio; mas con sus atenciones, con su solicitud, con su inalterable dulzura esperaba desvanecer la nube tempestuosa que iba formándose y que volviesen á lucir días radiantes y dichosos. Perdonaba á su marido el que hubiese disipado en el juego y las mujeres sumas considerables; le perdonaba su ceño sombrío, sus maneras bruscas, sus breves palabras injuriosas ó groseras, y con paciencia angelical procuraba atraerle.

Pero él, por el mismo hecho de ser culpable y de reconocerlo en su conciencia, no quería ni podía perdonarla. ¡Cómo! Si había jugado, lo hizo con propósito de ganar y no de perder; si tuvo mala suerte, fué desgracia y no delito; sus devaneos con ciertas mujeres... ¿qué hombre estará libre de tal pecado? Y su legítima esposa, la compañera que Dios y la sociedad le habían dado, carne de su carne y hueso de sus huesos, la mitad de su persona misma, le hablaba con dulzura, le sonreía cariñosa, le abría sus brazos..... pero le cerraba su bolsillo. ¡Ah, miserable! Y él era instruído, y ella ignorante; él fuerte, y ella débil; él hombre, y ella nada más que mujer; pero bastaba que fuese la rica para tenerle sujeto como á un pájaro al que se ata un hilo ó se aprisiona en una jaula. ¿Y había de vivir así, humillado, un año tras otro y siempre? De ninguna manera. Aunque tuviese que cometer un crimen.

Así pensaba el boticario. El dulce acento de su mujer le parecía tono imperativo; su mirada serena le parecía dominante, y hasta en su andar y en sus ademanes imaginábase que iba diciendo: «todo lo que hay aquí es mío; yo soy la rica, la rica.» Y con semejantes imaginaciones la cobró un odio feroz y profundo. Si hubiesen tenido hijos, aunque fuese uno solo, ya hubiera *enviudado*; pero ¡despachar á la mujer para que la heredasen sus parientes!..... Eso sería estúpido. Y á fuerza de cavilar logró que el mismo demonio le hablase al oído.

°°°

La señora boticaria era muy caritativa. Compadecíase de todos los desgraciados, y muy singularmente de los niños. Por lo mismo que ella no los tenía, gustaba de los ajenos; y si eran pobres, comprábales ropitas, y á sus padres los socorría noble y generosamente. Toda la vecindad la estimaba y quería por su buen corazón. ¿Que una reción parida no tenía para una taza de caldo? Pues doña Josefa lo remediaba. ¿Que el chiquillo de la viuda andaba descalzo y medio desnudo y no podía ir á la escuela? D.ª Josefa la boticaria le regalaba lo necesario para presentarse decentito y aseado. ¿Que el albañil de enfrente cayó del andamio y se rompió una pierna, ó se abrió en la cabeza una ventana más que regular? Aquí de doña Josefa, y el albañil quedaba socorrido. Finalmente, no pertenecía esta señora al género farisaico de los que dan, á la salida de misa y cuando los ve todo el mundo, cuatro miserables cuartos á cuatro pobres distintos, para lograr crédito y reputación de caritativos y piadosos.

Cierto día se le presentó una vieja andrajosa, de espinazo encorvado y cara de lechuza, que le dijo:

—Alabado sea Dios, bendito sea el nombre de Dios, que la gente después de tanto hablar, todavía se ha quedado corta. Me habían dicho que su mercé es muy buena, muy retebuena; pero ahora veo con mis propios ojos—¡la milagrosa Santa Lucía nos conserve la vista!—ahora veo con mis propios ojos que además su mercé es una señora muy hermosa: ¡si me parece que estoy delante de la mismísima Virgen de los Reyes!

A ninguna mujer le disgusta que la elogien, aunque la alabanza provenga de un vejestorio con cara de lechuza. En efecto, la boticaria, sin ser tipo y modelo de belleza, era agradable matrona, de arrogante y simpática figura.

Prosiguió su discurso la astuta vieja pintando sus muchas necesidades, sus dolencias, su miseria, y mezclando al tenebroso cuadro algunas hábiles pinceladas encomiásticas de la belleza y bondad de la boticaria, con lo que logró, como suele decirse, ganarle la voluntad y metérsela en el bolsillo. Y ¿quién no se conmoverá escuchando de una boca desdentada y una voz temblorosa por la edad aquel doloroso relato de largos y callados sufrimientos, y aquella viva descripción del hambre y desnudez de la anciana y de dos nietecitos suyos, que ni salir á la calle podían por carecer hasta de algunos andrajos con que presentarse para pedir limosna? Siempre es cosa grave no tener una peseta; pero cuando tamaña calamidad recae sobre estas dos debilidades, la vejez y la infancia, su rigor se hace tanto más insufrible cuanto es más irremediable.

Doña Josefa no pudo contener sus lágrimas, lágrimas precursoras de otras muchas, y cuando la infame vieja le dió las señas de la casa donde, según decía, estaba por lástima recogida en el último piso, le dió limosna y la prometió su visita en la tarde siguiente y llevarla nuevo y mayor socorro para ella y sus infelices nietos.

°°°

Al otro día por la tarde, modestamente vestida y medio cubierto el rostro con su mantilla negra, salió la boticaria y se encaminó á la casa de su protegida. Aunque imaginase ir sola y que nadie se fijaba en ella, engañábase en ambas cosas. Lo menos dos horas hacía que un alguacil, sin ninguna insignia de su oficio, rondaba la plazuela, mezclado entre los transeuntes que iban y venían, entrando en la taberna frontera para tomar un vasito de aguardiente ó parándose ante la vetusta iglesia vecina como curioso anticuario que admira en éxtasis alguna maravilla de la arquitectura, pero sin quitar ojo un momento de la puerta de la botica. Y cuando ya cerca del obscurecer, entre perro y lobo, como llaman á esta hora los maleantes, vió salir á D.ª Josefa con sencillo traje obscuro y medio velado el rostro por la negra mantilla, sonrióse á lo Mefistófeles, murmurando entre dientes:

—¡Ciertos son los toros!

Y con el disimulo del hombre cursado y curtido en el espionaje siguió á D.ª Josefa, no pisándole los talones, sino á la larga y por la acera opuesta, sin ruido alguno, con el andar suelto y silencioso del gato. Según ella adelantaba en dirección á la casa de la vieja, los ojos del espía brillaban como los del cazador que ve desde su escondrijo llegar una buena presa al lazo hábilmente preparado y encubierto. Por fin detúvose la señora ante una casa de mala apariencia y peor fama, situada en una callejuela de poco tránsito. La soledad de la callejuela, donde no parecía nadie, pues el alguacil se había escondido en un portal; lo siniestro y callado de aquella casa, que no era de cancela, sino de escalerilla, y tal vez ese interior presentimiento, esa voz misteriosa que suele avisarnos el peligro, la hicieron vacilar, y á poco la disuaden y apartan de su caritativa obra. Pero si la calle era excusada y la casucha siniestra, ¿cómo ó por qué debía extrañarlo? ¿No iba á visitar y socorrer á una pobre mendiga? ¿Y una persona semejante había de vivir una casa magnífica y situada en lo mejor de la ciudad? Sonriéndose de sus vagos temores, que tachó de niñerías, y alentada por su buen corazón, entró resueltamente en aquel casucho. Allí estaba el lazo.

°°°

Allí fué sorprendida, calumniada, insultada, amenazada por su esposo y los testigos. La ratonera estaba preparada con todos los requisitos de la ley. Cuando la pobre mujer, medio muerta de espanto y de vergüenza, dijo que había ido para hacer una obra de caridad, su marido la llamó hipócrita, y los demás se burlaron, y, en apariencia, no sin razón. ¡Buenas obras de caridad hará una mujer joven y guapa concurriendo de tapadillo á tan indecentes lugares! Por otra parte, la vieja no pareció, ni los chiquillos tampoco. Allí no vivían ni habían vivido tal abuela ni tales nietos. Todo esto era, pues, una fábula para disculparse la adúltera, cogida en el garlito. La casa toda era infame y mala desde el umbral hasta el tejado, y estaba alquilada por una sola inquilina, que especulaba con los vicios ajenos. Preguntada esta mujer si conocía á D.ª Josefa por haberla visto allí otras veces, contestó que las *señoras* que allí entraban solían cubrirse la cara con un manto ó velo; pero que, por la estatura y el aire del cuerpo, *se le figuraba conocerla*.

Llevado á los tribunales el asunto, los jueces fallaron según las apariencias. Doña Josefa fué encerrada en un convento, y su marido, señalándola una mezquina pensión, quedó con el manejo de todos los bienes. No derramó una gota de sangre; pero aquello fué mucho peor que un asesinato.

°°°

Cinco años mortales permaneció la víctima encerrada en el claustro y sujeta á una estrecha vigilancia. Aunque su conciencia estaba tranquila; aunque se pasaba días y semanas sin hablar con nadie, sentía sobre su frente humillada el peso de la pública deshonra. Porque la virtud es cosa nuestra: se tiene ó no se tiene; pero la honra es obra ajena, obra de que son fautores y colaboradores todos los demás. El infeliz acusado de ladrón y sentenciado como tal por los tribunales, deshonrado se halla, aunque jamás robase un alfiler: si sufre con paciencia el inmerecido castigo, podrá llegar á ser santo, pero nunca limpiarse de la infamante nota. ¡Y cuántos inocentes llevarán y habrán llevado esa marca indeleble de verdugo, y cuántos culpables respetados y venerados van con la frente alta desafiando la justicia de Dios y de los hombres! Muchos mueren de viejos en su cama bajo colgaduras de seda, legan á sus herederos riquezas enormes, y hasta son obsequiados con estatuas para perpetuar su buena memoria. Pero antes de dormirse vieron siempre confusamente

dibujados entre la sombra los pálidos rostros de sus víctimas, y al despertar oyeron la voz de su conciencia, diciéndoles al oído: «¡Levántate, miserable!»

El calumniador esposo, libre ya como el aire y sin reparo alguno de consideración y respeto, entregóse más que nunca á sus vicios, ocultándolos cuidadosamente bajo capa de virtud y devoción. Importábale mucho el buen concepto público; así nadie sospecharía su infamia. Pero los hombres, aunque sean boticarios y astutos hipócritas, suelen caer enfermos, como heridos por invisible mano, y así cayó este canalla, que á los pocos días hallóse á las puertas de la muerte; y tan á las puertas, que hubo junta de médicos y declararon sin remedio el mal y próximo á su fin el paciente. Llamaron á un clérigo para confesarle, y espoleado entonces por los gritos de su conciencia, declaró sus pecados, siendo seguramente el mayor de todos ellos aquel horrible lazo tendido á su inocente mujer por vil codicia, haciéndola sufrir sentencia infamatoria, vergüenza pública y estrecha reclusión durante cinco años. Indignado el buen sacerdote, nególe la absolución si no le daba licencia para declarar *urbi et orbi* la verdad, toda la verdad de aquella trama, para defender á la víctima y lograr que al cabo, aunque tarde, resplandeciese su inocencia. El moribundo consintió en todo, persuadido de haber llegado su última hora: y sin perder ninguna el clérigo, manifestó el hecho en toda su repugnante desnudez, y lo supo la justicia, y, como reguero de pólvora inflamada, corrió el suceso por la ciudad entera, y no quedó gato ni perro qué no lo oyese una vez y otra y otra, explicado y comentado con apéndices, notas y todo género de observaciones.

Pero quiso la suerte, ó la desgracia, ó la Providencia, que el tuno del boticario se parase ante el umbral del sepulcro. Estuvo como una semana vacilando entre la muerte y la vida, empezó después á mejorar y escapó del peligro; lo que fué huir de Escila para caer en Caribdis, porque, informada ya la justicia de su crimen y puesta en libertad la reclusa, nadie en el mundo le libraría del presidio, si es que antes no le despedazaba el pueblo, que andaba contra él indignado y furioso. Bien lo comprendió, pues, aunque canalla, no era *tonto:* y cuando iban á trasladarle al hospital fingióse de nuevo en la agonía, y lo fingió tan propiamente que juzgaron la traslación innecesaria y le dejaron, en la creencia de que desde la cama pasaría muy pronto al cementerio.

Mas el supuesto moribundo, ni tenía ganas de morirse, ni de ir á presidio; por lo que determinó tomar la del humo y eclipsar la imagen, como lo hizo con tal perfección y tan sin dejar huella, que los amigos de lo maravilloso creyeron y aseguraron, como artículo de fe, que se lo habían llevado en volandas todos los demonios. De aquí el tumulto y las exclamaciones que se levantaron frente á la casa cuando la justicia y el público vieron con sorpresa que el pájaro había volado.

°°°

La esposa inocente recobró la libertad y sus bienes, y se fué á vivir á otra población donde no la importunasen con enojosos recuerdos.

Como piedra caída en el mar desapareció por siempre el boticario: y si no fué entonces, es de creer que más tarde se lo llevaron, en efecto, los demonios.

Narciso Campillo.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Sellés en Lara.—Daudet en la Comedia.—Rostand en el Español.

Nos encontramos con un grande autor en un teatro chico. Nuestro ilustre poeta de toda la noche ha pasado modestamente á dialoguista satírico de *una hora*. No sé qué *dimes* y *diretes* con la Dirección del teatro de la Comedia le obligaron á abandonar aquel escenario de *Las vengadoras* á la musa extranjera, á renunciar á la representación completa de su anunciada *trilogía* y á guiar *Los caballos* hacia la calle de la Corredera, para que lucieran su gallardía y, sobre todo, *su fuerza* en la escena del amigo D. Cándido, tan satisfecho y honrado con la decisión del autor de *El nudo gordiano* y de *Honor sin conciencia*, sencilla pero hermosa enunciación de un gran drama.

¿Eugenio Sellés se fué á Lara? Pues hay que seguir á Sellés..... hasta en sus extravíos, aunque no lo sea el hecho de poner su dialogada sátira en los labios de artistas tan meritorios y experimentados como los de aquel teatro. Pero, al fin, Sellés verá en el momento en que lea estas líneas—si las lee—que con su renuncia á la trilogía *completa* ha perdido la satisfacción y la honra de ver tratada y estudiada *toda* su obra en estas columnas por un crítico *de verdad*, eminente literato y, por ende, compañero suyo de fatigas y de glorias académicas.

Y después de este largo preludio, mi *racconto* de cronista va á ser breve. Sin datos seguros, sospecho yo que lo de la *trilogía* se le ocurrió á Sellés después de conocida por el público la que ahora resulta segunda parte, ó sea *Los domadores*, estrenados por Novelli en la Comedia y representados después en la Princesa por Antonio Vico.

Resulta, por lo que de referencia conozco de la parte primera, *Las serpientes*, que son tres asuntos distintos, aunque con el mismo excelente propósito de combatir en la escena ideas y errores funestos para la armonía y el bienestar de la sociedad humana, propalados por fanáticos y también por explotadores de la ignorancia, tan casada con el horror al trabajo.

De las tres partes que la generosa idea comprende, sólo una se nos ofrece con asunto y con interés verdaderamente teatrales. Ya en su día juzgué á *Los domadores* boceto bien pensado y mejor sentido de un gran cuadro dramático, que merecía todo el estudio y el hábil planeo de que es capaz quien tantos títulos de gloria ha merecido en el teatro. El ambiente, desde fuera envenenado, de aquel hogar de furibundo anarquista, con el contraste de atmósfera más limpia y sana y de figuras que dieran lugar al combate noble y abierto de sentimientos é ideas, hubiera ido preparando con más fuerza y con más lógica aquel conmovedor final del triunfo feliz de los inocentes *domadores*.

A esa transcendental atención dramática debió haber dedicado Sellés su grande ingenio y sus persuasivas fuerzas literarias, mejor que á realizar un capricho de *trilogía*, casi del todo estéril por falta de equilibrio en las partes de la obra, que no podían concurrir á un fin verdaderamente teatral, porque sólo en una de ellas está encerrado el corazón, el palpitante interés del alto propósito dramático.

Los caballos, que en la sátira dialogada desbaratan á coces los errores, ideas y propósitos sociales y políticos de los que no cuentan más que con la fuerza material para el triunfo, volverán sin duda cansados y con hambre á la cuadra, á cambiar el freno que los hiere por el pienso que necesitan. Pero bien sabe el autor que *Los caballos*, que tienen fuerza para tanto, no la tienen para llevar interés alguno dramático al ánimo de los espectadores.

El asunto es más propio de un artículo literario, de esos con que Sellés suele encantarnos, y hasta de varios capítulos de un libro, que podía ser, en su género, digno hermano de *La política de capa y espada*.

Pero en el teatro no caben simbolismos de ideas con figuras tan pobres y tan poco humanas como aquellas que se mueven en la escena, no por su naturaleza propia, sino por la que les presta el autor para que sirvan á su propósito.

Por lo demás, ¿cómo habían de faltar allí, aun entre tanta falsedad y artificio estériles, el oro legítimo del verdadero ingenio, la sal ática y la sátira fina, y, en fin, las filigranas de estilo de autor tan merecidamente colocado en la altura de los mejores por el público y la crítica?

Deje Sellés—en cómico como en serio—el llamado teatro *de ideas;* vuelva á su teatro propio, al teatro de las pasiones y los conflictos humanos. Ahí estuvo el cimiento de su gloria; ahí debe coronarla.

°°°

Y nos encontramos á Daudet en el terreno por Sellés abandonado. Nos le presentó en el teatro de la Comedia D. Alejandro Sawa, arreglador de *Los reyes en el destierro*, acompañado del auxilio eficacísimo de artistas de tanto mérito como Carmen Cobeña, Emilio Thuillier y Donato Jiménez, para que, al fin, el público español honrase al autor francés mucho más que sus compatriotas.

Porque la novela de Daudet, menos transformable y menos transformada para el teatro que *Numa Roumestán*, no llevó al público el interés dramático que llevó ésta, porque tampoco el asunto ni los personajes ni las situaciones tenían fuerza teatral que pudiera suplir en la escasa acción al detallado y soberano estudio analítico de que, en la escena, había de despojarla necesariamente el novelista.

Pero tampoco puede decirse que *Numa Roumestán* dió á Daudet un completo triunfo, aunque, en aquel año en que Zola había llevado á la escena sus teorías, seguido de Goncourt, y en són de revolucionario, Alfonso Daudet fué en su empeño más práctico y previsor, por no sufrir las consecuencias sufridas por sus compañeros, los rompemoldes y derribapuertas de las convenciones teatrales.

En *Los reyes en el destierro* ocurrió, más que en *Numa*, que el público, que en el libro había seguido encantado al novelista en su analítico estudio de caracteres, costumbres y vicios de los altos personajes de la obra, preparando el momento y el lugar de las situaciones, no halló en éstas, en el teatro, la justificación y la interesante viveza que el especial mecanismo teatral exige.

El adaptador de la comedia, Sr. Sawa, si no ha brillado por lo castizo en la forma de su versión castellana, ha demostrado un gran tino en el arreglo y trasplantación á nuestra escena, aligerando lo puramente episódico y conservando, sobre todo en los finales de los actos, el interés que ofrece la actitud de aquella hermosa y noble reina desterrada, enfrente de los increíbles desplantes de aquel rey que reniega de la corona y de la vergüenza.

Para nuestro público, siempre enamorado de los grandes arranques de valor y de nobleza, aquella reina dignísima y madre atenta á los futuros destinos de su hijo, y aquel preceptor del niño príncipe que ahoga valerosamente en su pecho el hondo amor que le inspira su joven soberana, son las dos bellas figuras que mantienen en él el interés hasta el fin de la comedia, y la altura de esos caracteres le obliga á transigir con las inmensas lagunas que allí interrumpen ó debilitan la acción dramática.

Quizás en ningún otro papel han brillado más las cualidades de artista de Carmen Cobeña, que en el difícil papel de la reina; y su talento y su corazón han salvado peligros como los que encierran situaciones en que su actitud interesante y su frase hondamente sentida han cortado el camino del encuentro con lo que el público pudiera haber hallado ridículo, tan fácil destructor de lo sublime.

Verdaderos prodigios hizo Thuillier en su pobre y desairada figura de rey desterrado, que arrastra la cadena de sus vicios y debilidades. El público le celebró menos donde más lo merecía, porque no vió que, en las temerosas escenas de la borrachera y de la abdicación impuesta y solemne, el artista habló más y mejor con el silencio que con la palabra, secreto que sólo poseen los grandes actores.

Cuevas en el apasionado y noble preceptor del príncipe, y Donato Jiménez en el simpático y buen consejero, Duque de Rosell, contribuyeron poderosamente á probar que no hay cuadro dramático de difícil representación con artistas que saben estudiar como los del teatro de la Comedia.

°°°

Y henos aquí con el narigudo cuanto arrogante *Cyrano de Bergerac*, que, después de un año de triunfos en París, ha venido á mostrar en Madrid que se necesitan muchas narices para producir en España la expectación y el interés más grande que se han conocido en cosas del teatro.

¿Qué es *Cyrano de Bergerac?* Para mí, en primer término, la obra de un gran poeta. Después, la acumulación de todos los efectismos teatrales que pueden seducir al gran público, ese que no se pára á distinguir lo inverosímil de lo verdaderamente humano en el arte, con tal de que lo que ocurre en la escena le produzca emoción viva de terror ó de regocijo, por fuerza dramática ó por vigor cómico, y todavía más si los dos efectos contrarios alternan y se suceden hábilmente en una sola representación. Por eso el que llamamos *vulgo* es el más aficionado al melodrama.

Cyrano tiene para todos los gustos: delicadezas del puro sentimiento poético; alardes de matonismo á lo Tenorio; agudezas satíricas á lo Quevedo; amarguras del agraviado por la Naturaleza á lo Alarcón; parlamentos que tocan en lo épico; discreteos amorosos como nuestra comedia *de capa y espada*, con la *dueña* consabida *al paño;* y también duelos, batallas, arrojos de uno contra ciento, variedad de ambiente, cambios brillantes de decorado; lo que entra por los ojos, lo que encanta al oído; todo, en fin, lo que puede ofrecerse en pocas horas en el teatro.

La obra de Rostand, en una palabra, es como esas arrogantes mujeres que llamamos *vistosas*. Pero lo vistoso y bizarro de lo que Rostand llama *comedia heroica* no han ido á prestárselo al poeta ni La Monnoye ni biógrafo alguno del soldado-poeta, el héroe del teatro. Sobre la biografía, so-

bre la historia de *Cyrano*, Rostand ha hecho su hermosa leyenda, que permanecerá viva en los escenarios de Francia, como en los de España la de *Tenorio* de nuestro inmortal Zorrilla, varia también y accidentada y *vistosa;* entrañada en el espíritu aventurero y supersticioso de esta raza latina que hace dioses de los héroes de sus leyendas, aunque los vea descender *á la ruin mansión* de los rufianes y asesinos.

Pero no hablar, por eso, de *Tenorio*,—como alguien habló ya—comparando á *Cyrano*, que, si gasta fanfarronadas gasconas parecidas á las nuestras andaluzas, sería incapaz de manchar sus armas con la sangre del asesinato, ni aun de valerse de supercherías rufianescas para birlarle la dama al amigo, ni al mismo rival en lances amorosos.

Al contrario que *Tenorio*, su abnegación es su mayor heroísmo, tan extremado que, si no se atendiera á la poética idea madre de la obra de Rostand, habría que tachar al héroe de algo fuerte y duramente epigramático, con lo que se le subiría á lo alto de la frente aquella nariz que tanto le enoja y acobarda y anula ante la hermosura de Roxana.

Nuestro gran Alarcón, poeta más filósofo que Cyrano, no se preocupó tanto con agravios más fieros de la naturaleza, y se defendía el contrahecho en el teatro, diciendo:

Dios no lo dió todo *á uno*,
Y, piadoso ó justiciero,
Al que negó gallardía
Le concedió entendimiento.

Y en *Los pechos privilegiados*, quizás para que lo oyese un grande amor de su alma, parecido al de Cyrano:

En el hombre no has de ver
La hermosura y gentileza;
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.



D. TORCUATO LUCA DE TENA,

DIRECTOR-PROPIETARIO DE LA REVISTA «BLANCO Y NEGRO».

(De fotografía.)

Como el *Tenorio*, como todas las grandes leyendas dramáticas que han de cautivar al público con arranques de la fantasía del poeta, *Cyrano* está lleno de inverosimilitudes, que empiezan en el primer acto con aquella increíble transformación de público espectáculo teatral en desafío arrogante *para todos*, y al fin sólo para el pobre Valvert, con la balada que improvisa el gascón poeta—nosotros la llamaríamos letrilla por el *estribillo*, *refrain* de los franceses—y que recita el héroe, preparando para consonante del último verso la estocada con que hiere al atrevido Vizconde. Viene después la preciosa escena de la nocturna cita de Christián y Roxana, con la inverosímil sustitución de la conocida voz del amante por la más conocida de Cyrano, para aquella misma enamorada que tan *sobre sí* está en aquellos discreteos amorosos; voces que no quiere el autor que distinga ella hasta la hora fatal de la agonía delirante del héroe, que, por lo prolongada y violenta en el que ha debido perder voz y fuerzas con la sangre, es la suprema inverosimilitud en que acaban todas las de la fascinadora *comedia heroica* de Rostand.

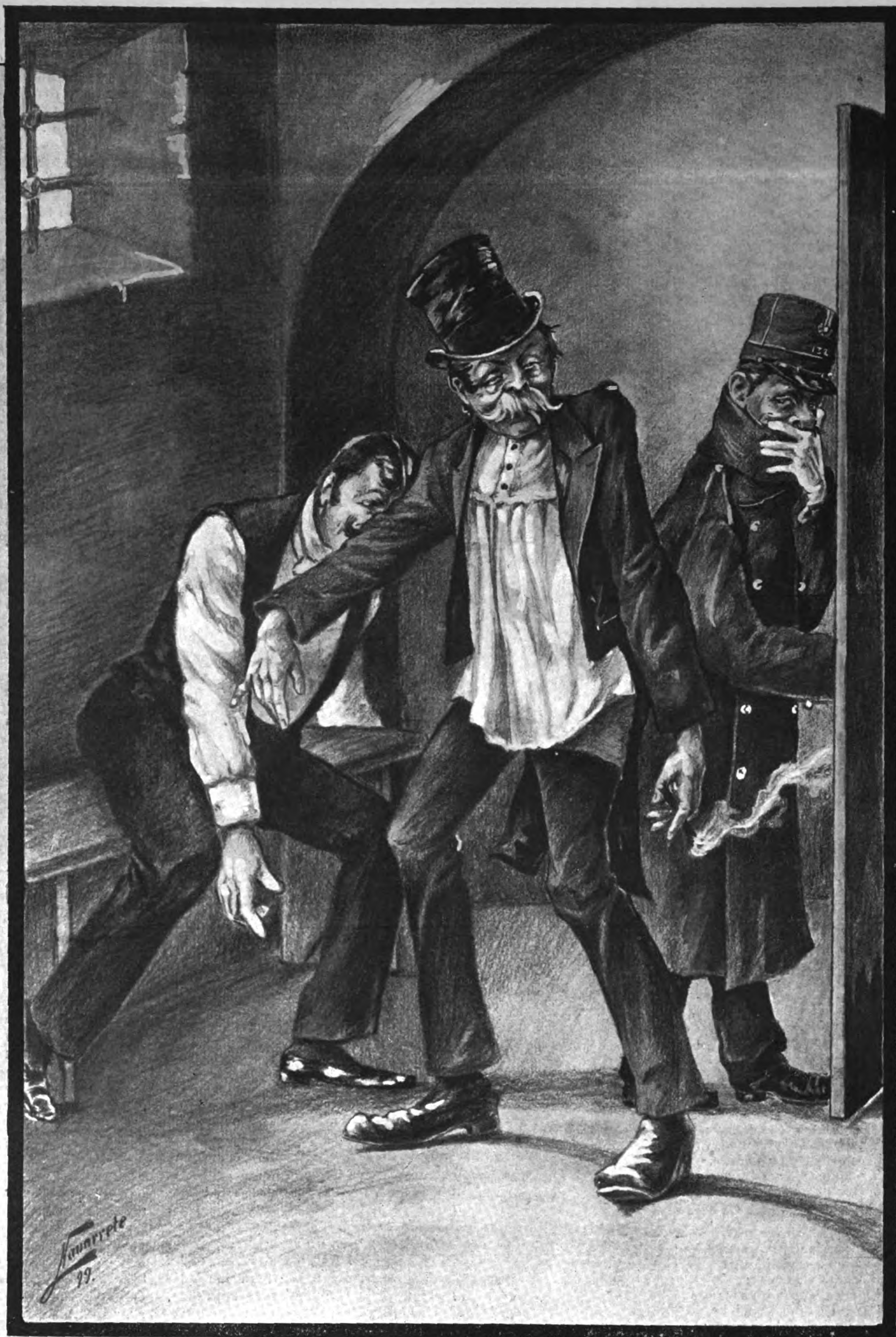
Pero todo eso, y mucho más, concurre para que yo me afirme en la idea ya expresada de que *Cyrano*, ante todo y sobre todo, es la obra de un gran poeta, cuya maravillosa inspiración é intuición feliz del verdadero arte le han llevado á ennoblecer su poema con aquel símbolo hermoso que no han querido ó no han podido ver los que hallan simbólica hasta la más pobre y vacía genialidad teatral del género *chico*.

Para que Christián, el gentil galán, sea digno del amor de Roxana, á la que su propia ventura sacrifica Cyrano, éste, que pudiera matarle cuando el lindo le provoca subiéndosele, más que á las barbas, *á*



LA NUEVA CASA DE «BLANCO Y NEGRO».—FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO.

(De fotografía.)



EN CARNAVAL

DIOS LOS CRÍA Y EL VINO LOS JUNTA,

por Navarrete.

la nariz, que es donde le duele al poeta, ofrece dulcemente al provocador el auxilio de su ingenio para acabar la conquista de la que él ama en secreto, diciéndole: *Je serai ton esprit, tu seras ma beauté.* Que es como decir: La conquistarás conmigo, porque la mujer privilegiada, como Roxana, no aceptará la belleza material que en ti la enamora, sin las gracias del espíritu que yo poseo. Y, aunque con las inverosimilitudes marcadas, la unión se afirma y el símbolo marcha latente, pero siempre poético y hermoso, hasta el final, en el que Roxana, ya muerto Christián y en sus brazos expirante Cyrano, exclama á la vez convencida y desesperada: *Je n'aimais qu'un seul être, et je le perds* DEUX FOIS. Hermoso símbolo, bien comprensible en su entraña, moral cuanto poética, para que toda mujer noble y pura y enamorada le estudie, le acaricie y le bendiga.

....

Dos palabras para terminar. Los tres traductores catalanes, Sres. Vía, Martí y Tintorer, no han hecho un trabajo castizo, pero han hecho mucho con ser fieles al original del gran poeta.

La Guerrero, su esposo y Cirera, notabilísimos en la ejecución, en la que los acompañó bien y con mucho celo toda la compañía.

La Empresa y la Dirección del Español han hecho cuantos sacrificios caben en trabajo y en dinero para honrar al poeta de Francia.

Haga Dios que logren tanto los buenos poetas españoles.

EDUARDO BUSTILLO.

ORIENTAL.

Mujer, existe una tribu
En los desiertos de Arabia,
En donde siempre sucumbe
De mal de amor el que ama
Si no logra al sér amado;
Y yo, por mi suerte infausta,
Soy de esa tribu, gacela
De las dunas africanas.

Yo soy, mujer, de esa tribu,
Y es el amor en mi alma
Torrente que no se agota,
Dogal que no se desata,
Fiebre que nunca se extingue,
Astro que nunca se apaga,
Y tempestad que me envuelve
Y puñal que me traspasa.

Y es tuya la ardiente imagen
Que perenne me acompaña.
Tú, la que mis pasos guía;
Tú, la que inspira mis kásidas;
Tú, de mi ambición espuela,
Plumaje de mi esperanza,
Joyel divino en que el moro
Sus ilusiones engarza.

Tú, la que besa mi frente,
En mis sueños, con sus alas
Invisibles; tú, que emulas
Al ruiseñor cuando cantas;
Tú, que eres flor porque aromas
Y centella porque abrasas,
Y porque enloqueces, vértigo,
Y licor porque embriagas.

Por ti el árabe caudillo,
Terror de las caravanas
Y escogido del Profeta;
El que la cerviz levanta
Indómito y altanero;
El que al esgrimir sus armas
En la lid, es más temible
Que el alud en la montaña;

El que jamás fué vencido
En las lizas ni en las zambras,
A cuya voz tiemblan todos
Los guerreros de más fama,
Califa de los califas
Y sultán de cien sultanas,
El que es león con los hombres
Y antílope con las damas;

El del alquicel nevado,
El de la roja chirlaba,
El del nítido turbante,
El de bruñida espingarda,
El que luce de zafiros
Y diamantes y esmeraldas
El pomo, el fúlgido pomo
De su corva cimitarra;

El que luce la montura,
En su corcel de batalla,
De bordado terciopelo
Y los estribos de plata;
El déspota del desierto.....
Enamorado, á tus plantas,
Es ya tu siervo, gacela
De las dunas africanas.

Mas ¡guay de ti! si no logran
Conmoverte sus palabras;
¡Guay del árabe guerrero
Si tu cariño no alcanza!
¡Guay del nómada nacido
En esa tribu de Arabia,
En esa tribu en que mueren
De mal de amor los que aman!

ARTURO REYES.

SURSUM CORDA.

Lució para ti un momento
De supremo bienestar,
Cuando promulgabas leyes
En la guerra y en la paz,
Cuando el orbe se inclinaba
Tu estandarte al divisar,
Y era tuyo, patria mía,
El imperio universal.
El sol de la vieja Europa
Era estrella de tu hogar;
En concilios y asambleas
Pesaba tu voto igual;
La espada de tus caudillos
No estaba ociosa jamás;
Eras la dueña de un mundo
Al otro lado del mar.....
Si el brillo de tanta gloria
Se eclipsó por nuestro mal,
Y hoy, en ingrato concierto,
Hosca te vuelven la faz
Los que te deben un nombre
Que ya no podrán borrar;
Si es tan grande tu infortunio
Que nadie siente tu afán,
Y un cáliz de amargas hieles
Tienes sola que apurar,
Ya vendrá la nueva aurora
Y *este cáliz pasará.*
Hay algo que nunca muere
Que no es posible olvidar,
Que al naufragio sobrevive
Y flota en la tempestad:
Es el alma de la patria,
Encarnación ideal
De una España que fué grande
Y que ha de resucitar,
Si un día, en tiempos mejores,
Dios el impulso nos da,
Y refrescando heroísmos
De Covadonga y de Orán,
Suena una voz misteriosa
Que llame así á pelear:
¡Arriba los corazones!
¡Patria, levántate ya!

RAFAEL OCHOA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En las costas de la Liguria.—Tentativas para convertir sus montañas en estaciones de verano.—Las maravillas del *Cabo del Ajo*.—El ajo, remedio contra la filoxera.



El mundo aristocrático distrae espléndidamente sus ocios, ó gasta pródigamente sus cuartos con excusa de atender á su salud, desde mediados de Noviembre á fines de Marzo, en la costa mediterránea de la Liguria, entre Tolón y Génova. Allí se goza en estos prosaicos días de invierno de todas las delicias y alegrías de la sociedad más rumbosa, pródiga, animada y despilfarradora que existe en el mundo. Todo lo demás que se ve, se siente, se admira y se gusta en las metrópolis más poderosas y ricas de Europa y del Norte de América, es raquítico, monótono y tristón.

Pero tanta esplendidez, lujo y maravilla allí acumuladas para explotar á los tenedores de grandes rentas ó para sostener á los vividores y vividoras, que son maestros en la explotación del vicio; tanta vida y movimiento, ¿no es lástima que súbitamente se suspendan y aniquilen en cuanto las incómodas brisas de Abril y Mayo empiezan á recorrer con violencia el litoral, las enramadas de los jardines y las dilatadas bóvedas de perpetua vegetación y verdor que forman los bosques de los pinos y olivos seculares? En la primavera se acaba allí la primavera eterna, por lo cual dijo Ariosto, con mucha propiedad y verdad, que es *casi* perpetua.

¡Pícaro *casi*, que dura desde Abril á Octubre!

Indi i monti Lugustici e riviera
Che con aranci e sempre verdi mirti,
Quasi avendo perpetua primavera,
Sparge per l'aria i bene olenti spirti.

Tanto ingenio, talento y dinero derrochados allí, ¿no podrán resolver, en estos tiempos en que la ciencia pretende resolverlo todo, el problema de que la mansión ideal de la residencia de invierno se prolongue y sea también deliciosa residencia de verano? ¡Quién dijo miedo! La solución es un hecho. Ahí está como prueba la estación *estival* de Thorenc, á dos pasos (de 10 kilómetros cada uno) de la estación de invierno de Grasse. Los pájaros y pájaras que habitan en la costa mientras la niebla, la nieve y las lluvias hacen insoportable la vida en el interior de Inglaterra, de Alemania y de Francia, volarán á buscar el fresco y las sombras á 1.200 metros de altura, cuando en Mónaco y en Ventimiglia y en Niza y en Cannes no se pueda parar. Thorenc está «tierra adentro». De las playas de Cannes se sube á Grasse por la vía férrea (12 kilómetros), y después, en carruaje, se asciende á las gargantas que dominan el valle del Lane, para bajar á su fondo, donde se halla Thorenc, un pueblo rodeado de montañas y bosques, resguardado de los vientos cálidos y expuesto á las suaves brisas del Norte. Allí, entre los pinares, se estableció primero un sanatorio, después se han ido construyendo hoteles; y la opinión afirma que siendo como es una estación alpina, no está, como las de Suiza, expuesta á continuas lluvias y á los efectos del deshielo, sino que el sol brilla en toda su esplendidez, mitigándose sus ardores por el aire fresco de las alturas y por la elevación misma en que el pueblo está situado.

La creación de esta mansión de verano no es más que una prueba de las aspiraciones que algunas empresas ricas abrigan de convertir las montañas de la Liguria en una base de explotación veraniega. Los hoteles de Thorenc se han instalado con todo el *confort* que exige el refinamiento de la vida elegante. Impera allí la electricidad en cuantos servicios son necesarios; nada le falta al *sport* para hacer amenísima la residencia; la gastronomía está admirablemente montada; el tiempo se pasa sin sentir, por lo menos hasta el momento de pagar la cuenta. Si Thorenc *resulta*, bien pronto se multiplicarán las estaciones de verano en los vericuetos de 1.500 metros para arriba de las ramificaciones de la cordillera, que con sus diez cadenas de colinas paralelas y sus cincuenta valles se extiende en los departamentos de los Alpes marítimos y de los Alpes bajos, desde la costa hasta Puget-Theniers y Castellane.

Pero ¿responderá la moda á estas aspiraciones y tentativas? Imposible. El mundo aristocrático y sus parásitos y explotadores no quieren la soledad de los montes, por muy fresco que sea el ambiente y por muy pintoresco que sea el cuadro. La soledad ahuyenta á la gente de humor y de dinero. Jamás Thorenc, ni todas las estaciones veraniegas que se improvisen en el Mediodía de Francia, podrán competir con las playas del Oeste y del Noroeste, donde las naturalezas de los vividores y vividoras de la aristocracia y de la burguesía arden y se desgastan en el verano para ir á Niza, Cannes, Menton y San Remo á reponerse ó á no perecer extenuados en el invierno.

°°°

Á lo largo de ese litoral, en la *Corniche* famosa, ya no caben las casas ni la gente, y es preciso aprovecharlo todo. Se había dejado sin poblar entre Beaulieu y Mónaco un promontorio rústico que se interna en el mar: el *capo d'Aglio* (el *cabo del Ajo)*, en cuya cima hubo siempre un castillete ó fortín, que no defendía nada, ni podía ofender á nadie. Ante la ocupación de todo el país por los explotadores del invierno, uno de ellos, Mr. Augusto Thomas, reparó en aquel ajo, pendiente sobre las olas, y con maravilloso instinto utilitario comprendió que podría servirle para aderezar alguna sustanciosa y lucrativa salsa. Lo estudió, lo peló, lo puso á asar, y hoy el cabo del Ajo es una preciosidad que produce bastantes miles de duros. El macizo de las rocas que lo forman está cubierto de pinos, por entre los cuales se desliza en ziszás la senda, avenida ó escalera que une el hermoso hotel de la cima con la estación del ferrocarril de la costa. Este pintoresco camino, sombreado de día por la vegetación, está iluminado de noche por multitud de lámparas voltaicas, sostenidas en los elegantes postes metálicos que marcan los ángulos de la sinuosa escalinata abierta en la roca. El efecto que produce esta iluminación en medio del bosque en el viajero que va á pasar unos días al Edén-Hotel del Ajo, es indescriptible, fantástico. Ocupa el hotel en la cumbre, sobre el mar, una área de 1.800 metros cuadrados, y está provisto, decorado y dispuesto con todo el exquisito gusto de las mejores construcciones modernas, desde las terrazas-miradores con ricos ante-

pechos que circundan la plazoleta de su fachada, hasta las últimas dependencias que le rodean.

En aquella pintoresca mansión aparecen fraternalmente hermanadas la cocina y la electricidad. La corriente sirve para la calefacción, hace girar los asadores, limpia las botellas, las encorcha y las lleva á la bodega y á la mesa, prepara las salsas y pastas, extrae y agita los jugos, apila las provisiones y friega los platos. Todo el material de servicio de mesa en la cocina es de cerámica; ásanse los corderos, tostones, terneras, aves y grandes pescados en una sola pieza, en colosales hornos, y ejecutan todas las operaciones de rúbrica veintidós cocineros, dirigidos por Voiron, ex jefe de cocina de la Reina de Inglaterra. En la bodega hay pilas de 1.500 botellas de Champagne, 41.000 de Burdeos y 16.000 de Borgoña. Tan seductor y delicado arsenal pacífico no necesita más servicio ni más faena que un solo hombre, encargado de la dirección de la corriente eléctrica, producida por la combustión del gas que obtienen de una clase de hullas que desprenden poca cantidad de hidrógeno y mucha de óxido de carbono. Funcionan incesantemente tres motores de gas, que alimentan á diario la iluminación del establecimiento con una intensidad de luz que suma 2.600 lámparas. El lujo y *confort* de las habitaciones de los viajeros exceden á toda ponderación, ostentando todos los progresos que puede exigir el gusto más aristocrático y refinado.

Así ha surgido como por encanto, de entre las espumas del mar y sobre un peñasco poco menos que olvidado, esta maravilla del cabo del Ajo, que añade un prodigioso encanto más á los que el arte y la civilización han esparcido en el pintoresco camino de la costa de Marsella á Génova.

°°°

Los anteriores detalles respecto á un ajo de piedra excitan la curiosidad, no teniendo otro interés para el que no ha de ir á recorrer aquella costa de las estaciones de invierno; pero no sucede lo mismo respecto á el *ajo* verdadero ó natural, acerca de cuyas virtudes voy á registrar aquí un descubrimiento, que recomiendo á los viticultores, y que de resultar aplicable, como lo parece, produciría muchos centenares de millones.

Los agricultores españoles que viven en algunos pueblos de la Dordoña, en Francia, se dedicaban desde hace bastantes años, entre otros cultivos, al de los ajos, cuyo producto exportaban á América, obteniendo muy buenas ganancias. En 1894 la cosecha fué muy grande, sobre todo la de España, y la producción abarató de tal manera esa mercancía en los mercados americanos, que no tuvo cuenta el arrancar los ajos en Dordoña, por lo que los labradores los dejaron que se pudrieran en el suelo. Su plantío se hacía entre las viñas, y al renovar la cava quedaron enterrados en torno á las raíces de las cepas. Al año siguiente, con gran sorpresa y satisfacción de los viticultores, se vió que las viñas, bastante corroídas ya por la filoxera, habían recobrado extraordinario vigor y lozanía. La noticia circuló por entre la gente rural, atribuyendo muchos el fenómeno á la casualidad. Pero no faltaron personas curiosas que, no creyendo en la casualidad, opinaron que tal vez los ajos podrían ejercer alguna acción decisiva en la filoxera, y emprendieron algunos ensayos. Según el testimonio de un propietario muy autorizado, que los ha repetido y que consigna en el *Avenir de la Dordogne* el éxito obtenido, parece que, habiendo observado en su huerta, en un pie de vid casi perdido á consecuencia de la filoxera, todos los caracteres y señales de la enfermedad, se decidió á tratarlo por este rarísimo y original remedio. «En el mes de Diciembre—dice—descubrí las raíces de la cepa, y puse alrededor de ella una docena de cabezas de ajo, recubriéndolas después. Al llegar la primavera siguiente, no sólo la vid había adquirido de nuevo su primitivo vigor y desarrollo, sino que, bien abonada, aumentáronse éstos, y desde entonces no ha cesado de dar abundante fruto.» Otro propietario vecino del anterior, que posee un pequeño viñedo desde hace veintidós años y que en estos últimos no había logrado obtener un solo racimo, rogó á su colega que le instruyera respecto al modo de restablecer la lozanía y curación de la vid filoxerada, y, una vez conocedor del secreto, puso un diente de ajo enterrado junto á la raíz de cada cepa, dejando que las labores siguieran su curso, como si tal aditamento no existiera. Abonado el viñedo en el invierno, se presentó con marcadas señales de vigor en la primavera, y dió en el último otoño una cosecha admirable, que ha sorprendido y satisfecho, como si se tratara de un verdadero milagro, á cuantos labradores de aquellos pueblos fueron en constante peregrinación á ver la viña resucitada.

«Si guardé secreto respecto al resultado de mi primera experiencia—dice el autor del artículo relativo á este descubrimiento,—fué porque me pareció muy modesto para una aplicación en mayor escala; pero habiéndose demostrado con esta segunda decisiva prueba que así puede ser también, debo comunicarlo á los viticultores y animarles con plena convicción á que empleen este procedimiento en sus viñedos.»

Y como la nueva es tan interesante, tan útil, y puede, si efectivamente resulta confirmada, producir tantos beneficios, me parece muy oportuno el tomar nota de ella en estas crónicas, divulgándola, por si algunos productores quisieran repetir los ensayos en nuestras comarcas filoxeradas. Aquí no ha de ser caro el remedio, porque España es el país típico, pródigo, del cultivo de los ajos. Anualmente enviamos al Extranjero 2.800.000 kilogramos de ellos, que valen 1.200.000 pesetas; y nuestra gente pobre, y mucha de la burguesía y de la clase media, consume hasta otros 13 millones de kilogramos en la popular y nacional «sopa de ajo». Nuestro organismo está, pues, á prueba de la filoxera, y ¡quién sabe de cuántas otras plagas que el ajo combate! Ahora sólo falta que resulte que el ajo es el salvador de la vid, y por consiguiente del vino. Nuestra inmortalidad como nación en el planeta se habrá asegurado, porque teniendo vino y pan y ajo, ¡qué más necesitan los españoles para ser felices! Por necesitar tan poco para llenar nuestras aspiraciones, somos tan benditos y tan pobres; pero si con eso nos basta, ahorraremos todo lo demás para ser fuertes y para restaurar nuestro vigor y lozanía y volver á ser lo que fuimos. Un ajo al lado de cada español será suficiente para ello.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Caireles de oro, por Pascual Millán.

Pascual Millán, que ha publicado novelas tan hermosas como *Corazón y brazo*, *Menudencias*, *Fuerza mayor*, *González Pérez y Compañía* (todas las cuales han sido traducidas á otros idiomas), y estudios históricos como la *Iconografía calderoniana*, es un apologista de la fiesta de toros.

Su *Escuela de tauromaquia de Sevilla*, sus *Novillos*, sus *Toros en Madrid* y sus *Tipos que fueron*, le han colocado á la cabeza de los escritores taurinos. Es una autoridad en la materia, y nada tiene de extraño que al publicar un libro de toros se le dedique toda la importancia que merece.

Pero *Caireles de oro* es algo más que un libro taurino. Al pintarnos Millán el carácter de las corridas de toros en las diversas regiones de España, fotografía esas mismas regiones, y ya nos traslada á Sevilla, haciéndonos ver lo que es y ha sido la hermosa Andalucía, y paseándonos por su historia, por sus tradiciones, por sus leyendas, por sus crónicas, como nos lleva á Zaragoza para decirnos cómo sienten y cómo piensan y cómo cantan y cómo rezan los entusiastas de la *Pilarica*.

Y eso mismo hace Millán con todas las regiones españolas que tienen historia taurina.

Después de citar infinidad de curiosos y antiguos documentos de los siglos XIV, XV, XVI y XVII, para decirnos cómo fueron las corridas de toros en aquellos tiempos, nos pinta cómo son hoy en las principales plazas, y lo hace con un nervio, con un calor, con una verdad, que nos parece asistir al espectáculo y formar parte del público.

Tiene razón Carmena: «Ningún otro podría haber desempeñado este trabajo de manera tan brillante, pues no conozco (dice) entre la plana mayor de los literatos españoles quien á la condición de tal reuna la de gran aficionado é inteligente en tauromaquia, y haya leído y estudiado cuanto de nuestra fiesta nacional se ha escrito.»

Por eso *Caireles de oro* tiene esa importancia. Véndese al precio de 4 pesetas.

El estudio del niño, por A. R. Taylor, traducido por J. Abelardo Núñez.

La casa Appleton y Comp.ª ha completado la serie de publicaciones de su Biblioteca del Maestro con el noveno tomo, que lleva el título con que encabezamos esta nota. Es un guía para las investigaciones sobre el desarrollo físico y psicológico de los niños desde su nacimiento hasta su entrada en la vida escolar, y tiene por objeto preparar á los padres de familia y maestros para ese estudio.

Cosas de la vida, por D Eduardo Bustillo.

Nuestro querido compañero, el inteligente crítico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, D. Eduardo Bustillo, acaba de publicar en un tomo una notable colección de cuentos y novelitas que viene á confirmar la justa fama de escritor castizo, culto y ameno de que goza el autor de *El libro azul*.

Leyendo los trabajos que contiene la colección, no solamente se recrea el espíritu con la interesante narración de los episodios ó con la acertada descripción de los tipos humanos que retrata, sino que el cuento al parecer más sencillo nos revela un fondo que hace pensar. Porque el Sr. Bustillo ha enriquecido su fantasía de poeta y autor dramático con la experiencia de muchos años de observación de la vida real, y sabe encontrar y enlazar entre las galas del estilo esas relaciones sutiles que existen entre las cosas más desemejantes para el que sólo superficialmente las mira, y en la forma concisa y ligera del cuento y la novelita encierra problemas susceptibles de ocupar un libro.

El diablo azul, *Fidela*, *Novelesca*, *Un héroe sin nombre*, *Las tres ventanas*, *La pata quebrada* y la *novela de los celos*, por no citar más que éstos, son hoy epígrafes del índice de un libro, y lo mismo podrían ser títulos de otras tantas obras, es decir, que los trabajos de Bustillo, valiéndonos de un símil botánico, no son hojas, son semillas.

Claro es que, nacidas de la vida real, no resplandece en sus narraciones un convencional optimismo: antes bien se percibe en ella el dejo amargo que tiene en esta vida lo verdadero; pero como el espíritu de Bustillo no siente ni propaga un sistemático pesimismo, templa la amargura con la serenidad de su juicio, y no truena ni maldice contra nada ni de nadie, sino que relata sinceramente, y encogiéndose de hombros parece que repite el título de su colección: *¡Cosas de la vida!*

Seguramente los numerosos lectores de su libro no culparán de parcial el elogio que un deber de justicia nos obliga á tributar á nuestro distinguido compañero.

Véndese la obra en la Administración de esta Revista, y en las principales librerías, al precio de 3 pesetas.

C.



EL BARÓN CEDERSTRÖM.



ADELINA PATTI.

CASAMIENTO VERIFICADO EL 25 DEL PASADO ENERO EN BRECON (INGLATERRA).

(De fotografías.)

CUADROS VIEJOS

POR

D. JULIO MONREAL.

Colección de pinceladas, toques y esbozos, representando costumbres españolas del siglo XVII.

Un tomo, en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

La cuestión de Oriente.—Un tomo de 326 páginas.—4 pesetas.
Recuerdos de Italia (primera parte).—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.
Recuerdos de Italia (segunda parte).—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.
La Rusia contemporánea.—Un tomo, 8.° mayor francés.—3 pesetas.
Las guerras de América y Egipto.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.
Europa en el último trienio.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.
Historia de 1883.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.
Historia de 1884.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.
Retratos históricos.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.

De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid.

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACIÓN"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIII.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 15 de Febrero de 1899.



EL CARNAVAL EN NIZA.—S. M. CARNAVAL XXVII.

(De fotografía de J. Giletta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¡Que venga pronto la Cuaresma! No es posible escribir con tanto estrépito de máscaras que gritan, músicas que aturden, rodar de coches, y toda clase de ruidos carnavalescos. No sólo se han restablecido las garantías constitucionales que permiten al ciudadano escribir lo que se le ocurra, reunirse para perorar, y manifestar, paseando en público, las opiniones populares: se ha levantado el régimen de la circunspección á que nacemos obligados, y se hacen locuras de que no creeríamos capaces á las gentes si no lo viéramos en estos días. Considerando que algunos de los que saltan, vestidos de monos ó niños llorones con sus cabezotas y sus bucles, luciendo un piececito coquetón, serán dentro de algún tiempo gobernadores, magistrados y consejeros, tiembla uno por el porvenir. Bien es cierto que la gravedad aparente no es la real, y no se engañó acaso quien dijo que en el interior del hombre más severo hay un mico que salta, y que toda la seriedad humana consiste en tenerle ó no bien amarrado. La primera impresión que nos produjo la algazara del Carnaval al despertarnos, fué decir entre sueño y vigilia:

—¿Qué? ¿Se han abierto ya las Cortes? ¿Estamos á 20, que era la fecha fijada por el Real decreto para abrirlas? ¿Han empezado las discusiones y han tomado cuerpo real todos los desaciertos que se van á combatir ó disculpar? Pero no: esos gemidos no son de los moribundos que han caído en las emboscadas de la manigua, ni entre las desvencijadas tablas de nuestros buques, sino burlescas parodias del dolor. Esos cornetazos desafinados que suenan á lo lejos no son los que convocan á los indios en el interior de Filipinas para la defensa de su tierra, sino instrumentos de locura. Son máscaras. Pero con el Carnaval ¿habrá empezado la locura aparente y la seriedad efectiva? ¿Será el principio de nuestra regeneración?

Mas no todo es locura en este Carnaval: los estudiantes y artistas valencianos que han venido en comparsas á postular á beneficio de un sanatorio de tísicos pobres merecen gratitud. Y si cada Carnaval iniciase una obra benéfica, no sería la época del año menos aprovechada.

Por desgracia, las gentes sólo piensan en divertirse ó en explotar la diversión: nos referimos á las industrias que viven de la fiesta. En los escaparates y almacenes hay caretas para todos los gustos, y disfraces para todas las conveniencias: sin duda en ellos se visten de filántropos los egoístas, de valientes los tímidos, de graciosos los desgraciados, y todos los que representan lo que no son en la farsa de la vida.

°°°

¿Quién fué el agresor?

Según la felicitación telegráfica enviada por el Gobierno de Washington á sus generales, fueron los filipinos: por la oportunidad con que ocurrió el hecho, y según la versión tagala, los agresores en Manila fueron los norteamericanos. Y si esto se confirmara, que á la verdad sólo es una sospecha, y se uniera á las dudas que duran aún acerca de la voladura del *Maine*, nada tendría de extraño que algún día, en la misma República, los enemigos de Mac Kinley le pidieran cuenta de las vidas sacrificadas al orgullo imperialista. Por de pronto, los filipinos se han batido con valor, y si no obtuvieron la victoria, dejaron bien puesto el pabellón.

°°°

No nos hemos de mezclar en las acusaciones hechas por un ex empleado de la Diputación provincial de Madrid acerca de los abusos que han podido cometerse en el Hospicio; la denuncia ha pasado á la jurisdicción que debe resolverla, y allí se aclarará lo que haya de cierto; que no nos basta la afirmación del acusador para condenar á nadie, como otros acostumbran, sin que esto sea exculpar á los que puedan haber cometido indignidades mermando el alimento y el vestuario de los niños desamparados, si las denuncias se comprobasen, porque, en la escala de los abusos, especular con una función benéfica nos parece uno de los más despreciables.

Y puesto que de colegiales hablamos, se nos viene á las mientes y á la pluma, aunque nada tenga de común con los otros, el caso horrible de Lila, ocurrido en el colegio de Hermanos de la Doctrina cristiana, y que ha escandalizado al universo. Un colegial de doce ó trece años asesinado y mancillado, al parecer, por uno de sus maestros. Necesitaríamos para descorrer el velo por completo una conferencia para hombres solos parecida á la última del Sr. Becerro de Bengoa en el Ateneo, en que excluyó del auditorio á las señoras para describir ciertos detalles de ornamentación arqueológicos. Como es natural, han aprovechado el hecho, anómalo por fortuna, los enemigos de la clerecía para su propaganda, llegando en el Parlamento de París á presentar una proposición para que se prohiba el ejercicio de la enseñanza á los que hayan hecho votos de castidad; absurdo ridículo querer legislar para todos fundándose en un caso excepcional, pues las aberraciones del vicio más suponen una naturaleza estragada que desórdenes motivados por la continencia, como lo prueban los antiguos griegos, romanos y mahometanos con su ejemplo. En el caso de Lila, extraña la candidez con que el criminal escribió de su puño y letra unos renglones en que exculpaba á la comunidad declarando que el delito le había cometido uno solo, y la carta encontrada en su celda y dirigida á los padres de la víctima, si bien hay cierta lógica entre lo anómalo del crimen y de la denuncia, que parece responder á una lucha entre la criminalidad y la conciencia.

Y mientras ardían las pasiones en Lila, ardían los bosques de Aduna, cerca de San Sebastián, el caserío de Egusquiza, y el incendio destruía varios pueblos en la provincia de Oviedo, siendo esta última calamidad de gran consideración. Debió ser terrible el conflicto de las gentes, que veían avanzar el fuego y envolver sus propiedades, y huían dejándolo todo, oyendo desde lejos los mugidos y balidos del ganado acometido por las llamas.

°°°

Por el extracto que publican los periódicos, debió ser notable el discurso del Sr. Maura en el Casino de la Prensa acerca de nuestro porvenir naval. Tocó el tema hoy más interesante y delicado, que por nuestra parte nos abstenemos de tratar por no conocer las bases del problema y porque sólo se nos alcanzan dos necesidades: la de los buques de guerra, que son indispensables, pero sólo necesitan todas las condiciones y elementos de combate, sin las cuales sólo sirven para infundir una falsa confianza; y la del artillado eficaz de nuestros puntos estratégicos, para cuya realización será un crimen perder un solo día, después del desamparo en que hemos quedado.

°°°

La idea de la coronación del poeta D. Ramón de Campoamor, propuesta por el actual presidente del Círculo de Bellas Artes, Sr. Romero Robledo, fué aprobada por aquella Sociedad y ha entrado también en los salones, abriéndola la mampara la Sra. Pardo de Bazán. *Kasabal* asegura que se hallan dispuestos á colaborar en la ejecución del homenaje los Sres. Silvela y Duque de Tetuán, congratulándose de la unión de esos tres personajes, tan disconformes en cuestiones de gobierno. Madrid sólo ha presenciado la coronación de Quintana, el cantor épico de la guerra de la Independencia; porque Zorrilla fué, como todo el mundo recuerda, coronado en Granada. Algo influyó la política en la apoteosis de Quintana, sin que esto sea disminuir el mérito de aquel tributo, que nunca hubiera podido efectuarse sin la sólida reputación del poeta laureado. Se coronó al poeta liberal y le ciñó la corona una reina, su discípula. Zorrilla simbolizó la poesía romántica en su carácter más popular y nacional: fué el cantor de otros tiempos mejores, evocador de sombras sobre las ruinas de los monumentos solitarios; poeta, y nada más, mereció ser coronado en la risueña Alhambra, en el palacio de Carlos V. Entre nosotros esos tributos eran desusados, y sólo la posteridad ceñía las coronas, pues sin esa sanción son vanos espectáculos: ni Cervantes, ni Lope, ni Calderón, Tirso, Quevedo, Garcilaso, Fray Luis de León, ni otros grandes maestros obtuvieron esa honra, por alcanzar tiempos peores para la significación de la gloria literaria; pero rectificado el concepto de la categoría social de ésta, viendo á lo lejos con toda claridad lo que sobrevive en las grandezas de los pueblos, que no es el poder que se tuvo, ni las rentas que se disfrutaron, ni lo que brilla y se extingue, sino lo que deja herencia, gloria y ejemplo á las naciones, nuestro siglo ve más claro al iniciar estas altas recompensas, si se contiene en el límite prudente de no distribuirlas mal, ni prodigarlas. No hay reglas ni podrá haberlas nunca para las coronaciones de poetas: como en los centenarios, es cuestión de tacto y oportunidad. El entusiasmo las da brillo: la discusión las enfría. Polemista y batallador, hubiera tenido Campoamor en otro tiempo la oposición de sus contrarios políticos; hoy, anciano, enfermo y apartado de las luchas, sólo es para todos el amable poeta de las pasiones, el delicado humorista que se ha inspirado en el amor á la mujer, objeto principal de su poesía y que ha dominado un mundo propio, que parece pequeño y es muy ancho y profundo, el corazón femenino, con sus calmas, sus borrascas y su rizada superficie.

°°°

El día 15 se reunirá en Zaragoza la Asamblea de productores. Los que hacemos hojas de libros producimos también, y sin duda por eso la prensa también ha sido convocada; pero creemos que sin voz ni voto, y sólo como elemento utilizable por la Asamblea. Mucho bien y mucho mal puede salir de esas reuniones. Que el interés de la patria y nada más les inspire, y Dios les ilumine.

°°°

Los cocheros de Madrid también se reunen para mejorar de posición: como todos deseamos lo mismo, nos parece justo respetar sus aspiraciones, y que, pasando su vida en el pescante, deseen pescar algo. Ello es que la junta dió lecciones de orden y compostura á algunos altos cuerpos; y es que la costumbre de sentarse en el pescante debe infundir ideas elevadas. Mucho se ha declamado contra los cocheros: yo no los tengo mala voluntad, y declaro que nunca me han atropellado.

°°°

SONETILLO.

—Quiero un soneto al instante:
Aquí tienes la cuartilla.
—Si escribo una redondilla,
Habré logrado bastante.
—Obedece, y adelante.
—¿Soy por ventura, chiquilla,
El que hizo la maravilla
Del soneto de Violante?
—Te lo exijo.—Me someto,
Y voy á empezar: «*Al brillo
De tus ojos late inquieto.....*»
¡Malo!..... «*Un corazón sencillo
Que vivía.....*» ¡No hay soneto!
¿Te sirve este sonetillo?

CONSEJO POÉTICO.

Juventud del Manzanares,
Que tus estudios acabas,
Haz romances y cantares,
Décimas si quieres trabas;
Y si por tu mal usares
Este género de octavas,
Verás cuando las concluyas
Que acaban en aleluyas.

VERSOS CONTINUOS.

Para usar rima constante
No se necesita ciencia,
Sino cachaza y aguante,
Y seguir con indolencia
Por el camino adelante,
Vaya á Cádiz ó á Valencia,

Sin pararse el caminante
Ni á tomar la diligencia
Hasta caer expirante
Y tener, con evidencia,
O agotado el consonante
O perdida la paciencia.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL CARNAVAL DE NIZA (págs. 1.ª, 88, 89, 92 y 93).

Mientras en todas partes se nota de año en año mayor decaimiento del antes alegre y bullicioso Carnaval, crece la importancia de esta fiesta en Niza, acaso por constituir la gran atracción que lleva á la pintoresca y elegante ciudad en esta época del año innumerables viajeros de todos los países.

Pero Niza no se duerme sobre sus laureles, ni confía á las iniciativas particulares la animación y brillantez de sus fiestas carnavalescas, sino que las promueve, las realza y las completa una Comisión especial, que dispone al efecto de un crédito de 235.000 francos.

Con la debida anticipación saca á concurso los proyectos de carrozas y de maniquíes para el desfile tradicional de la avenida de la Estación y de la plaza Massena. La mayor parte de los proyectos obtienen premios, y entre ellos escógense los mejores para su ejecución, reservándose siempre la Comisión el derecho de introducir en dichos proyectos las modificaciones que estime convenientes. Los planos de las carrozas de S. M. Carnaval, de su consorte Mme. Carnaval y de la música se los reserva la Comisión de las fiestas.

Aprobados los proyectos, ponen manos á la obra multitud de carpinteros, herreros, adornistas, costureras, etc., en talleres especiales, entre los que se hace mención especialísima de los de Mr. Spagnol. El esqueleto de los maniquíes está formado con madera y alambre, que se cubre de doble tela rellena de crin para acusar las formas, y las cabezas, brazos y piernas, previamente modelados en barro, se vacian en cartón-piedra. Montada la figura sobre una armadura de hierro, falta ya solamente añadir las piezas móviles, pintarla y vestirla.

S. M. Carnaval XXVII, que publicamos en la primera página, es obra de los Sres. Jarnac y Bremond, y entre caballo y caballero pesan la friolera de 2.500 kilos. Se calcula en 3.000 francos el valor de los materiales empleados, y su coste total no ha bajado de 6.000.

El carro de Mme. Carnaval, en opulento traje de la Edad Media, cargado con su máquina eléctrica, sus acumuladores para alimentar el consumo de fluido de 50 lámparas y el maniquí, pesa 4.000 kilos, y ha costado grandísimo trabajo sacarlo del taller, durando la operación tres horas, y empleándose en ella diez hombres ayudados por un *cric*.

S. M. Carnaval ha esperado la participación oficial de la mascarada en un soberbio pórtico, construído al efecto en la plaza de Carlos-Alberto, dentro del cual le representa nuestro grabado.

El gran *corso* se celebró el día 5 del corriente, y de este brillantísimo desfile están tomados los datos exactísimos que de la famosa mascarada publicamos.

El aspecto de la plaza al paso de las comparsas y de las carrozas, las del pescador, del gran Carlomagno, un rincón de feria, la fiesta infantil, el adiós á la vida de soltero, la emancipación de la mujer, el auto rústico, las sombrillas mágicas, la ramilletera de Niza y Mme. Carnaval, que figuran en nuestros grabados, son las que más han llamado la atención, ya por la riqueza de sus adornos, ya por la originalidad de su composición, ora por la belleza de su conjunto, ora por el ingenio y la fuerza cómica de la sátira.

Imposible dar cabal idea del original y grandioso cuadro que las fiestas de Niza ofrecen en el Carnaval.

Bajo aquel cielo de un azul purísimo, con aquella luz de un sol esplendoroso, junto al tranquilo Mediterráneo, entre los jardines de paseos, villas y hoteles cuajados de hermosas plantas; llena la ciudad de flores; orquídeas en los escaparates, y rosas, claveles y violetas en las cestas de las floristas; las músicas resonando en las terrazas de los cafés; todo es animación, lujo, movimiento y alegría.

Por la noche el *corso* carnavalesco es de un aspecto fantástico. Un cordón de soldados mantiene la vía libre, y en las aceras se apiña la muchedumbre; de un árbol á otro se cruzan en toda la extensión de la avenida guirnaldas de luz; la plaza luce una alegre iluminación de faroles venecianos, amarillos y rojos. De pronto, «¡Carnaval! ¡Carnaval!» grita la muchedumbre; y antorchas, banderas, un cambiante resplandor rojo, azul, amarillo, un arco iris ondulante de dominós y trajes, hierve y ondula y avanza en abigarrado é indescriptible conjunto, con frenético clamoreo y formidable estrépito de trompetas.

S. M. Carnaval aparece con su extravagante corte, escoltado por la turbamulta de Arlequines, Casandras, *Pierrots* y *Pierrettes*, de innumerables máscaras originales y grotescas en un desfile vertiginoso.

Las bengalas de la avenida y de la plaza de Massena envuelven aquel cuadro en un inmenso resplandor purpúreo.

⁂

LA NUEVA CASA DE «BLANCO Y NEGRO» (págs. 90, 97 y 100).

Ofrecimos en nuestro último número, al hacer una breve descripción de la casa de *Blanco y Negro*, ocuparnos en la de su parte artística; y cumpliendo nuestra oferta, en el presente número publicamos interesantes detalles de su ornamentación.

La escalera principal, como la fachada y la galería, están decoradas por el notable arquitecto Sr. López Salaverri con gran riqueza y excelente gusto. Sus pilastras y zócalos son de rojos mármoles granadinos; destacan sobre ellos artísticas fundiciones de muy elegantes líneas en la balaustrada y candelabros, y las pinturas y vidrieras de colores completan el suntuoso conjunto. Al final de la escalera, un vestíbulo da acceso en su lado izquierdo á la hermosa galería. A la derecha de ésta, después de tres altos ventanales de policromas vidrieras, se halla la entrada al salón de fiestas, y á la izquierda el ingreso al despacho del director. Sus muros se hallan compartidos por pilastras, y están revestidos en su parte inferior de un alto zócalo de azulejos de muy hermoso aspecto: sobre un fondo de tono amarillo brillante se entrelazan los complicados dibujos estilo del Renacimiento italiano, orlando medallas con cabezas de damas y guerreros. Estos azulejos han sido fabricados en la casa de Mensaque, de Sevilla. Sobre el zócalo están los muros pintados de un color de ocre, que armoniza con la tonalidad de aquél, y el techo, que atraviesan viguetas de nogal, tiene las bovedillas intermedias de una tinta azul verdosa con adornos claros.

El salón de fiestas tiene quince huecos, tres de ellos puertas y los demás ventanas, por lo cual el campo decorativo presentaba una gran dificultad, que el talento y el exquisito gusto de Pepe Arija han sabido vencer con admirable acierto.

La nota general de la decoración es brillantemente luminosa: el blanco y los colores claros forman los fondos, y la gracia y la elegancia de la línea perfila, sin matices ni claroscuro, las figuras y motivos de los adornos. En la sobrepuerta principal, una elegante figura presenta una guirnalda de laurel; y en las otras dos, una cabeza de mujer rubia y otra morena simbolizan respectivamente lo blanco y lo negro, recordando el título de la Revista. El techo se compone de tres medallas que entre sí se enlazan con los adornos lineales que armonizan el conjunto de la composición decorativa. En la central, sobre un fondo de oro rojizo, destaca una figura de mujer sentada en una antigua prensa, en cuya palanca apoya la diestra, mientras con la otra mano muestra un número del periódico. A la izquierda de esta figura, que representa la *Prensa ilustrada*, está otra doncella que, sobre el blanco de su paleta, vierte el color de un tubo de negro, y simboliza la *Ilustración*, y la derecha la *Literatura*, personificada en otra figura que se dispone á escribir.

Bajo la escocia corre un friso en lo alto de los muros, formado por cartelas con los nombres de los publicistas españoles propagadores del periodismo.

El despacho del director es una amplia estancia de muy severa y artística ornamentación.

Los muros están pintados de un verde obscuro, sobre el que destacan los tonos serios del nogal en toda la obra de madera tallada, y el hierro limado en la de metal.

Armarios, cajonerías, mesas, asientos, son de un gusto serio y elegante, y llama muy especialmente la atención la chimenea, que ocupa el centro del muro frontero á la entrada. Forma la chimenea como un abierto camarín, que ocupa casi la tercera parte del ancho de la habitación. Toda ella es de nogal, y remata en un original coronamiento de ferrería. En su interior tiene dos divanes, y parece dispuesta para sostener una conversación particular y reservada sin salir del recinto del despacho.

Molduras de nogal de muy esmerada labor adornan el techo, en cuyo centro luce una gran medalla pintada al óleo por Cecilio Pla. Es una alegoría de la *Pintura*, en la que aparecen cuatro mujeres dibujadas con la elegancia y el movimiento que el artista sabe dar á sus figuras, las cuales, en bien entendido y muy artístico grupo, destacan luminosas sobre un fondo claro y brillante.

El examen de los detalles artísticos que nuestros grabados reproducen dará á nuestros lectores más completa idea del buen gusto y riqueza con que está decorada la casa de *Blanco y Negro*, que la que pudieran formar solamente por estas ligerísimas notas que á su breve reseña dedicamos.

⁂

BELLAS ARTES.

En la batalla de flores, dibujo de Mota.—*Una broma y un bromazo*, dibujo de Banda (págs. 95 y 96).

El dibujo de F. Mota, que reproduce nuestro grabado, está inspirado en las fiestas más simpáticas de nuestro decadente Carnaval. Realmente es lo más bello é interesante el aspecto que el Parque de Madrid presenta en la llamada batalla, con sus carruajes adornados caprichosamente de flores y hojas, y sus carrozas llenas de máscaras que entablan inofensiva lucha en que los *confetti* y las flores son los únicos proyectiles que cruzan el aire.

Banda ha visto y sentido en el natural la escena de un baile de máscaras que titula *Una broma y un bromazo*. Las figuras tienen, en verdad, intención y gracia, sobre todo la de la *mamá*, que al estrépito del baile se duerme tan tranquilamente como si estuviera en el más obscuro, tranquilo y silencioso recinto.

⁂

NUESTRO SUPLEMENTO.

En nuestro *Suplemento* publicamos el magistral dibujo del ilustre Sorolla, que tiene grandísima oportunidad en la época de los bailes, las cenas y el derroche del dinero y la salud.

El protagonista de la composición recuerda al famoso *Petit sucrier* parisiense que no há mucho tiempo brilló tanto por su desordenada prodigalidad y por su triste fin.

En el rostro de este millonario, cuyo oro, brillante como la llama, tiene como ésta el dón de atraer las mariposas que en torno revolotean, y en su actitud, ha marcado el artista el sello del tedio que sigue al desorden como la sombra al cuerpo.

El opulento vividor siente ya el hielo del hastío en los más calurosos homenajes, la soledad entre la solicita muchedumbre, la tristeza en medio de la alegre y bulliciosa fiesta.

Carlos Luis de Cuenca.

DE PRIMERA CLASE.

CUENTO.

Pepe Márquez, doctor en Derecho, y me parece que en Filosofía y Letras, aunque de esto último no estoy muy seguro, había escrito un drama, en lo cual nada veo de extraño; lo maravilloso sería que no lo hubiese escrito, porque todo español, máxime si es abogado (y, por supuesto, aunque no lo sea), tiene por lo menos un drama en cartera..... ó en alforjas. Hay quien no es abogado y tiene un centenar de ellos; pero, vamos, Pepe Márquez, de quien ahora se trata, sólo había escrito uno y lo llevó al teatro con el firme propósito de no ser reincidente si el público, el verdadero público, no otorgaba á esa primera tentativa literaria absolución libre, con todos los pronunciamientos favorables.

No faltó á Márquez algún amigo de los buenos (de los cuales entran pocos en libra y no muchos en tonelada) que, curtido y experimentado en *Teatrología*, le aconsejase preparar convenientemente el estreno.

—Mira—le dijo—conozco al jefe de la *claque*; un muchacho andaluz muy inteligente, y á quien basta, no ya media palabra como á cualquier buen



CARROZA TITULADA «ADIÓS Á LA VIDA DE SOLTERO».

ASPECTO DE LA PLAZA DURANTE EL PASO DE LAS CARROZAS Y COMPARSAS.

EL CARNAVAL EN NIZA.

(De fotografías de J. Giletta.)

entendedor, sino un gesto solo para ponerse al cabo de la calle. Es el número uno en la profesión, y para *confeccionar* éxitos no hay en Madrid quien le ponga el pie delante. Quiero presentártelo, y estoy seguro de que vas á darme las gracias.

—Ni te daré las gracias—replicó Pepe,—ni acepto para nada la intervención de ese mozo andaluz tan listo: ni quiero tener con él, para este asunto, ningún género de relaciones. Está claro que deseo conseguir un triunfo; pero quiero un triunfo verdad, no una victoria amañada y de mentirijillas. Ya ves: he exigido del empresario que en el estreno de mi drama suprima en absoluto *los alabarderos*, ¿no los llamáis así?

—Así los llamamos, efectivamente; y á ti—desde ahora te lo vaticino—te llamaremos loco de remate y tonto de capirote si perseveras en tan desatinado proyecto. Pero tú, infeliz, ¿piensas que hay buen éxito posible sin *claque?*

—Y tanto como lo pienso. Si el drama es bueno, el público aplaudirá; si es malo, dará muestras de desaprobación. Ese fallo es el que pretendo conocer, no el de tu amigo el andaluz, cuyos buenos oficios me ofreces.

—Entendámonos: te los ofrezco mediante remuneración previamente convenida: *do ut facias*. Tú pagas y él aplaude, y te *fabrica* un triunfo.

—¡Qué vergüenza! Yo no haré eso nunca.

—Pues serás derrotado siempre.

—Si para vencer se necesita comprar aplausos, renuncio á la victoria; que, en último resultado, no sería tal victoria.

—¿No había de serlo, hombre de Dios, no había de serlo? ¿Te figuras que si el drama disgusta al público, al público de verdad, pueden conseguir todos los *alabarderos* del mundo sacarlo á flote? No; y la *claque*, diestra y hábilmente dirigida, se guarda mucho de aplaudir lo que el público rechaza; pero, cuando ese público está bien dispuesto, cuando la opinión está caldeada, un aplauso nutrido que se inicia con oportunidad decide casi siempre el resultado de la batalla. Del público, del espectador que paga su asiento, no esperes que inicie el aplauso; no hay en él quien se atreva á iniciarlo, exponiéndose á quedarse solo y á pasar por *alabardero* ó por imbécil. De los amigos serán muy pocos los que te aplaudan, sino en los momentos en que el aplauso pueda perjudicarte. La institución de la *claque*, institución salvadora é irreemplazable, es la única en que puedes cifrar tu esperanza.

—Así será.....

—Así es.

—Corriente; lo creo porque tú, muy conocedor de estas cosas, me lo dices; pero, lo repito, no transigiré nunca—aunque haya de renunciar al teatro—á comprar por tantas ó cuantas pesetas un buen éxito.

—Haz lo que te parezca; pero ten por seguro que, procediendo así, te colocas voluntariamente fuera de la vida real y buscas adrede un fracaso.

—¿Tan mala te parece mi obra?

—No me parece mala; creo que tiene muchas condiciones que la hacen estimable; pero creo también que no hay en ella fuerza suficiente para arrebatar al auditorio y obligarlo á prorrumpir en aplausos y en aclamaciones sin que el impulso venga de fuera. Dramas de esos que suspenden el ánimo, que asombran, que electrizan al auditorio hay muy pocos, y no me parece que el tuyo sea uno de ellos. Lograrás, si algo logras, lo que llaman nuestros vecinos los franceses *un succès d'estime*.



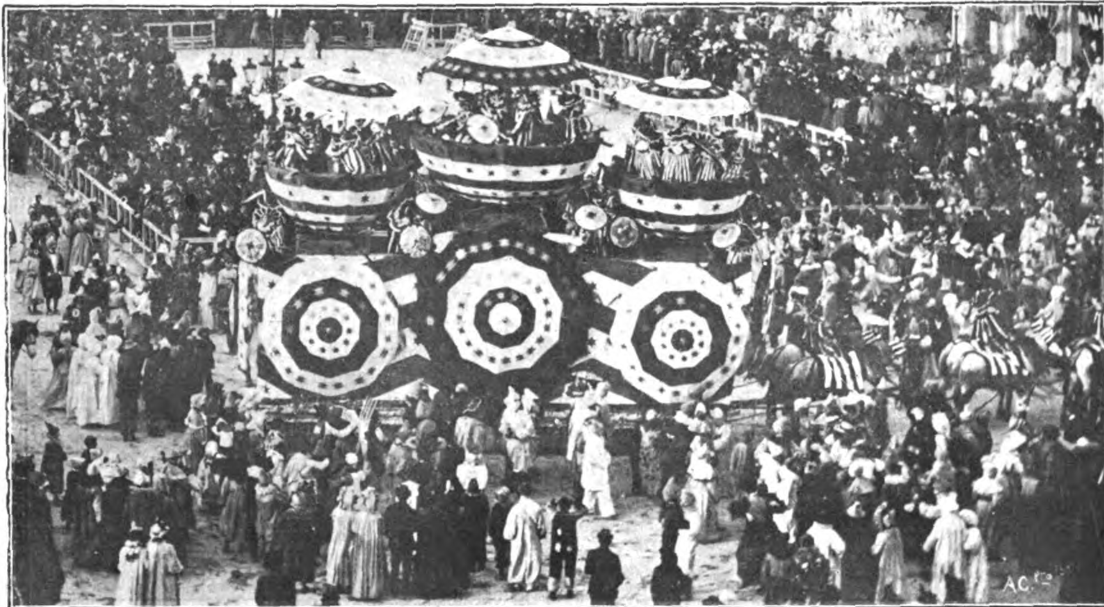
CARROZA «EL AUTO RÚSTICO».

—Poco es; pero ese poco me contentará más que me contentarían ruidosos aplausos comprados por mi dinero.

—Pues «á tu gusto, mula, y le daban de palos». Obra como quieras; pero te aconsejo que no asistas á la primera representación de tu drama si quieres ahorrarte un mal rato.

—Ya estoy en eso; esperaré aquí la noticia de mi derrota.

***



CARROZA «LAS SOMBRILLAS MÁGICAS».

Y, en efecto, en su casa permaneció Pepe, la noche del estreno, esperando, con la impaciencia y las ansias que adivina cualquiera, noticias de lo que en el teatro sucedía.

A eso de las diez llegó el consejero de marras, el cual, arrojando muy mal humorado, sobre una butaca, el abrigo y el sombrero, exclamó, sin dar tiempo á que Márquez le preguntara:

—Ha terminado el acto primero; eres verdaderamente idiota; has tirado á la calle un *exitazo*. Está ocurriendo lo que yo temía: la obra gusta, el público la oye con agrado, la concurrencia se muestra complacida; pero no hay quien rompa el aplauso. ¡Qué lástima de drama! En fin, trabajo perdido; á otro.

Y, seguro de que nada podía salvar el drama, no quiso volver al teatro, prefiriendo acompañar al amigo derrotado por gusto propio.

Imagínese, pues, cuál sería la sorpresa de Márquez y su compañero cuando á media noche oyeron en la calle confuso ruido de voces.

—Parece que gritan—dijo Márquez.

—Vaya si gritan—contestó el otro,—y muy desaforadamente.

Dirigiéronse ambos al balcón, y se ofreció á su vista un espectáculo que no esperaban.

La calle, de ordinario solitaria, estaba llena de gente; muchachos, que llevaban hachas de viento encendidas, alumbraban á otros ocupados en disponer atriles para papeles de música; luego llegaron músicos: era indudable que se trataba de dar una serenata.

¿A quién?

Esto era lo que ni Márquez ni su amigo sabían. De pronto una voz estentórea gritó:

—¡¡Viva Márquez!!

Y la muchedumbre respondió:

—¡Vivaa!

—¡Viva el gran poeta!—gritó de nuevo el de antes.

—¡¡Vivaa!!—repitió el mismo coro.

—¡Viva el regenerador de nuestro teatro!—vociferó el que llevaba la voz cantante.

—¡Vivaa! ¡Vivaa!—volvieron á repetir, hasta desgañitarse, los mismos coristas.

Y en esto la banda militar de no sé qué regimiento rompió á zambombazos, que se oían de dos leguas á la redonda.

Ni Pepe Márquez ni su consejero se explicaban lo que sucedía.

El poeta creyó estar soñando.

Una irrupción de amigos del autor, que invadieron de pronto el despacho de Pepe, vino á sacarlos de dudas. La obra había conmovido al público de tal modo, que, por iniciativa de algunos jóvenes entusiastas, se improvisó en el teatro mismo una manifestación ruidosa. No se recordaba cosa parecida.

—Ya ves—decía Márquez á su amigo, que estaba, en verdad, desconcertado,—ya ves cómo *la claque* no se necesita. Cuando las obras gustan, el público se basta y se sobra para hacerlo todo.

***



CARROZA «LA EMANCIPACIÓN DE LA MUJER».

EL CARNAVAL EN NIZA.

(De fotografías de J. Giletta.)



PARTE DEL ENTABLAMENTO DEL SALÓN DE FIESTAS, DECORADO POR JOSÉ ARIJA.

Pocas horas después, el amigo del poeta vitoreado y el andaluz jefe *de claque* sostenían, tomando chocolate en el *Suizo*, el diálogo siguiente:

—¿Conque tanto ha gustado la obra de Pepe Márquez?

—Caye *osté*, padrino, ¿qué va á gustar? ¡Zi ha paresío una lata á to er mundo!

—¿Estás loco?

—Zí, zeñó; loco y desesperaíto además, porque he fartao, sin querer, á un buen parroquiano.

—¿Cómo?

—Pos, verazté. Hoy, á seguía de la comedia del amigo de osté, se jasía una cosiya del marquéz de Lomobajo. Pos ná, que el marquéz tenía gusto de que lo jaleasen, y me sortó, pa los chicos y pa mí, un billete de mil pecetas que daba guzto verlo. Pos, amigo de mi arma, como yo tenía faena en el Real, donde salía un tenor de esos que tienen guita y saben sortarla cuando cumple, encargué á mi segundo del otro negosio, y le dije, digo: «Al marquéz, ¿osté se entera?, al marquéz hay que ovasionarlo, y en grande. Ha dao muchas pesetas; conque, ná, ¡la mar!; hachones, música, gritos....., vamos, que es cuestión de honra jaser milagros.»

Y osté lo ha visto, se han jecho; sólo que se los ha llevao el *Márquez*, y al pobre *marquéz*, después de pagarlo, no le han oído más que los acomodadores.

¡Contento estará su excelensia! Y con rasón, como osté comprende.

Hasta mucho tiempo después no se enteró Pepe—que ya transige con la *claque*—de que el marqués de Lomobajo le había pagado *un éxito de primera clase*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS ACERCA DEL TÉ.

Entre lo que parece á primera vista trivial y baladí hay muchos asuntos que merecen fijar la atención por más de un concepto, en la seguridad de hallar en su historia no pocos motivos de interés, por estar íntimamente relacionados con cuestiones científicas y sociales que recordarán siempre una época y un pueblo, como llevan en pos de sí un mundo de recuerdos todos los hechos influyentes en las populares costumbres y en los habituales usos. En este número se halla el conocimiento histórico del té.

La contemplación del líquido de precioso color de oro que nos conforta cuando le saboreamos después de la comida, inspira seguramente el deseo de conocer los antecedentes de una planta que no deja de ofrecer motivos para que el observador curioso se detenga algún tanto y halle ocasión de grato entretenimiento y de provechoso estudio, donde están representadas las ideas de múltiples manifestaciones de la humana actividad.

A mediados del siglo XVII fueron los holandeses los primeros que dieron á conocer el té en Europa, que cambiaron los chinos por la salvia, como de una manera ingeniosa recuerda en conocido apólogo el más popular de nuestros fabulistas, don Tomás de Iriarte. Su empleo se propagó de un modo paulatino, primero en Holanda y más tarde en Inglaterra, donde el año 1669 se importaron 56 kilogramos, hasta que se extendió sucesivamente por todo el mundo civilizado, siendo bien acogido y generalizándose su empleo.

Pero en la China, de donde es originario, conó-



MEDALLA DECORATIVA DEL TECHO DEL SALÓN DE FIESTAS, POR JOSÉ ARIJA.

LA NUEVA CASA DE «BLANCO Y NEGRO».

(De fotografía.)

cese de tan remota época, que no es fácil consignar fecha exacta á su origen. En el Japón se refiere su conocimiento al siglo VI de la era cristiana. El primero que hace una ligera descripción de la planta es Tulpio, en el año 1741, desde cuyo momento fué mejor conocido y pasó á ocupar sitio especial lo mismo en los libros de las ciencias físicas y sus afines, que en los de la literatura y de la historia. El orden que siguió el uso del té fué primero en Holanda, después en Inglaterra y todo el Norte de Europa, para concluir en las naciones meridionales, completando con ellas la aceptación del asiático producto, y llevarlo después á las regiones americanas.

Vemos que en 1667 el médico francés Souquet, y en 1678 Boutekoc, médico del Elector de Brandeburgo, elogian extraordinariamente las propiedades del té, y este último publica una disertación acerca del mismo, que alcanzó gran éxito y conservan curiosamente algunos bibliófilos. En Inglaterra fué ya tan grande su consumo en los finales del siglo XVII, que establecieron crecidos derechos para su importación, sin que esto bastara á disminuirla. Pero, á pesar de tanta aceptación, hasta principios del siglo actual no se adoptó por las clases acomodadas y se hizo moda su empleo, sirviendo de motivo á reuniones literarias, científicas, políticas y de índole familiar.

En el interesante y notable libro titulado *La vida en el Celeste Imperio*, publicado en 1887 por D. Eduardo Toda, con la extraordinaria competencia que le ha dado el haber residido, por razón de su cargo oficial, largo tiempo en China, descríbense muchas costumbres de este país desconocidas para los europeos, y se consignan curiosísimas noticias relativas al té. De la referida obra tomamos alguna idea que en este sitio conceptuamos oportuno exponer para completar este artículo. Han dado á la planta en su país honores imperiales, y escribió el Emperador en su elogio una poesía en el pasado siglo, donde se lee un período en que detalladamente describe la manera de preparar la bebida para que resulte en buenas condiciones.

En China se consume tan gran cantidad de té, que su infusión se vende por las calles públicamente á un precio inverosímil por lo barato, y, por tanto, al alcance de todas las fortunas.

Uno de los primeros que mencionaron el té en Europa fué el portugués Fernández Méndez Pinto, que hizo una visita á Cantón en 1544, aun cuando sólo dió ligera noticia; pero los portugueses ocupáronse del té un siglo después, ó sea cuando se remitieron como regalo cien libras del mejor té chino al rey Carlos II de Inglaterra; y refiere el mismo Sr. Toda, en su citado y curioso libro, que el cocinero de Palacio lo sirvió á la mesa de su soberano cocido con una salsa, á la manera de las espinacas.

En ese país cuyo extenso territorio comprende nada menos que la tercera parte del globo terráqueo, y cuya inmensa población alcanza, según los últimos cálculos, á la enorme cifra de 400 millones de almas, cuya civilización es muy anterior á la europea, pues conocieron los chinos mucho antes que nosotros la imprenta, la pólvora, las materias colorantes y varias industrias, es donde se cultiva, crece espontáneamente y se recolecta el té, cuyo nombre parece que va invariablemente unido al del inmenso Imperio asiático.

El vegetal cuya hoja constituye el té pertenece á la misma familia que las aristocráticas camelias; pero sus flores, aunque parecidas, no tienen la artística belleza que presentan éstas, y sus hojas se mantienen verdes en todas las estaciones del año. Llamóle el gran botánico Linneo *Thea viridis*, y á otra especie parecida *Thea bohea*, que el sabio Simson reunió en una sola con el nombre de *Thea chinensis*, y otros botánicos denominaron *Camellia thea*, *Thea stricta* y *assánica*. Pero dejando á un lado estas consideraciones, trataré principalmente en este artículo de algunas particularidades referentes á su historia que me han parecido dignas de ser conocidas.

La hoja de té sufre varias operaciones desde que se separa de la planta hasta que se entrega al mercado, que pueden resumirse en las tres siguientes: desecación, tostión y perfumación, las cuales practican los chinos con singular y minucioso esmero desde tiempo inmemorial, produciendo las distintas suertes, más ó menos apreciadas según sus condiciones. Es una de las preferibles el té negro, denominado *pekao* ó de puntas blancas, que está perfumado con esencia de rosas ó de jazmines y preparado con las primeras hojas que aparecen, las cuales tuestan con exquisito esmero, exponiéndolas breves instantes á la acción del calor.

Es muy raro que puedan recogerse hojas de té en los tres primeros años después de la plantación. Cuando está para terminar el primer mes del año japonés, es decir, en los primeros días de Marzo, visitan á todas horas los naturales del país los arbolitos del té y recogen, sobre todo cuando el tiempo está seco, las nuevas hojas, para llevarlas al caer de la tarde á los sitios donde las guardan, y luego desecarlas, tostarlas, plegarlas convenientemente y perfumarlas. Designan con la denominación de té imperial las que resultan de mejores condiciones y han de adquirirse á más elevado precio, conservando el que ha de usar el Emperador en vasijas de porcelana. Pero el té que la familia Imperial toma es objeto, según consignó Valmont de Baumar, de cuidados especialísimos. Cultívase en una montaña próxima á Meaco, en precioso sitio que constituye un bonito y encantador panorama. Rodéase la plantación de extenso y profundo foso, y los que trabajan en este cultivo deben abstenerse de comer pescado y determinadas carnes, para que su aliento no perjudique á las hojas; deben bañarse dos veces al día en el río, y sólo pueden tocar las referidas hojas con las manos enguantadas.

Ya en los *Comentarios* de Confucio se habla del té, diciendo que es una planta que la primavera corona con sus flores y cuya hermosura hace que renazca la alegría en el semblante, como los vivísimos fulgores del sol alegran los espacios y el candor juvenil encanta y embellece; y se refiere también en el más venerado y antiguo libro chino, denominado *Chu-King* ó Libro de la Historia, donde se consigna el sabor especial de la planta.

En la política china ha desempeñado el té un interesante papel, habiendo existido en este país sociedades que le llegaron á tener como símbolo masónico, distinguiéndose los individuos de la secta en el modo de coger la taza que le contenía ó de llenarla. Cuando se hace una visita á las autoridades chinas, consigna el Sr. Toda que jamás se omite obsequiar al visitante con una taza de té, y si en la mesa de un banquete, después de los dulces y vinos, toma el anfitrión la taza de té y brinda con ella á la salud del visitante, debe devolver éste inmediatamente el saludo y solicitar acto continuo el permiso para retirarse; todo lo cual se ha de observar con el mayor rigor, pues en el caso de alguna omisión, no vuelve á ser recibido por no haber sabido tomar el té.

Para las plantaciones, elígense por los naturales del país las vertientes de las montañas meridionales, colocando los arbustos en una especie de formación correcta, que produce muy buen efecto mirada de lejos, teniendo cuidado que no haya árboles próximos que le den sombra, y evitando asimismo el desarrollo de unos insectos que son sus mayores enemigos; con lo cual y una limpia de las malas hierbas que crecen en su derredor, pueden conseguirse las cuatro cosechas anuales que da el arbusto, ó sea en Marzo, Mayo, Julio y Septiembre, habiendo localidades en que toda la población sale al campo á recolectar el té y sólo quedan en el pueblo los valetudinarios y los niños.

Hay quien cree que en la gran estima que tiene esta sustancia ha intervenido más la oriental imaginación fantástica y acalorada, que los efectos de la pura realidad desposeída de todo fanatismo y exageración. Sin embargo, el aroma de la hoja, la belleza de la planta, las buenas condiciones de la bebida convenientemente preparada, sus benéficos efectos sobre el organismo, lo agradable y atractivo de su sabor, su composición revelada por la Química, son causas que abonan y justifican el aprecio en que se tiene, sin entregarse á exageraciones y encomios que traspasen los límites de lo razonable.

Sabido es que su infusión azucarada y caliente goza de algunas, aunque escasas, propiedades alimenticias. Favorece la acción digestiva á moderada dosis, activa la circulación, facilita las secreciones y produce ligera excitación cerebral. Pero cuando se traspasan con exceso los límites de lo prudente en la cantidad que se ingiere, conviértese en perjudicial. Así es que se observa en China, á los grandes bebedores de té, que están anémicos; su piel adquiere un tinte aplomado: los labios pierden su colorado carmín, los dientes su blancura, y frecuentemente la diabetes, que les aniquila, acaba su existencia.

Hay determinados pueblos que le usan como medio de disimular el repugnante sabor de las aguas que por su desdicha emplean como bebida, y de esta suerte pueden subsanar, en parte, sus perniciosos efectos. Así sucede, por ejemplo, en algunas localidades de Holanda; pero citamos el hecho á título de dato curioso, sin que por eso podamos creer en la eficacia de los efectos del procedimiento, como no sea por lo que la elevada temperatura de la infusión puede producir como esterilizante de los gérmenes morbosos.

La Química ha marcado sus huellas en el estudio del té de una manera provechosísima, como acontece siempre en los trabajos en que esta ciencia interviene. Mulder primero, y después Peligot, hicieron el análisis, deduciendo del mismo las propiedades alimenticias de la hoja. En el año 1827, Oudry estudió en el té un principio activo, que denominó teína, el cual doce años más tarde se demostró que era idéntico al que existe en el café, conocido con el nombre de cafeína. Después ha sido objeto también de diversos trabajos por otros varios químicos. La histología vegetal ha estudiado detalladamente la estructura de esa hoja y la ha presentado con verdadero lujo de detalles.

Apartándonos de todo estudio técnico, creemos, con las breves ideas ligeramente indicadas, haber expuesto las noticias más salientes é interesantes á la generalidad de cuanto relativo al conocimiento histórico del té es digno de ser conocido.

Dr. Joaquín Olmedilla y Puig,
Académico de número de la Real de Medicina y correspondiente de la de la Historia.

UN FRAILE PORTUGUÉS Y UNA REINA ITALIANA.

Con el ejército portugués que en favor de los aliados tomó parte en la famosa guerra de sucesión, vino mandando una compañía de dragones D. Manuel Freire de Silva, joven de ilustre nacimiento, agudo ingenio y grande cultura, quien después de firmada la paz de Utrecht abandonó por causas que se ignoran la carrera de las armas por la soledad del claustro, y profesó en los carmelitas descalzos de la provincia de Navarra con el nombre de P. Fr. Manuel de San Josef.

Necesitada en Madrid la corte de Lisboa de un agente confidencial que, independientemente del Embajador, diera menuda cuenta á su Gobierno de cuanto digno de interés ocurriera en España, influyó con los superiores de la mencionada Orden religiosa para que desde Navarra fuera trasladado el P. Manuel al convento del Carmen descalzo de Madrid, traslado que logró sin dificultades.

Favorecían en alto grado al P. Fr. Manuel, para semejante oficio, su amor á la patria nativa, las numerosas simpatías que dentro y fuera del claustro se había granjeado, el aplauso de que como predicador disfrutaba, su religiosa conducta, amable trato y habilidad singular en el manejo de toda clase de asuntos, tanto, que el definidor de su Orden le confió en 1734 la gestión de uno de gran interés para la misma, que le obligó á pasar á Portugal y detenerse algunos meses en Lisboa.

Acogido allí con sumo agasajo, no tardó en conquistarse la simpatía de poderosos personajes de la corte, entre ellos la del mismo rey D. Juan, que facilitaron el pronto y feliz despacho del asunto.

Dispuesto, terminada su misión, se hallaba ya el fraile para regresar á España, cuando con muchas instancias llamóle á su casa el Conde de Villanueva, el más rico á la sazón de los magnates portugueses, que, con viva sorpresa de Fr. Manuel, le encomendó gestionara en Madrid el matrimonio de su hija unigénita con el hijo segundo de la Duquesa de Veragua y Berwick, dama favorita de la reina Isabel de Farnesio.

No era dicho matrimonio negocio de poca monta aun bajo el aspecto político. Además de las prendas de la novia y de la opulencia de su casa, debía heredar también la de los Condes de Cadeval, y una vez ambas reunidas, convertirse en terribles rivales de la dinastía reinante, cuyo origen no era superior al suyo. Sagazmente previsor el Rey, había prohibido en consecuencia al Conde de Villanueva casar á su hija en Portugal, y mandado procurase darla á un castellano, por ser ley del reino que no heredaran transversalmente las hembras unidas con extranjeros, disposición en cuya virtud había negado el Monarca la codiciada heredera á su propio sobrino, el Conde de Clafons.

Encargado el P. Fr. Manuel de comisión tan delicada, comenzó no bien llegó á Madrid sus gestiones con la Duquesa de Veragua, satisfecha la cual de la demanda puso en conocimiento de su señora la para ella fausta nueva, pidiéndole su parecer, que como era de presumir fué favorable, por querer entre otras razones aprovechar D.ª Isabel la ocasión de tener en Portugal medianero de confianza con su hija la Princesa del Brasil, á quien, como á su todos sus otros hijos, amaba con apasionada ternura.

Todo hubiera marchado bien sin las rivalidades femeninas que trabajaban la corte de Felipe V. Pero la reina Isabel no sentía afecto alguno hacia



EL GRAN CARLOMAGNO.



MADAME CARNAVAL.



LA FIESTA INFANTIL.



COMPARS... LA PLA...

EL CARNA... AL E...

(De fotog... de J. Gilet...



AL.



UN RINCÓN DE FERIA.



LA RAMILLETERA DE NIZA.



LA PLAZA.



EL PESCADOR.

AL EN NIZA.

de J. Giletta.)

la princesa de Asturias D.ª Bárbara de Braganza, y D.ª Bárbara de Braganza experimentaba viva repulsión hacia el carácter dominador y ambicioso de la intrigante italiana.

Deseoso, pues, el P. Manuel de evitar en lo posible enojosos rozamientos, discurrió comunicar á D.ª Bárbara el plan del proyectado matrimonio en atención al estrecho parentesco que con el Rey de Portugal tenía; mas prudente, sin embargo, dió antes de hacerlo aviso de su propósito á la Duquesa de Veragua.

Paso tan sencillo produjo incalculables consecuencias.

Noticiosa de ello D.ª Isabel por la favorita, respondió con su natural desenfado que vería con disgusto intervenir mayor número de mediadores en el asunto, y la ordenó prohibiera al P. Manuel hablar una palabra á D.ª Bárbara, limitándose, como lo había hecho hasta entonces, á negociar por sí mismo.

Ofendido el bueno del padre de conducta tan extraña respecto de la Princesa de Asturias, por la que, como leal portugués, sentía vivo afecto, participó su disgusto al rey D. Juan, y ocultando entretanto su doble juego, prosiguió, aunque con mucha lentitud, las negociaciones de la boda mientras llegaba la respuesta de Lisboa.

No se hizo ésta aguardar mucho.

Molestado el Monarca portugués del desaire hecho á su hija, mandó casar á raja tabla la de Villanueva con el tercer hijo varón de la casa de Tabora, muy inferior en todo al segundo de Veragua, para hacer á la Reina más sensible el desdén con que á D.ª Bárbara tratara, acto precisamente realizado cuando con mayor confianza se esperaba en Madrid la conclusión feliz del negocio.

La cólera de la iracunda D.ª Isabel no tuvo límites. Herida en su orgullo, furiosa de la burla hecha á sus planes, prometió tomar venganza del Rey portugués, sobre quien, y no sobre Fr. Manuel y el padre de la novia, arrojaba la responsabilidad del agravio.

La deseada ocasión se ofreció muy pronto.

Al pasar el domingo de Carnaval de 1735 un D. Luis Aguado, culpable de haber cometido sangriento homicidio en el próximo lugar de Algete, conducido por una patrulla de blanquillos para la cárcel de corte, le arrebataron de sus manos los criados de librea del Embajador portugués Belmonte, dándole asilo en la casa de su amo, que habitaba en el palacio llamado de Béjar, desde donde para mayor seguridad fué el preso trasladado al convento de los trinitarios por orden del mencionado diplomático, inocente del atropello, pero celoso de mantener los privilegios concedidos á su elevada representación política.

Fiel cumplidor, sin embargo, de sus deberes internacionales, despidió desde luego de su servicio á los culpables del hecho, y puso éste, lamentándole, en conocimiento del presidente Molina, á fin de que él mismo resolviera lo más conveniente. Aplaudió la citada autoridad la correcta conducta de Belmonte, mas no así el ministro Patiño ni la reina Isabel, que, aprovechando el escándalo producido por tan deplorable suceso en la corte, hicieron publicar ruidosos manifiestos denunciando, *urbi et orbi*, el desacato cometido contra la majestad del Rey católico por el Embajador portugués.

En vano las personas sensatas, conocedoras del suceso, entre ellas algunos ministros extranjeros que se encontraban en casa del Embajador al tiempo de ocurrir aquél, hicieron ver la inocencia de su compañero. Nada pudo prevalecer contra el rencor femenil de la Reina, ni contra la resuelta actitud de Patiño, quien, después de algunas conferencias en el Pardo, tomó, de acuerdo con doña Isabel, una disposición tan arbitraria, que pone de manifiesto los respetos guardados en aquella época á los fueros de la hospitalidad española y á la inviolabilidad de los representantes extranjeros.

A las nueve de la mañana del martes de Carnaval desembocaban por la calle del Barquillo tres compañías de infantería mandadas por un capitán. Llegadas á la casa del Embajador, desplegaron á izquierda y derecha de la puerta un destacamento con bayoneta calada, penetraron dentro del palacio sin formalidades de ningún género, y detuvieron cuantos criados encontraban al paso en cocinas, reposterías y antesalas.

Sentado se hallaba al fuego de una chimenea el Embajador, conversando tranquilamente con cierto médico portugués llamado Machado, cuando, al oir la bulla producida dentro de la casa, y creyéndola motivada por los criados, envió al citado médico para ponerles en orden.

La sorpresa del emisario al bajar á los pisos inferiores fué extraordinaria, pues en lugar de los servidores se encontró con un soldado que le intimó se rindiera. Poco sufrido el médico al verse objeto de semejante agresión, se arrojó sobre el inesperado adversario, quitóle el fusil, le derribó por tierra en reñida lucha á brazo partido, y le abrumó el cuerpo á patadas, mientras entre golpe y golpe le colmaba de mil injurias, hasta que, acudidos al ruido de la refriega más soldados, obligaron á retirarse al portugués, perseguido entre otros por el capitán.

Algo se serenó la contienda á la vista del Embajador, quien, deseoso de informarse del caso, interrogó al capitán acerca de la violación de su morada. Respondió el oficial que cumplía al hacerlo las órdenes de S. M., y suplicaba, por tanto, á Su Excelencia permitiera fueran conducidos á la cárcel todos los hombres de su servidumbre. Protestó el agraviado representante contra semejante medida, opuesta á los usos establecidos, y rogó al militar le manifestara la orden en virtud de la cual obraba. Mas como aquél replicase que la orden le había sido dada verbalmente: «No esperaba yo—contestó entonces Belmonte—semejante violencia; pero supuesto no me hallo en situación de resistirla, no quiero tampoco ser testigo de una acción en que se vulnera el derecho de gentes.» Dicho esto volvió las espaldas al capitán, afectando mucha serenidad, tornó á sentarse al fuego y prosiguió la interrumpida conversación con Machado.

Ni cortos ni perezosos, vista la actitud del dueño de la casa, registraron los soldados todas las habitaciones, sin perdonar siquiera las alcobas de la Embajadora y de sus damas, que, todavía en el lecho, sufrieron el sonrojo y temor consiguientes á visita tan poco ajustada con las leyes de la cortesía y de la decencia.

Catorce domésticos, ignominiosamente atados, fueron conducidos á la cárcel de corte, en medio del día, por las calles más céntricas de Madrid y entre las más contradictorias versiones de la multitud, agolpada á su paso.

Indignado del atropello, enderezóse el Embajador al convento de carmelitas descalzos, hizo al P. Fr. Manuel menuda relación de todo lo ocurrido y pidióle su consejo. Contestóle el fraile, con brío digno de su antigua y noble profesión, que, visto el desafuero cometido contra Su Majestad Fidelísima, descolgara inmediatamente el escudo de la puerta y saliera de Madrid para Carabanchel, con objeto de pedir la reparación debida y aguardar órdenes de su Corte.

Conocedor, además, como nadie el P. Manuel de los verdaderos móviles del atentado, consoló igualmente al angustiado Embajador acerca de los temores que le inspiraba su situación personal con el rey D. Juan, pues jamás, en concepto del astuto fraile, había de ofrecérsele mejor ocasión de recobrar el favor perdido, en razón de hallarse el Monarca portugués bien enterado de los precedentes y causas del asunto, que Belmonte desconocía y él le reveló.

Tranquilo con estas palabras, ejecutó punto por punto el consejo del carmelita, despachó postas á Lisboa, salió de Madrid y presentó en el Pardo una extensa representación al ministro Patiño. Lejos de satisfacerle, respondió el apasionado Secretario que todo lo practicado había sido dispuesto de orden de S. M. Católica para castigar el atentado cometido en la Embajada contra los representantes de su justicia el domingo de Carnaval, añadiendo que quedaban interrumpidas desde aquel instante las relaciones entre ambas Coronas, á cuyo efecto le entregó los pasaportes, señalándole breves días para salir expulsado del territorio español.

No se había descuidado tampoco D. Juan de Braganza. Muy al corriente de lo ocurrido en Madrid por el P. Manuel, interrogó sobre ello al representante de Felipe V en Lisboa, Marqués de Capicelato, ignorante, según dijo, de los hechos, y sin órdenes de Madrid, para poder darle explicaciones. Visto tan desdeñoso silencio, mandó entonces el ofendido Monarca registrar la casa del Enviado español en la misma forma que lo había sido la del suyo en Madrid, con la única prohibición—prohibición que honra la proverbial galantería de nuestros vecinos—de penetrar en las habitaciones privadas de la Marquesa. Terminado el registro, mandó salir del territorio portugués á nuestro Representante en plazo de tal suerte perentorio, que apenas tuvo tiempo de cumplimentar la orden sin riesgo de su persona.

La diligencia del P. Manuel en servir á su compatriota Belmonte, desprovisto de dinero, que el fraile le proporcionó para su viaje en cantidad de mil doblones, irritó más todavía á Patiño y á la Reina, conocedores ambos de la angustiosa situación del Embajador al entregarle los pasaportes, y deseosos de añadir al agravio del Soberano portugués la befa de ver reducido su Representante á la necesidad más extrema.

Por fortuna, no quisieron acordarse en aquella ocasión del travieso carmelita, tranquilo en su convento, acaso por considerarle indigno de sus iras, sin sospechar que, no obstante su carácter inofensivo en apariencia, había de ser bastante peligroso en la guerra que con Portugal era inminente.

Y así sucedió. Porque hecha con flojedad por parte de España, á causa de hallarse empeñada en Italia, y con miedo por parte de Portugal, mal preparado para aprovechar aquellas circunstancias, evitaron los secretos avisos del P. Manuel que cayera el puerto de Peniche en mano de los españoles, y no hubo combinación ni proyecto en nuestra Corte de que no tuviera la de Lisboa conocimiento, gracias á la diligencia del activo fraile.

Es más; poco satisfecho el carmelita con los servicios prestados á su país en el campo de las confidencias diplomáticas, se lanzó con verdadera osadía al del periodismo anónimo, publicando todos los jueves contra la corte de España y Patiño acerbas críticas manuscritas, desde Diciembre de 1735 á Mayo del año siguiente, bajo el nombre de *El Crítico Duende*, críticas que penetraban sin saberse cómo en los centros oficiales y en Palacio mismo, hasta el punto de encontrarlas Patiño en los bolsillos de su casaca, y la misma reina Isabel entre sus vestidos.

Pero sin desistir de recoger algún día esta fase interesante de la vida de Fr. Manuel, damos aquí punto al presente trabajo.

Angel Stor.

ANTONIO FOGAZZARO.

Los grandes poetas y novelistas, al andar sus primeros pasos por el mundo de las letras, dejan generalmente tan marcada la huella de su personalidad, que muy pronto son conocidos, celebrados y ensalzados por la crítica y el público de los países cultos, al revés de lo que sucede á los grandes científicos, cuya fama casi siempre es póstuma.

Pero quizá, rindiendo culto á la máxima de que «no hay regla sin excepción», y así como algunos hombres de ciencia, v. gr., Edison y Pasteur, han sido glorificados en vida, así algunos literatos notables, como Antonio Fogazzaro, son muy poco conocidos fuera de su patria aun después de haber producido considerable cantidad de obras buenas.

Y hasta tal punto es verdad este desconocimiento de Fogazzaro, que le ha tenido que presentar al gran público francés el ilustre Eduardo Rod en su obra *Nuevos estudios sobre el siglo XIX*, donde, entre otros selectos artículos de alta crítica, dedica uno bastante extenso á estudiar y reflejar la personalidad literaria del más genuino representante de la moderna evolución espiritualista en Italia.

Yo creo rendir solemne tributo de admiración á Fogazzaro dando á conocer á los lectores de La Ilustración Española y Americana algo de lo que dice en su honor Eduardo Rod y algo también de lo que sus tendencias literarias sugieren en mi pensamiento.

La biografía de Antonio Fogazzaro nada tiene de interesante: nació en Vicenza en 1842; hizo sus primeros estudios bajo la dirección del abate Zanella, y estudió después la carrera de Derecho en Turín y en Milán, donde se recibió de licenciado.

Su aparición en el palenque de las letras data del poema *Miranda* (1874), que si bien obtuvo gran éxito, no falta quien le atribuya á las influencias de su padre, á la sazón diputado.

En 1876 publicó una colección de poesías *(Valsolda)*, cortas composiciones líricas que pintan la melancolía de su alma, suavizada con los dulces efluvios de la fe cristiana que Fogazzaro siente con sentimiento firme y arraigado.

Algunas de estas poesías son de factura personal; pero otras recuerdan á Heine, ó son ligeras remembranzas de los poetas trecentistas (Guido, Cavalcanti, Dante).

Su primera novela fué *Malombra*, que obtuvo tal éxito que un crítico italiano no vaciló en afirmar que era la mejor novela italiana después de *I promessi sposi*.

Después escribió *Daniel Cortis*, *Il fiasco del maestro Chieco*, *Fedele*, *Un pensiero di Ermes Torranza*, *Il mistero del poeta*, *Piccolo mondo antico*, etc.



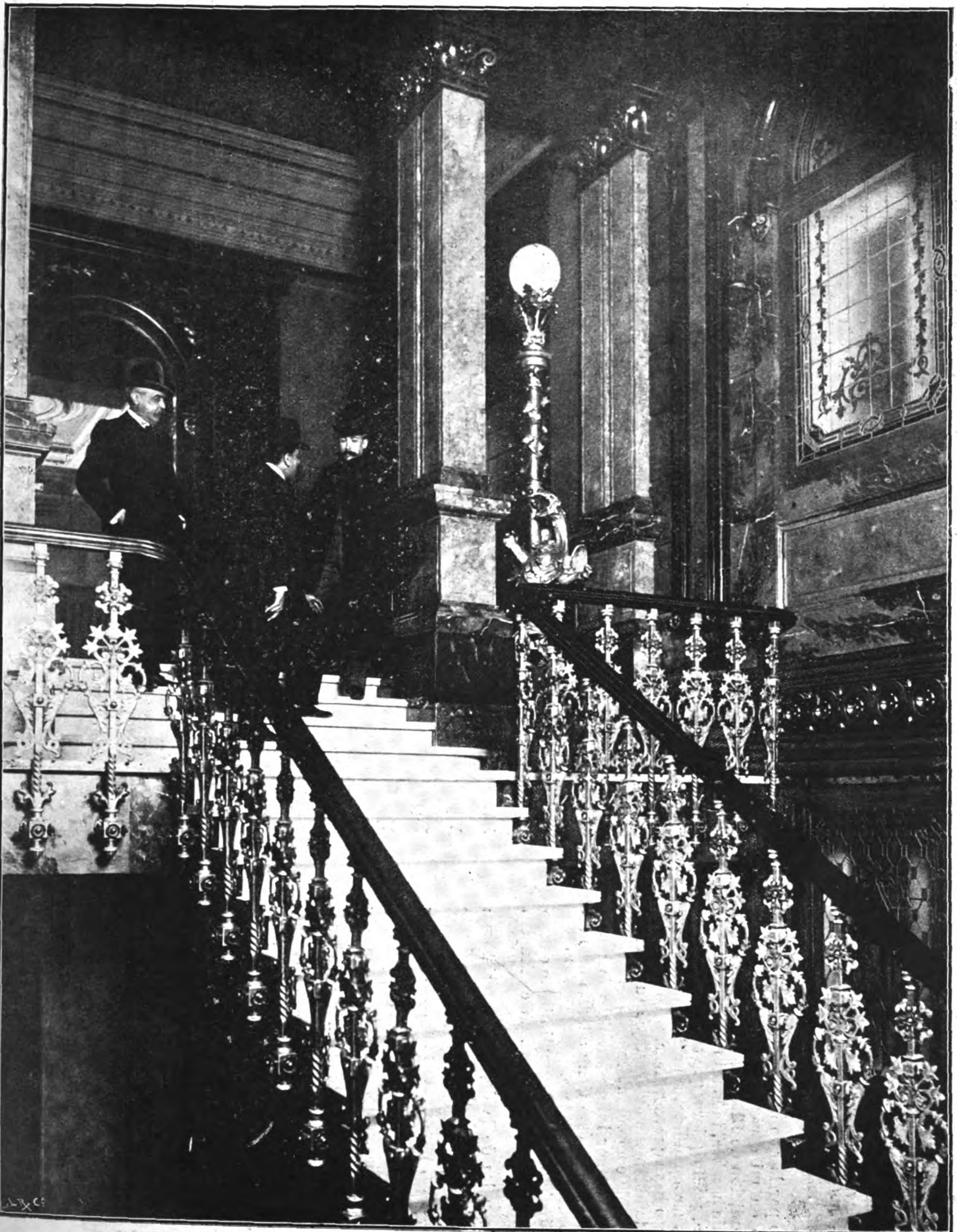
EN LA BATALLA DE FLORES.

DIBUJO DE MOTA.



UNA BROMA Y UN BROMAZO.

DIBUJO DE BANDA.



DESEMBARCO DE LA ESCALERA.



SALÓN DE FIESTAS.

LA NUEVA CASA DE «BLANCO Y NEGRO».

(De fotografías.)

De sus obras poéticas, acaso sea *Miranda*, muy popular en Italia, la más inspirada.

Su argumento es bien sencillo: dos jovenes, Enrico y Miranda, se aman con el fuego natural en su edad dichosa: al parecer, nada se opone á la consagración de su felicidad, como no sea la ambición de Enrico, que, cuando reflexiona sobre su futuro matrimonio con Miranda, se le antoja menguado, vulgar y burgués para un poeta de sus alientos.

La ambición y el amor luchan en su alma de niño con esfuerzos titánicos, hasta que, vencedora aquélla, hácese dueña de su albedrío y le inspira una hermosísima carta, en la cual anuncia á su amada la resolución de abandonarla.

Pero sus sueños de gloria no se realizan; sus versos pasan desapercibidos para la crítica y el público, y el desengaño cruel abre los ojos de su alma, que, al despertar de tan halagadoras quimeras, se torna hacia la mujer amada, hacia la pobre Miranda, que, herida de muerte por su desvío, exhala el último suspiro antes de que Enrico pueda arrojarse á sus plantas implorando perdón.....

Miranda es un poema lleno de bellezas, henchido de exquisiteces y sobrado de ternuras inefables; pero tiene también sombras y nubes que á veces obscurecen y nublan la radiante luz de su poesía.

°°°

De sus novelas, *Daniel Cortis* es la más notable, no sólo por su factura literaria y su elevación moral, sino también porque las ideas y los sentimientos del autor encarnan de tal manera en el protagonista, que puede decirse que todo lo que piensa y siente Daniel en la novela es lo que piensa y siente Fogazzaro en realidad.

Hoy, que el naturalismo busca en el instinto y la pasión brutal el resorte único para dar movimiento y vida á una sociedad de degenerados que en mueca horrible muestra las impurezas de su carne y el rebajamiento de su alma, es muy digna de aplauso la valentía de Fogazzaro al presentarnos en esta novela el amor ilegítimo entre dos seres de alma elevada que luchan contra la pasión y la vencen.

Daniel ama apasionadamente á Elena de Santa Guilia, mujer de un hombre grosero y brutal, que, creyéndola infiel, no se preocupa de ello, engolfado en negocios sospechosos de banca y en el juego, donde se arruina. Ella corresponde á Daniel con vivo amor.

Ambos amantes, de nivel moral muy superior á la mayoría de los mortales, piensan que antes que la satisfacción de sus anhelos es el deber, y luchan con su carne y la dominan y la humillan, haciéndola esclava de su fe religiosa y de su razón.

No quieren del amor nada que les rebaje, sino sólo su pura esencia y su espíritu de abnegación y sacrificio.

«Sufriendo por la que amo soy feliz (dice Daniel); siento en mi corazón una llama de vida como una bendición de Dios; noto entonces toda mi dignidad de hombre, toda mi fuerza..... Y si yo te amo, Elena, ¿cómo quieres que toda mi felicidad no sea continuar amándote, sacrificando ahora y siempre cuanto haya que sacrificar, pero sabiendo bien que tú también me quieres, que tu amor es tan fuerte y noble como el mío?»

Este drama de amor interesantísimo forma la unidad del libro; pero éste tiene además otro alcance en el orden de las ideas.

— Daniel es diputado, y en el cumplimiento exacto de sus deberes políticos encuentra un contrapeso á su pasión.

Sus ideas son las de la democracia cristiana: trata de hallar la fórmula de conciliación entre la Iglesia y el Estado, modificando y transformando el partido católico, puramente religioso, en partido civil.

En Daniel Cortis están, pues, como estereotipadas las dos tendencias principales del espíritu sentimental é idealista de Antonio Fogazzaro: sus creencias religiosas y su culto al amor puro y sublime de las almas.

Es verdad que todas las confesiones que hace Daniel Cortis no las haría seguramente un católico rancio, y que á veces se encuentran en su obra algunas contradicciones entre el artista enamorado y el moralista; pero no es menos cierto que Fogazzaro cree ciegamente en la espiritualidad del alma y en su libre albedrío.

Podemos decir de él que es un católico á la moderna, transigente y de espíritu armónico y conciliador, como lo prueba un folleto que ha publicado conciliando el catolicismo con la teoría evolucionista, cosa no tan difícil de conciliar en casi todos sus extremos como pudiera parecer á primera vista.

En cuanto á su homenaje al amor puro, puede decirse que es el ideal de todas sus obras. Fogazzaro posee una afectividad exquisita, en cuyo sentimiento encarna todas sus concepciones: el amor platónico, en el cual nadie cree desde que el romanticismo cayó en desuso, resurge en él con inusitado vigor, no sólo vívido en sus personajes, sino defendido en la palestra de la discusión contra Manzoni, cuando protesta de que éste diga que no se debe tratar de despertar el sentimiento del amor en el alma en que está dormido..... Basta recordar la definición que da del amor, cuando dice que es «la sublime unidad ideal de dos seres humanos», para encontrar en ella grandes analogías con la que da Platón en el *Banquete*.

Fogazzaro es, pues, la antítesis de Zola en las tendencias literarias modernas..... Dique poderoso contra las avasalladoras corrientes de la mal entendida teoría del arte por el arte. Reacción natural contra el anarquismo literario que nada respeta.....

Benito Mariano Andrade.

EN DERREDOR.

¡Átomos de mi espíritu dispersos
En el paraje agreste, preferido
Para soñar á solas con los versos
Del amor, de los celos, del olvido!...
¡Átomos de mi espíritu dispersos!

En el aire flotáis como el perfume
De algo que fué el aroma de la vida,
De ese algo que se esparce y se consume
En cada amor pasado que se olvida,
En el aire flotáis como el perfume...

El alma en primavera tiene flores;
Y aquellos versos míos, los primeros,
Eran la floración de mis amores,
Brotaron espontáneos y sinceros...
El alma en primavera tiene flores.

Secos y punzadores como cardos,
Hice versos después al episodio
De unos amores torpes y bastardos;
Canté los celos, el placer y el odio,
Secos y punzadores como cardos.

Hoy que dejo mis huellas en la nieve
Al volver al paraje preferido,
Como es invierno y nada me conmueve,
Quiero hacer unos versos al olvido,
Hoy que dejo mis huellas en la nieve...

Francisco A. de Icaza.

MÁS ALLÁ.

Á S. A. R. LA SERMA. SRA. INFANTA DOÑA PAZ DE BORBÓN.

Tenéis razón, señora, en vuestro escudo
Así grabado está;
El sublime *Plus ultra*, el santo lema,
No se puede borrar.
Ceda y tiemble el cobarde ante los golpes
De atroz adversidad;
Sucumba quien no sepa frente á frente
Con su dolor luchar;
Mas quien logre afrontarle y resistirle
Con ánimo tenaz,
Sepa que siempre, porque Dios lo quiso,
Existe un más allá.
Bajo el martillo que implacable hiere
Con recio golpear,
Más se templa forjándose el acero
Y se endurece más;
Y pueblos que á la Historia ni un momento
Dejaron descansar,
No mueren porque quieran sus contrarios
Matarlos sin piedad.
Una generación y otra en pos de ella
Fugaces pasarán,
Pasarán para hundirse en el abismo
Y no volver jamás;
Mas la raza de aquellos que surcando
Del mar la inmensidad,
A bordo de sus naves todo un mundo
Trajéronse al tornar,
Vivirá cuanto vivan en la tierra
Los que vivieren más,
Durará lo que dure bajo el cielo
La firme voluntad.
Hoy aquel mundo que Colón soñara
Y él sólo supo hallar,
No es ya para nosotros más que un triste
Recuerdo de otra edad;
Pero en la hermosa lengua que sus hijos
Jamás olvidarán;
En la fe inmaculada de sus padres,
Que nunca morirá;
En sus bellas y santas tradiciones,
En su valor sin par,
El corazón de nuestra madre España
Allí palpitará.
Tenéis razón, señora, en vos alienta
Instinto celestial;
Habéis hablado en vuestros dulces versos
La voz de la verdad:
Basta oir vuestro acento un sólo instante,
Basta veros quizás,
Para decir al veros y al oiros:
¡*Plus ultra*, más allá!

Patricio Aguirre de Tejada.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Un periódico para los animales. — El periódico de los enfermos. — Emigración de los pieles rojas á Méjico. — No hay raza latina en América ni en España, según un sabio (??) alemán.

TODA la prensa, órganos y organillos que hasta ahora llevaban la voz cantante de los elementos sociales, desde la de los zapateros de viejo y rascachimeneas hasta la diplomática y metafísica, tenían por lectores obligados á los ciudadanos que pertenecían al gremio ó colectividad que la prensa representaba; pero desde ahora se podrá citar el caso de un periódico cuyos representados y defendidos no pueden leerlo, ni lo leerán jamás. Trátase de una publicación fundada en París por una señorita, Mlle. Adriana Neyrat, con el título de *El Amigo de los Animales*, cuya misión es mejorar las condiciones de existencia de cuantos cuadrúpedos prestan servicio al hombre, y evitar los tormentos y barbaridades que, al martirizarlos, cometen tantos y tantos salvajes de vara, tralla, látigo y palo como abundan en los corrales, cuadras, calles y puestos de las poblaciones. El periódico cuenta con la colaboración decidida y desinteresada de publicistas eminentes, como Coppée, J. Lemaître, Rochefort, Zola, V. Gohier, de Pressensé, Mauricio Barrés, J. Jaurés y otros que, siendo radicales enemigos en política y en convicciones filosóficas, se han unido é identificado *en un solo amor*, en el amor á los animales. Reaccionarios unos, radicales otros, románticos y soñadores aquéllos, naturalistas y anárquicos los demás, todos se entienden, y comen y bailan juntos, ante la conmiseración que se debe al penco flaco y desvencijado, al perro perseguido, al toro arrogante y animoso, y al gato traidor, cuyos sufrimientos, ladridos, mugidos y maullidos conmueven los corazones y armonizan y equilibran las ideas más opuestas. Así se ve en el periódico nuevo, al lado de un artículo templado y poético de Coppée, otro furibundo de Clemenceau, sin que se dé el caso de que los adversarios, que en otras publicaciones se ponen recíprocamente como nuevos, se hagan la más mínima alusión ofensiva. Todo en obsequio al cariño á los animales; pasión generosa que absorberá los sentimientos antipáticos para sustentar ese sólo, ante el cual se olvidarán los odios recíprocos. ¡Qué lástima que los perros y los gatos, los novillos y los potros, los gallos y los pavos, no puedan enterarse de la magnánima obra y transcendental campaña que ha emprendido en su obsequio la señorita Neyrat, con el concurso de tanto hombre de talento! Defender á los animales y ampararlos, será poco: la literatura y la poesía, una vez puestas á su servicio en el periódico, sacarán á relucir los elogios y maravillas que se escribieron en honor á las grandes cualidades de las fieras domésticas y montaraces. Y leeremos de nuevo los versos del divino Marielo, que decían del can guardador de la casa:

Cosi mastin dal uscio, oue s'asside
Hor mansueto, hor minaccioso é reo
Mordi gli estranei, et agli amici arride;

ó los del Tasso, relativos á las luchas entre el toro y el perro:

Cosi tauro tal hor ne l'ampio agone,
Se volge a cani le sue dure corna;
S'arretran quelli; e s'a fuggir si pone,
Ciascun latrando ad assalire il torna;

ó la sentencia de San Bernardo, al recomendar las cualidades del asno *(fortis et patiens)*, que dice: *Scio, similitudinem aliquam jumentorum homini commendari: sed plane non eam, quae in insipientiae, sed patientiae imitatione consistat.*

De este modo, posible es que resulte el milagro que prevé la escritora francesa; es decir, que, uniéndonos todos en el amor á los animales, lleguemos á amarnos todos los hombres. El pensa-

miento no deja de ser original, aunque el medio para realizarlo no nos favorezca mucho.

°°°

Otro periódico curioso ha empezado á circular por el mundo: el redactado exclusivamente por enfermos que no pueden moverse de su cuarto, y por medio del cual se ponen en comunicación espiritual unos con otros, contándose sus mutuas desdichas. Publícanse en los Estados Unidos 20.456 periódicos; éste es uno más en aquel caos. Todos los redactores son *shut-ins*, esto es, gente que vive dentro de su celda, sala ó alcoba, y los suscriptores son *shut-ins* también. Para todos, el periódico es un entretenimiento, un poderoso lenitivo de sus penas y «lo único interesante» que se publica en el mundo, y para algunos constituye un recurso ó ayuda para ir viviendo *malamente*, como vive todo el que está enfermo. Los artículos se pagan bien, y no son pocos los que explotan este oficio en el retiro de su enfermería. Gran parte del texto del periódico se compone de curiosas cartas en las que describen sus dolencias, sus prácticas curativas, sus adelantos ó retrocesos y la conducta de los médicos, á los cuales ponen de ropa de pascua, consolándose mutuamente con estos desahogos. No faltan composiciones en verso, poemas quejumbrosos, cantos de dolor y epigramas de tiro rápido contra doctores y curanderos. En una sección dedicada á los niños, piden éstos sin cesar viñetas, cromos, cartón para hacer juguetes y trapos para vestir á sus muñecas. Fuera del *gremio* de los enfermos, el periódico tiene pocos lectores, porque aunque se lean por curiosidad uno ó varios números, si se cae en la tentación de seguir leyendo empieza el aficionado á padecer algo de lo que más le llama la atención, y enferma moralmente, y se pulsa, y se palpa, y la aprensión se formaliza, y concluye por sufrir la dolencia que con mayor intensidad penetró en su imaginación. Por esta causa todo hombre prudente renuncia muy pronto á enterarse de lo que otros padecen y de lo que á él no le importa, y se guarda muy bien de abrir el periódico, separándolo á un lado con la contera del bastón, como si se tratara de una materia infecciosa. En cambio, el enfermo que se habitúa á leer todos los días «su periódico» pierde la afición á los demás, detesta cuanto sea literatura y política, y siente lástima hacia los que padecen la monomanía de leer estas cosas «tan poco interesantes» y dignas sólo de gente de poco más ó menos.

°°°

Lo que no cuentan, ó apenas han reproducido los periódicos norteamericanos, es un grave suceso que á estas horas se está realizando y que demuestra lo que siempre hemos dicho en estas crónicas, á saber: que el humanitarismo y civilización *yankees* son una verdadera burla. Los indios pieles rojas del territorio de Kansas han determinado emigrar en masa á Méjico, y hoy han cumplido casi todos su propósito. La emigración hasta ahora comprende 4.700 cherokeos, 3.900 creeks y 1.500 delawares, que con todos sus bienes-muebles, por valor de unos tres millones de pesetas, han tomado la dirección de la frontera mejicana para establecerse, los primeros en Durango, los segundos en Guadalajara y los últimos en la Sonora, en las tierras que previamente han adquirido. En los convoyes de estas grandes caravanas van 2.000 indios en bicicletas, y muchas familias en 380 carros. Todos son indios civilizados que se dedican á la agricultura, y que irán á enriquecer la población india de Méjico con su labor y sus energías.

«Nos vamos de nuestro país nativo — dicen — porque los Estados Unidos, que tanta hospitalidad conceden á los rostros pálidos, persiguen y aniquilan á los indios y á los pobres negros. El Gobierno de Washington viola sin cesar el cumplimiento de los tratados y compromisos que tiene hechos con nosotros. Preferimos ser ciudadanos mejicanos á vivir formando parte de la gran democracia humanitaria que ha aniquilado casi por completo nuestra raza.» Las últimas matanzas, robos y atropellos cometidos por los *yankees* en el territorio indio, de que el periódico *Fornen* se ocupó, y que yo registré y comenté en estas crónicas no hace mucho tiempo, determinaron esta resolución, por haberse colmado ya la medida de los sufrimientos. En la igualitaria República estrellada no puede vivir nadie que sea inferior en raza, en posición ó en picardía. La selección darwiniana se practica allí con todos los caracteres de la ferocidad más desvergonzada. La fuerza y el dinero son la suprema ley; último ideal de un pueblo abigarrado que, retrocediendo á la época de la barbarie egoísta de las primeras edades, arrastra y lleva por delante todo lo que no puede oponerse á su paso. A los indios del Kansas seguirán los del Colorado y Arizona, y á éstos los de los Estados del Norte. Quedarán las *Indian reservations* á merced de los aventureros llegados de todos los centros del hambre de Europa, y esa caótica acumulación estallará un día, y se disgregará la gran República entre oleadas de sangre, para que el monstruo desaparezca y la humanidad viva tranquila.

°°°

A consecuencia de nuestras recientes desgracias, no se puede negar que estamos de moda. Todo buitre ó cuervo extranjero parece que tiene derecho á revolotear alrededor de nuestro organismo herido para coger sitio en el festín carnicero que sobrevendrá el día en que muramos, si es que morimos, que no moriremos. Los doctores de otras naciones, á quienes nadie ha invitado á que nos visiten, padecen de cataratas y ven visiones al través del humo de las victorias de los *yankees*. Ahora resulta, según ellos, que apenas hay sangre latina en nuestras venas. Un teutón, Dr. Rubinstein, ha tratado de demostrar en un estudio ó engendro *ad usum saxonum*, titulado *Nord und Süd*, que en España apenas hay de latino algo más que un poco de la lengua. Los iberos que poblaron nuestro suelo eran, según él, una raza mediterránea que inundó las Baleares, la Liguria, el país de los pelasgos, la Libia y la Berbería. No es necesario suponer que el estrecho de Gibraltar fuera un istmo para explicar la presencia de los iberos en la Península. Los vascos son el resto vivo de aquella gente, y los astures, gallegos y portugueses, una mezcla de ellos y de los celtas. Todos los que poblaron la costa mediterránea, desde Cádiz á Creus, son fenicios, esto es, una especie de mestizos de semitas y mediterráneos.

Los romanos es verdad que conquistaron y civilizaron á España, pero no la colonizaron. Con aquella sociedad nueva se relacionaron iberos y celtíberos, pero sólo para adoptar su lengua, no para ser absorbidos y sustituídos por ella. Los moros, bereberes y libios, mediterráneos al fin, influyeron más que los latinos en nuestra población, raza y costumbres. Los judíos reforzaron ese contingente oriental. Las hordas germánicas dejaron grandes elementos de su vitalidad, en Cataluña sobre todo.

«En vano es, pues — dice, — buscar la preponderancia del elemento latino. El fanatismo católico se desarrolló con gran intensidad en la Península, por haberse originado y sostenido entre hermanos de raza que profesaban creencias distintas, entre iberos cristianos y berberiscos musulmanes. Todos los antecedentes de la historia acerca del temperamento y conducta de los iberos antiguos y modernos imponen necesariamente la decadencia de nuestro pueblo.

»España — añade el doctor — muere de ataxia locomotriz, como Grecia de anemia senil, como Turquía de tisis; Italia padece una fiebre muy peligrosa (si es infecciosa, ¡ojo con la triple alianza!), y Francia es víctima de incurable demencia.»

Dispuesto W. Rubinstein á no dejar latino en pie, salta á la América central y meridional, y hace saber que allí no hay más rastro latino que la lengua española. La inmensa mayoría de la población se compone de indios, negros, chinos, mestizos, hijos de esos tres elementos y de los blancos, ó de los dos primeros, y además de vascos, alemanes é ingleses.

Quiere decir, pues, que antes de poco, paralíticos nosotros, consumidos turcos, griegos é italianos, é idiotizados los franceses por la pícara suerte de no ser latinos, veremos impasibles cómo los anglosajones, teutones y eslavos se apoderan de toda la Europa mediterránea y somos sus siervos, como lo fueron ellos de nosotros cuando hace tres siglos, siendo tan latinos como ahora, les hacíamos huir en Goetz, en Harlem, en el Luxemburgo, en Orsoy, en Hults, en Rhimberga, en Meurs y más acá y más allá del Rhin. Confiemos en que, aunque el judío Rubinstein tenga buena nariz, *er hat eine lange Nase*, y huela tales catástrofes, y aunque crea que todos los hombres de nuestra raza deben morir, *alle Menschen mussen sterben*, se llevará petardo, y jamás podrá exclamar en su egoismo: «¡Qué felicidad!», *welch ein Gluch!*, al vernos rodar por el suelo víctimas de la ataxia general. Confiemos en el Señor Supremo, *wir wollen trauen auf den hochsten Gott!*, mientras el señor doctor se tiembla, arde, brama y silba, *und wallet und siedet und brauset und zischt*, que dijo su paisano el gran poeta. ¡Quién sabe si les convendrá á los teutones no padecer de ataxia locomotriz el día en que otro Duque de Alba pueda volver á meterles miedo! ¡Tantas vueltas da el mundo!

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Enciclopedia de Construcción, por L. A. Barré.

La importante casa editorial Bailly-Baillière é Hijos acaba de publicar con lujo extraordinario la traducción de una importantísima *Enciclopedia de Construcción*, bajo la dirección de L. A. Barré, ingeniero de Artes y manufacturas y profesor de la Asociación Politécnica de París.

Los dos primeros tomos que hemos tenido el gusto de recibir se titulan: *Movimiento de tierras, Fundaciones y Andamiajes* y *Materiales de construcción.*

En el primero de estos tomos empieza el autor estudiando con gran copia de datos la naturaleza, clasificación y nivelación de terrenos, así como el modo de levantar los planos, el movimiento de tierras y fundaciones, dando á conocer los datos necesarios para su mejor construcción, y, por último, dedica un buen número de páginas al estudio y formación de andamiajes, analizándolo con una serie de datos curiosísimos y ejemplos prácticos al alcance de todas las inteligencias.

En el segundo, en breve espacio logra indicar la fabricación, naturaleza, empleo, resistencia y coste de todos cuantos materiales se emplean en construccion.

Completan, tanto este tomo como el anterior, gran número de grabados, que hacen más práctico y agradable su estudio.

Para terminar, diremos que en esta obra se darán á conocer todos los conocimientos que sobre la ciencia existen, de forma que cada tomo por separado no se ocupará más que en una sección ó clase de construcción y de los trabajos correspondientes á ella. Por lo que, ante tales atractivos y utilidad, no vacilamos en recomendarla á nuestros lectores, los que pueden adquirirla al precio de 1,50 pesetas el tomo en rústica y 2 en tela, en la casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, 10, y en todas las librerías.

Cría lucrativa de las gallinas y demás aves de corral, por D. Diego Navarro.

Se acaba de poner á la venta una nueva edición de esta utilísima obra, que es, sin duda alguna, la más completa é interesante que hoy existe. En ella se trata de la clasificación y descripción de las razas españolas, francesas, inglesas, belgas, holandesas, italianas, alemanas, asiáticas, africanas, americanas, de Oceanía y de combate; mejora, selección y cruzamiento; instalación y utensilios del gallinero; productos; cebo; incubación natural y artificial, con la descripción y manejo de todos los sistemas de incubadoras; gallineros modelos; alimentación; insectos y enfermedades; riñas de gallos; crianza de ánsares, patos, pavos, pintadas, faisanes, cisnes y avestruces; nuevas especies susceptibles de ser introducidas en los gallineros; datos estadísticos. Un tomo de 596

páginas con 181 grabados, 6 pesetas en Madrid. A provincias se remite certificada enviando libranza de 6,50 pesetas; en cuadernada, una peseta más. Los pedidos á Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

Las Obras públicas en España. Estudio histórico por D. Pablo de Alzola y Minondo.

El ingeniero jefe de Caminos, Canales y Puertos D. Pablo Alzola acaba de publicar un importantísimo estudio que estaba por hacer en nuestra patria: la historia de las obras públicas. Divídese su libro en cinco épocas, tres de las cuales comprende desde la más remota antigüedad hasta el fin de la Casa de Austria, y la cuarta y quinta, desde el advenimiento de los Borbones hasta nuestros días.

Contiene el libro, no sólo la reseña escueta, técnica y legislativa, sino abundante cosecha de sucesos y noticias concernientes á las fiestas celebradas con ocasión de los viajes regios, y á la transición paulatina desde las expediciones realizadas á caballo ó en jamugas, á las pintorescas caminatas hechas en galeras y carromatos, en calesas y diligencias, hasta que el perfeccionamiento de los medios de transporte introduce en nuestro suelo las vías férreas y los trenes de lujo. Acompaña al mismo tiempo el autor algunas consideraciones concernientes al régimen comercial, á la industria, las leyes sanitarias, y juicios críticos acerca de las causas que contribuyeron á la postración de España.

Al llegar al período contemporáneo se examinan las disposiciones dictadas en tan importante servicio, examinándolas con gran independencia de criterio para señalar los lunares de que adolecen.

Critica la excesiva intrusión del Parlamento en la esfera propia de la Administración, y recomienda se reconozca á las provincias la personalidad necesaria para contribuir, como en *todos los países civilizados*, ora se rijan con más ó menos centralización, á la fecunda obra de progreso y extensión de las redes de comunicaciones.

La obra del Sr. Alzola es realmente digna de todo encomio, tanto por el interesante fondo, con tanta inteligencia tratado, como por su forma verdaderamente literaria.

Cartilla venatoria para la enseñanza del perro de muestra, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.

Con excelente gusto impresa se ha publicado esta *Cartilla*, de autor tan competente en asuntos de caza. Forma parte de la Biblioteca Venatoria que viene publicando dicho señor, compuesta de obras clásicas de montería, de cetrería y de caza menor, razas inéditas ó desconocidas; pues aun cuando, como el autor advierte, ésta no corresponde á la colección de obras clásicas, cítanse en ella muy largos trozos de los mejores autores antiguos, y pueden servir tales modelos para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.

Véndese al precio de una peseta en Madrid y 1,50 en provincias.



PUERTA DEL DESPACHO DEL DIRECTOR.

LA NUEVA CASA DE «BLANCO Y NEGRO».

Diccionario de modismos, por don Ramón Caballero.

Hemos recibido los cuadernos 9, 10, 11 y 12 del *Diccionario de modismos*, que publica el conocido escritor y antiguo periodista D. Ramón Caballero.

El solo anuncio de la obra da idea del mérito y utilidad de ella, y el mucho tiempo que hace que viene dedicándose su autor á tan importante trabajo confirma el acierto con que está hecho y el éxito excelente que viene alcanzando esta publicación.

Tratado de la tribulación, por el P. Pedro de Ribadeneira. Uno de los libros más admirables de nuestra gran literatura mística es el *Tratado de la tribulación* del P. Pedro de Ribadeneira, escritor que figura entre los más excelsos de nuestro siglo de oro. Libro de consuelos y de alientos, el *Tratado de la tribulación* alcanza fácilmente sus propósitos por medio de un estilo sencillo y severo y de una prosa castiza y atractiva, que saben apoderarse de las almas suavemente y llevarlas á las dulces regiones de la resignación y de la esperanza.

Pues con este libro es con el que La España Editorial aumenta hoy su preciosa colección «Joyas de la mística española», que tanto éxito ha tenido, como lo acreditan las felicitaciones y los estímulos que sus editores reciben, no sólo de los países que hablan nuestro idioma y profesan nuestra religión, sino también de algunos del Centro y del Norte de Europa que no son católicos, pero donde se admira, y acaso aún más que en España, á aquellos insignes místicos que son al mismo tiempo glorias literarias de nuestra patria.

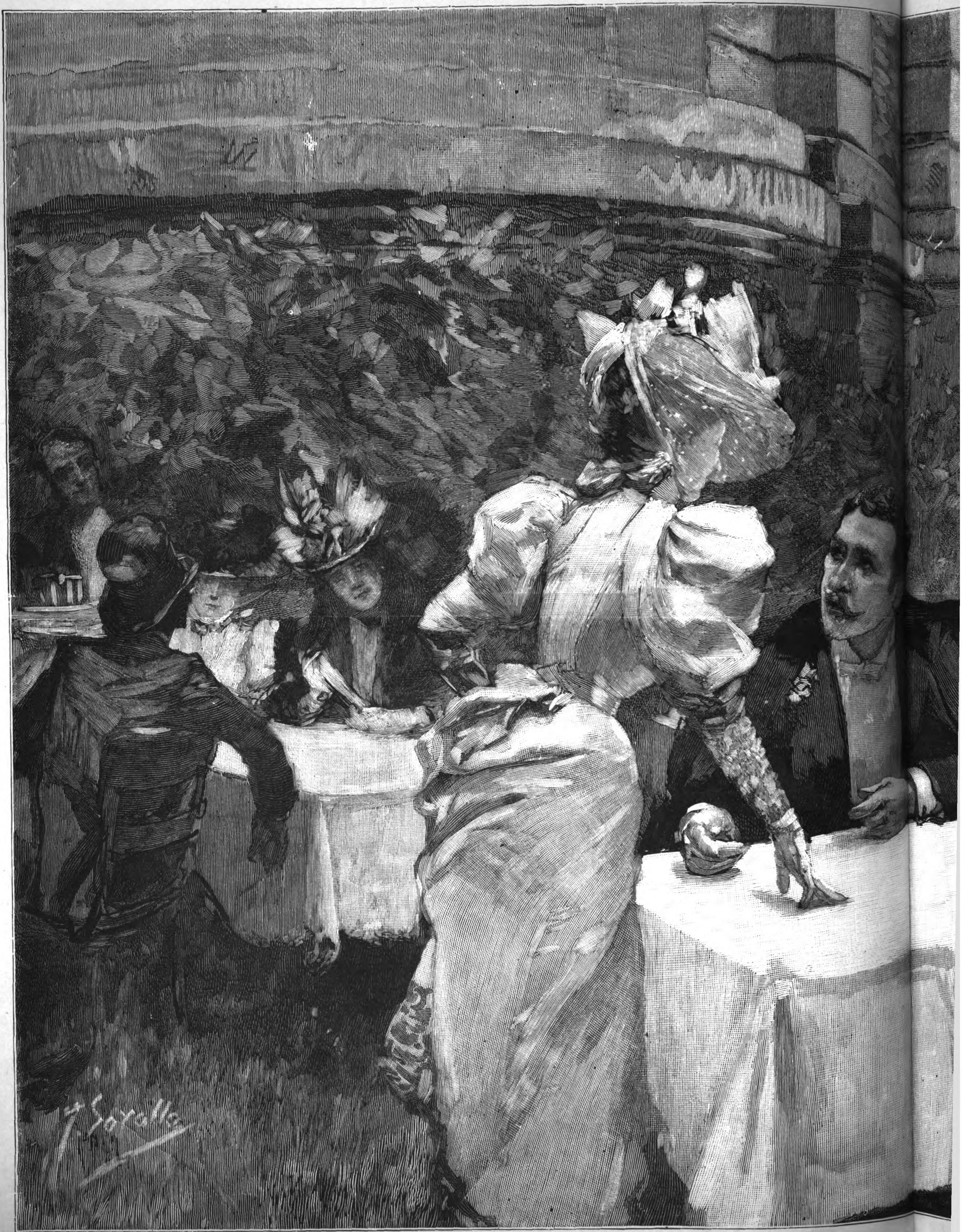
La obra del P. Ribadeneira, relativamente voluminosa y difusa en extremo por las citas copiosas y la excesiva erudición á que tan aficionados eran los moralistas y, en general, todos los escritores de aquella época, ha sido reducida y extractada de tal modo para esta colección por sus editores, que sólo ha desaparecido de ella lo que pudiera resultar hoy ó cansado ó innecesario, pero nada de lo que, por ser santa doctrina, pensamientos sublimes y bellezas literarias, es y será siempre admirable y de beneficiosa eficacia en la vida.

Los volúmenes de las «Joyas de la mística española» se hallan de venta, á una peseta en rústica y 1,50 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



ENTRE DOS LU

DIBUJO DE JOAQUÍN SORO



LUCES.

ENTR

ÍN SOROLLA.

DIBU

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

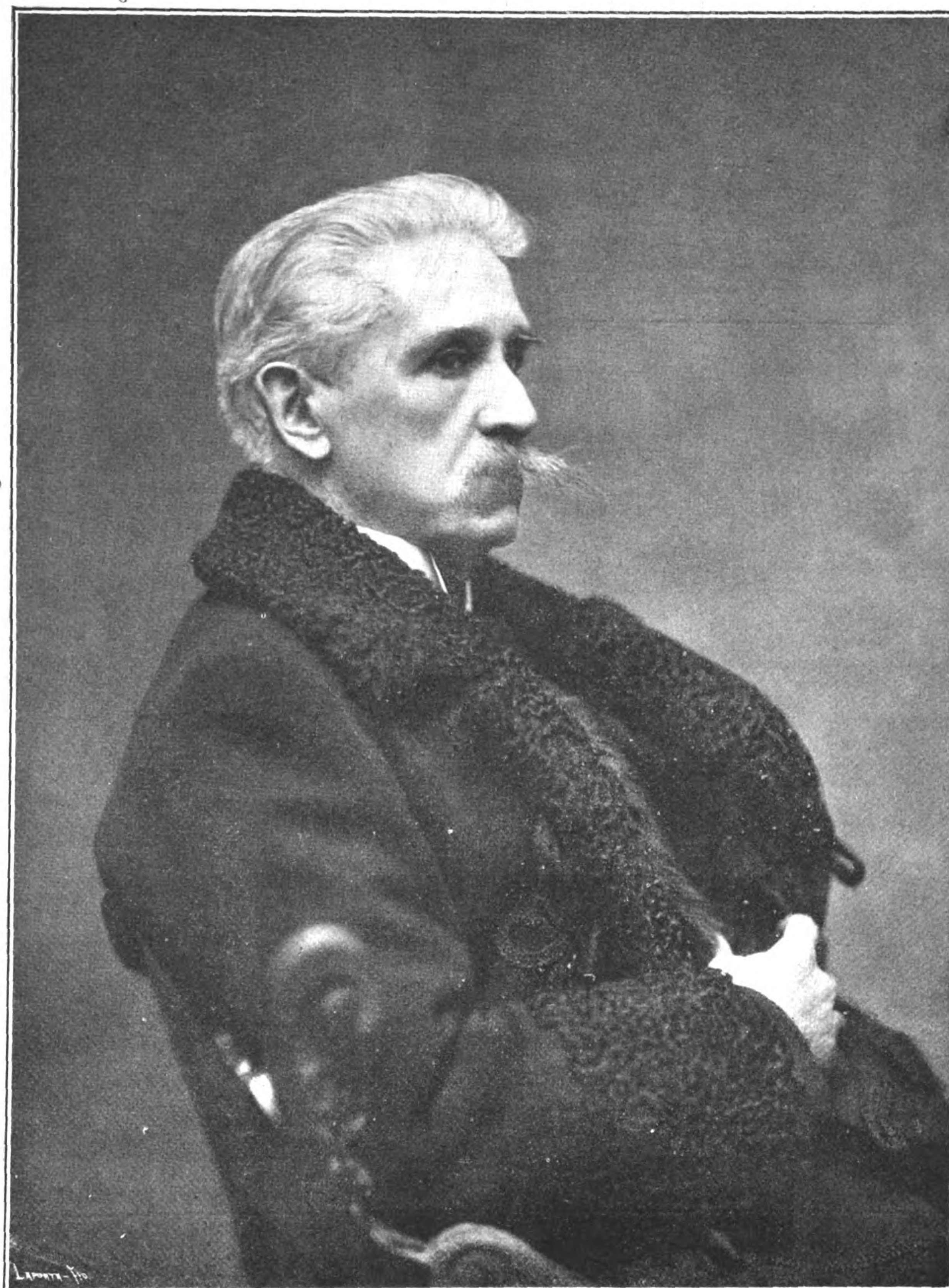
AÑO XLIII.—NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Febrero de 1899

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. JUAN FACUNDO RIAÑO Y MONTERO,
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO
Y DEL MUSEO DE REPRODUCCIONES.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MURIÓ el sexto presidente de la República francesa, Mr. Félix Faure, de una apoplejía fulminante, á las diez de la noche del día 16, en el palacio del Elíseo. Cuando el pueblo de París despertó el 17, se encontró sorprendido con aquella triste novedad, que obligaba á convocar en Versalles la Asamblea para elegir otro presidente. Estamos en el período del duelo: hasta Inglaterra, que ha contribuído, humillando á Francia, á minar con aquella contrariedad íntima el organismo del que representaba á su nación y debió sufrir el golpe con más intensidad, da esas pruebas externas de dolor que se llaman respeto á las conveniencias: hasta los que buscaron en su familia motivos ó pretextos para amargarle la existencia, hacen los cumplidos de costumbre en estos casos, de los que resulta que todos los muertos fueron honrados y probos y excelentes, y que todos los vivos son unos farsantes. Poco y bueno dirá de Mr. Faure la historia: representó bien á su país en ocasiones difíciles en que necesitaba mucho tacto en lo cortesano y gran dignidad y nobleza en lo decorativo, y cumplió discreta, digna y neutralmente sus funciones presidenciales.

Para nosotros fué un vecino pacífico y correcto, sin roces ni intimidades, que se asoció á nuestros dolores sin poderlos remediar, por lo que le debemos correspondencia. No estamos conformes con los que ven en Mr. Faure al obrero ensalzado por la República: pertenecía á la clase media, y si vistió la blusa en el taller, fué accidentalmente y como parte de su educación, que fué tan culta como la de cualquier otro burgués. Ello es que, cuando fué elegido presidente, era, no sólo un armador rico é influyente, sino un buen orador y una persona notable, tanto por su ilustración, como por su elegancia personal. Y era una coquetería democrática colocar su retrato juvenil en traje de aprendiz en sus salones, y gran discreción tener á vanagloria un recuerdo honrado, por si algún mentecato quisiera recordárselo con ridícula malevolencia. La Asamblea de representantes que le eligió puso en la presidencia á uno de su clase, y no de los adocenados, sino de los que podían honrar el puesto por sus condiciones personales y morales. Pertenecía á la aristocracia modesta, que no se hereda, sino que la elabora cada cual. Si en su tiempo se hizo pública la alianza de Francia y Rusia, sólo el porvenir podrá calcular las consecuencias de ese pacto.

La sucesión de Mr. Félix Faure se adjudicó antes de las cuarenta y ocho horas de su fallecimiento al presidente del Senado, Mr. Emilio Loubet, ex ministro también como Mr. Faure, que obtuvo una respetable mayoría contra la candidatura de Mr. Méline, retirada por éste, y que alcanzó, sin embargo, 279 votos. Han apoyado al nuevo Presidente los partidos radicales, y desde luego se nota en su elección que no tiene el carácter pacífico y neutral de la anterior, acaso por estar más divididos los franceses. Nada tenemos que ver con las causas de esa disidencia, ni nos la echamos de profetas para vaticinar sus resultados. El tiempo da muchas sorpresas: el mismo Mr. Loubet no sospechaba siquiera el día 16 que sería presidente de la República francesa el día 18. ¿Terminará su período presidencial, que ha de expirar en 1906? La tercera República ha consumido en treinta y seis años muchos presidentes, y hasta ahora no ha pensado en erigir un monumento funerario para enterrarlos con decencia, cuando no merezcan los excepcionales honores del Panteón Nacional. Desde luego Mr. Emilio Loubet aparece ante Europa con una significación más enérgica y precisa que su antecesor, lo que si da á su figura mayor realce, acaso perjudique á la neutralidad de su alto magisterio. Congratúlanse hoy los republicanos de la facilidad y prontitud con que se ha resuelto la cuestión presidencial: en efecto, es así; pero en las monarquías hereditarias queda resuelto antes el conflicto, á menos de extinguirse una dinastía ó sobrevenir dudas legales, que pueden también surgir en la república: la cuestión está en que entre lo resuelto por la Asamblea y la voluntad del país no exista divergencia. El Sr. Ladevèse, nuestro amigo y adversario de otros tiempos, ha recordado que la elección de Sadi-Carnot se debió á haber sido engañada la Asamblea de Versalles acerca del estado de ánimo de París. Fué un presidente votado por error y por la legalidad física del voto, contra la voluntad libre de los que tenían el derecho de elegir; de modo que una simple intriga puede dar el poder de un modo artificioso; y no nos referimos á la elección de Mr. Emilio Loubet.

⁂

Con decir que no cabrían en esta Crónica las conclusiones votadas por la Asamblea de productores de Zaragoza, que preside el sociólogo señor Costa, claro es que no se trata de asunto manejable para nosotros. Si á esto se añade que la mayor parte de ellas tendría que vencer la resistencia de intereses opuestos y arraigados antes de establecerse; que algunas se contradicen, y que otras son peores que la enfermedad, dado caso de que las referencias de los corresponsales sean exactas, el conjunto de la obra que realizan más parece una honrada utopía de gobierno para llenar un libro, que programa positivo y hacedero. Y sobre todo, vivimos con los brazos cruzados años enteros, y cuando recobramos la actividad pretendemos arreglarlo todo en diez minutos: el Sr. Zulueta, uno de los ponentes, al retirarse, hizo el juicio exacto del Congreso, declarando irrealizable su programa. Y sin embargo, en él se encuentran condensados ciertos principios y aspiraciones que se leen con simpatía y que deben servir de norma para la reforma de las leyes.

Remontándonos á la significación general de ese Congreso, que quiso ser partido y se redujo á liga, es una protesta que se dice contra los políticos por expresión defectuosa y debe entenderse contra la política ó los partidos pasados y presentes. La cosa es clara: en el mero hecho de ponerse á discusión si constituirían ó no el partido hidráulico, claro es que se hacía política en el Congreso. Y si tenemos en cuenta que la crítica del Sr. Costa abarca á los políticos de setenta años acá, queda comprendido todo el período que media desde la venida á España de D.ª María Cristina de Borbón. Nos limitaremos por nuestra parte á protestar únicamente de un concepto que, no por ser condicional, deja de ser una proposición malsonante y escandalosa: la de tener por menos malo que los abusos que se censuran, el que España pase á poder de Francia ó Inglaterra. No, y mil veces no: antes está la afirmación de la nacionalidad y de la independencia de la patria que el bienestar general; antes por de contado que el interés de una ú otra clase; antes que el bolsillo; antes que la tranquilidad pública; antes que nuestra vida; antes que todo. No tenemos derecho de imponer á nuestros descendientes por flojedad de espíritu la tarea de otra reconquista, á menos de merecer el epigrama que se dirigió al conde Ugolino Gherardesca, de quien se dijo que se comió á sus hijos para conservarles su padre.

⁂

Las Cortes españolas reanudan sus tareas cuando cerramos nuestra Crónica. Sólo sostendrán el retraimiento los partidarios de D. Carlos. Vencida la dificultad de la dimisión de la presidencia del Senado por el Sr. Montero Ríos, quedan en pie las de la disidencia del Sr. Gamazo, que ha quebrantado la mayoría ministerial; el peligro de la discusión del Sr. Conde de las Almenas, y las que sobrevengan al tratarse temas tan delicados é interesantes como los relacionados con la guerra. El pronóstico debe reservarse.

⁂

No creemos que el Presidente de la comisión ejecutiva de la Asamblea comercial tenga los propósitos que le atribuye un periódico, ó ya de proponérselo, que el comercio de España se deje llevar á la revolución económica, que eso significaría negarse colectivamente al pago de tributos si los poderes no acatan como legislado la improvisación que hicieron en Zaragoza los representantes de algunas Cámaras de comercio. Si se aceptase ese sistema, cada clase legislaría por su cuenta, y sólo los inocentes pagarían; el Presidente de esa asociación sería el jefe del Estado y árbitro del orden, y el comercio general su dependiente. Pero habría más: el conflicto antipatriótico ó la guerra mercantil declarada á la nación, significaría puesta sobre el tapete la cuestión social, y no en forma de disertación filosófica, sino de imposición y de amenazas. Y como no están los tiempos para este género de pruebas, no creemos que el comercio se arriesgue en este juego peligroso si tratasen de arrastrarle.

⁂

Algunos periódicos se complacen en demostrar lo difícil de conservar las Carolinas y demás islas que nos quedan: nos parece mal desacreditar el género que queremos enajenar: ¿no sería preferible sacarlas por lotes á pública subasta? Acaso habría en España y fuera de ella quien las diera valor aprovechándolas. ¿Faltaría quien comprase una pequeña monarquía á precios arreglados, ó una presidencia de república? ¿No podrían ensayar los anarquistas su sistema en alguna de las islas? No hagamos desmerecer el género: hay que animar á la parroquia.

⁂

—El Ayuntamiento trata de que se vote un impuesto sobre los espectáculos.

—Eso es afligir el ánimo cuando trata de recrearse.

—Entonces preferirá usted el impuesto sobre enterramientos.

—Es aumentar el dolor del afligido.

—Entonces búsqueme un impuesto tan suave que no moleste á nadie.

—Hay uno: pagarle sólo por el enterramiento de las suegras.

La Lombardía afirma que el abate Perosi fué besado por señoras entusiastas de su mérito, en el estreno de su oratorio. El abate lo niega y persigue judicialmente al periódico; éste ofrece la prueba.

El caso es arduo. Pudo el abate no consentir, y el acto consumarse. Sabido es que los besos se tiran, como nos enseñan siendo niños. ¿Y quién detiene un beso que vuela y no se ve?

Sólo tiene un medio el feliz abate para impedirlo: salir de los estrenos con careta.

Todo lo contrario sucedió á aquel sublime caballero que no volvió á lavarse la cara para no borrar el casto beso que había recibido de su dama al despedirse. La cara formó costra, y cuando le presentaban una jofaina la rechazaba indignado.

—Esta tierra es sagrada—repetía;—debajo de ella está enterrado un beso, siento sus cosquillas.

Por fin se tuvo que lavar para recibir otro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JUAN FACUNDO RIAÑO,

director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y del Museo de Reproducciones (pág. 1.ª).

Uno de los escritores españoles contemporáneos que más sana influencia han ejercido en el progreso de nuestra instrucción pública es el Excelentísimo Sr. D. Juan Facundo Riaño, recientemente nombrado, con general aplauso, director de la Real Academia de San Fernando, y cuyo retrato publicamos en la primera página.

Desde que el Sr. Riaño desempeñó en la Universidad de Granada, su patria, la cátedra de lengua árabe, su nombre aparece constantemente, en el movimiento científico español, como profesor, como académico, en altos puestos de la Administración y de la Representación nacional, en el libro, en las revistas y en los periódicos.

Como profesor, desde 1863 enseñó la asignatura de Historia del Arte en la Escuela Superior de

Diplomática, cátedra que obtuvo por oposición: como académico, desde 1869 y 1880 fué nombrado respectivamente numerario de las Academias de la Historia y de la de San Fernando, en cuyos trabajos tomó siempre gran parte, bien en las discusiones de las juntas ordinarias, ya en informes, ó en las tareas de las comisiones á que está adscrito: en los altos puestos de la Administración como director general (1881 á 83), y consejero de Instrucción Pública, como diputado á Cortes, senador, consejero de Estado (1886) y consejero ministro del Tribunal de lo Contencioso (1888), cargo que desempeña actualmente: en las revistas y en los periódicos, pues en muchos de ellos ha estudiado diversidad de cuestiones históricas, arqueológicas, ó ha dado á conocer las riquezas, muchas veces olvidadas, de nuestro gran Arte ó de nuestras artes industriales.

Propagar el conocimiento de la cultura intelectual española en el Extranjero; traer á España ideas que agitan la mente de los pensadores de otros países; importar en el nuestro beneficiosos centros de enseñanza, establecidos más allá de los Pirineos, y adaptarlos á la índole peculiar española; crear lazos de unión entre corporaciones científicas de varias naciones con las nuestras, han sido constantes pensamientos del Sr. Riaño, como lo demuestran sus libros *Spanish industrial arts*, el titulado *Critical and bibliographical notes on early Spanish Music*, como lo indica en multitud de artículos publicados en la prensa extranjera, especialmente en la inglesa: al Sr. Riaño puede estimársele, no sólo como investigador de los conocimientos científicos en su patria, sino como propagador de las glorias de ésta en el Extranjero. De aquí que figure como miembro del Instituto Arqueológico de Berlín y Roma, y de la Sociedad de Anticuarios de Londres.

De las condiciones personales del Sr. Riaño, de su amplitud de miras, de su inclinación á la extensión del saber, da completa idea el Museo de Reproducciones Artísticas, que viene prestando grandes servicios á la enseñanza, y del cual es director gratuita y honoríficamente. Los que visitan este Museo, los que trabajan en él, copiando, modelando ó fotografiando, hallan cuantas facilidades desean; la entrada es libre y gratuita todos los días del año, sin excepción, desde las primeras horas de la mañana al anochecer; los estudiosos, los artistas, encuentran reunidas en sus salones las reproducciones de las más importantes obras que hoy nos restan del arte clásico, cuya colección considerable se enriquece constantemente, así como las de la Edad Media y el Renacimiento. Contados museos de Europa ofrecen los elementos y facilidades que el nuestro de reproducciones, que es el vivo reflejo, en toda su manera de ser, de los gustos, aficiones y carácter de su director, del amor de éste á la ciencia y del afán de toda su vida por extenderla y propagarla.

°°°

MR. FÉLIX FAURE,

presidente de la República francesa (pág. 104).

En la madrugada del viernes 17 nos sorprendió el telégrafo con la infausta noticia del fallecimiento del presidente de la República francesa, Mr. Félix Faure, á consecuencia de un ataque de apoplejía fulminante. Hallábase en su despacho á las seis de la tarde del 16, cuando, sintiéndose mal, llamó para que le auxiliase á Mr. Le Gall, jefe de su gabinete particular, y apoyado en él fué hasta un sofá. Avisados los médicos, vióse muy pronto, por la marcha de la enfermedad, que tendría en breve un funesto desenlace. Cuatro horas después el Presidente de la República francesa expiraba después de recibir de un sacerdote la absolución, según comunican los telegramas de los corresponsales.

Conocida es la biografía sencilla de Mr. Félix Faure. Nació en París en 30 de Enero de 1841, hijo de una familia de industriales del Havre, y terminados los estudios se preparó para continuar la dirección de la industria que había enriquecido á sus padres, é ingresó en el taller como aprendiz. Después, cuando dirigió la casa, prosperó ésta tanto y amplió de tal modo su esfera de acción, que Mr. Félix Faure llegó á ser uno de los más ricos armadores del Havre. Extraño por completo á la política, al estallar la guerra franco-prusiana púsose á la cabeza de un batallón de guardia móvil, y prestó excelentes servicios. A poco de terminar la guerra era presidente de la Cámara de Comercio del Havre, y figurando como una de las más influyentes personalidades del partido republicano, fué elegido diputado en 1881.

Su influencia en Normandía—dice un ilustrado colega—era ya tal por entonces, que al organizar Gambetta su Ministerio el 14 de Noviembre, fué nombrado Mr. Félix Faure subsecretario del departamento del Comercio y de las Colonias.

También desempeñó este cargo en el Gabinete presidido por Mr. Jules Ferry, desde el 24 de Septiembre de 1883 hasta el 31 de Marzo de 1885. Derrocada esta situación á consecuencia de la sorpresa de los franceses en Lang-Son, Mr. Faure figuró por lo pronto entre los políticos que se retiraron á segundo término; mas no por eso quedó privado de influencia, ni su prestigio padeció hasta el extremo de que tuviera que buscar refugio en la vida privada.

En el otoño de aquel año (4 de Octubre) fué elegido diputado por el departamento del Sena Inferior, y el 5 de Enero de 1888 volvió á desempeñar el cargo de subsecretario de las Colonias bajo la presidencia de Mr. Tirard.

Durante los años siguientes continuó formando parte de la Cámara de Diputados, y conquistando mayor notoriedad de día en día, hasta el punto de ser nombrado ministro tres años después, y desempeñar la cartera de Marina en el momento en que Mr. Casimir Perier presentó la dimisión del cargo de presidente de la República y dejó vacante el puesto, para el cual fué elegido monsieur Faure, según hemos dicho, el 17 de Enero de 1895.

Su gestión en el elevado cargo de presidente de la República está concisa y elocuentemente resumida en las siguientes frases con que el joven presidente de la Cámara francesa, Mr. Deschanel, dió cuenta de su muerte, frases que fueron aplaudidísimas:

«Llora hoy Francia al hijo ilustre, abierto á toda piedad para los desgraciados, sencillo y dulce con los humildes, esclarecido en el consejo, gallardo y digno el día en que, personificando á su país, tiende la mano á un monarca poderoso y despliega nuestra bandera en medio de un gran pueblo..... A la sombra de ella, y bajo la égida de las leyes, rodeemos ese féretro: será la mejor manera de honrar la memoria del hombre ilustre que desde el seno popular llega á la primera magistratura de la República.

»Hora trágica es la presente, pero bien propicia á levantar las almas, confundiendo con el de la desolada familia el dolor de todos los franceses.»

°°°

MR. QUESNAY DE BEAUREPAIRE.

El célebre asunto Dreyfus es inagotable en sorpresas, una de las cuales ha sido la ruidosa dimisión del presidente de la Cámara de lo civil en el Tribunal de Casación de París, Mr. Quesnay de Beaurepaire.



Nació éste en Saumur el 2 de Julio de 1834, y en 1862 tuvo ingreso en la magistratura. Era fiscal en Maucers cuando, al estallar la guerra de 1870, se alistó voluntariamente por el tiempo que durase la campaña; pero hasta 1879 no volvió á la carrera judicial como sustituto en París. Desde 1892 pertenecía al Tribunal de Casación, donde durante tres años fué fiscal. Con este carácter intervino en los procesos célebres de Campi, Pel, Eyraud y Gabriela Bompard, Ravachol y otros. Pronunció una vehemente requisitoria en la causa seguida ante el Tribunal Supremo contra el general Boulanger, Rochefort y el Conde de Dillon. Se recordará que cuando el no menos famoso asunto del Panamá fué criticado muy duramente, y que el 31 de Marzo del año pasado la Cámara de los Diputados, á consecuencia de una interpelación, por voto unánime arrojó su censura retrospectiva á Quesnay de Beaurepaire como jefe del Tribunal del Sena.

Las acusaciones formuladas contra sus compañeros no parece que han conseguido el efecto un tanto teatral y aparatoso de la dimisión fundada en ellas; el magistrado Quesnay es además novelista y autor dramático, y ahora..... orador y conferenciante *popular* sobre motivos de *l'affaire*.

°°°

LA RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE KARNAK (EGIPTO).

(Págs. 105, 106 y 112).

Si en el Egipto moderno tienen los ingleses el monopolio de la influencia política, en el antiguo, ó sea en las notables é interesantes reliquias de aquella civilización asombrosa, son los franceses los que ejercen la influencia artística que ha descubierto y restaurado monumentos enterrados durante muchos siglos. Desde la expedición á Egipto, que fué como una revelación al mundo de la existencia de aquellos sepultados tesoros, los nombres de Champollion, Mariette-Bey y Maspero señalan los grandes descubrimientos artísticos é históricos. En la actualidad, Mr. G. Leglain, inspector de antigüedades egipcias, viene dirigiendo las importantes obras de restauración del célebre templo de Karnak. Sabido es que este monumento, situado en la orilla derecha del Nilo, forma parte del conjunto de célebres ruinas en la llanura que ocupara la famosa Tebas, la ciudad de las cien puertas.

El gran templo de Karnak fué levantado en honor de Amon-Ra, en la remota antigüedad, y los reyes de todas las dinastías emularon en acrecentar su magnificencia con nuevas construcciones. Tutmes, Tutmos ó Tutmosis II erigió los maravillosos obeliscos y cubrió de bajos relieves los muros del templo. Tutmosis III elevó los pilones, y un palaciego reedificó el primitivo santuario y construyó la famosa *galería*.

En la época de la XIX dinastía, 1800 años antes de Jesucristo, el período más floreciente de la civilización egipcia, Ramsés I, Seti I, Ramsés II, el *Sesostris*, el Grande de los griegos, se construyó la grandiosa sala *hipóstila* (techo sostenido por columnas).

Estuvo el templo de Karnak hasta 1895 casi enterrado bajo una montaña de escombros que la inclemencia del tiempo y la incuria de los hombres acumularon, y en tres años de trabajo Mr. Leglain ha conseguido, por procedimientos tan sencillos como inteligentes, escombrar el gran patio del Oeste, limpiar asimismo y restaurar el templo de Ramsés III, levantar y emplazar sus colosos, escombrar y restaurar también el palacio de Tutmosis III, la célebre *galería* y la pieza llamada el *Jardín botánico* por los jeroglíficos que en ella representan los animales y plantas que este rey trajo de Siria.

También ha sido descubierta una calle de soberbios esfinges *eriocéfalos*, ó sea con cuerpo de león y cabeza de carnero. Dicha calle terminaba en un muelle antiguo, en el que están marcadas las alturas de las crecidas del Nilo desde 360 á 647 años antes de Jesucristo, descubrimiento de importancia grandísima para la historia de la hidrología egipcia.

En la sala *hipóstila* ha sido escombrado ya el centro, y ahora se están restaurando sus ciento treinta y cuatro columnas.

El gran egiptólogo Mariette-Bey, descubridor del *Serapeum*, no creía posible la restauración del templo de Karnak; antes bien, por los destrozos en él causados, calculaba que la continuidad de éstos acabarían por arruinarlo del todo.

«El templo de Karnak—decía—ha sufrido más que otro alguno las injurias del tiempo por la negligencia de sus constructores, y sobre todo por su posición relativamente al Nilo. Y como las mismas causas producen los mismos efectos, es fácil prever el tiempo en el que, de hundimiento en hundimiento, la magnífica sala hipóstila, por ejemplo, verá ceder bajo un último esfuerzo la base de sus columnas, carcomidas en sus tres cuartas partes, y desplomarse, como se desplomaron las del gran patio del Oeste.»

La altura de estas columnas es de 23 y de 18 metros, y el diámetro de 3,20 y 2,60 metros. Una de estas últimas se hallaba sumamente inclinada, amenazando inminente ruina y siendo un peligro para la existencia de la sala entera. Por medio de terraplenes y planos inclinados, Mr. Legrain ha conseguido desmontar pieza por pieza sus arquitrabes de 26.000 kilos de peso, su capitel y sus tambores (10.000 y 4.500 kilos).

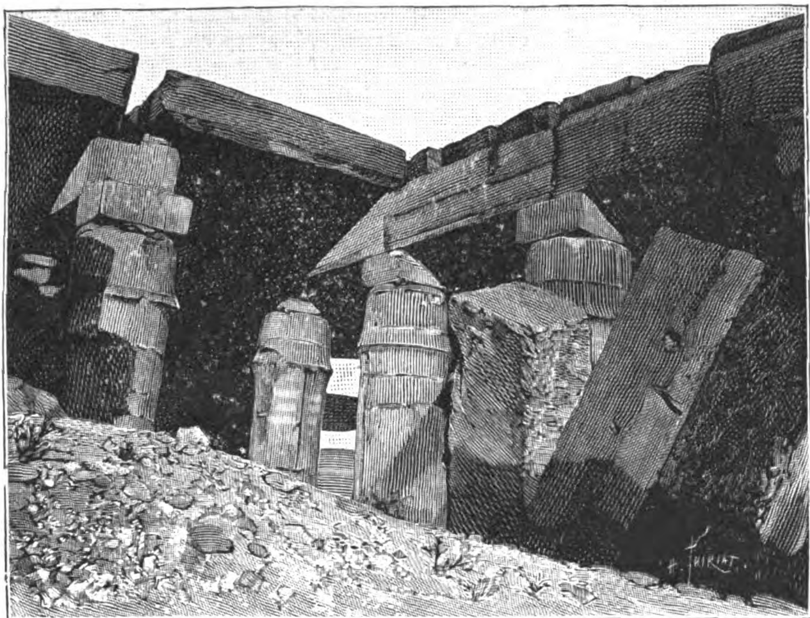
Se calcula que la completa restauración de la sala *hipóstila* costará sobre 125.000 francos. Ocúpanse en los trabajos setecientos fellahs, y se calcula que para la total restauración del templo sean necesarios diez años.



MR. FÉLIX FAURE,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

Nació en París el 30 de Enero de 1841; † en la misma capital el 16 del corriente.



INTERIOR DEL PASEO DE TUTMOSIS III, ANTES DE LA ESCOMBRA.



TRABAJOS PARA EL LEVANTAMIENTO Y COLOCACIÓN DE LA ESTATUA DE RAMSÉS III.

De estas importantes obras de restauración ofrecemos hoy á nuestros lectores exactas vistas en nuestros grabados.

Los trabajos para levantar y colocar la estatua de Ramsés III por medio del plano inclinado; el interior de la galería de Tutmosis III antes de ser escombrada; la misma después de su restauración; el patio y los colosos del templo de Ramsés III; la sala *hipóstila* antes y después de ser restaurada, darán idea á nuestros lectores de las obras ejecutadas para la salvación de tan interesantes monumentos, que sin ellas hubiéranse perdido para siempre.

°°°

BELLAS ARTES.

Techo pintado por Lucas Jordán en el salón principal del *Casón*, hoy Museo de Reproducciones (págs. 108 y 109).

Á la espalda del antiguo Palacio de Felipe IV, en el Buen Retiro, se construyó en tiempo de este Rey el edificio conocido vulgarmente por el *Casón*. Dirigió la obra el arquitecto Juan Bautista Crescenti, marqués de la Torre. De este edificio, en el que se celebraban los bailes de Corte y las recepciones de embajadores en tiempo de los Austrias, y donde estableció Fernando VII el gabinete topográfico, y en 1834 se instaló el Estamento de Próceres, es lo más notable el gran salón, cuyo techo se considera la obra maestra del célebre pintor Lucas Jordán.



COLUMNA DE TARAGA, PATIO Y COLOSOS DEL TEMPLO DE RAMSES III, DESPUES DE LA ESCOMBRA.

RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE KARNAK (EGIPTO).

(De fotografías.)

En las páginas 108 y 109 damos una copia de esta grandiosa composición que cubre la alta bóveda. Su asunto es la institución de la Orden del Toisón de Oro por Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña y de Brabante. La figura de éste hállase en el centro en actitud de recibir el vellocino de oro que Hércules le entrega. Los titanes, que intentaron escalar el cielo, y Palas, que se les opone, están á un lado, y en el otro una matrona que, sentada sobre un globo y con varios cetros en la mano, simboliza la española monarquía. Demuestran sus conquistas cautivos africanos y asiáticos, y forman hermosa guirnalda las ninfas, que personifican sus virtudes, y un león amedrenta al dragón, que simboliza la Herejía.

Apolo y las musas, las estatuas figuradas de sabios y filósofos, y las figuras que representan el oro, la plata, el cobre y el hierro completan la composición, rica además en detalles y accesorios, que el erudito Ceán Bermúdez calificó de inexplicables.

En el edificio del *Casón* está hoy establecido el Museo de Reproducciones Artísticas, de tan gran utilidad para el estudio de las Bellas Artes.

°°°

D. JULIÁN MANUEL DE SABANDO,
distinguido publicista (pág. 111).

El 15 del actual falleció en esta corte nuestro distinguido colaborador, el docto y correcto escritor D. Julián Manuel de Sabando. Nació en Tolosa (Guipúzcoa); hizo sus estudios con gran brillantez en Salamanca, ganando el título de honor en la licenciatura, y después se trasladó á Madrid, dedicándose á la literatura dramática.

En 1857 se estrenó con excelente éxito su comedia *Ardides de un cesante*, y dos años más tarde *El sacristán del Escorial*, que también fué aplaudida, ejecutada por la compañía de D. Julián Romea; pero poco á propósito el carácter de Sabando para el trato, no siempre fácil, con artistas y empresas, quemó sus originales y renunció á escribir para el teatro.

Dedicóse entonces al periodismo, y en *La Fe* (distinto del periódico que apareció mucho después y continúa con este título) escribió su primer artículo, cuyo vigor de neófito le valió los honores *de la denuncia*, siendo absuelto por el Jurado. Después de colaborar durante algún tiempo en *La Marina*, entró en 1856 á formar parte de la redacción de *La España*, donde había de hacer su mejor campaña periodística. En 1859, al comenzar la guerra de Italia, se le encargó de la Crónica de los acontecimientos de aquella lucha transcendental. Hízose de algunos buenos libros extranjeros que trataban de asuntos militares; estudió con avidez y comenzó á escribir con desembarazo, como si fuese escritor de consumada pericia militar. Sus artículos, atribuídos al teniente general, de reputación europea, D. Antonio Remón Zarco del Valle, director general de Ingenieros, obtuvieron éxito extraordinario, sobre todo cuando después de haber negado por espacio de diez días la exactitud de las noticias transmitidas por el telégrafo, que siempre anunciaba la batalla para el siguiente, y de haber dicho resueltamente que anunciaría cuándo había de darse, apareció *La España* diciendo cuando menos se esperaba: «Hoy se dará una gran batalla en las márgenes del Tesino.» A las once de la noche se recibía el telegrama comunicando haberse dado la batalla de Magenta.

Por espacio de tres años defendió la causa del Papa y de Francisco II con tanto tesón como desinterés; pero llegó á saber que otro se apropiaba sus artículos y por conducto del que había sido representante de España en Nápoles, Sr. Bermúdez de Castro, acababa de recibir como recompensa la encomienda de la Orden de Francisco I: desde el día siguiente no volvió Sabando á nombrar al ex Rey de Nápoles, dejando al agraciado con la nota de ingrato, pues cesaba en la defensa tan pronto como había recibido la condecoración.

Por aquella época, y á consecuencia de su continua defensa del Papa y de los príncipes destronados, se prohibió la entrada de *La España* en Francia de orden del emperador Napoleón.

Continuó en aquel periódico hasta 30 de Septiembre de 1868, fecha en que cesó su publicación después de veinte años de existencia.

Poco tiempo estuvo ocioso: á los dos meses entraba á formar parte de la redacción del nuevo periódico *El Siglo*, que murió á mano airada en Julio del año siguiente.

Escribió después, como redactor único, la *Carta á los amigos*, hasta que, en Febrero de 1870, se publicó *El Eco de España*, del cual fué primer redactor hasta principios de 1873, en que se encargó de su dirección, desempeñándola hasta Febrero de 1876, fecha de la terminación de aquel periódico.

Simultáneamente había colaborado en otros periódicos defendiendo la causa de D. Alfonso, y escrito dos estudios históricos con el título de novelas: *Los tres tricornios* y *Los estudiantes de Salamanca*, que se publicaron, la primera en *La España*, y la segunda en *El Eco de España*, y posteriormente en *La Epoca*, de cuya redacción formó parte desde 1880 hasta principios de 1884.

Los artículos que han salido de su pluma no bajarán de 7.000; sólo ha firmado uno en la prensa diaria: la biografía de su antiguo maestro de lengua griega, el cardenal-arzobispo de Santiago D. Miguel García Cuesta, publicada en *La España* en 1861.

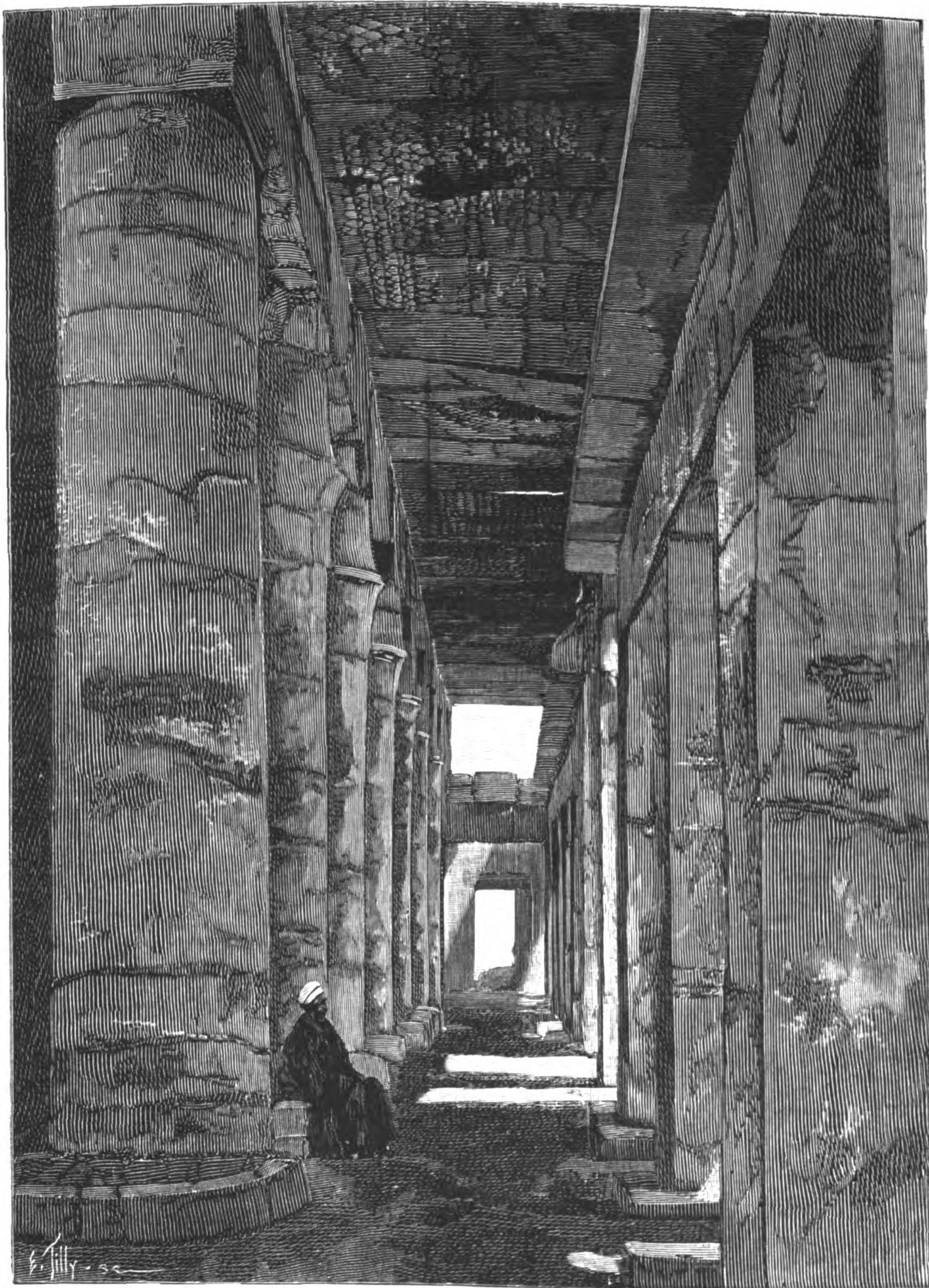
Prescindiendo de la satisfacción que hubiesen podido proporcionarle algunas de sus campañas periodísticas, y el efecto de algunos de sus artículos, con especialidad el publicado en *La Política* al día siguiente de proclamada la República, y cuyo lema era «La República para los republicanos», el recuerdo que más le regocijaba es el de haber salvado para la Religión y el Arte, sólo con una carta publicada en *La España* y otra particular al propietario del periódico, leídas las dos al entonces ministro de Gracia y Justicia D. Santiago Fernández Negrete, el convento de Santo Tomás de Avila, grandioso monumento del siglo XV, generalmente no bien conocido en su conjunto y pormenores, é inapreciable bajo el doble aspecto del arte y de la historia.

¡Quizás ignoren los padres dominicos que hoy se albergan en él que al modesto periodista deben la conservación para su Orden y para España del suntuoso edificio y de la riqueza de arte que atesora! Si algún día leen la escritura de compra del convento por D.ª María Isabel de Borbón, entonces reina de España, y de cesión en usufructo al Obispo de la diócesis, encontrarán al pie una firma que dice: «Julián Manuel de Sabando.» Fué la satisfacción que quiso proporcionarle por su eficaz gestión en el asunto.

En 1863, y después de haber ejercido diez años la profesión de abogado en Madrid, fué nombrado promotor fiscal del Juzgado de la Latina; al siguiente año, y como recompensa al periódico *La España*, que había prestado grandes servicios á todos los Gobiernos, oficial de Secretaría del Ministerio de Fomento, destino que sirvió hasta la Revolución de 1868.

En 1875 volvió á aquel Ministerio, encargándose del Negociado Central. Pasó después al de Hacienda, á la Inspección general, en cuyo destino permaneció hasta la entrada de los constitucionales en el poder en 1881. A la vuelta de los conservadores fué nombrado, en 2 de Enero de 1884, presidente de la Junta de Pensiones civiles, y siguiendo la misma situación, presidente ordenador de pagos de la Junta de Clases Pasivas en Noviembre del mismo año, cargo que dimitió el mismo día en que de nuevo se constituyó el Gobierno de los constitucionales, sacrificando su bienestar y su porvenir á la consecuencia política.

Julián Manuel de Sabando, á su fama de periodista notable y ejemplar funcionario del Estado, ha añadido en el trance de su muerte la animosa y serena fe del caballero cristiano. Vestido con sus mejores ropas recibió de rodillas los Santos Sacramentos, y teniendo en la mano un hermoso



INTERIOR DEL PASEO DE TUTMOSIS III, DESPUÉS DE LA ESCOMBRA.

RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE KARNAK (EGIPTO).

(De fotografía.)

crucifijo, le dirigió con voz clara y serena una sentidísima plegaria que impresionó vivamente á cuantos asistieron á tan patética y solemne escena.

¡Descanse en paz nuestro amigo y compañero!

°°°

ROMA.

Excavaciones en el Foro romano (pág. 113).

Las excavaciones que desde 1870 vienen haciéndose en Roma en el antiguo Foro, que tantos descubrimientos interesantísimos lograron, han provocado recientemente una inmensa curiosidad en los arqueólogos, eruditos y amantes de las antigüedades, que ha trascendido á todo el mundo en la Ciudad Eterna, porque se ha descubierto una tumba que, según algunos, es nada menos que la de Rómulo.

Era en su origen el Foro una laguna desecada por Rómulo y Lacio, y destinado á la administración de justicia; y cuando al final de la República y durante el Imperio se establecieron otros foros judiciales, distinguíase el primitivo con los epítetos de *vetus* y *magnum*.

En el año 308 antes de Jesucristo adornaron los romanos las tiendas de los banqueros *(argentarios)* que allí existían con los escudos dorados que habían tomado á los samnitas, y esta costumbre de adornar el Foro con escudos siguió observándose cuando los ediles iban en procesión solemne alrededor del Foro. Cuando Cayo Duilio obtuvo su gran victoria sobre los cartagineses, se adornó el Foro con la célebre columna *rostrata*.

En la parte superior del Foro exponíanse al público las leyes de las Doce Tablas, y aparte de las luchas forenses que en él se sostenían, juegos de gladiadores, ejecuciones de legionarios culpables y aun de prisioneros de guerra se efectuaban.

Siguiendo la serie de descubrimientos importantes ya conocidos, el 10 del próximo pasado Enero se halló en la Vía Sacra una arca de algunos metros cuadrados, cubierta de masas de piedra negra; y como, según Varrón, el sepulcro donde Rómulo fué enterrado estaba cubierto de piedra negra, se pretende haber encontrado la verdadera tumba del fundador de Roma. ¿El hijo de Rea Silvia y del dios Marte, el pariente de Venus amamantado por una loba, matador de su hermano Remo, etc., etc., es un mito ó un personaje real?

Los sabios no están de acuerdo sobre este punto, ni sobre la autenticidad de su encontrada sepultura. Hay quien opina que se trata de la tumba de Fáustulo y Quintilio, secuaces de Rómulo. El profesor Gatti cree posible que se trate de un lugar herido por el rayo, y sagrado, por consiguiente, para los romanos: un *puteal*; el profesor Comparetti presenta la hipótesis de que aquello sea el tribunal del pretor; Rodolfo Sanciani no admite ninguna de ambas hipótesis, y no aventura otra por su parte. Esperemos que excavaciones sucesivas suministren nuevos datos para aclarar este misterio.

°°°

EL VAPOR «OCEÁNICO»,

el mayor transatlántico del mundo (pág. 113).

El sábado 14 del próximo pasado Enero fué botado al agua en Queen's Island Belfast, por Harland y Wolff's Yard, el colosal vapor *Oceánico*, que nuestro grabado representa, buque construído para la empresa de vapores «White Star Line». Este acontecimiento califícase por la prensa inglesa como famoso en la historia de las construcciones navales, que revela un verdadero *tour de force* de la ingeniería, por ser el barco más grande conocido hasta el día.

Comparando sus dimensiones con las del célebre *Great Eastern*, resulta que mientras éste tiene 680 pies de largo, el *Oceánico* mide 704. El desplazamiento del primero es de 11.844 toneladas, y el del segundo de 18.000.

Dícese que el *Oceánico* tiene un radio de acción de 23.400 millas, que le permite andar éstas, con velocidad de 12 nudos, sin tener que proveerse nuevamente de carbón.

°°°

GUILLERMO IBOS,

tenor del teatro Real, en la ópera *Lohengrin*.

En la página 116 publicamos el retrato del notable tenor, cuya hermosa voz y excelente escuela le colocan á la cabeza de los cantantes contemporáneos, y á quien el público madrileño tributa calurosas ovaciones.—(Véase la Revista de teatros por D. Antonio Garrido, en la página 115.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

NOCTURNOS.

NOCTURNO BLANCO.



ODO es impaciencia en los salones de los Marqueses de H... La gente grave se impacienta por lo que tardará el fin, y la gente joven por lo que tarda el principio del cotillón.

El cual no ha empezado aún á hora muy avanzada de la noche, á pesar de las buenas costumbres de aquella casa, donde la luz de las arañas, guardando respetos de clase, nunca se ha mezclado con la luz del sol naciente.

¿Por qué esa demora, que la discretísima Marquesa disimula y entretiene con valses y rigodones que no están en su programa?

Porque el Conde de Z... no ha llegado todavía, y sin él no hay fiesta: es el encargado de dirigir el cotillón.

El Conde, el hombre de moda, el rey actual de los salones, no tiene tiempo para los múltiples deberes de su reinado. Aquella noche había de comer en una Embajada; luego asistir al tresillo del Ministro, porque había puestas pendientes; más tarde bailar el rigodón comprometido con cierta Condesita en otra casa, y, por último, dirigir el cotillón de la Marquesa. Su tardanza está, pues, justificada.

Llega al fin. La entrada es triunfal. La Marquesa lo recibe con una de esas reconvenciones que se desean y agradecen porque suenan más á lisonja que á amonestación. Otra dama lo recibe también con reconvenciones, pero irónicas y secretas, no sugeridas por la galantería social, sino por el despecho de los celos.

Los pocos hombres enterados de la queja envidian al amante, y envidian á la amada las muchas mujeres advertidas de la reyerta. Son muchas, porque las mujeres tienen más vista y oído que los hombres para pescar al vuelo ademanes y palabras amorosas.

El Conde ofrece el brazo á su pareja. Las niñas inocentes, capullos encendidos de rostro y frescos de corazón, envidian á la feliz directora del cotillón, como las mujeres envidiaron á la Marquesa enfadada. No, como ellas no: los capullos se contentan con menos; tal vez envidien de la misma manera cuando sean rosas encendidas de corazón y palidecidas de rostro. Por ahora se satisfacen y enorgullecen cuando el Conde les dedica una marca del cotillón y una vuelta de vals.

Saludos, sonrisas, agasajos, murmuraciones de esas que son homenajes á la superioridad, todo rodea al Conde como con nube de incienso, en que él respira á pulmón lleno las dichas de la vida privilegiada. No hay elegante que no desee ser su amigo, ni calavera que no pretenda ser su camarada, ni soltera que no sueñe en ser su novia, ni mujer ligera que se resista á ser su amante. Y todos jurándole adhesión perpetua y perpetuo amor. Y él, frío en medio de aquellos arrebatos; seco en medio de aquel río de delicias, se recoge á su casa con la satisfacción presuntuosa, con la alegría solitaria del opulento que atribuye sus éxitos al poder de su dinero, del célibe que no se ha casado por que no se casen con sus riquezas, del egoísta que quiere para sí solo su vida y sus placeres. ¡Ah, no sabe que también serán para él solo sus lágrimas; no lo sabe, porque todavía no ha llorado!

Acompañado siempre de amigos en las fiestas, en el club, en la mesa y en sus coches, repite invariablemente al acostarse como nocturna oración de reposo:—¡Cuánto acompaña el dinero! ¡Dios me lo guarde, amén!

°°°

NOCTURNO VERDE.

Todo es alegría en la jaula de Lola, *la Pajarita*, como la apoda la gente alegre. Su saloncito verde es, en efecto, el más verde de Madrid. Dobles pantallas de seda y encajes velan las lámparas, tanto, que dan sólo la luz necesaria para que no tropiece quien entra; porque las que están dentro no la necesitan; ya han tropezado y caído. Y la poca luz conviene además á la conciencia y aun á los rostros de las concurrentes, ojerosos y ajados más por estragos del uso que de la edad. Son jóvenes, y seguirán pareciéndolo cuando no lo sean, por cuidados de la química y de la penumbra. *La Pajarita* también recibe diariamente, ó, mejor dicho, nocturnamente, de una á cuatro de la mañana. Recibe á sus relaciones pasadas, presentes y futuras. Y aunque por esta razón el saloncito verde podría estar más concurrido que los de los Marqueses de H..., nunca se llena, porque á él no tienen acceso sino los muy escogidos entre sus amigos y amigas.

Allí se habla mal, se juega bien y se cena medianamente cuando hay dinero propio, ó dado por algún tertuliano, ó apartado de las ganancias de los jugadores.

El Conde de Z... reina ahora en la casa como reinó años antes en los salones aristocráticos. Su majestad ha descendido algo, porque su vida ha traspuesto ya la cuesta de las flores. Sigue asistiendo á los salones, y es obsequiado; pero se piensa en él como en un marido conveniente. Sus antiguas amantes son..... eso, amantes antiguas, madres juiciosas; y las amantes de ahora son para otros. Perdido el secreto de los amores nuevos, ha tenido que acudir al ámor de lance. El cual, como pone la vista más baja, empareja con el bolsillo mejor que con la cara, y así ve pronto la plenitud del uno sin reparar en la demacración de la otra.

Y el Conde reina con cetro de oro en aquel Estado organizado por carta constitucional tan democrática, que es carta blanca para todas las libertades, libertad de pensamiento, de palabra, de conciencia. Sólo están limitadas allí dos libertades: la de reunión porque los grupos nunca pasan de dos personas, y la de imprenta porque no es necesario escribir las promesas amorosas para cumplirlas.

Para él son las preferencias sufridas sin humillación por los compañeros que reconocen y aún explotan la soberanía del oro.

Y allá por la madrugada, al salir, cuando sale, de la bacanal nocturna en que se derraman el vino y la salud, el Conde repite invariablemente su oración diaria: —¡Cuánto acompaña el dinero! ¡Dios me lo guarde, amén!

°°°

NOCTURNO ÁUREO.

Todo es ansiedad en la sala de juego de aquel Casino cosmopolita.

Muchedumbre de viciosos de varias nacionalidades y razas, sentados ó de pie, cercan la larga mesa, ara del azar. Apuntan, miran y callan. Oran mentalmente á la divinidad clásica: la Fortuna. Si hablan alguna vez, es para rezar en voz baja la oración del demonio: la blasfemia.

Sólo se oye el ruido prolongado de la ruleta, y el golpe, ya seco, ya vacilante, de la bola de marfil que cae en la casilla del número, huesa de muchas esperanzas, y seguidamente el arrastrar del dinero llevado por la pala implacable del banquero. El golpeteo de los corazones apagaría esos ruidos si los corazones diesen en cuerpos de metal, en vez de dar en cuerpos de carne sorda.

Allí se congregan casi siempre la pasión del juego y la atracción del azar; pero muchas veces la necesidad sin salida, el boato sin medios, la pobreza sin resignación, la holgazanería ambiciosa, y de cuando en cuando la curiosidad de las emociones y la riqueza hastiada de otros placeres y otros vicios, que vierten en aquel río áureo los despojos de la sensibilidad que han gastado y consumido.

A estas dos últimas categorías de jugadores pertenece el Conde de Z... Ya no le divierten los salones, no le entretienen las mujeres ajenas, ni las que no son ajenas ni propias, y ¿qué va á hacer de la vida? Jugarla, como antes la bebió, la comió y la enamoró.

El Conde es el punto fuerte de la casa, con todos los honores y privilegios y también cargas que corresponden á tal dignidad.

Cuando llega es recibido en la misma puerta por el representante de la casa. Criados de lujosa librea se apresuran á quitarle el abrigo y el bastón, que son guardados en aposento interior para separarlos del guardarropa de la turbamulta. Cuando se sienta se le cede el sitio preferente de la mesa. Para sus puestas no hay jamás equivocación; y si la hay, se está á lo que él declara como si fuera dogma infalible. Cuando se levanta perdiendo, todos le ofrecen dinero por si su falta le mueve á dejar el juego. Tiene abierta la caja del establecimiento aunque él no usa de la franquicia, y precisamente por eso se le abre más cada día.

Cuando se retira ganando, se le tienden muchas manos pedigüeñas, y pocas de ellas se van vacías: carga inherente al cetro de la Fortuna.

Y así, entre servidores que le adulan, amigos que esperan sacar y agradecidos que ya han sacado, forman alrededor del Conde una corte sumisa y lisonjera que le acompaña, le agasaja y le trae en palmitas de una á cinco de la mañana. Cualquiera de aquellos amigos íntimos hoy, desconocidos ayer, daría su vida por guardar y defender la del



TECHO PINTADO POR LUCAS JORDÁN EN EL SALÓN PRINCIPAL

(DE FOTOGRAFÍA.

BEL ARTES.



L SAL CIPAL DEL «CASÓN», HOY MUSEO DE REPRODUCCIONES.

RAFÍA.)

Condé. El cual, al abandonar, perdiendo ó ganando, la casa de juego, reza su oración invariable: —¡Cuánto acompaña el dinero! ¡Dios me lo guarde!

***

NOCTURNO NEGRO.

Todo es silencio en la casa del Conde de Z.. Los criados hablan en voz baja, andan de puntillas y pasan como sombras por las habitaciones medio obscuras. En el despacho contiguo á la alcoba reza á ratos y á ratos dormita sobre el breviario un sacerdote, sentado junto á la mesa donde está la caja de los Santos Óleos entre botes y frascos de medicamentos usados.

Y en la alcoba agoniza el Conde.

La luz, también mortecina, de una lamparilla de dormitorio, entristece más que ilumina aquella tragedia que acaba sin otro espectador sino una hermana de la Caridad que no reza todavía ni duerme nunca. Parecería estatua incansable de la paciencia heroica si no inclinara de cuando en cuando el cuerpo y moviera los brazos para arreglar los lienzos de la revuelta cama donde se agita sin cesar el moribundo.

La última fiebre de la última enfermedad está en su acceso decisivo. Pero aún no ha llegado el letargo de la muerte, velo piadoso con que la Naturaleza venda los ojos del cuerpo y del espíritu para que no padezcan en el tránsito doloroso. Dejan de ver sin saber que no volverán á ver. El enfermo todavía siente y conoce; y conoce y siente con más exaltación que si estuviera sano, porque el delirio, esfumando los contornos de las ideas y de los recuerdos, los aumenta y dilata.

—¿Quién está aquí?

—Yo, la hermana de los dolores.

—¿Pero está sola?

—Sola no; con Dios, que nos dará paciencia y esperanza y resignación en último caso.

—Pero ¿no vienen los amigos?

—Ya vendrán, y si no vinieren mejor para usted, porque acaso le moleste el recibirlos ahora.

Así responde la hermana, modelo de esas mujeres únicas que saben mentir con santidad, únicas que saben tratar con la muerte.

—No, hermana, no vendrán. ¡Y tengo tantos amigos y amigas! Pero ni uno acudirá á quitarme esta fatiga, ni á refrescarme esta boca que parece de esparto. Estarán ocupados en abrazarse, ó en beber ó jugar. ¡Y cuántas veces me han humedecido los labios con sus besos y con sus vasos de Champagne tan abundantes, que era más el derramado que el bebido! Todas las mujeres me amaron eternamente, la eternidad de un año; todas se morían sin mí, ¡y me muero sin ninguna de ellas! Todos aquellos hombres daban la vida por mí, ¡y se me va la mía sin que lo vea uno de ellos! ¿Dónde están aquellos compañeros de la noche, de las noches alegres? No vienen á la triste. Hacen bien; sería aburrida para ellos. Dígales que esa botella contiene Jerez. No, esa contiene bromuro. Pero dígales que todavía tengo mucho Jerez en la bodega, y mucho dinero en esa mesa. Hágame el favor de acercármelo.

—No piense en esas cosas, sino en mejorar.

—¡Cosas llama á las monedas! No, personas, personas omnipotentes. Tráigamelas, por favor; verá cómo me alivian y acompañan: han sido mis mejores amigas; mi familia única.

Para calmar al doliente, la hermana le trajo unos fajos de billetes de Banco y una esportilla repleta de monedas de oro.

El enfermo no pudo tocarlas. Sus brazos, caídos á lo largo de la cama y faltos ya de fuerza, sólo tenían el movimiento involuntario de la excitación nerviosa.

—Inútiles, hermana, inútiles. Esas efigies, esos bustos me miran quietos, inmóviles como yo y no me sirven para nada. ¡Si esas figuras de oro y de papel fueran de carne, de carne mía! ¡Si fueran mis hijos! ¡Mi esposa! ¡Sobre todo mis padres!

—No podrían curarle, señor: piense en Dios.

—No me curarían, no; pero á lo menos me llorarían, y eso no pueden hacerlo esos ojos endurecidos en el troquel.

Una secreción fría, entre lágrima y sudor, cayó de los ojos ya medio vidriosos del moribundo.

La hermana salió precipitadamente al gabinete y despertó á un criado que allí dormía. El criado fué al despacho y despertó al cura, y los tres entraron en la alcoba. La hermana rezó; el sacerdote rezó y ungió; el criado ni ungió ni rezó. Y á ellos quedaron reducidos los testigos, los únicos de aquel nocturno solitario, los compañeros de la noche última de una vida dorada.

Eugenio Sellés.

SIDI AHMED EL-GAZÉL,

EMBAJADOR MARROQUÍ EN LA CORTE DE CARLOS III,

Y LOS MONUMENTOS DE SEVILLA Y DE CÓRDOBA.



Cuando por muerte del sultán Abd-ul-Láh fué el año 1757 proclamado en Fez el príncipe Mohámmad, tomando el título de *Amir-al-mumenin*, ó Jefe de los creyentes, —cuentan las historias que se inauguró para el Imperio de Marruecos era de prosperidad y de ventura, tal como nunca antes había sido en realidad conocida.

Aprovechando el desconcierto de que fué víctima triste nuestra pobre España al advenimiento de los Borbones, las tribus fronterizas de las posesiones españolas en África habían cometido con frecuencia y á mansalva toda suerte de desmanes y tropelías, sin que las reclamaciones de los Gobiernos de Felipe V y de Fernando VI hubieran logrado satisfacción alguna. Verdad era que, de igual suerte en el pasado siglo que en el actual, nunca tuvieron los sultanes de Marruecos efectiva soberanía sobre los desapoderados rifeños, y que siempre fué para los emperadores del Mogréb cuestión difícil la de reducirlos á la obediencia.

Durante los años que el príncipe Mohámmad había gobernado el Imperio, juntamente con su padre el sultán Abd-ul-Láh, pudo lograr, á lo que parece, enfrenar y contener algún tanto el rebelde espíritu de salvaje independencia de los rifeños; y luego de asentar y fortalecer su autoridad y su prestigio personales en Marruecos por medio de resoluciones llenas de sabiduría y de justicia, pensó en los asuntos exteriores, que tanta influencia podían ejercer en sus dominios.

Con el propósito decidido de consagrar todas sus fuerzas al bien del Imperio, y deseando que éste gozase los beneficios inestimables de duradera paz, no sólo hubo de apresurarse á ratificar los tratados hechos por el sultán su padre y predecesor con la poderosa Inglaterra, Holanda y Dinamarca, sino que además concertó nuevas paces ó restableció antiguos tratados con Suecia, Venecia, Francia, Portugal y España, nación esta última que, como más vecina y señora de no despreciables territorios y plazas fuertes en África, mereció por parte de Mohámmad singulares y muy significativas preferencias.

Consecuencia y muestra fué de ellas la embajada extraordinaria que á los principios del año 1180 de la hégira, ó sea en fines de Mayo de 1766, cruzaba en són pacífico el estrecho de Gibraltar, desembarcaba en esta plaza y llegaba el día 5 de Junio á Medina-Sidonia, donde era acogida y festejada conforme á las disposiciones que de antemano tenía prevenidas el Gobierno de Carlos III, pues era «el deseo de S. M. de cortejar por todos los medios posibles al Emperador de Marruecos en la persona de su» representante y enviado.

Por esta causa, pues, D. Pablo Asensio, Teniente de la Real Brigada de Carabineros, nombrado por Real orden de 19 de Mayo «para recibir, conducir, aposentar y escoltar hasta esta corte al Embajador del Emperador de Marruecos y su comitiva», hacía circular por las ciudades, villas y pueblos del tránsito la oportuna instrucción, en la cual disponía que «el alojamiento de los principales (personajes de la embajada) se hará—dice literalmente—en las mejores casas de los lugares, exceptuando sólo el estado eclesiástico»; que sería «muy del caso *hacer entender* preventivamente que los principales de un pueblo *se adelanten á ofrecer sus casas voluntariamente*, para hospedar al Embajador y al Table (Taléb), por el obsequio que en esto harán á S. M., advirtiendo que á su llegada aquí (la corte) hará presente al Rey los que más se esmeraren en este cortejo» (1).

Encargaba igualmente se procurase esparcir «la voz de la mucha estimación que el Rey hace del Emperador de Marruecos, por las singulares demostraciones que este Príncipe ha hecho y continúa haciendo en obsequio de S. M., deseando por todos medios captar su amistad y benevolencia, á fin de que los pueblos manifiesten en su recepción y trato el mayor agasajo á este Embajador».

Era el enviado del Sultán de Marruecos Sidi Ahmed-ben-el-Mohedí El-Gazél, persona no exenta en realidad de cierta cultura (1) y dotada de aquella astucia refinada que constituye la característica de la diplomacia marroquí. Componían con él la embajada extraordinaria: el alcaide Ammar-ben-Muza, pariente del Emperador, á quien apellidaban capitán-comandante de la caballería de S. M. Imperial; el Hach Mohámmad El-Izelí, pariente del Embajador; el secretario Sidi Ahmed-ben-Abó; el mayordomo Hach Hasán El-Muéz; el ayuda de cámara (¿?) Hach Mohámmad El-Aserí, y entre los demás servidores de menor categoría Sidi Ahméd Chabón, Jamedí y Hach Mohámmad El-Liam, con cinco criados más, y «un negrito que manda S. M. Imperial para instruir y montar dromedarios, y tiene por nombre Alí-ben-Ahmed». Traían consigo «cuatro dromedarios, un camello, cuatro camellas con sus crías y dos sin ellas, cuatro caballos con sus jaeces correspondientes», y como término y complemento, después de las bestias nombradas, «*trece cautivos*», que iban *de regalo* para Carlos III.

Medina-Sidonia procuró obsequiar á la embajada cuanto pudo, con músicas, bailes y toros, y Sevilla, adonde llegó Sidi Ahméd El-Gazél el 17 de Junio por la mañana, dió como siempre señaladas muestras de la galantería andaluza, saliendo á recibir con todo aparato á los marroquíes el Cardenal-Arzobispo, el Marqués de la Candía, el Asistente, el Intendente, y con otras personas principales, el Procurador mayor, Conde de Mejorada. Dispaáronse las baterías, fueron los buques surtos en el Guadalquivir vistosamente empavesados, formó la tropa con bandera á la hermosa *Puerta de Triana*, que ya no existe, y entre la curiosidad espectante de la muchedumbre, que por la novedad se agolpaba al paso de la comitiva, llegó ésta á los Reales Alcázares, donde estaba dispuesto el alojamiento, y donde hizo los honores y montó la guardia una compañía de Fusileros de Cataluña.

Aposentados los marroquíes en las habitaciones del Patio de Banderas, á las once de aquella misma mañana se dignó recibir Sidi Ahmed en el suntuoso *Salón de Embajadores* del antiguo Alcázar almohade, restaurado por don Pedro de Castilla, las comisiones que fueron oficialmente á saludarle y ofrecerle sus respetos, siendo aquel día y los restantes de todos modos obsequiado por extremo, asegurando la Memoria, que sucintamente relata la estancia de la embajada marroquí en Sevilla, que «los moros se detuvieron, extremadamente complacidos, en examinar las cifras arábigas que esmaltan las molduras de paredes y puertas en los patios de la parte árabe del edificio, prometiendo consagrar una tarde á leer las inscripciones, ayudando la operación con escaleras para alcanzar mejor el sesgo y puntos de los caracteres», y que costó «algun trabajo..... arrancar á los súbditos de S. M. Imperial á la contemplación de las antiguas inscripciones».

Por instancias reiteradas del Conde del Águila, doctísimo admirador de las antigüedades sevillanas y reputado arqueólogo, hízose avisar el día 20 de Junio «á Su Excelencia; parientes y secretario que, según sus indicaciones, estaban prevenidas las escaleras para leer cómodamente las inscripciones y versículos del Corán, entallados en marcos de puertas y molduras de las paredes» del Alcázar, con lo cual «procedieron en seguida á verter

---

(1) Es curiosa la instrucción que consta entre los papeles del expediente que radica en la Escribanía primera del Cabildo de Sevilla, letra E, que dice así: «*Expresión de lo que deben aprontar las ciudades, villas y lugares por donde transite el Excelentísimo Sr. Embajador del Imperio de Marruecos.*—Una casa bien aderezada, y en ella lo siguiente: tres camas muy buenas para el Sr. Embajador y dos acompañados, en sus cuartos distintos; otras tres en cuarto diferente, pero cómodas y bien aviadas; otras dos iguales, en cuarto separado; seis para familia, en distinto aposento. Otra casa con ocho camas muy decentes para los sujetos que acompañan á este caballero por orden de S. M. Alojamiente para el Oficial de Carabineros que viene encargado de la conducción del caballero Embajador, cuya casa debe estar unida, si se puede, á la del Excmo. Enviado, como objeto de su comisión. Alojamiento para trece cautivos *que van de regalo para S. M.*, y el competente para doce carabineros reales, que, si se puede, lo tendrán en un mesón, con el bien entendido de que han de tener las camas y demás utensilios que el Rey Nuestro Señor concede á sus tropas. También deben alojarse un sargento y veinte dragones que vienen de escolta. Se encargará á las Justicias que dispongan hospedaje para cuatro caballos de la caballeriza del Rey, y un corralón á las orillas del pueblo, donde puedan encerrarse, después de haber pastado, los dromedarios y camellos, poniendo en él un par de jergones para los mozos que los vienen cuidando. También se aprontarán dos cargas diarias de hierba para los caballos. Lo mismo se encargan dos arrobas de nieve, que se traerán cuando no las hubiere en las inmediaciones. Se proveerá la cocina de carbón ó leña. Prevendrá para cada día una ó dos docenas de gallinas, un carnero, algunos pollos y pichones, todos vivos. Se comunicará á las Justicias tengan amasado pan blanco en cantidad de dos fanegas de la calidad mejor, sin que en el de común del pueblo se note escasez por las gentes de la comitiva, y no menos la ración de paja y cebada para las dos partidas de carabineros y dragones. Se aplazarán cuatro bagajes mayores y seis menores, y se hará presente á las Justicias para el acomodo de tres coches, tres calesas y tres carros.—Jerez y Junio 11 de 1766. —Pablo Asensio.»

(1) Era hombre «versado en el conocimiento de los buenos escritores árabes, y su trato con los extranjeros lo habían hecho, si no perder, al menos suavizar en gran parte esa corteza de fanatismo, odio á los cristianos y de ferocidad que distingue á los moros de Marruecos». (D. Serafín Estébanez Calderón, *Manual del Oficial en Marruecos*, pág. 85.)

á nuestro idioma, con auxilio del intérprete, los letreros de relieve y mosaico, *y todas eran alabanzas de Dios y del profeta Mahoma*, excepto una, situada en el Salón de Embajadores, en la puerta principal, grabada de relieve en la madera, donde leyeron todos: *Jalubi fué el arquitecto de mi obra, y maestro mayor, y fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos á mi palacio y maestranza de Sevilla.—Yo el Rey Nazar, por la gracia de Dios*. De una inscripción contigua, que incluía el año de la hégira en que se concluyó la obra, se dedujo que la puerta debió terminarse el año 1181 de nuestra era vulgar» (1).

El día anterior, 19, con todas las dispensas necesarias, el Embajador y sus acompañantes el alcaide Ammar-ben-Muza, el Hach Mohámmad El-Izeli, y el secretario Sidi Ahmed-ben-Abó, habían penetrado en la catedral, juntamente con el Conde del Aguila y dos capitulares eclesiásticos; y llegados en la Capilla Real «al sepulcro del glorioso Conquistador de Sevilla», leyeron sin dificultad el epitafio arábigo, «dando igual versión que traen los antiguos cronistas de la insigne metrópoli», el cual epitafio le pareció «obra de un muzárabe».

El 26, y recibida con el mayor agasajo posible, penetraba solemnemente en Córdoba la embajada marroquí, y era hospedada en la casa principal de los Rios, sita en la hoy llamada *Plazuela del Vizconde de Miranda*. Conducida á la antigua mezquita-aljama, entró en el templo por el *Arco de las Bendiciones* ó *Puerta de las Palmas*, que es la principal, asegurando Sidi Ahmed, según la relación que tenemos á la vista, y con respecto al *Patio de los Naranjos* sin duda alguna, «ser éste el lugar donde se purificaban los moros» para hacer sus oraciones. «Pasó á una capilla fea en extremo, y tan sin adornos, que está indecente, patronato de la señora Marquesa de las Escalonías, la cual dijo ser capilla de mucha veneración, entrando en ella descalzo, aunque no se sabe si por respeto ó por comodidad y conveniencia».

«En esta capilla—dice la indicada relación—había dos lápidas que, *como todas las demás que encontró*, estuvo trasladando, y se dice «que pidió quitasen dichas lápidas de aquel sitio, en que estaban pisadas de todos, y aun se adelantan á decir que lloró por este motivo, y que de resultas desto, el Intendente fué á ver á la Marquesa patrona, y que esta señora le respondió que su archivista no estaba en casa, que en viniendo registraría el archivo, y como no hubiese inconveniente, las quitaría.» «Todo esto lo contradicen otros, afirmando que nació del Cabildo la idea de quitarlas, porque no se borrasen.» «Lo cierto es que las lápidas están quitadas, y yo he visto—dice el autor de la relación—el sitio donde estaban enladrillado.»

«No me dijeron nada—añade—de los cuerpos enteros en urnas de bronce que se dijo haberse hallado bajo dichas lápidas, ni entonces me acordé yo de preguntar sobre esto.....» «Esta capilla se conoce por *la de los Aguayos*», donde, con efecto, subsisten empotradas cerca del presbiterio y á la mano derecha, á poca altura del suelo y pintadas, por lo menos en 1875, dos lápidas sepulcrales arábigas, de mármol blanco, y escritas en caracteres nesji ó cursivos de relieve, la una del sepulcro de Al-Mótamid-Abú-s-Sorur Mofarách, y la otra del de Abú-n-Naím Redhuán, ambos granadinos, el primero de la estirpe de los Beni-Nassares y de familia de libertos nasseritas el segundo, muerto en Moharram del año 845 de la hégira, ó sea en Mayo de 1441 (1).

(1) El autor de la Memoria de que copiamos dice á continuación: «Esto hallo en el número 5.º del tomo XXV de los en cuarto, pertenecientes al Sr. Conde del Aguila, y que componen la sección 1.ª especial del siglo XVIII del Archivo General de S. E. el Ayuntamiento de Sevilla». Por lo demás, haremos observar que habiendo sido reproducidas por todos los escritores las declaraciones atribuídas á Sidi Ahmed El-Gazél respecto de la puerta del *Salón de Embajadores* del Alcázar sevillano, la tradición continuó siempre y aun continúa hoy creyendo que dicha puerta era la del Palacio de Abd-ul-Aziz-ben-Muza, y que fué por tanto labrada en el siglo VIII de nuestra era. La leyenda de dicha puerta proclama, no obstante, que fué mandada hacer por Don Pedro de Castilla á los maestros toledanos en la era 1404, año 1366 (véase la *Monografía* que, con el título de *Puertas del Salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla*, publicó nuestro señor padre en el tomo III del *Museo Español de Antigüedades*). Las demás inscripciones, si no han sido totalmente cambiadas en las distintas restauraciones que el Alcázar ha sufrido después de 1766, no contienen leyenda alguna coránica ni alabanza á Mahoma. (Véanse nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*.)

(1) Fueron ambas caprichosamente traducidas poco antes de la venida de la embajada marroquí, en el año 1752, por Jacobo Nassar y luego por Cassiri, quien refiere la segunda al año 315 de la hégira. La versión no menos gratuita del Embajador, á quien la curiosidad de los cordobeses ponía, como la de los sevillanos, en muy grave aprieto, dice así, según noticia inclusa en el tomo XLV de la edición en folio de la sección 1.ª ya citada del siglo XVIII, número 26: «En el nombre de Dios, Padre de Misericordia, entramos con reverencia á adorar en su santo templo á nuestro profeta Mahoma: quien cree en él dirá lo que dice esta piedra. No hay más que un poderoso Dios en el mundo, y nuestro profeta Mahoma su legítimo Vicario; alabemos á Dios; bendito sea Dios, que nos hizo moros, pues nos otorga su gloria, que no tenemos duda en lo que aquí expresa, pues antes de su muerte nos fué prometido, y el que no quiera condenarse, crea y profese en Dios Todopoderoso.—La escribió un descendiente de los Santones, año de 1200.» El año de 1200, si la copia es fiel y se refiere á la hégira, corresponde á los de 1785 á 1786 de nuestra era. Los lectores que lo desearen pueden ver la transcripción y traducción de ambas lápidas en nuestras *Inscripciones árabes de Córdoba*, página 323 y siguientes.

El presbítero D. Ramón Ruiz, autor de la relación de que hemos copiado por lo que hace á Córdoba, y que dirigió en carta de 21 de Julio á la señora D.ª Ignacia de Sant Illán, escribe que «de la capilla denominada comúnmente *del Zancarrón* (en la catedral), que todos esperaban mucho, me aseguran no hizo especial caso», manifestando sólo «ser aquella la capilla de los Reyes»; por su parte, la nota que remitía en 10 de Octubre D. Pedro de



D. JULIÁN MANUEL DE SABANDO,
DISTINGUIDO PUBLICISTA.
† en Madrid el 15 del corriente.
(De fotografía.)

Villaceballos al Conde del Aguila, dice que «de lo mucho que duran en Córdoba las memorias moriscas, vieron lo menos, *entendiendo dello muy poco*»; que «vieron y celebraron la capilla de la catedral, que vulgarmente llaman *del Zancarrón de Mahoma*, y en lo antiguo el *Alquibria (al-quibláh) de los moros*, admirando su exquisita arquitectura y multitud de renglones árabes en piedra, enyesados, dorados y mosaicos, que expresan el año de la hégira en que se fabricó, artífices y príncipes que la costearon; certificando los marroquíes ser la *Zeca*, á que en lo antiguo hacían sus peregrinaciones, como después y ahora á la Meca».

Tales son, según los papeles de la época, las memorias que en Sevilla y Córdoba dejó de su paso Sidi Ahmed El-Gazél, á quien pusieron en gran compromiso los curiosos y los entendidos. La nota enviada por Villaceballos al Conde del Aguila expresa que «los moros» anduvieron «muy escasos en explicar los monumentos antiguos de Sevilla», produciendo algunas confusiones, como ocurrió en Córdoba; y no podía suceder de otro modo, pues ni en el pasado siglo, ni en el presente, la cultura de los marroquíes *pro natura* les consiente conocimientos tales como los que les demandaron, ávidos de noticias, sevillanos y cordobeses. Por esta causa, pues, los que, fiándose de las versiones de Sidi Ahmed El-Gazél han edificado sobre ellas, han padecido error muy grave, que hoy no puede en manera alguna ser ya consentido.

De regreso á Marruecos, Sidi Ahmed escribió la relación de su viaje á España, memoria ó nota que existe en el *Museo Británico*, donde tuvo ocasión de verla D. Serafín Estébanez Calderón, quien afirma que es «la única obra notable salida de la pluma de un marroquí en todo el siglo XVIII», y que en ella «se encuentran consideraciones muy discretas, observaciones profundas y rasgos sabrosamente picantes», asegurando que, «cotejadas las épocas, no fuera desacertado el pensar que el trato y comercio que pudo tener este personaje marroquí con el célebre Cadalso, le sugirieron á éste el pensamiento de sus *Cartas Marruecas*, que, aunque inferiores en originalidad á las *Cartas Persianas*, de Montesquieu, siempre ofrecieron atractivo á un lector español» (1).

Rodrigo Amador de los Ríos.
De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

(1) *Manual del oficial en Marruecos*, pág. 85.

EN CASA DE CAMPOAMOR.

Los íntimos del *gran maestro* deben abstenerse de visitarle. Al verlos Campoamor, llora. Rubén Darío y yo produjimos esa pena, no hace muchos días, al incomparable poeta, y salimos de su casa profundamente conmovidos. Sin duda esas visitas remueven en su alma recuerdos de tiempos, como pasados, mejores; nuestra presencia debió hacerle pensar en la época en que numerosa pléyade de literatos jóvenes, como dándole guardia de honor, le acompañaba por la mañana en su casa, por la tarde en el Retiro ó en el Consejo de Estado, por la noche en el Real ó la Comedia.

En aquel entonces, formaban una especie de corte del *Soberano Pontífice*, José Herrero, el inspirado traductor de Heine; Fernández Shaw, que había conseguido súbita popularidad con una brillante velada en el Ateneo; Manuel Paso, á quien acosábamos los amigos para que nos recitase sus *Nieblas* incomparables; Jurado que creía perdidos los días que no dedicaba por entero á hablar de la actualidad literaria; Ansorena, que todavía hoy mantiene el puesto de honor entre los literatos jóvenes; González Serrano; Sánchez Pérez; en fin, José de Roure, espíritu complejo, escéptico de buen humor, que silvelizaba siempre y á propósito de todo, pero sin mala intención, por puro *dilettantismo*, última y contemporánea encarnación del espíritu de Demócrito.

Aquel coro se deshizo, como el de que habla Gœthe en las sentidas estrofas de la dedicatoria de *Fausto*, en parte por la enfermedad de Campoamor y su apartamiento de la vida social, en parte por exigencias de la realidad, que á todos se nos impuso. Eso de pasar la vida leyendo versos ú oyéndolos, es dedicarla á un *sport* únicamente al alcance de los favorecidos por la fortuna. El mismo Campoamor no habría podido sostenerlo de no ser respetable consejero de Estado, estimabilísimo rentista y aprovechado agricultor. Siguiendo cada uno el rumbo que le trazara su destino, Fernández Shaw se dedicó al teatro, Herrero á la política, Roure al periodismo, y yo, que acababa de licenciarme, pedí á Mariani y á Medi-



LA COLUMNA INCLINADA, ANTES DEL AÑO 1895.



GALERÍA CENTRAL DE LA SALA DE COLUMNAS, DESPUÉS DE LOS TRABAJOS DE RESTAURACIÓN.

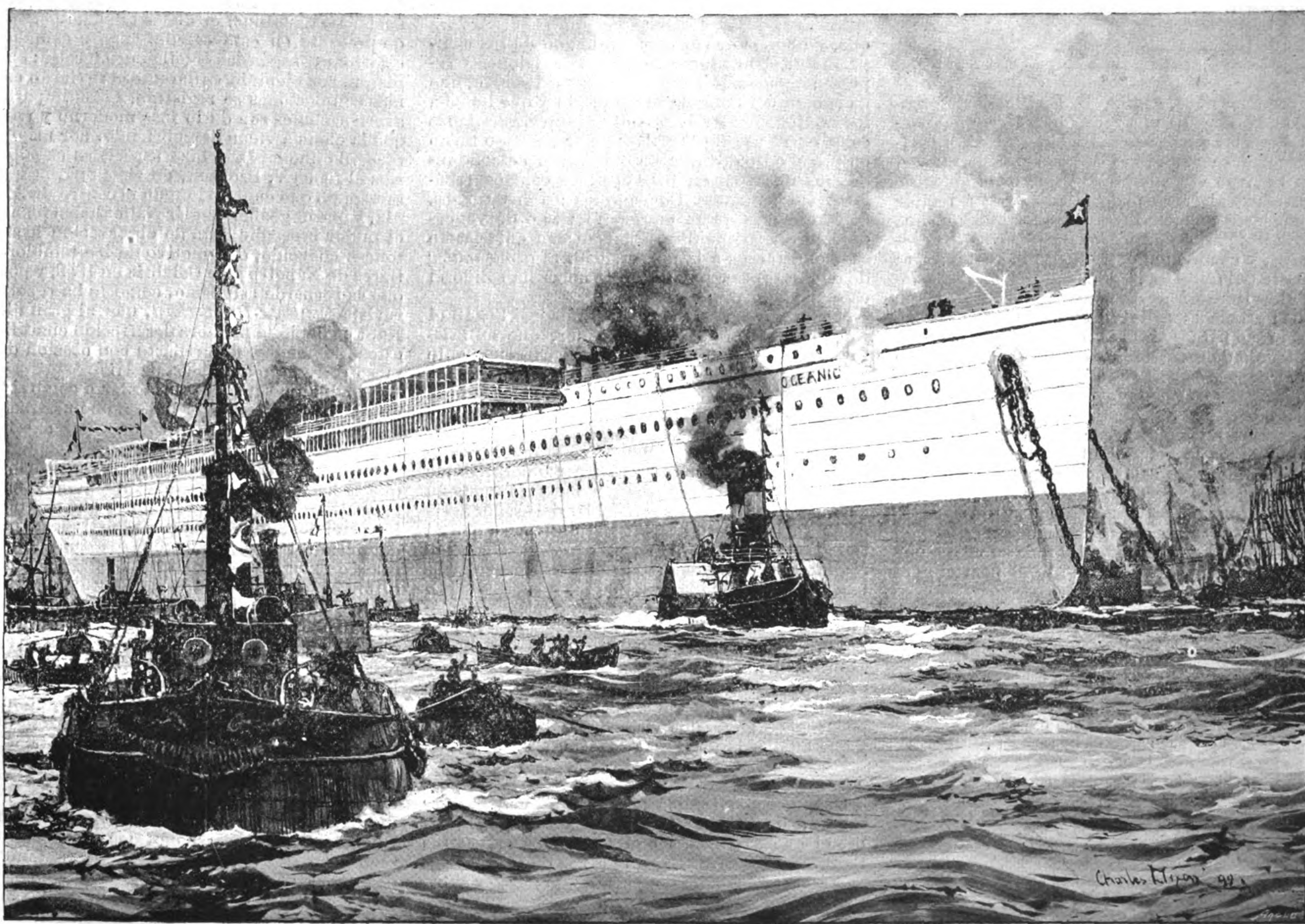
RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE KARNAK (EGIPTO).

(De fotografías.)



ROMA. — EXCAVACIONES EN EL FORO ROMANO. — DESCUBRIMIENTO DE LA SUPUESTA TUMBA DE RÓMULO.

(De fotografía.)



BELFAST (INGLATERRA). — EL VAPOR «OCEÁNICO», EL MAYOR TRANSATLÁNTICO DEL MUNDO, RECIENTEMENTE BOTADO AL AGUA.

(Dibujo de Dixon.)

navecitia que me enseñaran á investigar en el corazón humano, en vez de las pasiones, los ruidos patológicos.

⁂

Cuando ve á alguno de los amigos de la época á que me refiero, Campoamor llora: es el medio de expresión que puede más fácilmente revelar los sentimientos que le embargan. A despecho de la edad, el ilustre poeta conserva la inteligencia vigorosa y fresca que tanto hemos admirado, y esto le hará quizá menos soportables los rigores de la decrepitud. Asiste vivo y despierto al desmoronamiento de sus energías físicas, y su cuerpo, antes palacio, es hoy sepulcro de su alma. Caro decía que uno de los mayores tormentos que podría sufrir el espíritu, sería el de albergarse en el cuerpo de un crustáceo. Es necesario meditar un poco para comprender lo atinado de la observación. La inteligencia del hombre, obligada á servirse de órganos tan imperfectos y rudimentarios como los del crustáceo, haría experimentar dantescos sufrimientos. Considerando que el gran poeta no puede moverse sino ayudado por sus servidores, y adivinando que, á pesar de ello, siente

Dentro del alma una energía
Capaz de levantar una montaña,

he recordado muchas veces la alegoría de Caro.

No ha sido piadosa con Campoamor la Naturaleza, como no lo fué con Gladstone, permitiéndole conservar el vigor espiritual mientras le roba las energías de su cuerpo. Aquellos en quienes la inteligencia y los sentidos paralelamente se embotan, viven una ancianidad dulce y resignada. Cuando esto no ocurre, deben sufrir tormentos comparables á los que martirizan á la paralítica de *Teresa Raquin*, que teniendo tantas cosas que gritar, no puede exteriorizar su pensamiento. Las ruinas del Coloseo y del Partenón me han hecho pensar siempre en el horror incomparable de que esas gigantescas creaciones del arte tuviesen un alma merced á la cual pudieran darse cuenta de su ruina. Si en la vida, como en *El drama universal*, las almas emigraran y pudieran encarnar en los árboles ó en las piedras, el alma del Partenón experimentaría el mayor dolor que cabe concebir, sintiendo desmoronarse piedra á piedra la maravillosa hermosura de la fábrica. El espíritu de Campoamor, asistiendo vidente al desfallecimiento de sus energías físicas, debe ser á cada instante presa de inenarrables congojas.

⁂

Hace unos años, cuando D. Emilio Mario organizó en la Comedia una función en honor del poeta, todos sus amigos acudimos al teatro. Allí estábamos como en familia cuantos sentíamos por el gran anciano esa admiración que es el amor de los intelectuales. No pudo él concurrir á recibir los aplausos del público en aquella función que D.ª Emilia Pardo Bazán llamaba *anticipo á Campoamor*, y cuando al día siguiente le visitamos, al hablarle del éxito de la *reprisse* de *Cuerdos y locos*, él se limitó á decir sonriendo: «No sé cómo les ha gustado á ustedes; después de haber leído á Ibsen, todo parece anticuado ó insignificante.»

Saliendo de casa del maestro, Rubén Darío y yo pensábamos si podría resistir las emociones de la coronación, y conveníamos sin embargo en la necesidad de que la ceremonia se realizase. Quizá la satisfacción íntima de ser objeto de una manifestación pública le infunda el fuego de la vida, y en aquel momento solemne haga más que llorar, sintiendo latir su corazón con energías juveniles. De todos modos, tan justo homenaje á nuestro gran poeta endulzaría esos instantes terribles en que el hombre que ha dedicado toda su vida á una obra, se pregunta temeroso ante el porvenir incierto: —¿Qué quedará de mí?

José Verdes Montenegro.

AMBICIÓN.

No envidio los laureles que el atleta
Alcanza entre el horror de lid sañuda;
No envidio, no, la calma en que se escuda,
Cual la perla en su concha, el noble asceta.
No envidio del artista la paleta,
Ni el genio audaz que lo inmutable muda,
Ni la verdad triunfante de la duda,
Ni la espléndida musa del poeta.
No ambiciono vivir en regias salas,
Ni en la gloria fugaz cifro mi anhelo,
Ni envidio joyas, ni soberbias galas;
Que, en el fangal del miserable suelo,
Sólo ambiciono del condor las alas,
Para con ellas remontarme al cielo!

M. R. Blanco Belmonte.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Sport académico de las universidades *yankees*. — Estremecimientos constantes de la Tierra: velocidad de su transmisión á miles de kilómetros. — Cinco viajes al extremo nordeste de la Groenlandia.



En la libérrima y caótica educación escolar norteamericana, donde cada centro instructivo y educativo independiente ha tomado el modelo pedagógico que mejor le ha parecido, ó no ha tomado ninguno, sino que se ha constituído con arreglo á su voluntad, sabida es la gran importancia que se da á los ejercicios físicos, á la gimnástica, á los alardes de agilidad y fuerza muscular, en una palabra, al atletismo, como dicen algunos. Pero al cumplir con estas exigencias, un poco exageradas, de la educación física, también la intelectual, pese á los pedagogos, impone las suyas; y así como hay un verdadero *sport* material, han tenido que transigir con el *sport* espiritual, un poco bufo, es verdad, pero en cierto modo académico, retórico y más ó menos bien parlado.

El profesor *yankee* Mr. Perey Gardner lo ha hecho saber, describiendo al pormenor la celebración de los juegos oratorios que, con gran entusiasmo y concurso de gentes, se celebran en diversas localidades de la Federación estrellada. Constituyen estas lides escolares una fase de mayor desarrollo de la vulgarización de los conocimientos que lo que se denomina *extensión universitaria*, tan generalizada en el Extranjero y con satisfactorios resultados ensayada en Oviedo y en otros centros universitarios de España. El *sport* académico se dispone en los Estados Unidos de esta manera: las escuelas de preparación, *Secondary Schools*, las diferentes clases de *High schools* y las universidades nombran sus delegados, quienes, dentro de la esfera de los conocimientos que corresponden á cada grado, escogen temas literarios, científicos, políticos ó sociales, que los escolares han de discutir en público y ante numeroso concurso. Generalmente sólo toman parte en estos alardes ó simulacros las universidades, cuyos Claustros designan también los alumnos que han de sostener la discusión.

Escogido el centro ó localidad donde ha de verificarse la justa, anúnciase el día señalado para ella, y no deja de concurrir ninguno de los comprometidos, ni ninguna de las delegaciones y representaciones. Nómbrase un *juez del campo*, que da cuenta del tema de la discusión y que llama á los mantenedores y á sus contrincantes. Sucédense éstos en el uso de la palabra por riguroso turno en pro y en contra, hasta que hayan actuado todos los inscritos en los repetidos centros escolares combatientes. Consumidos así los turnos, decide el juez quién merece el título de vencedor. Al oir su nombre, aclaman con entusiasmo sus compañeros á la universidad, al *alma mater* de donde proceden y de cuyas aulas ha salido el escolar victorioso.

¿Qué valor real tienen estos trabajos? Según el referido profesor Mr. P. Gardner, que ha asistido á varios de estos certámenes, y especialmente al de Harvard, los discursos de los preopinantes no contienen ninguna idea original, ni nada nuevo, ni hay en ellos gracia ni atractivo alguno. Entiende además dicho publicista que es muy poco moral y educador el acostumbrar á los estudiantes á tratar un asunto literario ó político que les haya sido impuesto, sin tener para nada en cuenta las convicciones personales del orador acerca del punto que se discute. Resulta, pues, que el trabajo artificiosamente preparado viene á ser una recitación disfrazada; y resultará, de acostumbrarse á estos simulacros, que los escolares serán más cómicos que hombres de convicción. Semejantes convencionalismos distan mucho de la pretendida educación racional, intuitiva y útil que aspira á difundir en todas partes la enseñanza moderna, y no serán, al fin y al cabo, más que una de tantas apariencias deslumbradoras de la pedagogía *yankee*, que vista desde lejos enamora y que analizada de cerca desencanta en absoluto.

⁂

Cuando se contempla la resistente y al parecer inerte é inconmovible constitución del suelo sobre el que vivimos, y que forma los valles, las llanuras y las cordilleras, el cauce de los grandes ríos y el fondo de los mares, ante la colosal y enorme masa de los peñascos y de las capas seculares de los terrenos, nadie se imaginará que ese inmenso cúmulo de materiales sin vida sufra frecuentes estremecimientos, y que corran á lo largo de ellos, por lo profundo de sus entrañas, vibraciones y ondulaciones rapidísimas, como si toda la masa estuviera formada por un solo medio homogéneo como el de un metal, ó, aun si se quiere, por una aleación de diversos metales. Que la electricidad pase y circule al través del que se llamó depósito común, cosa es que se admite como probada, aunque no la comprendamos; pero que el movimiento material, positivo, de las rocas se comunique y propague sin interrupción al través de miles de kilómetros, fenómeno maravilloso es que la ciencia observa bastante á menudo. Esa agitación sísmica se propaga con una velocidad media de doce kilómetros por segundo.

Muy interesantes son los datos que lo comprueban. La conmoción terrestre de Tokio de 17 de Abril de 1889 se registró gráficamente en el Observatorio de Potsdam, es decir, á 9.000 kilómetros de distancia, en trece minutos: la de Santiago de Chile, de 27 de Octubre de 1894, se apreció perfectamente en los Observatorios: de Roma, á 11.500 kilómetros, en diecisiete minutos; de Kharkov, á 13.500 en diecinueve, y en Tokio, á 17.400 en veinte minutos. Los aparatos seismográficos —péndulos horizontales en Alemania, Inglaterra y Japón, y verticales en Italia—son tan sensibles, que inmediatamente puede decirse que anotan las sacudidas terrestres que se producen en un punto cualquiera del globo. Regístranse, sin que se pierda una sola, las conmociones de Java, en Inglaterra; y lo mismo ocurre con las vibraciones del suelo que rodea al Vesubio en la América del Sur y en el Japón. Admitido está ya en la física de nuestro planeta que la corteza de éste se halla sujeta á constantes deformaciones rápidas, debidas, ya á la atracción de la luna, ó ya á las variaciones diarias ó anuales del calor solar, y esta convicción científica altera cuanto se venía diciendo acerca de la física del globo, y en cuyos estudios prácticos de observación se han realizado tan considerables progresos. Se ha determinado con verdadera precisión cuáles son las regiones en las que no es natural ni presumible que se produzcan terremotos ni conmociones seísmicas de alguna importancia, y se han trazado en los mapas las áreas á que esos fenómenos están circunscritos, como son, por ejemplo, las de los mares interiores, el Mediterráneo, el golfo de Méjico y otros, las costas del Pacífico, las zonas de cadenas de montañas y los archipiélagos. También se ha llegado á establecer la relación que existe entre las estaciones y la frecuencia ó disminución de los terremotos, teniendo presente en este estudio cuánto cambian las estaciones, según las condiciones locales: en Alemania, por ejemplo, es durante el invierno cuando más conmociones se registran. Estas importantes averiguaciones son de lo más moderno y reciente que la ciencia viene descubriendo, por más que se recuerde que en 1869 hizo especiales estudios serios el físico V. Seebach, en Gottinga, acerca del terremoto que conmovió todo el centro de Alemania, y que el geólogo inglés Nallet había planteado el mejor procedimiento de observación hasta entonces conocido, con motivo de los temblores de tierra de Nápoles y de Calabria en 1856, y por más que se recuerde asimismo, como lo ha repetido la revista *Deutsche-Rundschau*, que al gran filósofo Kant se debió la primera descripción científica de estos fenómenos, que redactó con ocasión del famoso terremoto de Lisboa de 1785.

Tiembla, pues, sin cesar la Tierra como si fuera un sér vivo, y pasan por debajo de nuestras plantas ondulaciones frecuentes que, por suerte, los que habitamos en el interior de las naciones extensas y de los continentes no percibimos, pero que se hacen sensibles y quedan automáticamente grabadas, por las perturbaciones que originan en los péndulos, en los aparatos registradores que los completan. Países hay, como es sabido, en los que esas conmociones, temblores y estremecimientos difunden á menudo el espanto y la destrucción entre sus habitantes. En el Japón hubo, desde 1.º de Enero de 1885 á 31 de Diciembre de 1891, nada menos que 8.331 terremotos, y en Grecia se contaron, en el período de tres años (desde 1870 á fin de 1872), 300 terremotos fuertes y 50.000 suaves. ¡Con uno sólo de mediana suavidad teníamos bastante en Madrid para vivir preocupados durante medio siglo!

⁂

El mundo anglosajón se va olvidando de las dramáticas y espeluznantes aventuras de Luis de Rougemont al ocuparse en estos días de otras no menos interesantes, cuyo relato, contenido en dos tomos que hacen 1.200 páginas, amenizadas con 800 láminas, acaba de publicar el teniente Mr. Peary, de la marina americana, con el título de *Camino del Norte sobre los hielos*. No es una fantasía novelesca la que forma esta obra, sino una relación puntual y verídica de las cinco ex-

pediciones que ha hecho el intrépido explorador por la Groenlandia septentrional. Aunque en el libro domina el espíritu científico de un físico inteligente, como éste escribe con todo el entusiasmo é inspiración de un meridional, resulta el trabajo una colección de cuadros verdaderamente dramáticos, llenos de vida, de colorido, y avalorados por sorprendentes revelaciones, datos y enseñanzas.

El autor, en sus viajes, separándose de las rutas seguidas por algunos contados exploradores que se atrevieron á penetrar en aquellas latitudes, llegó dos veces á la costa nordeste extrema de Groenlandia, que nadie había visto ni visitado jamás.

Recorrió el trayecto, aquel Sahara del frío, en trineo, internándose en el desierto helado, que forma una inmensa planicie blanco azulada, circuida por todas partes por un cielo ú horizonte azul blanquecino, en el que brilla un sol blanco mate que apenas alumbra y que no da calor alguno. Los hielos nivelaron valles y colinas; allí no hay esperanza alguna de encontrar un oasis ni de vislumbrar ningún espejismo; se avanza sin ir á ninguna parte, se va «hacia la nada»; y por mucho que se corra ó deslice en el trineo, parece que apenas se adelanta un paso. Agárrase la niebla á la nieve que cae á menudo, y agárrase también á las barbas y al traje, recubriéndolos de una capa de cristales. El frío, la fatiga, el aburrimiento, y hasta el hambre y la sed, no son allí los enemigos más peligrosos; mayor cuidado hay que tener de prevenirse contra las oftalmías que ciegan ó contra la somnolencia mortal que produce aquella especie de claridad funeraria que alumbra al paisaje.

El viento es el peor de los enemigos. Si sopla suavemente, os inunda con una finísima polvareda de nieve más penetrante que el agua; y si llega con violencia es «como un Niágara—dice Peary—que os ciega, ensordece, sofoca, sacude y magulla». El animoso explorador atravesó una avalancha de éstas en un trayecto que duró seis días.

Al fin llegó con su compañero de viaje Astrup al extremo nordeste, á la tierra deseada, donde calienta algo el sol, donde está el suelo descubierto, y donde hay algunas plantas y aves, punto marcado desde entonces en los mapas con el nombre de bahía de la Independencia, que Mr. Peary le dió.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Con la famosa ópera romántica de Ricardo Wagner, *Lohengrin*, hicieron su *debut*, la noche del 11 del corriente, el tenor Ibos y la soprano Srta. Carrera, recientemente contratados por la Dirección del regio coliseo.

La sala presentaba el aspecto de los días de gran gala, y los numerosos *dilettanti* esperaban con marcada impaciencia la aparición de los nuevos artistas.

La Srta. Carrera, que interpretaba la parte de Elsa, presentóse con el recelo peculiar de cuantas por primera vez aparecen ante el inteligente público de nuestro primer teatro lírico: mas fuése luego tranquilizando, posesionóse de lleno de su importante papel, y luciendo su hermosa voz y su primoroso estilo de canto, obtuvo merecidísimas ovaciones y repetidas llamadas á la escena.

La Srta. Carrera, que se halla en toda la plenitud de sus portentosas facultades, no sólo es una excelente soprano, sino también una perfecta actriz, que conoce y domina la escena de manera admirable.

En la plegaria, en la escena del balcón y en los difíciles dúos con Ortruda y Lohengrin recibió nutridísimos aplausos.

En la parte de Ortruda fué también muy aplaudida la Srta. Dhalander, y el notable barítono Magini-Colleti interpretó con verdadera maestría el papel de Talramondo.

El emperador Enrique pudo tener mejor intérprete que el bajo Sr. Calvo.

Dejamos de intento para el final al tenor Ibos, quien, precedido de reputación universal, desempeñó la parte de Lohengrin en la grandiosa partitura estrenada en Weimar el año 1850.

Guillermo Ibos, cuyo retrato publicamos en la página 116, abandonó la carrera de las armas á los veintiún años, siendo oficial de caballería del ejército francés, para ingresar en el Conservatorio de París, donde terminó su carrera artística. Debutó en la misma capital, en la Gran Ópera, con el papel de Fernando en *Favorita*, y en aquella memorable noche fué calurosamente felicitado, delante del Director de la Ópera y de numerosísimos abonados, por nuestro gran Gayarre, quien le aconsejó que se dedicara de lleno á la ópera italiana, en la que le profetizó señalados triunfos.

La amistad entre los dos tenores navarros, pues Ibos es oriundo de la Navarra francesa, fuése estrechando de día en día y llegó á ser tan sincera y entusiasta, que en 1886, cuando se inauguró el Casino de San Sebastián, ante el temor de que el público recibiera con protestas á Ibos porque la Empresa del Casino había prescindido en aquella fiesta del concurso de Gayarre, que á la sazón se encontraba en la capital de Guipúzcoa, fué el insigne tenor español quien espontáneamente se encargó de presentar á Ibos al distinguido auditorio. Este noble rasgo de Gayarre, en el que se revela el gran corazón de aquel sin igual artista, determinó un éxito inmenso para su patrocinado.

En la Gran Opera de París permaneció Ibos hasta 1889, cantando *Favorita*, *Don Juan*, *Rigoletto*, *Enrique VIII*, *La Africana*, etc. En 1887 creó el papel de Duque d'Anjou en la ópera *La dama de Monsoreau*. Desde entonces siempre ha obtenido Ibos señaladísimos triunfos, cantando en los primeros teatros de San Petersburgo, Varsovia, Londres, New York, Lisboa, etc., siendo elegido por Massenet en 1893 para estrenar *Werther* en la Opera Cómica, en París.

Vino á Madrid por primera vez en Enero del año 1893, y todos recordamos su brillante campaña en el regio coliseo.

Ibos es de la raza de los verdaderos artistas; posee una voz de dulcísimo timbre, que emite de manera irreprochable; pronuncia y frasea correctamente, encárnase de modo admirable en el personaje que representa, y es, en suma, merecedor de la fama de que viene precedido y de las ovaciones ruidosas que el público le ha tributado la noche de su *debut*.

PRINCESA.

Con la representación de la comedia *Por él y por mí*, arreglada á la escena española por el insigne Ventura de la Vega, reanudó sus tareas la noche del 11 del corriente la compañía Tubau-Palencia, después de una brillante campaña en los principales teatros de América. El público que llenaba la sala saboreó la comedia y aplaudió los mejores pasajes de ella con verdadero entusiasmo, en el cual han entrado, á nuestro juicio, por partes iguales, el mérito indiscutible de la obra y el placer de saludar cariñosamente, después de su ausencia, á María Tubau, tan querida y admirada de nuestro público.

Ceferino Palencia, ni corto ni perezoso, empezó la serie de estrenos á los cuatro días de inaugurar la temporada, é hízolo con acierto eligiendo el *vaudeville* de Alejandro Brisson, *Jalouse*, que alcanzó la temporada pasada en París uno de los mayores éxitos.

Esta obra, traducida y arreglada por D. Juan Seoane con discreción suma y exquisito esmero, obtuvo también en el teatro de la Princesa éxito muy satisfactorio, éxito de risa franca y espontánea, á la que dan lugar las situaciones cómicas que tanto abundan en este delicioso *vaudeville*, y el chispeante y gracioso diálogo, que no decae un sólo instante en el desarrollo de la acción.

El distinguido escritor Sr. Seoane ha acreditado su buen gusto salvando con singular fortuna los peligros que encierra el original francés para un público que no admite ni tolera determinados atrevimientos escénicos, muy en uso en los teatros extranjeros.

La trama de la producción aplaudida en el teatro de la Princesa consiste en los celos pertinaces é insoportables de Elvira, quien, no sólo hace con ellos desgraciado á su constantemente fiel esposo, sino que contagia su manía á parientes y amigos, llegando hasta producir serios disturbios conyugales entre sus ancianos padres, que, conocidos en el país por *los inseparables* á consecuencia del mutuo cariño que se profesan, llegan á punto de entablar su correspondiente demanda de divorcio por la imprudente y celosa intervención de la *Celosa*.

El asunto, como se ve, no es de gran originalidad; los tipos no figurarán seguramente en la galería de retratos auténticos de nuestra sociedad, y algunos de ellos rayan en la caricatura; mas si estos defectos perjudican al sentido general de la composición, échanse de ver después de haber pasado un rato muy agradable y divertido. En gracia de esto, el público, que no va en busca de tesis ni de soluciones de grandes problemas sociales, perdona de buen grado los lunares que sombrean la obra, y ríe á mandíbula batiente los grandes efectos cómicos que se desarrollan en la escena.

El primer acto es el mejor, de verdadera comedia, y en él obtuvo una ruidosísima ovación María Tubau, en una graciosísima escena en que, al ir á curiosear los papeles de su marido, encuentra en el cajón de la mesa de escribir un ratón..... de juguete.

Los dos actos siguientes son más de *vaudeville*, se acercan más que el anterior al simulacro grotesco de la realidad, si bien la parte endeble está realzada por la agudeza del chiste, la viveza del diálogo ó el rasgo satírico intencionado y oportuno.

Celosa ha encontrado inmejorables intérpretes en las Sras. Tubau y Estrada, y los Sres. Palanca, Gil y Reig. La genial naturalidad de la primera de las actrices mencionadas, la ingenuidad del Sr. Palanca, que se mostró la noche de este estreno como un primer actor *de primera*, y la gracia natural de los Sres. Gil y Reig, que se captaron con fundamento las simpatías del público, han contribuído al éxito satisfactorio que la obra ha logrado en la primera representación.

Nuestro parabién al Sr. Seoane y á los afortunados intérpretes de *Celosa*.

Antonio Garrido.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque, conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Revue Internationale des Expositions. *Moniteur général de l'Exposition de 1900.*

La Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas de París nos ha remitido el núm. 2 del tercer año de su *Revista Internacional de las Exposiciones.*

Publícase dos veces al mes esta Revista ilustrada, artística, industrial, comercial, agrícola y colonial, que á su ordinario interés une ahora el que la proximidad de la Exposición de 1900 le proporciona. El sumario del núm. 2 citado es el siguiente: De la Exposición Universal de 1900.—Mr. Henri Roujou.—La puerta monumental de la Exposición.—1900 y el Extranjero.—Ecos y noticias.—De las Exposiciones francesas, coloniales y extranjeras.—Eugenio Boudin: Exposición de sus obras en la Escuela de Bellas Artes.—Las Exposiciones.—La pintura y la escultura en la Exposición de Turín.—Exposiciones diversas.—Ecos y noticias.—De las Artes, Ciencias, Industria y Comercio.—Mr. Victor Legrand.—El trabajo mecánico de la madera.—El arte nuevo.—Ecos y noticias.

El precio de suscripción en el Extranjero es de 9 francos al trimestre, 16 al semestre y 30 al año.

Historia del arte egipcio, por D. José Ramón Mélida.

En edición tan elegante y tan cuidada como todas las suyas, pone ahora á la venta La España Editorial un libro de verdadera importancia por la materia de que trata y por el nombre de su autor.

Titúlase *Historia del arte egipcio*, y es su autor D. José Ramón Mélida, jefe de la «Sección de Edad Antigua» en el Museo Arqueológico Nacional, verdadera autoridad en estos estudios á que viene dedicado hace veinte años, y que en estos momentos explica, con aplauso, un curso sobre la materia en la Escuela de Estudios superiores del Ateneo de Madrid.

De ese curso es un resumen completo y metódico la *Historia del arte egipcio*, y tan acabado que en él, y con el auxilio de numerosas y artísticas ilustraciones, y á la luz de los últimos descubrimientos, se examinan todas las manifestaciones de aquel arte interesantísimo, más interesante cuanto más conocido, el primero en el tiempo, el más original de todos, que tantas bellezas produjo, y algunas de cuyas obras son como un desafío á la eternidad.

Como estas líneas sólo son una noticia bibliográfica, dejamos para más adelante, cuando lo hayamos estudiado, el examen detenido de este importante libro.

La *Historia del arte egipcio* se halla de venta, á 4 pesetas en rústica y 5 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

Literatura rabínica española del siglo XIII, por D. Antonio Aragón Fernández.



GUILLERMO IBOS,

TENOR DEL TEATRO REAL, EN LA ÓPERA «LOHENGRIN».

(De fotografía.)

Apenas tiene 30 páginas de texto el folleto que con el título que precede acaba de publicar el misionero apostólico D. Antonio Aragón y Fernández; pero en tan reducido espacio se halla condensada la esencia de los largos y profundos estudios históricos y literarios del autor, que con un amplio, recto é imparcial espíritu crítico expone clara y sencillamente.

En su primer capítulo traza á grandes rasgos la historia del rabinismo, y muy especialmente el de los judíos españoles, que ya en el siglo XI se colocaron á la cabeza de la civilización del mundo como naturalistas, astrónomos, filósofos, jurisconsultos, matemáticos, teólogos, poetas, lingüistas y músicos, y enriqueciéndose como inteligentísimos comerciantes y fundadores del *crédito* en Europa. Examina la superioridad de los hebreos nacidos en España á los de los demás países, y enumera los escritores judaicos más notables del siglo XIII, en que su adelanto científico y su elegancia literaria llegaron á la cumbre, citando sus principales obras.

Código del Honor para la América latina, por Pietro Lanzelli.

El profesor de armas y de gimnástica en Guatemala, Pietro Lanzelli, ha publicado en elegante tomo, con el título de *Código del Honor*, los preceptos por que han de regirse los que intervienen en los duelos, no solamente fijando las reglas del combate personal, sino limitando los casos en que ha de efectuarse, y excluyendo de los lances de honor, sea como combatientes, como padrinos ó testigos, á quienes no ofrezcan suficiente garantía de conducirse con la hidalguía que dichos lances requieren.

En el libro se han tenido presentes las doctrinas de los autores más reputados sobre la materia, y muy especialmente las del escritor italiano Gelli, autor del *Códice cavalleresco*.

Al articulado del código precede una historia del duelo y de su jurisprudencia, que contiene muy curiosos é interesantes datos.

En nuestro humilde concepto, el *honor* mayor de nuestra civilización moderna sería el de acabar con los lances de honor, anacronismo condenado en nuestras ideas y actualidad sostenida en nuestras costumbres; pero mientras éstas lo impongan y continúe esta *debilidad* siendo signo de valor y dignidad, bueno es que los preceptos y reglas amengüen y dulcifiquen en lo posible la barbarie intrínseca de resolver las cuestiones de honra con el criterio de la habilidad y la fuerza. Hemos dicho resolver, y no es exacto que resuelvan nada. El duelo no demuestra sino que el ofendido tiene valor para afrontar el peligro, pero no si tiene ó no razón. El marido engañado, por ejemplo, que se bate con su rival, ó hiere ó es herido. ¿Qué significación tiene para su honra la derrota ó la victoria? ¿En qué la varían ó la modifican?

Pero así va el mundo, y mientras haya duelos habrá reglas para ellos y será necesario su conocimiento para cuantos en ellos intervengan.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 28 de Febrero de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



ESTATUA DE BALMES.

POR JOSÉ ALCOVERRO.

DESTINADA Á LA FACHADA DEL MINISTERIO DE FOMENTO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Confesamos nuestra falta de amor á la política, y no por pertenecer á lo que el Sr. Romero Robledo desprecia por ser neutro, sino porque la mayor parte de lo que se llama política no nos lo parece. Acaso en nuestro estado moral no sea posible otra cosa, porque algo significa para nosotros haber visto por experiencia irse apartando poco á poco de la vida pública á los mejor intencionados, para dejar paso al turbión de los ambiciosos y alborotadores. En cambio, rara vez ha dejado el farsante de lograr su propósito con el ruido y el escándalo y la volubilidad de la conducta.

Estamos hoy en un período de acusaciones y defensas, ó sea de repetición en forma parlamentaria de lo que se ha dicho con más libertad en otras formas. El suceso más importante ha sido la derrota moral del Gobierno en las secciones del Senado para la comisión que ha de entender en la cesión de Filipinas; pues si ha logrado la mayoría de un voto, éste es el resultado de un empate, resuelto por la mayor edad del diputado ministerial en favor del Gobierno; pero aun esta ventaja puramente física está disminuída por la votación en blanco de las oposiciones en otra sección, donde triunfó el ministerial, teniendo enfrente mayor número de votos en blanco que el de los que motivaron su elección.

Siendo O'Dónnell presidente del Consejo de Ministros, y habiendo perdido su amigo el general Ros de Olano, por descuido, una votación en las secciones del Senado, no pudo contenerse al ver entrar á Ros de Olano en el despacho, y arrojándose sobre él, le tiró sobre un sofá y le dió de coscorrones. Ros de Olano, que quería mucho á O'Dónnell y que se reconocía culpable, soportó aquel desahogo paternal, abrumado por el peso de su falta, y dando con su resignación la mayor prueba de cariño á su irritado jefe y compañero.

En el caso presente, los hechos han demostrado el verdadero fundamento de la dimisión que había presentado el Sr. Montero Ríos de la presidencia del Senado. No quería exponerse, si no á los achuchones amistosos del Sr. Sagasta, á tener la responsabilidad de este fracaso.

Ello es que el dictamen de la mayoría para la cesión de Filipinas en la ratificación del tratado tendrá un voto particular; sin embargo, como éste no se opone á la cesión, sino que la considera realizada, lo que parece sometido á discusión no es el hecho, sino quién ha de tener la responsabilidad moral ante la historia.

El Sr. Conde de las Almenas en el Senado, y el Sr. Sol y Ortega en el Congreso, han hecho cargos, el primero á los que han tenido los mandos militares en la funesta campaña con los *yankees*, y el segundo los ha extendido algo más, aunque sin concretar su acusación. Uno y otro representantes han suscitado protestas de los diputados y senadores que pertenecen á las clases superiores del ejército, que no han tenido el apoyo de las tribunas. No creemos ver en este hecho, que la verdad nos obliga á transcribir, hostilidad en el país al elemento militar, sino á los directores de la guerra, una vez que el ejército expedicionario no ha hecho sino sufrir penalidades sin faltar una sola vez á la obediencia. Pero, de todos modos, lo justo es que, si hay responsabilidades, éstas se limiten á los que en ellas hubieran incurrido, sin recoger las acusaciones anónimas que no se pueden sostener ni concretar.

No hablaremos del incidente que suscitó el diputado Sr. Montes Sierra, y cortó con habilidad el Sr. Romero Robledo, porque la cuestión militar parece que ha de decidirse en la información que piden el general Martínez Campos y otros senadores.

Lo más notable que hallamos en las discusiones de estos días es: el discurso del Sr. Silvela, en cuanto al programa del partido que dirige y su opinión favorable á la legalidad de las deudas de Cuba y Filipinas, de que duda el actual ministro de Hacienda, Sr. Puigcerver, que sólo cree que tiene España en ellas una responsabilidad subsidiaria; el discurso del Sr. Gamazo, en que explica la causa y la extensión de su disidencia, expresando esta última con la fórmula de que el Sr. Sagasta le inspirará siempre respeto, pero no confianza, y la defensa que hizo el Sr. Moret de su conducta. Pudo sufrir, y sufrió en efecto, la hostilidad de los partidarios de la guerra cuando se le suponía hostil, como en efecto lo era, á aquella solución; pero hoy, en que nadie se atreve á confesar que fué partidario de la guerra, su conducta es la que resulta más justificada. Y esto lo declaramos porque la guerra provocada nos pareció inevitable: lo que no nos pareció bien fué lo de la paz; es decir, entregar al enemigo lo que no había ganado porque lo pidiesen algunos puntos.

El Sr. Marqués de Girona no recuerda si había dicho que Barcelona debía enarbolar bandera blanca cuando apareciese la escuadra *yankee*, aunque no lo niega tratándose de un país tan poco serio como el nuestro. Con sentimiento repetimos estas palabras que la prensa atribuye al acaudalado negociante. Y no queremos seguir haciendo el extracto de la política reciente, que es, sin embargo, indispensable, porque después de lo ocurrido, y cuando surgen protestas en todas partes contra los políticos, y se levantan ó pretenden organizarse otras fuerzas sociales para sustituirlos, conviene conocer y fijar la actitud de los unos y los otros.

°°°

Las manifestaciones anunciadas contra Mr. Loubet en el entierro de su antecesor, quedaron reducidas á algunos vivas al ejército. Hay solemnidades que se imponen, y el ánimo se sobrecoge ante un cortejo fúnebre compuesto de las corporaciones más altas del país y de representantes extranjeros. El pueblo que los ve pasar con respeto, se descubre ante la carroza mortuoria, y no es momento propicio aquél para gritar, si no hay en la multitud una opinión unánime que favorece la protesta. Malo es, sin embargo, que empiece la nueva presidencia con tumultos como los que ocurrieron más tarde, y las provocaciones á la tropa para que faltase á sus deberes. La conducta de los diputados Sres. Deroulede y Habert, que confiesan el delito y parecen deseosos de ser juzgados por él, tampoco se explica fácilmente, como no sea para tener ocasión de aumentar la agitación con su proceso. Mr. Loubet será buena persona, pero su aspecto no es de los más gratos; aunque él no tiene la culpa de que su cara sea de esas á las que es preciso acostumbrarse poco á poco. Y si es cierto que la letra *erre* en los nombres y apellidos da buena sombra, Mr. Emilio Loubet carece de esa cualidad: sin embargo, en la lista de los ajusticiados que asistió la Caridad y Paz hay muchos que tienen el apellido lleno de *erres*.

°°°

El Imparcial aplaude la conducta del ministro autonómico Sr. Fernández Juncos, cuyo españolismo también reconocimos y que nos reiteró en una carta que conservamos con aprecio. El Congreso, en cambio, ha dado de baja á uno de los diputados portorriqueños por haber jurado fidelidad á la República del Norte. Y en esta depuración de patriotismo nos parece bien copiar la lista de los individuos que constituyen la Junta directiva del Casino Español de aquella capital, que se propone representar nuestro elemento nacional y demostrar su amor á la madre patria. Presidente honorario: Excmo. Sr. D. Pedro Arsuaga y Beraza.— Efectivo: D. Ricardo Alonso y Baquero. — Vicepresidente: D. Nemesio Pérez Moris. — Contador: D. Benito Zalduondo.—Suplente: D. Conrado Palau.—Tesorero: D. José María Peña.—Suplente: D. Manuel Luiña.— Secretarios: D. Carlos Conde y D. Enrique Delgado.— Vocales: D. Rafael Fabián, D. Antonio David González, D. Pedro Bolívar, D. Juan Munsury, D. Secundino Melón, don Bernardo Fernández, D. Antonio Somoza y don Manuel Lomba.— Suplentes: D. Nicasio Arsuaga, D. Antonio Caubet, D. Alfredo Iglesias, D. Ramiro R. Ozores, D. Jaime Homar, D. Juan Cortinez, D. Marcos Pieras y D. Francisco Caldas. Nos complacemos en consignar esta lista de buenos españoles, cuando tanto abundan los enemigos de la patria.

°°°

Una indicación á la Academia Española de la Lengua. En Cuba y Puerto Rico va á sufrir un grave ataque nuestro idioma: ¿no convendría establecer en ellas dos sucursales de la Academia, para que su acción contrarrestara en algo la del elemento inglés que va á preponderar?

Y otro ruego á las demás Academias, y en especial á la de la Historia. ¿No les parece que el ejemplo de la Española es digno de ser imitado por las otras, para estrechar los lazos intelectuales é históricos con América, y también con Filipinas?

°°°

La situación del Archipiélago filipino no es satisfactoria para los americanos: continúan los combates y los incendios; y si hemos de creer á los telegramas y correspondencias, la conducta de las tropas ha sido cruel con los indígenas si es cierto, como dicen, que han fusilado niños y mujeres. Ello es que el Gobierno norteamericano envía refuerzos para consolidar su dominio, y aun se habla de intervención de Alemania para proteger sus intereses, en vista de la ineficacia de los *yankees* para conseguirlo. La situación entretanto de nuestras fuerzas y prisioneros preocupa á toda España, y las dificultades con que luchan los *yankees*, á los Estados Unidos, que empiezan á comprender el enredo en que les han comprometido los consejos de Inglaterra para obligarles á necesitar su apoyo y su alianza, que éste es el objeto de su ayuda interesada. La política de revolver las colonias para debilitar á una metrópoli ha de dar también con el tiempo á Inglaterra algunas desazones, que no hemos de lamentar los agraviados. En cuanto á los *yankees*, ya irán comprendiendo que no fué empresa fácil la de España cuando tuvo que arrostrar dos guerras coloniales á la vez, y la de los Estados Unidos protegidos por el Imperio británico, según confiesan ya los mismos ingleses en sus discursos y periódicos.

°°°

El Sr. Fastenrath, el traductor de el *Tenorio*, que por cierto se pondrá en escena este año en uno de los buenos teatros alemanes; el compatriota literario que en 1890 asistió á los juegos florales de Barcelona, siendo proclamada reina de la fiesta su señora D.ª Luisa Golmann de Fastenrath por el poeta vencedor, quedó tan aficionado á esos certámenes poéticos, que en unión de su señora, la bella escritora ya citada, ha conseguido implantar en la ilustrada ciudad de Colonia, de poéticas leyendas, otros juegos florales, que se celebrarán el 7 de Mayo, inspirados en el ejemplo del pueblo catalán. Gran amigo de España es el insigne Fastenrath.

°°°

Todos los periódicos lamentan la desgracia ocurrida á nuestro querido amigo y colaborador don Eduardo Bustillo, que ha estado en peligro de perder la vida atropellado por un coche: por fortuna, aunque una de las heridas que sufrió es de importancia, á la hora en que cerramos esta Crónica se halla bastante mejorado, y esperamos que se restablezca en breve. Damos las gracias á la prensa por la amistad que ha manifestado á nuestro colaborador, y nos alegraremos de su pronta curación.

°°°

Un autor inglés, silbado hace poco por el público de Londres, protestó de la grita desde el escenario, proclamando las excelencias de la obra y enseñando los puños á los espectadores.

En la Universidad había antes una fórmula que podría aplicarse á los autores rechazados:

—Usted lo ha hecho muy bien, pero no ha dado gusto á los señores.

Todas las obras gustan á su autor, que las considera buenas.

Sentado ese precedente, hay un principio invariable que podía aplicarse á los estrenos: declarar el aplauso obligatorio.

En la provincia de Lugo un perro salvó á un niño que se ahogaba. ¿Se le puede conceder la cruz de Beneficencia?

—Creo que no; pero como son muchos los perros que salvan á las gentes, acaso convenga crear un premio exclusivo para perros.

—¿Un bozal honorífico?

—Tiene un inconveniente: ¿cómo seguirían salvando con bozal?

—Entonces derecho de persona y que figuren en el padrón de los vecinos.

—Lo merecen; pero temo que la autoridad dé morcilla á un ciudadano.

—¿Quién vive al lado?

—No sé: oigo todo el día á una señora que no cesa de decir: «¡Monín!, ¡monín!». Muchacha, ¿quién vive al lado?

—Unos recién casados.

—Yo creí que era una señora sola que vivía con un gato.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Estatua de Balmes, por José Alcoverro.—*Transición*, dibujo de Luis Palao (págs. 1.ª y 129).

En primera plana figura la artística escultura del gran filósofo español Jaime Balmes, que el laureado artista José Alcoverro ha esculpido con destino al ministerio de Fomento, y que será colocada en la hornacina que da frente á la calle de Atocha. La estatua es de mármol y mide cuatro metros veinte centímetros de altura.

La actitud serena y reflexiva en que el escultor lo representa cuadra admirablemente con el carácter del ilustre pensador y escritor notabilísimo, que en el breve curso de su existencia adquirió conocimientos profundos sobre ciencias exactas, históricas, teológicas y políticas, y en ocho años no más que se dedicó á escribir dejó asombrosa copia de notables trabajos que le dieron imperecedera fama y constituyeron al modesto sacerdote en legítima é indiscutible gloria nacional.

La alegoría de L. Palao tiene el mérito de ser tan clara que no necesita ciertamente de explicaciones ni comentarios. ¿Quién, al contemplar la pensativa protagonista de la composición, no ve claramente que personifica esta época del año en que aún resuenan en el recuerdo los ecos del bullicioso Carnaval, cuando la austera Cuaresma despierta al espíritu y le llama á las religiosas prácticas de la penitencia?

°°°

MR. EMILE LOUBET,

presidente de la República francesa (pág. 120).

Publicamos el último retrato, de fecha muy reciente, de Mr. Emile Loubet, elegido por la Asamblea Nacional de Francia presidente de la República.

Mr. Loubet nació en Marsanne, en el departamento del Drôme, el 30 de Diciembre de 1838, de una familia de ricos cultivadores, y siguió la carrera de Derecho. Desde hace más de treinta años viene representando su departamento en la Cámara de Diputados y en el Senado. En ambos Cuerpos legislativos habíase distinguido en las comisiones, tanto por su ilustración, cuanto por el celo y energía con que estudiaba y resolvía las cuestiones en que intervenía; pero fuera de los círculos parlamentarios era poco conocido, y cuando en Febrero de 1892 le encomendó Carnot la presidencia del Gobierno, creyó que la duración de su Ministerio sería brevísima en aquel período de escándalos panamistas y de Ministerios de dos meses; pero, contra la opinión general, duró nueve, y cayó cuando, con motivo del suicidio del tristemente célebre Barón de Reinach, se promovieron apasionados debates en la Cámara. Opúsose Loubet entonces á la mayoría, y ésta le derrotó en una votación.

Aquella misma noche decía en un banquete que le complacía dejar el poder, porque le era sumamente desagradable gobernar rodeado de desconfianzas.

Un rasgo de modestia muy notorio fué el de aceptar el ex presidente del Gobierno una cartera en el Ministerio que sucedió al Gabinete por él presidido.

Figuró siempre en el partido republicano, y fué uno de los 133 diputados de la izquierda que, cuando el golpe de Estado de Mac-Mahón, negaron su voto de confianza al gabinete Broglie.

En la actualidad Mr. Loubet era presidente del Senado.

Sencillo y modesto de condición, afable y tolerante en su trato, prefiere el estudio en su biblioteca y las dulzuras de la vida del hogar á la brillantez bulliciosa de los salones.

°°°

PARÍS.

Los últimos momentos de Mr. Félix Faure (pág. 121).

Recuerda nuestro grabado la triste escena del fallecimiento del Presidente de la República, Mr. Félix Faure, en la noche del 16 del actual. Como referimos en nuestro número anterior, al sentirse mal Mr. Faure y pedir auxilio á su secretario Mr. Le Gall, fué por éste conducido á un sofá, en el que estuvo hasta las nueve de la noche, hora en la que, en vista del estado gravísimo del enfermo, se trajo un colchón, sobre el que fué acostado y donde expiró una hora después. Nuestro grabado representa sus últimos momentos, rodeado de MM. Le Gall y Blondel, el médico de cabecera Dr. Lannelongue, el Dr. Bergeron, el general Bailloud, el presidente del Consejo, Mr. Dupuy, y el ayuda de cámara de Mr. Félix Faure. Al lado del moribundo, y auxiliándole en el supremo trance, el sacerdote Renault.

Refiérese que, desde el momento en que el doctor Potain declaró que no había salvación posible para el Presidente, Mad. Faure mandó que se llamase en seguida á un sacerdote.

Un cabo de la guardia del Palacio corrió á buscar al párroco de la iglesia de la Magdalena.

Pero transcurría el tiempo, y Mad. Faure, alarmada é impaciente, ordenó que salieran varios soldados en distintas direcciones y que trajesen al Elíseo al primer sacerdote que encontraran.

Uno de los soldados encontró en el Faubourg Saint-Honoré á un eclesiástico, el abate Renault, capellán de la Cárcel del Dépôt, que regresaba tranquilamente de comer en casa de una hermana suya.

—¡Venid conmigo, señor cura; un enfermo se muere!—le dijo á quema ropa el soldado.

Sacerdote y soldado emprendieron precipitadamente la marcha hacia el Elíseo, entraron en él, atravesaron varios salones sin que encontraran á nadie que les preguntase dónde iban; tan grande era la confusión en el Palacio presidencial, que parecía abandonado.

°°°

VERSALLES (FRANCIA).

Mr. Emile Loubet saliendo de la Cámara (pág. 122).

El 18 del corriente, á los dos días del fallecimiento de Mr. Faure, las Cámaras francesas, constituídas en Versalles en Asamblea Nacional, procedieron á la elección de su sucesor en la primera magistratura de la República.

La lucha se concretaba á las candidaturas de Mr. Méline, apoyada por los elementos conservadores, y de Mr. Loubet, que, al penetrar en el salón de sesiones, fué aclamado, por lo cual Mr. Méline, momentos antes de comenzar la votación, retiró su candidatura y recomendó á sus amigos que votasen en pro de su competidor. Obtuvo, sin embargo, Mr. Méline 270 votos; pero resultó elegido Mr. Loubet por 483, 55 más que los que reunió el difunto Félix Faure.

Nuestro grabado representa al nuevo Presidente cuando, después de proclamado su triunfo, sale de la Asamblea con el jefe del Gabinete, Mr. Dupuy.

°°°

D. ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN,

nuevo académico de la de Bellas Artes de San Fernando (págs. 124 y 125).

El domingo 19 del corriente se efectuó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la recepción del notable artista Antonio Muñoz Degrain, cuyo retrato publicamos más adelante.

Nació en Valencia, el 18 de Noviembre de 1843, y en la Academia de San Carlos de dicha ciudad hizo sus estudios de pintura, dedicándose con marcada predilección á la de paisaje, en la que desde muy joven se distinguió en cuantas Exposiciones tomó parte. En la de Madrid de 1862 presentó la *Vista de los Pirineos navarros*, y obtuvo mención honorífica especial; en la de 1864 le fué concedida tercera medalla por su cuadro *La sierra de las Agujas*, y en la de 1867 segunda medalla por una *Vista del Pardo al disiparse la niebla*. Muñoz Degrain dedicábase al paisaje al principio de su carrera artística; pero desde 1871 acreditó en sus cuadros que sabía pintar muy bien la figura, y logró también sobresalir en la pintura de historia. Sus lienzos *Isabel la Católica cediendo sus joyas para la empresa de Colón*, por el que obtuvo la cruz de Carlos III; *Un drama en Sierra Nevada*, que le valió la encomienda de Isabel la Católica, como la de Carlos III *El Santo Sepulcro*; el *Coro de monjas*, que mereció segundo premio; *Otelo y Desdémona* y *Los amantes de Teruel*, que alcanzaron las dos primeras medallas, le colocaron á envidiable altura entre los pintores contemporáneos.

El talento de este artista ha tenido para su brillante desarrollo un poderoso auxiliar en la laboriosidad perseverante que le caracteriza.

Ha sido profesor de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, y en la actualidad lo es de Paisaje en la de San Fernando de Madrid.

Juzgando al nuevo académico, decía el Sr. Salvador en su discurso de contestación: «Tiene una nota de color muy simpática; sabe entonar como pocos; es de los que discuten la composición, y, finalmente, piensa mucho y elige argumentos para sus cuadros, haciendo compatible su amor al natural con sus creencias de que no todo lo natural es bello.»

Estas creencias las declaró Muñoz Degrain en su discurso de recepción explícitamente, al declararse partidario de la sinceridad en el arte, que estima como una virtud capaz de mantener en equilibrio el espíritu del artista, solicitado en estos tiempos por extrañas y no siempre viables novedades; «pero estoy muy lejos, decía, de considerar como forzosamente artísticas todas las manifestaciones sinceras. Tan espontáneo es el ganso cuando grazna, como el ruiseñor cuando canta; y á pesar del famoso y oportuno coro de los antepasados del primero en el Capitolio, su categoría fonética sigue siendo la que merecían antes de lanzar sus famosos graznidos».

En la página 125 publicamos la primera reproducción de la última obra de Muñoz Degrain. Esta pintura mural para el palacio de los Duques de Denia, representa las *Bellas Letras*. En elegante y muy artística composición están distribuídas las figuras alegóricas, notables por la gracia del dibujo y lo hermoso de su colorido.

En las páginas 124 y 125 publicamos detalles de los estudios de Muñoz Degrain en Málaga y en Madrid. Si en su conjunto son ambos estudios modelos de buen gusto y de riqueza, examinados detenidamente se admira el mérito positivo de los objetos que los decoran, porque, además de su característica belleza, tienen verdadero valor arqueológico. Los muebles, las telas, las armas, todo es primoroso y nada común, y algunas de las preciosidades que atesoran pueden calificarse de *únicas*.

°°°

ILMO. SR. D. JAIME CATALÁ,

obispo de Barcelona (pág. 128).

A la edad de sesenta y tres años falleció repentinamente en la madrugada del 21 del actual el Ilmo. Sr. D. Jaime Catalá, obispo de Barcelona.

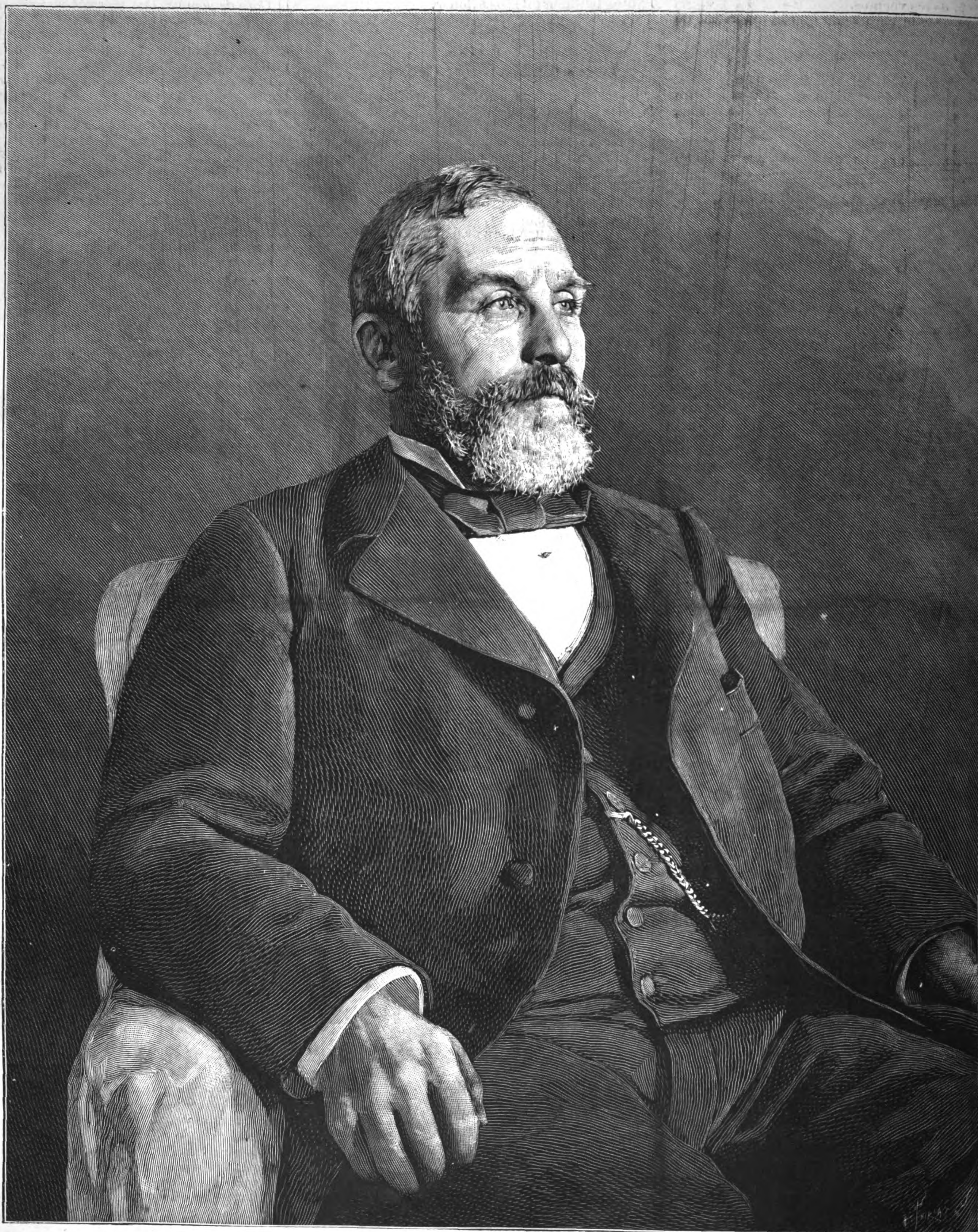
Padecía el Prelado una afección cardíaca que frecuentemente le producía ataques de disnea; pero el día 20 parecía hallarse mejor que nunca, y después de cenar con buen apetito y conversar con cariñosa jovialidad con sus familiares, se acostó sin sentir la menor molestia. A las tres de la madrugada se encontró tan mal, que llamó al camarero, que en inmediata habitación dormía, para que le incorporara en el lecho porque apenas podía respirar.

Acentuóse la disnea, y el camarero llamó al mayordomo, administrando éste al enfermo el medicamento que en ocasiones semejantes le había aliviado; pero, lejos de conseguirlo, exacerbábase más el ataque y aumentaba rápidamente la gravedad. Fué avisado un médico que vivía cerca, y al reconocer al Prelado declaró la urgencia de los auxilios espirituales, y en seguida le fué administrada la Extremaunción.

A las cuatro y cuarto, el Obispo de Barcelona, mirando sin cesar al Crucifijo y sin articular palabra, entregó á Dios su espíritu.

Quince años hizo el 12 de Octubre que el señor Catalá tomó posesión de la silla de Barcelona, y en ellos mereció siempre generales simpatías y respetos por su ilustración y sus virtudes. En Madrid perteneció al Tribunal de la Rota; ocupó la Sede episcopal de Cádiz y fué administrador apostólico de las posesiones españolas del Africa.

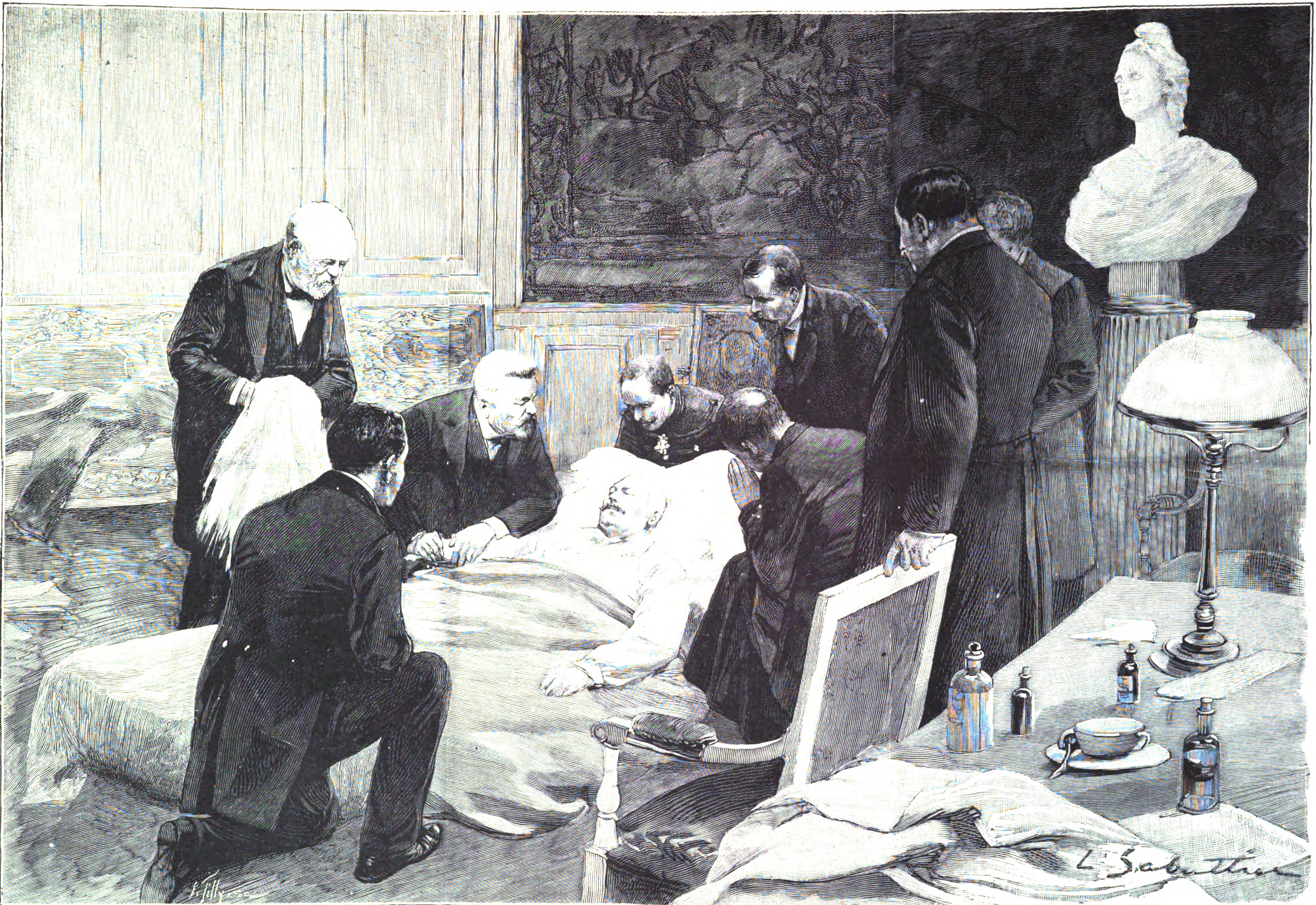
Nuestro segundo grabado de la citada página representa el paso por las Ramblas de Barcelona del cortejo fúnebre del obispo D. Jaime Catalá.



MR. EMILE LOUBET,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

(De fotografía.)



Dr. Bergeron. Dr. Lannelongue. General Bailloud. Mr. Le Gall. Mr. Ch. Dupuy.

PARÍS. — LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE MR. FÉLIX FAURE EN EL PALACIO DEL ELÍSEO.

Reunidos en el Palacio episcopal las autoridades, corporaciones, comunidades é invitados al entierro, fué sacado el féretro de la capilla ardiente, y en el patio del Palacio cantáronse solemnes responsos, después de los cuales se organizó la comitiva.

Abría la marcha la Guardia Municipal montada, y seguían los niños acogidos en los establecimientos benéficos, la banda municipal, seminaristas, representantes de varias ordenes religiosas, pertiguero y clero de la catedral con cruz alzada, clero parroquial, capilla de la catedral, beneficiados de San Severo y Cabildo catedral.

Seguía el féretro, sobre el cual estaban colocadas la casulla, estola y mitra del finado. Al pie del féretro se destacaban la banda de Isabel la Católica, las insignias de capellán de honor de Su Majestad, las de la Santa Cruzada y las de académico de la Historia.

Llevaban las cintas los cuatro señores párrocos más antiguos de la ciudad, y flanqueaban el túmulo maceros del Ayuntamiento y de la Diputación, y seminaristas con hachas.

Detrás iba el señor Arzobispo de Tarragona de medio pontifical, y luego seguía la línea del duelo, formado por los doctores D. Francisco de Pol, vicario capitular interino, quien tenía á sus lados al gobernador militar Sr. García Navarro, al secretario de cámara Dr. Puig, canónigo; al Gobernador civil, al Alcalde, Presidentes de la Audiencia y Diputación, Fiscal y Comandante de marina. Iban también los sobrinos del finado.

El señor Conde de Caspe no pudo asistir por hallarse algo enfermo.

El Ayuntamiento, la Magistratura, Universidad, comunidades religiosas, Cuerpo consular, generales, comisiones de los cuerpos de la guarnición y numerosa representación de sociedades católicas formaban el numeroso séquito del Prelado ilustre.

En la catedral se celebraron solemnes exequias, y por la tarde dióse sepultura al cadáver en el panteón de obispos.

°°°

CARTAGO (TÚNEZ).

Sepulcro del cardenal Lavigérie en la catedral (pág. 132).

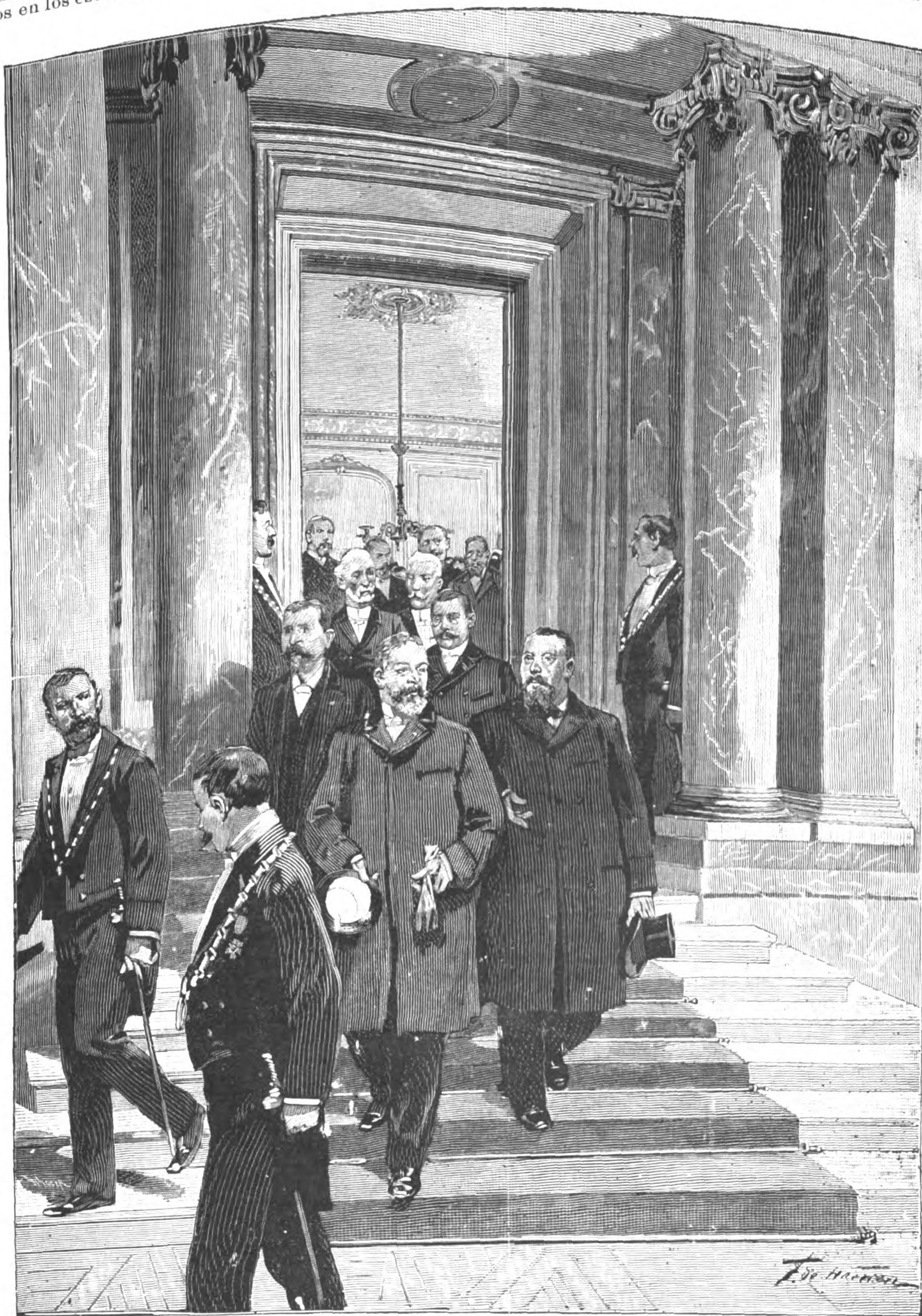
El 29 de Enero próximo pasado se inauguró el mausoleo consagrado en la catedral de Cartago al cardenal Lavigérie.

Es obra el monumento de Falguiere y Crank, y se compone de un sarcófago, sobre el cual está reclinado el Cardenal en actitud de incorporarse como para volver á su vida de actividad incansable. A uno de los lados una mujer kabila implora la caridad para su hijo, que se muere de hambre, y al otro dos negros presentan los anillos de su rota cadena á quien les redimió de la esclavitud. Al pie del sepulcro, dos frailes, con hábito blanco, lloran arrodillados la pérdida del fundador de su Orden.

Celébrase la composición de este monumento, que tan bien sintetiza la vida del ilustre Cardenal referida por el cardenal Perreurd en su elocuente oración fúnebre.

«De su recuerdo, ha dicho el Obispo de Autun, lo que se desprende, no es solamente una impresión de fuerza y de vigor, sino más aún, quizás una impresión suprema de ternura y de bondad.»

CARLOS LUIS DE CUENCA.



VERSALLES (FRANCIA). — MR. EMILE LOUBET, NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, SALIENDO DE LA CÁMARA DESPUÉS DE LA ELECCIÓN.

EL RETRATO DE UN VERDADERO MÍSTICO.

ESTUDIO FILOSÓFICO-HISTÓRICO.

I.

En el Universo existen las especies y existen los individuos. En la sociedad existen á su vez caracteres generales á todos los hombres y caracteres particulares á individuos especialmente. Así como resulta muy difícil explicar lo que los antiguos llamaban fuerza de individuación en la Naturaleza, resulta muy difícil de explicar también la variedad de caracteres en la Historia. Hay quien cree que todas las naturalezas nacen fundamentalmente iguales, sin característicos signos que las definan, las diferencien y las distingan; hasta que la educación sobrepone á estos vacíos espacios del alma sus fuerzas creadoras, constituyendo una personalidad característica por medio de esa repetición constante de actos que se llama hábito y costumbre. Hay quien cree, por lo contrario, que el hombre nace con su naturaleza moral, su naturaleza física y su naturaleza intelectual ya formadas, sin que puedan ni conciencia, ni albedrío, ni voluntad, ni fuerza ninguna interior libertarlo de estas fatalidades, cuyo peso le abruma desde el nacimiento hasta la muerte. Realmente, si al estudiar lo que hoy se ha dado en llamar un carácter, prescindimos de lo que hay de universal en todos los caracteres, como si prescindimos también de lo que hay de individual, caeremos en el error en que siempre se cae cuando se desconocen ó se olvidan las leyes inmutables de las cosas. Es más: si no admitimos que en todo carácter moral influyen poderosamente el organismo en que va encerrado y la complexión natural á este organismo, caeremos en errores tan graves como si negáramos el juicio de la conciencia ó el poder de la voluntad. Indudablemente hay principios esenciales á todos los caracteres; hay particularidades propias de caracteres determinados; hay en la educación una virtud que se explica por la enseñanza, por el ejemplo, por el hábito. La familia nos da algo de su sér en el cuerpo, en el alma, hasta en el acento; la nación algo también, porque miles de afectos nacionales se mezclan á nuestra manera de sentir individual; mucho nos da la Naturaleza ambiente que nutre desde la medula de los huesos hasta los lóbulos del cerebro; mucho la complexión física y sus fatalidades fisiológicas y orgánicas; pero no puede negarse en absoluto que la voluntad individual, que el albedrío, que la conciencia, que el juicio, que el raciocinio, si por ciertos aspectos y por ciertas relaciones se mezclan á los nervios como la nota ó la cadencia ó la melodía á la cuerda que la producen, ciérnense allá en las regiones superiores y espirituales del alma con toda independencia, así del clima que los rodea, como del cuerpo que los contiene.

II.

Yo bien sé que hay naturalezas vulgares, las cuales van á perderse en el fondo común de las gentes, á guisa de esos pobres cadáveres hundidos en la fosa común y olvidados de todo el mundo; pero también sé que hay caracteres con virtudes para romper la fatalidad de la naturaleza y de la complexión, y para llegar, no sólo al pleno día de una conciencia sin manchas, sino también á la plenísima posesión de su voluntad individual y de su albedrío; caracteres que yo llamaría típicos, y que Kant llamaba ideales por parecerse al Verbo cristiano en que encarnan ó una superior personalidad, ó una idea superior, ó una doctrina entera. Negar que nacemos conformados de cierta especial manera, equivale á negar que nacemos con ciertas inclinaciones morales incontrastables,

y con ciertas facultades íntimas verdaderamente innatas. El Giotto, pastor, pinta sobre las húmedas arenas del Arno los objetos que se dibujan en su retina, y el revelador Newton, desde la juventud, guarda la virginidad de cuerpo y alma necesarias para concebir en las entrañas de su inteligencia casi sin esfuerzo, y, como la Virgen María, parir sin dolor el plan ideal del Universo y las leyes sublimes de la atracción universal. No hay que dudarlo: de tener Savonarola, á quien queremos retratar, una mujer querida, un hogar tranquilo, una familia larga, su inteligencia, sin perder las aptitudes á ella congénitas, dejara la vehemencia y la exaltación y el misticismo y los arrebatos y los deliquios por los cuales llegó muchas veces al estado extático, á las visiones sobrenaturales, al presentimiento profético, al divino idealismo. Sobre el fondo de fe y de amor que ya traía del vientre de su madre, bordó la rica y vistosa trama de su vida. Poned á Savonarola en el medio que le había escogido su familia, en una clínica, practicando la Medicina, y estad ciertos de que fuera un mediano médico; pero lanzado por el oleaje de la vida al claustro, recluído en una celda, frente á frente con su conciencia, sin más amor que el amor á su ideal, ha concluído por elevarse á carácter verdaderamente típico en la historia, y por representar y personificar verdaderamente una idea en la vida.

III.

Savonarola era de mediana estatura, según nos lo ha pintado el más concienzudo y el más entusiasta de sus biógrafos, el célebre Villari. La Naturaleza se había esmerado en darle anchísimo pecho para que cupiera la fragua de su palabra, y gran cabeza para que cupiera el sol de su pensamiento. Su complexión era una de esas complexiones sintéticas que determinan aptitudes ricas y varias. El predominio de los elementos sanguíneos no excluía la tendencia biliosa. Su bilis solía contribuir en la medida que contribuye lo físico á lo moral: solía contribuir á sus tristezas profundas, á sus desprecios del mundo, á sus sentimientos acerca de la decadencia y de la corrupción universal, en tanto que su sangre hirviente contribuía también á su ardor en el combate, á sus empeños casi guerreros, á sus furores de tribuno y de apóstol. Verdaderamente era lo que llamamos hoy, en lenguaje vulgar y corriente, un nervioso. La nube lejana, la chispa eléctrica recién esparcida en la atmósfera, el cambio de temperatura ó de tiempo, una interior emoción, el espectáculo más sencillo de la sociedad ó de la Naturaleza, el pensamiento más íntimo y más secreto culebreaban por sus nervios como un rayo y les hacían vibrar en desorden y en desconcierto. De aquí la facilidad en la exaltación y la facilidad en el desmayo; la fuerza heroica y el decaimiento súbito; los asaltos y las caídas increíbles; los empujes y los retrocesos violentísimos; la grande aptitud para las visiones sobrenaturales como un iluminado, y la grande aptitud para las porfías guerreras como un héroe; la unión por medio de estas cadenas eléctricas, que se llaman nervios, de los dos opuestos polos de la vida. La nariz grande, entre acaballada y aguileña, le daba cierto aire de nobleza; los labios gruesos y prontos á despedir las palabras, cierto aspecto de orador; las arrugas, profundas, trazaban por los espacios de su frente los surcos profundísimos del pensamiento reconcentrado y ardoroso; la tristeza caía de su tierna mirada y de su melancólica sonrisa; la sencillez de la vida se revelaba en la modestia y reserva de sus ademanes y de sus actitudes; y todas las virtudes atractivas de su alma en la voz, que, sin ser demasiado música, resultaba, cuando se encendía y se agrandaba al calor interior del alma, por todo extremo persuasiva y elocuente. No hay duda, pues, que sus aptitudes físicas y morales, ¡ah!, le destinaban, por esas revelaciones interiores que llamamos vocación, al ministerio altísimo de orador, uno de los que más poderosamente influyen por mil razones clarísimas en la dirección general de las sociedades y de los hombres.

IV.

A los veinte años su destino se reveló todo entero á sus ojos por la más clara de las revelaciones, por la revelación del dolor. Al verse sin refugio en el mundo, sin guarida contra las inclemencias de la sociedad y de la Naturaleza, sin lo único que consuela y fortifica en la existencia, sin amor, enterróse en el claustro como pudiera enterrarse en la huesa. Cayó en las llamas de un infierno de dolores que derritieron su cuerpo y su alma, hasta evaporarlos y convertirlos en mística nube de incienso. Sin embargo, el mundo debía llamarle alguna vez con redoblados llamamientos, cuando por estos mismos días, al vivir de rodillas casi en oración incesante, importunaba á la continua al cielo preguntándole por la senda más expedita y más indispensable á su vida. La Orden de Predicadores le atraía, por sentir la interior inquietud de la elocuencia, y por profesar las mismas ideas del sabio excepcional que la ilustrara en otro tiempo, del divino Santo Tomás. Una casualidad le dió ocasión al cumplimiento de su destino. Como fuera á una fiesta religiosa en Faenza y escuchara á un predicador agustino de primer orden, sintióse cautivado por su palabra y decidido á resolverse por la profesión monástica. Desde Faenza á Ferrara volvió gozoso como quien ha encontrado la clave de todos los enigmas de su vida y el puerto donde ha de echar el áncora de su perpetuo destino. Pero, al entrar en su casa y ver los sitios consagrados por los recuerdos de la familia, las paredes que habían recogido los ecos de tantos besos santísimos y la evaporación de tantas amargas lágrimas, la sonrisa y la mirada de su madre, amante, próvida, concentrada en su hijo, esperando de él y de sus cuidados toda la felicidad dable al ocaso de la vida, sintió flaquear sus fuerzas, antes tan sobrexcitadas, y decaer su vocación, antes tan clara. La madre, que adivinaba las enfermedades del cuerpo antes de que le asaltaran al hijo de sus entrañas, adivinaba también las congojas del corazón y las dudas de la inteligencia. Y al verle concentrado y como dormido en las profundidades interiores de su pensamiento, para despertarse y mirar con cariñosa atención todos los objetos que le rodeaban, presintió y adivinó las tempestades latentes en su zozobrosa y encrespada conciencia. Sobre todo, si alguna vez sorprendía una mirada furtiva, recatadamente á ella consagrada, entreveía en su tristeza suprema é irremediable algo de separaciones eternas y de eternas despedidas. El dolor más acerbo se apoderaba de aquella alma tierna, suspendida del alma de su hijo como un astro de otro astro; y al verla dolorida, Savonarola refrenaba los ímpetus de su voluntad y decidía vivir y morir en su hogar.

V.

Pero en las largas noches de meditación y de éxtasis; en las luchas frecuentes, cuando no se ha fijado la vocación y no se ha decidido el destino; en los insomnios propios de sus ayunos, de sus vigilias y de sus penitencias, volvíase á Dios, desapareciendo la tierra, y todo cuanto la tierra puede contener, entre sus deliquios y sus aspiraciones á la inmortalidad. Entonces ocultaba su resolución, porque temía revocarla ó destruirla en su expansión y con sus revelaciones. Cierta mañana de Abril, á la vista de los floridos árboles, al coro de las canoras aves, al resplandor de los luminosos cielos, sintióse como arrastrado por incontrastable vocación, y cogiendo el laúd y entonando un plañidero cantar, despidióse de los seres y de los objetos queridos con la vaguedad melancólica propia de la música. Quizás ninguno de aquellos á quienes se dirigía tal plañido alcanzó á comprenderlo; pero no lo comprendió, lo adivinó, lo supo el corazón de una madre, desgarrado por aquella incierta despedida, con tal horror, que se lanzó á los pies de su hijo, pidiéndole desolada su permanencia en el seno de la familia, bajo las santas techumbres del hogar. El pobre joven, combatido por dudas naturales y por natural incertidumbre, sin mirar casi á su madre, temeroso de que sus ojos contrastaran las premeditadas resoluciones, lanzóse á la habitación propia y juró su resuelta partida. Con la frialdad de un analítico, sondeando profundamente las pavorosas interioridades de su espíritu, como si estudiara una estrella lejana ó un alma separada de su alma, estudió los recónditos senos de su pensamiento, las ráfagas de sus pasiones, y con mano febril trazó en el papel todo cuanto sentía, para dejar un memorial á sus padres, á manera de testamento explicativo de las causas de su resolución, la cual dimanaba de su invencible desprecio al mundo y á sus glorias.

VI.

Era el 24 de Abril de 1475, y ardía la ciudad de Ferrara en regocijos por ser la fiesta de su patrón San Jorge. El repique de las campanas, las armonías de las músicas, el grito de las muchedumbres, el estruendo de la universal zambra, sumiéronle en mayor y más profunda tristeza é impulsáronle á la suprema resolución. La casa estaba como vacía; desde los domésticos hasta los señores, todo el mundo se fué ó bien á las fiestas religiosas ó bien á las fiestas callejeras, y Jerónimo aprovechó aquella coyuntura única para huir del nido y volar al claustro. Nunca, nunca creyera poder realizar tal intento si no tomara aquella resolución suprema en aquel único y supremo instante de congoja. El día de la mayor fiesta del año, el día de los recuerdos sagrados, el día de las ilusiones y de las esperanzas, el día de los regocijos, el día en que se buscan los seres queridos para compartir con ellos las gratas emociones, ese día único lo eligió por día de su despedida y de su muerte. ¡Cuántos recuerdos debieron retenerle, cuántas emociones ahogarle, cuántos contrastes entre el regocijo universal y su profunda pena herirle, cuando atravesaba los umbrales de su casa en pos de los umbrales de un sepulcro! La madre, la santa madre sobre todo, debía salirle al camino como una de esas apariciones místicas de sus ensueños religiosos, y retenerle y persuadirle á que no la dejara, no, abandonada en el silencioso hogar de sus tristezas. Pero así como superó el amor á su ciudad natal, superó el amor á su madre adorada, y encaminóse á las puertas del convento. Lejano estaba, porque había escogido para su entierro un retiro de Bolonia. Pero, dejando la ciudad en el día de sus mayores regocijos, la familia en el día de sus más santos recuerdos, bien claro demostraba que no podían arredrarle ni detenerle ¡ah! el tiempo y la distancia. Por fin llegó al sitio de sus preferencias; llamó á la puerta como el náufrago llama al socorro; entró en sus paredes como la sombra entra en los panteones, y encontró allí el santuario de su vocación religiosa y el nido de abrojos necesario á su conciencia adolorada. Inmediatamente que entró, pidióles á los que iban á ser sus hermanos, para probar los alcances de sus inclinaciones y la energía de su voluntad, el consagrarse á los oficios más viles de la casa. Y cogió su pluma y notificó á sus padres en palabras llenas de cariño, pero dictadas por la mayor firmeza, la irrevocable resolución que decidía para siempre de sus vocaciones y para siempre fijaba la rueda de su destino. Al encontrarse en el claustro, lejos del mundo, separado de la familia, no quiso que el sacrificio fuese á medias; lo aceptó por entero, y lo consumó como el suicida que para siempre se despide, en supremo arrebato y en exaltación suprema, de la vida y de sus encantos. Así, al verle el primero en los oficios, el último en recogerse, enflaquecido por el ayuno, macerado por la penitencia, cubierto el rostro con las sombras de la capucha, envuelto el cuerpo en la mortaja del sayal, los ojos brillando á la luz de una inspiración extraña, los labios movidos por una plegaria continua, pálido como la muerte, trágico como la desesperación, abstraído y separado del mundo como un ideal místico, hubiéraislo tomado, no por un sér real que amara cual aman los mortales, que siguiera profesiones útiles y estudios prácticos, que pasara largo tiempo en la sociedad y entre las gentes, sino como un espíritu puro, especie de sombra sobrenatural y extraña, ida de la tierra á la eternidad ó vuelta de la eternidad á la tierra.

Emilio Castelar.

Madrid, 23 de Febrero de 1899.

CURIOSIDADES LITERARIAS.

MIGUEL AGUSTÍN PRÍNCIPE.

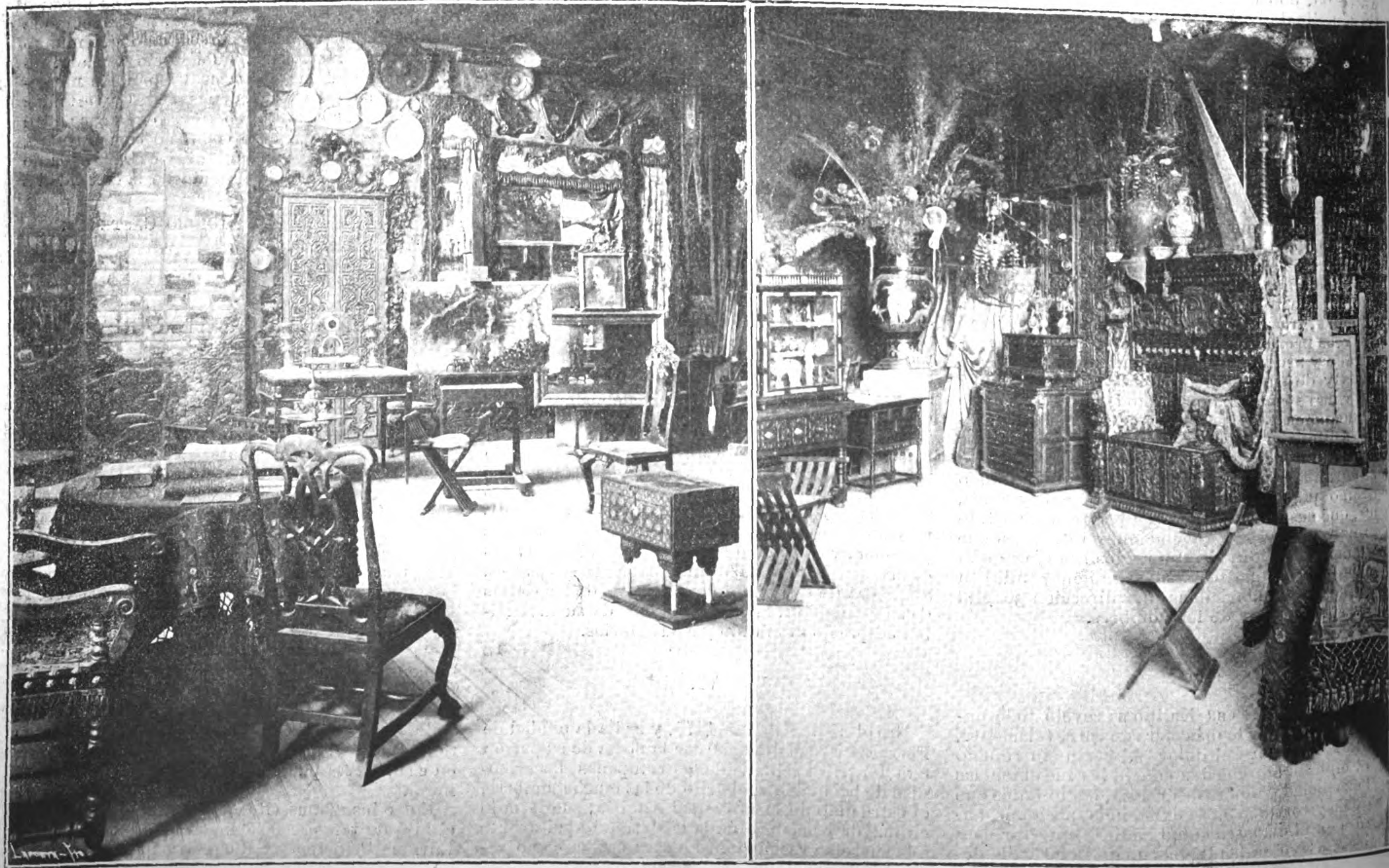
No es la vez primera que, en mi deseo de allegar materiales para la historia literaria del siglo que está para terminar, me he ocupado del esclarecido ingenio aragonés Miguel Agustín Príncipe.

El que por sí sólo se abrió paso en el teatro, en el foro y en el periodismo, conquistando en tan diversos palenques verdaderos triunfos, era además un escritor satírico de primer orden; pero no á la manera que hoy se entiende el manejo de la sátira, sino todo lo contrario. Príncipe evitaba cuidadosamente toda alusión impropia del decoro del escritor público y del respeto debido á los demás; nunca invadía el terreno de la vida privada, y sus sátiras tendieron siempre á poner en ridículo el error, en cuanto éste pudiera rozarse con el interés general.

Entre los manuscritos é impresos que conserva el hijo de tan preclaro ingenio, mi buen amigo Enrique Príncipe y Satorres, y que ha puesto á mi disposición, he hallado una sátira llena de



D. ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN,
NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.



INTERIOR DEL ESTUDIO DE MUÑOZ DEGRAIN, EN MADRID.
(De fotografías.)



ALEGORÍA DE LAS BELLAS LETRAS.

PINTURA MURAL EN EL PALACIO DE LOS DUQUES DE DENIA EN MADRID,

POR ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN.

(Del boceto original del autor.)

INTERIOR DEL ESTUDIO DE MUÑOZ DEGRAIN, EN MÁLAGA.

(De fotografías.)

causticidad contra la obra *Arte de hablar en prosa y verso*, por D. José Gómez Hermosilla, secretario de la Inspección general de Instrucción pública. Esta obra, que allá por el año 1840 alcanzaba gran popularidad por haberse mandado de Real orden que sirviera de texto en la clase de Humanidades y que la edición se hiciese en la imprenta Nacional, dió ocasión á Príncipe para poner una vez más de relieve las dotes satíricas que de la Naturaleza había recibido, y que le igualaron á Villergas en gracia é intención, ya que no en acrimonia y picante mordacidad.

En la segunda edición del *Arte de hablar*, de Gómez Hermosilla, que tengo á la vista, y en sus páginas 382-83, se lee lo siguiente:

«Apenas hay una página en ningún autor en la cual, si prescindiendo del sentido gramatical reunimos en varios grupos las expresiones, no resulten muchos versos. Prueba sin réplica: la primera cláusula del *Quijote*. Separémosla en porciones (algunas sin violentar el sentido), y tendremos versos de varias medidas. Aquí están:

En un lugar de la Mancha......	dos de ocho sílabas.
de cuyo nombre no quiero.......	
acordarme, no há mucho tiempo..	uno de nueve.
que vivia....................	dos de cuatro.
un hidalgo.	
de los de lanza...............	dos de cinco.
en astillero..................	
adarga antigua, rocin..........	dos heptasílabos, que equivalen á octosílabos.
flaco y galgo corredor..........	

»¡Qué estupefactos se quedarán algunos al encontrar nada menos que nueve versos en la primera cláusula del *Quijote!* No lo esperaban, ciertamente. Pues lo mismo los hallarán en todas las obras bien escritas.»

Estos párrafos, solemne majadería *hermosillesca*, fueron el origen de la sátira. Príncipe, en un delicioso artículo, pinta á su criado que, hojeando periódicos por aquí, leyendo *poesías* por allá, y llevando y trayendo pruebas por acullá, ha ido poco á poco adquiriendo tan notable desarrollo en su genio, que, aun cuando es un bárbaro, da quince y falta á su amo en materia de literatura.

Un día, Juan, que así se nombra el criado, solicita de Príncipe que le publique en el periódico donde éste escribe una poesía que acaba de componer. Para ello le expone lo que sigue:

—Ya sabe usted, señorito, que estoy perdidamente enamorado de Melchora. Ella es más áspera que una zarza, y por eso he ideado el medio de ver si la puedo hacer más accesible escribiendo la poesía en cuestión. Tengo otra muchacha que me quiere, y como no es mi vocación estarme soltero toda la vida, he determinado decirle que, si persiste en sus trece, me caso con Leonarda, y se acabó. A esto se reduce la poesía, que es muy original.

—¿Conque ése es el asunto de tu composición?—exclama Príncipe.—Pues no veo en la idea maldita la originalidad.

—Es que lo original no está en la idea, señorito, sino en la ejecución. Oiga usted.

Y, diciendo y haciendo, Juan lee la carta siguiente, no sin mirar de cuando en cuando á su amo para ver el efecto que la lectura le produce:

«Querida Melchora: Me alegraré mucho que al recibir la carta que te estoy escribiendo, te encuentres libre de mal.

»Yo estoy bueno, gracias á Dios primero, y luego á D. Roque el médico, que me ha sacado libre de la última sofocación:

»Sofocación que, si bien se mira, se debe á tu terquedad maldita en mostrarte ingrata con quien te quiere más que al Perú.

»¿Será posible que los ojos tuyos nunca se han de volver á estos dos ojos míos? ¿Nunca nos hemos de unir? ¿Y por qué?

»Tú sabes que tengo un corazón tan muerto por tus gracias, que no hay ningún hombre, hablando así comúnmente, que te tenga mi amor.

»Tú en tanto te burlas de mi paciencia, y juro á San Antonio que si ahora te burlas también, ya no he de escribirte á fe de Juan.

»Casémonos luego, ó por Jesucristo ó por su Madre te digo que no espero más, pues van ocho años que me haces el bu.

»Leonarda me quiere, y todos los días está diciendo á todos que, si me caso con ella, mi dicha está resuelta ya.

»Piénsalo, pues, porque te digo otra vez (y va con la formalidad que me caracteriza) que te dejo si haces el hurón.

»Espero respuesta sin tardanza, porque es ya tan dura mi suerte, que á fin de acabar el retintín, concluyo diciendo:

JUAN.»

—¿Qué tal, señorito?—pregunta el criado apenas terminada la lectura.—¿Qué le ha parecido á usted?

—Me ha parecido que eres más bruto de lo que yo creía. ¿A eso llamas una composición poética?

—Sí, señor; y lo es.

Y para probárselo, Juan lee á su amo los párrafos de Hermosilla, ~~en que~~ encuentra nada menos que *nueve versos* en la primera cláusula del *Quijote*.

—Yo he dado un paso más que Hermosilla—añade luego Juan,—y la originalidad de mi composición consiste cabalmente en constar de versos simétricamente iguales y en rigorosa consonancia, no como los del preceptista, asonantados y de diversas medidas. Lea usted, lea usted, señorito: cada aparte de mi carta es una estrofa, y cada estrofa una quintilla.

Y, en efecto, la carta del criado de Príncipe inserta más arriba, y que parece escrita en prosa, está en quintillas, y sin violentar en nada el sentido.

Para evitar á los lectores la molestia de hacer por sí mismos la consabida operación *anatómico-hermosillesca*, procedo á insertarla otra vez en los términos en que debe leerse.

Querida Melchora: Me
alegraré de que al
recibir la carta que
estoy escribiendo, te
encuentres libre de mal.

Yo estoy bueno, gracias á
Dios primero, y luego á don
Roque el médico, que me ha
sacado libre de la
última sofocación:

Sofocación que, si bien
se mira, se debe a tu
terquedad maldita en
mostrarte ingrata con quien
te quiere más que al Perú.

¿Será posible que los
ojos tuyos nunca se han
de volver á estos dos
ojos míos? ¿Nunca nos
hemos de unir? ¿Y por qué?

Tú sabes que tengo un
corazón tan muerto por
tus gracias, que no hay ningún
hombre, hablando así comúnmente,
que tenga mi amor.

Tú en tanto te burlas de
mi paciencia, y juro á San
Antonio que, si ahora te
burlas también, ya no he
de escribirte, á fe de Juan.

Casémonos luego, ó
por Jesucristo y por su
Madre te digo que no
espero más, pues van o-
cho años que me haces el bu.

Leonarda me quiere, y
todos los días está
diciendo á todos que, si
me caso con ella, mi
dicha está resuelta ya.

Piénsalo, pues, porque te
digo otra vez (y va con
la formalidad que me
caracteriza) que te
dejo si haces el hurón.

Espero respuesta sin
tardanza, porque es ya tan
dura mi suerte, que á fin
de acabar el retintín
concluyo diciendo:

JUAN.

La sal ática de Miguel Agustín Príncipe era inagotable. Cuando la enfermedad que le llevó á mejor vida le tenía postrado en el lecho, aún se ocupaba en escribir epigramas y versos tan excelentes como la sátira á Hermosilla, que hoy reproducimos para solaz de la generación presente.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

NUEVA LÁMPARA ELÉCTRICA.

A los grandes adelantos realizados de pocos años acá en cosa de tanto interés como el alumbrado público y doméstico, es menester añadir un nuevo recentísimo invento, referente á la incandescencia por la electricidad, llamada á causar en ella grandes transformaciones en corto tiempo: es una lámpara debida al ingenio del profesor Aüer, el afortunado autor del mechero que lleva su nombre, el propagador de la incandescencia por el gas, para competir con la luz eléctrica, conforme antaño compitieron los mecheros de la calle del 4 de Septiembre con las bujías Jabloskoff que iluminaban la Avenida de la Ópera en París.

Sin traer á cuento nada referente á los comienzos de la iluminación artificial, ni hablar palabra de sus progresos en siglos remotos, ni citar los acaecidos siquiera hace cien años; volviendo la vista sólo á cuanto se adelantó desde que el gas de la hulla, los aceites minerales del petróleo y las bujías esteáricas substituyeron á los aceites vegetales, á la cera y al sebo, se puede asistir á uno de los más hermosos espectáculos, á una de las mayores muestras del poder inmenso de la inteligencia humana, invirtiendo su trabajo y facultades para los adelantamientos de la industria del alumbrado. Cuantos hayan leído las encantadoras páginas de la *Historia de una bujía*, sencilla obra popular del gran Miguel Faraday, notarán toda la intensidad de los progresos llevados á cabo, sentirán todos los entusiasmos que sintió el gran físico inglés, y entenderán cómo hay algo de maravilloso en esto de crear la luz, sacándola de la fuerza de las cataratas ó de la energía almacenada en el negro carbón, extraído de los obscuros senos de la tierra. Y la imaginación recorre un ciclo inmenso de transformaciones, las enlaza unas con otras, y remontándose al común origen de todas, levanta la vista á los cielos infinitos, y allá en el padre Sol, fuente de la vida, centro de la actividad, reconoce la causa de la menguada claridad que brilló en la pobre choza, albergue mísero de los primeros hombres civilizados, el principio por el cual lucen las mechas impregnadas de grasa, los que comunican al petróleo las propiedades iluminantes, al gas las suyas y á la luz eléctrica sus esplendores, lo mismo cuando formando arco salta entre dos carbones, que si se produce por fenómenos de incandescencia, como en la novísima lámpara de Aüer.

Fecundo sobre toda ponderación ha sido este principio de la incandescencia, el cual está bien pronto comprendido con un ejemplo: en tanto el agua va por cauce de suficiente anchura, corre sin tropiezo; mas si aquél se estrecha, entonces el líquido, para pasar, hace fuerza y se precipita formando espuma. Un conductor metálico es respecto de la electricidad lo que el cauce respecto del agua; si el conductor hácese más delgado, una parte de la energía eléctrica que circula inviértese en elevar su temperatura, pudiendo llegar hasta aquel punto—el de la incandescencia precisamente—en el cual los fenómenos térmicos conviértense en fenómenos luminosos, y los cuerpos muy calientes sabido es que despiden luz. Para utilizar semejante propiedad es menester elegir las substancias apropiadas y colocarlas en las condiciones requeridas: filamentos de carbón que se ponen incandescentes en el vacío, en las lámparas eléctricas; óxido de metales raros, cuya temperatura se eleva y mantiene al rojo blanco, en la incandescencia por gas. En ambos casos, idéntico es el fundamento y análogos los resultados.

Nueva aplicación de lo mismo es la lámpara eléctrica de Aüer: un filamento de excesiva delgadez, puesto al rojo blanco al pasar la corriente: tal es el foco luminoso, sólo que, en el caso presente, el filamento no es de carbón, sino metálico; hállase constituído, en rigor, por un verdadero tubo capilar de pequeñísimo diámetro, pudiendo lucir, mejor que en el vacío, como las lámparas ordinarias, en una atmósfera gaseosa dotada de propiedades reductoras. Siempre el principio de la incandescencia, la producción de luz sin llama, convirtiendo las radiaciones caloríficas obscuras en rapidísimas vibraciones luminosas: en el mechero de Aüer y sus análogos, el gas no arde propiamente con objeto de producir luz, sino para calentar hasta la temperatura del blanco un óxido metálico, el cual vuélvese entonces luminoso, pero sin quemarse, y sólo se gasta porque se volatiliza. Acontece lo mismo que en la antigua luz Drumond: la llama del hidrógeno ó del gas del alumbrado ardiendo en el oxígeno, si bien dotada de tan elevada temperatura que sirve para fundir el platino, apenas da mortecina y azulada luz: mas introduciendo en aquella llama un pedazo de cal viva, ésta pónese incandescente, hácese luminosa con gran intensidad, constituyendo brillantísimo foco. Hecho tan sencillo, fundamento de los mecheros de incandescencia, condujo á la invención de la nueva lámpara eléctrica.

Entre los metales separados de aquella famosa *platina* traída de América por D. Antonio de Ulloa, y de la cual se extrajo en Madrid por primera vez el platino, dando á conocer que contenía muchos otros cuerpos, existe uno muy singular, el osmio, apenas usado, en forma de ácido ósmico, para ciertas investigaciones. De color blanco agrisado, difícil obtenerlo puro, es quizá, entre los metales, el más resistente á los cambios

de estado: cuando el platino y el iridio se volatilizan á elevadísima temperatura, el osmio permanece sólido, inalterable; pero un alambre de osmio colocado en la zona interior ó llama reductora de un mechero de Bunsen y atravesado por la corriente eléctrica, produce blanca luz, del más intenso brillo, como la cal viva en el caso de la luz Drumond, ó los manguitos impregnados de óxidos de metales raros, utilizados en los mecheros de Aüer. Hay, pues, un cuerpo metálico que á la temperatura de volatilización del platino permanece sólido, emitiendo resplandeciente luz, por incandescencia que la electricidad produce, como causa la incandescencia del filamento de carbón en las lámparas ordinarias.

A fin de utilizar esta propiedad del osmio de una manera práctica ha recurrido el profesor Aüer á procedimientos ingeniosos que recuerdan otros ya de antiguo uso. Supóngase un alambre de osmio impuro (sabido es que este metal contiene siempre, á lo menos, platino, óxidos y sulfuros ósmicos), el cual es sometido á las acciones de la corriente eléctrica, cuya intensidad gradualmente aumenta: operando en una atmósfera formada de vapores ó gases reductores, sucederá que, á medida que la temperatura se eleva, van eliminándose, convertidas en vapor, las impurezas, sin exceptuar el platino, volátil al blanco: queda al cabo un filamento hueco de osmio, dotado de la propiedad de ponerse incandescente, emitiendo intensa y blanquísima luz cuando lo atraviesa una corriente eléctrica bastante enérgica. En la práctica, la misma electricidad puede fabricar los filamentos de las nuevas lámparas: sometiendo á la corriente una disolución que contenga sales de osmio, éstas se descomponen, y el metal puede depositarse sobre un alambre de platino tan fino como se quiera: pónese luego dentro de la ampolla de vidrio que ha de servir para contenerlo, llena de una atmósfera de hidrocarburos saturada de vapor de agua, la cual, siendo reductora, evita la formación de carburos de osmio, y se hace pasar la corriente hasta eliminar el platino, quedando el filamento tubular de la lámpara constituido por el osmio metálico, nada frágil y de ilimitada duración.

Otras substancias más baratas que el platino sirven igualmente para el caso, y en particular las fibras vegetales y animales: con agua, un poco de azúcar y finísimo polvo de osmio se hace pasta casi líquida: en ella se impregnan las fibras, procediendo luego á la calcinación por medio de la corriente eléctrica. Mezclando con colodión osmio muy dividido, sulfuro ú óxido de osmio consíguese una materia consistente, susceptible de hacer con ella delgadísimos filamentos, que primero desnitrados y luego calcinados, operando conforme va dicho, proporcionan el principal elemento de las nuevas lámparas, que se distinguen de las de uso general porque en aquéllas produce la luz la incandescencia de un metal, no siendo condición precisa el vacío, sino una atmósfera formada por gases reductores.

Acontece una cosa muy singular con las invenciones de Aüer: ninguna de ellas está hecha con substancias comunes: estudiando las propiedades de los óxidos de metales tan raros como el lantano, el bario ó el glucinio, llegó á su ya famoso mechero de incandescencia, y estudiando también los caracteres del osmio, consiguió la nueva lámpara eléctrica. Pruébase de esta suerte que todo, aun lo más extraño, es susceptible de aplicaciones prácticas cuando éstas se saben hacer. No importa que se trate de un metal rarísimo, cuyo nombre acaso muchos leerán aquí por vez primera, de una substancia allegada muy próxima del platino; aunque no tiene ni su elevado peso específico, ni su resistencia para los agentes de metamorfosis: el caso es haber realizado el invento. Día vendrá, acaso no esté ya lejano, en que estos cuerpos tan singulares entren en la categoría de los metales usuales, conforme entraron el cromo, el manganeso y el aluminio: no hace muchos años hallábase el níquel en el caso del osmio; el descubrimiento de los famosos minerales de Numea convirtiólo en metal vulgar; el horno eléctrico ha permitido obtener de una vez más rutenio, uno de los compañeros del platino y del osmio, que se había obtenido desde el descubrimiento de semejante cuerpo; otro igualmente raro, con él asociado, el paladio, tiene ya hace tiempo uso en las máquinas de los relojes, y el propio iridio, duro hasta rayar el vidrio, infusible, refractario, forma la décima parte de la aleación empleada para fabricar los patrones ó tipos del metro y del kilogramo: tal acontecerá respecto del osmio. Apuntan ya con la nueva lámpara eléctrica sus aplicaciones: comenzará á interesar su estudio, como ha interesado el de las substancias empleadas en los mecheros de Aüer, por la propiedad en ellos reconocida y utilizada de emitir luz cuando son calentadas á la temperatura correspondiente al rojo blanco. En general, los grandes estudios científicos empiezan en las aplicaciones de las propiedades de los cuerpos, en algo de utilidad inmediata, ó para satisfacer necesidades, ó para calmar aspiraciones de la investigación, necesidad al cabo, y no de las menos apremiantes.

Quisiera completar de algún modo lo apuntado respecto del nuevo invento del profesor Aüer, y paréceme lo mejor indicado decir algo acerca del osmio, cuya historia hállase en cierto modo unida á descubrimientos españoles, si no desconocidos, bien injustamente olvidados: quizá en España mismo exista el osmio, pues va siempre unido con el iridio al platino, y platino hay en las minas de Guadalcanal, según antiguos análisis. Trajo de América D. Antonio de Ulloa una pesada arena hallada en los placeres auríferos del río Pinto, á la cual, pareciéndose á la plata, hubo de llamar platina: de ella extrájose en Madrid el platino, y con el primero obtenido es fama hiciéronse dos servicios de altar (cáliz y vinajeras), enviando uno al Papa; el otro consérvase todavía en el tesoro de la Real Capilla. Aquella platina era mineral complicadísimo, y bien lo sabía quien la recogió donde se dijo: una de sus partes está constituída por la mezcla ó aleación del osmio, el iridio, el rodio y el rutenio, cuatro cuerpos simples metálicos; esta liga es por sí sola un mineral, y se llama osmiuro de iridio, la verdadera y única mena de donde el cuerpo en que me ocupo se extrae, empleando procedimientos complicados, cuya descripción no es del caso, aunque tienen influencia en las propiedades del producto resultante; su separación del iridio realizóla Thénard en 1803. Unas veces es el osmio cuerpo pulverulento, otras se presenta cristalizado, en el sistema cúbico, en dodecaedros romboidales, que tienen las caras del cubo, y se le ve, por lo general, formando masas compactas amorfas, tan duras que rayan el vidrio; es el más duro de los metales en la familia del platino comprendidos: tiene color gris claro azulado, gran peso específico y muchas semejanzas con sus congéneres; resiste más el calor que aquel que da nombre á la familia; ya se volatiliza éste, y aún el osmio no está fundido; pero, en cambio, apenas si inicia el cambio de estado en el rutenio cuando el osmio hállase reducido á vapor. Cuerpo tan duro y refractario que para fundirse ha menester el calor desarrollado por la llama del hidrógeno ardiendo en el oxígeno, no es, sin embargo, insensible á las acciones de éste: basta calentarlo durante algún tiempo en contacto del aire, para verlo transformado en ácido ósmico. A causa de ello aconsejan colocar el filamento de las nuevas lámparas de incandescencia, si no en el vacío, en el seno de un gas reductor ó en una atmósfera inerte, preservándolo de esta suerte de una oxidación, ya rápida á la temperatura del rojo blanco.

Claro está que estas transformaciones del osmio préstanse á maravilla para separarlo de sus congéneres, obteniéndolo puro: ya hemos indicado antes cómo impregnando una fibra orgánica, de algodón por punto general, de una pasta blanda hecha con polvo de osmio, azúcar y agua, exponiéndola á las acciones del calor comienza por arder y carbonizarse la materia orgánica; de ella sólo quedan leves cenizas; luego de los metales compañeros del osmio, todos, menos el rutenio, se volatilizan, resultando el cuerpo con la propia forma del filamento, hueco, rígido, resistente y pronto á servir para el alumbrado en la forma ya dicha. Así se demuestra cómo la nueva aplicación de este compañero del platino deriva inmediatamente del conocimiento perfecto de sus propiedades físicas bien singulares, porque se compadecen mal con la poca resistencia respecto de las acciones oxidantes del aire atmosférico.

Utilízase para otras cosas de importancia la oxidación del osmio: aparte de ser el ácido ósmico materia empleada en las investigaciones histológicas y bacteriológicas, á la cual débense no pocos descubrimientos, y de constituir violento veneno, es la base ó punto de partida para conseguir aislado el metal. Supóngase sometido el osmiuro de iridio que lo contiene á temperatura muy elevada en contacto del aire; ni este último, ni el rodio, ni el rutenio, pueden en tales condiciones unirse al oxígeno: sólo el osmio se combina con él; terminada la oxidación, se trata el cuerpo por una disolución de potasa ó sosa; el ácido ósmico se saturará formando un osmiato soluble, del cual se pasa, empleando diferentes medios, todos fundados en la reducción del ácido ósmico puro, al osmio metálico, dotado de sus propiedades características. Véase, pues, de dónde viene el filamento de la nueva lámpara eléctrica: bien ajeno D. Antonio de Ulloa á que algo de lo contenido en aquellas arenas de platina recogidas en el Pinto había de lucir sin casi dar calor, incandescente, encerrado en una esferilla de vidrio, repartiendo en torno vivos destellos luminosos, trajo á su patria un verdadero tesoro: para la industria, el platino, el paladio, el iridio, el osmio; para la ciencia, materia de grandes trabajos, asunto digno de la labor primorosa á él consagrada. Como ha sucedido muchas veces, á un español tocóle descubrir la mina; inteligencias españolas hicieron los estudios de la platina del Choco: en Madrid brilló por vez primera el platino; manos españolas levantaron el primer martillo que lo ha forjado, y químicos españoles lo utilizaron en sus vasijas de laboratorio; de ahí no hemos sabido pasar; jamás poseímos la industria del platino, y sólo cuando corría barato nos servía para falsificar la moneda.

Representa, en verdad, una gran suma de esfuerzos, el trabajo de muchos años y de muchos investigadores, el delgadísimo y hueco filamento de osmio de la nueva lámpara eléctrica de Aüer: descubierta la platina, fué menester separar de ella las diversas partes que la componen, aparte de la dura ganga cuarzosa; después aislar de los otros componentes el osmiuro de iridio impuro, someterlo en seguida al tratamiento oxidante; preparar y purificar el ácido ósmico; pasar de éste al osmio, y una vez conseguido el metal, estudiarlo, determinando sus propiedades y constantes físicas, á fin de marcar las que lo separan de sus congéneres y allegados, para establecer su individualidad química. Y luego de todo esto, que es de la mayor dificultad, todavía es menester el soberano ingenio del profesor Aüer para poder utilizar el osmio en una lámpara eléctrica, haciendo entrar así un cuerpo de suma rareza en la categoría de los metales corrientes, conforme entraron en los dominios de la industria materias poco abundantes, utilizadas ya en los mecheros de incandescencia, á cada punto más extendidos.

No sólo es la misión de la ciencia pura investigar fenómenos, relacionándolos hasta determinar sus leyes generales, ni se limita á descubrir cuerpos, aplicando delicadísimos procedimientos á cada punto más perfeccionados, sino que trata, además, de inquirir la utilidad práctica del descubrimiento. En cada uno hay verdaderamente el germen de una industria, á veces próxima, lejana casi siempre; este germen va poco á poco desarrollándose; al principio nada de él se exterioriza, es la planta, aún no salida de la tierra, necesitada de prolijos cuidados: el trabajo asiduo, la observación constante de los hechos, permiten establecer las condiciones de la aplicación, y ésta surge magnífica, y es el aluminio, los colores de la brea de hulla, la gran industria de los aceros ó la de las materias explosivas. Nada se reserva al azar, ni á saltos se hace la labor científica perfecta; todo en ella es reflexivo; sus diversas fases van encadenadas, y se relacionan como los fenómenos, á los cuales se dirige y encamina: así procedió Aüer en el estudio del osmio. Primero reconoció y demostró sus propiedades esenciales, averiguando que un alambre delgadísimo de este metal, calentado al blanco, puede emitir luz si lo atraviesa una corriente eléctrica, y éste fué el punto de partida del nuevo invento: quedábale aún la manera práctica de utilizar semejante propiedad, y de seguro no escasearon los ensayos, ni fueron pocas las tentativas, hasta dar con la ingeniosa disposición de la lámpara eléctrica que lleva su nombre: mas no es sólo ella la consecuencia del estudio del famoso químico; pues en el camino ha dado con fenómenos singulares; fijó las propiedades del metal utilizado, fundando en cierto modo su industria, porque antes el osmio no servía para nada, no había pasado de la categoría de curiosidad científica: desde ahora aumentará su importancia, conforme aumentó, en bien poco tiempo, la del cromo, la del titano y la del manganeso.

José Rodríguez Mourelo.

CRÓNICA PARISIENSE.

MR. FÉLIX FAURE. — MR. EMILE LOUBET.

Á las seis de la mañana del jueves 16 de Febrero, el Jefe supremo de la República francesa saltó del lecho, hizo una ligerísima *toilette*, vistió un traje de casa — pantalón ancho, batín cerrado y pañuelo de seda anudado al cuello, — y se dirigió á un pequeño gabinete de trabajo, próximo á su cuarto-dormitorio.

Al mismo tiempo, el jefe de las caballerizas del palacio presidencial, Montjarret, hacía ensillar el caballo del Presidente y tomaba las disposiciones necesarias para el paseo matinal, que Mr. Félix Faure había dispuesto el miércoles, después de la

comida, para el siguiente día á primera hora.

Un criado se presenta en las caballerizas y dice al picador:

—Mr. Montjarret, de orden de S. E que no ensille usted.

—Está bien..... ¿S. E. está enfermo?

—Creo que no..... ¡Mal humorado!.....

—Yo creo que la mojadura del domingo no hizo mucho bien á S. E.

—¡Ya, ya!..... ¡Volvió hecho una sopa!..... ¡Pero no! Ya sabe usted que el lunes y el martes salió á caballo.

—Sí; pero ayer no salimos, á pesar de las órdenes dadas la víspera, y hoy..... la misma historia.....

—Un poco de fatiga..... Además, á las diez S. E. preside el Consejo, y después del almuerzo hay recepción..... Bueno es que repose un poco.

—¡Bien, bien!.....

—*Au revoir, Mr. Monjarret!*

—*Au revoir, mon vieux!*

A la vez que Mr. Félix Faure hizo dar las órdenes para suspender los preparativos del paseo á caballo, envió su ayuda de cámara á la habitación de monsieur Le Gall, director del gabinete del Presidente.

—Mr. Le Gall, S. E. no saldrá á caballo, como tenía dispuesto, y ruega á usted que suba á su gabinete del piso primero.

—Está bien..... Prevenga usted á Mr. Blondel que el Sr. Presidente no sale.

—En seguida.

A las siete y media de la mañana Mr. Le Gall se presentó á Mr. Félix Faure, y un momento después entraba también en el gabinete Mr. Blondel, jefe de la secretaría particular.



Ilmo. Sr. D. Jaime Catalá, Obispo de Barcelona.

(De fotografía de los Sres. Joarizti y Mariezcurrena.)

—No, no estoy mal—contestó el Presidente á las preguntas de los Sres. Le Gall y Blondel.—Pero sigo sintiéndome *flojo* de piernas, y prefiero no montar hoy á caballo.

—Hace usted bien, señor Presidente.

—Hoy tiene usted Consejo y recepción, y vale más que se prepare tranquilamente para todo ese mareo.

—¿Y qué hay de nuevo?

—Lo de siempre, señor Presidente.

—¿Cómo van esos preparativos para el 23?

—Muy bien.

—En secretaría llueven las demandas de invitaciones.

—Traten ustedes de complacer á todo el mundo.

—La *soirée* será brillantísima.

—Así lo espero..... ¿Qué hora tenemos?

—Las ocho y diez, Sr. Presidente.

—Bueno..... Charlaremos hasta las ocho y media. Después iré á vestirme.

Y la conversación se prolongó veinte minutos más.

Al hablar del cuarto-dormitorio del Presidente de la República francesa en el Palacio Nacional del Elíseo, todo el mundo se figura una habitación suntuosísima. Hé aquí la descripción:

En un cuarto de regulares dimensiones, una cama sencillísima de hierro con dorados, para una sola persona, colocada de lado contra el muro, con una colgadura sin adornos ni lujo; una *chaise longue* ancha, con un cojín de cabecera; una butaquita; una mesa de noche montada sobre patas torneadas; chimenea de mármol blanco, con dos candelabros de cinco brazos, y dos can-



BARCELONA.—Paso del entierro del Sr. Obispo, por las Ramblas, en la mañana del 23 del corriente.

(De fotografía de Juan Fournells.)



TRANSICIÓN.

DIBUJO DE LUIS PALAO.

deleros, un reloj y varias fotografías; gran espejo sobre la chimenea; á su izquierda, un calendario de cintas; á la derecha, un termómetro; debajo, un calendario americano, varios cuadros, *garniture* de chimenea y cordones de borlas al lado de ésta y junto á la cama para llamar. Más sencillez no es posible.

Este dormitorio no es sino una copia del que Mr. Félix Faure tenía en su casa del Havre: pero copia modesta, porque allí la cama de hierro es de un modelo más elegante, colocada en el centro, con dosel de lujosas colgaduras de una tapicería igual á la que cubre los muros, la butaca, la silla y la *chaise longue*.....

Pero..... volvamos á reunirnos al Presidente, que después de terminada su *toilette*, y ya vestido para recibir, entró, á las nueve, en el despacho de Mr. Le Gall, con quien conversó un cuarto de hora. Después pasó á su despacho, leyó varios telegramas, varias cartas y comunicaciones, y á las diez recibió á los Ministros y presidió un Consejo que duró hasta las once y media, durante el cual Mr. Félix Faure no mostró ni la menor fatiga, ni el más ligero malestar.

Poco antes de las doce, el Presidente se retiró á sus habitaciones, almorzó con buen apetito en unión de su señora y de su hija Lucie, y después del café se entregó á las delicias del tabaco, fumando con deleite la bien cargada pipa, por la que tenía tanta predilección en las horas en que el protocolo no le impedía dar satisfacción á sus deseos.

A las dos y cuarto, pasando por el despacho de los oficiales y del Secretario general, entró en el suyo, donde media hora más tarde halló Mr. Le Gall al Presidente leyendo el correo diplomático. Hasta las tres y cuarto Mr. Félix Faure estuvo en conversación con Mr. Le Gall, y á esta hora dió principio á sus audiencias de los jueves. Entre las diferentes personas que el Presidente recibió se cuentan el Cardenal-Arzobispo de París y el Príncipe de Monaco.

A las cinco de la tarde terminó la recepción, y el Secretario general puso á la firma de Mr. Félix Faure varios decretos. Luego el Presidente entró en el despacho de Mr. Le Gall, en donde estaba Mr. Blondel, y allí permaneció un cuarto de hora. Después pasó á su despacho, y allí continuó solo la lectura del correo diplomático y empezó á enterarse de los extractos de las sesiones de ambas Cámaras.

Es decir, que á las seis de la tarde, poco más ó menos, Mr. Félix Faure no había dado ninguna señal de hallarse indispuesto, *ni había salido del Elíseo en todo el día;* dato éste que conviene fijar, por lo que he hecho minucioso relato de la distribución de las horas del día, para no dejar hueco al cuento fantástico que algunos periódicos han tratado de hacer pasar por cosa verídica.

¿Qué pasó, qué sintió Mr. Félix Faure desde las seis de la tarde, en que quedó completamente solo en su gabinete, hasta las siete menos cuarto, en que, lívido, descompuesto, vacilante, entreabrió la puerta de comunicación con el despacho de Mr. Le Gall, sorprendiendo á éste en el acto en que escribía una carta?

El Presidente se apoyó, sin fuerzas, sobre el dintel de la puerta, y exclamó con voz angustiada, indecisa:

—¡Venga usted, Le Gall!..... ¡Ay!..... ¡Estoy malo, muy malo!.....

—¡Cómo, señor Presidente!..... ¿Qué es eso?

—¡Ah, amigo mío!..... ¡Ah!

—Pero..... ¡No se fatigue usted! ¡Apóyese en mi brazo, señor Presidente!..... ¡Vamos!..... ¡Eso no es nada!.....

—¡Ah, ah!.....

—¡Siéntese!.....

—¡No..... no!..... ¡Aquí no!..... ¡Ahí, en el canapé!..... *Mon Dieu*, qué mal estoy!.....

—¿Quiere usted que avise?.....

—¡Oh!..... ¡No!..... ¡Esperemos un poco!..... Quisiera acostarme sobre el canapé..... ¡Tal vez así!..... ¡Ah, mi buen Gall, hace unos días que yo sospechaba esta tormenta!..... Póngame un cojín debajo de la cabeza.

—¿Pero qué siente usted, señor Presidente?.....

—Aquí, en la nuca, un dolor terrible, una tirantez..... ¡Ah, querido Le Gall, estoy..... muy mal!..... ¡Estoy..... estoy..... perdido!!!.....

—¡Vamos, señor Presidente, ánimo!..... Eso no es nada..... El sol de estos días..... El exceso de fatiga.....

—Quisiera.....

—¿Qué, señor Presidente?.....

—¡Nada!..... Llame usted al general Bailloud.....

Un momento después, se presentaba el general jefe del cuarto militar.

—¿Qué es eso, mi Presidente?

—¡Ay, amigos!..... ¡Denme las manos!..... *Mon Dieu*, cuánto sufro!..... Creo que..... Quisiera.....

—¿Qué?—dijo Mr Le Gall acercándose.

—Nada..... Es decir, sí..... Que se llame á un sacerdote.

—¡Cómo, señor Presidente!..... ¡Pero.....!

—¡Sí, sí, amigos míos!..... ¡Yo lo veo, yo lo siento!..... ¡*Esto*..... va muy de prisa!.....

Y el Presidente, tendido en el canapé, rodeado por Mr. Le Gall y por el general Bailloud, daba señales de gran sufrimiento y de profunda pena.

Mme. Faure y Mlle. Lucie Faure fueron prevenidas, y se presentaron casi al mismo tiempo que un médico, Mr. Humbert, primo del oficial de órdenes.

Mr. Humbert y aun Mme. Faure no creyeron que había gravedad. Hacía ya dieciocho meses que el Presidente no disfrutaba de perfecta salud, y en ese tiempo había sufrido algunos síncopes.

Pero el Dr. Lannelongue, á quien se había ido á buscar á toda prisa, como también al eminente Mr. Potain, juzgó, por el contrario, que el caso era grave, y así lo demostraban los progresos que hacía el mal.

Poco antes de las nueve llegó el Dr. Potain, reconoció al enfermo, y declaró de un modo terminante que no había salvación.

En aquel momento rodeaban al canapé en que estaba recostado Mr. Félix Faure, su esposa, su hija Mlle. Lucie, Mr. Le Gall, Mr. Blondel, el general Bailloud, los doctores Potain y Lannelongue y el médico Mr. Humbert.

Mr. Félix Faure conservaba su completo conocimiento; se daba cuenta exacta de su situación, y á pesar de su sufrimiento y de su pena visibles, dirigía á cada uno una frase cariñosa ó una mirada llena de afecto.

—¡Se acabó, se acabó!..... ¡Paciencia!..... ¡Cómo ha de ser!..... ¡Adiós, hija mía!..... ¡Adiós, mis buenos amigos!..... ¡Que venga un sacerdote!.....

Los últimos momentos se acercaban. La vista empezaba á sufrir extravíos y el decaimiento general se acentuaba.

Salieron emisarios en busca de un sacerdote; el Presidente del Consejo, que esperaba noticias en el Ministerio del Interior, fué prevenido por teléfono; las idas y venidas se hicieron generales en el Palacio presidencial, donde bien pronto la triste nueva cundió desolando á todos.

Poco antes de las nueve y media llegaron Mr., Mme. y Mlle. Berge—Mme. Berge, hija de Mr. Félix Faure,—y Mr. Dupuy, presidente del Consejo. En el momento en que Mme. Berge se precipitó hacia su padre, el enfermo entraba en la agonía.....

El silencio fué sepulcral, retuviéronse los sollozos, púsose sordina á la pena. Mr. Dupuy cogió una mano del Presidente..... Todos esperaron.

Un abate que pasaba tranquilamente por el Faubourg Saint-Honoré, fué conducido á toda prisa ante el moribundo..... Dejósele sitio, cayó de rodillas delante del Presidente, cogió sus manos, y..... las oraciones de la religión acompañaron al alma que se alejaba de la materia, dejando el cuerpo desprovisto de vida.....

Aquella noche los partidos políticos prepararon la elección que se había de hacer para nombrar nuevo presidente; el Gobierno tomó las disposiciones necesarias durante el viernes, y el sábado, desde bien temprano, todos los caminos que conducen a Versalles presentaban el animado aspecto de rutas de romería.

El día estaba espléndido. Un cielo sin nubes, un sol de primavera, una temperatura de estío, convidaban á la excursión; y los trenes de las estaciones de Montparnasse y de Saint-Lazare, y los tranvías de Louvre-Versailles, eran invadidos, á la vez que las carreteras se animaban con el paso de coches, de caballos, de automóviles y de bicicletas.

Versalles, saliendo del marasmo en que generalmente está sumido, de su tranquilidad, de su silencio habituales, presentaba el aspecto de una ciudad española en día de gran corrida veragüeña.

—¡Al Congreso! ¡Al Congreso!—gritaban los cocheros y los postillones.

Y los vehículos se llenaban de gente que, al bajar ante la gran verja del suntuoso Palacio, era objeto de una selección. Los senadores, los diputados, los periodistas, los provistos de cartas especiales, pasaban el cordón de guardias formado para aislar los alrededores del Palacio: el pueblo, la plebe, los ciudadanos..... y ciudadanas desprovistos de tarjeta, quedábanse en la gran plaza, teniendo que contentarse con *adivinar* lo que *allí* pasaría.

La entrada al Palacio era aún más difícil, y los porteros se mostraban inexorables con los que no tenían sus *papeles* en regla.

Mientras el salón y las tribunas se iban llenando, los *restaurants* no daban abasto á servir á la desbordada clientela.

Mr. Méline, en el *Hôtel de France*, retiraba su candidatura; y mientras tanto, Mr. Loubet, presidente del Senado y candidato á la Presidencia, almorzaba tranquilamente, con su hijo y con el jefe de su gabinete, en el cuarto núm. 19 del *Hôtel des Réservoirs*.

Las discusiones preliminares á la reunión del Congreso no hacían sino afirmar la idea del triunfo del *único* candidato.

A la una en punto abrióse la sesión, y con muy ligeros incidentes, que no vale la pena de consignar aquí, se procedió á la elección, cuyo resultado fué el siguiente:

Número de votantes		824
Boletines nulos		12
Sufragios determinados		812
Mayoría absoluta		407 votos.
Mr. Loubet	483 votos.	
Mr. Méline	279 »	
Diversos	50 »	

Fué, pues, proclamado presidente de la República francesa, por un período de siete años, monsieur Emile Loubet.

Entre los aplausos de los unos, las protestas de los otros y la indiferencia de los más, Versalles fué quedándose vacío al resplandor brillante de los últimos rayos del sol de primavera que había alumbrado majestuoso y espléndido aquel cuadro animadísimo, que, según unos, se reproduciría seis meses después, y que, según otros, no presenciaríamos sino dentro de siete años.

Mr. Emile Loubet nació en Marsanne, Drôme, el 31 de Diciembre de 1838.

Al ser elegido presidente de la República era presidente del Senado y alcalde de Montelimar, en donde había ejercido la abogacía.

El nuevo Presidente está casado, tiene una hija casada con un magistrado, y dos hijos, uno de veintisiete y otro de siete años.

La madre de Emile Loubet vive todavía. Es una anciana de venerable aspecto, vestida de campesina, con su cofia blanca, su delantal azul y sus zuecos lustrosos, que al recibir, allá en su cortijo, á 4 kilómetros de Marsanne, la noticia de la elección de su hijo á la presidencia de la República, prorrumpió en sollozos, diciendo muy contrariada:

—¡Mi pobre Emile!..... ¡Ah!..... ¡Ya no volveré á verle!..... ¡Presidente de la República!..... ¡Cómo podrá venir, aquí, al cortijo, á ver á su madre! ¡Mi pobre Emile, mi pobre Emile!..... ¡Ni siquiera puede ya escribirme ni dirigirme él mismo un telegrama!..... ¡Me hace saber la noticia por el Gobernador de la provincia!..... ¡Pobre hijo mío!..... ¡Ya no lo veré más!

Y la pobre anciana elevaba los brazos y la mirada, por entre lágrimas, al cielo.....

El jueves 23, otro día también soberbio de sol, de alegría en los cielos y de animación en París, se verificaron los funerales de Mr. Félix Faure, con gran pompa y con todo el brillo que merecía el que murió en el primer puesto de la gran República francesa.

En un magnífico carruaje cargóse el féretro cubierto por hermosísimas coronas, y detrás siguió un séquito brillante.

En la iglesia de Notre-Dame se verificó una solemnísima función religiosa, y después el cortejo, entre apretadas filas de espectadores, fué hasta el cementerio del Père-Lachaise, en donde la familia Faure posee un panteón que recibió los restos mortales del sentido Presidente.

Pronunciaron discursos elocuentes: Mr. Franck-Chauveau, vicepresidente del Senado; Mr. Paul Deschanel, presidente de la Cámara de Diputados; Mr. Charles Dupuy, presidente del Consejo de Ministros; Mr. Lockroy, ministro de Marina; monsieur Guillain, ministro de Colonias; Mr. E. Ferry, presidente del Consejo general del Sena Inferior; Mr. Brindeaux, diputado del Havre; Mr. Marais, alcalde del Havre, y Mr. Couvert, presidente de la Cámara de Comercio del Havre.

No quiero dar fin á esta crónica sin consignar la nota que ha puesto término á esta fecha memorable.

Al retirarse las tropas que habían asistido al entierro, el presidente de la Liga de patriotas, monsieur Paul Déroulède, en un momento de..... enajenación mental—digámoslo así para bien suyo—púsose á la cabeza de un grupo de manifestantes, y saliendo al encuentro del general Roget, le dijo:

—¡General, vuelva usted y vamos al Elíseo!..... ¡Salve usted la República!.....

El general Roget no se dió por enterado, y para apagar la voz del revoltoso ordenó que la música ejecutara un paso doble.

Mr. Déroulède se lanzó á la cabeza del caballo que montaba el General, y cogiendo las bridas repitió sus excitaciones.

El General siguió su camino hacia el cuartel de Neuilly, donde entró con sus tropas.

Allí entraron también Mr. Déroulède y monsieur Marcel Habert, á pesar de la oposición que se les hizo.

Mr. Déroulède empezó á arengar las tropas á la rebelión, excitando al General á que se dirigiera al Elíseo, hasta que el general Roget ordenó á cuatro soldados que prendieran á los Sres. Déroulède y Habert, lo que se efectuó en seguida.

Mr. Déroulède se ha apresurado á declarar ante el juez y por escrito que, en efecto, invitó al general Roget y á sus soldados á que entraran en el Elíseo, y ante tal enormidad paréceme que lo mejor que puede decirse, hablando de Mr. Déroulède, es:

—¡Pobre loco!..... ¡Que Dios le tenga de su mano y que sus jueces no sean severos!.....

A. Mar.

París, 26 Febrero 99.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La emancipación intelectual en Rusia.—Crisis del comercio inglés.—Fiebre de construcciones navales.

Después de haber transcurrido tantos años desde que en Rusia fueron emancipados los siervos, ésta es la hora en que aún está por cumplirse su verdadera emancipación moral por la cultura y elevación de los espíritus que produce la instrucción del pueblo. Extraordinario contraste forman en aquella nación, respecto de esa cultura, los dos elementos que la constituyen. De un lado aparecen la juventud universitaria, el profesorado; la legión de muchachos de las clases media y rica que acuden á cursar los ocho años de los gimnasios y progimnasios y pueblan las escuelas reales industriales; los doctores, ingenieros y militares procedentes de las academias modelo, en que se estudian y practican los progresos más transcendentales y recientes de las ciencias y de sus aplicaciones; los astrónomos y químicos eminentes, los grandes exploradores, los filósofos exagerados, los novelistas ilustres y los eminentes periodistas; y de otro la masa popular, esparcida por las provincias, gobiernos y estepas del interior, en la que hace treinta años no sabían leer el 80 por 100 de los que la componen, y cuya proporción es hoy aún del 45 por 100.

En un mensaje ó memoria dirigida no hace muchos meses al Emperador, se hacía eco el Ministro de Hacienda de la opinión de los representantes *(zemstvos)* de las asambleas provinciales, manifestando que el grave malestar de los pueblos rurales se debe principalmente á la falta de instrucción, «porque la mayor parte de sus habitantes no saben leer», y porque aún existen sociedades ó comarcas enteras que se oponen pasivamente á toda difusión de la enseñanza, puesto que, aunque no hacen nada contra ella, tampoco se interesan, poco, ni mucho, ni nada, en que se difunda. Contra esta servidumbre de la ignorancia trabajan cuanto pueden, en pro de la emancipación espiritual, las autoridades, los *zemstvos* y muchos particulares celosos.

El Gobierno se preocupa mucho de esta situación, y ha creado en el Ministerio de Instrucción pública una comisión exclusivamente encargada de la propaganda de la enseñanza. Contra semejante buen propósito existe el obstáculo de que el presupuesto de este Ministerio se halla reducido al mínimum de lo que puede ser. Es verdad que, á fuerza de súplicas, se ha ampliado con algunos centenares de miles de rublos; pero ¿qué significa este aumento en comparación de lo que exige el mal estado de la instrucción de las clases populares? Mucho hace la iniciativa privada, mucho hacen algunas provincias, y, sin embargo, como la deficiencia es tan grande, aún queda muchísimo más que hacer. La redención, si algún día se completa, está muy lejana. Pondérase mucho el buen ejemplo que dan algunos *zemstvos:* el de Kherson destina 25.000 rublos á la propaganda y sostenimiento de escuelas; el de Besarabia, 21.000; el de Kursk, 45.000, y el de San Petersburgo, 854.000; es decir, 73.500 más que en 1898. El número total de escuelas no corresponde á la grandeza del territorio, porque parece que sólo existen 78.724 con 3.801.133 alumnos y 113.984 maestros y maestras. Sostiene el Ministerio de Instrucción pública las de 2.340.000 alumnos; el Santo Sínodo, las de 1.116.000, y otros centros y corporaciones, las de 300.000.

Respecto de la relación entre la extensión territorial y el número de escuelas y alumnos, resulta que hay una escuela por cada 237 kilómetros cuadrados, y un alumno por cada 33 habitantes, ó sea 3 por 100 de la población. En las provincias más adelantadas se van estableciendo poco á poco escuelas dominicales; centros de conferencias públicas; bibliotecas, hasta el número, hoy, de 3.500, y depósitos de venta de libros á precios increíbles, como, por ejemplo, el de 2,50 céntimos ejemplar.

La petición unánime en provincias para que dé inmediatos resultados esta campaña de propaganda de la instrucción, es que se hagan desaparecer todas las disposiciones y trabas reglamentarias, todos los decretos y disposiciones parciales que limitan muchísimo la instalación de escuelas y la circulación de obras, y que son restos de los tiempos policíacos en que los gobiernos, llenos de recelos, suspicacias y temores, entendían que detrás de cada escuela se ocultaba un club, y en cada maestro un conspirador nihilista. Hoy los tiempos y las ideas han cambiado mucho, y se pide libertad para la propaganda del bien. Con la libertad acariciada en el corazón del Emperador se obtuvo la emancipación material de los siervos, y con ella únicamente se podrá lograr la emancipación de los espíritus, elevando y ennobleciendo las inteligencias en las escuelas.

°°°

También en Inglaterra se pide á voz en grito que se estudie mucho; pero no que lo haga el pueblo, sino sus directores, los políticos eminentes, los economistas y los productores industriales en grande escala. ¿Qué se trata de estudiar? La causa del principio de ruina ó decadencia que se observa en su poderío mercantil. Este síntoma grave es positivo: Inglaterra se ha estancado en el desarrollo de su tráfico. Ya antes de ahora me he ocupado aquí de la grave depresión que el tráfico francés sufre en gran parte de los mercados ultramarinos, y ahora hay que registrar idéntica crisis para la producción y comercio británicos. Alemania se va imponiendo en todas partes al sostener una competencia colosal; las colonias y los países libres del otro lado de los mares han establecido ya muchos centros industriales con los cuales se surten á sí mismos; el desarrollo de la marina mercante económica no está ya monopolizado por aquellas dos naciones, y á estas causas débese principalmente el que vaya descendiendo el nivel del tráfico mercantil de Francia y de Inglaterra. Cuando los alemanes consiguieron conquistar un puesto importante en aquellos mercados y aseguraron el sostenimiento de su competencia, se publicó, hace tres años, la famosa obra de Williams *Made in Germany*, en la que quedaba demostrado el gran progreso mercantil realizado por Alemania. Su lectura causó profunda emoción en Inglaterra, y los grandes centros industriales de Manchester y de Birmingham se dirigieron al Gobierno exponiendo sus temores y demandando consejos. Contestó Mr. Chamberlain con la publicación del Libro Azul, en el que se detallaba con todo cuidado la situación de la vida mercantil inglesa, presentando un conjunto al parecer satisfactorio; pero si bien en este libro oficial, solemne y voluminoso se pintó así el estado del comercio, contra sus afirmaciones están los datos positivos que se registran en las hojas ó folletos populares de la *Annual series*, que el *Board of Trade* publica y pone á la venta al precio mínimo de 0,25, 0,30 céntimos, y cuya abrumadora verdad convence á los productores y al público de que la exportación de las mercancías va disminuyendo de un modo considerable en el Reino Unido.

La suma total del comercio inglés, que fué de 18.798 millones de pesetas en 1898, no excede en 50 á la que importaba en 1889, debiéndose tener en cuenta que en ella el aumento corresponde á las importaciones y que la exportación marcha en constante baja. Así, el valor de ésta, que fué de 6.277 millones y de 6.645 en este año y en el siguiente de 1890, bajó á 5.855 y á 5.834 en 1897 y 1898, respectivamente, lo cual significa una reducción de nada menos que 443 millones respecto al primer año del período decenal. La situación viene á ser hoy en la cuantía del tráfico como la de 1880, pero con la circunstancia desventajosa de que existen ahora multitud de grandes centros industriales productores fuera de Inglaterra, que entonces no podían hacer competencia á ésta. La depresión mercantil se refiere á casi todos los ramos de la producción inglesa, pero la sufren sobre todo la industria textil y la de los metales. En la primera ha descendido el valor del tráfico desde 2.250 millones, á 2.125 en el período del 89 al 92 y á 1.910 desde el 92 al 98. El trabajo de las lanas y algodones ha disminuído proporcionalmente, y los 45.100.000 husos que funcionaban desde hace medio siglo se han reducido á 44.500.000. La industria metalúrgica y sus derivadas han caído más, puesto que su exportación acusa un descenso de 800 á 1.000 millones de pesetas.

Esta baja es general, característica, en todas las zonas ó comarcas donde comercia Inglaterra. Como dato muy significativo hay que apuntar el que desde 1889 ha descendido en un 3 por 100 el movimiento de la navegación inglesa en el canal de Suez. Donde más se nota la reducción del tráfico es en las mismas colonias inglesas, en las que no sólo no aumenta ni se sostiene en equilibrio, sino que disminuye, en términos de que desde hace diez años el valor total de los productos exportados á ellas ha bajado desde 2.275 millones á 2.000. En el Canadá, por ejemplo, á pesar de las ventajas aduaneras concedidas á la metrópoli, el valor de 215 millones de mercancías que compraba á Inglaterra en 1890 descendió á 164 en 1896, y á 130 en 1898. La reducción ha sido enorme en los últimos veinticinco años, puesto que en la importación total en el Canadá figuraba Inglaterra en 1873 por un 75 por 100, y hoy no pasa de un 25. El monopolio del comercio inglés en Beyruth, Jafa y Esmirna, así como en otros diversos puertos de Levante, ya no existe, y á lo más figura á partes iguales con el tráfico de otras naciones como Rusia, Italia, Alemania y Francia. En el extremo Oriente, en Singapoore, por ejemplo, la importación inglesa no sigue la proporción creciente de otros pueblos europeos. En el Pacífico y puertos de América también su comercio se halla estancado, y Alemania le va á los alcances, siendo idénticos los informes pesimistas de los cónsules acerca del porvenir.

Si la decadencia mercantil continúa, preciso será apelar á todos los medios para alejar á los productores rivales de los grandes mercados, resultado que sólo puede conseguirse logrando que disminuya su marina mercante, aumentando la Deuda pública nacional del concurrente y entendiéndose con los pueblos consumidores por medio de tratados ventajosos impuestos por la fuerza. Estos resultados sólo puede producirlos la guerra si se obtiene con ella la victoria. La decadencia mercantil inglesa, una vez en la pendiente de la disminución, buscará ese supremo recurso para rehacerse. Si aniquilara en el mar á Alemania, podría realizar esos fines. Pero ¿y si es aniquilada? El problema es gravísimo; y decadente y todo, procurará ir viviendo sin arriesgarse á correr tales aventuras, porque es seguro que otros pueblos comerciantes, que también andan mal, secundarían á Alemania en la obra de dar al traste con el poder de la Gran Bretaña.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Puntos negros del descubrimiento de *América*, por D. Luis Vega-Rey.

Hace algunos años que publicó por vez primera esta obra, fruto de largos y muy detenidos estudios, su autor, á quien entonces se tildó de pesimista, y se le acusó de falsear la historia de América y de recargar con lúgubres colores las más brillantes páginas de nuestra dominación en aquellas tierras, para fundar fatídicos augurios de futuras desdichas y fracasos. Vinieron éstos para nuestro daño, y el Sr. Vega-Rey, invocando el triste derecho, pero derecho al fin, del acierto de sus pronósticos contra los que entonces desdeñaron sus advertencias, publica nueva edición de aquel estudio.

El autor, que desde su niñez mostró afición decidida al conocimiento de la historia del descubrimiento de América, y á él dedicó su actividad y su paciencia en largos estudios, recorrió la isla de Cuba desde Punta Maisí al cabo de San Antonio; vivió en aquella Antilla en íntimo contacto con el campesino, el comerciante, el militar, el hacendado, el *clubman*, el empleado, el político, el conspirador platónico, el hombre de acción, y estudió en la realidad de la vida la situación del país, y en bibliotecas del Estado y archivos de conventos los datos y noticias de la historia, y con estos elementos formó sus convicciones y escribió su libro. De cerca de 500 páginas éste, y conteniendo la historia de América, y aun de España, desde el proyecto de Colón hasta nuestro tiempo, no caben en los límites de estas notas bibliográficas el examen, ni menos el juicio, de las opiniones del autor sobre tan múltiples y complejas cuestiones; pero sí podemos consignar sinceramente que es obra de verdadera importancia, que será leída con gran interés por todos, y que en los actuales tiempos, desvanecidas muchas ilusiones y desacreditadas sistemáticas é irreflexivas intransigencias, se hará justicia á la buena fe y sincero españolismo del autor, cualquiera que sea el juicio que se forme sobre sus aciertos ó sus errores en la crítica histórica.

Véndese al precio de 4 pesetas.

Pisma, por Henryk Sienkiewicz.

Hemos recibido ejemplares de la novela *Pisma*, impresa en Varsovia, y nos limitamos á agradecer á su autor la atención de su envío, absteniéndonos de toda otra noticia porque nos lo veda nuestro absoluto desconocimiento del idioma en que está escrita.



CARTAGO (TÚNEZ). — SEPULCRO DEL CARDENAL LAVIGERIE, EN LA CATEDRAL.

(De fotografía de Soler.)

Segismundo, por D. Enrique Funes.

De muy notable merece calificarse el estudio crítico que sobre el protagonista de *La vida es sueño* acaba de publicar el erudito escritor andaluz D. Enrique Funes. Examina el autor con clarísimo juicio el drama calderoniano, y de las propias palabras y de los mismos actos del personaje deduce con perfecta lógica la tesis, principalmente teológica, de la obra, cuyo concepto se percibe aún con mayor claridad en el auto sacramental del mismo título. Segismundo es para el Sr. Funes la personificación del *hombre* en sus dos aspectos, el fisiológico y el moral, el esclavo del destino y el sér libre, que en lucha con las pasiones, y á través de incertidumbres y vacilaciones, se redime por sus propias obras.

El autor examina, como hemos dicho, el drama de Calderón; cita y analiza las opiniones de los críticos que en el drama sublime se han ocupado, y lo hace con tal riqueza de erudición, tanta profundidad de concepto, percepción tan clara y convicción tan segura y decidida, que la lectura de su libro recrea y satisface, al par que esclarece y resuelve el problema que plantea.

Llibre dels privilegis de Tarrasa, por D. José Soler y Palet.

La Biblioteca Histórica Tarrasenca ha publicado su volumen III, que es el libro de los privilegios otorgados á aquella histórica ciudad, anotados por el académico correspondiente de la Real de la Historia D. José Soler y Palet.

La colección de estos documentos y las notas que los ilustran contienen curiosos datos, noticias de verdadera importancia histórica y recuerdos de las costumbres de las pasadas épocas, de gran interés para los estudios históricos.

Véndese el libro al precio de 2 pesetas.

Fábulas, por D. Fernando Badía.

Hemos recibido y leído con gusto la colección de fábulas que el joven poeta sevillano D. Fernando Badía acaba de publicar. Están las fábulas muy ingeniosamente imaginadas, lógicamente deducidas sus moralejas, y escritas con fácil y natural versificación.— C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

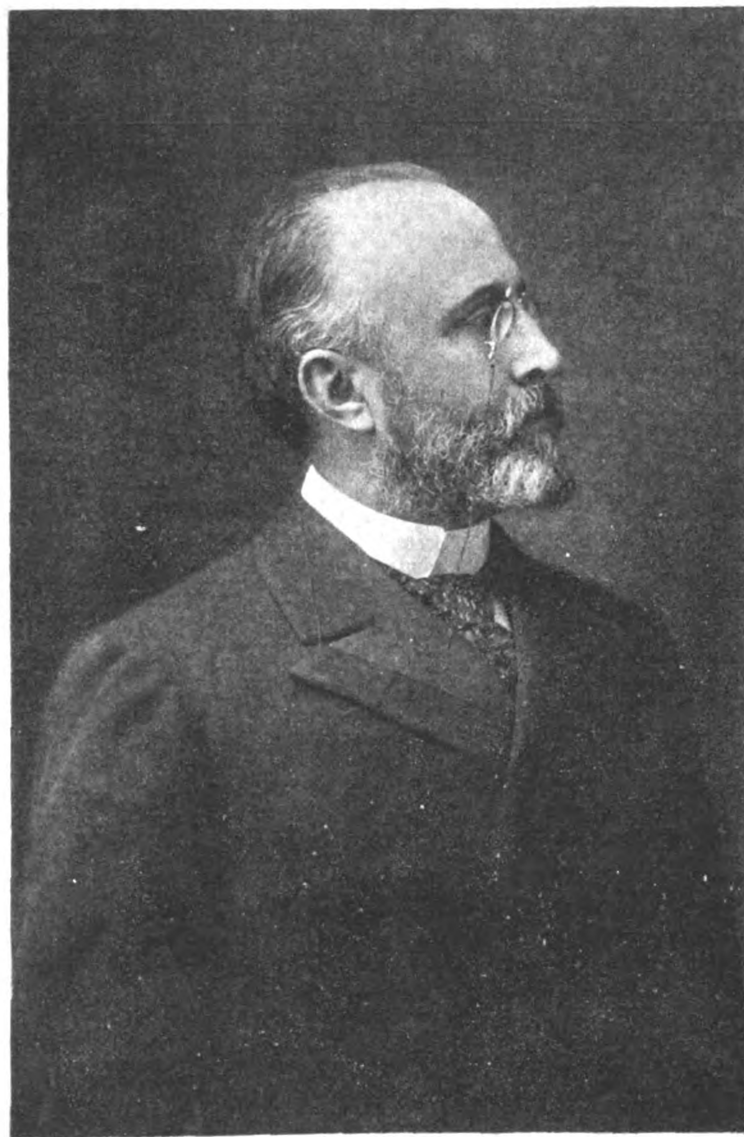
AÑO XLIII.—NÚM. IX.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Marzo de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SILVELA,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

(De fotografía de M. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HAY Crónicas en que parece que el tiempo no adelanta respecto de las anteriores: en cambio, entre la última que escribimos y la actual ha pasado una época. Dejamos al Sr. Sagasta comprometido en el Senado por la unión de las oposiciones y, lo que era más grave, por la separación del Sr. Gamazo con una parte de la mayoría. Nos encontramos con el Sr. Sagasta caído y los conservadores en el poder bajo la presidencia del Sr. D. Francisco Silvela, que por primera vez ocupa la jefatura del Gobierno en una ocasión difícil y solemne. Con sólo volver la vista hacia atrás una semana, parece que se entierra en el pasado, pues con la elevación del nuevo jefe, el único de los hombres públicos que por su separación eventual del Sr. Cánovas no tuvo la desgracia de estar mezclado en los tristes sucesos de las guerras coloniales, surge una nueva época, y nace una esperanza, así para los que entienden que hay que tajar y destruir, como para aquellos que juzgan preferible el sistema de crear, ó fortalecer y mejorar lo necesario.

Tan contados y sabidos están los pormenores de la crisis, que no son para repetidos: además, estos detalles á la larga carecen de importancia: desde que en las secciones se vió la minoría del elemento ministerial, y que no había en las Cámaras mayoría para nadie, ni forma de constituir un Gobierno de conciliación, las Cortes no podían continuar sino para funciones interinas y legalizar los asuntos más graves y urgentes mediante transacciones. No permitió éstas el estado de los ánimos. ¿A quién se entregaba el decreto de disolución? La Corona, oídos los consejos de los personajes á quienes se consulta en estos casos, optó por confiar el gobierno al Sr. Silvela, teniendo en cuenta sin duda que los tristes sucesos de la guerra y una disidencia en sus filas habían gastado la situación presidida por el Sr. Sagasta, la cual necesitaba reconstituirse fuera del gobierno; y que después de tantos males y los clamores de una parte del país, parecía conveniente el advenimiento de otros hombres sin responsabilidad directa en lo pasado y con soluciones diferentes.

Al terminar un Gobierno, procede hacer el juicio de su mando. Pues bien: no creemos que en estas circunstancias haya medio de distinguir claramente en los acontecimientos que ha soportado lo que debe quedar á su cargo y lo que es deuda ajena. Tomó el poder en situación angustiosa, y no pudo salvar los intereses ni el prestigio nacionales en un momento gravísimo de que se ocupará la Historia; pero ésta tendrá en cuenta las dificultades de su posición y la fortaleza de los enemigos declarados y encubiertos que se conjuraron contra España. Pecó, á nuestro juicio, de prudencia, pues ésta sólo se aplaude cuando salva, y en el caso contrario la temeridad es preferible, porque deja el respeto que infunde la energía. La opinión le empujó á la guerra y á la paz; aquélla era inevitable, ésta ignominiosa: predominaron para pedir la guerra todas las energías, y para la segunda todas las resistencias del país: para lo uno la justa irritación por agravios insufribles recibidos; para la segunda los egoísmos materiales y morales de los intereses amenazados y de las vidas en peligro; y estos intereses, á los que había hecho el sacrificio del territorio y de la honra, le correspondieron con oposición é ingratitud. Hay, por fin, en el Sr. Sagasta algo de la resignación del musulmán, de la culpa del imprevisor, de los méritos del Cirineo y de la aureola de los mártires.

⁂

De los actuales Ministros, son nuevos en el Gobierno los Sres. Dato Iradier, en Gobernación; Durán y Bas, en Gracia y Justicia; general Polavieja, en Guerra, y Gómez Imaz, en Marina: han sido Ministros antes, además del jefe del Gobierno, que conserva la cartera de Estado acaso por la negociación pendiente de la paz, el Sr. Villaverde en Hacienda, y el Sr. Marqués de Pidal en Fomento. Tampoco había desempeñado ningún cargo administrativo el ex diputado y hoy senador D. Santiago de Liniers, que ha hecho renuncia del cargo de consejero del Banco para desempeñar el Gobierno de Madrid. Fué periodista batallador é ingenioso, y ha cultivado con talento diversos géneros literarios, que le llevaron á la Academia de la Lengua. Esta tiene hoy gran representación en el Gobierno, empezando por el Presidente del Consejo, los Ministros de Fomento y Hacienda; el que ya se designa como presidente del futuro Congreso, D. Alejandro Pidal; el director de Obras públicas, D. Mariano Catalina. Difícil es la tarea que han comenzado: es de interés público que acierten, y así lo deseamos.

⁂

Impresión del Extranjero en estos días:

La salud del papa León XIII, que ha sufrido una crisis grave para su edad por haber sido preciso hacerle una operación quirúrgica, es ya satisfactoria, según las últimas noticias; como la inquietud de los católicos fué grande, su alegría es aún mayor.

También han causado gran impresión en todo el mundo las desgracias ocurridas en Tolón por haber volado un polvorín, causando enormes destrozos y gran número de muertos y de heridos.

⁂

El ilustrado secretario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, D. Félix de Llanos y Torriglia, nos hace saber, y tenemos gusto en declararlo, que aquella importante Academia, que preside de verdad el eminente jurisconsulto don Antonio Maura y Montaner, viene de tiempo atrás procurando estrechar los lazos de relación con el elemento español en América, y además de tener establecida una academia correspondiente en Méjico, mantiene frecuentes relaciones con otras sociedades hispano-americanas, procurando extender nuestra influencia; y que con respecto á Cuba y Puerto Rico, ya en sesión del 26 de Noviembre propuso la Junta de gobierno, y lo aprobó la Academia antes de arriarse el pabellón español en América, «que, tan pronto como lo permitieran las circunstancias, se establecieran academias correspondientes en Cuba y Puerto Rico».

Mucho nos complace consignar esas relaciones, que con extrema cortesía pone en nuestro conocimiento el Sr. Llanos y Torriglia, celoso del crédito de tan importante asociación; y si hubiéramos sabido la iniciativa que tomó respecto de Cuba y Puerto Rico, hubiéramos fundado en ella y apoyado nuestro consejo autorizándole con la opinión de tan respetable centro y Junta de gobierno. Hoy no podemos dudar de que la idea es útil y debe realizarse.

⁂

Mientras los políticos bullían buscando noticias de la crisis, salía del Español, recibía coronas en los teatros y quedaba enterrado en el cementerio de Santa María el cadáver de Pepita Hijosa, que así la llamaron siempre cariñosamente el público y la gente del teatro. Todos los periódicos la despiden con afecto; pero no creemos que nadie, excepto los empresarios del Español, hayan hecho nada para consolarla en su enfermedad y su miseria. Que así es España: nada para el vivo, y todo para el difunto, que ni siente ni padece. De lo que cada periódico dice por su parte, no se puede sacar la biografía completa de tan interesante actriz, pero sí muchos datos para la historia de su vida, que merece escribirse, ya que, como es sabido, el actor no deja otro rastro de su arte. El que esto firma no la trató ni habló jamás, aunque la vió estrenar en Jovellanos, entre otras obras, el celebre sainete de Serra *A la puerta del cuartel*, y la aplaudió y celebró en muchas; ese sainete dividió al público en dos partidos: los progresistas se incomodaron con la aparición del zapatero borracho, que repite la frase

«¡Si seré yo liberal!»

cuando dice que zurra á su mujer, y silbaban á Serra. Eduardo Saco era de los más exaltados como gacetillero de *La Iberia*: entre los que aplaudían con más brío recuerdo á D. Severo Catalina y á Vildósola: venció Pepita Hijosa en su papel de golfa, que hacía con crudo realismo. Esto ocurrió hacia el 67. Por entonces tuve ocasión de reprender en *La España* á la simpática graciosa por haber entregado á García Gutiérrez en una obra que no gustó y de cuyo nombre no me acuerdo: estaba versificada con aquel primor no superado de los diálogos de la madurez de García Gutiérrez, que eran encantadores para el oído; pero el público no percibía aquel tejido fino y protestaba de la acción: la Hijosa, que sufría con otros el nublado, sonrió al auditorio, pasándose al enemigo y dejando la defensa de la comedia; y recuerdo esta falta porque la vida de la Hijosa está llena de méritos opuestos.

La he llamado graciosa, y sin embargo la primera impresión que tuve de su talento fué completamente sentimental, siendo yo un chico y ella una alumna, hija de un panadero que tenía su puesto en un portal de la calle del Príncipe, cerca del teatro, según decían todos. La niña representó en el Instituto — aquel teatro de la calle de las Urosas, pequeño y elegante, que hoy no existe — nada menos que la protagonista de *Redención*, una dama de las Camelias, de D. José María Díaz. No recuerdo ya la obra, aunque la tengo á la vista, sin tiempo para repasarla: recuerdo la impresión que hizo en el público aquella mujercita pequeña y delgada, no por sus trajes y los accesorios escénicos con que engañan otros la vista, sino por su dicción delicada, y, sobre todo, por la honda expresión del sentimiento. Fué un triunfo de actriz continuado en toda la obra, y todos creyeron que había nacido una primera dama, que sólo necesitaba desarrollarse y crecer. La Hijosa no creció, y los autores la escribían papeles ligeros, que creían propios de su figura, sin fijarse en su grande entendimiento.

Yo no vi estrenar *Lances de honor*, del gran Tamayo; pero he oído decir á crítico tan autorizado como es Balart, que en aquel estreno los cabellos se le erizaron al ver pasar por la escena, descompuesta y aterrada, una muchacha que viene de presenciar una muerte en desafío y recuerda que también su padre murió en riña. Aquel papel le hizo la Hijosa.

Era su talento original y de esos que crean cuando representan: yo encuentro mucha similitud de aptitudes entre el malogrado Zamacois y la Hijosa, aunque ésta no abusaba del público como aquél; ambos tenían el defecto de subrayar demasiado la frase como aumentando su fuerza de expresión, y ambos tenían fantasía y personalidad y rarezas, y un gran corazón con apariencias ligeras y festivas.

⁂

Contraste que explica por qué la Administración es en España deficiente.

El teniente alcalde de Buenavista, Sr. Retortillo, impuso algunas multas á los vendedores por faltas de policía y de limpieza en sus establecimientos; la prensa censuró al alcalde que hacía cumplir las ordenanzas.

En Dresde fué condenado un industrial á dos meses de cárcel por servir la cerveza en vasos sucios, y todo el mundo se puso de parte de la autoridad.

⁂

Una rentista nos hace esta pregunta:

Yo he empleado mi fortuna en renta del Estado, que me produce dos mil duros anuales: si me gravan en un veinte por ciento, pagaré dos mil pesetas. ¿Es justo que paguen lo mismo los establecimientos que sacan al año utilidades de veinte ó treinta mil duros? Ya que se quiere que se cumpla el precepto constitucional de que todos deben contribuir conforme á sus haberes, ¿no es justo que la contribución industrial tenga otras bases de las que hoy producen esta anomalía, que también perjudica á los pequeños industriales?

Como no entendemos de rentas, no podemos contestar.

⁂

—¿En qué cavilas?

—En ver si invento algo que me saque de pobre.

—¿Tienes alguna idea?

—Estoy dando vueltas á varias cosas útiles.

—Inventa un vicio y te haces opulento.

—¿Cuántos novios has tenido?

—No lo sé.

—Yo he encontrado un medio para recordar-

los: á cada novio nuevo pongo una cuenta en un cordón, y á cada diez he de poner otra más gruesa.
—Si yo tuviera rosario, tendría muchos dieces.

—Te convido á tomar algo.
—No; que ayuno.
—¿Ayunas? Pues vente á mi casa de huéspedes, que allí se ayuna todo el año.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL NUEVO MINISTERIO.

La palpitante actualidad del cambio político recientemente acaecido merece lugar preferente en nuestra información gráfica, y en la primera página publicamos el retrato del ilustre estadista D. Francisco Silvela, á quien la Corona ha encomendado la formación del nuevo Gabinete. Por exigencias de ajuste, y en nuestro deseo de anticipar la publicación de los retratos de los demás Ministros, insertamos los respectivos grabados en las páginas de texto.

La notoriedad de las personas que constituyen el Ministerio y las noticias que acerca de ellos ha consignado la prensa diaria, hacen innecesaria en este lugar la repetición de sus datos biográficos. De los Consejeros de la Corona, ejercen por primera vez tan elevado cargo: el general Polavieja, cuya brillante historia militar fué recordada, no há mucho, cuando regresó triunfante de Filipinas; el Sr. Durán y Bas, cuya fama de muy notable jurisconsulto ha sido proclamada en España y en el Extranjero repetidas veces; el joven letrado y brillante orador Sr. Dato Iradier, conocido ventajosamente por su celo é inteligencia en célebre campaña moralizadora, y el Sr. Gómez Imaz, cuyos relevantes servicios en la Marina española durante cuarenta y siete años acreditan su inteligencia, rectitud y bizarría

Ajenos nosotros á las contiendas de los partidos, no hemos de emitir juicios sobre la significación política del nuevo Ministerio, ni acerca de su programa de gobierno, limitándonos á desear vivamente como españoles que las dotes de inteligencia y el renombre de probidad de los Consejeros responsables logren para bien de España el mejor acierto en la difícil gestión que la patria reclama para el alivio de sus desventuras, la exaltación del ánimo abatido y la reconquista de su poder y su grandeza.

PARÍS.

Entierro del presidente de la República francesa, Mr. Félix Faure (pág. 136).

Con dos nuevos grabados ampliamos hoy nuestra información gráfica sobre el fallecimiento del presidente de la República francesa, Félix Faure: representa el primero de ellos la decoración fúnebre del patio interior del palacio del Elíseo. Ricas colgaduras de terciopelo negro con estrellas de plata, en cuyos lambrequines alternaban las palmas y el monograma de la República francesa, le adornaban, y en el centro, sobre más elevado pabellón, con las iniciales del difunto Presidente enlazadas, alzábase un grandioso coronamiento formado por banderas, en el centro del que aparecía la cruz de la Legión de Honor, enlutada en parte por amplia gasa negra tachonada de estrellas.

El segundo grabado nos muestra con exactitud fotográfica el aspecto de los boulevares al paso de la fúnebre comitiva. El entierro del Presidente fué realmente grandioso.

Abría la marcha un escuadrón de coraceros; detrás, el general Zurlinde con su Estado Mayor; dos pelotones de la Guardia Republicana; el general Kermantin con su Estado Mayor; cinco escuadrones de coraceros; el general Pellieux con su Estado Mayor; un batallón de cazadores; una compañía de marineros; diez carros con las coronas; tambores, clarines, bandera y música de la Guardia Republicana; pelotón de infantería de marina; Escuelas Politécnica y de Saint-Cyr;

Ujieres conduciendo en andas las coronas depositadas por el nuevo Presidente de la República, por el Senado y por la Cámara de Diputados;

Carroza fúnebre tirada por ocho caballos engualdrapados. Sobre el féretro no iban más flores que las depositadas por la familia del difunto Presidente.

Rodeando la carroza, 200 individuos de la Guardia Republicana.

A la carroza fúnebre seguían:
La servidumbre del palacio del Elíseo;
La familia de Mr. Faure;
El presidente de la República, Mr. Loubet;
Mr. Franck-Chauveau, vicepresidente del Senado; Mr. Deschanel, presidente de la Cámara; los Ministros, excepto Mr. Freycinet, que, no pudiendo por su mucha edad resistir la fatiga de ir con el entierro, aguardó con los embajadores extranjeros en el pórtico de la iglesia de Nuestra Señora; los enviados extraordinarios de los soberanos y jefes de Estado extranjeros; el Cuerpo diplomático; las Cámaras Todos ellos marchaban dentro de cuadros formados por batallones de infantería.

Después los generales del Ejército; los almirantes de la Armada; el Consejo de Estado; los caballeros grandes cruces de la Legión de Honor; el Tribunal Supremo; las academias; el clero católico; los consistorios calvinista, de la iglesia de París y de la confesión de Augsburgo; el gran rabino de Francia con el consistorio israelita; los prefectos del Sena y de París; los Municipios de París, el Havre y Rouen, precedidos por las grandes coronas que han enviado; nueve comisiones de los cuerpos del Ejército; cinco de la Armada y muchas sociedades y corporaciones.

Cerraban la comitiva los invitados de la familia y los generales Florentin y Roger con cuatro batallones de infantería y un escuadrón de dragones.

Llegado que fué el cortejo á la iglesia de Nuestra Señora, el cardenal-arzobispo de París, monseñor Richard, los Arzobispos de Sens y de Tours y los Obispos de Poitiers, Chartres y Orán rezaron un responso, y terminado éste se reorganizó la comitiva y marchó al cementerio del Père-Lachaise.

Allí pronunciaron discursos en elogio del ilustre difunto los Sres. Franck-Chauveau, Dupuy, Deschanel y Lockroy, y después desfilaron ante el cadáver las tropas y comisiones en representación de las entidades que habían formado parte del cortejo.

Terminaron así los públicos y solemnes homenajes oficiales, y quedaron en el cementerio los individuos de la familia, procediéndose entonces al sepelio del cadáver.



Excmo. Sr. D. LUIS PIDAL Y MON,
MARQUÉS DE PIDAL,
MINISTRO DE FOMENTO.
(De fotografía de M. Huerta.)

S. A. R. D. LUIS AMADEO FERNANDO FRANCISCO,
duque de los Abruzos (pág. 137).

Siempre han despertado grandísimo interés las expediciones polares que desde hace cerca de tres siglos vienen sucediéndose, y han merecido justa admiración los audaces exploradores del polo ártico.

Recientemente Nansen, y antes Nordenskjöld, Petterman y Nares, han sido calificados de héroes de la ciencia, que á través de penalidades y peligros han logrado ir avanzando en aquellas desiertas y misteriosas regiones.

En la actualidad dispónese á efectuar el peligroso é interesante viaje un príncipe italiano, el Duque de los Abruzos, nacido en Madrid en Enero de 1873, cuando su padre D. Amadeo de Saboya ocupaba el trono de España. Publicamos en la citada página el retrato de dicho Príncipe, capitán ilustre de la marina italiana, que emprenderá su arriesgada expedición á bordo del barco *Stella d'Italia*, que adquirió en Cristianía. Es una nave mixta para navegar con vapor y á la vela, y fué construída en 1881 en Sanderfiord, de madera de pino del país y destinada á la pesca de focas. Están probadas sus condiciones para los mares polares en diecisiete años que ha navegado por ellos al mando de los capitanes Larsen y Jacobsen. El *Stella d'Italia* se llamaba antes *Jasón*.

BELLAS ARTES.

Entrada de los Reyes Católicos en Jerez, alto relieve de Viriato Rull. — *Los podadores*, dibujo de Juan Francés (páginas 137 y 145).

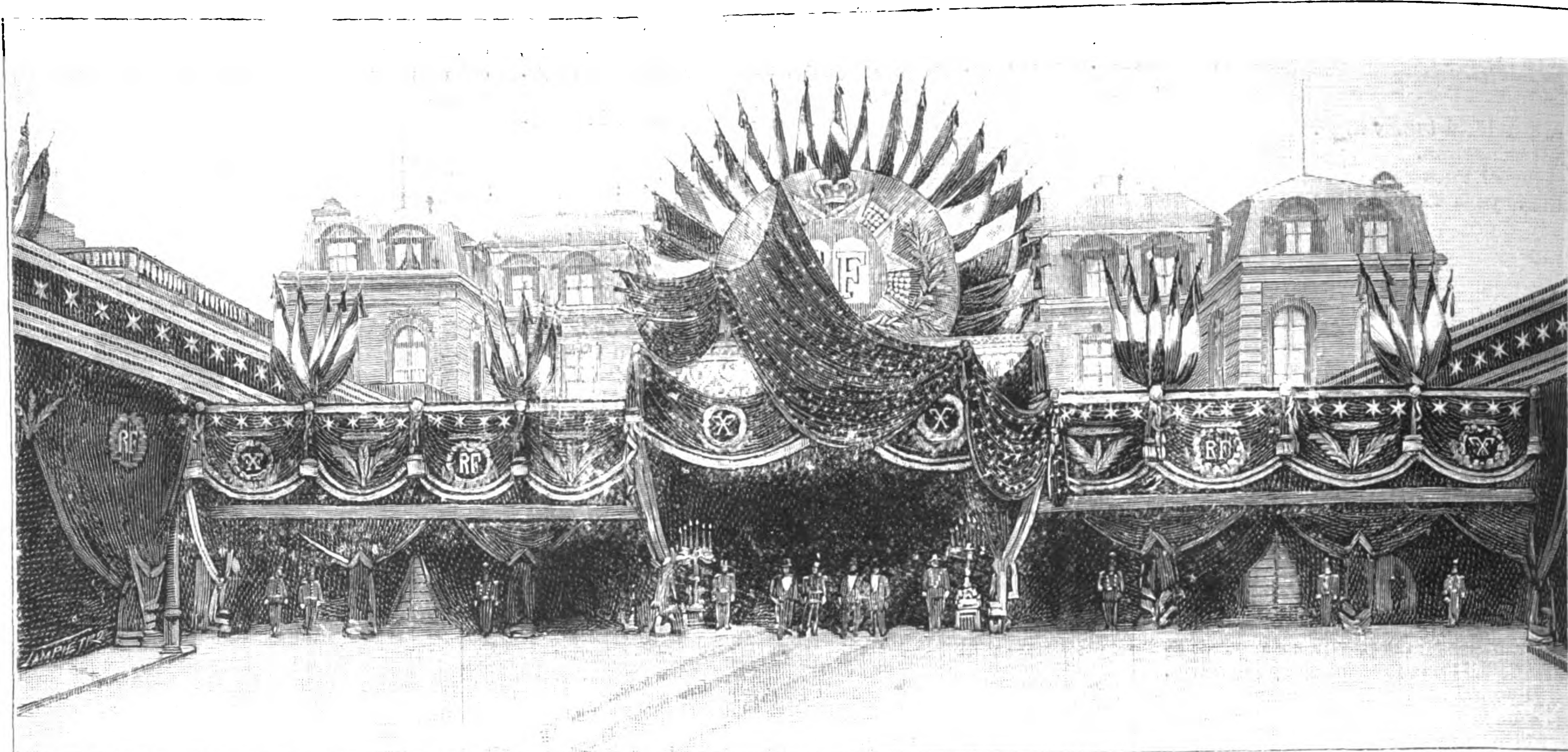
El grabado de la página 137 reproduce la artística obra del notable escultor Viriato Rull. Este alto relieve, que tiene 96 centímetros de largo por 60 de ancho, está inspirado en la historia de Jerez, y representa la visita de los Católicos Reyes D. Fernando y D.ª Isabel á dicha ciudad en 1479, cuando aquellos Monarcas recorrían Andalucía preparándose para la gloriosa guerra de Granada. Refiere la Crónica que, al llegar á la antigua puerta de Santiago, salieron á recibir á los Soberanos los caballeros *veinticuatro*, el clero y el pueblo. Tomó el Abad de la Colegiata el libro de los Evangelios de manos de un turiferario, y el veinticuatro García-Dávila fué leyendo los fueros otorgados á la ciudad, los cuales juraron los Reyes mantener y defender fielmente. En el relieve de Rull aparecen los Monarcas momentos antes de arrodillarse para prestar el juramento: el clero está en la puerta con cruz alzada; en el fondo aparecen el Cardenal Mendoza y García-Dávila, llamado *el de la jura*, y en último término el Marqués de Cádiz. Dichos personajes son retratos, y completan la composición del relieve los reyes de armas y acompañamiento.

Juan Francés ha compuesto y dibujado, con gran sabor del natural y muy sólida factura, una escena de campesina labor. El paisaje invernal y los leñadores que se dedican á la poda de los árboles tienen verdadero carácter, y esta obra confirma el notable adelanto del joven pintor.

EXPOSICIÓN DE PARÍS EN 1900.
Proyecto del Palacio de España.

Las dos páginas 140 y 141 y parte de la 147 dedicamos á los proyectos y planos del notable arquitecto Sr. Urioste para el Pabellón Real de España en la Exposición de París de 1900.

Dicho pabellón habrá de levantarse sobre la plataforma que la Administración francesa construye sobre el Sena, y estará situado en el muelle d'Orsay, entre los puentes de los Inválidos y de Alma. El área designada es un rectángulo de 25 metros de frente por 28,50 de fondo. La fachada



DECORACIÓN FÚNEBRE DEL PATIO INTERIOR DEL PALACIO DEL ELÍSEO.

LA FÚNEBRE COMITIVA.

PARÍS.—ENTIERRO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, Mr. FÉLIX FAURE.

(De fotografías.)

principal mira al Sena, y sobre ella se destaca una torre de base cuadrangular y de 8 metros de lado, por cuya parte inferior hay que dejar un paso libre de 6 metros para la circulación del público.

Basta la simple inspección del plano correspondiente para apreciar su disposición general, que es la misma en los dos pisos. Un patio rodeado por una galería, á uno de cuyos lados está la escalera de acceso al piso principal, y dos salas de exposición, en sentido paralelo al Sena.

Se han dispuesto entradas por tres de las calles á que el edificio tiene fachadas, para facilitar el que se discurra con desahogo por su interior y sea más rápida su evacuación.

Como el patio estará cubierto de cristales, es utilizable toda su superficie, así como la de las galerías que le circuyen, para exponer objetos.

La escalera, de tres tiros, desemboca en la planta principal en las galerías, por las que se entra á otras dos salas que, como las del piso bajo, son bastante amplias.

Siendo reglamentario el que cada país recuerde, en cuanto sea posible, en sus pabellones de exposición los tipos más interesantes de sus monumentos locales, eligiendo aquellos cuya reproducción caracterice marcadamente una época de su historia ó una región de su territorio, se ha adoptado para el de España el estilo llamado Renacimiento español, que recuerda aquella época de transición entre la Edad Media y la Moderna, en que el desarrollo y lucha de ideas nuevas agitó á Europa durante dos siglos, estilo que aparece en toda su esplendidez en los comedios del siglo XVI. Se han tomado, pues, por base los preciosos ejemplares que de este género existen en la Universidad de Alcalá, cuya fachada terminó en 1553 el hábil Rodrigo Gil de Ontañón; la fachada principal del Alcázar de Toledo, obra encargada en 1537 al célebre Alfonso de Cobarrubias, cuando el emperador Carlos V acordó convertir en palacio la antigua fortaleza labrada por Alfonso X; la Universidad de Salamanca, precioso ejemplar del estilo plateresco ensayado sólo hasta entonces por Enrique de Egas en Santa Cruz de Toledo y Santa Cruz de Valladolid, y el palacio de los Condes de Monterrey, edificado en 1530 en la misma ciudad de Salamanca, notable por su grandiosa crestería de coronamiento.

Para el interior se han tomado modelos de patios de la misma época y motivos de decoración del Colegio del Arzobispo en Salamanca, del Hospital de Santa Cruz en Toledo y de las casas de Pardo y Zaporta en Zaragoza.

Es claro que en un edificio de este género tiene que dispensarse cierto convencionalismo, y que no es posible adaptarse por completo á muchas de las dimensiones del estilo; pero se ha procurado, sin embargo, ceñirse á lo más esencial, recordando los arcos carpaneles rebajados alternando con los de medio punto y los adintelados; las fantásticas figuras de sus enjutas sosteniendo flores y cintas; las columnas cilíndricas con encarpas en sus fustes y capiteles de sirenas aladas, en sustitución de las evolutas combinadas con otras columnas prismáticas; sus galerías con reminiscencias del greco-romano; sus escudos imperiales; sus medallones, con armas y leones semirrampantes; sus heraldos; sus coronamientos de dragones, atletas y quimeras, y sus balaustradas con pilastras y flameros, que traen á nuestra memoria las agujas y pináculos de las construcciones ojivales.



S. A. R. D. LUIS AMADEO FERNANDO FRANCISCO,
DUQUE DE LOS ABRUZOS.
(De fotografía de Bertieri, de Turín.)



ENTRADA DE LOS REYES CATÓLICOS EN JEREZ.
ALTO RELIEVE DE VIRIATO RULL.
(De fotografía de Miguel Rubiales.)

Creemos innecesario ampliar más la descripción del edificio, cuando la simple inspección de los planos permite formar clara idea de sus dimensiones, reparto y decoración. El proyecto del Sr. Urioste, arquitecto director de las Secciones españolas, es elogiado con gran justicia en París, y seguramente lo será también por nuestros lectores.

D. ROMÁN LASCURAÍN,

director de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Méjico (pág. 144).

Nació en la ciudad de Veracruz el 20 de Junio de 1845, y pertenece á una de las familias más distinguidas del país. Es persona de gran talento y fino trato, tiene una vasta cultura y posee varios idiomas. Ha desempeñado cargos de importancia, y además de diputado en el Congreso federal y senador por el Estado de Aguascalientes, ha sido director de la Escuela de Artes y Oficios para señoras. Actualmente es senador, consejero del Banco Internacional Hipotecario y director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, cargo el último que desempeña desde 1877.

A su iniciativa debióse la celebración del primer centenario de la fundación de dicha Escuela, el año de 1881. En tal solemnidad, á la que asistió el Presidente de la República, leyó el Sr. Lascuraín una reseña histórica del establecimiento, llena de erudición y de interesantes datos. Durante el tiempo en que ha desempeñado la dirección de la Escuela de Bellas Artes se han inaugurado dos galerías de escultura y una de pintura, y se ha enriquecido la biblioteca de la casa con numerosas obras. A él se debe en mucha parte el éxito alcanzado por la actual Exposición de obras de artistas nacionales y españoles.

MÉJICO.

Vista exterior de la Escuela Nacional de Bellas Artes (pág. 144).

Esta Escuela, cuya fundación data del año 1785, en que se hizo la apertura solemne de sus clases por virtud del decreto del rey Carlos III estableciendo la Academia de Nobles Artes de San Carlos, que fué el primer nombre que tuvo, es, al mismo tiempo que establecimiento de enseñanza de la arquitectura, la escultura, la pintura y el grabado, museo público de estos diversos ramos del arte y uno de los primeros establecimientos de su género en América, y sin duda el más antiguo.

Cuenta con una galería de modelos y proyectos arquitectónicos; tres de reproducciones de las mejores obras de la estatuaria greco-romana; una de escultura moderna, que contiene algunas obras originales de Tenerani; una de bustos de mármol, y tres de esculturas de pensionados mejicanos en Roma y de profesores y alumnos de la Escuela. Las salas de pintura son las siguientes: dos de pintura antigua mejicana, esto es, de obras de pintores de la época colonial; dos que contienen cuadros europeos, entre los que se cuentan ejemplares de Leonardo de Vinci, Durero, Murillo, Zurbarán, Carreño, Guido Reni, Ingres, Podesti, etc.; dos galerías de cuadros de profesores y alumnos de la Escuela, y una de paisaje, además de las colecciones de medallas y grabados en lámina, que ocupan dos salones.

De las obras de profesores y alumnos del establecimiento merecen particular mención, por su mérito reconocido, los cuadros de *Isabel de Portugal*, de Clavé; *El sacrificio de Abraham*, de Rebull; *Cristo y los peregrinos de Emaus*, de Sagredo; *San Carlos Borromeo*, de Pina; *Fray Bartolomé de las Casas*, de Parra; *Ariadna abandonada*, y el *Senado de Tlaxcala*, de Rodrigo Gutiérrez; y varios notables paisajes de los maestros D. Eugenio Sanderio y D. José M. Velasco.

Desde el año 1849 viene celebrando la Escuela de Bellas Artes exposiciones de obras ejecutadas en el país por artistas nacionales y extranjeros; y al efectuarse la vigésimotercera, inaugurada solemnemente por el general Díaz, presidente de la República, el día 31 de Diciembre de 1898, figuran por primera vez obras de autores españoles enviadas exprofeso de Europa, aunque sin entrar en concurso con las de los mejicanos. De las obras enviadas de Madrid, de Barcelona y de Roma, las que más han llamado la atención son las siguientes: *Una riña de gallos*, por Jiménez Aranda, que ya conocen nuestros lectores por haberla reproducido en nuestro número de 8 de Enero último; *De mi tierra*, por Viniegra; *Feria en Sevilla*, por Galofre; *El papa León XIII* y *el General de los Jesuítas*, por Villegas; *El monaguillo*, por Benlliure; *La argelina* y *Contrariedad*, por Tusquets; *Duelo*, por Echena, y *El Latium*, por Serra.

El éxito alcanzado en la capital de la República de Méjico por los artistas españoles, muchos de los cuales han realizado sus cuadros á buen precio, hace presumir que tengan asegurado un nuevo mercado para sus obras.

D. RAFAEL IGLESIAS,

presidente de la República de Costa Rica (pág. 148).

Publicamos en la citada página el retrato del ilustre estadista D. Rafael Iglesias, que ejerce el cargo de presidente de la República costarricense, para el que fué elegido en 8 de Mayo del año próximo pasado y que en la actualidad viaja por Europa. En Londres, donde ha estado hasta hace muy pocos días, ha sido objeto de señaladísimas atenciones por parte del Príncipe de Gales y los grandes personajes de la política, á pesar del carácter extraoficial y privado de su visita. Ahora en Francia obtendrá sin duda el simpático Presidente de Costa Rica la misma favorable acogida que mereció en Inglaterra.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



EXCMO. SR. D. EDUARDO DATO IRADIER,

MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.

(De fotografía.)

CAMPAÑAS TEATRALES.

Don Lucas del Cigarral y lo de la *propaganda*, en PARISH.

Han convenido algunos críticos inteligentes—aunque esta vez obcecados—en que *Don Lucas del Cigarral, zarzuela*, lejos de ser una profanación del sagrado tesoro de nuestras antiguas glorias dramáticas, es una obra meritoria con que los Sres. Luceño y Fernández Shaw han venido ahora á *propagar (sic)* la fama del autor de *García del Castañar, Lo que son mujeres* y *Entre bobos anda el juego*, primer título éste de la célebre comedia hoy transformada y nuevamente refundida, *con notas*, para recreo de los entusiastas zarzueleros del popular teatro de Parish.

Mucho deploro no poder estar conforme con la opinión de compañeros tan estimados, y cuanto aquí diga no podrán achacarlo á malquerencia los autores de la refundición, de uno de los cuales he celebrado con frecuencia en estas columnas el habilísimo ingenio en sainetes que le han dado legítima fama, y del otro, no sólo su feliz colaboración en obras del mismo género, sino también su estro poético al interpretar en castellano obras dramáticas de grandes poetas del Teatro extranjero contemporáneo.

¿Podrán, en conciencia, los nuevos refundidores de la comedia de Rojas decir, con los padrinos críticos, que han estado religiosamente atentos á esa *propaganda* de los méritos y la gloria de la comedia y del autor de nuestro siglo de oro? Más me inclinaría yo á creer que habían estado atentos á realizar con prisa uno de esos compromisos voluntarios, frecuentes en autores de buen nombre con los empresarios, ó un capricho poco meditado y apreciado en sus consecuencias. Si se tratase de autores de menos conciencia literaria, también podría sospecharse que, sobre lo de *propagar* glorias antiguas, estaba lo de fomentar próximos *trimestres*.

¿Propagar méritos y glorias del autor de *Del rey abajo, ninguno?* A tan generosa y noble tarea se han dedicado con amoroso estudio en nuestro siglo eminentes historiadores y críticos nacionales y extranjeros. Ticknor y Schack, Durán, Hartzenbusch, Mesonero Romanos, Gil y Zárate, Ochoa; todos ellos han contribuído con sus claros y elevados juicios á enaltecer y hasta á popularizar la merecida fama del que fué motivo y ocasión de reputaciones de comediantes de su tiempo y de actores del nuestro. Máiquez y Latorre primero, y después Lombía, Romea, Vico y Calvo, han llevado á la entraña más sensible de nuestro pueblo la fuerza mágica de aquel gran carácter dramático del *Labrador más honrado*, como después D. José Calvo y Donato Jiménez han encarnado soberbiamente ante ese mismo pueblo la quijotesca y vivamente cómica figura de *Don Lucas*, hoy amenguada en sus artísticos detalles y desvanecida en los más gráficos y geniales arranques de palabra, no compensados con las ingerencias más meritorias del arte lírico.

Alguna vez he lamentado en estas columnas que no viniera un ingenio tan hábil como respetuoso á refundir de nuevo esa preciosa comedia, tan maltratada en su refundición corriente por Asquerino. Refundición nueva, sí, pero dejándola *en comedia;* sin retocar el carácter literario del poeta; sin afectar á lo característico del protagonista; sin modificar la retórica ampulosa, pero bella, genial de aquella época de nuestro Teatro, bien admitida, y hasta comprendida y celebrada, por el vulgo de ahora en el alto anfiteatro del antiguo Corral de la Pacheca.

El colector de las mejores obras de Rojas, en la conocida Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra, coloca inmediatamente después de *García del Castañar* á *Entre bobos anda el juego*, y no quiso tocar el original ni aun para purgarle de dos ó tres atrevidas *malsonancias*, que con ra-

zón han omitido nuestros actores contemporáneos.

Más fortuna ha tenido Rojas con editores y cómicos, que con poetas imitadores y refundidores. Todavía menos feliz que Pedro Corneille imitando *Las mocedades del Cid*, de nuestro Guillén de Castro, fué su hermano Tomás al imitar á Rojas en su *Don Bertrand del Cigarral;* si el uno cometió tremendos anacronismos que le acusan de desconocedor de nuestra Historia, el otro debilitó y desnaturalizó el carácter altamente cómico del protagonista de *Entre bobos*, empequeñeciendo también, en sus pesados *alejandrinos* franceses, aquella fuerza y bizarría de dicción que encantan en los romances y redondillas del diálogo castellano en boca de personajes de pura raza española.

Luego llegó para el pobre Rojas el desatentado refundidor primero, con la invasión de feroces anacronismos literarios, en aquella época misma en que Romea y Matilde Díez, con el inolvidable D. José Calvo, se propusieron tributar á los autores del siglo de oro un culto especial de su arte de intérpretes, sacrificando muchas veces su provecho á la honra de familiarizar al pueblo español con sus más altas glorias dramáticas.

Si el galán y la dama, D. Pedro y D.ª Isabel, encantaban al público con sus discreteos amorosos, y el gracioso Cabellera—con el célebre Guzmán—le movía á risa vivamente, el *figurón*, el gran carácter cómico de D. Lucas, aparecía como un mágico del ingenio, encarnado maravillosamente en la figura de aquel D. José Calvo, de quien fué esa creación una de sus mayores glorias.

Recogida y guardada fué con veneración de verdaderos hijos por Rafael y Ricardo—adolescentes entonces,—y más tarde, ya actores ambos, hicieron de la creación del padre un depósito seguro en el talento do artista de Donato Jiménez, *único* conservador y continuador hoy de aquella soberana figura de la fantasía del poeta.

°°°

¿Qué ha sido de todo *aquello* en la zarzuela *propagadora*, ó—si se quiere—*propagandista?* ¿Dónde se ha respetado en ella el timbre de grandeza que en la comedia ha traído á través de los siglos, para Rojas, la admiración constante, celosa guardadora de la gloria de su nombre con la de tantos nombres gloriosos? ¿Por qué transfigurar *desfigurando* y *deformar* al reformar lo irreformable? ¿Por qué adulterar la pureza característica de la letra, después de llevar el espíritu á una caída mortal en un terreno de arte del todo contrario á aquel en que había nacido?....

Y si autores como éstos—que tienen la conciencia de lo que hacen, y que no han nacido, como otros, á la fama entre la sonrisa de un empresario y la mueca de un tenor cómico—sabían ya que no alcanzaban á trazar el libro nuevo sin *deshacer* la comedia antigua, ¿por qué tan temerario empeño?

Todas esas preguntas están fundadas en el convencimiento moral y material del que ve y conoce todas las pruebas de la profanación que denuncia en cumplimiento de un deber, no impuesto, sino aceptado libre y noblemente.

Por circunstancias especiales, cuya relación no hace al caso en estos momentos, la comedia de Rojas, como otras de sus contemporáneos gloriosos, constituyó una de las más vivas preocupaciones de mi adolescencia; y entregados con fuerza á mi juvenil memoria sus retóricos primores, ni uno de ellos me ha faltado en la noche fatal para que más me sorprendiera el arrojo con que los refundidores se daban á variar giros, trastrocar conceptos y desnaturalizar palabras, y con más encarnizamiento allí donde el rasgo de la frase debía ser como el rasgo de la fisonomía del célebre protagonista del gran poeta.

Para Rojas, su héroe

> Pregunta *como un señor*,

es decir, como amo, con acento de dominación.

Para los *correctores*, D. Lucas

> Pregunta *más que cien jueces*,

es decir, pregunta *demasiado;* lo que no sólo es distinto, sino que resulta todo lo contrario, desfigurando el carácter.

No he necesitado yo leer en folletines de periódicos el *nuevo texto* del retrato que de D. Lucas hace el gracioso Cabellera. Bastóme el oído en el teatro para percibir todas las disonancias y todas las variaciones con que se atropellaba al admirable original del grande ingenio, que no necesitó nunca ser *aclarado* para ser *comprendido*.



Excmo. Sr. D. Camilo Polavieja,

MINISTRO DE LA GUERRA.

(De fotografía de Fernando Debas.)

Al final de la comedia es el mismo D. Lucas el que se retrata bizarramente, para que entienda su presunto suegro, D. Antonio, con quién se las há al darle, en su hija D.ª Isabel, *por liebre gato*. Y en aquella deliciosa *pintura* ponen también los zarzuelistas sus pecadores pinceles, y la efigie del héroe se desvanece.

Y hay una situación en la segunda jornada de la comedia de Rojas en que se ve á prueba, *en acción*, el carácter bien definido del héroe. Quiere D. Lucas, espada en mano, penetrar en el aposento de la posada en que debe dormir su futura y donde sospecha que ha entrado un hombre. Su decoro le obliga, y va allí decidido. Cabellera le pregunta:

> ¿Quieres entrar á matarle?
> responde—*No, sino no*,

contesta D. Lucas resuelto, como quien diría hoy: «*¡No que no!* ¡Ya lo creo! ¡Allá voy!» Pero en boca del D. Lucas de la *zarzuela* la respuesta es de hombre apocado y vacilante, negación del carácter con que Rojas ha enriquecido su obra magistral.

Y en esa misma segunda jornada están aquellos brillantísimos pareados con que describe el galán D. Pedro aquella aventura á la orilla del Manzanares en tarde ardiente de Julio. Se podía oir pasar una mosca bajo la lucerna del teatro del Príncipe cuando Romea recitaba aquella lujosa poesía descriptiva, electrizando al público con todo aquel aparato de hermosas figuras retóricas.

Pues bien; toda aquella exuberante y bella poesía descriptiva, que en boca de Romea ó de Calvo encantaba á los entusiastas del alto anfiteatro del teatro Español, ha desaparecido—apenas iniciada—arrastrada por los violines á aquel *racconto* en que el músico y el tenor habrán lucido todo lo que se quiera, pero á costa de las galas maravillosas del gran poeta, destrozadas en *cantables* de todas las medidas y al uso de *lo zarzuelero* más vulgar y pedestre.

Y ¿para qué aquel final entremés *postizo*, con comediantas y comediantes traídos allí *al estricote*, y que se atreven á decir *gorduras* rebozadas con mostaza que no habían sido del gusto de Rojas? ¿Para qué? ¿Para que se convenza D. Lucas de todo aquello de que está ya convencido en la comedia, cuando ve el *gato* donde el suegro pretendía darle *liebre?*

¿A qué todo aquel lujo de farsa improvisada en la *zarzuela* para forzar una voluntad como la de D. Lucas, tan natural y graciosamente inclinada, en el fin de *la comedia*, á la renuncia de sus derechos, que cede á D. Pedro, para que éste realice con su boda la más sabrosa y discreta venganza del burlado?

Claro es que ante todos esos dañosos desplantes de refundición había de desaparecer también de los labios de D. Lucas la intencionada y graciosa moraleja que Rojas puso en ellos para final del cuento de *Entre bobos:*

> Pues dadla la mano al punto,
> Que en esto me he de vengar.
> Ella muy pobre, vos pobre,
> No tendréis hora de paz.
> El amor se acaba pronto,
> Nunca la necesidad.

°°°

Creo haber cumplido el penoso deber que tengo en estas columnas de demostrar á los estimados autores de la nueva *zarzuela* que en su poco meditado libro han atropellado los respetables fueros de una de nuestras glorias dramáticas, resultando una verdadera *profanación*, y valga la palabra, ya que ha salido de la pluma de la crítica defensora.

A tan enojosa tarea me he creído más obligado por tratarse de dos autores de autoridad y crédito, que elementos tienen de originalidad de ingenio para prescindir de creaciones respetadas por la tradición y ofrecer creaciones propias á los arranques de inspiración musical como la del estudioso é inteligente maestro Vives.

El ejemplo ofrecido por Luceño y Shaw pudiera servir de arrastre á las osadías de merodeadores de productos *trimestrales*, y de ese modo podríamos llegar á ver la hoz mellada del averiado ingenio industrial destrozando las sagradas mieses de nuestra más gloriosa literatura dramática.

¿Quién podrá librarnos entonces de ver á Segismundo aherrojado en su cueva, coreado en su «Apurar, cielos.....» por ojeadores de *caza mayor*, y luego obligado á un concertante con el «¡Vive Dios que pudo ser!», y, por último, á un *raccontito* con destrozo de todas las décimas de su inspirado padre D. Pedro Calderón?

No afectemos, por Dios, al sagrado de nuestras glorias literarias. Tenemos que rehacer la patria; pero no *deshaciendo* las hermosuras de nuestras tradicionales grandezas.

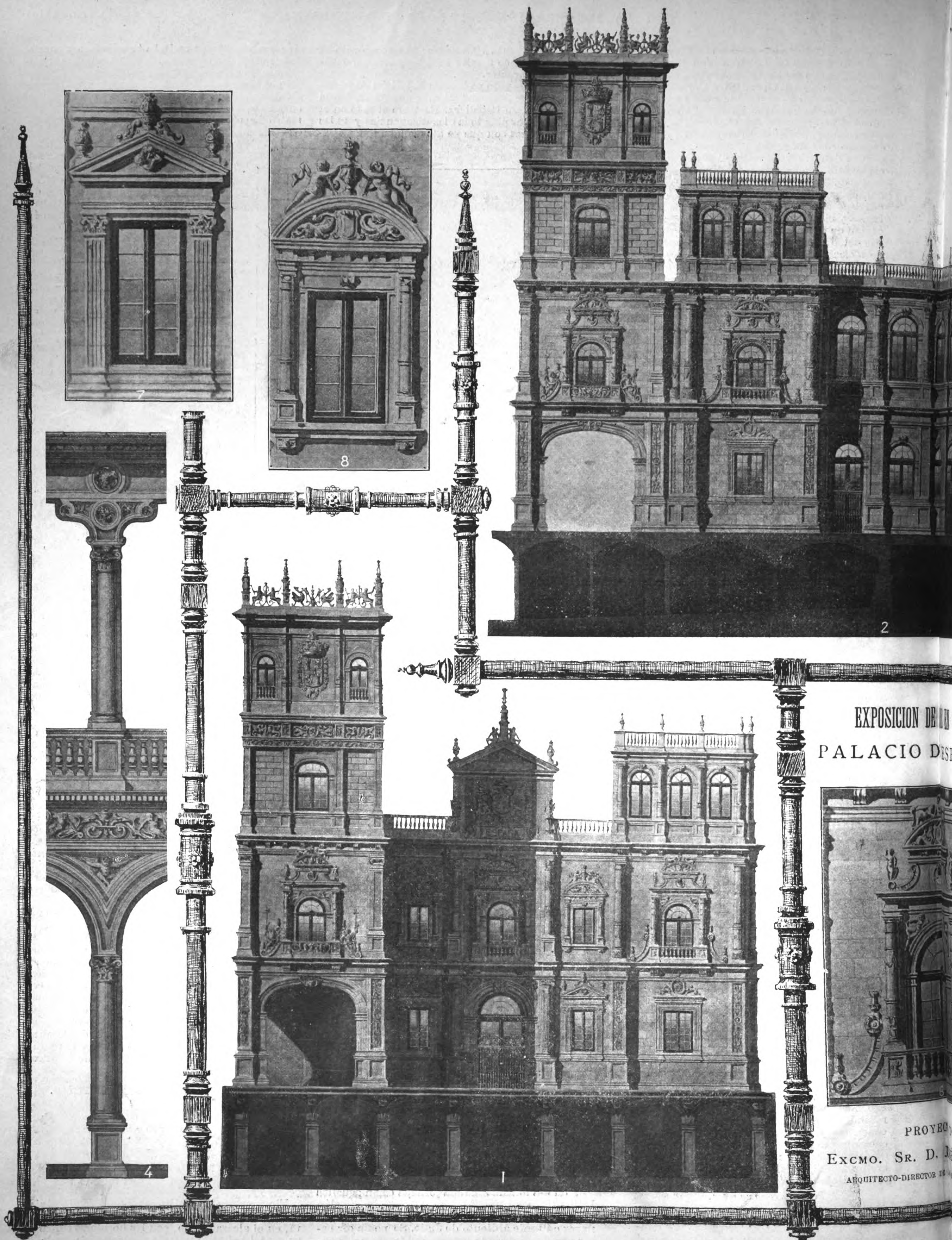
Eduardo Bustillo.

PAZ.

(NARRACIÓN VULGAR.)

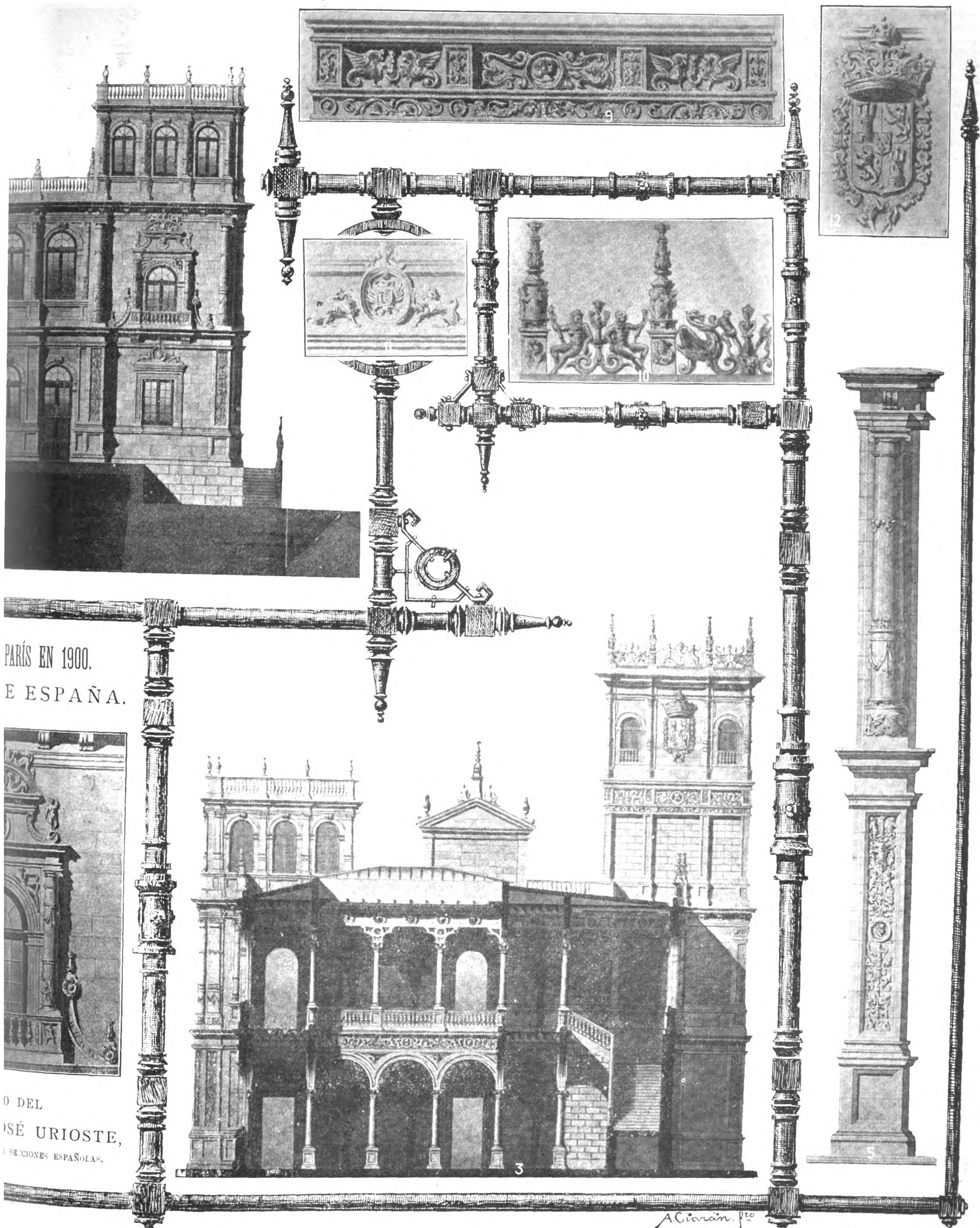
A Eugenio Sellés.

El panorama de Velázquez, aquel fondo pintoresco que el gran artista copiaba maravillosamente, en el alcázar regio, con las hermosas tintas de su genial paleta, resaltaba vigorosísimo desde la



1. Fachada principal hacia el Sena. — 2. Fachada lateral á la calle de veinticinco metros. — 3. Sección por el patio. — 4. Columnas de las galerías del p
9. Friso de la torre principal. — 10. Crestería de la torre principal. — 11. S

[redacted]



— 5. Pilastra y columna de fachada. — 6. Balcón de fachada. — 7. Ventana de fachada en el piso bajo. — 8. Ventana de fachada en el piso principal. ventana de fachada en el piso bajo. — 12. Escudo de la torre principal.

moderna calle de Rosales, ese *boulevard exterior* del barrio de Argüelles, como la llamaba Pancho García, famoso ex cronista madrileño.

En aquella planicie mal sembrada de árboles que se extiende desde el cuartel de la Montaña hasta los derrumbaderos de la Moncloa, gózase de una vista muy pintoresca. Allá, á la derecha, dejando atrás las ruines urbanizaciones del Madrid novísimo, muy lejos de distancia, pero cerca por perspectiva, dibújase la cadena de montañas del Guadarrama; enfrente los verdores del monte del Pardo y la Casa de Campo; á la izquierda empiezan las calvas del terreno á entristecer la mirada, siendo difícil distinguir las nuevas barriadas de los vivos de los viejos sepulcros de los muertos, y cuando se busca otra vez algo alegre, la cuenca del Manzanares, ese río subterráneo, se dibuja en el fondo del barranco, con ancha faja de bruma blanquecina, inmóvil como una gasa, en la cual se refleja la quebrada imagen de los árboles, que absorben ávidos la humedad del suelo. De trecho en trecho algunas chimeneas lanzan nubecillas de vapor negro, como fumador empedernido y cansado que apura con sucias bocanadas de humo una colilla, y de vez en cuando se oyen agudos silbidos prolongados como ayes de atiplada vibración, indicando que en lo más hondo del abismo verdinegro va y viene la locomotora.

Mirando todo esto, con emoción mal contenida, estaba en una tarde de Agosto una joven hermosa, ajada, blanca, semirrubia, de gallardo busto y animoso andar. Parecía una institutriz de casa grande que estuviera vigilando algunos de los niños que por allí corrían. Un papá obsequiaba á un grupo de ellos con el lanzamiento de una hermosa cometa, efectuándose esta operación con ciertas dificultades. La brisa que soplaba apenas movía el banderín de una casa construída á la malicia; pero, indudablemente, el viento era más fuerte allá, en las alturas, porque otro padre no menos cariñoso soltaba con cierta parsimonia y esfuerzo la cuerda del complicado artefacto aéreo en forma de estrella, que ascendía cabeceando, con gran regocijo de la gente menuda.

Paz seguía con ojos llorosos y como adormecidos las evoluciones de los chiquillos. Uno se parecía á *Jujú*, al pedazo de su alma, al hijo del amor y de la poesía, dos locos de atar que la sacaron del modesto hogar del viejo comandante, obligándola á emprender una vida de penalidades, vergüenzas y miserias.

Conoció á Pancho en una reunión seudo literaria y musical cursi, de las que envenenan la vida psíquica de las niñas madrileñas. Era entonces un muchacho de edad indefinible; parecía un adolescente, morenillo, de cutis fino, manchado apenas por un bigotito rizoso; usaba lentes para corregir una impertinente miopía que daba á su rostro en ciertas ocasiones un aspecto de inocencia picaresca. Venía de allá, de las Antillas, según él sin más bagaje que sus versos y un alma cándida. Le habían extendido sin gran dificultad en algunos centros literarios un pasaporte de genio no comprendido, aplaudiendo benévolamente sus cantares y permitiéndole el usufructo de una mecedora en la *Cacharrería* del Ateneo, y de este modo adquirió nuevas notas la garganta del *sinsonte*—como él decía en sus *Deshojadas*,—el cual remontó el vuelo por los tejados de la coronada villa, conmoviendo las fibras del corazón de *Pacita*, alumna del Conservatorio, muy estudiosa, algo poetisa también y sibila del triste hogar del viejo comandante.

¿Cómo fué aquello? ¡Quién lo sabe! Ello es que fué, uniéndose el prurito de volar de la niña con el ansia del joven de convertir en sustancia sus improductivos suspirillos poético-realistas. Escribióse una deshojada más; el veterano murió de rabia ó de parálisis, según certificación facultativa; y, por último, Paz gozó las delicias de la maternidad, no sin verse á las puertas de la muerte también, naciendo Julito, *Jujú*—como le llamó su padre al aclamarle príncipe del sanhedrín separatista.

Porque importa declarar que Pancho, el inspirado vate, á despecho de sus aficiones de refinamiento aristocrático y de sus tendencias absolutistas en el hogar, aparecía como republicano y conspirador.

Soñaba, como otros tales, con la independencia de los bosques umbríos, de las playas de arenas de oro y de la manigua de aromas embriagadores para los sinsontes, ponzoñosos para los hombres. Sus amigos afirmaban en voz baja que lo que él quería era el *mamey* oficial, la *breva* que decimos por acá, saneada, fresca, sabrosa, absorbida ó fumada en traje de nipis, dormitando sobre una hamaca, mientras *Jujú* correteara en camisón delante de la negrita, y Paz, la musa, le preparase una *soda de cognac y piña!*



Excmo. Sr. D. José Gómez Imaz y Simón,

ministro de marina.

(De fotografía de Otero y Colominas.)

Cuando acabó Pancho de corregir las pruebas de los versos dedicados al primogénito, no habiendo dado á sus amores sanción legítima, se halló aislado de las gentes y pudo enterarse de que los socios del Ateneo y los amigos de la cervecería tenían en las horas laborables otra cosa que hacer más útil y productiva que jalear al poeta *deshojador*, quien, además, decía muchas tonterías. Este, en justa correspondencia, enjaretó un folleto en 16.º prolongado, con el título de *Perniciosas* (suple poesías), donde procuraba escarnecer á todo lo humano y lo divino en variedad de metros. Su lectura, al decir de un su admirador y casi discípulo, meritorio de un diario de poca tirada, producía *el intenso calofrío precursor de la fiebre*.

Salvo dos ó tres bofetadas volantes que le costaron sendos cristales de los lentes y otros tantos conatos de desafío, Pancho no hubo de lamentar graves trastornos de las *Perniciosas* que aún se hallarán en los detritos de papel impreso de los baratillos, rodando de feria en feria.

También rodó el cuitado de aquí para allá, mendigando con la prosa del *chantage* la bazofia del presupuesto y entrampándose hasta los ojos. Un día tuvo á bien escaparse, y amaneció en París, desde donde escribió á la *Musa* una carta cínica como todo lo suyo.

«Debo decirte que no puedo hacer nada por vosotros. La ingratitud de *tu patria* me arroja á la lucha. Si triunfamos, te llamaré en su día; pero ya comprenderás que no debo asociarte á mi vida de combate é incesante trabajo.»

¡Trabajo! Hacía mucho tiempo que Paz trabajaba como una esclava para proporcionar jaulita limpia y ración sana al sinsonte canoro. Creyó de buena fe que era un genio no comprendido, víctima de la envidia, y no le extrañaban las brutalidades soeces del antes atildado vate, *creyente á su modo*, que sólo volvía á ponerse meloso después de la comida que la infeliz le preparaba ó delante de gente extraña. Muchas veces le acompañaba á comer algún compañero y admirador, y se daba tales trazas en hacerse el viejo prematuro y en mimar á la *Musa* y al Cupidillo mamón, que con frecuencia aparecieron en ciertos periódicos subterráneos más ó menos literarios, con los epígrafes de *Intimas*, *Instantáneas*, *Ignoradas*, etc., descripciones pomposas, chorreando dulces lágrimas respecto del *nido fin de siglo*. Paz tomó todo esto en serio, guardó los ejemplares de tan singulares bombos como oro en paño, y adornó las paredes con fotograbados y caricaturas de Pancho, en unión de alguna que otra tablita ó acuarela de los amigos del autor *exquisito é incomprendido*.

Cuando midió la magnitud de su desventura, cuando se vió desamparada por completo, y supo que Pancho era escritor de cámara de la Junta separatista, experimentó un tremendo desengaño, una impresión de tristeza y de ira profundísimas, que en vez de abatir su espíritu la hicieron luchar con empeño.

Buscó trabajo, y tuvo la suerte de hallarlo. Decidióse á ir por el mundo, alta la frente y con andar seguro, para ganar el pan de Jujú, al cual dejó en poder de una criada, mientras daba lecciones de piano y de francés; pero el pobrecito, aburrido sin duda, optó un día, como su papá, por abandonar el mundo en muy pocas horas, sin importarle un bledo el desconsuelo de la desgraciada madre.

El refrán que dice: *no hay mal que por bien no venga*, confirmóse en esta ocasión. Paz, libre ya, pudo dedicarse con asiduidad á la educación de las hijas de un personaje político influyente, viudo, excelente sujeto, á quien no desagradaba la institutriz.

Así transcurrieron algunos meses con envidiable tranquilidad y no escasas ventajas para la pobre mujer. Entretanto la guerra separatista se encendía más y más, y una mañana la prensa anunció por telégrafo la captura de un cabecilla de tercera fila, con su *estado mayor*, en el cual figuraba el famoso Pancho.

Al leer el cablegrama, creyó Paz que se caía redonda. ¿Vendría á España á ocupar



Excmo. Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde,

marqués de Pozo Rubio,

ministro de hacienda.

(De fotografía de la Viuda de Edgardo Debas.)

una jaula en un presidio el egoísta pajarraco? ¿Averiguaría su paradero?.....

¿Cómo fué la cosa? ¿De qué artes diabólicas se valió Pancho para ello? No se sabe. Lo cierto es que un día recibió Paz una carta fechada en la Cárcel Modelo, donde se hallaba de paso el sinsonte separatista.

Tampoco le ha sido dado indagar al fidelísimo narrador de esta vulgar historia todos los detalles del suceso que precedió al actual episodio. Sólo consta que Paz dejó sus discípulos y se fué á vivir á un humilde cuarto en una de las calles cercanas á la cárcel. La tal casa, pintarrajeada por fuera y de buen aspecto, asemejábase por dentro al entrepuente de un transatlántico, con aquellos tramos extraños y aquellas puertas alineadas en corredores interminables, por las cuales asomaban cabezas peludas para atisbar á cuantos subían la interminable escalera, mientras que, gateando por ella y revolcándose en el suelo, un sucio mocoso llamaba papá á todo el que pasaba.

Allí se refugió la pareja después de la milagrosa salida de la cárcel de Pancho. Dicen unos que el personaje mencionado arregló lo del indulto; otros aseguran que un venerable religioso, repatriado por enfermo, tomó á su cargo la *conversión* del coplero y su reingreso en el comercio mundano. Averigüe estas cosas quien quiera ó pueda.

Lo cierto es que vivieron juntos, que Pancho tornóse humilde y cariñoso. Solamente en determinados momentos, cuando, después de comer, había tomado una ó dos copitas de *brandy* de más y salía con su *ángel bueno* (así la llamaba en los momentos de ternura), á fin de *caminar* un poco, se desembozaba moralmente sin pudor alguno, y se percibían de nuevo sus odios felinos mal contenidos por la domesticidad forzada á que estaba sometido.

—«Mira, *Pacita*, ves aquella mancha verde y aquel humazo; parece talmente el incendio de un ingenio. ¡Si vieras qué cuadros de color aquellos! Cuando pueda lo he de escribir; es cosa *vivida* y de muchísima miga. Tú gozarás viendo aquello. Te llevaré allá. ¡Hay que dejar todo esto, que tiene malos recuerdos, y hacer vida nueva, espléndida y gloriosa! Aquí nos separa de la verdadera naturaleza un barranco inmundo, con un río fétido. ¡Esto es lo más bonito de Madrid, y figúrate! Tenemos detrás la cárcel, como una maldición; al lado asilos y hospitales, como única esperanza; si sigues la calle, este *boulevard exterior manqué*, topas con un cuartel enorme, ¡la fuerza bruta!; al huir tropiezas con otro cuartel; vas á dar de bruces en las Caballerizas, ¡qué asco!, y en el Ministerio de Marina, ¡qué angustia!, y por fin en Palacio, ¡el gran obstáculo!; y más allá..... los Consejos, la Capitanía, las piedras de la catedral, las viejas iglesias, moles vetustas por todas partes que te hacen desmayar, no quedando otro recurso que seguir hacia el Viaducto y tirarte por él de cabeza, como lo haré un día de estos.....»

En vano procuraba Paz tranquilizarle; Pancho solía callar de pronto, como un muñeco de resorte que se le acaba la cuerda, y seguía murmurando para sí de la mala madre que no le había dejado lucirse en la manigua, y que después de perdonarle no le ponía suculento alpiste á la altura del pico.

Por fin suspendiéronse las hostilidades, hablóse de próxima paz y comenzaron á cambiar descaradamente de casaca los separatistas con careta. España permanecía en un silencio estuporoso. Pancho esponjó sus alas, dióse *á luz* de nuevo como esos anuncios encabezados con el mote de *norteamericanos* que volvían á leerse en los diarios después de la derrota.

Hizo de nuevo la vida de antaño, predicó el *olvido de lo pasado*, soltó algunos gallitos en pro de la fraternidad universal, censuró las eternas imprevisiones, convirtió en *sanas advertencias* sus pasados insultos, y por fin manifestó á su *ángel* que saldría en dirección á Santander con el objeto de ir *allá*, á la tierra, á cambiar impresiones, tantear el terreno, enajenar ciertas propiedades, obteniendo ventajas compatibles con la dignidad española, pues ahora con mayor motivo que nunca sentíase español, de la raza latina, hijo legítimo de la tierra donde reposaba su pobre *Jujú* (y al decir esto se conmovía), esta desventurada patria en la cual había almas heroicas, corazones hermosísimos, como el de su *Pacita*, su *musa*, su



Excmo. Sr. D. MANUEL DURÁN Y BAS,

MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

(De fotografía.)

ángel bueno, su madrecita adorada, su esposa *ante Dios!*.....

Paz se enterneció, y arreglando á escape la maleta con todo esmero, obediente y sumisa á sus órdenes, no le acompañó siquiera á la estación. La despedida, mejor dicho, el *¡hasta ahorita!*, fué en la casa, ante los cromos descoloridos de la sala-comedor. Muchos besos de ella y, al parecer, lágrimas furtivas de los secos ojos de Pancho, que limpiaba los lentes con nervioso ademán á cada momento y decía ternezas al pasar revista, con el escrupuloso celo de un carabinero, al contenido del saco de mano. Estaba todo muy bien arreglado: los cigarros, la boquilla, el pañuelo de seda, la gorra nueva de viaje, el neceser, la guía, mil cositas que revelaban previsión amorosa.

El repetía entre hondos suspiros y extremosos gestos de dolor que el viaje aquél era de *exploración*..... Explorador de conciencias y del terreno.



Excmo. Sr. D. SANTIAGO DE LINIERS,

GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

(De fotografía de M. Huerta.)

Ver lo que podía sacarse de provecho de los hombres, y tantear el suelo movedizo é inseguro..... Después á unirse para siempre, no en el *Nuevo Mundo*, sino en el mundo del porvenir.....

Es verdad: ya no debe llamarse *nuevo* aquel mundo, de igual suerte que no se puede llamar joven al degenerado, ingrato, egoísta y traidorzuelo.

Cuando salió al trote el coche de punto y dejó de ver Paz el pañuelo blanco que se agitaba desde la ventanilla, al volver al cuarto desordenado sintió tal desamparo y amargura que, sin saber lo que hacía, púsose el sombrerillo de las lecciones (pues debe consignarse una vez más que gracias á su trabajo se abastecía la despensa de la casita) y se echó á la calle.

Dirigióse al paseo, y allá se estuvo yendo de un lado á otro hasta que, rendida por el dolor, se sentó en una de aquellas piedras malditas por el moderno profetilla.

Recordó su vida entera, sus leales amores, su honradez á pesar de la caída, muchas cosas íntimas, esos detalles hondos que sin querer se adhieren á la conciencia humana, aun en los momentos de mayor efusión y confianza; esas negruras perdurables que la confesión completa no acierta á raer; las miserias y desfallecimientos del ánimo, las torpezas de la carne, los gemidos del sentimiento, tenaces como un eco de los abismos del corazón, y la cuitada se vió sola, tuvo miedo, le pareció que acababa para ella toda energía. Entonces, levantándose con súbito impulso, quiso correr allá abajo donde se oían los agudos silbidos de atiplada vibración, despeñarse al fondo del barranco, como un niño perdido y lloroso que corre espantado, sin rumbo, en pos de la infiel niñera, buscando el lejano hogar.

Pero ya era tarde; percibióse el férreo traqueteo del tren que salía de agujas, y á los pocos momentos el expreso de Santander, diminuto como un juguete, pasaba por el puente de los Franceses y se encaramaba con aparente lentitud hacia Pozuelo. Entonces conoció la desventurada, con intuición poderosa, la verdad. El hombre por quien había sacrificado todo, huía como antaño y la abandonaba para siempre.

A través de sus lágrimas le pareció ver que el tren se había detenido. Sí, evidentemente se trataba de un accidente providencial. Era un verdadero milagro. Los viajeros tendrían que retroceder á Madrid. Volvería aquella misma noche, y entonces..... ¡ah! entonces no se marcharía solo.

El sol caía lentamente, arrojando resplandores rojizos como de bengala sobre las casas; la gasa gris que cubría el río se iba rasgando en jirones desiguales, confundiéndose con el humazo de las fábricas, borrando los contornos de las cosas, invadiendo las alturas de Madrid con el sucio hálito del paludismo. Del Norte venían á toda prisa, impelidos por viento mohoso y frío, nubarrones plomizos que envolvían los picachos del Guadarrama, sobre los cuales culebreaban relámpagos lejanos.

La infeliz, inquieta por el aumento de la humareda, que ella creía procedente del tren parado, atrevióse á preguntar á uno de los ya escasos paseantes si el expreso retrocedería después del accidente.

—¿Cuál? ¿El expreso de Santander?—respondieron;—¡pues ya habrá llegado á Pozuelo! Ahora le toca salir al de Irún. Aquello que usted ve es un tejar.....

¡Un espejismo, un engaño más de la mísera criatura, amante, confiada, heroica, sufrida!

Se quedaba *sola*, como España, engañada, escarnecida, abandonada á sus propias energías, barruntando tormentas y contemplando á su alrededor á hombres graves y sesudos entretenidos en recoger á toda prisa pintarrajeadas cometas que habían remontado durante la tarde, únicos ideales y enseñanzas que mostraban con celo cuidadoso á la futura generación.

El Doctor Fausto.

MARÍA PULPILLO.

En aquellos años funcionaban en Madrid, y en los teatros del Príncipe y de la Cruz respectivamente, las compañías de Martínez y de Eusebio Ribera.

Compañías notables, numerosas y com-

pletas, que ejecutaban el drama y el melo y el melo-mimo-drama, como la comedia de figurón y el sainete, y lo mismo cantaban tonadillas que ópera casi italiana.

¡Y qué trabajar tan continuo! Casi todo el año. ¡Y qué cobrar tan módico! Con lo que hoy se paga á un primer actor de género cómico «despilfarrado» ó á un tenor grotesco sin voz ni voto, se costeaba una compañía en aquel tiempo.

Y que no había tiradas ó series de representaciones hasta dar en el beneficio, y aun en el segundo y aun en el tercero, que pudiera denominarse, en jerga teatral, el beneficio de plata y el beneficio de oro, ó las bodas de plata y las bodas de oro de libretista y músicos, si la obra es cómico-lírica, ó dramático-lírica ó mimo-lírica.

Cada noche, y cuando más cada cinco ó seis noches, variaban de función aquellos artistas laboriosos.

Las tonadillas se repetían más.

A las veces, particularmente en verano, y siempre que se estimaba como día quebrado, para sostener con regulares entradas los dos teatros, funcionaban juntas las dos compañías.

En otras ocasiones pasaban los artistas de un teatro á otro, y trabajaban durante algunos días los de Ribera en el Príncipe, y los de Martínez en la Cruz.

Todo esto para complacer al público, que no mostraba gran afición al teatro allá por el año de 1786.

Como que solamente en algún domingo, ó en cualquier otro día festivo de solemnidad, conseguían uno y otro coliseo entradas de cinco ó seis mil reales; que fluctuaban ordinariamente entre mil, dos mil y tres mil,



D. ROMÁN LASCURAÍN,

DIRECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES DE MÉJICO.

según las cuentas que publicaban anualmente.

Y que había artistas de mérito, no cabe duda.

Se puede citar un puñado de nombres de actrices, entre las de uno y otro corral, muy celebradas y aplaudidas.

Como María Ribera, Nicolasa Palomero, Josefa Torres, Catalina Tordesillas, Rosa Valini y Rosa García, Petronila Morales, Antonia Orozco, Francisca Pérez, Antonia Febre, Rafaela Moro, Joaquina Arteaga, Gaspara Sánchez, Antonia Navarrete, Manuela Montey, La Rossini, la Victoria, y la más popular entre todas y que exprofeso he dejado para el último lugar, María Pulpillo.

En hombres eran los más notables artistas Vicente Romero, Alfonso Navarro, Sebastián Briñoli, Tadeo Palomino, Mariano Querol, Francisco Ramos y Aldovera (N.).

¡Y qué repertorio tenían aquellas compañías!

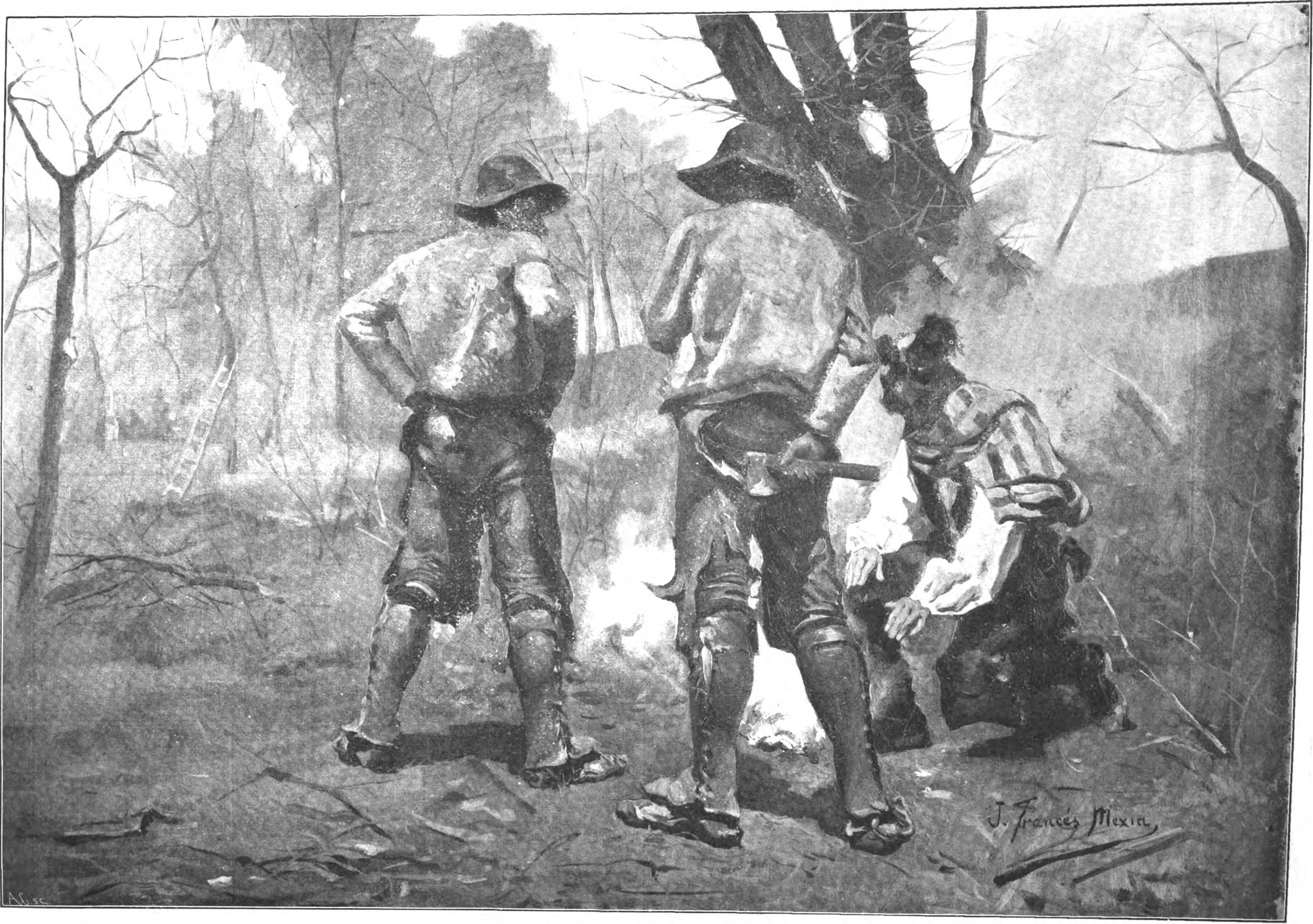
Aparte de unas cuantas obras de nuestros autores del siglo XVII, seguramente no conocerán ustedes las demás.

Entre bobos anda el juego.—El marido de su hija.—Cuánto destruye un capricho y vale una reflexión, ó La Marquesita.—Ponerse hábito sin pruebas, y guapo Julián Romero.—La esposa persiana.—La bella pastora.—La Cecilia.—Doña Inés de Castro.—El vasallo perseguido y lucero de Castilla.—La costurera.—El ricohombre de Alcalá.—De un acaso mil enredos.—El héroe verdadero.—La Andrómaca.—El parecido en la corte.—El culpado sin delito.—No puede ser guardar á una mujer.—El filósofo casado.—Juan Labrador.—La Faustina.—Un



MÉJICO.—VISTA EXTERIOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES.

(De fotografías remitidas por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)



LOS PODADORES.

DIBUJO DE JUAN FRANCÉS.

bobo hace ciento.—El mejor alcalde, el rey.—La Hirza y conquista del Canadá.—El maestro de Alejandro.—El socorro de los mantos.—Mudanzas de la fortuna y finezas del amor.—Cómo se comunican dos estrellas contrarias.—La mujer más vengativa por unos injustos celos.—El trapero de Madrid.—El príncipe tonto.—Es la una de las tres y de las tres no es ninguna.—La niña de Gómez Arias.—Celos no ofenden al sol.—El desdén con el desdén.—Los empeños de un acaso.—Del rey abajo, ninguno.—El ejemplo mayor de la desdicha y capitán Belisario.—La religión española y musulmana nobleza.—Don Juan de Espina en Milán.—El mágico de Palermo, Pedro Bayalarde.—El tirano de Hungría....., etc., etc., y óperas como *La italiana en Londres* y *La Serva patrona*.

¿Y en sainetes?

Sanar de repente.—Don Patricio Lucas.—El majo escrupuloso.—Juanito y Juanita.—El descenso del globo.—Inesilla la de Pinto.—El baile de Carnaval.—El sombrerillo.—Chirivitas el yesero.—Los cazadores de Madrid.—El perlático fingido, y otros mil.

Y en tonadillas, ¡qué riqueza!

El Malbruk.—Los embusteros.—El café de Cádiz (en que «hacía furor» la Tordesillas).—*Los cocheros.—Ama, criada y abate.—La burladora burlada.—Los presidiarios del Prado y ciego fingido.—Los peregrinos.—El terno.—Los efectos del delirio* (en la cual, como en otras varias tonadillas, al «delirio» llegaba el público viendo y oyendo á la sin rival María Pulpillo).

Era interminable el repertorio y menudeaban los estrenos.

María Pulpillo figuraba en la Compañía como «estrella de primera magnitud». Aunque no muy alta de estatura, era perfectamente formada, y muy bonita de cara; blanca «con cabos negros», y unos ojos tan negros también, y al mismo tiempo, con tanta luz.....

«Dos asesinos incapacitados para el indulto por la reincidencia frecuente en el crimen»,—que la decía un abate muy amigo de las letras y de las cómicas.

¡Y qué talento artístico, y qué desenvoltura, y qué naturalidad de movimientos, y qué gracia, y cuántas coqueterías, y qué voz tan fresca y tan dulce, y qué dominio de la escena y del público!

El nombre de María Pulpillo era el mejor reclamo en los anuncios.

Así consignaban sin falta cuándo la popular artista tomaba parte en la interpretación de la comedia ó en el sainete ó en la tonadilla.

María llegó á tal popularidad como no llegó actriz alguna en su tiempo, y quizás ni después hasta nuestros días.

Que menudeaban los aspirantes á sus favores, lo mismo entre los personajes importantes aficionados al arte y á las artistas que en la gente de abajo, no era necesario decirlo, porque se supone.

Pero, según las crónicas, no era María mujer muy asequible á las solicitudes de enamorados y caprichosos, aunque sí muy afable y aun cariñosa en su trato, pero sin autorizar atrevimientos ni excesos de franqueza.

Si el hecho fué ó no cierto, no se ha comprobado, ni entonces se pasó de sospechas y conjeturas.

Ello fué, ó así lo contaron, al parecer, testigos oculares, que cierta noche, saliendo María Pulpillo con su padre—que era «un profesor en complicidad», ó sea músico de la orquesta en aquel teatro de la Cruz, por la puerta del vestuario, que daba del lado de la plaza del Angel—en llegando á la esquina de la plaza de Santa Ana se vieron sorprendidos por cuatro hombres embozados hasta los ojos.

Dos se apoderaron de María, y otros dos del padre, amenazándole de muerte para que no gritara.

La soledad y la falta de luz ayudaban poderosamente á los raptores.

—Yo os daré dinero, cuanto tengo, pero dejadme á mi María.

Así suplicaba el desolado padre, en voz muy baja, temiendo con razón que aquéllos no fueran ladrones de la bolsa, y sí de la honra de su hija.

Sus esfuerzos eran inútiles, como lo hubieran sido los de María, á quien en brazos llevaban hasta llegar á la entrada de la calle de la Gorguera, donde esperaba un coche de aquellos dichos años después «caleseros».

Pero en la misma plaza de Santa Ana, dos bultos que, desde la salida del teatro, seguían todas las noches á la Pulpillo y á su padre hasta dejarlos en su casa, y sin que padre ni hija lo advirtieran, cargaron sobre los dos raptores, y á estacazo limpio les obligaron á dejar su presa y declararse en fuga, avisando de pasada á sus dos compañeros, que abandonaron al padre de María y apelaron también á la fuga.

—¡Silencio!—dijo uno de los bultos á la Pulpillo.

—¡Ah! gracias, gracias.

—Venga con nosotros.

—¿Eh? ¡Mi padre, mi padre!

—¡Silencio! Vé á buscarle—dijo uno de los hombres al otro,—que yo voy allá con María, al coche.

—¿Cómo?

—Vamos, pronto.

Efectivamente, unos cuantos minutos después entraban en la carretela María y su padre, y uno de los dos hombres: el otro tomaba asiento en el pescante, al lado del mayoral.

—¿Adónde vamos?—preguntó éste con misterio.—¿A la Puerta de Hierro?

—A la calle del Ave María; ya te avisaré dónde has de parar—respondió el que iba en el coche con la Pulpillo y su padre.

—Por esta vez se han equivocado; en otra veremos. En fin nos sirve su coche.

—Gracias, gracias—repetían el padre y la hija.

—No las merece: sé de dónde viene el golpe—dijo el desconocido;—pero no logrará lo que se propone mientras yo exista.

—¡Joaquín!—exclamó María, reconociendo al que así hablaba.

—El mismo soy.

—He conocido á usted por la voz.

—¿Rodríguez?—preguntó el padre.

—Sí; Joaquín Rodríguez, *Costillares* por mote.

⁂

Aquella noche no consiguió el poderoso raptor llevarse á María Pulpillo.

Se la llevó, puede decirse, *Costillares*, el matador de toros sevillano.

Dicen que estaba por ella «haciendo números», loco perdido.

Y aprovechó aquella ocasión para evitar que se la quitaran.

Y añaden que á ella inspiraba más que simpatía aquel hombre tan valiente y tan hombre: aquel moreno de ojos negros y patillas de *boca e jacha*, y tan airoso de cuerpo, y con tanta habilidad para los toros..... y para las mujeres.

Eso decían entonces, eso dijeron después, y no sé qué más, de María Pulpillo y Joaquín Rodríguez, *Costillares*, que en paz descansen.

EDUARDO DE PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Concilio de los obispos de la América del Sur en Roma: las parroquias rurales de las colonias de Río Grande. — El *americanismo católico*: estado de la cuestión: manifestaciones de Mons. Ireland.— Fiebre de construcciones marítimas en Inglaterra. — Aprovechamiento de la producción del oro.

En cuanto el papa León XIII, repuesto de su dolencia, vuelva á ejercitar su típica actividad y á dirigir con su genio vivo y animoso los asuntos del mundo católico, continuará decidido la tarea ya emprendida de llamar al orden y metodizar y armonizar las costumbres de los fieles de ambas Américas. En la del Norte, en la República estrellada, se agita la cuestión del denominado *americanismo católico*, consecuencia de la excesiva autonomía en que quiere vivir allí la Iglesia nacional dependiente de Roma. En la del Sur, los esfuerzos del Pontífice tienden á establecer el imperio de la disciplina canónica contra un clero y unos fieles que, emancipados de toda autoridad, viven en la anarquía civil y moral más completa. No cabe hacer allí otra cosa que restablecer con todo el arraigo y energía posibles la autoridad de los prelados, y para realizarlo, para preparar la obra con cuantas garantías de éxito se desean, publicó el Papa su encíclica de 12 de Enero convocando para esta primavera un concilio de la América latina en Roma, al que deberán asistir cincuenta y dos obispos.

Hace mucho tiempo que en la capital del orbe católico se iban recibiendo múltiples quejas acerca del profundo malestar moral y social de la Iglesia católica sudamericana, donde, como queda dicho, la absoluta falta de disciplina había desnaturalizado en absoluto su carácter. Los delegados romanos ó apostólicos encargados de estudiar é inspeccionar aquel estado de cosas aseguraban al volver á Roma que todo cuanto se decía era pálido al lado de la realidad. En muchas comarcas de aquel continente no existe clero católico más que en el nombre; son letra muerta las leyes canónicas sancionadas por el concilio de Trento, y los obispos no pueden reprimir los abusos y refrenar las pasiones, que quitan á la Iglesia toda su autoridad y prestigio. Como ejemplo incomparable de los detalles que se aciertan á percibir en aquel caos, tomaremos nota de lo que se refiere acerca de la provincia de El Encantado, poco distante de Puerto Alegre, en el Estado de Río Grande del Sur, cuyas parroquias, aunque al parecer dependen de las Misiones de la Compañía de Jesús, se gobiernan á su capricho, sin dirección y sin regla alguna.

En la zona de El Encantado la mayoría de la población es italiana, formada con emigrantes del Tirol y del Véneto, como más al Sur se dilatan, en la cuenca del río y en las vertientes de la cordillera, las colonias de alemanes de Hamburg-Berg, *Mundo*, *Soledade*, *Taquary*, *M. Alvern*, *San Angelo*, *Kroff* y *Germania*, y más al Norte las de *Annaburg*, *Badenfurt*, *Blumenau*, *San Juan*, *Santa Isabel* y *Santa Teresa*. Las colonias italianas apenas forman pueblos, sino barriadas, que avanzan hacia el interior á medida que los indígenas se retiran. Cada barrio ó agrupación de viviendas construye una capilla, y el vecindario ó aldea recibe el nombre del santo titular. Al dilatarse aquellos barrios forman un pueblo, y al emplazar la parroquia surge la primera disputa, porque cada barrio quiere alzarla en el suyo, y al fin se alza donde reside el cura que más colegas adictos cuenta. Desde aquel momento está la colonia dividida para siempre en dos ó tres bandos que, con sus curas á la cabeza, se odian á muerte. Ninguna autoridad superior eclesiástica interviene en el origen y desarrollo de la contienda, y pueblo y clero viven entregados á sí mismos, en la más radical autonomía. A lo más, interponen su influencia en pro de uno ú otro bando los jesuítas ó los dominicos, ó unos contra otros, y casi nunca atienden á lo que merece la autoridad diocesana, por lo que bien se puede asegurar que no existe Iglesia formalmente constituída, sobre todo si se tiene en cuenta que el clero regular no obedece en realidad más que á los padres provinciales ó á los generales de sus órdenes.

Pero esta irregularidad, que al fin podría soportarse, no significa nada al lado de la plaga de inmoralidad y de los poderosos gérmenes de disolución que allí reinan. Sin tener quien le vigile y le aconseje, el cura rural goza de una libertad sin límites, con gran daño del sentimiento moral, que debería ser la luz y guía de la vida religiosa para sostener la pureza de las costumbres. Yo no me atrevo á transcribir aquí lo que la prensa del Brasil y de Roma cuentan acerca de este asunto. Su lectura, como dice un corresponsal, produce verdadera consternación, ya en lo que se refiere á lo que ocurre y pasa por cosa corriente en las colonias en campaña, ó lo que es muy común en la vida de los pueblos grandes contaminados por el mal ejemplo.

Contra semejante estado de cosas propónese el Vaticano, de acuerdo con muchos obispos de la América latina, acordar rigurosas medidas y plantear un conjunto de reformas que contribuyan con urgencia al remedio y extirpación de semejantes males, tan positivos y de relieve en el Brasil como en otras regiones sudamericanas. Antes se enviaban desde ellas al Tesoro pontificio cuantiosas sumas anuales; hoy las necesidades de los hogares van aumentando tanto, como consecuencia de la referida anarquía moral que en ellos reina, que apenas si en alguno se acuerdan de Roma.

El concilio de los obispos de la América del Sur se reunirá pronto en la metrópoli católica, y allí se dictarán las reglas para restablecer la disciplina y arreglar el ejercicio de la autoridad católica, perturbado por la intrusión de las órdenes regulares en la administración de la Iglesia secular. Se ha escogido á Roma como asiento de ese concilio, á pesar de las distancias á las principales ciudades cabezas de diócesis de las naciones americanas, porque se espera y confía fundadamente en que las órdenes y acuerdos inspirados en la Ciudad Eterna serán atendidos con gran respeto y producirán el saludable efecto que se desea.

°°°

El *americanismo católico*, como se ha llamado á la tendencia unánime de los fieles de la República anglosajona del Norte de América á sostener su autonomía casi absoluta, respecto de la dependencia del Vaticano, y contra el cual éste se ha colocado en una actitud enérgica que se reflejará en una encíclica próxima á publicarse, puede darse por arreglado desde el momento en que se ha

sometido al juicio del Santo Padre. Tal es la opinión de Mons. Ireland, arzobispo de San Pablo de Minnesota, cuya respetabilidad y sabiduría son tan grandes y se tienen en tan alta estima, no sólo en los Estados Unidos, sino en Europa.

Si León XIII juzga conveniente darnos consejos, ha dicho el Prelado, nos conformaremos con ellos; y si cree que merecemos una fuerte reprimenda, bajaremos respetuosamente la cabeza, con una conformidad igual á la que tendríamos si se nos creyera dignos de aplauso. Para nosotros, la cuestión del americanismo puede darse por terminada, como si no existiera. Para venir á esta concordia invocamos el dogma de la infalibilidad en el concilio de Baltimore. Nosotros queremos y sostenemos en materia de fe, lo que los seculares anhelan y respetan en materia de justicia. No hay en Europa un solo católico que sea más respetuoso que nosotros en cuanto se refiere al Pontífice.

La verdad es que las tendencias del americanismo católico existirán siempre, dadas las leyes y las costumbres de aquel pueblo. Su constitución tiene por base la libertad de conciencia, y jamás á ningún americano se le ocurrirá negar esa base de la vida nacional, que para ellos implica la igualdad de todos los hombres, ni admitir que pueda establecerse división alguna por las diversas opiniones ó creencias que se profesen.

Hay especiales diferencias entre la organización católica de los Estados Unidos y la de Europa. Los curas párrocos inamovibles, los canónigos y el arzobispo en cada arzobispado, proponen tres candidatos para la provisión de los obispados vacantes, y el Papa elige. Esto en cuanto á la organización interna. En cuanto á la extrínseca, no se admite allí patronato alguno, sino que todo se rige dentro de la órbita de las leyes. Los fieles pagan todos los gastos de culto y clero; el Estado para nada interviene en ello. Por lo mismo, cada parroquia arregla anualmente su presupuesto y lo somete al juez de paz para su examen y aprobación ó corrección. Lo mismo hacen los afiliados á las diversas sectas protestantes, porque la ley, que es la misma para todos los ciudadanos, es igual también para todas las Iglesias.

En medio de esta libertad típica, el catolicismo ha hecho allí grandes progresos. Hace un siglo los católicos no llegaban á 10.000 en los Estados Unidos; hoy pasan de 10 millones. Se cuentan allí 6.000 iglesias, 8.000 sacerdotes y 88 obispos. Desde 1882, la institución de la Propaganda Católica ha invertido 25 millones en la obra de la difusión de la fe.

°°°

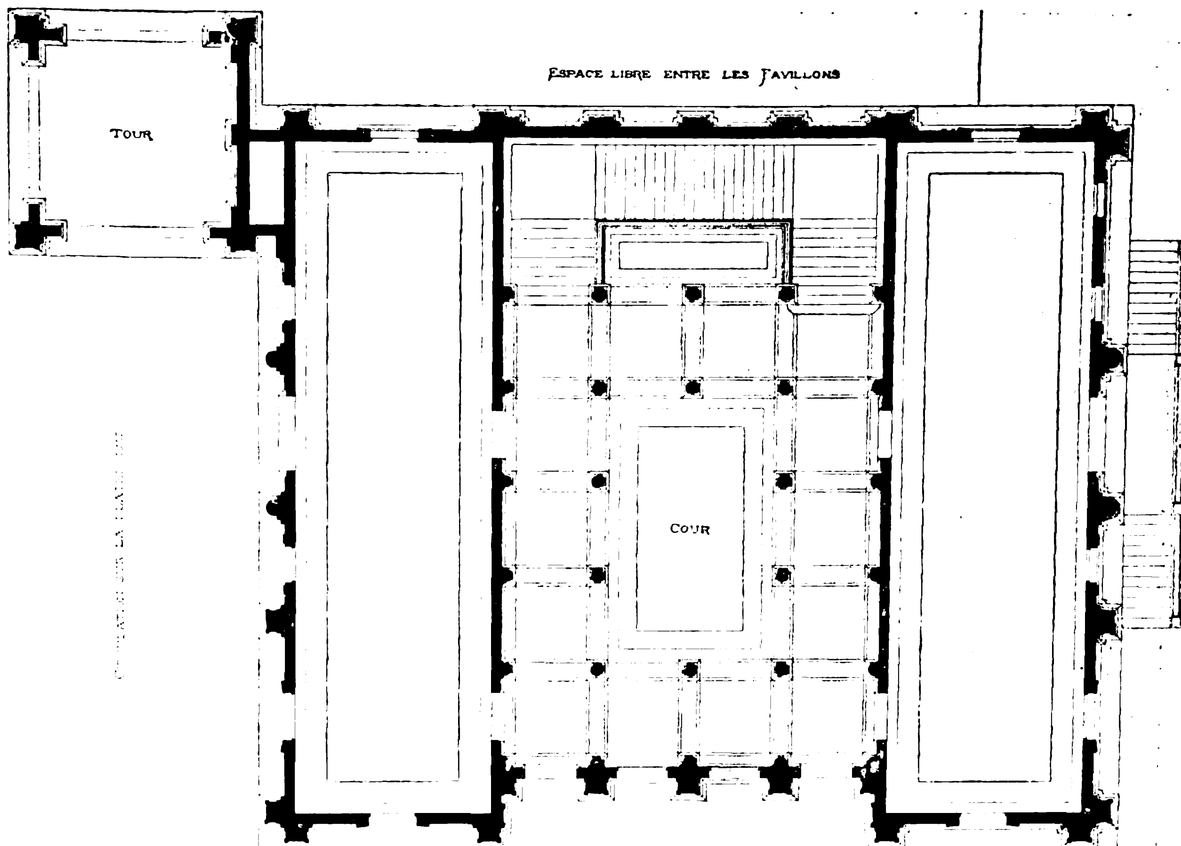
Me ocupé en la Crónica anterior de la crisis por que atraviesa el tráfico en la Gran Bretaña. Todo tiene su compensación en el mundo.

No les importa á los ingleses que el comercio de su nación no prospere y se estanque, porque la fiebre de ocuparlo y dominarlo todo les ciega de tal manera, que jamás en su país se ha trabajado y gastado en construcciones navales con más furia y ardimiento que al presente. Sobre la superficie del planeta, la industria de los grandes hornos, las fundiciones y los talleres ingleses, siempre encendidos y siempre en actividad, marcan una especie de emplazamiento de los infiernos, en los que se agitan millares de operarios. De en medio del fuego salen las armaduras de los buques, las torres, las corazas, los puentes, la artillería y los férreos aparejos, para que todo flote en el medio contrario al fuego, en el agua; para que todo se sepulte en el agua cuando vuelva á caer sobre los palacios flotantes el fuego que difunden los proyectiles modernos.

Todos los astilleros y fundiciones del mundo, excepto los de la Gran Bretaña, han construído en 1898 unos 549 buques, que suman 701.091 toneladas de capacidad. Pues bien; sólo los ingleses han construído 761 buques, que desplazan 1.367.570 toneladas, y si se añaden los buques de guerra, ¡1.610.000 toneladas! Es decir, que una nación ha lanzado al mar doble cantidad de energía y de material de combate y de resistencia que todas las demás juntas, no para comerciar, sino para imponerse y resistir, para prepararse para la guerra y para acumular cuantiosos capitales con la venta de mucha parte del material construído. Mucho oro se necesita para sostener á flote, y armados para el combate, los buques que la nación británica sostiene. Ese gasto enorme, creciente cada día, es perfectamente improductivo, porque ni el barco ni el marino de guerra son otra cosa que consumidores, no productores. Les hace falta mucho oro, vender muchos buques colosales, comerciar mucho, explotarlo todo, llevar á la metrópoli la mayor parte de la riqueza colonial. No es flojo el apoyo que la industria minera aurífera, grande explotadora de la Naturaleza, da á los ingleses. En 1898 han producido las colonias inglesas y los países íntimamente ligados con ellas, y por ellas beneficiados, los siguientes cantidades de oro evaluadas en dollars (cada dollar vale 5 pesetas 25 céntimos): Australia, 61.480.763; India, 7.753.150; Canadá, 14.190.000; Transvaal, 78.220.950. Aquí también Inglaterra y sus hijos establecidos en los países de Ultramar se llevan la parte principal de la producción, porque al lado de esas cantidades no suman, ni con mucho, lo que ellas, lo que se benefician en los Estados Unidos (64 millones de dollars): en Rusia, 25: en Méjico, 7, y en China, 7. Quiere decir, que de unos 270 millones de dollars que viene á valer el oro producido anualmente en los criaderos, mucho más de la mitad, 161 millones, van á parar á las cajas del Reino Unido, de sus colonias dependientes y países por sus súbditos explotados.

Cuando se escriben estas cifras y se sacan esas cuentas, y se ve cómo la ruin nación inglesa de los tiempos de la Invencible impone hoy su maravillosa hegemonía en el mundo, y gasta y gana tanto, y trabaja y construye tanto, se nos figura que no puede ser verdad que formemos parte de la misma humanidad que puebla este continente, ni que distemos tan poco en la superficie de la tierra, y mucho menos que nosotros hayamos sido un pueblo poderoso cuando ellos apenas se atrevían á apartarse de las costas de su tierra. Y sin embargo, siendo verdad todo esto, es aún mayor verdad la de que cada día son ellos más afortunados y nosotros más perseguidos por la adversidad. ¡Y no será castigo de Dios, porque, si resultara que los ingleses son más merecedores del cariño celestial que nosotros, nos habíamos lucido!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1900.—PLANTA DEL PALACIO DE ESPAÑA.

PROYECTO DEL ARQUITECTO EXCMO. SR. D. JOSÉ URIOSTE Y VELADA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudio práctico de los abonos, por D. Rafael López Buenrostro.

El doctor en Ciencias y catedrático de Agricultura en el Instituto de 2.ª Enseñanza de Albacete, D. Rafael López Buenrostro, ha publicado un libro cuyo título, que encabeza estas líneas, da clara idea de su objeto.

Forman su contenido los conocimientos para el empleo racional y económico de los abonos en general y de los químicos en particular; su preparación por el mismo agricultor; comparación y equivalencia de los principales abonos; modo de calcular su riqueza y precio; análisis agrícola de las tierras por medio de las plantas, y fórmulas de abonos para los principales cultivos. Al efecto distribuye el autor su estudio en seis partes: en la primera, trata de las tierras de cultivo; en la segunda, de la composición de las plantas cultivadas; en la tercera, de los abonos completos é incompletos; en la cuarta, de la comparación, equivalencia y precio de los abonos; en la quinta, del análisis agrícola en las tierras por medio de las plantas; en la sexta, de las fórmulas, y en un apéndice de las equivalencias de las medidas agrarias. Tiene además el folleto 39 cuadros sinópticos.

Véndese al precio de 2 pesetas en casa del autor, Salamanca, 5, Albacete.

Bulletin de la Chambre de Commerce française de Madrid.

Agradecemos á dicha Cámara de Comercio el envío de ejemplares del núm. 46 de su *Boletín*, que, además de la lista de los miembros de la misma, contiene los extractos de las actas de su Consejo y asambleas generales, las situaciones comparadas del Banco de España en el mes de Enero, el movimiento del comercio exterior, ingresos en las aduanas en los seis primeros meses de los años económicos 1896-97, 97-98 y 98-99, cambios de la Bolsa de Madrid, y en su parte

no oficial artículos sobre el porvenir de los cambios en España y la deuda española.

¡Salvemos la Nación!, por D. Pedro María Plano.

El autor del folleto *Los males de la patria y sus remedios*, publicado hace unos seis años, ha dado ahora á la estampa la segunda parte con el título que encabeza esta nota. Declara su autor que sin pretensiones de maestro, y aprovechando las lecciones de la observación y la experiencia, expone sus ideas sobre los puntos más principales de un plan de gobierno con el cual tal vez se consiguiese la salvación de España.

En el folleto se proponen en forma concreta y explícita las reformas sobre el Gobierno, la Representación nacional, gobierno y administración de las provincias y de los pueblos, organización de la justicia, Censo electoral y elecciones, Hacienda, Fomento, Guerra y Marina, Orden público y funcionarios del Estado.

Véndese el libro al precio de una peseta.

La regeneración por el sufragio, por D. Valerio Cervera.

El movimiento de la opinión en busca de procedimientos redentores del triste estado en que la patria se encuentra y que nos han revelado las recientes desdichas, produce numerosos libros y folletos, inspirados por nobilísimo deseo. Entre ellos figura el breve opúsculo que lleva por título *La regeneración por el sufragio*. Su autor, D. Valerio Cervera, entiende que es un error el esperar la salvación de nuestros males del advenimiento al poder de los *hombres nuevos*. Nuevos eran los que en su ejercicio se desprestigiaron, y en el mal en que aquéllos cayeron caerán los sucesores mientras duren *los procedimientos*, que son los que han de sustituirse por otros mejores. Estos, á juicio del autor, se basan en la mayor y más directa intervención del ciudadano en la gobernación del país por medio de la elección individual de representantes. Desde su punto de vista propone el Sr. Cervera los procedimientos que cree más sencillos y eficaces para elegir individualmente la representación, y analiza las mayores ventajas que el sistema tendría de establecerse el voto público.

El folleto véndese al precio de 25 céntimos de peseta.

Kálkulos sobre las kañerías de agua, por D. A. E. Salazar.

Impreso en Santiago de Chile con la ortografía llamada *rrazional*, se ha publicado el libro del profesor de Física industrial de la Universidad de Chile, D. A. E. Salazar, que trata de la unificación de las fórmulas usuales y de la simplificación de los cálculos, basada en la noción del circuito hidráulico para la conducción del agua. Obra esencialmente técnica y práctica, es muy justamente elogiada por las personas peritas en la materia.



D. RAFAEL IGLESIAS,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA.

(De fotografía.)

Los caballos, sátira dialogada en un acto y en prosa, de D. Eugenio Sellés.

Hemos recibido ejemplares de la última producción del ilustre autor dramático D. Eugenio Sellés, estrenada en el teatro de Lara de esta corte el 24 de Enero último con excelente éxito. La obra es la segunda de la trilogía que inauguró el autor con *Los domadores*, que representó el genial autor Novelli en el teatro de la Comedia.

Véndese la obra al precio de una peseta.

El querer de la Pepa, zarzuela en un acto de los Sres. Larrubiera y Casero, música del maestro Brull.

Se ha publicado el libro de la zarzuela de costumbres populares madrileñas *El querer de la Pepa*, escrita por los jóvenes autores D. Alejandro Larrubiera y D. Antonio Casero, que continúa representándose con el aplauso que obtuvo la noche de su estreno en el teatro de la calle de Jovellanos.

El precio del ejemplar es de una peseta.

Diccionario de la vida práctica, dirigido por D. Eduardo Sánchez Rubio.

La acreditada casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos está publicando un utilísimo diccionario que contiene noticias, preceptos y recetas de fácil ejecución sobre las materias siguientes: *Economía doméstica:* Aguas minerales.—Animales domésticos.—Artículos de perfumería y tocador.—Baños.—Conservas.—Construcción.—Contabilidad.—Farmacia doméstica.—Productos industriales.—Higiene en general.—Higiene de los niños.—Lavado, planchado y cosido.—Medicina doméstica.—Mobiliario.—Comidas y banquetes.—Plantas medicinales.—Plantas de salón.—Arte de cocina.—Repostería.—Ropa exterior é interior.—Socorros á los enfermos y heridos.—Sustancias alimenticias —Vinos y licores.—Veterinaria doméstica, etc., etc. = *Economía rural:* Agricultura.—Animales domésticos.—Animales é insectos dañinos y su destrucción.—Construcciones rurales.—Industrias agrícolas.—Enfermedades de las plantas.—Gusanos de seda.—Horticultura.—Jardinería.—Piscicultura, etc. = *Hacienda:* Bancos.—Cajas de Ahorros.—Montes de Piedad, etc., etc. = *Industria y Comercio:* Pesas y medidas.—Cambios, etc. = *Legislación y Administración:* Aduanas.—Carreras.—Correos y telégrafos.—Leyes, reglamentos, penas, etc. = *Religión y educación:* Obligaciones religiosas.—Instrucción privada y pública.—Ciencias.—Artes.—Trabajos de aguja y crochet.—Trabajos manuales, etc.

La obra va ilustrada con cerca de 2.000 grabados y consta de 25 cuadernos, de los que van publicados 15.

Cada cuaderno vale por suscripción una peseta, y el coste total del diccionario no podrá exceder de 25 pesetas, aun cuando fuese necesario publicar más de los 25 cuadernos anunciados.—C.



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN:

ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Marzo de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. VENTURA GARCÍA SANCHO IBARRONDO,

MARQUÉS DE AGUILAR DE CAMPÓO Y DE TORRE BLANCA,

ALCALDE DE MADRID.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los primeros actos de un Gobierno son, y tienen que ser, los indispensables para constituirse: son, pues, estos momentos de más interés que para el público, para los que esperaban ocupar las posiciones importantes, y de más compromiso y molestia para los encargados de distribuirlas. La supresión de las cesantías de los ministros á contar desde los actuales ha sido bien recibida por el público, pero muy discutida por los políticos acaso por matar algunas aspiraciones, aunque no se podría exigir á todos los que hoy las disfrutan el sacrificio de un derecho: hay ex ministros pobres y que no tienen otra renta; pero es digna de gratitud la renuncia de un derecho tan apetitoso. La entrevista de la Comisión ejecutiva de las Cámaras de Comercio con el Presidente del Consejo tuvo interés, en cuanto motivó algunas declaraciones importantes, como las de coincidir en muchas cosas con aquellas Cámaras, lo cual no es extraño dadas las muchas que pretenden; pero el Sr. Silvela no pudo menos de insinuar hábilmente algo fundamental respecto de la diferencia de funciones entre aquella representación extraoficial y la del Gobierno, que necesita no sólo libertad, sino dignidad. Las clases sociales pueden y deben pedir, aconsejar y hacer la propaganda de sus ideales; pero los gobiernos no pueden, sin menoscabo, ser intervenidos en sus atribuciones. Mas no dejan de tener importancia las coincidencias que el Presidente del Consejo señaló con el programa de Zaragoza respecto de la descentralización de la enseñanza, incompatibilidades y otras que no corresponden á esta Crónica, sino á las crónicas futuras.

°°°

La Academia de la Lengua ha honrado en junta pública la memoria de su último secretario, el insigne dramaturgo D. Manuel Tamayo, leyendo su panegírico el ilustre orador D. Alejandro Pidal. Conocíamos la admiración que profesaba este académico al autor de tantas obras de sólida y potente construcción, algunas de las cuales, como *La ricahembra* y *Virginia*, no conocía la generación actual, por haberse agotado los ejemplares, hasta la reciente publicación de los dos primeros tomos de las obras de Tamayo y por no ponerse en escena hace mucho tiempo. El acto resultó serio y lucido: en la presidencia, el Jefe del Gobierno, con el Marqués de Pidal, ministro de Fomento; el Obispo de Sión, el Sr. Núñez de Arce y el secretario perpetuo D. Mariano Catalina, director de Obras públicas; en los sillones, el Gobernador de Madrid, Sr. Liniers, y en todas partes personas de nombre ilustre y de alta jerarquía.

El Sr. Pidal lee como habla: con tal fogosidad, que no creemos que se atiene al texto, sino que le improvisa con verbosidad parecida á la de Moreno Nieto, y más vigor en la voz y en la entonación. ¿Leyó? ¿Bordó sobre el discurso escrito? No teníamos á la mano el ejemplar: sólo diremos que fué grandilocuente, y que si oído resultaba tribunicio, leído en el ejemplar resulta académico y correcto. Claro es que D. Alejandro Pidal hubo de incluir en su discurso los juicios de las obras y lo que son noticias biográficas de su prólogo á la edición ya citada, pero refrescada y apropiada esa labor á las exigencias de aquel acto. Pocos pueden abarcar con su voz el salón de la Academia: el Sr. Pidal es uno de esos pocos, y con su gallarda presencia y su barba apostólica, y su elocuencia y expresión, fué un panegirista digno de Tamayo.

El Sr. Sellés no tiene esa voz potente, pero como no pasan los años por su barba, y dentro de su frac se encierra un cuerpo que adquiere amplitud, aunque sin detrimento todavía de la forma, aparecía lozano y fresco entre la venerable concurrencia del estrado. Cumplió como bueno y se hizo aplaudir también con gran justicia en la tarea, menos lucida, pero noble y meritoria y bien hecha, de proclamar las virtudes que premia periódicamente la Academia por su patronato de la fundación de San Gaspar.

Todo está dicho acerca del gran Tamayo; sólo resta, como dice muy bien el Sr. Pidal, el estudio comparativo de las dos *Virginias*, la que escribió en su juventud y aplaudió el público de 1853, y la nueva que escribió en sus últimos años: la elección es difícil; por nuestra parte, aventuraremos una opinión: hemos creído notar en la primera mayor frescura y sentimiento; en la segunda, más corrección y estudio: en aquélla hay algunos efectos teatrales de que la segunda prescinde para mayor verosimilitud y sencillez; la forma está variada en casi toda la tragedia, y por nuestra parte, preferimos la sencillez del epitalamio primitivo, aunque el segundo esté más desarrollado y de mano maestra, pero con mayor extensión de la que requiere un episodio sin consecuencias en la acción: el acto mas trastornado es el segundo, donde se prescinde de un personaje y de la situación final, que era acaso la más discutible de la obra, y en cambio se desgaja la preciosa y melancólica entrada de acto, y se apresura la impresión del terrible sueño que debía ser uno de los más punzantes de la obra, mal preparada en el ánimo del espectador en la tragedia antigua. Pero la modificación principal es, á nuestro juicio, por ser la que ha de influir en el efecto total de la obra, la del patético y hermoso acto quinto. En ambos es grandioso y teatral: el autor joven le acomete y termina con más rapidez, y al caer el telón nadie duda de la muerte del tirano, atropellado por la plebe. El autor viejo ensancha aquel terrible episodio, introduce la madre falsa y la carea con Virginia; pero no puede resolver aquella situación contra natura; detalla y penetra más; hace el cuadro más terrible, y creemos que apaga algo la impresión del castigo del tirano, haciendo decir al padre ultrajado:

> No debe así morir. Roma y Virginia
> Por manos de la ley vengadas sean.

Cuando la ley ha producido una tragedia y se viola con la sublevación, nos parece inoportuno el momento de invocarla. Pero es tan hermoso, tan ancho y tan majestuoso este acto, que no podríamos elegir entre uno y otro. Habría que ver ambos en escena y dejar la elección al instinto popular. Es un problema interesante.

°°°

La muerte ha hecho bastante presa en los últimos días: figura en primer término el opulento Marqués de Villamejor, D. Ignacio Figueroa, padre de la Condesa de Almodóvar; del Vizconde de Irueste, gobernador que fué de Madrid; del Conde de Romanones, nuestro último alcalde; del Conde de la Mejorada del Campo, y del Marqués de Tovar. A pesar de su avanzada edad de noventa y un años, no sólo dirigía sus muchos negocios, sino que guiaba sus trenes y era un atleta, comparado con la mayoría de los jóvenes. Dió cincuenta mil duros por un palco en la función patriótica del Real, y era el primer contribuyente por riqueza urbana de Madrid. Su cuadra era de las que estaban más en juego en las carreras, y su carácter original y enérgico le hacía tan notable como su riqueza, su magnífico palacio de la Castellana y su importancia en los negocios.

El teniente general D. José Chinchilla, que ha fallecido á consecuencia de una operación quirúrgica, había sido capitán general de Cuba, de Madrid y ministro de la Guerra, y era actualmente director de la Guardia Civil. Pertenecía á la familia del Duque de la Torre y era tío de los señores Gasset, propietarios de nuestro colega *El Imparcial*, á quienes damos nuestro pésame. La vida pública de todos estos personajes es demasiado conocida para que necesitemos recordarla á los lectores.

No son tan notorias las condiciones de otro hombre notable, el brigadier D. Romualdo Nogués, siendo, sin embargo, un tipo y un carácter. Monárquico, pero enemigo de la política; religioso, sin hacer de ello mérito; coleccionista de veneras de la Inquisición, de plata labrada española y de otros objetos antiguos, se burló de los compradores de antigualIas en un libro. Había colaborado en la famosa *Descripción general de las monedas hispano-cristianas* de Aloïss Heiss, cuyos grabados aprovechó en una *Historia de España* un editor de Barcelona. Publicó en *La España Moderna* sus Memorias con el seudónimo de *Un soldado viejo natural de Borja*, su patria, con anécdotas auténticas ó aplicadas, que de todo hay en el libro; no se publicó éste con nombres y apellidos, como estaba primitivamente escrito, y creemos haya dejado su autor dispuesto que se publiquen algun día esas Memorias. Recogió y dió á la prensa una colección de cuentos aragoneses, que tuvo buena aceptación, y su vitrina en la Exposición Histórica llamó la atención de los curiosos. Se le consultaba para el arreglo de monetarios y para comprobar la legitimidad de la plata antigua, cuyas marcas conocía como pocos, y era uno de los jueces en indumentaria arqueológica.

Había sido un militar valiente y disciplinado, y, ya en la escala de reserva, vivía en la plaza de Santa Bárbara, núm. 7, dedicado á sus aficiones y á la educación de un nieto suyo, frecuentando el trato de familias aristocráticas que le estimaban, la librería de Fe y los paseos concurridos. No hace mucho que se deshizo de una parte de sus objetos de valor, sin duda presintiendo su fin próximo; estaba manco á consecuencia de un balazo que recibió en una de las revoluciones de Madrid, y le gustaba hablar de sus heridas. Su vocecita delgada no correspondía á su carácter, ni su historia militar á su figura rechoncha y á su tipo. No tenía en gran cosa á los hombres; ponderaba por su inteligencia á tres señoras: la Duquesa de Alba, la Condesa de Santiago y la señora de Osma. La prensa tardó dos ó tres días en saber su muerte, casi repentina, pues una tarde se sintió ligeramente indispuesto, sin gran molestia; hizo que le dieran unas friegas y se acostó: cuando su criado entró á retirar el brasero, notó en el General una gran fatiga, y al querer socorrerle quedó muerto. Era un hombre inteligente, un militar pundonoroso, un buen español y un buen aragonés.

°°°

La Asociación Isidoriana para la reforma de la música religiosa en el templo, fundada por el Excelentísimo Sr. Arzobispo-Obispo de esta diócesis, que se ha propuesto emprender tareas periódicas, las empezó el día 10 en San José, ejecutando en la misa el canto gregoriano con arreglo á la edición aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos, alternado con los *Kiries*, *Credo*, *Sanctus* y *Benedictus* del célebre compositor del siglo XVI Victoria, y el *Agnus Dei*, á cinco voces, de Palestrina. De los modernos sólo se oyeron el *Ofertorio* de Hämel, y después de la misa el *Tedéum* de Eslava y el motete *Ego sum panis* de Boyer. Concluyó tan solemne función con el *Tantum ergo* de Victoria. Aunque no son de nuestra competencia estas materias, tienen importancia; y como se trata de una reforma musical que propagan personas respetables y resisten otras de valer, es un hecho que merece consignarse en nuestra Crónica.

°°°

El Gobierno ruso ha retirado su representante en Servia porque no le convidaron á un banquete diplomático. El caso no deja de ser curioso, y es que el rey Milano, que abdicó en su hijo y se comprometió á no volver á su patria con la condición de que se le diese una cantidad y se le señalase una pensión regia, que garantizó Rusia, volvió, sin embargo, á Belgrado y se hizo nombrar jefe del ejército. Rusia tenía derecho á estar disgustada; pero su representante, en vez de reclamar seria y dignamente, empleaba formas irónicas y humorísticas para molestar al ex Rey, padre al fin del Monarca; y como la broma resultaba algo pesada, de aquí sin duda el desaire contra el diplomático ruso, que por fin ha tenido que adoptar una actitud de las más serias: la de volver á su país. Esta suspensión de relaciones se considera grave por los que conocen la situación internacional de las naciones orientales.

***

—¿Qué te dijo el ministro?—Que me aguante
En tanto que los términos arbitra
De servirme: sólo hay una vacante.
—Acéptala.—¡Mujer, si es una mitra!

—Te pillo almorzando.
—¿Quieres hacer penitencia?
—Tú la vas á hacer, porque vengo á leerte un drama cuando acabes.

—No esperes á que concluya,
Y tu legajo desata,
Que mientras abro esta lata
Tú puedes abrir la tuya.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

D. VENTURA GARCÍA SANCHO É IBARRONDO,

marqués de Aguilar de Campóo, alcalde de Madrid (pág. 1.ª).

Unánimes elogios ha merecido el nombramiento de alcalde de Madrid, recaído en persona de tan alto prestigio en la política como el Sr. Marqués de Aguilar de Campóo.

No han sido muchos los cargos públicos que ha desempeñado; recordamos tan sólo el de director general de Obras públicas en 1883, y el de comisario regio encargado de la distribución de los fondos reunidos para socorro de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra y Almería; pero en ambos puestos puso de relieve el Sr. Marqués de Aguilar de Campóo las excelencias de su gran inteligencia, laboriosidad y rectitud de carácter.

Hacendista consumado, su nombre figura casi siempre en cuantas discusiones motiva la batallona cuestión de los Presupuestos, ya en el Senado, ya en el Congreso, sosteniendo siempre un criterio liberal y expansivo, y á veces frente á frente del mismo Gobierno en cuyas filas milita.

En 1863 comenzó su vida política: diputado á Cortes, se afilió á la Unión Liberal; en 1866 fué secretario del Congreso, en compañía de los señores Romero Robledo y Conde de Xiquena, bajo la presidencia de D. Antonio Ríos Rosas; en 1875 fué elegido diputado provincial por Madrid, y á poco diputado á Cortes, ingresando en el partido liberal con el Sr. Alonso Martínez.

Diferencias de apreciación con el jefe del partido liberal en materias de orden público, discutidas en el Senado, motivaron su ingreso en el partido conservador, uniéndose, á la muerte del ilustre *leader* del mismo, Sr. Cánovas del Castillo, al Sr. Silvela.

Ha representado en Cortes los distritos de Cartagena, Murcia, Castrogeriz y Madrid, y en el Senado esta última provincia. En la actualidad es senador vitalicio.

Por espacio de muchos años ha sido individuo del Consejo de Aduanas y consejero de la Administración de los Ferrocarriles del Norte, de la Compañía madrileña del Gas y de la del Banco de España.

Ostenta las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, y otras varias extranjeras; es tesorero de la Diputación permanente de la Grandeza de España, y gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre.

Mucho y bueno puede hacer en beneficio del pueblo de Madrid un alcalde de tan excepcionales dotes de cultura é independencia de carácter como las que reune el Sr. Marqués de Aguilar de Campóo.

Terminaremos este esbozo biográfico haciendo constar que nació en Méjico en 1837, y estudió en París la carrera de ingeniero industrial.

Por su enlace con la Excma. Sra. D.ª María del Pilar de Zavala y Guzmán lleva el título de Marqués de Aguilar de Campóo y de Torre Blanca.

EXCMO. SR. D. GUILLERMO RANCÉS,

marqués de Casa Laiglesia (pág. 152).

Á Guillermo Rancés—como cariñosamente le llaman cuantos le conocen—le quiere todo el mundo, porque es de los pocos hombres que valiendo mucho no se da tono, y teniendo un ingenio inagotable no abusa de él para mortificar á los que le rodean.

En la prensa figura en primera fila: no en balde es hijo de aquel otro ilustre periodista que en vida se llamó D. Manuel Rancés y Villanueva.

Es un polemista de cuidado, como lo atestiguan sus valientes campañas en *La Época*, en la que ha sido redactor, *El Noticiero* y *La Libertad*, periódicos dirigidos por él, y últimamente en *El Tiempo*, del que es director fundador.

Afiliado á la política del Sr. Silvela, se ha mantenido siempre consecuente y leal á su jefe, á cuyo lado ocupa el puesto de mayor confianza; al formar ministerio los silvelistas, fué nombrado Rancés subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Es diputado á Cortes por Santa Cruz de Tenerife, cuyo distrito ha representado en varias legislaturas; ha sido diputado provincial por Madrid, y á sus iniciativas se deben la fundación del Asilo de las Mercedes y el mejoramiento del Colegio de la Paz.

Cariñoso como pocos, compañero siempre de quien se llame periodista, hombre de un humor excelente, derrochando el ingenio á cada paso en cultísimas agudezas, Guillermo Rancés es de los contados mortales cuyo nombramiento no produce ni una sola protesta.

LOS DOCTORES LAPPONI Y MAZZONI.

La enfermedad que ha aquejado recientemente á Su Santidad, y de la cual, por fortuna, se encuentra ya restablecido, ha despertado en todas partes vivísimo interés por cuanto se relaciona con la augusta figura de León XIII.



Dr. Lapponi.

Acompañan á estas líneas los retratos de los doctores Lapponi y Mazzoni, encargados de asistir al Santo Padre en su dolencia.

Como nuestros lectores conocen ya el feliz resultado que la misma ha tenido, gracias al acertado régimen ordenado por estos doctores, creemos innecesario detallar aquí el curso de la enfermedad, así como los procedimientos seguidos para la extirpación del quiste que la originó.

El doctor Lapponi, que es aún joven, cursó su carrera en la Universidad de Bolonia, y llamado á Roma para servir de ayudante al Dr. Ceccarelli,



Dr. Mazzoni.

médico de Su Santidad León XIII, á la muerte de aquél ocupó su puesto, y puede decirse que ni un solo instante, desde su nombramiento, ha dejado de dedicar su atención á la conservación de la preciosa salud del Pontífice, al cual tiene la costumbre de hacer una visita por semana. En caso de enfermedad, se instala en una habitación preparada al efecto cerca de las que ocupa su augusto cliente.

El doctor Mazzoni, que ha sido el encargado de extirpar el quiste, es aún más joven que su compañero Lapponi, y en Roma goza de mucha fama como habilísimo operador.

EL NUEVO CRUCERO «RÍO DE LA PLATA» (PÁG. 152).

Los nobles y generosos deseos de nuestros compatriotas residentes en las Repúblicas del Plata, de regalar á la madre patria un nuevo elemento de combate por medio de la suscripción llevada á cabo por las comisiones españolas de Montevideo y Buenos Aires, pueden ya considerarse realizados. Las obras del nuevo crucero están á punto de terminar en los astilleros de la Sociedad *Forges et Chantiers de la Méditerranée*, y la dotación española que ha de tripularle hállase ya en el Havre.

Las dimensiones del *Río de la Plata* son: eslora, 75 metros; manga, 11; puntal, 7. Desplaza 1.750 toneladas, y su máquina alcanzará la fuerza de 3.600 caballos, y tal vez una velocidad de 18 millas, con dos hélices. Lleva compartimientos estancos, dobles fondos y carboneras para un radio de acción considerable. Su armamento, si se le aplica el que está proyectado, se compondrá de dos cañones Hontoria de 15 centímetros en el castillo y en el alcázar; cuatro de 12, de tiro rápido, en los reductos de los costados; seis de 57 milímetros, varios menores en cofas y otros sitios, y tres tubos lanzatorpedos. En la actualidad es su comandante el capitán de navío D. Jacobo Mac-Mahón.

LA CATÁSTROFE DE TOLON (PÁG. 153).

A las dos y cuarto de la noche del 5 al 6 de Marzo, la ciudad de Tolon y el pueblo de La Seyne despertaron sobresaltados por un estampido formidable, que hizo trizas la mayor parte de los cristales. Púsose todo el mundo en precipitado movimiento, y bien pronto se supo lo ocurrido. Entre una y otra poblaciones, á 3 kilómetros de la primera y á 2 de la segunda, existe un gran establecimiento pirotécnico de la Marina francesa de guerra, y en él, separados por un grueso través de tierra, había dos grandes depósitos de explosivos, capaz cada uno de ellos para 200 toneladas. A 300 metros al Norte, recostada en la pendiente de una colina, al pie de canteras en explotación y á lo largo del camino de Tolon á La Seyne, se había formado la población de Lagoubran, que vivía descuidada á la inmediación de la pirotecnia, separada de ella por un muro de cerca, bordeado por la vía férrea destinada al servicio especial de la misma.

Todos dormían, excepto los centinelas que, destacados del cuerpo de guardia situado sobre el través entre los dos almacenes, vigilaban alrededor de los fuertes y bien cerrados muros.

Estos soldados murieron todos, y no hay, por tanto, testigos presenciales de la terrible explosión; pero sus efectos son más elocuentes que todos los relatos, y de ellos y de la disposición de los lugares no es difícil deducir cómo tuvo lugar. Más lo es averiguar si, como se creyó en un principio, se debe á una espontánea descomposición del explosivo, ó si, como al presente se sospecha, una mano criminal ha producido el desastre. Sea una ú otra la causa, es lo cierto que, en un instante, el edificio, formado por gruesos muros de sillería y coronado por una máscara de tierra puesta como defensa sobre sus bóvedas, estalló como una inmensa fogata; que la población de Lagoubran quedó súbitamente arruinada, y que del muro de cerca, de la vía férrea, de la alegre campiña, sólo quedaron como vestigios algunos troncos carbonizados y un verdadero caos de escombros diseminados y de muros vacilantes.

Donde se alzaba el gran depósito ha quedado una excavación profunda, llena de agua fangosa, y de los infelices habitantes de Lagoubran quedaron muertos 54 y heridos más de 100. Es más fácil concebir que relatar la escena de horror y de desolación que siguió á la espantosa catástrofe.

Sorprendidos en medio del sueño, entre las sombras de una noche obscura, los que despertaron ilesos, locos de terror, se precipitaron por entre ruinas y escombros. Lamentos desgarradores, gritos de angustia, confusión espantosa, siguieron inmediatamente al desastre. Poco después llegaron los primeros socorros de La Seyne y de Tolon, y á la luz incierta y escasa de hachas de viento se acometieron con ardor los primeros trabajos de salvamento, á los que siguió, apenas llegado el día, una penosa y triste tarea, desempeñada por los

soldados y oficiales de la guarnición: la de buscar entre los hacinados escombros y entre los mal seguros restos de las casas arruinadas los cadáveres de las pobres víctimas, muchos de ellos sepultados bajo un metro y metro y medio de fango y de detritos de todas clases. Después fueron colocados en improvisados y pobres féretros de tabla y transportados, el martes 7, al cementerio en fúnebre comitiva, en medio de un duelo general, en que ha tomado parte la población en masa.

Acaso parezca extraño que los terribles efectos de la explosión no se hayan extendido alrededor del depósito en todos sentidos, en vez de hacerlo, como ha sucedido, en un sector de unos 60º de abertura, dentro del cual, desgraciadamente, se encontraba Lagoubran. Tiene, sin embargo, esta aparente anomalía fácil explicación, que prueba que no huelga ninguna precaución ni es demasiado cuanto se estudie y medite al proyectar esta clase de edificios.

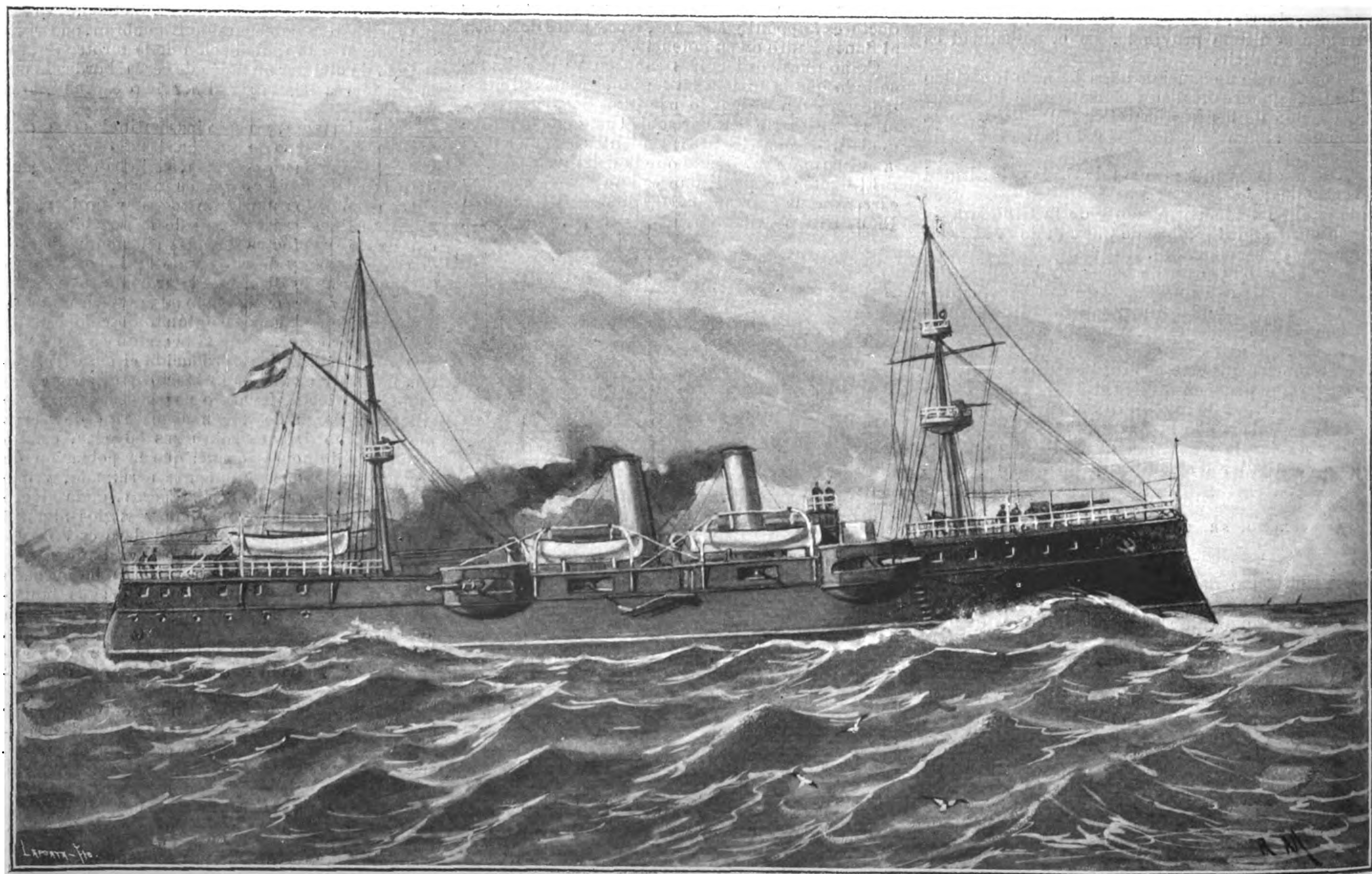
La masa de tierra que formaba el gran través ó montículo entre los dos depósitos los aislaba en efecto, y tan perfectamente que, en tanto que Lagoubran, situado á 300 metros, quedaba arrasado, el depósito vecino del que hizo explosión sólo sufría pequeñas erosiones en la cabeza del terraplén que cubre sus bóvedas.

Débese esto á que el través aislador hizo el efecto de masa inerte y elástica, que recibió hacia sí, pero devolvió en seguida en sentido inverso, la acción de las ondas explosivas al extenderse en dirección á él. En cambio, en dirección opuesta, es decir, hacia Lagoubran, esas ondas no encontraron obstáculo alguno; antes bien hallaron mayor facilidad de propagación, tanto por ser el muro que hacia allí miraba el más débil por tener los huecos de puertas, cuanto porque á la acción directa y libre de la onda explosiva se unió la reacción que retornara del través. El empuje colosal se determinó, pues, hacia Lagoubran, y arrastradas por él, como un inmenso proyectil, se precipitaron sobre la infortunada población las masas enormes de la tierra que cubría las bóvedas, de los enormes bloques de piedra que formaban éstas y los gruesos muros arrancados de cuajo con sus cimientos, y el fango y lodo que en gran cantidad había en los fosos, que precisamente se estaban cegando. Toda esta avalancha cayó sobre las casas como un disparo colosal de metralla hecho por una monstruosa pieza de artillería cargada con 200 toneladas de pólvora, sembrando el terror del espanto y la desolación de la muerte en los descuidados vecinos de la poco antes tranquila y risueña población, recostada en la colina para recrearse en el hermoso panorama de la extensa bahía de La Seyne, centro de actividad á que dan vida los grandes establecimientos de la Marina francesa.

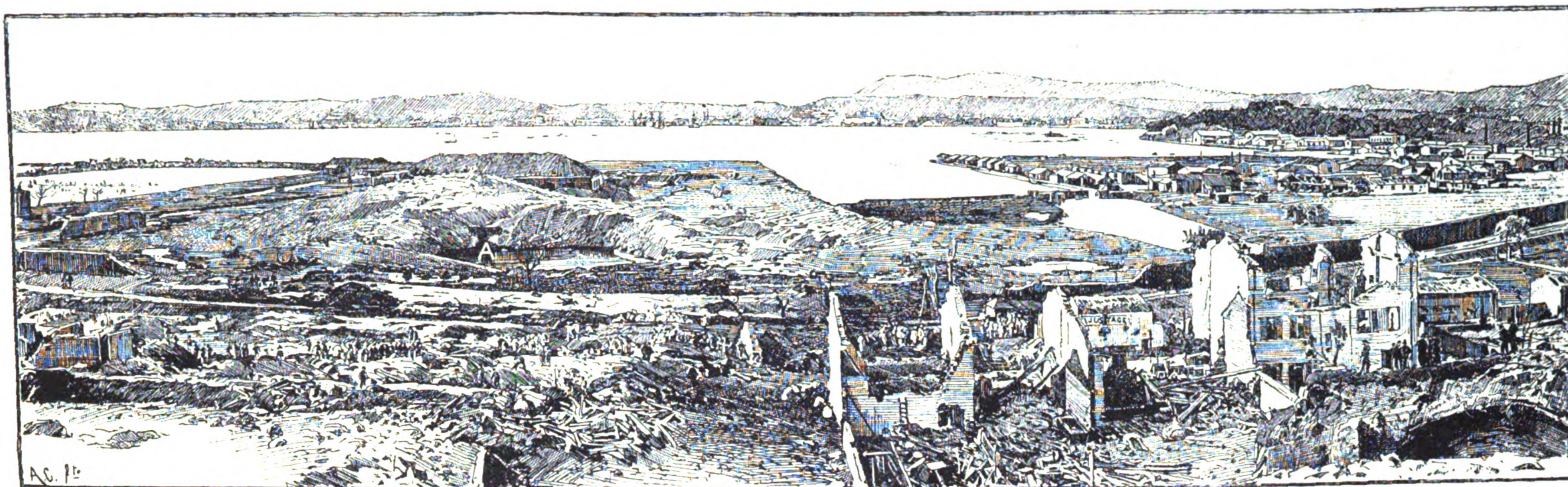
Nuestros grabados dan idea del aspecto general del terreno después del desastre, del que presenta la arruinada población de Lagoubran, de la violencia del empuje, que llevó á más de cien metros de distancia enormes sillares del edificio, y, finalmente, del acto tristísimo del entierro, á que acudieron, enlutados y consternados, todos los habitantes del gran puerto militar francés.



Excmo. Sr. D. GUILLERMO RANCÉS,
MARQUÉS DE CASA LAIGLESIA,
SUBSECRETARIO DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
(De fotografía.)



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL NUEVO CRUCERO «RÍO DE LA PLATA», CONSTRUÍDO EN EL HAVRE (FRANCIA) CON EL PRODUCTO DE LA SUSCRIPCIÓN REALIZADA POR LAS COMISIONES ESPAÑOLAS EN MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES.
(Dibujo de Monleón.)



VISTA PANORÁMICA DEL TEATRO DE LA CATÁSTROFE. — A, LUGAR DONDE ESTABA EMPLAZADO EL POLVORÍN.



GRUPO DE CASAS DE LAGOUBRAN DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN.



BLOQUE LANZADO POR LA FUERZA EXPLOSIVA Á CIEN METROS DE DISTANCIA.



LOS FUNERALES DE LAS VÍCTIMAS.

LA CATÁSTROFE DE TOLON (FRANCIA), OCURRIDA EN LA NOCHE DEL 5 AL 6 DEL CORRIENTE.

(De fotografías.)



Excmo. Sr. D. JOSÉ CHINCHILLA Y DÍEZ DE OÑATE,
TENIENTE GENERAL,
DIRECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL.
Nació en Marbella (Málaga) el 20 de Marzo de 1839; † en Madrid el 11 del corriente.
(De fotografía.)

EXCMO. SR. D. JOSÉ CHINCHILLA Y DÍEZ DE OÑATE

teniente general, director general de la Guardia Civil.

Para el Ejército, la muerte del general Chinchilla ha sido una pérdida harto sensible, porque en él se reunían la bizarría y la caballerosidad más grandes; al morir, seguramente no ha dejado tras sí odio ni rencor alguno: sólo lágrimas de gratitud; ha ocupado en la milicia los puestos más altos y también los de más riesgo, y siempre ha sido para el subalterno afable y cariñoso.

El teniente general D. José Chinchilla y Díez de Oñate ha ganado todos los empleos de la carrera militar por méritos de guerra.

El 20 de Marzo de 1839 nació en Marbella (Málaga).

A los trece años ingresó en el Ejército en clase de subteniente de Marina, y obtuvo dicho empleo en Infantería en 1885.

En los días 14, 15 y 16 de Junio de 1856 prestó señalados servicios en Madrid combatiendo á los sublevados. Al año siguiente fué ayudante de campo del capitán general D. Francisco Serrano y Domínguez, á quien acompañó á la gran Antilla al ser nombrado gobernador general de la misma.

En 1860 pasó á Santo Domingo, donde con arrojo heroico hizo toda la campaña, obteniendo en ella el grado de comandante; formó parte de las expediciones enviadas á Méjico en 1862, y regresó nuevamente á Santo Domingo en 1864, donde asistió á las acciones más encarnizadas de la lucha.

Vuelto á España, siendo ayudante del general Serrano defendió el 22 de Junio de 1866, en Madrid, la causa de la legalidad, exponiendo constantemente su persona á las balas de los sublevados.

Al declararse la guerra separatista en Cuba, partió para la isla; asistió á los más importantes hechos de armas, y en la acción de Sierrecita (4 de Mayo de 1870), una bala enemiga le atravesó el cuerpo de parte á parte, dejándole gravemente herido: por todos estos méritos obtuvo el empleo de brigadier.

Tomó también parte en la guerra carlista, distinguiéndose notablemente en San Pedro Abanto, valiéndole su arrojo ser promovido á mariscal de campo.

Comandante general de las Villas en la isla de Cuba, segundo cabo de aquella Capitanía general, fué ascendido en 1884 á teniente general, confiriéndosele la Capitanía general de Canarias, en donde permaneció hasta Agosto del 85, en que pasó de cuartel á Sevilla.

En Diciembre de 1888 fué nombrado ministro de la Guerra en el Gabinete presidido por el señor Sagasta.

Ha sido capitán general de Cuba, Castilla la Nueva y Andalucía.

Recientemente fué nombrado director de la Guardia Civil.

Los periódicos militares, al elogiar como lo merece al bizarro caudillo, recuerdan que á éste debe el Ejército el planteamiento de casi todas las reformas de Cassola.

¡Descanse en paz el que fué modelo de militares!

⁂

BELLAS ARTES.

Esperando la sardina en un muelle de la Coruña, dibujo de Manuel Villegas Brieva. — *¡Eh, barquero!*, cuadro de Miralles. — *¿Qué será?*, por Michel.

Costumbre típica de las vendedoras gallegas de sardina es esta que con tanta fidelidad ha sabido interpretar Manuel Villegas.

Mientras llega la barca que trae la apiñada pesca, las vendedoras, sentadas en el suelo de uno de los muelles, entretienen el ocio de la forzosa espera jugando á las cartas una partida de *brisca*.

No hay más que fijarse en el cuadro que representa el grabado de las páginas 156 y 157 para ver el interés con que siguen las peripecias del juego aquellas infelices mujeres, que de este modo abren en su vida miserable un paréntesis de ventura: una de las jugadoras dirige una mirada interrogadora hacia las «sardineras», que vuelven ya con las cestas atestadas de sardina: la pesca ha sido buena, y la ganancia que produzca hará que no sean fallidas las esperanzas que á su propósito tienen estas humildísimas explotadoras del Cantábrico.

En nuestro grabado de la página 161 hallarán nuestros lectores reproducida una de las más pintorescas escenas á que da lugar la vida errante y aventurera de una *compañía de titiriteros*.

Los histriones encuéntranse detenidos en su camino por un obstáculo infranqueable sin el auxilio del barquero, á quien llaman con grandes gritos, acompañados de bombo y platillos. Prométense los *artistas* hacer solemne y triunfal entrada en el pueblo inmediato, y consideran sin duda como *anuncio previo* el escándalo que promueven en requerimiento del perezoso barquero, quien seguramente no se dará gran prisa en acudir al estrepitoso llamamiento ante la remota probabilidad de cobrar el importe del pasaje.

El público parisiense y los críticos de arte de la capital de la vecina República han gustado mucho de este precioso cuadro de Miralles, elogiándole como es justo.

La pareja que representa nuestro grabado de la pág. 164 pertenece á la inquieta y recelosa gente gatuna, sin duda alguna la más astuta del reino animal. Llámales poderosamente la atención el humo del cigarro que el amo de los gatos ha dejado sobre la mesa, y no se atreven á echarle la zarpa ante el temor de que pueda costarles cara la aventura.

°°°

CAMILO FLAMMARION.—(Véase el grabado de la pág. 159 y el artículo del mismo en la 158.)

°°°

GUILLERMO MATTA. — (Véase su retrato en la pág. 160 y el artículo del Sr. Pérez de Guzmán en esta misma página.)

°°°

MÉJICO.

Entrada al Paseo de la Reforma (pág. 160).

Uno de los lugares de recreo más hermosos de Méjico es el denominado *Paseo de la Reforma*, antes *Calzada del Emperador*, por haberla mandado construir el Gobierno de Maximiliano, en 1864, en los terrenos de la antigua hacienda *La Teja*. Constituye el citado paseo una magnífica avenida de 50 metros de anchura por 4 kilómetros de longitud, con magníficas calles de árboles.

A la derecha, en dirección del *Paseo de Bucareli*, hállase la estatua ecuestre de Carlos IV, en la que se lee la siguiente inscripción:

«El virrey D. Manuel de la Grúa Talamanca, marqués de Branciforte, que gobernó la Nueva España desde 1794 hasta 1798, mandó hacer esta estatua de Carlos IV de Borbón, rey de España é Indias, la cual fué colocada en la plaza Mayor de México el día 9 de Diciembre de 1803, cumpleaños de la reina María Luisa, siendo virrey don José de Iturrigaray.»

Más abajo hay un rótulo que dice:

«México la conserva como un monumento de arte.»

En la parte opuesta figura esta otra inscripción:

«El día 4 de Agosto de 1802 fué fundida y vaciada esta estatua en México, en una sola operación, con el peso de 450 quintales, por el director de Escultura de la Academia D. Manuel Tolsa, quien la pulió y cinceló en catorce meses. Se trasladó en 1824 á la Universidad, y en 1852, siendo presidente de la República D. Mariano Arista, y presidente del Ayuntamiento de México D. Miguel Lerdo de Tejada, se condujo y colocó en este sitio.»

A ambos lados del Paseo de la Reforma hánse colocado estatuas de bronce que representan personajes ilustres en las armas y en las letras. Principia la serie en los monumentos que el pueblo llama *Los indios verdes*, por estar pintados de este color, y á continuación vense las estatuas del patriota D. Leandro Valle, la del notable filósofo y literato D. Ignacio Ramírez (a) *el Nigromante*, las de los ilustres veracruzanos D. Miguel Lerdo de Tejada y D. Rafael Lucio, las de los yucatecos D. Andrés Quintana y D. Manuel Cepeda Peraza, las del general D. Julián Villagrán y del filántropo D. Nicolás García de San Vicente, las de los generales D. Jesús García Morales y D. Ignacio Pesqueira, las de Fr. Servando Teresa de Mier y general D. Juan Zuazúa.

En el centro de la calzada, en medio de una hermosísima glorieta, álzanse el magnífico monumento erigido al gran navegante Cristóbal Colón, y de trecho en trecho las estatuas de los vajagueños general León, que murió el año 1847 peleando contra los *yankees*, y literato Bustamante; de los potosinos Arriaga y general Jiménez; de los jaliscenses López Cotilla y Guerra; de los duranguenos Zarco y general Victoria, y de los generales chihuahueños D. Esteban Coronado y don Manuel Ojinaya. Admírase asimismo en este grandioso paseo el monumento erigido á Cuauhtemóc, y otras muchas estatuas de generales tabasqueños y guerrereños, tan populares en Méjico como Gregorio Méndez, Leonardo Bravo, Hermenegildo Galiana y otros.

Por lo descrito vese que el famoso Paseo de la Reforma es digno de la hermosa y culta capital de Méjico.

A.

DOS CHILENOS ILUSTRES.

GUILLERMO MATTA. — GREGORIO VÍCTOR AMUNÁTEGUI.



EN el término de unos veinte días, del 28 de Enero al 18 de Febrero últimos, han perdido la capital y la naciente literatura de Chile dos de sus más ilustres conterráneos: Guillermo Matta, de quien en Madrid aún se acuerdan muchos, y Gregorio Víctor Amunátegui, uno de los dos hermanos y literatos insignes de este apellido, á quien la historia hispano-americana debe notables adelantos, y á quien la Academia Española contaba en el número de sus correspondientes en América. Guillermo Matta, que, sin abandonar nunca la afición y el gusto de las musas, había consagrado una gran parte de su vida á la carrera diplomática, con cuyo carácter vino á España, y otra gran parte á la carrera política y parlamentaria de su país, era el decano de los actuales poetas de Chile, y en tal concepto se le consideraba á la altura y con el mismo prestigio y respetos de Chocano, que es el verdadero poeta nacional de su país. Gregorio Víctor Amunátegui, que, con su hermano Miguel Luis, había nacido en una común reputación literaria, firmando juntos hasta 1868 todas las obras que salían de sus plumas, en la fecha referida se divorció del último en las portadas de los libros y en las luchas del periodismo para consagrarse con toda fe y casi exclusiva atención á los deberes de la magistratura judicial, cuya carrera abrazó. Matta ocupaba una de las representaciones más conspicuas, al morir, en el seno del partido más liberal, y era de los más veteranos en las sillas curules del Senado. Amunátegui, creyendo incompatibles sus funciones judiciales con las políticas, renunció al honor de aquella investidura, dedicádose á la palestra de Astrea, en la que logró pisar los últimos escaños como magistrado de la Corte Suprema.

Creo haber oído decir á Grilo, cuando yo escribía el *Cancionero de la Rosa*, que oyó en sus primeros años de la vida bohemia de Madrid recitar versos á Matta en el círculo de nuestros poetas, que entonces aún se reunían en las tertulias de los cafés, en los saloncillos de los teatros y en los salones de familia. Yo jamás personalmente le conocí ni alcancé. Supe que había entre nosotros fraternizado, como el argentino Alejandro de Magariños Cervantes, con los literatos jóvenes, á la vez periodistas del más acentuado tinte liberal: con los Asquerinos, con Eulogio Florentino Sanz, con Miguel de los Santos Alvarez, con Sansón, con Barrantes, con Llano y Persi y Núñez de Arce; y de labios de alguno de éstos he oído decir que, en efecto, gustaba de los trasnoches del tiempo, de las mañanas estivales del Buen Retiro, bajo aquellos castaños de Indias que fueron talados en los posteriores ensanches y que bajo sus anchas hojas cobijaban los más hermosos ojos azules y negros que por entonces solían madrugar, y que, en compañía de aquéllos y de otros en quienes aún no había pasado el influjo del romanticismo francés, agravado con las inspiraciones del romanticismo alemán de Gœthe y de Heine, que de Berlín enviaban ó de Berlín nos traían las musas de Enrique Gil y de Florentino Sanz, alternaba con ellos, recitando, con la entonación enfática que le era peculiar, su *Flor de la soledad*, y su *Cita*, y su *Beso*, y todas las composiciones de su *Libro del alma*, y cantos enteros de su *Cuento endemoniado* ó de su *Mujer misteriosa*.

Sé más: sé que por aquel tiempo su pasión por España rayaba en idolatría; que aquí cantaba á los moros de Granada y á los califas de Córdoba; que fué adorador de la figura novelesca de nuestro antiguo trovador *Macías*, y que si en el Olimpo de la gloria literaria empleó las apoteosis de su lira en honor de *Cervantes*, de *Quevedo*, de *Lope de Vega* y de *Calderón*, en el Olimpo de nuestra común historia rindió su alma en grandiosos sonetos á *Roger de Lauria*, á *Vasco Núñez de Balboa en 1513*, y á *Francisco Pizarro*, el gigante debelador del Imperio de los incas. Sé que comulgaba, á la vez que con Víctor Hugo, Mac Kiewitz, Carrer, Manzoni y Leopardi, con nuestro malogrado Espronceda, y que desde Madrid enviaba sus versos entusiastas á Carlos Bello, á Francisco Bilbao, á Guillermo Bletz Gana y á Benisio Alamos González, que residían en Chile. Sentíase entre nosotros como en el regazo de su cuna de Copiapó, y fué el primero de los jóvenes poetas de la libre América española, y si no el primero de los primeros, que tuvo á honor publicar aquí, en las prensas de donde salió el *Quijote*, el Teatro de Lope de Vega y los *autos* de Calderón, la *Araucana* de Ercilla y las *Rimas* de Espinel, eternos maestros, dos tomos de sus *Poesías*, en los que condensó todos los cantos de su vida desde su primer albor, desde 1841 á 1851; su canto *A Polonia* de 1848, cuando toda la juventud ilustrada americana en la libertad de Italia, en la libertad de Grecia, en la libertad de Polonia, parece que bebía las auras de su propia libertad: y en ellos reprodujo aquellos primeros románticos poemas de la juventud que, antes de partir para Europa, ya había dado á la imprenta en Santiago de Chile para que allí quedaran por prenda de su indudable mérito y de sus altas aspiraciones. En ellos, en fin, rindió aquel tributo de fe religiosa, en su soneto *A Jehová*, cuya llama redentora tristemente desmayó más tarde en su alma.

Para comprender toda la significación que en América tenían las publicaciones del chileno Matta, como las del argentino Magariños Cervantes en Madrid, hay que tener en cuenta el estado de relaciones políticas que todavía existían, cuando Matta vino á España, entre la antigua metrópoli y la mayor parte de los pueblos de su soberanía disgregados. Solamente Méjico, por su proximidad con Cuba, vió reconocida en el terreno de los tratados su independencia por España, en 1836; el Ecuador, en 1840; Chile, en 1844; Venezuela, en 1845; Bolivia, en 1847; Costa Rica, en 1850, así como Nicaragua; en 1855 la Dominicana, en 1859 la Argentina, en 1863 Guatemala, en 1865 San Salvador y el Perú, en 1870 el Uruguay, en 1880 el Paraguay, y en 1881 Colombia. Con Honduras todavía no hemos celebrado ni un solo tratado internacional, incluso el de reconocimiento. Cuando Matta vino agregado á la Legación de su país en España, por toda la América emancipada aún vivían muchos de los que tomaron parte en la guerra de separación, los cuales conservaban en combustión perpetua sus iras contra nuestra antigua dominación. Era como de moda hablar mal de España, desconfiar siempre de ella y hasta repugnar su trato. Matta, no obstante, fué en aquel tiempo de los que tuvieron el valor de demostrar con sus actos que si él se envanecía en ser ciudadano libre de un pueblo libre é independiente, en España residía siempre el sublime génesis de aquella ilustre generación de pueblos civilizados. A estos sentimientos no puede menos de responder hoy el recíproco aprecio de los españoles, cuando ya sólo se venera su recuerdo.

Guillermo Matta murió el 28 de Enero último, casi repentinamente. A las doce y media de la mañana se lepresentaron los primeros síntomas de



ESPERANDO LA SARDINA EN UN M

DIBUJO DE MANUEL LLEGA



MUELLE DE LA CORUÑA.

LEGAS BRIEVA.

una angina maligna, y aunque inmediatamente acudieron con sus cuidados su familia y con sus auxilios los doctores Corvalán y Oyárzun, sin lograrse la reacción, moría sofocado media hora después.

En cuanto á los honores que á su cadáver ha hecho Chile, todos los encontramos justificados, pues su muerte ha tenido el carácter de un duelo nacional. Su carrera fué brillante. Desde 1853 le graduó su primer libro en verso, sus leyendas *Un cuento endemoniado* y *La mujer misteriosa*, en el hermoso Parnaso, cuya cumbre allanó Bello. De España en 1859, regresó á su país con los dos tomos de sus *Poesías*, y con tal prestigio tomó ya parte en los sucesos políticos de su patria, aunque por ellos volvió desterrado á Europa el mismo año. *La Voz de Chile*, fundada por uno de sus hermanos en 1861, túvole de nuevo en Santiago de gladiador del periodismo, y de las columnas de la prensa pasó á las cátedras de la Universidad. Entonces ingresó en casi todas las asociaciones literarias y político-liberales de Chile, hasta que Copiapó, su tierra natal, le llevó á sentarse en los escaños del Congreso Nacional como diputado. La tribuna le formó un nuevo ambiente, con cuyos lauros en 1874 logró ocupar el sitial de presidente de aquella Cámara, de donde en 1875 salió para ocupar los gobiernos de Atacama y Concepción.

En 1882 volvió á las posiciones de su primitiva carrera diplomática. Representó á Chile, primero en Berlín, y estableció perennes relaciones de amistad con Alemania; después, aunque ya masón, racionalista, casi ateo, mantuvo con fidelidad los intereses católicos de Chile en el Vaticano, con quien procedió en admirable concordia. Cuando regresó á su patria, otra vez Copiapó, en 1886, le votó para representar esta provincia en el Senado; mas al año siguiente se hicieron precisos sus servicios diplomáticos en la Argentina, y á Buenos Aires fué á desempeñarlos. ¡No hay más que un lunar en su vida política! Haber asistido en 1889 al Congreso panamericano de Washington. Aquel Congreso fué una ratonera puesta á la libertad é independencia de los pueblos del continente de Colón que llevan en sus venas nuestra sangre. No todos concurrieron á la invitación de Blaine; y de los que concurrieron, no todos admitieron el dorado yugo con que se trató de uncirlos al carro soberano de la gran República del Norte.

En el acto de la inhumación del cadáver de Matta, á cuya traslación al cementerio se ha dado una pompa solemne, se han pronunciado en su elogio *quince* discursos apologéticos. Esta es la demostración más elocuente de la estimación en que tenía su patria al autor del *Himno de guerra*, de los cantos marciales de *América* y *La vuelta del proscrito*, y al fundador de las *Brigadas de bomberos de Chile* y de las *Asociaciones literarias para la pública instrucción*.

La última poesía se titula *Ley inexorable*. Refleja su pensamiento más tenaz: el progreso, el progreso sin fin, ni borde, ni medida. Tiene estrofas como éstas:

¿A dó va ese altanero
Con su infatuado orgullo? ¿Qué pretende
Ese niño que ostenta
Zafio desdén por cosas que no entiende?
¿A quién, con su violenta
Ira, amenaza ensimismado y fiero
Ese tribuno, que tan mal defiende
Al vicio beato, al crimen trapacero?

Sí; es áspera la senda
Que conduce al progreso, su camino
Se eleva por colinas,
Desciende por declives. El destino
Echa piedras y ruinas;
Del pasado suscita la contienda;
Pero sigue marchando el peregrino
Y nada impide que el progreso ascienda.

De Amunátegui queda menos que decir. Fué un espíritu de perenne moderación. Su musa, su culto, su fe: el imperio de la ley; su generación la generación de los Barrios Arana y de los Lasterria.

De las primeras obras literarias que escribió con su hermano D. Miguel Luis son: *La reconquista española*, *La isla de Juan Fernández*, *Poesías y poetas sudamericanos*. ¡Basta, para hacer su elogio, citar sus epígrafes! Pero aún le pertenece otro trabajo crítico-biográfico de la primera importancia para la literatura española del siglo de los Austrias: su estudio sobre Pedro de Oña, el celebrado poeta épico del *Arauco domado*, que con Diego de Ojeda el poeta de *La Cristiada*, Diego Mexía el del *Parnaso Antártico*, D. Diego de Avalos el traductor de las *Heroidas Ovidianas*, fueron honor de la *Academia Antártica*, que fundó en Lima la más ilustre dama española que dió realce al virreinato inolvidable del célebre Marqués de Cañete.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

LAS ESTRELLAS (1).



LAS conquistas de la ciencia han producido una transformación grandiosa en nuestro concepto del universo. Nuestros padres no tenían idea de la magnificencia de su belleza y de sus armonías. Las estrellas eran para ellos clavos de oro fijos en una bóveda, y parecíales que nuestra diminuta Tierra constituyera por sí sola la creación entera. ¿Qué son el universo de Moisés, el de Pitágoras, el de Homero, el de Virgilio, el de los Padres de la Iglesia, comparados con los panoramas de la Astronomía moderna? Hesiodo creía dar una idea inmensa de la magnitud del mundo diciendo que un yunque emplearía nueve días y nueve noches en caer desde el cielo á la Tierra, y otro tanto en franquear el espacio que separa á ésta del fondo de los infiernos.

El cálculo demuestra que esta duración de caída de nueve veces veinticuatro horas correspondería sólo á 581.870 kilómetros: menos del doble de la distancia á la Luna, que, astronómicamente hablando, es un arrabal de la Tierra. El Sol está cuatrocientas veces más alejado de nosotros que la Luna; Neptuno está treinta veces más alejado que el Sol; la estrella más próxima lo está nueve mil veces más que Neptuno. El universo antiguo era un capullo de gusano de seda, una estrecha célula en la que se ahogaría el pensamiento moderno.

Cuando, en el silencio de una hermosa noche estrellada, nuestro espíritu, iluminado por la luz de la ciencia, se eleva hacia esas profundidades infinitas, se siente libre de la tosquedad, de las pequeñeces, de las mezquindades, de las egoístas pasiones de la parte inferior del hombre, y aspira á ser digno de estas celestes armonías que rigen los mundos en el campo de la eternidad. Ante tan grandioso espectáculo se siente incapaz de una mala acción, y no acierta á comprender cómo seres inteligentes puedan despedazarse unos á otros por odios de razas ó de religiones. Las matanzas que han ensangrentado los campos de batalla, los horrores de la Inquisición, las piras contra los hechiceros, la Saint-Barthélemy, la revocación del edicto de Nantes, le parecen actos más estúpidos que feroces. El alma, arrebatada en las alas de Urania, ve pasar ante sí los siglos y las extensiones, y saluda las leyes supremas que rigen los destinos de los sistemas siderales flotantes en el misterio del infinito.

¡Qué inmensidad! Lanzándonos con la velocidad de un tren expreso que cruzara el espacio á razón de 60 kilómetros por hora, y precipitándonos en línea recta sobre la estrella más próxima, sin retraso ni detención ninguna, no llegaríamos á ella sino al cabo de 75 millones de años. Volando con la velocidad del proyectil más rápido que los exterminadores de los hombres han obtenido hasta ahora, velocidad que podemos evaluar en el doble de la del sonido, es decir, en 680 metros por segundo, sería todavía necesario millón y medio de años para recorrer esa distancia. Si esa estrella estallase por una explosión formidable, y el ruido de la catástrofe pudiera sernos transmitido con la velocidad ordinaria del sonido en el aire, no le oiríamos hasta después de tres millones de años, y no veríamos la explosión sino cuatro años después de haberse producido.

Y téngase en cuenta que hablamos de la estrella más próxima, de nuestra celeste vecina, la estrella Alfa del Centauro, situada á doscientas setenta y cinco mil veces la distancia de nosotros al Sol; es decir, á 41 billones de kilómetros. Todas las demás estrellas están mucho más allá: diez, veinte, cincuenta, cien veces más lejos, hasta el infinito.

Estas comparaciones pueden dar una idea de la inmensidad del universo y nos permiten apreciar la insignificancia, la casi nulidad de nuestro planeta en el mundo real.

Al mismo resultado llegaríamos comparando las dimensiones de nuestro globo con las de las estrellas. Cada estrella es un sol que brilla por su propia luz. Todas cuantas se han medido son mayores que nuestro Sol, el cual sabemos todos que es un millón doscientas ochenta y tres mil veces más voluminoso que la Tierra. Debemos, pues, considerar cada uno de esos puntos que brillan en la bóveda celeste como uno ó muchos millones de veces más voluminoso que el globo en cuya superficie vivimos. Sin duda alguna, muy pocos son más pequeños que nuestro Sol.

Y cada uno de estos soles, foco de sistemas desconocidos, camina, lanzado á través del espacio, con una velocidad formidable. Nuestro planeta gravita alrededor del Sol, recorriendo más de 100.000 kilómetros por hora; el Sol nos arrastra hacia la constelación de Hércules con una velocidad evaluada en 300 millones de kilómetros por año; la de la estrella Alfa del Centauro parece ser doble de esta última; una estrella de la Osa Mayor se precipita á través de la inmensidad con la velocidad de 30 millones de kilómetros por día; y todas las demás estrellas son arrastradas de igual modo, aunque nos parezcan inmóviles por consecuencia de la distancia á que las vemos.

Acabamos de hablar de 30 millones de kilómetros por día, es decir, de 1.250.000 por hora, de 20.800 por minuto, de 340 kilómetros por segundo. ¿Podemos concebir semejante proyectil lanzado á través del vacío eterno con una velocidad de más de 300.000 metros por segundo? ¡Quinientas veces la velocidad de un proyectil de artillería! Todas las estrellas surcan el espacio empujadas por energías más ó menos poderosas, y de siglo en siglo todas las constelaciones se dislocan, aunque durante los millares de años en que la humanidad las observa la configuración de los cielos no haya variado en su aspecto general. ¡Tanto es inmenso el alejamiento de las perspectivas celestes! Estos movimientos y estas radiaciones luminosas tan diversas, son el símbolo de una vida verdaderamente prodigiosa.

Difícilmente puede concebirse que la humanidad permanezca en tan pasiva indiferencia ante el espectáculo del cielo, y que tantos seres dotados de inteligencia no se hayan conmovido jamás de admiración al contemplar estos esplendores. El infinito y la eternidad nos hablan por medio de las estrellas. Sabemos que en ningún punto del espacio existe límite ni barrera, y que los más lejanos términos que nuestra imaginación pueda suponer nos indicarán siempre el centro de esta inmensidad sin límites. Sabemos que la eternidad entera no bastaría para atravesar este infinito en cualquier dirección. Tales consideraciones son, sin duda, abrumadoras para nuestra pequeñez de hormigas inteligentes; pero ¡cuánto no dilatan nuestro horizonte! ¡cuánto no desarrollan nuestras ideas! ¡cuán superiores son á todas las estrechas preocupaciones á que sacrificamos casi todos los instantes de nuestra vida!

La contemplación del cielo ha sufrido aún en estos últimos tiempos una especie de nueva transformación por los maravillosos descubrimientos del análisis espectral, que nos permiten conocer la composición química y la constitución física de estos astros lejanos y apreciar su temperatura, su vitalidad, su edad relativa, desde las nebulosas, gérmenes de mundos del porvenir, hasta las estrellas rojizas y casi apagadas, última edad de esos universos remotos. Al mismo tiempo la fotografía del cielo nos permite registrar sobre la placa sensible astros apenas perceptibles por medio del telescopio, y hasta estrellas tan débiles y tan obscuras que habían permanecido invisibles para nuestra retina. El ojo fotográfico ha dotado á la ciencia de un órgano nuevo, y, por otra parte, las investigaciones de la Mecánica celeste han revelado la existencia de astros apagados que influyen con su atracción sobre las estrellas brillantes y las desvían de su camino.

De este modo ha transformado la ciencia para nosotros el aspecto de los cielos.

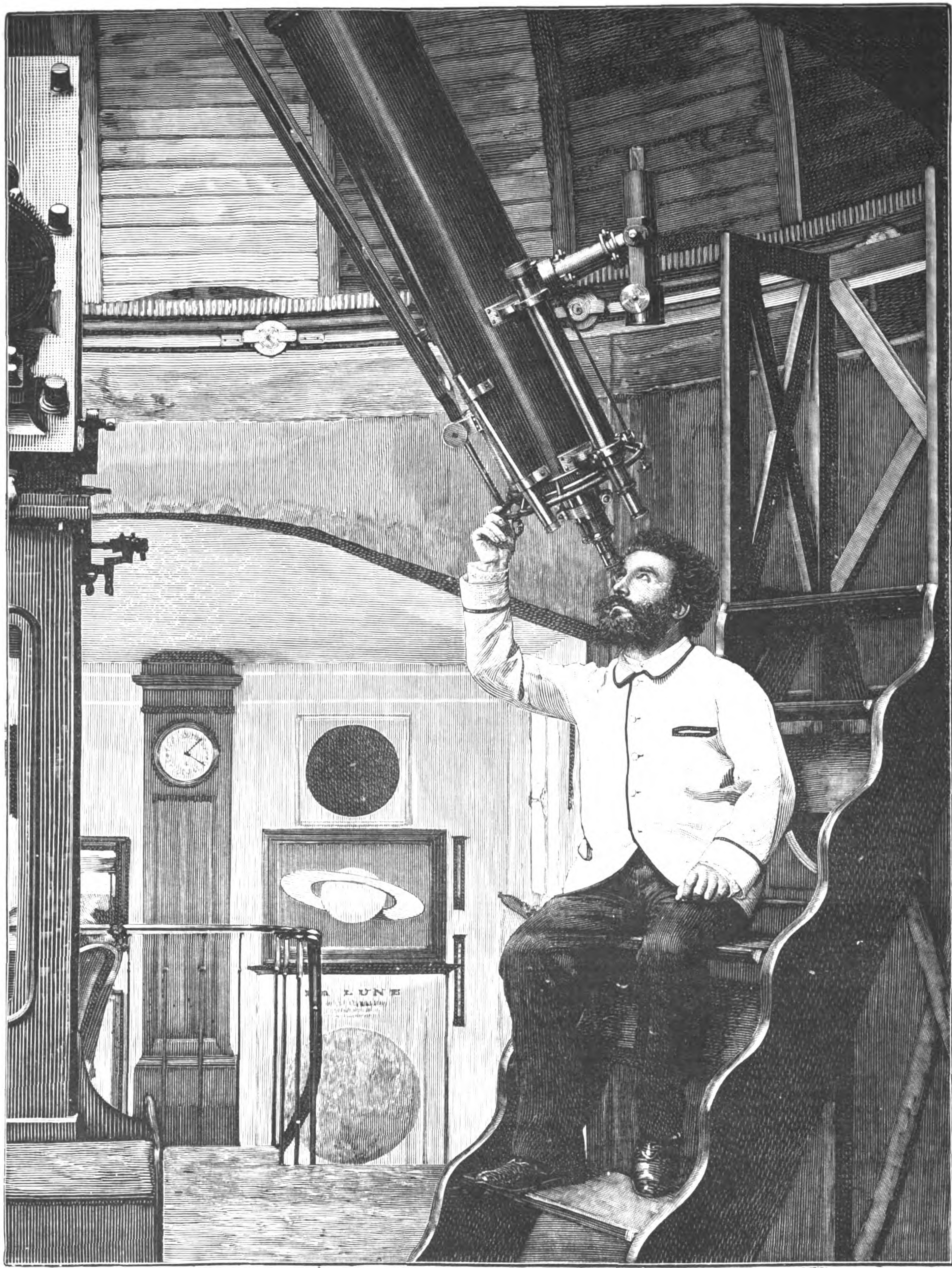
Sí; contemplemos el cielo, estudiémosle, hagámonos cargo de la organización general de la Naturaleza y de la situación real de nuestro planeta y de la humanidad que le puebla en la creación. Estudiar el universo es estudiarnos á nosotros mismos; la Astronomía nos afecta mucho más de cerca que lo que parece. Habitamos en realidad un astro del cielo, el tercero de los planetas que gravitan alrededor del Sol, y cada estrella, que es otro sol, es un centro, un foco de luz, de calor, de actividad y de vida. Es verdaderamente extraño que casi todos los habitantes de la Tierra hayan vivido hasta ahora sin saber dónde estaban y sin sospechar siquiera las maravillas del universo.

El cuadro del cielo es el más grandioso de todos los cuadros, y el libro del cielo es el más interesante de todos los libros.

Contemplemos este cuadro, leamos este libro; así nos haremos más inteligentes, más nobles y mejores.

Camille Flammarion

(1) Artículo escrito expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.



CAMILO FLAMMARION EN SU OBSERVATORIO.

(De fotografía.)

TEATRALERIAS.

LOS COLABORADORES.

Alguien ha dicho que la colaboración, particularmente la colaboración en las obras teatrales, es como el matrimonio; y quien tal dijo no pudo encontrar comparación más propia y exacta.

Porque hay colaboraciones, como matrimonios, por amor, por interés, por conveniencia, por necesidad, por capricho.....

Unense á veces dos autores porque «congenian perfectamente», y realizan la soñada fusión de un alma sola en dos cuerpos, de un solo ingenio en dos cerebros; otras se unen para «complementarse», aportando cada uno elementos ó cualidades indispensables que el otro no tiene; en algunas ocasiones la colaboración es para uno de ellos el hallazgo de un «buen partido», porque encuentra consorte rico en ideas de que aquél puede vivir holgadamente y sin trabajo; en no pocos casos la colaboración es un capricho accidental de que no suele quedar satisfecho ninguno de los cónyuges.

Tiene, sin embargo, la colaboración indudables diferencias ventajosas: ni las infidelidades causan afrenta, ni la unión es indisoluble, ni el porvenir de los «frutos» del pasajero enlace tiene por qué preocupar á uno ni á otro después del divorcio. Por el contrario, son tan «buenos hijos» que distribuyen por igual sus ganancias, cuando las tienen, entre sus separados cuando no también reñidos padres, como en los más venturosos tiempos de su unión.

Casi todos, si no todos, los divorcios y las querellas que pudiéramos llamar «colaboradorales», tienen por fundamento principal la bondad ó maldad de aquellos frutos; aunque también acontece que son motivados por los parientes, amigos ó paniaguados del uno ó del otro consorte, ó por los rivales, que ven con disgusto y envidia los frutos de la unión.

Aquéllos, cegados unos por el cariño, movidos otros por la adulación, y éstos impulsados por sus mezquinos sentimientos y arteros propósitos, procuran la discordia y aun logran la separación, ya con extremadas alabanzas, ya con maliciosas insinuaciones, ya con pérfidos consejos, haciendo creer al uno ó al otro que aquella colaboración le perjudica, quitándole honra y provecho; que su

«consorte» se «cuelga los triunfos» y le «echa el muerto» de los fracasos; que él sólo sirve y trabaja para que el otro medre y se dé tono, y que sin aquella «sociedad leonina» su gloria sería mucho mayor y mucho más pingües sus ganancias.

Estos aguijones, ocultos entre las flores de la lisonja y clavados un día y otro en el amor propio, pocas veces dejan de producir el resultado que aquéllos apetecen.

Pocos matrimonios, al hablar de alguno de los frutos de su unión, emplean en todo caso el «posesivo» propio y natural: *nuestro* hijo.

Si aquél se distingue por alguna virtud admirable, por alguna buena cualidad eminente, por alguna acción notablemente meritoria; si realiza un acto heroico, ó hace un examen brillante, ó llega á un puesto elevado, ó tiene una ocurrencia feliz, cada uno de sus genitores dice con regocijado orgullo, en que se transparenta la más egoísta vanagloria: «Pero ¿han visto ustedes MI hijo?.....»

Por el contrario, comete éste cualquier acción censurable, ó hace una travesura dañosa, ó por su falta de aplicación lleva unas calabazas mayúsculas....., y no es extraño que el padre ó la madre exclame, dirigiéndose á su consorte: «¡Ya ves, ya ves TU señor hijo!.....»

Pero porque esto ocurra entre los casados, ¿hemos de ir contra el matrimonio? Porque esto suceda entre colaboradores, ¿hemos de dar contra la colaboración?

Yo creo que la colaboración es en muchos casos provechosísima, no sólo para la literatura y el arte, sino también para los mismos colaboradores, y que debe censurarse á éstos cuando se apartan por ridículos impulsos del amor propio ó por interesados estímulos de parientes, aduladores ó rivales.

Hace ya doce ó catorce años que Mr. Gabriel Ferry publicó en la *Revue d'art dramatique* un interesante y curioso artículo pasando revista á los *vaudevillistas* antiguos y modernos. Al llegar á Enrique Meilhac, muerto hace pocos años, y á Luis Halévy, que ha fallecido hace pocos meses, aquel escritor exclamaba: «¡Lástima grande que esta larga colaboración Meilhac-Halévy se haya dislocado! Durante un período de más de veinte años ha sido la fortuna de los teatros y el regocijo del público. Cuando los diarios anunciaban una obra de estos dos colaboradores, los aficionados al teatro contaban con un placer seguro en breve plazo..... La colaboración de esos dos hombres de ingenio aguijoneaba por mucho tiempo la curiosidad de los parisienses de París: en el *boulevard* no se oían otras preguntas que éstas: «¿Cuál de ellos »tendrá la mejor parte en la »obra? ¿Será Meilhac, será Ha»lévy? ¿A cuál se ocurriría el ar»gumento? ¿Quién le habrá dado »forma? Aquellas frases tan lin»damente ingeniosas, aquellos »chistes tan oportunamente «traídos», ¿á cuál de los dos co»rresponderán?» Offenbach, el músico de la alegría parisiense, fué muchas veces interrogado acerca de los méritos respectivos de sus colaboradores habituales: el maestro respondía siempre con evasivas discretas y graciosas. Un día, más estrechado y obligado á contestar á uno de aquellos curiosos insistentes, hizo esta confesión: «Meilhac es »muy ingenioso; Halévy es muy »seguro; los dos tienen muchí»simo talento y muchísima »gracia».

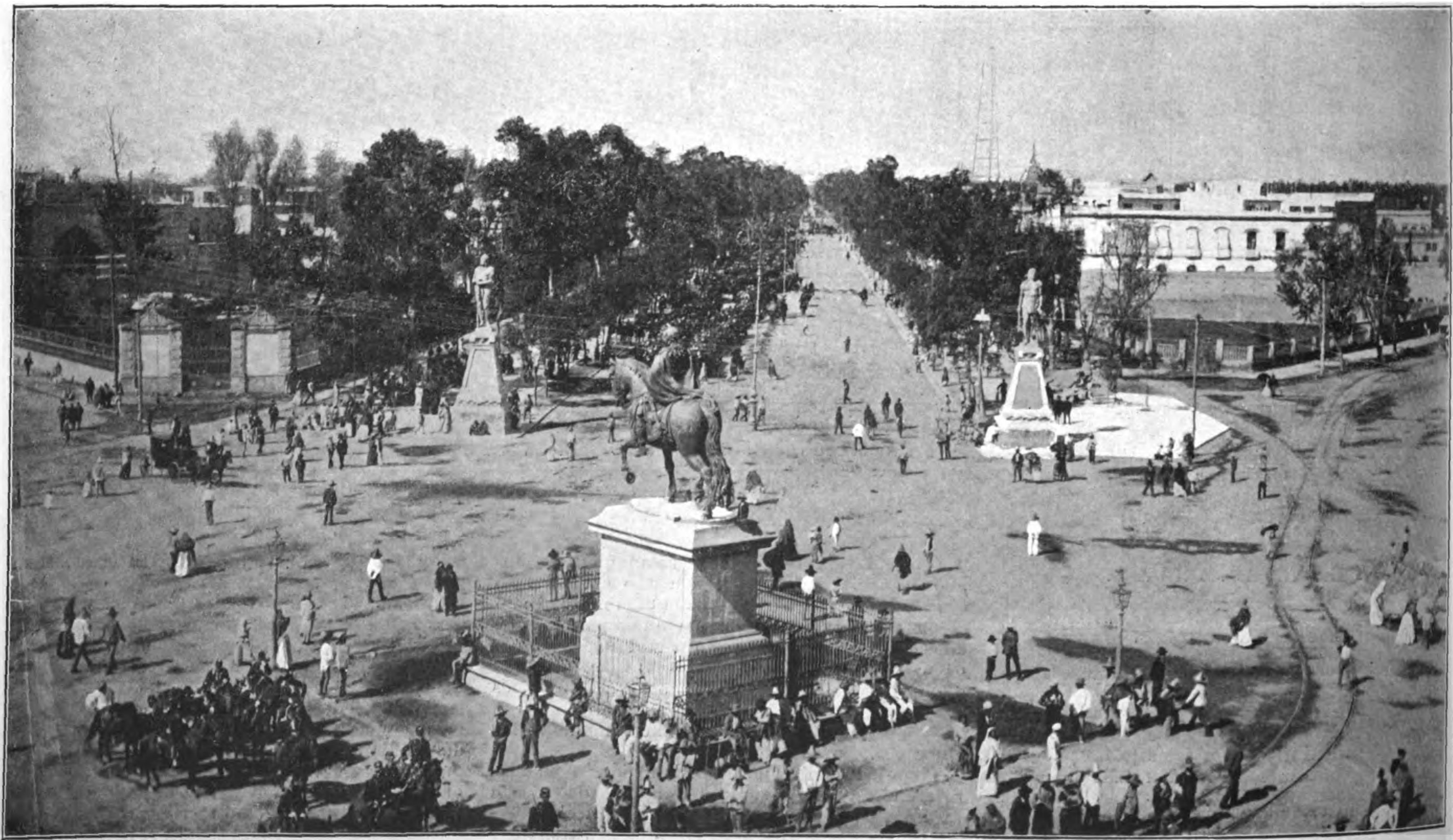


GUILLERMO MATTA,

INSPIRADO POETA CHILENO.

† en Chile el 28 de Enero de último.

(De fotografía.)



MÉJICO. — ENTRADA AL PASEO DE LA REFORMA.

(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

BELLAS ARTES.



¡EH, BARQUERO!,

CUADRO DE MIRALLES.

Aquella sociedad acabó, por suerte de ambos cuando ya había hecho la fortuna de los dos, por el motivo de siempre: la «galería» atribuía á Meilhac la parte brillante del éxito; la actitud de éste, formando contraste con la de Halévy, silencioso, discreto, metido en sí, reservado, hacía creer á las gentes que su papel en la obra común era secundario; y por fin Halévy provocó el divorcio artístico cuando faltaba poco para que hubieran podido celebrar sus «bodas de plata», después de haber ganado muchísimo oro.

El resultado del divorcio no fué satisfactorio para ninguno, pero fué infinitamente más sensible para el público. que pudo aplaudir y celebrar muestras notables del ingenio «personal» de cada uno, pero que no volvió á disfrutar de aquella alegría extraordinaria y general de otros tiempos, cuyo recuerdo entristecía y amenguaba la satisfacción, aun en los mejores éxitos que luego alcanzaron los separados autores.

Al recordar el artículo de Mr. Ferry acudían á mi memoria, y aun pugnaban por asomarse á los puntos de la pluma, nombres de autores y de músicos españoles de verdadero mérito y muy aplaudidos y populares en España, unidos algún tiempo en constante y provechosa colaboración, y luego apartados, si no por disentimientos ni querellas, por gustos de independencia y por estímulos del natural anhelo al triunfo propio y personal y á la satisfacción que no exige partición difícil.

Todos ellos *solos* han logrado con justicia éxitos brillantes que debieron satisfacer su amor propio; pero el público echa de menos aquellos días alegres en que lo regocijaban aún más fundiendo en un libro ó en una partitura, con peregrino acierto, los tesoros de sus ingenios respectivos, que en su unión encontraban compensación y estímulo, complemento y perfección.

El Teatro hoy, harto necesitado de los que pueden darle engrandecimiento y prosperidad, lamenta esas divisiones literarias y artísticas. Reacomodar á los separados ingenios sería obra meritoria en bien del arte y del público, aunque no empresa fácil de realizar.

Refieren Suetonio y Plutarco que Julio César y Calpurnio Bibulo fueron juntos ediles, y ambos dispusieron con feliz acuerdo fiestas grandiosas para recreo del pueblo, y mejoras importantes para bien de la nación. Pero el favor popular quedaba entero para César, aunque entrambos habían compartido gastos y trabajos, y el desairado Bibulo se lamentaba en estos términos: «Así como el templo de Cástor y Polux se llama sólo «el templo de Cástor», la magnificencia de César y Bibulo sólo se llama la magnificencia de César.»

Bibulo y César riñeron, y fueron después enemigos irreconciliables.

Aunque la República padezca por estas divisiones, ¡es tan humano, en situaciones semejantes, engreirse como César y perder los estribos como Bibulo!

Felipe Pérez y González.

DE «EL JARDÍN DE LOS POETAS» (1).

EL ENSUEÑO DE SHAKESPEARE.

Rubio como la mies, fuerte y bizarro
Cual griego luchador, en clara tarde
Shakespeare, adolescente, perseguía
Los ciervos en el bosque, cuando, hiriendo
Con singular destreza á nívea corza,
Vió, extático y alegre, convertirse
La débil res, más blanca que la luna,
En juvenil deidad. Su noble rostro
Era pálido y bello; sus miradas
Entre copiosas lágrimas lucían,
Como relumbra el sol entre la lluvia;
Manaba de su pecho hilo de sangre
Y calzaba su pie regio coturno.
La hermosura, en el hueco de su mano,
Dió al mancebo á beber las gratas linfas
De un raudal melodioso, y, de repente
El joven cazador se hizo poeta,
Y el vate se hizo dios. Luego, abrazado
A la beldad, su generosa musa,
Caminando por lóbrego sendero
Erizado de abrojos punzadores,
Asciende á excelsa cumbre. A las grandiosas
Llamaradas del genio soberano,
Allí aparece Hámlet, siempre inquieto
Y sarcástico siempre y doloroso;
Ofelia deshojando húmedas flores
Y dando al aire su canción, más triste
Que el fúnebre clamor de una campana;
La sublime, dulcísima Cordelia
Junto á su viejo y abatido padre,
Como un rosal al pie de torre hundida;
Otelo, por la víbora mordido
De los furiosos celos, fulminando
La terrible centella de sus ojos
Sobre su esposa, corazón más puro
Que los lirios que adornan los altares;
Y, envuelto en sombras, Yago, el torvo Yago,
Siempre encubriendo, con falaz sonrisa,
Su odio infernal. Allí aparecen Macbeth,
Encadenado al vengador fantasma
De su delito; la siniestra Lady,
Más que la muerte, aterradora y fría,
Más vil que la traición; Julieta, hermosa,
Su faz aún encendida por el beso
Que interrumpió la alondra con su canto;
Titania, envuelta en fúlgidos celajes
De mágica leyenda; los monarcas
Juan y Ricardo, de almas tenebrosas
Cual negro calabozo; Julio César,
La frente iluminada por el genio
Como cielo dorado por la aurora;
El valeroso y rudo Marco Antonio,
Que cambia su laurel por las caricias
De coronada sierpe, y Coriolano
Rompiendo, enternecido por el lloro
De su madre infeliz, la invicta espada.
Aparecen también sobre la cumbre
Pericles, Shilock, Fálstaff, Cimbelina,
Timón de Atenas, Próspero, Teseo,
Mansilio. Horacio, Póstumo, Miranda,
Porcia, Antígono, Puck, Viola, Caliban.....
Y brujas, espantables como el crimen,
Y hadas más bellas que el amor. De pronto
Rugen los huracanes desatados,
Se hunde en la sombra el sol, y larga noche
Cubre con sus tinieblas á la musa,
Al vate y á sus héroes. La mañana
Brilla al fin, y en la cumbre reaparecen
La bella inspiradora, el dios britano
Y sus maravillosas creaciones
Bañados en la luz de eterno día!

⁂

Tal ensueño al altísimo poeta
Arroba en clara tarde, en que, arrullado
Por deliciosos céfiros de gloria,
Se duerme al pie de su morera amada,
Arbol que finge resonante lira:
Son las ramas sus cuerdas vibradoras;
Su música, los cantos de las aves.

Á ESPRONCEDA.

¡Cuánto labio apagó su sed ardiente
Y cuánto corazón templó su brío
En tu canto magnífico y doliente,
Como en brillante y clamoroso río!

Tu alma de fuego, combatiente bravo,
Fué, para los altivos patriotas,
Hoguera á cuya luz un pueblo esclavo
Vió para siempre sus cadenas rotas.

Y tu vibrante genio impetüoso,
De tempestades y fulgores lleno
—Jinete en un caballo poderoso
Libre de riendas y acerado freno,—

Recuerda por su audacia y sus proezas
Al paladín, terror en las batallas,
Que entraba en las cerradas fortalezas,
Con su corcel salvando las murallas.

¡Oh, cuántas veces la rosada aurora
Me sorprendió vertiendo amargo llanto
Sobre tu libro, llama abrasadora
Que lanza entre esplendor hermoso canto!

¡Cuántas veces te vi gallardo y fiero,
Al través de tus versos fulgurantes,
Cual *Montemar*, la mano en el acero,
Y el furor en los ojos centellantes;

Y en los festines, lúgubre y hastiado,
Esquivar de *Jarifa* voluptuosa
El rojo labio, pétalo arrancado
Del corazón sangriento de una rosa!

¡Cuántas veces te vi, bello y triunfante,
Coronada la sien de intensa lumbre,
Bizarro el ademán, la voz tonante,
Arengando á la inmensa muchedumbre;

O convertido en capitán pirata,
Sentado alegre en la risueña popa
Y mecido por mar de azul y plata,
Divisando *Asia á un lado, al otro Europa;*

Ya ante el sepulcro de la triste *Elvira*,
Presa te miro de mortal desmayo;
Ya transformando tu valiente lira
En la espada invencible de *Pelayo;*

Ora, en fin, demudadas las facciones
Y anegados en lágrimas los ojos,
Contemplando á la luz de los blandones,
De *Teresa* los míseros despojos!

Visión negra y terrible que devora
Las dulces esperanzas de tu pecho,
Dejando para siempre, asoladora,
Tu noble *corazón pedazos hecho;*

Y que arranca á tu plectro desolado
Un canto lleno de amargura y brío,
Que resplandece como el sol dorado
Entre el ramaje del ciprés sombrío.

¡Oh sublime cantor de los dolores!
Todo joven hispano ama tu gloria,
Y, al par que tu desdicha y tus amores,
Guarda con entusiasmo en su memoria

Versos de *El Diablo Mundo*, en que flamea
Tu juventud radiante y agitada,
Que, al huracán del infortunio ondea,
Cual bandera de sangre salpicada.

Manuel Reina.

(1) Libro en prensa.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La predicación y el público.—Conferencias de Cuaresma en París.—El P. Vignot: «La educación física».— El P. Etourneau en Notre-Dame.

En estos días de Cuaresma, dedicados tradicionalmente á los ejercicios contemplativos y á las piadosas prácticas de la fe entre las familias que conservan elevado su espíritu, renuévase la batalla de las aspiraciones ideales del alma con las rutinas positivistas de la vida del mundo. Los campeones hábiles de las creencias ocupan la cátedra de la Iglesia; los fieles llenan las naves del templo; y en aquel respetuoso palenque en el que luchan las dudas y las pasiones, en silencio, en el fondo del corazón y de la cabeza de los oyentes, con las convicciones y entusiasmos del predicador, expuestos en enérgicos apóstrofes de vibrantes acentos; en aquella singular pelea en que todos razonan, callados los más y hablando uno sólo, fortifícanse las convicciones y resulta el ánimo más sumiso entre los sumisos y más batallador entre los batalladores. Como los ardores del sol, la controversia funde y aplana á los blandos, y excita y sublima á los indómitos. Cae también como calor difuso y perdido en el alma de los indiferentes.

Para estudiar estos efectos variados y antitéticos, nada mejor que los pueblos grandes, donde creyentes dudosos y pasivos tienen una cultura superior. En las poblaciones poco cultas é instruídas, cuando son pequeñas como las rurales, donde todo el mundo cree, el efecto es decisivo, la masa popular resulta convencida y edificada: en las ciudades, y sobre todo en las capitales de los Estados de poco más ó menos, donde hay tanto abandono y tanta indiferencia en materia de educación moral como de educación intelectual, la mayoría de los hombres que oyen las conferencias en la iglesia, y que asisten á ellas «por cumplir», salen como han entrado, sin que les importe nada cuanto han oído, ya porque de antemano llevan el prejuicio de que el predicador no hace otra cosa que desempeñar como puede una de las funciones de su profesión, ó ya porque no se quieren tomar el trabajo, si es que pudieran tomarlo, de penetrar en el fondo de lo que oyen y de discurrir acerca de él.

Muchas veces la culpa no es de ellos solos, sino del predicador también, porque, ó elevándose á las regiones metafísicas con rebuscada fraseología, ó intrincándose en el manoseado pasado histórico, ni interesa, ni conmueve, ni convence.

Mil veces más difícil que ser buen oyente es ser buen predicador. Pero en los pueblos de gran cultura hay gente que sabe mucho y que va á oir, y tal vez á buscar la armonía entre las luchas del espíritu y del cuerpo, y bastantes predicadores sabios que cumplen á maravilla con el difícil deber de hablar y razonar de tal modo, que á los más bravos, de entre los más entendidos, les ponen en el caso de pensar seriamente en la bondad ó error de lo que constituye el fondo de sus creencias íntimas.

Es sorprendente, por ejemplo, la costumbre que tiene mucha parte de la prensa seria de París de publicar curiosos análisis de los sermones y conferencias que en este tiempo de Cuaresma pronuncian en las iglesias los oradores sagrados de mayor fama de Francia. Aunque no fuera más que como manifestación de un profundo trabajo intelectual, la oratoria del púlpito en boca de los grandes predicadores es tan digna de ser registrada y comentada por los periódicos de primera línea, como las conferencias de los parlamentos, de las academias, de las asociaciones y de los clubs. Prescindo yo, al sostener esto, del carácter religioso de los oradores y de las convicciones del público, y voy sólo á la labor del hombre particular, del hombre de estudio, del pensador que,

bien poseído del movimiento de las ideas modernas, sube á la tribuna y expone sus ideas ante un auditorio en el que bullen todas las opiniones, amigo ú hostil, que llevará después á todos los hogares y á todas partes el eco de cuanto haya escuchado. ¿Por qué la prensa ha de hablar de casi todos los que hablan hasta en los salones de cualquiera asociación callejera, y no ha de ocuparse del que habla en el púlpito, cuando lo hace con convicción, con profundidad, con arte y con aplauso? De esta falta de lesa igualdad no peca la prensa de París.

⁂

En ella encuentro muy curiosos resúmenes de las conferencias «para hombres» que está dando en la capilla de la Escuela Fenelon (rue de Lisbonne) el sacerdote Mr. Pierre Vignot, predicador notable que expone sus pensamientos con claridad y elegancia, que argumenta con toda lógica, nada vulgar; enemigo de la fraseología vaga, ostentosa é incorrecta; ingenioso en la expresión, muy modernista en materia de tratar de lo actual, porque conoce perfectamente la época en que vivimos, los prejuicios, las pasiones y las exigencias del siglo; «bien advertido» de cuanto á tan comprometida tarea se refiere; moralizador no abstracto, sino positivo, que sabe dirigirse á la manera de ser de sus oyentes, criticar su modo de sentir y pensar, y que ejerce tal influencia sobre el auditorio que, á pesar de fustigarlo con su discreta y sana crítica, penetra en su sér y lo somete á la autoridad de su palabra.

Su crédito data ya de otros años, y cada vez tiene mayor número de asiduos oyentes, de lo más entendido y culto de la gran capital.

En la última conferencia se ocupó de este tema de actualidad: «La educación física é intelectual», asunto importantísimo que tan en boga y en pleito se halla en Francia, en Inglaterra, en Alemania y también en nuestra patria, si aquí hubiera constancia para sostener las campañas sociales, ó mejor dicho nacionales, que tanto urgen y de las que tanto provecho se puede sacar. Quéjanse los franceses de que están atrasados en materia de educación científica y física *moderna*, y aspiran á imitar á los ingleses, que sin embargo están atrasados como ellos, en Eton, Harrow, Rugbi y otros centros; quéjanse los alemanes de lo mismo desde que su Emperador condenó la enseñanza clásica hace nueve años, y quéjanse los ingleses de idéntico mal por boca de los profesores que componen la *Hasdmasters* y conformes con la opinión del Duque de Devonshire, como aspiran los norteamericanos á cambiar el carácter de la enseñanza según la opinión del presidente del colegio de la Universidad de Harvad, Mr. Ch. W. Eliot, recientemente publicada en la *Educational Review*.

En todas partes se aspira á plantear la educación *moderna*, con el menos griego y latín posibles, con muchas prácticas científicas y con gran desarrollo de la educación física, no de salón, sino al aire libre. El predicador Mr. Vignot se declaró partidario de ésta, manifestando que, aunque se ha hecho algo, no ha sido bastante, y que contra las reformas que tienden á implantarla se alzan dos grandes prejuicios: el uno filosófico, y el otro religioso. El primero es herencia de la escuela cartesiana; exagera extraordinariamente el respeto á la inteligencia y desprecia al cuerpo como una cosa de poco más ó menos. Es la tradición que se sigue en la Universidad. La mayor parte de los alumnos, los aplicados sobre todo, desdeñan el recreo y los juegos, y se pasean ó charlan en corros, como unos viejos, en los patios y en los claustros. Nada de cuidado ni esmero respecto al cuerpo en los colegios y liceos. Escasez de lavabos. Los colegiales comen poco y mal. El porvenir es de los pueblos que comen. Y aquí el predicador, por poner un ejemplo de actualidad, no teniendo otro más aparente, se mete con nosotros. Al mejor carpintero se le escapa el hacha. ¡Los españoles hemos llegado á la decadencia por comer poco y mal! ¿Es que, fuera de los que viven en las ciudades y rondan los *restaurants*, los habitantes rurales de Francia comen mejor que nosotros? ¿Acaso el *bouillon* es más nutritivo que la olla castellana? ¿Es que aquí el hambre lanza fuera del país tantos miles de familias como en la conquistadora y poderosa Alemania, como en Irlanda y Escocia de la orgullosa Gran Bretaña, ó como en la famélica Italia, potencia de primer orden? Si por comer poco y mal decaen las naciones, muchos siglos se han de tener tiesos y potentes los ribereños del Ebro, del Tajo, del Guadalquivir y del Segura, los levantinos, los provincianos, los montañeses, los extremeños, y en general todos los que no viven vecinos de los páramos y peladas cordilleras. Entre el *pote* gallego, seguido de un sorbo del Rivero, y el *potato* inglés, puesto á remojo con cerveza en el estómago, ¿por qué ha de conducir aquél á la decadencia, y éste á la dominación universal?

El predicador de la capilla de Fenelon no está fuerte en cocina internacional. Verdad es que este conocimiento nada tiene que ver con los de su sagrado ministerio.

⁂

«El prejuicio religioso — continuó diciendo en su conferencia — es del ascetismo; una interpretación errónea de las palabras «penitencia y mortificación». Dado el exceso de disciplina que domina en ciertas gentes, es preciso que el cuerpo pague todos los pecados del espíritu. Nuestra educación es una educación bestial, fundada en el principio de «contrariar á la Naturaleza». Resulta cruel é irracional el obligar á los niños á que se levanten antes de amanecer. Antes de reformar el Código militar debiera reformarse el Código escolar; preciso es tributar respeto á la Naturaleza. La mortificación jamás puede ser un bien, sino cuando espontáneamente se desea ó libremente se acepta.»

Hay que abandonar ambos prejuicios y ocuparse de veras en la educación física de la juventud. Es verdad que esto se ha repetido muchas veces por los pedagogos é higienistas; pero también es cierto que no se ha expuesto nunca de un modo tan terminante y tan claro, ni con tanta decisión por un predicador católico. Para hacerlo así contaba seguramente el P. Vignot con un auditorio sinceramente cristiano, con oyentes de mucha fe, á quienes no sorprendería la sinceridad del predicador, y ante los cuales podía hablar con una libertad de expresión que no hubiera usado dirigiéndose á un público de timoratos, de ignorantes ó de indiferentes. Hace poco tiempo se han publicado dos de sus mejores conferencias: las tituladas *La vie pour les autres* y *La vie meilleure*. En sus páginas hay brillantes párrafos llenos de unción cristiana, hondamente sentidos y expuestos con toda claridad para que puedan ser entendidos y aprovechados por cuantos deseen que se difundan los progresos espirituales de nuestra fe.

⁂

Bajo las bóvedas de Notre-Dame, en París, donde vibraron los elocuentes acentos del P. Félix, del P. Jacinto y del P. Montsabré en el período de la Cuaresma, resuena hoy la palabra del P. Etourneau, no menos orador que aquéllos, y hombre verdaderamente sabio y animoso. A oirle concurre un público de lo más selecto que la capital de la República guarda en materia de cultura, de distinción y de aficiones á la filosofía y á la sociología cristianas. Cuéntanse en él muchos católicos; pero, atraídos por lo elevado de la tarea que realiza el predicador desde la cátedra, asisten además pensadores de múltiples escuelas y convicciones, librepensadores, espiritistas, naturalistas, anglicanos, ortodoxos, indiferentes y seudo nihilistas en creencias.

En las dos últimas conferencias que ha dado se ocupó de los obstáculos que muchas veces la misma naturaleza humana opone á la noción verdadera de la Providencia, por el abuso teórico y práctico que hacemos de nuestra libertad y de nuestro poder; como también de otros obstáculos que producen el mismo perjudicial resultado, cuales son las falsas ideas que nos formamos de la libertad y del poder de Dios, y, como consecuencia de ellos, de las erróneas explicaciones que nos damos acerca del mal físico, del mal intelectual y del mal moral. Juzgamos generalmente muy mal á la Providencia en la práctica ordinaria de la vida, ya cuando la atacamos con nuestras quejas, ó ya cuando nos proponemos defenderla. Atribuímos á Dios una conducta que no es la suya é intenciones que no tiene. Nos arrastra la manía de teorizar y la vanidad de difundir por el mundo nuestras teorías.

La deplorable tendencia que abrigamos de atribuirle, algunas veces con la mejor intención del mundo, esas ideas y esos procederes, nace de la representación defectuosa que nos forjamos de la libertad divina. Para nosotros, libertad es sinónimo de fantasía ó capricho, en cuyo concepto lo aplicamos á Dios sin escrúpulo alguno. Error muy común en nuestro tiempo es el hacer á Dios partícipe de nuestro modo de pensar, de nuestras preferencias, de nuestras opiniones (aun de las políticas), de nuestras pasiones, de nuestros afectos y de nuestros odios. Es decir, que nos empeñamos en rebajarlo al nivel de nuestra talla. «Atrás, pues—dijo el predicador,—toda esa grotesca obra de imaginación que, presumiendo ser artística y religiosa, constituye un doble ultraje, inconsciente á veces, á la religión y al arte! ¡Atrás todos esos relatos fantásticos en los que hacemos intervenir á tontas y á locas, sin fundamento ni razón, á Dios y al diablo, á los ángeles, á la Virgen y á los santos y á todos los agentes de la Providencia, atribuyéndoles un lenguaje absurdo y una conducta ridícula!..... Nos olvidamos á menudo de que ya no vivimos en la Edad Media, y de que tenemos ante nosotros una humanidad envejecida, escéptica, cínica y pasiva, que en el aburrimiento en que vive busca el más fútil pretexto para distraerse y pasar el tiempo. Guardémonos de alimentar su crítica burlesca atribuyendo á Dios, cuando nos referimos á su providencia, las más fantásticas de las libertades. Conseguiremos tal vez divertirla un rato; pero no podremos hacer revivir en ella la fe que ha perdido á fuerza de oir relatos exagerados y cuentos de niños.»

En esta forma, con toda valentía y con toda claridad, explana el P. Etourneau sus admirables conferencias, cuyo extracto muy ligero exigiría bastantes páginas, y cuyo texto leen con deliciosa detención cuantos saben gustar de los encantos de la verdad, de la elocuencia y del saber.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Meridionales, cuentos por D. Luis Grande Baudesson.

Según afirma Salvador Rueda en la presentación que hace al público del autor de *Meridionales*, D. Luis Grande, no maneja éste la pluma más que desde hace cuatro meses, y es admirable que tan novel escritor domine tan bien el género, y vea y sienta tan justamente el asunto, lo relate con tan fácil soltura, y amenice y abrillante la acción con lo sincero y vigoroso de los detalles.

Los cuentos del Sr. Grande revelan un escritor de grandes vuelos.

Véndese el libro al precio de 2 pesetas.

El abogado popular, por D. Pedro Huguet y Campaña.

Hemos recibido hasta el cuaderno 25 de esta obra, que, en la forma de consultas prácticas, contiene la interesante y utilísima doctrina del Derecho civil, común y foral, canónico, político, administrativo, mercantil y penal. La forma dialogada en que la obra está escrita contesta á las preguntas que una persona imperita en las cuestiones del Derecho dirige á un letrado, y por este sistema, en las respuestas claras y termi-

nantes, se encuentra la solución de sucintas dudas que puedan ocurrir en la vida real sobre nuestros derechos y deberes que las leyes regulan.

La obra, desde el punto de vista práctico, tiene una utilidad merecedora del gran éxito que viene obteniendo con su publicación la casa editorial de Barcelona de Manuel Soler.

Las aguas de Mondariz. Album-guía publicado por los propietarios del Establecimiento minero-medicinal.

Con esplendidez y gusto extraordinarios han publicado los dueños del establecimiento balneario de Mondariz, Sres. Peinador (D. Enrique y D. Ramón), un libro por todos conceptos notabilísimo, en el que se reunen las bellezas literarias y artísticas y los primores tipográficos y de estampación.

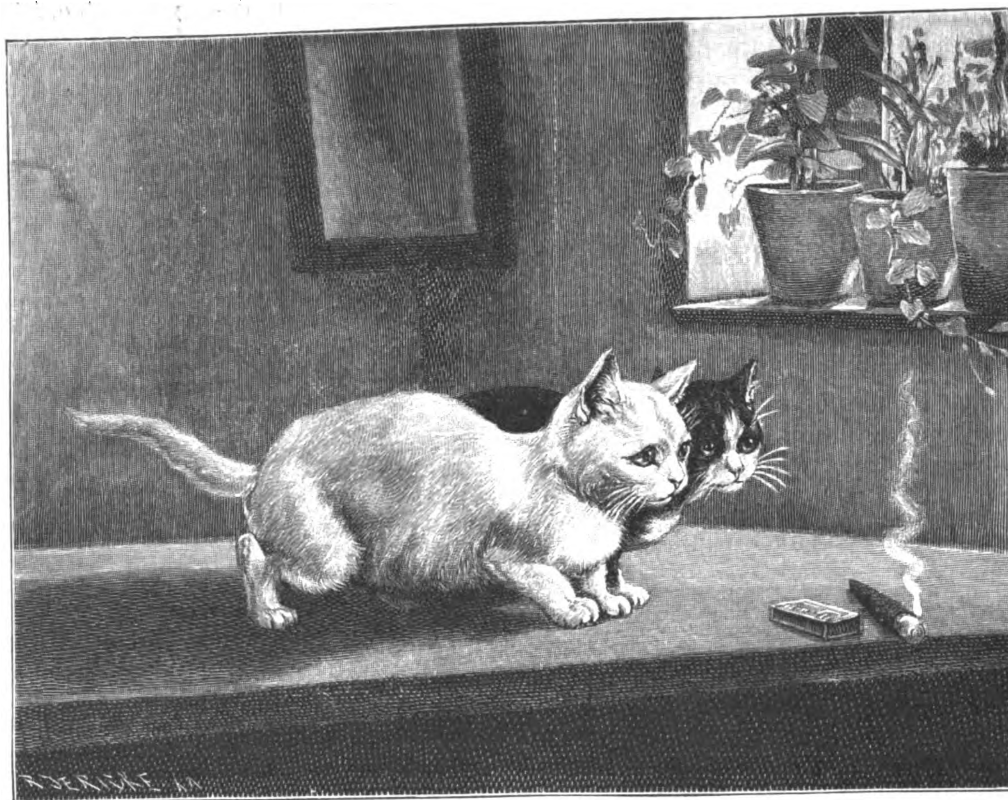
No se trata de un libro vulgar de propaganda, ni de un reclamo, porque las aguas de Mondariz no necesitan acudir á estos medios, dada la reputación universal de que disfrutan; se trata de un generoso alarde de prosperidad y desprendimiento en sus propietarios, al confeccionar, con todos los primores y cariño, un libro en el que se detallan los servicios y condiciones del establecimiento; la belleza de los saludables lugares que lo rodean, y los análisis y dictámenes técnicos de los más renombrados profesores de Medicina acerca del maravilloso agente terapéutico que Dios puso en uno de los más pintorescos valles de Galicia; tratamiento y régimen dietético; indicaciones concernientes al modo de llegar á Mondariz desde cualquier punto de España ó de Europa, y, en una palabra, todo aquello que puede redundar en beneficio, comodidad ó recreo del público.

Esto en cuanto á la parte que de guía tiene la obra, pues para romper la monotonía que de la misma pudiera resultar al darla escuetamente, van entremezclados artículos y poesías de nuestros más eminentes escritores, que prestan á la obra mucha amenidad é interés grandísimo, así como la profusión de grabados y viñetas artísticas que la ilustran.

El álbum-guía forma un precioso tomo en 4.º de más de 80 páginas, tirado en papel de lujo; lleva una cubierta de Arija, que es un primor artístico.

Figuran como colaboradores en este álbum-guía los Sres. Argumosa, Arniches, Arzobispo de Valladolid, Aza, Campos, Compañy, Cantó, Castelar, Duque de Denia, Duque de Loulé, Echegaray (D. José), Espina y Capo, Estremera, Fernández Duma, Fontecha, García de la Riega, Grilo, Herranz, Marqués de Estella, Mellado, M. Zancudo, Murguía de Castro, Neves, Núñez de Arce, Núñez Topete, Olavide, Pardo Bazán, Peinador, Peral, Pondal, Pulido, R. Carracido, San Martín, Sanz Bombín, Sepúlveda, Simonena, Suárez Delgado, Suénder, Taboada (D. Luis), Taboada (don Marcial), Vicenti y Viforcos.

Los propietarios de las aguas de Mondariz, al publicar esta obra, lo han hecho, no por idea de lucro, sino para hacer un obsequio á cuantos tengan que acudir á su famoso balneario.—A.



¿QUÉ SERÁ?,

POR MICHEL.

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACIÓN"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XI.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Marzo de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



FLORERA.

DIBUJO DE F. A. SOTOMAYOR.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La disolución de las Cortes y convocatoria de otras nuevas, que se reunirán el 2 de Junio; la ratificación del doloroso tratado de paz por S. M. la Reina, que era ya indispensable aunque triste; el decreto mandando satisfacer sus créditos á los repatriados, á quienes excitaban á protestar ruidosamente los interesados en la revuelta y el motín, y los cambios de personal necesarios para completar la instalación política del Gobierno: esto, que condensamos en tan pocas líneas, ha llenado casi todas las columnas de los diarios desde nuestra última Crónica; y si consideramos que de nuestras cuarenta y ocho crónicas anuales apenas sacará la Historia algunas líneas, asusta el trabajo inútil que se toma el periodismo. Por desgracia, podemos asegurar que la ratificación del tratado será una de esas pocas líneas que la Historia recordará como una de nuestras cuatro principales desdichas: la batalla de Guadalete; la separación de Portugal; la pérdida de la América, y el tratado que acaba de firmarse.

Pero no siempre lo histórico es lo que más afecta á los contemporáneos: el pago de los repatriados tiene interés más inmediato de gobierno, porque es justo y porque servía de pretexto á los trastornos; que, por lo demás, ya sabemos lo que al egoísmo privado y de partido le importa el pago de aquello que él no cobra. Mayor es la preocupación por nuestros prisioneros de Filipinas, en que se mezclan el sentimiento de las familias y el despecho por nuestra impotencia, una vez que los humanitarios *yankees*, ni pueden devolvérnoslos, ni permiten que procuremos cumplir este deber: no parece sino que el tiempo, en período brevísimo, se obstina en desmentir todos los pretextos de humanidad y de integridad americana que alegaron para la justificación de su conducta. Nuestro Gobierno parece que ha pedido la intervención de la Asamblea general de la Cruz Roja como elemento neutral é inofensivo; la jurisdicción es nueva, pero también lo son las circunstancias del caso, en que no hay con quién tratar, una vez que nos ha obligado á ceder la soberanía quien carece de medios para ejercerla y tiene celos de nuestra influencia.

⁂

Todos los gobiernos son criticados cuando renuevan los ayuntamientos para las elecciones de diputados. Al actual se le combate por no variar esos concejos, de lo cual resulta que es inútil esperar la aprobación del adversario político, y se repite, ahora como siempre, el antiguo cuento del viejo, el niño y el asno, que popularizó el insigne Hartzenbusch. ¿Muda ayuntamientos? Es para ejercer coacción en favor de sus amigos. ¿No los muda? Prefiere servirse de traidores, y la máquina electoral estaba organizada de antemano para servirle. Lo que hoy se hace con este Gobierno se hace con todos; de lo que resulta que entre obrar bien ó mal, hay en España poca diferencia ante el concepto de las gentes.

⁂

La huelga de cocheros dió á Madrid el miércoles último el aspecto de un Jueves Santo, en que no circulan carruajes. Para el de á pie tenía la ventaja de estar libre de atropellos; para los que sólo atravesamos la línea de los tranvías ú ómnibus y tenemos ese carruaje económico, no hubo alteración; pero no en vano hay en Madrid más de seiscientos coches de plaza. Y la mayoría de los que antes usaban coche propio se había decidido por el alquiler de los de lujo, conviniéndose con las empresas, que le evitan molestias, gastos y responsabilidades. En efecto, el particular que tiene coches necesita cuidar de que conserven su solidez y su decencia, y de las libreas de cocheros y lacayos; vigilar á sus dependientes, y la manutención de su ganado, y compostura de las guarniciones; sufrir los inconvenientes y pérdidas de las enfermedades y muerte de los caballos; responder de los accidentes de choques y atropellos, y no saber, cuando sale el carruaje de la cochera, adónde pueden llegar las responsabilidades que contraiga si el cochero, ó un caso inevitable, desbocan el ganado y le lanzan por esas calles haciendo daños y destrozos. Muchos particulares optaron por abonarse á las empresas alquiladoras, que al tratar en grande este negocio parecían opulentas, como si toda la recaudación fuese ganancia. Oyendo á éstas, su industria tenía muchas quiebras, ya por la competencia, ya por responder una entidad sola de los cuidados, gastos y responsabilidad que tenían antes todos sus abonados, y á más, la necesidad de tener inútiles, muchos días del año, ganado y material que sólo se utiliza en las grandes ocasiones.

Por su parte, los cocheros alegaban las necesidades de la vida, exceso de trabajo en esa transformación de su oficio que había dejado de ser familiar, convirtiéndolos en obreros contratados. La huelga, pues, es uno de tantos fenómenos de la índole extensiva de la industria moderna: cuando aquéllos se producen, sufren todos: la empresa, el obrero y el consumidor; y suele suceder en estos pleitos que todos tengan su parte de razón. Desde luego es de aplaudir que no haya tomado carácter tumultuoso, sino pacífico, y es de esperar que haya manera de avenirse, si bien la resistencia es ó ha sido, que no sabemos si al circular esto el pleito se transige, tenaz por ambas partes.

Un amigo nuestro oyó en una taberna que decía un cochero:

—Mis amos son como mis padres; pero en este caso les diré: «Si quieren, yo les llevaré en brazos por las calles, mas en el coche, no.

Y decía un dueño de carruajes:

—Los cocheros hablan de su salario, pero se callan los gajes ocultos del oficio.

⁂

El *Boletín de la Sociedad Económica de Tenerife*, fundado en unas palabras nuestras que, en efecto, tendían á impedir que, después de la iniquidad del despojo, fuéramos tributarios de los *yankees* por el consumo del tabaco, nos excita, y tenemos mucho gusto en complacerle, á contribuir con la publicidad de nuestra Crónica á un deseo que nos parece justo de la citada Sociedad, expuesto en instancia al Ministro de Hacienda.

Califica de lentos los ensayos del cultivo en diversas zonas españolas, y que el tiempo de esas pruebas será aprovechado por los *yankees:* expone que en Canarias está, no ensayado, establecido su cultivo hace cuarenta años, y clasificado su tabaco en las fábricas nacionales como similar del habano, y no sólo se consume en el país, sino que se transporta á Inglaterra elaborado en grandes cantidades, y en rama á la isla de Cuba, donde se vende como habano. Y pide que, mientras se hacen los ensayos, se compre el tabaco en Canarias, reconociéndose allí mismo, pues de otro modo «ningún cosechero se expondrá á cargar con los gastos de envío y devolución, caso de ser desechado su tabaco».

A estas razones añade la conveniencia de ocupar brazos para disminuir en lo posible la emigración á Cuba, que ya es tierra extranjera. Y añadiremos nosotros la obligación moral de atender á esas islas leales y contribuir á su riqueza. Los ingleses no compran género malo, y buscan el tabaco de Canarias, y sería triste que nosotros le estemos fumando convertido en habano y encarecido por las aduanas. Y como hay, en cuestiones de gusto y vicio, mucho de ilusión y de costumbre, de tal modo que el tabaco que mejor sabe al fumador es el suyo, exceptuando á los que sólo fuman el ajeno, nos parece en principio muy atendible que se procure acostumbrar los paladares españoles al tabaco español, por lo que en ello ganaría la industria nacional, y que se debe aprovechar en esta crisis la ventaja de tener esa industria establecida. Poco se pierde en hacer la prueba en busca del factor desconocido, que es el gusto de los fumadores, y mucho se ganará si sale bien, sobre todo si se hace como se deben hacer las pruebas del gusto, sin advertir al público lo que fuma hasta ver cómo le sabe.

Tememos, sin embargo, que los cultivadores españoles no puedan competir en precios con los que hoy tienen acaparado en Hamburgo ese comercio universal. Los precios á que compra la Tabacalera son ínfimos, comparados con aquellos á que vende. Del tabaco canario se nos dice que es excelente para capas, y toda la cuestión se reduce á si puede ser remunerador su cultivo, dada la baratura á que ha llegado. Los cultivadores canarios deben hacer sus cálculos, enterándose de los precios en Hamburgo. Esta es nuestra opinión en asunto tan ajeno á nuestros estudios. De todos modos, creemos que conviene al Gobierno procurar en lo posible por el bienestar y la riqueza de esa provincia.

⁂

El Ayuntamiento de Madrid ha sustituído los nombres de dos calles con los de Pérez Galdós y Fernández Grilo, y ahora trata de sustituir el de Santa Isabel por Fernán-Núñez: quisieran otros que la calle elegida para esto fuese la del Salitre, y nosotros preguntamos: ¿No sería preferible que se llamase Paseo de Fernán-Núñez al de carruajes del Retiro, hecho á costa del último duque, y, sobre todo, que éstos sean los últimos nombres que varíe la Municipalidad? Y conste que nada tenemos que oponer á las últimas variaciones: antes bien hoy podemos censurar el sistema, porque no puede achacarse á los nombres, que recaen en personas de mérito evidente, sino que, como decía un escritor, «á cada sustitución de títulos tiemblan los registros de propiedad», se obscurece la historia de Madrid, y se aturde y confunde el vecindario. Y como esos títulos de las calles son para distinguirlas fácilmente, y esto produce el resultado opuesto, creemos necesaria una providencia por la cual se declaren inamovibles los títulos de las calles, y el Ayuntamiento arbitre otra forma menos barata y que no tenga inconvenientes para honrar á los españoles ilustres, limitándose á dar nombre á las calles de nueva creación.

⁂

En vísperas del período electoral, dirijamos al país un programa de gobierno:

Ya que todo hombre formal
Hace su programa serio,
Yo prometo un ministerio
Retrógrado-liberal:
Practicaré por igual
Lo moderno y lo vetusto,
Y al primer motivo justo
Le ahorcaré probablemente
En la plazuela de Oriente
Para dar al pueblo gusto.
Decretaré diversiones,
Irán sin bozal los perros,
Habrá baile en los entierros,
Murga en las ejecuciones.
Si con algunas naciones
Tenemos dificultades,
Demostraré á las edades
Que no se me importa nada,
Bailando una gallegada
Todas las autoridades.
Confiaré á la mujer
Los martillos y azadones,
Y entregaré á los varones
Las máquinas de coser:
Ellas irán á vencer;
Nosotros, grandes y chicos,
Pobres, medianos y ricos,
Podremos lucir guirnaldas,
En el talle huecas faldas
Y en las manos abanicos.
Por que no críen polilla
Africanos é insulares,
Perderé las Baleares,
Canarias, Ceuta y Melilla.
¡Oh, quién tuviera otra Antilla
Para volverla á perder!
Perderé, si es menester,
Hasta el cerro de San Blas:
Si hay otro que ofrezca más,
Le corresponde el poder.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Florera, dibujo de Sotomayor.—*Guadarrama*, cuadro de Jaime Morera.— *A los oficios*, dibujo de Luis Palao (pág. 1.ª, 173 y 17[illegible])

Con tanta soltura como gracia, el lápiz de Sotomayor ha trazado un tipo popular: el de la florera. La ha sorprendido en un momento en que, haciendo alto en la confección de los ramos, discurre qué forma ha de dar á uno de gran empeño que le ha

encargado un galán venturoso para la dueña de sus pensamientos.

La actitud de la florera, así como la expresión de su incertidumbre, se encuentran admirablemente interpretadas, y avalora primorosamente este dibujo la fidelidad observada en los detalles hechos por el artista con plausible sobriedad.

El ilustre paisajista Jaime Morera no es hombre al que arredren las inclemencias del tiempo, los obstáculos del camino ni el peligro de ciertas excursiones: copia la Naturaleza de *visu*, no desde el cómodo estudio.

El cuadro que ofrecemos á nuestros lectores es un trozo de la cordillera del Guadarrama: en aquellas alturas cubiertas de nieve, desiertas y misteriosas, descubre el artista un «fragmento» que le entusiasma, y con su maestría habitual lo reproduce fielmente. Por eso son tan estimados y se cotizan tan altos los paisajes de Jaime Morera.

Con arte y naturalidad exquisitas presenta su autor á una dama española que se dirige á la iglesia para asistir á los divinos oficios. La nota no puede ser más simpática, ni la factura del dibujo más castiza. El rostro de la dama va encuadrado en airosa mantilla prendida con esa gracia peculiar de las madrileñas.

Porque, no cabe duda, es una de esas damas madrileñas hacendosas en el hogar, discretas fuera de él, revestidas de esa dulce severidad de la virtud reposada y tranquila, sin desmayo ni alarde. Ha prodigado sus besos maternales al dejar á sus hijos en infantil regocijo, y no economizará sus lágrimas fervientes al postrarse ante la cruz en que ve muerto al Hijo de Dios. Ha gobernado diligente la casa, en que mantiene el orden, y con el orden la paz y el bienestar, atmósfera en que vive lozano el amor, y sabrá, con su conversación animada, con su sencillez elegante y con su discreción prudente, rodear á los suyos de prestigios y simpatías que les abran las puertas de la vida social.

Tal es la dama madrileña á quien Palao ha sabido retratar con singular fortuna.

°°°

EXCMO. SR. D. IGNACIO FIGUEROA,

marqués de Villamejor (pág. 168).

A las cuatro y media de la tarde del 11 del corriente falleció repentinamente en esta corte, á consecuencia de una embolia del corazón, D. Ignacio Figueroa, marqués de Villamejor. Este ilustre prócer había nacido en Lucena el año 1808, y puede decirse que desde la niñez dió pruebas admirables de prodigiosa actividad y de voluntad firmísima.

Comenzó sus trabajos en Adra (Almería) explotando unas minas de plomo; trasladóse después á Cartagena, de allí á Marsella, y, por último, fijó su residencia en Madrid, donde casó con la señora D.ª Ana de Torres y Córdoba, marquesa de Villamejor.

Las fecundas iniciativas y la labor inteligente y constante de este infatigable trabajador, proporcionáronle una fortuna que se calcula en más de 125 millones de pesetas, que administraba por sí mismo, sin dar la menor señal de abatimiento ni cansancio. Es verdaderamente extraordinaria la muestra de energía física y fortaleza de espíritu que dió este ilustre anciano hasta el último momento de su vida.

Muy conocido era el Marqués de Villamejor como habilísimo hombre de negocios, como notable tirador de armas y como diestro *sportsman*, ejercicios á que se dedicaba con verdadero entusiasmo; pero no son muchos los que le han conocido como literato y artista. Del inglés, sobre todo de Shakespeare, ha hecho correctísimas versiones al castellano; y como dibujante, más que aficionado, era un notable maestro. Su familia conserva preciosos álbums de apuntes, buen número de acuarelas y cuadros, que dibujaba y pintaba aprovechando los pocos momentos que sus importantes negocios le permitían dedicar á sus aficiones artísticas. Era también músico nada vulgar, y en Adra es legendario el hecho de haber bajado el Marqués una rapidísima cuesta al galope de su caballo, con las riendas sueltas y tocando el violín.

Hasta hace dos años tiraba al florete con sus hijos, empleando un juego rápido y nervioso sumamente difícil, y conservando un *doigté* prodigioso.

Acudió en ocho ó diez ocasiones al llamado terreno del honor, y merecen citarse tres duelos que sostuvo en un mismo día, en tiempos de la regencia de María Cristina, y otro curiosísimo desafío que tuvo lugar en Adra, en que las condiciones eran: á caballo y con escopeta.

Como prueba de la impetuosidad de su carácter y de su prodigiosa habilidad, hemos de referir el caso siguiente: se embarcó, hace muchos años, en Almería en un buque de vela, y como cayera el viento á poco de abandonar el puerto, dió orden al capitán de echar un bote al agua para volver á Almería. Contestóle el capitán que á bordo no había más autoridad que la suya y que no le obedecería. El Marqués entonces se desnudó, arrojóse al agua, y nadando fuése al puerto.

Estos rasgos retratan más que nada el carácter de la ilustre personalidad que acaba de morir, y que tan estimada era, por su clara inteligencia y por sus poderosos esfuerzos para fomentar la producción, en los altos círculos sociales y políticos.

Enviamos la expresión de nuestro sincero sentimiento á la virtuosísima Marquesa viuda y á sus hijos los Sres. Vizconde de Irueste, Conde de Romanones, Conde de Mejorada del Campo y Marqués de Tovar.

°°°

LA ENFERMEDAD DE SU SANTIDAD LEÓN XIII.

El camarero del Soberano Pontífice comunicando noticias de la enfermedad en la sala de la Guardia palatina. — Su Santidad León XIII en los jardines del Vaticano (págs. 168 y 169).

Nuestro grabado de la página 168 representa la sala de la Guardia palatina donde monseñor de Croy comunica las últimas noticias á las muchísimas personas que allí acuden á preguntar por la preciosa salud del augusto enfermo.

Inscríbense los visitantes en un registro, y la mayor parte de ellos, antes de firmar, expresan su amor y respeto hacia el Papa, y hacen fervientes votos por su pronta curación.

Son innumerables las muestras de veneración y simpatía que, á causa de su enfermedad, ha recibido estos días de todo el orbe católico el Soberano Pontífice.

Con motivo de la enfermedad que aqueja á nuestro Santo Padre, hemos publicado en nuestro número anterior los retratos de los doctores que han asistido á Su Santidad.

Hoy honramos las páginas de LA ILUSTRACIÓN con un precioso grabado que representa al Pontífice bienhechor, al inmortal León XIII, sentado en un banco de los jardines del Vaticano, descansando de su diario paseo y rodeado de personas de su mayor intimidad, como su mayordomo monseñor Della Volpe, su sobrino el conde Camilo Pecci, nuestro ilustre compatriota monseñor Merry del Val y el guardia noble Conde Moroni.

En la noble y agradabilísima expresión del rostro del augusto anciano reflejase la santidad del que es dechado de todas las virtudes, y en la cariñosa actitud de sus acompañantes adviértese la solícita y respetuosa atención de los que profesan singular amor al Soberano Pontífice.

León XIII, á cuantos tienen la dicha de servirle, inspírales acatamiento, amor y la más decidida voluntad para obedecerle, respetarle y venerarle.

Seguros estamos de que nuestros suscriptores han de apreciar en lo que vale esta hermosa página de la vida íntima de Su Santidad.

°°°

EXCMO. SR. D. MARTÍN ESTEBAN Y MUÑOZ,

marqués de Torrelaguna (pág. 170).

La vida del Sr. Marqués de Torrelaguna es una demostración más de que el trabajo emprendido por un hombre de iniciativas puede elevar á éste desde la esfera más humilde á la más brillante de la sociedad.

Riquezas, honores y popularidad alcanzó en vida D. Martín Esteban; riquezas conquistadas á fuerza de perseverancia, de un conocimiento práctico en los negocios, de una suerte pródiga; honores adquiridos por las excelencias de su alma, que jamás permaneció insensible á las calamidades patrias; popularidad debida á las ingenuidades de un carácter sencillo y á la fábula eterna del «muy rico».

En el mundo de los negocios y de los asuntos financieros, D. Martín Esteban gozaba de autoridad é influencia indiscutibles; consejero perpetuo del Banco de España, siempre procuró aumentar el crédito de éste y contribuyó no poco al estado floreciente de que hoy goza.

Don Martín Esteban empezó siendo dependiente de una tienda de modas: á fuerza de trabajo y ahorro pudo establecerse por su cuenta abriendo un establecimiento de objetos de lujo que obtuvo gran celebridad; negocios de contratas públicas y asuntos de banca en que intervino, acrecieron su capital hasta hacerlo subir á muchos millones.

Afiliado al partido conservador, profesó gran amistad á D. Antonio Cánovas del Castillo; éste, D. Nicolás María Rivero y D. Emilio Castelar, eran entusiásticamente admirados por D. Martín Esteban.

Fué diputado provincial por Madrid, diputado á Cortes, senador electivo, y últimamente senador vitalicio.

Estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, y se hallaba en posesión de su título desde el año 1895, en que le fué concedido por S. M. la Reina.

°°°

TORO: ARCO DE LA ANTIGUA ENTRADA DE LA COLEGIATA. — (Véase el grabado de la página 173 y el artículo del Sr. Alvarez Martínez en la 175.)

°°°

EL SANTO CRISTO DE BURGOS QUE SE VENERA EN LA CATEDRAL. — (Véase el grabado de la página 175 y el artículo de D. Vicente Lampérez en la 171.)

°°°

EXCMO. SR. D. JUAN BLAS SITGES Y GRIFOLL,

director general de Aduanas (pág. 176).

El nuevo director general de Aduanas, D. Juan Blas Sitges, ingresó en el Cuerpo, como auxiliar de vistas de la Aduana de Luarca, en 21 de Diciembre de 1859.

Por su aptitud, aplicación y probidad ha ido paso á paso conquistándose los ascensos, hasta llegar á ocupar el elevado cargo que tan justamente desempeña en la actualidad. Esto sólo basta para hacer su elogio más elocuente.

Conocedor como pocos de las necesidades de organización y de los múltiples vicios de origen que existen en el Cuerpo de Aduanas, es de esperar que el Sr. Sitges, que posee excepcionales dotes de inteligencia y cultura, dejará un recuerdo grato de su permanencia en la Dirección general de Aduanas, reformando lo que encuentre defectuoso en el organismo de éstas.

El Sr. Sitges formó parte de la Comisión española para el tratado de paz con los Estados Unidos, y en recompensa de los relevantes servicios que prestó en tan delicado cargo fué agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

°°°

BUENOS AIRES.

Salón de recepciones de la Casa de Gobierno.

En la página 176 damos á conocer el magnífico salón de recepciones de la Casa de Gobierno, en Buenos Aires.

La fotografía remitida por el doctor bonaerense D. Ambrosio Rodríguez, cuya es la reproducción de nuestro grabado, pone de manifiesto la grandiosidad de este salón, decorado con tanta riqueza como gusto, y lujosamente amueblado.

°°°

D. JOSÉ SALOMÉ PINA,

distinguido artista mejicano (pág. 180).

Este distinguido artista y consumado erudito en materia artística, es en la actualidad profesor de la clase de pintura al óleo en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Méjico. Empezó á estudiar el dibujo y la pintura en aquella ciudad bajo la dirección de D. Pelegrín Clavé, y continuó sus estudios en París y en Roma con los afamados maestros Gaviot, Dumas y Gleize.

Sus cuadros más notables son: *San Carlos Borromeo socorriendo á los pobres; Sansón y Dalila; Abraham é Isaac; Santa Ana y la Virgen; La Piedad; Santa Brígida*, y el cuadro histórico *La entrevista de Maximiliano y Carlota con Pío IX*. A tan distinguido artista débese la acertada dirección de los trabajos de decoración de la colegiata de Guadalupe, inmediata á la ciudad de Méjico.

El Sr. Pina ha sido maestro de los principales pintores mejicanos de la última generación, tales como Félix Parra, Rodrigo Gutiérrez, Gonzalo Carrasco, José Harrarán, etc., etc.

Por su talento y discreción, es constantemente consultado sobre cuantas cuestiones de arte se suscitan en su país. El Sr. Pina es académico correspondiente de la Española de San Fernando desde el año 1878.

A.

ODE LEONIS (1).

EN una vetusta villa florentina, de esbeltos laureles adornada, no há muchos días intentábamos descubrir desde lo alto de su torrecilla las preciosidades del otoño, que en la sobria campiña relucían con el brillo singular que tienen las mayólicas de los Della Robbia sobre los templos de desnuda piedra.

El estío de los muertos animaba con insólita llama la frente de las colinas; centelleaba el río como una multitud de lanzas en marcha, y tan fuerte calor ascendía de las labradas tierras, que parecía iban á madurar las olivas sobre las cargadas ramas.

Vasto y profundo es el valle; pero en nuestra inesperada languidez parecíanos posible extendernos en él como en tibio lecho y llenarle todo con nuestro peso humano.

Tal es el encanto del toscano país. Hubo un tiempo en que los imperiales que contemplaban la ciudad desde la altura de *l'Apparita*, tendían hacia su cercada belleza sus brazos de hierro, y llamábanla amorosamente «*Señora Florencia*», creyendo poseerla.

De pronto, en medio del silencio, un prodigio solar nos llenó de asombro. Una voz aguda y balbuciente partió del tronco de un olivo. Fué al principio como el acre ruido de un pergamino que se desgarra; fué como el grito de un vidrio rayado por el diamante.

No la reconocieron nuestros atentos oídos, y la voz se apagó en la palpitación de las argentinas sombras. Mas algunos instantes después, como escuchásemos inclinados hacia el retorcido tronco, sonó de nuevo, más segura y más clara; traspasó el azul, vibró en los rayos, llamó, invocó, cantó locamente. Y otra voz respondió á su reclamo, y otra más y otras muchas, innumerables, despertaron entre los pardos olivos y resonaron en el divino bosque, y un coro nunca oído desplegóse en ondas en la luz maravillosa, y encantó á los hombres, cambió la estación, transfiguró la tierra!

¡Eran las cigarras! ¿Oís? ¡Las cigarras del veranillo de San Martín!

Encantados de asombro, exaltados por el prodigio, vimos desde lo alto de la torrecilla conmoverse toda la campiña en derredor; aparecer las mujeres y los niños sobre las eras; alzar los viejos sus brazos al sol; los labradores detener la reja en el surco. De tal modo el canto intempestivo parecía suspender el orden natural del mundo. Volvía á crear en el surco sus semillas, las mieses de oro, las amapolas de fuego, el relampagueo de las corvas hoces, la forma original de los cántaros, el sudor de los segadores frenéticos, la ansiedad de las espigadoras vestidas de lino. Y hasta una sed ardiente nos empujaba hacia la frescura del lejano río.

«¡Oh hábil hija de la tierra! — forzoso fué recordarlo, — *¡tú que sólo amas el canto*, tú que no conoces el sufrimiento, tú que no tienes ni sangre ni carne, tú eres semejante á los dioses (1)!»

A la tarde los vapores luminosos engalanaron la ciudad con tan delicada

(1) Publicamos este artículo poético de Gabriel d'Annunzio, que es uno de los últimos trabajos del célebre poeta italiano. D'Annunzio lo ha escrito en francés, y ha maravillado muy justamente á los literatos franceses la facilidad con que ha sabido manejar un idioma extraño para dar forma á los brillantes pensamientos de su genial fantasía.

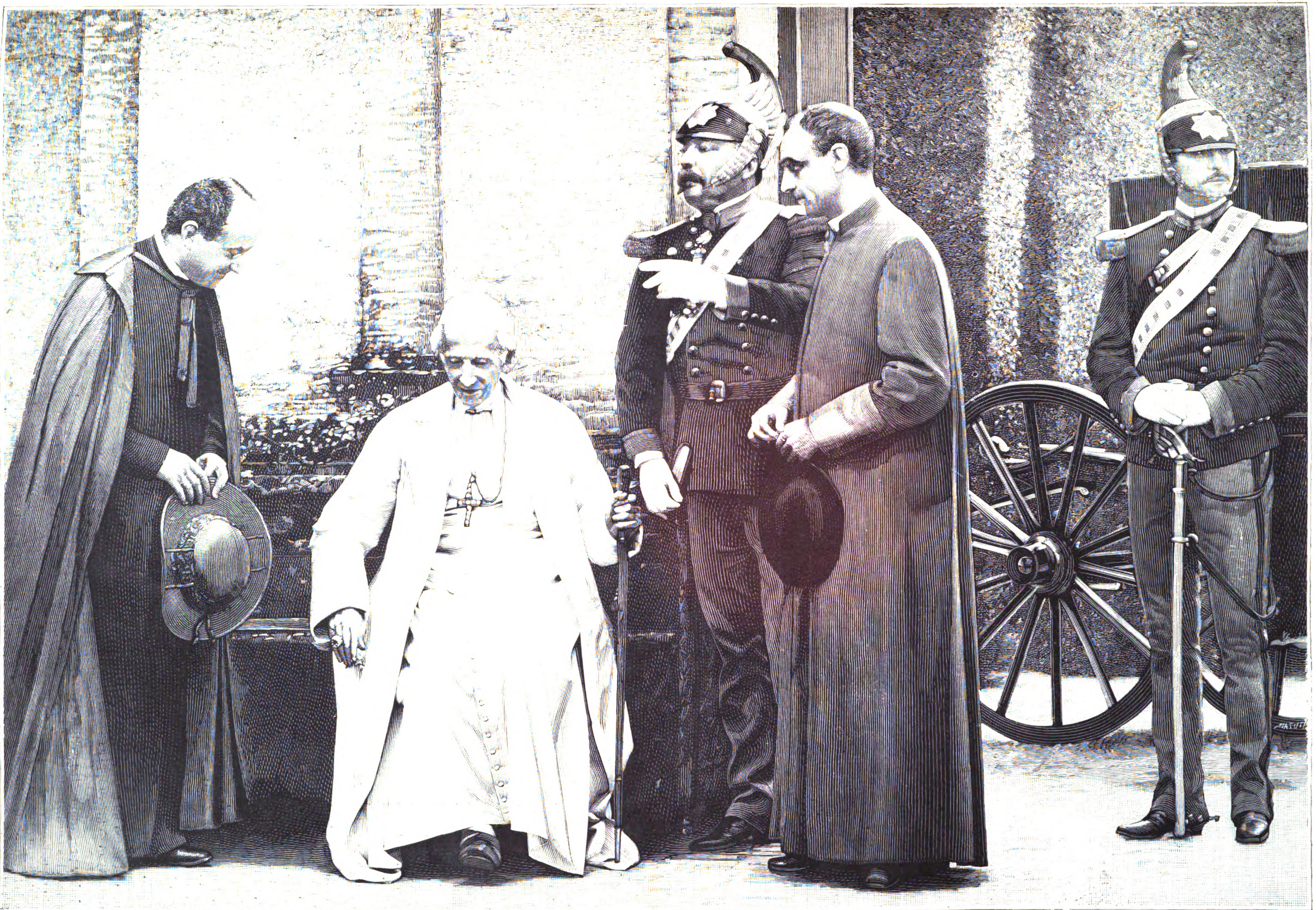
(1) Final de la oda XLIII de Anacreonte *A la Cigarra*: Μακαρίζομέν σε τέττιξ. — *(N. del T.)*



EXCMO. SR. D. IGNACIO FIGUEROA,
MARQUÉS DE VILLAMEJOR.
Nació en Lucena en 1808; † en Madrid el 11 del corriente.



ROMA. — LA ENFERMEDAD DE SU SANTIDAD LEÓN XIII. — EL CAMARERO DEL SOBERANO PONTÍFICE COMUNICANDO NOTICIAS DE LA ENFERMEDAD EN LA SALA DE LA GUARDIA PALATINA.



Monseñor Della Volpe, mayordomo de Su Santidad. — Su Santidad León XIII. — Conde Camilo Pecci. — Monseñor Merry del Val. — Conde Moroni.

SU SANTIDAD LEÓN XIII EN LOS JARDINES DEL VATICANO.

(De fotografía.)

elegancia, que no pude resistir al deseo de visitarla.

Luego, revolviendo en un baratillo cerca del *Ponte Vecchio*, tuve la suerte de tropezar con un antiguo libro de *Profecías*, impreso en Venecia en el siglo XVI, adornado de extraordinarias viñetas y enriquecido con dos ruedas-pronósticos, un oráculo turco y muy copiosos comentarios. Estas profecías, sacadas *ex vetustissimis manuscriptis vaticiniis*, declaraban la sucesión de los papas, la suerte de la Iglesia latina, las vicisitudes de imperios y de reinos, la catástrofe del mundo, el adviento de la Gran Bestia armada de cuernos. *Post nos veniet Bellua maxima cornibus armata.* Nada nuevo, como veis.

No más que la antigua retórica sibilina tan conocida.

Mas, puesto el libro sobre la cálida piedra del parapeto, que era para mí como el alféizar de mi ventana, holguéme contemplando los extraños grabados, que, en vez de ilustrar el texto, con tal nube de emblemas apocalípticos le obscurecían.

Había allí papas cubiertos de orejas, como troncos frondosos; otros, arrodillados ante candelabros cargados de estrellas y palomas; cabalgaban éstos sobre zorros, lobos, gallos, unicornios y cocodrilos; aquéllos, como Circes con tiara, entre puercos encerrados en férreas jaulas. Había columnas erizadas de manos á guisa de espolones; reinas con pies de raíces como las dríadas; reyes sembrados de ojos como pavos reales.

Al fin (¡oh día dichoso!) tuve una nueva ocasión de maravillarme. En la última línea de la profecía para León XIII encontré estas palabras: *Moriturus citharam tradit:* «al ir á morir transmite la cítara»; y en la profecía para el sucesor leí: *Alta ascendet, numine sacro afflatus, carminibus vincet:* «alcanzará las alturas: lleno del sagrado numen, vencerá por sus cantos».

—¿Habéis leído?—dije á la amable persona que junto á mí estaba apoyada indolentemente.—¿Habéis comprendido bien? El Papa futuro será un gran poeta, un tañedor de cítara, un trovador de himnos, un Píndaro con triple corona, un Pontífice apolíneo, en suma. El prodigio de esta mañana va, pues, á repetirse á la faz del mundo. En efecto, ¿no preludia ya León XIII esta aparición sublime?

¿No habéis oído hablar de esta oda que ha dado á un buen maestro de Francia? Teodoro Dubois es quien va á colocar sus notas bajo las sílabas augustas, y parece que se cantarán en la catedral de Reims con la más solemne magnificencia. De tal manera el Papa, antes de transmitir la cítara, quiere ser consagrado poeta allí donde fueron consagrados tantos reyes. ¿Sabéis que en Reims existe una maravillosa capilla musical? ¿Sabéis que para este caso ha autorizado el cardenal Langénieux el empleo de voces femeninas? Añadid á esto que ayer el Papa, durante el paseo en litera por sus jardines, tuvo un desmayo tan grave que se temió por su vida.

Después de haber preparado estos ovillos de variados colores para los bordados del ensueño, trabajamos un rato en silencio. Y gustamos más profundamente del episodio matinal de las cigarras, la armonía lenta de la campiña, la melancolía de este veranillo de los muertos.

—¿Sentís—me dijo el espíritu que entre todos amo,—sentís lo que hay de trágico en esta larga y universal espera de su fin? Es preciso haber visto una vez siquiera su faz tan arada y tan pálida entre los cartílagos diáfanos de sus separadas orejas, donde la vida vacila continuamente como la llama de una lámpara que agoniza. Preciso es también haber contemplado desde una de las calles suburbanas, á la luz cruel de un mediodía de Agosto, allende los muros de la ciudad Leonina, el enorme cúmulo de las moradas santas, el misterio impenetrable de esta masa tetragonal, la colosal clausura silenciosa que encierra al frágil viejecito blanco y á su hermana corporal la Muerte. Recuerdo bien aquellos días de Agosto, cuando á todas horas se extendía por Roma abrasada y anhelante la fúnebre noticia.



Excmo. Sr. D. MARTÍN ESTEBAN Y MUÑOZ,

MARQUÉS DE TORRELAGUNA.

† en Madrid el 14 del corriente.

(De un cuadro de Luis Madrazo.)

«Agoniza, está expirando; juramentados los cardenales, se retrasa el anuncio; ya están embalsamando el cadáver.» Sobre la ciudad la sombra de la cúpula parecía alargarse sin fin.....

A la noche, el pueblo del Borgo espiaba en el inmenso palacio obscuro una distante ventana iluminada.....

—Si después de cenar, con la pipa en la boca, y despechugándose al fresco de las fuentes de Bernini.....

—Pero pensad—repuse con desgarrador pesar—lo que debía ser en el octavo, el noveno y el décimo siglo, por ejemplo, la muerte de un papa, cuando se exaltaba á la Sede pontificia á los sirios, sicilianos, tracios, dálmatas y germanos por la fuerza de las armas, al resplandor de los incendios, entre el tumulto y el clamor. El Duque de Nepi, armado y rodeado de su hueste, esperaba que Pablo I entregase el alma á Dios para dar la señal de la irrupción: estremecíase feroz, y de trecho en trecho venían á decirle: «Está con el estertor; tened un poco de paciencia.» Y aquel cardenal Anastasio, el iconoclasta, que penetró en Letrán empuñando el hacha, y corrió á sentarse sobre un trono, mientras enfrente, en la misma basílica, permanecía sentado en otro Benedicto III. Y aquel terrible Esteban VII, de imaginación neroniana, que convocó el Sínodo, hizo desenterrar el cadáver de su predecesor Formoso el corso, mandó cortarle la cabeza por el verdugo y arrojarla al Tíber... Es mucho más trágico todo esto.

—Tal vez—dijo sonriendo el espíritu encantador que yo amo.

—Pensad, pues: precisamente Pablo I es el firmante del más antiguo documento en que se cita la colección de cantos de la misa, y en medio del fuego y de la sangre fueron exaltados los papas músicos de origen helénico ó siriaco, á quienes debemos el monumento primitivo de la música cristiana, las melodías inmortales y omnipotentes del Antifonario romano. Agathón, León II, Benedicto II, Sergio I, hé aquí los predecesores de «aquel que vencerá por el canto». Pues bien, Sergio, el sacerdote de Siria que puede considerarse como el organizador del canto de la Iglesia latina, fué entronizado violentamente, contra el furor popular, por el clero, la nobleza y las milicias. Aquel asiático conocía el modo frigio que excita al combate.

—Vais á acabar con una nueva profecía, según veo—dijo el sonriente espíritu.—Vuestro Pontífice apolíneo se os aparece en una roja visión.

Subíamos la suave colina donde nació la nodriza del héroe Miguel Angel; encontrábamos de trecho en trecho en el camino á los trabajadores que salían de las canteras, donde pacientemente dan formas exactas á las ásperas rocas azuladas y preparan así la belleza de los edificios humanos. En una revuelta descubrimos á Florencia crepuscular, toda velada, toda gris, como una ciudad enterrada en sus cenizas, aún cálidas y tachonadas de innumerables chispas.

Callaba, ocultando sus antiguos rencores, bajo un cielo ígneo en que la luna ardía con amarilla y fugitiva llama, como un puñado de azufre sobre las brasas.

—En verdad—repuse para resumir en una lírica figura las líneas de nuestra meditación errante,—en verdad que si esta profecía no fuera falible, el mundo latino podría embriagarse una vez más con las más grandes esperanzas, y ver sus glorias más bellas renacer de las profundidades del Mediterráneo.

¿Podría ser más propicia la hora para el adviento de un nuevo pontífice? Va á salir de la tempestad como un dios; su verbo va á celebrar las destrucciones y las resurrecciones. ¿Conocéis un sitio más alto y más solitario, una cima más aguda, desde donde un testigo, un vigía, un vidente, pueda contemplar el espectáculo inmenso de la tierra desgarrada por el furor de las razas?

—Ciertamente—respondió la voz límpida—esa Sede es aún la más elevada para especular los astros y los pueblos.

—¿No nos hallamos, pues, en el prólogo de una tragedia gigantesca que va á desarrollarse en el antiguo teatro de la tierra donde un tiempo re-

sonó el dolor de la triste Demeter, agitando sus antorchas (1)?

—Una vez más será Persefona encontrada—dijo la voz augural,—y volverá la primavera á las orillas de la mar serena, en que el olivo de Palas se contempla.

—Sí; mas es preciso que este mar se colore ampliamente con la sangre de los bárbaros. ¿No veis que su voracidad no tiene límites? La fiebre de la dominación abrasa sus gruesas venas. Anglosajones, germanos, eslavos, excitados por formidables apetitos, se aprestan á las extremas luchas. *Quantum ferrum, quantum ferrum!*—exclamaba el rey Desiderio en su torre.—Nunca, en verdad, el drama de las razas se presentó más terrible, ni se anunció más dura la suerte de los vencidos.

—¿Y nosotros los latinos?

—Escuchad. ¿No puede suceder que una especie animal, bajo la amenaza de una destrucción inminente, produzca por esfuerzo extraordinario, no tan sólo *individuos* superiores, sino también una *especie* nueva?

Admitamos esta posibilidad. Veamos después de las batallas, en las orillas del mar, al fin reconquistado, florecer nuestro retoño.

—Eso ha de ser, á no dudar, por el poder sobrenatural del canto—dijo el puro espíritu, atenuando con una sonrisa su fe en la verdad de sus palabras.—¡Considerad la magnífica empresa del poeta sagrado! No tendrá que construir ciudades como Anfión, sino restituir en el orden primero el inmenso edificio ideal de la raza escogida. Puesto que la melodía esclarece los más secretos fondos de la voluntad y del deseo humanos, habrá de revelarnos las virtudes ocultas en nuestra sustancia hereditaria y las alegres aspiraciones de nuestra renovada fortaleza.

—Pensad—exclamé con el regocijo súbito del hombre que recibe en su rostro el soplo de marina brisa, pensad que es el aliento de la libre y risueña Hélade, el que sobrevive en las melodías de la Iglesia, en esos temas primitivos, en esos modelos rítmicos que el Papa músico deberá seguir al componer los nuevos himnos.—Si Píndaro y San Ambrosio concuerdan en la celebración del poder sobrenatural de su arte; si el Obispo de Milán iguala en entusiasmo al cantor tebano, conciértanse también en los modos de sus himnos. Canta el uno las glorias de Dios, y el otro las victorias de los atletas con las dóricas, frigias y eólicas armonías. Los últimos citaristas que á Roma fueron en tiempo de los emperadores, legaron la teoría modal de la Grecia de los Pericles á los monjes occidentales. Pensad, pues: con estas reliquias musicales, el alma de la grande Hélade pasará á las armonías sagradas que celebrarán la gloria nueva de la raza escogida. El puro lineamiento de la melopea clásica coronará el himno nuevo, semejante á «un palacio espléndido sobre columnas de oro sustentado». Tal lo quiso Píndaro cuando cantó al vencedor salido de la familia profética de los Iamidas, Agesias.

Nos hallábamos embriagados un tanto de elocuencia, como jóvenes peripatéticos. «La culpa es de las cigarras», pensé yo; y me reí de mí mismo y de las mensajeras intempestivas, que quizás á aquella hora estaban ya muertas sobre los fríos olivos.

Sin embargo, añadí como conclusión práctica:

—El voto manifestado por nuestro querido Anatolio France, de que los pueblos latinos se uniesen para elevar sobre alguna ilustre y desierta playa un monumento al Mediterráneo muerto, este triste voto es ya vano. Con los despojos de los bárbaros levantaremos un monumento á los fastos del Mediterráneo renaciente, y cantaremos una oda compuesta por el poeta-pontífice sobre una melodía dórica.

—¡Por los siglos de los siglos, amén!

Hallábamonos ya en la calle de los laureles. Sobre las frentes de las colinas de alrededor brillaban las primeras estrellas. La ciudad de la llanura estaba violentamente iluminada, como un puerto que espera la llegada de una flota victoriosa. Los olivos, los laureles estaban mudos y puros. Mas ya que habíamos vivido todo un día como buenos poetas líricos, y encantado nuestra ingenuidad con bellas transfiguraciones, pudimos coger algunas hojas del apolíneo arbusto y frotarlas con fuerza para perfumarnos las manos.

De repente oímos en el silencio relinchar á mi caballo.

—Suceda lo que quiera—dijo entonces la voz clara,—aún debe haber en el mundo coronas para los poetas y reinos para los héroes.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

(1) Según la fábula, Demeter (Ceres), madre de Persefona (Proserpina), recorrió la tierra desesperada cuando Plutón robó á su hija.—(*N. del T.*)

EL SANTO CRISTO DE BURGOS

Y SU RETABLO EN LA CATEDRAL.



NTRE las imágenes del Crucificado que la piedad ó el arte han hecho famosas en España, ocupa lugar preeminente la que se venera en la catedral de Burgos. La fantástica tradición de su origen, la fama de los milagros á su intercesión debidos, las luchas y pleitos á que ha dado lugar, y los extraños rasgos iconográficos y escultóricos de tan extraordinaria efigie, todo contribuye á su celebridad.

Añeja y piadosa tradición cuenta (1) que un mercader de Burgos pasó á Flandes, ofreciendo traer á los padres agustinos, grandes amigos suyos, algún recuerdo devoto. Al regresar halló en el mar un cajón en forma de ataúd, dentro del cual había una caja de vidrio, y en ella una imagen de Cristo, con los brazos sobre el pecho, con una llaga en el costado, y en manos y pies los agujeros de los clavos. Llegado á Burgos, hizo el mercader entrega del precioso hallazgo á los agustinos, y en aquel momento *tocaron las campanas por sí mismas*. Atribuyóse tan peregrina efigie á Nicodemo, pues así venía consignado en la caja que la contuvo; y según certifica el P. Mocellar (1636), refiriéndose á una antigua pintura que se veía en la capilla del convento, ocurrieron los sucesos referidos el año 1184.

Nacida y acrecentada la devoción de los burgaleses por el Santo Cristo, pretendía la ciudad poseerlo; pero el Redentor significó por varios actos prodigiosos su voluntad de permanecer en la casa donde lo depositara el mercader.

Tal es, en síntesis, la tradición, sin quitarle nada de lo característico.

La historia cuenta á su vez que á San Agustín acudía el concejo de la ciudad, invitado por el superior de la casa, el día de la fiesta del Santo Cristo (2). En su capilla del convento permaneció hasta que, con motivo del trastorno que la guerra de la Independencia ocasionó en la vida monástica, fué conducido á la catedral, pues consta que en 1809 estaba en la capilla de San Enrique, siendo á poco trasladado á la de las Reliquias. Restituído á su trono el *Rey Deseado*, debió volver el Santo Cristo á su antigua casa; pero expulsados los frailes en 1836, se dispuso su nueva traslación á la catedral, que se verificó en la noche del 30 de Enero de aquel año, ocupando digno lugar del claustro viejo, de tiempos antiguos convertido en capilla de los Remedios.

Allí ha permanecido desde entonces, reverenciado por gentes venidas de todas partes por la fama de sus milagros. El efecto que produce la sagrada imagen al más escéptico espectador, es por demás sugestivo y extraordinario. Con perfecta exactitud puede aplicarse al Cristo de Burgos el dicho de Felipe II delante de otra efigie no menos célebre (3): «El que hubiese perdido la fe, venga aquí y la hallará.» Y al propio tiempo puede añadirse, sentirá sacudidos sus nervios por vibración no experimentada ante ninguna otra imagen del Crucificado. Habréis podido contemplar á Cristo en la extraña miniatura del célebre manuscrito siriaco; en la sentida pero incorrecta iconografía de las catedrales románicas y ojivales; en las sublimes tablas de Vander-Heyden; en las dramáticas tallas de Montañés; en los patéticos lienzos de Van-Dyck y Velázquez, y en los noblemente serenos de Alonso Cano. Pero ninguna de estas obras os habrá hecho perder la sensación de que aquello es una forma artística creada, como tal, por la mano del hombre, con los prejuicios y caracteres de tiempo y escuela. La imagen de Burgos se escapa á este análisis, y la cronología y la arqueología os sirven de poco ante ella. Ved cómo la describe el P. Flórez:

«El primor de la imagen es lo bien que representa lo imaginado. La figura, los nervios y llagado, todo está muy al vivo. Las carnes son tan flexibles, que si un dedo las comprime, bajan y vuelven al natural. La cabeza se mueve al lado que la inclinan; los brazos, si se quitan del clavo, caen al modo de los del cuerpo humano, sin que al subirlos ni al bajarlos haya en ellos, ni en el cuello, arruga de doblez ni encañonado que oculten el artificio. Los cabellos, las barbas y las uñas no están como pegados, sino como nacidos.»

Pero ¿de qué materia esta hecho? No es fácil saberlo. El cuello y parte alta del pecho parecen de piel endurecida; el tórax diríase de madera, y por uno de los dedos de los pies, que falta, se ven indefinibles cartílagos ó filamentos. Los verdugones que marcan en el pecho los golpes y lanzadas; el cabello y la barba; la anatomía de momia que tienen los brazos, y sobre todo el cadavérico semblante, dan á la imagen estupendo sabor de crudo naturalismo.

¿A qué tiempo y á qué escuela artística puede pertenecer si lo consideramos escultóricamente? Difícil es también responder á esta pregunta. La leyenda citada (y claro está que en ella hay que descontar la absurda atribución á Nicodemo) fija en los tiempos de Alfonso VIII la llegada á Burgos del Santo Cristo. No creo, sin embargo, que nadie pueda ver en la célebre imagen ninguno de los caracteres de las esculturas del final del siglo XII ó principios del XIII. Tiempos éstos de idealismo artístico y de concepción sintética, repugnaban los detalles realistas que se ven en esta figura. Ni osténtase tampoco en ella la expresión estereotipada de las esculturas primitivas del período ojival, ni el alargamiento de proporciones, ni la inexactitud del dibujo en pies y manos. El cabello y barba naturales acaban de separar tal obra de las del siglo XIII. Esta es, por lo menos, mi opinión. ¿Pudieran verse en aquélla los caracteres de la imaginería de la centuria décimoséptima, la más naturalista del arte español? Acaso; mas para tan atrevida suposición habría que admitir que los frailes de San Agustín, impelidos por gravísima causa de fuerza mayor, habían ejecutado una sustitución, y esto hubiese sido conocido de todos los devotos y artistas de la época, y alguno lo habría consignado en las crónicas burgalesas. Además, el constante litigio que los entusiastas de esta imagen sostuvieron con los de la de San Gil hace difícil que el cambio se llevase á efecto, pues de él se hubiesen aprovechado los del contrario bando como argumento á ellos favorable. Quédese, pues, en tal estado la cuestión, mientras no haya más datos para dilucidarla, y siga la santa imagen envuelta en el misterio que la hace más adorable.

°°°

Después de la última traslación del Santo Cristo á la catedral, ocupaba un retablo de gusto neoclásico, no malo de proporciones, pero absolutamente insignificante y del todo reñido con el estilo de la claustra vieja. En 1893, por iniciativa generosa del Ilmo. Sr. D. José Pradales, deán de la catedral, se decidió construir un nuevo retablo, que había de servir al propio tiempo para exponer permanentemente á la vista de los fieles crecida cantidad de reliquias que estaban en depósito. Confiado el encargo al que esto escribe, inspiró su proyecto en el estilo gótico del último período, que por su especialísimo carácter puede llamarse *florido* en Burgos mejor que en parte alguna. Los anónimos autores de la hermosísima flora del claustro de la catedral echaron la semilla, cuyos frutos había de recoger la generación de artistas á cuya cabeza figura justamente el famoso Gil de Siloe.

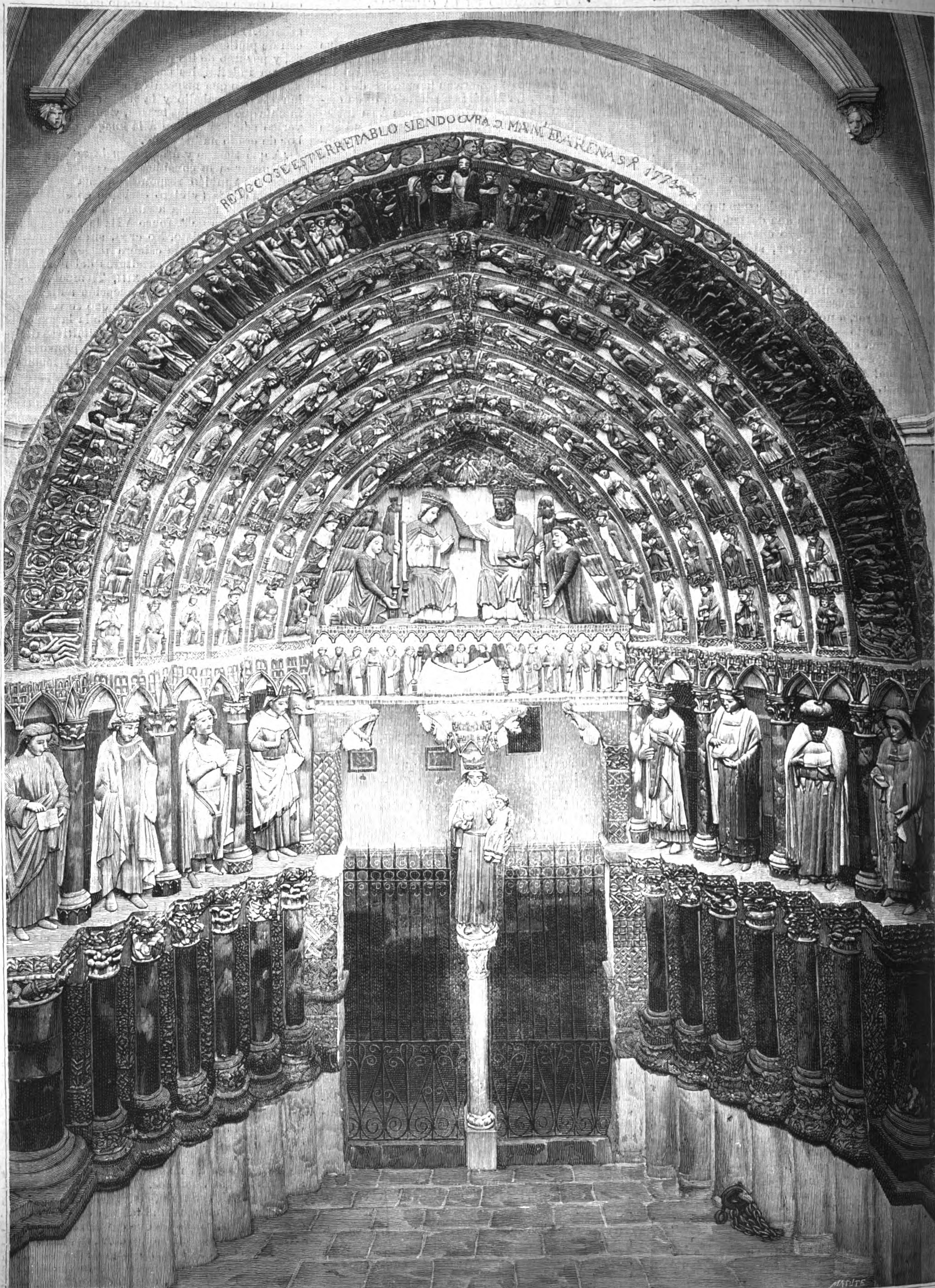
Buscar originalidad para una obra que había de emplazarse en un museo de congéneres, hubiese parecido insigne atrevimiento. Más sensato era imitar las ideadas por los maestros burgaleses del siglo XV. Y no respondiendo al programa impuesto la traza de compartimientos con imaginería, que es la característica de los retablos de la ciudad, sirvieron de tipo á la composición los arcos sepulcrales de Villegas y Fuente Pelayo en la misma catedral. Absurdo parecerá, en buena teoría de arte, utilizar para un retablo la traza de un sepulcro; pero en este caso la individualidad del tema, el lugar del emplazamiento y otras circunstancias de vario carácter daban cierta analogía á tipos tan distintos.

El retablo es de madera tallada y dorada, con algunas figuras *estofadas*. Fué ejecutado en los talleres de D. José Suárez, de Madrid. Y cúmpleme tributar aquí un elogio al talento del obrero madrileño, pues cuando los que entallaron las cardinas y cenefas acometieron la obra, sus manos soltaban la gubia que durante largos años se había empleado exclusivamente en la reproducción del sempiterno *Luis XV*, que en cornucopias, *panneaux* y muebles de todas clases ha servido de patrón consagrado hasta fecha reciente, en la que el *moderne style*, no ciertamente más bello, ha cambiado las corrientes del gusto. ¿Cuándo se acercarán éstas á los tipos de los siglos XV y XVI, en los

(1) Véase *España Sagrada*, por el P. Flórez, t. XXVII, página 248.

(2) Véanse las curiosas noticias consignadas en un artículo del Sr. D. Eloy García Concellón, en *El Diario de Burgos* correspondiente al 14 de Septiembre de 1895.

(3) El Santo Cristo de San Gil, en la misma Burgos, que procede del convento de la Trinidad. Ambas imágenes han dado pretexto á luchas y pleitos sobre cuál es el verdadero *Cristo de Burgos*. La tradición de sus respectivos orígenes es distinta, sin embargo, pues la de San Gil se cree traída por San Juan de Mata, cuando vino de Roma á fundar una casa de religión, en los primeros años del siglo XIII.



TORO. — ARCO DE LA ANTIGUA ENTRADA DE LA COLEGIATA.

(De fotografía.)



GUADARRAMA.

CUADRO DE JAIME MORERA.

que las artes industriales alcanzaron un carácter tan eminentemente nacional, dominando y fundiendo las influencias extranjeras? No son los cabildos los que menos pueden actuar en este cambio del gusto, pues por su posición social ejercen directo influjo en el espíritu de las gentes, y por la atmósfera de arte en la que se desarrolla su esfera de acción, cuentan con sobrados modelos donde inspirar sus obras. Y buen ejemplo de ello nos da el cabildo de Burgos, tendiendo constantemente al ennoblecimiento de su magnífica catedral, gloria de España.

Vicente Lampérez y Romea,
Arquitecto.

DESENGAÑOS.

Muchos años antes, cuando el monte aquel no era coto de caza, sino criadero de esparto para el aprovechamiento común, había sido uno de los ideales más acariciados é inasequibles de Emilio Ferreras. Por desgracia, se le quedó en ideal siempre. Las órdenes prohibitivas eran terminantes, y Emilio no se atrevió jamás á contravenirlas escapándose cualquier mañana para cazar nidos, como solían hacer los chicos del pueblo. Las zozobras y temores de su madre, tenían á Ferreras encerrado en las tapias del jardín; y el mozo hubo de contentarse, allá en las temporadas de verano, con la muda contemplación á distancia del monte, tan misterioso y vario de forma según la manera y el lado por donde lo alumbraba el sol. Después olvidáronsele aquellos amores de la Naturaleza, que trocó por otros amores ciudadanos de muy diferente índole; y ¡adiós veraneo, adiós contemplaciones y arrobamientos rústicos!

¡Quién le había de decir á Ferreras que volvería al campo en busca de paz, de tranquilidad, de conversación íntima consigo mismo, de la que estaba bien necesitado para poner orden en las alborotadas ideas, y que el monte de sus ensueños de niño le iba á entregar ahora, de una vez, todos sus secretos, sin que él los apreciase ni supiera saborearlos!

Ni por un momento pensó en perseguir á los conejos y las perdices. Contentábase con asustarlos, gozándose, al verlos correr ó volar, en sus movimientos que mostraban el único cuidado del instinto de conservación. Lo que á Emilio le gustaba del monte, sobre todo, era la soledad, el silencio, lo accidentado del paisaje, los grandes pliegues llenos de sombra, las fuentecillas y los barrancos encharcados, el aire sutil que sonaba entre el ramaje de algarrobos y almendros. Parecíale todo aquello como preparado para él, para ayudar á la elaboración penosa y constante de su pensamiento, en el reposo solemne que semejaba un alto en la vida de la Naturaleza. Acostumbrado al ruido de las grandes ciudades, aquella calma dejábale sordo; se le antojaba cosa extraordinaria y anómala, como un cataclismo venido de golpe, que sellara la boca de las cosas y parase las ondas del sonido en el aire.

Y con todo esto volvía á sus meditaciones, á su lirismo, que siempre paraba en la preocupación dominante. Se distraía con cualquier idea, pensando en mil cosas diferentes, leyendo á veces en algún libro que llevaba; y de pronto, ¡zas! una punzada en el corazón, y surgía el recuerdo, el maldito recuerdo que era como el remordimiento de una de esas faltas que el tiempo no redime para su autor, y que están siempre presentes, amargando con su gotita de acíbar los gustos más intensos.

Impaciente como buen nervioso, Emilio, llegado el cuarto día sin que el remedio produjese el alivio buscado, pensó en renunciar á él; y para llegar á una resolución—cosa que solía costarle mucho de ordinario,—se sentó en un cerro, bajo un algarrobo florido y cerca de una fuentecilla, bebedero común de pájaros, tórtolas y palomos silvestres. Allí, abarcando extenso paisaje que aún alumbraba fuertemente el sol, próximo al ocaso, dejó Emilio errante la mirada, para mejor pensar, sin distraerse en cosas externas. No le fué propicia la suerte. A los pocos minutos creyó divisar, algo lejos, la figura de un hombre que venía en dirección al cerro, y sin motivo alguno pensó que aquel hombre iba á encontrarlo, á charlar con él, á distraerlo.....

—De fijo es un cazador, que se gozará en hallar un compañero á quien referir embustes. En cuanto me vea caerá sobre mí sin duda.

Cerró los ojos como quien ve llegar un peligro inevitable, y en la suprema dejadez de su alma no se le ocurrió huir, esconderse, hacer algo para esquivar el golpe.

El cazador había desaparecido tras un recodo, y á poco se mostró nuevamente escalando el cerro, pero desviándose de la fuentecilla. Oíase ya el ruido de las piedras que removía al andar, y que rodaban pendiente abajo, y al fin apareció en la cumbre, jadeante y gozoso de que hubiese terminado la subida.

Quedó Emilio absorto mirándolo, y se levantó bruscamente.

—¡Pepe!—exclamó.

Miró también el recién llegado, y al punto gritó con evidentes muestras de alegría:

—¡Demonio! ¡Si es Ferreras! ¿Cómo tú por aquí?

Abrazáronse.

—¡Vaya un encuentro!—dijo Emilio.—¿Cómo había yo de sospechar que andabas por estos sitios? Cuando te he visto venir, no sabes lo que he renegado de ti, sin saber quién eras. Quería estar solo.....

—¿Y tú?—preguntó Pepe.—¿Qué te trae por estos montes?

—¿Pues no sabes que ahí cerca tengo una casa de campo? Me concedieron permiso para cazar en el coto, y vengo en busca, no de conejos, sino de olvido.

—Penas, ¿eh?—interrumpió Pepe.

—Sí.

—¿De amor?

—Casi, casi.

—¡Choca! Somos hermanos. Dos años hace que arrastro yo una. Toda mi larga ausencia de Madrid, tan inexplicable para los amigos, tiene ese origen. Vosotros creíais que andaba yo divirtiéndome por Europa, y lo que hacía era huir.

—Mi mal es más reciente, pero mayor, de fijo, que el tuyo.

—¡Eso sí que no!—exclamó Pepe recostándose en el suelo, después de dejar la escopeta apoyada en el tronco de un árbol.—Mi desengaño ha sido tremendo, de esos que dejan huella eterna en el espíritu y lo torturan para siempre.

—¿Has sido engañado?

—¿Engañado? No; no es ésa la palabra. Fuí yo más bien quien hube de engañarme, de crear fantasmas é ilusiones sin base de realidad. Y como no eran reales, se desvanecieron al menor soplo. ¡Pero han sido tiempos de prueba, de lucha, de desesperación!..... He querido á esa mujer—¡y la quiero, Emilio! ¿por qué no confesarlo?—más que á nada en mi vida. Figúrate que es mi existencia entera, toda la historia de mi juventud con sus ensueños y sus arrebatos, toda la intimidad de mi espíritu en lo que tiene de más personal y secreto, en lo que nunca sale afuera para caer bajo las miradas del público indiferente ó burlón. Año tras año fuí poniendo en ella todas las energías afectivas de mi alma, procurando atraerla á mí, encender en ella el mismo fuego que me devoraba, ligar su vida con la mía de una manera indestructible, para que yo le fuese eternamente necesario y sintiera como yo el dulce y santo deseo del hogar común, como centro de la existencia íntima, sustraído á las tribulaciones del roce social. ¡Y todos mis esfuerzos han sido perdidos! Mientras fué una niña, sin personalidad propia, sin conciencia de su intimidad y del mundo, mi voz pudo fascinarla y levantar en ella la ilusión de ser para mí lo que yo quería y necesitaba. Lo creyó ella misma, como en un sueño creemos firmemente que somos reyes, sabios, mendigos, esclavos ó ángeles. Mas apenas creció su espíritu y pudo desasirse de la tutela del mío y volar por sí propio, fué alejándose, divorciándose de mí, buscando en otra parte el alma gemela con la suya, que por algún tiempo creí tan mía.... ¡Y el desengaño ha sido ése! haber sido inútiles todos mis esfuerzos, haber derrochado todo mi cariño, lo mejor de mi vida, en un trabajo sin éxito, sin recompensa, y cuya anulación me deja desfallecido para rehacer lo hecho, para buscar nuevamente, con nueva dedicación de mi alma, un amor y una intimidad como los que, paso á paso, poniendo en ellos lo mejor de mis fuerzas, creí haberme creado. Es como si, confiada toda mi fortuna á un banquero, éste huyese de pronto, dejándome en la miseria, sin ánimos para volver á trabajar, aun sabiendo que la inacción es la muerte. ¿Pero no lo es también, acaso, y quizá más, la ineficacia de la acción?

Reinó un momento de silencio, en que los dos amigos parecieron sumirse en la suave calma de la Naturaleza. Próxima á ellos cantó una tórtola, y su arrullo tristón esparcióse límpidamente por el aire, como un lamento con que el monte respondiese á la melancolía de los hombres.

—Mi pena—dijo al cabo Emilio—es enteramente contraria á la que te tortura; pero es más grande, más desconsoladora y amarga. Tu desengaño es vulgar; apenas hay hombre que no lo haya sentido más ó menos. Es tan normal, tan frecuente, que ya el mundo lo descuenta y lo pone en la categoría de los romanticismos si el que lo sufre se atreve á quejarse como tú te quejas.... No—añadió notando que Pepe iba á interrumpirle,—no es que yo piense así en absoluto, ni que desconozca el valor de ese desencanto, cuando se produce en un espíritu tan recogido como el tuyo, que da á la vida interior todo el alcance y la transcendencia que debe tener. Quiero decirte tan sólo, que buscar un hombre el amor de una mujer y hallar el desvío, es cosa de cada momento, precisamente por ser el hombre quien busca, quien tantea y ensaya sobre la disimulada reserva de la mujer, y á ciegas, por tanto, las más de las veces. Nosotros somos como el científico que busca la verdad: sabemos que la hay, que existe. ¿Dónde? Aparentemente, en todas partes..... quizá en ninguna de las que tenemos presentes. Y llamamos, un poco á la ventura, en la puerta más próxima, con todo el ardor de nuestra alma, con el deseo turbado y la emoción temblorosa del que espera una respuesta transcendental. «No es aquí, pasa de largo», nos contestan á menudo. Y todavía, cuando dicen: «Aquí es, entra», nos preguntamos con zozobra: «¿Se habrán engañado tomándome por otro, por el que verdaderamente debe entrar aquí?» Sólo al fin de una vida de serena intimidad, de mutuo, inalterado acuerdo, cabe decir: «Entré verdaderamente en mi casa.» Y es tan vivo en todos nosotros el anhelo de hallarla, que con frecuencia nos contentamos con una sombra, sólo porque dibuja la mancha de la realidad insegura, y al primer cariño que se nos muestra nos acogemos como á puerto definitivo, temerosos de no volver á encontrar algo que lo sustituya..... Pues bien; yo he buscado, como tú, como todos; me he equivocado también: he creído ser amado, y he comprendido el error.... Sólo una vez he sentido que me rozaba el alma un amor verdadero, un amor inmenso, un amor como el que todos deseamos, y, sin embargo, he permanecido impasible. Impasible, no, digo mal, porque me he dado cuenta de mi desgracia y he sufrido.

Calló Emilio un momento, y nuevamente se dejó oir, más próximo, más fuerte, el canto de la tórtola, que parecía glosar la voz del hombre.

—Tú que has buscado un cariño y no lo has podido encontrar—siguió Emilio,—no puedes figurarte lo que es tenerlo al lado, á disposición tuya, y no participar de él. Comenzó mi historia como siempre. Una mujer simpática, agradable, viva.... Un secreto, una puerta cerrada..... Llamé á ella como á tantas otras. ¿Quién sabe?, dije. Y avancé prevenido, con temor de interesarme demasiado; y esa reserva me perdió, porque quizá en el cariño hay que ir con el alma abierta, derrochando mucho para encontrar algo, como la Naturaleza derrocha tanta semilla para que se logre de cada mil una. A medida que fuí avanzando en el alma de aquella mujer, el fondo inmenso de ternura que atesora se iba mostrando á mis ojos, dibujándose y acentuándose al impulso de mis palabras. Halagado por ello, seguí avanzando, queriendo descubrir más aún, confundiendo mi amor propio y mi curiosidad de espíritu con la participación del mismo sentimiento que á mi paso iba desarrollándose. Y cuando ya se mostró á mis ojos en toda la pujanza de su vida intensa, y sentí, con delicia de experimentador, el inefable estremecimiento que causa la proximidad de todo lo grande, noté con terror que me hallaba muy lejos de sentir como por mí sentían, de responder al cariño que yo mismo había despertado..... ¿Comprendes ahora mi angustia? Buscar por tanto tiempo en la vida un amor inmenso que me satisficiese; haber empezado á dudar que lo hubiera como lo soñaba, y cuando, de pronto, se ofrecía á mí con la mayor grandiosidad imaginable, ¡sentir que no movía mi espíritu, que iba á ser labor infecunda en mi vida! Con fervor inmenso trabajé conmigo mismo para salir de aquella atonía maldita que me impedía gozar de lo mismo que deseara: oyendo las palabras de amor de aquella mujer y repitiéndomelas á cada instante, quise levantar eco de ellas en mi alma; puse mi voluntad entera en asir la felicidad que así se me ofrecía, quizá por única vez; pero, á medida que yo más me esforzaba *queriendo* sentir, el sentimiento verdadero, por esencia espontáneo y alado, negábase más y se me escapaba de entre las manos. Y como el amor de uno solo no basta para la felicidad, por mucho que halague el amor propio, renuncié á ella, y huí como tú, por no saber aprovecharla.

—En resumen—exclamó Pepe al llegar aquí su amigo,—somos dos desgraciados tú y yo. ¿Qué más da la causa?

—¿No ha de dar?—observó Emilio levantándose como para dar fin á la conversación.—Tú y yo hemos comprobado una misma cosa: que muchas veces el amor no engendra al amor, y que quizá nunca se encuentran los que habían de amarse verdaderamente; lo cual ya es tristeza bastante para los que nos damos cuenta de las cosas..... Pero tú eres más feliz que yo, puesto que la felicidad suprema, que no entenderán jamás los egoístas, consiste, créeme, en amar, no en ser amado. El que ama siente. El que no, ¿qué más le da que otro sienta por él? Y esta suprema impotencia de comunicación que á veces tiene el espíritu, es el más triste desengaño de la vida terrena.

Sin hablar más, oyendo cada uno la voz íntima y obscura de sus propios pensamientos, comenzaron los dos amigos á bajar hacia el valle. Estremecíase el monte con el soplo de la brisa nocturna que comenzaba á soplar, y en el fondo diáfano de la atmósfera, que el crepúsculo llenaba de luz suavísima, dibujábanse los vuelos rápidos de las aves que, en silencio unas, con alegres chillidos otras, volvían al nido para sumirse en el reposo de la noche cercana.

Rafael Altamira.

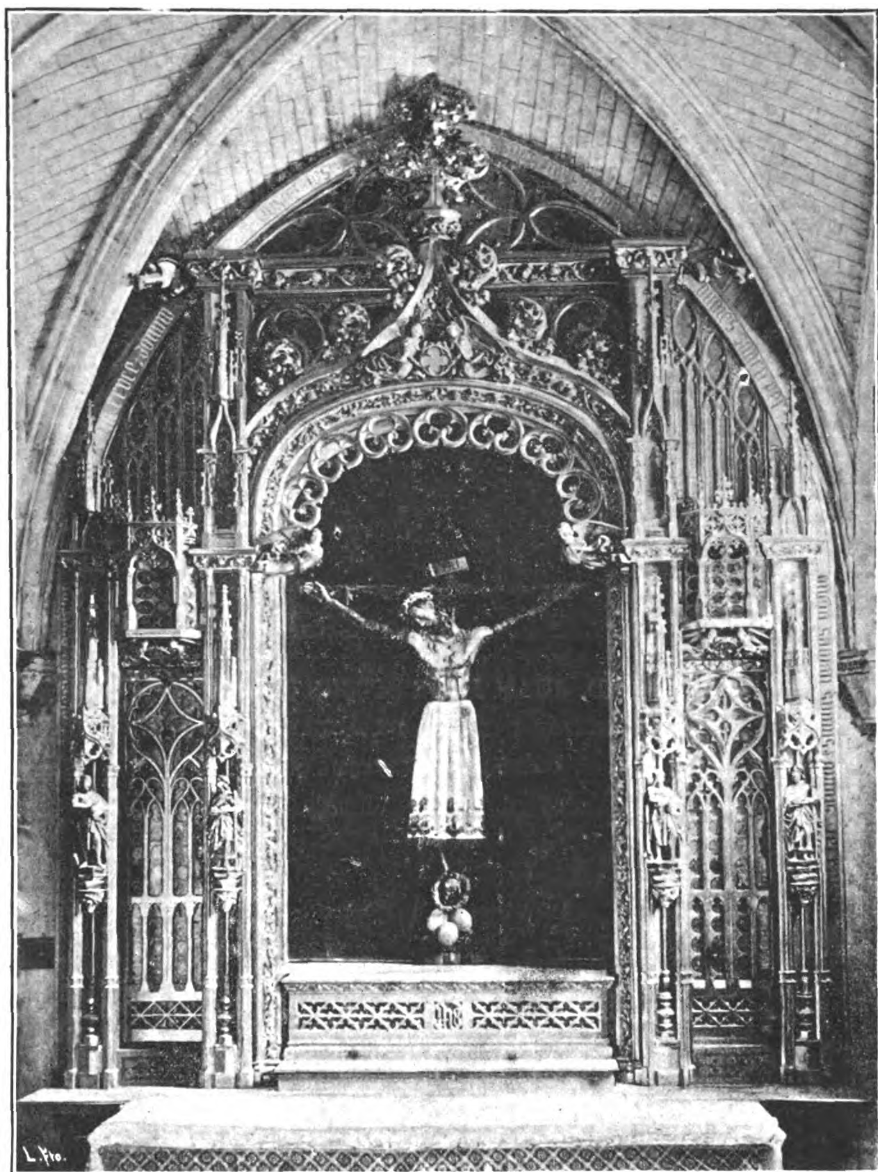
LA COLEGIATA DE TORO.

ARCO DE SU ANTIGUA ENTRADA.

Trasunto curiosísimo de un singular y breve período de influencia bizantina en la arqueología española, enlazado con sucesos históricos interesantes, quedó, en unión solamente de otros dos monumentos tipos, en las orillas del Duero y del Tormes, cuales son las catedrales de Salamanca (vieja) y Zamora, la colegiata de Toro, primitivamente abadía, recuerdo sin estudiar hasta no há muchos años del fugaz dominio de aquel arte importado á Venecia por naves griegas, y arribado muy pronto á Francia por Marsella ó Narbona; esparcido luego por Aquitania, dejando en el Périgord la hermosa basílica de Saint-Front, viene algunos años más tarde á encontrar primoroso y único retoño en las márgenes de aquellos ríos españoles.

Con Rodrigo Díaz de Vivar fué á la conquista de Valencia su confesor, un monje benedictino del monasterio de San Pedro de Cardeña, nombrado Jerónimo, natural de Périgord, de donde se conjetura que vino á este dicho convento en compañía de otros monjes de Cluny pedidos á San Hugo, abad de este último, por Alfonso VI, para gobernar el antes expresado claustro de Cardeña. Las gestas ó romances de aquella memorable jornada del Campeador nombran al buen monje perigordino, y le señalan como obispo puesto por el conquistador en la ciudad del Turia. Muy breve en ella su estancia, pues la posesión cristiana fué allí harto efímera, fué puesto luego aquél por Obispo de Salamanca y Zamora, nacientes diócesis, ó más bien aún no constituídas, por hallarse ambas ciudades en comienzos de repoblación. Como la catedral vieja salamanquina fué, bajo los auspicios de aquel Prelado, en los albores de la duodécima centuria, importación del arte bizantino-aquitano, con sus cúpulas orientales escamosas, anidado principalmente en el país natal del prelado D. Jerónimo, continuaciones fueron del mismo gusto algunos años más tarde, aunque bajo otros prelados, los dos hermosos ejemplares gemelos de aquélla, la catedral zamorense y la colegiata de Toro.

Pero con una singularidad muy digna de nota y que hace interesantísimos al arqueólogo estos tipos, cual es, que luchando el arte románico, que se generalizó en las repoblaciones de los siglos XI y XII, con esta breve influencia bizantina, vino á dotar ya á la abadía toresana de sus fastuosas ornamentaciones, acompañando y alegrando la sobriedad escultórica característica en el arte bizantino-aquitano, y produciendo la gentil conjunción que nos presenta aquel monumento, que ofrece en su planta y cúpula la gallardía oriental, y en esta puerta antigua que muestra el grabado que se ve en la página 172, los primores de imaginería y las ricas profusiones del románico borgoñón, á cuya importación contribuyó también el conde D. Raimundo, yerno de Alfonso VI. Venido éste de la Borgoña con otros caballeros franceses para ayudar á la conquista de Toledo, tuvo después no poca parte en el cuidado de las repoblaciones de Salamanca y Zamora, que afirmó más y más en adelante su hijo Alfonso VII, grande aficionado á las influencias cistercienses, y bajo cuyo impulso nacieron, hermanando los elementos del gusto francés, integrado por la levadura bizantina preanotada y complementado por las ornamentaciones románicas, la catedral zamorense y la colegiata toresana.



EL SANTO CRISTO DE BURGOS
QUE SE VENERA EN LA CATEDRAL.
NUEVO RETABLO PROYECTADO POR EL ARQUITECTO D. VICENTE LÁMPÉREZ Y ROMEA.
Ejecutado en los talleres de D. José Suárez, de Madrid.

Los interesantes y concienzudos estudios que sugirió al Sr. Lampérez y Romea la lectura de la obra de D. Ferotín, editada en París (1897), *Histoire de l'abbaye de Silos*, y que con erudito comento desenvuelve en un artículo publicado en el número III del presente año en La Ilustración Española, señalan una nueva corriente á las investigaciones y á los juicios, con respecto á la época de aparición en la Península y á la procedencia y extensión del influjo bizantino, al que asigna, con muy selectas razones y testimonios, invasión oriental directa, anterior y más extensa sobre la arquitectónica del siglo XI. Queda, á su juicio, menoscabada, ó á lo menos menesterosa de nuevas ratificaciones, la opinión generalmente recibida del origen francés y limitado á los tres indicados templos, á que adiciona también los restos de Santa María la Real de Hirache, y marca, además, las discrepancias que considera que existen entre la disposición de la cúpula de Saint-Front y sus similares francesas, y las de la catedral vieja salmanticense y las suyas.

Muy dignas de tener en cuenta las observaciones indicadas por el sabio arquitecto, apuntaremos algunos datos que con respecto á estos últimos templos parecen robustecer la opinión de la derivación francesa hasta ahora admitida, cuales son la sucesión inmediata de tres prelados benedictinos franceses en esa época, comenzando por el nombrado D. Jerónimo, siguiéndole D. Bernardo, enterrado en la catedral zamorana, con leyenda de ser el *primero de los modernos*, y D. Esteban, que vió comenzar y terminar la basílica zamorense, en cuyo tiempo se considera también edificada la abadía toresana; la influencia de aquéllos en la corte del conde D. Raimundo, su compatriota; los privilegios y donaciones de éste y de su hijo el Emperador, fundando pueblos y otorgando mercedes en ayuda de la fundación de aquellos templos, y sus anhelos de perpetuar memoria del nombre Saint-Front, de la célebre basílica de su país, que dieron los dichos Prelados franceses á una iglesia y arrabal al otro lado del Duero, que enfrente á la basílica zamorana fundaron, y que se nombró y nombra *S. Frontis*, advocación exótica y nada común en España, y evidente muestra del conato de aquellos Obispos por asentar en su diócesis remembranzas de su origen y de su paso por la silla de San Atilano. Del mismo modo, sin duda, y con mayor interés por la importancia y linaje del objeto, es natural que desearan sellar con los recuerdos de su patria nativa los monumentos religiosos más notables que fundaron en su diócesis, y que dejaran, como la reliquia del nombre S. Front en el suburbio, la reliquia de la forma del templo de Périgord en las basílicas de Zamora y Toro.

En el hastial de esta última, ó sea en su parte occidental, se desarrolla el arco de entrada primitiva que reproduce el grabado, verdadera maravilla escultórica que seguramente hallará pocas rivales en España, quizá ninguna de su género y edad. Miríadas de pequeñas esculturas muestran en el primer plano de degradación las eternas justicias del juicio final, los tormentos y los premios; más abajo, y en los siguientes espacios hasta el arco de cierre, se hallan, sobre elegantes ménsulas y doseletes, esculturas de mártires, vírgenes, profetas, músicos, obispos y abades, terminando, en el plano é imposta que corona el vano, por los asuntos del tránsito y coronación de la Virgen en hermosos relieves de delicadísimos trazos.

De la fastuosísima decoración que flanquea la entrada nada es preciso encarecer, porque nada tampoco podría añadir interés alguno á su contemplación en el grabado, por el cual fórmase cabal idea del sublime efecto de aquellas hileras de capiteles, columnas, doseles, esculturas, ropas, actitudes y macizos donde se han derrochado el primor del gusto y la destreza de la ejecución.

No en vano, á instancia del ilustrado ya fallecido obispo é hijo de Zamora D. Tomás Belestá, ayudado por la Comisión de Monumentos de la misma, y previos favorables y aun entusiastas informes de las Academias, fué aquel hermoso y raro ejemplar declarado monumento nacional por Real orden de 4 de Abril de 1892; y aunque actualmente hállase el bello y meritísimo arco dentro de una capilla en que fué convertido el antiguo vestíbulo del templo retocado en pintura polícroma, de que ofrece data reciente la leyenda de 1774 que se tuvo el poco gusto de poner encima, estas operaciones han contribuído á que se conserve en excelente estado para gloria de las construcciones religiosas españolas, admiración de cuantos lo contemplen, y recuerdo de origen de estilos artísticos y de sucesos históricos interesantes.

Ursicino Alvarez Martínez.

FIFINE.

(HISTORIA PARISIENSE.)

Todavía hay enamorados que meriendan en las ramas de los árboles de Robinsón; todavía hay cerezas en Montmorency; todavía hay lilas en el jardín del Luxemburgo; todavía hay muchachas bonitas, graciosas y alegres en el barrio latino.

Aun no ha desaparecido del todo el París cantado por Murger. Mimí Pinson vive. Hoy tiene otros nombres y va con más frecuencia á la orilla derecha del río. Pero es la misma, y sigue hechizando con su sonrisa á los estudiantes del *Bul..... Mich.....*

Una de las más celebradas y hermosas entre las jóvenes bohemias del amor, que allá por los años de 1880 y 1881 solían ir al restaurant Vachette y á la cervecería del Bajo Rhin, era Fifine, rubia como la Mimí de Murger, pero menos sentimental.

Sus carcajadas sonoras disipaban la más negra melancolía.

Cuando en las tardes de lluvia entraba en busca de Mario por los cafés y por los billares que hay entre el Odeón y Cluny, parecía que penetraba un dorado y alegre rayo de sol.

Mario era un joven pálido, de reconcentrado carácter y de mirada reflexiva, con propensión á la tristeza. Estudiaba para médico. Era, pues, un *carabin*, según el lenguaje del barrio.

El rostro de Mario se animaba cuando aparecía Fifine, y desvanecíanse rápidas las preocupaciones del estudiante.



EXCMO. SR. D. JUAN BLAS SITGES Y GRIFOLL,

DIRECTOR GENERAL DE ADUANAS.

(De fotografía de Franzen.)

Un domingo, Fifine y Mario tuvieron gran fiesta en Saint-Germain, adonde fueron en compañía de otras felices parejas de enamorados del barrio latino.

Después de beber y reir en la verde altura cubierta de añosos árboles, desde la cual se ve París en el fondo del gran panorama del Sena, y cuando ya volvían cargados de flores, Mario dijo á Fifine:

—¿A que no sabes por qué á lo mejor me hallas triste?..... No es fácil que lo adivines; pero quiero que lo sepas. Soy tan dichoso cuando estás á mi lado, que algunas veces, al encontrarme solo, me pregunto qué sería de mí si un día dejara de verte.

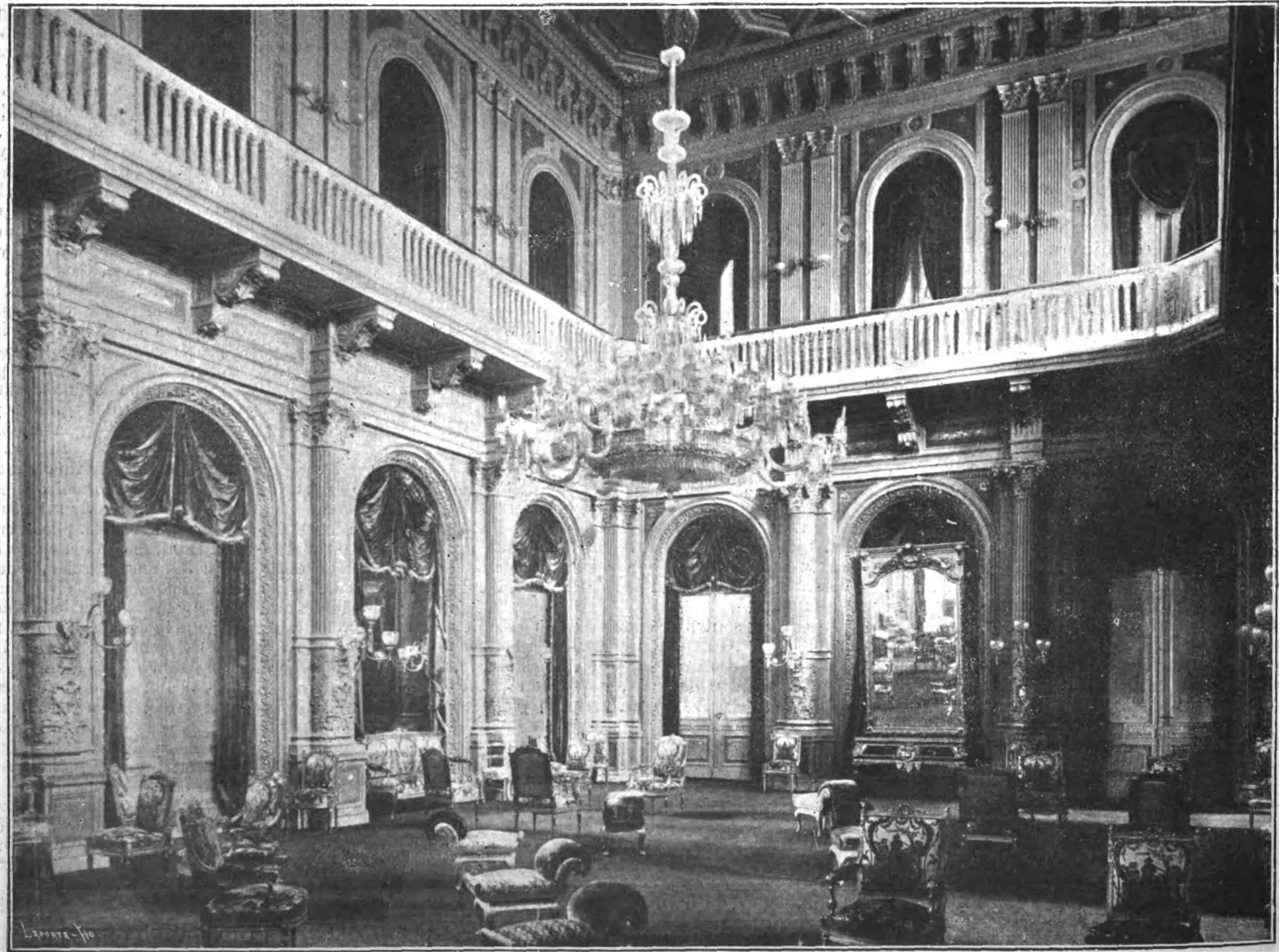
—¡Bah! ¡No hay que pensar en eso!—murmuró ella con expresión jovial.

—¡Ay, no puedo menos!—insistió Mario.—Ya el poeta lo dijo: «Estas cosas duran poco.» Además yo no sé quién eres, ni de dónde vienes, ni dónde estás cuando no te veo á mi lado, ni adónde vas cuando de mí te separas. Un día puedes irte y no volver..... Y entonces, ¿dónde te busco? ¿cómo te encuentro?.....

—¿Conque no sabes quién soy?—exclamó Fifine formalizándose y clavando en Mario sus hermosos ojos azules.—¡Soy la que te ama! Eso debe bastarte. ¡Eres dichoso y quieres dejar de serlo!

—¡Oh, no, Fifine, al contrario! ¡Soy dichoso y quiero seguir siéndolo siempre!

Y mientras así hablaban los dos amantes, sentados el uno junto al otro sobre la cubierta del vapor que los llevaba hacia París, sollozaban en los costados las ondas del río.



BUENOS AIRES.—SALÓN DE RECEPCIONES DE LA CASA DE GOBIERNO.

(De fotografía remitida por el Dr. Ambrosio Rodríguez.)



Á LOS OFICIOS.
DIBUJO DE LUIS PALAO.

Al día siguiente, la hora crepuscular, la hora del verde ajenjo pasó sin que la joven acudiese al café donde Mario la esperaba.

Y luego pasaron días y más días sin que Fifine volviera á aparecérsele al pobre *carabin* del barrio latino.

Al verlo sentado al anochecer, siempre en el mismo café del boulevard Saint-Michel, aguardándola en vano, los estudiantes le gritaban:

—¿Y Fifine?

No era raro oir después otra voz que, irónica, contestaba, remedando el eco de aquella pregunta:

—¡Fine! ¡Fine!

Una mañana, al despertarse, Mario recibió una esquela mortuoria. ¡Era la de Fifine! El joven rompió á llorar desesperadamente. ¡Su amada ya no existía!

Tan grande fué su dolor, que el estudiante abandonó el barrio latino, cuyos jardines, cuyas calles, cuyos restaurants y cuyos cafés le traían á cada paso recuerdos de aquella que había sido su encanto y su dicha.

Mario se fué á vivir á una casita medio escondida entre el follaje, próxima á Charenton, cerca de la Puerta Dorada. Iba á París sólo á sus clases, y una vez concluídas éstas, se volvía á su melancólico retiro.

No podía olvidar á Fifine, de cuyo doloroso recuerdo librábase únicamente en la sala de disección, despedazando carne humana.

En vano sus amigos querían sacarlo de aquella gran tristeza. Todo era inútil. Mario se encerraba en el más obstinado aislamiento.

Un día supo que mientras él en aquella casita, cubierta por las ramas de frondosos árboles, ocultaba solitario sus penas, dos recién casados escondían su felicidad en la casa inmediata, también cubierta por ramas de follaje espeso, como muchas otras de las que rodean el lago.

Oyó decir que la mujer era hermosa; mas no la vió nunca, ni de verla tuvo deseos. Su marido la guardaba celoso en el misterio de aquel nido de amor, y cada vez que Mario encontraba á aquel hombre, viéndolo contento y feliz, suspiraba tristemente, acordándose de su disipada ventura.

Al cabo, á fuerza de verlo, empezó á envidiar su dicha, y un día se acordó tanto de Fifine, que cuando el profesor lo envió á la Morgue á elegir un cadáver de los extraídos del Sena, fué sólo pensando en despedazar carne humana para sustraerse á aquel recuerdo que implacable lo perseguía.

Entró Mario en la Morgue, y se le figuró ser víctima de una pesadilla horrible viendo el cadáver de Fifine allí tendido.

¡Era ella, era la misma! No cabía duda. En el bolsillo se le había encontrado un papel con estas palabras: «Sólo he querido á Mario. Mi esposo, con sus celos, me hace imposible la vida.»

Del cuello del cadáver pendía un medallón con el retrato de un hombre. Mario lo reconoció al punto: era el retrato de su vecino de Charenton.

Cuando, abrumado por las emociones del día, volvió á su casita el pobre *carabin*, antes de que se pusiese á indagar lo que en la casa inmediata había ocurrido, le dijeron.

—¡Su vecino de usted se ha quedado solo! Su mujer lo abandonó anoche, y nadie sabe adónde ha ido..... ¡Y eso que parecían tan felices! ¡Vaya usted á fiarse de las apariencias!

Ya iba Mario á decirlo todo.....; pero vió pasar á su vecino, que, medio loco, buscaba á su esposa por todas partes, y acordándose de lo feliz que había sido aquel hombre junto á Fifine, allí mismo, á dos pasos de donde él en triste soledad tantas veces la había llorado, pensó:

—¡Ah, no lo has de saber! ¡Yo estuve creyéndola muerta; tú seguirás creyéndola viva!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

LEJANÍAS (1).

PRELUDIO.

También el alma tiene lejanías.
Hay en la gradación de lo pasado
Una línea en que penas y alegrías
Tocan en el confín de lo soñado:
También el alma tiene lejanías.

En esos horizontes del olvido
La sujeción de la memoria pierdo,
Y no sé dónde empieza lo fingido
Y acaba lo real de mi recuerdo
En esos horizontes del olvido.

(1) De un libro en prensa.

La azul diafanidad de la distancia
En el cuadro los términos reparte,
Aquí mi juventud, allá mi infancia,
Y entre las dos, la pátina del arte.....
La azul diafanidad de la distancia.

Ese tono del tiempo que completa
Lo que en el lienzo deja la pintura,
Hace rugoso el cutis del asceta;
Y á la tez de la virgen da frescura
Ese tono del tiempo que completa.

Pulimento y matiz del mármol terso
Es en la vieja estatua, y melodía
En la cadencia rítmica del verso,
Donde adquiere la antigua poesía
Pulimento y matiz del mármol terso.

Color de las borrosas lontananzas
Es del alma en los vagos horizontes,
Donde envuelve recuerdos y esperanzas
En el azul de los lejanos montes,
Color de las borrosas lontananzas.

INVERNAL.

Ce n'est plus le temps d'aller sur la mer.
Ce n'est plus le temps d'aller dans les bois.

***

Parece el mar de bronce, y sobre el cielo obscuro
La espuma de las aguas se levanta en los aires.....
¿Adónde va el viajero
Si el tiempo no es propicio para cruzar los mares!

Hay nieve en los senderos, en el bosque sin hojas
Esqueletos de ramas, y arriba el cielo blanco.....
¿Adónde va el viajero
Si el tiempo no es propicio para cruzar los campos!

Vuelva al hogar: le esperan donde hay amor y lumbre;
La llama brilla alegre, y en el rojizo fondo,
De espaldas á la sombra,
Pensando en él se agrupan muy cerca unos de otros.

¡Ay! para el que regresa y en el hogar vacío
No encuentra quien le espere, ni halla el amor de nadie,
Es el tiempo propicio para cruzar los campos
Y atravesar los mares.

PAISAJE DE SOL.

Azul cobalto el cielo, gris la llanura,
De un blanco tan intenso la carretera
Que hiere la retina con la blancura
De la plata bruñida que reverbera.

Allá lejos, muy lejos, una palmera
Tras unas tapias rojas, á grande altura,
Como el airón flotante de una cimera,
Levanta su penacho de fronda obscura.

Llego al lejano huerto; bajo la parra
Que da sombra á la escena que me imagino,
Resuenan los acordes de la guitarra;

Rompe el aire una copla que ensalza el vino.....
Y al monótono canto de la cigarra
Avanzo triste y solo por el camino.

CREPÚSCULO DE OCTUBRE.

No mires el paisaje, parece un cromo:
Arboles amarillos, rojizo prado,
Y en el cielo entre verde y anaranjado
Unas nubes enormes color de plomo.

¡Qué contrastes del cuadro! ¡Cómo ha mentido
Por esta vez la sabia Naturaleza!
Tú, que tienes el culto de la belleza,
¿No descubres lo falso del colorido?

Lo falso del paisaje, y es verdadero,
No tomes mis palabras por paradoja.
Mira, ya todo cambia, la mancha roja
Se disuelve en un tono color de acero.

Azul rayano en negro parece el monte,
El cielo con estrellas se espolvorea,
Y la luz escarlata sólo bordea
El perfil ondulado del horizonte.

MINUETTO.

Que los recite en público quien pueda:
Yo te diré mis versos en secreto,
Y en un ritmo que imite el de la seda
Que cruje cuando bailas el *minuetto*.

Te hablaré del artista de Sajonia,
Hábil modelador de porcelana,
Que copió la graciosa ceremonia
Con que acabas el solo de pavana.

Te diré que Boucher, por tu apostura
Refinada, exquisita y elegante,
Hubiera dado la mejor figura
De aquella corte fácil y galante.

Y, si quieres, seré protagonista
De una farsa de amor; pero en la farsa
He de ser el primero: soy artista
Que no acepta papeles de comparsa.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Excursiones incomparables de primavera: de Málaga á Tánger, Canarias, Madera y Cádiz. — El gran canal ruso de Riga á Kherson. — La conferencia del desarme: la República del Rhin.



CON la entrada de la primavera coincide, en los últimos días de Marzo y primeros de Abril, la apertura de los viajes y excursiones por mar á las pintorescas comarcas bañadas por el Atlántico y el Mediterráneo en el Mediodía de Europa y Norte de Africa. Las playas y estaciones de invierno de Cannes, Antibes, Niza, Monte-Carlo, Menton, Bordighera y San Remo empiezan á desanimarse, y para cuando se acerquen los días en que vuelven las golondrinas prepáranse en las costas del Norte de España y del Occidente de Francia los elementos necesarios para recibir á las colonias veraniegas que desde las zonas cálidas acuden á disfrutar de las frescas brisas del golfo cantábrico gascón, de los tormentosos mares de Olonne, Saint-Nazaire y Bretaña, y de los turbios horizontes de Cherburgo, Trouville y Fécamp. Hoy, en espera de las vacaciones de Semana Santa y Pascuas, mucha gente de humor y de dinero dará la despedida á la vida invernal, realizando la correría de costumbre en confortables, elegantes, rápidos y seguros vapores de recreo, que varias empresas tienen disponibles con este fin en Marsella y otros puertos.

Excursión incomparable, por tantos soñada, es la que en esta época del año suele hacerse, y que se repetirá en el actual, desde las costas del Mediodía de Francia á Málaga, Granada, Tánger, Canarias, Lisboa, y vuelta al punto de partida. Inviértense en ella tres semanas y mil pesetas. El itinerario no puede estar más lleno de atractivos. Málaga ofrece sus hermosos paseos de dentro y fuera de la ciudad; la visita á la catedral, al castillo de Gibralfaro, al animado paseo de la Alameda y á los admirables jardines de San José y de la Concepción; en pocas horas, y con el suave ambiente de la mañana, bordeando la sierra y atravesando los variados paisajes de Antequera, Archidona, Riofrío, Loja, Illora y Santa Fe, el tren conduce á la incomparable Granada, donde en dos días se recorren la catedral, la Capilla Real, el barrio del Albaicín, el de los gitanos, las escuelas Manjón, el Sacro Monte, el Generalife y algunos cármenes y curiosidades de la vega.

Vueltos á Málaga y embarcados, ocho horas bastan para llegar á Tánger, que ofrece al curioso los originales cuadros del puerto y muelle, calle central, mezquita mayor y Zoco, así como fuera de los muros el Zoco grande, la mezquita de la Alcazaba, los palacios del Sultán y del Gobernador, el cementerio árabe y las huertas. Desde Tánger dirígense algunos de estos vapores de recreo á los puertos de Mazagán ó de Mogador, localidades tan dignas de ser visitadas, y de allí, tomando rumbo al Sur, pásanse treinta horas en el mar, hasta que se toca en La Luz, puerto de Las Palmas, en la Gran Canaria. Un tranvía de vapor conduce á la ciudad, para visitar en ella la catedral, el palacio del Ayuntamiento, el Museo de antigüedades, los barrios, los jardines y los alrededores. Muchos expedicionarios suben á San Mateo, en el interior de la isla, por el bellísimo camino de Santa Brígida, abierto en medio de un paisaje ideal. Desde La Luz al puerto de Orotava, en la isla de Tenerife, se va en siete horas, y allí se prepara la ascensión al Pico de Teide. Trépase á caballo hasta Monte Verde, y se continúa subiendo por los ásperos flancos de las volcánicas vertientes de la circular cordillera de las Cañadas hasta el punto de descanso, donde se ha de pasar la noche, que es la Estancia de los Ingleses, á 2.891 metros de altura, ó si se quiere y hay resistencia bastante, hasta Alta-Vista. Al amanecer del siguiente día, antes de que el sol alumbre la inmensidad del Océano, que se dilata hacia las costas africanas, los excursionistas suben á pie á la Rambleta y después á las cercanías del Pico y cráter de Teide, á 3.711 metros sobre el nivel del

mar. El espectáculo de la cordillera, de la isla total, del archipiélago y del Océano, abarcado desde aquella cima colosal, es indescriptible, y muy pocos hay en el mundo que le superen en maravilloso encanto y que más profunda impresión produzcan y dejen en el ánimo. Para disfrutar de la belleza de los paisajes de Tenerife, prefieren muchos desembarcar en Santa Cruz, cruzar de parte á parte la isla por Laguna, Taroconte, bosques de Agua García, La Victoria, Matanza y Santa Ursula, é ir á Orotava, desde donde, una vez visto ya el interior, que es de lo más rico y espléndido que la vegetación presenta en los países casi tropicales, se puede realizar la citada ascensión al Pico de Teide. En la ciudad de Santa Cruz se puede ver la típica población antigua, con sus plazas, comercios y conventos, y la nueva, destinada á la vida invernal, así como hacer las excursiones á los pintorescos alrededores de Guimar y Barranco de Badajoz.

Si se desea ampliar y completar tan interesante viaje, el vapor conduce á Funchal, en la isla Madera, en dieciocho ó veinte horas, y allí pueden hacerse las excursiones á la iglesia del Monte y al Curral. Dos días de navegación se invierten en llegar á Lisboa, y en otros dos se hace la correría de visita al convento de Belén, á la catedral, á la iglesia del Corazón de Jesús, á los Museos, al Palacio Real, al Jardín Botánico, á Cintra, á los Castelhos da Penha y dos Mouros y á Montserrat. No se termina la jira sin coronarla con las deliciosas expediciones á Cádiz y á Sevilla; y mientras los pocos españoles que suelen realizarla toman los trenes para sus habituales residencias, los franceses, desde Málaga, van á visitar á Orán, para volver después á Marsella ó á Niza. Fotógrafos y naturalistas de afición, literatos, vagos con dinero y humor, y familias pudientes y *corrientes*, componen la mayoría de estos grupos de turistas, que vuelven á sus hogares cargados de cachivaches gitanos, andaluces, moriscos y guanchos, de negativas instantáneas, de positivas alegrías y de asunto de conversación para toda la vida. Así se viaja, sin obligación, por gusto, con todas las comodidades, y lo demás es prosa, de eternas horas de tren, de aburrimiento, de polvo de carbón, de curiosos incómodos vecinos, de restaurants con mesa de Cuaresma perpetua y de fondas de poco más ó menos, en la mayor parte de las cuales se echan muy de menos las comodidades de la casa propia.

°°°

Sin que avance mucho el siglo que viene, habrán resuelto los rusos el gran problema de ir embarcados en buques de gran capacidad por el interior del Imperio, desde el Báltico al mar Negro. No tendrán necesidad entonces de molestarse en hacer el largo recorrido en vía férrea que hoy hacen para buscar en invierno el clima cálido de Crimea, ni para veranear en las provincias del Norte. Los que han sabido unir las fronteras del Ural con el mar de la China por el ferrocarril transiberiano, que no tardará mucho en quedar concluído, realizarán, sin duda alguna, la obra colosal del canal de los «dos mares», para que la marina rusa se mueva con absoluta autonomía y utilísima rapidez, sin necesidad de pagar la patente á otras naciones, al tener que pasar por el Sund, el paso de Calais, Gibraltar, Malta, los Dardanelos y el Bósforo, como ahora ocurre, cuando tratan de ir desde Riga, ó desde el arsenal de Libau al de Nikolaieff. El estudio del canal está ultimado y aprobado. Desde Riga aprovecha el cauce del Duna; después el del Beresina, y en el resto del trayecto el del Dnieper, hasta Nikolaieff y Kherson, frente á Odesa. El recorrido será de 600 kilómetros, con una profundidad mínima de ocho á nueve metros y con quince grandes puertos. Sólo en una octava parte de la longitud total habrá que ejecutar obras de importancia, porque los cauces de los indicados ríos tienen profundidad, anchura y espacio suficientes para utilizarlos sin ninguna rectificación. Sin embargo, hacia la mitad del curso del Dnieper será preciso emprender reformas muy difíciles y costosas, porque á unos 300 kilómetros de la desembocadura, en un trayecto de 64, el desnivel de las aguas es de 33 metros, originado por nueve pendientes, en las que corren con vertiginosa rapidez. Así resulta que Ickaterinoslau está á 49 metros sobre el nivel del mar, y 80 kilómetros más abajo Alexandrousk se halla á 15 metros. Se ha aprobado el empleo de exclusas para salvar estas dificultades. También serán necesarias muchas obras cerca de la desembocadura, porque las arenas forman enormes bancos movibles entre Otchakov-Kherson y Nikolaieff. Pero la voluntad, la ciencia y el dinero sobran, y el canal se abrirá. El Gobierno se encarga de la ejecución, que empezará en 1900, que durará cinco años y que costará 500 millones. Las escuadras podrán ir por él en cinco días del Báltico al Negro. Ya no les importará á los rusos que los hielos cierren la salida de Riga, porque aunque se congele el cauce del Duna en la zona septentrional, lo que ocurre pocas veces dada su corriente, la tarea mecánica de abrir un paso en el río no es hoy obra difícil, ni mucho menos. El canal atravesará la zona más rica de Rusia, inclusa la campiña de la monumental ciudad de Kiev, y con esto sólo está dicha la importancia que tendrá para el tráfico del Imperio. Si la empresa da el resultado que se espera, ya tienen en estudio los rusos otro canal mucho más asombroso, el «Transiberiano de agua», que unirá el Kama ó río de Perm y de Kazán con el Amur, utilizando, en parte, los ríos de Siberia: Obi, Yenisea, Lena y Olekma, y después el gran cauce que riega las comarcas de la Transbaikalia y del Amur.

°°°

Para dar cima á estos gigantescos trabajos en pro del bienestar de los pueblos; para intentar y llevar á cabo otros de reconocida transcendencia en la mayor parte de las demás naciones, preciso es insistir en la propaganda de la paz duradera, en la del apartamiento de la guerra, y como base, aunque ideal, por desgracia, en el proyecto del Emperador de Rusia, en el desarme. Muy pronto se reunirá en Holanda la Comisión internacional que ha de discutir la posibilidad de esta solución, y de cuyas tareas muy pocos son los que esperan algo positivo y provechoso. Al anunciarse esta reunión han dado á conocer muchos publicistas sus ideas respecto de los medios que deben adoptarse para preparar la grande, nobilísima y humanitaria obra iniciada por Nicolás III. Pártese de la necesidad indispensable de que Francia y Alemania se entiendan y arreglen cordialmente, y de que Inglaterra y Francia hagan lo mismo. Para lo primero propone Gastón Moch que, á fin de que toda la población de la Alsacia-Lorena, los naturales y vecinos, los emigrados que deseen volver y los inmigrados, queden satisfechos, sin que ni Francia ni Alemania pierdan nada de su buen nombre, ni de sus derechos en realidad, sea declarado neutral ese territorio, que no debe quedar, como opinan algunos, bajo el protectorado militar de los alemanes, porque esto constituiría una amenaza constante contra Francia ó contra Suiza ó contra el Luxemburgo. Ni este protectorado, como lo desea el almirante Réveillière, ni el que la Alsacia continúe formando parte del Zollverein alemán, como propone Mr. Le Roy-Beaulieu (P.), serían una solución. Pero seguramente podría tomarse como tal la que anunció el coronel prusiano Von Egidy, y que hoy reproduce G. Moch, fundada verdaderamente en el desarme de aquellas dos provincias, en la reconciliación garantida por la desaparición de todos los fuertes y obras ofensivas y defensivas de las plazas de la frontera. Al efecto, las bases del arreglo, eje de la paz europea, serían éstas:

La Alsacia-Lorena queda declarada independiente, y vendrá constituyendo en adelante la *república* que pudiera denominarse *rhiniana*. Alemania recibirá una indemnización por las propiedades que allí posee y por las construcciones militares que ha realizado. La república rhiniana quedará desarmada, es decir, arrasados todos sus fuertes y licenciado todo su ejército, y á la vez Francia y Alemania desarmarán una zona de territorio limítrofe á dicho nuevo estado, interponiendo así entre sus ejércitos una triple banda de territorios neutros. Los habitantes de la nueva república que quieran disfrutar de los derechos de ciudadanos franceses ó de súbditos alemanes y continuar viviendo en ella, podrán hacerlo y serán respetados en su ejercicio. Se firmará un tratado de amistad entre las tres naciones, que comprenda uno de arbitraje permanente; otro económico completo, y una alianza militar defensiva contra cualquiera nación que intente perturbar este convenio y no se someta al arbitraje. En Estrasburgo se establecerá una universidad modelo franco-alemana, cuyo fin sea convertir la Alsacia-Lorena en un centro de paz y de unión entre los grandes pueblos civilizados de la Europa central. Tal debe ser la misión civilizadora de la nueva república, que en vez de constituir un *foso*, como decía Bismarck, sería un *puente*, como lo proponía Michelet.

La idea es peregrina y generosa; pero resultará ilusoria, porque continuarán los pueblos rindiendo parias al más fuerte y encerrándose brutalmente en el más despiadado egoísmo, como lo ha hecho toda Europa con nosotros.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Hispania, revista mensual de literatura y arte publicada por la casa editorial de Miralles, de Barcelona.

Con mucho gusto damos cuenta de la aparición de esta Revista, en la cual figuran firmas muy renombradas en las artes y en las letras patrias.

Hispania forma un precioso cuaderno de 20 páginas, compuestas artísticamente en papel de lujo, á varias tintas, con impresión esmerada y original.

Se publicará un cuaderno mensual, al precio de una peseta en toda España.

Sinceramente felicitamos á los editores de esta nueva Revista, á la que deseamos próspera vida y alientos para perseverar en los nobles propósitos que la guían.

Melodías de otros climas, por D. Rafael Ginard de la Rosa.

La Biblioteca Selecta, que con tanto éxito publica en Valencia la Casa editorial de D. Pascual Aguilar, ha puesto á la venta el tomo 89, que lo forma una notable colección de poesías del distinguido publicista D. Rafael Ginard de la Rosa.

Harto conocida es del público la firma del autor de *Melodías de otros climas*, para que encarezcamos nosotros su labor literaria; nos limitaremos á decir que en estas poesías palpita un alma enamorada de todo lo bello y de todo lo justo

que canta en hermosísimas estrofas cuanto siente.

Este tomo, como los anteriores de la Biblioteca Selecta, se halla de venta en todas las librerías al precio de 50 céntimos de peseta.

Busot (Alicante). — *Páginas de un álbum.* — Nuestros médicos más eminentes, aquellos que con sus trabajos y con su ciencia conquistaron la indiscutible autoridad que todos reconocemos en los Sres. Cortezo, Ramón Cajal, Decref, Candela, Federico Rubio, Moreno Zancudo, Ledesma, Esquerdo, Vera, Ulecia, Isla, Benavente, Espina, Fernández Caro, Calatraveño, Valenzuela, Escolano y otros muchos, elogian convencidos y entusiasmados la meritísima obra realizada por el Excelentísimo señor Marqués del Bosch de Ares, al dotar á nuestro país de un sanatorio de las especiales condiciones que reune el de Busot, situado á 15 kilómetros de Alicante y á 500 metros sobre el nivel del mar.

Baños termales, completísima instalación hidroterápica, espléndido hotel, casas y hotelitos más modestos, que se alquilan amueblados por temporadas; capilla, donde se celebra los días festivos el santo sacrificio de la misa; casino; estación telegráfica; pintorescos alrededores y relativa facilidad de comunicaciones, ofrecen á los enfermos elementos para alivio de sus dolencias, y á los sanos manera de pasar una temporada tranquila y agradable.

Todas estas noticias se encuentran consignadas en el folleto titulado *Páginas de un álbum*, y á continuación se reproducen algunas de las opiniones emitidas por notables personalidades respecto al gran sanatorio de Busot. De la firmada por el Dr. Cortezo copiamos lo siguiente:

«..... Nuestra patria tiene ya una residencia de invierno en donde albergar cómoda, alegre y *sanamente* á sus convalecientes, sus tuberculosos y sus anémicos. Tengo gran fe en que de esta persuasión mía participan ya muchos médicos distinguidos, y la tendrán pronto todos los que aún no conocen á Busot; pero yo creo que esto no basta, é invito desde aquí á todos ellos para que, en bien de la humanidad y en pro de la ciencia y de la patria, secundemos la generosa iniciativa del noble Marqués del Bosch, para que no nos castigue á todos la gran vergüenza que resultaría de un inverosímil fracaso.»

La obra del Sr. Marqués del Bosch es digna de admiración y elogio, y por ella le enviamos nuestra modesta pero cordial enhorabuena.

El Abogado popular, por D. Pedro Huguet y Compañía.

Hemos recibido los últimos cuadernos de esta importantísima obra, que con tanto éxito publica en Barcelona la acreditada Casa editorial de D. Manuel Soler.

No hemos de encarecer la importancia universal de *El Abogado popular*, toda vez que su texto se encamina á divulgar, por medio de consultas prácticas, el Derecho en todos sus derivados.

La suscripción á esta obra puede hacerse en la Casa editorial del Sr. Soler en Barcelona, y en todas las librerías, al precio semanal de 50 céntimos el cuaderno.

Antiguallas de Galicia (Los nombres de *la Coruña)*, por D. Andrés Martínez Salazar.

Los aficionados á las cuestiones etimológicas encontrarán en el muy erudito trabajo de D. Andrés Martínez Salazar una labor digna del mayor aplauso, y que, como su título indica, está consagrada á dar á conocer los diversos nombres de la antigua *Brigantium*.

Forma un folleto en 8.º de unas 50 páginas.

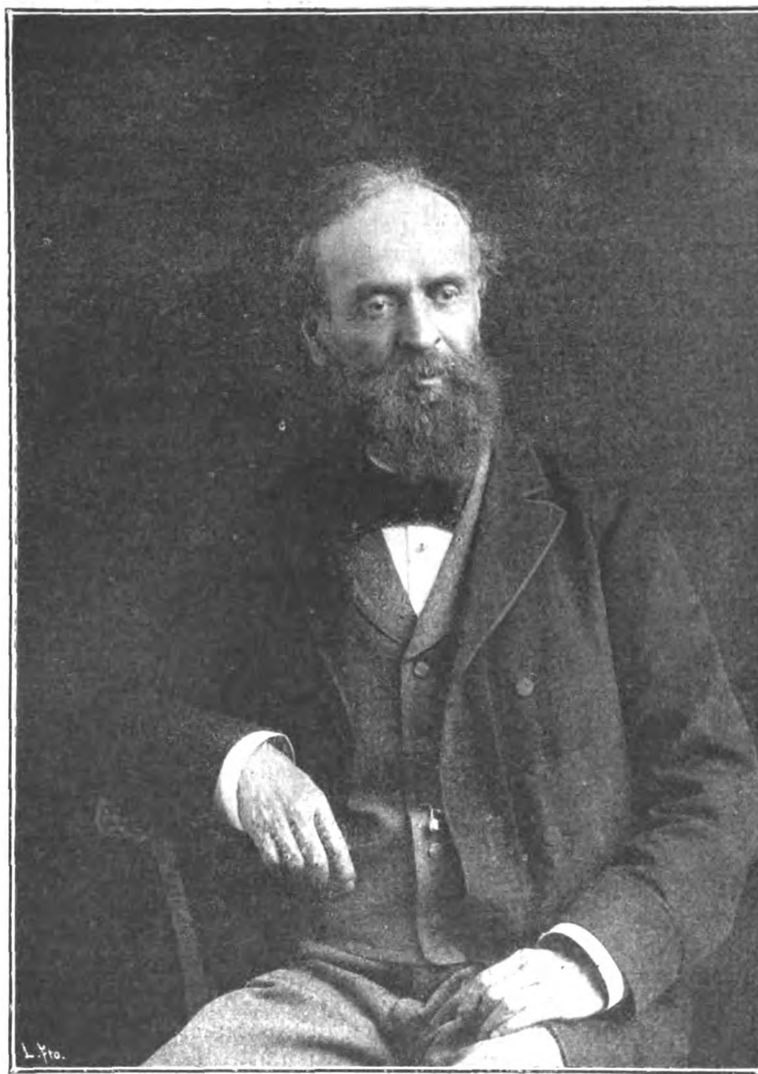
Nuevo método del idioma inglés para los *jóvenes hispanoamericanos*, por el profesor don Enrique Rode.

La importante casa editorial de Herrero Hermanos, de Méjico, ha publicado una primorosa edición del *Nuevo método del idioma inglés*, obra del profesor de idiomas D. Enrique Rode, el cual, con superior talento, ha desarrollado en su libro un sistema enteramente nuevo, cuya sencillez y suficiencia son dignas de encomio: el alumno, en este *Método*, es conducido como por la mano en el difícil campo de la pronunciación inglesa; se le presenta en perspectiva todo el mecanismo del idioma; se le hace comprender la facilidad de su estudio; conversa con él sobre asuntos que desde luego pone á su alcance; le enriquece de voces, de frases y modismos; le muestra por el lado más accesible las dificultades gramaticales; le ayuda eficazmente á vencerlas; en una palabra, un modo de aprender fácil y sencillamente el inglés.

Plácemes entusiastas merece el Sr. Rode por su obra tan útil como meritoria, lo mismo que la casa editorial de Herrero Hermanos, que con noble desprendimiento la han editado con todo lujo.

Allá va eso, versos de José Jackson Veyán, precedidos de dos cartas de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y D. Federico Balart.

El popular autor cómico Sr. Jackson Veyán obtiene con sus libros de versos tanto éxito como con sus producciones teatrales: buena prueba de tal aseveración es el haber puesto ahora á la venta la tercera edición de *Allá va eso*, deliciosa colección de poesías en la que, dominando la nota cómica que con tanta fortuna maneja el Sr. Jackson Veyán, se halla también aquella otra sentida expresada con gran sencillez. Conocidas son de nuestros lectores las excepcionales dotes de poeta que posee el autor de *Allá va eso*, y por lo mismo creemos inútil ponderar la fluidez y galanura de sus versos. *Allá va eso* forma un tomo en 8.º de más de 300 páginas, y se halla de venta en todas las librerías, y en casa de su autor, calle de Arrieta, 11, al precio de 3,50 pesetas ejemplar. — A.



D. JOSÉ SALOMÉ PINA,

DISTINGUIDO ARTISTA MEJICANO.

(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Marzo de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



LA PIEDAD.

CUADRO DE D. JOSÉ SALOMÉ PINA.

PINTOR MEJICANO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En otros tiempos, al llegar la Semana Santa se producía, si no un recogimiento general, porque siempre los hombres han sido juguete de sus debilidades, una concentración de toda nuestra vida social hacia esos recuerdos sagrados. Hoy, en Madrid, sólo dos días se conmemoran en público, el Jueves y Viernes Santo, en que la villa pasa de repente, de todos los bullicios de la circulación tumultuosa, á la ausencia de ruidos por falta de coches y de tañido de campanas y por suspensión de los trabajos; y no sólo para el oído acostumbrado al estrépito de las capitales, que al acercarse á ellas más parece de jaurías de perros que de muchedumbre humana, Madrid se desfigura en esos días, sino que también la vista extraña y desconoce los tipos y los trajes de la mayoría de las gentes que circulan; y es que el trabajo y la ociosidad envían al tránsito un refuerzo de gentes que no vagaban por las calles, ó las cruzaban rápidamente en carruaje, sin individualidad éstas y como parte de una máquina de que el cochero era el elemento más visible. No tenemos duda de que la solemnidad de la conmemoración se impone, y que hay en el aspecto total de la villa circunspección desusada, por la devoción de los unos y el hábito y la sugestión en los demás. Si en épocas vulgares ese aparato triste de la población sólo se armonizaba con el recuerdo religioso, en la presente nos parece el aspecto natural de nuestra postración y decadencia.

Pero esa decoración dura dos días: cumplido ese deber con el Crucificado, es decir, la concurrencia á los Oficios, la visita de las estaciones y la asistencia al *Stabat Mater* en la noche del Viernes Santo, parece que se descatoliza la villa y recobra su fisonomía mundanal. Y aun hay quien aprovecha la vagancia del Viernes para ver si está incluído su nombre en las listas electorales de la plaza Mayor, mientras los muchachos, aprovechando descuidos de los guardias, arrancan tiras de papel y huyen volteando las carracas, compradas para armar ruido en las Tinieblas. Y no digamos de los que mezclan lo divino y lo profano con galanterías en el templo, que eso fué de todas épocas, siendo lo característico de ahora la timidez con que los galanes se aventuran á entrar en las iglesias, temerosos del ruido metálico con que manos lindas y enguantadas piden limosna golpeando en las bandejas: el español se despoja sin chistar por la belleza en caso preciso, pero es mal contribuyente, y la luz eléctrica, quitando á algunos templos su misterio, dificulta burlar los petitorios, y obliga á cambiar monedas por sonrisas: de un joven sé que llevaba, entre varios duros buenos, dos falsos, destinados éstos para dama determinada, y como le reprendiesen el engaño, contestó: «La echaré estos duros falsos, porque sé que he de obtener una sonrisa más falsa que mis duros.»

Pero no tanto como la alocución que se ha compuesto en los Estados Unidos recordando á los tagalos que les han librado de la tiranía española: tendría gracia, si no fuera tan infame, su desmentida humanidad, que no es sino brutal codicia, que padecen Cuba y Puerto Rico. La sangre que los filipinos han vertido desde su supuesta liberación dice bien claro que son los norteamericanos dignos hijos de los libertadores del Sudán, que degollaron á los derviches heridos, ametrallaron á las mujeres y niños fugitivos y aventaron las cenizas del Madhi, como ya confiesa el mismo General inglés. Y que preparan alguna iniquidad por el Oriente, lo prueba el que ya empiezan á compadecer á los infelices armenios. ¡Hay que temblar cuando esas naciones sienten compasión por algún pueblo! Y es que las ambiciones de los pueblos utilizan primero y concluyen por deshonrar las palabras más hermosas del lenguaje: y eso han hecho con la palabra humanidad, que, al evocarla, hacía inclinar las frentes, y hoy hace sonreír, ó, por lo menos, recuerda la religiosidad de aquellos mercaderes que echó Jesús del templo. La palabra mercader nos trae indirectamente á la memoria, por asociación de ideas, el manifiesto de la Junta directiva de las Cámaras de Comercio, en que renuncian á la representación en Cortes por no querer influir activamente en la política. No lo comprendemos: formar un centro, hacer un programa, difundirle y amenazar á los gobiernos si no le ejecutan, no es gobernar directamente, es más aún, querer gobernar á los gobiernos. ¿Por qué no acuden á las Cortes? Porque así como los que traficaban en el templo no representaban al comercio de Jerusalem, podría suceder que estos señores tampoco representaran el comercio nacional, sino algo que está provocando por oposición la propaganda socialista. Y hay un dato para suponerlo: piden sacrificios á todos, y no dicen con qué contribuyen al ejemplo en esta penitencia cuaresmal que nos predican.

Volviendo á la Semana Santa de Madrid, que no es la de Sevilla ó Toledo ó Murcia, que se llevan la fama, no quita la seriedad de los días expresados para que las noches anteriores el público se divirtiera en los teatros, el Domingo de Ramos en los toros, y aun en los dos días más solemnes festejara la *Cara de Dios* en la plazuela de Afligidos con buñuelos y aguardiente matutinos, que más parece romería de Baco que del que dejó su rostro impreso en el lienzo de la Verónica. Y los que empiezan el día aquel con una borrachera, no sabemos con qué espíritu podrán oir el sermón de Soledad. Por fortuna, si en la vida práctica todo conspira contra la idea religiosa, por ser nuestro siglo industrial y las virtudes improductivas, el triunfo del cristianismo está en que, en lo ideal, su moral se ha impuesto á sus propios enemigos.

Sucede que no hay la debida preparación para sentir bien estos días en un público que asiste el sábado por la tarde á la *Walkyria*, despide por la noche en el Real al veterano artista escenógrafo Bussato, acude á la plaza de Toros el domingo y se divierte en todas partes. Para ésos, el Jueves y Viernes Santo son un paréntesis; para los que trabajan mucho son un descanso; para los creyentes un recuerdo abrumador. Estos recorren los altares enlutados, rezan y pasean su espíritu por las calles destruídas de la Jerusalem hebrea, divisan las tres cruces y los guardas, y lloran con las mujeres desoladas. Los otros vagan por las calles del moderno Madrid, se estacionan á las puertas de las Calatravas, ó los más espirituales recuerdan al dios Wotan en el sublime acto tercero de la *Walkyria*, y los gritos de salvaje hermosura de aquellas amazonas, y la dolorosa despedida del padre, magnífica creación que parece imposible después de un drama tan deshilvanado (1). Otros no saben siquiera en qué pensar, porque aquellos días apenas hay periódicos que les dicten la manera de discurrir y han abdicado en ellos su libre albedrío y están acostumbrados á pensar por cuenta ajena, ó á contradecir sistemáticamente á su periódico, que es otra forma del no pensar por cuenta propia, y que permite á muchos políticos pasar la vida y aun brillar como si tuvieran pensamientos; y no falta en estos días quien se procura placeres honestos viajando á Tierra Santa en el cosmorama de la calle de la Montera, ó pregunta al oráculo de Napoleón si vendrán los suyos ó han de durar éstos. Todos, excepto los que tienen carruaje, comprenden estos días la tranquilidad de las antiguas ciudades antes de la invención perturbadora de las ruedas, que trajo al mundo el tipo del cochero con sus atropellos y sus huelgas. Y estos días más, porque terminada la de cocheros de punto, al tomar otra vez posesión de sus pescantes, ansiosos de ejercer, y queriendo demostrar que sabían el oficio y no eran de los novatos, corrían por esas calles con tal brío como si sus jamelgos fueran caballos de carrera. Nunca vimos coches de punto tan ligeros, ni estuvimos tan á pique de ser atropellados; como si el triunfo hubiera hecho creer á los automedontes que Madrid era suyo y se *ensanchaba delante de sus caballos*: perdónenos la aplicación la simpática sombra de Fernández y González.

(1) Esta opinión particular es de un simple espectador que no sabe música, deja á la crítica sus derechos y usa del suyo, como hace el público cuando aplaude ó silba una obra por gustarle ó no gustarle.

Marzo volvió el rabo, como dice el refrán agrícola, y las palmas del Domingo de Ramos no parecían avenirse con la fría temperatura, anunciada por las nevadas de Inglaterra y luego de Francia: la palma recuerda los climas templados, como Francia nos trae á las mientes los nuevos submarinos, y éstos á Peral y á su desgraciada familia, que ha quedado sin amparo, lo cual nos honra poco. Fuimos de los que creyeron que se debía hacer el ensayo de su invento, y hechas las pruebas, que, con lo en ellas logrado, debía seguirse adelante buscando la perfección; de los que sentían la necesidad de compensar, con ése y otros elementos de defensa marítima económica, la imposibilidad de poseer el material de guerra con que Inglaterra y otras naciones ricas imponen la ley á otras más pobres. Creemos que, aun muerto Peral, debe continuarse su obra, si hay quien á ello se atreva, y que ésa podría ser la mejor y más decorosa solución para su desgraciada familia.

Antes de empezar la Semana Santa, se despidió la anterior con unos ejercicios musicales en el Conservatorio, que se nos dice fueron muy lucidos, y que no pudimos presenciar por haber sido invitados á la misma hora á la recepción en la Academia de Bellas Artes de nuestro amigo y colaborador D. José Ramón Mélida, presentado por el director del Museo Arqueológico, Sr. Rada y Delgado. El Sr. Mélida, que sustituye á otro ilustre colaborador nuestro, D. Pedro Madrazo, fué acompañado al estrado, con otro señor académico, por el Sr. Esperanza y Sola, nuestro compañero de Redacción; de modo que era para LA ILUSTRACIÓN aquel acto fiesta de familia. Los trabajos del Sr. Mélida son siempre sólidos y sustanciosos, y al desarrollar como tema la génesis del arte de la Pintura, lo hizo con verdadera maestría y noticias y observaciones que no tienen extracto posible en nuestra Crónica.

Si por la índole de su asunto el disertante se remonta á las primeras manifestaciones conocidas de aquel arte, y se detiene en las catacumbas, tiene, sin embargo, sabor moderno su discurso, porque su reciente viaje á Grecia le ha permitido hacerse cargo sobre el terreno, y en el Museo de Atenas, de las últimas revelaciones que los trabajos de alemanes y franceses han hecho á la Arqueología. De erudito y luminoso califica el señor Rada y Delgado el discurso del joven académico, de quien recuerda que obtuvo las primeras notas en la Escuela de Diplomática, y que ingresó en el Cuerpo el año 81, ascendiendo en 1886 á jefe de la sección primera, que desempeña con lucimiento, habiendo clasificado innumerables objetos prehistóricos orientales, egipcios, griegos, romanos é ibéricos, y emprendido por sí solo el estudio, que en España no existe, de la egiptología, para catalogar lo á ella concerniente: recuerda asimismo que fué enviado por el Gobierno en 1882 á la Exposición retrospectiva de Portugal para instalar los objetos españoles, mereciendo el nombramiento de oficial de la Orden de Santiago, así como del Gobierno francés, por sus trabajos, las palmas académicas.

No nos mezclaremos en los preparativos de las elecciones; mucho menos en las invenciones diarias que para molestar al Gobierno se hacen circular: dejemos á los candidatos sus cuidados y esperanzas; no hagamos el honor al francés Ives Guyot de tomar en serio sus ataques á España, cuya historia y costumbres desconoce en absoluto; ni es día hoy de comentar la nueva expedición al polo que proyecta el hijo de D. Amadeo de Saboya. Todo parece pequeño en estos días, que recuerdan el tremendo drama de Jerusalem, del cual no sospecharon los hebreos de aquel tiempo la influencia y resonancia que iba á tener en el mundo, santificando el instrumento de muerte que consideraban afrentoso, cubriendo de templos la tierra, de religiosas los claustros, de ermitaños los desiertos, de santos los altares, de víctimas los circos y de obras de arte los muros y pórticos de las catedrales. Concluyamos evocando aquel episodio conmovedor que hizo temblar á los cielos y la tierra, romperse los sepulcros, después de haber detenido los arroyos, horrorizados de llevar agua cuando el hijo de Dios clavado en la cruz tenía sed.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

LA PIEDAD.

CUADRO DE D. JOSÉ SALOMÉ PINA.

Este cuadro, que representa á la Virgen con el Salvador muerto y acompañada de San Bernardo y San Carlos Borromeo, fué presentado en el *Salon* de París el año de 1859, y obtuvo mención honorífica. Se distingue por su composición artística, correcto dibujo y brillante colorido. Su autor lo pintó para hacer un presente al notable literato mejicano D. José Bernardo Couto, que, siendo director de la Escuela de Bellas Artes, impulsó en sus estudios al Sr. Pina. En la actualidad es poseedora de dicho cuadro la familia del Sr. Couto, que no se ha querido desprender de él á pesar de las cuantiosas sumas que en diversas épocas se le han ofrecido, incluso por el archiduque Maximiliano de Austria. En el número anterior hemos publicado el retrato del autor.

«VIA CRUCIS.»

Entienden los más eruditos expositores de las ciencias eclesiásticas que la devoción del *Via crucis* data de los tiempos apostólicos, y juzgan que la dió origen aquella sublime piedad con que la santísima Madre y los apóstoles y discípulos de Jesús hubieron de recorrer los lugares en que padeció y murió por redimir al humano linaje. En aquel camino, que desde entonces se llama *via dolorosa*, fué señalando la adoración de los fieles los sitios en que vieran sus ojos las escenas inolvidables de la pasión del Redentor, y transmitidas por la tradición quedaron consagradas las *estaciones*, donde acudieron desde entonces los cristianos á meditar en los divinos misterios y elevar al cielo la ofrenda de sus contritos y humillados corazones. Mas como no á todos los fieles fuera dado satisfacer el deseo de visitar los santos lugares y todos anhelaban practicar tan devoto culto, levantáronse cruces en los campos y fijáronse en los templos señalando las catorce estaciones de la *vía dolorosa*, y en toda la Iglesia universal se practicó espiritualmente la piadosa visita.

Las artes del diseño, que buscando inspiración en las sublimes páginas del Evangelio acertaron á ofrecer á la piedad cristiana obras inmortales en que los sentidos perciben y el espíritu adora los divinos misterios, han contribuído á enaltecer y poetizar la religiosa práctica del *Via crucis*. En el presente número se publican doce composiciones del célebre pintor español, amigo y discípulo de Goya, D. Vicente López; un cuadro de Pedro Pablo Rubens, y un boceto del notable pintor contemporáneo Joaquín Sorolla, inspirados todos ellos en las sublimes escenas del camino de la cruz.

El asunto de la primera estampa es el momento en que el gobernador Poncio Pilato, después de lavarse las manos ante el pueblo para demostrar que era inocente de la sangre del varón justo, dió libertad á Barrabás, y *á Jesús, después de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.* (Mateo, XXVII, 26.)

La II estación representa el instante en que se apoderaron los sayones de Jesús y le llevaron, y *llevando él mismo á cuestas su cruz fué caminando hacia el sitio llamado el Calvario*, y en hebreo *Gólgota.* (Juan, XIX, 17.)

En la III estación dibujó el artista la primera caída que el Señor dió bajo el peso de la cruz, suceso no consignado en la concisa relación de los Evangelios, pero admitido por la Iglesia como tradición apostólica.



I.—IESUM AUTEM FLAGELLATUM *(Pilatus)*, TRADIDIT EIS UT CRUCIFIGERETUR.
(Matth., XXVII, 26.)

El mismo origen tiene la patética escena del encuentro del Salvador con su santísima Madre en la calle de la Amargura, que constituye la IV estación.



II.—ET BAIULANS SIBI CRUCEM.....
(Ioann., XIX, 17.)

En la V se retrata el momento en que los que llevaban á Cristo al Calvario *echaron mano de un tal Simón, natural de Cirene, que venía de una granja: y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesús.* (Lucas, XXIII, 26.)

La VI estación se representa en el cuadro vigoroso y sentido del gran Rubens. No está tampoco el pasaje de la Verónica consignado en el Evangelio, ni tiene otro fundamento que la piadosa tradición. La opinión más respetable de los doctos supone que el nombre de *Verónica* está formado de las palabras *vera icon (verdadera imagen)* con que se designaba la santa faz impresa en el lienzo.

Algunos suponen que la piadosa mujer que ofreció el paño á Jesús para enjugar el sudor de su divino rostro se llamaba Verenice, y creen fuera la misma á quien el Salvador curara de grave dolencia.

La segunda caída de Jesús, igualmente tradicional, es el asunto de la VII estación.

El de la VIII es el llanto de las hijas de Jerusalem que al Redentor compadecían; *pero Jesús, vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí; llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.* (Lucas, XXIII, 28.)

La tercera caída del Señor, abatido bajo el peso de la cruz hasta tocar el suelo con su rostro, constituye la estación IX.

En la X aparece Cristo en el lugar del Calvario, donde le despojaron de sus vestiduras y *allí le dieron á beber vino mezclado con hiel.* (Mateo, XXVII, 34.) Movido sin duda de la ardorosa sed producida por su angustiosa marcha, llevó el Señor á sus labios aquel brebaje; mas, al gustarlo, no quiso beberlo. Era costumbre ofrecer á los reos una bebida narcótica que les ayudaba á sufrir los tormentos de la crucifixión, y Jesús la rechazó.

En la XI estación dibujó el artista el acto de clavar al Redentor en la cruz. *Llegados que fueron al lugar llamado Calvario ú osario, allí le crucificaron.* (Lucas, XXIII, 33.)

El dibujo tan original y tan realista de Sorolla representa la XII estación, la elevación de la cruz, que trae á la memoria aquellas proféticas palabras del Salvador: *Y cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí.* (Juan, XII, 32.)

El descendimiento es el asunto de la XIII estación, dibujada por D. Vicente López. Entregó Pilato al decurión José de Arimatea el cuerpo de Jesús, y *habiéndole descolgado de la cruz le envolvió en una sábana.* (Lucas, XXIII, 53.)

Y le colocó en un sepulcro abierto en peña viva, en donde ninguno hasta entonces había sido sepultado, añade el mismo evangelista en el versículo siguiente, asunto de la XIV y última estación del *Via crucis*.

Al terminar esta ligerísima reseña, ¿qué conceptos ni qué frases hallaría nuestra humilde y profana pluma que fueran dignos del divino asunto de la pasión de Cristo?

Mas ¿de qué encarecimientos necesita el espíritu del lector, adoctrinado por las católicas enseñanzas, para conmoverse hondamente con tan inefables recuerdos?

Si la divina epopeya del Calvario fuera obra de la humana fantasía, aun así impresionaría nuestras almas más vivamente que las creaciones de Homero, Esquilo, Virgilio y Dante. ¿Cuál no será nuestra impresión al saber, como sabemos, que los sucesos son reales, y que el divino Mártir padeció por nuestra culpa y para nuestra salvación?

L. DE CHARLES.



III.—PRIMERA CAÍDA DE JESÚS BAJO EL PESO DE LA CRUZ.
(Tradición.)

SAN FRANCISCO DE ASIS.

CUADRO DE RAFAEL ARMENISE.

Del notable pintor italiano Rafael Armenise es el hermoso cuadro que representa á *San Francisco de Asís* entregado á la oración. El admirable realismo con que la cabeza del santo está dibujada, y la expresión de místico arrobamiento que tiene su rostro, hacen de este cuadro una de las obras maestras de la dificilísima pintura religiosa.



IV.—ENCUENTRO DE JESÚS CON SU SANTÍSIMA MADRE.
(Tradición.)

LA CAPILLA DE SAN JUAN DE LETRÁN EN MADRID.

La capilla de San Juan de Letrán, vulgarmente conocida con el nombre de Capilla del Obispo, se halla situada á la espalda de la iglesia parroquial de San Andrés de Madrid. Estaba antiguamente dicha capilla al lado del Evangelio del primitivo presbiterio, correspondiendo á la parte norte, porque entonces la capilla mayor del templo de San Andrés ocupaba el sitio en que ahora está el sotacoro. No puede precisarse exactamente la época de la fundación de la capilla primitiva, que Bleda, Rosell y otros eruditos atribuyen á D. Alfonso VIII.

Comenzó á edificar la capilla actual, con Breve de erección expedido en 1520 por Su Santidad León X, el Lcdo. Francisco de Vargas, aquel consejero de los Reyes Católicos á quien encomendaban las cuestiones más arduas y los más espinosos asuntos, y con el cual la confianza de los Monarcas solía frecuentemente usar de la expresión *Averígüelo Vargas*, que de aquí vino á quedar como proverbio. Destinaba el licenciado la capilla á enterramiento suyo, y se propuso la traslación á ella del cuerpo de San Isidro, y, en efecto, el patrón de Madrid, después de permanecer cuarenta años en el cementerio descubierto de San Andrés y en la iglesia, entre el altar titular y uno de San Pedro, fué colocado en la capilla, donde estuvo veinticuatro años, hasta que por diferencias surgidas entre el clero parroquial y el de la capilla exenta, volvió á ser llevado á San Andrés en 1544, y se mandaron cerrar los arcos de comunicación que unían la capilla con la parroquia.

Pero el Lcdo. Vargas no concluyó la capilla, que fué terminada y notablemente embellecida por su hijo D. Gutierre de Vargas y Caravajal, obispo de Plasencia. Tuvo la capilla culto propio y sus ministros pingüemente dotados, y los más diestros artistas de la época agotaron en aquel recinto sus primores, como muy acertadamente dice el Sr. Quadrado.

Muy notables son las puertas, primorosamente labradas con relieves de asuntos históricos y artísticas fantasías decorativas; pero aún nos parecen más interesantes su retablo del altar mayor y el sepulcro del obispo D. Gutierre de Vargas, cuyas copias se publican en este número, de reproducciones fotográficas hechas con insuperable perfección por el distinguido aficionado D. Manuel Suárez Espada.

Consta el retablo de cuatro cuerpos, con multitud de columnas talladas en los tercios inferiores; diez bajos relieves hay en los intercolumnios, que representan pasajes de la vida del Salvador y rematan con la figura del Padre Eterno. Escudos de armas con remates completan el rico ornato de este retablo, que el erudito Ponz considera como el que más trabajo de escultura tiene en España.

Es su autor Francisco de Giralde, de Palencia, que labró tan hermoso retablo con la minuciosidad y delicadeza propias del estilo llamado plateresco; y la obra de estofado es de Juan de Villoldo, que pintó también los altares colaterales que antes había, así como los paños con que en Semana Santa se tapizaban los muros de la capilla, y que ahora se colocan en el claustro.

El sepulcro del obispo D. Gutierre de Vargas y Caravajal es considerado por los inteligentes como la más preciosa joya que legaron á Madrid los buenos tiempos del emperador Carlos V.

Sobre una repisa rica de exornos primorosos ábrese en el muro del lado del Evangelio un gran nicho artesonado, en cuyo fondo aparece en bajo relieve la oración de Cristo en el Huerto de las Olivas. Ocupan el nicho la efigie de D. Gutierre, arrodillado en una grada ante un reclinatorio, y las figuras de tres familiares con el báculo y la mitra, todas las cuales se cree son verdaderos retratos.

Son muy de admirar la naturalidad y la expresión de los rostros y la exquisita labor de todos los accesorios y detalles. A los lados de la hornacina se elevan platerescas columnas, ante cuyos pedestales cantan coros de niños, las cuales sostienen el segundo cuerpo, en cuyo centro hay una imagen de la virgen María.

Multitud de figuras religiosas, fantásticas, y sobre todo infantiles, asoman



V.—APPREHENDERUNT SIMONEM QUEMDAM CYRENENSEM.....; ET IMPOSUERUNT ILLI CRUCEM PORTARE POST IESUM.
(Luc., XXIII, 26.)



VI.—VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS.

CUADRO DE RUBENS.

EXISTENTE EN EL MUSEO DE BRUSELAS.

por do quiera entre hojas y festones, y cada parte de la arquitectura, dice el citado autor, llamando exclusivamente la atención sobre sus delicadas labores, la distrae de contemplar el conjunto.

El tiempo ha dado una artística pátina obscura al rico alabastro en que el sepulcro está esculpido.

La inscripción del sepulcro del Obispo es la siguiente:

«Aquí yace la buena memoria del Ilmo. y Reverendísimo Sr. D. Gutierre de Caravajal, obispo que fué de Plasencia, hijo segundo de los señores el licenciado Francisco de Vargas, del Consejo de los Reyes Católicos y reina D.ª Juana, y de D.ª Inés de Caravajal, sus padres. Reedificó y dotó esta capilla á honra y gloria de Dios con un capellán mayor y doce capellanes. Pasó desta vida á la eterna el año de 1556.»

A ambos lados del presbiterio están los enterramientos de los padres de D. Gutierre, también con nichos de gusto plateresco, en los que figuran respectivamente las efigies de D. Francisco de Vargas y D.ª Inés de Caravajal.

Pasó esta capilla á ser propiedad de los Marqueses de San Vicente, y luego á los Duques de Híjar, y á la muerte del último se adjudicó á la Duquesa viuda, quien hace cuatro años la cedió generosamente al Círculo Católico de Obreros de San José. Este Círculo, el primero en fundación y en importancia de los similares establecidos en esta corte, se halla instalado en los anejos de la capilla y en el contiguo edificio de la costanilla de San Andrés, arrendado al Sr. Marqués de Torneros.



VII. — SEGUNDA CAÍDA DE JESÚS BAJO EL PESO DE LA CRUZ.

(Tradición.)

Altamente simpática é interesante es esta piadosa institución, en la que encuentran las clases trabajadoras instrucción, socorro y ameno recreo que, alejándolas de centros corruptores, contribuyen poderosamente á su mejoramiento y las preservan de las perturbadoras corrientes anárquicas que tan fácilmente fermentan entre los desheredados de la fortuna al calor de utópicas esperanzas.

No há mucho recorríamos las estancias de este admirable instituto, guiados por su respetable y celosísimo consiliario Ilustrísimo Sr. D. Julián de Diego y Alcolea, y tuvimos ocasión de admirar la inteligencia con que está aprovechado el local para los distintos departamentos que comprende, á los que asisten en considerable número los obreros del Círculo.

Inauguróse éste el 21 de Abril de 1895 con 300 socios, y éstos han llegado á 3.619. Las clases del Círculo son: Lectura, Escritura, Caligrafía, Aritmética y Cálculos mercantiles, Dibujo lineal, de adorno y de figura, Francés, Religión y moral, Solfeo, Orfeón y Orquesta de guitarras. Existe caja de ahorros, cuyo aumento revela un indudable mejoramiento en la moralidad del obrero, y tienen servicio médico-farmacéutico, caja de pensiones, y auxilios para entierros y funerales.



VIII. — CONVERSUS AUTEM AD ILLAS, IESUS DIXIT: FILIAE IERUSALEM.....

(Luc. XXIII, 28.)

La capilla del Obispo, al pasar al Círculo Católico de San José por la generosa donación de la Duquesa de Híjar, ha sido inteligente y muy artísticamente restaurada. Su hermoso aspecto ha ganado mucho con el arreglo del coro, las artísticas vidrieras de sus ventanales y decorado de sus muros. Proyéctase la construcción de un nuevo púlpito más en armonía que el actual con el estilo y grandiosidad del templo, y en el muro frontero al sepulcro del obispo D. Gutierre de Vargas se piensa colocar un artístico retablo en que se expongan á la pública veneración las muchas reliquias que la capilla posee.

Carlos Luis de Cuenca.



IX. — TERCERA CAÍDA DE JESÚS BAJO EL PESO DE LA CRUZ.

(Tradición.)

NUESTRO SUPLEMENTO.

ESCULTURA POLÍCROMA DE ALONSO CANO.

Al inaugurarse un nuevo y hermoso templo en Torrelavega (Santander), fué adquirido, por las activas y eficaces diligencias de D. Eugenio Lemus, el notable crucifijo de Alonso Cano que copia nuestro grabado.

Representó el eximio escultor al Salvador del mundo en el momento en que, terminado el sangriento drama de nuestra Redención y agotada por el supremo dolor su fuerza vital, *inclinó la cabeza y entregó su espíritu.* Esta escultura, de talla polícroma, es una de las más notables en su género, por la verdad de la ejecución y el idealismo que en ella resplandece.

Al pasar de un oratorio particular al templo de Torrelavega, donde se rinde á esta hermosa imagen público culto, se ha logrado con excelente acierto que tan artística obra tenga mayor número de devotos admiradores.



X. — ET DEDERUNT EI VINUM BIBERE CUM FELLE MISTUM.

(Matth., XXVII, 34.)

LAMENTACIONES DE JEREMÍAS.

Docete filias vestras lamentum, et unaquaeque proximam suam planctum.

(Jeremías, IX, 20.)

Oficio de Tinieblas y lecciones de los Trenos en los primeros nocturnos. — Contenido total de los mismos. — ¿Son versos? — Se cantaban. — Su carácter histórico y profético. — El autor de los Trenos.

Canta la Iglesia en los maitines de la Semana Santa, también llamada *Mayor*, y en los días miércoles, jueves y viernes, después del primer nocturno, las patéticas elegías, aunque no íntegras, que dictó á Baruch Jeremías cuando contemplaba, llena el alma de pesadísima tristeza, los escombros y las cenizas de la ciudad y del templo de Sión.

En el rezo de la Iglesia, las *Lamentaciones* ó los *Trenos* llevan un encabezamiento que dice: Incipit Lamentatio Ieremiae Prophaetae: *La Lamentación de Jeremías profeta empieza;* encabezamiento diferente del contenido en la Vulgata.

Acomodados los Trenos á las lecciones de los primeros nocturnos en los días indicados arriba, las tres lecciones para las Tinieblas del miércoles comprenden desde el versículo 1, *Quomodo sedet sola civitas*, etc., hasta el 14 inclusive: *Vigilavit iugum iniquitatum mearum*, etc., del capítulo I. Empiezan en los Oficios del jueves desde *Cogitavit Dominus dissipare murum filiae Sion*, etc. (v. 8), y llegan hasta el 15: *Plauserunt super te manibus*, etc., del capítulo II, para las dos lecciones primeras, puesto que á la tercera lección se la han señalado los nueve versículos del capítulo III, desde *Ego vir videns* hasta *Semitas meas subvertit*.

Al último día de Tinieblas le tocan, en la primera lección, desde el versículo 22, *Misericordiae, Domini*, etc., hasta el 30: *David percutienti se maxillam, saturabitur opprobriis*, del mismo capítulo III. Del capítulo IV son los de la segunda: *Quomodo obscuratum est aurum* (v. 1), siguiendo hasta *Et non ceperunt in ea manus* (v. 6); y, por último, de la Oración de Jeremías (cap. V), los once primeros versículos para la tercera lección. El final de todas y de cada una de ellas *Ierusalem, Ierusalem, convertere ad Dominum Deum tuum*, ha sido añadido por la Iglesia.

Ya ven nuestros lectores que no hay en el rezo y canto de Tinieblas más que una parte de las Lamentaciones, las que forman un conjunto de cinco capítulos, sin discrepar en el número de versículos, que son veintidós para cada uno, menos en el capítulo III, el cual, por ser un múltiplo, reune sesenta y seis.

Hace resaltar Jeremías el incalculable contraste entre el estado de Jerusalem floreciente y el de caída, en los dos capítulos primeros. Juntamente con las desgracias de su patria, llora las propias en el tercero. En el cuarto lamenta á Jerusalem destrozada y su templo hecho escombros y ceniza; pinta los efectos del hambre, y se apesadumbra por los crímenes de los judíos, y amenazando á los idumeos busca consuelo para los hebreos.

°°°

Desde que empecé á leer en latín y, llegada la Semana Santa, me entretenía repasando las Lamentaciones, llamábame la atención el encontrar á la cabeza de los versículos las palabras: *Aleph, Beth, Guimel*, etc., de las que no hay equivalencia en los diccionarios latinos, y, por lo mismo, no alcanzaba la razón de ser cantadas. Confieso que no he cesado hasta que he podido satisfacer mi curiosidad.

Cada uno de los cinco capítulos que las componen, según antes he dicho, consta de veintidós versículos, menos el III, que es tres veces veintidós; y resulta que cada versículo, en su primera palabra (en hebreo), lleva al principio de ésta la A, la B, la G, la D, etc., viniendo en el III tres veces repetida cada una de las mismas; tres veces la A, al frente de las primeras palabras de la primera terna; tres veces la B en la segunda, y así sucesivamente.

Claro es que en el texto hebreo no aparecen separadas tales letras; y menos figuran como iniciales de palabra, inicial á su vez, en las respectivas paráfrases caldaicas, si bien las conserva independientes Arias Montano en la traducción latina de una de ellas. En la traducción, latina también, de los Trenos tampoco faltan. ¿Las pondría el mismo San Jerónimo? No lo sé, aun cuando me inclino á la parte afirmativa por encontrarse en la traducción de los Setenta.

No es preciso advertir á los que conocen algunas lenguas semíticas que tales signos gráficos no cuadran á las palabras que no sean hebreas.

Véase la prueba práctica; en castellano tenemos: *¡Cómo está sentada sola la ciudad llena de habitantes!*, etc. En latín se dice: *Quomodo sedet sola*, etc. En griego Πῶς, etc., y en hebreo (acha), אכה. Por donde se ve que en hebreo es equivalente á A, en griego á P, en latín á Q, y en castellano á C la letra inicial.

Siguió, pues, el Profeta una idea: la de las letras del alefato, aunque en los capítulos II y siguientes se dé la inversión de *Ain* y *Phe* con *Phe* y *Ain*, debido, sin género de duda alguna, á un copista posterior.

Difícil es sorprender la intención de Jeremías en ello: ¿quiso tal vez significar que no sólo todos los judíos, sino hasta todos los signos gráficos de su lengua, lamentaban la destrucción de Judá, de Jerusalem y del Templo, y conservada tal creencia en la tradición, pasó, por separado, cada signo á la traducción de los Setenta, y así hasta nuestros días?

No tomemos dichas palabras por indicaciones numéricas. Entre los griegos y entre los hebreos no se escribe así la numeración. Los que tal suponen tal vez se han engañado, por ser pocos los versículos—rezados ó cantados—que llevan *Alef—Beth*, etc., á la cabeza; aun cuando con sólo examinar la triplicación en el capítulo III *Alef—Alef—Alef: Beht—Beth—Beth*, etc., pudo quedar desvanecida la dificultad, pues no responde á una ordenación numérica la repetición: *Primero — Primero — Primero: Segundo — Segundo — Segundo.*

Desde la decena en adelante, tanto en griego como en hebreo, hasta veinte, se dan dos letras indicadoras, y desde veinte lo mismo, etc. Y como el número de versículos llega á veintidós, para el griego y el hebreo deberían darse dos letras con valor numeral, desde once hasta diecinueve inclusive por lo menos, después desde veintiuno hasta veintinueve, etc.

De todo esto se desprende una interesante consecuencia, y es que no encerrándose idea alguna en el simple *Alef*, ni en *Beth—Guimel*, etc., siendo nombres de las letras del alefato hebreo, no encaja ni cuadra idea alguna musical, y, por lo tanto, debe abandonarse la inveterada costumbre de cantarlas. En un breviario de la diócesis de La Rochela (Francia) veo las lecciones de los primeros nocturnos en el Oficio de Tinieblas, sin que aparezcan los nombres de las letras semítico-judaicas.

Aunque incidentalmente, por ser útil para la pronunciación del hebreo por los Setenta traductores, pongo á continuación los nombres que los mismos las dieron:

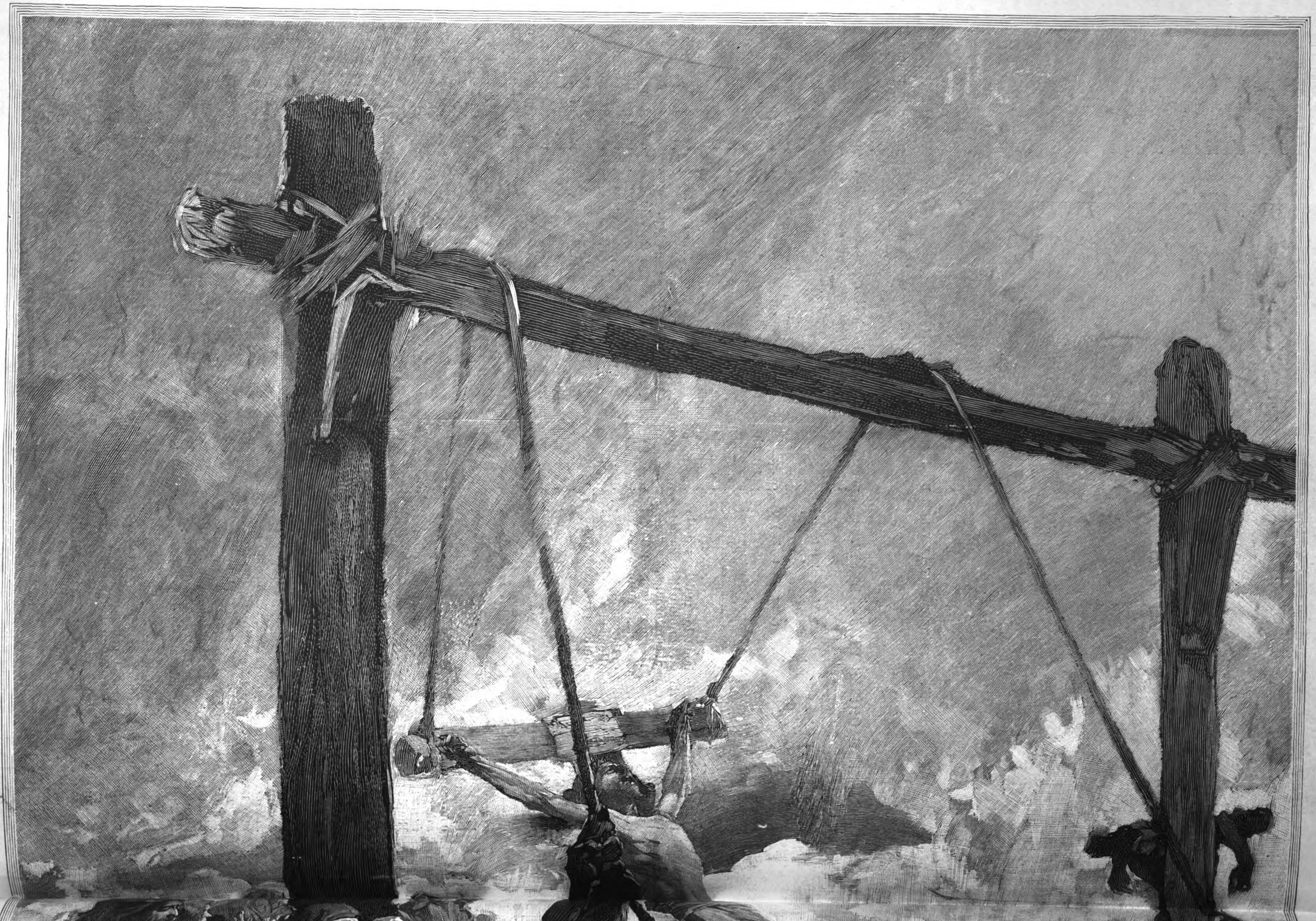
Αλέθ — Βήθ — Γιμαλ — Δαλεθ — Η
Ουαῦ — ζάϊν — ἤθ — Τηθ — Ἰωθ
Χάφ — Λαμεδ — Μημ — Νοον — ζαμέχ
Αΐν — Φή — ζαδε — Κωφ — Ρης
Σιν — Θαυ.

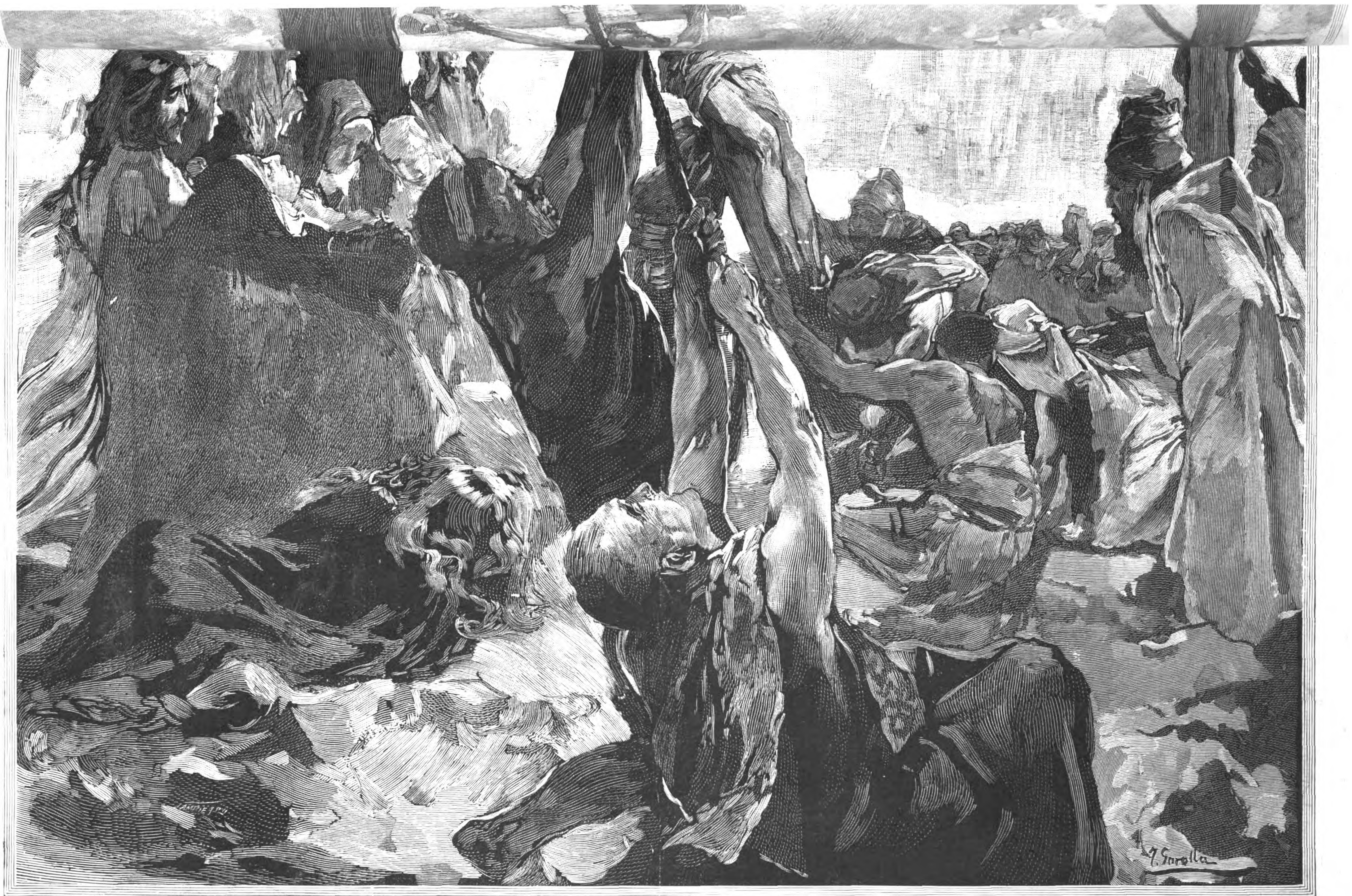


X I. — ET POSTQUAM VENERUNT IN LOCUM, QUI VOCATUR CALVARIAE, IBI CRUCIFIXERUNT EUM.

(Luc., XXIII, 33.)

BELLAS ARTES.





XII.—ET EGO SI EXALTATUS FUERO A TERRA, OMNIA TRAHAM AD MEIPSUM.

(Ioann., XII, 32.)

BOCETO PARA UN CUADRO, DE JOAQUÍN SOROLLA.

¿Los Trenos de Jeremías llevan implícita, para los que no conocen la lengua hebrea, alguna forma métrica, alguna forma rimada? Aun para muchos hebreístas ha sido ésta una cuestión batallona. Nosotros ahora nos limitamos á decir que ni aparecen grupos de sílabas largas ó breves, ó de breves y largas, mezcladas, ni hay prueba irrefutable de intención en usar la rima. Las similicadencias que se observan en los salmos y en algunos cánticos son incidentales; las sílabas breves y largas métricamente en poesía, con pies determinados y estrofas reglamentadas, no existen en los libros del Antiguo Testamento.

°°°

Domina, sí, en períodos tan cortos, y al parecer simétricos, una forma íntima que resulta de un acento, ó sea en el modo de pronunciar, tan armoniosamente manejado en la *prótasis* y en la *apódosis* que dispone admirablemente para el canto párrafos de tan reducidas dimensiones. Sepa el lector que me aparto en este punto de autores muy eminentes, y entre otros de San Jerónimo y Orígenes, etc., etc. Y es un error el creer que los versos griegos y latinos consisten solamente en los pies métricos regularmente colocados. Sin el acento armónico, además, no serían versos propiamente dichos. Nosotros componemos también versos griegos y latinos; pero nos falta, no el valor de las breves y de las largas en las sílabas y en los pies y en las estrofas, sino la armonía del acento, que tan admirablemente manejaban, aun en prosa, Demóstenes y Cicerón en Grecia y Roma, y Lamartine y Castelar entre los modernos. ¿Y qué sería entre nosotros la rima sin la acentuación armónica?

°°°

¿Fueron cantadas las Lamentaciones por los judíos? Las que el mismo Jeremías escribió para llorar la muerte de Josías borran toda duda. Estas cantadas fueron por personas de ambos sexos, de donde se desprende desde luego que fué en sitios exteriores al templo, pues en el interior de éste no podían ejercer tales funciones las mujeres. Los Trenos han debido cantarse aun antes de la restauración del reino de Judá, y á dos coros, interviniendo las doncellas. El número par de versículos corrobora el que fuese el canto *replicado*, según enseñan los rabinos, y quizás la forma que denominan los autores *acróstica* serviría de indicación para el alternado.

Así como no se irá fuera de camino al pensar que para el desempeño de la tercera lamentación concurrirían tres secciones ó grupos de músicos vocales, con los correspondientes tres grupos de músicos instrumentales (cada grupo, el menos numeroso, tanto vocal como instrumental, contaba doce individuos, y se distinguía cada uno por la clase de voz, la misma de los componentes, y por la clase del instrumento), bajo la dirección de los maestros respectivos que figuraban al frente de cada uno de ellos, y los que daban el tono al principio.

De cuando en cuando, y al fin del canto de los salmos, producíase en el templo una vociferación espantosa, acompañada de los sonidos de todos los instrumentos que habían acudido al servicio religioso. Esta costumbre es, sin duda, la perpetuada hoy día en lo que llamamos *tormento*, ó sea el ruido que en los templos españoles se hace al cerrarse, cada día, el oficio de Tinieblas.

°°°

En los libros hebreos se encontrarán las Lamentaciones después del libro de Ruth y antes del Eclesiastés.

Fijemos la época de tan admirables producciones. No faltan quienes hayan sostenido que corresponde la fecha de las Lamentaciones al tiempo de Josías, después de la batalla del Maggeddo.

Ni la ciudad ni el templo fueron entonces arrasados, ni el pueblo de Judá caminó al cautiverio. Neko II, en el año 608 antes de Cristo, dejó intacta la ciudad. Aun quedaba en pie el año 605, cuando Nabucodonosor fué contra Neko, y en 602; pero el año XIX del reinado del monarca caldeo, siendo rey de Judá Sedecías, por haberse revelado éste, no quedó piedra sobre piedra, ni en la ciudad ni en el templo, ni se respetó á más habitantes en Judea que las familias menesterosas, y entre ellas Jeremías; y entonces Jeremías escribió tan admirables documentos, que no perecerán hasta que el mundo deje de existir.

Admirables documentos, no sólo en el orden histórico, sino también en el profético para la última destrucción de la Sinagoga, después de la venida de Cristo, y quedando todo consumado á los golpes de los romanos.

Los profetas anunciaron la desaparición de Nínive, Babilonia, Sidón, Tiro, Menfis y Tebas. Los profetas anunciaron la caída total de Jerusalem. Jesucristo lloró la pérdida de esta misma ciudad, del modo tan patéticamente narrado por San Lucas. San Juan Evangelista ha predicho también la desaparición de las grandes ciudades modernas.

Sólo la fuerza profética de los escritores bíblicos, y las manifestaciones de Cristo y de los evangelistas, bastan y sobran para conocer la divinidad de la religión que profesamos.

Jeremías fué oriundo de una familia levítica, y de la tribu de Benjamín, nacido en Anathoth, población cercana y algo al Nordeste de Jerusalem. Su padre tuvo por nombre Helcías, que no fué, aunque sacerdote, el sumo sacerdote de este nombre. Desde edad muy temprana, á los catorce años, y á los trece de reinar Josías, dió señales de hecho de ser un gran profeta. El año cuarto del reinado de Joaquín dictó á Baruch sus profecías. Predijo la cautividad del pueblo de Israel en Babilonia, cautividad que duraría setenta años. Hizo leer al mismo Baruch, á la puerta del templo, todo lo que había escrito éste dictándoselo él. Súpolo el Rey, mandó quemar el manuscrito y encarcelar á ambos, lo que no pudo conseguir, ni oponerse á que por segunda vez pasaran las profecías á ser dictadas y reproducidas.

Neko II, rey de Egipto, tal vez por la gran revolución religiosa movida en tiempo de Josías después de haber sido encontrado el libro de la Ley, revolución en favor de la pureza del culto mosaico, venció y mató al Rey de Jerusalem. Fué el año 608 antes de Cristo. La batalla fué cerca de Maggeddo. Quedó en pie Jerusalem, y entonces fué cuando Jeremías escribió las Lamentaciones, hoy perdidas, llorando la desgraciada muerte del que había sido un modelo de reyes.

Siguió el profeta cumpliendo lleno de fortaleza la misión que Dios le había encomendado, exponiendo las maldades y vicios de los falsos profetas, de los reyes impíos y de los poderosos hipócritas y descreídos. No se vió libre de sucesivas persecuciones en tiempo de los reyes Joaquín y Sedecías.

Al mismo tiempo que clamaba contra el desbordamiento general de los vicios en los sitios de la ciudad por el enemigo, como estaba al tanto de los designios de Dios, se inclinaba á que los reyes, para salvarles la vida, cedieran al poder de los caldeos. Tal vez por esto le permitió Nabucodonosor permanecer con los aldeanos y hombres del campo de Jerusalén, después que esta ciudad fué arruinada y convertida en parte en cenizas juntamente con el templo.

Muerto Godolías, vióse obligado á retirarse á Egipto, en donde siguió profetizando, y allí murió apedreado por los judíos.

Hoy, lo mismo los judíos que los católicos, veneran en Jeremías á uno de los mayores profetas del Antiguo Testamento, y los católicos hallamos en sus predicciones todas las señales y caracteres de Jesucristo.

°°°

Aun cuando hasta ahora se ha visto en nuestra labor el valor histórico y literario de tan admirables, tiernas y patéticas producciones, queda en la entraña de las mismas el fondo profético, de extensión aún no calculada, pues abarca mucho más que lo ya comprobado por los hechos para Jerusalem, supuesto que comprende la ruina de ciudades y naciones que sigan el mismo camino que la ciudad del monte de Sión.

Cayeron Menfis, Tebas Tanis. Montones de tierra son hoy Nínive, Babilonia, Susa y Persépolis. El Egipto, la Asiria, la Caldea y Persia representan el gran poderío oriental en la Edad antigua. De la religión del primero, de la fuerza guerrera de las segundas, sólo el recuerdo permanece conservado, especialmente en los profetas, y comprobado hoy por la Arqueología.

De la sensualidad y comercio fenicios, ¿en dónde están las grandezas? Los mismos profetas anunciaron su ruina y su desprecio.

Siguió la misma suerte Jerusalem después respecto de los unos, antes respecto de los otros pueblos, y siguen aún en pie las profecías, cerrándolas el Apocalipsis, en cuyas misteriosas páginas envuelta se halla la ruina de las ciudades modernas prevaricadoras.

BERNARDINO MARTÍN MÍNGUEZ.



XIII.—ET DEPOSITUM *(Ioseph)* INVOLVIT SINDONE.

(Luc., XXIII, 53.)

LA EXISTENCIA DE DIOS.

MEDITACIÓN RELIGIOSA.

I.

Lo infinito nos rodea en el espacio; lo eterno, en el tiempo. Donde quiera que vuelvo los ojos me hallo sin más límites que los puestos por la debilidad irremediable de mis sentidos y borrados por la potencia inmensa de mi razón. Lanzad una piedra con el pensamiento á la inmensidad. Suprimid luego la fuerza de atracción que podría suspenderla por medio de las cadenas invisibles de la gravedad en guisa de lámpara, ó encerrarla dentro de un sistema solar ó planetario llamándola imperiosamente á sí como el Sol llama la Tierra, y como la Tierra llama los bólidos acercados á sus senos. Pues bien; la piedra no se detendría jamás si había de pararse ante algún límite, ante alguna frontera, puesto que los dominios del espacio inmenso no acaban en ninguna parte. Las exploraciones del telescopio por los cielos, y el cálculo respecto de las distancias recorridas con su celeridad por la luz de los astros hasta llegar á nuestra retina, enseñan prácticamente cómo vivimos anegados en la inmensidad material. Recorriendo los rayos luminosos millares de leguas por segundo, luce alguna estrella en el hemisferio nuestro, cuya luz visible, la que recogemos esta noche con los ojos, se transmitió por su disco en tiempo de Cleopatra, es decir, hace veinte siglos.

II.

Y lo que decimos del espacio decimos del tiempo, tan estrechamente relacionados que casi resultan sinónimos en nuestra hermosa lengua. Un punto matemático genera el espacio, como un instante imperceptible genera el tiempo, como un átomo casi abstracto genera el universo. Nosotros apenas concebimos el tiempo sino en sus referencias con la breve vida humana, ni el espacio sino en las limitaciones y fronteras que pone á las cosas extendidas por sus senos; pero el tiempo es eterno, como el espacio es infinito. La Geología moderna y la historia crítica se han encargado una y otra de poner el origen de las tierras que parecen como de acarreo, con el origen de los hechos que parecen de ayer, allá en edades muy remotas y apartadas. Preguntad al que interpretó los jeroglíficos egipcios por las primeras dinastías faraónicas, y veréis que parecen tan viejas como el granito donde se han tallado los esfinges de aquellos solemnes y teocráticos altares; preguntad cuánto tiempo ha tardado el cuarzo de semejante mineral en cristalizarse ó enfriarse, y apenas tendréis cifras en que contener y encerrar tantos siglos de siglos. Todo se agranda según que la ciencia se agranda también. Así como en el breve planeta nuestro, en este átomo de polvo empapado de lágrimas, el mar conocido por los primeros argonautas es como un lago enfrente del mar revelado por Colón y Magallanes, en la Historia tal como la concibe nuestro siglo, y en la Geología tal como nuestro siglo la explica, y en las ciencias astronómicas mismas tales como las vemos hoy, ha el tiempo crecido hasta confundirse con la eternidad, como esos ríos semejantes á océanos en sus desembocaduras y desagües.

III.

Pues bien; lo infinito del tiempo y lo infinito del espacio revelándonos lo eterno y lo inmenso, nos revelan á Dios, cuya idea no se contendrá jamás en ninguna otra idea, cuya esencia en ninguna otra esencia, porque lo contienen todo ellas, el espacio y tiempo, las cosas y relaciones de las cosas, la infinidad así material como espiritual, y lo eterno y lo inconmensurable, siendo el conjunto de sus atributos como arquetipo de nuestro universo, iluminado por su mirar, sostenido por su aliento, puesto en la extensión inacabable por sus manos, vívido y animado porque lo vivifican y lo animan aquellos fluidos á cuya virtud un calor vivificante lo penetra todo, como efluvio emanado del sér, absoluto, perfecto, incomunicable, que ha dado á los orbes las leyes de su atracción y á los hechos las leyes de su providencia. Lo mayor, lo mejor, lo más perfecto que hay allá en lo increado, es Dios; lo absoluto y lo mayor, lo mejor, lo más perfecto que hay en la creación, en los seres de nosotros conocidos, es el alma humana, lo espiritual. En el alma no hay como la mente, y en la mente no hay como la idea. Los seres no serían sin Dios, y no serían comprensibles sin la humana inteligencia. Como para ser visibles necesitan las cosas de luz, para ser comprensibles necesitan las cosas de idea.

IV.

Un pensamiento envuelve todo cuanto es, á manera de misterioso éter impalpable. Y este pensamiento resulta más espiritual cuanto más se ahonda y profundiza en su esencia. El anatómico podrá sabiamente analizaros la humana cabeza en sus huesos parietales, con su masa encefálica, y después de dividirla en cerebro y cerebelo, señalando en aquél todo lo intelectual y en éste todo lo afectuoso, y mostrando éste contenido en la parte posterior y aquél en la parte anterior del cráneo, añadirá cómo la espina dorsal se deriva de tal origen superior, y con ella los nervios de la sensibilidad, que transmiten las impresiones, y los nervios del movimiento, que impelen los músculos, resultando esa maravillosísima caja puesta sobre nuestros hombros y cuello como la caldera de vapor que mueve todos los cilindros y ruedas en complicada maquinaria, como la pila voltaica que difundo la electricidad por las redes telegráficas; y si no basta el análisis de la grande anatomía, vendrá después el microscopio de la histología y os distinguirá la sustancia blanca de la sustancia gris, así en los sesos como en la medula, y os dirá para qué sirven estas dos materias en las transmisiones de los diversos fenómenos por todo vuestro cuerpo, y en la relación de unos órganos con otros y de unas sustancias con otras, pues en el microcosmos de nuestro sér hay electricidad, como en la nube tonante; magnetismo, como en las rojas auroras boreales; oxígeno, como en la vía láctea; combustión, como en el Sol; cristalizaciones, como en los minerales; jugo y savia, como en los árboles; y luego el resumen de todos los organismos y la fundamental animación que alienta y mantiene todo lo animado, pues si en Dios está lo infinito, lo eterno, lo perfecto, lo absoluto, todo lo creador, en el hombre, á su vez, el resumen y compendio de todo lo contingente, de lo condicional, de lo creado.



XIV.—..... ET POSUIT EUM IN MONUMENTO EXCISO, IN QUO NONDUM QUISQUAM POSITUS FUERAT.

(Luc., XXIII, 53.)

DOCE ESTACIONES DEL VIA CRUCIS,

EXISTENTES EN LA CALCOGRAFÍA NACIONAL,

PINTADAS POR D. VICENTE LÓPEZ Y GRABADAS POR MIGUEL GAMBORINO.

V.

Pero el anatomista y el histólogo, que pueden mostraros prácticamente la materia, y aun aquellos fluidos que por lo etéreos deberíamos llamar inmateriales, no podrán poner jamás en las alacenas donde guardan los cuerpos disecados, en las retortas donde analizan las sustancias químicas, en las pilas y en las botellas donde reciben de vuestros nervios y á vuestros nervios comunican la electricidad, en la lente de sus microscopios, la sustancia de que se halla compuesto quien todo lo sabe, quien todo lo mueve, quien todo lo explica, la sustancia de que se halla compuesto el pensamiento, que no es ni la chispa nerviosa, ni la materia gris, ni el magnetismo animal, ni éter, ni fluido alguno, porque todo esto cae bajo la experiencia, y el telescopio para columbrar y el microscopio para descomponer lo espiritual, está, no en los instrumentos materiales, no en los ojos de carne, sino en los ojos del alma. Así como lo mayor que hay sobre los cielos es la inconmensurable divinidad, lo mayor que hay bajo los cielos es la humana mente. Sin ella el universo no podría tener explicación, ni comentario, ni el complemento que dan á sus mundos materiales los hemisferios ideales del humano espíritu. Sobre la naturaleza está el alma, como sobre el alma está Dios. Los semilleros de mundos parecen pobres ante los semilleros de ideas, como las ideas parecen pálidas ante los increados arquetipos del Criador.

VI.

El pensamiento humano se abisma en las coincidencias históricas. Platón revelaba un día, bajo los plátanos del Pireo, á la vista del Hibla y del Himeto, por los argenteos del alba esmaltados, á las orillas del hermoso mar de la Grecia recorridas por procesiones de áureas barcas, cuando recién venido de Asia, donde consultara con celo el espíritu del mundo encerrado en aquellos santuarios, parecía un profeta escapado á las cavernas del oráculo, guardando aún el escalofrío de las sublimidades contadas á su oído, cómo en el Verbo, en la palabra humana, se contienen y guardan las divinas revelaciones, por ser la palabra expresión de la idea, como un intermediario entre lo natural y lo sobrenatural; é Isaías, en los desiertos de Palestina y en las cavernas henchidas de ideas proféticas, anunciaba también á Emmanuel, con cuyo nombre quería decir que Dios está con nosotros. Por manera que, mientras Platón en su Verbo revelaba cómo el hombre sube á Dios, Isaías revelaba en su Emmanuel cómo Dios baja hasta el hombre. A los resplandores de tres grandes verdades veréis los átomos encenderse, como enrojecidos en las llamas divinas, y juntarse, relacionándose por medio de las afinidades entre sí los más próximos, hasta formar la cohesión, y relacionándose con los más alejados por medio de la gravedad, hasta producir esa especie de grande sinfonía sidérea que se llama en el lenguaje de los hombres universal atracción. Y además, el oxígeno, el hidrógeno, el carbono, el ázoe, á los cuales llamamos en el habla vulgar gases, mezclados con los metaloides y demás cuerpos simples, compusieron la primer levadura de la vida, por la cual, en esa hermosa lengua griega, tan dispuesta para expresar en una sola palabra series completas de ideas, los llamamos biógenos ó generadores de la vida. Así, por ejemplo, el agua, indispensable al mundo vegetal y al animal, contiene de suyo en cada molécula ó globulillo un átomo de oxígeno y dos átomos de hidrógeno, merced á las combinaciones químicas que la producen, como van produciendo todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos donde late la vida.

VII.

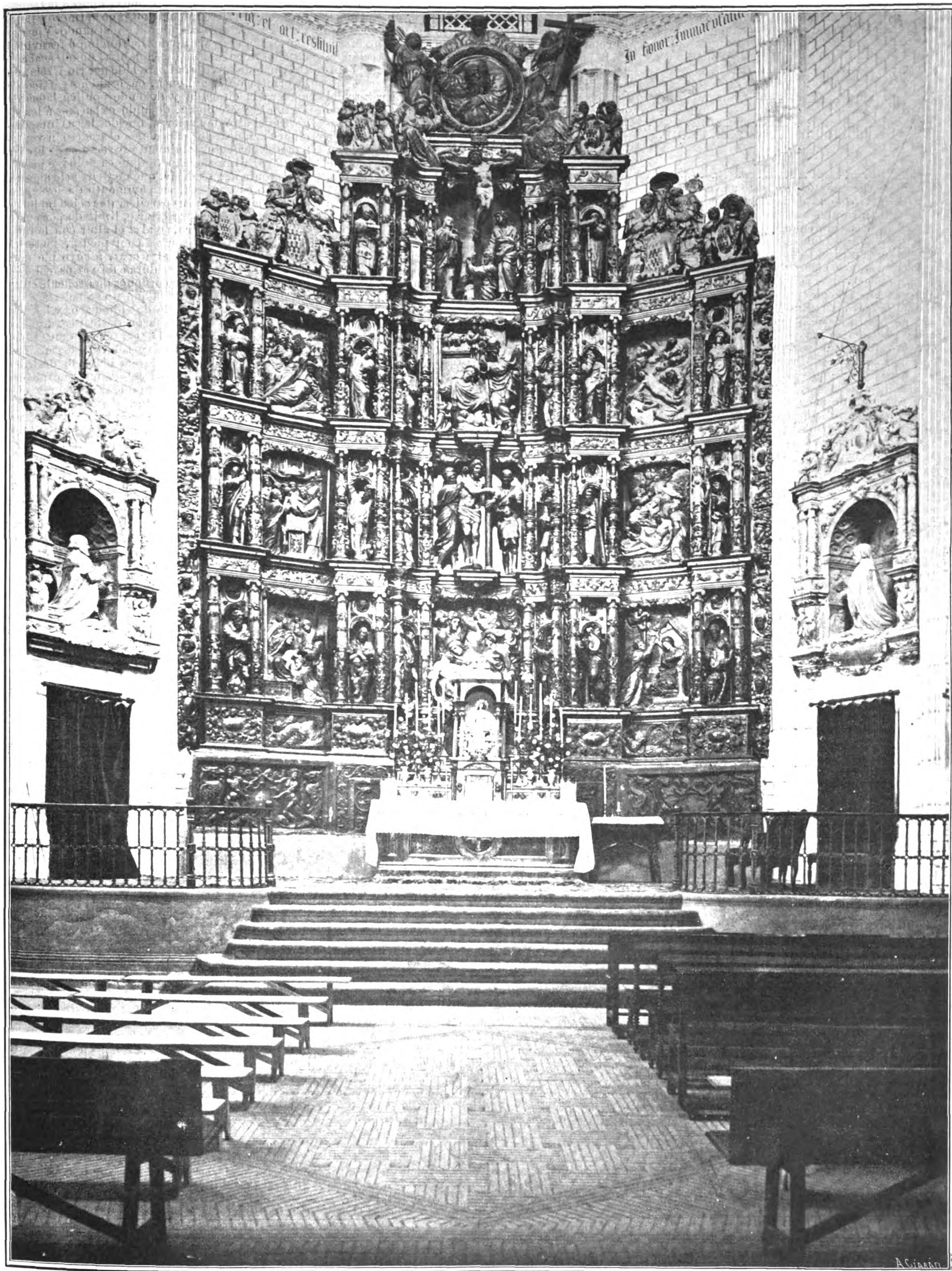
Estas cantidades múltiples de los primitivos simples en la composición de lo llamado por otras edades elementos; esos numerosos factores de multiplicaciones misteriosísimas; esa química y esa matemática inconscientes, sin las que no llegarían los cuerpos á cristalizarse nunca, demuestran una vez más cómo suprema infalible inteligencia rige todo el universo y lo mantiene vivo y proporcionado con armónica medida. Según la mayor ó menor cohesión que acerca las moléculas, se hallan los cuerpos en estado sólido, líquido, gaseoso. Y según otra relación, crecen por sobreposiciones de moléculas y son inertes, como los minerales; crecen por crecimiento interior y viven, pero no sienten, ni se mueven, como los vegetales; crecen, viven, sienten, se mueven y piensan, como los hombres: enlazados unos seres con otros seres por esencias y calidades que les son comunes, mientras los hombres se relacionan á su vez con un mundo espiritual, superior á las corrientes del tiempo, no limitado por ninguna frontera en el espacio, más etéreo que la luz esparcida por el universo, y en el que van como flotando las puras ideas, de donde copian su plan y su modelo eterno las impuras cosas. Esta espiral, que desde los átomos primeros, esos gérmenes del sér, se levanta, merced á fuerzas ingentes y á maravillosos organismos, hasta el cielo y su Dios, bien puede asombrarnos, por ser como una demostración viva y patente del sér absoluto, y su razón suprema, que todo lo prevé y lo anticipa desde la eternidad, como de su providencia, que

BELLAS ARTES.



SAN FRANCISCO DE ASÍS.

CUADRO DE RAFAEL ARMENISE.



MADRID.—RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA CAPILLA DE SAN JUAN DE LETRÁN (VULGO DEL OBISPO).

(De fotografía del distinguido aficionado D. Manuel Suárez de la Espada.)

todo lo mantiene y sustenta en irradiaciones luminosas de la vida universal, vida que es como una especie de atmósfera en la cual todos vivimos, ó de océano en el cual todos nos bañamos.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 24 de Marzo de 1899.

CÓMO SE PRODUJO LA MUERTE DE CRISTO. (1)

LA crucifixión de Cristo se verificó dentro de la dominación romana, y se hizo con arreglo á las leyes y á las costumbres de la época: se hizo con clavos, sobre una cruz de madera; y, según muchos escritores y eruditos han podido deducir del fárrago infinito de estudios hechos sobre este punto, era una cruz con los caracteres y formas que tienen las cruces cristianas como hoy las conocemos: de cuatro cabos, siendo el inferior el más largo y el de arriba muy pequeño, y teniendo en su parte inferior un escabeo de madera, sobre el cual colocaba los pies el reo. La crucifixión se hacía violentamente: los clavos entraban á martillo destrozando los huesos, los músculos, los tendones y todos los órganos de los pies y de las manos; y no es del caso extenderme en consideraciones sobre los horribles padecimientos que esto debía producir, y sobre las consecuencias funestas que tenía este martirio: las heridas hechas por los clavos á martillo debían ser, por el peso del cuerpo, complicadas con desgarro, y habían de provocar una inflamación horrorosa por ser heridas contusas, y además los fenómenos tetánicos habían de invadir el cuerpo de aquellos seres, haciéndolos retorcerse en convulsiones horribles, mientras que, por otra parte, el retorno anormal de la sangre al corazón, las congestiones y un sinnúmero de accidentes, á cual más terribles, debían terminar con su vida en medio de atroces sufrimientos, generalmente en plazo muy corto. En la crucifixión de Cristo, la muerte, como todos sabemos, se verificó muy pronto, como lo prueba el dato importante de que, según la ley judía, los sábados eran días destinados al descanso y no podía en manera alguna hacerse en ellos trabajos de ninguna especie, y menos trabajos fúnebres; por cuya razón, cuando los judíos vieron que llegaba la tarde del viernes y los crucificados no acababan de morir, para no tener que trabajar al siguiente día mandaron que los soldados troncharan las piernas á los dos ladrones que estaban con Cristo, como lo hicieron en efecto; pero al llegar á éste no tuvieron necesidad de hacer esta operación, que tenía por objeto apresurar la muerte, porque ya había dejado de existir. La muerte de Cristo fué muy rápida, teniendo en cuenta que Él fué mucho más sensible á estos tormentos que los demás crucificados.

Según Vicente Moles (2), médico hipocrático y galénico del siglo XVII, la constitución de Cristo era muy débil. Otros autores, como Vicente Verdini, dicen que era de temperamento fortísimo, puesto que correspondía á una raza muy fuerte por todas sus condiciones de atavismo. Parece que la contextura de Cristo era ligeramente débil. El eruditísimo Vicente Moles afirma, con su sutil ingenio fisiológico y teológico, que siendo toda la sustancia y naturaleza de Cristo originada de su madre, la materia era femenina y habría en la organización algo de la suavidad y dulzura de la mujer: era lo que se llama delicado; y esto se ve perfectamente por el transcurso de su pasión. Además, Cristo había sufrido violentos dolores, tanto físicos como morales, de tal modo que todos conocemos los datos que prueban su debilidad en el Calvario; uno, las caídas, que son proverbiales; otro, el sudor copiosísimo que, según dicen, hubo de enjugarle aquella *Verenice ó Verónica*, nombre que, probablemente, tiene otro origen que no es el de esta mujer. Todo esto prueba la debilidad fisiológica del organismo de Cristo, y también que sus fuerzas estaban debilitadas y como abatidas, y, por lo tanto, en condiciones de sufrir por escaso tiempo la situación de la crucifixión.

Varios autores, entre ellos el célebre cirujano Dr. H. C. Cooper, han hecho un detalladísimo estudio anatómico de las heridas de Cristo y de las partes que por la crucifixión fueron taladradas, y confirma la profecía de que no se le rompió ningún hueso. Jorge Gottlob Richter, de Gottinga, asegura que la muerte de Cristo fué producida por el retorno anormal de la sangre al corazón, efecto de la posición violenta en la cruz, de la presión de las vísceras ventrales y por las congestiones compensatrices.

Sipson, de Edimburgo, la atribuye á la rotura del corazón. Dice para probar su teoría: primero, que la muerte de Cristo no fué por los fenómenos propios de la crucifixión, y que no murió como los crucificados, por inanición, toda vez que habló en alta voz y que los síntomas que presentaba eran de una parálisis ó una rotura del corazón; segundo, que la lanzada del soldado romano fué como una autopsia, pues de la herida salió sangre y agua: el suero de la que se extravasó en el tórax con la rotura del centro circulatorio.

Yo creo, sin embargo, porque he visto en las casas de socorro dos heridos morir á consecuencia de la rotura del corazón, que no se verificó de esta manera la muerte de Cristo, á juzgar por lo que dicen los Evangelios, que son los únicos textos que en esta materia se pueden alegar. Para mí, Cristo murió de un aplanamiento de las fuerzas de la vida; en Cristo existía una potencia, una voluntad superior á la de todos los hombres, que le hacía ahogar en una energía y en un idealismo verdaderamente divino, como quiere hasta Renán, las torturas y molestias de su organismo físico, y este esfuerzo psíquico grandioso de un espíritu sublime, no podía sostenerse largo tiempo: no hay nadie que sostenga una carrera muy larga á gran velocidad, del mismo modo que no hay nadie que pueda soportar grandes dolores durante mucho tiempo; por eso, como en Cristo existía una gran fuerza intelectual para acallar sus dolores, este esfuerzo provocó el aniquilamiento que acabó con su vida. Esto no indica, sin embargo, que no se produjeran en Cristo esos otros fenómenos patológicos que he indicado, y que le hubieran ocasionado la muerte en más ó menos tiempo necesariamente. Pero esta energía que demostró Cristo en el suplicio fué tan grande, que antes de subir á la cruz y antes de clavarle en el suelo para hacer luego la exaltación de la misma, se negó á anestesiarse, siendo así que en aquellos tiempos, en medio de la rudeza y de la barbarie de los verdugos, había algo de humano que palpitaba en el fondo de las conciencias, y una de las manifestaciones de ese sentimiento era dar á los sacrificados algo que aminorase sus tormentos; y de la misma manera que al hacer una operación quirúrgica se cloroformiza al enfermo, ellos daban á los reos vino y mirra para aminorar su sensibilidad y para que no padecieran tanto. Cristo, demostrando la energía de su espíritu de un modo extraordinario, no quiso probar lo que le daban, hizo un esfuerzo superior al de todos y arrostró los tormentos sin alivio alguno.

JOSÉ PARADA Y SANTÍN.

(1) De una notabilísima conferencia dada en el Ateneo de Madrid.

(2) La obra latina del valenciano Vicente Moles, sobre la naturaleza de Cristo, es de los trabajos de una erudición más curiosa y profunda de cuantas se han escrito sobre la materia. Es muy poco conocida y citada.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

ANDRA-MARI-LAGÚNGUEA.

LA triste y solemne fiesta de la Soledad no se celebra ya en el valle de Araondo en la tarde del Viernes Santo, como se venía haciendo por costumbre secular, sino en el último domingo de Mayo, cuando han florecido los espinos, las aulagas, los majuelos, los manzanos y los serbales; cuando las laderas de los montes ostentan las nuevas lanceoladas frondas de los helechos, de perpetuo y hermoso verdor; cuando ya no sopla la brisa glacial entre el follaje de las solitarias y arrogantes hayas que limitan las colinas y llenan los barrancos; cuando ya rebaños y pastores han abandonado las praderías de las vegas y viven en las alturas, tapizadas en su suelo de finísima hierba, de árgomas y brezos, surcadas por múltiples arroyuelos que se escapan por los declives desde invisibles manantiales, y cuando ya en todas las ventanas y balcones de Araondo brotan de los rústicos tiestos fantásticos grupos floridos, que forman sobre las vetustas paredes de los caseríos admirables mosaicos de colores, y que embalsaman el ambiente con sus delicados y penetrantes aromas.

En época tan alegre y tan hermosa conmemórase el recuerdo de la Virgen de la Soledad, ó Andra-Mari-Lagúnguea, como se dice en la lengua éuscara, convirtiendo un domingo hermoso y lleno de vida y de resplandores en segundo Viernes Santo, luctuoso y callado. La función ó festividad se celebra en lo alto de la colina, donde acaba el Calvario de la villa, al otro lado del río Urcia, en la ermita de Lagúnguea, cuyo ancho pórtico de madera la circunda y defiende por los lados de Poniente y Mediodía, dejando expuestos á los rigores del aire de la sierra, que desde sus inmediaciones arranca, los paredones cerrados sin ventanas ni tragaluces, totalmente revestidos de hiedra secular. El interior del templo es del arte primitivo montañés, es decir, que no tiene arte alguno. Su techo es de vigas, su pavimento de losas, los bancos, adosados á sus paredes, de recios tablones sin labrar, y en el presbiterio, limitado por pobre balaustrada de hierro, se alza el altar con la imagen de la Virgen esculpida en piedra, material del que es también la alta cruz, á cuyo pie está sentada. Modernas vestiduras de varios colores, con bordados, ramos y cordones de oro, cubren la escultura de piedra, de la que no se acierta á ver más que el rostro, teñido de rojo claro, y las manos cruzadas, que se pintaron de blanco. Los entreabiertos pliegues de la toca negra dan salida, alrededor de la garganta y sobre la espada que atraviesa el pecho, á dos largas matas de destrenzado cabello, y recubre su cabeza una enorme corona real plateada, con numerosas piedras que imitan esmeraldas y topacios.

La gradería del altar sustenta un verdadero bosque de ramos y flores, artificiales la mayor parte de éstas, y frescas y lozanas otras. El muro desaparece en los lados, oculto por el sinnúmero de exvotos, coronas, cuadros, mortajas, cintas, inscripciones y cirios que en él hay expuestos; y en los lujosos frontal, paño y sabanillas que recubren y decoran la mesa y el ara, bien se descubren la habilidad, buen gusto y devoción de las jóvenes principales de Araondo, que bordaron aquellos primores para ofrecérselos á la venerada Andra-Mari-Lagúnguea, la Virgen más famosa y bendecida de todos los valles de la vertiente del Pirineo.

°°°

Terminados los oficios de la mañana del Viernes Santo, tomaron las familias el ligero refrigerio propio del severo ayuno de este día, y se dispusieron á recorrer la áspera subida de Lagúnguea, orando ante las estaciones del Calvario que conduce á la ermita, según la antiquísima práctica que allí se seguía, en vez de celebrar la procesión del Entierro. El aspecto del día era muy triste, no tanto por la fúnebre festividad religiosa, cuanto por lo obscuro y amenazador del tiempo. Había nevado bastante en la vecina sierra, y presentábase el cielo cubierto de densos nubarrones en toda la extensión del horizonte. A la una de la tarde parecía que iba á anochecer. Ante semejante perspectiva, los vecinos que iban reuniéndose en el pórtico de la iglesia de Araondo discutían si debía ó no el pueblo ir á Lagúnguea, exponiéndose á que la nieve y la borrasca les sorprendieran en el camino. Mientras los hombres, con la vista fija en los nubarrones, emitían su parecer en animados corros, las mujeres, sin fijarse siquiera en ellos, iban entrando y aglomerándose en la iglesia, conduciendo á sus hijos de la mano. La mayoría de los del pórtico convinieron en que no era prudente subir á la ermita, «porque ya pinteaba», y se percibía el bramido del huracán en los desfiladeros del monte; y cuando se decidieron á llamar á algunas señoras y al cura para participarles su acuerdo y repetirles su prudente consejo, asomó en dos filas por la puerta de la iglesia la legión de las vecinas, envueltas en sus mantos, con velas encendidas, que el aire de la calle apagó al momento, y con el sacristán á la cabeza, portador del Crucifijo descubierto, y seguidas del cura y dos cantores, que entonaban los tristes salmos y las oraciones propias del día. Al enterarse las vecinas de las advertencias y temores de sus maridos y hermanos, se negaron á dejar de ir á visitar á Andra-Mari, y contestaron unánimes á los que querían detenerlas y al cura mismo, que opinó al fin como ellos:

—¿Cómo hemos de dejar abandonada á la Virgen de la Soledad en la tarde del Viernes Santo? ¡Eso no ha sucedido nunca! ¡A Lagúnguea! ¡A Lagúnguea! ¡Si nieva que nieve! ¡Vamos, hijos míos! ¡Viva la Virgen!

Y no hubo medio de convencerlas. El grupo de más de doscientas mujeres y niños, reforzado por algunos vecinos que se unieron á aquella especie de procesión, empezó á recitar las oraciones del Calvario, deteniéndose ante todas las cruces de

piedra de la subida, mientras la nieve arreciaba, y se arremolinaban en el espacio densos copos, formando como una movible é inmensa cortina de encaje, al través de la cual se percibían arriba la imponente obscuridad del cielo, más abajo las gigantes masas de la montaña cubiertas de nieve, delante de ellas la vetusta ermita y los deformes troncos de centenares de árboles del bosque cercano, y en primer término las negras siluetas de los grupos de vecinas, que simulaban arrastrarse lentamente por la ladera, apareciendo y desapareciendo entre las revueltas del camino. A la mitad del trayecto de éste, por una hondonada oculta entre los castaños y robles del monte, corre el río Urcia, que viene de la fábrica de hierro de Loigorri, y el cual se pasa por un puentecillo de madera para seguir subiendo el Calvario.

Cerca de media hora duró el recorrido piadoso de las vecinas de Araondo; y cuando á las cuatro de la tarde llegaron al portegal de la ermita, la nieve presentaba un espesor de tres cuartas. El amplio cobertizo y el templo quedaron repletos de gente, que así amontonada no sintió el rigor del frío; y mientras el venerable cura del pueblo, asomado al pretil ó antepecho del pórtico de la ermita, exclamaba, al contemplar el temeroso cuadro que ofrecía la tormenta de nieve desplegándose sobre el valle: «¡Dios nos tenga de su mano!», gritaban algunas mujeres, señalando algo que suponían que podía verse en el horizonte: «¡Ya escampa! ¡Ya escampa!»

Y, en efecto, no escampaba, ni escampó en muchas horas.

°°°

Vino un anochecer muy largo, mucho antes de lo que podía esperarse en aquellos días de mediados de Marzo. El temor empezó á agitar los corazones, y al comprenderlo, dió orden el cura de rezar en coro el rosario «por si escampaba mientras tanto». Con el murmullo del rezo en alta voz por doscientas personas, ya que desde dentro y fuera del templo todos oraban, y con la vibración del esquiloncillo de la espadaña de la ermita, que, agitado por la cuerda, volteaba vertiginoso, lanzando agudos sonidos, y toda la nieve que sobre él caía, apenas se fijaban en los silbidos huracanados del viento que descendía desde las alturas y que huía por las cañadas; ni mucho menos las voces que los vecinos de Araondo daban desde las cercas del pueblo y desde el principio de la cuesta del Calvario llamando á sus mujeres é hijos, y cuyos gritos también desvanecían los remolinos del aire. Algunos se atrevieron á subir á caballo, corriendo el riesgo de quedar sepultados en la nieve, hasta el río Urcia; pero de allí no pudieron pasar, porque las aguas se habían llevado el puente, y era imposible el intentar atravesarlas.

Horrorizados, clamando en la desesperación, rompiendo la nieve á caballo con colosales esfuerzos, volvieron hasta Araondo los que habían llegado hasta el río, y allí el clamoreo desgarrador fué en aumento al saber que la nieve y el cauce del río tenían cerrado el paso á la ermita. Para dar ánimo á los que estaban sitiados en ella, encendieron varias fogatas en las cercas del pueblo, después de palear y separar en algunos trechos la nieve, y echaron á vuelo las campanas. En tanto, las vecinas y los niños y los pocos hombres que habían subido á Lagúngues, veían desde el pórtico cómo ascendía el nivel de la nieve, igualándolo todo; comprendían, asustados, la imposibilidad de emprender la bajada de la cuesta; no entendían qué podían significar aquellas luminarias encendidas allá abajo, en derredor del pueblo, y contestaban al incesante repique de las campanas con prolongados gritos de desconsuelo. El cura, ayudado por los hombres, asistía á las vecinas que dentro del templo sufrían síncopes y desmayos, excitando á todos á esperar á que cesara la borrasca, que continuó trayendo nuevas avalanchas de nieve. Una horrible idea atormentaba al prudente sacerdote, que sin cesar fijaba su vista en el techo de la ermita y del pórtico: la de que aquellas cubiertas se hundieran con el peso de tanta nieve. ¿Qué ocurriría entonces?

Sin decidirse á comunicar á nadie sus temores, á todos animaba; y creyó llegado el momento de la catástrofe cuando vió arremolinarse en tropel, hacia el antepecho y galería del portegal que da á la subida de la sierra, á los amedrentados feligreses que allí se habían reunido. Oíase un rumor espantoso, que parecía acercarse por entre los troncos de los árboles del bosque, cargados de nieve en sus copas, y al poco rato, rompiendo la barrera que formaba en el suelo, aparecieron en torno á la explanada de la ermita multitud de bueyes y vacas, lanzando espantosos mugidos y saltando y encontrándose en todas direcciones como impulsados por infernal terror. Las pobres bestias no huían sólo por natural instinto de la furia del temporal, después de haber salvado, al través de las arboledas y en busca de un refugio, montes, cuestas y barrancos, sino también de la persecución de una nube de lobos hambrientos que, dejando atrás la muralla de nieve que iba á cercarles en la montaña, se precipitaron hacia las hondonadas y encontraron en su camino á los ganados, confundidos con los cuales emprendieron vertiginosa carrera por debajo de los seculares árboles de la vertiente. Juntos corrían, aullaban y mugían, arrollándolo todo á su paso; y en tan espantoso desconcierto llegaron ante la ermita, arrimándose á sus paredes las vacas y los bueyes, y deteniéndose á distancia los lobos al oir los desesperados clamores y alaridos de la gente refugiada. Perdieron las fieras muy pronto el temor, y con colosal esfuerzo, saliendo de entre la nieve, acometieron al ganado, que se hacinaba tembloroso contra los muros.

La mayor parte de las mujeres se habían desmayado; lloraban aterrorizados los niños, y sólo el cura y sus servidores, y los vecinos que habían subido á la ermita, armados allí de grandes garrotes, desgajados de los árboles inmediatos, que habían amontonado los pastores y carboneros, defendían las entradas del portegal. La acometida de los lobos al ganado salvó á las personas. Cuando entre seis ú ocho hacían presa en una res, arrastrábanla hacia la cañada, dejando sobre la nieve largos rastros de sangre, y allí rodaban por las tortuosas pendientes para no volver á aparecer. De cuando en cuando algún lobo plantábase de un salto en los bordes del pretil, y entablada la lucha á garrotazos y mordiscos, concluía al caer la fiera con la cabeza destrozada, y mientras, los defensores quedaban con las manos y los brazos llenos de dentelladas. Mujeres animosas hubo que blandieron también sus garrotes, formando inexpugnable muro contra los sanguinarios asaltantes.

En un momento de reposo, el cura consultó su reloj. Eran las once de la noche. El temporal había calmado un tanto, por más que el horizonte presentábase obscuro y amenazador, contrastando las sombrías tintas del cielo y de los apiñados nubarrones con el argentino relieve del valle y de los montes y cordilleras cubiertos de nieve. En Araondo seguían ardiendo las fogatas, volteando las campanas y gritando los vecinos. Muchos de ellos trabajaban en la subida del Calvario para abrir un paso al través de la nieve, aun con la seguridad de no poder pasar el río, que cada vez arrastraba mayor caudal de agua.

En la ermita, sitiados por la nieve y por los lobos, se prolongaron los sufrimientos hasta el amanecer. Víctimas del terror, del frío ó del hambre, ó de las tres causas combinadas, halláronse muertas cuatro mujeres entre las refugiadas y amontonadas dentro del templo; y fueron muy numerosas las que, rendidas de llorar y de gritar, excitadas por una especie de febril agitación, se retorcían con aterradoras convulsiones y en gravísimo estado en el suelo, asistidas por sus convecinas. Temió el cura volverse loco ante tan múltiples desventuras. El viento norte glacial del Sábado Santo despejó el cielo, y un sol espléndido alumbró el tristísimo cuadro de Lagúngues. Los lobos habían desaparecido; y cuando los hombres refugiados en la ermita empezaron á abrir entre la nieve un sendero para bajar hacia el río, se encontraron con los que subían de Araondo, que en seis horas de trabajo habían conseguido tender un paso provisional con grandes troncos de árboles en la parte más estrecha del cauce. A las nueve de la mañana todo el vecindario estaba en la cima de Lagúngues, postrado ante Andra-Mari en acción de gracias por haber evitado una catástrofe total. A las doce regresaron á Araondo, rezando en silencio y apiñándose en el cementerio para celebrar «las honras» de las víctimas de la noche horrible. Fué en Sábado Santo la procesión del entierro; no de la resurrección.

°°°

Aun nevó durante diez días, y hasta mediados de Mayo no se pudo percibir el verdor de los campos y de las montañas. El voto que hizo el pueblo de subir anualmente á Lagúngues á dar gracias á la Virgen cuando ya no hubiera nieve más que en las cumbres de la sierra, no se pudo cumplir hasta el último domingo de Mayo, día en que á un tiempo lució el paisaje montañés, el hermoso matiz nuevo en las enramadas y arboledas y los admirables encantos de las flores. Con tan rica ornamentación natural, convertida la ermita en un jardín, celebraron los montañeses el *segundo Viernes Santo* ante el altar de la Soledad, y no hubo cánticos, ni en el coro, ni en el presbiterio, sino sollozos y lágrimas, como las que aparecen brotando de los ojos de piedra de Andra-Mari, que fuertes y eternas durarán tanto como el recuerdo de la tristísima jornada.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Disciplina espiritual, por el venerable Juan de Avila.

En una colección como la que publica La España Editorial con el título de «Joyas de la mística española», no podía dejar de ocupar un lugar, y de los preferentes, el venerable apóstol de Andalucía, el beato Juan de Avila, verdadero fundador del lenguaje místico, y cuya palabra fué una de las más elocuentes, inflamadas y persuasivas que han oído los humanos.

De sus escritos, el *Epistolario* es acaso el en que más resplandecen todas las excelencias de espíritu y de estilo con que aquel varón insigne sabía adoctrinar las almas y guiarlas lo mismo en los asuntos puramente religiosos, que en los que tocan á los varios estados y condiciones sociales. Refiriéndose á estas cartas, decía fray Luis de Granada que se pasmaba de la alteza de los conceptos y pareceres que tenía el autor, así de las virtudes como de las cosas espirituales.

Reducción y condensación de este inmortal monumento de nuestra literatura es el tomo que ahora ofrecen los editores de las «Joyas de la mística española» con el título de *Disciplina espiritual*. En él no se ha prescindido más que de las repeticiones ó de las cartas menos importantes; pero va en él todo lo más sustancial que escribió, el glorioso hijo de Almodóvar para guía y disciplina de las almas.

Los volúmenes de esta colección se venden, á una peseta en rústica y 1,50 en tela, en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías.

Memoria del Banco de España.

Agradecemos al Sr. Secretario general de este importante Establecimiento de crédito el envío de la Memoria leída en la

junta general de accionistas, que comprende las operaciones efectuadas por el mismo en el año 1898.

La España Moderna, núm. 123. El número de la acreditada revista *La España Moderna* correspondiente al mes de Marzo, trae el siguiente interesante sumario: Psicología del pueblo español, por Rafael Altamira; Los canales del istmo centroamericano, por Nicolás Pérez Merino; Extensión universitaria, por Michael E. Sadier; De la guerra, por *Ignotus*; El niño de Guzmán (novela), por Emilia Pardo Bazán; Crónica literaria, por Gómez de Baquero; Revista hispanoamericana, por *Job*, y Notas bibliográficas, por Posada y Dorado.

Notas de un viaje á Tierra *Santa*, por D. Alfredo Opiso.

La casa editorial de Barcelona de D. Antonio Bastinos ha publicado el cuarto volumen de los viajes por Oriente, excursiones amenas é instructivas á los países orientales, en cuya narración se describe su geografía y etnografía, sus usos y costumbres, su fauna y su flora, sus trajes, fiestas y ceremonias, sus ciudades y monumentos, y cuanto es propio para dar idea exacta de aquellos pueblos y sus moradores, con atractiva amenidad, precisión y sencillez.

El cuarto volumen contiene las *Notas de un viaje á Tierra Santa*, en las cuales el distinguido escritor D. Alfredo Opisso describe con fácil y ameno estilo los Santos Lugares. La obra está ilustrada con 30 grabados y va encuadernada con una cubierta al cromo, que se vende al precio de 1,50 pesetas

Obras escogidas de D. Anto- *nio de Trueba*. Obras en verso, tomos I y II.

Nuevamente da á la estampa la casa editorial de Madrid, Hijos de Miguel Guijarro, las obras del popular escritor vascongado Antonio de Trueba, revisadas y corregidas por su autor, con cuya literaria colaboración se honró frecuentemente LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Loable es la empresa que la casa editorial ha comenzado al reunir las obras de Trueba, antes diseminadas, de difícil adquisición algunas de ellas y otras agotadas, y seguramente que la nueva colección contribuirá eficazmente á difundir entre los contemporáneos la obra literaria que tan justa y envidiable fama dió al tierno poeta y narrador amenísimo, *Antón el de los Cantares*.

El primer tomo publicado contiene *el libro de los Cantares y las canciones primaverales*, inéditas estas últimas, y en el segundo volumen se incluyen *el libro de las montañas*, *el libro de los recuerdos*, inédito, y las *fábulas de la educación*. Al frente del primer tomo figura la hermosa estatua del autor labrada por Benlliure, que perpetúa la memoria de Trueba en la capital de Vizcaya; una biografía del mismo, juicio de su obra, por el P. Blanco; Elogio por el Marqués de Casa Torre, y una poesía de D. Manuel Ossorio y Bernard.

El precio de cada tomo es de 4 pesetas.

Memorias del Comité nacio- *nal español y de la Comisión patriótica española de la República oriental del Uruguay.*

En un volumen de más de 300 páginas, elegantemente impreso, hemos recibido las Memorias de los patrióticos trabajos de los centros citados en amor á la madre España. Leyendo sus páginas, las listas de sus numerosas adhesiones y las cuentas de las cantidades suscriptas, siente nuestra alma acrecer el fraternal cariño que los nobilísimos hijos de esta desdichada patria, ausentes de su seno, merecen por su hermoso y ejemplar patriotismo.

Las desdichas de la patria, obra escrita por D. Vidal Fité.

Muchos son los libros que á las causas y efectos de nuestras recientes desventuras se han dedicado, y todos ellos, cualquiera que sea el punto de vista en que se coloque su respectivo autor y el criterio con que juzgue tan lamentables hechos, revelan un laudable propósito de evitar en lo sucesivo la repetición de tan horribles catástrofes y procurar su más pronto y eficaz remedio. Entre estas obras figura en lugar muy preferente la de D. Vidal Fité, cuyo sumario es: *Nuestra decadencia.—Insurrecciones de Cuba y Filipinas.—Guerra y censura militar.—Pérdidas y responsabilidades.—Exposiciones á S. M. la Reina Regente.—Patriotismo.—Nuestra regeneración.—Programa de gobierno*. La obra consta de más de 300 páginas, ilustradas con fotograbados, y se vende al precio de 5 pesetas en Madrid, 6 en provincias y 10 fuera de España.

C.



MADRID.—SEPULCRO DE D. GUTIERRE DE VARGAS CARAVAJAL EN LA CAPILLA DE SAN JUAN DE LETRÁN (VULGO DEL OBISPO).

(De fotografía del distinguido aficionado D. Manuel Suárez de la Espada.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 Abril de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia..........................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. É ILMO. SR. D. GUILLERMO CHACÓN Y MALDONADO,

ALMIRANTE DE LA ARMADA.

Nació en Cádiz el 26 de Mayo de 1813; † en Madrid el 28 de Marzo último.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El pago del cupón de las Cubas es el hecho más culminante, en el orden rentístico, de todos los realizados por el actual Gobierno: sabido es que respondían en primer término de esta deuda las aduanas de la isla de Cuba, con la garantía subsidiaria de la nación española. Pesada es la carga que se contrae; pero es una prueba de que el Gobierno quiere demostrar con ella la solvencia del Tesoro; y claro es que ha debido influir en el mercado en favor de todos los valores españoles, que no han de ser de peor condición que aquella deuda que tenía sus puntos discutibles y se prestó á justas reclamaciones, sin que esto sea dar opinión sobre un asunto tan difícil en derecho. Como cuestión de hecho, nos inclinamos á creer que no habrá conversión que borre el origen y naturaleza de cada deuda, y esto no pasa de ser una sospecha.

El segundo acto administrativo del Gobierno ha sido la reducción del Consejo de Estado á sus presidentes, eliminando á los consejeros y respetando la constitución de las oficinas de aquel Cuerpo consultivo, en las que, según fama, había gravitado siempre el peso del trabajo, y en las cuales residía el conocimiento especial de toda la legislación administrativa, por ingresarse en ellas mediante reñida oposición, mientras á algunos consejeros solía improvisarlos la política, aunque para otros era el cargo fin de una carrera brillante. Sin perjuicio de estas excepciones tan honrosas, la fama de la competencia se la llevaban los funcionarios administrativos, en cuyo Cuerpo depurado ingresaba la juventud más escogida y que dió al Estado, que recordemos, un jefe del Gobierno en el Sr. Silvela, un ministro de Hacienda en el Sr. Puigcerver y un gobernador de Madrid en el Sr. Jimeno de Lerma, á quien las vicisitudes de la vida han llevado á quedar cesante como consejero allí donde entrara en su juventud por oposición. Queda, pues, subsistente aquel organismo en lo que en él tenía permanencia, y ha sido reducido en su parte flotante, que agregaba y modificaba la política, beneficiándose el Estado con la natural economía, si bien, dadas las condiciones de los partidos, no sabemos adónde irán á gravar las exigencias que antes satisfacía la provisión de esas plazas codiciadas.

Los ataques dirigidos en *El Nacional* á varios generales y jefes del ejército de Filipinas con el seudónimo de *El capitán Verdades* por el Sr. Urquía, que al ser requerido no ocultó su nombre, motivaron una reunión de generales, que pidieron la venia para constituirse en tribunal de honor, para lo cual quedan autorizados por el Ministro de la Guerra. Como en todo tribunal hay que oir la acusación y la defensa, diremos únicamente que es la primera vez que se constituye en España ese jurado de honor para examinar los actos de un oficial general, pues hasta dudas había de que esa jurisdicción de clase existiese en aquella elevada jerarquía de la milicia. Entretanto las acusaciones continúan y se extienden, lo cual parece llamado á complicar mucho el asunto, y no nos extraña; que al fin y al cabo lo sucedido en nuestras colonias no se concibe sin responsabilidad de alguien, á menos que entre todos las matásemos y ellas solas se muriesen. Y esto sea dicho sin señalar á nadie, pues no hemos acusado en la escuela, y mucho menos lo haríamos en lo que no nos consta y somos espectadores nada más. El tribunal de honor reserva su juicio á la hora en que escribimos, y á su decisión nos atenemos.

Confesamos, sin embargo, que estos incidentes pueden prestarse á cierta confusión de atribuciones entre lo que corresponde á la justicia militar y á los tribunales de honor: pero hay que confesar que las circunstancias son extraordinarias, y España ha pasado por pruebas muy duras para andarse con paños calientes y extrañar que haya exaltaciones.

°°°

Como si no bastasen los escándalos habidos en el asunto de Dreyfus, *El Fígaro* está dando otro nuevo con la publicación de los autos reservados de que se había hecho una cortísima tirada para los magistrados y demás personas que debían conocerlos. Periodísticamente, *El Fígaro* ha dado un buen golpe, y se ha colocado el primero, ó ha batido el *record*, que se dice en francés, y algunos traducen al pie de la letra para estragar el castellano; pero moralmente se ha burlado de lo más respetable, cometiendo un delito que purgará con una multa inferior, según se cree, al negocio que hace con la publicación, burlándose de la ley con los luises de sus arcas. Estos atrevimientos que se permiten con la plenitud de su bolsa las grandes empresas periodísticas, considerándose tan impunes como los señores feudales en sus castillos, tememos que los ha de pagar la prensa en general, pues no es posible sostener ya la ficción de que se defienden los intereses del público cuando se trata de especulaciones lucrativas y sobreponiéndose á todos los respetos.

°°°

Predestinado estaba á perder la vida violentamente el inofensivo paseante Mr. Touret, muerto de un balazo en París por un tal Uzouf, que le descerrajó un tiro, equivocándole, según afirma, con el Presidente de la República. Y como parece que el Sr. Uzouf estaba loco, para que muriese Mr. Touret de tan mala manera se necesitaron nada menos que estas circunstancias: que se pareciese mucho á Mr. Loubet; que muriese Mr. Faure; que eligieran á Mr. Loubet presidente de la República; que á un loco se le pusiera en el caletre acabar con aquel personaje tan visible, y que este loco se encontrase con Mr. Touret en el paseo y tuviese tan buena puntería que le atravesara el corazón.

°°°

—¿Otro niño devorado por un cerdo? ¿Es que esos animales pacíficos se convierten en fieras? Antes no ocurrían con tanta frecuencia semejantes casos.

—Siempre han sido voraces los cerdos, y los padres descuidados por la necesidad de acudir á sus ocupaciones y la confianza en el animal criado en casa: lo que hay es que antes no se difundían como ahora esas noticias; pero es muy común ver en los pueblos gente sin manos ó dedos que les fueron comidos en su infancia por los puercos.

—¿Y esa experiencia no enseña á los padres que es un peligro la mezcla de esos animales con las criaturas?

— El hombre no aprende casi nunca por la experiencia ajena: ¿se repetirían, si no, los timos y entierros con la misma clase de engaños? En vano dice la razón á los padres: Vuestras criaturas son unas golosinas apetitosas para el cerdo que introducís en la familia; la imprudencia humana encerrará en las arcas todo comestible y dejará los más suculentos, los niños, á merced del cochino que engordáis. No le tengáis por un amigo: es una fiera que disimula su ansia de devoraros, y no ataraza vuestras pantorrillas porque os teme. Del lobo nos defiende su mala fama; con el cerdo doméstico os pierde la fingida mansedumbre; no os fiéis de él sino cuando esté abierto en canal, y aun así, aun convertido en inofensivo jamón, suele matar con la triquina.

—¿Y contra esta última traición hay defensa?

—Sólo una: no comáis jamón que no hayáis dado á probar á los amigos.

Prosiguiendo la crónica de la antropofagía, el caso más importante ha ocurrido en el Congo. Los indígenas se han comido á un teniente belga que, abandonado por los suyos, había peleado heroicamente. Continúa, pues, en el interior del África, vigente aquella ley del derecho prehistórico, en que el cuerpo del vencido era el alimento natural del vencedor; por eso, sin duda, es tan antigua la comparación de la caza con la guerra, porque, en ambas, el guerrero y el cazador salían al campo para proveer su despensa. Nuestra duda es la siguiente: en la aproximación de Europa y África que se efectúa, ¿concluirá en el planeta la antropofagía, ó vencerá el derecho africano en que el vencedor se come al vencido? Acaso se verifique esto último, según el rumbo que toma el derecho internacional. Claro es que vendrá modificado por la civilización; la lucha puede que sea electoral y que el diputado electo dé un banquete para comerse á su contrario.

Concluyamos con los festines de carne humana: dos gatos gaditanos se han comido algunas tajadas de su amo, que había tenido el descuido de morirse quedándose encerrado con ellos. De todos los casos citados éste es el más disculpable, y, dicho sea en honra de los gatos, el telégrafo lo ha difundido como suceso extraordinario; queda una duda: en situación igual, ¿se hubieran comido los perros á su amo? Creo que sí; los que lamen la sangre no están lejos de comerse la tajada.

°°°

Un escritor francés propone exterminar á los ancianos en cumpliendo los sesenta, para que la juventud ocupe sus vacantes. Nada más equitativo, después de una larga vida de trabajo, que la sociedad agradecida les condene á muerte. Todos los herederos de Francia deben haberse estremecido de placer ante la humanitaria teoría que quiere fijar el máximum de la vida del hombre y la mujer.

Entendámonos: esa ley no regiría nunca con las mujeres, porque nunca cumplen los sesenta.

Los jóvenes futuros deberían enmendar el diccionario en esta forma:

Longevidad.—Abuso de vivir que se toleraba antiguamente.

Vejez.—Vida ilegal y clandestina de los prófugos del cementerio.

Matusalem.—Monstruo bíblico que el tiempo tardó en exterminar más de nueve siglos.

Y, finalmente, acaso veremos en el futuro Terror modificada la canción de *La Marsellesa* en estos términos:

Quisiera ver cien viejos
Colgados de un farol.....

El articulista tiene la benevolencia de no exigir que la muerte de los viejos sea cruel, sino suave.

Como quien dice: se les dejará elegir la que les parezca más agradable; si es de horca, con un cordón de seda; si veneno, se administrará en almíbar; si á cuchillo, que tenga mango de oro; si ahogado, que sea en agua de Colonia.

Y anunciarán las Funerarias:

«Esta agencia es la que ejecuta con más suavidad á los abuelos.»

Pero no todos tienen familia ni recursos, y el Municipio habrá de cumplir ese servicio enviando á sus laceros á recoger los viejos que encuentren por la calle y conducirlos al depósito.

Y sería curioso que dentro de muy poco, porque el tiempo vuela mucho, el articulista asomara la cabeza encanecida por los alambres de la carreta de los viejos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. É ILMO. SR. D. GUILLERMO CHACÓN Y MALDONADO,

almirante de la Armada.

El 28 del próximo pasado Marzo, á las tres de la tarde, falleció en Madrid el almirante D. Guillermo Chacón, cuyo retrato publicamos en la primera página del presente número. Nació este ilustre marino en Cádiz el 26 de Mayo de 1813; á los quince años de edad ingresó en la Armada, y ascendió á los veintiuno á alférez de navío, ó sea en el año 1834. El primer mando que tuvo fué el de la trincadura *Valdés*, dos años después de su ascenso á alférez. Llegó á oficial general á los veintinueve años de servicios, á jefe de escuadra seis años después, y á vicealmirante nueve años más tarde.

Mandó la escuadra de las Antillas desde 1866 á

1868, y en esta época, al conocer el manifiesto dirigido á la Marina por los jefes sublevados en Cádiz, no estando conforme con el espíritu que informaba aquel documento, hizo dimisión de su cargo y se mantuvo apartado del servicio hasta la Restauración, época en la que volvió á figurar en la escala de los vicealmirantes.

Muchos y muy excelentes fueron los servicios que prestó en su larga carrera; y en 1891, por fallecimiento del almirante Hernández Pinzón, llegó al primer puesto de la Marina española. A su ilustración y experimentado trato se encomendaron comisiones muy importantes y difíciles, que desempeñó con singular acierto; y entre otros cargos que ejerció, recordamos los de consejero de Estado y presidente de la Sección de Guerra y Marina de aquel alto Cuerpo, diputado á Cortes, capitán general del departamento de Cádiz, redactor del proyecto de ordenanzas generales de la Armada, vicepresidente de la Junta Consultiva, presidente del Centro Consultivo, de la Comisión codificadora y de la Junta de oficiales generales para la clasificación de todo el personal de la Armada.

Estuvo en posesión de las siguientes cruces: de la Marina, del tercer sitio de Bilbao, de San Fernando, de Fuenterrabía, de Villaviciosa de Portugal, San Hermenegildo, Pío IX, y las grandes de Isabel la Católica, San Hermenegildo, Carlos III (cruz y collar), Mérito Naval, Roja y Toisón de Oro.

A su muerte, el Gobierno de S. M. acordó que se le tributaran honores fúnebres de capitán general con mando, y sus compañeros de Cuerpo, sus numerosos amigos, y cuantos conocían las excelentes dotes de su inteligencia y rectitud, y sus bellas prendas de carácter, demostraron el más profundo pesar por la pérdida del ilustre almirante. Descanse en paz.

°°°

CANUTO BEREA.

Tenemos el gusto de publicar en esta página el retrato del notable pianista D. Canuto Berea, á quien el público colmó de aplausos en el Ateneo de Madrid en la noche del 4 del actual.

Nació en la Coruña en Julio del 74. Empezó á estudiar el piano, bajo la dirección de su padre, á los nueve años, y al venir á Madrid en Octubre del 87 ingresó en el Conservatorio en las clases de los maestros Tragó y Almagro. Obtuvo el primer premio de piano el 89, el de armonio y el de armonía el 90, y marchó á París, en donde estudió el piano con profesores tan eminentes como Marmontel, Fisset, Thomé y Diémer; el armonio con Guilmaut, uno de los mejores organistas de París, y armonía y composición con Raul Pugno.

En Abril del 96 vino nuevamente á Madrid y dió dos sesiones de piano y armonio en el Ateneo, y un concierto de piano en el Salón Romero, obteniendo en todos estos conciertos gran éxito, al que aún ha superado el conseguido en la velada musical del día 4 por artista tan eminente como modesto.

°°°

S. M. OSCAR II,

rey de Suecia y Noruega (pág. 200).

Publicamos el retrato de S. M. el rey de Suecia y Noruega, Oscar II, con ocasión de su reciente visita á España.

Este soberano, que nació en 21 de Enero de 1829 y subió al trono por fallecimiento de su hermano Carlos XV en 1872, vino desde Biarritz á San Sebastián en la mañana del 29 de Marzo próximo pasado. Acompañaban al rey Oscar el señor Ankarcrona, montero mayor de Palacio; el señor Rustad, mariscal de Palacio; el Conde de Wrangel, gentilhombre; el Dr. Sr. Fersburg, médico de Palacio, y dos camareros de S. M.

Una sección de la Guardia civil, al mando de un teniente, le hizo los honores en Irún, presentándole las armas, y el Rey agradeció esta muestra de respeto y conversó con los individuos de la benemérita, elogiando mucho esta institución.

A poco más de las nueve llegó á San Sebastián, donde fué recibido por los Gobernadores civil y militar, el Alcalde, el Cónsul de Suecia y otras personas distinguidas, á cuyos saludos contestó en castellano con gran afabilidad. Vestía de paisano sencillamente, y en el ojal del chaquet llevaba un botón con los colores nacionales de Francia y de España.

Visitó los principales edificios públicos de la población y el palacio Real de Miramar, y en el álbum de la Diputación escribió en castellano: «Oscar II, rey de Suecia y Noruega.»

A las once y cuarto llegó al Hotel Continental; subió directamente al salón principal, lujosamente decorado; admiró las preciosas vistas que desde allí se dominan, é hizo varias preguntas referentes á los pescadores, la pesca que más abunda, y muchos detalles de la vida de San Sebastián, pueblo que, según dijo, le gustó muchísimo.

Después invitó á almorzar al Gobernador civil y al alcalde Sr. Marqueze; pero este último no pudo aceptar su invitación porque una desgracia de familia le obligaba á ausentarse.

Sentáronse á la mesa ocho personas, y á los postres S. M. brindó, primero, por España, y luego por las provincias vascas y San Sebastián, contestándole el Sr. Conde de San Román, que brindó por Suecia y Noruega y su digno Monarca.



CANUTO BEREA,
CONCERTISTA.
(De fotografía de M. Huerta.)

Después salió del hotel en un *landau*, propiedad del Sr. Bermejillo, con el Sr. Gobernador; y al ver que un joven pretendía fotografiarlo, y que un criado del hotel lo impedía poniéndose delante, S. M. le suplicó á éste que se quitase, prestándose á que aquél lo retratara y dándole las gracias.

En la estación de Zarauz estuvo breves momentos aguardando la salida del tren, y dirigiéndose al comandante de la Guardia civil le dijo en correcto español que «no conocía cuerpo mejor que la Guardia civil»; después, como le contestase el Sr. Beorlegui dándole las gracias y diciéndole que hablaba muy bien el español, Oscar II le replicó: «Yo no hablar bien español; comprender todo. No poder hablar todos los idiomas.»

En Zarauz les esperaba el pueblo en masa con el alcalde á la cabeza y una charanga, que ejecutó la marcha real al descender S. M. del tren; pero tanto aparato no debía gustar al regio viajero, pues ordenó á los inspectores que le acompañaban que se adelantasen para decir en los pueblos que tenía que recorrer que no hiciesen solemnidad alguna.

Unicamente se detuvo en Guetaria para contemplar su iglesia, que le habían ponderado como obra histórica sus acompañantes; y después de examinarla con gran minuciosidad, arrodillado ante un Jesús Nazareno que estaban arreglando para la procesión de los pasos del Jueves Santo, salió para Cestona, cuyos edificios admiró detenidamente, paseándose por sus jardines breve rato.

Por Zumárraga pasó la comitiva sin detenerse, y en Azpeitia visitó la iglesia, cuya magnificencia alabó mucho.

Al llegar al santuario de Loyola le esperaba la Comunidad, que le enseñó todo el edificio. Examinó detenidamente todos los objetos, hasta los más insignificantes; y al ver el nicho donde se halla la imagen de San Ignacio, no se contentó él con verlo, sino que hizo á toda su comitiva que lo admirase.

Después de visitarlo todo, obsequiáronle los jesuítas con un espléndido *lunch* en el comedor de la residencia, y S. M. pidió sidra del país, cosa que al momento le fué servida, y conversó afablemente en alemán con dos jóvenes novicios alemanes.

También regalaron á Oscar II preciosas y bien editadas obras, presente que agradeció mucho. Salió en seguida para Zumaya, adonde llegó un cuarto de hora antes que el sudexpreso, en el cual comió y convidó también á todos los que le acompañaban.

Al pasar por San Sebastián, el Sr. Marqueze, alcalde interino, le regaló un elegante libro con vistas de la población.

°°°

BELLAS ARTES.

Una fuente en Málaga, cuadro de José Moreno Carbonero.
Huertano alicantino, dibujo de Manuel Cara y Espí.

Reproduce nuestro grabado de la página 200 uno de los primorosos cuadros de caballete del ilustre Moreno Carbonero, que lleva, como todos los suyos, el sello personal que sabe imprimir á sus obras tan excelente artista. El paisaje y las figuras de tan graciosa y sencilla composición tienen toda la luz y todo el carácter que resplandece en estos asuntos, vistos y estudiados del natural al aire libre y á pleno sol.

Antes de ahora hemos publicado algunos dibujos del joven artista Cara y Espí, en los que se revelaba como dibujante correcto y vigoroso que estudia y copia el natural con gran sinceridad. De él es el tipo alicantino, caballero en un pollino, que en la página 209 publicamos.

°°°

FRIEDRICHSRUHE (ALEMANIA).

Conducción de los restos de los Príncipes de Bismarck del castillo al mausoleo. — Sarcófago del Príncipe de Bismarck.

El 16 de Marzo próximo pasado tuvo efecto en Friedrichsruhe, residencia de los Príncipes de Bismarck, la traslación de sus restos al mausoleo que ya conocen nuestros lectores. La familia del Canciller no hizo invitaciones; pero al conocerse la fecha fijada para la fúnebre ceremonia acudieron en gran número militares, campesinos, funcionarios, notables hamburgueses y distinguidas damas á los alrededores del castillo y á las laderas de la colina sobre la cual se eleva la capilla mausoleo.

A las once y media de la mañana llegó el emperador Guillermo, de uniforme de coracero de la Guardia; fué recibido en la estación por el príncipe Heriberto de Bismarck y el Conde de Rantzan, y llegados que fueron al castillo se arrodilló el Emperador ante los féretros, y poco después púsose á la cabeza del fúnebre cortejo, que emprendió la marcha. Precedía al féretro de la Princesa una banda de música, y le escoltaban dos compañías de infantería; el del Príncipe era conducido en hombros de sus servidores y le daban guardia de honor los coraceros blancos del regimiento de Seydlitz. En pos del Soberano, de su comitiva y de la familia Bismarck, marchaban los demás servidores y guardas. La ceremonia en la capilla fué brevísima; entre dos salmos, el pastor Westphall pronunció la oración fúnebre sobre el texto del Apocalipsis: «¡Y ahora, puerta de la paz ábrete! Aquí acaba el viaje del peregrino.»

En la página 201 publicamos una vista de la traslación del féretro del Príncipe, y en la 202 el sencillo sarcófago de mármol, en el cual se lee en alemán la inscripción siguiente: «Príncipe de Bismarck.—Nació el 1.º de Abril de 1815; murió el 30 de Julio de 1898.—Un fiel servidor alemán del emperador Guillermo I.»

°°°

INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL DE LINARES Á ALMERÍA. — (Véanse los grabados y el artículo correspondiente en las págs. 204 á 207.)

°°°

EXCMO. SR. D. BARTOLOMÉ ROBERT,

alcalde de Barcelona (pág. 208).

Don Bartolomé Robert y Sargotal era ya ventajosamente conocido como notable hombre de ciencia antes de ser designado por el Gobierno de S. M. para la alcaldía de la capital de Cataluña.

Nació el Dr. Robert el 19 de Octubre de 1842 en Tampico (Méjico), donde su padre, reputado médico catalán, ejercía la profesión; vino á estudiar á España, y en Barcelona cursó el bachillerato y siguió después la carrera de Medicina, que terminó á los veintiún años, obteniendo la calificación de sobresaliente, y ganando los premios ordinarios y extraordinarios.

Establecido en Barcelona, fué médico mayor del hospital, y en 1875 ganó por oposición la cátedra de Patología interna, que desempeña.

Pertenece á gran número de sociedades científicas españolas y extranjeras, y ha publicado varias obras muy apreciadas por los relevantes conocimientos que en varios ramos de la ciencia médica ha demostrado.

El Dr. Robert perteneció al Ayuntamiento de Barcelona en los primeros años de la Restauración como afiliado al partido conservador, y últimamente figuraba entre las personas distinguidas de la capital de Cataluña que se adhirieron al Manifiesto del general Polavieja.

A raíz de su nombramiento para la alcaldía que hoy desempeña, fué tachado por parte de la prensa periódica como regionalista decidido; pero, según sus explícitas manifestaciones, hechas recientemente á un redactor que celebró con él una entrevista, es partidario ferviente de la descentralización administrativa; mas lejos de tener ideas separatistas, es entusiasta defensor de la unidad de la patria. Manifestó igualmente que en su gestión se mantendría ajeno á la política.

°°°

TOLEDO. FACHADA RECIENTEMENTE DESCUBIERTA EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO DE LA LUZ.—(Véase el grabado de la pág. 208 y el artículo de D. Rodrigo Amador de los Ríos en la 207.)

°°°



S. M. OSCAR II,

REY DE SUECIA Y NORUEGA.

(De fotografía de Gerta Florman.)

JORGE BUSATO,

pintor escenógrafo (pág. 212).

En la noche del 25 del próximo pasado Marzo se efectuó en el teatro Real una función dedicada al veterano y tantas veces aplaudido pintor escenógrafo Jorge Busato, quien después de cincuenta años de permanencia en España, su segunda patria, en la que se casó y donde nacieron sus hijos, vuelve á Italia, su país natal.

En la historia del teatro en tan largo período, el nombre de Busato, unido al de Ferri, después al de Bonardi y más tarde al de Amalio, ha figurado en primera fila en la pintura escenográfica. La mayor parte de las decoraciones de las obras de espectáculo puestas en escena en nuestros coliseos ha salido de sus talleres.

La función del teatro Real refiérela así un ilustrado diario madrileño:

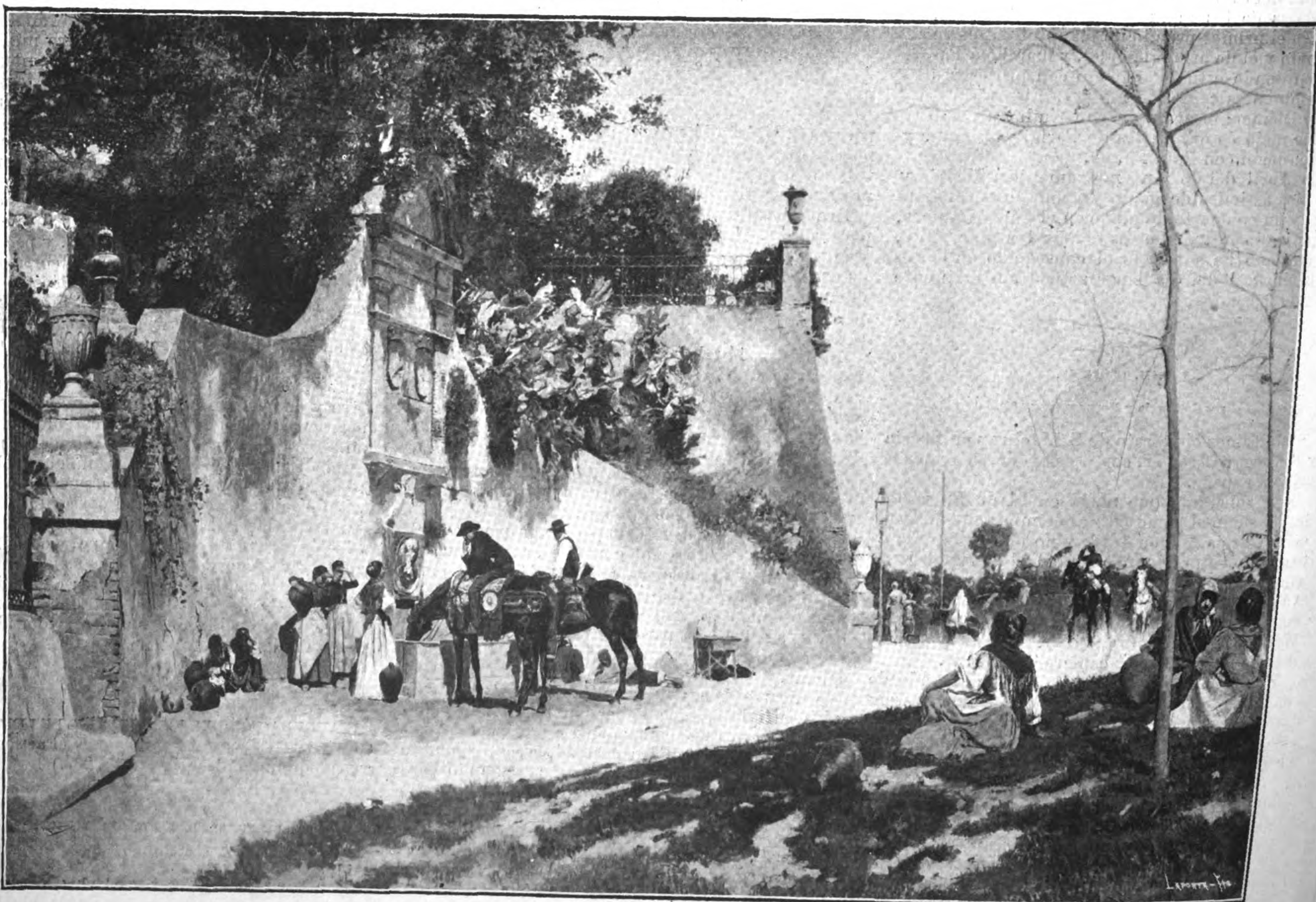
«Después que los artistas de la Opera cantaron dos actos de *Dinorah*, el señor Thuillier leyó admirablemente una hermosa poesía de Manuel del Palacio dedicada á Busato y que produjo honda impresión en el público.

»El hábil pintor fué llamado á escena á recibir los aplausos de despedida de un público á quien tantas veces encantara con los primores de su pincel; y especialmente después de exhibir las magníficas decoraciones recientemente pintadas por él para el final del segundo acto de *Los sobrinos del capitán Grant*, el aplauso trocóse en ovación cariñosísima y conmovedora.

»Jorge Busato recibió, entre otros recuerdos de afecto y de admiración, tres ricas coronas, ofrendas de su compañero Amalio Fernández, de la Empresa y artistas de Parish y de los empleados de su taller escenográfico.»

Asociándonos á la cariñosa despedida al simpático y popular artista, publicamos su retrato en la citada página.

C. L. de C.



UNA FUENTE EN MÁLAGA.

CUADRO DE JOSÉ MORENO CARBONERO.



FRIEDRICHSRUHE (ALEMANIA). — CONDUCCIÓN DE LOS RESTOS DE LOS PRÍNCIPES DE BISMARCK, DEL CASTILLO AL MAUSOLEO.

(De fotografía de Strumper y C.ª, de Hamburgo.)

CAMPAÑAS TEATRALES.

Los beneficios de antaño. — Los últimos beneficios en la COMEDIA. Las parodias.

Lo recuerdo perfectamente. A mediados de este siglo, que muere con amenazas duras para el heredero, los beneficios de los artistas que los disfrutaban por su contrato con las empresas, se celebraban en muy distintas condiciones que los de ahora.

En primer lugar, no se dejaban todos para los finales de temporada, fatigando al público, como se hace en nuestros días, con esa larga sucesión de fiestas en que todo se fía á las simpatías que una actriz ó un actor tiene conquistadas en el teatro en que funciona, sin pensar en los atractivos que el cartel debe ofrecer á los espectadores que no quieren aburrirse, ni á beneficio del artista que más pueda convencerles con su talento.

Sí; allá, por los años de 1856 al 60, los beneficios de las primeras actrices y los primeros actores se preparaban de una temporada para otra con elementos y garantías de éxito, encomendadas las obras nuevas—si nuevas habían de figurar en el programa—á autores de la mayor devoción de los artistas.

Esos autores privilegiados claro es que no habían de sacrificarlo todo al actor ó á la actriz que á ellos acudían confiados para el mayor brillo de *su fiesta* artística. Si en lo material estaban atentos á que se les ofreciera tiempo para el cobro de sus derechos como el éxito del estreno los asegurase, en lo moral, cuando por su conciencia y por su propio crédito se regían, no lo fiaban todo al papel del protagonista, con olvido del concierto, del plan y del interés de la acción dramática.

Lo efímero de la vida de algunas obras que entonces, como ahora, se escribían para un artista determinado, se debía precisamente á ese olvido, tan lamentable como frecuente. El artista beneficiado se luce, el aria brilla; pero el coro no ofrece armonía al conjunto y el interés se pierde.

No caían en ese error y en ese abandono de sí mismos los grandes maestros de entonces. Bretón, Hartzenbusch, García Gutiérrez, Ayala, escribieron obras pensando en un actor ó en una actriz de fama; pero sin dejar de pensar más en el concierto del plan y en la armonía de la composición dramática. El autor de *Los amantes de Teruel* escribió su hermosa comedia *Un sí y un no* para que brillase el talento de Teodora Lamadrid. Pero más que la actriz brilló el poeta, que quiso y consiguió sorprender á la crítica anunciando su obra como *arreglo* del alemán, para desafiar en seguida á un crítico incauto que se las echó de entendido en el origen de la comedia, cuando éste no era otro que nuestro preclaro ingenio, el poeta español que, también para beneficio de Teodora, planeó despacio—sin llegar á escribirle—el drama *Doña Juana Coello*, cuya protagonista había de ser la mujer de Antonio Pérez, el célebre secretario de Felipe II.

Ni Teodora, ni Matilde, ni después Pepa Palma, lograron en aquella época, en sus beneficios, ver sus cuartos de vestir convertidos en bazares con los regalos de amigos y admiradores, como es costumbre ahora en esos casos. Pero el arte y la literatura brillaban en aquellas noches más que todas las joyas, cuya exposición en detalle suele aparecer hoy en largos sueltos de la prensa.

⁂

¿Qué sucede ahora con los beneficios? De una para otra temporada, la instabilidad de las empresas teatrales no permite que un artista esté seguro de su futuro destino, y, por tanto, tampoco de si podrá pensar en el proyecto de beneficio y época en que ha de celebrarle. Espera, pues, que el acaso supla su buen deseo de brillar en la noche que puede llegar en Madrid, ó quizás en una capital de las provincias. ¿Que al fin llega en Madrid? La empresa se reservará el derecho de señalarle fecha en los últimos días de la temporada, y ningún autor de crédito, por muy amigo que sea, estará dispuesto á que una obra en cartera salga de ella para arrostrar todos los peligros sin promesa de morales y materiales ventajas.

De ahí resulta que ya sea lo más frecuente el beneficio de un primer artista con obra predilecta de su repertorio. Los que se deciden á beneficiarse con obra nueva, casi siempre tienen que atenerse á comedia ó drama que podemos llamar *de desecho*, ó porque no han sido bien recibidos por la empresa en tiempo hábil, ó porque los mismos autores ó arregladores se han cansado *de esperar turno* y juegan el albur por si la obra halla eco en provincias y ayuda un poco al producto *del trimestre.*

Quizás ninguna de esas circunstancias ha mediado en la obra que Jacinto Benavente entregó este año á Carmen Cobeña para su beneficio. Pero estoy seguro de que, aun tratándose de *su actriz predilecta*, no hubiera entregado á ésta, en las mismas condiciones y con iguales desventajas, *La comida de las fieras*, con que quiso beneficiarse á sí mismo en los principios de la campaña teatral de la Comedia.

Era el *Cuento de amor* obra de menos empeño y menos esperanzas para el satírico ingenioso, y, aun cedida á la simpática actriz para su beneficio, no se puede dudar que fué poco ó nada lo que, para su reputación, ganó la inspirada artista.

La obra de Shakespeare es uno de tantos caprichos ó genialidades del primer dramaturgo de Inglaterra, y con razón dice un compatriota suyo —biógrafo y crítico—que el gran autor de *Hámlet*, *Otelo* y *Romeo y Julieta*—que tenía además un gran instinto de artista escénico—dialogó teatralmente cuentos y leyendas por él recogidos, pero con la convicción de que no podían tener condiciones de obras del teatro. De ésas tiene varias que ni siquiera ofrecen el interés de acción y de intención que luce su humorada cómica conocida aquí con el título de *La fierecilla domada.*

Cuento de amor es uno de esos cuentos que Coppée llama *tout simples*, pero sin el interés que algunos del poeta de Francia despiertan en la lectura. Para la lectura más bien están escritos ese y otros diálogos del autor de *Mucho ruido para nada*. En el teatro no interesa esa especie de *círculo vicioso del amor*, en que el Duque Leonardo se muere por la Condesa Olivia, ésta por Florisel (Elena), y Elena, disfrazada, por el Duque Leonardo. La atención del público se fatiga sin que la inocente fábula le interese un momento.

¿Por qué ni para qué el esmerado trabajo de Benavente? ¿Bastaba á la señorita Cobeña que hubiera en su beneficio una *novedad* sin lucimiento para ella ni para ninguno de los compañeros principales que habían de tomar parte en el diálogo del *Cuento?*..... Obras tiene en su repertorio en que hubiera ganado más honra con el mismo provecho, aunque no hayan regateado aplausos y obsequios los amigos y admiradores de actriz que tanto contribuye al brillo del arte escénico en España.

⁂

En la *novedad* que ofreció el beneficio de Josefina Alvarez no hubo siquiera la disculpa de la intervención *del genio*, como en *Cuento de amor*. Porque *El ama del nene* fué el cuento de *no acabar* para la paciencia bien probada por el público, y sin duda agradecida por la actriz beneficiada, que sólo tonterías sin asomo de gracia tenía que decir en su papel, lo mismo que en los suyos los artistas que la acompañaron, no todos atentos, por su estudio, á ser buena compañía. Sólo esa desatención le faltaba á la insípida obra, que bien puede contarse entre las que, como *de desecho*, nacen y mueren en una noche en fin de temporada.

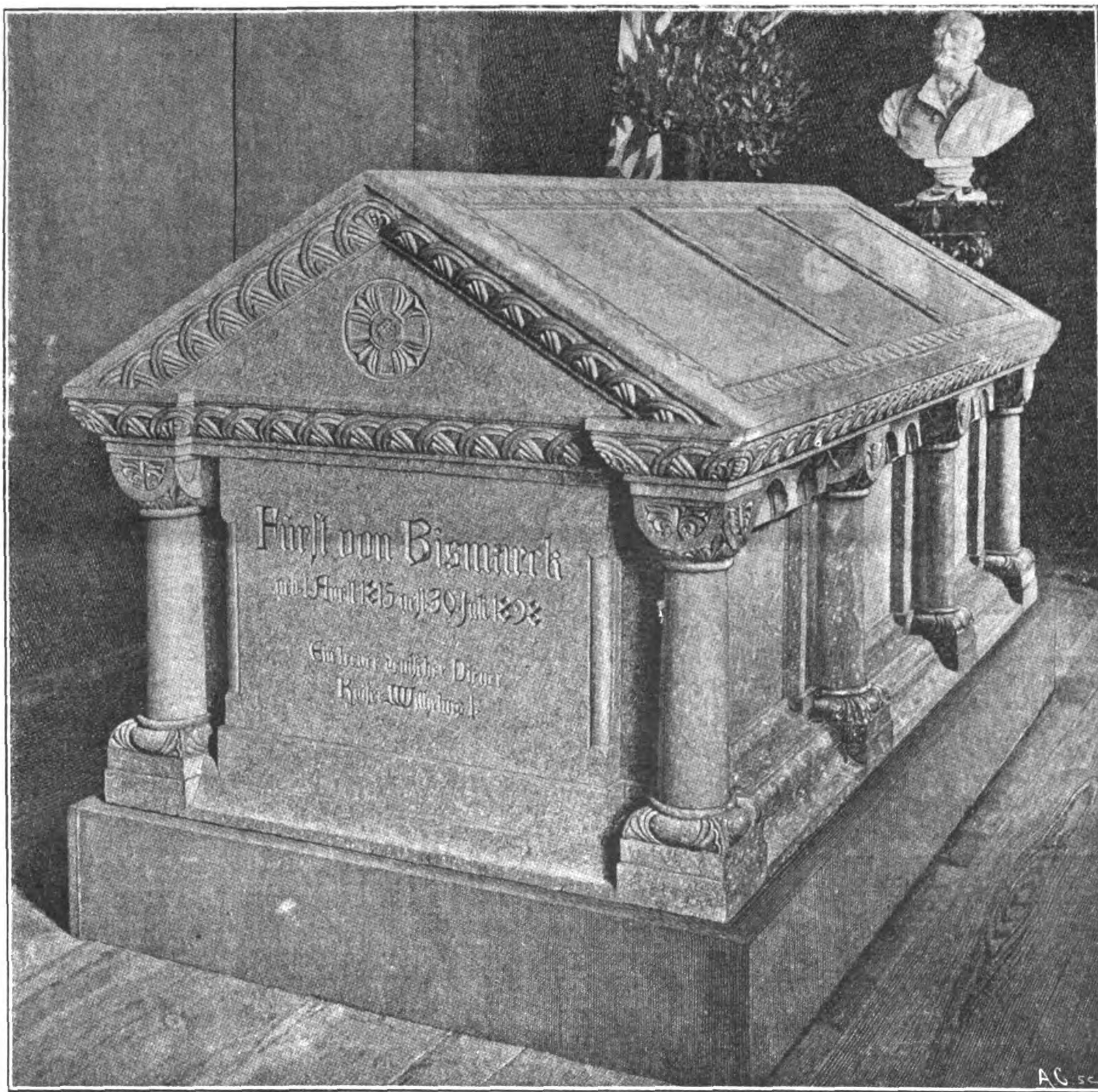
El tal *arreglito* del francés probó dos cosas: primero, que los arregladores son de los que no se paran en selecciones de original; y después, que en Francia, como en España, la inventiva de un solo ingenio sirve para que sea explotada por cien generaciones de *aprovechados* inaprensivos. Dígalo lo que pasa en el último acto de *El ama del nene*, que está *pasando* hace ya medio siglo en obras cómicas del Teatro francés y, por lo tanto, del nuestro.

Y el público parece que se había *olido* la *crianza* del *Ama del nene*, porque brilló por su ausencia en el beneficio de la Alvarez, á pesar de las grandes simpatías por tan distinguida actriz conquistadas.

Más discreto y avisado que sus compañeras y dirigidas fué el director de la Comedia, Emilio Thuillier, que no hallando *novedad* aprovechable de última hora, se atuvo al repertorio y eligió con buen tino una obra no representada hacía mucho tiempo, y que, en su desarrollo y sus recursos, es de lo más teatralmente hermoso que ha producido el gran novelista Pérez Galdós.

Doña Perfecta dió una buena noche al beneficiado y al público, que sólo se mostró frío—como en el estreno—desde el acto de la pesada conjura, presidida por la implacable fanática protagonista.

Como Thuillier en Pepe Rey, ganaron aplausos nutridos la Cobeña en la ingenua Rosarito, y Donato Jiménez en el *impenitente* penitenciario don Inocencio.



SARCÓFAGO DEL PRÍNCIPE DE BISMARCK EN FRIEDRICHSRUHE (ALEMANIA).

(De fotografía.)

Y hé ahí cómo, en beneficios, á lo *nuevo* es preferible lo *bueno*, sobre todo habiendo la seguridad de que lo viejo ha de despertar el interés del público y ha de servir para renovar laureles del beneficiado, sin perjuicio de los obsequios de amigos y admiradores, que esta vez llenaron el *saloncillo* de preciosos regalos para el inteligente director de la Comedia.

°°°

Aquí—ya se sabe—en cuanto un drama, español ó extranjero, tiene un éxito que traspase los límites de lo ordinario, no sólo alcanza las lisonjas del fotograbado en las revistas ilustradas, sino que se encuentra en seguida con dos ó tres ingenios *de ocasión* que coinciden en el afán de *la parodia*.

Este año le ha tocado á *Cyrano de Bergerac* todo ese lujo de popularidad envidiable, aunque á veces también temible. Parodia de *Cyrano* en Apolo, parodia de *Cyrano* en la Zarzuela. En ninguna de ellas se ha mostrado el ingenio de aquellos hábiles autores que, aprovechando lo culminante del original, en la acción como en los caracteres, supieron poner de su parte la intencionada gracia del contraste cómico.

La parodia de Apolo fracasó con ruido de pública protesta, porque los autores, faltos en absoluto de experiencia teatral, sólo se dedicaron á la vulgar é inocente tarea de buscar pobres efectos en los defectos literarios de los traductores de Rostand y, de paso, en la *iluminación* de la nariz del héroe, recurso *eléctrico* que no resultó ni podía resultar cómico ni con los desplantes *bufos* de Carreras, no sé por qué tan mimado y *consentido* por la mayoría de ese público.

La parodia de la Zarzuela se salvó del fracaso porque, á ratos, la caricatura de *Cyrano*, en lo que declama, resulta con gracia en el forzado *Citrato*, con facilidad de versificación de experimentado poeta cómico. Es decir, que allí la forma es *todo*.

Pero se acabaron, por lo visto, los parodiadores *de fondo;* aquellos que hacían una obra *suya*, que no moría con las circunstancias del momento, ni necesitaba para el éxito que el espectador tuviera noticia alguna de la obra parodiada. De *Guzmán el Bueno*, de *Adriana Lecouvreur* y algún otro drama célebre han quedado parodias que son, *por sí* y por virtud del verdadero ingenio, obras cómicas de eterno efecto.

Nadie preguntará, al celebrar la gracia y la intención de *Pancho y Mendrugo*, de qué tragedia han salido todas aquellas agudezas. El mismo *Manolo*, de D. Ramón de la Cruz, es una preciosa parodia de las antiguas tragedias, sin dejar de ser un verdadero cuadro de costumbres de la gente maleante de los tiempos del gran sainetero. Por ese camino deben venir los que se sientan con ingenio para la parodia. Por el camino vulgarote y fácil y hoy tan andado, no se deja detrás nada que merezca recogerse y celebrarse.

Eduardo Bustillo.

¡EH, Á LA PLAZA!

—¡Sol y sombra!—¡Delanteras
De tendido y andanadas!
Manolo, dos tabloncillos
Pa este señor.
—¡El *Pograma*
Oficial!
—¡Arriba, al coche!
¡Eh, á la plaza! ¡á la plaza!
—Suba usté, señora.
—Oiga,
Las manitas quietas, ¡vaya!
—Que no suba, que es obesa.
—Que suba.
—¡Que no!
—De rabia
Voy á subir.
—Ahí, las mozas.
—¡Ole ya!
—Cochero, baja
La alquila que ya has cargao.
—¡Gracioso!
—¡¡Riaa!! ¡¡*Capitana!!*
—¡Bien los mayorales!
—Ole
Por los cascabeles.
—¡Arza!
—Sombra y aire, sombra y aire.
—Chufas y altramuces.
—Agua
Del Berro, que está fresquita
—¡Oiga! ¿quién quiere naranjas?
—Oye, Paco, ahí viene el coche
Del *Guerra*.
—¡Viva su gracia
Y la torería fina
De Córdoba la sultana!
—¡He dicho que paga el chico!
—¡Le digo á usted que no paga!
Es de pecho.
—¡Es de narices!
—Entra, chico.
—¡Que no, vaya!
—Ahora entra por guapo.
—Menos.
—Usté es un panoli.
—¡Guardias!
—Que se callen.
—Que se arreglen.
—Que dejen libre la entrada.

°°°

Y entre vítores y aplausos,
Al compás de *La Giralda*,
Luciendo hermosos capotes
Y ternos de oro y de plata,
Salen los toreros, hacen
El saludo de ordenanza,
Suena el clarín, sale el bicho,
Y los piqueros de tanda
Le hacen cosquillas.
—¡Cobarde!
Pique usté bien.
—Menos vara.
—¡Morral!
—¡Sin vergüenza!
—¡Burro!
—¡Ladrón!
—¡Boceras!
—¡Canalla!
—Gachó, te han recomendao
Con epitetos.
Y saca
El pañuelo el presidente,
Y una vez banderilleada
La res, con montera en mano
Brinda el matador, le pasa
Al animal de muleta,
Y de una gran estocada
Desciende á la «tumba fría»
Y el diestro recoge palmas.
Empiezan las discusiones
Por si la lidia fué mala
O por si entró por derecho
O por si volvió la cara.
—Eso ha sido un golletazo.
—Oiga, usted es un calandria.
Que no ha visto usté más toros
Que los que traen las estampas.
—¡Adiós, canciller!
—Amigo,
Es usté un tarugo.
—¡Gracias!
—¿Quié usté un alcagüés?
—Me irritan
—Pues tome usted carabaña.
—¿Está usté suvencionao
Por *Guerrita?*
—Sí, me pasa
Dos kilos de cañamones
Pa el canario.
—Tié usté cara
De mico.
—¡Adiós, odalisca!
—¡Que se sienten!
—¡Que se vayan!
—¡Bronca en el ocho!
—¡Quitarlos!
—¡Que los den la oreja!
—¡Que *haiga*
Paz!
En resumen, ofensas,
Sustos, voces, bofetadas,
Y el público divertido
Se va contento á su casa,
Y hay quien dice todavía
Que no hay dinero en España
Y estamos en decadencia.
¿Quién hace caso de fábulas?
El asunto es que tengamos
Corridas, juergas y danzas;
La cuestión es divertirse,
Y aquí no ha pasado nada.

Antonio Casero.

MALAGUEÑAS.

I.

Prendió la Guardia civil
Á ese pobre por ladrón:
¡Quitó un pan para su hijo,
Y llorando lo quitó!

II.

Menos dura tu querer
Que ese vaso de cristal:
¡Eres un vidrio tan frágil
Que no se puede tocar!

III.

Hablas mal de mi persona,
Y ya haremos que te enmiendes,
Pues cada campana suena
Según el monago quiere.

IV.

Has dejado tus muñecas,
Y tus juegos has dejado;
¡Ahora me tienes á mí,
Que te salgo más barato!

V.

Puse mi nido en el árbol
Más alto de aquella sierra,
Para verte desde lejos
Y llorar sin que me vean.

VI.

El canario te cantaba,
Y ni siquiera le oías;
¡Hoy te empeñas en buscarlo
Y está la jaula vacía!

VII.

Me hablas con tanta franqueza,
Que para decir verdades
Casi llego á agradecerte
Todo el daño que me haces.

Narciso Díaz de Escovar.

AL REY OSCAR.

Le roi de Suède et de Norvège, après avoir visité Saint-Jean-de-Luz, s'est rendu à Hendaye et à Fontarabie. En arrivant sur le sol espagnol, il a crié: «Vive l'Espagne!»

Le Figaro, mars 1899.

Así, Sire, en el aire de la Francia nos llega
La paloma de plata de Suecia y de Noruega,
Que trae en vez de olivo una rosa de fuego.

Un búcaro latino, un noble vaso griego
Recibirá el regalo del país de la nieve.
Que á los reinos boreales el patrio viento lleve
Otra rosa de sangre y de luz españolas;
Pues sobre la sublime hermandad de las olas,
Al brotar tu palabra, un saludo le envía
Al Sol de media noche el Sol del Mediodía!

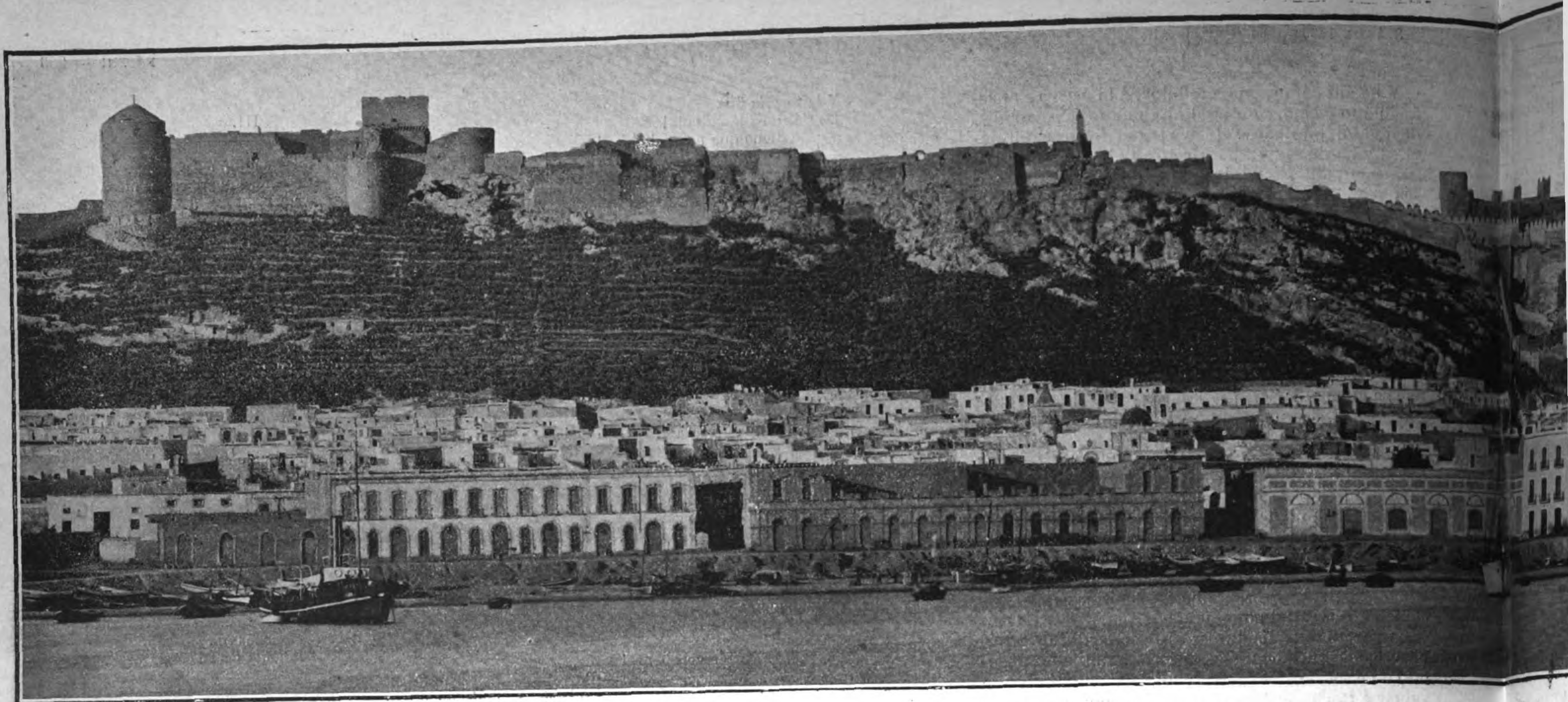
Si Segismundo siente pesar, Hamlet se inquieta.
El Norte ama las palmas; y se junta el poeta
Del fjord con el del carmen, porque el mismo oriflama
Es de azur. Su divina cornucopia derrama,
Sobre el polo y el trópico, la Paz; y el orbe gira
En un ritmo uniforme por una propia lira:
El amor. Allá surge Sigurd que al Cid se auna.
Cerca de Dulcinea brilla el rayo de luna,
Y la musa de Bécquer del ensueño es esclava
Bajo un celeste palio de luz escandinava.

Sire de ojos azules, gracias: por los laureles
De cien bravos vestidos de honor; por los claveles
De la tierra andaluza y la Alhambra del moro;
Por la sangre solar de una raza de oro;
Por la armadura antigua y el yelmo de la gesta;
Por las lanzas que fueron una vasta floresta
De gloria y que pasaron Pirineos y Andes;
Por Lepanto y Otumba; por el Perú, por Flandes;
Por Isabel que cree, por Cristóbal que sueña
Y Velázquez que pinta y Cortés que domeña;
Por el país sagrado en que Herakles afianza
Sus macizas columnas de fuerza y esperanza,
Mientras Pan trae el ritmo en su egregia siringa
Que no hay trueno que apague ni tempestad que extinga;
Por el león simbólico y la Cruz, gracias, Sire.

Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
Mientras la onda cordial alimente un ensueño,
Mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
Un buscado imposible, una imposible hazaña,
Una América oculta que hallar, vivirá España!

Y pues tras la tormenta vienes de peregrino
Real, á la morada que entristeció el destino,
La morada que viste luto sus puertas abra
Al purpúreo y ardiente vibrar de tu palabra;
Y que sonría, oh rey Oscar, por un instante;
¡Y tiemble en la flor áurea el más puro brillante
Para quien sobre brillos de corona y de nombre,
Con labios de monarca lanza un grito de hombre!

Rubén Darío.



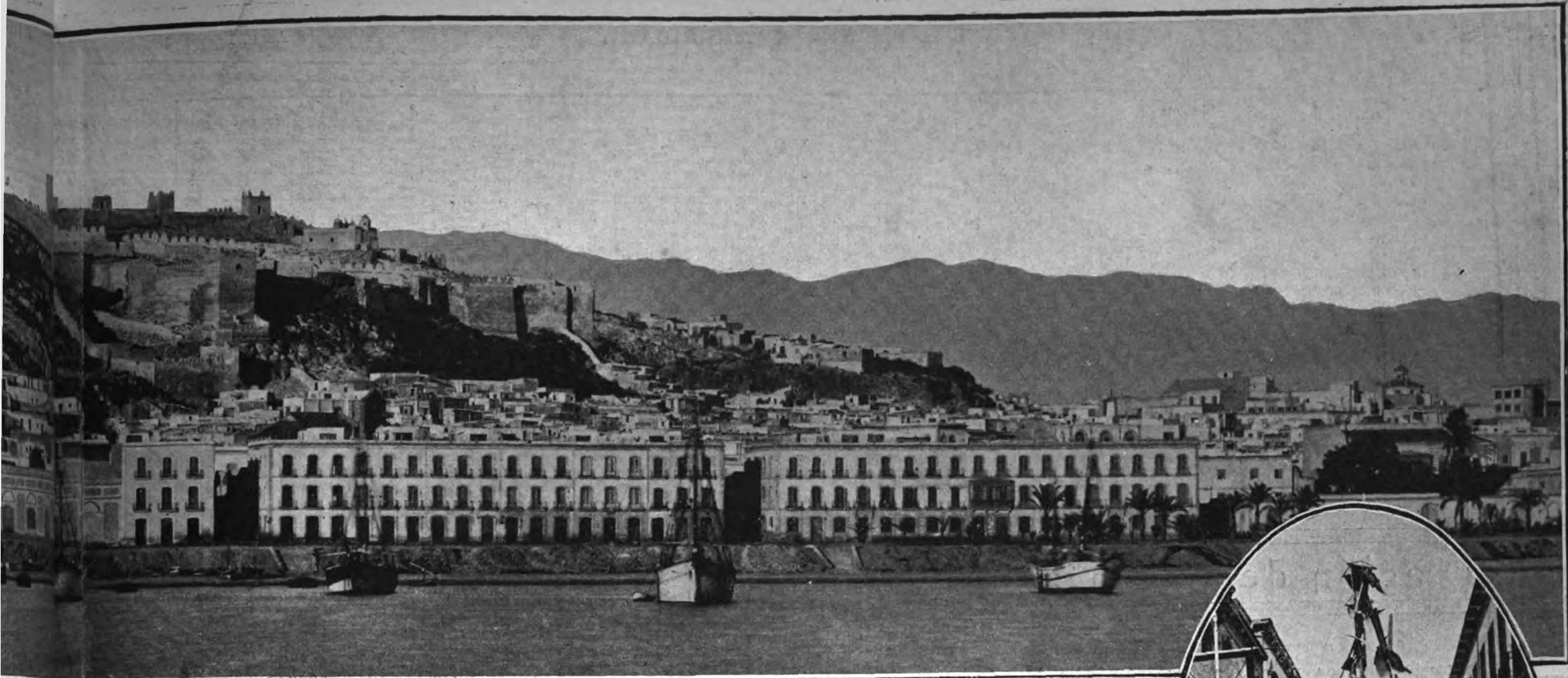
ALMERÍA.—VISTA GENERAL, TÓMADA DESDE

(De fotografías del ... y del Sr. Ba

1. Carroza con alegorías del Trabajo y del Comercio. — 2. La locomotora «Ivo Bosch» del tren ... — 3. Carr

A. Carrere Fco.

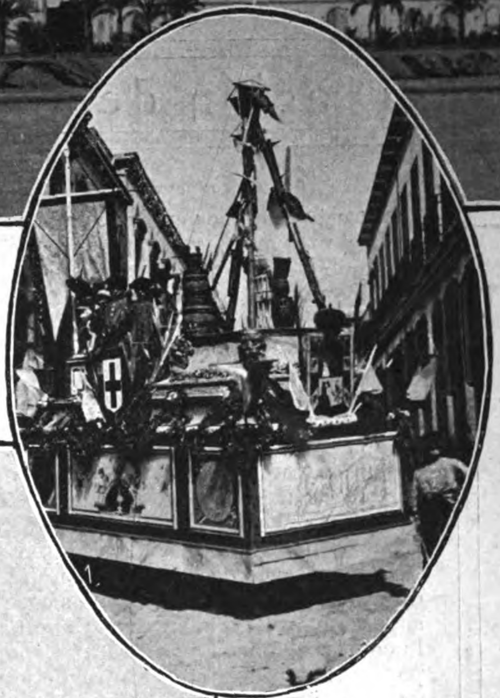
INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL

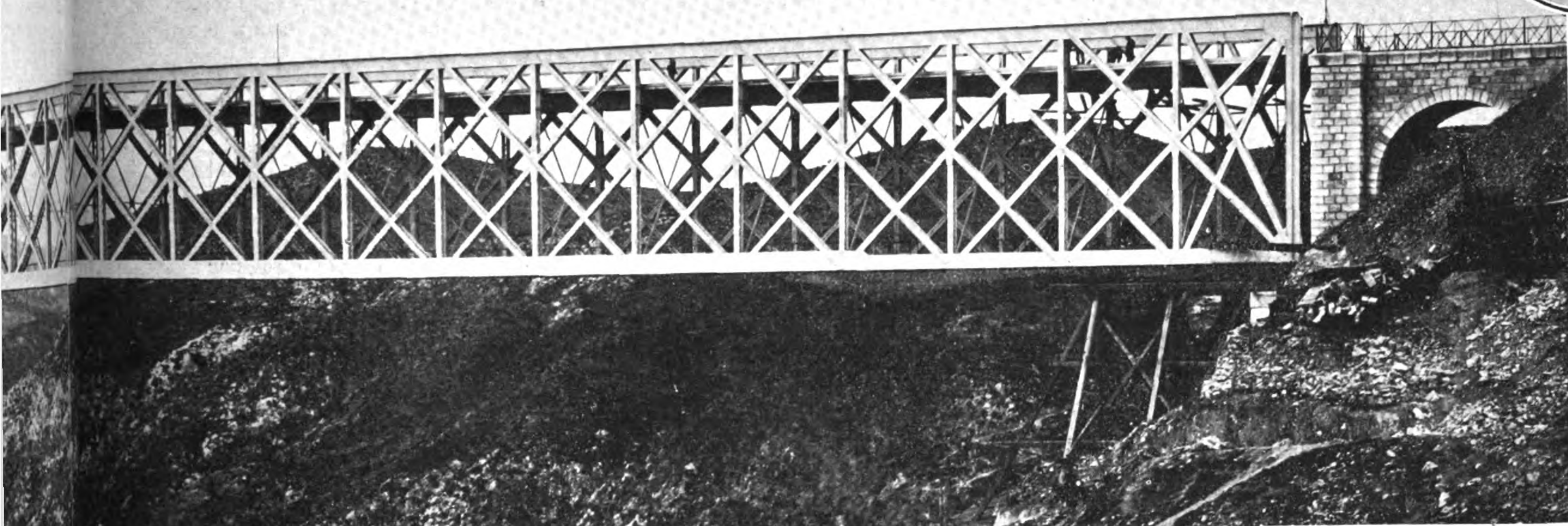


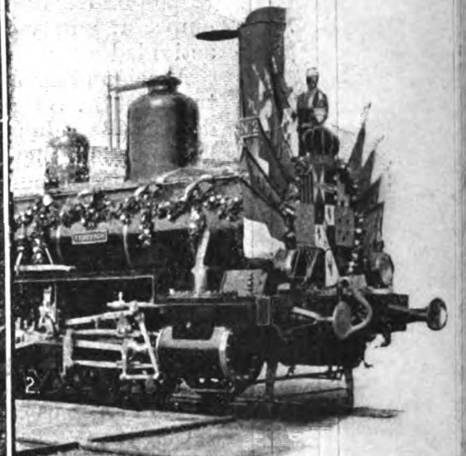
ERAL, DA DESDE EL DIQUE DE PONIENTE.

(De fotografías ro Artístico y del Sr. Balonga.)

a «Ivo Bosch» inaugural. — 3. Carroza del Ayuntamiento. — 4. Carroza de la Agricultura. — 5. Viaducto del Salado.



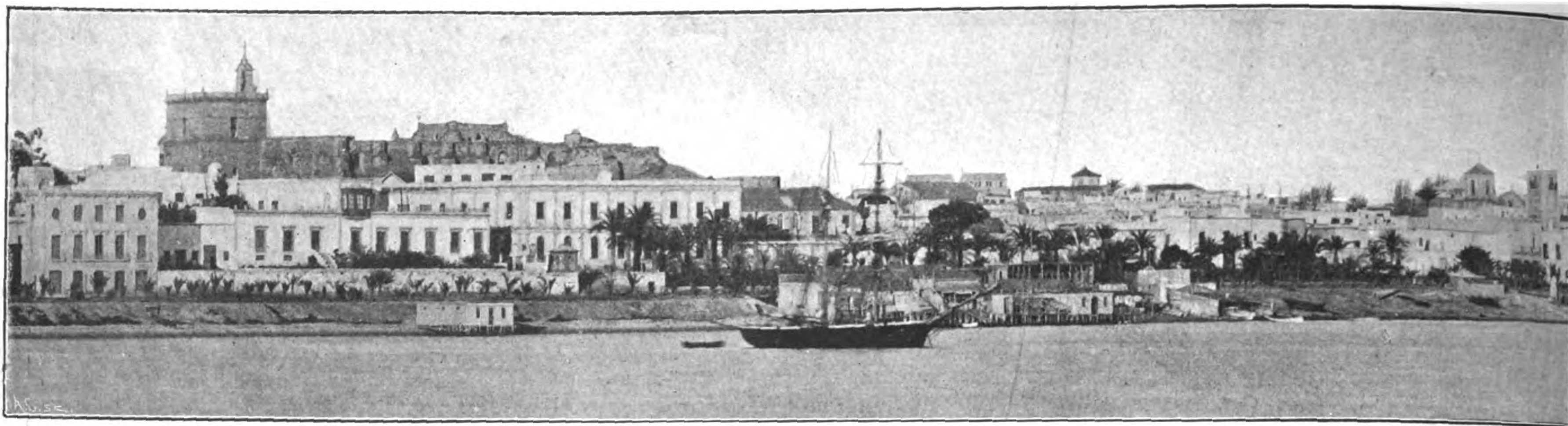








EL FERROCARRIL DE LINARES Á ALMERÍA.



ALMERÍA.—VISTA PARCIAL DEL EXTREMO ORIENTAL.
(De fotografía del Centro Artístico.)

Inauguración del ferrocarril de Linares á Almería.

En estos tiempos en que la adversidad nos ha obligado con implacable tesón á ser cronistas de reiteradas desdichas; cuando al término de tan amarga labor solamente suelen ofrecerse á nuestro anhelo de mejores días nacientes propósitos de enmienda y remotas esperanzas de ventura, confórtase el ánimo abatido y se recrea al encontrar la realidad de hechos prósperos que relatar.

A esta clase pertenece la inauguración del importante ferrocarril que, al cabo de largos años de olvido y aislamiento, viene á unir con el resto de España á la rica y pintoresca región oriental del antiguo reino granadino, á la bella Almería.

Este ferrocarril parte en la actualidad de la estación de Baeza, en la línea de Madrid á Córdoba, atraviesa la provincia de Jaén, penetra en la de Granada por Alamedilla, pasa por Guadix y se interna en la de Almería por Fiñana hasta terminar en la capital de esta provincia.

Desamparada de la protección del Estado, sacrificada quizás á la predilección que por otras regiones cercanas demostraran personas de insuperable influencia en nuestra política, y sumamente difícil y costosa la construcción de un ferrocarril por las condiciones del terreno, no podía Almería ver sin gran regocijo y legítimo entusiasmo el éxito logrado á través de tantas y tamañas dificultades; y al tener el honor de representar en tan fausto acontecimiento á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, hemos podido ver con cuánta gratitud y cariño han respondido los almerienses á cuantos contribuyeron á tan anhelada empresa, y muy especialmente D. Ivo Bosch y Puig, á cuyo talento, actividad y constancia débese en gran parte su realización.

Asociándonos á este justo homenaje de simpatía, publicamos el retrato del Sr. Bosch. Este distinguido banquero es natural de Arenys de Mar (Barcelona), donde su padre ejercía el cargo de registrador de la propiedad. Siguió en la Universidad barcelonesa la carrera de Derecho, y fué periodista en los últimos años de sus estudios; pero, prefiriendo á la vida del foro la de los negocios industriales y mercantiles, dejó el bufete y se consagró á los asuntos financieros. Ansiando más amplios horizontes para sus animosas aspiraciones, se trasladó á París, y muy joven aún supo elevarse á las difíciles alturas del crédito, y figurar en lugar preferente en el mundo financiero. Su casa de banca domiciliada en París; la compañía «Investment Spanish Limited» de Londres; las de ferrocarriles de Puerto Rico y del sur de España, acreditan, mejor que los elogios, las aptitudes y aciertos de su inteligente gestión en la esfera de los negocios industriales y mercantiles.

Construídos ya los más importantes trozos del ferrocarril de Linares á Almería, faltaba su enlace por medio del atrevido é imponente viaducto del Salado, cuya copia fotográfica publicamos en doble página. Hállase situado entre las estaciones de Quesada y Larva, en la provincia de Jaén, en el valle del Salado, formado de rocas calizas de escarpada falda, entre las que corre, en profundísimo barranco, el arroyo que le da nombre. Sobre él se eleva el viaducto, cuyas luces, de 105 metros, son superiores á las del tramo único del puente de Cobas, en el ferrocarril de León á Asturias y Galicia, que no pasa de 97 metros y es el mayor que hasta ahora había en España. La altura de la rasante sobre el fondo del valle es de 110 metros, mayor, por lo tanto, que la de los célebres viaductos de Jarroz y Schwarzwasser (Suiza), y los dos de Oporto sobre el Duero.

Se compone de tres tramos contiguos, que se apoyan sobre dos estribos y dos pilas de fábrica por el intermedio de cajas de rodillos de dilatación con rótula. La viga tiene 10 metros de altura y es de celosía ordinaria doble; el piso está situado algo más bajo de las cabezas superiores de las vigas, y el último tramo se apoya directamente, sin estribo, en la roca caliza del cerro de la Cabrita, de 100 metros de altura con escarpes verticales de 30. Las pilas de fábrica tienen 75 metros y 80 centímetros de altura; son de forma piramidal, de 4 metros de anchura en la coronación y de 8m,24 en la base, y están construídas de mampostería caliza trabada con mortero de cal y con los paramentos de sillería.

El ferrocarril, á la salida del viaducto, cruza el cerro de la Cabrita por medio de un túnel de 120 metros de longitud.

La Compañía Fives Lille, constructora del viaducto; el ingeniero especialista Mr. Guerin, que dirigió el corrido de los tramos metálicos, y los ingenieros de la Compañía del Sur, Sres. Basenski, Moreno y Acedo, que han coadyuvado al montaje, han sido muy justamente elogiados.

Hermoso y simpático era el aspecto que presentaban todas las estaciones de la línea al paso del tren inaugural. Engalanadas todas ellas y llenas de inmenso gentío, todo eran aclamaciones y regocijos; pero nada tan grandioso ni tan bello como la bendición del viaducto y la llegada á Almería. En los escarpados cerros del Salado, antes desiertos, una inmensa muchedumbre, llegada de los pueblos de la comarca, coronaba las alturas, formando, á la luz de un día deslumbrador, el más pintoresco conjunto con la más varia riqueza de líneas y colores. Allí, en la eminente altura, rodeado de los ilustres viajeros del tren inaugural, cubierto de las pontificales vestiduras y asistido de su clero, el Obispo de Guadix, con el sol de mediodía por antorcha y el cielo de Andalucía por dosel, rezó las sagradas preces, pronunció la elocuente y sentida plática y elevó la diestra derramando la apostólica bendición sobre aquella obra que la ciencia y el trabajo llevaron á feliz término en provecho de los hombres y para gloria de Dios, repitiendo las frases del rey David: *Omnia serviant tibi.*

Después de la solemne bendición, y terminado un espléndido banquete con que la Compañía obsequió á los invitados, se efectuó la inauguración del viaducto, colocando D. Ivo Bosch los últimos carriles y cortando una guirnalda que cerraba simbólicamente el paso del puente: llegó el instante, y en medio de los saludos y aclamaciones de la muchedumbre que poblaba los cerros del Salado, púsose el tren en marcha, y recorrió majestuoso la vía colgada sobre el abismo. Allá abajo, en su fondo, vimos entonces pasar un arriero montado en un mulo, como si se hubiera propuesto darnos cabal idea de la profundidad del barranco por la microscópica proporción en que nos aparecía. Pasaba el arriero indiferente, tal vez desdeñoso y hostil al espectáculo del paso del primer tren; pero no pudo reprimir la natural curiosidad cuando oyó resonar en la oquedad profunda la vibrante trepidación con que el gigante de hierro cruzó el viaducto, dejando al penetrar en el seno de la montaña su blanco penacho de humo, única nube que por breve espacio veló el espléndido azul del cielo en aquel día.

Mencionaremos también el puente de hierro de Guadahortuna, no por su altura, sino por la longitud de su tramo, que es de 620 metros.

A la una de la madrugada llegábamos á la capital, donde nos esperaba gratísima sorpresa. Para la llegada del tren habíanse tendido carriles desde la estación, que atravesando varias calles iban á terminar en el centro del hermoso paseo del Malecón, á orillas del mar. No es fácil dar idea aproximada del maravilloso espectáculo que ofrecía Almería en aquellos instantes. Engalanadas las casas; llenos los balcones de hermosas y elegantes mujeres que agitaban sus pañuelos; rodeado el tren, que caminaba con cuidadosa lentitud, por una apiñada muchedumbre que prorrumpía en gritos de entusiástica alegría, llegamos al pintoresco paseo que adornan las poéticas palmeras, y el tren se detuvo ante amplia escalinata, en la que esperaban el Ayuntamiento y las comisiones oficiales. Todo este hermoso conjunto tomaba un aspecto verdaderamente mágico al cambiante y deslumbrador reflejo de numerosas bengalas de colores. Y si para los viajeros resultaba asombroso el espectáculo, aún tenía para los que esperaban un nuevo encanto, la contemplación del majestuoso paseo de la locomotora artísticamente engalanada con excelente gusto.

Era ésta la número 2, que ha sido bautizada con el nombre de *Ivo Bosch*, y en ella se veía ocupando todo su frente el escudo de España, entre haces de banderas nacionales y de la República francesa, y rodeado por guirnaldas de laurel y rosas que seguían en ondulaciones por los costados de la máquina. Encima de la corona del escudo veíanse dos banderitas almerienses, una francesa y otra con los colores nacionales, y en el testero del ténder los escudos de Cataluña y de Almería, y un relieve polícromo que representaba dos manos estrechándose.

En nuestro grabado figura un recuerdo de esta locomotora, tomado de una fotografía hecha por el Centro Artístico Almeriense.

Al hablar de la indudable importancia que tiene para Almería el ferrocarril que la une con el resto de España, no falta quien crea que aquella desconocida región es un país inculto y miserable que hemos descubierto, y al que por la nueva vía hay que llevar la civilización de que carece, ni más ni menos que si se tratara de una de aquellas islas salvajes que descubrieron nuestros atrevidos navegantes. Este es un error que conviene rectificar. Almería tiene vida propia, y si ha vivido limitada á sus propias fuerzas, no por eso ha dejado de progresar por modo evidente en todos los terrenos.

Se importaron en el año económico de 1896-97 72.903 toneladas de mercaderías, y se exportaron 126.449, que hacen un movimiento mer-

cantil en el puerto de 199.352 toneladas, sin incluir para nada las entradas y salidas por su ferrocarril y carreteras. Por el mismo puerto y en igual año se han embarcado 18.441 viajeros, y han desembarcado 12.486, lo que demuestra un movimiento de 31.000 personas; y la Sucursal del Banco de España resulta, de la Memoria oficial de 1898, ser la segunda en la negociación de libras esterlinas, pues la primera es Bilbao; la décima en utilidades, la quinta en cuentas de crédito, la sexta en movimiento, la décima en descuentos, de las 58 que hay en España, y una de las pocas en que no ha habido *ni un solo valor en suspenso*.

La provincia de Almería, cuyo terreno y clima se prestan á los más varios cultivos, tiene además gran riqueza en minerales. En su parte norte, la menos abundante, se encuentran el cobre, el plomo y el hierro; en el centro y al sur, tanto al E. como al O., hállanse ricos criaderos; al E., la Sierra Almagrera, á la que da nombre el mineral llamado *almagre*, tiene numerosas y muy abundantes minas de galena, casi siempre argentífera, y de hierro sulfurado y carbonatado, plata, cobre nativo, carbonato de cobre y sulfuro de antimonio.

En los Caseríos de la Serena, al NO. de Bédar, asoman á la superficie gruesas capas de mineral de hierro oxidado y espático con manganeso. En la zona central, los mejores criaderos de hierro están en el cerro de Blanquizares, en término de Huércal-Overa, y en el término de Bacares, Sierra de los Filambres y de las Herrerías, en término de Cuevas.

Encuéntrase el lignito en el valle de Albánchez; cinabrio en varios puntos, entre Bayarque y Tíjola, y al otro lado del arroyo de Bacares, aunque en corta cantidad, y la esteatita ó jaboncillo, al N. de Somontín y al S. de Lúcar.

En Sierra Cabrera y Carbonera se explota el mineral de hierro, y al SO. están los criaderos de galenas, plomo blanco, cobre gris y piritoso, carbonato de cobre, hierro oligisto y calaminas.

La importancia que el nuevo ferrocarril tiene para esta región, se aumenta con la que encierra para las de Granada y Murcia: pues, como decía el Sr. Bosch en el banquete que el Ayuntamiento de Almería dedicó á sus huéspedes, no sólo se celebra en la actualidad la terminación del ferrocarril de Linares á Almería, sino el nacimiento de la red de ferrocarriles del sur de España.



D. IVO BOSCH,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DEL FERROCARRIL DE LINARES Á ALMERÍA.

(De fotografía.)

Sobre la vista del viaducto del Salado publicamos una panorámica de la capital, *el espejo del mar*, como la llamaban los árabes. Tomada desde el dique de poniente, ofrece el hermoso conjunto que nuestros lectores pueden apreciar. Comprende la histórica *alcazaba*, que corona el cerro de la parte occidental, el pintoresco caserío que se extiende en anfiteatro con sus azoteas y terrados, que le dan aspecto de ciudad árabe; el hermoso paseo del Malecón, decorado de palmeras y tropicales plantas, y el amplio y tranquilo puerto. La continuación de la vista en que aparece la gótica catedral y el extremo oriental de Almería forma la cabecera de este artículo. Completan la página tres de las artísticas carrozas que figuraron en la lucida manifestación de los gremios y en la marcha de las antorchas, que formaron parte de los festejos.

Descritos éstos oportunamente por la prensa diaria, no insistiremos en su detallada relación; pero sí haremos constar que en ellos se demostró claramente, no sólo la alegría y el entusiasmo de un pueblo, sino su admirable cultura y el alto nivel de su espíritu y sentimiento artístico. Pruebas evidentes de ello nos facilitaron el festival que, en unión de los orfeones catalanes, dió la brillante banda municipal, magistralmente dirigida por el artista entusiasta Enrique Villegas, y las veladas del Círculo Literario y Artístico, donde dieron gallarda muestra de su valer oradores y poetas de verdadero mérito y muy notables aficionados al divino arte.

Bien quisiéramos en este lugar dedicar á todas las corporaciones y distinguidas personalidades que nos honraron con finísimas atenciones, las frases que el deseo de corresponder á sus bondades nos dicta; pero la índole de la publicación y hasta el limitado espacio de que hoy podemos disponer, nos privan de esta satisfacción.

A todos conjuntamente saludamos y enviamos el testimonio de nuestra gratitud sincera, conservando en el alma el inolvidable recuerdo de aquellos venturosos días.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA ERMITA

DEL

SANTO CRISTO DE LA CRUZ Y DE LA LUZ EN TOLEDO

ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS DE FEBRERO DE 1899.

POBRE y humilde en su exterior apariencia, pero de mérito superior en el concepto artístico, en el histórico y en el arqueológico, hacia la antigua *Puerta de Valmardón ó Valmardones*, que también los documentos llaman *de Mayoriano*, y hoy denominan *de la Cruz*, próxima al ensanche que en el recinto amurallado de Toledo es atribuído á Wamba, y colocada bajo la protección y salvaguardia de la Comisión Provincial de Monumentos artísticos é históricos en la ciudad citada, levántase descompuesta la apellidada *Ermita del Santo Cristo de la Luz*, descrita y estudiada por nuestro señor padre en la *Toledo Pintoresca* (1845), en el *Museo Español de Antigüedades* (1872) y, finalmente, en la magna publicación de los *Monumentos arquitectónicos de España*.

Sabíase desde que fué impresa la primera de las obras mencionadas, y que ha sido explotada tantas veces, que había en la *Ermita* que distinguir dos construcciones diferentes: la inferior — de planta cuadrada, exigua y con nueve bóvedas, obra atribuída á los días del Califato de Córdoba, — y la superior, que podríamos llamar crucero y el ábside, y con la cual el abad D. Bernardo, monje cluniacense y primer arzobispo de Toledo, había convertido aquella fábrica en iglesia, habiendo sido ambas construcciones en mucha parte restauradas por el gran cardenal Mendoza en los últimos años del siglo XV.

La tradición, corroborada por las crónicas, venía señalando aquel pequeño recinto abovedado como la mezquita en la cual fué dicha la primera misa, y el primer lugar bendecido al tomar posesión de Toledo el glorioso hijo del primer Fernando de Castilla, confirmando el supuesto la naturaleza de la construcción del edificio, cuya estructura acredita que fué labrado para un fin esencialmente religioso, y demostrándolo plenamente la obra del abad Bernardo.

Con ocasión y motivo de asegurar las quebrantadas cubiertas de la fábrica, habían en 6 de Diciembre de 1871 descubierto, en la parte interior de los muros pertenecientes á la construcción del abad referido, los arquitectos provincial y municipal D. Mariano López Sánchez y D. Ramiro Amador de los Ríos, muy interesantes pinturas, que dieron origen á la monografía á su estudio consagrada en el *Museo Español de Antigüedades* por nuestro señor padre, y fueron causa de especiales reconocimientos, por los cuales quedó demostrado que la obra reformadora del cluniacense D. Bernardo había sido refrontada por el cardenal Mendoza, como hubo de serlo parte de la mahometana.

Quebrantadas de nuevo las cubiertas en 1898, acometíase en Febrero de 1899 la empresa de repararlas, pues según el arquitecto de la provincia, D. Ezequiel Martín, se hallaba partida una de las vigas; y reparado el daño y conjurado el peligro, accediendo á las instancias del conserje de la *Ermita*, procedíase á blanquear de nuevo la habitación alta de dicho conserje, adosada al muro por donde actualmente tiene su ingreso la que fué mezquita. Noticioso de tales obras el distinguido capitán de infantería, profesor del Colegio de María Cristina y notable artista, D. Manuel González Simancas — á quien siempre en sus excursiones había extrañado que sobre la clave del arco de entrada en el templo avanzase trapezoidal ménsula de piedra, que él juzgaba señal é indicio de labores desaparecidas ú ocultas, — personábase en la *Ermita*, y rogando al maestro albañil que rozase el muro de la habitación alta del conserje, en la parte que á aquella ménsula correspondía, sin gran esfuerzo vió dibujarse el contorno de un arco ornamental, enlazado ó encadenado con otros á la una y la otra parte.

Suspendido el blanqueo, dió el Sr. González Simancas aviso al arquitecto Sr. Martín del hallazgo, y se procedió por orden de éste á limpiar el muro en aquella parte; y apareciendo entonces la bella arquería de ladrillo, que en ancho friso decoraba totalmente el muro sobre los ingresos, animáronse en la empresa, y descubrióse encima una imposta de dentellones, otro friso reticular y calado, formado de ladrillos presentados de canto, y, por último, en zona superior, otro friso todavía, de igual clase de materiales, con labores extrañas y entrecortadas, en las cuales sólo el entendido artista D. Manuel Tovar, llamado al efecto, acertó á conocer que eran signos cúficos de una inscripción arábiga.

Habiéndonos el citado Sr. Tovar comunicado el descubrimiento y facilitado copia de la inscripción, en la que se advertía parte de una fecha, no vacilamos en marchar á Toledo, é inspeccionada la leyenda por nosotros, hallámosla dentro de una cartela ó tarjeta rectangular, señalada por una faja de ladrillos que exceden del plano general del muro y mide 7 metros 45 centímetros de longitud por 30 centímetros de anchura. Formada con ladrillos también, presentados de canto, de 16 centímetros de altura por 30 milímetros de grueso, y entrecortada por mechinales y roturas, muy frecuentes por desgracia, la inscripción, cuyos signos de ladrillo rojo se desmoronan sin violencia, se ofrece por todas estas circunstancias de no fácil lectura; y procediendo al estudio minucioso que requería, si fué para nosotros cumplidero entender sin dificultad las primeras palabras, no ocurrió, por desgracia, lo mismo con las demás. Obtuvimos, sin embargo, y después de muy detenido y perseverante estudio, el siguiente resultado, que da casi íntegra la leyenda, si son acertadas nuestras investigaciones:

بسم الله الرحمن الرحيم ، اقام ذلكا المسجد
ا [Mechinal] الأجديدا عل مُلّة أبْتعا بوابا بنية
فتُبها بعون الله على يدي موسا ابن على البناء
وسعادن وتُم في المحرّم سنة سبعين وثلث ماية *

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Miseri-

cordioso! Fué erigida esta mezquita..... adherida á la primitiva firmemente en la disposición de la obra, y se terminó con el auxilio de Alláh, bajo la dirección (por manos) *de Musa-ibn-Aly, el arquitecto, y de Saádan. Fué concluída [la obra] en Al-Moharram del año setenta y trescientos.*

Corresponde, por tanto, y con toda seguridad, el monumento cuya construcción conmemora el epígrafe, al mes de Moharram del año 370 de la hégira, ó sea al espacio de tiempo que media del 17 de Julio al 15 de Agosto inclusives de 980 de J. C., en que regía los destinos del Califato cordobés aquel desventurado príncipe Hixém II, hijo del ilustre *Al-Mostanssir-bil-Láh*, y nieto del magnífico Abd-er-Rahman III, quedando así fuera de duda y comprobado el supuesto de nuestro señor padre acerca de la antigüedad y arte del monumento, pues las obras ejecutadas para la ampliación de la *Mezquita Aljama* de Córdoba por Almanzor tenían principio siete años después de las que el arquitecto Musa-ibn-Aly ejecutaba por su parte en la mezquita toledana.

La exigüidad de las dimensiones de la misma, el haber estado abiertas desde el exterior primitivamente las tres naves de que en uno y otro sentido consta, y á cuyas cabeceras tiene otros tantos ingresos, practicables, cual demuestra la obra comenzada por el Sr. Martín, juntamente con la orientación irregular del edificio, y las nueve *cobbas* ó cúpulas que le coronan, circunstancias son que persuaden de que lo subsistente no es la mezquita, sino la parte central de ella, correspondiente acaso á los pies del templo, el cual, con naves paralelas, tendidas de SE. á NE., pues ésta es su orientación, eran de menor altura, tenían techumbre de madera y se extendían con toda probabilidad por SE. y NO. en área difícil ya de señalar, aunque la plazoleta que hay hoy delante de la *Ermita* y la obra del primer Arzobispo de Toledo pudieran indicarla, pero que no hubo de ser de muy crecidas dimensiones, por impedirlo la configuración del terreno, en la dirección NE., limitado por la muralla atribuída á Wamba, y que hoy da á regular altura sobre la calle que desciende hasta la *Puerta nueva de Bisagra.*

En este supuesto, el cuerpo existente excedía en altura de las naves, y podía lucir en sus muros las labores de ladrillo y la faja epigráfica, como lucía sus cúpulas, de cubierta distinta á las actuales; la fachada NE., hoy por extremo deformada y que da al corral, pudo quedar totalmente descubierta, y mirando al atrio, formado por la prolongación de las naves menores extremas de uno y otro lado por SE. y NO., cerradas en ángulo recto sobre la muralla, mientras las otras naves intermedias, ó sobresalían acaso del cuerpo convertido en *Ermita*, ó en el muro NE., de ingresos practicables, apoyaban tres trozos de naves menores, hasta una línea que marcase con las inmediatas naves, abiertas todas, el área del recinto techado del monumento.

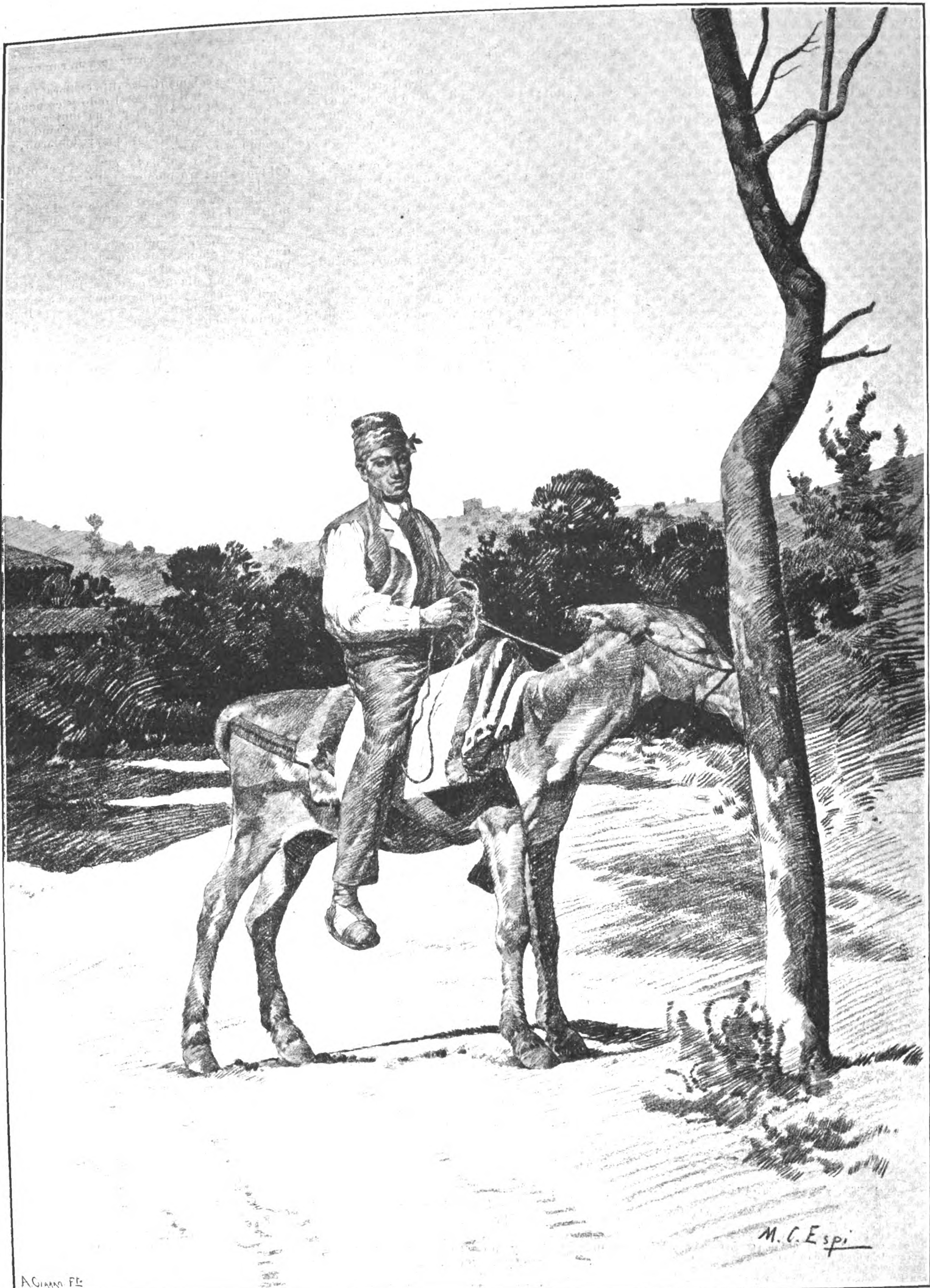
En el corral ó explanada del NE., que hubo de ser el atrio, debió existir el *al-midhá* para las abluciones legales, los aljibes donde fueran recogidas las aguas pluviales para el servicio del



EXCMO. SR. D. BARTOLOMÉ ROBERT,
ALCALDE DE BARCELONA.

TOLEDO. — FACHADA RECIENTEMENTE DESCUBIERTA EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO DE LA CRUZ Y DE LA LUZ.

(Dibujo del Sr. González Simancas.)



HUERTANO ALICANTINO.
DIBUJO DE MANUEL CARA Y ESPÍ.

templo (1), y en derecho del *mihrab*, cuyo *quibláh* pudo estar en el muro SO., donde apoya el caserío (2), el *alminar* para el llamamiento de los fieles á la oración por los muedanos. Si fué el edificio público, si lo que hoy subsiste no es un *mossaláh* ú oratorio particular, dependiente y anejo á un palacio, ó una capilla sepulcral, como otras de Oriente, cosa que no sabemos si fué costumbre entre los musulmanes españoles, debió también tener el templo lugares reservados para las mujeres, con entradas y *al-midhás* especiales para ellas, circunstancias cuya investigación acaso no resulte cumplidera.

De cualquier modo que se estime, el epígrafe es de superior interés, por ser el único conocido todavía en España, y en la época del Califato cordobés, en el cual no se empleara el mármol, sino que el ladrillo, sin esmalte, sirviera para formar los signos, á lo cual se presta, no sin algunas dificultades, la escritura cúfica, que es angulosa y rígida, por lo que sube de punto la importancia del descubrimiento realizado por los Sres. González Simancas y Martín en la antigua mezquita toledana.

Cuanto queda sucintamente consignado (3) — y pone de manifiesto el dibujo que publicamos en la página 208, obra del Sr. González Simancas — su ficiente es para que, reparando á tiempo un olvido verdaderamente inexplicable, sea con toda urgencia declarada monumento nacional la llamada *Ermita del Santo Cristo de la Luz* en Toledo, siendo, como es, único en su especie, y no de interés particular de la antigua corte de Alfonso VI, sino general de España, á fin de que el Estado, obligado por ello más que nadie á la conservación de esta fábrica insigne y sin semejante, promueva, resuelva é impulse los trabajos necesarios para lograr tal fin y completar el estudio á que incita el templo, disponiendo las obras que han de ser practicadas, tanto con el propósito de asegurar lo existente, como con los de devolver su esbeltez primitiva al edificio, hacer que desaparezca el yeso que oculta al interior la fisonomía propia de la antigua mezquita, descubrir en el muro SE., por la parte de la agregación del abad y primer arzobispo D. Bernardo, cuanto se conserve de la obra musulmana, adquirir y demoler los edificios que se apoyan en la *Ermita*, amenazando su seguridad, y, favoreciendo la resolución de los problemas enunciados, adoptar, por último, cuantas medidas conduzcan al intento de que, sin tocar en el extremo de una restauración pecaminosa, recobre en lo posible este singular monumento del siglo X el aspecto que ofreció en los días en que fué construído, y que, con sobra de fe cristiana y falta de buen consejo, borraron en él, por desdicha, los conquistadores de la XI centuria, y cuantos después pusieron mano en joya tan valiosa.

Rodrigo Amador de los Ríos,

de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

¡CANDIDOTE!

Así lo llamaba su mujer desde que al infeliz se le metió en la cabeza presentarse candidato á regenerador de la patria.

Mas al bueno de D. Serapio no le desanimaban las burlas de su esposa. Estaba plenamente convencido de que hacían falta hombres como él para salvar al país, y de que su candidatura para diputado le era impuesta por el más ineludible deber patriótico.

Fué Pico Regalado, hombre listo, persuasivo y de grandes iniciativas, quien le sugirió esta idea yendo un día á ver á D. Serapio, acreditado y rico comerciante de granos, y diciéndole:

—¡Ya es hora de que los hombres de bien salgan de su pasividad y tomen parte activa en la dirección de los negocios públicos! ¿Por qué la nación ha de estar siempre en manos de los eternos vividores de la política, habiendo hombres como usted, sanos, independientes, libres de todo compromiso de partido y ajenos á todos los abusos que nos corrompen? ¡Usted debe ser nuestro diputado! ¡Usted nos representaría en las Cortes más dignamente que ninguno de esos candidatos que aspiran á representar nuestro distrito! ¡Decídase á ello! ¡La voluntad de sus conciudadanos se lo pide, se lo ordena; y yo, haciéndome intérprete del deseo general, vengo á ponerme á la disposición de usted para trabajar por su candidatura, hasta conseguir verla triunfante!

Al oir esto, D. Serapio se figuró que soñaba. Dió un abrazo apretadísimo á Pico Regalado, y luego, radiante de júbilo, el comerciante de granos corrió á buscar á su esposa para decirla con desbordada alegría:

—¿Sabes lo que pasa? ¡Alégrate! ¡Voy á ser diputado! ¡Ya soy candidato! ¡Candidato!.....

—¡Candidote!—le contestó su mujer, burlándose de él y volviéndole la espalda.

—Pues, señor, ¿qué razones hay para que mi mujer no tome en serio mi candidatura?—se preguntaba una y otra vez D. Serapio, sin acabar de comprenderlo.—¡Ah!—se dijo de pronto, dándose una palmadita en la frente.—¡Quizás está contrariada porque piensa que el dinero que me va á costar la elección va á ser dinero perdido! ¡Bah! ¡Ella no sabe la combinación que yo tengo para que, á las dos semanas de mi triunfo, quede todo mi grano vendido á doble precio del que vale! ¡Ya se lo explicaré á ella sola!

Y al volver su mujer de cerrar el granero, para que los pájaros no se comiesen el trigo, que era el cuidado constante de D. Serapio, éste le explicó en voz baja, que ni las paredes hubieran podido oir, el negocio que iba á realizar en cuanto fuese diputado.

Pero ella, soltando la carcajada, le repitió:

—¡Candidote! ¡Candidote!

—Después de todo—pensó D. Serapio—¿quién hace caso de mujeres? ¡Ya cambiará de opinión cuando me vea elegido!

Llegó Pico Regalado y le expuso un plan de campaña, con el cual la victoria era segura. El plan contenía dos partes: consistía la primera en aniquilar á cuantos candidatos se disputaban la representación del distrito; Pico Regalado tenía secretos terribles de todos ellos, y como D. Serapio carecía en absoluto de vida política y no podía temer las represalias, él era el llamado á ejecutar uno por uno á sus rivales: para que la ejecución fuese completa y el efecto más decisivo, don Serapio, al divulgar los secretos que Pico Regalado le proporcionaba, declararía hacerlo desinteresadamente con un fin de salud pública, ocultando el propósito de presentarse candidato.

De desarrollar la segunda parte del plan se encargaría Pico Regalado en persona: consistía esta segunda parte en atraerse hábilmente los votos de los principales pueblos por medio de actos de generosidad, que provocarían un vivo sentimiento de gratitud en todos los electores del distrito. De esta manera podría contarse, de fijo, con la totalidad de los votos de Vozquejana, Zampatorta, Matajuela y Villahogaza. Pico Regalado distribuiría con cierta reserva las cantidades destinadas á dichos pueblos, ocultando el nombre del generoso donante hasta el momento oportuno, que sería la víspera del día de la elección, cuando ya estuvieran hechos polvo los candidatos adversos.

Don Serapio, al oir la exposición de este plan, quedó encantado, admirando el talento de aquel hombre providencial, á quien volvió á abrazar lleno de entusiasmo.

Y dió principio la campaña tal como Pico Regalado la había concebido.

Apenas D. Serapio empezó á atacar á los candidatos que le estorbaban, éstos revolviéronse contra él, ya insultándolo, ya poniéndolo en ridículo, ya inventándole cien historias que causaban á su mujer horribles ataques de nervios.

Una noche apedreáronle todos los cristales, y al día siguiente dijéronle en letras de molde que estaba envenenado todo el trigo que vendía.

Y cuando su mujer le increpaba por haberse metido en aquella encarnizada lucha, contestábale D. Serapio:

—¡No hablarás así cuando me veas diputado! ¡Pues lo seré, sí, lo seré! ¡Cuento con todos los votos de Vozquejana, Zampatorta, Matajuela y Villahogaza! ¡Soy en ellos el único candidato!

—¡Candidote! ¡Candidote!—le gritó su mujer exasperada.

Con ansiedad indecible aguardaba D. Serapio el resultado de la elección de los cuatro pueblos, de cuyos votos dependía el triunfo. Los donativos que á ellos envió por conducto de Pico Regalado, habían sido recibidos como se preveía, con grandes manifestaciones de gratitud. Los datos electorales de Villahogaza, Matajuela, Zampatorta y Vozquejana debían llegar de un momento á otro.

Por fin, se oyó en la carretera un rumor que iba acercándose:

—¡Ya me aclaman!—se dijo D. Serapio.

Inquieto, febril, aplicó el oído y escuchó algunos vivas. Ya iba á llamar á su mujer para que acudiese á presenciar su victoria, cuando los vivas, más claros y perceptibles, redoblaron, y don Serapio oyó gritar:

—¡Viva Pico Regalado! ¡Viva nuestro diputado! ¡Viva nuestro bienhechor! ¡Viva Pico! ¡Viva Pico!

En efecto, era Pico Regalado el elegido, y la multitud lo llevaba en hombros, aclamándolo frenéticamente.

Don Serapio, trémulo, convulso, iba á esconderse de vergüenza antes que lo viese su mujer en medio de aquel cruel desengaño, y al volverse, se encontró con ella que, cariñosa, le decía:

—¡Vaya, se acabó! ¡Desde mañana pensaremos sólo en cerrar bien el granero para que los pájaros no se coman el trigo!..... ¡Y de esto no hablemos más! ¡Candidote! ¡Candidote!

Ernesto García Ladevese.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Un álbum artístico acerca de España, dibujado por V. J. Israels, de La Haya.—El dibujante Beardsley.—Crisis de la Hacienda inglesa.

Entre las personas distinguidas que recientemente han visitado la monumental ciudad de Toledo figura el insigne artista holandés V. Josef Israels, «pintor de los humildes y de los pobres», que á sus setenta y cinco años ha querido sentir é inspirarse en tierra española para llenar un álbum de magistrales, bellísimas composiciones, tomadas del natural, y para escribir sus recuerdos, sin pretensión literaria alguna, sin las afectaciones propias del estilo rebuscado y artificioso, sino con encantadora sencillez, con humorística y espontánea facilidad, propias del hombre que, dada la autoridad de la vejez, emplea, con completa independencia en sus apreciaciones y en sus juicios, la plenitud de su talento y de su valer artístico. El libro que ha publicado sobre su viaje á España es, según la opinión de los críticos de La Haya, un trabajo admirable en cuanto á los dibujos que componen su parte esencial, y una deliciosa narración en lo que al texto se refiere. Grande y maravilloso artista le llaman los holandeses, y tales elogios publica la prensa acerca de su curiosa obra, que, de seguro, antes de poco dibujos y texto se reproducirán en Francia y en Inglaterra, para regocijo de las gentes de fina cultura y de buen gusto.

El viejo Israels, como verdadero artista, sabe encontrar la belleza y deleitarse en ella allí donde el vulgo, más ó menos pretencioso y aristocrático, no ve nada. Hé aquí lo que dice que vió en un balcón de una casa vieja de Toledo: Una mujer joven, una rosa engarzada en negra cabellera, con un pañuelo amarillo y floreado prendido sobre el pecho, y con un sencillo vestido gris, sostiene entre sus brazos á un niño, de plácido rostro, y le arrulla dulcemente cantando, mientras lleva el compás con su abanico, dando ligeros golpes con él en los hierros del balcón. «Hízome el efecto aquella escena—dice—de un concierto, tan agradable para mis ojos como para mis oídos.»

La obsesión de lo extraordinario y ficticio que pesa sobre el ánimo de cuantos extranjeros vienen á visitar á España, producto de las disparatadas afirmaciones que muchos de ellos han escrito al regresar á su país, sin pararse en escrúpulos de ningún género, plagiando al ridículo Dumas, la caricatura de nuestro modo de ser no podía faltar en la obra de un artista, siquiera sea tan considerado como el ilustre maestro V. Israels. Hé aquí una muestra. Llega el pintor á Córdoba, y se encuentra en la fonda con un marqués español, de lo más fino, atento y complaciente que se puede imaginar. Después de hablar un rato durante el almuerzo, resulta que el marqués es viajante ó comisionista en vinos, y ruega al holandés que se digne «hacerle un buen pedido». El artista, como

(1) Existe el aljibe, y es utilizado en la actualidad, como existe una mina de agua.

(2) A principios del presente siglo estaba exento el edificio, pues una calle, hoy cerrada por el caserío, se abría, con efecto, á la espalda de la Ermita.

(3) Todas estas cuestiones, que sólo quedan aquí apuntadas, tienen cumplido desarrollo en el trabajo de que el autor de estas líneas ha dado lectura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y que ha de ver probablemente la luz en el *Boletín* de la Corporación citada, la cual, á propuesta del autor de estas líneas, acordó en sesión de 13 del actual elevar al Excmo. Sr. Ministro de Fomento la comunicación oportuna para que con toda urgencia sea declarada monumento nacional la *Ermita*.

viejo, y por consiguiente como buen marrullero, pára el golpe del *commis* diciéndole:

—¿No sabe usted, señor marqués, que en Holanda no bebemos más que agua, y que, en cuanto al vino, no se usa otro que el que allí se cosecha, y que es tal que todo el mundo lo llama *un amargo?*

El marqués se pone muy colorado, pero conteniéndose contesta:

—Comprendo que está usted burlándose de mí. ¡Jamás me ha sucedido otro tanto!

Y poco después, al llegar los postres, el viajante ofendido toma las de Villadiego sin decir una palabra al flamenco.

Estas originalidades inocentes, desahogo artificial de quien busca algo ridículo en nuestro carácter y no lo encuentra, se creerán en Holanda y harán reir. Aquí también nos reímos de ellas. Pero, prescindiendo de tales libertades, siempre nos parecerá que tarda el momento deseado de poder admirar la obra de V. Israels, que suponemos que es digna de su fama y de las alabanzas que en estos días le tributan cuantos saben sentir las emociones que producen en el ánimo las galas de la belleza artística. Y mucho más cuando se trata, como en la ocasión presente, de un tributo rendido al arte español.

°°°

Bien distinto por el género y por las cualidades personales de su autor es otro álbum de dibujos que entre la aristocracia de las artes circula, publicado por John Lane, en Londres, editor de la revista trimestral *Yellow Book*, al cumplirse en 18 de Marzo último el año del fallecimiento de aquel que fué su director artístico, y el que la dió renombre y vida con las creaciones de su lápiz. Me refiero á Aubrey Vincent Beardsley, un romántico, un fantástico, de asombroso talento como dibujante, que en seis años de carrera artística logró una reputación envidiable y una popularidad sin ejemplo, al ilustrar el *Pall Mall Magazine*, el *Studio* y el *Pall Mall Budget*. Creó el gusto y la manera que el público denominó *beardsleyismo*, algo así como una exageración del prerrafaelismo, algo de un cinismo desvergonzado, que exponía á la contemplación de las gentes el vicio desnudo, para ridiculizarlo y castigarlo á su gusto. Dibujó por impulso irresistible, por vocación, en los ratos en que le dejaban libre sus tareas de comisionista de una Sociedad de Seguros, y mezcló con esa afición la de la poesía, la de la música y la de la crítica. Educado en plena actividad del arte, que servía de compensación á su prosaica vida del agente de negocios, poeta, pianista, dibujante y hombre de mundo, abandonó la rastrera senda del servicio mercantil, y se lanzó á la lucha de la publicidad con ardiente, arrebatadora fiebre en el alma, y con profunda fiebre de consunción en el cuerpo. Con la primera alcanzó bien pronto un nombre afamado, la inmortalidad en los anales artísticos de Inglaterra; y con la segunda vió aniquilada su existencia en muy pocos años, muriendo á los veintisiete. ¡Qué bien le hubiera venido el recibir algunas lecciones de vida práctica al lado de V. Josef Israels en La Haya, saturándose de agua pura, en vez de seguir el rumbo que los insignes maestros Burne-Jones y Puvis de Chavannes le trazaron, al admirar el genio que sus dibujos revelaban! Fué Beardsley desde los quince años un iluminado. Su aspecto correspondía fielmente á la factura de sus extraños, fantásticos y admirables trabajos. Un hombre, adolescente más que varonil, delgado, pálido, de agudos perfiles en su rostro aquilino, con largas guedejas y apuntada revuelta barba, que como excitado por la poderosa tensión de una corriente, movía sin descanso sobre el papel su flaca y larga diestra, y el lápiz por ella sostenido, trabajando horas enteras á la luz de dos lámparas, que daban extraordinario relieve de claroscuro á su extravagante persona; tal era Beardsley, el autor de *Salomé y la cabeza del Bautista*, visto en su estudio del aristocrático barrio de Piccadilly, donde anidan tantos *clubmens* y *swells*, y donde tan estimado y atendido era el director del *Yellow Book*.

Se inspiró, sin duda, durante algún tiempo, en las obras de Burne-Jones; estudió muy á fondo las fantasías de la iconografía egipcia, y las quiméricas y maravillosas combinaciones de dibujo y colorido del arte japonés; y al aparecer sus sorprendentes trabajos, unánime declaró el buen gusto de la sociedad británica que el joven y magistral artista sobrepujaba á la mayor parte de los más reputados, por la delicadeza de las líneas, por la habilidad en la composición, por el juego y empleo de las grandes masas obscuras, y, sobre todo, por el mérito incomparable de la ornamentación. En efecto, la imaginación de Beardsley, sin pararse en reglas ni norma académica alguna, adornó los espacios que en cada cartón quedaban en blanco, como encuadrando el asunto principal, con todo género de fantasías, llamas, nubes, humaredas, plumas, monstruos, cariátides, follaje, cintas, siluetas atrevidas, arcadas, pebeteros, ruinas y apuntes de paisajes semidesvanecidos. En la dificilísima empresa de combinar con acierto estos elementos, cuyo secreto no se enseña ni se aprende, era maravilloso el gusto del artista que dibujó *The Black Cape*, *Isolda* y *Los ojos de Herodes*. Al amontonar tanta belleza en las orlas irregulares de sus cuadros, no se crea que había regularidad estética en ellos, porque sin autorización de nadie, porque no la necesitaba, hacía aparecer dentro del marco: á Mesalina, ataviada con un monumental y coquetón sombrero á la moda, adornado con plumas de avestruz y luciendo un traje de corte seductor como los más tentadores que ostentan las actrices de Folies-Bergères; ó á Isolda, prendida con todos los moños, cola, faldas, alfileres y chambergo más elegantes que puede lucir una estrella de las de primer orden del mundo alegre de París.

«¡Qué atrevimientos! ¡Qué cinismo! ¡Qué escándalo!» exclamaban las *misses* y *mistress* metodistas y cuákeras é incoloras, y los monos *obsequious* que les hacen coro. El artista se divirtió con todos ellos, y con sus sesudos papás y con los críticos sabios. Publicó, en efecto, un día en el *Yellow Book* un precioso dibujo, *Cabeza de Manteña*, con la firma del reputado Philip Broughton, y otro *Un estudio de Francesca*, con la firma de Alberto Foschter. Sus críticos y detractores no quisieron desperdiciar la aparición de tan bellos trabajos para dirigirse al director en són de consejo, diciéndole:

—Así se compone y se dibuja. Imite usted á Philip Broughton, el dibujante clásico y ejemplar, del cual acaba usted de darnos en su revista tan brillante muestra de talento.

Lo mismo le aconsejaron respecto de Foschter. Entonces el dibujante declaró, en el número inmediato de su periódico, que aquellos dos trabajos tan elogiados no eran de Broughton, ni de Foschter, sino suyos. Esta burla aumentó la ira de sus adversarios. Fué necesario que llegara «el día de las alabanzas» para que se las tributaran todos. En efecto, cuando murió quedó condensada la opinión unánime en estas frases: «Era un genio satírico que pintaba el vicio para fustigarlo, y que le dedicó toda la energía de su imaginación para exagerar su repugnante realidad.» El editor John Lane, al publicar ahora una espléndida colección de sus dibujos, ha prescindido de todos aquellos que pudieran ofender la escrupulosidad del mundo artístico, que adquiere estos exquisitos trabajos, cuesten lo que cuesten. Al admirarlos, no hay quien no se lamente de que su humorístico y admirable autor haya desaparecido aniquilado por la fiebre, cuando por su edad tanto podía esperarse de un talento tan original como poderoso. El *beardsleyismo* tiene muchos serviles imitadores en Inglaterra y en el Continente, pero sin que ninguno consiga llegar adonde el maestro llegó.

°°°

Otra obra muy prosaica, pero que interesa más al pueblo británico, con ilustraciones formadas por sendas columnas de cifras, se publicará muy pronto. Débese al inspirado artista sir Michael Hicks Beach, ministro de Hacienda del Reino Unido, quien el próximo día 13 hará saber á los ingleses que la liquidación del Presupuesto de 1898-99 se salda con un déficit de unos 40 á 80 millones de pesetas, contando en moneda de tierra de garbanzos. Creen algunos sabios economistas de aquel país que no habrá déficit alguno, ya porque el chorro continuo del dinero que han producido los tributos colosalmente exprimidos del *income-tax*, en estos últimos tiempos, bastará para que no se altere el nivel de los ingresos, ó ya porque, aunque haya algún déficit, el Ministro sabrá ocultarlo entre la baraúnda de cálculos y cifras que saben presentar con toda formalidad en sus juegos de prestidigitación económica los encargados de la Hacienda nacional. Pero, aun admitiendo que no haya déficit ahora, lo que nadie se atreve á negar allí es que en el presupuesto de 1899-1900 la suma de los gastos será de 3.360 millones de pesetas, es decir, que excederá á la actual en 150 millones. Este considerable aumento, hijo de la soberbia británica, que cada día necesita consumir más recursos para sostener la pujanza de la marina y del ejército, exigirá sin remedio la imposición de nuevos impuestos.

Hasta ahora, en los últimos veinticinco años, bastaba añadir un penique al impuesto sobre la renta ó rentas de cada propietario para contar en seguida con 60 millones más. Hoy el impuesto es de 8 peniques por cada libra esterlina, ó sea de un 3 ⅓ por 100. ¿Sufrirán con calma los ingleses, en tiempo de paz, el aumento á 9 peniques, es decir, á un 3 ¾ por 100? Por no atreverse á hacerlo se habla de suspender, en parte, la amortización de la Deuda, á lo que se destinan cada año 7 millones de libras por término medio. El pueblo inglés se ha opuesto siempre á semejante suspensión en tiempo de paz. La medida sería poco prudente, y su primer efecto el retraer á los capitalistas grandes y pequeños de colocar su dinero en el Tesoro, dedicándolo en cambio á inseguras especulaciones. Hay que buscar dinero por otro lado, y esto es lo grave.

Los ingleses siguen la tradición de que las cargas del Estado deben gravitar sobre los ricos, no sobre los pobres, por lo cual prefieren los impuestos directos á los indirectos. Pero como, según se ve, aquéllos no se pueden gravar más, hay que aumentar éstos. El dilema se va á plantear, pues, en la Hacienda británica: ó se reforma por completo la administración fiscal, ó se disminuyen los gastos. ¿Y quién pone el cascabel al gato? ¿Quién se atreve en Inglaterra á sostener que deben reducirse los gastos, y con ellos la marina y las colosales energías con que se enorgullece la nación? Nadie. Aumentar los impuestos indirectos que se cobran sobre el alcohol, el tabaco, el té y otros artículos de gran consumo, es atentar á los principios librecambistas. ¿Cómo consentir atentado ó violación semejante? ¡Imposible!

Tal es el enredo que constituirá lo más esencial de la obra que va á leer sir M. Hicks Beach, y que la nación británica espera con creciente curiosidad é interés. El poderío marítimo ha engendrado la revolución en la Hacienda, y alguien tendrá que sufrir sus consecuencias y que pagar el déficit. Los paganos ó contribuyentes indígenas no están dispuestos á ello. ¿Adónde dirigirá sus zarpas el leopardo para saciar sus desordenados apetitos?

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El mundo de los periódicos, por D. Francisco Santomé.

Desde que la prensa periódica, modificando su antigua naturaleza, logró la grandísima importancia que hoy tiene en la vida moderna, son muchas las publicaciones que en Inglaterra, Francia, Alemania é Italia se han consagrado á dar á conocer la vida interior del periodismo, los escritores que en él trabajan y los muchísimos datos de palpitante interés en la materia; pero en España no se han publicado obras de esta naturaleza, y á llenar este vacío ha venido el voluminoso libro del Sr. Santomé titulado *El mundo de los periódicos*. En sus 1.920 páginas encierra esta obra una verdadera enciclopedia de conocimientos útiles al periodista, un compendio de todo lo que importa saber al viajero y un resumen de la vida oficial é intelectual de España en el año presente. Es un monumental periódico del año 98, adornado de facsímiles, retratos, artículos, amenidades, etc., y embellecido por descripciones de viajes por España, donde se hallan tantos contrastes típicos de color y de raza.

Este libro, interesante para todas las personas ajenas al periodismo que deseen conocer tan curiosos datos, es de utilidad práctica para los periodistas en particular. De él dice uno de los más populares órganos de la opinión:

«En la sección de la prensa vemos detalles curiosísimos acerca de todos los periódicos del mundo; nombres de redactores, escritores, artistas, etc.; estudios sobre litografía, imprenta, que se leen con asombro al ver cómo la invención de Gutenberg ha progresado desde las primitivas estampaciones hasta las maravillosas maquinarias modernas que producen microscópicos libros casi regalados.

»La parte dedicada á la vida oficial abunda en datos que resumen el movimiento político, social, etc.

»En suma: *El Mundo de los periódicos*, obra de constancia, de inaudito esfuerzo, de increíble paciencia, es tan necesario como los libros de las señas editados por Bailly-Baillière y Bottín. Tiene algunos defectos de composición y método que se remediarán fácilmente, pero resume bien la vida periodística, símbolo de una inmensa fuerza social.»

La Revue Hebdomadaire.

Hemos recibido el núm. 18 del octavo año de esta importante revista francesa, que sabe siempre conservar á la misma altura el prestigio de que goza entre la gente de letras.

Dicho número contiene dos novelas: *Frida* y *Lo irremisible*, de Andrés Theuriet y Martin-Videau, respectivamente; Cartas escritas desde París durante la Revolución, por la Duquesa de Sutherlands; Bergues y les Möeres, por Urdouin-Dumare; Los libros y las costumbres, por Henry Bordeaux; Crónica músical, por Paul Ducas; La inmunidad parlamentaria, por Francisco Sarcey, y Crónica general, por Clayeure. Al número citado precede el artístico suplemento *L'instantané* con doce preciosos fotograbados de Praga, la capital del reino de Bohemia.

El precio de cada número de la *Revue* es el de 50 cénts. de franco.

Diccionario de modismos, por D. Ramón Caballero.

Tenemos á la vista los cuadernos 17, 18, 19 y 20 del *Diccionario de modismos*, que publica nuestro compañero en la prensa y conocido escritor D. Ramón Caballero.

Con decir que cada vez despierta más interés esta obra, cuya utilidad se recomienda á simple vista, nos excusamos repetir los elogios que desde su principio venimos tributándola.

Memoranda y dietario, agenda y vade *mécum*.

Continúa publicándose mensualmente el *Memoranda, dietario y agenda* destinado al mes, conteniendo 31 páginas para notas, con la fecha, los calendarios religioso y astronómico y el día de la semana en cada una, y además una página dispuesta para señas y direcciones, y varias con tarifas y avisos útiles.

La forma elegante para bolsillo, su lujoso papel, esmerada impresión y reducido coste (15 céntimos) hacen recomendable el *Memoranda*, cuyo uso es muy conveniente á toda clase de personas.

De venta en los almacenes de papel y objetos de escritorio.

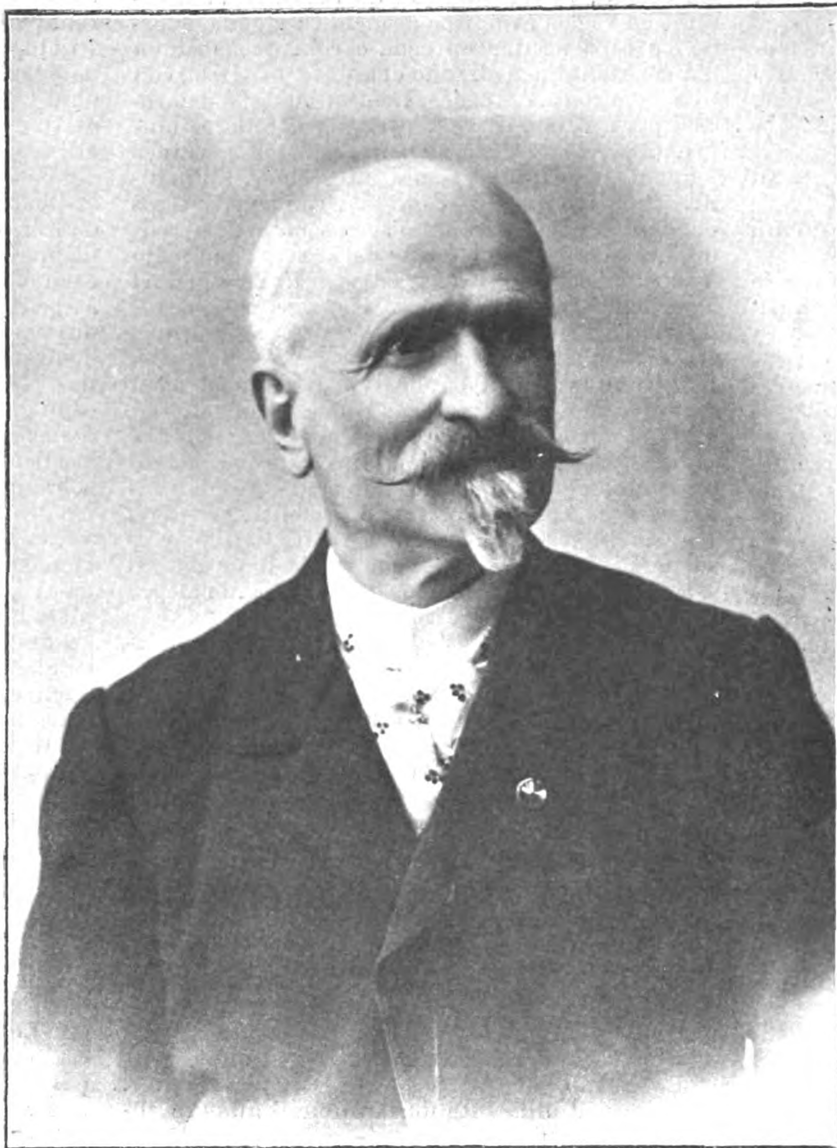
Disciplina espiritual, por el Rvdo. Juan de Ávila.—*La paciencia cristiana*, por Fr. Fernando de Zárate.

Los dos últimos volúmenes incluídos por La España Editorial en su colección *Joyas de la mística española*, no necesitan otra recomendación que sus títulos y el nombre de sus autores.

Es uno de ellos la *Disciplina espiritual*, por el beato Juan de Ávila, verdadero fundador del lenguaje místico, y cuya palabra, que le mereció el nombre de apóstol de Andalucía, fué una de las más elocuentes, inflamadas y persuasivas que han oído los humanos. La *Disciplina espiritual* es reducción y condensación de su monumental *Epistolario*, refiriéndose al cual decía el gran Luis de Granada que se pasmaba de la alteza de los conceptos y pareceres que tenía el autor así de las virtudes como de las cosas espirituales.

El otro volumen es *La paciencia cristiana*, libro admirable por su fondo y por su forma, de Fr. Fernando de Zárate, uno de los escritores más castizos, sobrios, claros y armoniosos de nuestro siglo de oro, y uno de los representantes más ilustres de la Mística española.

El precio de cada uno de los elegantes volúmenes es una peseta en rústica y 1,50 en tela, en las principales librerías y en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4.—C.



JORGE BUSATO,

PINTOR ESCENÓGRAFO.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 15 Abril de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

(De fotografía de Valentín Gómez.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Estamos pasando la fiebre electoral; los periódicos están llenos de nombres y de cifras; los unos se quejan: los otros cantan de antemano su triunfo; hay quien se queja del tinglado con que le combaten porque le han deshecho el suyo, y no faltan sacamuelas que acuden al público ofreciéndole el único y verdadero elixir de nuestra regeneración, ni esos Proteos que en cada época política aparecen con distinta casaca, como los actores mudan de apariencia en cada comedia. No calificaremos de farsa cada elección, porque seríamos injustos en estos momentos, en que, sin negar que continúen los abusos, algo se ha hecho para dulcificarlos, y porque, en rigorosa verdad, no hay en la sociedad presente nada que no padezca el mismo achaque. Dejemos, pues, este asunto para otra Crónica en que la composición definitiva del Congreso pueda servir de base para cálculos, y discurramos acerca de otros asuntos de actualidad.

Más que del día, parece propia de otros tiempos á las gentes la ceremonia de cubrirse ante la Reina algunos grandes, que por cierto han sido esta vez los herederos de la más antigua nobleza titulada. No se fijan en que la toma de posesión de muchos cargos conserva su ceremonial, y que, por lo tanto, es natural que continúen usándolo los que representan una tradición histórica; con ceremoniosa solemnidad se abren las Cortes y los tribunales y empieza el moderno juicio por jurados. De los discursos pronunciados en el acto de cubrirse como grandes ante el Trono, hemos visto publicados dos: el del Duque de Medinaceli y el de Huéscar, primogénito éste de los Duques de Alba, que serían resúmenes de la Historia de España si la brevedad del acto pudiera permitirlo. Es curiosa en el discurso del de Medinaceli la semejanza que establece entre su nacimiento y el del rey D. Alfonso XIII, en haber sido ambos hijos póstumos por fallecimiento anterior de sus padres, pues nadie habrá olvidado el trágico accidente de caza que privó de la vida al último Duque; entre la enumeración de ejemplos que le ofrecía su ascendencia, de virtudes en San Fernando y San Luis, de valor y pericia en el Gran Capitán, de piedad y desprendimiento en otros, es interesante el siguiente pormenor conocido:

«De precoz energía pudiera hallar ejemplo en aquel niño que en crudísimo invierno, según cuenta Alonso de Palencia, hubo de entrar disfrazado de mendigo y casi desnudo en su villa de Medinaceli, á él vedada por traición.»

En cuanto al heredero de los Albas, hubiera bastado en su discurso, para ilustrarle, el recuerdo de aquel gran Duque de Alba que hizo temblar á todos los enemigos de España en Flandes, Italia y Portugal, y al que todavía maldicen por buen español los que nos odian y los que aprenden nuestra historia nacional en libros extranjeros.

No hemos leído los discursos de los otros grandes que hicieron la misma ceremonia, y no los citamos por temor de no colocarlos en su orden (1).

Extinguidos los privilegios, divididos los bienes, y sin intervención oficial en el organismo moderno las que fueron altas clases del Estado, estas ceremonias sólo tienen un carácter palatino, quedando á eso reducida aquella grandeza que compitió tantas veces con los reyes. Claro es que parte de esa decadencia económica y social se la debe á sí propia; pues así como los servicios acumulados constituyeron su aristocracia, el abandono continuado de la lucha de la vida disuelve las principalías; que los pergaminos y el papel se arrugan y apolillan con el tiempo, y vienen otros dominadores si el descuido continúa, y entonces resultan grandes los que lo sienten dentro de sí propios; que acaso la naturaleza guarda escondida en la sangre las pruebas nobiliarias de que dan fe la vida y las acciones. Y decimos esto porque, si se debe gobernar para todos, el gobierno es y será siempre de la aristocracia, improvisada ó secular, y algo significa lo que enlaza nuestros tiempos decadentes con otros más gloriosos, que deben ilustrar y engrandecer aquellos á quienes toca.

°°°

Interesante debió ser el discurso que pronunció en el acto de su recepción en la Academia de Bellas Artes el Sr. D. Bartolomé Maura, y la contestación del Sr. D. Angel Avilés: como que tenía relación con el arte del grabado, en que el señor Maura es uno de nuestros grandes maestros, y el Sr. Avilés, como buen escritor y tan entendido en asuntos de arte, debió decir en su discurso cosas buenas. La circunstancia de no haber poseído una papeleta nos impidió asistir á aquel acto interesante, en que desempeñaban el primer papel dos queridos amigos y en honor de un artista que admiramos. Don Bartolomé Maura, desde que obtuvo mención honorífica en la Exposición de 1864, fué recibiendo todos los honores artísticos en lo oficial, y el premio superior aún del aplauso del público y de la elección para las empresas más difíciles de su arte: el Sr. Maura, no sólo es un acuafortista de primera talla: es un buen pintor y un artista completo, que honra á España y á su país natal, Palma de Mallorca.

Escrito lo anterior, hemos leído los discursos. Ambos son, ó nos han parecido, cortos pero sustanciosos. El del Sr. Maura es un modelo de concisión, y, por su autoridad profesional, será leído y consultado por los que deseen conocer, no sólo las categorías eminentes en el arte del grabado, sino la de los diversos procedimientos de reproducción que se han usado y usan, poniendo en primer término el calcográfico, y dando al grabado en madera y á la lifografía su valor positivo, sin desdeñar el fotograbado en lo que tiene de industrial y útil, pero deseando el renacimiento del gran arte como productor de la belleza.

D. Angel Avilés amplía los conceptos y los datos históricos, y con entusiasmo especial enumera los méritos del recipiendario, difíciles de extractar por ser su fecundidad y maestría prodigiosas, pues dice de él, refiriéndose á retratos, lo que Lope de Vega en sus comedias:

> Y más de ciento, en horas veinticuatro,
> Pasaron de las musas al teatro.

Todos saben que el Sr. Maura ha obtenido las primeras medallas en exposiciones nacionales y extranjeras, pero no todos que fué mucho tiempo administrador de la Calcografía Nacional, y actualmente grabador primero del Banco de España y director artístico, por oposición, de la Casa de Moneda y Timbre del Estado; pues diga lo que quiera el amigo Avilés, no todos conocen los billetes de banco ni pueden haber estudiado la moneda.

°°°

S. M. la Reina se ha dignado encabezar la suscripción abierta á beneficio de la familia del malogrado Peral. Coincidiendo con esa buena acción no ha faltado quien se burle de su memoria, acusando de ignorancia á los que creyeron que había hecho algo, aunque su buque se sumergió y estuvo una hora bajo el agua, saliendo por el punto que se le indicó. No nos corresponde su defensa; pero si en Santiago de Cuba hubiéramos tenido un torpedero de ese género, que no presentaba más blanco que una pequeñísima torrecilla, casi invisible, no hubieran establecido tan próximo su bloqueo los buques enemigos, sobre todo remediadas en pruebas sucesivas las deficiencias del ensayo. Preferimos atenernos á la defensa que hizo del submarino el Sr. Echegaray, á quien no podrán tachar de ignorante los censores.

°°°

Un nuevo colega ilustrado, propiedad del maestro D. Federico Rubio y Galí, acaba de aparecer en Madrid: titúlase *Revista Ibero-Americana de Ciencias Médicas*, y es redactor en jefe el doctor D. Luis Marco. La nombradía científica del director y redactores, y la abundancia de su colaboración y estampas iluminadas para demostración de los casos clínicos, dan al nuevo periódico una importancia de que, si no podemos juzgar técnicamente, nos atestiguan además profesores reputados. Por nuestra parte, confesamos que nos han causado horror esas imágenes del cuerpo destrozado por el bisturí descubriendo las interioridades del cuerpo humano, y que tan notables para el estudio consideran los entendidos. El primer caso clínico que se refiere nos parece un modelo de sinceridad, pues sólo suelen referirse operaciones felices, y se trata de confesar el Dr. Rubio que no quedó satisfecho del resultado, modestia singular en quien acertó tantas veces. Y como sería en nosotros ridículo hacer la crítica de los muchos estudios que contiene el primer número en sus 240 páginas, nos limitamos á saludar la aparición del nuevo colega científico y desearle vida dilatada.

°°°

—¿Ha visto usted trabajar la compañía de pulgas que actúa en un solar de la Carrera de San Jerónimo?

—No, señor; prefiero las exhibiciones de fieras, donde si alguna se llega á escapar busca la salida, y el peligro común es la defensa de cada cual. Pero en una exhibición de pulgas las fugas deben ser imperceptibles, y temo volver á casa llevándome la compañía en las espaldas.

—Dicen que hacen grandes habilidades.

—Mayor motivo para temerlas: si una pulga vulgar es tan molesta, ¿cómo picará una pulga sabia?

°°°

—¿Cómo dice usted que se titulan los que viven en esa casa de huéspedes?

—Los náufragos.

—¿Por el hambre que padecen?

—Cabal: ha habido día en que hemos pensado de sobremesa en echar suertes para ver á quién nos comeríamos.

—¿Y llegaron ustedes al crimen?

—¿No nos oye nadie?

—No.

—Pues bien, llegamos con desgracia: fué sacrificado el más ruin y hecho picadillo. Pero estaba tan mal de carnes, que sólo resultó una fuente de quince albondiguillas.

—¿Qué diferencia hay entre la cocina española y la francesa?

—La siguiente: una cocinera española toma un capón cebado, le pone en el horno, le chamusca y queda tan amargo que es preciso echárselo á los perros; un cocinero francés toma una lechuza, la trufa y la sazona de tal modo que el engañado, después de comérsela, tiene que darle una propina.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Honramos hoy nuestra primera página con el retrato más reciente de S. A. R. la Princesa de Asturias, D.ª María de las Mercedes de Borbón y Hapsburgo Lorena.

Educadas las augustas hijas del inolvidable don Alfonso XII en la sencillez y el recogimiento durante su infancia, al llegar el momento de ocupar la Princesa heredera su puesto en las solemnidades de la corte ha despertado su aparición la más sincera simpatía en cuantos han contemplado cómo en ella se armonizan la digna y elegante distinción de su figura y la sencillez candorosa con que en su bello rostro juvenil se transparenta la angelical bondad de su carácter.

°°°

D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA (PÁG. 217).

El nuevo académico de la de Bellas Artes de San Fernando, D. José Ramón Mélida, es hermano del ilustre pintor Enrique y de Arturo el arquitecto, escultor y pintor, que acaba también de ser elegido por la misma Academia en su sección de Arquitectura. Nació el primero, cuyo retrato publicamos, en 26 de Octubre de 1856, y, demostrando desde muy niño artísticas aficiones

(1) Estas preferencias son tan sensibles, que el Marqués de Astorga se ha retirado sin cubrirse, según los periódicos, por habérsele pospuesto al Duque de Medinaceli.

y una decidida vocación por el estudio de las artes retrospectivas, cursó en la Escuela de Diplomática la Arqueología, Numismática é Historia del Arte, que explicaban, respectivamente, Assas, Rada y Delgado y Riaño, y al terminar su carrera pidió ingresar, como aspirante sin sueldo, en el Museo Arqueológico, y, en efecto, lo consiguió en Febrero de 1876, comenzando desde luego á ejercitarse en los trabajos de arreglo y catalogación de las antigüedades prehistóricas, orientales y clásicas que forman la Sección I de dicho centro. LA ILUSTRACIÓN publicó su primer trabajo de crítica é historia del Arte, que fué una serie de artículos que llamaron la atención, dedicados á dar cuenta de la Exposición que la Grandeza había organizado en la Platería de Martínez para conmemorar el centenario de Calderón en 1879. Al año siguiente publicó Mélida su primer libro, *El Sortilegio de Karnak*, novela arqueológica, en la que se describen las costumbres del Egipto en tiempo de Ramsés II. Este libro, escrito en colaboración con D. Isidoro López, señala desde luego la doble afición á la literatura y á la arqueología, que constituyen los dos aspectos de su personalidad.

Ingresó por fin en 1881 en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios en calidad de ayudante, consolidando por consiguiente su puesto en el Museo Arqueológico. En 1888 obtuvo por concurso de méritos las categorías de oficial del mismo cuerpo, y hacía dos años que desempeñaba el cargo, en que continúa, de jefe de la Sección I del Museo, donde son notorios sus trabajos de catalogación y de instalación de las preciosas colecciones allí reunidas. El Sr. Rada hace el mejor elogio de Mélida en las siguientes frases que le dedica, referentes á dichos trabajos:

«Mélida fué comisionado para instalar y catalogar las antigüedades que España envió á la Exposición de Arte ornamental retrospectivo portugués y español, inaugurada en Lisboa en Enero de 1882 con asistencia de nuestro rey D. Alfonso XII, el cual, cuando conoció allí á Mélida en la embajada de España, le dijo: «El rey D. Fernando me ha hablado de usted.» Con efecto, el rey D. Fernando de Portugal, que instalaba por sí mismo sus colecciones en el certamen, había conocido á Mélida en la Exposición y le distinguió mucho. Al año siguiente Mélida pidió una comisión gratuita para estudiar los museos de París, donde hizo importantísimos estudios de las antigüedades egipcias y griegas. De estas últimas ha completado sus observaciones en el viaje á Grecia y Turquía que ha realizado hace un año; un viaje científico, organizado por la *Revue Général des Sciences* de París para conmemorar el cincuentenario de la Escuela francesa de Atenas. De todo ello ha dado cuenta Mélida en una *Memoria* que acaba de publicarse.

»Sus estudios sobre *Vasos griegos* y *Esculturas de barro, Historia del casco, Religión egipcia, Historia del Arte egipcio* é *Historia del Arte griego*, más la traducción comentada y anotada del *Vocabulario de términos del Arte*, de Adeline, y por otra parte la serie numerosísima de monografías y artículos sobre los diversos puntos de Arqueología é Historia del Arte, constituyen el fundamento de la reputación que, aún joven, le ha abierto las puertas de la Academia de Bellas Artes.

»Como literato se ha distinguido en las novelas. *Diamantes americanos, Luisa Minerva, A orillas del Guadarza, El demonio con faldas* y *D. Juan decadente*, son otras tantas narraciones escritas en estilo fácil.»

Mélida pertenece al Instituto Arqueológico de Berlín y de Roma desde 1886, y fué nombrado á propuesta del insigne autor del *Repertorio epigráfico hispano-romano*, Dr. Hübner.

°°°

MADRID: PATIO ROMANO Y VASOS GRIEGOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. — (Véanse las páginas 217 y 218, y el artículo del Sr. Mélida en la última página citada.)

°°°

NAUFRAGIO DEL VAPOR «STELLA» CERCA DE LA ISLA JERSEY.

El *Stella*, vapor de la Compañía del Sudoeste de Southampton, había salido de este puerto el jueves 30 de Marzo próximo pasado á las once, y se dirigía á Guernesey llevando á bordo más de 100 pasajeros y 42 hombres de tripulación. Sorprendido por la niebla á las cuatro y media á la altura de los arrecifes de Casquet, chocó su casco con uno de éstos y naufragó rapidísimamente. Terribles fueron las escenas que entonces se desarrollaron, y de las cuales da idea el dibujo que publicamos en la página 216; pero en medio de aquella tremenda catástrofe, la serenidad realmente heroica del capitán Reeks, cuyo retrato acompaña á estas líneas, salvó de la muerte á muchas personas por el orden con que se hizo el salvamento. En su puesto, impasible, asistió el capitán Reeks al naufragio, dando en alta voz órdenes terminantes, que los marineros ejecutaban en silencio, y en el momento supremo, cuando el vapor se sumergió, se le vió en su puesto de honor hundirse en las ondas, sin abandonar su barco. De cinco botes de salvamento y dos insumergibles solamente llegaron cuatro al vapor *Vera*, que hace el servicio de noche de la Compañía, y al



Honfleur, que al pasar acudió á los gritos de angustia de los náufragos.

Estos fueron conducidos á Guernesey y á Jersey. Se calcula que las víctimas pasan de ciento.

°°°

ESCULTURAS DE ARIJA (PÁG. 220).

Seguramente admirarán nuestros lectores las dos hermosas efigies que para la Congregación de madres cristianas de Madrid ha esculpido el inspirado artista José Arija.

Fundada la Congregación de las madres cristianas en París por el célebre P. Ratisbonne, se ha propagado por el mundo entero y cuenta muchos miles de congregantes.

La difunta Marquesa de Viluma, que tantos servicios prestó á la religión, la introdujo en Madrid, y se halla establecida en la iglesia de los padres de la Compañía de Jesús, en la calle de la Flor. Su actual presidenta es la Excma. Sra. Marquesa del Duero.

El fin de esta Congregación es multiplicar las gracias sobrenaturales, de que tanto han menester las madres cristianas, y para conseguirlo, unidos sus corazones entre sí y al corazón inmaculado de María, asocian sus deseos, sus desvelos, sus oraciones y buenas obras á fin de atraer sobre sus hijos y familias, y sobre sí mismas, las bendiciones del cielo.

La Congregación de Madrid es numerosa; á ella pertenecen muchas damas de la aristocracia y de la buena sociedad, y se distingue por un carácter de edificante piedad, propio de madres cristianas, en sus reuniones mensuales y en las dos grandes y hermosas fiestas que cada año celebra en honor de la Santísima Virgen de los Dolores Gloriosos y Santa Mónica, madre de San Agustín, patrones de la Congregación.

Entre los objetos que posee destinados al culto, son verdaderamente notables, por su riqueza y hermosura, un cáliz, obra de uno de los Arfes; un gran comulgatorio, en que pueden comulgar á la vez seis señoras, forrado de raso corinto bordado de oro, plata y colores el año de 1592, y perfectamente conservado; una casulla y dos dalmáticas admirablemente bordadas, y las estatuas de la Virgen de los Dolores Gloriosos y Santa Mónica, de que hemos hecho mención.

Son estas estatuas de madera policromada al estilo del Renacimiento, con estofados sobre oro y pedrería embutida, y no solamente admira en ellas el inteligente la belleza de su dibujo y el verdadero primor de su ejecución, sino muy especialmente el talento y la inspiración con que el artista ha acertado á interpretar en la imagen de la Virgen María el misterio de *dolor* y *gloria*. Son sentimientos éstos tan opuestos, que las pocas imágenes que de la Virgen de los Dolores Gloriosos existen, están muy lejos de representarlos acertadamente. La estatua de Arija expresa admirablemente el sentimiento del dolor de la madre amantísima, juntamente con el del triunfo y la gloria de la redención. Merece también elogio el concienzudo estudio hecho por Arija de la santa madre de San Agustín, á la cual representa con el traje de las damas de su tiempo, y no con el hábito de religiosa agustina, que jamás vistió Santa Mónica, y con el cual, con notoria impropiedad, se la representa comúnmente.

Esta obras confirman la justa fama artística que Arija ha sabido alcanzar con su asiduo trabajo.

°°°

ROMA.

La nueva escalera del palacio de la embajada de España cerca de la Santa Sede (págs. 220 y 221).

La amplia escalera del palacio de España en Roma, residencia de nuestra embajada en la Santa Sede, hallábase necesitada de importantes obras de reparación, en vista del peligro amenazador de aquella ruinosa parte del edificio. Por iniciativa del embajador Sr. Merry del Val comenzáronse dichas obras bajo la dirección del ilustre artista español D. Lorenzo Valles y el reputado ingeniero D. Luis Tourly, el Sr. Salvony y el contratista Sr. Conde Silvio. La difícil obra, desde el punto de vista arquitectónico, se ha llevado á cabo con gran acierto, y la parte estética ha sido cuidada con gran esmero y excelente gusto, como se ve en los tres grabados que de esta monumental y artística escalera publicamos.

La parte decorativa ha estado á cargo del distinguido artista Hermenegildo Estevan, secretario de la Academia Española de Bellas Artes, y de Francisco Ballester y el Sr. Ballerini.

En la ejecución de los dos *panneaux*, imitación de tapices, que ha pintado al temple á ambos lados del ingreso principal, ha demostrado Estevan una vez más su claro talento y especial habilidad.

Representan los *panneaux* una vista del Real Palacio de Madrid, tomada desde los jardines del Campo del Moro, y otra de la catedral de Sevilla; y con tal acierto están ejecutadas, que podrían pasar por verdaderos tapices allí colgados.

Como efecto decorativo y de conjunto, son admirables.

El techo y otro *panneau* pintados por el Sr. Ballester, son de esmerada ejecución y muy bien compuestos. El techo representa á Boabdil entregando las llaves de Granada á Isabel *la Católica*.

El *paneau* lateral es otra imitación de tapiz que representa el primer desembarco de Cristóbal Colón en América.

Los estucos, imitación de relieves, son preciosos. Por los frisos, pilastras y lunetas se ven genios alados que juegan y vuelan, en preciosas y encontradas posiciones, que sostienen falsos pesos y guirnaldas de flores.

En los recuadros hay alegorías de ríos, fuentes y las estaciones del año. Todo esto, obra de Ballerini, contribuye al magnífico aspecto de la escalera.

Los colosales ventanones á medio punto, cuyas preciosas y costosas vidrieras han sido construídas en Barcelona, completan el hermoso conjunto.

°°°

EL CONFLICTO DE SAMOA.

Mataafa, rey indígena elegido por los naturales de Samoa. Guerreros rebeldes atravesando una calle de Apia (pág. 224).

La elección del rey indígena de las islas de Samoa, ó de los Navegantes, ha provocado en la capital, Apia, situada, como es sabido, en la isla Upolú, la guerra civil entre los partidarios de Mataafa y Malietoa, produciendo entre Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos de Norte-América un serio conflicto, que, según las últimas noticias, está en vías de un arreglo.

Según comunicación telegráfica del corresponsal del *New York Herald*, que extractamos á continuación, en vista de que el Cónsul de Alemania en Samoa persistía en proteger al régulo Mataafa, apoyado por casi todos los indígenas de la isla de Upolú y por la mayoría de los del archipiélago, el almirante Kautz, resuelto á favorecer las pretensiones de los partidarios de Malietoa y á imponer la política de los Estados Unidos y de Inglaterra, convocó á los cónsules y á los oficiales superiores de las escuadras á una junta, que había de celebrarse á bordo del *Philadelphia*. Se



NAUFRAGIO DEL VAPOR «STELLA» EN LOS ARRECIFES DE «CASQUET», CERCA DE LA ISLA JERSEY, EL 30 DE MARZO ÚLTIMO.

acordó deponer el Gobierno provisional, y el Almirante publicó una proclama ordenando á Mataafa y sus jefes que regresaran á sus respectivos domicilios.

Se retiraron éstos; pero el Cónsul alemán publicó otra proclama, en la cual declaró que estaba resuelto á proteger al Gobierno provisional, y el régulo y sus gentes regresaron á Apia y ocuparon la ciudad. Entonces el cañonero británico *Royalist* recogió todos los partidarios de Malietoa que se hallaban detenidos en varias islas; los norteamericanos fortificaron á Mulinu, evacuado por Mataafa, y á ese punto acudieron 2.000 fugitivos partidarios de Malietoa.

Los mataafinos levantaron barricadas en la capital y ocuparon el palacio del Municipio y las casas de los residentes ingleses.

El almirante Krautz intimó entonces á Mataafa la rendición, formulando la amenaza de bombardear la población, y rompió el fuego el 15 de Marzo á la una de la tarde. Por toda contestación, las gentes del reyezuelo atacaron á los amigos de Malietoa, y por acuerdo de los Cónsules de Inglaterra y los Estados Unidos, los barcos de guerra *Philadelphia*, *Royalist* y *Porpoise* se dedicaron á cañonear y destruir varias aldeas distantes de Apia.

En tanto que éstas ardían, se acercó el *Philadelphia* á Apia y comenzó á bombardear la población. Una de las granadas estalló en el consulado de los Estados Unidos por mala puntería é hirió á un marinero *yankee*. Los sublevados sorprendieron por la noche á un destacamento inglés y dieron muerte á tres marineros británicos. Dos de éstos fueron heridos por sus camaradas, y un centinela americano cayó muerto de un balazo.

Durante ocho días consecutivos se prolongó el bombardeo, y muchas gentes buscaron refugio en el cañonero *Royalist*. También cayó el casco de una bomba en el consulado alemán y causó algunos destrozos. Por eso los residentes alemanes se refugiaron á bordo del cañonero *Falke*. Entre los manglares sostenían vivo fuego los partidarios de los dos pretendientes á la fecha de las últimas noticias, ignorándose el resultado de los combates. Habían sido detenidos, por sospechas de espionaje, un súbdito alemán y otro inglés. Un barco británico había cañoneado las aldeas situadas al este y al oeste de Apia y capturado varios botes.

En los Estados Unidos produjeron estos hechos gran indignación contra Alemania, y ésta espera que el conflicto será satisfactoriamente resuelto por los plenipotenciarios especiales que debe nombrar cada una de las tres potencias que en él han intervenido.

Publicamos el retrato del rey Mataafa y una vista de Apia, en la que aparecen los partidarios de dicho rey marchando á la pelea.

°°°

BELLAS ARTES.

Distrayendo una pena, cuadro de Umbricht.—*Flores de primavera*, cuadro de Artigue (páginas 225 y 228).

El cuadro de Umbricht, *Distrayendo una pena*, premiado con medalla en la Exposición de la Sociedad de Artistas de París, revela en su autor un gran talento de observación y una amplia y vigorosa franqueza



D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.
NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.



MADRID.—PATIO ROMANO EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.
(De fotografías de Franzen.)

de factura. La actitud del fumador, que con verdadera delectación enciende su mejor pipa, está interpretada con notable verdad, y el colorido del cuadro es muy brillante.

Contraste muy marcado con el realismo del cuadro anterior ofrece el de Artigue, titulado *Flores de primavera*. En éste resaltan una ideal fantasía y una finura y delicadeza admirables. Sumamente graciosa y elegante es la composición, en la cual las juveniles bellezas despojan de sus tempranas flores al árbol del amor, para arrojarlas sobre su perezosa compañera.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Hasta hace pocos años, las personas que desearan conocer directamente, ó sea por los monumentos, la antigüedad clásica, tenían que contentarse con poca cosa, pues la colección de esculturas antiguas, desde los primeros años del siglo reunida en el Museo del Prado, aunque cuenta entre sus mármoles algunos griegos y cierto número de estatuas de divinidades, bustos de emperadores y de hombres célebres del mundo antiguo, y relieves curiosos de arte romano, no bastaba, con las reducidas colecciones arqueológicas de la Biblioteca Nacional y del Museo de Ciencias Naturales, para dar una enseñanza práctica completa de las múltiples manifestaciones de la vida de los pueblos que en la Grecia y el Lacio cimentaron la cultura europea. Pocos entre nuestros mármoles podían y pueden competir con los más celebrados de las galerías del Vaticano, Louvre y *British Museum*, y sobre todo, lo coleccionado no era bastante para representar de un modo medianamente completo el proceso histórico del arte antiguo, para con el examen de las obras facilitar la apreciación exacta de la infancia, desarrollo, apogeo glorioso y decadencia inevitable del gusto clásico. En cuanto á las antigüedades, nos faltaban ejemplares de varios productos de las antiguas industrias, de objetos empleados en diversas prácticas y costumbres, que por consiguiente carecían aquí de tangible representación y recuerdo.

Hoy se han remediado todas estas deficiencias. Los aficionados á la escultura antigua, además de la colección del Museo del Prado, desde hace pocos años ordenada metódicamente, con separación lo antiguo de lo moderno para facilitar el estudio, tienen en el Museo de reproducciones artísticas buenos vaciados de las obras más selectas del arte clásico; y las personas dadas al estudio de las antigüedades tienen en el Museo Arqueológico Nacional, aparte de algunos mármoles que permiten también completar aquel conocimiento, abundantes colecciones de vasos pintados, figuras de barro, otros productos cerámicos y bronces. En el Museo Arqueológico, sin salir de dos salas de él, la de Cerámica griega y el llamado *Patio romano*, cuyas vistas reproduce la lámina que damos en las páginas 217 y 218, puede apreciarse el indicado proceso del arte antiguo y conocer por sus restos preciosos la España romana.

°°°

La *Sala griega* contiene en sus vitrinas vasos pintados y figuras de barro. Inútil creemos explicar á los lectores que la pintura de la mayoría de estos vasos, vulgarmente llamados *etruscos*, consiste en el barniz negro, que por contraste con el color rojo de la pasta del vaso hace destacar en silueta negra ó roja bellas figuras que forman interesantes composiciones. Estas pinturas vienen á ser en su mayor parte, para nosotros, ilustraciones de los poemas homéricos y demás leyendas heroicas, representaciones de los pasajes de la epopeya, que nos permiten hacer conocimiento personal con los dioses y los héroes, los cuales se nos muestran con la fisonomía típica con que los concibieron los griegos; estos dioses humanizados nos permiten apreciar, con todo detalle y auténtica exactitud, cómo eran, cómo vestían, qué muebles y utensilios usaban, y con qué armas peleaban los mortales de aquellos tiempos; y la variedad de caracteres que en esas pinturas se observa, permite apreciar los diferentes y sucesivos estilos artísticos. Son, en suma, tales pinturas elementos de valor sumo para la Mitología, la Arqueología y la Historia del Arte.

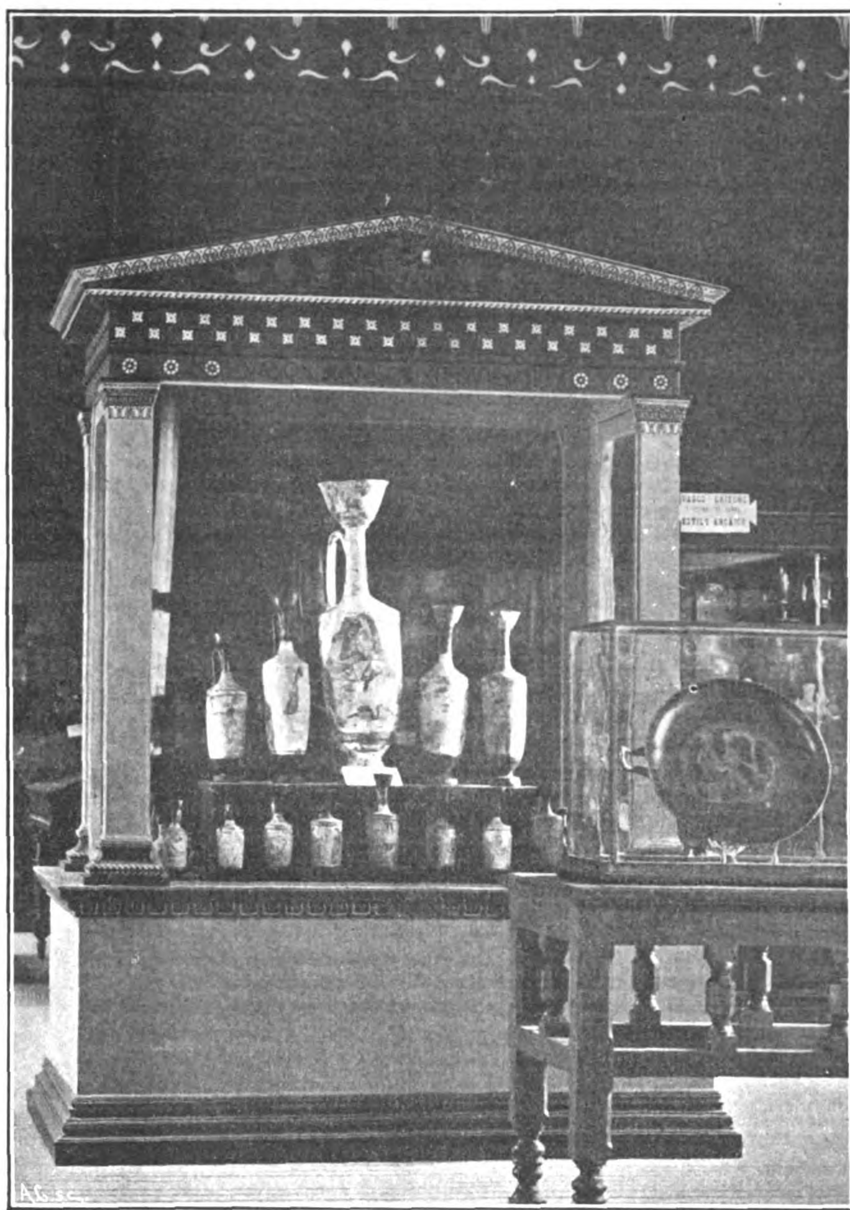
Detengámonos á considerar por un momento, solamente desde el punto de vista artístico, los vasos de la *Sala griega* de nuestro Museo. Su colección, aunque no sea comparable, por el número total ni por el de piezas importantes, con las grandes colecciones de París, Londres, Berlín y Nápoles, pues la nuestra consta de 1.390 vasos, entre ellos muchos de gran mérito y alguno de rareza notoria, desarrolla el proceso histórico de la cerámica paralelamente en la Grecia y en Italia. En la primera vitrina se hallan reunidos los vasos que representan la infancia del arte griego, la formación de éste bajo las enseñanzas del Oriente, el «período oriental», en una palabra. Estos vasos, anteriores á los de pasta roja, son de arcilla clara, que sirve de fondo á la decoración. Ésta, en los vasos más antiguos, no es más que una combinación de motivos geométricos sencillos, líneas paralelas, círculos y *grecas;* después son figuras de animales de la fauna real y de la fabulosa del Oriente, leones, panteras, antílopes, grifos y esfinges, dispuestos en procesión, entre festones de palmetas y motivos lineales más sencillos; por último, son figuras humanas, dibujadas con toda la rigidez y peregrinos convencionalismos del arte hierático. En la vitrina siguiente se representa la infancia del arte en Italia, pues se halla ocupada por los vasos etruscos y preetruscos. Estos consisten en urnas funerarias de barro negro, con festones en ziszás grabados ó incisos. Los vasos etruscos son de pasta fina, del llamado *búcaro negro;* están decorados de análogo modo, con trazados lineales sencillos, alguna vez con figuras de cuadrúpedos y esfinges, cuando no llevan otras figuras de relieve; en su manufactura se advierte el deseo de imitar los vasos de metal: en su estilo, análogas reminiscencias orientales que en los vasos griegos antedichos, revelando que los artistas etruscos se formaron en la misma escuela.

En la serie de vitrinas siguientes aparecen los vasos con pinturas de estilo arcaico, generalmente con figuras negras, rígidas aún, pero con rasgos evidentes de que los artistas volvían los ojos hacia el natural para buscar en él mejores modelos que los de la tradición consagrada. El genio griego empieza á manifestarse. Ya las procesiones de cuadrúpedos sólo sirven para decorar una sencilla faja al pie ó encima del asunto principal, y éste es alguno de aquellos trágicos episodios de la leyenda histórico-religiosa de la Grecia, llenos de expresión y de movimiento. Predominan las hazañas de Hércules; la arrogante figura de Minerva decora las ánforas panatenaicas; la riqueza ornamental y la belleza de formas contribuye á dar á los vasos un valor artístico que no les dió el Oriente, y la firma de algún alfarero, como Andocides, que aparece al pie de una de las mejores ánforas, revela la importancia de tales productos. Á los vasos arcaicos acompañan figuras de barro, imágenes de Cibeles, la diosa frigia, y otras análogas, veneradas en aquellos tiempos de austera piedad.

A continuación, en varias vitrinas, se hallan los vasos griegos de «la buena época», con figuras rojas sobre fondo negro, en los de principios del siglo V correctos de dibujo, de estilo severo, que guarda como tradición religiosa el recuerdo dulcificado del arcaísmo; en los posteriores el aticismo más puro, la originalidad, la belleza, la valentía y el sentimiento del natural que la estética más rigorosa puede apetecer. En cuanto á los asuntos, Perseo degollando á la Medusa; Teseo y los atenienses en guerra con las amazonas; héroes y guerreros por una parte, y por otra Baco con su regocijado cortejo de faunos y de ménades, Venus y sus deidades afines, prestan á los artistas inagotables motivos. Si se aprecian los vasos en conjunto, la gallardía de las formas y la finura de la manufactura honran sobremanera á los alfareros. Como productos especiales de extremada delicadeza señalaremos los vasos áticos, los *lekitos blancos* que ocupan la vitrina central de la sala, decorados con bellísimas figuras dibujadas al trazo, con pincel, en todos menos uno: el mayor de todos, vaso excepcional por su tamaño, pues mide cerca de un metro, rarísimo por su decoración, que consiste en un grupo de dos figuras pintadas como las decoraciones murales, como los cuadros, á claroscuro y mostrando la variedad de colores de la paleta antigua. Pero este vaso singular del siglo IV antes de Jesucristo tiene en la vitrina que está delante un competidor terrible, pues la belleza de sus figuras excede á toda ponderación: es la llamada *Copa de Ayson*, porque tal es el nombre del dibujante helénico que firma la composición principal y que representó en ésta á Teseo vencedor del Minotauro, y en la zona exterior otras hazañas gloriosas del héroe ateniense. Este vaso admirable, en el que se manifiesta en toda su pujanza el estilo ático puro, es la pieza capital de la colección.

¿Qué diremos de las figuras de barro, las encantadoras *chulas griegas* de que dimos noticias, hace tiempo, á los lectores de LA ILUSTRACIÓN (1)? Estas figuras de lindas muchachas, airosamente envueltas en sus mantos, acompañan hoy á los vasos. Estos en sus pinturas nos muestran cómo eran los dioses, y aquéllos cómo eran las *buenas mozas* de la antigüedad clásica.

No nos detendremos á examinar los vasos ítalo-griegos, que son los que representan la decadencia del arte y que en gran abundancia llenan las vitrinas restantes de la sala: vasos de inferior calidad, de menos mérito, en general, producidos en la *Magna Grecia*, y entre los que sólo hay una pieza importante, también con la firma del dibujante, *Asteas*, que trazó en él una composición inspirado, al parecer, en una escena de la tragedia *Hércules furioso* de Eurípides. La serie de los vasos ítalo-griegos comprende desde este grande y decorativo, y otros análogos, con variedad de formas y de composiciones de asuntos báquicos ó de la vida real, de la comedia ó de los pasatiempos femeniles, hasta la copa de beber, la jarra y las piezas de vajilla, entre éstas algunas descubiertas en España, en Elche, adonde debieron traerlas los exportadores romanos.



MADRID. — VASOS GRIEGOS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

(De fotografía de Franzen.)

°°°

El arte clásico de *Hispania* hay que estudiarlo en el *Patio romano;* y no sólo el arte, sino algo que representa de un modo más preciso las ideas: la epigrafía, las inscripciones, en que la dominación de Roma dejó trazadas las plegarias, los homenajes, las disposiciones y hasta los nombres de los españoles.

Por lo que hace al arte, en esta sala puede completarse su estudio. La importancia de las obras es harto superior aquí que en la sala anterior: aquí son mármoles, son los productos de la escultura, donde está el arte clásico por excelencia. En el muro occidental hay una reducida serie de vaciados, de relieves escogidos del Museo de Atenas, que forman un abreviado curso de escultura ática: del arcaísmo del siglo VI antes de Jesucristo, con reminiscencias orientales, se ven la figura de mujer, Minerva ó la Victoria, subiendo á un carro, y la estela del guerrero Aristión, firmada por el escultor Aristocles: del estilo severo, predominante en la segunda mitad del siglo V, tenemos el conocido «relieve de Eleusis», en que aparecen Ceres y su hija Cora entregando al joven Tiptolemo el grano de trigo: del coloso del arte, del gran Fidias, pueden admirarse dos tableros del friso del Partenón, uno con dos personajes en su carro, otro con dos caballeros: de la tradición ática aparecen tres relieves de los que decoraban la balaustrada del templo ateniense de la Nike Aptera (Victoria sin alas), que representan victorias ó genios femeniles, una de perfil, otra atándose la sandalia, y dos conduciendo un toro al sacrificio. Una obra griega original podemos también señalar: un brocal de pozo, de mármol, decorado con una composición de estilo ático puro, que representa el nacimiento de Minerva, inspirada sin duda en la del famoso frontón del Partenón, que representaba el mismo asunto.

Después hay que volver los ojos á las esculturas romanas, que forman la segunda parte del arte clásico. Para seguir el proceso histórico deben examinarse primero las obras en que la tradición griega se mantiene todavía con cierta pureza: tales son una estatua de mujer, cuya túnica forma delicados pliegues, de estilo imitado del arcaico y procedente de Huétor (Granada); el cuerpo movido y elegante, mas por desgracia incompleto, de una Venus, descubierto en Bullas (Murcia); un Vertumnio, de Mérida, y el sepulcro, procedente de Husillos (Palencia), en cuyo frente se ve vigorosamente esculpido un pasaje trágico de la leyenda heroica,

(1) Véase el número correspondiente al 30 de Abril de 1892.

la muerte de Agamenón y de Casandra á manos de Egisto; luego las esculturas de estilo naturalista, que son las más genuinamente romanas, entre las que sobresalen las figuras de faunos desenterradas en *los campos de soledad* que fueron *Itálica*, y algún busto-retrato, como uno de Antonino Pío encontrado en Puente-Genil, y otro de un personaje desconocido, procedente de Mérida, por no citar sino lo más saliente.

Como término de comparación pueden estudiarse algunos mármoles romanos de Italia, y entre ellos las cuatro grandes estatuas que destacan sobre el muro del Mediodía; un Baco joven; una estatua de Lucio Vero envuelta en elegante toga: otra de una emperatriz divinizada, se cree que Julia Donna; otra de Germánico, sobrino de Tiberio; un ara decorada con asunto báquico; pies de mesa, tallados en figura de grifos ó centauros, de aquellas mesas donde se colocaban las estatuillas de los dioses *penates* en los *atrios* de las casas romanas, y urnas cinerarias con guirnaldas y alegorías primorosamente esculpidas.

Los mosaicos llenan otra página del arte romano. Descuellan entre todos, por su finura y su mérito, los que sirvieron de decoración mural en la famosa Herculano, traídos á España por el rey D. Carlos III, y que representan carreras de carros en el circo, combates de gladiadores y trabajos de mineros. Tan finos como estos mosaicos son otros de España, de Uclés, representando aves, y no menos curiosos son los de pavimento, de los cuales el más importante es el de una habitación octógona, dividido en compartimientos, con figuras del teatro, de vivos colores y de estilo decadente, que fué descubierto en Arróniz (Navarra). Este mosaico está montado en el suelo ante los mármoles antes indicados.

No faltan algunos fragmentos arquitectónicos. En medio de la sala, sobre soportes de hierro, se halla un trozo de cornisa del entablamento, corintio, de un templo de Mérida; en el muro del norte se ven otros fragmentos análogos, y hay además frisos, capiteles, tejas y ladrillos: de éstos muchos con la marca *Legio VII gemina*, que indica su procedencia de León.

Este detalle nos trae como por la mano á ocuparnos de los monumentos epigráficos. Su abundante colección ha sido instalada del modo siguiente: en dos estilobatos, construídos de intento sobre los muros oriental y occidental, está la serie de inscripciones, en su mayoría lapidarias, dispuestas según el orden de nuestra geografía antigua, de modo que dicha serie empieza por la provincia de *Lusitania*, sigue con la *Bética* y acaba con la *Tarraconense*. Hacia el centro del patio, sobre pedestales corridos, se alzan á un lado las aras donde ardió el fuego sagrado en honra de los dioses á quienes se invoca en las inscripciones que las avaloran, y al otro lado las columnas miliarias, aquellas que los romanos ponían cada *mil pasos* en sus *vías* ó caminos, con inscripciones conmemorativas, en las que se leen los nombres de los emperadores que abrieron tan seguro paso á sus aguerridos legionarios. Por último, sobre el muro norte se hallan los grandes cipos y estelas monumentales que decoraron sepulturas importantes.

Inscripciones sepulcrales son en su mayoría las que componen la colección; inscripciones que, bajo la invocación á los dioses manes, nos revelan los nombres de familias y personas que vivieron en *Itálica*, *Hispalis*, *Urso*, *Igabrum*, *Iliturgicola*, *Ilurco*, *Iliberris*, *Illora*, *Urgavo*, *Corduba*, ciudades de la Bética; en *Pallantia*, *Osca*, *Celsa*, *Ilugo*, *Baesuci*, *Castulo*, *Acci* y *Carthago Nova*, de la Tarraconense. Necesitaríamos largo espacio para dar cuenta del contenido de estas inscripciones, que, según declaran sus textos, fueron grabadas unas por disposición testamentaria, otras por la piedad maternal, conyugal ó filial. Estos monumentos epigráficos, por sencillos, por insignificantes que parezcan, son reliquias históricas de gran valor para el conocimiento de la vida social, política y privada de la España romana. Por esta razón, un ilustre sabio alemán, el profesor Hübner, ha dedicado á la epigrafía hispano-romana su erudición copiosa y su fecunda actividad con admirable abnegación, que puso á prueba en el primer viaje que hizo por España hace más de treinta años, visitando pueblos, aldeas, despoblados y sitios de difícil y peligroso acceso, para calcar y copiar escrupulosamente todos esos monumentos que el olvido de los siglos y la incuria de los hombres abandonaron ó perdieron. El fruto de ese viaje, verdadera odisea científica, es la recopilación copiosa de más de 4.000 inscripciones que publicó el Sr. Hübner bajo el título de *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, de la cual ha dado hace poco á luz un extenso apéndice.

Pero los mejores monumentos epigráficos no están en el *patio*, ni son de piedra: se hallan en la Sala de bronces y son los llamados bronces de Osuna (*Urso*), bronce malacitano, bronce salpensano, bronce italicense, monumentos famosos en la historia jurídica por ser los únicos fragmentos que han llegado hasta nosotros de las leyes municipales y senadoconsultos del tiempo de los césares; páginas inapreciables de la historia patria por ser España la única, entre las que fueron provincias romanas, que conserva tales bronces, que por cierto van á ser instalados de una manera adecuada en aquella misma sala, junto á las figurillas de los *penates* y á los numerosos objetos que nos dan á conocer la vida privada de los romanos.

José Ramón Mélida.

LA HISTORIA INÉDITA.

TOROS.

Jamás me persuadiré de que el renombrado Conde de Aranda, una de las figuras de mayor relieve del renacimiento de España en el siglo pasado, tuvo por las fiestas de toros, que hicieron sonar grandilocuentemente la lira de Moratín y mover la pluma del austero Jovellanos, más inclinación y gusto que la que he tenido yo con haber nacido en la patria de Pedro Romero, y que nunca pude adquirir en estos espectáculos aquel sentido que los maestros llaman *saber ver*. Toda la impresión que en mí ha producido la fiesta nacional que dió carácter al pueblo español en el siglo XVIII, como las *comedias* se lo habían impreso en el siglo XVII, la he condensado en la frivolidad de un mal soneto, en que así he descrito

EL TORO PARA LA LIDIA.

De su querencia arráncale el vaquero,
De quien la honda y la voz ha conocido,
Y le encierra, de un manso conducido,
En estrechez un lóbrego chiquero.
Del terror del silencio, al hervidero
Del circo sale, y por la luz herido,
Siéntese ya acosado, ya ofendido,
Y se revuelve á bulto ciego y fiero.
Le recibe el castigo, y el capote,
Antes que el ojo avive, le marea,
Para que ciegue más en propio daño:
La muerte saca al fin su negro escote:
En tan sangrienta desigual pelea,
Vence al valor la astucia y el engaño.

Si el Conde de Aranda no pensaba así, sus actos como presidente de la Cámara de Castilla, en cuanto á toros, no revelan que sus opiniones andaban demasiado discordes con la mía. Ignoro si en la propia calidad de presidente de la Cámara aprovechó las inmunidades secularmente tradicionales que disfrutaban los antiguos Consejos Supremos, y fué más ó menos asistente á las corridas, sobre todo en las de fiestas reales. Todavía no he encontrado un papel que acredite que el Marqués de la Ensenada ni el de Castelar, el Conde de Floridablanca ni el de Campomanes, eran gustosos de esta diversión; si bien no pondría una mano en el fuego por defender que no fuesen, en razón de sus mismos ministerios, concurrentes á estas fiestas, á las que el severo Carlos III no las negó su presencia. Pero de lo que tengo certeza es de que en cierto modo, y por un procedimiento indirecto, trató de restringirlas, ya que no se atreviera á pensar en su abolición.

Las corridas de toros, que desde los siglos medios habían sido ó azar y diversión de señores y caballeros, ó distracción y festejo del pueblo, poco después de mediar el siglo XVIII se habían convertido en una profesión lucrativa, en un arte liberal que se ejercitaba por la codicia de la remuneración tanto como por la del aplauso. Hasta después de mediados del siglo XVIII no existieron plazas fijas para este espectáculo público. En Madrid, aunque bajo benéficos auspicios, la construyó la industria; Ronda, que erigió el edificio más monumental que de esta clase existe todavía con sus sillares de granito y su doble columnata de rojizo asperón de una pieza cada una, la debió al Capítulo de su Real Maestranza, que, aunque la labró para sus deleitaciones caballerescas, prestóla desde su origen á la especulación; Sevilla y Granada las levantaron con este mismo carácter mixto, y en Barcelona, cada vez que se pedía licencia para dar en un año cinco de estas funciones, que luego se dilataban á diez, la fabricaban de tablas en los extramuros de la Barceloneta; Cádiz, el Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda también las edificaron de una manera permanente.

Pero el caso es que el Conde de Aranda, cuando subió á la Presidencia de Castilla, oía el rumor de que en toda España era tradicional, común y frecuente el festejo público de los toros, que constituían ya una verdadera embriaguez en las pasiones del vulgo, y que, carácter culto, filosófico, ilustrado, abrigaba la aprensión de que la dilatación de esta costumbre fomentaba el popular embrutecimiento, á la vez que los hábitos de libertad en ella tan arraigados contenía gérmenes de indisciplina, y, por último, que la coacción del espíritu plebeyo sobre los municipios inducía á ciertas dilapidaciones de los fondos del común. Estas consideraciones llamaron poderosamente su atención, y recordando las pragmáticas vigentes, que así obligaban á los pueblos á pedir licencia al Consejo para celebrar corridas ó cualesquier otras funciones con toros de muerte (1), como imponían á los ayuntamientos que no se cargaran con el gravamen de estos espectáculos y su excesivo costo las cajas municipales, en 13 de Septiembre de 1768 expidió una circular á las autoridades de todos los reinos y provincias para que en el menor plazo posible, y excusando todo gasto de verederos á los pueblos, se le informase del número de vacadas, toradas y cabezas de ganado vacuno que había en cada uno de los pueblos de España, con especificación de las que tuviesen crías de toros para corridas, y de las corridas de toros de muerte que por cualquier concepto se celebrasen en ellos cada año, con expresión del número de toros que se lidiaban.

Fácil es concebir las dificultades que, al parecer, nuestra Administración pública ha tenido siempre para formar estas estadísticas, aun hoy mismo que existe un cuerpo científico y pericial para levantarlas. Pero, ó la disciplina civil era mayor que la nuestra en el reinado de Carlos III, ó el Conde de Aranda tuvo la fortuna de encontrar en todas las provincias subordinados solícitos y competentes que desempeñasen su cometido con tal celeridad que para mediados de Noviembre el Presidente de Castilla ya tenía en su poder la totalidad de los datos pedidos, en su generalidad muy curiosos.

Navarra fué el primero de los reinos que contestó al Conde por medio de su Regente. Había á la sazón en ella las toradas de D. Antonio de Lecumberri, en Tudela; de D. Xavier de Arévalo, en Villafranca, y de D. Miguel de Sesma, en Corella, que con la del Duque de Granada de Ega, en las villas de Traibuenas, daban anualmente un rendimiento de 447 toros por 3.468 vacas. Pamplona, en las fiestas de San Fermín, mataba en plaza de 14 á 16 toros, y en la media corrida del día siguiente 10 más; Tudela, en la festividad de Santiago y Santa Ana, 10, y en Estella, Tafalla, Puente la Reina y Falces, si bien las corridas no se celebraban sino cada tres ó cuatro años, á no haber sucesos públicos que festejar, mataban en cada una de las que daban, por término medio, 6 toros, todos de las toradas del país. En algunos otros pueblos solían solemnizarse los santos titulares con novillos, pero sin ninguno de muerte.

En el país vascongado, ni había la misma afición, ni mucho menos la misma producción del animal que la da vida. De Vitoria, el Diputado general escribía que el poco ganado vacuno que en la provincia se criaba no era á propósito para la lidia. Allí no había funciones fijas. Las últimas que se habían verificado en la capital fueron para festejar el matrimonio del príncipe de Asturias Carlos IV con María Luisa, y los toros se llevaron de Navarra. En Bilbao había más afición; y aunque la falta absoluta de pastos hacía allí imposible el sostenimiento de toradas, para las cuatro corridas que tenía cada año, en que solían matarse 7 reses en cada una, se llevaban 14 toros de Salamanca, 7 de Navarra y 7 bueyes del país, «escogiéndolos para que sirvan de alguna diversión, porque nunca dejan de ser de la calidad referida». En la provincia de Azpeitia (1) sólo había corridas en San Sebastián. No se había hecho una plaza exclusiva para esta función; pero en 1715 se construyó la Plaza Nueva, donde se levantaban tablados, y desde el principio hubo en ella dos corridas anuales, en que se mataban 16 toros entre los dos días, variando su procedencia, ya de Navarra, ya de Castilla. Sólo los años de 1759 y 1764 hubo tres con 24 toros de Castilla, 8 por cada día: en el primero por la proclamación del rey D. Carlos III, y en el segundo por la colocación, en su trono de la nueva parroquia, de la imagen de Santa María, llamada *la Virgen del Coro*, protectora de la ciudad.

La jurisdicción de Burgos era más extensa, y en ella más arraigada también la inclinación á los toros. En su dilatado territorio, *Pancorbo* tenía por costumbre, según el informe del intendente D. Miguel Bañuelos, hacer cada año tres fiestas de novillos, y en una de ellas, sin causar gastos al común, se mataban 2 ó 3 reses de su propia vacada. *Arnedo* celebraba la fiesta anual de sus patronos San Cosme y San Damián con una corrida por todo lo alto, con 5 toros de muerte de la torada de su ganadero D. Antonio Ibar-Navarro. La función patronal de *Frías* era la de San Juan Bautista, con 2 ó 3 novillos de muerte, que se extraían de la sierra inmediata. En *Miranda de Ebro*, la de Nuestra Señora de Altamira, con motivo de pasar en rogativa de su iglesia á la de San Juan Bautista, donde permane-

(1) Y aunque no fueran de muerte. Véase lo que á principios del siglo XVII, siglo y medio antes de Aranda, se hacía en Madrid con los toros *enmaromados* que se corrían por las calles:

—Madrid—1624—M. P. S.—«*Bartolomé Gallo*, hermano mayor, y diputados de la Cofradia de la santa Veracruz y Nuestra Señora de Gracia, deçimos: que en la festividad que se açe todos los años en el humilladero de San Francisco desta villa por la pascua de spiritu sancto se an corrido y corren algunas bacas y se tiran coetes por alto, *con licencia de V. A.*, á quien suplicamos nos mande dar la dicha liçençia, pues es justiçia que le pedimos.—Bartolomé Gallo.»

—Madrid, 20 de Agosto de 1624.—«Los jubeteros desta corte y villa suplican á V. S. I. sea seruido *de mandarles dar liçencia* para la fiesta que açen de San jaçinto, que se açe el Domingo primero que biene, que puedan correr bacas enmaromadas, como se a echo todos los Años, que en esto Reçebirán merçed.»

—Madrid, 1.º de Septiembre de 1624.—«Los carpinteros de la villa Dizen quel dia de Nuestra Señora de Septiembre tienen devocion de Hazer fiesta y correr vacas: Suplican á V. S. I. *les dé licencia* para que ogaño se agan, que nosotros nos obligamos á Todos los daños y Reciuiremos gran merced de V. S. I.»

(1) Este nombre se daba entonçes á la de Guipúzcoa.



NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES GLORIOSOS.



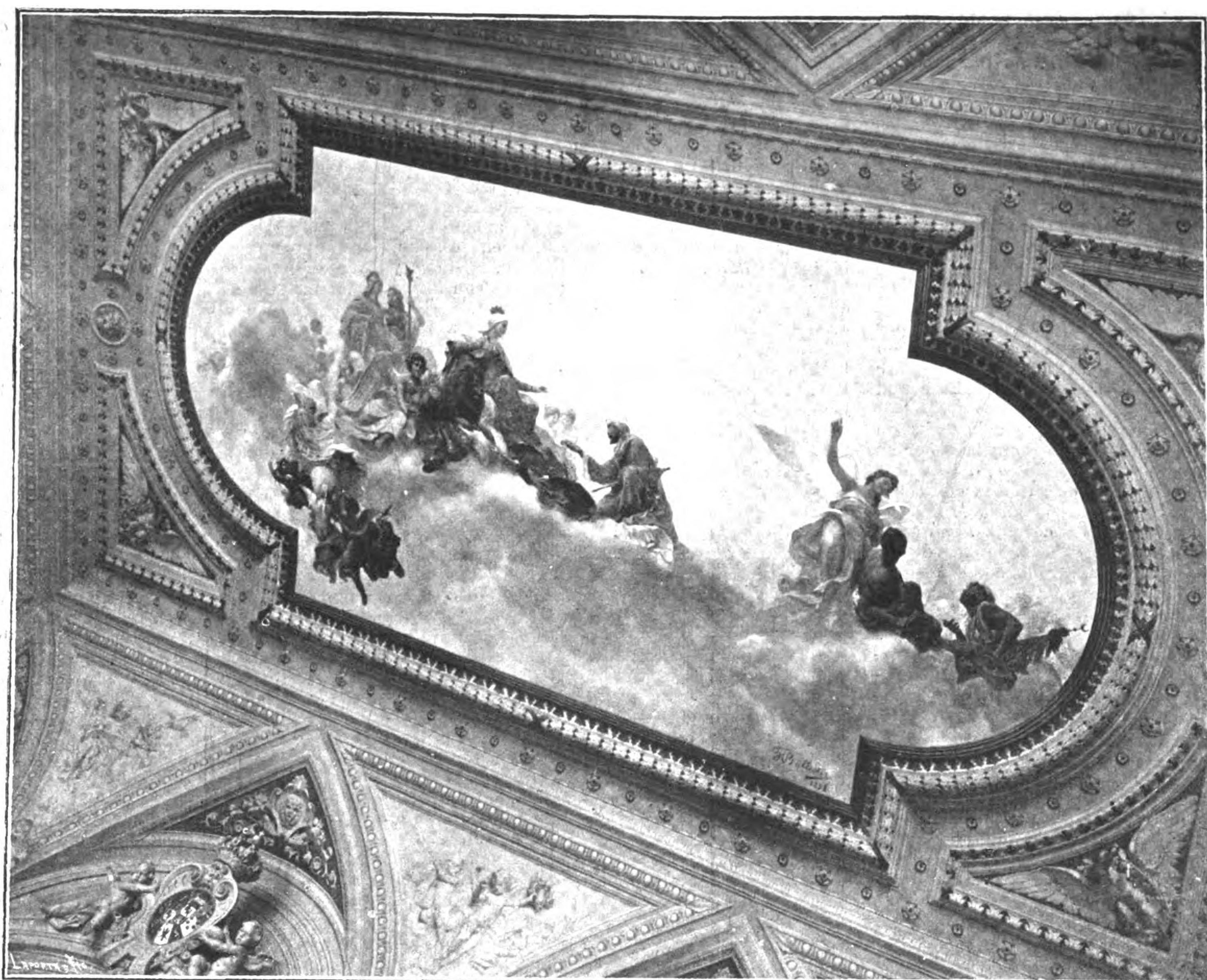
SANTA MÓNICA.

ESCULTURAS DE JOSÉ ARIJA.

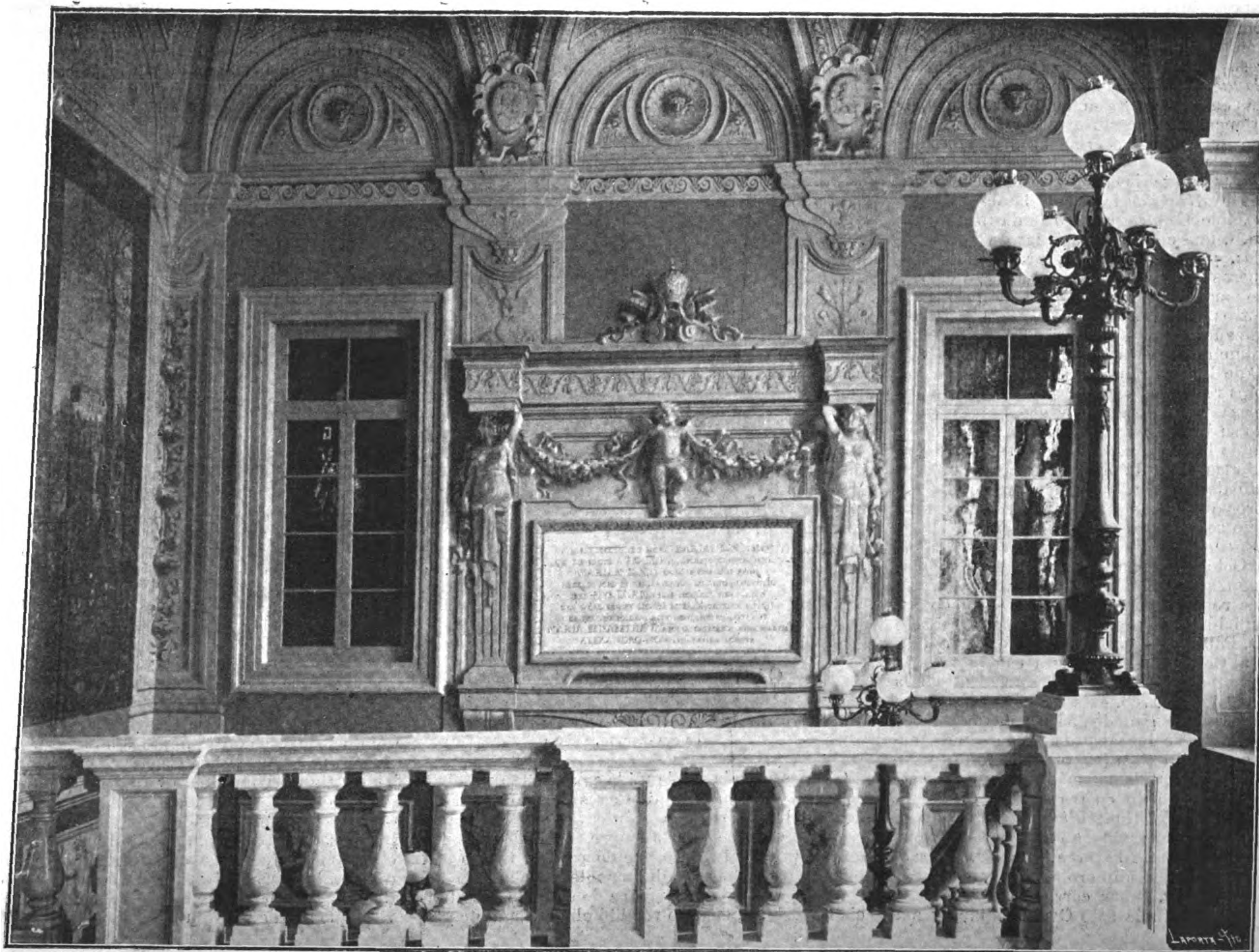


ROMA.—LA NUEVA ESCALERA DEL PALACIO DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA CERCA DE LA SANTA SEDE.

(De fotografías.)



TECHO DE LA NUEVA ESCALERA,
PINTADO POR BALLESTER.



ROMA.—LÁPIDA CONMEMORATIVA DE LA PROCLAMACIÓN DEL DOGMA DE LA CONCEPCIÓN, EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA CERCA DE LA SANTA SEDE.

(De fotografías.)

cía hasta cogidos los frutos, tenía también sus 2 ó 3 novillos, que iban al matadero y procedían de igual manera de la sierra. Las novilladas anuales de *Ampuero* eran tres, en las festividades patronales de la Natividad, San Mamés y San Pedro; y *Santander*, por voto, el día de San Matías daba corrida en regla de 6 á 8 toros, castellanos ó salamanquinos, con la particularidad de que á nadie se le cobraba un cuarto por la fiesta. *Villaverde*, en las festividades de San Pedro y la Natividad de la Virgen; *Belorado*, en la misma de Nuestra Señora de Belén; *Medina de Pomar*, en la Pascua del Espíritu Santo y el primer domingo de Octubre; *Poza*, el día de San Cosme y San Damián; *Briviesca*, el de San Roque, y *Oña*, en la Bureba, el de Santa Paulina; todos eran pueblos en donde se festejaba á sus santos patronos con públicas novilladas, en que raro era el año que se escapaba sin entregar alguna res á la saña brutal del pueblo lidiador.

El Vizconde de Vallorias, que gobernaba en Aragón, la patria de Aranda, fué muy breve en su informe. «Sólo en la villa de *Exea*, del partido de las cinco—decía—hay una vacada con 1.070 cabezas de ganado, y una torada con 504. En esta ciudad se hacen cada año dos corridas, en que se matan 14 reses, y 5 ó 6 en otras funciones de novillos; en *Albarracín*, una corrida con 4 toros de muerte; en *Huesca*, otra con 10, y en varios lugares del partido de *Calatayud* se matan como unos 24 en otras tantas fiestas patronales. En algunas otras ciudades suele haber corridas de mayor número por grandes sucesos públicos, como en *Ferias ó Fiestas Reales* ó por otro motivo especial.»

En Cataluña no se conocían corridas de toros sino en la capital: cada año alzaba para ellas un circo de tablas, pidiendo licencia para cinco funciones, que después se prorrogaban hasta diez. Los toros se llevaban de Navarra, de Aragón, de Castilla; y en *Lérida*, *Puigcerdá*, *Vich* y *Urgel* jamás había memoria de que se hubiesen corrido toros, novillos ni vacas. Lo mismo sucedía en *Gerona*, *Berga*, *Tarragona*, *Manresa*, *Montblanch* y *Mataró*.

En Valladolid, los toros habían quedado por grandiosa reminiscencia del tiempo en que residió la Corte en ella. Se mataban en las corridas que allí se verificaban unos 38 toros cada año, y otros tantos en *Salamanca*, todos pasteros del Tormes. Por rara excepción, las villas de *Portillo* y *Alba* celebraban sus fiestas con novillos, y en *Medina de Rioseco*, después de más de veinte años de haber carecido de aquella diversión, el año 1768 hubo gran corrida con 12 toros de muerte. En toda la jurisdicción de Zamora se mataban en novilladas unas 30 reses cada año, y de éstas 23 en los partidos de *Sayago*, *Villas del Vino* y *Lugares del Pan*, y seis en *Fermoselle* en las festividades del Corpus, Concepción, San Antonio y San Roque. Por último, en *León* se corrían hasta 8 reses en diversos lugares.

Guadalajara no tenía corridas: disfrutaban sus vecinos las de *Alcalá de Henares* y las de *Madrid*; pero en cambio *Colmenar Viejo* tenía toradas de gran crédito, que compartía con las de *Buitrago* y *Brahojos*, y pastando en la provincia sobre 28.582 cabezas de ganado vacuno domado y cerril, extraíanse para las plazas de *Madrid*, *Aranjuez*, *Toledo* y otros lugares cerca de 120 toros para corridas cada año, de los 84 que salían de las toradas de Colmenar, de los 135 de la de Buitrago y de los 120 de la de Brahojos. Este ganado en los tres pueblos referidos se sacaba á tiempo de las vacadas para ponerlo á pastar separado y solo, cultivando su braveza para la lidia. En *Segovia*, aunque había 1.867 cabezas de ganado en sus cinco vacadas, de las cuales la principal era la del Real Monasterio del Paular, hacíase granjería de los buenos toros que allí se criaban, pues las corridas anuales que se verificaban en el *Espinar*, *Villacastín* y *Riaza*, en las fiestas respectivas del Santo Cristo del Coloco, de San Roque y de la Natividad de la Virgen, se nutrían del ganado de desecho.

Queda la región más hermosa de España y en donde la afición á los toros tiene su más arraigado asiento. D. Pablo de Olavide, asistente de Sevilla, presentó al Conde de Aranda un estado modelo de cuanto abrazaban sus instrucciones. En toda la Andalucía Baja, en 1768, existían 880 vacadas con 122.414 cabezas de ganado; 55 toradas con 2.038 reses bravas, y se celebraban en plaza setenta corridas en que se lidiaban 528 toros de muerte. No era *Sevilla*, la capital, la que más funciones de este género tenía, sino sólo cuatro anuales en que se estoqueaban 86 toros. En *Cádiz* había doce corridas con 120 toros de muerte; en el *Puerto de Santa María* otras diez con 100 toros, y en *Sanlúcar de Barrameda* el mismo número de las primeras con 20 toros de muerte, 2 por corrida. De los demás pueblos de la provincia sólo Osuna lidiaba y mataba 30 reses bravas por año en plaza; en los otros de uno á 4, y en su nomenclatura está incluida toda la geografía de lo que hoy forman las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva. Las corridas de Sevilla eran solemnes y las presidía su Maestranza. En los pueblos, tanto los toros de muerte, como los toros *enmaromados ó gayumbos*, constituían parte de las fiestas de patronato.

El Marqués de Ustáriz informó que en *Córdoba* había 102 vacadas con 16.014 vacas y 170 toros padres. En la capital se celebraban al año siete corridas con 9 toros de muerte, y en los pueblos de *Crillón*, *Espejo*, *Guadalcázar*, *Posadas* y *Torrefranca* había *capeas* en corrales con algún que otro novillo de escote. Las vacadas de *Jaén* no eran tan numerosas, y contenían 5.830 vacas y 689 toros, 102 añojos y 223 cabestros. Sólo se celebraban capeas en *Ubeda*, en *Baños*, en el *Castellar*, en las *Navas*, en *Alcalá Real* y en *Martos* á las fiestas de la Virgen de Agosto y del Collado, de la Consolación y San Juan. En *San Esteban* había corrida formal en plaza, con 6 toros, y en *Martos*, en los años de 1767 y 1768, hubo tres días seguidos de regocijo de novillos, en que se mató uno de desecho cada tarde.

En *Granada*, así en la capital como en *Ronda*, las corridas participaban del doble carácter caballeresco y popular. Las que se celebraban en la *plaza nueva* de la Maestranza de *Ronda*, los días 20, 21 y 22 de Mayo, eran de 16 toros de muerte cada una, 8 cada mañana y 8 cada tarde, siendo las de la tarde complemento de la anterior, á que se llamaba corrida completa. La mayor parte del público llevábase á la plaza la merienda, y empalmaban una función con otra, saliendo en pelotones á refrescar, en el intermedio, por los corrales, cuadras y picaderos del extenso local. A estas funciones se descolgaba medio mundo de todos los cuatro reinos de Andalucía, y el nombre de los Romeros, Juan, Pedro y Francisco, dieron á aquella plaza, y á los días de la feria en que tales corridas se verificaban, tanta nombradía y realce como en nuestro tiempo han adquirido la feria y las corridas de Sevilla. Además, entre feria y feria, es decir, del 20 de Mayo al 8 de Septiembre, en que se verificaba en el barrio de San Francisco la feria de la Virgen de Gracia, patrona de su Real Maestranza, todos los domingos se corrían por las calles, ya del Mercadillo, ya de la Ciudad, ya de San Francisco, toros *enmaromados*, á costa de los ricos gremios industriales que entonces contribuían á la prosperidad de la población.

En *Granada* había cinco corridas anuales con 60 toros de muerte. *Fiñana* celebrada dos, una allí y otra en *Abla*; *Baza*, *Vélez-Málaga*, *Adra*, *Alhama*, *Estepona*, *Marbella*, *Coín*, *Málaga*, *Guadix*, *Huéscar* y *Salobreña* también tenían en sus fiestas patronales toros ó novillos con una, 2 ó 3 reses de muerte. Pero las de la capital, además del carácter caballeresco que le imponía su *Maestranza*, la segunda en antigüedad después de la de Ronda, desempeñaba otro objeto, mitad piadoso, mitad benéfico. En efecto, la mitad del producto líquido de sus funciones se aplicaba al culto de la Virgen de las Angustias, patrona de la ciudad; la otra mitad á los pobres enfermos de San Juan de Dios. La *Real Alhambra*, en recuerdo de sus adalides moros, padres del toreo de España, se festejaba además cada año con 3 toros de cuerda en tres distintas festividades, los cuales eran entregados á la muerte después de haberse corrido tres ó cuatro tardes consecutivas cada uno.

Ignoro qué aplicación dió el Conde de Aranda á estos datos que él recogió, y si satisfizo ó no con ellos el plan que se proponía. De cualquier modo, son curiosos y de utilidad: curiosos, porque determinan la *geografía tauromáquica* de España hace un siglo, que, en realidad, es la misma que aún subsiste; de utilidad, porque compendian la importancia que entonces tenía este ramo de nuestra riqueza agrícola, que también ha decrecido.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Sor Angela en la PRINCESA.—Teresa Mariani y Compañía en la COMEDIA.

Obra estrenada y aplaudida con el buen nombre de autor de Juan Antonio Cavestany no puede pasar en silencio para la crónica, y menos para la crítica, que debe estar siempre atenta á los movimientos de un ingenio nacido para el teatro con brillantez en sus años de la adolescencia.

Puede decirse que acababa de salir de la infancia Cavestany, cuando recibió el bautismo de gloria en el teatro con *El esclavo de su culp*
fuerza trajo consigo aquel prematuro arran
poeta escénico, que no ha llegado á ser ol
cido después por ninguno de los esfuerzos
poeta ha hecho por aumentar sus títulos d
y sus derechos á la consideración del públi
la crítica.

En esta segunda mitad de nuestro siglo
faltado autores que han empezado prome
maravillas que al fin no se han realiza
Sanjuán después de sus *Dulces cadenas*, n
y Coll después de *La campana de la Almu*
fueron más afortunados que Cavestany pa
mostrar que las flores preciosas de la cun
ingenio aseguraban el logro de ricos y sa
frutos con su mayor experiencia del teatro

Anomalías me parecen éstas, que tiene
dio y explicación más fáciles en el orden
de la Naturaleza que en el moral de la v
sér inteligente y privilegiado.

Estúdiese y explíquese como se quiera, h
convenir en que la mayoría de las obras dr
cas de Cavestany—de las escritas en vers
todo—han revelado dentro algo de aquel
trajo el poeta en su feliz nacimiento á la
Casi todas sus equivocaciones fueron re
del procedimiento, y más aún de los asun
en este sentido, ninguna equivocación m
menda que la de su anteúltimo drama, el i
ble conflicto de *Sofía*, en el que todos eran
vos de sus culpas, sin rasgo alguno herm
aquellos del *Esclavo* del poeta adolescente.

°°°

Algo tarde llego para juzgar á *Sor Angela*
llego al fin con la satisfacción de encont
esa obra algo de la esencia de aquel poeta
mi entender, ha incurrido esta vez en la
visión de *desarmarse* en la forma, renun
á la tradición teatral del verso, que en él
fuerza, y acudiendo á la forma hoy más co
de la prosa, en la que resulta—aunque esto
ca paradójico—menos *sincero*, porque se
tra como *forzado* en la expresión de af
ideas, desnaturalizando la misma sencillez
imágenes poéticas de que abusa hasta en d
pobres de sentimiento, que piden tonos me
tóricos, aun dichos en la forma que nos l
nuestros inmortales clásicos.

Y, en el fondo, ¿cree Cavestany que es el
de *Sor Angela* para llevado á un terreno
especiales condiciones del teatro?

Terreno estéril me parece para plantear
mas filosófico-religiosos, de lucha entre la f
y ardiente de la hermana de la Caridad, y
cepticismo y la impiedad de aquel borrach
pedernido que se alcoholiza, según dice
olvidar desventuras, sin esperanza de vida
chosa.

Terreno más propio hubiera sido el de la
la, pues en él hubiera podido el autor, co
nido análisis de los caracteres, explicarn
chas inconsecuencias y antitéticos rasgos
fisonomía moral de los principales persona

Sor Angela, que aparece como una conv
religiosa *altruista* entre los lechos del do
un hospital, resulta luego una monomaní
su misión misma, con aquella idea fija de
heroico de las vírgenes cristianas entrega
martirio en las garras de las fieras del ci
mano. Su monomanía la lleva á ver una fi
aquel viejo alcoholizado que se rebela co
hermana piadosa y la maltrata. Ya no es ca
más parece tesón del amor propio el que a
á Angela al extremo de empeñarse en ve
impío ó morir entre sus garras como entre
las fieras de sus sueños. Por eso llega al ma
nio con el que se lo propuso con ironía sa
de alma irredimible, en vez de quedarse e
cilla y modesta hospitalaria á cumplir su
entre enfermos del cuerpo y del alma
egoístas que el que acepta como esposo.

Egoísta, sí; porque la impiedad de aquel
bre no se hubiera curado si hubieran s
abiertas las heridas de su infortunio. No es
que se redime y levanta en el dolor. Es el
rable que llega á creer porque logra todo
no podía esperar. No parece convencido por
ligiosa, sino por la regalada vida que le han
rado las riquezas de su noble compañera.

Ahí verá nuestro buen poeta cómo esas co
jas naturalezas morales que en su obra no
senta no pueden llevarse al teatro sin pelig
sólo de que aparezcan obscuras é indefini
los ojos del espectador, sino también de qu
desorientado con la confusión de rasgos
ofrecen los personajes, tome á éstos por cos
distinta, acaso contraria á lo que el autor h
rido que sean en su obra.

De ese error capital en los caracteres nacen todos los que se descubren en la acción del drama que, impulsada por los movimientos extraños y caprichosos de personajes fuera de la realidad, envuelve á los otros — el médico enamorado de Angela y la hija del esposo de ésta — en una atmósfera pesada de divagaciones inútiles que fatigan al espectador sin interesarle un momento.

El empeño de Cavestany en llevar ese asunto al teatro, debió al menos ser acompañado de un estudio más detenido del plan y de los caracteres, para que hubiera habido algo más de realidad y de lógica, sin perjuicio del ideal que quiso encarnar como una especie de símbolo en la figura de la protagonista.

No es el de Sor Angela papel que permita el brillo de las especiales cualidades de artista de María Tubau, y bien se descubrieron los esfuerzos de su indiscutible talento por suplir lo mucho que no sentía del fondo obscuro del alma de la heroína de la Caridad.

La pobreza de recursos del Sr. Prado contribuyó á que resultase más indefinible y antipático el carácter del viejo impío, la fiera de la virgen cristiana. Más afortunado estuvo en su papel de médico enamorado el joven actor Palanca, que mucho ganaría en el arte que profesa con entusiasmo si prescindiese de esos desplantes de dicción que no, por nacidos de un maestro, serán menos feos y opuestos á la verdad que debe brillar siempre en el artista escénico.

°°°

Desde que allá, á mediados del siglo, apareció en el escenario del antiguo teatro del Circo la estrella de primera magnitud, la Ristori, son varias las actrices italianas que han venido á buscar en Madrid la sanción de su celebridad gloriosa. Aquélla era una gran artista, exclusivamente trágica, que fanatizó á nuestro público porque, poseedora de todos los secretos del arte en sus múltiples manifestaciones, y acompañada de una figura maravillosamente teatral y de una voz que dominaba todos los registros con que se puede persuadir y convencer en el teatro, realizaba la ilusión completa de los espectadores, lo mismo en la antigua y clásica *Medea*, que en la interesante figura de *María Stuard*, más próxima en el espejismo de los recuerdos históricos y legendarios. La Ristori era siempre una escultura escénica, que se movía y hablaba y producía el llanto dulce ó el terror trágico, convenciendo hasta con los pliegues del manto en que Medea envolvía á sus hijos en el instante supremo. Escrita quedó por Alarcón la preciosa y legítima semblanza de aquella maga sublime del arte trágico.

Vino después la Santoni, brillante aun en sus años de decadencia, y casi puede añadirse de *desaliento*, porque había llegado cansada y enferma á esa edad en que una gran artista se recoge á pensar con tristeza en que á la gloria no acompañó su patria los recursos de la fortuna. Y aquí llegó á necesitar los auxilios generosos de Teodora Lamadrid, la gran actriz española.

Más tarde han venido á encantarnos en el teatro de la Comedia la Pezzana Gualtieri, la Marini, la Glech, la Duse, siendo ésta la que alcanzó mayores triunfos, en la comedia como en el drama, confirmados recientemente en París, en el gran centro del arte en que Sarah Bernhardt brilla y domina.

Casi puede asegurarse que ninguna de esas grandes artistas trajo á su lado algo de personal que mereciera acompañarlas en escena, á no ser el malogrado Ceressa, el admirable Osip de *Los Danichef*, el *único* legítimo Armando Duval de *La dama de las camelias*. Algún actor de carácter, alguna damita *ingenua*, aparecieron quizás en aquellos cuadros para hacer más notables los conjuntos, siempre cuidados entre los artistas escénicos de Italia, á lo que tanto contribuye el absoluto dominio que tienen de las obras de su repertorio, en las que hasta el apuntador es para ellos un auxiliar de *lujo*.

°°°

No llegó á Madrid Teresa Mariani acompañada de celebridad tan grande como la de sus ilustres predecesoras, y más bien vino perjudicada por prejuicios nacidos de la relativa indiferencia de la crítica de la prensa de Barcelona, donde se dió á conocer por primera vez en España.

Visto y apreciado aquí el trabajo artístico de la Mariani, lo mismo en el drama que en la comedia, bien se puede asegurar que tiene méritos propios, y algunos, por decirlo así, de *reflejo*. Porque en Italia, como en España, los frutos del estudio de las actrices *de talento* los *heredan* visiblemente las nuevas actrices que con talento estudian. Y esto se ha demostrado aquí con las herederas de Teodora Lamadrid, que han copiado con fortuna rasgos del original famoso. Actrices *de inspiración*, como Matilde Díez, son menos susceptibles de copia.

De las grandes actrices italianas, en que más que la inspiración ha brillado el talento, han tomado muchos rasgos escénicos las nuevas artistas que han lucido en su patria y en la nuestra, sin exceptuar á la joven Mariani, que por el talento se distingue y que, avezada desde la infancia á acompañar en el escenario á maestras del arte, ha podido con el estudio ir asimilándose lo más sano y bello de la artística herencia.

No quiere decir esto que Teresa Mariani no luzca en la escena algo exclusivamente *suyo*, en la comedia sobre todo, que es su más propio terreno, en el que ningún esfuerzo tiene que hacer para dominar la figura que representa, siempre con intención y gracia naturales, que seducen á los espectadores hasta en obras como *Zaza*, demasiado subida de color y de sabor picante. Esa dominación *de lo cómico* se le descubre todavía más en obras más *limpias*, como en *Divorciamo*, en cuyo segundo acto hace y dice *cosas* que no serían mejoradas por la incomparable Leonora Duse.

En el drama, sí; en el drama se la ve apelar al talento y á su gran instinto para suplir á la inspiración, que le falta en los momentos culminantes que piden el dominio del sentimiento, la sinceridad del corazón de la artista. El que vaya al teatro con el propósito de estudiar algo á los artistas, notará todo eso que dejo apuntado, lo mismo en las grandes situaciones de *Fedora* que en las de *La dama de las camelias*, ésta más aprendida en la esencia y en la forma por espectadores y críticos, por las distintas maneras de ser que la han dado entre nosotros artistas francesas é italianas.

Pero convengamos en que Teresa Mariani — en el drama como en la comedia — convence con su claro talento, seduce con su bella figura, persuade con aquella voz de timbre maravilloso que se presta á toda inflexión, dulce ó grave, á toda transición, por extraña y violenta que la exija la situación cómica ó dramática.

Nada del todo digno de ella trae á su lado la Mariani. Su mismo esposo, Zampieri, no pasa de ser un mediano actor, en la acción muy amanerado. Mejor me parece el actor de carácter, Paladini, y la característica sería notable si no *desplantase* tanto las figuras. De todos modos agradezcamos al arte italiano que nos visite y distraiga en nuestras hondas tristezas.

Mi próximo artículo será el último por ahora; resumen histórico-crítico de una campaña de poco interés para la crítica como para la historia de nuestra dramática.

Eduardo Bustillo.

EL PAÑUELO DE SEDA.

I.



En Villabrines más de un pobretuco y más de un «indianete» intentó la conquista de Nela, porque la moza era guapa, alta, airosa, metida en carnes, lo que se dice un buen bocado.

Pero, igual en la aldea que en la corte, los mozos disponibles para el caso á que se refiere la epístola de San Pablo quieren — ¿á qué las hipocresías? — que sea el amor el que los lleve de la mano á los altares, eso sí; pero no un amor tan ayuno que llene la cazuela de suspiros en vez de tajadas: que las sublimidades del espíritu acaban la mayoría de las veces en distingos tan materiales como prosaicos.

Dudaba ya Nela de encontrar quien apechugase con su palmito; pero..... ¡nunca faltan héroes!..... Quicón, un mozo como una torre, fornido, un gigante de aldea con un corazón de niño, se enamoró de la mozuca; y aunque era juntar el hambre con las ganas de comer, ni Quico ni su novia pararon mientes en tan capitalísimo y transcendental asunto: lo importante para ellos era quererse mucho, decírselo á todas horas, no tantas como desearan, porque ambos pasábanse todo el día en el campo destripando terrones, segando ó arando, según los casos.

El domingo se desquitaban: Quicón no iba á la taberna á abarquillar los naipes, ni á la bolera á jugarse un partido; dedicaba la tarde á bailar con Nela..... Y entre baile y baile, ¡qué diálogo el que entablaban los novios!.....

El final del tema siempre venía á ser éste:

—¡Si pudiéramos ahorrar unos cuartucos!.....— suspiraba la moza.

—¡Si quisiá Dios — añadía él — que este año se diese bien la borona!

—¡Mira tú si pudiésemos echar una suerte á la lotería!

—¡Y que nos cayese el premio grande!

—¿Para qué? — replicaba ella con la mayor inocencia. — ¡Con que nos cayesen veinte duros!.....

Ambiciones eternas de enamorados pobres. Cien pesetas: una fortuna con la cual podrían casarse y vivir juntitos en una casuca de mala muerte, pero alegrada por el encanto de un cariño inmenso.....

II.

No pudo callarse por más tiempo: una noche en que, á la luz de la luna y entre el susurro de los maizales próximos parloteaban, ella asomada á un ventanuco y él á pie firme en medio de la calleja, le espetó la muchacha el deseo caprichoso que hacía días traíala inquieta y desasosegada.

—Mira tú, Quico..... ¡si lo pudiésemos comprar, qué feliz sería!.....

—¿Y el qué vamos á comprar, zapatucos?.....

—No; no son zapatucos: otra cosa.....

—¿Una saya?.....

—¡Tampoco, hombre!

—Pero ¿qué es, mujer?..... ¡Ni que se tratara de una cosa del otro jueves, según el misterio que pones para decirlo!.....

—Pues, mira, es..... ¡un pañueluco de seda, de esos que se llevan ahora al cuello!

—¡Un pañueluco de seda! — exclamó Quicón, asombrado de aquel antojo de su novia.

—Sí; toas las mozas lo gastan — continuó Nela en voz baja: — toas las mozas menos yo..... ¡Y no creas que es por lucirme por lo que lo quiero, no; es que..... vamos, me da cierto reparo en ir los domingos á la plaza y ver que toas parece que me hacen de menos..... ¡Ya ves tú lo que es un pañueluco de seda!.....

—¡Nada, un pedazo de tela! — replicó Quico.

Y luego prosiguió con acento de rabia:

—¡Maldito sea el no tener! Mira tú, Nela, por estas cruces, que si yo pudiese tendrías no un pañueluco, sino mil, para que naide te avergonzara. Pero yo te mercaré uno.....

—¡Cuesta mucho, Quico! — advirtió Nela suspirando.

—¿Mucho?..... — preguntó él con desaliento.

—Calcula tú que el más barato valdrá lo menos, lo menos, dos duros.

—¡Eche usted dinero para cosa que maldito lo que sirve!..... Pero ¡no importa! ¡Yo te mercaré el pañueluco ése!.....

III.

Ponerse al cuello un pañuelo de seda y que las demás mozas lo vieran, fué para la novia de Quico una obsesión á la cual no podía sustraerse. Ella, que nunca soñó con lujos ni ringorrangos, ni menos aún padeció de esa enfermedad tan natural en las mujeres, la coquetería, tuvo ansia febril por aquel «pedazo de tela», como decía Quicón.

Nunca se vió á sí propia tan pobretuca como ahora se veía: comprarse el pañuelo era punto menos que imposible..... Más necesarios eran unos zapatucos — que ya amenazaban total ruina los únicos que poseía, — ¡y ya había para rato zapatucos, cuanto más para grandezas de pañuelos!

¡Madre de Dios, y qué desdicha más grande es no tener un cuarto!

No le quedaba á Nela más que una esperanza: que Quicón la cumpliese lo ofrecido.....; pero ya llovería cuando se realizara la promesa.

Y á ratos cabizbaja y pensativa, y á ratos triste y con la mirada soñadora, pensaba en el pañuelo: más de una vez en las charlas nocturnas con Quicón quedóse como embebecida, hasta el punto de tener que decirle su novio:

—Pero, hijuca, ¿en qué piensas?..... ¡Parece que estás alelá!

—No, en nada, es que.....

Y Nela seguía la charla interrumpida.

¡Maldito pañuelo!.....

IV.

Perico el de la Castañera nació en Villabrines tan hijo de cascaterrones como el que más; pero quiso su buena estrella que en los albores de la juventud atravesara el charco y volviese al cabo de veinte años á su tierra natal con mucho dinero y la cara como un membrillo. Venía de buen ver, y traía pensamiento de desquitarse de los muchos quebraderos de cabeza que los negocios le habían proporcionado en América. Tenía ansia de correr aventuras; y como no era muy escrupuloso en los procedimientos, creyendo á puño cerrado que «dádivas quebrantan peñas», después de revis-

tar todas las mozas de su pueblo, no encontró otra más digna de inaugurar la serie de aventuras que Nela, y á Nela se dirigió, confiado en que sus prendas personales, y más aún el destello de los brillantes, tamaños como garbanzos, que lucía en sortijones, cadena y gemelos, la cegaría, rindiéndola; pero hallóse el indianete con una virtud como él no sospechaba que hubiese en el mundo — los hombres de negocios tienen la fatalidad de creer que todo lo vence el dinero, — y después de intentar el asalto de la plaza, túvose que retirar avergonzado de su derrota, jurándose avasallar á la pobretuca Nela, más por amor propio vencido, que por capricho pecaminoso.

. . . .

Hallábanse en la plaza un buhonero y Perico el de la Castañera cuando acertó á pasar la novia de Quicón, que se dirigía á la iglesia por ser día de precepto.

Llamóla el indiano, hubo de pararse Nela — que no quita lo cortés á lo valiente, — y quiso el enemigo malo que se fijase en la caja abierta del mercachifle, atestada de baratijas de relumbrón, y entre las baratijas pañuelos de seda: á éstos echó la moza una mirada ansiosa.... ¡Dios de Dios, qué bonitos eran!.....

Perico el de la Castañera supo leer lo que pasó por la muchacha en aquella muda contemplación, y queriendo congraciarse con la que tan rudo golpe asestó á su amor propio, la dijo:

— ¿Te gusta eso, Nela?

— ¡Ya lo creo! ¡es muy bonito! — replicó la aludida inocentemente.

Así empezó el diálogo, y acabó de tal forma que acaso, lector, llegue á sorprenderte: Nela aceptó uno de los pañuelos.

Insistió tanto el indiano, y empleó el buhonero tales argumentos para demostrar que no había pizca de malicia en aceptar un obsequio tan baladí, que Nela, rendida la voluntad — no muy firme en este asunto, — ruborizándose un poquitín, emocionada y alegre, acabó por decir al galante comprador:

— Lo tomo, pero con una condición: que en cuanto pueda he de pagarle á usted lo que le cuesta el pañuelo.

Sonrióse de tan inocente reparo el indianete, que no cabía en el pellejo de puro gozo; recogió el buhonero los cuartos y Nela el pañuelo, y fuése cada cual por su lado: el buhonero, riéndose socarronamente; el ricachón frotándose las manos de gusto, y la moza alborozadísima por poder lucir aquella tarde el tan suspirado y costoso pañueluco.

V.

Habíais de ver la cara de asombro que pusieron las jóvenes al ver á Nela en la plaza..... ¡qué pañuelo tan lujoso el que traía! Habíais de oir los comentarios que levantó la malicia..... ¡Vaya un derroche! ¿A quién se debería?..... porque los novios no podían permitírselo, ¡eran tan pobretucos!.....

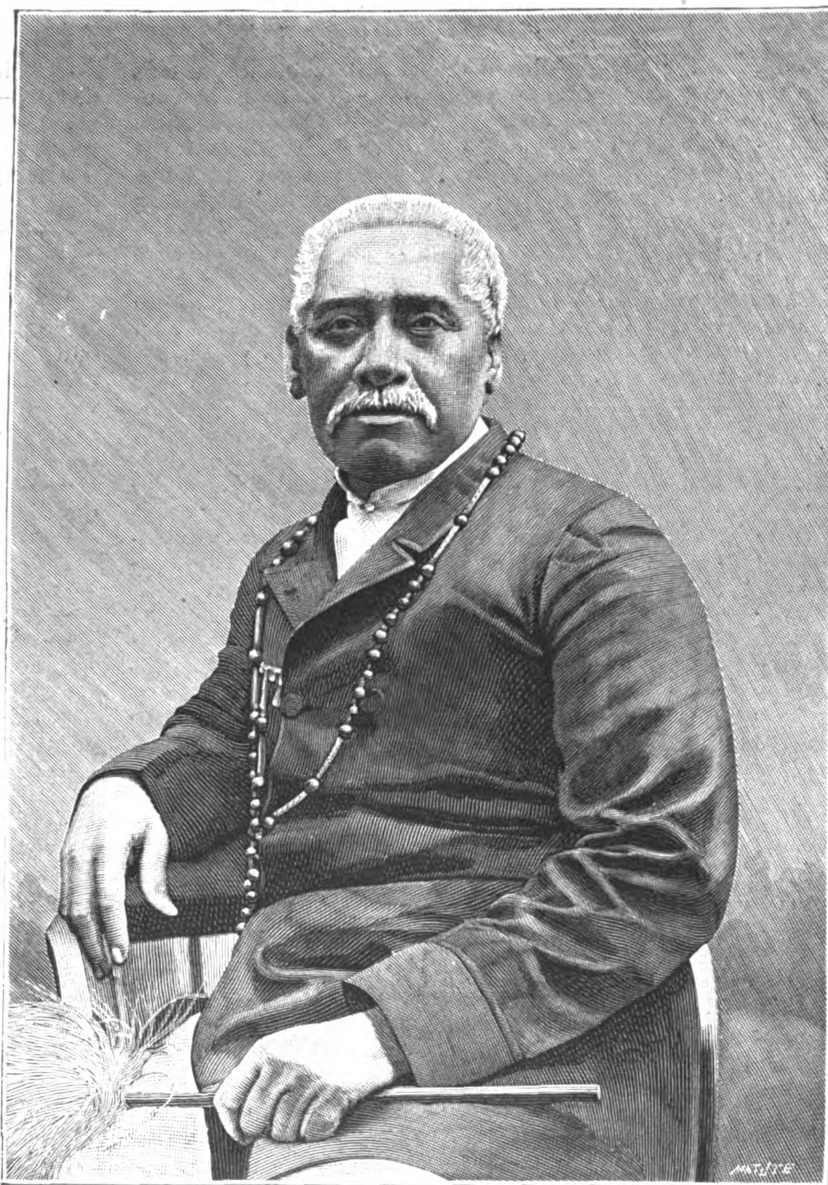
Perico el de la Castañera, que iba de corro en corro, aprovechó estas murmuraciones para arrimar el ascua á su sardina, y con sonrisas maliciosas y con palabras embozadas dió á entender que él era el afortunado comprador del pañuelo.

La curiosidad pública quedó satisfecha, y señaló á Nela como..... una cualquier cosa.

. . . .

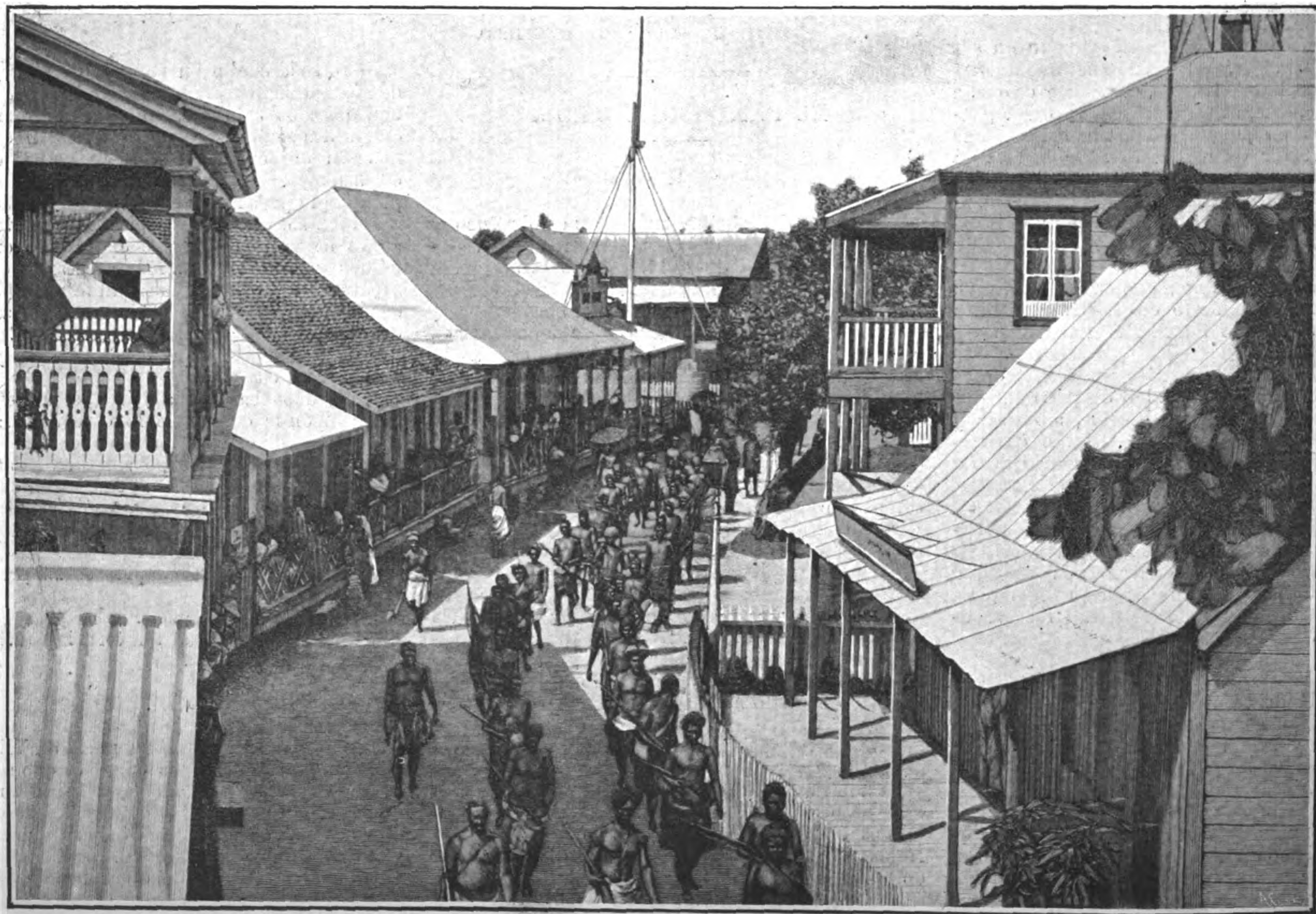
Iba Quicón por la corralera cantando una copla del país, copla de amores; el mozo estaba alegre y satisfecho de sí mismo, que es la mejor satisfacción que se puede experimentar.

Allá en el bolsillo interior de la chaqueta llevaba muy envuelto, en unos papeles de seda, un pañuelo para su novia; la prenda no era gran cosa, dicho sea en honor de la verdad, porque no alcanzaba el dinero adonde el gusto, y bien podía perdonársele todo en gracia á la buena intención..... De seda no era el pañuelo precisamente, pero lo parecía: el caso es que la novia viese que él era hombre que cumplía sus palabras.



MATAAFA,

REY INDÍGENA ELEGIDO POR LOS NATURALES DE SAMOA.



EL CONFLICTO DE SAMOA. — GUERREROS REBELDES ATRAVESANDO UNA CALLE DE APIA.

(De fotografías.)

BELLAS ARTES.



DISTRAYENDO UNA PENA.

CUADRO DE UMBRICHT.

Desembocaba la corralera en la plaza, y en ésta entró el mozo y la copla que traía en los labios.

Llegó hasta donde se encontraba su novia, y al verla quedóse el hombre mudo de asombro, se le cambió el color de la cara y apenas si pudo tartajear estas palabras:

—Buenas tardes, Nela.

La moza, al ver el gesto y notar la palidez y tartamudeo de Quicón, quedósele mirando como azorada.

—¡Estás muy maja, mujer, mucho!—siguió diciendo el mozo con tal amargura que ponía espanto. —¡Al fin tienes un pañuelucol..... ¡Y de los buenos!..... De propia seda..... ¡No hay más que verle!.....

Nela no atinaba con la respuesta.

—Te diré, hombre.....

—¡No! ¿Para qué?.....—atajó Quico—no tienes que decirme más que una cosa.....

—¿Cuál?

—¿Quién te ha regalado eso?.....

—Pues..... verás.....

Nela comprendió la situación poco airosa en que se veía.

—¡El nombre!.....—insistió Quicón.

—Pues..... Perico el de la Castañera.....

—¡Está bien, Nela! ¡Que disfrutes ese pedazo de tela muchos años!.....

Y rápido volvió la espalda á su novia y echó á andar de prisa hacia la corralera por donde había pasado momentos antes tan alegre, cantando una copla del país, copla de amores.

....

Y aquel hombre, que era un gigante, lloró como un chiquillo al sacar el pañuelo que había comprado para su novia.

Las lágrimas mancharon la tela: en aquellas lágrimas se condensaba una gran pasión deshecha brutalmente por una desilusión tremenda.....

ALEJANDRO LARRUBIERA.

¡15 DE ABRIL!

«Nunca mis ojos dejarán de verte.
¡Nuestras almas, tan juntas en la vida,
Son más inseparables en la muerte!»

A. F. GRILO.

Rezaron las preces,
Bajaron el féretro
A la humilde fosa,
Llenaron el hueco.....
Y salí, con la muerte en el alma,
De aquel cementerio
En que, solos, debajo de tierra,
Del pobre amor mío quedaban los restos.

Emprendí el camino
Con el paso incierto,
Con los labios mudos,
Con los ojos secos,
Y busqué, como náufraga tabla,
El ansiado puerto
Donde miles de veces hallaron
Mis pesares calma, mi dolor consuelo.

Al hogar bendito
Llegué sin aliento,
Extendí los brazos
Y lancéme dentro
Del rincón apacible y hermoso,
¡Pedazo del cielo
Que entoldaba de estrellas mis noches
Y, con ser tan chico, parecía inmenso!

¡Desengaño horrible!
¡Inútil esfuerzo!
El hogar bendito
Estaba desierto:
Sólo alzando las trémulas manos,
En señal de duelo
La orfandad y viudez le enlutaban
Con tupidas sombras y crespones negros.

De mi amor las prendas,
Astros de mi cielo,
Carne de mi carne,
Huesos de mis huesos,
Devorando sollozos y lágrimas,
Ciñéndome el cuello,
En gemidos de inmensa amargura
¡Ha muerto!, decían. *¡Nuestra madre ha muerto!*

....

¡Tan sólo hace un año!
¡Qué largo es el tiempo!
Perdí aquel tesoro
Del que era yo dueño;
¡Yo, que avaro soñaba guardarle
En abrazo estrecho,
Como guardan, amantes celosos,
Al olmo la hiedra y á la encina el muérdago!

....

Olvida, me dicen;
¡Menguado consejo!
Ya sé que el olvido
Es grato beleño
Que anestesia y aduerme las almas,
Que embota los nervios,
Y los deja ¡prodigio del arte!
Al dolor dormidos y al goce despiertos.

Yo olvido muy pronto
Lo deforme y feo,
La traidora piedra
Que fué mi tropiezo,
Las espinas que en tallos de rosas
Aleves me hirieron,
Y aun el áspid que, oculto entre flores,
En la herida que hizo me infiltró un veneno;

Mas lanzar del alma
El dulce recuerdo
De lo noble y santo,
De lo justo y bueno;
Olvidar á quien siempre fué guía
De este pobre ciego;
Olvidar á mi amor, á mi gloria;
Olvidarla á ella..... ¡fuera un sacrilegio!

¡Muerta de mi vida!
Rendido ya el cuerpo,
El alma pugnaba
Por tender su vuelo;
Ya en sus labios borraba la muerte
Matices y besos,
Y en mis ojos clavando sus ojos,
Con dulce mirada decía: *¡Te espero!*

Cuando en tristes noches
Solitario velo,
Y evoco angustiado
Los días que fueron;
Cuando escondo mi rostro en la almohada
De su último sueño,
Y besando su santo rosario,
Como ella rezaba, fervoroso rezo;

Angélica imagen,
Venida del cielo,
Se acerca furtiva,
Y, quedo, muy quedo,
Enjugando piadosa mis ojos,
Me mira un momento,
Y al tornar á su patria celeste,
Sonríe en los aires, y dice: *¡Te espero!*

Si, al caer la tarde,
Con los hijos nuestros
Visito la santa
Ciudad de los muertos;
Si abismados en muda plegaria,
De hinojos caemos
En la losa que amantes defienden
De la cruz divina los brazos abiertos;

De aquel campo santo
Los piadosos ecos,
De la alta campana
El tañido lento,
Y el rumor de los lánguidos sauces,
Que cantan gimiendo,
A porfía en mi oído murmuran
El dulce reclamo: *¡Te espero! ¡Te espero!*.....

....

¡Muerta de mi vida!
¡Qué largo es el tiempo!
De la humana cárcel
Me pesan los hierros;
En la vida que tú ya no vives
Soy pobre extranjero,
Un dolor, un recuerdo, una sombra,
Que ronda su huesa con pasos de espectro.

Vivir es preciso
¡Pobres hijos nuestros!
Por ellos tan sólo
Esperas y espero.
De tu amor y la patria en que aguardas
Soporto el destierro,
Porque temo á la muerte pensando:
¡Cuando vaya á verla, dejaré de verlos!

Vivir es forzoso;
Mas vivir yo quiero
Durmiendo en la almohada
De tu último sueño,
Repasando tu santo rosario,
De hinojos cayendo
En la losa que amantes defienden
De la cruz divina los brazos abiertos.

ANTONIO MARÍA GODRÓ.

Á CERVANTES.

El genio es inmortal. Si el tiempo avan[za]
Del hombre injuria, látigo y azote,
No temas, no, que despiadado agote
El aplauso en tu honor y la alabanza.

Sin peto ni espaldar, rocín ni lanza,
Aún embiste molinos DON QUIJOTE;
Aún busca el áureo codiciado lote,
Insulas gobernando, SANCHO PANZA.—

Lepanto acrisoló tu bizarría,
Argel tu fe, la Fama las gigantes
Creaciones de tu hidalga fantasía.....

Por ellas, en los siglos más distantes,
Grande será y gloriosa todavía
La católica España de CERVANTES.

JAVIER UGART[E]

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La emancipación feminista.—Recuerdos viejos y tendencia
—Solución del conflicto de los sombreros de las señoras
tro.—Aparición del sombrero de copa alta.

UNO de los progresos que se an
con toda seguridad para el si
viene es el de la insurrección d
débil, el de la emancipació
mujer, el advenimiento del
sexo. El año de 1900, mañana com
dice, se celebrará en París, con
de la Exposición, el Congreso femin
despedida al siglo, á las faldas y á la
dumbre, y llegado ya el siglo XX, em
la campaña de la igualdad. «¡Cuán largo
el Calvario de las mujeres!, dicen las ema
doras. No hay necesidad de tomarlo de mu
basta con recordar tan sólo lo que se nos
preciado en estos cien años.» Napoleón *el*
para los hombres, debe ser considerado com
pequeño por las mujeres. Discutiendo con
me Staël acerca de la instrucción que debie
cibir, la dejó muda y absorta al preguntar
olímpica brutalidad: «Señora, ¿sabe usted
Para el Emperador, las mujeres debían ser
les frutales» y nada más. Innumerables e
aquellos tiempos los discípulos de Rousse
repetían, como su maestro, que las damas ca
de gusto para el arte y de todo género de
des. Lord Byron las trató muy mal. En sus c
consideraciones se leen frases como éstas
condiciones de vida de las mujeres en la so
moderna, son un resto de la barbarie feuda
Edad Media.» Los honores que se les tributa
artificiales y contrarios á la Naturaleza». «
es que la mujer vuelva al rincón del hogar
plir sus únicos deberes, los de la maternida
ménteselas y vístaselas bien, pero que no
vengan en la sociedad para nada. Neces
que se instruyan en la religión, pero no
poesía ni en la política, que no lean más lib
los piadosos y los de cocina, y que de cua
cuando que se dediquen á la música, al dib
baile y al cuidado de las flores. En el Epir
de, se ocupaban en el arreglo de los cami
por qué no?»

Discuten más adelante Stuart Mill y A
Comte el valor moral de la mujer; y m
aquél es partidario de la igualdad con el h
Comte, aun admitiendo que sea por su co
sentimental un sér intermediario entre el
y el dios Humanidad, no puede admitir equ
cia semejante entre Eva y Adán, cuya esté
cial está basada en la disparidad de sus re
vos talentos. En su positivismo, fundándo
en las leyes naturales, deduce la inferiorid
que el volumen del cerebro femenino es
que el masculino, porque en totalidad la m
fisiológicamente, más débil que el hombr
Stuart Mill nada de esto se halla bien demo
mientras que es un hecho que la educación
hacer desaparecer las diferencias origina
esas desigualdades orgánicas.

En medio de los enemigos de la mujer
un amigo, un defensor, Michelet. «La cien
la Edad Media declaró impura á la mujer;
mica ha demostrado que es pura.» «La Fisi
enseña que es un sér constantemente afecta
el sufrimiento, una enferma.» Razón de má
tener compasión de ella y quererla. Michele
á la mujer, y por lo mismo no fué feminist
que, en vez de pensar en asimilarla al homb

tudió cuantas diferencias la separan de él para tener mayores motivos para redimirla, atenderla y enaltecerla. Por eso dijo en su libro *El amor:* «Es necesario que tú crées á tu mujer.» Y cuando se le objetaba diciendo que la esposa en poder de su esposo sería en ese caso como el barro ó la arcilla en manos de un alfarero, respondió: «Sí; ella quiere renacer con él y de él, y exclamará al casarse: «Sea este día el primero de mis días. Lo »que tú creas eso creo yo; tu pueblo será mi pue»blo y tu Dios será mi Dios.»

Pero el instinto perverso del hombre volvió á las andadas. Apareció Dumas hijo, y siguiendo las huellas de Comte en lo de las imposiciones fatales de la Naturaleza, volvió á recordar que el cerebro de la mujer es al del hombre como 16 es á 17; que éste tiene mayor finura y potencia en los sentidos, y que su esqueleto determina perfectamente una personalidad, mientras que el de la mujer está hecho de pacotilla, cuyos detalles fisiológicos, así como otros muchos, enseñan que la mujer es un sér inferior y que los proyectos acerca de su emancipación «son las tonterías más graciosas que se han podido inventar». «La mujer es un ente circunscrito, pasivo; un instrumento»; que «separado de la ayuda del hombre no obra con razón, sino que se mueve sin sentido.....; es una gansa, que pone, sin la compañía del ganso.» En su obra el *Homme-Femme* (1872), dijo Dumas con la mayor frescura: «Tú eres sencillamente un animal; eres la mona del país de Nod; eres la hembra de Caín.» Se ha recordado con este motivo que Schopenhauer fué más comedido al comparar á las señoras con las monas sagradas de Benarés.

El enemigo de las faldas, para demostrar todo lo contrario de cuanto había sostenido, dió, no un cuarto de conversión, sino casi una vuelta entera; se arrepintió y apareció hecho un feminista furioso en sus obras dramáticas y en sus opúsculos. «La mujer—dijo—aventajará al hombre en la conquista de la libertad.» «Es apta para el desempeño de todos los destinos. Cuando la mujer sea elector, querrá ser elegible, y tendrá razón. Se dice que no puede cumplir el deber de ser militar. ¿Y por qué no? ¿Es que tiene menos valor y menos intrepidez que el hombre? Eso no es argumento.»

Tales manifestaciones, en contra del bello sexo la mayor parte, y en pro algunas, pusieron en efervescencia al género, y las más animosas é independientes, alzándose contra la dura esclavitud, reclamaron el derecho electoral, la elegibilidad, la posesión de los puestos de la administración y de la magistratura, el gobierno del Estado, la extensión ó ampliación del matrimonio, el derecho de disponer de sus bienes dentro de él, y otras y otras libertades. Pero esto no es ya bastante para satisfacer las exigencias feministas. En las obras recientemente publicadas, en *Leur Egale*, por ejemplo, que ha escrito Mme. Camila Pert, se trata de las relaciones morales entre el hombre y la mujer, y manifiesta la susodicha «que es imposible que las mujeres continúen viviendo en la pasividad en que viven, inmóviles y petrificadas, cuando todo progresa y se conmueve». Esta pasividad le irrita y le produce asco. «El amor entre inteligencias iguales es imposible.» «El hombre no debe buscarlo en una mujer de clara inteligencia, de educación viril, sino en una doncella ignorante, á la cual pueda dirigir y dominar.» Por estos tortuosos y resbaladizos atajos avanza la cuestión feminista, tratada por la pluma de las mujeres mismas. No todas, sin embargo, son tan exageradas.

Alguna hay, como Mme. Ana Lampérière, que acaba de publicar un libro muy sensato: *Rôle social de la Femme*, en que fija los deberes respectivos: «Para el hombre, preparado para el trabajo de fuera de casa, la actividad de las tareas, la adquisición de los recursos. Para la mujer, destinada á la vida interior, la administración y gobierno de los recursos adquiridos. De la armonía entre esta diversidad de funciones resultará una solidaridad feliz.»

Cuando no cabe esa armonía, cuando existen causas suficientes, la autora es partidaria del divorcio absoluto. Entregada la cuestión feminista á las mujeres mismas, ellas se encargarán de discutirla mucho y de no hacer nada. Contra cada Mme. Pert hay aún cien Mmes. Lampérière. No fijemos, pues, la fecha del siglo XX para la emancipación; será más acertado relegarla hasta el XXX.

⁂

Caso ejemplar y elocuente que demuestra con qué facilidad se aquietan las iras y tenacidades femeninas cuando, como decía Dumas (en su primera *manera*), se mueven y agitan sin el amparo del hombre, es el ocurrido en Mitchell, Louisville (Estados Unidos), á propósito del enojoso pleito que traen armado los hombres contra ellas, por el uso y abuso de los sombreros colosales en los teatros, felizmente resuelto por el ingenio y sentido práctico de un empresario, Mr. Dayton. Trabaja en su teatro una compañía lírico-dramática de hermosas artistas y sobresalientes músicos, y no queda vacía ninguna noche ni una sola localidad, aun pagándose, como se pagan, á doble y cuádruple precio de su valor en el anuncio. La aristocracia de la ciudad invadía las butacas, convirtiendo aquel espacio en un jardín enmarañado de flores, plumas, *sprits*, cucuruchos y hierbas, puestas sobre los sombreros femeninos, y al través de cuya maleza era imposible ver nada de lo que pasaba en el escenario. Los espectadores se quejaron, armando gran tremolina, y se llegó á punto de suspender las funciones. Abatido el empresario, y exprimiendo el jugo de su cacumen, ordenó lo siguiente: Las butacas de la derecha se destinarían á los hombres, y las de la izquierda á las señoras. La idea pareció muy bien al público, y, con general aplauso, así se sentaron, pantalones á un lado y faldas al otro. Al cabo de dos ó tres noches de función, los hombres continuaban asistiendo al teatro muy satisfechos; en cambio entre las señoras corría un runrún precursor de próxima tormenta. Cada una de ellas murmuraba de su vecina, apuntando al sombrero, y sin cesar se oía responder: «¡Más es el de usted, señora!» A la quinta noche la murmuración se convirtió en tumulto; y mientras los hombres, desde su apartado lugar, se reían del rebullicio femenino, las damas amenazaban con sus crispados dedos concluir con todos los gorros y monteras de sus vecinas. Ante la formalidad del empresario, que sostenía la necesidad de la separación de sexos ó de cerrar el teatro, las señoras capitularon, conviniendo con él en quitarse los sombreros y ponerlos sobre las rodillas, en cuanto tomaran asiento en las butacas al lado de sus maridos, hermanos y acompañantes. Aceptado el compromiso, las representaciones continúan; todos se muestran contentos, y los hombres han conseguido que la familia no se disuelva al acudir al teatro, cosa poco grata; que ellos puedan salir del espectáculo sin tortícolis, solución muy apetecida, y, en fin, que las mujeres se convenzan y cedan, resultado inesperado, increíble, y que jamás se había visto en el mundo hasta ahora.

⁂

La persecución contra los sombreros-jardines de las señoras no puede compararse á la que se desató contra el sombrero-estufa ó de copa cuando apareció, hace un siglo, en 15 de Enero de 1797. Ningún sombrero ha producido mayor impresión ni ha costado tanto dinero como el primer sombrero de copa, que, aunque apenas da sombra, nació con tan buena sombra que se impuso á la humanidad civilizada, que es el verdadero emblema característico del hombre del siglo XIX y que al llegar el XX no hay otro que le reemplace.

En el citado día salió á paseo, en el Strand de Londres, un vecino pasamanero de aquella calle, cuyo nombre era John Hetherington, luciendo en la cabeza un tubo, que él llamaba *the new silk hat* (el nuevo sombrero de seda). Verle salir y arremolinarse la gente en torno suyo, todo fué uno.

Un periódico de aquel día cuenta con detalles el estupendo efecto que produjo. La policía tuvo necesidad de detener á aquel hombre, muy bien reputado hasta entonces (*well connected*), porque al verle se desmayaron muchas mujeres, chillaron los chiquillos, ladraron los perros, y en medio del tumulto fué arrollado, con fractura de un brazo, un joven, Thomas Heehare. El sombrero alto, cepillado y lustroso, era á propósito, en efecto, para asustar á cualquiera persona tímida (*calculated to frighten timid people*). Conducido Mr. Hetherington ante el lord-maire por haber alterado el orden público (*inciting to riot*), se vió obligado á prestar una fianza de 12.500 pesetas para responder á las costas del proceso. Dijo en propia defensa el inventor del sombrero de copa alta que no había infringido ninguna ley del reino, y que había usado del derecho, que no se puede negar á ningún ciudadano inglés, de salir á paseo con un sombrero hecho á su gusto.

Al día siguiente decía el *Times*, con profético instinto: «Este nuevo sombrero está llamado á producir una revolución en el peinado é indumentaria, y creemos que la policía ha obrado muy mal al detener al acusado.» Pocos años después el tubo se había adoptado en toda Europa y en América, y aun se recuerda por muchos que invadió hasta las más apartadas aldeas, fabricándose enorme, pesado, de lana obscura y burda, y gastándose también con forro de hule. Nueva columna Trajana, durará siglos y siglos, cambiando ligeramente de forma y satíricamente de nombre; pero sea chistera, bimba ó galera, como le denominan los americanos del Sur, no habrá fiesta de alta alcurnia, ni reunión de gente alta en traje de ceremonia y etiqueta, ni autoridad alta, ni misión alta que cumplir, ni cuestión de alta importancia que tratar, en que no luzca su sedoso brillo y su imponente fuste el sombrero de copa alta.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Añoranzas, por D. Víctor Balaguer.

Hemos recibido el tomo XXXVI de la Colección de las obras completas de D. Víctor Balaguer, cuyo producto se destina al sostén, conservación y fomento de la Biblioteca-Museo fundada por el autor. Dicho tomo, bajo el título de *Añoranzas*, reune una colección de cartas que constituyen un Memorial de cosas que pasaron.

En 1893 publicó la sociedad literaria *El Progreso Editorial*, con el título de *Epistolario*, gran parte de las cartas literarias del Sr. Balaguer, y al año siguiente dió á la estampa la misma Sociedad otra obra del mismo género con el título de *Añoranzas*. Con este mismo, como hemos dicho, se publican ahora ambas obras reunidas, á las cuales se han añadido otros trabajos epistolares del autor no publicados antes. Conocida la personalidad literaria de D. Víctor Balaguer, no son necesarios encarecimientos para convencer al público del interés y amenidad que encierran los trabajos que sobre asuntos históricos, literarios y artísticos constituyen este epistolario. Véndese la obra en la Biblioteca-Museo Balaguer de Villanueva y Geltrú, al precio de 8 pesetas.

Código de justicia criminal de la Marina de guerra *y mercante*, por D. Juan de Madariaga.

La concisión de los códigos militares, y el encomendarse su aplicación á personas ajenas á los estudios del Derecho, hacen no ya conveniente, sino necesaria, la publicación de obras especiales, en las que se compilen los distintos cuerpos legales sabiamente comentados, y en las que se hagan las referencias y concordancias indispensables para su inteligencia y acertada aplicación.

A esta clase de obras pertenece la que con el título que encabeza estas líneas ha publicado el Conde de Torre-Vélez, D. Juan de Madariaga. En ella se incluyen las leyes de orga-

nización y atribuciones de los tribunales; de Enjuiciamiento militar y el Código penal de la Marina; la parte vigente de la instrucción de 4 de Junio de 1873 sobre naufragios, salvamentos, abordajes y averías; los artículos del Código de justicia militar, cuyo conocimiento es necesario, así como del Código penal común y leyes de procedimientos, y, finalmente, las de reclutamiento y reemplazo del Ejército y Armada.

El Sr. Madariaga, reputado jurisconsulto que ha servido en el cuerpo de infantería de Marina, ha pertenecido al de Abogados del Estado, y ha ejercido como gobernador el mando de diferentes provincias; es persona de gran competencia en los asuntos jurídicos de que su obra trata, y tiene ésta, por tanto, una gran utilidad práctica para los presidentes y vocales de los consejos de guerra, fiscales, jueces, instructores, y para cuantos deseen conocer la complicada legislación del fuero de Marina.

El libro del Sr. Madariaga ha merecido juicio favorable á las personas competentes que lo han examinado, y muy especialmente su brillante proemio histórico-jurídico, inspirado en el preámbulo del proyecto de Código de 1865. Un ilustrado consejero de Guerra y Marina dice de este trabajo:

«En ese proemio, arrancando de los orígenes de la Marina y su comienzo en la Corona de Aragón y de Castilla, se ve cuál es la norma segura para el establecimiento del poderio naval, garantido por ordenanzas tan memorables como las de 1356 y 1359, y posteriormente por las de 1748, 1793, 1802 y 1804. Allí pueden los noveles oficiales adquirir alientos para el renacimiento de la patria, y encontrarán los veteranos el consuelo que produce el sentimiento del deber cumplido en momentos solemnes de abnegación que siempre anidaron en los pechos de los nobles marinos españoles.»



FLORES DE PRIMAVERA.

CUADRO DE ARTIGUE.

Código de Constituciones *vigentes de todas las naciones civilizadas*, compiladas por E. Ovalle.

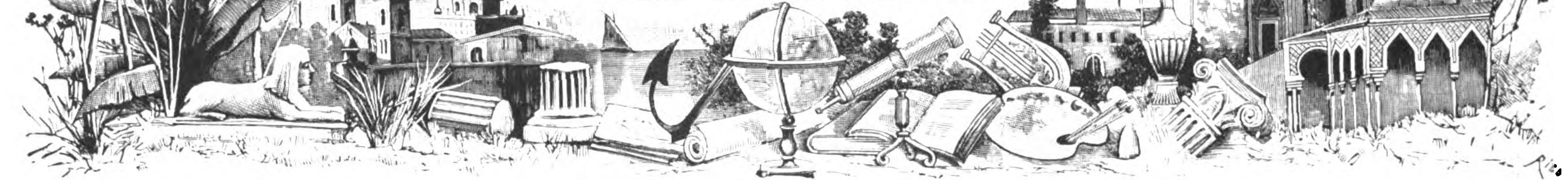
Se ha publicado el tomo II de esta importante obra del distinguido abogado colombiano D. E. Ovalle. Contiene este tomo, además de un estudio preliminar, las Constituciones monárquicas de la Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Gran Ducado de Luxemburgo, Imperio alemán, Estados de Prusia, Baviera, Sajonia, Wurtemberg, Baden y Hamburgo, Austria-Hungría, Italia, España, Portugal, Dinamarca, Islandia, Suecia y Noruega, Rumania, Servia, Montenegro y Grecia en Europa, la del Japón en Asia y del Estado independiente del Congo en Africa. Siguen las leyes orgánicas de las monarquías absolutas, Turquía, Rusia, Perú, Afghanistan, Imperio chino, Siam, Marruecos y Samoa, y termina con las Constituciones autonómicas de colonias y dependencias del Canadá, Bulgaria, Finlandia, Egipto y Australia.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Abril de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.........................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. CARLOS VALCÁRCEL Y USSEL DE GUIMBARDA,

ALMIRANTE DE LA ARMADA.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TENEMOS ya Congreso: dentro de pocos días se habrá renovado la parte electiva del Senado, y, por consiguiente, estará completa la representación del poder legislativo, que, en unión de la Corona, está llamado á restañar la sangre que aún gotea del cuerpo destrozado de la patria. Todo hace presumir, según empujan los de fuera, que se va á aumentar nuestra abultada colección legislativa, una de las más confusas que existen. Estamos en ese período de lamentos que sigue á todas las derrotas, y la verdad es que, por mucho que se exageren los abusos electorales, ó no son ciertos en su mayor parte, ó la voluntad nacional es que continúen cometiéndose. No se concibe de otro modo que toda la nación, invitada por el Gobierno á dar libremente su voto, se haya sometido á la presión oficial, como el caballo regido á la alta escuela obedece á la disimulada ayuda del latiguillo, de la brida y de la espuela. Ello es que el nuevo Congreso viene á sancionar la jefatura del Sr. Silvela y la evolución del partido conservador en sentido reformista, dejando la parte más numerosa de la oposición al partido recién salido del poder, y dos núcleos importantes, que se moverán según las circunstancias, bajo la dirección de los Sres. Gamazo y Duque de Tetuán. El país electoral no ha traído á las Cortes fracción alguna que represente las tendencias que se iniciaron en las juntas de Zaragoza, ni nada que signifique positiva intención de un cambio radical de política, fuera de lo que buenamente se deduzca de las promesas reformadoras del Sr. Silvela, suavizadas por su tradición conservadora. ¿Quiere decir esto que, harto de trastornos, no desea trastornos económicos ni políticos, sino un régimen moderado y salvador que mejore lo existente, sin aventuras ni más perturbaciones? ¿O son inútiles las elecciones, porque nada significan? No nos atrevemos á contestar: á medida que pasan los años comprendemos la dificultad de dar contestaciones categóricas acerca de los fenómenos sociales, porque sabemos ya positivamente que entre la verdad aparente y la real hay gran distancia, y que tomamos por cierto lo que se acomoda mejor á nuestros sentimientos, y que es tan disconforme la voluntad de los demás que no se presta á ninguna solución, y si obrasen todos en libertad, sólo produciría la suma de esas voluntades la confusión y la discordia.

En esto de las elecciones sucede una cosa extraña: nadie entre nosotros tiene autoridad para culpar de abusos á los demás; si los gobiernos intervienen, las oposiciones hacen para triunfar cuanto les sugiere su posición: tenemos que recurrir á los extraños para que sus afirmaciones neutrales merezcan algún crédito. Oigamos á *Le Temps:*

«Se efectúa un reparto de distritos el partido gobernante, el recién caído y los otros, sin excluir las fracciones no dinásticas.....

»El Sr. Silvela ha querido que la entrada de los conservadores inaugurase un cambio de política, en vez de ser la vuelta al poder de una clientela. Ha sostenido la administración existente dando cierta estabilidad á los funcionarios. No ha desgajado de alto abajo la jerarquía administrativa, y ha prometido un cambio de costumbres políticas en su circular electoral. ¿Pero pueden variarse las costumbres por decreto?»

Terminadas las selecciones, sólo han quedado fuera del Congreso, de los oradores de primera línea ya reconocidos, el Sr. Salmerón, habiendo sido muy reñida en Murcia la votación del ilustre D. Emilio Castelar.

Hace algunos años, un grupo de electores que por perezosos habían llegado tarde en otras ocasiones, levantándose aquella vez con estrellas se pusieron á la puerta del colegio para entrar los primeros. Una autoridad que rondaba les preguntó qué hacían en aquel sitio á tales horas, y le refirieron su propósito. La autoridad les dijo: «No quiero que se molesten inútilmente, porque soy su amigo.—¿Cómo inútilmente?—Sepan en confianza que ya han votado ustedes.»

⁂

Por fin ha habido un Ministro de Fomento que se haya decidido á dar la sepultura *definitiva*, si hay algo definitivo en esto de sepulcros, á los restos de Moratín, Meléndez Valdés, Marqués de Valdegamas y Goya. El Sr. Marqués de Pidal está dispuesto á terminar la situación interina, creada por la desidia oficial, en que se halla este expediente hace medio siglo. No somos de los que menos veces lo hemos recordado inútilmente, como tantas cosas que en el transcurso de tantos años hemos pedido en nuestra Crónica: por fortuna para el buen nombre de España, los restos de los tres primeros se hallan conservados en la cripta de San Isidro, y creemos que los de Goya no habrán sufrido algún contratiempo. Merece el señor Marqués de Pidal un verdadero elogio sólo por el propósito de resolver este asunto, que, dada su firmeza de carácter, creemos que ha de realizar.

⁂

Los juegos florales de Colonia, que, como es sabido, son creación de nuestro semicompatriota D. Juan Fastenrath y forman un lazo espiritual y literario entre España y Alemania, como hijos legítimos de los de Barcelona, prometen ser muy lucidos: desde luego contribuirán con sus versos, traducidos al alemán, muchos escritores españoles, y para mayor lustre de la fiesta de Mayo, sabemos que ha aceptado el papel de reina de los juegos una Reina de verdad, la de Rumania, que en la república de las letras tiene el seudónimo español de Carmen Silva. Los coloneses están muy agradecidos, y el insigne Fastenrath entusiasmado de que contribuya aquella egregia escritora y alta dama á dar tono á su fiesta inaugural, en la que promete ser con su cooperación la nueva hada de los juegos nacientes.

⁂

Algunos periódicos comentan la conferencia leída en París por nuestra célebre compatriota D.ª Emilia Pardo Bazán, y aun llegan á discutir alguno de sus conceptos: acaso no estemos conformes con algunos, á ser ciertos los que se la atribuyen, y de que no se puede juzgar bien por extractos; pero en letras de molde profesamos el principio de que las señoras siempre tienen razón, y sólo hay que combatirlas en la esfera privada, donde rara vez la tienen. De esos dimes y diretes sacamos en limpio una cosa grata, y es que la ilustre escritora española, que ocupó con mucho honor la cátedra del Ateneo, ha sido llamada á otra cátedra de París por eminencias de la literatura europea y ha hecho un papel brillante en aquel centro intelectual. Y como esto honra á España merece consignarse, y nos complacemos en hacerlo: podíamos no estar conformes con su juicio acerca de España; pero como la Sra. Pardo Bazán no ha ido á defender nuestras ideas, sino las suyas, debemos respetarlas y celebrar sus triunfos como buenos españoles.

⁂

Dos tenientes generales ha perdido en estos días el ejército español: en Málaga, y á edad avanzada por haber nacido en 1813, el bizarro general Alaminos, de la escala de reserva, de quien la crónica de buen humor había hecho un tipo legendario con frases pintorescas, pero cuyo valor personal no sólo está archiprobado por su hoja de servicios, sino por el testimonio particular de los militares viejos, que reconocían su empuje temerario.

El teniente general D. Rafael Correa, jefe del cuarto militar de S. M. la Reina Regente, era otro valiente general que había hecho su carrera en el campo de batalla y perteneció al arma de Artillería. Se le tributaron honores de teniente g
con mando, y la Reina dejó de asistir al tea
la Comedia como expresión de sentimiento

Si son sensibles las bajas que produce la
te, como cumplimiento de una ley común
evitable, no dejan sino tristeza natural. P
que se producen por sentencia de los trib
de honor, formados por individuos de su
clase, son todavía más amargas. En poco
han dado dictamen desfavorable, que proc
expulsión del ejército, dos tribunales de es
cie: el de coroneles ha producido la separac
de igual clase Sr. Zamora, y el de gener
división falló por unanimidad contra el S
nández Tejeiro, jefe, que fué, de Estado
cuando la rendición de Manila. Con ver
dolor tenemos que consignar, como suce
fortuna desusado, estas sentencias. Pero con
publicándose detalles de lo ocurrido en M
antes y después de la capitulación, que hac
vir la sangre y dominar todo sentimiento
roso.

⁂

Y basta de cosas serias.

Como en Madrid hay gente para todo y
nan los tendidos de la plaza, también acu
curiosos, y deben producir buena ganan
circo ó teatro de las pulgas. El espectáculo,
viejo, ha vuelto á ser nuevo, y gracias á é
mos una cosa más: que las pulgas viven de
á nueve años; que las hembras son más g
que los machos, y que así como muchas se a
tan de los hombres, hay hombres que, en j
presalia, se alimentan de las pulgas.

Los sabios habían observado que las h
ponían diez ó doce huevos, casi invisibl
nosotros, escondiéndolos con amor, com
pequeñez no los ocultara; que estas lien
animaban y arrastraban é hilaban un capu
que luego salían hechas pulgas, acometien
vivientes. Los hombres, considerándolas
enemigas, dieron el nombre de pulgar a
gordo, marcándole como destino princ
exterminio de ese insecto. Y dicen los intel
que es un goce, después de refregar y ato
pulga que ha picado, colocarla entre dos
oir el estallido de su cuerpo diminuto.

—¿Cómo desciende usted á esos detalle

—Es que las pulgas se han crecido al a
público y ofrecerse en espectáculo.

—¿Pero es verdad que trabajan?

—No soy crítico de ese arte; pero con
voluntad se puede admitir que hacen d
ejercicios por la precisión de hacerlos,
tando con que su pequeñez oculta no sólo
perfecciones, sino á veces á las artistas.

—¿Luego es una burla?

—No; supone aquello mucha paciencia y
vista, y un tacto delicado para atar y obliga
míseros insectos á estar uncidos en un car
cañón, ó embutidos en trajecitos de colores
cierto que esa diminuta indumentaria es lo
del espectáculo.

—¿Cuánto dura?

—Unos veinte minutos; pasados éstos, la
tas vuelven á sus cajas á descansar entre a

—¿Trabajan en un fanal?

—No; en dos tableros blancos que hay
una mesa; alrededor de ésta se colocan
banco los que pagan cuatro reales, en asie
segunda fila los que sólo quieren gastar do
pie, en último término, los que entregan u

—¿Quién los exhibe?

—Un extranjero que hablaba en italian

—¿Y qué le pareció á usted?

—El aspecto bueno; pero por lo que di
con algunos espectadores, me pareció qu
malas pulgas.

Al salir pregunté á un amigo qué opin
aquello.

—No apruebo la esclavitud de nadie, ni
insectos condenados á cadena perpetua.

—¿Prefiere usted que se les deje la libe
picarnos?

—Es que yo no los soltaría en mi cama, s
el universo, donde harían poco bulto.

⁂

—¿Sabes á quién he visto en casa del de
A la Mercedes.

—Estará muy vieja.

—No pasan los años por ella.

—A fuerza de afeites.

—El dentista me asegura que no tiene l
un solo diente.

—Comprendo que esté guapa y aparente juventud: lo que no me explico es que conserve la dentadura habiéndose comido cuatro ó seis caudales.

—¿Cómo es tu novio, chiquilla?
—Rubio como el oro.
—No te fíes de los rubios.
—Cuando el otro me hacía el amor, me dijo usted que no me fiara de los morenos.
—Pues no te quejes, niña, de que no estás advertida.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. CARLOS VALCÁRCEL Y USSEL DE GUIMBARDA, almirante de la Armada.

En la vacante producida por el fallecimiento del almirante Chacón ha sido promovido á la más alta jerarquía de la Armada el vicealmirante don Carlos Valcárcel, cuyo retrato publicamos en la primera página.

Hace sesenta y dos años que el almirante Valcárcel ingresó en el servicio como guardia marina, y embarcado en el bergantín *Manzanares* navegó por el Mediterráneo, y fué después destinado á petición propia á las fuerzas navales que operaban en la desembocadura del Ebro, obteniendo por sus servicios la cruz de la Marina de Diadema Real.

En 1841 fué destinado á la escuadra de Cuba, embarcando en el *Patriota*, y en este buque, el *Regente* y el *Jason* navegó por las Antillas, Méjico y Costa Firme.

En 1842 ascendió á alférez de navío.

En 1846 regresó á España, mandado como teniente de navío varios buques, y obteniendo la cruz de San Fernando por sus servicios en la pacificación de Cataluña.

Escoltó siendo comandante del *Escipión* un convoy de tropas destinadas á la isla de Cuba, haciendo á su llegada una maniobra naval tan difícil y acertada, que fué muy felicitado por el Jefe del Departamento.

Durante los sucesos ocurridos en aquella Antilla en 1852, ganó la cruz de Carlos III.

De regreso á España desempeñó varios importantes cargos, hasta que, ascendido á capitán de fragata en 1857, volvió á Ultramar, siendo nombrado comandante de marina y capitán del puerto de Matanzas.

Durante la guerra del Pacífico, y ya capitán de navío, mandó la fragata *Resolución*, ganando por su comportamiento en el Callao el empleo de brigadier de la armada.

Al dirigirse con el buque de su mando desde el Perú al Brasil, sufrió en el cabo de Hornos un rudo temporal, salvándose milagrosamente y fondeando en Río Janeiro, donde aquella sufrida tripulación, que llegaba sin víveres ni medicamentos y atacada del escorbuto, fué objeto de un entusiasta recibimiento por parte de los buques españoles y extranjeros que se encontraban en su bahía.

En el año 1867, después de regresar de Cuba, fué nombrado vocal de la Junta Superior Consultiva de Marina; en 1869 ascendió á contraalmirante, desempeñando varios elevados puestos y cargos de importancia en la Península y en Ultramar.

Promovido á vicealmirante por antigüedad, presidió la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado.

Ha desempeñado la cartera de Marina, es senador vitalicio y se encuentra en posesión de gran número de condecoraciones españolas y extranjeras, que atestiguan los muchos servicios que el nuevo almirante ha prestado al país.

Tan brillante historia militar, sus prendas de carácter y el vigor que aún demuestra en su avanzada edad, justifican la excelente acogida que ha merecido á todo el mundo su nombramiento.

°°°

PARÍS.

Concurso hípico celebrado en la Galería de Máquinas del Campo de Marte (pág. 232).

Los elegantes dibujos de Pedro Ribera que en la citada página figuran, representan escenas de la fiesta *sportiva* que acaba de celebrarse en París en el espacioso local de la antigua Galería de Máquinas de la Exposición Universal de 1889. Corresponden ambas escenas al día consagrado á los *gentlemen*; la primera representa los concurrentes esperando su turno, y la segunda una de las carreras.

°°°

ROMA.

Congreso de periodistas.

Entre los festejos celebrados en Roma en honor de los representantes del Congreso internacional de la Prensa, merece especialísima mención el almuerzo organizado en el Palatino por el ministro de Instrucción pública Sr. Baccelli, que tuvo efecto á las once de la mañana del 8 del corriente. El estadio del Palatino, como es sabido, se encuentra entre la casa de Augusto, suntuoso palacio imperial, y las construcciones del terrible vencedor de los parthos, Septimio Severo. Parece que fué construído por Domiciano, restaurado por el emperador Adriano y reconstruído totalmente por Septimio Severo después del incendio del año 191 antes de J. C., que destruyó gran parte de los monumentos que embellecían el palatino monte. Se había encomendado al presidente de la Asociación Artística internacional, Sr. Apollani, y á los ingenieros Carnevalli y Cellini, la construcción en el fondo del estadio de un amplio pabellón, y resultó una obra de arte por el gran lujo del gusto más exquisito con que estaba adornado. Tres riquísimos tapices representando un castillo romano, el triunfo de las artes y una victoria italiana se colocaron en el frente del pabellón, y en la parte exterior destacaba en caracteres cubitales la inscripción:

VOS OMNES ROMA SALVERE IUBET.

En una mesa de forma de herradura estaba la presidencia, y en siete muy largas se instalaron 900 comensales.

Reinó durante el almuerzo la mayor alegría y la más fraternal cordialidad entre los representantes de la prensa de todos los países y las distinguidas personalidades del reino de Italia que concurrieron al acto. Llegado el momento de los brindis, pronunció un bello discurso en *latín* el ministro Baccelli; otro, lleno de humorismo y oportunidad, el Sr. Bonfadini, y entre otros hablaron también el secretario del *Bureau Central des Associations de la Presse* y el alcalde de Roma, Sr. Ruspoli, que estuvo inspiradísimo.

Los representantes extranjeros recorrieron después el estadio del Palatino, visitando las reliquias de la romana grandeza.

Los grabados de la página 233 son reproducciones fotográficas de escenas de aquella espléndida y simpática fiesta.

°°°

EXCMO. SR. D. RAFAEL CORREA Y GARCÍA, teniente general, jefe del cuarto militar de S. M. la Reina (pág. 234).

El 17 del corriente tuvo funesto desenlace la enfermedad cardíaca que venía padeciendo há tiempo el teniente general D. Rafael Correa, hermano del ex ministro de la Guerra D. Miguel.

Tenía D. Rafael Correa sesenta y seis años, y contaba cincuenta y dos de servicios en el ejército. Procedía del cuerpo de Artillería y había ascendido al empleo de teniente general en Abril de 1896, en la vacante que dejó al morir el general Santelices.

Cuando el hoy ministro de la Guerra, general Polavieja, marchó de general en jefe á Filipinas, fué nombrado en su sustitución el general Correa jefe del cuarto militar de S. M., que desempeñó hasta su fallecimiento.

Entre otras condecoraciones remuneratorias de sus buenos servicios poseía las grandes cruces de San Hermenegildo y Mérito militar roja y blanca.

A su cadáver se han tributado honores de teniente general con mando en plaza. Descanse en paz.

°°°

BELLAS ARTES.

La familia de Carlos IV, cuadro de Goya.—*Las tres Gracias*, dibujo de la Sra. Gironella.

Con ocasión de la entrada de Bartolomé Maura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, publicamos, además del retrato de este notable artista, uno de sus hermosos grabados, que ocupa la doble página 236 y 237. Nuestros lectores juzgarán por sí mismos, viendo el grabado del célebre cuadro de Goya, *La familia de Carlos IV*, del prodigioso modo con que están reproducidos, no sólo el dibujo, sino las tonalidades del color, mérito dificilísimo de observar por quien no grabe de la maravillosa manera que Maura sabe hacerlo.

El título de *Las tres Gracias* que lleva el dibujo que publicamos en la página 241 adolece de alguna impropiedad; pues á poco que se examine se echará de ver que las gracias son cuatro si se ha de contar, como es justo, la gracia con que están dibujadas las tres del cuadro. Gironella, la autora del dibujo, es una artista nacida en París, de aristocrática familia, que después de recibir una brillante educación literaria y de publicar libros y poemas, se dedicó con apasionada vocación á la pintura, y vino á España, consagrándose al arte por completo.

°°°

D. BARTOLOMÉ MAURA Y MONTANER (PÁG. 239).

En la tarde del 9 del actual se efectuó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la recepción pública del notabilísimo grabador Bartolomé Maura y Montaner.

Nacido en Palma de Mallorca, de raza y de familia de artistas, mostró decidida afición y excepcionales aptitudes para el dibujo en la Escuela de Bellas Artes de su país, y sus premios y medallas le abrieron las puertas de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, donde completó sus estudios artísticos.

Ya en 1864 había obtenido premio en la Exposición Nacional por unos preciosos dibujos á pluma; y cuando en 1868 vino á Madrid, presentó al célebre paisajista D. Carlos Haes su grabado del cuadro *Las hilanderas*, de Velázquez, pidiéndole modestamente consejo y corrección de los defectos que en su obra notase; y refiere el literato y artista Angel Avilés que, señalándole entonces Haes la bellísima hilandera, principal figura del cuadro, le dijo á Maura: «¡Defectos!..... ¡defectos! ¿Qué defectos he de señalar á usted? ¡El que ha grabado esto puede ser mi maestro!» Juicio que fué después confirmado con el caluroso elogio del gran Rosales.

En la Exposición de Viena de 1872, en las de Madrid y Filadelfia de 1876, obtuvieron medallas sus trabajos. Ganó el concurso internacional para grabar la medalla conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América, y ha sido durante veintitrés años administrador de la Calcografía Nacional, y es actualmente grabador primero del Banco de España, y director artístico, por oposición, de la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre del Estado.

La enumeración de sus obras sería larguísima, pues reconocido por todos su indiscutible mérito, no le han dejado apenas los encargos punto de reposo. Además del cuadro de *Las hilanderas*, ya citado, ha reproducido con el buril los cuadros de Velázquez *Las lanzas*, *Las meninas* y el *Cristo*; de Murillo, la *Virgen del Rosario*; de Goya, la *Familia de Carlos IV*—que hoy publicamos en doble página;—de Rosales, el *Testamento de Isabel la Católica* y la *Presentación de D. Juan de Austria*; de Pradilla, *Doña Juana la Loca*, y de Ribera, Tiziano, Alonso Cano, Mengs, Moro, etc., otros muchos, amén de los infinitos retratos de personajes antiguos y contemporáneos.

Al contestar á su discurso de recepción en la Academia, decía Angel Avilés: «El Sr. Maura es, en suma, hoy, el grabador más notable de España, y no solamente el más notable, sino el más popular, porque si, como reza el refrán, «al rey se le »conoce por la moneda», por la moneda es también Maura conocido. En todas ellas se leen ahora las iniciales B. M.»

°°°

HUESCA: CLAUSTRO Y CAPITELES ANTIGUOS DE SAN PEDRO EL VIEJO.—(Véase el grabado de la página 240 y el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la 234.)

°°°

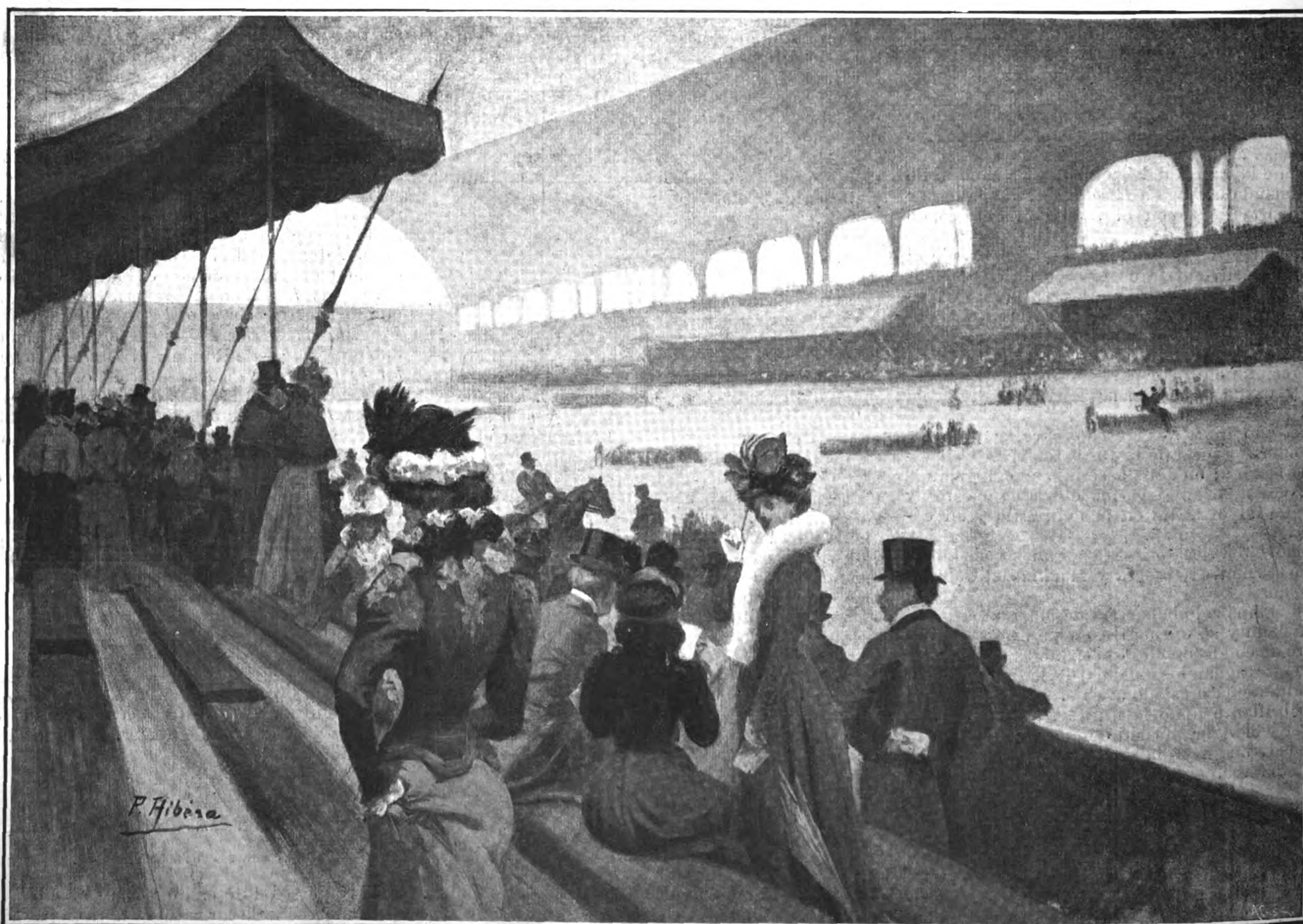
NO SABEMOS NADA..... ABSOLUTAMENTE NADA, caricatura de Sancha (pág. 244).

Muy personal de estilo y muy graciosa de expresión resulta la caricatura dibujada por Sancha. Los tipos estrafalarios que *no saben absolutamente nada*, tienen en la fisonomía y en las actitudes perfectamente demostrada su ignorancia.

Carlos Luis de Cuenca.



ESPERANDO LA CARRERA.



UNA CARRERA.

PARÍS. — CONCURSO HÍPICO CELEBRADO EN LA GALERÍA DE MÁQUINAS DEL CAMPO DE MARTE.

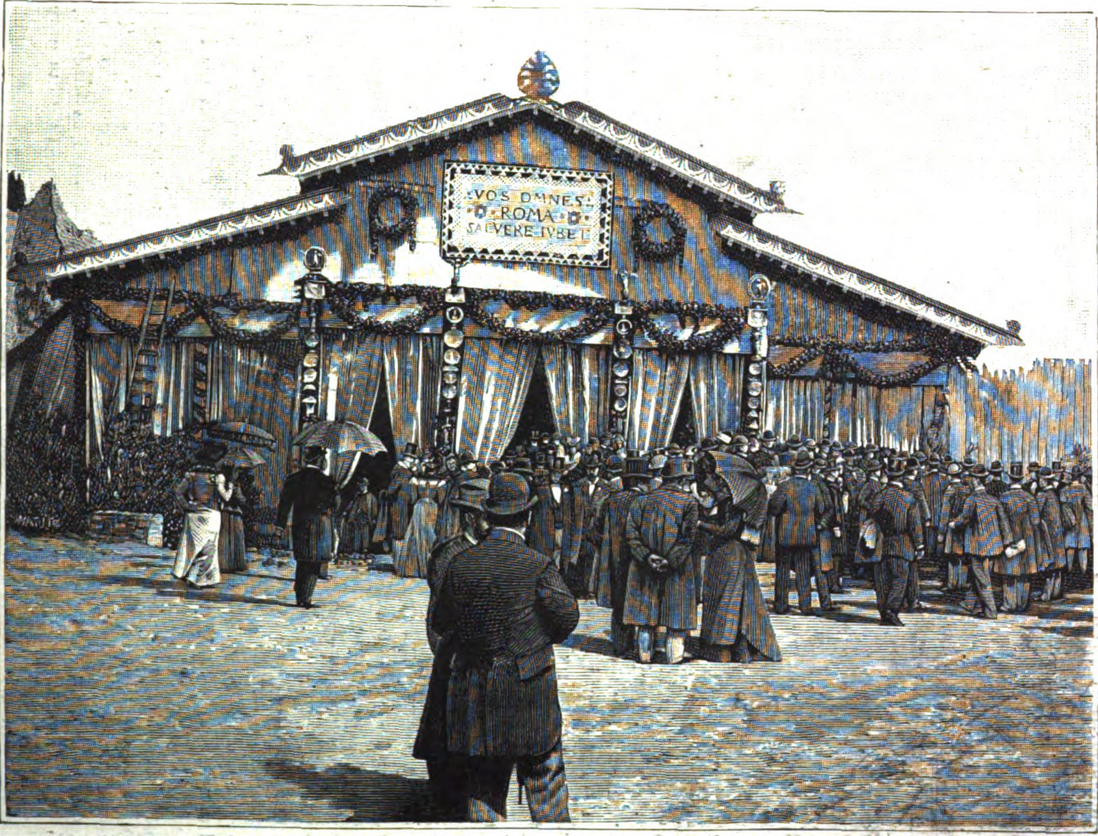
(Dibujos de P. Ribera.)



GRUPO DE PERIODISTAS EXTRANJEROS VISITANDO LA SUPUESTA TUMBA DE RÓMULO.



PERIODISTAS EN LAS RUINAS DEL PALACIO DE LOS CÉSARES.



PABELLÓN IMPROVISADO PARA EL BANQUETE OFRECIDO Á LOS PERIODISTAS.



EL MINISTRO BACCELLI ACOMPAÑADO DE LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS.

ROMA.—CONGRESO INTERNACIONAL DE LA PRENSA.

(De fotografías de H. Estevan.)

HUESCA.

CAPITELES ANTIGUOS DE SAN PEDRO EL VIEJO.

La ciudad de Huesca atrae al viajero por la frescura de su ambiente, su bella situación, la poesía de los recuerdos y la importancia de sus monumentos.

Desde su recinto se ven desplegarse á lo lejos diversas líneas de montañas, en amplio escenario de variados hechos y á modo de espléndido cuadro natural, rico en perfiles y colores, que tiene por fondo á los Pirineos. Un boquete de la primera sierra se llama el *Salto de Roldán*. En la dirección de Jaca dibuja la fantasía la Covadonga aragonesa en la peña del *Uruel*. Mucho más próximas, y en distintos términos, se hallan las ruinas de Monte-Aragón, *el pueyo de D. Sancho*, el *Tozal de los mártires* y los campos de *Alcoraz*, y sobre todos ellos flota la imagen de aquel Rey que codició tantos años los muros y las viviendas de una población que habían de conquistar sus hijos.

La ennegrecida cripta que se supone teatro de la dramática leyenda de la campana de D. Ramiro II, y la tumba de este príncipe, en unión de la que encierra á D. Alfonso *el Batallador*, son las fábricas á que se enlaza una serie de recuerdos á medias históricos y á medias fabulosos. Está la primera en lo que fué palacio de los monarcas y es hoy Instituto de Huesca, quedando también, como muestra de sus construcciones anteriores, un salón con curiosos capiteles. Los restos de D. Ramiro guardados en un sarcófago romano, y los de D. Alfonso tras una lápida sin carácter alguno, permanecen en una capilla del claustro que vamos á estudiar.

La catedral y San Pedro el Viejo figuran en las primeras líneas del inventario monumental de la ciudad. Debió empezar la construcción del segundo á poco de realizarse la entrada de los aragoneses en su recinto, que fué la inmediata consecuencia del triunfo de Alcoraz. Levantáronse los muros de la primera dos siglos después, y hoy aparecen ambos edificios retocados, mostrándose en ellos las injurias del tiempo, enmascaradas por las injurias mucho mayores de los períodos de amaneramiento, en que dominaban otros estilos con tanta sobra de intransigencia como falta de inspiración artística.

En el altar mayor del templo episcopal luce el hermoso retablo de Damián Forment, hermano del conservado en el Pilar de Zaragoza, pero más dramático que éste por el asunto, más sentido por el escultor, más poético en la concepción de las escenas religiosas, y con más energía en sus cuadros para despertar la emoción estética en el que le contempla. A una capilla construída no há largos años se ha llevado también el otro retablito de alabastro que estaba seriamente amenazado de las fuerzas naturales y de las codicias humanas, entre los escombros de Monte-Aragón: gracias á tan acertada medida pueden hoy examinarse despacio sus delicadezas de detalle y señalar las inspiraciones que le dieron vida.

El claustro de San Pedro el Viejo ha sido restaurado en nuestros días con tanto esmero, solicitud é inteligencia como es posible realizar esta clase de obras. Plácemes merecen por su trabajo el arquitecto director y los obreros a sus órdenes; pero no es tan digna de elogio, á mi juicio, la tendencia, muy marcada, á convertir los restos ennegrecidos y venerables de los monumentos en fábricas de escayola. Sería preferible que se pusieran en juego todos los medios de sostener, y no los de cambiar. Las imágenes empolvadas é imperfectas de los relieves antiguos despiertan el pensamiento de los esfuerzos realizados por los artistas para aproximarse cada vez más á las formas ideales, y las mismas efigies remozadas, y con su aspecto yesoso, no producen impresión mayor que los santos de barro vendidos en las verbenas.

Hace algunos años se hallaba como hoy le publica LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.



EXCMO. SR. D. RAFAEL CORREA Y GARCÍA,

TENIENTE GENERAL, JEFE DEL CUARTO MILITAR DE S. M. LA REINA.

Nació el 1.º de Diciembre de 1832; † en Madrid el 17 del corriente.

(De fotografía de Portela y C.ª)

Una crujía cerrada, obscura y obstruída por maderas y cascotes; otras destechadas, expuestos los arcos á las aguas que iban borrando poco á poco las líneas de sus relieves, cual agente nivelador que redujera á masa homogénea las bellas formas allí esculpidas. Sobre uno de los muros, en alto, quedaba una imagen alargada y seca, semejante á una momia de antiguas razas, y más que en un recinto destinado un día á la vida contemplativa de los benedictinos, se penetraba en un cementerio de personajes y obras artísticas, donde la muerte triunfaba de los seres y de sus inspiraciones.

Antes de ponerle en el estado de mayor seguridad, pero más frío, en que ahora se encuentra, se tuvo el buen acuerdo de fotografiar los diferentes elementos de la fábrica, siendo fácil demostrar así la filiación de las composiciones reproducidas en los elementos actuales.

Los capiteles del claustro de San Pedro el Viejo son un ejemplo brillante de esa superposición de influencias de los más diversos orígenes y en las direcciones más opuestas, que hacen tan difícil el estudio concienzudo del arte español. Los distintos puntos de vista engendran opiniones contradictorias en personas todas competentes, con los apasionamientos de escuela que son su consecuencia y la legitimidad de las autoridades puesta recíprocamente en tela de juicio por los adversarios.

Las hojas del trébol dominan en muchos de los abacos viejos, presentando en su superficie dos series de estrías perpendiculares y nerviaciones resaltadas. ¿Tienen algo de simbólicas? Difícil es hoy averiguar lo que había en la mente de los antiguos imagineros y cómo sentían las inspiraciones. Se repiten tanto en unos y otros monumentos algunos de los que parecen perfiles más originales, que no puede menos de despertarse en el espíritu del observador la idea del patrón hecho para la mayor parte de las esculturas medioevales, impuesto por unos cuantos que transmitían tradiciones heredadas ó reflejaban sentimientos de la realidad. Hubieron de existir, lo mismo que hoy, los verdaderos artistas en reducido número, y en gran masa los obreros amanerados.

Plantas carnosas se combinan sobre otros tableros en forma muy decorativa. Son los tallos cuerpos de serpientes, alargados y escamosos, que tienen en su boca los peciolos de los foliolos, y se encorvan de un modo gracioso, enlazando las diferentes partes del conjunto. Los ofidios y los vegetales componen una corona del capitel, cual diadema rectangular fantástica que armoniza con los monstruos, las luchas de hombres con dragones, los productos de una imaginación sobrexcitada por fábulas, y las variadas siluetas extrañas que pueblan la superficie del tambor.

Racimos de uvas con pámpanos y sarcillos, algo separados de las líneas naturales, adornan la porción superior de alguna columna, repartiéndose en otras florones diversos.

Los capiteles tienen todos la misma forma y ornamentación muy variada. Son sus superficies lienzos de cuadro sobre los cuales se han multiplicado, en rica variedad, la representación de leyendas reproducidas en otros monumentos, símbolos modificados desde los tiempos clásicos, consejas inspiradas en ellos, seres de incomprensibles contornos y asuntos religiosos en extraño consorcio con mitos paganos.

Imágenes asiáticas y tradiciones escandinavas se reflejan á la vez en una horrenda y complicada lucha bajo la corona de los vegetales carnosos y las culebras. Un *Sigfrido* de nacionalidad desconocida atraviesa con su espada corta la cabeza de un dragón que comienza á devorar su brazo izquierdo, mientras una enorme serpiente le muerde en el hombro derecho. Lado por lado combaten otros personajes con monstruos no menos temibles, y uno de ellos, montado sobre su enemigo, le abre la boca con igual violencia que el Sansón de la Biblia destrozaba las quijadas de los leones.

El abaco de los racimos sirve de dosel á figuras creadas por ensueños extraños, y fruto, quizá, de imaginaciones tan exóticas en nuestro pueblo como las anteriores. Un mono colosal ó sér de naturaleza más singular forcejea con una persona ó se abraza á ella, mordiéndole el pelo, al mismo tiempo, la cabeza de reptil en que termina su cola. Sobre el lomo de un cuadrúpedo se elevan pesados apéndices que más parecen un arbusto conífero y un trozo de roca, que la cola y las alas que con ellos se han querido representar.

Pueblan otros tambores de capitel un rostro hu-

mano que sirve de remate á dos cuerpos de dragón; un salvaje cubierto de vello, con dos cabezas de hombre y de león; dos serpientes que enlazan aquel monstruo con éste, y una mujer colocada en medio, de la cual maman las últimas. Este grupo, emblema probable de la Tierra alimentando á los seres que sobre ella existen, pudo engendrar en las masas vulgares y muy conocidas consejas que no tienen razón de ser en la organización de los animales á que se refieren.

En las líneas y proyecciones de esta estatua desnuda se percibe un acento de los tiempos clásicos, que completa sobre otro capitel la presencia de un centauro ó sagitario, con el arco tendido en actitud de disparar la flecha. Una bicha con alas de ave, finamente dibujada, garras y cuerpo de reptil, á modo de dragón, presenta una bella cabeza femenina, cubierta por el gorro frigio, algo modificado de forma, y muestra así una amalgamación de influencias orientales y nórdicas.

Los capiteles dedicados á la historia sagrada son tan dignos de estudio como los anteriores. En el que contiene al Salvador con la cruz á cuestas camino del Calvario, y el encuentro con su amorosa Madre en la calle de la Amargura, pueden hacerse curiosas observaciones y recoger datos con que establecer diversos paralelos.

Represéntanse en él los elementos vegetales, más ó menos degenerados, por arbustos á modo de cipreses, en los que es difícil determinar cuál fué la precisa intención del artista, y por palmetas amaneradamente ejecutadas, que se retuercen en volutas jónicas bajo las esquinas de los abacos, asociándose también así varias tradiciones artísticas de distinto origen.

No llevan aquí los mílites el traje de los relieves y códice de Silos, repetido para los relativamente microscópicos guardianes del sepulcro en la Biblia de Avila. Comparando el capitel que estudiamos con la Biblia, códice y relieves citados, se reconoce en éste, como puede reconocerse en otros muchos análisis comparativos, cuánto se extendieron en Castilla, durante los siglos XI y XII, las influencias mahometanas que se ejercían ya por los IX y X, y cuán poco se marcaron en el Alto Aragón, por el cual circulaban aguas de otras fuentes y se establecían relaciones con diferentes pueblos.

La Virgen está tocada del mismo modo, y su traje consta de iguales prendas que el de las damas dibujadas en el poético é interesante claustro de San Juan de la Peña. Hay, sin embargo, á mi entender, mayor firmeza en el segundo; más inspiración en el artista que le hizo; mayor maestría para agrupar los personajes de cada composición, que forman un verdadero cuadro, en el nacimiento de Jesús, en San Juan, y parecen líneas de maniquíes en muchas escenas de San Pedro; tipo más determinado en los rostros, dentro de rasgos genéricos comunes, y mayor libertad de factura; pero bien pudieran ser estas apreciaciones fruto de la emoción que produce el cenobio solitario entre rocas, muy superior á la despertada por el monasterio guardado en la ciudad. Debo declarar, sin embargo, para que cada uno aquilate á su modo las razones que militan en pro y en contra de mis creencias, que he examinado despacio ambos monumentos, y visto luego muchas veces, unas al lado de otras, las fotografías que poseo de los dos.

Abundan en los relieves del claustro de Huesca las influencias llamadas en general germánicas, con los monstruos y las luchas, unidas á bastantes imágenes del clasicismo y alguna forma de procedencia oriental, antes indicada, extendida más probablemente por el norte que por el sur del Mediterráneo. Trajeron á él los benedictinos los muchos elementos que habían sintetizado en sus creaciones; pero la labor mahometana no se asoció tanto á la europea como en el monasterio de Silos, ni se tradujo quizás en el monumento aragonés la misma condición social de los obreros que en el castellano. Sabido es por documentos fehacientes que en éste abundaban los esclavos moriscos, y no conocemos iguales datos respecto de aquél.

¡Qué espectáculo tan grandioso el de la composición en un monumento de sentimientos tan distintos de comarca ó de raza y de genialidades artísticas tan opuestas! ¡Cuántas invasiones de pueblos, cuántas luchas, cuánta sangre derramada, cuántos daños producidos forman el conjunto de dolores que lleva consigo cada una de las creaciones humanas! ¡Cuánto comercio de ideas, acompañando al de objetos, ha sido necesario para llevar siluetas extrañas de unos á otros países! Adviértese aquí cómo persiste, al través de los siglos y de los contactos de diferentes civilizaciones, la personalidad individual y colectiva, siendo fácil por el curso de los tiempos la coexistencia de las más variadas, y casi imposible la fusión perseguida á veces con tanta violencia. ¿No aprenderán jamás las gentes en estos ejemplos á no producir daños inútiles? Tal es la naturaleza de nuestros semejantes, que no es aventurado calificar de utopía la práctica de las caritativas aspiraciones.

No son exclusivas del claustro que examinamos la mayor parte de las imágenes enumeradas: se encuentran también en edificios españoles anteriores ó más modernos. La lucha del hombre con el monstruo se ve en San Pedro la Rúa de Estella, estudiado por D. Ricardo Velázquez, bajo formas análogas á la de San Pedro el Viejo; en tanto que la esculpida en Aguilar de Campoo responde, por el contrario, á la efigie de San Miguel con el dragón infernal á sus pies. De Huesca ó de otros orígenes pasan á Tarragona la mujer y la serpiente, ó el hombre que abre violentamente la boca al animal extraño sobre el cual va montado; y estos casos, citados como ejemplos, son aún más comunes de lo que puede deducirse de tan breves indicaciones.

Toda imagen es el reflejo de una idea, y todo símbolo la expresión de una creencia. El estudio de las figuras que pueblan los relieves y capiteles de un edificio medioeval quedará siempre incompleto ante los espíritus de las gentes pensadoras mientras no se les pueda asociar un análisis concienzudo, fundado en datos positivos y no en hipótesis, de las fuentes en que se engendró cada mito, del camino y medios de propagación á otros países, de sus relaciones con las doctrinas fundamentales de las razas, de los cambios que iba experimentando con el curso de los tiempos y el paso por las distintas localidades, de los hechos reales que fueron sus precedentes históricos y de los motivos de su ropaje fantástico; de todo lo que descubra, en suma, el alma de los pueblos que le crearon y admitieron y la del artista que tomaba los elementos de su obra en aquel fondo común, para idealizarla luego y convertirla en creación hermosa.

Algunos de los relieves que embellecen el claustro de San Pedro el Viejo tienen tan marcada su filiación escultórica como su parentesco con las concepciones literarias de diversas comarcas.

Es muy conocida la existencia en el arte asirio de la lucha del hombre con el monstruo y el papel que juega luego en la mitología escandinava. Parecen indicar los datos anteriores que, nacida en el Oriente, como todas las tradiciones de más antiguo abolengo, hubo de propagarse después por el norte, llegando al fin á los países occidentales. ¿Dónde se concretó bajo la forma que tiene para nosotros el aspecto de originaria? Dietrichson y algunos investigadores más han señalado en fecha muy reciente la prioridad de Irlanda sobre Noruega en el estilo que se juzgaba propio de esta región, y ponen en el Reino Unido la patria de los monstruos soñados por los imagineros y escribas de los códices, que tanto se relacionan, no en líneas, pero sí en caracteres generales, con los restos hoy descubiertos en las mismas comarcas por los geólogos.

Las leyendas que se refieren á escenas análogas son muy numerosas. Los héroes asiáticos, cuyas vagas noticias han llegado hasta nosotros, el Alcides griego, los *Sigfridos* con diferentes nombres escandinavos y germánicos y cien personajes fabulosos, luchan con seres reales ó monstruos. Cuando la presencia de tan temibles enemigos se mira como un castigo de los poderes sobrenaturales, germina la idea de la doncella destinada al sacrificio y del campeón que la salva, ó salva á su comarca, lo mismo en la Andrómeda y Perseo clásicos, que en el caballero Vilardel de la Edad Media catalana. Nacen los poéticos mitos de los combates verdaderos contra fieras aumentadas en su tamaño y desfiguradas de líneas por el miedo y la propagación de las noticias, y se les agregan de nuevo, andando el tiempo, las bregas positivas de cazadores con leones ó de montañeses contra osos, asociándose unas á otras y lo fantástico con lo real, según se ve en cien monumentos. Las interpretaciones místicas de conflictos análogos y su expresión en los símbolos del hombre devorado por el pecado ó la resistencia al espíritu del mal, multiplican la rica variedad de las imágenes y aumentan la confusión en las interpretaciones.

Léense en los capiteles del claustro de Huesca muchas páginas del gran libro en que se esculpen los sentimientos, los grandes arranques de valor y entusiasmo, las preocupaciones, los temores pueriles, las tristezas, las esperanzas y las creencias que ennoblecen ó aquejan á la humanidad, escritas en letras de piedra con la colaboración de todas las razas. Se ven allí fundidas las corrientes ideales llegadas del Oriente y del Norte, que se extrañan al encontrarse bajo ropajes tan distintos y se reconocen al coexistir como emanaciones idénticas del alma del hombre. Recrea la contemplación de estos cuadros lo mismo al filósofo que al soñador, y cuando alguno de ellos desaparece por la incuria de las gentes que no los comprenden, parece que muere una parte de nuestro espíritu ó que le arrancan al genio un elemento de su existencia.

Enrique Serrano Fatigati.

LA CARTA DE PERICO.

(CUENTO.)



UE quién era Perico?

Pues *Perico* era nada menos que el excelentísimo é ilustrísimo—*é* no sé qué más *ísimos*—Sr. D. Pedro Regalado Sánchez de Viersa y Pérez del Lazón, senador casi vitalicio (pues aunque no era vitalicio lo parecía, porque el Gobierno *lo sacaba* siempre, si bien en cada elección por distinta provincia); y digo todo esto para que no se figuren ustedes que se trata de un Perico el de los Palotes; no, señor, y si sus compañeros de antaño lo nombraban Perico (*tout court*)—cosa que al interesado no le hacía maldita la gracia,—no significaba eso que tuviesen en poco al excelentísimo señor, sino que ellos se tenían en mucho y que deseaban, tratándolo cariñosamente, demostrar el afecto que todos le profesaban desde que, en tiempos ya remotos, anduvieron (ó *andaron*, como el senador, no muy bien relacionado con los verbos irregulares, solía decir) juntos á la escuela.

Entre esos antiguos condiscípulos que llamaban Perico al Excmo. Sr. D. Pedro Regalado Sánchez de la Viersa y Pérez del Lanzón, había un cuitado que apenas si se llamaba Juan, y que desde luego parecía un *Juan Lanas*, pues ni siquiera ascendió nunca á Juan de las Viñas, ni mucho menos á Juan Palomo, pues ni supo en su vida guisar, ni tuvo siempre qué comer.

Juan y Perico, ó mejor Perico y Juan, porque es bien dar la primacía al superior jerárquico, fueron de muchachos amigos íntimos, inseparables casi: está claro que esa intimidad cesó luego, pero la amistad continuaba, porque Perico, es decir, el Excmo. Sr. D. Pedro Regalado, etc., etc., era muy llanote y bonachón, según él mismo decía con frecuencia, y no tenía á menos cultivar el trato de personas humildes, y lo mismo estrechaba la mano al más linajudo aristócrata que al obrero menos titulado.

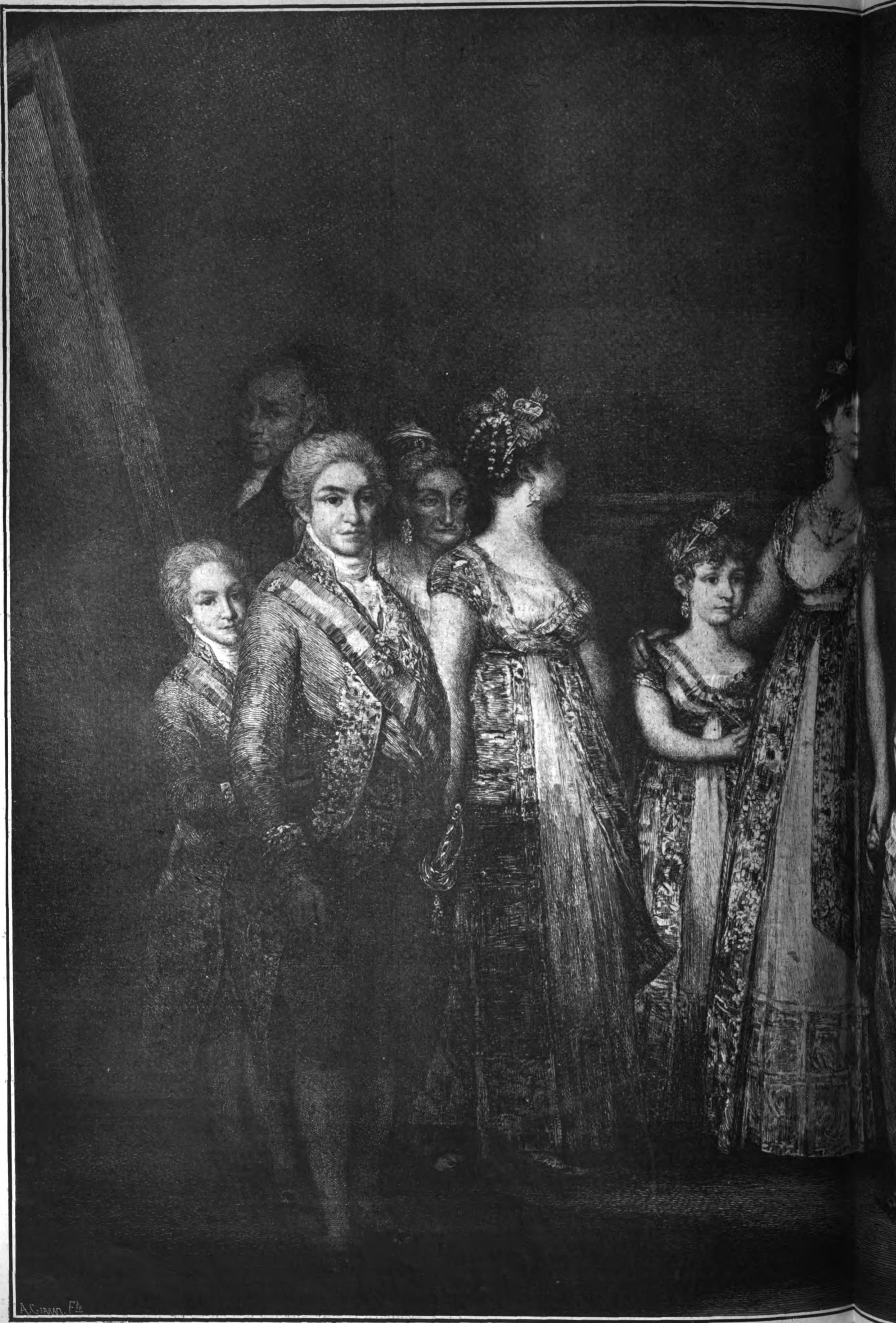
Algunos maldicientes, de esos que en todo hallan motivo para murmurar, decían que Perico, vamos, el excelentísimo é ilustrísimo....., etc., etc., cuando hablaba en la calle á un obrero, ponía en sus manifestaciones de afecto una solicitud dulzona mortificante para el favorecido, y que extremaba las muestras de cordialidad, como si pretendiera decir á los transeuntes: «¿Qué les parece á ustedes? Aquí me tienen ustedes á mí, un prócer, un Sánchez de la Viersa, un Pérez del Lazón, departiendo mano á mano en la vía pública, y á la vista de todo el mundo, con este infeliz, que ni es senador, ni de la Viersa, ni tiene sobre qué caerse muerto. A ver si no es democracia ésta, y que levante el dedo quien haga lo que yo hago y descienda adonde yo he descendido.»

Es muy posible que Perico no pensara nada de esto; pero la gente dió en presumirlo, y dieron los maliciosos en propalarlo, y tal vez por eso evitaba Juan, siempre que podía hacerlo sin parecer mal educado, detenerse á charlar con su compañero de la infancia. Perico, por el contrario, aprovechaba con aparente fruición cuantas ocasiones se le ofrecían para departir amigablemente con Juan, á quien repetía con insistencia expresivos ofrecimientos.

—Nada, chico, nada; los amigos son para las ocasiones—le decía siempre al estrecharle la mano para despedirse, actitud en que permanecía muchos minutos:—yo soy siempre el mismo, tu camarada, tu amigo de verdad, y dispuesto á servirte en todo lo que yo pueda, hoy lo mismo que ayer, y lo mismo que hoy mañana. Si alguna vez me necesitas, haz la prueba.

Juan hizo la prueba. Llegaron para él momentos de angustia, y tuvo necesidad de recurrir á sus amigos para que le proporcionasen trabajo; que otra clase de apoyo no era Juan hombre de pedirlo.

Recordó entonces aquello, tantas veces repetido, de que los amigos son para las ocasiones, y escribió á Perico, esto es, al Excmo. é Ilmo. señor D. Pedro Regalado, etc., etc., pintándole con vivos colores la aflictiva situación en que se en-



LA FAMILIA DE CARLO

CUADRO DE GOYA.

REPRODUCCIÓN DE UN GRABADO DE BARTOLOMÉ MAUR



. FAMI E CARLOS IV.

DE GOYA.

BARTOLOMÉ MAURA Y MONTANER.

contraba, y solicitando su auxilio para hallar ocupación, que un protector como D. Pedro podía fácilmente proporcionarle.

La contestación no se hizo esperar. A las pocas horas recibió Juan una carta en cuyo sobre conoció la letra de su condiscípulo.

Mucho alborozo sintió Juan al recibir tan pronta respuesta, pues, en honor á la verdad, es preciso reconocer que nunca había confiado mucho en las ofertas de Pedro Regalado.

Sin apresurarse á leerla, miraba Juan la carta muy complacido, y faltó poco para que en sus transportes comenzara á cantar:

¡Oh carta adorada!
Me hiciste feliz,
Y te besaré
Mil veces y mil.....

Y si no llegó á besarla en efecto, fué solamente porque no le pareció correcto entregarse á tales exageraciones.

En lo cual hizo perfectamente, porque la carta de Perico se reducía á media docena de vulgaridades lamentando la triste situación del *querido amigo* y deplorando la absoluta imposibilidad en que se hallaba de hacer algo en obsequio suyo.

«Los tiempos están muy malos, decía Perico, y no hay sino tener resignación.»

—¡Tener resignación!—exclamó indignado el pobre Juan;—¡valiente consuelo de tripas me da ese imbécil con su resignación!..... ¡Que están los tiempos malos! ¡Vaya una noticia! ¡Si pensará el muy badulaque, el muy sandio, que me cuenta alguna novedad! Pues si no estuviesen muy malos, ¿habría yo pensado en acudir á él para que me proporcionara trabajo?

Más de cien veces tomó Juan la pluma para contestar á su buen amigo Perico mandándole á freir espárragos y comentando sarcásticamente lo de la *resignación*, que fué, en verdad, lo que menos gracia le hizo; pero otras tantas la dejó, considerando que el majadero y el atrevido y el bausán había sido él mismo dando crédito á los ofrecimientos afectados de un insustancial presumido.

Juan salió al cabo de sus apuros, pues, según dice el adagio, no hay mal ni bien que cien años dure; pero conserva, como recuerdo de aquella época triste de su vida, la carta de Perico, y la lee con frecuencia á fin de refrescar su memoria, siempre que se considera algo inclinado á creer en afectuosos ofrecimientos y en instancias expresivas de amigos serviciales, de quienes supone, y no sin razón, que si acudiese á ellos, limitarían sus buenos oficios—caso de que algo hicieran—á darle el consuelo de aconsejarle que tuviese resignación para sobrellevar sus contrariedades.

¡Y pensar que, en los casos dificultosos, la mayor parte de los amigos se parecen á Perico!..... ó sea al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Regalado, etcétera, etc.

A. Sánchez Pérez.

GLORIAS DE ESPAÑA.

LOS PRIMEROS CORTADORES DE ISTMOS.

En aquel tiempo, tan feliz para nosotros y tan olvidado, en que nuestra España, descubridora de la Tierra, era la más poderosa nación de toda ella, no sólo fuimos, como pregona la fama, guerreros invencibles é incansables, sino también misioneros de la civilización y sabios: más misioneros y más sabios que cuantos nos disputaban inútilmente el primer puesto. La aurora del Renacimiento alumbró en las Academias de Córdoba y Sevilla antes que en ninguna otra parte de Europa. Exploramos las misteriosas soledades del Atlántico, de Terranova á las Canarias, cuando los demás pueblos europeos consumían su actividad en las luchas feudales. Descubrimos América, la India, el mar Pacífico; circunnavegamos el planeta; estudiamos la flora y la fauna de las nuevas comarcas, la etnografía y la lingüística de sus habitantes; exploramos las mesetas asiáticas y los ríos y lagos africanos, y al propio tiempo que esto hacíamos, nuestros filósofos y tratadistas enseñaban á los de otras naciones, hoy maestras de la nuestra en tantas cosas.

Pasó aquello como pasa todo en el mundo, pero se olvidó como tal vez no se ha olvidado nada. ¿Quién recuerda que el precursor de Nansen y de Andrée fué el portugués Juan Vaz Corte-Real? ¿Quién piensa en Benito de Goes, el precursor de Bonvalot y de Svedin en las heladas mesetas del Tibet; ni en García da Horta, el precursor de Koch; ni en Chanca, ni en Oviedo, ni en Acosta, ni en ningún otro de los grandes iniciadores que á la ciencia moderna ha dado esta desgraciada patria nuestra tan calumniada? Somos un pueblo de precursores. La verdad y la justicia están pidiendo á voces con grandísima ansiedad que se añada al capítulo de nuestras glorias pasadas lo mucho que de éstas ha quitado el espíritu sectario, falsificador de la Historia, aunque para cumplir con aquéllas sea forzoso arrojar lejos de nosotros muchos de los postizos laureles con que nos hemos adornado en los últimos cien años. Y una de las páginas de nuestra hoja de servicios al género humano que me parece de más oportuno recuerdo en estos días, es la de cortadores de istmos; porque poca gente sabe que los primeros que pensamos abrir los de Suez y Panamá fuimos los españoles, y que esas grandes empresas de que tanto se envanece el siglo XIX no son de su propia iniciativa, sino que fueron proyectadas y estudiadas por nuestros abuelos de los siglos XVI y XVII.

⁂

En 1511 los portugueses emprendían el descubrimiento y conquista de las islas Molucas, al mismo tiempo que los españoles, guiados por Vasco Núñez de Balboa, descubrían el mar del Sur. Separábales la inmensidad de este océano: unos 170 grados de latitud, ó sea cerca de la mitad de la circunferencia del globo. Fernando Magallanes, portugués al servicio de España, fué el encargado de enlazar los dos teatros de la energía de nuestra raza.

En el mar de las Indias, del cabo de Buena Esperanza á Malaca, imperaba Albuquerque, genio militar y político de magnitud bastante á llenar tal escenario. Dos grandes pensamientos bullían entonces en su mente: la conquista de la Meca, ciudad santa de los mahometanos, y la apertura de una comunicación acuática entre el Nilo y el mar Rojo para acortar la distancia entre Portugal y el Oriente, y evitar los riesgos del cabo de Buena Esperanza, donde el feroz gigante Adamástor seguía tomando fiera venganza de los que le habían descubierto, estrellándoles los barcos contra los peñascos de las costas ó haciendo que se los sorbiera el mar.

El autor de los *Comentarios de Alfonso de Albuquerque*, hijo del insigne conquistador, asegura que éste escribió á D. Manuel pidiéndole que le enviara gente de la isla de la Madera, experta en abrir zanjas y cortar la tierra, añadiendo que para tal obra contaba con la ayuda del Negus de Abisinia. Estas ideas impulsaban, sin duda, al héroe portugués cuando corría el mar Rojo con su invencible escuadra, llevándolo todo á sangre y fuego, desde el estrecho de Bab-el-Mandeb hasta la Península del Sinaí.

No menos de diecinueve años llevaban por entonces los españoles de buscar una ruta marítima que los condujese á aquellas encantadas regiones orientales en que Albuquerque fundaba el imperio lusitano. Con la equivocada idea de que, navegando desde la Península española con rumbo á Occidente, se podría llegar al maravilloso país de Zipangu de que habla Marco Polo (1), emprendió Cristóbal Colón el viaje que acaban de hacer, de retorno y para reposar definitivamente, sus cenizas. Encontró en su camino un nuevo continente, cuya existencia ni siquiera sospechaba, y desde aquel momento su principal preocupación y la de los Reyes Católicos fué buscar un estrecho que permitiese continuar el viaje á la India. En la capitulación entre D. Fernando V, de una parte, y Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, de la otra, firmada en Burgos á 23 de Marzo de 1508, se estipuló que los descubridores «seguirían la navegación *hasta descubrir aquel canal ó mar abierto que principalmente habéis de descubrir e que yo quiero que se busque; e haziendo lo contrario seré muy deservido, e lo mandaré castigar e proveher como a nuestro servicio cumpla*». El 25 de Septiembre de 1511 subían trabajosamente la cordillera de Darién 67 españoles mandados por Vasco Núñez de Balboa y guiados por los indios. Aseguraban éstos que desde lo alto se veía un mar. «Un poco antes de llegar arriba mandó Balboa parar el escuadrón; corrió á lo alto, miró hacia el Mediodía, vió la mar, y en viéndola arrodillóse en tierra y alabó al Señor que le hacía tal merced; llamó á los compañeros y mostróles aquel desierto océano» (2). Era el Pacífico, mucho mayor él sólo

(1) Los chinos llamaban y llaman al Japón YE-PEN-KU, literalmente *Sol-origen-nación*, voz de la que el viajero italiano hizo *Ze-pan-gu*.

(2) Gómara, *Hispania Victrix*.

que todos los continentes juntos (1). Por aquel días precisamente se apoderaba Albuquerque la ciudad de Malaca, y mandaba á Antonio Abreu y Francisco Serrano en busca de las isl de la Especiería. En esa expedición, que se a lantó hasta las orillas del Pacífico, iba Fernan de Magallanes, primer circunnavegador del p neta (2). En aquel siglo era tan ignorada la d trina de los prestigios, que á Balboa le man cortar la cabeza Pedrarias Dávila, otro buscad de estrechos, y Albuquerque murió casi al mis tiempo «mal con el Rey por culpa de los hombr y mal con los hombres por culpa del Rey», como mismo dijo al dejar este mundo para ir á o mejor.

El buscado estrecho le halló al fin Magallan año de 1521, pero tan al sur que no sirvió pa lo que se quería. El camino de las islas de Malu era por allí más largo y peor que por el cabo.

Entonces se trató de sustituir el paso que Naturaleza negaba por un canal hecho á man de hombre.

⁂

Por diversas partes pensaron los conquistado de América cortar el largo istmo centro-ameri no; pero en dos pusieron señaladamente la ate ción, á saber: entre Panamá y Nombre de Dios, entre el golfo de Papagayo y la desembocadura río San Juan. Por el primer paraje intentan l modernos construir el canal de Panamá. Por segundo el de Nicaragua. ¡Tan cierto es que a nas hay en el mundo cosa que pueda sustentar pretensión de nueva!

Del afán de los españoles por ejecutar esta ob y del cuidado con que pensó en ella su Gobier dan suficiente testimonio muchos y muy curios documentos. Gómara, en el libro antes citado, cribe: «Es tan dificultosa y larga la navegació las Malucas, de España por el estrecho de Ma llanes, que hablando sobre ella muchas veces c hombres pláticos de Indias, y con otros histor les y curiosos, habemos oído un buen paso, au que costoso; el cual no sólo sería provechoso, e pero honroso para el hacedor, si se hiciese. E paso se había de hacer en Tierra Firme de Indi abriendo de un mar á otro por una de cuatro p tes: ó por el río de Lagartos (3), que corre á costa de Nombre de Dios, naciendo en Chag cuatro leguas de Panamá, que se andan en car ta; ó por el Desaguadero de la laguna de Ni ragua, por do suben y bajan grandes barcas, la laguna no está del mar sino tres ó cuatro guas (4); por cualquiera de estos ríos está guia y medio hecho el paso. También hay otro río, la Veracruz á Tecoantepec, por el cual traen llevan barcas de uno á otro mar los de Nueva E paña.—Del Nombre de Dios á Panamá hay 17 l guas, y del golfo de Urabá al de San Miguel que son las otras dos partes y las más dificulto de abrir. Sierras son, pero manos hay. Dad quien lo quiera hacer, que hacerse puede; no fa ánimo, que no faltará dinero, y las Indias, don se ha de hacer, lo dan.» (*Hisp. Vict.*, pág. 223.)

Cuenta Herrera en su *Historia general*, dé da IV, libro I, cómo el capitán Hernando de Serna y el piloto Corzo reconocieron en 1525, orden de Pedro de los Ríos, el curso del Chagr comenzando desde lo más cerca de Panamá y vegando hasta su desembocadura 26 leguas, cuya navegación hallaron que el río era buen con bastante fondo para navegar. Los regido de Panamá Serna, Alvaro del Guijo y Francis González fueron á reconocer el camino de dic ciudad al río, y hallaron «que la tierra era lla en mucha parte y que se adobaría el camino poca costa».

Avisóse al Rey de lo que se había averigua y él respondió «que lo mandaría mirar y avisa de su voluntad». No se atrevía á resolver na por ser contradictorios los informes. Uno de l favorables fué el que dió algún tiempo despu Gaspar de Espinosa, quien con fecha 10 de Oc bre de 1533 escribía á Carlos V: «Los indios de provincia del Perú es gente muy diestra en ab y hacer caminos é calzadas é fortalezas y ot edificios de piedra é tapiería, é de sacar agua é a quias..... En los edificios dicen que nos hacen m

(1) Superficie de las tierras: 134 millones de kilómetros c drados. Superficie del océano Pacífico: 185 íd. íd. íd.

(2) Se dice comúnmente que el primer hombre que dió vuelta al mundo fué Juan Sebastián Elcano. Pero este di común es tan falso como otros muchos, porque, al ser muerto Mactán (Cebú) Magallanes, había terminado con exceso viaje de circunnavegación, pues en el que hizo con Abreu y rrano había llegado hasta la isla de Aru, mucho más orien que la de Cebú.

(3) El Chagres, aprovechado en parte por el proyecto Lesseps.

(4) Proyecto prohijado por los norteamericanos.

cha ventaja á nosotros. Convendría traer doscientos indios de allí, con que se harían aquí casas de contratación, de fundición y de particulares; é se traerían aguas muy sanas á esta ciudad enferma, por no ser tales las que hay. Podría hacerse acequia de agua de Chagre hasta la mar del Sur en que se navegara: son como cuatro leguas de tierra llana. Juntamente se traerían los que por sus delitos merecen graves penas, y sería compensación de más de diez mil indios que de aquí se han llevado al descubrimiento y conquista del Perú.»

El Rey contestó lo siguiente:

«Al gobernador ó juez de residencia y oficiales de Tierra Firme, llamada Castilla de Oro.—Sabiendo que el río Chagres se puede navegar con carabelas cuatro ó cinco leguas y tres ó cuatro con barcas, y que habiendo canal de allí al mar del Sur podría navegarse de una mar á otra, juntándose la del Sur con dicho río, vos mando que tomando personas expertas, veáis qué forma podrá darse para abrir dicha tierra y juntar ambos mares. Enviad pintura de la tierra, montes, etc., del costo de la obra y tiempo en que podrá hacerse, con vuestro parecer. Entended en ello con toda diligencia, como cosa que tanto importa.—Dada en Toledo á 20 de Febrero de 1534.»

Respondió luego Pascual de Andagoya con una carta escrita en Nombre de Dios el 22 de Octubre del mismo año, de la cual copio este párrafo: «La cédula para ver cómo se puede juntar esta mar con la otra procede de aviso dado sin conocimiento. Con todo el poder del mundo no se saldría con ello, cuanto menos con la ayuda de los vecinos de aquí. Lo útil es limpiar el Chagre por do se puede ir á la sirga, tanto que faltarán hasta Panamá solas cinco leguas, las cuales se podrían hacer de calzada.»

El Teniente de gobernador de Tierra Firme mostraba tener plena conciencia de la desproporción existente entre los medios y el fin propuesto. Lo que no ha podido hacer el siglo XIX menos lo hubiera logrado el XVI. Bastante honor es para los españoles haber previsto la empresa y vaticinado el fracaso.

⁂

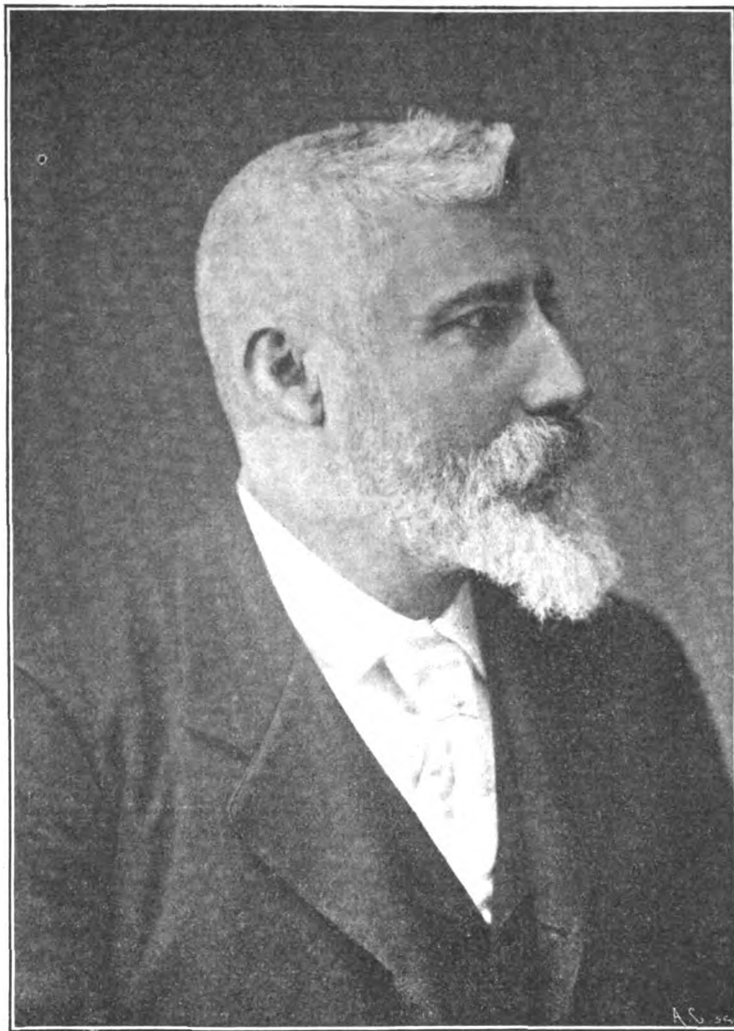
La idea de abrir comunicación entre los dos mares fué por aquel tiempo y mucho después popular en España, y, como todo lo genuinamente español de entonces, pasó por el cerebro de Felipe II. Por su orden fué Bautista Antonelli, hermano del célebre Juan Bautista, á estudiar la cuestión del canal. Recorrió cientos de leguas de costa centro-americana, y halló «que el proyecto tenía muchos inconvenientes», sobre todo si se intentaba de Nombre de Dios á Panamá, como pretendían los proyectistas avecindados en aquellas ciudades, pero mostrándose más propicio al de aprovechar el río de San Juan y los lagos nicaragüenses, como en 1548 había propuesto D. Arias Gonzalo, alguacil mayor de la ciudad de León de Nicaragua. Juan Bautista Antonelli, hijo de Bautista, vivió en América estudiando el proyecto, por parecerle, como á su padre, mejor que ningún otro. Posteriormente, el capitán Pedro de Ochoa de Leguizamo, acompañado de Juan de Zereceda, reconoció y sondó, año de 1606, los puertos de Caballos y la bahía de Fonseca, con el mismo propósito de estudiar la mejor manera de abrir una comunicación entre el Pacífico y el Atlántico por aquella parte. Siendo gobernador de Guatemala D. Matías Gálvez, marqués de la Sonora, dispuso que se nivelase el lago de Nicaragua y el espacio entre éste y el mar del Sur, como se hizo en 1781, viniéndose á la conclusión de que la obra era imposible.

De opuesta manera opinaba siete años después D. Joaquín Antonio Escartín, autor de un curioso proyecto de canal casi copiado en 1790 por el francés Martín de Labastide.

Era ya tarde para pensar en ejecutarlos. El imperio español caminaba apresuradamente á su total ruina. De un momento á otro iba á comenzar el desmoronamiento del colosal edificio, sin que la nación que lo levantara, extenuada por el gran esfuerzo hecho, é invadida además por ejércitos extranjeros, pudiera oponerse con alguna probabilidad de éxito á la consumación de la catástrofe.

Pero conste que en esto, como en casi todo, ella señaló el rumbo y trazó el camino que hoy siguen las demás, así en Oriente como en Occidente. Nuestras desgracias presentes hacen más gratos los gloriosos recuerdos, que son hoy para nosotros lo que la ejecutoria de nobleza para el noble arruinado. Ya que no podamos alegar muchos títulos propios á la consideración ajena, aleguemos los que ganaron nuestros antepasados; cuyos títulos son tantos y tales que bastan para ellos y para nosotros. Mas no olvidemos que para los que nos sigan en el mundo no habrá sino los que con nuestros esfuerzos é industria podamos ganar.

G. Reparaz.



D. BARTOLOMÉ MAURA Y MONTANER,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía de M. Huerta.)

RUDYARD KIPLING.

Convalece á estas horas de una gravísima enfermedad un hombre por quien, en los dos meses últimos, se han interesado ingleses y norteamericanos casi tanto como por las cuestiones del Extremo Oriente.

A poco de desembarcar en Nueva York, él y una hija suya cayeron aquejados de un mal en que alguien creyó advertir los primeros síntomas de la peste bubónica; recelo harto abonado para que se les echase de la ciudad ó se les recluyese en aislamiento absoluto.

No sucedió tal, ni mucho menos.

Aun antes de que el diagnóstico disipase aquella terrible sospecha, viéronse cariñosamente atendidos, no sólo por las corporaciones científicas y las autoridades, sino también—caso nuevo desde la agonía de Grant—por la gente de placer y de negocios.

A diario llegaban al hotel millares de telegramas en que pedían noticias del curso de la enfermedad los personajes más ilustres de Inglaterra y Alemania, comenzando por la reina Victoria y el emperador Guillermo.

Al cruzar la calle, guardaban silencio los transeuntes.

Y el afecto popular rayó tan alto, que hizo discretos á los periódicos neoyorkinos.

Muerta la niña é incinerado su cadáver, el padre no se enteró por la prensa de lo acaecido hasta que tuvo fuerza bastante para soportar el golpe.

¿Quién era el hombre a cuyas tribulaciones se asociaban de tal suerte dos grandes pueblos, justa ó injustamente calificados de egoístas?

Un poeta conocido apenas en el mundo latino, pero amado y aclamado por la raza anglosajona, que se mira y se recrea en él con orgullosa ternura.

Un poeta, joven todavía, en cuya obra encuentran los ingleses, los *yankees* y aun los mismos alemanes personificado su espíritu, engrandecidos sus sentimientos é idealizadas sus aspiraciones.

Un poeta que ha sabido divinizar el trabajo, el comercio y la industria de nuestro siglo; transformar en chorros de luz los humos de las chimeneas; hacer de las escorias de hierro panes de oro, y demostrar que en cada residuo inútil de carbón se contiene, para los que aciertan á descubrirlo, un diamante.

La supremacía literaria, y bien pudiéramos decir apostólica, que ejerce Rudyard Kipling en Inglaterra, en los Estados Unidos y en todos los países de lengua británica, no data de antiguo, sino, á lo sumo, de 1890.

Su inmensa popularidad, hoy reconocida por igual en los palacios y los docks, en las academias y las minas, en los presbiterios y los mercados, empezó con el *Libro de los manglares*, epopeya de vulgar corteza pero de encendida entraña, en la cual aparecen, según ellos son, los oficiales, los colonos, los negociantes, los misioneros, los deportados y hasta los administradores que, á la sombra de la bandera inglesa, han laborado y laboran en la apropiación de las tres cuartas partes del mundo.

Aun fué mayor el efecto que en la época del Jubileo produjo *La labor del día (The Day's Work)*, colección de narraciones en prosa, por cuyas páginas transitan, viviendo, sintiendo y hablando, no sólo los hombres, las mujeres y los niños, pero también los animales, las máquinas y las materias brutas de Inglaterra.

Entre estas doce novelas, medio simbólicas y medio realistas, hay cuatro de primer orden: *Bread upon the Waters* (Pan sobre las aguas), *The Devil and the Deep Sea* (El diablo y el mar hondo), *William the Conqueror* (Guillermo el Conquistador), y *The Tomb of Ancestors* (La tumba de los antepasados).

En las cuatro, y en la *Historia de un gato maltés*, revélase, menos por las palabras que por los actos, el alma británica moderna, aleación singular en que entran á partes iguales el utilitarismo acaparador de los normandos, el instinto errático de los celtas y la grave religiosidad de los sajones.

De todas se exhala un vaho de salud y de fuerza que contrasta con los olores tépidos y alambicados de nuestras aberraciones latinas; en todas resplandece, limpia de afeites, la hermosura de la forma; todas suscitan la misma deleitable sensación, así en los devotos como en los enemigos y las víctimas de la *Greater Britannia*.

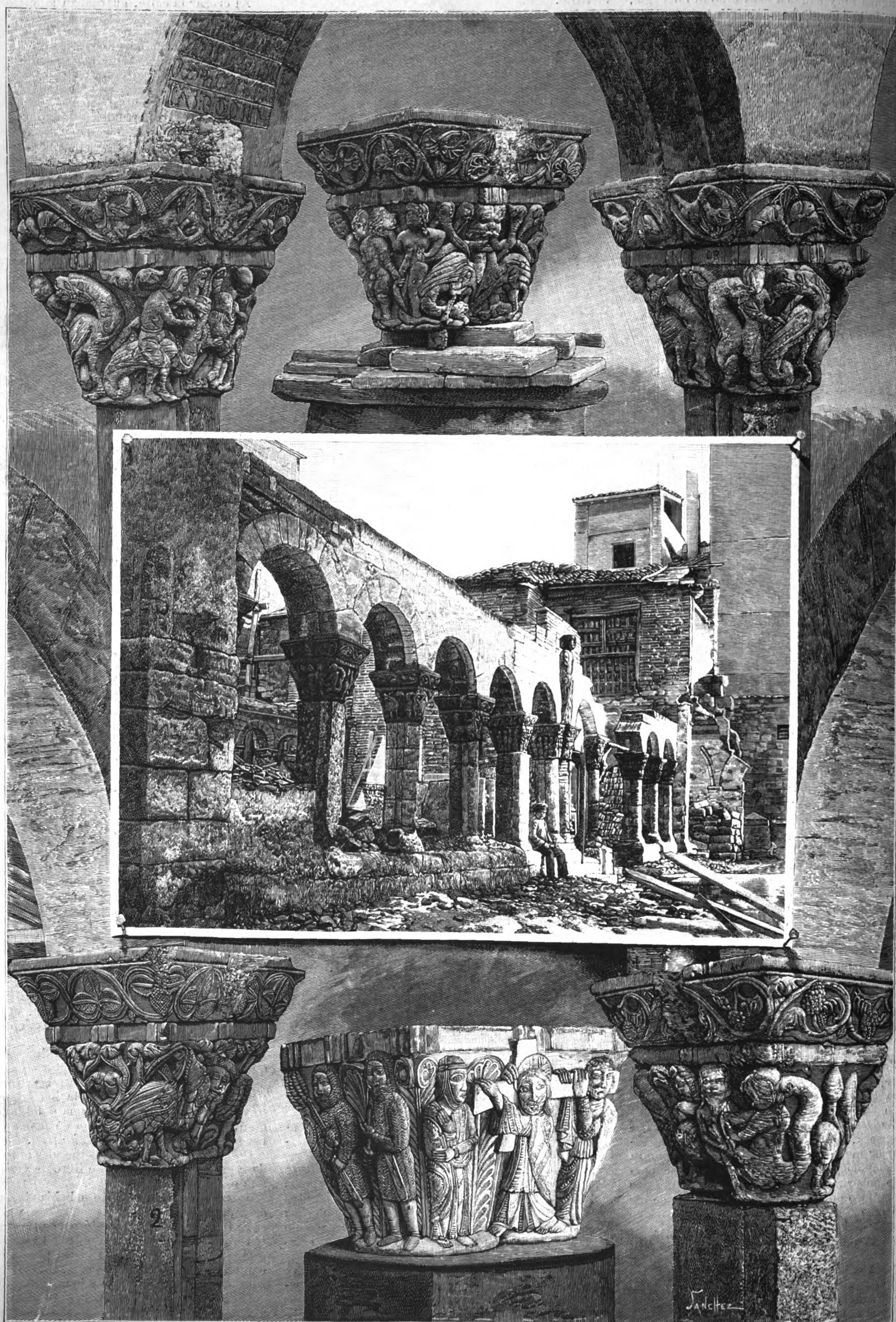
Quedaron, no obstante, eclipsadas ante la grandeza excepcional del último libro de versos, dado á la estampa á fines de 1898.

Jamás en el Reino Unido se había visto un éxito semejante.

El interés nacional desvióse por unos momentos de las predicaciones de José Chamberlain y de las aventuras de Cecil Rhodes para saborear y comentar las estrofas del poeta. Cierto que, en el fondo, acaso todo era uno y lo mismo.

Componían y componen la obra varios poemas agrupados bajo la denominación común de *Los sietes mares*. Se glorifica en ella lo que ha parecido siempre á los *parnasianos* el colmo de la vulgaridad y de la prosa.

Rudyard Kipling entona en honor de la navegación una serie de himnos que, si bien esen-



HUESCA.—CLAUSTRO Y CAPITELES ANTIGUOS DE SAN PEDRO EL VIEJO.

(De fotografías.)



LAS TRES GRACIAS.

DIBUJO DE LA SRA. GIRONELLA.

cialmente humanos, son tan alados, tan puros y tan armoniosos como los himnos délficos. No los dedica, penetrado de altiva emoción, á la poderosa marina de guerra; los envía, lleno de ternura, á la modesta y obscurecida marina mercante.

Pasa de largo ante el acorazado monstruoso y el transatlántico soberbio, y se detiene junto al humilde buquecillo de vapor ó de vela que, desde dos siglos acá, zarpa diariamente de las costas de la Gran Bretaña para llevar mercancías á todos los puertos y para jalonar con restos de naufragio todos los mares del globo.

El acorazado, desde que sale del dique, adonde para crearlo, fortificarlo y embellecerlo han acudido las ciencias, las artes y las industrias, tiene á su servicio una legión de defensores, y otra, todavía mayor, de cortesanos.

Cuando habla por boca de sus cañones, hácese en torno suyo un respetuoso silencio. Cuando va por el mar, apresúranse á cederle el viento las demás embarcaciones. Cuando entra en un puerto es acogido con salvas, y generales, cónsules é intendentes, vestidos de gran uniforme, corren á darle la bienvenida.

El transatlántico goza análogas y aun superiores preeminencias.

En sus cámaras amontónanse todos los refinamientos de la comodidad y del lujo. En sus máquinas, siempre reguladas por el *máximum* de los adelantos modernos, se desarrolla poder bastante para trasladarle de un extremo al otro del Océano en seis ó siete días.

Y dispuestos á velar por él, observan ó siguen sus continuas navegaciones los gigantescos acorazados.

En cambio nadie protege al destartalado bergantín ni á la cascada chocolatera que van y vuelven, ó no vuelven, por los *siete mares*, entregados á la mano de Dios y buscando con indecible tenacidad un módico lucro. El buque de combate es como el esposo, robusto, fuerte y bien armado que sabe y puede contrarrestar las aviesas intenciones de los enemigos. El transatlántico, como la esposa, que encomienda á los bríos de aquél la guarda de sus riquezas y de su hermosura. El barco mercante, un hijo abandonado ó un expósito que no cuenta con ningún auxilio humano en su tremenda lucha por la vida.

Á pesar de ello, el conjunto de estas iniciativas individuales y de estos heroísmos anónimos ha consolidado en menos de dos centurias la grandeza de la nación y ha ensanchado en proporciones increíbles los límites del imperio.

Los pobres navegantes y mercaderes, de cuyas empresas no suele cuidarse la generalidad de los hombres, han arado los *siete mares*, han explorado los *siete caminos*, y han facilitado á Inglaterra medios, datos é instrumentos con que llevar á todas partes su dominación ó su influjo.

Compréndese que el efecto de libro tal haya sido inmenso, y que, rebasando las fronteras de los tres reinos, haya repercutido en la América del Norte.

Nosotros, al leerlo, hemos pensado, primero, en que nuestra marina mercante tendría tanto derecho como la anglosajona á idénticos homenajes de la gratitud y la poesía.

Después hemos caído en la cuenta del porqué de nuestro infortunio.

Por aberraciones de temperamento y por falta de recto sentido entendimos siempre que era cosa ruin é indigna de un pueblo caballeresco el cuidado de los intereses materiales.

Nunca supimos administrar los bienes propios; nunca tuvimos voluntad ni tiempo para aprender lo que ignorábamos; nunca los reiterados escarmientos nos movieron á abominar del engaño en que vivíamos.

Explotaron nuestros ricos yacimientos de estaño, los fenicios y los griegos. Nuestras minas de oro, plata y azogue, los romanos. La feracidad de nuestro suelo y su venturosa disposición para las industrias agrícolas, los moros.

En toda la Edad Media, á despecho de la intransigencia que profesábamos, estuvo nuestra hacienda á cargo de los judíos. En la primera época de los Austrias, á cargo de los flamencos venidos con Felipe *el Hermoso*. En la segunda, y en los comienzos de la dinastía borbónica, bajo la dirección de genoveses y napolitanos.

En el siglo actual no hubo más que un momento de luz, de acierto y de esperanza para nosotros: aquel en que el cuidado de la administración se sobrepuso al de la política, y dió soluciones que ni la espada ni el libro hubieran dado nunca.

De igual manera procedimos, apenas asegurada la maravillosa conquista, en nuestras empresas coloniales.

Nuestros hidalgos marchaban á las Indias como quien va á correr fantásticas aventuras, y las gentes del estado llano con el criterio de las que hoy juegan sus últimos ochavos á la lotería.

Solamente así se explica el fenómeno singular de que los más famosos conquistadores fuesen de la tierra adentro de Castilla ó del riñón de Extremadura.

Excepción hecha de Cortés y Legazpi, casi ninguno entendía palabra de navegación, y pocos, poquísimos, habían visto una nao hasta la hora crítica de hacerse á la vela.

Era aquello la postrera salida de la caballería andante, tras la cual iba la escudería discreta, no por discreta menos ignara y codiciosa.

Hubieran prevalecido en la apropiación de dos mundos las gentes habituadas desde el siglo XIV á conquistar y traficar mancomunadamente, y nuestro dominio colonial habría sentado más hondas raíces ó nos habría siquiera proporcionado ventajas y complacencias mayores.

Desatendiendo el ejemplo de las Repúblicas italianas y de nuestras ciudades levantinas, repudiamos con obstinado desdén todo lo que de cerca ó de lejos se relacionaba con el comercio y la industria.

Y así como los *horteras* nos echaron antes de Flandes, los industriales nos han echado ahora de América y Oceanía.

A fuerza de golpes en la cabeza hemos comprendido al fin que los intereses mercantiles ejercen la dirección de las sociedades contemporáneas y están llamados á ejercer un completo predominio en las sociedades futuras.

Una ilusión nos quedaba. Creíamos que el entronizamiento de las miras prácticas bastardeaba toda aspiración idealista, y aniquilaba ó metalizaba la economía espiritual de las naciones.

El reciente libro de Rudyard Kipling nos ha traído, ó, mejor aún, ha traído á los enamorados de abstracciones inútiles y á los partidarios de un arte sin objeto el último desengaño.

Díjose años atrás que el autor de *The Day's Work* y de *Mandalay* no tenía más que sangre, músculos y nervios; que abominaba, no tanto por desprecio como por ignorancia, de la metafísica; que en sus poemas y novelas no había aspiraciones, sino respiraciones, y que sus dos principales méritos consistían en el *vigor animal* y en la sinceridad absoluta.

Ante *Los siete mares*, los más severos críticos y los más adustos censores han bajado la cabeza.

La tumba de los antepasados, en que un oficial de la India ora por su padre y por su abuelo, muertos obscuramente en el manglar, aparece ante los ojos del alma tan brillante, tan *sugestiva* y tan gloriosa, como los cenotafios marmóreos de Westminster; los trabajos y los éxitos del humilde funcionario colonial llamado Guillermo, lo mismo que el célebre Conquistador, suscitan igual interés, y relatados por Kipling entrañan igual trascendencia que las hazañas del Duque normando, bajo cuyo esfuerzo sucumbió, en la batalla de Hastings, la dinastía sajona.

Decididamente los infelices marineros mercantes que siembran los *siete mares* con sus huesos no desmerecen de los antiguos aventureros escandinavos que en sus barcas sin puente bajaban desde los *fiords* del Norte á los puertos de Francia, España é Italia; y los misioneros, los exploradores y los colonos del Centro de Africa emulan en abnegación, en bizarría y en perseverancia á los descubridores del siglo XV y á los puritanos del siglo XVII.

Bien merece el revelador de tantos heroísmos y grandezas, que sin razón pasaban inadvertidos, el amor de Inglaterra, la solicitud con que le ha asistido en su enfermedad el pueblo americano, la cariñosa atención con que á diario sigue el curso de su convalecencia toda la prensa de ambos países, y la ardiente felicitación que acaba de dirigirle, en nombre *of our common race*, Guillermo II.

Sucede además que ese hombre, á la vez atleta y poeta, posee el número y el ritmo como no lo han poseído los más egregios clásicos y románticos, y que, no obstante la exterior vulgaridad de los asuntos, sabe transfigurarlos y envolverlos en célicas armonías, con una fuerza de expresión mayor que la de Byron, y con una pureza de forma superior á la de Tennyson.

De ahí la duda que con harto motivo nos asalta después de la lectura de sus obras.

Nos consolábamos proclamando la incapacidad de los anglosajones para sentir lo grande y lo bello.

Pero ¡ay! tal vez su ideal vale tanto como nuestro ideal, y su poesía mucho más que nuestra poesía.

ALFREDO VICENTI.

LA CANCIÓN MÁS PURA.

I.

Aquel hombre, aún joven, de tez amarilla,
Labios incoloros, incierta mirada,
Cuerpo miserable y aspecto enfermizo,
Inspiróme á un tiempo gran asco y gran lásti
Por sitial la piedra, por respaldo el muro
Medio carcomido de vetusta casa,
Por amigo un perro que á sus pies gruñía,
Por distracción única la sucia guitarra.....
Y aquella miseria que infundía espanto
Con voz dulce al viento su canción lanzaba,
Canción amorosa con tonos de idilio,
Suave y dolorida vibración de un alma.

II.

Oyó mi pregunta sorprendido; luego
Con honda tristeza me miró á la cara,
Y—¡Es verdad!—me dijo—¡que yo cante, á to
Debe parecerles cosa tan extraña!
¿Me ve usté al presente? Pues siempre fuí el
Nada hay en mi vida que me alegre..... ¡nada!
¡Ni el débil recuerdo de un placer gozado!
¡Ni la luz divina que trae la esperanza!
Pasado, presente, porvenir..... ¡iguales!.....
Lo que en sombra empieza y en la sombra acab
Línea fría y recta que jamás se rompe,
Que el tiempo endurece y el destino ensancha.
Huyó el amor siempre del cuerpo monstruoso
Que sólo produjo risa ó repugnancia.....
¡No sentí en mi frente ni el soplo de un beso,
Ni el cálido surco que dejan las lágrimas!
Y..... canté, no obstante..... ¿Por qué? Yo lo ig
Canté por instinto, canté como canta
Lo que tiene vida, por triste que sea;
Lo que tiene alientos..... ¡lo que tiene alma!....
No son mis canciones las notas que vibran
Recuerdos perdidos de existencia plácida.....
No son los anhelos del que pide y cree.....
No son maldiciones del que nada aguarda.
Yo canto..... y no gozo, ni sufro, ni espero.
No hay en mis canciones ni afán ni nostalgia;
La sombra es mi vida, ¡y estoy convencido
Que es sombra perpetua que jamás se aclara!
Y sigo cantando..... ¿Por qué? Tal vez sea
Porque el cuerpo es mísero..... ¡Pero tengo un

LUIS DE ANSOREN

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la primavera: «el olor de la tierra». — Herbolario y los grandes jardines de aclimatación de plantas exóticas.— y Mr. le Coq.

EN estos momentos en que los
ostentan su rica ornamentació
da, satúrase el ambiente de mú
deliciosos aromas, de exquisit
fumes exhalados del mar de p
corolas, que esmaltan con sus viví
lores el verdor de los jardines,
huertas, de los prados, de las laderas
frescos y húmedos valles, de las di
tierras de labor, y de los altos y so
bosquecillos de los páramos. Las ráfagas
de las brisas primaverales, al mover las r
tallos que sustentan la nueva lozana veg
agitan también las flores que las rodean
nan, y, en su rápida carrera, el aire per
va difundiendo por el espacio los tenuísi
pores de las delicadas esencias, que la mar
acción de la vida vegetal acumuló en el i
de los nuevos cálices. No quiere ser men
las plantas que sustenta, la humilde tierra
recer desprovista de vida, pero en cuya n
ven tantos millones de microscópicos s
desde ella también se difunden por el aire
olores en cuanto la humedad produce la e
ción y algún movimiento en su superfici
cuanto el jardinero ó el hortelano la re
con la azada ó con el zarcillo. Al aroma de
res, en los espacios de variados cultivos, ú
esta época primaveral el perfume de la tie

¿Á qué huele la tierra húmeda cuando
mueve? No es posible contestar. Todo el
ha sentido la agradable, característica im
de ese olor, que no se confunde con ning
y nadie podrá describirlo por analogía con
más. Huele á tierra. La paciencia, habilida
severancia, tan propias de los hombres cie
parece que han logrado dar con la causa
olor. Un sabio, Mr. Clarke Nutal, estudia
bacterias, que en número y calidad tan ab
tes viven en los terrenos, ha dado con u
ha denominado *Clodothrix odorifera*, que,

y reproducida después por los medios ordinarios, segrega una sustancia que se volatiliza y esparce por el aire el olor característico de la tierra húmeda. La existencia de un principio volátil en la masa de la tierra vegetal quedó demostrada hace algunos años por el insigne químico Mr. Berthelot, pero hasta ahora se ignoraba su procedencia. Sabido es cómo pululan, según lo prueba el microscopio, los seres vivos extremadamente pequeños en el aire, en el agua, en los seres de mayor tamaño, animales ó vegetales, y en el interior y en el exterior de nuestro cuerpo. Pues bien, en el suelo, en la tierra, su número es inmenso. El profesor italiano S. Magiora ha calculado que en cada gramo de tierra existen 11 millones de microbios. Este mundo microscópico está siempre en actividad, ya fijando el nitrógeno atmosférico en las raíces de las plantas, ya contribuyendo á la formación de los nitratos, ya sosteniendo la putrefacción orgánica, ó ya tomando parte en las mil funciones fisiológicas desconocidas, que la ciencia irá descubriendo poco á poco.

La *Clodothrix odorifera*, cuyo verdadero papel tampoco se sabe, parece que se nutre de sustancias vegetales en descomposición, y que, al transformarse éstas, se produce el líquido volátil oloroso. Las colonias ó amontonamientos de estas bacterias, vistas al microscopio, presentan un color blanco muy pronunciado; pero cada bacteria aislada tiene el aspecto de un filamento incoloro, que se abre y subdivide en varios en sus dos extremidades, las cuales concluyen por separarse del hilo principal, constituyendo nuevas bacterias. Se desenvuelve su actividad cuando la tierra está húmeda, cuando se remueve y después de las lluvias de las épocas calurosas; es decir, siempre que se presentan excelentes condiciones de evaporación. Durante las épocas de sequía y alta temperatura el microbio no segrega su jugo, pero tampoco muere, y basta la presencia del agua y el movimiento del suelo para que éntre en actividad. Es tan resistente á la acción de las sustancias microbicidas, que ni aun el sublimado corrosivo parece que tiene acción alguna sobre él. Necesita para su desarrollo tierras con abundantes principios vegetales en descomposición, y hojas sobre todo, y, por consiguiente, claro es que abundará en los terrenos ricos en humus, bien abonados y con lozana vida vegetal. Al ir perdiendo ésta sus energías y caer por el suelo sus restos y descomponerse, ó al brotar los nuevos gérmenes y tallos, si se conserva la humedad y se remueve la superficie, surge rápido el desarrollo de los seres micróbicos y se reparte por el espacio el «olor de la tierra».

El espectáculo de la vegetación florida, si bien seduce y enamora, trae á la mente el recuerdo de su fugaz duración, de su pasajera existencia y de su aniquilamiento. Tanta hermosura, tanto color, tanta fragancia, tanto aroma, tanta poesía, pasarán con la rapidez de una aparición fotográfica en la linterna eléctrica, y bien pronto los ardores del sol agostarán la aparente poderosa vida de la naturaleza. Así se desvanecen también la primavera de la juventud, los años más felices y la existencia entera, y fuerza es repetir las dulces endechas del conde Bernardo Morando que, á propósito de estas ilusiones, dejó dicho:

L'età fuggitiva
Un solo momento
Fermar non si può:
A pena ci arriva
Che passa qual vento,
Che ratto volò.
Ah non si gonfi no,
Che qual rosa fiorisce,
Che quasi rosa ancor sviene e languisce.

°°°

Al mismo tiempo que brotan en los campos las espléndidas galas de la primavera, surge en ellos, como una aparición, el tipo del botánico ambulante, que hace reír á las gentes rurales y también á las urbanas, y cuya simpática y útil misión científica tiene tantos atractivos y presta positivos servicios al estudio de la flora regional. Aun quedan por ahí en los pueblos algunos herbolarios típicos también, que recorren los prados, las orillas de los ríos, los declives y barrancos montañosos y las cumbres de las colinas, y que van metiendo en un saco, en admirable confusión, las hojas, ramos, raíces y flores, cuyas maravillosas virtudes curativas conocen, para irlos separando con exquisita paciencia y cuidado en su casa, y venderlos después á todo vecino á quien aqueje una dolencia leve ó grave en cualquiera parte del cuerpo, sea la que sea. El herbolario, poseedor y explotador único de los específicos en los pasados tiempos, está á punto de desaparecer en absoluto, por la competencia que le han hecho los farmacéuticos, en eso de componer y aderezar potingues, artísticamente *enfrascados*, cuyos colosales éxitos pregonan las sartas de medallas conquistadas en todas las exposiciones del mundo, y se leen á diario en la cuarta plana de los periódicos, y cuyo valor curativo alcanza á todas las enfermedades conocidas. Y algo contribuye también á que el herbolario abandone el teatro de sus verdes ó floridos amores la competencia estética que le hace en ellos el botánico científico, con su traje claro de excursionista, sus altas botas, su amplio sombrero con marquesina para el cogote, su caja de hojalata á la espalda, su morral con iniciales bordadas, su múltiple correaje, de cuyas anillas penden la cámara fotográfica, los anteojos, el botiquín, la bolsa de costura, el frasco de aguardiente, el cuchillo de monte y la cajita del filtro. Lleva este engendro fitotécnico, terror de las flores cordiales, del hipericón y del pipirigallo, la cartera-álbum de apuntes en una mano y el palo alpenstocks en la otra. ¡Quién puede con un hombre-bazar semejante! ¡Qué mísero herbolario, roto y mugriento, se le va á poner enfrente con su saco lleno de hojarasca!

El botánico recoge y colecciona sus plantas con paternal cariño, y no sueña más que en las delicias y encantos de la aclimatación, arraigo y progreso de los vegetales exóticos. A su entusiasmo se debe la creación de jardines experimentales en los cerros y valles más apartados de los países montañosos. Desde estos días de fines de Abril, hasta mediados de Octubre, los cofrades más fervientes de la legión botánica internacional de Europa visitan con afán, entre otros centros instalados á fuerza de ciencia, paciencia y dinero, el jardín la *Linnaea*, de Bourg Saint-Pierre, sobre Martigny, á 1.700 metros de altura; la *Dafnaea*, de los italianos, en la cumbre del Monte Baro; la *Rambercia*, en las rocas de Naya; la *Chanusia*, en las laderas del San Bernardo, donde se han aclimatado plantas del Piamonte, de los Balkanes, del Himalaya y de la Siberia; el de *Weisshorn*, en Anniviers, á 2.300 metros, y el de Ginebra, jardín alpino, del que se surten de semillas y ejemplares muchos establecimientos y personas aficionadas. En la *Linnaea* de Martigny vive representada, en una cima granítica, la flora de los Pirineos: en otra inmediata la del Cáucaso; y en las elevadas vertientes la de los Andes y la de las Cordilleras, la boreal y antártica, y, sobre todo, las de los Vosgos, el Jura y los Alpes. Después de visitar estos jardines cosmopolitas, lamentan los botánicos entusiastas el no poder contemplar las maravillas de la flora tropical de la Malasia, que forman la más rica colección del mundo en el jardín real de Buitenzorg, en la isla de Java, establecimiento ya descrito en estas crónicas, y en el cual hay grandes ejemplares de las curiosísimas plantas carnívoras denominadas *Nepentas*, con las que en la actualidad se están verificando interesantes experimentos fisiológicos. La riqueza y variedad asombrosa de la vegetación exótica son tan grandes, que en los citados jardines apenas puede figurar sino en cortas proporciones; pero con lo aclimatado hay bastante para que un sabio estudie durante muchos años. Las flores duran poco, algunas de ellas uno ó dos días, y ante tan fugaz existencia, que más anima para contemplarlas, hay que repetir las comparaciones ya dichas, á propósito de lo breve y pasajero de la vida. Admirablemente lo dejó consignado Torcuato Tasso:

Così traspassa al traspassar d'un giorno
De la vita mortal il fire e il verde.

°°°

Al mismo tiempo se ha ocupado la atención de los curiosos, aficionados á la lectura amena, de Mr. Cook, inglés, y de Mr. le Coq, francés; del cocinero y del gallo. Mr. Cook ideó hace cincuenta y nueve años la moda de las excursiones y viajes de recreo, organizando caravanas de gente curiosa, de humor y dinero, que recorriese el mundo, y empezó por llevar multitud de amigos de Leicester á Longhborough, á Liverpool y al país de Gales. Después extendió sus viajes á Francia, y en 1881 aparecieron bajo su dirección en París, con motivo de la Exposición, la primera banda de excéntricos excursionistas ingleses con sus característicos tipos, trajes, pintas y maneras, que apenas han sufrido variación desde entonces, doquier que se les encuentre, salvo en los cascos de corcho con su velo de muselina verde y de algún otro adminículo. Fundó Mr. Cook una agencia universal, que ha sido el modelo de cuantas se han creado, para llevar caballeros y señoras errantes á las cinco partes del globo. Según algunos exagerados encomiadores del genio de este hombre, él es el que organizaba anualmente las expediciones de cuarenta mil peregrinos árabes á la Meca, y también las piadosas caravanas que recorrían desde Egipto la antigua ruta de Moisés, para llegar á la Tierra Santa, y él, en fin, organizó la visita á Palestina del emperador Guillermo. Todos estos méritos han salido á relucir ahora con motivo del fallecimiento de Mr. Cook, ocurrido hace pocos días. El que era un modesto comerciante del Market-Harborough en 1841 ha logrado ser un acaudalado y popular personaje, al cual debe la humanidad el placer de las excursiones alegres é instructivas á lejanas tierras, hoy tan en moda y antes completamente desconocidas.

Los franceses se han ocupado de Mr. le Coq, del *gallo* del antiguo escudo de Francia, símbolo originado por el *calembour* de *gallus* (galo), como otro *calembour* impuso en el escudo de España la imagen del león, al traducir así el nombre de la *Legio septima* romana, que se estableció en la que después se llamó ciudad de León. Al cabo de los tiempos ha ostentado el escudo de Francia, como es sabido, diferentes emblemas: el gallo, las flores de lis, que hizo suyas la rama mayor de los Borbones, el águila y las abejas de los Napoleones, el haz de varas con el gorro frigio y las iniciales R. F. de la república. Después de tantos cambios ha vuelto á aparecer el *gallo* en las nuevas monedas de oro. Mientras discuten si el artista grabador Mr. Chaplain ha estado ó no feliz al dibujarlo, aseguran otros que el emblema es oportuno, porque ahora hace más falta que nunca que impere sobre todos «*Cantaclaro*».

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista Nueva. El número 7.º de esta interesante Revista publica la terminación de la preciosa comedia de Shakespeare, refundida por Jacinto Benavente con el título *Cuento de amor*, y contiene muchos trabajos interesantes, como *Adega*, narración de Valle Inclán; *Mi ideal*, soneto de Salvador Rueda; *En la charca*, estudio sociológico de Maeztu; *Arte de novelar*, artículo de Ruiz y Contreras; *Contra la democracia*, por Baroja, y otros, críticos, novelescos y bibliográficos, de Enrique Canalès, Palmerín de Oliva, M. Pinto, J. Poveda, etc. Continúa la novela *Carlos Demailly* (primera versión castellana), en la cual hicieron los hermanos Goncourt gala de su ironía, componiendo la sátira más punzante que se ha escrito de la vida literaria.

La *Revista Nueva* forma un cuaderno de 80 páginas, de buen papel y esmerada impresión; aparece los días 5, 15 y 25 de cada mes, y cuesta 50 céntimos en las librerías y puestos de periódicos.

Administración: Madera, 24, Madrid.

Musée Criminel. Se ha publicado el segundo fascículo de este álbum, que resulta aún más interesante y *más actual* que el primero, que logró tan gran éxito. Contiene los grabados que representan el proceso del Duque de Alençon, la conmovedora historia de Cinq-Mars y De Thou, las series de Callot

sobre los crímenes y tribunales militares, y los amores de Mme. Lescombat, historia de un crimen pasional de 1754.

Publica el *Musée Criminel* la Sociedad Francesa de Ediciones de Arte. L. Henry May, 7 y 11, rue Saint-Benoit.

Eugenia, novela, por D. José de Elola.

No há mucho tiempo nos ocupamos en esta misma sección de un libro que el mencionado Sr. Elola dió á la estampa con el título de *El credo y la razón*. Celebrábamos entonces como merecían la gran cultura y el alto espíritu religioso del autor de aquella obra; pero, aun teniendo muy presentes las condiciones de escritor que en aquel libro se advertían, ha superado nuestras esperanzas la lectura de su última obra *Eugenia*, en la cual se acredita su autor de novelista de primer orden. Una acción sencilla, que por la intensidad del sentimiento que encierra, y no por complicadas ni extrañas peripecias, interesa hondamente, y muy pocos personajes, pintados de mano maestra, bastaron al Sr. Elola para lucir sus peregrinas dotes de narrador en ese libro, que no puede abandonarse, una vez comenzado, sin leerlo hasta el fin, y que al terminar su lectura deja en el alma la impresión de un suceso real á que hemos asistido, más que la de una fábula que por breve tiempo distrajo nuestra ociosa curiosidad.

Todos los caracteres de la novela están vigorosamente dibujados; pero entre todos descuella el de la protagonista, hermoso tipo de mujer admirablemente estudiado, luminosa figura de primer término en el hermoso cuadro. Eugenia, criada con el mayor recogimiento en un caserón aristocrático de pueblo, creció entre la ancianidad severa de su padre y la insignificancia de su madre, sin trato más que con ellos y otras dos ó tres personas de la misma edad y los mismos rancios gustos de sus padres. Viuda de otro anciano, con quien la casaron á los dieciocho años, llega á la plenitud de la vida habiendo conocido las ternezas y delicadezas del cariño respetuoso, mas sin haber sentido el amor. Hízose cargo de su sobrino Rafael, que quedó huérfano á los once años, le crió como hijo de adopción, le dió una carrera y, al llegar el niño á mozo, advirtió éste que no la quería como hijo, al propio tiempo que ella, casi con espanto, se enteraba de que no le amaba como madre; y un día en que se encontraron sus ojos, que tantas veces se habían mirado tranquilos, brotó de aquel choque la chispa del amor que encendió sus dos almas.

Vehemente y apasionado el mozo y prudentísima la enamorada viuda, á pesar de la aprobación de un viejo sacerdote que disipa sus escrúpulos, recata con heroica fuerza de voluntad sus propios sentimientos, y obliga á Rafael á un año de ausencia, á fin de que se depure en la piedra de toque de la vida de la corte la sinceridad y la constancia de su cariño.

Crece y se aquilata el de Eugenia en tanto, y antes del plazo fijado levanta el destierro al pretendiente, á quien aguarda con amorosas ansias. Con gran vehemencia nació la pasión de Rafael, que se fijó en la única mujer hermosa que á su lado tenía. Como en sensible placa fotográfica se grabó en su corazón la hermosura que la casualidad puso ante sus ojos; pero cuando, lejos de ella, otra mujer se situó frente á su alma, la placa reprodujo otra imagen. Con la natural volubilidad de la vehemente juventud, se enamoró de la última; pero, esclavo de su palabra, aceptaba el sacrificio de esta pasión ante el deber que tenía de dar su mano á Eugenia.

El claro talento de ésta, aumentado con la perspicacia de la mujer enamorada y celosa, sospecha bien pronto la verdadera situación, y aprovechando entonces aquella estudiada reserva con que siempre ocultó á Rafael la intensidad de su amor, le hace creer que sólo por complacer su deseo consentía en unirse á él. Entonces adquiere la infeliz la confirmación de sus sospechas, al advertir la alegría con que Rafael acepta su libertad, y ella, con el alma desgarrada, ve correr á su felicidad al hombre que adora, y con la muerte en el alma cae ante una imagen de la Madre de los Dolores pidiéndola fuerzas para sufrir el suyo.

Este es, á grandes rasgos, el asunto de la novela, modelo de observación y de lógica, y dechado de sentimiento, sin mezcla de crudeza ni sombra de inmoralidad.

Véndese la novela al precio de 3 pesetas.—C.



NO SABEMOS NADA..... ABSOLUTAMENTE NADA.

CARICATURA DE SANCHA.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Abril de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



CARIDAD.

CUADRO DE J. KOPPERS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Reúnanse los síndicos de estos ó aquellos gremios para rehuir los gastos de la guerra (*El Imparcial* ya ha consignado con tristeza que la idea dominante es el egoísmo de clase) y levantemos el espíritu tendiendo la vista más allá, que no será por cierto para fijarla en la codicia con que tres grandes potencias se disputan los provechos de Samoa, ni en la lección que están dando los tagalos, no sólo á los *yankees*, sino á los pusilánimes que en España sólo atendieron á ciertos intereses materiales, que en último caso se hubieran defendido mejor con las armas que humillándonos: ni nos interesa la chispa internacional tomada por el capitán Coghlan al regresar de Filipinas, en que cantó coplas ofensivas al Emperador de Alemania, el que felicitó al poeta inglés, cantor de la *Anexión diplomática* de Filipinas á los Estados Unidos; allá se las compongan. Para los buenos españoles hay un punto del globo llamado Baler que atrae su corazón, y hacia el cual vuelven con pena y orgullo los ojos del espíritu. En él se defiende hace un año, contra los tagalos, un corto destacamento, mandado por el capitán Las Morenas, y sólo allí flota todavía, defendida á balazos, la bandera española, y ha ganado el derecho á todos los honores militares. Ni las intimaciones del enemigo abaten su valor, ni los consejos de la prudencia vencen su ánimo: el heroico subalterno y los pocos pero inmortales soldados que defienden aquel rincón de nuestros dominios, y ganan honra cuando tanta se ha perdido, y dan con su sacrificio tal lección á propios y extraños, prueba que si hay degenerados, también hay quien conserva el antiguo vigor de nuestra raza, y continúa la hermosa y tradicional leyenda que hace palpitar el corazón y ha de ser, sostenida por el deber y el sentimiento, la que nos levante y rehabilite; que al fin y al cabo los que tienen brío se imponen á los débiles. Enviamos un aplauso á ese puñado de buenos españoles, y ojalá puedan volver á España á recibir los abrazos y los laureles que han ganado.

°°°

Entre las diversas opiniones emitidas para el arreglo de la cuestión económica merece especial mención, por la autoridad de su autor, la del excelentísimo Sr. D. Isidoro Gómez de Aróstegui, antiguo consejero del Banco de España, á quien más de una vez se ofreció la cartera de Hacienda, y que ha influído con su consejo en la solución de altos asuntos económicos. Por desgracia para nosotros, su trabajo no admite extracto sino despojándole de sus ideas, expresadas con sobria elegancia, porque los cálculos aritméticos no pueden abreviarse. Pero como el Sr. Gómez Aróstegui sólo habla en las grandes ocasiones, y su opinión se oye siempre con respeto, aun cuando se disienta de algunos conceptos atrevidos, diremos que defiende en sustancia tres objetos principales: conveniencia de robustecer el crédito del Banco de España, al que desearía se adjudicasen, no sólo el producto de la indemnización de los *yankees*, sino el de la venta en oro de las Carolinas, Marianas y Fernando Póo, para crearle un fondo en metálico que, con lo que hoy posee, se elevase á 800 millones de pesetas en oro y 308 en plata: reformar sus estatutos é implantar el crédito personal, que auxiliase por medio de pagarés comerciales á los productores: conversión de todas las deudas en una sola del 3 por 100, con la proporcionalidad debida, de manera que, sirviendo de tipo el 4 por 100 de deuda perpetua, contribuyesen con la disminución del 25 por 100 de intereses en esa cifra á los sacrificios que juzga necesarios; pedir al Banco una reducción equivalente, y convertir sus créditos con el Estado en un papel amortizable en noventa años, y contratar un empréstito en oro fuera de España con las grandes empresas de ferrocarriles, unificando todas las concesiones en las del Norte y Mediodía. Este es, en esqueleto, el pensamiento del Sr. Gómez de Aróstegui, con la circunstancia de que admite la conservación del 4 por 100 perpetuo, gravado en el 25 por 100 de intereses, condición que, en caso de necesidad, preferirían los tenedores, pues así resultarían contribuyentes de un modo ostensible, en vez de serlo sin que se les agradeciera (1). El plan está muy estudiado y no nos permitiremos ninguna observación: éstas corresponden á las personas competentes. Nos limitamos á exponer, y nada más, como periodistas, las opiniones de un maestro y de un amigo respetable, confesando nuestra ignorancia.

°°°

Entre los diversos congresos que se celebrarán durante la Exposición Universal de París, interesa á los que cultivan las bellas artes el *Congreso internacional de enseñanza del dibujo*, convocado oficialmente por decreto de 19 de Diciembre último, para reunirse en París el 1.º de Septiembre de 1900. Nombrada una junta de treinta individuos para organizarle, ésta ha dispuesto que basta para pertenecer al Congreso manifestar ese deseo antes de empezar las sesiones y pagar 10 francos: el presidente es Mr. Pablo Colin, inspector principal de la enseñanza del dibujo en los museos. Habrá tres secciones de enseñanza: general, técnica y especial: durarán las juntas cuatro días.

Los que quieran pertenecer al Congreso deben dirigirse á *Mme. Luisa Chatrousse, secrétaire générale de la commission d'organisation, boulevard Saint-Germain, 117, à Paris.* Nos alegraríamos de veras si supiéramos que el profesorado español de bellas artes ó los aficionados acudían á este llamamiento para discutir y examinar los métodos de la educación artística en todos los países.

°°°

Cuando la Academia de la Lengua eligió individuo de número á D. Daniel Cortázar, todos le conocían como hombre de saber en su profesión de ingeniero de minas, le suponían buen matemático como hijo de su padre, y gran geólogo por ser subdirector de la Comisión del Mapa geológico de España; pero, aun concediéndole los méritos que la fama le atribuía, los creían limitados á las tareas en que adquirió su renombre, y achacaban algunos á imposición del Sr. Cánovas, y gusto de ejercer su dictadura, la designación involuntaria del que había de ocupar su propia vacante. Pero el Sr. Cortázar, que había escrito mucho de eso que en España leen pocos, con su discurso de recepción en la Academia, no sólo tomó posesión del sillón vacante, sino que demostró gallardamente que le ocupaba con derecho, en su bien escrito y razonado trabajo acerca de los neologismos. El tema, en un escritor menos hábil, hubiera dado por resultado un discurso intolerable para el auditorio mestizo que acude á esas juntas, aunque era un estudio propio de aquel acto; y el recipiendario tuvo el tino de desarrollar y condensar á la vez su asunto en estilo claro y terso, demostrar mucha y no común erudición literaria, clásica y moderna, y, ciñéndose á la lección, ser á ratos satírico sin saña, grave y ameno en justas proporciones. Aparte de la importancia del discurso, tuvo éste el valor de revelar á los no iniciados la existencia de un literato de mérito, que va á la Academia con un buen caudal de conocimientos adecuados á las tareas que debe desempeñar y que sabrá justificar la buena elección del Sr. Cánovas.

No es posible dar idea del discurso completado por la notable contestación del Sr. D. Eduardo Saavedra, que amplió sus conceptos: el estudio de los neologismos es un tema inagotable, siempre del día, desde que nacen hasta que mueren los idiomas, porque es el fenómeno continuo de su renovación: nos limitaremos á recoger algunas noticias de actualidad que nos da el sabio académico. La edición duodécima del Diccionario de la Academia de 1884 fué de 15.000 ejemplares, agotados años hace; de la próxima, que llega en lo impreso á la letra V, se tirarán 25.000, y llevará treinta mil variaciones; una de ellas será la nueva voz *conductividad* para expresar la condición de los cuerpos capaces de transmitir el calor y la electricidad, en vez de *conductibilidad* que ahora se usa; se ha emprendido la reforma de las terminaciones de los cuerpos simples, desfiguradas en las traducciones del francés; las palabras *dyne*, *erg*, *ohm*, *volt*, *ampère*, *coulomb*, *farad*, *watt* y *joule* que hoy se usan en las obras técnicas, se han castellanizado en esta forma: *diorio*, *ergio*, *ohmio*, *voltio*, *amperio*, *culombio*, *faradio*, *vatio* y *julio*; y se pronunciarán como esdrújulos *electrólisis* y *dínamo*. Los que tenemos precisión en los periódicos de nombrar las cosas nuevas que se inventan fuera de España, desearíamos que la Academia determinase la formación de esas voces nuevas antes de que se difundiesen las palabras bárbaras. ¿Cómo? Por medio de vigías que avisasen la aparición del enemigo, como se hace en tiempo de invasiones. Y hoy se hace mucha guerra á la lengua, y el enemigo está dentro de casa.

(1) *Los tenedores de deuda ya convertida son en realidad hoy contribuyentes, sin que se les reconozca como tales por haberse olvidado la reducción que se hizo en sus créditos, y en derecho se hallan en situación diferente de los otros.*

°°°

¿Llueve ó no llueve?

Los labradores lo desean para el campo, los limpiabotas en las ciudades y los enfermos para su mejoría. En cambio los acaparadores de granos desearían que se perdiese la cosecha, que les amenazaba con ser buena. Está acabando Abril y las lluvias se retrasan, y duele leer estos partes atmosféricos: «Ayer no llovió en ninguna provincia.» Los partidarios de la política hidráulica van teniendo razón, aunque ya empiezan á alarmarse de la lluvia de proyectos para el aprovechamiento de aguas que publican los periódicos, como si dijeran:

—Queríamos riegos, y ustedes nos preparan una inundación.

Pero como no demuestran que éste ó el otro sean innecesarios, entendemos que no ven con gusto que se hagan canales ó pantanos si no emanan de su pensamiento. Día llegará en que las ideas se han de inscribir en los registros de la propiedad, para que nadie pueda usar de ellas si están ya inscritas y tomadas. Hace pocos días se disputaba en la prensa de quién era la idea de que se derriben las casas denunciadas para dar ocupación á los obreros; y á todo esto callada la Sociedad de maestros de obras, que propuso hace tres ó cuatro años eso mismo en documento que publicaron todos los periódicos.

¡Oh, las ideas y sus dueños!..... Esta propiedad nos recuerda el famoso anuncio que publicó hará muchos años en un periódico de la Habana un capitán loco, declarándose único y legítimo poseedor de los espacios imaginarios.

°°°

—¿Conque la Academia ha decidido que el *volt*, se diga voltio; el *coulomb*, culombio; el *watt*, vatio; el *erg*, ergio, etc. etc.? ¿Qué opina usted?

—Que la Academia está perdiendo una ocasión de aumentar las consonantes en *adre*, *aile*, ongrio, árbol y otros que necesitan con tanta urgencia los poetas, y aumenta las dificultades de la rima con esas voces nuevas.

—¿Y qué remedio?

—Que no se introduzcan las voces sino acosonantadas y en pareja, como los guardias de Orden público.

—¿Usted aprueba las huelgas?

—Hombre, según: hay una que deseo hace tiempo y nunca llega.

—¿Cuál?

—Una huelga de ladrones.

—¿Cuáles son los enemigos del bolsillo?

—El sablacista y el mendigo.

—¿En qué se diferencian?

—En que uno le traspasa con sable y el otro con aguja.

Disputaban un andaluz y un castellano sobre si eran más ó menos milagrosos los patrones de sus pueblos.

—Al nuestro—decía el castellano,—siempre que hay sequía le sacamos, y al momento se nubla el cielo.

—¿Nada más?

—¿Y el de usted?

—No nos atrevemos á sacarle por no exponernos á que caiga otro diluvio.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Caridad, cuadro de J. Koppers. — *Madrid: En el Retiro*, dibujos de Alcalá Galiano, Mota y M. Jorreto. — *En el Retiro*, cuadro de Muñoz Lucena (pág. 1.ª, 252, 253 y 256).

Desde las primeras imágenes de la Caridad, en las esculturas decorativas de la época ojival, han seguido los artistas representando tan sublime virtud en la figura de una matrona que ampara y sustenta á varios niños. Así aparece en los monumentos sepulcrales del Renacimiento, y en la misma forma en los cuadros, entre los cuales merecen especial mención el de Andrés del Sarto, existente en el Museo del Louvre de París, y el de Jorge Vasari de nuestro Museo del Prado.

El pintor alemán contemporáneo Koppers, autor del cuadro que reproduce nuestro grabado de la primera página, ha seguido la tradición artística en lo esencial, pero dando cierta novedad á su composición. La matrona tiene en su regazo un niño de pecho y otros dos infantes, que se reparten frutas, y acaricia á otro muchacho sentado en las gradas de su solio: decoran éste flores y frutas en abundancia, como simbolizando los tesoros de la caridad, que cuanto más se prodiguen más crecen.

Aun cuando su nombre oficial es *Parque de Madrid*, para los madrileños siempre se llama y se llamará mucho tiempo el *Retiro*.

En la parte oriental del antiguo Madrid, y arrimada al convento de San Jerónimo del Prado, tenían los reyes una residencia con el modesto nombre de Cuarto. Don Felipe II la ensanchó con jardines y galerías, la cercó de fosos y la flanqueó con cuatro torres, á semejanza de una quinta de Inglaterra donde con su esposa María Tudor había residido. Así empezó el Buen Retiro, cuya importancia creció cuando el Conde-Duque Olivares ideó ofrecer á los placeres del rey D. Felipe IV un lugar deleitoso, contribuyendo la villa de Madrid á la fábrica del Buen Retiro, en 1630, con 20.000 ducados. Construyóse entonces el palacio, compráronse terrenos, se hicieron desmontes, y se embelleció aquella mansión en que las obras maestras de nuestros poetas se representaban, y los armoniosos conciertos y los saraos y mascaradas se celebraban con gran pompa y regocijo.

Allí también pasó su enfermiza niñez el desdichado Carlos II, sucediendo á la alegría de las espléndidas fiestas la soledad y la tristeza; pero cuando en 1734 el incendio del alcázar obligó á Felipe V á morar en el Buen Retiro mientras el actual Palacio Real se construía, volvieron á brillar en aquel lugar los esplendores de la corte.

«Para las grandes óperas cantadas á presencia de Fernando VI, dice el Sr. Quadrado, levantóse un suntuoso teatro, si bien los jardines mismos, bajo la bóveda del cielo, ofrecían á veces una escena más natural y grandiosa á aquellas mágicas representaciones. Servía entonces de palco á los espectadores una casita ó cenador con columnas de alabastro en su portada, situada al extremo del jardín de San Pablo, en el sitio que antes ocupó una ermita dedicada al santo anacoreta. Había bosques y alamedas, huertas y jardines; los había para todas estaciones, de invierno, de verano y de primavera, y sobre masas de verdor destacaban admirables estatuas para realzar con las maravillas del arte los encantos de la Naturaleza. La ecuestre de Felipe IV se erguía en el jardín principal, adornaba el pórtico del *de los reinos* la de Isabel Emperatriz, y en el de San Pablo tres efigies de bronce atestiguaban la rara habilidad de León Leoni, representando las dos menores de Felipe II y María reina de Hungría y la principal de Carlos V, hollando con imperial majestad al *furor* encadenado.»

Desde el día tristemente memorable del 2 de Mayo de 1808 se convirtió en baluarte del ejército extranjero, que destrozó bosques y jardines y destinó á cuadras y cuarteles lo que quedaba de las regias estancias. Los aliados ingleses completaron la obra destruyendo la notable fábrica *de la China*, donde se labraban exquisitas obras de porcelana.

Después de volver á España D. Fernando VII se restauraron aquellos bosques y jardines deliciosos; mas del palacio sólo quedó el *Salón de reinos*, donde está hoy el Museo de Artillería, y el *Casón*, donde se halla el Museo de reproducciones.

Desde la Revolución de 1868, el Buen Retiro ha sufrido grandes reformas: unas que, á nuestro juicio, le han quitado muchos de sus encantos, y otras que le han mejorado notablemente. Entre las primeras consideramos la desaparición de su frondoso bosque para la construcción de edificios y calles, y la tala de su arbolado para sustituir su rica vegetación por la humilde verdura de los prados artificiales; y entre las de embellecimiento, su nueva verja y puertas, los paseos del lado del Mediodía, el palacio en que se halla instalado el Museo y biblioteca de Ultramar, y el llamado Palacio de Cristal, donde ha celebrado exposiciones de pintura el Círculo de Bellas Artes.

En la doble página publicamos una artística composición con dibujos de Alcalá Galiano, Mota y M. Jorreto, y en la 256 el cuadro de Muñoz Lucena, cuyo fondo es el embarcadero del *estanque grande* del Buen Retiro.

°°°

XCI ANIVERSARIO DEL 2 DE MAYO

(págs. 248 y 249).

En recuerdo de aquella memorable jornada del 2 de Mayo de 1808, que encendió el patriotismo español y lo lanzó á la guerra de la Independencia contra los poderosos ejércitos del Capitán del siglo, publicamos en la página 248 los retratos de los principales personajes que en aquellos sucesos intervinieron.

El rey D. Fernando VII, ídolo del pueblo que luchó heroicamente por devolverle la usurpada corona, figura entre sus hermanos el infante don Francisco y la Reina de Etruria, cuya conducción á Francia dió ocasión á la rebelión del 2 de Mayo en Madrid. La infanta María Luisa, á quien se había dado el título de reina de Etruria, en el ducado de Toscana, á cambio de la cesión á Francia de la Luisiana, y su hermano el infante D. Francisco, que tenía trece años á la sazón, debían partir en la mañana del 2 de Mayo. Salió, en efecto, á las nueve la primera; pero al ver que en los coches que quedaban iban á ser conducidos los infantes D. Francisco y D. Antonio, al grito de una mujer que exclamó: *¡Que nos los llevan!*, el pueblo se abalanzó á los carruajes, cortó los tiros..... y, sin previa intimación, recibió una descarga de las tropas francesas, y corrió por Madrid gritando: *¡A las armas! ¡Guerra á los traidores!*

Debajo de los anteriores retratos están el odiado favorito D. Manuel Godoy, árbitro de España en el reinado de Carlos IV, y el canónigo D. Juan Escoíquiz, preceptor del Príncipe de Asturias y verdadero jefe del partido *fernandista*.

Debajo del retrato de D. Fernando VII está el de Napoleón Bonaparte. A un lado el príncipe Murat, general en jefe del ejército invasor que dispuso las crueldades del 2 de Mayo, ocupó el trono de Nápoles y fué fusilado en 1815, y al otro lado José Bonaparte, rey de España impuesto por Napoleón, á quien el pueblo español puso el despectivo sobrenombre de *Pepe Botellas*.

El general Castaños, ilustre vencedor de Bailén; Luis Daoiz, que en la defensa del parque de Monteleón, en unión de Pedro Velarde, halló gloriosa muerte: el general Palafox, defensor de Zaragoza; el general Alvarez, héroe de Gerona; el Marqués de la Romana, que vino de Francia con su ejército á defender la patria; *el Empecinado* Juan Martín, prototipo del audaz é indomeñable guerrillero español, recuerdan los caudillos de aquella desigual y épica guerra; y Jovellanos, Floridablanca, Quintana, Gallego, Conde de Toreno y Marqués de Astorga, los venerables patricios que, además de intervenir en la gobernación del reino en aquellas difíciles circunstancias, brillaron en las ciencias y en las letras españolas.

A todos los enérgicos defensores de nuestra independencia consagramos hoy el homenaje de nuestro recuerdo, más vivo que nunca; porque si recientes desdichas nos han demostrado que el poseer una historia gloriosa no asegura á título de mayorazgo la victoria y el poderío, no por eso podemos convencernos de que sea el mejor medio para regenerarse un pueblo y reconquistar su perdida grandeza renegar de sus glorias pasadas y llamar leyenda á la historia. Si pudo ser estéril la vanidad de recordarlas, siempre será santo y noble el sincero deseo de emularlas nuevamente.

Completan nuestro recuerdo á los héroes del 2 de Mayo los grabados de la página 249. Reproduce el primero un hermoso relieve de la defensa del parque de Monteleón, hecho á expensas de D. José Ibáñez en su fábrica de Sargadelos (Asturias) en 1814. Tres ejemplares se conservan en Madrid de este bajo relieve: uno en la biblioteca del Real Palacio, otro en el archivo del Ayuntamiento, y el último en el despacho particular del Excmo. señor Presidente del Consejo de Ministros, D. Francisco Silvela.

El otro grabado representa la nueva sala de Daoiz y Velarde en el Museo de Artillería. En ella aparecen sus fúnebres trofeos: las urnas de madera con forro de terciopelo negro y adornos dorados que sirvieron para guardar las cajas de plomo que encerraban los restos de los ilustres capitanes en la iglesia de San Isidro, desde 1814 hasta 1840, en que se colocaron en el monumento del Prado. Y consérvanse también en dicha sala prendas de sus uniformes, retratos y recuerdos de aquellos héroes que, como vivos y presentes, tienen su puesto de honor en el Cuerpo de Artillería.

La organización de la referida sala se ha hecho siendo jefes del Museo el general D. Adolfo Carrasco, el coronel Vidal y el malogrado teniente coronel D. Felipe Arana.

°°°

ILMO. SR. D. ANDRÉS DE LLAURADÓ Y FÁBREGAS

inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Montes (pág. 250).

El 2 del corriente, después de larga y penosa enfermedad, con heroica resignación sufrida, falleció á la edad de cincuenta y ocho años el ilustre barcelonés D. Andrés Llauradó, inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Montes.

En la cátedra, en el Ateneo, en la Academia y en los congresos científicos, la ciencia de Llauradó dejó en el libro, en el folleto y la revista la huella indeleble de una personalidad vigorosa y positiva y de una inteligencia sana, robusta y equilibrada.

«Sabido es — dice uno de sus biógrafos — que en su cátedra de la Escuela se ha formado la mayor parte de los ingenieros de montes que ejercen su carrera en los distritos forestales de la nación. Como publicista, deja un libro titulado *Tratado de aguas y riegos*, declarado obra de texto, en el cual se estudia de la manera más completa la hidrología agrícola en general, y en particular la española. Libro de consulta en todos los países del mundo, los ingenieros encuentran en él todo el caudal de la hidráulica española desarrollada á través de los siglos en las feraces vegas andaluzas, murcianas y valencianas; nuestros grandes pantanos están en sus páginas hábilmente descritos, así como los caudales de nuestros ríos y las obras de nuestros canales científicamente estudiadas, y su labor concienzuda, clara y bien desarrollada, sin grande aparato científico, pero sin carecer de cuanto pueda interesar al ingeniero y utilizar el práctico, está expuesta con una claridad de concepto que bastaría por sí sola para dar crédito y fama á su autor, cuya muerte ha de lamentar España entera, y especialmente Cataluña.»

Son sus obras principales las siguientes:

Tratado de aguas y riegos é Hidrología agrícola de España (dos tomos), segunda edición. Madrid, 1884.—*Auxilios del Estado á las empresas de riegos, saneamientos y mejoramientos agrícolas*. Madrid, 1882.—*Cultivo del arroz por medio de riegos intermitentes*. Asociación francesa para el adelanto de las ciencias. Congreso de Rouen, 1883.—*El crédito agrícola en España*. París, 1884. —*Los riegos en las tierras laborables de España*. Asociación francesa para el adelanto de las ciencias. Congreso de Toulouse, 1887.—*Las aguas subterráneas*. Asociación francesa para el adelanto de las ciencias. Congreso de Orán, 1888. — *Canales de riego*. Conclusiones formuladas sobre el tema y discurso en su apoyo en el Congreso económico nacional de Barcelona, 1888.—*Las queserías pirenaicas francesas y su importancia para la conservación de los montes*, 1888.—*Porvenir de los canales de riego*. Ponencia en el Congreso para la utilización de las aguas fluviales. París, 1889.—*Esclusas y depósitos para el riego*. Asociación francesa para el adelanto de las ciencias. París, 1889.—*La navegación interior en España*. Ponencia en el Congreso Internacional de Manchester, 1890.—*Proyecto de ley de auxilios á los canales y pantanos de riego y exposición de motivos de la ley*. Trabajo encomendado por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, 1891.—*Cultura de las dunas en Andalucía*. Asociación francesa para el adelanto de ciencias. Pau, 1892.—*Depósitos de aguas establecidos en España*. Congreso internacional de navegación interior. París, 1892.—*Causas de la depreciación de cereales y modo de combatirlas*. Congreso internacional de Agricultura de Budapest, 1896.

°°°

EXCMO. SR. D. ÁNGEL LASSO DE LA VEGA,

individuo correspondiente de varias academias nacionales y extranjeras.

El día 6 del actual falleció en esta corte el distinguido literato D. Angel Lasso de la Vega, cuyo retrato publicamos en la página 255.

Había nacido en San Fernando, Cádiz, el 1.º

XCI ANIVERSARIO DEL 2 DE MAYO.



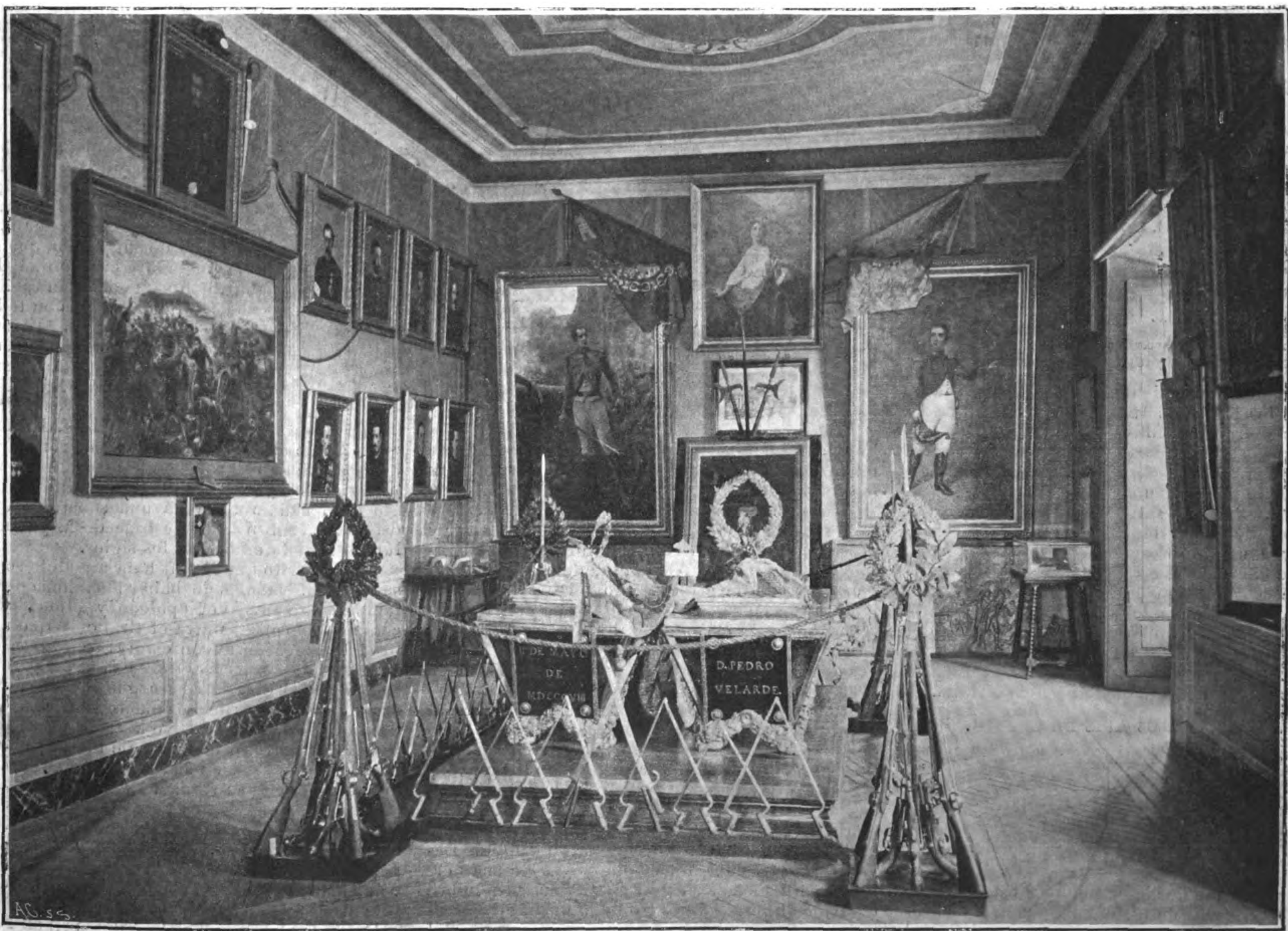
1. Infante Francisco de Paula.—2. Fernando VII.—3. Reina de Etruria.—4. El Príncipe de la Paz.—5. Juan de Escoiquiz.—6. El príncipe Murat.
7. Napoleón Bonaparte.—8. José Bonaparte.—9. El Marqués de la Romana.—10. Mariano Álvarez.—11. Luis Daoiz.—12. Francisco Xavier Castaños.—13. El Conde de Floridablanca.
14. Juan Nicasio Gallego.—15. José de Palafox.—16. Juan Martín *(El Empecinado)*.—17. José Manuel Quintana.—18. El Conde de Toreno.
19. Gaspar M. de Jovellanos.—20. El Marqués de Astorga.

EPOPEYA NACIONAL EN 1808.



DEFENSA DEL PARQUE DE MADRID EL 2 DE MAYO DE 1808.

(Bajo relieve, propiedad del Excmo. Sr. D. Francisco Silvela.)



MADRID.—SALA DE DAOIZ Y VELARDE EN EL MUSEO DE ARTILLERÍA.

(De fotografías de Franzen.)

de Octubre de 1834, y demostró desde temprana edad su afición á las bellas letras. Deja gran número de obras que le valieron justa fama de escritor, como crítico y como poeta. Entre ellas recordamos las siguientes:

Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX (premiada por la Academia Sevillana é impresa por el Ministerio de Fomento); *La danza de la muerte en la poesía castellana*, y *Calderón de la Barca* (estudio de sus obras); las poéticas *El llanto de Raquel* (canto épico), *Ecos de la antigua España*, *Colón y España*, *La batalla de Suiza*, *Cien fábulas originales y otras cien traducidas*, *El rey D. Jaime de Aragón en la conquista de Mallorca* (canto épico), *A la ciencia* (oda), *Fabulistas extranjeros*; las dramáticas *Una deuda de honor*, *De Salamanca á Madrid*, *La juglaresa*, *El maestro Fugatto*, *Un viaje á la eternidad*, *Un sueño de gloria*, *El licenciado Burguillos*, *La regata*; y las históricas *Viajeros españoles de la Edad Media* (conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid) y otras. Fué colaborador de la *Revista Europea* y de La Ilustración Española y Americana.

Era socio de la Academia Real de Buenas Letras de Sevilla y de Barcelona, y de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid; individuo de la Económica Matritense de Amigos del País, de la de Jaén, de la Geográfica de Madrid, de la Franco-hispano-portuguesa de Tolosa (Francia), é individuo de varias academias y liceos, corporaciones literarias de Granada, Málaga, Vigo, Reus, Lérida y otras; y fué agraciado con veinticinco premios en diferentes certámenes públicos.

Sus servicios al Estado en el Ministerio de Marina, del que fué oficial 1.° y jefe de su Cuerpo de archiveros, le valieron los honores de jefe superior de Administración civil, la encomienda de Isabel la Católica y la gran cruz del Mérito Naval.

Descanse en paz nuestro querido compañero.

°°°

CANAL DE NICARAGUA: PLANO GENERAL, TRAZADOS Y PERFILES LONGITUDINALES DEL PROYECTO.— (Véase el grabado de la página 257 y el artículo del Sr. D. Gonzalo Reparaz en la 255.)

°°°

CERDEÑA.

Las escuadras italiana y francesa en el puerto de Cagliari (pág. 260).

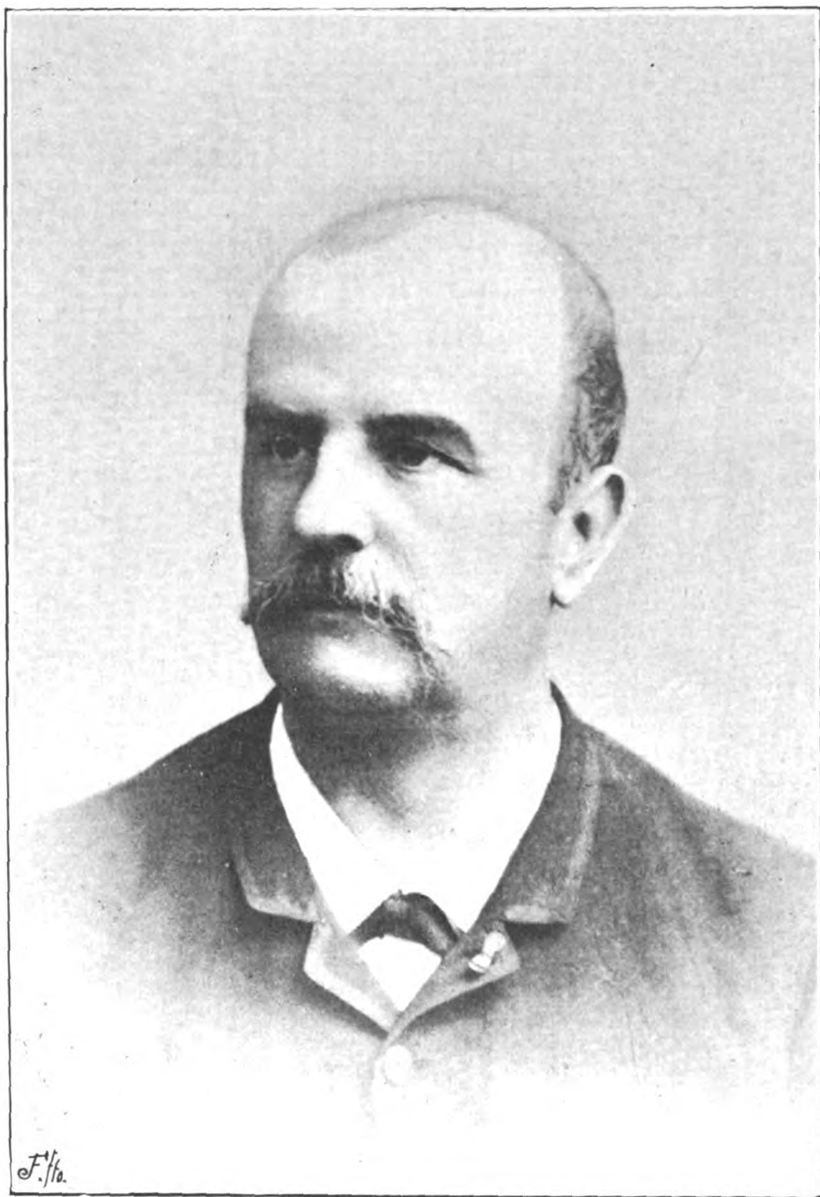
Con motivo del viaje de Sus Majestades los Reyes de Italia á Cerdeña, acudieron á la rada de Cagliari para saludar á los Soberanos la escuadra francesa del Mediterráneo, que manda el almirante Fournier, y la italiana, mandada por el almirante Magnaghi. Al unir sus salvas y tremolar juntas sus banderas, dice un periódico francés, no solamente ofrecieron un pintoresco y curioso espectáculo, sino que dieron á los estados mayores y á las tripulaciones la ocasión de fraternizar. En efecto, la larga visita hecha á los Reyes por el almirante Fournier, y los brindis cambiados á bordo del acorazado francés *Brenus*, se consideran generalmente como una sanción de haberse reanudado las amistosas relaciones entre Francia é Italia.

Carlos Luis de Cuenca.

LA HISTORIA INÉDITA.

LA MUERTE DEL PRÍNCIPE MURAT.

La leyenda que de algún tiempo á esta parte se pretende construir en torno á la memoria de Joaquín Murat, el gran duque de Berg y de Clèves, el lugarteniente de Napoleón en España y rey intruso y efímero de Nápoles, se hace incomprensible. La leyenda de Napoleón es la leyenda del genio, á quien la distancia lima sin cesar las líneas angulosas de sus hechos, y cuya figura aumenta siempre en proporciones. Pero aquel astro desmayado de Murat, *más débil que una caña* según la frase gráfica de su propio imperial cuñado á su esposa Carolina, y á quien, cuando la fatuidad no le exalta, sólo le deja traslucir con horror el rastro de sangre que, como á repulsivo verdugo, salpica el ostentoso recamado de sus caprichosos uniformes recargados de bordaduras de relumbrón, dado el triste papel, ó reflejo ó casi nulo, que representa en la historia hasta del trono napolitano que llegó á ocupar, sólo invita, para que se le perdone, á la obscuridad silenciosa del olvido. Se escriben li-



Ilmo. Sr. D. ANDRÉS DE LLAURADÓ Y FÁBREGAS,
INSPECTOR GENERAL DEL CUERPO DE INGENIEROS DE MONTES.
† en Barcelona el día 2 del corriente.
(De fotografía.)

bros para justificarle, principalmente de su triste misión en España (1); se habla de proyectos para la erección de una estatua, y en las columnas de *Le Gaulois* la frívola musa del boulevard entreteniese, en su afán de divinizar todo lo vulgar y grosero, en tejer en su honor novelas sentimentales. *Cui prodest?* Alemania, donde obtuvo el primer rango de príncipe, no por los hechos relumbrantes de su espada, sino por su matrimonio con la hermana más amada del Emperador, á pesar de haber unido la sangre de su familia improvisada á la sangre vetusta de la rama católica de los Hohenzollerns, le tiene por una figura indiferente, de quien se puede totalmente prescindir al relatar las jornadas napoleónicas, sin que se eche de menos su cooperación en los campos de batalla. En Italia no dejó otra huella que la de haber sacado el provecho que pudo de su breve reinado, casando sobrinas: Clotilde, la hija de su hermano Andrés Murat, en la casa ducal de Corigliano, y en las también ducales de los Casoli y de los Dávalos, las otras dos hijas de la mayor de sus hermanas. En España..... ¡oh! en España su nombre equivale al horror siniestro de la más aleve bacanal de sangre, y al acercarse esta efeméride del *2 de Mayo*, en que, después de noventa años, palpitan siempre vivos los sentimientos de la indignación, su memoria no puede despertarse sin arrancar los apóstrofes del rencor y del odio. En la misma Francia, su patria nativa, nada representa: una figura decorativa, fatídicamente decorativa en el fondo de nubes sombrías de un cuadro de trágica composición. ¿A qué esos libros, esas proyectadas estatuas y esas extemporáneas divinizaciones? Porque ahora, como en 1820, no hay revoluciones en España, donde un nuevo Napoleón Aquiles Murat venga á escondidas, bajo el título de Conde de Survithieri, á bordo del bergantín norteamericano *L'Active*, del mando del piloto Wheeles, para ofrecer sus servicios con cartas del presidente de los Estados Unidos, míster Adams, á los exaltados que el grito de Riego hizo desertar en Cádiz de las expediciones militares preparadas para ir á sofocar las insurrecciones sudamericanas; ni ningún Luciano Carlos Murat osaría, como en 1861, arrojar sobre la compacta Italia proclamas en pretensión de derechos augustos á la corona de Nápoles. ¿Qué significa, por lo tanto, esta pretendida resurrección?

Ni España en 1820, ni Italia en 1861, vengaron en los hijos del príncipe Joaquín Murat las ambiciones alimentadas contra la paz de estos Estados, desde las laboriosas emigraciones de Filadelfia, Washington, Charleston y Nueva Orleans; pero si los recuerdos de sangre del origen de esta estirpe de príncipes deshonorados no debe labrar de continuo en su conciencia la melancólica reflexión de sus patéticas tragedias, no fué para toda la raza tan lisonjera la fortuna que al menos no les aguijonee siempre la memoria el fantasma de aquel horrible sacrificio en que quedó ahogada para siempre en propia sangre, en la ejecución de Pizzo, la desapoderada ambición del trono. Ni el ingrato abandono de su favorecedor después de la batalla de Leipzig, ni la veleidosa coquetería de los pactos celebrados con Inglaterra y Austria, ni la provocadora invasión militar de los Estados limítrofes súbditos del Papa ó feudatarios del Emperador, ni las amenazas en Roma al Santo Padre, al proscrito Carlos IV y á su hija destronada la Reina de Etruria, ni la protección dispensada por la colonia de los de su familia, que se había refugiado á la sombra del solio pontificio y que desde la capital del orbe católico intrigaba en todos los gabinetes, no ya para la restauración triunfal del augusto retirado de la isla de Elba y para la conservación del trono de Nápoles para Murat, sino para nuevos engrandecimientos geográficos, bastaron á constituirle en salvo la corona. Su trono era una usurpación; su reinado una imposición del miedo y la victoria, y ninguna intriga ni ningún prestigio eran suficientes para una soberanía que no descansaba sobre la firme base de la pública voluntad ni del derecho de los siglos.

Se ha escrito que Murat habría podido sostener su cetro en Nápoles de haber abandonado resueltamente la causa de Napoleón y adheridose á la coalición europea contra el tirano, y que á estas proposiciones Murat contestó: «*Llega tarde la propuesta: Italia quiere ser libre y lo será.*» ¡Grotescas invenciones! Contra frases que *a posteriori* formula el ingenio y hechos que *a posteriori* engendra la imaginación, arguye la fe de los documentos. Ellos fuéronse labrando de la sucesión de los acontecimientos, y en su espíritu de unidad se revela el fondo de su verdad. Nosotros, en nuestros archivos nacionales, los poseemos copiosos y aun vírgenes, y su elocuente testimonio rectifica los artificios del tiempo y del interés. Nuestra correspondencia diplomática con Roma, con Nápoles, con Turín, con Viena, es un tesoro de novedades intactas.

Desde la abdicación del 14 de Abril en Fontainebleau y el refugio á la ya desde entonces histórica isla del mar Tirreno, Roma se convierte en el cuartel general de los Bonapartes. Allí reside Luciano, que adquiere un feudo territorial por el

(1) *Murat | lieutenant de l'Empereur | en Espagne* | 1808 | D'après sa correspondance inédite | et des documents originaux | par | le Comte Murat. (Paris. | Libr. Plon | 1897.)

que toma puesto en el patriciado romano con el título de Príncipe de Canino. Allí reside el cardenal Fesch, cuya sagrada púrpura es el manto que cubre la actividad de la intriga. Luis Bonaparte allí llega también á casa de Luciano, y se condecora con el título de Conde de Luca; y aunque José y Jerónimo solicitan del Papa venir también á aquel refugio, Pío VII reflexiona sobre los peligros de semejante invasión y lo niega absolutamente. En Septiembre de 1814 se arresta en Civitavecchia un comisionado de Napoleón que conduce cartas suyas para Luisa, Fesch, Murat y varios partidarios suyos, con lo que el Papa manda aumentar la vigilancia. Esta se observa con el mismo rigor en Liorna y el resto de la Toscana, en Génova y en toda la costa del Mediterráneo. Murat, entretanto, invadía los Estados Pontificios y amenazaba hacer hasta al Papa su prisionero; y en medio de aquella lucha en que se adivina que el pensamiento de Murat sólo tiende á entrar en pactos para pedir la conservación de su soberanía, el Ministro de España en Roma, á excitación de la Reina de Etruria, la segunda de las hijas de Carlos IV, comunica de oficio al Duque de San Carlos que en la tarde del 27 de Noviembre presentóse á la augusta señora en su palacio el conde napolitano Favio Crivelli, encargado de Negocios de Murat en Roma, el cual, después de quejarse por una parte de que la Reina de Etruria, según había llegado á noticias de Murat, se expresaba en términos muy desfavorables de éste, y de exagerar las consideraciones que en Nápoles se tenía á los españoles, finalizó su discurso pidiendo que la hermana de Fernando VII, recién restaurado en el trono de España, «escribiese inmediatamente al Rey interponiendo su mediación, á fin de que S. M. se interesara en su favor *para que no fuese movido de Nápoles*». Proponía Crivelli, además, el pronto despacho, expidiendo al efecto un correo extraordinario. La pretensión del encargado de Murat causó á la joven Infanta-Reina impresión y alarma; pero, repuesta un tanto, respondió al Conde que las quejas de Murat eran infundadas, y que la mediación de su augusto hermano la necesitaba en Italia para sí misma. «*En seguida* —añade el despacho de nuestro Ministro en Roma, Vargas Laguna— *volvió las espaldas y despidió al mensajero.*»

Indispuesto Murat con el Emperador, no fué su mujer, la princesa Carolina, como ha dicho la leyenda, la que trató de reconciliarlo con su imperial hermano. Los agentes del Gobierno pontificio habían logrado interceptar una valija de cartas que se enviaba en Diciembre de 1814 á la isla de Elba. En ella iban las cartas de Luciano, de Murat, de Fesch para el Emperador, para la princesa Mme. Paolina, para el conde Bertrand, y entre estas cartas, que nunca hasta aquí se han publicado, entre las de Murat hay una al Emperador, llena de sumisiones serviles, y otra á Mme. Paolina, que merece ser conocida, y que dice así: «*Ma chère sœur: J'ai reçu votre lettre: je n'ai été heureux de vous savoir arrivée en bonne santé auprès de l'Empereur et auprès de Madame. Je suis surtout bien content de l'amélioration de votre santé et du bonheur que vous sentez à l'île d'Elba.— Je n'écrive pas d'affaires à l'Empereur, car non obstant les affaires que nous avons, je le sais toujours irrité contre moi (il fut souvent injuste à mon regard); mais dites-lui bien que toujours je fus et je serai son ami et le plus reconnaissant de tous ses élèves; qu'il conserve sa santé et il en sera convaincu.— L'Imperatrice se porte bien. Mes enfants vous écrivent et tous regrettent beaucoup et vous aiment beaucoup.— Le Congrès ne marche pas. Mes affaires ont pris une brillante tournure en Angleterre. L'Autriche semble décidée à soutenir mon alliance. Mes partisants augmentent: c'est tout ce que nous pouvons désirer en ce moment.— Adieu, ma chère sœur: aimez-moi toujours et croyez à mon invariable attachement.— Votre affectionné frère*—J. Napoleone.» Como se ve, Murat no respiraba más que por sus ambiciones, que en la carta del cardenal Fesch se completaban, pues mientras que, al transmitir las noticias que circulaban en Roma sobre el Congreso, decía que á la emperatriz María Luisa se le concedían un millón de almas y quince ó dieciséis millones de renta en las Legaciones de Bolonia, Ferrara, Ravena y el Ducado de Urbino, y á la Reina de Etruria los Ducados de Parma y Plasencia, los dominios de Murat en Nápoles eran reforzados nada menos que con la Lombardía, el Véneto, el Genovesado, el Piamonte y la Cerdeña. No era extraño, por lo tanto, que hablando de los territorios pontificios invadidos por las tropas de Murat, el cardenal Fesch añadiera: «*Le roi de Naples ne veut plus entrer en accomodement avec le Pape pour les Marches: il paraît avoir refusé la médiation de Lucien, qui a été inutile jusqu'à présent, et le roi l'a déclaré qu'il ne veut plus d'entremediateur que l'Empereur d'Autriche.*»

De todos estos engreimientos sacaron á Murat los sucesos que se desarrollaron desde la inopinada presencia del emperador Napoleón en Francia, y su llegada á París el 20 de Marzo, obligando á Luis XVIII á refugiarse en Gante, y poniendo en febril movimiento diplomático y militar todo el continente. Desde el 20 de Marzo, á la llegada de Brücher al campo incierto hasta entonces de Waterloo, hasta el caer de la tarde del sangriento 18 de Junio, se representa en la escena del drama napoleónico la más profunda de las transformaciones. Pero desde el 25 de Marzo, el trono de Murat en Nápoles se había derrumbado; su familia se hallaba dispersa y fugitiva, y él volvía á Francia con ansia de incorporarse al astro centro de aquella constelación que iba á deshacerse en el espacio.

El 7 de Junio, once días antes de Waterloo, hacía en Nápoles su entrada triunfal su soberano proscrito Fernando IV, mientras que á Murat, al cardenal Fesch y á Mme. Leticia se les suponía desembarcados en Cannes, y de los dos últimos se sabía que habían llegado á Lyon, ignorándose la suerte de Mme. Carolina, embarcada también en la fragata inglesa que mandaba el capitán Campbell, y creyéndose que iría á impetrar un asilo en los Estados del Austria.

No era éste, sin embargo, el término de su papel. Excluído por orden imperial de penetrar en París, clavando los ojos en aquella pequeña isla de Córcega de donde había salido el genio de su familia, allí en brazos del general Franciscchetti, que leal le esperaba, abre á su duelo el ignorado retiro de Vescovato. Si él hubiera conocido el dedo de Dios en la vida y en la historia, allí hubiera depuesto todas sus ambiciones, allí hubiera recobrado el hilo de la realidad de la existencia, allí habría concentrado los deshechos penates de su fortuna, y allí se habría labrado el descanso necesario á la agitación de su conciencia. Pero en Vescovato se ahogaba; las lecciones elocuentes que de fuera le llegaban no le enseñaban nada, y cuando desde aquel observatorio pacífico y lejano podía abarcar todo el conjunto del total naufragio de los de su estirpe, allí ofuscó de nuevo las luces de su alma con la seducción del recobro de lo que había perdido, y allí preparó aquella expedición desventurada, cuyo resultado siniestro había de ser para él castigo, expiación, remordimiento y muerte.

Se ha imputado á una criminal intriga política la descabellada empresa en que aquel soldado plebeyo coronado, con los 250 hombres que le seguían, fué entregado en la más vil emboscada por el piloto Bárbara, que mandaba la inerme escuadrilla de pequeños barcos con que abordó á las costas de Calabria á causa del estado del mar, pues su objetivo era Salerno, á once millas de Nápoles, donde se hallaba el depósito de los oficiales separados de sus cuerpos por estar conceptuados adictos á Murat. Acusaciones de este género siempre se hacen en los casos desdichados; pero la conciencia honrada, puesto que se trata de un crimen, no las admite sin testimonios de autenticidad. Y la carencia absoluta de talentos personales de Murat, soldado de fortuna, en nada se acredita tanto como en la falta absoluta de previsión con que se le ve lanzarse á la temeridad de una empresa tan arriesgada, sin ningún género de preparaciones de garantía, y en la que hasta el acicate del valor no fué más que un término negativo.

Las comunicaciones á nuestro Ministerio de Estado del ministro Vargas Laguna, en Roma, y del encargado de Negocios de España, D. Manuel María Aguilar, en Nápoles, sobre la expedición, prisión, juicio y ejecución de Murat en Pizzo, son documentos veraces llenos de interés. El 28 de Septiembre de 1815 embarcóse Murat en el puerto de Ajaccio, en Córcega, con 250 aventureros, enganchados en Vescovato, Parelli, Poggio di Venaco, Riventera, Vivario y Ajaccio. Llevaba seis pequeños buques é hicieron rumbo para Trieste. Avistados por los cruceros de la marina real, el 8 hubo noticia en Nápoles de la expedición, que nadie supuso que se atreviese á arribar á las costas; mas el 10 por la mañana el telégrafo anunció la noticia del desembarco en Pizzo de la gente que conducían algunos de los bastimentos que la componían. El parte lo transmitía el general Nunziante, que mandaba en Reggio. Al amanecer del 8, dos de aquellos buques se hallaban en el golfo de Santa Eufemia, los cuales se dirigieron á Rovio, y á las diez de la mañana desembarcaron en la playa de Pizzo hasta unos treinta hombres, armados de fusiles y pistolas, que atravesaron la playa dando gritos de *Viva il re Gioachino!* El pueblo, sorprendido en el primer momento, empezó á congregarse excitado por la curiosidad, y entonces Murat, puesto á la cabeza del grupo, avanzó algunos pasos, diciendo á voces: «*Napolitanos, napolitanos, yo soy: aquí tenéis vuestro rey legítimo Joaquín.*»

El encargado de Negocios, Aguilar, dice que entre los que concurrieron de la población se hallaba el administrador general de los bienes del Duque del Infantado en Calabria, D. José Alcalá, persona muy bienquista en ella, y que, penetrado de lo que aquello era, empezó á alarmar á la muchedumbre, que en el momento tomó una actitud imponente. Sacaron armas de las casas, y sin otro preámbulo acometieron á los desembarcados, causándoles en la refriega algunas bajas y cogiendo á los restantes prisioneros, en número de 26, de los cuales ocho estaban heridos. El primero en rendirse fué Joaquín Murat, sumamente afectado, y aún más viendo manar la sangre de las heridas que recibieron el general Franceschini, el mariscal de campo Natale, los capitanes Franchi, Viggiani y Pasqualerio, el subinspector Calvani, el camarero del Príncipe, Armaud, y el soldado Giovannini. Los demás que formaban la expedición nó llegaron á tomar tierra, y en los barcos en que se hallaban trataron de alejarse; lo que no consiguieron todos, pues dos de ellos, con 42 hombres á bordo, entre oficiales y tropa, fueron apresados por la división de cañoneras apostadas en Palimaro.

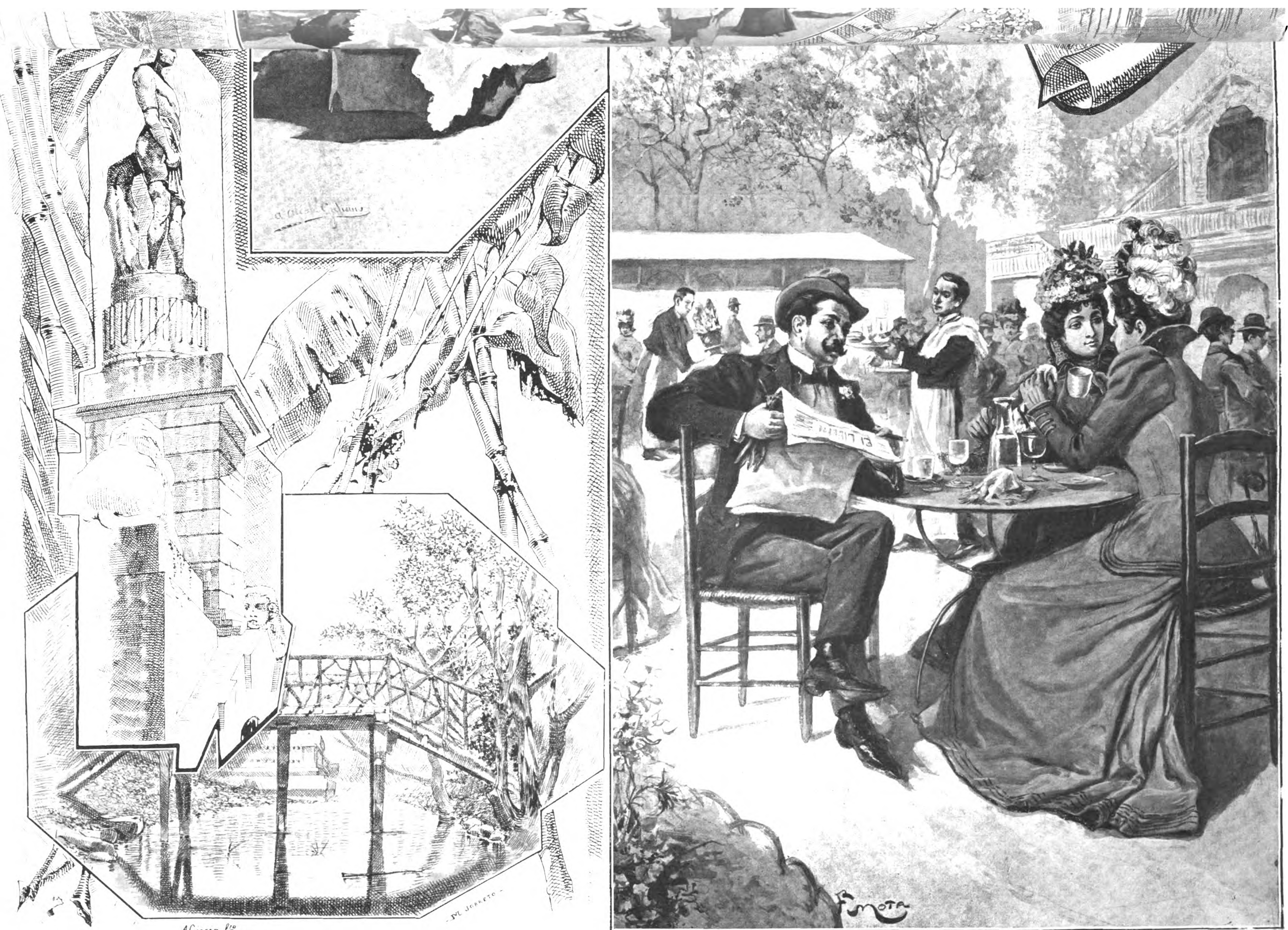
Estaba la Corte en Portici, adonde, en el acto en que en Nápoles se recibió la noticia, se trasladaron los ministros, cuyo primer acuerdo fué que los presos custodiados en el castillo de Pizzo se trasladasen á Messina, para constituir el tribunal militar que debía juzgarlos *como enemigos públicos;* pero reformado posteriormente este acuerdo, se dió orden telegráfica al general Nunziante para que en Pizzo mismo se organizara el tribunal. Presidiólo el barón Rafaele, jefe de legión de la Calabria ulterior; fueron jueces el teniente coronel de ingenieros Genaro Lanzotta, los capitanes de artillería Matteo Cannini y Francesco de Vonga, y el teniente del mismo arma Francesco Paolo Mortellano; relator, el teniente del tercer regimiento, Francesco Frojo; y vocales de la Presidencia, el ayudante general jefe de E. M. de las cinco divisiones territoriales de las Dos Sicilias, Giuseppe Pasulo, y el teniente coronel de la Real Armada, Litterio Natoli. Intervino además el procurador general de la sala de lo criminal, Giovannista Camera, y fué secretario el señor Francesco Paparrosi. De la defensa estuvo encargado el capitán de artillería Giuseppe Starace. Murat, en su declaración ante el tribunal, dijo que se dirigía á Trieste para reunirse con su familia; que el estado del mar le obligó á refugiarse en Pizzo, y negó todo propósito de sublevar el país. En su cartera se le hallaron documentos, fechados el 25 y 27 de Septiembre, confiriendo cargos militares, á título de rey de las Dos Sicilias, á Giovanni Moltedo y Pietro Pernice, y otros documentos justificativos del fin de su empresa. Juzgado, por lo tanto, según las disposiciones del decreto de 28 de Junio último, que él mismo, aún en el trono, había expedido, se le condenó á ser pasado por las armas.

El ministro de España en Nápoles, Sr. Aguilar, escribía sobre la ejecución al de Estado, D. Pedro de Cevallos: «Por noticias fidedignas que he tenido, Murat nunca creyó que se le juzgase y fusilase, y rehusó así confesarse hasta las últimas horas. Entonces ocupó tres con un sacerdote, y recibió la absolución y los santos sacramentos. Escribió tres cartas: una á S. M. el Rey, cuyo contenido ignoro; otra al Emperador de Austria recomendándole su esposa é hijos, y la tercera á madame Murat. Salió con bastante ánimo al lugar de la justicia, y, llegado, no quiso sentarse ni que le vendaran los ojos, y presentando el pecho dijo á los soldados que le tirasen. El reino sigue en la mayor tranquilidad, sin que se haya arrestado por la policía ni una sola persona por esta causa, y aun sus más favorecidos y amigos aparentan *indiferencia.*»

La ejecución de Murat se verificó el día 14 de Octubre de 1815, á las cuatro de la tarde. Apenas llegó la noticia á Nápoles y el ministro Marqués de Corcelles la comunicó al Sr. de Aguilar, se dirigió á Portici á cumplimentar al Rey. Llegó de noche, y Fernando IV se hallaba en el baile de la *real favorita*, la Princesa de Partana, Duquesa de la Floridia. A él concurrió nuestro Ministro, y allí oyó de labios del Rey toda la relación del suceso. Al concluir le dijo el Rey: «*Creo que los españoles quedarán contentos de mi justicia.*»—«*Yo respondí*, añade Aguilar, *á S. M. que la ha hecho á la sangre de tantas víctimas como este bárbaro hizo sacrificar el* 2 de mayo de 1808, *época memorable, aunque dolorosa, y si necesitásemos pruebas de que la mano de Dios nada deja sin castigo, ésta sería una de cuanto el Evangelio nos enseña.*»

Juan Pérez de Guzmán.





MADRID.—EL RETIRO.

DIBUJOS DE ALCALÁ GALIANO, MOTA Y M. JORRETO.

EL MANTÓN DE MANILA.

(CUENTO DE AUTOS.)

I.


las nueve de la mañana estaba ya Fausto en el escritorio de la litografía, con más gana de sueño que de anotar partidas en los libros de contabilidad.

No escarmentaba. Los más firmes propósitos de acostarse temprano desvanecíanse paulatinamente en el cuarto de Alicia, adonde iba todas las noches con intención de permanecer allí media hora; pasada ésta, la voluntad indecisa del joven iba prorrogando el plazo, hasta que le sorprendía el momento en que terminaba la función; entonces Fausto intentaba despedirse de la tiple, antes de que penetrase en su vestuario para cambiar los atavíos de la farsa escénica por el traje de calle; pero ella le retenía con el pretexto de alguna confidencia que resultaba, invariablemente, un chisme de cómicos; la consecuencia para Fausto era empalmar la ociosidad del café con la del teatro y meterse en el lecho á las cuatro de la madrugada.

Conste desde ahora que Fausto ni era amante de la popularísima actriz, ni siquiera uno de sus múltiples galanteadores. Quizá, más que otro alguno, sentía el efecto de los encantos de la Carmona en grado que, si no era ya el amor mismo, aproximábasele mucho; mas, por una extraña aprensión de su temperamento, la pobreza material le cohibía el ánimo, impidiéndole solicitar favores que la tiple, por resquicios de su voluntad, le había mostrado asequibles. La pobreza de Fausto era todavía una desdicha reciente con la que se avenía mal, creyéndola condición vergonzosa que debía ocultarse, y el desequilibrio entre la fingida holgura y la estrechez real hacíale llevar una existencia harto irritante y angustiosa. A la Carmona no podía engañarla; su intimidad acumulaba mil pruebas de convicción que le hicieron reo de pobreza, antes mártir que confesor, y su martirio consistía en no corresponder á los continuos obsequios de la tiple, que tampoco podía rehusar estando subyugado á la voluntad despótica de ella. El era su acompañante asiduo durante las horas en que no estaba sujeto al escritorio; en el teatro, unos le creían pariente, otros novio de la señorita Carmona, y circulaba libremente por todas las dependencias de *la casa*, y no había estreno sin que Alicia le proporcionase una butaca, que á veces tenía que comprar á los revendedores; en el café, aunque Fausto se negaba invariablemente á tomar cosa alguna, la tiple forzábale á compartir su cena, y si alguna noche intentaba pagar él, á trueque de no comer al día siguiente, Alicia le sujetaba la mano, diciendo con tono autoritario: «Paga, mamá.»

Todo esto violentaba el carácter de Fausto, que, por otra parte, era débil para contrarrestar la influencia de aquella mujer que, á su juicio, lo envilecía; pero ya que no tuviese energía para romper tan extrañas relaciones, su amor propio mortificado soñaba con un desquite cualquiera.

Desde que se anunció el beneficio de la señorita Carmona, la idea de hacerle un regalo valioso fué la preocupación continua del joven, y ella la exacerbaba, inocentemente, con la relación hiperbólica de sus anteriores beneficios. Fausto sabía que uno de los caprichos de Alicia era completar su hermosa colección de mantones de Manila con uno de color oro viejo sobre fondo granate: él había visto uno así en la calle de Fuencarral, que le venderían por quinientas pesetas; pero ¿de dónde sacarlas? Su pensamiento habíase fijado en aquel regalo con la esplendidez fácil de los soñadores, por la misma imposibilidad de adquirir otro. Había momentos, sin embargo, en que se indignaba contra sí mismo, pensando en lo absurdo de gastar dinero en obsequio de una mujer que ganaba doce duros diarios, él, que había de atender á todas sus necesidades con los veinticinco que cobraba mensualmente en la litografía de Pajarón; y, á pesar de todo, su dignidad le imponía aquel deber imposible.

Un viernes, víspera del día escogido para el beneficio, estaba Fausto en el escritorio, más obsesionado que los días anteriores por la idea de adquirir el mantón: la casualidad, ó el diablo en apariencia de tal, facilitaba la realización de su deseo, incitábale á decidirse; sus dedos torpes apenas podían guiar la pluma, y la mirada, desviándose del libro *Diario*, fijábase con tenacidad en la cerradura de un cajón inmediato: allí estaba el dinero; él había visto á su principal guardar un manojo de billetes, y la llave, por descuido de Pajarón, estaba aún en la cerradura, al alcance de su mano..... El litógrafo había salido para afeitarse.....

Fausto cedió á la tentación irresistible. Los billetes eran todos de cien pesetas y formaban un manojo de regular volumen, sujeto con una goma. El dependiente sustrajo ocho, y cerciorado de que á la simple vista no se notaba la merma, volvió á dejar el paquete en su sitio.

Un instante después entraba Pajarón en la tienda, y Fausto le vió, con indescriptible terror, poner la mano en la llave que acababa de abrasarle los dedos. No hizo más que sacarla de la cerradura y metérsela en el bolsillo; luego, sin mirar siquiera á su empleado, se encerró en el cuarto que le servía de laboratorio.

En toda la mañana no pudo tranquilizarse el delincuente: el remordimiento y el temor habíanse apoderado de su espíritu, y si hubiese podido retroceder, dejando el dinero en su sitio, de seguro lo hiciera; su inquietud le hacía insoportable la inmovilidad á que se hallaba sujeto en aquel asiento, que acabó por sentir más mortificante que si fuese potro inquisitorial. No pudiendo resistir por más tiempo aquella situación angustiosa, Fausto se decidió á pedirle permiso á su principal para retirarse, pretextando sentirse enfermo, y Pajarón se lo concedió de buen grado, creyendo en la sinceridad de su dependiente, á quien veía pálido y tembloroso.

II.

Fausto llegó al teatro á segunda hora, cuando la tiple estaba vistiéndose para el estreno de rigor en noche tan solemne.

En el cuarto de la beneficiada, los regalos apenas dejaban espacio donde moverse. Sobre los muebles veíanse cuadros, espejos, lámparas, cajas de sombrillas, abanicos, estuches y multitud de cachivaches diversos; los canastillos, coronas y ramilletes de flores saturaban con sus perfumes el ambiente, que ya apenas era respirable: hubo que trasladar todas aquellas flores á otro cuarto vacío. Fausto vió la caja que contenía su regalo, y en ella el mantón, doblado mañosamente para que luciese una de sus puntas.

—¿Estás visible?—preguntó el joven, acercándose al cortinón de yute que cubría la entrada al vestuario.

—¡Hola, Fausto! ¿Ya estás ahí?..... Aguarda un minuto.

Dicho esto, la tiple hizo unos cuantos gorgoritos y renegó, después, de su inoportuna ronquera. Algunos admiradores suyos, que esperaban su salida para tener la dicha de estrecharle la mano, protestaron, asegurando que estaba muy bien de voz.

—Ya puedes entrar, Fausto—dijo Alicia pasado un momento.

El joven encontró á su amiga con pantalones de colegial, en mangas de camisa y sin peluca. Al verle tuvo ella uno de los arrebatos de alegría frecuentes en sus triunfos escénicos, y le abrazó con fuerza nerviosa, como á un buen camarada. Luego se puso otra vez ante el espejo del tocador, y, mientras se daba colorete en las mejillas con la punta de una toalla, dijo:

—Estoy muy incomodada contigo.

—¿Por qué?—preguntó Fausto, que ya sabía dónde iba á parar la tiple.

—Por el regalo, ya lo sabes. Sentiría que hubieses hecho un sacrificio.

—¡Vaya una tontería!

—Francamente, creí que no estabas bien de fondos..... y perdona la franqueza; pero me alegro de haberme equivocado. Es precioso el mantón; mañana lo voy á sacar en *La Verbena*.

Esto fué todo. Fausto había anhelado aquel momento en desquite de sus pasadas humillaciones; ya estaba, pues, recompensado el sacrificio inmenso de su honra. Alicia, con su volubilidad acostumbrada, habló de cien cosas distintas, intercalando entre sus palabras algunos gestos de burla amistosa, que el mozo recibió por conducto del espejo. En un periquete terminó ella su tocado, y Fausto salió para asistir al estreno.

Iba á penetrar en la sala de butacas cuando vió á Pajarón, que estaba en el pasillo central hablando con el inspector del distrito. El corazón le dió un vuelco en el pecho. Indudablemente el litógrafo había advertido el hurto y averiguado que su dependiente frecuentaba aquel teatro; estaría ya formulando la denuncia, y el inspector, que conocía muy bien á Fausto, y hasta le trataba como amigo, no tardaría en echarle mano. A pesar de todo, el delincuente no tuvo decisión para huir del teatro: se refugió en el palco de la empresa, quedándose en segundo término para observar al *enemigo*. Algo se tranquilizó al ver reír á su principal, adivinando por los gestos del funcionario policiaco que no se trataba de asuntos del servicio. A todo esto, el director de orquesta había ocupado su sitial, y cuando sonaron los primeros compases del preludio, Pajarón y su interlocutor estrecháronse afectuosamente la mano y se dirigieron á sus respectivas butacas.

Eran ya los dos de la madrugada cuando salió la Carmona del teatro. Aquella noche acompañaban á la tiple, además de su madre y Fausto, el tenor cómico de la compañía y un periodista que se dedicaba á la crítica teatral. Entraron los cinco en el café, y Fausto, al sentarse, declaró que tenía apetito. ¡Mentira! Lo que tenía él era necesidad de aturdirse, remordimientos espantosos y un miedo insuperable á las consecuencias de su delito. La conciencia, al acusarle severamente, ahogaba sus razonamientos sobre la falta de prueba del hurto, la facilidad de una negativa y el convencimiento gratuito de que Pajarón, en todo caso, se limitaría á plantarlo en la calle sin denunciarle á los tribunales. Habíale bastado ver á su principal en el teatro para convencerse de que no podría comparecer ante él sin que lo delatase su turbación, y dejar de presentarse en el escritorio era, por otra parte, declararse también culpable. ¿Qué hacer?..... Si en vez de ocho billetes los hubiese robado todos, huiría á alguna tierra lejana, á Orán, donde se ponen en salvo tantos criminales.....

—¿Pero qué tiene Fausto esta noche, que parece que le han dado cañazo?—exclamó la madre de Alicia.

Esta pregunta fué una llamada brusca de la realidad inmediata que sacudió los excitados nervios de Fausto, haciéndole volver á ella. El joven sonrió forzadamente por toda respuesta, y apuró una copa de vino.

—¡Pues es verdad!—dijo la tiple, fijando su mirada en la de Fausto.—Algo te pasa hoy.

—¡Cosas *de ellas!*—dijo sentenciosamente el tenor cómico.

—El amor, como dice Eurípides por boca de la nodriza de Fedra, es una cosa muy agradable, pero muy perniciosa—añadió el crítico, que había *embotellado* aquel día la cita para soltarla, viniese ó no á cuento, en la crónica del primer drama que se estrenase en el Español. Afortunadamente, en el café no había literatos que le robasen la frase..... á Eurípides.

Fausto, con el codo apoyado en la mesa y la mejilla en la mano, escuchaba aquellas alusiones, dirigidas á tientas, que venían á herirle en lo vivo.

La Carmona remachó el clavo, diciendo:

—Es posible que Fausto tenga algun trapicheo. Lo que yo puedo decir es que todavía no me ha hecho el amor. ¿Verdad que es raro?

A todo esto, el reloj situado encima del mostrador señalaba las tres y media, y los mozos, que ya habían apagado las luces en los departamentos vacíos, andaban colocando las sillas encima de las mesas con el mayor ruido posible para que comprendiesen aquellos parroquianos de última hora que debían marcharse. Fausto pidió la cuenta del gasto, esta vez sin oposición de Alicia, que ya estaba advertida para no *ponerle en ridículo* delante de *extraños*. La madre de la tiple, entretanto, recogía las almendras tostadas y los terrones de azúcar sobrantes.

El mozo se puso á mirar al trasluz el billete que le había entregado Fausto, y éste le dijo:

—¿Quieres otro?

—No; me parece bueno éste. Es que hoy traía *El Heraldo* que han salido billetes de veinte duros falsos. Voy por la vuelta.

III.

—Te espero á almorzar—dijo Alicia, mientras llegaba el sereno para abrirle la puerta;—pero te advierto que me levantaré tarde. Después nos iremos al teatro.

Cuando Fausto se encontró solo en medio de la calle, volvieron los remordimientos á combatirle con más ahinco. No tenía sueño, y el pensamiento de acostarse con la conciencia desvelada le causaba horror. Durante media hora anduvo vagando sin rumbo fijo, martirizado por el ruido de sus pasos, que sonaban con compás monótono en el silencio de las calles desiertas, y por la compañía muda de su sombra, que proyectaba la luna, junto á él, como negro fantasma; el peso de las monedas que le devolvieron en el café producíale también una sensación en extremo molesta. Fué para el infeliz aquella caminata nocturna un tránsito por la calle de la amargura moral, hasta que la idea del suicidio acabó por fijarse tenazmente en su pensamiento como única solución posible. No

tenía arma con qué matarse, y su tormento no le dejaba aplazar hasta el nuevo día el término de su existencia maldita; había, pues, que morir estrellado en los adoquines de la calle de Segovia, arrojándose á ella por el Viaducto.

Dos guardias le cogieron cuando escalaba la barandilla, y lo condujeron á la delegación del distrito. Allí permaneció algún tiempo abatido, con la mirada fija estúpidamente en el suelo, mientras los rumores de la calle y la claridad blanquecina que se filtraba por los cristales eran indicio, en aquella aborrecible estancia, de que fuera, para la gente honrada, amanecía un hermoso domingo.

Llegó para Fausto el momento terrible de comparecer ante el delegado. Este funcionario quiso indagar los móviles que le habían impulsado «á tan fatal resolución». El detenido pretendió encerrar su conciencia en el silencio; pero, de pronto, acometióle un arrebato de sinceridad, un deseo invencible de confesarlo todo, y exclamó entre sollozos:

—¡Soy un miserable!..... ¡Compasión!..... He robado á mi principal..... ¡Por Dios, deje usted que me mate!

Muy lejos de acceder á esta súplica, el delegado exigió una declaración completa, y, una vez obtenida, hizo conducir al culpable al juzgado de guardia. Allí tuvo que contestar á una indagatoria más amplia.

Habiéndole preguntado si conservaba en su poder el dinero, Fausto, con mano temblorosa, sacó dos billetes de la cartera y todo el dinero que llevaba en el bolsillo.

—Esto me queda—dijo, depositándolo sobre la mesa.

—¿Y en qué ha empleado usted el resto?

Fausto no contestó, siguiendo una pausa en que se oía únicamente el rasguear de la pluma del actuario. Entretanto, el juez miraba el dinero restituído por el declarante y, abstraído por algún pensamiento, tardó en repetir la pregunta.

—¿Los otros billetes? Pues..... los he perdido en el juego.

Todo menos mezclar en aquel deshonroso asunto el nombre de Alicia Carmona.

—¿Los ha perdido usted?—insistió el juez, clavando su mirada en la del delincuente.

—Sí, señor..... en la ruleta.

El juez sacó de un cajón de la mesa cinco billetes iguales á los que le había entregado Fausto, al que dijo:

—Vea usted si son éstos los que ha perdido usted en la ruleta.

Podían ser aquéllos ú otros de la misma emisión; pero en el estado de ánimo en que Fausto se hallaba le era muy difícil razonar. Aunque no comprendía por qué arte diabólico estaban aquellos billetes en manos del juez, no dudó un instante de que eran los mismos que él había dado en pago del mantón. El busto de Jovellanos, grabado en aquellos documentos de crédito al portador, parecíale á Fausto un testigo de cargo dispuesto á declarar la verdad.

—Examínelos usted bien y diga si son éstos los que usted sustrajo en el escritorio.

—No sé..... es posible.....

Terminada la indagatoria, salió Fausto del despacho del juez, pero aún hubo de permanecer en la *Casa de Canónigos*. Media hora más tarde compareció de nuevo ante *su señoría;* allí estaba también el tendero de la calle de Fuencarral, que reconoció á Fausto como comprador del mantón. Y no fué ésta la última estación del calvario emprendido aquella mañana. El Juzgado se constituyó en la litografía de Pajarón, y allí condujeron á Fausto, que temblaba como enfermo de paludismo al penetrar en el establecimiento.

Pajarón palideció al ver *la justicia* en su casa. Dos guardias de seguridad custodiaban la puerta, y los transeuntes deteníanse, al ver el coche del Juzgado, formando grupos que empezaban á dificultar el tránsito.

Cuando Fausto hubo designado el cajón donde había cometido el hurto, pidió el juez la llave al litógrafo. Entonces éste mascculló una horrorosa blasfemia é intentó precipitarse sobre su dependiente, diciendo:

—¡Me has perdido, ladrón!

IV.

Estaba escrito que la Carmona no luciría aquella noche el mantón grana y oro viejo.

Alicia se comprometió á pagar las quinientas pesetas que valía la prenda, y el doble si era preciso, á condición de que su amigo quedase en libertad; pero la ley es inflexible. Aun se ignoraba de qué delito pudiera resultar culpable Fausto; por lo pronto, estaba procesado, en unión de su principal, en causa sobre falsificación y expendición de billetes del Banco.

El público que presenció aquel domingo las funciones en que trabajaba la Carmona hubo de comprender que la tiple tenía algún pesar hondo. El llanto, mal secado en su rostro por los polvos y coloretes, empañaba su voz, como si las lágrimas intentasen salir por tan desusado camino; notábase el esfuerzo que ponía en la representación para no perder una réplica, y cuando hablaban los otros cómicos parecía olvidada de su papel. Unicamente, al final de *La Verbena de la Paloma*, dijo una frase como jamás se ha oído en aquel sainete.



Excmo. Sr. D. Ángel Lasso de la Vega,

individuo correspondiente de varias academias nacionales y extranjeras.

† en Madrid el día 6 del corriente.

(De fotografía de Compañy.)

—Señor inspector, lléveme usted á la cárcel—había dicho el tenor cómico.

—¡Y á mí con él, señor inspector!—exclamó Alicia, con una expresión de ternura magnífica, como nacida del fondo del alma, pensando en el hombre que por ella se consumía de vergüenza y desesperación en la soledad espantosa de una celda de la Cárcel Modelo.

Nicolás de Leyva.

EL CANAL DE NICARAGUA.

Aunque el número de los aficionados á estudios geográficos es tan corto en España, me atrevo á creer que no dejará de haber algunos entre los lectores de La Ilustración Española y Americana, y á éstos interesará, seguramente, el grandioso proyecto estudiado no há muchos años y hoy vuelto á poner sobre el tapete.

***

Desde que los Estados Unidos se establecieron en la costa del Pacífico poco antes de mediado el siglo actual, comenzaron á sentir los inconvenientes de la separación de los mares que bañan su litoral. Basta contemplar el mapa pocos momentos para comprender la magnitud de esos inconvenientes. Fijemos, pues, la vista en una carta del continente americano. De la costa sur de la América Septentrional sale una larga península que va estrechando hacia el istmo de Panamá, donde, en vez de romperse la continuidad de las tierras y dar paso á las aguas del mar para que se junten, vuelven á ensancharse aquéllas y á apartar para dejar espacio á un nuevo continente que corre hacia el polo antártico hasta el paralelo 55, donde se abre el estrecho de Magallanes, primer paso entre el Atlántico y el Pacífico. Las dificultades que de aquí se originan para la creación de un gran poder naval norteamericano son de la mayor consideración, porque las fuerzas marítimas tendrán que permanecer divididas en caso de guerra, y su concentración en un solo mar debe reputarse imposible, si aquélla es con nación poderosa, por el mucho tiempo que requiere, porque probablemente sería batida una de las escuadras antes de que llegase en su auxilio la otra, y porque una extensa parte del litoral quedaría indefensa, á merced del adversario.

Al empezar la guerra con España, los norteamericanos tenían en el Pacífico un solo acorazado de escuadra: el *Oregón*. No hay duda de que si la escuadra española de Filipinas hubiera sido siquiera medianamente poderosa, este acorazado no habría podido apartarse de las aguas de California, pues el objeto de nuestras operaciones había de ser la destrucción del comercio *yankee* con la América del Sur, Australia, Asia y Alaska. Y aunque nuestra debilidad en los mares orientales no hubiese requerido la presencia del *Oregón* en ellos, es seguro que éste no habría afrontado, sin más compañía que la del cañonero *Marieta*, los riesgos de la navegación del Atlántico desde los mares australes hasta el de las Antillas. En esta travesía habría estado expuesto á encontrar fuerzas navales enemigas superiores, y ciertamente las hubiera encontrado si la impotencia del adversario no hubiera dado completa garantía de éxito á la operación.

Contra lo que en nuestra patria predicaban hace muchos años políticos y escritores de tanta fama y autoridad como escaso conocimiento del desarrollo de los sucesos en Europa y América, los Estados Unidos aspiraban hace muchos años á fortalecer el edificio de su nacionalidad con el cemento de glorias militares que diesen unidad moral á las diversas razas que le pueblan y á los encontrados intereses que en su seno se agitan.

Los que veían en los Estados Unidos el tipo de una especie de naciones denominadas industriales, opuesto al de las llamadas guerreras, predominante en Europa y contrario al carácter de la civilización contemporánea, bien se puede decir que veían visiones, que soñaban despiertos y que tenían de las cosas de este mundo el más infantil concepto. ¡Pero cuánto daño nos ha hecho la ingenuidad de estos pensadores que no pensaban! Mientras pasábamos el tiempo soñando, trabajaban los norteamericanos en la preparación de sus planes guerreros. En 1883-84 pusieron mano á la obra de la reconstrucción de su marina. En 1889 publicó el famoso Mahan su libro *De la influencia del poder naval en la historia*, verdadero evangelio de los imperialistas, y en 1891 quedó aprobado el plan de la creación de la escuadra, y con él los créditos necesarios.

Dos piedras fundamentales había de tener el poderío naval de la República, según el mencionado Mahan: la una era la adquisición de posiciones estratégicas en la entrada del golfo de Méjico y en el mar de las Antillas; la otra, la apertura de un canal por el lago de Nicaragua ó por Panamá. La primera está ya puesta: Cuba y Puerto Rico pertenecen ya á la Unión. La segunda será el canal de Nicaragua.

***

El istmo de Panamá, más estrecho que el de Suez, ofrecía en cambio, por la altura de las tierras, gran dificultad para cortarlo abriendo un canal sin esclusas. Pero al norte de él, en territorio de la República de Nicaragua, limitando la de Costa Rica, la misma Naturaleza había estado á punto de vencer la dificultad abriendo muy cerca del Pacífico la extensa hoya del lago de Nicaragua, y poniéndola luego en comunicación con el Atlántico por medio del caudaloso río San Juan, que rinde á este mar el tributo de sus aguas junto



EN EL RETIRO.

CUADRO DE MUÑOZ LUCENA.

ESCLUSA
ESCLUSAS
LAGO TOLA

PLANO Y PERFIL
de la parte Oeste del CANAL

Millas
Canal en escavacion
Navegacion libre

Lago de Tola
Esclusas
Presa
BRITO
OCÉANO PACÍFICO
LAGO DE NICARAGUA

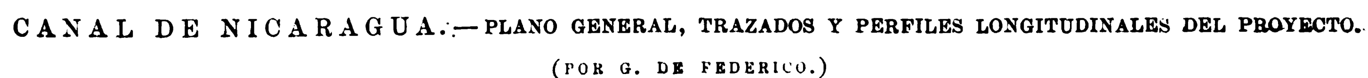
OCÉANO PACÍFICO
OCÉANO ATLÁNTICO
LAGO DE NICARAGUA
L. DE MANAGUA
MANAGUA
GRANADA
MASAYA
RIVAS
Brito
S. Juan del Sur
LIBERTAD
ACOYAPA
BLEWFIELDS
S. JUAN DEL N. Ó GREYTOWN
LIBERIA
RESERVA MOSQUITA
CHONTALES
COSTA RICA

SIGNOS
Capital.
Ciudad.
Villa.
Puebla.
Hacienda.
Valle rancho ó lugar.
Ruinas.
Minas.
Indios Mosquitos.
" Caribes.
Raudales.
Puente.
Caminos p̃ales.
Limites de estado.
Ferrocarril proyectado.

OCÉANO ATLÁNTICO
Lago S. Francisco
GREYTOWN
PLANO Y PERFIL
de la parte Este del CANAL
Lago de Sn Francisco

SIGNOS
Limite de departamentos.
Ferrocarril (en construccion)
R. Rio.
Eo Estero.
I. Is Islas.
Co Cerro.
V. Volcán.
M. Montes
Cord. Cordillera.
Pta Punta.
L. Lª Lago, Laguna.
Canal escavado.
" en navegación libre.

A.C. Pº
Longitud Oeste del Meridiano de Greenwich
G. de Federico dº



CANAL DE NICARAGUA. — PLANO GENERAL, TRAZADOS Y PERFILES LONGITUDINALES DEL PROYECTO.

(POR G. DE FEDERICO.)

á Greytown. Este camino, si bien no excusaba la construcción de esclusas, las reducía al número de seis, por lo cual la navegación podría hacerse con suficiente rapidez y economía.

El río San Juan es, como ya queda dicho, muy caudaloso. En algunas partes tiene un kilómetro de anchura; pero lo desigual de su lecho le hace poco navegable, singularmente desde la desembocadura del San Carlos hasta el mar. La navegación del lago de Nicaragua no ofrece dificultad alguna. Tiene éste 160 kilómetros de longitud por 96 de anchura máxima y una profundidad más que suficiente. Entre él y el Pacífico corre una lengua de tierra de 19 á 48 kilómetros de anchura, cuya altura máxima llega á 370 metros, pero que en algunos sitios se deprime hasta quedar á muy poca altura sobre el nivel de las aguas oceánicas. En la principal de estas depresiones está situada la laguna de Tola, que sirve de enlace entre el mar y el lago. Esta depresión no llega á tener 13 metros de altura por 19.000 de anchura. El lago de Nicaragua se halla á 33,53 metros sobre el nivel oceánico, y desde él bajan los barcos por el San Juan hasta Greytown.

Esta ligera noticia geográfica basta para probar con cuánta razón llamó Napoleón III á la República de Nicaragua «llave del Bósforo occidental».

Las principales obras que hay que hacer son las siguientes:

Un largo malecón en Greytown; 16,090 metros de dragado hacia occidente, cortando un terreno aluvial; una esclusa para salvar un desnivel de 9,45 metros; 3.218 metros más adelante otra esclusa, ó mejor una doble esclusa, de 22,86 metros de desnivel, y una presa en el río Deseado, á la que seguirá un espacio de 6.837 metros de navegación libre; luego una zanja de 4.425 metros en la peña, seguida de 19.308 metros de navegación libre en las cuencas del San Francisco y del Machado, en las que se levantará á la altura conveniente el nivel del agua por medio de presas y diques. Por medio de una gran presa que se construirá en el San Juan, se conseguirá bastante altura de agua para que la navegación sea libre por espacio de 103.780 metros, de los cuales 90.908 en el lago. El canal sale de éste por una cortadura de 14.481 metros, que acaba en la laguna de Tola, donde encuentra 8.850 metros de navegación libre, gracias á la presa de las aguas de Río Grande. El desnivel de 23 metros que existe entre Tola y el mar se salva por una esclusa de 26 metros primero, y luego, 3.218 metros más adelante, por otra de 6 á 9 metros, pasada la cual se llega al puerto de Brito, término de la obra.

La distancia total es de 273.528 metros, divididos del siguiente modo:

	Metros.	Metros.
Canal (lado del este)	25 744	
Canal (lado del oeste)	18.101	
Seis esclusas	1 207	
Total de canal		45.052
Cuenca del Deseado	6 838	
Cuenca del San Francisco	18 101	
Cuenca del lago de Tola	8.849	
Total de cuencas navegables		33.788
Navegación libre en el río San Juan		103.780
Navegación libre en el lago de Nicaragua		90.908
Trayecto total del Atlántico al Pacífico		273.528

Las secciones del canal, salvo en muy contados sitios, permitirán el paso de dos buques navegando con opuestos rumbos. En las hoyas ó cuencas artificiales, en el río San Juan y en el lago de Nicaragua, podrán navegar tan libremente como en el mar. Como los barcos no tendrán que detenerse más que para salvar las esclusas, calculando en 45 minutos el tiempo invertido en el paso de cada una, podrán circular por el canal 32 cada día, ó sea 11.680 al año.

La profundidad será por lo menos de 9 metros, y la longitud de las esclusas de 198. No hay que pensar siquiera en que pueda escasear el agua para éstas, pues el lago solo suministra diez veces más de la necesaria. El tiempo probable de la travesía será de 26 á 28 horas. El coste de toda la obra está calculado en unos 300 millones de pesetas.

El siguiente cuadro da una idea de la revolución que el canal de Nicaragua producirá en los de navegación del mundo entero.

Distancias en millas entre New York y los principales parajes del Pacífico por el cabo de Hornos y el canal de Nicaragua:

DE NUEVA YORK Á	Via cabo de Hornos.	Via Nicaragua.	Distancia economizada.
San Francisco	14.840	4.760	10 080
Estrecho de Behring	16 100	7.882	8 218
Alaska	15.300	6 682	8 618
Acapulco	13 071	3 122	9.949
Mazatlán	13.631	3 682	9 949
Hong-Kong	18.180	11 038	4.163
Yokohama	17 679	9 363	6.827
Melbourne	13.502	10 000	3 290
Nueva Zelanda	12.550	8.686	5.445
Islas Havai	14 230	6.388	7.842
Callao	10.689	3 713	6 976
Guayaquil	11.471	3 053	8.418
Valparaiso	9.750	4.700	5 050
DE NUEVA ORLEANS Á			
San Francisco	15.050	4 047	11.005
Acapulco	13 283	2 409	10 874
Mazatlán	13 843	2.969	10 874
Guayaquil	11 683	2.340	9 343
Callao	10 901	3.000	7 901
Valparaiso	9.962	3 987	5.975
DE LIVERPOOL Á			
San Francisco	14 690	7 508	7.182
Acapulco	12.921	5.870	7.051
Mazatlán	13 481	6 430	7 051

Los Estados Unidos obtendrán grandes provechos con la terminación del canal y verán considerablemente aumentado su poder naval. Pero también la Gran Bretaña saldrá gananciosa, pues cuanto beneficie al tráfico marítimo tiene que beneficiarla á ella, que posee más de la mitad del de todo el mundo.

En cambio, ¡qué porvenir tan poco lisonjero para la independencia de las pequeñas repúblicas centro-americanas!

G. REPARAZ.

POESÍA DE LAS COSAS.

LAS REJAS.

Es un poeta el viento; tiene en las rejas
La más extensa gama de las canciones,
La serie indefinida de vibraciones
Que va desde las risas hasta las quejas.

Si azota la ventana del alto fuerte,
Como sangrienta mano firme se agarra,
Y cual bordón de bronce truena la barra
Con épicas estrofas de gloria y muerte;

Si mece las guirnaldas de enredadera
Que en la rústica reja buscan auxilio
Para escalar el muro, canta un idilio
Impregnado de aromas de primavera.

Al rozar los dibujos de ferrería,
De gótica ventana gala y afiance,
Renueva las historias de algún romance
De las gestas de antigua caballería;

La mata de claveles inquieto sopla
En la reja andaluza; la flor bermeja,
Con sus labios de grana, toca la reja,
Y del beso furtivo nace la copla.

Llega de las prisiones hasta el encierro,
En la ventana estrecha donde respira,
Y toma luz la celda, forma una lira,
Y le pone por cuerdas barras de hierro:

Yo conozco esas notas; sé que en las rejas
Tiene el viento la gama de las canciones,
Y recorre la serie de vibraciones
Que va desde las risas hasta las quejas.

LA FLOR DEL LOTO.

En un rincón del parque, en lo más hondo
De la nave de ramas, donde pierde
La luz su resplandor y es bruma verde
Que disipa los términos del fondo;

Al pie de la ruinosa escalinata
Que la hierba invadió, y en el arranque
Del arco que borroso se retrata
Entre el musgo que flota en el estanque,

Crece el nelumbo azul, indiferente
Á los ojos profanos, y sumido
En todos los recuerdos del Oriente.

¡Él, cuyo zumo amargo causa olvido!

Cuna, emblema y adorno de las diosas
Fué en Menfis, Benarés, Tien-tsin y Kioto,
¡Y siente la nostalgia de las cosas!.....

¡Y hasta se queja en su lenguaje el loto!

FRANCISCO A. DE ICAZA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Un empleo de cinco millones de pesetas de sueldo anual.—Desarrollo de los *trusts* en América é Inglaterra.—Futura campaña electoral de los demócratas contra los sindicatos.—Continuación de los escándalos de la *Tammany hall*.

PARECE que hay que conquistar una gran plaza en los Estados Unidos. La juventud de valía, de gran cultura, de verdadero empuje, tiene ocasión de medir sus fuerzas en la magna empresa de que se trata. Esa plaza, muy fuerte por cierto, es un empleo, una colocación como no ha habido otra en el mundo. Se requiere, para ocuparla, conocer á fondo la Química, la contabilidad, la banca, la Bolsa, la industria, el comercio, cuantas cuestiones se refieran á los ferrocarriles y á la navegación, todas las tarifas de transporte y prescripciones aduaneras; y es preciso, además, que el aspirante sea muy honrado y poco escrupuloso. Aunque parece que estas dos últimas condiciones se dan de cachetes, no es así en la alta moral *yankee*, porque lo de honrado se refiere á la conveniencia propia ó personal, y lo de poco escrupuloso á la manera de considerar, tratar y explotar á los demás. Tal antinomia es muy propia de aquel pueblo egoísta, que profesa el principio consignado en la satírica frase castellana: «Al prójimo contra una esquina.»

El feliz mortal que, *adornado* con esas condiciones, obtenga el gobierno y usufructo de esa plaza, disfrutará de un sueldo anual de *cinco millones de pesetas*. ¿Ha oído jamás el lector cosa semejante? Los pretendientes, que deberán ser ya conocidos en el mundo de los negocios por sus extraordinarias aptitudes para ponerse al frente de las grandes empresas, no tienen que tomarse el trabajo de solicitar ese puesto, ya que el tribunal elector, bien enterado de la valía de los que la opinión competente señala como los más aptos para el caso, designará quién ha de ser el favorecido. Este tribunal se compone de un solo hombre, no importa quién, que conozca tan al detalle el mérito de los demás, que acierte á dar con el que se busca para el cargo vacante, y que, si así ocurre, percibirá una prima de 800.000 pesetas por su trabajo.

Estas noticias no son una de tantas estupendas bolas como á menudo circulan respecto de las fantasías y audacias de aquel país, sino un hecho real y positivo. El puesto ó plaza vacante es el de director de la empresa ó casa monopolizadora de la explotación del petróleo. Hasta ahora, y desde hace treinta años, lo ha venido siendo Mr. Rockefeller, de Chicago, cabeza visible y jefe del *trust* explotador, *rey del petróleo*, como allí se le llama, y que ha realizado una fortuna de 1.800 millones, afirmándose que muy pronto llegará á reunir 2.000. No puede el hombre con tanto dinero; está aburrido; no es feliz, y ha pensado en abdicar en otro hombre de genio que tenga con él toda la semejanza posible y que sea capaz de sustituirle. Este propósito es ya antiguo. Sin exponérselo á nadie, ha estudiado por dentro Mr. Rockefeller á cuantos hombres de negocios trata y conoce, y ninguno le ha satisfecho. Hoy ha dado á conocer su determinación, recomendando á sus íntimos que busquen ese hombre que le hace falta. Estos sabuesos, aguijoneados por la golosina de las 800.000 pesetas, trabajan como héroes en la faena de encontrar el químico, contable, hacendista, bolsista, industrial, traficante, aduanero, ferrocarrilero, navegante, honrado por dentro, despreocupado para fuera, todo en una pieza, que se embarque de almirante en el mar del petróleo y pesque sus cinco millones de pesetas todos los años, sin contar la inmediata participación que tendrá en el negocio. Posible es que este *virrey del petróleo* no parezca por ninguna parte. Los hombres de genio no se hacen de encargo; nacen. Rockefellers y Vanderbilts no se improvisan, ni se forman á fuerza de estudios; vienen al mundo trayendo en el espíritu el germen de lo grande, y cuando encuentran medio á propósito para su desarrollo, surgen y se elevan colosalmente. Si el medio y el ambiente les faltan, viven obscurecidos de zapateros remendones en cualquier portal de una callejuela.

°°°

Lejos de disminuir en la República estrellada el feudalismo del dinero y la tiranía del negocio, crece su desarrollo con la fundación de nuevos *trusts* acaparadores que dictan allí su ley en la producción, en el consumo, en la administración,

en la política, en la vida de la alta sociedad, en las aspiraciones de la clase media y en los hogares de los trabajadores y de los desheredados. A los numerosos *trusts* ya conocidos, que lo explotan todo, se añadirán en breve otros, como los siguientes, que en estos momentos están en vías de reconstitución:

Monopolio de la fabricación de tabaco en toda la República, á excepción de la de cigarros antillanos, por la *American Tobacco Company*, que eleva su capital á 56 millones de pesos, para destinar 25 á la adquisición de las acciones de la *Union Tobacco Company*. Otra compañía va á adquirir las fábricas de cigarros de la Habana, constituyendo un capital de 20 millones de pesos, á lo que han contribuído los grandes bancos de Nueva York, entregando, en metálico, seis millones.

Se acaba de constituir definitivamente, entre los del monopolio de la fabricación de hierro, la *National Steel Company* (ó *Steel billet pool*), con 53 millones. Reunidas todas la fábricas del Ohío y de Pittsburgo, pueden producir 800.000 toneladas anuales. Los centros de fundición de la Virginia del Sudoeste han formado la empresa unida *Virginia Iron Coal and Coke Company*, con 10 millones, para hacer la competencia á las fábricas de Alabama en hierros baratos. Los fabricantes de cueros constituyen un *trust* de todas las tenerías, con 60 millones de capital; el negocio de trigos está en manos del *American Cereal Company*, con 33 millones; en New London radica el centro *American Silk Manufactoring*, con 12 ½ millones para abastecer de seda á toda la industria nacional; los explotadores del extracto de palo de campeche y de otros tintes, asociados en la *United States Dyewood and Extract C°*, trabajan con 10 millones; las casas constructoras de buques para los grandes lagos van á constituir la *American Shipbuilding C°*, con 30 millones; el gran *trust* de la fabricación de lanas, *American Wollen*, cuenta con un capital de 65 millones; el de la fabricación de cementos, 10 millones; el de la explotación de las salinas, 10 millones; el de la compañía de barnices, 26 millones; la *Union Bag and Paper Company*, 27 millones. Estas nuevas empresas monopolizadoras no son más que algunas de las recientemente creadas, y cuya relación se prolongaría mucho.

En Inglaterra, donde al parecer no había *trusts*, existen casas de comerciantes millonarios que hacen el mismo oficio. La casa explotadora del té, de Lipton, por ejemplo, ha realizado, desde 1890 á 1897, un aumento de ganancias de 68.000 á 176.000 libras esterlinas. Desde el 96 al 97 se han fundado algunas sociedades con una suma de capitales de 18 millones de libras, para acaparar la venta, al por mayor, de carnes, otros artículos de alimentación, especias y drogas. La verdad es que los *trusts* ingleses reunen un capital de 3.600 millones de pesetas. Todos estos inmensos capitales están en manos de familias cuyos padres y abuelos eran ó pobres gentes de la clase media, ó verdaderos trabajadores sin más fortuna que el mísero jornal. No sabemos, aunque es lo probable, si los nietos de los actuales capitalistas volverán á ser tan pobres como sus tatarabuelos. ¡Y se dirá que la fortuna está vinculada y que no cambia de manos! En la vida de cada población, el trasiego del capital es tan constante que en un siglo cambia, por lo menos, tres veces de dueños, y á las casas que se conocieron pobres ó ricas, al cabo de treinta años no las conoce nadie. Así se transforma la posesión de la riqueza y la redención de la pobreza, al través de las generaciones, fatalmente, sin que intervenga la voluntad del hombre, y sin sujeción á las fórmulas del socialismo; antes de cuya aparición y propaganda, desde que hay sociedad en el mundo, los capitales venían cambiando de dueño, como las familias y los pueblos cambian de individuos y de viviendas, sin que nadie lo pueda prever ni evitar.

⁂

Al leer los anteriores detalles del feudalismo abrumador que ejercen los *trusts*, preguntará el lector: ¿Y cómo consiente un pueblo tan audaz y tan exagerado en materia de libertades esa dominación? Precisamente en estos días se ha recrudecido como nunca en los Estados Unidos el odio contra las grandes empresas acaparadoras. No es aventurado el decir que allí va á estallar la guerra civil social entre los explotadores y los explotados. El partido demócrata, en su mayoría sostenedor de la circulación de la plata y enemigo del imperialismo aventurero militar y colonizador, ha escrito en su bandera el lema de: «Guerra á los sindicatos ó *trusts*.» Hace pocos días celebraron, en el gran palacio central de Nueva York, un banquete á dollar el cubierto, al que asistieron 2.400 comensales presididos por Mr. Bryan, el famoso candidato á la presidencia de la República, y otros 2.500 oyentes que pagaron 50 centavos por entrar. Había además en otro salón inmediato 400 señoras, banqueteando también. El orador declaró en su discurso que la base de unión del partido para la próxima campaña presidencial sería la de sostener aquel lema. Créese allí que, si insisten en ese propósito y prescinden de la cuestión de la plata, conseguirán el triunfo, porque entre las masas de electores cunde un odio mortal á los monopolizadores de la producción industrial y del comercio.

⁂

Contribuye mucho á animar á los demócratas la serie de escándalos de que continúa haciendo gala la *Tammany hall*, protegida por los republicanos, y cuyos jefes políticos administran á su gusto la ciudad de Nueva York. Tan ordenado y serio ha sido el banquete de los demócratas, como borrascoso, revuelto y censurado lo fué el que celebró la *Tammany hall* recientemente en el teatro de la Opera. Los escándalos de esa colosal empresa en la administración municipal han sido tales, que la Cámara legislativa de aquel Estado ha abierto un proceso-información, que preside Mr. Mazet, y ante cuyo tribunal van desfilando los principales personajes de la *Tammany* para declarar acerca de lo corrompido de sus actos, del tráfico de sus contratas y nombramientos, y de otras gravísimas acusaciones que la opinión les lanza. Parece que están complicados en este enredo Mr. Richard Croker, el *boss* jefe de *Tammany*; el juez Van Wyck, alcalde de la ciudad, y muchos funcionarios y dependientes de la policía. Al preguntar el juez á Croker cómo había improvisado su gran fortuna, contestó levantando un brazo: «Que me corten este brazo si hay alguien que me pueda probar que yo he robado un solo dollar de las arcas municipales.» Y no hubo medio de sacarle una palabra más, á pesar de las abrumadoras preguntas que se le hicieron acerca de los escandalosos negocios en que aseguran que ha tomado parte, valiéndose de su influencia y de muchas botellas de vino. En vista del proceder del acusado, parece que la Comisión de informe va á dirigir á la Cámara legislativa de Nueva York una petición para proceder al arresto de Mr. Croke antes de que éste cumpla su propósito de escaparse á Inglaterra. El día 19, al comparecer de nuevo ante la Comisión, llamó al abogado fiscal de la misma «mal caballero», y no dijo más en contestación á los cargos que se le dirigieron sino que «no se acordaba de nada», y que «cuanto había hecho era cosa que á él sólo le importa». Después compareció el capitán de policía Price, acusado de dejar entrar en los cafés, mediante una buena retribución, á las mujeres perdidas; y después el personaje, policíaco también, Bob Nelson, monopolizador del privilegio de soltar á todas las detenidas, cuyo favor le producía, una noche con otra, de 30 á 100 dollars.

El desfile continúa y durará aún bastante tiempo, amontonándose vergonzosas revelaciones, que se refieren á ricos y pobres, á señores y á dependientes, y que «en aquel gran país» se leen con avidez, se divulgan y se comentan entre las burlas de los cínicos vividores y explotadores, que, en efecto, repiten frotándose las manos: «*¡Oh que gran país!*»

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Algunas ideas sobre las cuestiones económicas de *actualidad*.—La reconocida autoridad y competencia en asuntos financieros del senador del reino D. Isidoro Gómez de Aróstegui, hace que tenga excepcional importancia el folleto cuyo título encabeza estos renglones.

Con brillante estilo, con profundo conocimiento de tan arduos problemas, y con notable precisión y claridad, se ocupa el Sr. Aróstegui de la necesidad de robustecer el Banco de España, como base de nuestra regeneración económica, para que el Banco á su vez se convierta en poderoso auxiliar de la industria y del comercio; del arreglo de la Deuda pública y de varias reformas de indiscutible alcance y transcendencia.

Tal vez parezcan demasiado radicales algunas de las medidas propuestas; pero en todo caso el ilustrado senador señor Aróstegui merece la gratitud del país, á cuyo servicio pone el caudal de sus ideas y conocimientos, y el folleto merece ser leído y estudiado por todos los llamados á resolver cuestiones de tan vital importancia para la prosperidad de la nación.

Reciba el Sr. Aróstegui por su notable trabajo nuestra sincera enhorabuena.

Tratado teórico-práctico de Derecho civil, procesal, *penal y administrativo, para uso del clero*, por D. José Pellicer y Guíu.

En el estado actual de las sociedades, no basta al clero parroquial conocer las ciencias eclesiásticas; necesita además poseer la legislación civil en sus diversos ramos para defender sus derechos y los de la Iglesia, para aconsejar á sus feligreses y para cumplir los deberes de carácter temporal que las leyes del Estado le imponen.

El autor del *Tratado teorico-práctico de Derecho civil, procesal, penal y administrativo*, teniendo presentes estas consideraciones, estudia en su obra, desde un punto de vista esencialmente práctico, cuantas cuestiones jurídicas pueden interesar á los párrocos, aumentando las excelencias del trabajo la inserción de todos los formularios pertinentes á las materias expuestas y de las disposiciones legales que á las mismas materias se refieren.

Para formar una idea exacta del contenido de la obra, bastará indicar que en ella se desarrollan y estudian detenidamente todas las cuestiones relativas al matrimonio, á las sucesiones, al Derecho procesal civil y criminal, al Derecho penal, y, dentro del Derecho administrativo, á los cementerios, templos, casas y huertos parroquiales, desamortización, capellanías, escuelas públicas, procesiones, tratamientos, libros parroquiales, dotación del clero, administradores-habilitados, disposiciones concordadas, jubilaciones, servicio militar é impuestos de derechos reales, cédulas personales, timbre y consumos.

La obra, que consta de dos tomos de 600 páginas, se halla de venta en las librerías de Cecilio Gasca, plaza de La Seo, 2, Zaragoza, y Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid, al precio de 12 pesetas.

Revista Ibero-Americana de Ciencias Médicas.

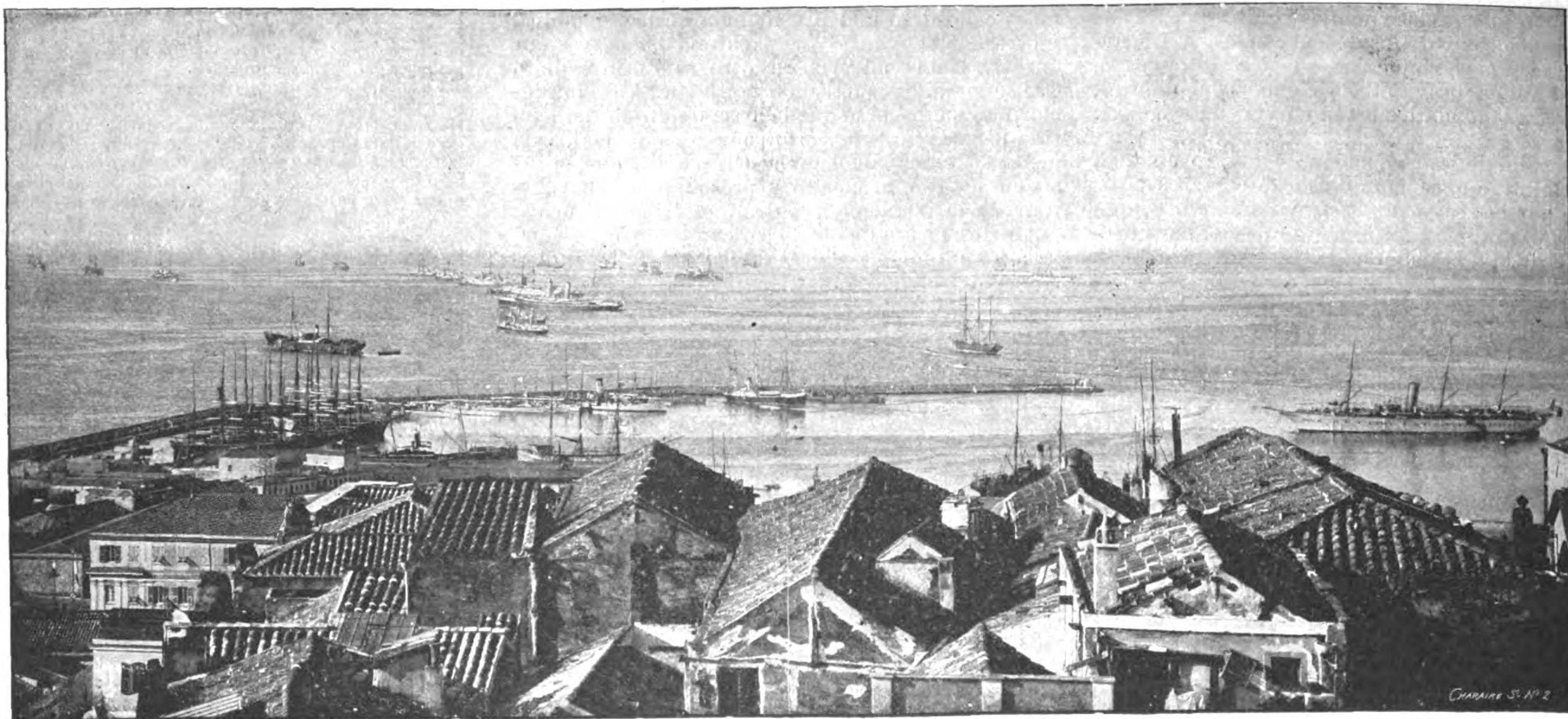
Propietario, D. Federico Rubio y Galí; redactor en jefe, D. Luis Marco; Redacción y Administración, Instituto quirúrgico de la Moncloa.

Hemos recibido el primer número de esta interesante y notable Revista, cuyo sumario es el siguiente:

Notas clínicas; Un caso de cirugía abdominal; Otro caso de cirugía abdominal; Conferencias clínicas; Sorpresas de la cirugía abdominal; Cirugía cerebral; Artículos científicos originales; Nuevos hechos y viejas hipótesis sobre el aparato tiroideo; El laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina de Madrid; Investigaciones del Dr. J. Ferrán (de Barcelona) acerca de la tuberculosis; Acción terapéutica del ortaformo; Raquitismo; El aldehido fórmico en Oftalmología: Apuntes para el estudio estructural de la corteza visual del cerebro humano; Revista de Revistas; Bibliografía; Variedades.

C.





LAS ESCUADRAS ITALIANA Y FRANCESA EN EL PUERTO DE CAGLIARI (CERDEÑA).

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

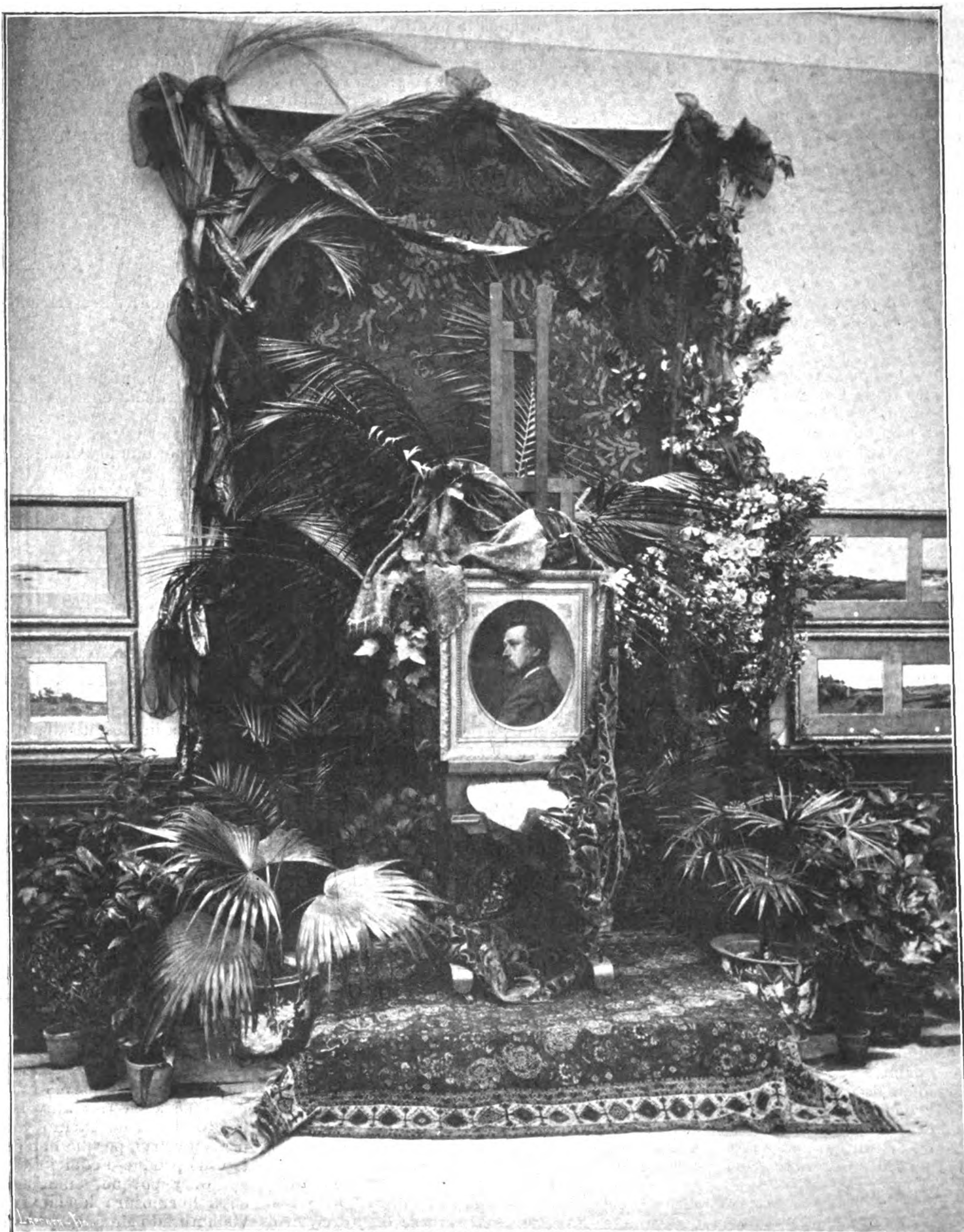
AÑO XLIII.—NÚM. XVII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 8 de Mayo de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



HOMENAJE AL MAESTRO CARLOS DE HAES

EN LA SALA DE SU NOMBRE.

RETRATO PINTADO POR D. FEDERICO DE MADRAZO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Mientras los diplomáticos se disponen para la conferencia del desarme, en que tan buen papel nos toca como nación casi desarmada, y en la cual no se nos alcanza qué hemos de ganar si no sostenemos el derecho de los pueblos menos fuertes á usar en caso de acometida, para equilibrar las fuerzas, de todo arbitrio y artificio útil para la defensa por bárbaro y desusado que resulte, que ninguno ha de ser más brutal que el de acometer con máquinas incontrastables, á distancia y sin riesgo del agresor, arrasando ciudades; mientras saborean rusos é ingleses el pastelillo reciente de su acuerdo respecto de las regiones de China que han de invadir mercantil é industrialmente; y los italianos resuelven su crisis ministerial como Dios les dé á entender; y los americanos echan plantas á los filipinos, y bajo cuerda procuran convencerlos con otros argumentos, nosotros hemos completado el poder legislativo con la elección de un Senado gubernamental y nos preparamos á la renovación de ayuntamientos.

Puesto en libertad el veterinario Sr. Chamón, que fué preso en el teatro de la Comedia por su aspecto sospechoso, su inquietud y las armas que la policía pudo ver en sus bolsillos la noche en que asistió á aquel teatro la familia Real, perdió toda importancia aquel error, y no nos ocuparíamos del asunto si no hubiera transcendido á todo el mundo, telegrafiado por los corresponsales de periódicos primero, y luego para rebajar sus proporciones por los centros oficiales. No es fácil el desempeño del deber por las autoridades y sus dependientes en estos tiempos de oposición sistemática; porque si ha resultado el Sr. Chamón, como nos complace reconocerlo, un hombre inofensivo y honrado, la verdad es que su asistencia al teatro aquella noche con revólver, puñal y un rompecabezas, y su inquietud y el abandono de su asiento sin terminar la función, le hacía sospechoso en estos tiempos en que tan reciente está el caso del Sr. Cánovas del Castillo y la tragedia de la inofensiva Emperatriz de Austria. Cuando las apariencias se conjuran contra un hombre, nada tiene de extraño que se le prenda, y á nadie debe culpar de los resultados de su imprevisión, como tampoco es justo condenar la conducta de las autoridades, que cumplieron con un deber al detenerle. En estos casos delicados, lo mejor es evitar una sorpresa y no llevar la calma hasta el punto del famoso doctor Mata, que, avisado de que se iba á atentar contra la vida de D. Amadeo de Saboya en la calle del Arenal, esperó á que los criminales le hicieran una descarga para empezar la represión, por ser partidario del sistema expectante aquel ilustre médico y orador y mediano gobernador de Madrid. Por lo demás, el Sr. Chamón ha estado poco tiempo preso, y ha ganado en cambio el que se sepa que fué uno de los mejores alumnos de la Escuela de Veterinaria y el número primero en las últimas oposiciones para el ingreso en la carrera militar. Y bueno es hacer constar que los periódicos en el primer momento manifestaron que la impresión del actual gobernador, Sr. Liniers, era favorable al preso cuando casi todos reservaban su opinión.

El Gobernador y el Alcalde han empezado á perseguir el juego y la mendicidad, el primero penado por la ley, la segunda ni aun considerada como falta por el Código penal; la intención de ambas autoridades es buena, pero los resultados son dudosos. Confieso que mis ideas particulares acerca de esas dos llagas sociales no son las que hoy dominan, y que acaso no sean las de la generalidad de los lectores. Hecha esta salvedad, diré por mi cuenta que no tengo al juego ni por un desahogo inocente, ni por acción que deba figurar por sí como delito; y la prueba está en que raro es el hombre de bien, incapaz de delito, que no haya jugado alguna vez. Y es que la conciencia no le acusa de exponer al peligro de perderse lo que es suyo, si no expone lo ajeno ni la felicidad de su familia: el juego es, sin embargo, peligroso, porque se convierte en vicio de tentación poderosa y arruina á algunas familias; pero también arruina á muchos la mujer, la política, las especulaciones atrevidas y otros enemigos de la familia; mas la defensa de ésta pertenece á ella misma con los medios generales de la ley, como la declaración de pródigo que debía facilitarse á la familia del jugador. Reconociendo que el juego es peligroso, creo que es peor aún dar al Estado la incumbencia de perseguirle inútilmente, entreteniendo en la caza del fantasma la escasa policía, necesaria para otros fines preferentes, y más si se la ocupa en perseguir á los mendigos; y mucho peor que haya conciertos con las autoridades, violándose la ley aun con propósitos benéficos; y peor todavía que no haya ni uno ni otro, y sólo sirvan los artículos del Código para el soborno de los funcionarios subalternos, toda vez que el juego se sobrepone á toda ley, y aun para algunos la prohibición es un aliciente. Hace muchos años propuse la imposición de un tributo al juego, arrendando ese arbitrio y destinándole á la defensa del país: con esos antecedentes personales, que traerían la reglamentación del juego, el conocimiento fácil para todos de quién juega ó no, la prohibición de jugar á los menores y el entretenimiento de muchos *puntos* en investigadores del tributo, tengo la ilusión de que se puede aminorar el mal del juego y que por lo menos esto merece pensarse. Reconozco que es mayor y mejor el número de los que juzgan el juego inmoral y opinan por su persecución, así como que la mendicidad debe extirparse. También desearía que no hubiera pobres y que la caridad oficial pudiera remediarlos: dudo que esto se logre; de todos modos, éstos son los asuntos que han discutido los periódicos y se imponen á la Crónica.

También empiezan á discutir el proyecto de ley para el servicio obligatorio: es algo complicado, y nos parece que ha de sufrir modificaciones, pues, aun votado en su integridad, sufrirá muchas reformas; que estas leyes que influyen tanto en la vida de los ciudadanos producen siempre en ella perturbación íntima con sus novedades, así como se prestan á nuevos abusos sus complicaciones; por lo cual entendemos que el proyecto ha de ser aclarado.

⁂

Por fin cayó la deseada lluvia cuando la cosecha estaba próxima á perderse. ¡Con qué gusto vimos abrir los paraguas y salimos á recibir las gotas que se desprendían de las nubes, y á contemplar el entoldado cielo, de un azul desesperante tantos días! La tierra, sedienta, absorbía con ansia los primeros sorbos de agua, y los cuerpos sentían con deleite el contacto del aire húmedo. Al ver las calles encharcadas cuando temíamos respirar durante muchos días aún el polvo asolador de la sequía, comprendimos que todo puede ser simpático en este mundo, hasta el barro que ensucia nuestras botas. ¡Bien venida, lluvia de Mayo, bien venida!

⁂

La gente de buen humor, es decir, la mayoría de las gentes, se ha preocupado mucho del caso de haber tomado la alternativa un toreador francés, Mr. Robert, en la plaza de Madrid, nada menos que el día 2 de Mayo, poniendo de manifiesto cómo empezó nuestro siglo y cómo acaba. Discutióse antes en francés macarrónico, peor que el francés filatélico, si Mr. Robert debía ó no quitarse el mostacho, y así parece que se decidió en una comida de críticos taurinos. En efecto, el traje corto sólo admite patillas ó caras afeitadas, pero sólo para la exportación puede concebirse un torero sin coleta: es el signo de la profesión, y los maestros se la cortan al retirarse del toreo. No asistimos á la ejecución de aquellos toros, porque para ese arte se necesita, no sólo valor y serenidad, que esto lo tiene Mr. Robert, sino conocimiento del arte y una gracia especial en el cuerpo, que sólo da la tierra á quien la da. Para torear á la española se necesita haber empezado á jugar al toro con banasta, volar en los embolados, ensayarse en los novillos de los pueblos, y con eso, si no hay más, se puede llegar á mono sabio y montar á la grupa del picador en día de corrida. La plaza estuvo llena, pero eso nada significa. Fernández y González ya lo dijo en su novela *El Conde-Duque de Olivares*: «No digáis que en Madrid hay dinero porque se llenen en un mismo día la Plaza de Toros y tres ó cuatro teatros en que se da un espectáculo llamativo. Eso puede significar que se ha gastado dinero, pero no que se tiene, porque cuando el dinero sale de la miseria es como la sangre que se escapa de un cuerpo por una herida grave.» Mr. Robert tuvo un mérito, el de la brevedad, y nadie puede disputarle ni los aplausos ni su título. Nosotros no asistimos al acto por convicción: desde que vimos bailar las sevillanas á una inglesa, dando brazadas como nadador que se está ahogando, quedamos satisfechos de esas gracias.

⁂

—¿Qué expones este año?

—Nada; si no hay local para el gran arte; todo en España es pequeño.

—Pero ¿qué has pintado que no quepa en los salones?

—Una torre de tamaño natural.

—No me disgusta ese cuadro.

—¿Ese niño dormido? Es de mi hija mediana.

—¿La casada?

—La soltera.

—¡Qué manera tan delicada de hacerle á usted abuelo!

—Señor crítico, ¿qué le parece á usted ese paisaje?

—Malo.

—Tenga usted en cuenta que es el primer cuadro de un joven.

—Lo siento. Preferiría que ese cuadro fuera el último.

Un cambiante se detiene ante otro cuadro, en que una dama entrega una moneda de oro á un pobre.

—Eso es inverosímil —dice.

Y examinando con atención la moneda pintada, añade:

—Ya me lo explico: es falsa esa moneda.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

Sala y retrato de Carlos de Haes.

Muy digna del mayor encomio es en verdad la conducta de los discípulos del ilustre paisajista Haes, á quienes legara sus valiosas y muy solicitadas obras, porque, anteponiendo ellos al placer y á los provechos de su posesión el amor á la gloria del maestro, han decidido constituir con ellas una sala especial en el Museo de Arte Moderno. De lo que será esta sala han ofrecido al público anticipada muestra en la que han dispuesto en la Exposición próxima á inaugurarse.

Nuestro grabado de la página 265 da idea del aspecto general que ofrece, y el de la primera representa el centro del testero de la sala, en el que preside, con exquisito gusto artístico decorado, el retrato del maestro, pintado por D. Federico Madrazo con aquella delicadeza que fué el sello característico de sus obras.

Todo en esta sala lo han hecho con tanto cariño como esmero y acierto los discípulos, que han reunido en ella hasta 199 obras, mereciendo bien de todos los verdaderos amantes del arte, con cuyo culto se armoniza muy hermosamente tan brillante alarde de cariño y de entusiasmo. Faltan otras muchas, porque la fecundidad del gran maestro fué producto copioso de su aplicación y de su genio, y porque, enamorado de la Naturaleza, cuya hermosura hería vivamente su espíritu, y vislumbrado siempre en su interpretación un más allá anhelado con ansia, destruía sin piedad gran número de trabajos admirables, como todos los suyos, en los que no encontraba su propio severo juicio aquel perfecto trasunto de la belleza sorprendida por la intuición de su genio.

Nuestra cordial simpatía para los autores y ejecutores de tan bella obra, y nuestra admiración del genio de Carlos de Haes, nos han decidido á consagrar la mayor parte del presente número al artista, cuyo retrato publicamos, y á aquellas de sus obras que mejor se prestan á la reproducción, lamentando que ésta, limitada al claroscuro de la tinta de imprenta, no alcance á dar cabal idea de la brillantez del colorido con que el pincel de Haes copiaba los esplendores de la Naturaleza.

En el artículo del Sr. Morera hallarán nuestros lectores un interesante estudio sobre el genial paisajista. En este lugar nos limitamos á enumerar llana y sencillamente los cuadros que publicamos en este número.

El talento de Haes estudió la Naturaleza en tan diversos países y en tan distintos momentos, que apenas hay espectáculo interesante de ella que no haya contemplado, ni efecto de luz y de color que no haya sentido. De aquí la rica variedad de sus composiciones y la artística realidad de sus cuadros.

El que reproducimos en la página 265 es un precioso estudio de árboles hecho en San Vicente de la Barquera. De la misma región santanderina es el maravilloso cuadro *Nieblas* de la página 268. Formando contraste con los vigorosos tonos del primer término, aparecen en el fondo del cuadro los *Picos de Europa*, que se esfuman entre la tenue neblina, la cual en algunos sitios se adhiere á los riscos como densa humareda. Otro notable estudio de rocas, de un carácter distinto del anterior, es el que representa el desfiladero de Jaraba, en Aragón, de la misma página.

La frondosidad del Valle de Argelés inspiró otro de sus lienzos, cuyo dificilísimo celaje está interpretado con pasmosa maestría (pág. 266). Y si de tal manera pintaba montes y valles, frondosas arboledas y peladas rocas, no era menor el talento de Haes para las marinas. *El puerto de Rouen* y la *Rompiente de olas* en Lequeitio, cuyas copias ocupan la página 269, dan claro testimonio de cómo pintaba los cielos radiantes de luz ó velados por la bruma y las aguas, lo mismo las tranquilas y transparentes, que las espumosas y revueltas por el oleaje.

°°°

D. DANIEL DE CORTÁZAR,

nuevo académico de la Española (pág. 271).

En la solemne sesión pública celebrada por la Real Academia Española en la tarde del 23 del próximo pasado, tomó posesión el nuevo académico de número D. Daniel de Cortázar, cuyo retrato publicamos.

Era el Sr. Cortázar muy ventajosamente conocido, no solamente como ingeniero, que en importantes cargos profesionales tenía demostrada gran competencia científica, sino como escritor notable. Sus méritos literarios, fundamento de la elección de la Academia Española, se han confirmado plenamente en el discurso leído por él en el acto de su recepción. En dicho discurso trató, con profundidad, gran erudición, correcta frase y muy ameno estilo, de los *neologismos*, y su excelente trabajo ha merecido, con el aplauso del público, la aprobación y el elogio de los doctos.

°°°

ROMA.

Solemne misa pontifical (pág. 272).

El domingo 16 del próximo pasado Abril se celebró en la basílica de San Pedro del Vaticano la solemne misa pontifical, á la que asistieron unas setenta mil personas. A las diez menos diez minutos de la mañana, y á los acordes del himno pontificio, entró en la basílica, por la capilla de la Piedad, el brillante cortejo en el orden siguiente: capellanes y clérigos secretos, camareros de espada y capa y camareros secretos eclesiásticos; después la cruz pontificia con dos maceros, y en seguida los cardenales; detrás los oficiales de la Guardia palatina y de la suiza, el Vicecamarlengo, el príncipe asistente al solio, Marco Antonio Colonna, el prefecto Mons. Riggi y los demás maestros de ceremonias; Su Santidad, llevado en la silla gestatoria y rodeado de los oficiales y exentos de la Guardia noble y de la suiza. Seguían el mayordomo Mons. Della Volpe, el maestro de cámara Mons. Cagiano de Azevedo y otros dignatarios de la corte pontificia. Al llegar al ábside descendió el Pontífice de la silla y fué á arrodillarse ante el altar, cambiándose entonces la tiara por la mitra, y ocupó después el trono.

Celebró la misa el cardenal Mazzella, asistido de los monseñores Valeri, Spolverini y Azzochi, canónigos respectivamente de San Juan, San Pedro y Santa María la Mayor. Minutos después de las doce acabó la misa, y ocupando el Pontífice la silla gestatoria, leyó con voz sonora el canon y dió la solemne bendición, y leída que fué la bula de indulgencia, regresó la comitiva. Al llegar á la puerta de la capilla de la Piedad púsose en pie el Santo Padre, y volviéndose hacia el pueblo que lo aclamaba con entusiasmo, le bendijo una vez más. Lo mismo á su aparición que á la salida, la inmensa concurrencia que llenaba la vasta basílica tributó al Soberano Pontífice una ovación cariñosísima, en testimonio de la alegría con que el mundo ha visto cómo su incomparable naturaleza ha logrado vencer la reciente enfermedad que en edad tan avanzada como la de Su Santidad León XIII despertaba serios temores y profundo sentimiento.

°°°

FACSÍMILE DE LA PARTIDA DE BAUTISMO DE LOPE DE VEGA

(pág. 273).

La última de las partidas sacramentales que figura en el folio cuyo facsímile publicamos, es la de bautismo del Fénix de los ingenios, del gran Lope de Vega, la cual partida, que por sus abreviaturas y caracteres manuscritos no es de fácil lectura, dice así:

«En seis días de diciembre de quinientos sesenta y dos años, el muy reverendo Sr. Licenciado Muñoz, bautizó á Lope, hijo de Félix de Vega y de Francisca su mujer. Compadre mayor, Antonio Gómez, y madrina su mujer.—Licenciado Antón Muñoz.» — (Véase el erudito artículo de doña Blanca de los Ríos en esta página.)

°°°

D. ROBERTO GAYOL Y SOTO,

ingeniero mejicano (pág. 276).

El notable ingeniero mejicano D. Roberto Gayol, cuyo retrato publicamos, nació en la pintoresca ciudad de Tulacingo, del Estado de Hidalgo, el 1.° de Junio de 1857, de padre español y de madre mejicana. Contaba apenas trece años de edad cuando ingresó en la Escuela Nacional preparatoria, y cinco años más tarde comenzó la carrera de ingeniero en la Escuela, que entonces tenía el nombre de Colegio de Minería. A los tres años su aprovechamiento era tal, que en 1878 el reputado ingeniero D. Eleuterio Méndez le asoció á los trabajos de la profesión, que practicó Gayol mientras seguía sus estudios. En 1880 hallábase en la División de Morelia del Ferrocarril Nacional, y fué á Méjico para tomar, previo el oportuno examen, el título de ingeniero civil, que obtuvo en Febrero de 1881.

Inmediatamente volvió á Morelia; la empresa del Ferrocarril Nacional, satisfecha de sus trabajos y no obstante la juventud del Sr. Gayol, que aún no contaba veinticuatro años, lo nombró jefe de una sección de trazado y puso bajo sus órdenes á tres ingenieros americanos.

Con ese carácter, el Sr. Gayol estudió el trazado de las líneas de Morelia á Acámbaro, de la Piedad á Poncitlán y de Dolores Hidalgo á San Luis de Potosí.

Sus excelentes trabajos hicieron que en 1882 la empresa del Ferrocarril Interoceánico, que en aquella época estudiaba la construcción de las líneas de Jalapa y Veracruz, le llamase á su lado y le diese el puesto de ingeniero de la dirección de Jalapa á Veracruz, y que en Octubre del propio año le nombrase ingeniero en jefe, cargo que desempeñó hasta Febrero de 1885, época en la cual entró en la Dirección de Obras Públicas de la ciudad de Méjico.

En ella fué su preocupación constante la importante obra del desagüe artificial de la ciudad, para el que estableció en 1888 las bombas de San Lázaro, no sin grande oposición, que puso á prueba su enérgica perseverancia, siendo al fin reconocida la utilidad pública de su obra y recompensado por el Ayuntamiento con un premio de 5.000 pesos. No fué menos combatido su proyecto de avenamiento de la capital, ya en realización. Otro trabajo de gran aliento, de que le es deudora la agricultura nacional, es el la desecación del lago de Chalco.

Aquella vasta extensión, no sólo improductiva, sino á veces perjudicial por la rápida descomposición de fermentos animales que se operaba en su superficie, ha sido transformada, gracias al esfuerzo privado de dos capitalistas españoles y á la ciencia del Sr. Gayol, en excelentes terrenos, en los cuales la vida vegetal se desarrollará en condiciones verdaderamente excepcionales de riqueza y fecundidad.

En 1891 ingresó como ingeniero sanitario en el Consejo Superior de Salubridad, y en 1894 fué elegido diputado por el Estado de Hidalgo.

Como profesor, ha explicado en la Escuela Nacional de Ingenieros las clases de Geometría descriptiva en 1880, la de Teoría mecánica de las construcciones en 1889 y 1890, y en la actualidad la de Hidráulica é Ingeniería sanitaria.

Es socio de número de la Sociedad de Ingenieros civiles y Arquitectos de Méjico, socio honorario de la Sociedad Alzate, miembro de la Sociedad de Ingenieros Americanos, de la de Ingenieros civiles de Francia, y de otras importantes.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA PARROQUIA DE LOPE.

DATOS Y DOCUMENTOS PARA LA BIOGRAFÍA DEL GRAN DRAMÁTICO.

Hallazgo de su partida bautismal. — Descubrimiento de la de una hermana suya, no conocida hasta ahora. — Los libros de San Miguel de los Octoes. — Aspecto y vecindario de la parroquia de Lope. — Documentos que acreditan quién era *Jerónimo de Soto*, dueño de la casa en que nació el Fénix de los ingenios. — Copia de las partidas de *Lope* y *Juliana de Vega*, y noticia de la de *Ursula de Guardo*, hermana de la segunda mujer del poeta.

I.

Ahora que en el libro formado con estudios de investigación personal, que como digno homenaje al Sr. Menéndez y Pelayo le ofrecen sus admiradores (1), van á salir á luz varios documentos inéditos relativos á Lope, hallados por el infatigable erudito D. Cristóbal Pérez Pastor, no tengo por inoportuno contribuir con mi humilde esfuerzo individual así al tributo de admiración rendido á nuestro ilustre polígrafo, como al caudal de noticias que el Sr. Pérez Pastor viene allegando para completar la biografía del padre de nuestra dramática.

Y cierto que acaso no pudiera ofrecerse al señor Menéndez y Pelayo nada que fuese tan de su agrado como el feliz hallazgo de la partida bautismal de Lope, que mediante un error de su biógrafo, D. Cayetano A. de la Barrera, teníase por perdida, y lo estaba en efecto para la historia y para los admiradores de nuestro excelso dramático, entre los cuales descuella en grandeza y entusiasmo el sabio colector é ilustrador de sus obras.

En su *Nueva biografía de Lope de Vega*, publicada por la Real Academia Española al frente de las obras completas de tan glorioso ingenio, y á continuación de su partida bautismal copiada de la que publicó Alvarez de Baena, dice terminantemente el Sr. Barrera: «Este documento *hubo de perecer*, á poco de haber sido *textualmente* dado á la estampa, en el incendio de la expresada iglesia parroquial (San Miguel de los Octoes) acaecido el 16 de Agosto de 1790» (2).

Y asegurado esto por escritor de tan reconocida autoridad, todos hemos tenido por artículo de fe la pérdida del glorioso documento; pero, dichosamente para la historia de las letras, éste no ha perecido, sino que se conserva en el libro primero de bautismos de San Miguel de los Octoes, donde hace muy pocos días tuve la fortuna de encontrarlo.

Mas antes de tratar de este hallazgo y del descubrimiento de la partida bautismal de una hermana del gran poeta, hasta ahora no conocida, permítaseme decir algo acerca de la parroquia de Lope, de su aspecto y de su vecindario, así como del solar en que nació el padre de nuestra escena.

II.

En busca de la partida bautismal de Fr. Gabriel Téllez he hojeado, uno tras otro, todos los libros parroquiales de Madrid que alcanzan al siglo XVI — que son los más de ellos;— y tantas y tales han sido las reflexiones y los sentimientos que aquel ideal viaje á través de lo pasado me ha sugerido, que doy por muy bien gastadas las largas horas invertidas en tan paciente examen.

Al volver de aquellos folios que exhalan polvo y humedad seculares; al leer, uno por uno, los nombres de tantas generaciones, de que no queda ya otra cosa—¡y eso que aquellas páginas contie-

(1) El título de este libro será, según me dicen: *Estudios de erudición. Homenaje al Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo en el vigésimo año de su profesorado.*

(2) Por error dice 1590, pero en la nota correspondiente aparece la fecha verdadera, 1790.



CARLOS DE HAES.

(DE FOTOGRAFÍA HECHA EL AÑO 1860.)



SALA DE HAES.—SAN VICENTE DE LA BARQUERA.—(NÚM. 57 DEL «CATÁLOGO».)

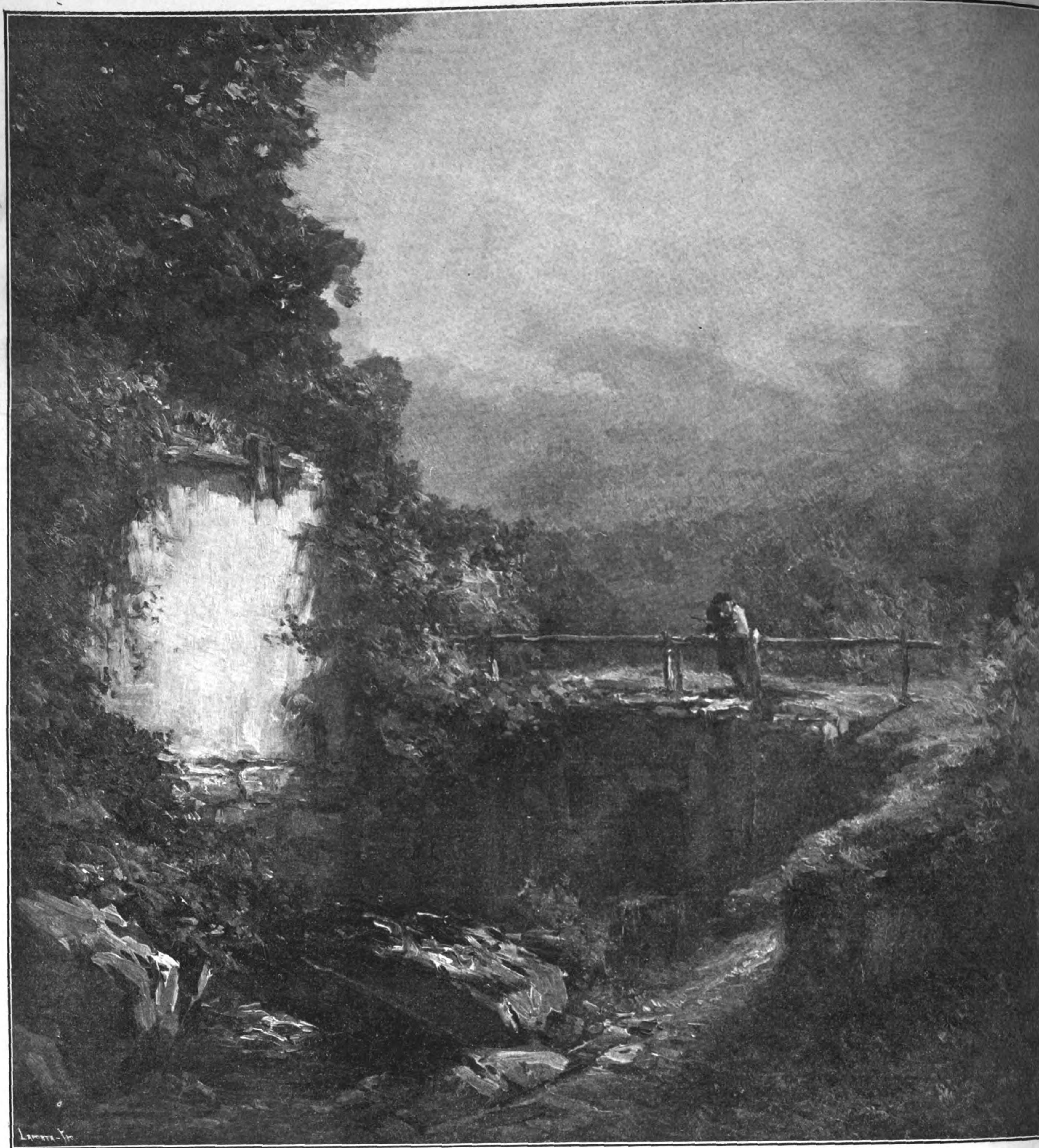


LA SALA DE HAES

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

(De fotografías.)

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



SALA DE HAES.—EL VALLE DE ARGELÈS.—(NÚM. 41 DEL «CATÁLOGO».)

(Propiedad de D. Luis Roy.)

nen, juntos con los de nuestros héroes de Italia y Flandes, los de nuestros ingenios de los siglos de oro!;—al examinar aquellos lacónicos registros de la vida, donde con tan ingenuo descuido y abandono, y con formas tan abreviadas y familiares, se consignaba el obscuro paso por la existencia de muchos seres humildes y no bien clasificados, en asientos de ésta ó de semejante traza: «A tantos de tal mes y año se baptizó á una esclavilla que nació en casa del Marqués de Tal»; ó «bapticé á Juan ó Gabriel, *hallado á la puerta de la iglesia*»; ó «á Pedro *ignoto, cuyos padres no se saben*»; ante tan singular manera de consignar el estado civil de muchos desheredados seres, y singularmente de los esclavos—harto más numerosos de lo que la cristiandad de los tiempos requería (1),—ocurríaseme pensar que otro tanto hacían nuestros abuelos con el oro acaparado en las Indias: cortaban precipitada y desigualmente el precioso metal en monedas *macuquinas*, y estampándole de golpe el cuño con las armas de los señores de ambos mundos, daban con él en la flota de España, porque en días de conquista no teníamos tiempo ni manos para cortar ni contornear el oro

(1) Véanse, como muestras de estos lacónicos registros, los siguientes, copiados sólo de los libros de San Miguel de los Octoes, donde pudieran hallarse muchos más.

BAUTIZOS:

1571 (al margen).—«María de la puerta del Duque de Francavila.»

1567.—«Partida de Alonso, moro del Prior don Antonio de Toledo.»

1566.—«..... á siete de julio *Pedro, negro del plumajero del rey.*»

1583.—«..... Juan, esclavo del Ilmo. Sr. Idiáquez.»

DEFUNCIONES:

1565.—«En 12 días de noviembre falleció en casa de don Lope Çapata *un mozo extranjero.*»

1568.—«24 de agosto falleció una esclava de Leonor de Miranda.»

1566.—«22 de octubre, falleció *un cortesano* en la cava.»

1576.—«Octubre. Una esclava de Francisco Alvarez.»

Debe tenerse presente que estos libros *más* tenían de asientos y cuentas parroquiales que de registro civil ni censo de la población.

que amontonábamos, ni para clasificar entre los seres racionales á los esclavos sometidos. ¡Cuán distintos aquellos tiempos de éstos!..... ó, mejor dicho, ¡cuán legítimos hijos de aquéllos son estos tiempos que alcanzamos!

Otras veces, teniendo delante, juntos con los libros de *bautismos*, los de *óbitos*, parecíame ver abiertas las dos puertas que comunican con la eternidad y contemplar de cerca el flujo y reflujo de la humanidad por los hondos cauces de la historia.

Pero prescindiendo de las reflexiones filosóficas y sociales que aquellos registros me sugerían, y fijándome sólo en su valor y alcance históricos, diré que nada hay, á mi parecer, que tan vivamente sugestione nuestro espíritu y le transporte á otras edades como el aspecto y el contacto de esos libros, en cuyas páginas proyéctase tan fielmente la sombra venerable de lo pasado, y se perciben y como que se tocan de relieve las formas de las sociedades que fueron.

Siguiendo los contornos que tan de bulto se acusan en aquellos folios, podría trazarse entera la figura de la adusta y altiva matrona corte de las Españas.

Cada registro parroquial guarda impreso en líneas indelebles el aspecto y fisonomía de su respectiva jurisdicción. Descuellan en los de San Andrés, Santa María, San Pedro, San Justo, Santiago y San Juan las nobles alcurnias de la vieja cepa castiza; y adviértese pronto en el curso y hasta en la contextura de aquellos registros la viva marca de la plebe agolpada en torno de las altas rocas señoriales.

En cambio, en San Ginés, Santa Cruz y San Miguel de los Octoes las desigualdades sociales eran menos sensibles, no se hallaban tantas cumbres ni tantas hondonadas, había menos próceres y menos mendigos, puesto que la mayoría del vecindario componíase de industriales, artesanos y mercaderes.

Predominaban en San Ginés, como en Santa Cruz, los jubeteros, espaderos, confiteros, pasteleros, sombrereros, cordoneros, guarnicioneros, carpinteros, doradores, calceteros, entalladores, pellejeros, etc.; abundando en ambas feligresías, como en las de Santiago y San Miguel, los libreros, los zapateros y los sastres; agrupándose hacia San Ginés los bordadores, y agolpándose por todos los contornos de Palacio los armeros, guarnicioneros, palafreneros y una nube de criados y proveedores de la Casa Real.

Pero la parroquia del comercio por excelencia era la parroquia de Lope, la de las *Platerías* y *Puerta de Guadalajara;* el centro de las transacciones y negocios financieros; el lugar desde donde á grito herido se pregonaban las pragmáticas; el golfo donde naufragaban las bolsas de los lindos moscateles recién venidos de provincias; el punto donde, en los bancos que los mercaderes tenían á sus puertas (1), solían estacionar los curiosos y cantoneros; el camino por donde, con rumbo al Prado, bajaban como ostentosas flotas los corpulentos coches, «aforrados de telas de oro, plata y seda y con clavazón dorada» (2), tripulados por gentiles damas y galanes; el cauce por donde derivaban procesiones, cortejos y cabalgatas en las entradas, casamientos, bautizos y juras de los reyes, en cuyas memorables ocasiones lucían los plateros el tesoro de sus opulentas mercancías en ricos aparadores cubiertos de brocado; el corazón, en fin, donde afluía y se agolpaba la vida toda de la villa y corte de España, cuando ésta era dueña y señora de dos mundos.

Allí, entre la Cava de San Miguel y la calle de Milaneses, alzábase la vieja Puerta de Guadalajara, tan prolijamente descrita por el humanista Lopez de Hoyos, maestro de Cervantes (3); y junto á la Puerta misma, *en casas de Jerónimo de Soto*, como dice Montalbán, y, según el mismo Lope escribió, «pared y medio de donde puso Carlos V. la soberbia de Francia entre dos paredes» (4), nació el más glorioso de nuestros dramáticos. A propósito del dueño de la casa en que nació Lope, escribe Barrera: «Jerónimo de Soto se llamó uno de nuestros más célebres ingenieros de aquella época. Floreció desde 1587 á 1629.»

Pero el propietario de la casa en que vió la luz el gran poeta no debió ser el ingeniero á quien se refiere Barrera, sino cierto platero que vivía en aquella vecindad y del cual hallé memoria fidedigna en la siguiente partida bautismal de un hijo suyo:

=«En siete dias del mes de Octubre de mill y quinientos y ochenta y dos años, bautizó el R^{do} Sor. Licenciado Myñez cura de dicha yglesia á Miguel, hijo de *Hi^{ro} de Soto*, *platero* y de su mujer maria de los angeles, fué padrino de pila al^{o} Falconi y madrina doña Maria Falconi. t^{os} eugenio garcia y lorenzo de Sant p^{o} — El lldo Martinez. = Al margen: «*Miguel*, *hijo de Jerónimo de Soto y M^{a} de los Angeles.*» — Parroquia de San Miguel de los Octoes — Libro 2.° de Bautismos desde 1574 á 1599.—

En corroboración de esta sospecha mía, debo decir que, después de escrito lo que antecede, hallé con grata sorpresa que el distinguido escritor don Carlos Cambronero, al tratar de *La custodia del Ayuntamiento*, y de su autor Francisco Alvarez (1), escribía: «.....Jerónimo de Soto, platero también, dueño de la casa en que nació Lope de Vega.....»; y suponiendo que el Sr. Cambronero fundaría esta afirmación en algún dato extraído del Archivo municipal, expreséle mi duda, que bondadosamente se ha dignado satisfacer, contestándome que en los libros de *acuerdos* del Ayuntamiento, con fecha 2 de Junio de 1568, encontró una referencia á *Jerónimo de Soto*, *platero*, y que más adelante, en acuerdo de 27 de Diciembre de 1573, vió nuevamente citado á *Soto*, *platero*, «sobre venta de su casa sita en la *Puerta de Guadalajara*», y ya no vacilé — dice — en afirmar que el Jerónimo de Soto dueño de la casa en que nació Lope de Vega era platero.

En el barrio de los mercaderes, y en casa propia de un mercader, acaso tienda ó taller de platería, nació, pues, Lope de Vega Carpio, y es de suponer que aquélla, como todas las que ocupaban el trozo de la calle Mayor conocido con el nombre de *Platerías*, fuese una estrecha vivienda *de reducido solar*, *con tres ó cuatro pisos de elevación*, según dice el Sr. Mesonero (2).

«Bajando á la izquierda de dicha puerta — la de Guadalajara — por la Cava de San Miguel, lo primero que se presenta, dice el ilustre cronista de Madrid (3), es el solar irregular de la *Plazuela de San Miguel*, convertido hoy en mercado de comestibles.»

Dentro de este solar alzábase la iglesia parroquial de *San Miguel de los Octoes*, que tomó este apellido á una familia feligresa y bienhechora, tanto por gratitud, sin duda, como por diferenciarse de la otra parroquia de *San Miguel de la Sagra*, que se hallaba cerca del Alcázar.

Formaba la feligresía de San Miguel de los Octoes la flor del comercio madrileño, las *Platerías* y *Puerta de Guadalajara*, centro y arteria principal de la villa.

Y aunque no faltaban en aquella jurisdicción nobles linajes, entre los cuales descollaba, dando sombra y protección á la antigua parroquia, el muy ilustre de los Zapatas, Conde de Barajas (4), que á espaldas de la plazuela de San Miguel tenían su casa, con la cual lindaban por su lado posterior las llamadas de los *salvajes*, con fachada á la *Plazuela del Conde de Miranda*, las cuales pertenecieron á D. Juan de Zapata y Cárdenas, elevándose también en aquella vecindad las de los Cárdenas y Mendozas enlazados con los Zapatas, lo cierto es que la feligresía de San Miguel componíase casi toda de industriales y mercaderes, en su mayoría plateros, espaderos, cordoneros, sastres, jubeteros, guanteros, etc., abundando también en ella los guardias, alabarderos, palafreneros, ujieres, y toda especie de servidores, así de los reyes como de algunos grandes y titulados que cerca residían con ostentación de príncipes.

Así, al lado de los hijos y deudos de los Duques de Denia, de los Condes de Priego y de Barajas, del ilustre D. Lope de Zapata, vecino y regidor de la villa, del Ilmo. secretario D. Francisco de Idiáquez y de otros esclarecidos sujetos, figuran en aquellos registros de nacimientos y defunciones no pocos servidores de los Príncipes de Melito, de los Duques de Francavila, de los Condes de Barajas, y de los Osorios, Cárdenas, Lujanes, y Mendozas, y harto número de criados y esclavos, de mercaderes é industriales adinerados.

Acreditan aquellos libros que varios esclavos negros servían al *plumajero* de Su Majestad, circunstancia de la cual puede inferirse que plumas y esclavos tendrían acaso igual procedencia africana, y noticia que es verdadera nota colorista y pintoresca en el cuadro de la adusta corte de los Austrias.

Entre los plateros de la Puerta de Guadalajara puedo citar á Jerónimo de Soto; Pedro y Francisco de Reynaltes, platero este último de la reina doña Ana de Austria; Jerónimo González, *platero de oro;* Andrés y Miguel Téllez, Francisco de Madrid, Francisco Rosales, Pedro de Bilbao, Alonso Rodríguez, mayordomo de la iglesia de San Miguel, y Francisco Alvarez, autor de la custodia del Ayuntamiento (1).

Y es de observar que en aquella feligresía abundaban los Vegas y los Cervantes, así como los Calderones, Henaos y Riaños (2), los cuales bien pudieron ser deudos del autor de *La Vida es sueño*, que como observó muy oportunamente el Sr. Mesonero, por singular coincidencia, vino á morir en casa casi frontera de aquella en que nació Lope, como si en tan breve espacio se hallase cifrada la historia de aquel corto y esplendoroso día de nuestra escena, que amaneció con Lope, reinando Felipe II, y anocheció al morir Calderón, cuando en manos del último Austria se hundieron y aniquilaron todas nuestras grandezas.

III.

Realizado mi propósito de apuntar en ligero bosquejo el aspecto y vecindario de la parroquia en que nació Lope, cúmpleme ahora tratar de los documentos que hallé en aquellos registros bautismales.

Hé aquí, ante todo, el texto del precioso testimonio cuyo facsímile acompaña á este artículo.

Al margen: *Lope.*=«En seis d$^{s.}$ de diz$^{b.}$ de qui^{o} y sesenta y dos a^{os} El muy R^{do} S^{or} l^{ido} muñoz baptizó á lope hijo de feliz (3) de Vega y de fra^{ca} su muger. Comp^{e} mayor Antonio Gomez, madrina su muger. — El Licen^{do} Muñoz.» = Rubricado. — (Parroquia de San Miguel de los Octoes. Libro 1.° de Bautismos. fol. 110 v^{to}.)

El contexto de esta partida, salvas ligeras varian-

---

(1) Quevedo, *El Buscón*, cap. II: «..... llegué á la Puerta de Guadalajara y sentéme en un banco de los que tienen á sus puertas los mercaderes.....»

(2) Pragmática de 3 de Enero de 1611.

(3) En su *Real aparato y sumptuoso recibimiento con que Madrid... rescibió á la serenísima Reina doña Ana de Austria.* Madrid, por Juan Gracián, 1572, 8.°

(4) «El Sr. Mesonero, partiendo de esta noticia — dice la Barrera, — ha reconocido los registros de todas aquellas inmediaciones, sin encontrar más que en uno de los sitios ó solares que concurren á formar el de la moderna casa núms. 7 y 8 antiguos y 82 moderno de la manzana 415 la circunstancia de haber pertenecido á los herederos de Jerónimo de Soto.» Y como la casa indicada, cuyo solar comprende el de aquella en que nació el poeta, se halla al lado opuesto y no muy cerca de la Torre de los Lujanes, mal pudo estar *pared en medio* de la prisión de Francisco I. La frase *pared en medio* fué alteración del copista de la carta de Lope publicada por Schack, puesto que en el original autógrafo se lee *pared y medio;* palabras que, según el Sr. Barrera, «no indican medianería, sino distancia; y se refieren indudablemente al trozo de adarve ó muro que enlazaba las dos manzanas, dejando entre ambos el arco ó hueco de entrada que llevaba el nombre de Puerta de Guadalajara.....» No me parece muy exacta esta interpretación, y acaso acierta más el Sr. Mesonero, que dice: «Sospechamos que la expresión *pared en medio* que usa Lope es una locución poética para expresar su proximidad á la Torre de los Lujanes.» En efecto, á mi parecer, ó la frase de Lope fué, más que locución poética, un modismo familiar, que tenía igual sentido figurado y un tanto ponderativo que los que hoy mismo solemos emplear para encarecer la proximidad de determinados lugares, como allí á dos pasos, orilla, junto, lindando, pegadito, etc., ó el solar de los herederos de Jerónimo de Soto no fué tal vez el de la casa del mismo dueño en que nació Lope.

(1) En su artículo *Cosas de antaño*, publicado en la *Revista Contemporánea* el 30 de Abril de 1898.

(2) En efecto, si la casa en que Lope vió la luz es la indicada por el autor de *El Antiguo Madrid*, no cabe duda de que su planta debió ser reducidísima, ya que el solar que ocupó — el que perteneció á los herederos de Jerónimo de Soto — fué incluído hace tiempo, con otros varios solares, en la casa indicada, que es la actualmente señalada con el número 50 — la cual, á pesar de ocupar varios solares, es harto pequeña.

Con el fin de averiguar si Jerónimo de Soto poseyó en la Puerta de Guadalajara alguna casa más cercana á la Torre de los Lujanes, he consultado el *Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se paga incómodas y tercias partes*, códice de la Biblioteca Nacional, signatura Q 303; pero no he hallado en él noticia alguna; pues aunque en el índice se cita al folio 40 un *Miguel de Soto* — así se llamaba el hijo de Jerónimo cuya partida copio, — en el folio 40 sólo se nombra á *Felipe de Soto*, dueño de una casa en la calle de la Paloma.

(3) El Sr. Mesonero Romanos.

(4) Don Juan Zapata de Cárdenas, comendador de la encomienda de los Santos de Maymona, por testamento otorgado en 1585, fundó en aquella parroquia unas capellanías, según consta de las *Memorias* de la iglesia, con la cual lindaba la casa del Sr. D. Lope Zapata de León, comendador de Ocaña, quien «*mandó abrir una puerta desde su casa para la tribuna de la dicha yglesia del Sr. Sn. Miguel*», según rezan las *Memorias* parroquiales, donde se consigna que esta noble familia tenía en aquel templo una capilla de su nombre y propiedad — capilla de los Zapatas; — y, finalmente, el Ilmo. Sr. Cardenal D. Antonio Zapata de Cisneros, hijo del Conde de Barajas, regaló á la iglesia de San Miguel un precioso tabernáculo de piedras finas y bronce, que valía 6.000 ducados, único objeto que pudo salvarse del incendio de aquel templo en 1790. Véase para esta última noticia, Mesonero Romanos, *El Antiguo Madrid*, t. I, pág. 212.

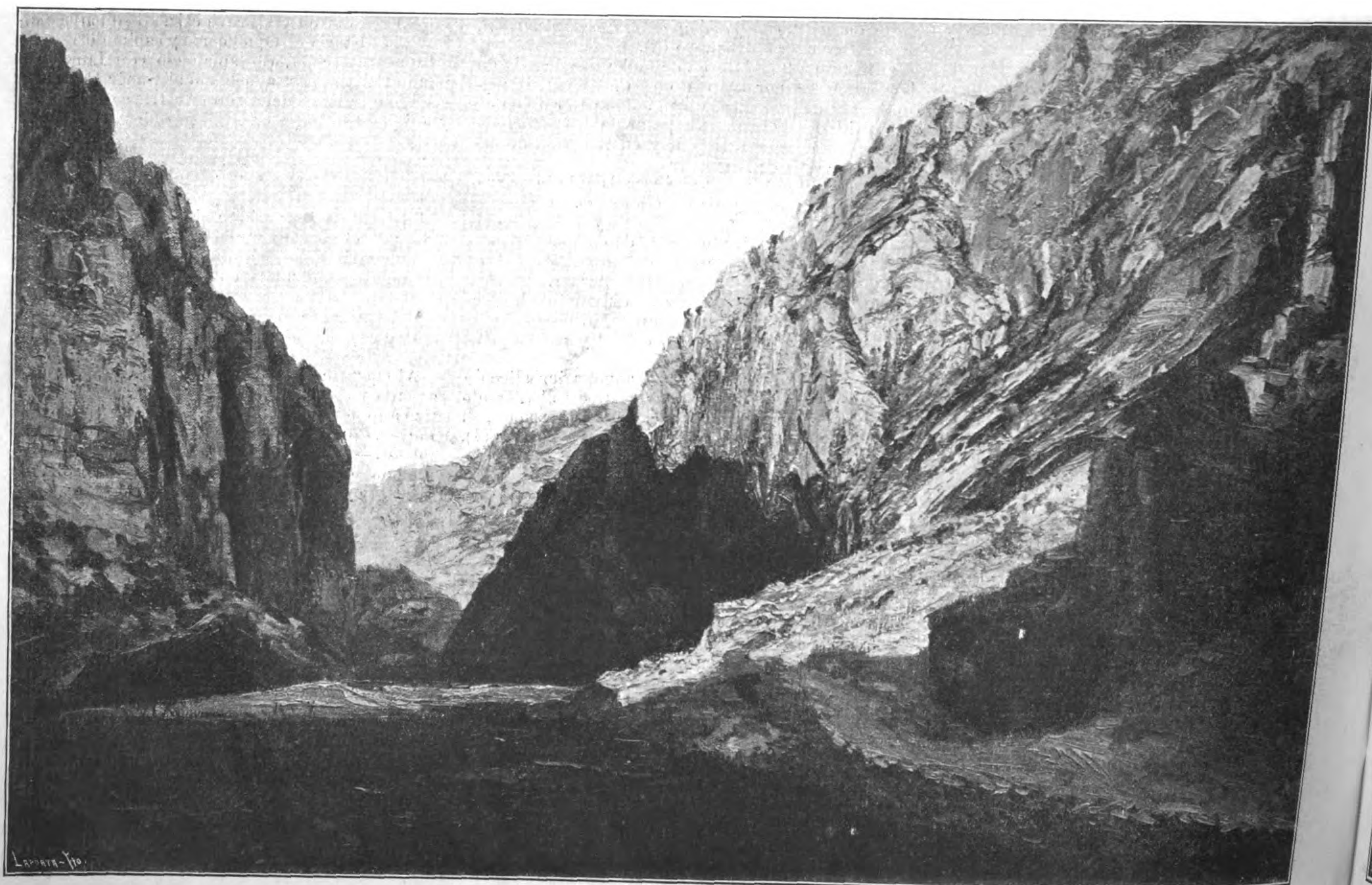
(1) Archivo de San Miguel. — Libros de bautizos y defunciones y Memorias parroquiales.

(2) Idem íd. — D. Antonio de *Riaño* y Biedma se llamó un cura párroco de San Miguel de 1640 á 1650. — *Memorias de la parroquia.* En varias *partidas* de N. y D. figura el nombre de Juan de *Riaño*, cerero; el de Catalina de *Henao*, y el de Francisco *Calderón*, cordonero.

(3) El nombre de *feliz* fué enmendado posteriormente, colocando una z grande sobre la última sílaba de él que primitivamente era *ces*, como acontece en la partida de Juliana, donde claramente se lee *felices*.



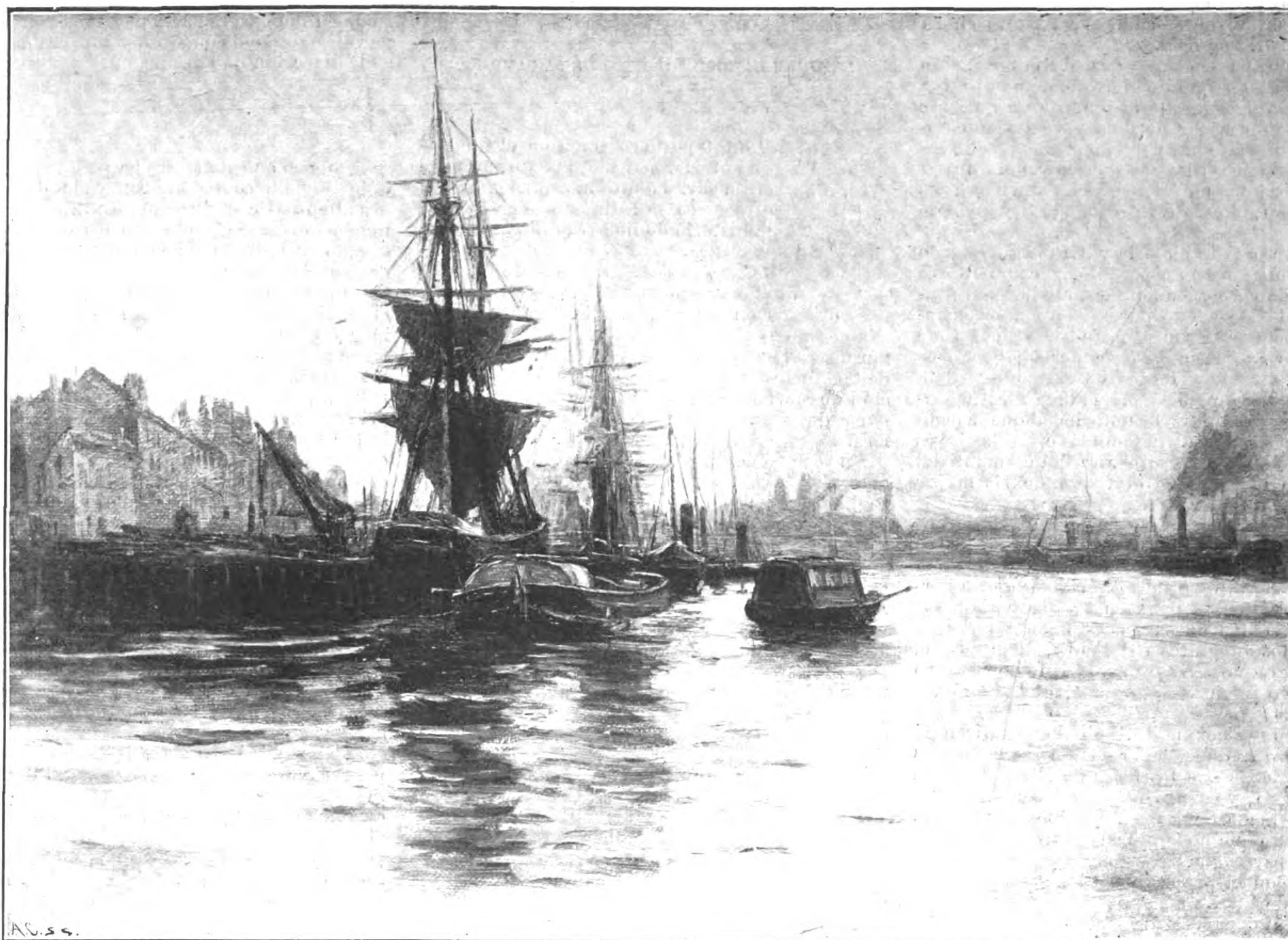
SALA DE HAES. — NIEBLAS (PICOS DE EUROPA). — (NÚM. 90 DEL «CATÁLOGO».)



SALA DE HAES. — DESFILADERO (JARABA, ARAGÓN). — (NÚM. 173 DEL «CATÁLOGO».)

MADRID. — EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

(De fotografías.)



SALA DE HAES.—PUERTO DE ROUEN.—(NÚM. 74 DEL «CATÁLOGO».)



SALA DE HAES.—ROMPIENTE DE OLAS EN LEQUEITIO.—(NÚM. 10 DEL «CATÁLOGO».)

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

(De fotografías.)

tes ortográficas, es el mismo publicado por Alvarez de Baena, y reproducido por Barrera en su *Nueva biografía de Lope*.

No ha sido, pues, el mío descubrimiento, sino hallazgo de un testimonio glorioso, de una página auténtica y venerable de la historia de nuestras letras que se tenía por perdida y vuelta en cenizas más de un siglo há, y que, por dicha, salió incólume de entre las llamas que consumieron en 1790 la iglesia de San Miguel, y con ella los restos de Montalbán, el caro é infortunado discípulo de Lope.

Pero como para la historia y para la fama tanto significa ignorado como perdido, y como lo que yace en olvido y desconocimiento hállase en grave peligro de perderse ó de caer en manos extrañas, más ansiosas de robarnos nuestras glorias que nosotros de guardarlas y defenderlas, bueno es lanzar á los cuatro vientos de la publicidad la nueva feliz de este hallazgo; que mejor salvaguardia de tesoros suele ser la notoriedad que la ocultación, y más seguras y defendidas están las joyas entre los vidrios del escaparate del diamantista, bañados en luz, que en el fondo de las mejor blindadas arcas de hierro.

Pero si la partida bautismal del célebre Lope era de todos harto conocida desde que Alvarez de Baena la dió á la estampa á los fines del pasado siglo, no sucedía otro tanto con la de cierta hermana del gran poeta, de la cual no se tenía hasta ahora la más leve noticia, puesto que Barrera, el mejor de los biógrafos del Fénix, dice: «Tuvo, pues, Félix de Vega *tres* hijos, Isabel, Lope y otro varón, cuyo nombre ignoramos, que siguió las armas, etc.» (1).

El siguiente documento, hallado por mí en el mismo *Libro 1.º* de bautizos de San Miguel de los Octoes, acredita que los hijos de Félix de Vega fueron cuatro, y cuenta que esta hasta ahora ignorada hermana de Lope no debió morir en la niñez, puesto que no figura en los libros de óbitos de aquella parroquia, registrados por mí en alguna extensión con el propósito de buscar noticias de la familia de Vega.

Hé aquí el documento:

—«En veynte y ocho dias del mes de enero de 1565 aos bautizo el Rdo Señor bachiller Andrés myñez cura de dicha iglesia á juliana hija de felices de Vega y de su muger franca fernandez fue su compadre que la tuvo á la pila Antonio Gomez, comadre Isabel Gomez tos eugenio gara y agustin de sompando.—El bachiller Martinez.»—Rubricado.

Juliana de Vega tenía, pues, tres años menos que su hermano Lope; y aunque hasta ahora no se tenga otra noticia de ella, no juzgo su existencia dato por demás insignificante para la biografía de Lope, ni me parece completamente inútil sacar del olvido su nombre.

¿Quién sabe el influjo que esta hermana, ignorada hasta hoy, pudo ejercer en la vida y en los sentimientos del poeta? ¿Compartió con él los días felices de la infancia? ¿Casó tal vez con un hombre de letras ó de posición que pudiese influir de algún modo en la vida de Lope? ¡Quién sabe!

Acaso investigadores más dichosos ó mejor encaminados completarán en breve esta nueva página de la vida del poeta.

De todos modos, aunque la partida transcrita no nos revelase la existencia de otra hermana de Lope, nos revelaría por lo menos la permanencia de éste en la parroquia de San Miguel durante los tres primeros años de su vida.

Y como para la reconstrucción de las existencias y cosas que pasaron no hay dato despreciable, consignaré, para terminar, que en el mismo libro de bautizos, con fecha 28 de Octubre de 1571, se halla la partida de *Úrsula de Guardo*, hija de Antonio de Guardo y de María de Collantes, y por lo tanto hermana de Juana de Guardo, la segunda mujer de Lope (2).

Tales han sido mis hallazgos en los libros de San Miguel de los Octoes, el primero de los cuales, por sólo contener la partida bautismal de Lope, uno de los mayores poetas que ha tenido el mundo, merecía ser venerado como reliquia y considerado como verdadero monumento nacional.

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

(1) *Nueva biografía*, pág. 22.

(2) Úrsula de Guardo casó con Francisco Alonso; á propósito de ella véase la *Nueva biografía de Lope de Vega*, pág. 559.

Faltaría á los más elementales deberes de reconocimiento y cortesía si no consignase aquí la expresión de mi profunda gratitud hacia el respetable sacerdote D. José Gómez Sesé, teniente primero de la parroquia de San Miguel, que bondadosamente me ha facilitado los documentos de aquel archivo.

CAMPAÑAS TEATRALES.

RESUMEN HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA CAMPAÑA DE 1898 Á 1899.

NUNCIADO este resumen en el final de mi anterior artículo, insisto en lo que allí decía. La última campaña teatral ofrece escaso interés á la crítica y á la historia de nuestra dramática contemporánea.

Desde la del 92-93, á seis de ellas he estado atento en mis modestos estudios críticos en estas columnas, y no hallo en esos seis años cómicos pobreza de producción tan marcada y lamentable como la del que acaba de terminar con la nueva y precipitada desaparición de María Guerrero en busca de una *segunda parte* de buena fortuna en los teatros de América.

No rece con ella, por excepción, aquello de las *segundas partes*, y más bien, para acrecentamiento de honra y provecho, logre que los americanos latinos hallen lo *nuevo* tanto como lo bueno en su atrevida campaña.

Halláronlo todo—según los cronistas—en los trabajos artísticos de la primera expedición. Pero ¿qué *de nuevo* llevan en la segunda María Guerrero y Compañía, que en su última campaña en Madrid no han celebrado estreno de verdadera fuerza de atracción más que el de *Cyrano de Bergerac?* Novedad es ésta que bien pudiera no serlo ya en la América del Sur, donde compañías francesas é italianas suelen adelantarse con el *reclamo* de todo lo saliente, fresquito y *coleante* que—en lo dramático como en lo lírico—ha podido dominar en los teatros europeos.

La pobreza de la última campaña del Español estaba prevista. Desde que la Guerrero acudió á buscar en el de la *Renaissance* de París un nuevo título que presentar en América, vimos claro, los que estudiamos por oficio esos extraños movimientos de los artistas, que la breve temporada del clásico teatro iba á ser una cosa así como visita *de cumplido* á los espléndidos abonados y *obligada* correspondencia con la Comisión de espectáculos del Excmo. Ayuntamiento, tan dispuesta siempre á proponer concesiones extraordinarias y *dispensas* de cumplimiento del contrato á un empresario que se obligó á todo menos á entronizar, por industria, en el teatro de Calderón y Lope, la vistosa magia de una obra extranjera.

Teniendo en cuenta que María Guerrero había estrenado ya en Barcelona *Silencio de muerte*—reproducción de *El estigma*,—hay que creer que el insigne autor, en otras circunstancias, no hubiera reducido á eso sus nuevas relaciones con el público que le admira.

D. José Echegaray estaba en el secreto de los planes del artístico matrimonio que dirige los destinos del teatro Español y, por tanto, presentía lo convencional y obligado de una campaña tardía en su inauguración y sin más objetivo de esperanzas que la nariz saliente y las aventuras inverosímiles del gascón Cyrano.

Por eso enmudeció esta vez el dramaturgo más fecundo y arrogante del siglo que fenece. Y no es que yo sospeche siquiera que el gran autor de *Mariana* dejase de tener en cartera alguna obra digna de su merecida reputación. Más bien creo que, de acuerdo con su actriz predilecta, ha dejado lo escrito y lo proyectado para tiempo de menos preocupaciones *financieras* de María y consorte.

Algo ha influído en la vida desorientada y vacilante del Español la afección á la vista de Díaz de Mendoza, que tuvo al fin que acudir á Pepe González para que éste satisficiese la curiosidad pública, despertada por el éxito de la famosísima obra de Rostand.

En cuanto á *novedades* dramáticas en nuestro teatro clásico, sólo ha habido una que, por excepción honrosa, merezca en este resumen un recuerdo: el drama *Raza vencida*.

Mas aún que por sus positivos méritos, yo he de recordar esa obra de López Ballesteros, porque, siendo la primera original del autor, éste nos revela en ella lo mucho que podemos prometernos de un ingenio que sabe sentir las situaciones y expresar con calor y con gallardía literaria los afectos de los personajes que mueve en la escena.

Y nada más sobre la última campaña del Español, del que, según se dice, van á estar largamente alejados María Guerrero y su esposo, si se *americanizan* cuanto ellos se proponen, siendo Emilio Mario el que ha de echarse encima el no ligero peso de las obligaciones artísticas que ha de imponer la próxima campaña en el Corral famoso. Nada en mengua del arte podemos temer de quien por él se desveló con fruto y gloria en su prolongada dirección de la Comedia.

°°°

Tampoco en este teatro ha podido corresponder el brillo de la campaña última á los deseos y grandes alientos de su director, Emilio Thuillier. Con muchas esperanzas preparó los estrenos, defendiendo su entrada en la lucha con *La muralla*, del novel autor Oliver, que, si tuvo arranques de ingenio que significan grandes promesas, no gozó el privilegio de vencer en su obra los obstáculos insuperables que opone siempre la falta de experiencia en el arte de los recursos teatrales.

Apareció antes Benavente con *La comida de las fieras*, que, para mí, no es más que la segunda primorosa *lámina* de *Gente conocida*. Nuestro escritor satírico parece que se ha propuesto establecer un teatro *nuevo* con lo que, más que teatro, es sencilla exposición de cuadros de costumbres, de malas costumbres, porque, siendo buenas, no podrían ofrecer campo á la sátira fina en que tanto brilla el autor de *El marido de la Téllez*.

Críticos *rutinarios* llama Benavente á los que, en el teatro, le pedimos *teatro*. Algo parecido quiso llamarnos Galdós á los que le pedíamos drama ó comedia donde la novela no cabe. Ahora quiere hacerse teatro *de todo*, hasta de un dialoguillo con retruécanos entre un caballero y una señora que cuentan al público cosas que á ellos solos les interesan. La vuelta á la infancia del arte.

¿El teatro? Allí quiere ir todo el que escribe, porque allí es donde mejor *se paga*. Pero el teatro no es, ni será, ni puede ser otra cosa que *lo que es*, lo que ha dicho, entre otros famosos autores, el *también novelista* Alejandro Dumas (hijo) en algunos de sus famosos prólogos. Contraste de caracteres; lucha de pasiones y afectos; concentración de interés en una acción viva y con lógica planeada; lenguaje natural y propio de los personajes que intervienen: sin todos esos elementos no hay drama ó comedia, ni triunfará el autor que no sepa reunirlos y combinarlos para convencer y seducir á los espectadores.

Parte de esos elementos, los de forma dramática propiamente dicha y entendida, han brillado mucho, aunque aisladamente, en las dos obras de pretendido *innovador* con que Jacinto Benavente nos ha hecho aplaudir su talento y su ingenio en el teatro de la Comedia. Pero, sea por tesón estéril ó por carencia de recursos, á lo formal no ha acompañado lo esencial del teatro, y sus obras han sido oídas con atención y agrado, pero no con ese interés creciente y hondo que hace que las obras del completo autor perduren en la escena.

He llegado á sospechar, pensando en la labor de Benavente en el finado año cómico, que el arreglo del *Cuento de amor* de Shakespeare—genialidad sin importancia y sin interés del primer dramaturgo de Inglaterra—ha nacido en gran parte con el propósito de mostrarnos nuestro intencionado satírico de qué altas regiones viene el ejemplo de hacer diálogos de comedia *sin comedia*. Pero al fin habrá visto que ni por el grande autor de *Otelo* se ha dejado convencer el público en ese camino sin perspectivas ni accidentes teatrales.

Con ese infructuoso arreglo del inglés, y con el del francés de la insípida y seca y trasnochada *Ama del nene*, llegó á su fin la pobre campaña de la Comedia, sostenida en gran parte por el concurso de la fuerza de la moda, que llevó, principalmente á las funciones de los viernes, un espléndido abono, defensor importante de los intereses de la empresa.

¿Qué ha sido de todas aquellas obras nuevas anunciadas un año y otro en los ampulosos programas de la Comedia y el Español, con sus títulos correspondientes y los nombres de los más aplaudidos autores? ¿Por qué arte de magia maléfica se han desvanecido tan gratas promesas y tan risueñas esperanzas?

También en la Comedia—según se dice—tendremos el próximo año cómico grandes variaciones de personal artístico, cambios de postura y de escenario que no han de aprovechar á todos, pues artistas cuyas figuras tienen natural y propia colocación en el primer término de un cuadro de compañía y dentro del marco en que han lucido sus facultades, pueden muy bien aparecer *desplazadas* y fuera de tono en cuadro diferente, más chico ó más grande, con las exigencias de un público que á cada teatro pide lo que le corresponde, dentro siempre del arte.

Más que con carencia de elementos artísticos,

con muchísima desgracia, emprendió Sánchez de León, en el Nuevo Teatro, una campaña que fué harto breve y sólo dejó, como buen recuerdo, la viva impresión de *Los Danichef*, hermoso drama ruso, arreglado con gran tino por Valentín Gómez y Félix Llana. De la campaña de la Tubau en la Princesa, la única *novedad* atendible para la crítica ha sido *Sor Angela*, si no por sus méritos, porque Cavestany promete allí frutos más dignos de un ingenio que tan brillante entrada tuvo en el teatro.

°°°

Por la misma insignificancia de mis trabajos, es muy probable que mis lectores no se hayan fijado en la circunstancia especial de mi abandono casi absoluto de los teatros del género *chico*, del cómico-lírico particularmente. Pero de mi abandono pueden darse perfecta cuenta los que hayan visto en la pobrísima campaña lo ilusorio que es esperar, entre tanto fracaso escandaloso, algo de ese género que se acerque siquiera á lo muy poco bueno que nos consoló de desastres y miserias cómico-líricas en campañas anteriores, en que *La verbena*, *Las mujeres* y *Las bravías* fueron honrosísimas excepciones.

De los teatros *por horas* puede asegurarse que el único que permanece limpiamente literario—aunque con intermitencias algo dañosas—es Lara. La presidencia artística de la inagotable gracia de Balbina Valverde, y la labor fina de Rosario Pino, Matilde Rodríguez, Larra, Rubio y Santiago, contribuyen á que los autores afinen también, aunque en esta campaña con escasa fortuna, habiendo faltado allí los elementos de fuerza que, con sainetes y con comedias en dos actos, llevaron los Ramos y los Aza en temporadas más felices.

¿A qué citar aquí los innumerables títulos de las obras estrenadas, si, entre fracasos y medianos éxitos, no han podido vencer todas ellas el dominio imprescindible de las obras de repertorio eterno en aquel teatro?

De eso ha pasado mucho más en los teatros de lo cómico-lírico; y si con ellos hubiera seguido yo mi conducta seria de otros años, hubiera fatigado á mis lectores con la continua repetición de observaciones y censuras, estereotipadas ya en mis crónicas de seis años por la fuerza fatal de los sucesos, contrarios á la vida del arte, tan rudamente amenazada por el creciente industrialismo escénico.

El pabellón de la zarzuela grande, legítima española, ha estado sostenido con arrogancia en el teatro de Parish por el ingenio de poetas como Dicenta y Paso, y por la inspiración y el arte del maestro Chapí, que, con *Curro Vargas*, han acrecentado el ya rico caudal de obras dramático-líricas, en cuyo género bien puede España presentarse en concurso con los más enorgullecidos pueblos de Europa.

El fiero cuanto noble serrano, enamorado de Soledad, ha tenido fuerza bastante para sostener y defender *él solo* la campaña de Parish, y todo el mundo ha celebrado que la familia del famoso autor de *El niño de la bola* transigiera al fin con la aparición de *Curro*, feliz trasunto del héroe de la hermosa novela. Después de todo, los aficionados á visitar librerías hemos podido darnos cuenta de que el generoso *Curro* ha sido un *verdadero* propagandista de la fama literaria de Alarcón, y ha renovado y avivado la curiosidad de los devotos lectores del novelista, no sólo con relación al *Niño de la bola*, sino á todas las obras que constituyen, con la legítima gloria del autor famoso, la de la patria que le cuenta entre sus ingenios privilegiados.

Lástima grande que, tras el legítimo propagador de la fama del autor de *La Alpujarra*, haya aparecido el *seudopropagador* de la gloria del autor de *Entre bobos anda el juego*. Se equivocaron la empresa de Parish y los autores de *Don Lucas del Cigarral*, y el retraimiento del público fué su más duro y elocuente castigo. Por eso no he de insistir aquí en mis censuras. Pero sí me permitiré llamar la atención de empresarios, autores de crédito y artistas inteligentes hacia esos *casos* en que, asistiendo todos ellos á la lectura de una obra de la índole de *Don Lucas*, enmudecen ante las firmas que la autorizan y, con su silencio, se hacen cómplices de desafueros funestos para la vida de nuestras glorias literarias.

Pobrísima ha sido, en general, la campaña del 98 al 99. Veremos lo que gana la próxima con los cambios *de postura* que ya se anuncian. Haga Dios que no se reduzca todo á *cambios de dolor*.

Eduardo Bustillo.

D. CARLOS DE HAES.

Sr. Director de La Ilustración Española y Americana.



QUERIDO amigo: Me pide usted que consigne por escrito noticias y apreciaciones respecto de mi insigne maestro D. Carlos de Haes, y para ello se funda en que, habiendo vivido largo número de años en su compañía por entrañable amistad unidos, debe serme empresa fácil cumplir su cariñoso ruego.

¡Cuán equivocado está usted!

Es empresa superior á mis fuerzas la de expresar con palabras lo que el alma siente, porque son obstáculos insuperables mi falta de costumbre de escribir para el público y el carácter especial con que en nosotros, los que vivimos constantemente una atmósfera que de arte nos rodea, surgen sentimientos é impresiones que, avasallando nuestro sér, nos obligan á ver y sentir de diferente manera que la generalidad de las gentes.



D. DANIEL DE CORTÁZAR,

NUEVO ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA.

(De fotografía de Moratalla Hermanos.)

Un efecto de luz ó de sombra, una nota de color vibradora ó de tonalidad apagada, una silueta, un contorno, cualquier detalle de luz, color ó dibujo, impresionan fuertemente nuestra retina, y, por misterioso encadenamiento no explicado, hacen revivir en la memoria hechos y cosas que fueron, con tales apariencias de realidad, que por mágico conjuro parecen evocados.

Fué en uno de esos días sofocantes é inundados de luz del mes de Julio cuando la muerte le arrebató de entre nosotros, y tantas amargas lágrimas derramadas no han bastado á mitigar la desconsolada pena en los que vivíamos su vida y con adhesión inquebrantable le tratamos. Y á este sentimiento de dolor profundo, de desesperada tristeza, va unida en mí la impresión candente de la plena luz del sol, de ese sol espléndido que abrasaba á Madrid con deslumbrador destello. De esa impresión que mi alma siente, surgen reviviendo en mi memoria aquellas desoladas horas pasadas junto al maestro querido, luchando con la enfermedad traidora; horas de horrible angustia, de esperanzas alentadoras á veces, de crueles alternativas por terrible desenlace terminadas, y siempre la sensación dolorosa de aquel desbordamiento luminoso persevera hiriendo mis ojos cansados por el insomnio.

Pero no son mis penas é impresiones lo que interesa conocer á los lectores de La Ilustración, sino es porque, nacidas á un tiempo mismo de la gratitud y del cariño entrañables de uno de sus discípulos, atestiguan que, además de haber sido D. Carlos—así lo llamábamos los que íntimamente le tratamos—el maestro de cuantos en España pintan paisaje, fué para ellos el compañero inseparable, el generoso amigo con el cual contaron siempre en los días de prueba: que por dón privilegiado halláronse reunidas en Haes, á las más envidiables condiciones del artista, aquellas otras que son honra y prez de los hombres de gran corazón y de los cumplidos caballeros.

Mas no es éste el Haes de quien quiero escribir, ni tampoco del entusiasta amante de las bellas letras, del hombre de exquisito gusto literario, de entendimiento superior y cultivadísimo, en cuya escogida biblioteca figuraban los autores más escogidos, tanto antiguos como modernos, que ilustraron el mundo con sus publicaciones.

No será tampoco objeto de mi atención en estos momentos el hombre de sociedad, aun cuando Haes supo conciliar la máxima de Beaudelaire: «La inspiración es trabajar todos los días», con una asidua asistencia á saraos, tertulias literarias y ateneos, donde su instrucción vastísima, su amena conversación y su gallarda presencia atrajéronle las simpatías de cuantos por su fortuna le trataron.

Propóngome tan sólo hablar del Haes innovador, á cuya labor se debe en gran parte el renacimiento moderno de la pintura española.

Quiso la suerte que á mi llegada á Madrid le conociera. Fué el año de 1874; era yo casi un niño, y desde entonces mi vida se ligó íntimamente á la suya, porque, dominando con su claro talento y sereno juicio todo mi sér, formóme como artista á la par que como hombre, siendo á la vez solícito maestro, amigo cariñoso y consejero irreemplazable, infiltrándome viril energía en las tristes horas de desaliento, y compartiendo mis penas y mis alegrías.

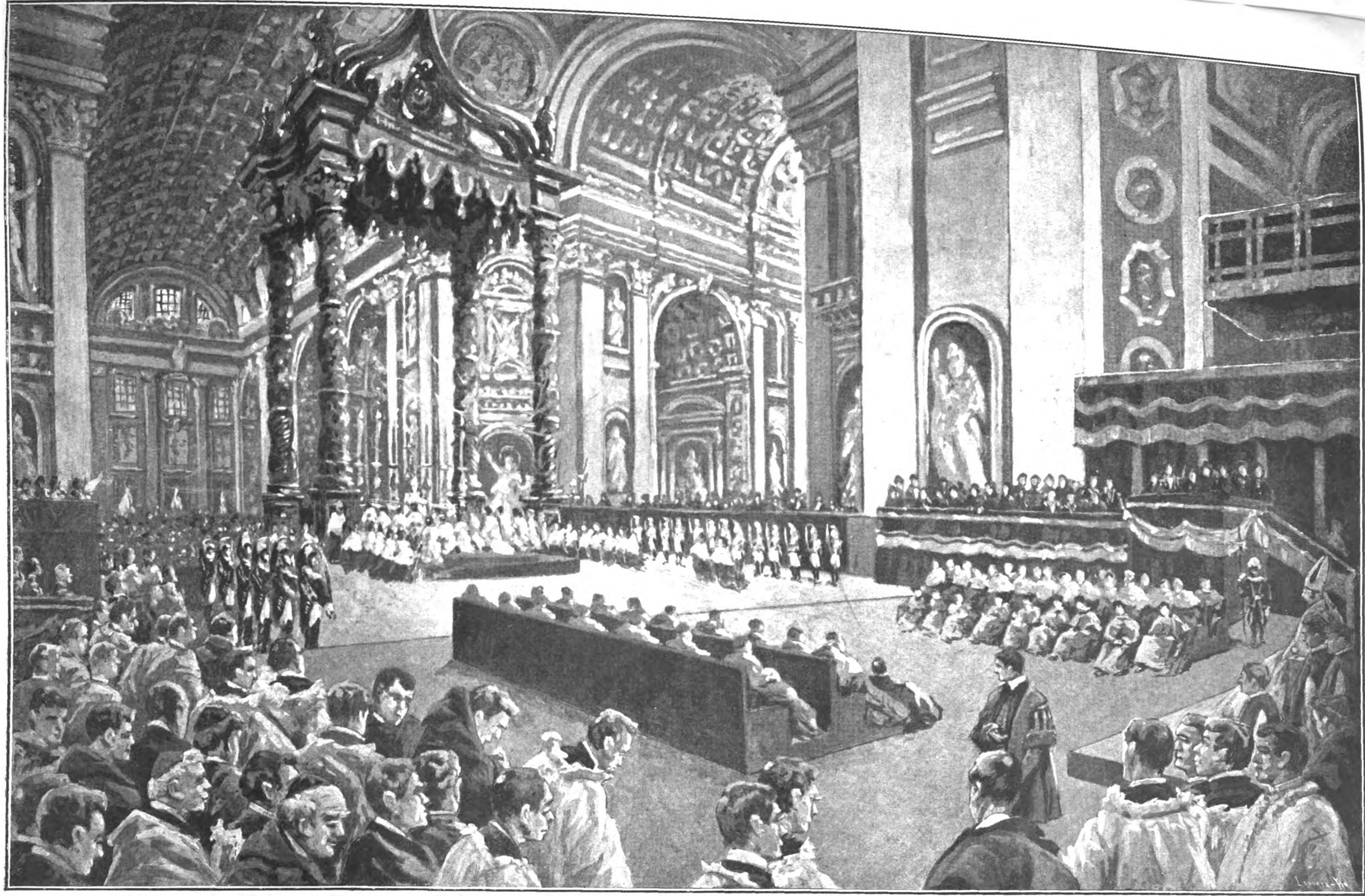
Tenía su estudio en la calle de San Quintín, y á pesar de los años que van transcurridos, la impresión de adoración que sentí al admirar allí sus obras repercute todavía en mi memoria, despertando sensaciones llenas de vida, algo que sólo se siente y no tiene nombre, mezcla de admiración y de entusiasmo, impulsos, aspiraciones y deseos que no se concretan, pero que mi juventud iluminaba entonces con los dorados y brillantes reflejos de las primeras esperanzas y las más gratas ilusiones.

Recuerdo, como si de un hecho de ayer se tratara, los más minuciosos detalles de aquella para mí memorable entrevista: mi actitud encogida, como temerosa, casi cobarde, y las bondadosas frases con que me alentó el que había de ser muy luego mi amigo del alma.

Por aquella época Haes trabajaba mucho; se hallaba en la plenitud de la vida, y como artista de corazón que era, sentía hondamente, comunicaba su entusiasmo á cuantos le rodeábamos, y creaba en torno suyo una atmósfera de arte en la que vivíamos sus discípulos, sus amigos, que fueron cuantos le trataron, y sus numerosísimos admiradores, que existían en todas partes donde el arte vivía. Seguramente, nadie había sido más apasionadamente admirado; recuerdo que más tarde, hallándome en Roma, Fortuny me decía: «Vea usted á Vertuni»; y como un gran elogio del artista italiano, añadía: «Tiene muchas cualidades de la pintura de Haes.»

Explicaré racionalmente el fanatismo que sus obras produjeron. Pintores y público veían aparecer en sus lienzos condiciones de luz y de verdad hasta entonces desconocidas, y hubieron de reconocer en él un gran innovador, que fué estudiado con ansia y con fe seguido. Bastóle para destruir las anticuadas tendencias decir, cuidando, eso sí, de unir el ejemplo á la palabra: «Que el estudio de la Naturaleza en pleno campo alejaría á los pintores de las negruras de los estudios en que trabajaban», y la evolución se hizo, siendo de Haes la gloria toda.

Haes puso en práctica lo que David (Luis) aconsejaba cuando, al ver la desteñida y convencional pintura de su tiempo, decía: «Hay en el mundo algo más que azules cenicientos, y es preciso interrogar constantemente á la gran maestra la Naturaleza.» Pero David, como todos los pintores de la Revolución, se limitó á estos buenos propósitos, y fué necesario que más tarde vinieran los paisajistas á buscar y hallar fuentes de inspiración inagotables en la Naturaleza,—y ¿por qué no decirlo?—al huir de las negruras pasadas, esforzándose por sorprender la luz y trasladarla al lienzo, al pretender que el aire circule entre árboles, rocas y figuras, rice la superficie de las aguas y envuelva las lejanas montañas, al dar á cada parte de las que forman el conjunto de la obra pictórica, no sólo la línea, la proporción y el color debidos, sino además el valor luminoso y la atmósfera que en el natural tienen, los paisajistas, repito, lograron la gran conquista, marcando con indeleble sello la pintura moderna, y afirmando la evolu-



ROMA.—SOLEMNE MISA PONTIFICAL CELEBRADA EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO CON MOTIVO DEL RESTABLECIMIENTO DE LA SALUD DE SU SANTIDAD.

(Dibujo de H. Estevan.)

FACSÍMILE DE LA PARTIDA DE BAUTISMO DE LOPE DE VEGA,

EXISTENTE EN LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL DE LOS OCTOES (MADRID).

ción del arte, que ha de quedar como característica de las actuales escuelas.

Llenos están los museos de cuadros admirables, creados en los pasados tiempos por la genial inspiración de sus autores; pero en ninguno se notan, cuando las figuras campean al aire libre, esas cualidades de luz y atmósfera buscadas por los modernos con estudio infatigable.

El entusiasmo que produjeron en Francia los paisajes de Constable, las playas doradas de Bonington, las notas vigorosas de William, Reynolds, Samuel Prout de Copley y otros, rompió los antiguos moldes que aprisionaban el paisaje histórico de los Lorenas y Pusinos, y entonces entró la pintura en pleno reino de la luz.

Presto siguen todas las naciones la nueva manera. En Francia aparece esa falange de artistas admirables que, comenzando en Dechamps, Huet y Corot, continúa con los Dupré, Rousseau, Daubigny y Français, y tantos otros que predican con el ejemplo la moderna escuela; y secundan, con más ó menos fortuna, el esfuerzo iniciado italianos, rusos, suecos, belgas y holandeses; mas España no toma parte alguna en la novísima tendencia hasta la llegada de Haes.

Idéntico entusiasmo que excitaron en Francia los cuadros de Constable, despertó aquí la pintura de Häes.

Hubo maestro, y maestro respetable, que pretendió que Haes pintaba *con colores luminosos;* pero ese secreto procedimiento, atribuído á la química ó á la mecánica, radicaba sólo en el genio del artista, en su talento innovador, siempre activo, pues á través de los años conservó Haes la imaginación siempre joven, y su privilegiado cerebro lleno de ideas nuevas hasta los últimos instantes de su vida.

Con el mismo entusiasmo con que pintaba, disertaba sobre arte, y su juicio sereno le hacía transigir con todas las maneras de ver y de pensar, cautivando á cuantos le escuchaban cuando ponía las cosas en claro, resolviendo con imparcial criterio las controversias más apasionadas.

Acerca del procedimiento que de unos cuantos años acá convierte en sectarios irreconciliables á los diversos partidarios de otras tantas maneras de ver y ejecutar, recuerdo que decía: «El procedimiento, la ejecución, desaparece cuando el artista que lo es de veras ha impreso en su obra ese algo que nos conmueve, y tanto será más grande la obra creada, cuanto más, al cautivarnos con ese *quid divinum* que no podemos nunca encerrar en los estrechos moldes de la enseñanza, nos haga olvidar precisamente esos procedimientos que tanto se discuten.»

Prerrafaelistas, simbolistas, puntillistas, vibristas, impresionistas, todo lo admitía como bueno cuando al procedimiento, base de la escuela, acompañaban genio superior y esmerada educación artística. «No siendo así — decía — no quedan de sus controversias apasionadas más que palabras huecas vacías de ideas y nada en sus obras. Cuando se hable de impresionismo por esa nube de gentes que esconden su ignorancia entre frases pomposas para los que no están iniciados, decidles — continuaba — que impresionismo quiere decir expresar las cosas con la mayor sencillez posible, pero que es preciso expresarlas, y para ello es necesario enterarse antes.» Y citando á nuestra mayor gloria, el gran Velázquez, que fué impresionista en la última época de su vida, en su cuadro *Las Hilanderas*, añadía: «Este se había enterado bien.»

Así razonaba sobre cuantas materias discurría, con recto y claro criterio, convenciendo sin esfuerzo á cuantos le escuchábamos; y como era su instrucción vastísima, de continuo nos recomendaba que leyéramos y estudiáramos obras de críticos y artistas eminentes, dirigiendo insensiblemente por sencillos caminos á sus discípulos al conocimiento de la verdad en el arte.

A pesar de tomar parte en ellas, gustábanle muy poco las discusiones, por resultar casi siempre estériles, pretendiendo que muy pronto se entienden los artistas que lo son de veras. Prefería oir, y mostrábase satisfecho cuando en lo que se decía circulaba juvenil y vigorosa savia.

Pasaba los inviernos en Madrid. Música, literatura, cuantas manifestaciones ostenta el arte, tenían morada predilecta en su estudio, que era punto de reunión de los más ilustres hombres de su tiempo. Al llegar el verano abandonaba Madrid, acompañado de algunos de sus discípulos; recorría diversas regiones, ya de España, ya del Extranjero, en busca de fuentes de inspiración, y regresaba de sus excursiones artísticas con nuevos tesoros que enriquecían sus repletas carteras.

Modesto entre los modestos, rehuía el enseñar sus estudios; y cuando, accediendo á reiteradas súplicas, nos permitía admirarlos, leíase en el semblante de Haes la impaciencia que le causaban las frases entusiastas que de nuestros labios salían.

Tan parco en hablar de sí mismo como elocuente al disertar sobre arte, nunca se le oyó mencionar las recompensas ganadas allá en sus años de lucha, ni hablar de los honores alcanzados, él que los tuvo todos, ni de los éxitos, tan gloriosos como merecidos, logrados en cuantos certámenes se presentó.

Sencillo en sus gustos, apasionado del campo, sentía con exquisita delicadeza y amaba con locura cuanto del campo venía. Recogía en sus excursiones las más humildes plantas silvestres, trasladábalas con grandes precauciones á su estudio, donde las plantaba en macetas, y si arraigaban y florecían, plácida alegría le conmovía; en cambio, cuando, á pesar del cuidadoso esmero con que las cultivaba, se secaban y morían faltas del aire de los sotos ó de las praderas en que se criaran, experimentaba verdadero pesar.

No se decidió nunca á abandonar Madrid, limitando sus ausencias á la temporada de verano, porque Haes profesaba á la amistad culto verdadero, y abandonando Madrid quedaba apartado por completo de los íntimos de su corazón y de su inteligencia. Por eso convirtió su estudio de la calle de Atocha en mundo aparte, poblado de numerosas flores y plantas que, al retoñar, le traían á las mientes la primavera, con tanto ardor esperada en aquel tiempo en que, fuerte y sano, marchaba al campo en busca de asuntos para sus admirables estudios.

Ya entrado en años, le sucedía lo que al paisajista Charles de la Berge, que, enfermo, se hacía traer musgos y ramas de los árboles para vivir del recuerdo de lo que más quería; ó lo que al Durero, que, imposibilitado también, estudiaba y admiraba con amor de artista las rugosidades de las conchas.

Trabajador como nadie, no se estacionó nunca en pintura ni en sus ideales; fué siempre adelante, siendo la mayor de sus penas, cuando decayeron sus fuerzas, el serle imposible darnos ejemplo en su afán de ir siempre más allá.

Hablaba con disgusto del tiempo que pretendía haber perdido pintando sus cuadros en el estudio; mas lo que apesadumbró al gran maestro es hoy para España, y muy especialmente para los amantes del arte, un bien inestimable, porque, á no haber seguido Haes aquel procedimiento, no habrían quedado sus carteras llenas de tantas obras maestras, hoy reunidas en la Exposición de Bellas Artes y que más tarde formarán una sala especial en el Museo Moderno, para gloria del insigne artista y de la patria española, y para que sirvan de enseñanza á cuantos al estudio del paisaje se dediquen.

No ha sido mi objeto al escribir estas líneas hacer un estudio de la pintura de Haes: podría tacharse mi juicio de apasionado: otros con más sereno ánimo podrán juzgarla.

¡Lástima grande no poder dar á conocer, al lado del pintor de genio poderoso, al hombre de bien, de caridad inagotable, de generosos instintos y de lealtad acrisolada!

¡Pobre querido amigo, y cómo se va alejando aquella primera entrevista de la calle de San Quintín, con sus sueños de color de rosa y sus ilusiones doradas nacidas de una fe absoluta en todo lo grande y justo!

Han pasado los años, y sobre tanto recuerdo como dejó en mi mente el mejor de los amigos, persiste hiriendo mis ojos aquel sol espléndido de aquel día del mes de Julio en que besé su frente al perderle para siempre.

Perdone usted, Sr. Director, que, dejando tanto por decir del maestro eminente, haya dado tan amplio lugar en esta carta á mis propias dolorosas impresiones. No está en mi mano hacer otra cosa. Los que no conocieron al amigo, podrán fríamente analizar al artista. Yo, que viví sumergido á la vez en la atmósfera luminosa de su genio artístico y en el ambiente cálido de su grandeza moral, he fundido al artista y al amigo en un solo sentimiento, y no podría hablar del uno sin hacerlo á la vez del otro. Y como al perder á los dos sentí los desgarramientos del dolor que desde entonces me torturan, ni es de extrañar que de la abierta herida brote la sangre, ni que de mi pluma salgan, en vez de las ordenadas noticias de una biografía ó de los razonados conceptos de un juicio crítico, impresiones y recuerdos personales vertidos al papel con lágrimas en los ojos. Acaso sea así más valioso el homenaje rendido á la memoria de D. Carlos de Haes; y séalo ó no, yo no acertaría á hacerlo de otro modo.

Queda de usted afectísimo amigo,

JAIME MORERA.

LOS DESAHOGADOS.

(FABULILLA.)

Así decía un gato:
—¡Qué satisfecho vivo!
No hay casa cual la casa
En que hace tiempo habito:
Me cuidan con esmero;
Me tratan con gran mimo
Cuando come mi dueña
Un manjar exquisito,
No se queda tranquila
Si no le pruebo.
—Chico,
—Le contestó otro gato—
Te escucho y no te envidio.
—¿Por qué?
—Por que tú tienes
Que estar agradecido,
Y yo disfruto, libre,
De todo cuanto has dicho,
¡Entrando en tu despensa
Por un agujerito!

JOSÉ RODAO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Grandes obras del día: el túnel del Simplón. — El camino de Napoleón.—La perforación del túnel.—Los ingenieros.—Los *duchobortsis* rusos: su doctrina; sus persecuciones; su emigración.

VAN á cumplirse muy pronto cien años desde aquellos días en que, asombrada Europa por las victorias de Napoleón, supo que, en cumplimiento de las órdenes del gran caudillo, se iba á abrir un nuevo camino al través de los Alpes, para que sus ejércitos, en vez de atravesar las cumbres de San Bernardo en sus marchas de Francia á Italia, cruzaran la gigante cordillera por los desfiladeros y cimas del Simplón, al pie de la masa colosal del monte Leone. Trazar, ó mejor abrir un camino para carruajes de 103 kilómetros de longitud, subiendo á 2.473 metros de altura, era empresa capaz de infundir pavor á cuantos no conocían más que las pocas carreteras recién construídas en las comarcas principales y de mayor comunicación de los pueblos adelantados; y por maravillosa é increíble se tuvo, en efecto, la noticia de que 5.000 peones trabajaban en ambas vertientes alpinas, subiendo unos desde el valle del Ródano, desde Briga por el lado norte, á las cumbres, y otros por el sur, desde Domo de Ossolá, Isella y Gondo, hacia el mismo punto. Cinco años de trabajo, 7 millones de francos y 250.000 kilogramos de pólvora costó la obra del nuevo camino de los Alpes, con sus 611 puentes y 525 metros de galerías ó refugios cubiertos. En tan titánica empresa, realizada con una celeridad hasta entonces desconocida, lograron justa fama de atrevidos y sabios ingenieros los franceses MM. Céard, Duthens, Lescot, Duchesne, Houdouart, Maillart y Cournon, fieles ejecutores del pensamiento del genio que lo inspirara, cuyo nombre quedó grabado sobre el arco de la entrada de la primera galería de Gondo en esta sencilla inscripción: *Aere Italo MDCCCV. NAP. IMP.* Más adelante, un poeta suizo, al leerla y recordar que Napoleón yacía prisionero y casi olvidado en el islote de Santa Elena, escribió estas estrofas en la lengua helvética alemana, que en Gondo, y en todo el Valais y el Tesino aprendió de memoria aquella generación:

Ein Name steht auf diesem Fels geschrieben,
Er war ein Held, dem meine Thränen fliessen;
Sie haben ihn auf, einen Fels vertrieben,
Wo sie bis an den Tod ihn leiden liessen.
Sein Name sollte überall verschwinden,
Wo inmer man die Spur davon Konnt' finden.
Doch...................................
....
....
Des Mann's, der auf dem Meer gefangen lag
Und der da grösser ward mit jedem Tag.

Que, en resumen, quieren decir: «El nombre grabado en esta roca es el de un héroe, en cuya memoria corren mis lágrimas; lo han desterrado á un peñasco aislado, donde le hacen padecer hasta que muera. Debe hacerse desaparecer su nombre donde quiera que se oiga ó se conserve memoria de él. Pero no conseguirán borrarlo aquí: aquí donde desafía esas amenazas; porque este camino

profundo y admirable recordará siempre al mundo el poder del hombre que, prisionero en medio del Océano, aparece más grande cada día.»

Ha pasado un siglo desde que Napoleón dió orden de abrir aquella comunicación entre Francia é Italia al través de Suiza, y hoy ese recuerdo surge vivo é interesante al ver que el camino, olvidado durante muchos años, vuelve á abrirse, no por las altas cumbres, sino perforando un doble túnel en la masa de la montaña del Simplón, de 19.731 metros de longitud y á 2.135 por debajo del *Hospicio* y del *Alter Spital*, que se alzan en el punto culminante de la vía napoleónica.

⁂

Poco hay, en efecto, entre las maravillosas obras del día, que pueda compararse á las del trabajo de perforación de ese túnel, que medirá cerca de 20 kilómetros de extensión. La empresa que le ha tomado á su cargo se compone de las casas A. Brandt y Brandau, de Hamburgo; Locher y C.ª, de Winterthur, y el Banco de Winterthur (cantón de Zurich). El ingeniero Alfredo Brandt es el inventor de la perforadora hidráulica de rotación que lleva su nombre, y al cual conocen en España cuantos se han interesado en la explotación de los criaderos argentíferos de Sierra Morena, en el desagüe de las de Almería, y también los que recuerdan los trabajos del túnel de Arlberg (Tirol), de 10.240 metros. El ingeniero Brandau, su compañero, adquirió envidiable crédito en la perforación del túnel de Suram, en el Cáucaso. Su consocio Eduardo Locher trabajó en el San Gotardo y construyó el famoso ferrocarril de cremallera del monte Pilatos, ya descrito en estas Crónicas, y que se eleva á una altura de 1.629 metros en un trayecto de 4.295.

La masa de la montaña es casi toda de gneis en la parte central y meridional, y de esquistos en la vertiente norte. Se abren dos túneles paralelos, con una distancia de 17 metros de eje á eje. La principal será de vía única, y la segunda no se abrirá por completo si no lo exige la extraordinaria afluencia del tráfico. De 200 en 200 metros se unirán ambas por medio de túneles ó galerías intermedias ó transversales, que facilitarán mucho la extracción de las masas disgregadas en el avance de la perforación. Estas galerías parciales se cerrarán con portones cuando se hagan circular artificialmente las corrientes de la ventilación, que irán siempre en el sentido de la marcha de los trenes. El túnel segundo contendrá las tuberías de la circulación de las aguas. El agua fría destinada á refrescar el aire, y el espacio y masa de la roca donde las perforadoras actúan (*marinage*), va en un conducto de 25 centímetros de diámetro. Para despejar ó limpiar de escombros, después de la explosión de los barrenos y cargas que han perforado el frente, se emplea un potente chorro de agua, que remueve y retira las piedras en uno ó dos minutos y que permite que la perforadora continúe trabajando inmediatamente. La perforadora Brandt, de agua comprimida á 100 atmósferas para el gneis y á 70 para los esquistos, no es de percusión, sino de taladro ó barreno, y practica en dos horas y media cuatro huecos de 1,25 metros de profundidad por 7 centímetros de diámetro. Ya se conocían desde 1891 los efectos de esta máquina de Brandt, que en las primeras experiencias de Winterthur taladró un bloque de gneis duro de Antigorio, haciendo orificios de un metro de profundidad por 0,7 de diámetro en doce á dieciocho minutos y empleando dos barrenos á la vez.

Confíase por esto en que el plazo de cinco años y medio convenido para perforar mecánicamente el túnel se reducirá bastante, con gran beneficio de la empresa, que percibirá 5.000 pesetas por cada día que la terminación de la obra se anticipe; así como, en caso contrario, tendría que abonarlas por cada día que se retrase. Los primeros trabajos de avance durante dos meses se han hecho á mano. Para que salga la obra como se ha calculado, sería necesario avanzar diariamente 5,85 metros por cada lado durante el período de plena explotación. En el interior del túnel, y dado el enorme movimiento de las perforadoras, la temperatura acaso llegará á 40°; pero se dispone de poderosos elementos de ventilación, además del enfriamiento del ambiente, producido por el agua que se lanza sobre la roca que se perfora y sobre los barrenos, para poder conseguir que no pase de 25°. Según las observaciones que se hicieron al perforar el túnel de San Gotardo, la temperatura aumenta un grado por cada 44 metros de profundidad, y ya queda dicho que el centro del túnel quedará á 2.135 metros debajo de la cumbre. El túnel está trazado en línea recta con dos pendientes, á saber: una de 2 por 100 desde la entrada norte, que está á una altura de 687 metros, hasta el punto más alto del trayecto interior, que estará á 705; y otra de 7 por 100 desde este punto hasta la salida en la parte sur, que está á 633. Esta disposición facilitará mucho el desagüe. Ni la altura interior ni las pendientes son tan considerables como en los otros grandes túneles de los Alpes, porque del Monte Cenis, que tiene 12.849 metros de largo, llega en su interior á una altura de 1.294 metros, con pendientes del 22 por 100; el de Arlberg, de 10.240, alcanza á 1.310 con pendientes del 15; el de San Gotardo, de 14.984 á á 1.154 con 5,82, y éste del Simplón, según queda dicho, de 19.731, sólo sube á 705 con pendientes máximas de 7. Es seguro que, cuando la obra esté terminada en 1905, no se empleará otra tracción que la eléctrica, lo cual evitará muchas molestias en tan largo trayecto subterráneo. En lo alto de la cordillera sobre los abismos, en los refugios donde residirán los guardas ó *weger*, en los puentes y en todo el desarrollo del camino carretero, desde Briga á Simpeln, Sempione ó Simplón, las tradiciones recuerdan los nombres de los ingenieros del Imperio, Céard, Lescot, Maillart, Duthens, Houdouart, Duchesne, Cournon y Gianella. Desde hoy en adelante, á ellos se unirá el de los alemanes Brandt y Brandau y el del suizo Locher, que, atravesando mecánicamente la colosal masa de la montaña, abren un paso seguro á los pueblos del Norte de Europa para que penetren en el Mediodía, sin necesidad de verse detenidos por las avalanchas y murallas de nieve, y sin abandonar los pintorescos valles donde lucen su lozano verdor y sus flores las violetas, los geranios, las anémonas, las ancolias, las citisas, las rosas, las gencianas, los lirios, las cólchicas, las campánulas, las rodiolas y cien y cien especies más de la flora típica del Simplón.

⁂

Para los obreros errantes, siempre pobres, de muchos pueblos de Suiza y de los territorios inmediatos, las obras de los grandes túneles constituyen un refugio, una base de sostenimiento que les asegura el pan para algunos años. Los trabajadores montañeses son pacíficos, alegres y sobrios; resisten bien las labores más duras y el rigor de las estaciones, y no son muy sensibles á las dolencias que produce la residencia prolongada en las alturas. Un día de fiesta ó de sosiego por semana, ó cada doce ó quince días, que les permita bajar á los valles y bailar en los pueblecitos ó beber algunos vasos de clarete italiano ó de cerveza sajona, compensa todas las asperezas y penalidades del trabajo. Al ver estas colonias de obreros contentarse con tan poco y hacer alarde de sus escasas aspiraciones, bueno es recordar estos días la triste suerte y las penalidades que sufren las colonias de los *duchoburtsis* rusos, que acaban de dirigir una nueva caravana de 1.000 emigrados de Rusia á Creta; que desde Batum han salido en número de 2.050 para el Canadá, sin contar los otros 2.000 que trasportará para la misma región, en un buque fletado á propósito, el hijo mayor del Conde Tolstoi, y los 3.500 á 4.000 que no pudiendo resistir el clima ardiente de Chipre, donde residen emigrados, saldrán también muy pronto con dirección á Norte-América, huyendo del horrible trato que han recibido en su tierra.

¿Quiénes son los *duchobortsis?* Unos veinte mil rusos, antiguos habitantes de la parte meridional del Imperio, que constituyen una secta religiosa denominada por ellos «cristianos de la fraternidad universal». *Duchobortsi* quiere decir «los que luchan por el espíritu». Hace unos doscientos años que se dieron á conocer, declarando como fundamento de sus creencias que no les satisfacían las prácticas religiosas oficiales de los cultos, porque carecían de espiritualidad y estaban muertas. Afluyeron á vivir en la Crimea, y fueron expulsados de ella, refugiándose en las comarcas del sur del Cáucaso, en las cuales convirtieron los antiguos pueblos semisalvajes en verdaderos oasis.

Su moral se funda en el amor puro. Practican la doctrina de Tolstoi, de no oponer resistencia al mal, y se niegan á prestar servicio militar. No matan á ningún animal, y se nutren sólo de vegetales. No beben vino, ni consienten que nada excite sus pasiones, para que el hombre no pierda jamás el dominio sobre sí mismo. El dinero que ganan ó recogen es de todos, para que no haya ninguno que no tenga nada y no sufra. Creen en la voz interior de la conciencia, y se fortalecen entonando himnos y versículos de la Biblia. Son admirables agricultores.

Rusia no podía consentir á semejantes huéspedes rebeldes, y en 1887 les dió una batida para alistar á los jóvenes en el ejército y para convertir á todos al culto ortodoxo. Se resistieron como fieras, cual lo habían hecho en otras ocasiones al ser diezmados por los cosacos. Corrió la sangre en abundancia. Mataron sus perseguidores á gran número de mujeres, en presencia de sus padres y esposos; desterraron á Siberia á los jefes principales, y á Georgia á cuatrocientas familias, y causaron innumerables víctimas en los calabozos las enfermedades y la miseria. Entonces se dirigieron al Conde Tolstoi pidiéndole amparo, y el Conde envió á uno de sus discípulos y amigos, W. Birioukoff, para que fuera á enterarse de sus sufrimientos. El mensajero cumplió su misión, y remitió al *Times* una relación de los horrores que presenció, la cual produjo inmensa impresión en Inglaterra, Alemania, Suiza y Estados Unidos. El Gobierno castigó á Birioukoff desterrándole á Curlandia, pena que se le conmutó por la de su expulsión de Rusia. Hoy vive y escribe en Ginebra. Los *duchobortsi* han conseguido que se les permita salir del Imperio, y por millares van al Canadá y á Creta. Entre sus más activos protectores figuran los cuákeros, el Conde Tolstoi y el Príncipe Krapotkine. El Conde ha escrito una obra titulada *Resurrección*, puesta á la venta en Londres, bajo la dirección de Birioukoff, cuyos productos íntegros se destinan á socorrer á los emigrantes. En Ginebra se ha enterado el público de esta cuestión por la conferencia que dió hace pocos días J. Rochedieu, á la que seguirá otra de Birioukoff. Procuraremos leerlas, y si, como es de esperar, contienen curiosas revelaciones, las daremos á conocer en otra crónica.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Elementos de Historia Natural é Higiene, por el padre Fidel Faulín Ugarte, agustino.

El libro del P. Fidel Faulín reune todas las cualidades excelentes que puede desear el más escrupuloso: criterio recto y amplio, método ecléctico en las clasificaciones, noticias claras de los últimos descubrimientos científicos, brevedad, elegancia y sencillez en la exposición de doctrinas é hipótesis aun de las más áridas y abstrusas, gran acierto en la nomenclatura botánica y zoológica, donde reina el caos en la mayoría de los libros de texto, garantía segura para el lector de no hallar errores de importancia, porque cada rama de esta Historia Natural ha sido revisada cuidadosamente por especialistas, único medio de no inducir á equivocaciones; y por

último, grabados admirables y muchos; cinco láminas de colores hermosísimas, buen papel, tela inglesa y precio muy económico, pues siendo en cierta manera libro de lujo, es el más barato de los de su clase.

La prensa le ha consagrado elogios muy justos y merecidos. Nuestra enhorabuena entusiasta al autor. Recomendamos este libro muy eficazmente á los seminarios, colegios é institutos. Se vende en las principales librerías.

Baños y aguas minero-medicinales de Solán de Cabras *(Cuenca).*

Hemos recibido un interesante folleto, en el que se hace la descripción del Establecimiento balneario, y un resumen histórico y científico de las aguas, y se dan noticias relativas á su análisis, propiedades físicas y aplicaciones, así como el modo de efectuar el viaje, con las tarifas de hospedaje y baños.

Apuntes biográficos de D. Manuel Silvela, por D. Enrique Corrales y Sánchez.

Hemos recibido ejemplares de la notable biografía de D. Manuel Silvela que ha escrito nuestro compañero en la prensa D. Enrique Corrales. El talento del autor ha acertado á hacer un retrato de perfecto parecido de la importante figura de don Manuel Silvela, tarea nada fácil atendiendo á lo múltiples que fueron sus aptitudes y á la gran altura á que llegó en todos los terrenos á que acudió su actividad. Personaje político de altísima talla, notabilísimo jurisconsulto, y literato de elegante y amenísimo estilo, fué D. Manuel Silvela, y el señor Corrales, no sólo nos refiere con fácil y correcta frase las interesantes vicisitudes de su historia, sino que examina con clarísimo sentido crítico la personalidad del biografiado en todos sus aspectos.

El problema industrial, por D. Fidel Pérez R. Mínguez.

El joven abogado y periodista D. Fidel Pérez Mínguez ha dado á la estampa la conferencia dada por él en el Centro de Asturianos, de Madrid, sobre el importante tema de gran actualidad *El problema industrial es el problema de la paz.*

Los puntos de que en dicha conferencia trata el autor son: España es industrial.—Deberes del industrial.—Antiextranjerismo: el trabajo del obrero.—Intervención del Estado: sistemas económicos; el libre cambio es protección.—Estado é industria; la industria representada en las Cortes; el indiferentismo; deber de agradecimiento; la competencia desleal y el art. 870 del Código de Comercio; la Administración pública.—Particulares que defraudan. —Moralidad ó dictadura.—Relaciones internacionales.—Del poderío industrial depende el de las naciones modernas.

El folleto se vende al precio de una peseta en toda España. Los pedidos al autor, Caballero de Gracia, 11, segundo.

Joyas de la mística española. *El alma en gracia, ó Tratado del amor,* por Fray Pedro Malon de Chaide.

Entre nuestros grandes místicos del siglo XVI, es de los primeros, aunque su nombre no sea hasta ahora de los más populares, Fray Pedro Malon de Chaide, uno de los escritores que con más brillantez y más elevación manejaron la lengua castellana, y mejor supieron llegar hasta el fondo de los corazones.

Este escritor es el últimamente incluído por La España Editorial en su colección «Joyas de la mística española», con el hermoso libro *El alma en gracia ó Tratado del amor,* en el cual se compendian todas las grandes cualidades de aquella imaginación riquísima, de aquel corazón apasionado, que supo traducir, como nadie, en noble estilo, en limpios períodos y con frase vehemente y encendida, todas las excelencias y todas las sublimidades encerradas en el divino nombre del amor.

El alma en gracia, aparte de sus méritos, siempre, como obra de educación moral y literaria, y de su sentido principalmente místico-religioso, puede servir hoy para los espíritus delicados como de consuelo y refugio contra las tendencias materialistas de ciertas escuelas literarias que profanan y ensucian el más dulce y el más elevado de los sentimientos.

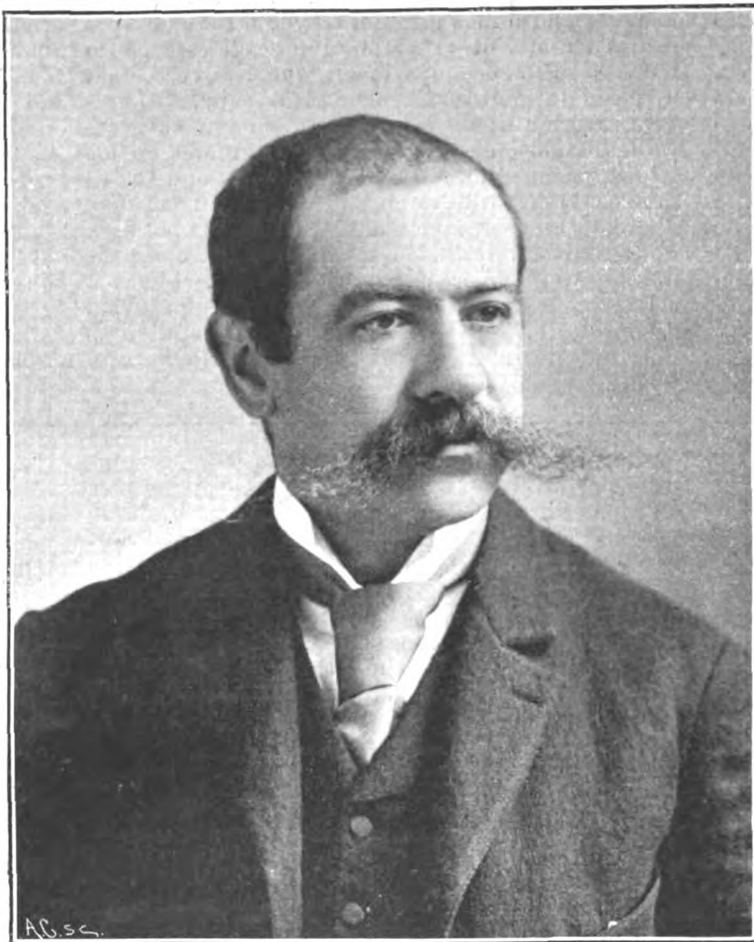
El traje en la antigüedad.

Con el tomo XXXII de su preciosa «Biblioteca popular de arte», abre La España Editorial la serie de los dedicados á la historia del *traje* en todos los pueblos y en todas las épocas: materia curiosa é importantísima, y acerca de la cual nada hay publicado en nuestro país en forma tan á propósito para su vulgarización, ni de manera que, por su precio, esté tan al alcance de todo el mundo.

El tomo á que nos referimos, *El traje en la antigüedad,* estudia el traje civil y el traje militar, el traje femenino, las telas y las joyas en Egipto, en el Antiguo Oriente, en Grecia, en Etruria y en Roma, con ayuda de 45 grabados que le sirven de ilustración y complemento.

Los tomos de esta colección se venden á una peseta en rústica y 1,50 en tela en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías.

C.



D. ROBERTO GAYOL Y SOTO,

INGENIERO MEJICANO.

(De fotografía de Sarony.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XVIII.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 16.

Madrid, 15 de Mayo de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



RETRATO DE LA SRTA. PIEDAD ITURBE.—(NÚM. 921 DEL «CATÁLOGO».)

BUSTO DE MÁRMOL, DE MIGUEL BLAY Y FÁBREGA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A la amenaza de promover escándalo en un periódico si no se accede á determinadas exigencias, en francés se le llama *chantage*; esa acción no tiene voz propia en castellano, y merece que se le dé una adecuada y significativa. A los que abusan de la pluma para fines innobles, especialmente para intimidar y exigir dinero ú otros favores, amenazando con el escándalo y perjuicios, no me opondría á que les llamaran *emplumantes*, por amenazar con sacar á la vergüenza por el procedimiento de la pluma, ó cualquier otra cosa fea, pero que tuviera dejo castellano; que así hacen los que enriquecen el idioma *picaresco*, llamando el *tapia* al ayudante del que desocupa bolsillos, *timo* al robo por engaño, y creando un vocabulario castizo y expresivo. Hecha esta aclaración indispensable, diremos que la denuncia hecha en *El Tiempo* de que se había amenazado á un jefe repatriado últimamente por un supuesto redactor de periódico, ha conmovido á la prensa de Madrid, que ha propuesto la creación de tribunales de honor para purificar el periodismo. Sin embargo, se ha negado eficacia á este buen propósito porque la expulsión no es practicable en una profesión tan libre, basada en el derecho constitucional de todo español á emitir sus ideas por medio de la prensa.

Algo más práctico parece el proyecto de que se comprometan los directores de periódico á no admitir en sus redacciones á los convictos de esa falta de delicadeza, aunque siempre tendrán el refugio de acogerse á algún periódico fundado para explotar todo lo explotable, y continuar siendo tan periodistas como los que escriben leal y honradamente; y si el público da en favorecerles, hasta podrán menospreciar á los demás. Por otra parte, hay que tener en cuenta la transformación del periodismo en elemento industrial y mercantil, que consiente hoy más provechos que ayer, y permitirá mañana otros que hoy no parecen lícitos; y se puede eludir hasta la apariencia de emplumamiento, atacando empresas y negocios, obligándoles á gastos de publicidad para defenderse: no es imposible que alguno abuse de su posición en un periódico para intimidar á la actriz que se le resiste, y, en fin, que todas las pasiones y malos instintos se desahoguen en la prensa, para fines bastardos que no sean la obtención material de dinero, y sin embargo sean tan venales como el descarado y brutal que hoy se condena: que donde hay muchos buenos tiene que soportarse la promiscuidad con los ruines. Pero como de todos los abusos que pueden cometerse por medio de ese agente civilizador, si se emplea bien, ninguno es tan vergonzoso como la intimidación para saquear al prójimo, es saludable y digno el movimiento de reprobación que estamos presenciando, y se debe apoyar todo proyecto para combatir el mal; porque al fin y al cabo, sentado ese principio, puede ser fecundo y ganar en extensión, contribuyendo á dar autoridad al periodismo, ya que, por moderno sin duda, no ha tenido santos todavía.

⁂

Los tribunales de honor no son nuevos en el periodismo madrileño: diez años antes de que escribiera sus primeras gacetillas el que esto firma, hacia el bienio progresista, se instituyeron por motivos más honrosos que el de ahora, alternando periódicamente para constituir el tribunal tres directores de diarios, que tenían el encargo de evitar los desafíos en que solían terminar las polémicas; y aun una vez se reunieron para declarar indigno un periódico satírico titulado *Fray Tinieblas*, por la publicación de unos versos indecentes: éste se burló del tribunal, y no le hicieron gran caso los injuriados y ofensores de las disputas periodísticas, hasta que se deshizo aquel jurado por cansancio é impotencia. Cuando Nocedal, padre, fundó hacia 1867 un periódico titulado, según creo, *La Constancia*, que decía entre otras cosas: «Bajamos á este charco de inmundicia que se llama prensa.....», D. Eduardo Gasset promovió una junta de periodistas para arbitrar un correctivo: sólo pudieron convenir en negar el cambio al periódico, medida de que se rió su propietario, pues su desprecio á esa prensa que se negaba á alternar con él era anterior: se propuso no citarle, y no pudo lograrse una avenencia. Y bueno es recordar todo esto para no repetir lo ensayado inútilmente.

Hoy ha variado mucho la condición y naturaleza de la prensa diaria por la evolución que se ha efectuado en ella: cada periódico estaba identificado con una causa política, y tenía, á más de la representación personal de su redacción, otra colectiva, como parte integrante de un partido; sus actos y declaraciones afectaban á todos los correligionarios, y era cada periódico una entidad moral con más deberes que derechos; sólo se cobraban los anuncios, y éstos no habían invadido las otras secciones del periódico, en formas más ó menos embozadas; no había noticieros sino en *La Correspondencia*, introductora de la especie, y la noticia se tomaba del conjunto de novedades que arrojaba la lectura de la prensa, de las que llevaban al periódico los aficionados ó amigos que presenciaban un suceso, y de las órdenes ó consejos que enviaban los jefes del partido, ó buscaba en conferencias políticas el mismo director. Los redactores no hacían sino redactar sueltos y artículos. Nadie se creía con derecho de introducirse en las oficinas para pedir noticias, y era secreto lo que se trataba en los Consejos de Ministros, y *La Correspondencia* sólo obtenía sus informes á cambio de una adhesión temporal que terminaba con la vida política del Gobierno. Hubiérase creído sospechoso de connivencia con el enemigo un periodista de oposición que entrase en un Ministerio gobernando los contrarios. Y recordamos esto para justificar lo que decíamos antes, que la noción de lo lícito y lo ilícito en la prensa es variable, y que el periódico, al emanciparse de los partidos, es, al mismo tiempo que casa abierta, casa muy cerrada, dentro de la cual vive cada uno á su manera y en competencia industrial con sus colegas, siendo más difícil hoy que ayer la agremiación y el dictar con eficacia líneas de conducta que ha de destruir el interés privado siempre que convenga.

⁂

Poco nos interesa que Italia haya mudado de Gobierno y reciba un puerto chino en recompensa de otros servicios: que Francia varíe su ministro de la Guerra, é Inglaterra se prepare á tragarse el Transvaal: más influencia podría ejercer en el mundo el movimiento mujeril que se nota en algunas naciones en favor de la paz si no contradijera esta buena impresión en estos momentos el efecto que ha producido en Austria el robo de la pieza más importante de un nuevo cañón del que se cuentan maravillas, y que prueba la insistencia de todos los gobiernos en reforzar la potencia de su artillería y el espionaje que ejercen unas naciones sobre otras para impedir la superioridad del armamento y enterarse de sus adelantos. Mucho nos alegraríamos de que fuera cierto que hay propósitos de completar la defensa de nuestras posiciones marítimas y terrestres, que es urgente. Hoy es el cañón la única garantía de la independencia de las naciones. Bueno es que se predique la paz, pero una paz de artillería.

⁂

—¿Qué ocurre de nuevo? preguntábamos hace pocos días.

—El Gobernador ha arrestado á dos que iban á batirse.

—Sí; los periódicos habían publicado algunos documentos, y era público el lance. El Sr. Liniers ha cumplido con su deber.

—Sin embargo, la costumbre ha sido hacer la vista gorda.

—Abramos el Código penal. «Art. 439. La autoridad que tuviese noticia de estarse concertando un duelo procederá á la detención del provocador y á la del retado si éste hubiera aceptado el desafío, y no los pondrá en libertad hasta que den palabra de honor de desistir de su propósito.» Luego el Gobernador ha cumplido la ley, que está bien terminante.

—¿Y no habrá sido el Sr. Liniers padrino de un desafío alguna vez?

—Es posible; y habrá hecho novillos cuando era estudiante, y atacado á los gobiernos cuando era periodista; pero hoy tiene que cumplir otros deberes, y los cumple.

⁂

Cuando publicó la primera parte de su novela titulada *La Tierra de Campos* D. Ricardo Macías Picavea, catedrático de Geografía del Instituto de Valladolid, nos sorprendió aquel libro por las raras condiciones de estilo, la profundidad de su observación y las cualidades de hablista y de psicólogo de su autor. Hoy nos sorprende tristemente la noticia de la muerte de este escritor notabilísimo, ocurrida en Valladolid. Desde que al principio del presente año anunciamos que no podíamos ocuparnos de libros en la Crónica, el Sr. Macías Picavea dió á luz la segunda parte de su novela y un libro importantísimo titulado *El Problema Nacional*, estudio de nuestro suelo y nuestro estado político, que le hubiera dado fama en otra patria que la nuestra, aun entre los que, como nosotros, disientan de muchas ideas allí expuestas: tal es el estudio y los alientos de aquel libro sustancioso. Ha muerto un novelista que tenía por su fondo la miga y reposo de los grandes novelistas ingleses, quedando cortada su carrera en la primera demostración de sus grandes facultades; y ha muerto con él una inteligencia poderosa y libre, de esas que, por no estar agremiadas, trabajan sin más recompensa moral que algún aplauso solitario.

⁂

Los obreros de la Fábrica del Gas se han declarado en huelga. Estas disidencias entre patronos y operarios van siendo tan frecuentes, que apenas llaman la atención: en este momento las hay de mineros en los Estados Unidos, en Lieja y en La Unión, provincia de Murcia; y de cargadores de muelle y carpinteros y ebanistas en Cartagena, y alguna otra que me dejo en el tintero. La de empleados del gas nos importaba por el peligro de que Madrid quedase á obscuras y nublado. Como las causas de esta huelga, tal como las refieren ambas partes, son puramente privadas y, á nuestro corto entender, leves, sólo consignamos el hecho por las consecuencias que pudo tener el abandono del trabajo en un servicio tan perentorio y que no permite vacaciones. Sólo se ha conseguido hasta ahora de la huelga una perturbación en la Fábrica y un perjuicio para los que dejan de cobrar, y que padezcan unos y otros.

⁂

—¿Irás á la pradera de San Isidro?

—Todos los años voy: conozco aquello á palmos; lo he recorrido á pie, á caballo, en ómnibus y en camilla.

—Sólo te falta atravesar la pradera en ataúd.

—¿Por qué lloverá algo todos los años durante la romería de San Isidro?

—El Santo tiene compasión de nosotros, y envía la lluvia para aguar el vino que se bebe, ablandar las rosquillas que se comen y humedecer el Manzanares.

—¿En qué consistirá la abundancia de mujeres que ha venido estos días á Madrid?

—En que en España ya no hay hombres.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

Los grabados que en el presente número publicamos, son reproducciones de obras que figuran en la actual Exposición General de Bellas Artes: y como quiera que sobre estas obras ha de emitir su razonado juicio el Sr. D. José Ramón Mélida en sus artículos de crítica, hemos de limitarnos en esta sección á dar ligeras noticias de los artistas y breves descripciones de los asuntos que sus trabajos representan, absteniéndonos en absoluto de emitir opinión sobre el mayor ó menor acierto que en su ejecución hayan logrado.

En la primera página publicamos un busto de

mármol, retrato de una niña, hecho por el laureado escultor Miguel Blay y Fábrega, discípulo de Berga y de Chapu en París, y premiado con medallas de primera clase en las Exposiciones Internacional de 1892 y Nacional de 1897.

Del maestro Emilio Sala es la *Cabeza de estudio* que incluímos en la página 280: una joven extremeña, con blanco pañuelo á la cabeza y sobre los hombros otro de los llamados de Talavera, de tonos rosáceos y blancos.

Debajo del anterior grabado va el que copia el cuadro de Marceliano Santa María, discípulo de Manuel Domínguez, premiado con medalla de tercera clase en la Exposición General de 1890, con segunda en la Internacional de 1892, y en la Universal de Chicago. Titúlase el cuadro *El precio de una madre.* Una aldeana se dispone á partir con los señores que la han encomendado la crianza de su hijo, abandonando el suyo, al que lleva el marido en brazos, y mirando éste el dinero que, como salario del ama, le han entregado, vacila entre aceptarlo ó arrepentirse del contrato. La verdad es que las 30 pesetas que tiene en la mano no son mucho para pagarse el lujo de un ama unos señores que tienen coche.

Eduardo Chicharro y Agüera, discípulo de Domínguez y Sorolla, premiado con mención honorífica en la última Exposición, es el autor del cuadro reproducido en la página 281. Titúlase *Las uveras.* Sobre una pared completamente blanca se destacan las mujeres almerienses, vestidas con claros y ligeros trajes, dedicadas á la preparación de las hermosas uvas que entre aserrín de corcho se colocan en barriles para ser exportadas al Extranjero, donde se aprecian mucho y se pagan á altos precios.

En la misma página presentamos una triste escena de repatriados, cuadro de Juan Francés y Mexía, discípulo de Plácido Francés y Emilio Sala, y premiado con mención honorífica en la Exposición Nacional de 1895 y tercera medalla en la última general. Titúlase *Mil ochocientos noventa y ocho,* sintetizando en la fecha de año tan triste las penalidades y desdichas de nuestros soldados. Todos ellos aparecen en el cuadro heridos ó enfermos; pero no falta quien, en medio de aquella tristeza, tenga ánimos y humor para puntear la guitarra.

De Alejandro Ferrant es la cabeza de mujer que damos en la página 282, á la que titula *Bacante.* Viste una tela amarilla de un tono de oro viejo, y tiene entrelazada en los cabellos rústica corona de pámpanos.

Los *Pescadores comiendo en la barca,* cuya copia ocupa la página 284, son de Joaquín Sorolla. Se ve en el fondo un cielo caliginoso; hiere la proa vivísima luz solar, que se transparenta por la amarillenta vela que entolda la barca, y en la penumbra del primer término los pescadores despachan su frugal comida.

La página 285 contiene el cuadro de Moreno Carbonero *La batalla del vizcaíno.* El paisaje árido, teatro de las aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, está inundado de sol, y sobre este fondo brillan los tonos vivos del coche de las damas y de los jinetes que las acompañan.

El vizcaíno, después de recibir la cuchillada del Caballero de la Triste figura con la suya nada alegre, se agarra al cuello de su espantada mula: dispónese Don Quijote á continuar la pelea, y Sancho se apura y grita ante la descomunal batalla.

Gonzalo Bilbao, premiado con medalla de segunda clase en las Exposiciones general de 1887 é Internacional de 1892, de tercera en la Universal de París de 1889, y de primera en la de Chicago, es el autor del cuadro *La madrecita* que reproducimos en la página 287. Sobre un fondo azul, una niña de luto cuida de su hermanito, envuelto en humilde mantilla de bayeta; junto á la cuna revuelta, otra niña, de luto también, contempla la solicitud de la simpática *madrecita.*

En la página siguiente figura el cuadro *Fin de siglo,* de Segundo Cabello, discípulo de Cecilio Pla, y premiado con mención honorífica. Es una sátira contra las exageraciones del modernismo, y representa un carbonero que en el estudio de un artista *fin de siglo* quédase absorto contemplando la figura caricaturesca del cuadro. Tiene ésta la tez de color verde claro, y vierte sobre un plato lágrimas espesas y abundantes.

En la misma página va el paisaje de Manuel Villegas Brieva, que representa la entrada del tren en Irún. El autor tuvo segunda medalla en la Exposición Internacional de 1892, y en la de 1895 fué propuesto para condecoración.

Debajo el *Idilio,* de Muñoz Lucena, discípulo de Federico Madrazo, y premiado con segunda medalla en las Exposiciones Nacionales de 1887 y 1890. Sobre un fondo de verdura, un campesino, apoyado en la escalera de mano dispuesta para recoger el dorado fruto, requiebra á una graciosa morena, que baja los ojos al escuchar sus frases.

De Federico Godoy y Castro, discípulo de Morillo y de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, premiado con medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1895, es el cuadro de la pág. 289. Titúlase, con intencionado contraste, *Toilette,* frase *chic* que parece anunciar el tocado de una elegante dama en lujoso *boudoir,* y que en esta ocasión califica el peinado de una humildísima joven en muy pobre alcoba. Una silla la sirve de tocador; sobre la cama están sus ropas de claros colores, y en el suelo juguetean dos niños.

El alto relieve que publicamos encima del anterior grabado representa *Una mina de carbón.* En aquella profundidad de 400 metros, un obrero alumbra con su lámpara la labor del que á pico saca el mineral y de los que lo van recogiendo. Esta obra es del escultor Mateo Inurria, premiado con medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de 1895.

De la Sección de Arte decorativo es el *panneau* de Antonio de la Torre, titulado *Lagos,* que publicamos en la página 292. Este *panneau* forma parte de la decoración del café del Sr. Cervantes en Cartagena.

Carlos Luis de Cuenca.

EL CONCEPTO NOVÍSIMO DE LA HISTORIA.

I.

Entre las ciencias agrandadas por el espíritu de nuestro tiempo, ninguna como la Historia. Existen ciencias, las Matemáticas y la Metafísica, por ejemplo, que pueden á una enriquecerse fácilmente con el transcurso de los siglos y con el ejercicio de las fuerzas en los movimientos seculares contenidas, pero que no pueden agrandarse de ningún modo en lo fundamental, por no permitir su naturaleza íntima la extensión y ensanche de los principios sobre que descansan, y que resultan, como el espacio en los conceptos, como la cantidad en lo abstracto, como el sér en lo esencial, absolutos. Hay otras ciencias, las cuales, apareciendo antes como un conjunto de seres y hechos más ó menos sistematizados, aparecen hoy como un conjunto de leyes más ó menos averiguadas. Tal sucede con las ciencias naturales. Para medir cuánto han progresado, no hay como comparar un libro de Aristóteles ó de Plinio, con un libro de Darwin. Hay ciencias deudoras de su desarrollo progresivo á instrumentos como el telescopio, que tanto sirve á la Astronomía, y el microscopio, que tanto sirve á la Medicina. Hay ciencias, cuyo desarrollo no puede ser sino después de ciertos descubrimientos, cual á las ciencias que tienen por objeto la electricidad les sucede hoy, pues antes de Galvani, de Franklin, de Volta, de Morse, de los grandes reveladores ó aplicadores del fluido, sabíase á lo sumo que las barbillas de pluma ó los átomos de papel se pegaban por medio de indefinible atracción al ámbar calentado por sencillas frotaciones. Pero la Historia indudablemente hoy toma caracteres de universalidad como en otro tiempo no tuvo, correspondiendo á conceptos desconocidos ó no allegados hasta nuestros días. Desde aquel punto en que se atribuyó á la sociedad el carácter de un gran sér orgánico, y á la Historia se le confió el mostrarnos cómo este gran sér se desarrollara en los pasados tiempos, no había más remedio sino transformar esta ciencia según el concepto fundamental de sociedad se había también transformado. A los grandes historiadores en lo antiguo bastábales conocer la sociedad bajo su aspecto político, y mirar el desarrollo del Estado para desempeñar su ministerio y cumplir su cometido. Pero nosotros sabemos que la sociedad no se reduce al Estado, sino que se dilata por la ciencia, por el arte, por la religión, por todas las manifestaciones del humano espíritu, llevando en sí virtualmente las facultades al género humano esenciales y motoras ó determinantes de su vida, es decir, de la encarnación de su esencia en el espacio y en el tiempo. Redujése, allá en las edades antiguas, y en los días mismos del Renacimiento, un trabajo histórico á narrar la política, la economía y la guerra, ó el arte militar. Fuera de tales manifestaciones del espíritu, no conocía otras. Y sin embargo, las ideas han determinado y producido en tal guisa los hechos, que sin conocer aquéllas no podemos conocer éstos, que con aquéllas se corresponden y relacionan. Explicadme la gran lucha de Carlos V con los Electores germánicos, de Felipe II con Enrique IV de Francia é Isabel I de Inglaterra, la campaña de treinta años, el edicto de Nantes y su renovación, el destronamiento de los Estuardos y sus restauraciones, las guerras religiosas, todos los hechos capitales de las cuatro centurias últimas, sin explicarme antes cosas al parecer ajenas á la política y á sus diversos campos de actividad y ejercicio, como las rivalidades perdurables entre agustinos y dominicos, determinante de la revolución luterana. Este concepto de que la sociedad compone un todo verdaderamente orgánico; esta serie de manifestaciones sociales, que comprende la familia con sus sentimientos, el Estado con su política y su economía, la Religión con sus dogmas, el Arte con sus inspiraciones, la ciencia con sus ideas, han dado á la Historia en los últimos tiempos una extensión y una grandeza que superan en mucho á la extensión y á la grandeza tomadas por las demás ciencias, con haber crecido todas tanto. Y así, hállase obligado el historiador, no á uno de aquellos trabajos enciclopédicos los cuales iban amontonando ideas ó noticias en una especie de gran acervo común; á un trabajo sintético, el cual dé, y si no da por imposible busque por aproximación, las leyes de los hechos históricos, y explique cómo éstos se relacionan, cual en el organismo los órganos, cual en el sistema los miembros de él componentes, cual en la serie los términos dialécticos, cual en la vida los fenómenos necesarios, cual en el mundo animado las varias entrelazadas especies, cual en la gravedad los orbes.

II.

No basta para conocer la historia de nuestra centuria expirante, por ejemplo, conocer la guerra de Napoleón I con la Europa monárquica, del partido liberal con los realistas, del partido wigh con los torys, de los griegos con los turcos, de los turcos con los rusos, de los rusos con los magiares, de los magiares y los italianos con los austriacos y los croatas, de los austriacos y los croatas con los prusianos, de los prusianos con los franceses; no basta, no, con saber las grandes competencias militares y políticas, pues sólo aprenderíamos una serie corta de fenómenos, un lado relativo de la vida, una faceta del espíritu, y no toda la vida, y no todo el espíritu y no toda la sociedad. Imposible pasar ante la campaña célebre de Egipto sin comprender cómo en ella los jeroglíficos empezaron á revelar sus ocultas ideas y noticias cual capullos que se abren para dejar paso á las flores, ó cual flores que se deshojan para dejar paso á las frutas. Y al mismo tiempo que ocurre tal hecho, sucedió como para llevar luz á los siglos pasados, desconcertando todos los viejos cómputos, como el telescopio desconcertó los antiguos cálculos astronómicos, y dilatando los horizontes históricos hasta hacerlos frisar con la eternidad, que otra perspectiva se abre hacia lo por venir, y un poco de hirviente agua en una caldera llamada de vapor aparece cambiando por modo bien radical y nuevo todas las antiguas condiciones de la navegación y de la industria. No puede, no, llamarse historiador del siglo XIX aquel que olvide ó suprima en sus narraciones cuánto ha subvertido la ciencia de lo pasado el descifre de la escritura jeroglífica, y cuánto las condiciones actuales de industria y trabajo el invento de las máquinas de vapor. Junto á las guerras, y sobre las guerras, empéñanse batallas como aquella espiritual de clásicos y románticos, en la cual está el humano espíritu tan interesado como en las guerras del Imperio ó como en la revolución del 30, porque si las últimas se traban por la independencia del territorio y por la libertad del ciudadano, trábanse aquéllas por cosa tan de suyo santa como la emancipación del arte y del artista. Desconocerá el siglo quien desconozca el combate ardoroso entre idealistas y materialistas, entre prerrafaelianos y postrafaelianos, entre socialistas é individualistas, entre occidentales y eslavófilos, entre pansislamitas y panslavistas, entre los que profesan la inmutabilidad y los que quieren la mutabilidad de las especies, entre los viejos y los nuevos católicos, entre los geólogos de las catástrofes súbitas y los geólogos de las evoluciones lentas, entre la escuela pesimista y la escuela optimista, entre los partidarios del libre cambio y los partidarios de la protección, entre los positivistas en filosofía, los realistas en literatura y sus contrarios ú opuestos; pues en todas estas batallas descubriréis aspectos múltiples del espíritu humano, cuyo estudio resulta indispensable al conocimiento, así de su rica interior esencia como de su histórico desarrollo. Desconocería el siglo quien sólo conociese

á Bonaparte y á Bismarck. No sabría que Alemania brillará más por un sér tan débil y frágil como la Margarita del *Fausto*, que por sér tan fuerte y férreo como el Moltke de Sadowa y de Sedán. El cesarismo, en que ha caído Alemania, se conoce tanto por la política, que le ha pedido á la fuerza el triunfo de la unidad alemana, como por la filosofía que, abominando del progreso y maldiciendo de la democracia, se ha empeñado en extender á los pies de la Humanidad esa especie de abismo intelectual llamado nirvana, y que atrae con los llamamientos de sus fauces los humanos al suicidio y sacrificio de la libertad.

III.

En filosofía, las varias manifestaciones del humano espíritu se diversifican, y al mismo tiempo se ordenan, como sucede con las especies en ciencias naturales. Aquí tenéis la familia y toda la legislación á ella referente; ahí tenéis el arte y las obras artísticas en sus estirpes varias; allí la religión y su sistema de dogmas, como la disciplina y su sistema de cánones; allá la ciencia con sus magníficas universidades; más allá el Estado con sus indispensables organismos. Una ciudad moderna os dará, con sólo á vista de pájaro mirarla, idea muy aproximada seguramente á estas determinaciones y clasificaciones de la ciencia. Las casas representan la familia; los talleres y fábricas, el trabajo en su aspecto industrial; esos museos y teatros diseminados por doquier, las artes; el templo con sus místicas cúspides y sus aéreas torres, la religión; los gimnasios, escuelas, academias, universidades, la ciencia; el palacio donde residen los Cuerpos Colegisladores, y el palacio donde residen reyes y presidentes, el Estado; la máquina preparada en la estación del ferrocarril, ó la nave alzando el ancla y tendiendo las velas, el comercio; todo ello, la cristalización del espíritu humano en objetos diversos, á cuyo vario y animado conjunto se conoce con el nombre de sociedades humanas Pues bien; á la narración filosófica y crítica de todas las fases tomadas por todas estas manifestaciones del humano espíritu en el período de los últimos cien años, le llamamos historia del siglo XIX. Ya sabemos que no se producen las ideas y las cosas con aquella regularidad que las ordena tanto en los sistemas científicos como en las poblaciones modernas. Ya sabemos que, mientras unas veces las obras del arte predominan sobre los productos de la industria, otras veces la política predomina sobre todo. Ya sabemos que hay lustros de grandes filósofos. Unas veces la Metafísica, cual desde que nació Kant á la vida científica en el siglo pasado, hasta que murió Hegel en este nuestro siglo, lo llena todo; otras veces lo llena todo la economía, cual desde que Cobden y Brigth comenzaron la más activa campaña contra las leyes prohibitivas de Inglaterra, hasta que concluyeron por medio de Che-



TIPO DE EXTREMADURA. — CABEZA DE ESTUDIO. — (NÚM. 739 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE EMILIO SALA.



EL PRECIO DE UNA MADRE.—(NÚM. 776 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE MARCELIANO SANTA MARÍA.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y OCHO.—(NÚM. 281 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE JUAN FRANCÉS Y MEXÍA.



LAS UVERAS.—(NÚM. 204 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE EDUARDO CHICHARRO Y AGÜERA.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

valier y de Bonaparte su pacto comercial con Francia. En ciertos períodos una propensión absorbe todas las otras, como la propensión guerrera en los tiempos ciclópeos del horrible conflicto entre Alemania y Francia. Un hombre levantado como Lavater, por ejemplo, en la vida de esta generación, disminuye mucho durante la vida de otra generación subsiguiente. Imposible hacerle comprender á quien escoge por favorita lectura en sus esparcimientos y recreos la *Nana* de Zola, el poético, y si queréis enfático, pero bello lenguaje de la célebre Atala, mostrando su fe católica por medio tan sumamente anticatólico cual un suicidio, allí donde la vida se torna tan intensa y exuberante como en los bosques vírgenes del Nuevo Mundo. Imposible que comprenda la enfermedad terrible de Werter, ó la duda enfermiza de Byron, el hombre acostumbrado á bañarse, como en el éter, en la fe viva que Lamartine consagró á Dios ó Víctor Hugo al hombre. ¡Cuánta distancia del clasicismo académico en que David se holgaba, y que creía ortodoxia del arte, al romanticismo del gran Delacroix, trastornado, como al asalto de una borrachera sublime, al contacto de la orgía de colores que llevaba en su retina! Existen diferencias grandiosísimas entre unas y otras obras de arte, y entre unos y otros aspectos de la ciencia, y entre unos y otros temas de la misma religión, por no hablar de la política, tan sujeta de suyo á fases múltiples y varias; pero en tres lustros de seguro se desarrollan dentro de los pueblos civilizados todas las propensiones fundamentales del espíritu moderno. Seguid las fases de este espíritu por lustros en un período de cien años, y habréis seguido, sin quererlo y sin advertirlo quizás, la historia del siglo en todo su desarrollo; historia reveladora que os iniciará en la inteligencia de lo pasado, en el estudio de lo presente y en las previsiones de lo por venir.

IV.

Yo sé muy bien que jamás suele un siglo presentarse aislado en el tiempo, como se presenta una personalidad aislada en el espacio. Depende un siglo de otro en los sistemas históricos, á la manera que depende un planeta de su sol, y un satélite de su planeta en los sistemas solares. Un período de tiempo vecino á nosotros, se comprende por otro período de tiempo precedente y lejano. La crítica de la razón pura en el siglo anterior, que crea un individuo tan sabio en Metafísica, y que somete lo creado y lo increado á nuestro juicio y criterio, explica la expansión liberal y las instituciones democráticas del siglo corriente. ¿Cómo hubiera venido el pensamiento á doblar la Historia, y á completar el espíritu con la Naturaleza y con el arte, si la disminución del poder espiritual antiguo y de su teocracia no deja cierta libertad al pensamiento para moverse y espaciarse? Observad las fases del espíritu. El paganismo no se concluye hasta que ha dado, además de las ciencias y las artes helénicas, la política y el derecho de Roma, tendiendo en su período último, resumen verdadero de todo aquello antes ideal y teórico, á una práctica é inmanente aplicación del pensamiento filosófico por medio del estoicismo á la moral, por medio de la jurisprudencia renovada en los edictos del pretor á la legislación, por medio del Imperio y la unificación del género humano á la política, por medio del eclecticismo latino, paralelo del sincretismo alejandrino, á la síntesis de las artes y de las ciencias, terminando y concluyendo así aquella idea ó espíritu. Pues lo mismo que pasa con el paganismo, desarrollado y cumplido hasta en sus últimas consecuencias y aplicaciones para dejar paso al catolicismo, pasa con el catolicismo, que llega en el siglo XIII á su plenitud: pero del siglo XIII en adelante, concluída la gran evolución teocrática con Inocencio III, con la *Suma* de Santo Tomás, con el arte gótico, con la pintura bizantina, empieza el espíritu moderno á despertarse por medio de las literaturas y de las lenguas nacionales, que lanzan sus primeros balbuceos, y por medio de las monarquías, que inician con rigor su guerra contra el feudalismo, é inician con suma prudencia su separación y desasimiento del poder pontificio, tendiendo á constituir un poder absoluto, mas también civil y laico. Pues así como la conclusión y término de la idea pagana trajo la teocracia medioeval, la conclusión y término de la teocracia medioeval trajo el espíritu nuestro, esa especie de aire en que respiramos y nos nutrimos ahora. Por tanto, una vez comenzada la dirección emprendida por la sociedad hacia el cumplimiento de otros ideales, cada siglo aporta un elemento á la cultura europea. Si el siglo XIV las literaturas modernas, el siglo XV el Renacimiento. Si el siglo XV el Renacimiento, el siglo XVI la Reforma. Si el siglo XVI la Reforma, el siglo XVII la Filosofía. Si el siglo XVII la Filosofía, el siglo XVIII la Revolución. Si el siglo XVIII la Revolución, este gran siglo nuestro, el mayor de los siglos, trae como el resumen de todo este gran movimiento, iniciado desde los primeros cismas de Occidente y continuado con la libertad de innumerables siervos y el establecimiento de cien gobiernos libres, y la increíble aparición de tantas nacionalidades, y el impulso dado á los universales progresos, y la gradual abolición de los privilegios, y el sentido más humano de que van penetrándose todas las legislaciones, y la emancipación del espíritu en su conciencia, en su razón, en su voluntad, y el advenimiento de la democracia, que asegura los derechos individuales con el gobierno de los pueblos por sí mismos, y las saludables aplicaciones de los principios científicos á la industria, y la mayor amplitud del comercio, y la libertad del trabajo: brillantísimo ciclo de reformas y grandezas cuya virtud entera sólo alcanzarán los siglos venideros.



BACANTE.—(NÚM. 265 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE ALEJANDRO FERRANT Y FISCHERMANS.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

V.

Indudablemente la Historia tiene sus leyes. La civilización camina, como el sol, de Oriente á Occidente. Terrible panteísmo materialista envuelve á los pueblos primeros del Asia, que viven á una en las entrañas del universo. Pobre simiente contenida en estrecha película, mísero feto pegado al vientre de su madre y por el jugo maternal nutrido, el primer hombre apenas se distingue de la materia, ni se aparta del mundo animal. La Historia no comenzó sino con las sociedades humanas; y las sociedades humanas primitivas, como el hombre mismo, se adhieren mucho en sus primeros días á la Naturaleza, y con la Naturaleza tristemente se confunden. Así, antes de las primitivas sociedades, mucho antes, se desarrolla un período llamado prehistórico, en el cual apenas el hombre acierta, por lo incipiente de su vida natural, á mirar la luz, y apenas usa instrumento alguno de industria que lo lleve á dominar sobre la fuerza. Cuando ve uno las habitaciones lacustres y los artefactos prehistóricos, asómbrase del tiempo que habrá necesitado, con ver tan sometida la materia, para someter á su avasallante soberana y recabar por las revelaciones interiores de su inteligencia, y por los impulsos de su energía, la libertad. Las primeras sociedades, envueltas en el seno de la Naturaleza por medio del panteísmo materialista, se organizan en castas. ¡Y cuán mísera la suerte humana, cuán triste y nefasta la estrella que preside á los humanos destinos en el tiempo, si vemos que la sumisión por medio de castas inferiores del vencido al vencedor resulta un progreso, porque antes el vencedor sólo se acordaba del vencido para entregarlo al exterminio! Naturalmente, sociedades así no podrán renovarse sino renovándose antes su religión, y apareciendo en el escenario donde representan la gran tragedia de su vida un verdadero profeta. En la India como en la China, vemos sobreponerse á sus religiones primitivas otra nueva, representada por Buda. Pero en uno y otro pueblo, religioso el indio y positivista el chino, desde tiempo inmemorial subsisten las castas, mucho más naturales é históricas entre los primeros, artificiosas y burocráticas entre los últimos. Cuando estalla el principio de contradicción en los dogmas, y los imperios ó estados se fundan en las orillas del golfo pérsico, bien puede asegurarse que comienza el hombre á caminar; porque si la guerra es contradicción y es odio, también es movimiento, saludable siempre, pero mucho más cuando el paralítico espíritu necesitaba moverse. La religión sabeísta idolatró á los astros; mas los astros aparecieron como divinas individualidades, y en esta individualización de la divinidad panteísta se ocultaban gérmenes rudimentarios de futuros progresos. Las personalidades divinas comunicaron al hombre la idea de una personalidad humana verdaderamente inmortal. Aquella religión de la muerte profesada por los egipcios infundió el calor de la vida en el

seno de la humanidad. Correspondiéronse con las individualidades y personas divinas las momias conservadas en olorosos ataúdes. El esfinge se levantó á las puertas de los templos, con su cabeza humana y su cuerpo completamente animal, como si el arte hubiera querido con sus intuiciones sobrehumanas mostrar allí, en aquella obra suya, el estado intelectual y moral á que había llegado la Humanidad. El Egipto estaba, pues, destinado á ser como la escuela de los dos pueblos á quienes debemos las bases graníticas de las sociedades modernas, el heleno y el hebreo. De un lado iniciaba en sus misterios á Moisés, y de otro lado iniciaba en sus misterios á Pitágoras. Y mientras tal escuela se fundaba en las tierras de Africa, que allende el Mediterráneo como al Mediodía de Grecia se extienden, un mercado se fundaba en la península que baja del Líbano al mar, y que se llama Fenicia. En la escuela misteriosa del Egipto los griegos aprendían aquella idea de individualidad que había de producir su politeísmo, sus ciudadanos, sus ciudades, sus repúblicas. Y en el rico mercado aprendieron los griegos, á su vez, el cambio de productos y el método colonizador que les llevó á dejar con el surco de sus naves civilizadoras estelas de cultura, y con sus hermosas colonias aras del nuevo espíritu. Lenta, muy lentamente va surgiendo del seno de la Naturaleza este gran escenario de la libertad, y tallándose así en los esfinges antiguos la nueva personalidad humana. Con razón se ha dicho que comienza en Grecia la Historia, pues allí comienza la libertad, y la Historia del mundo es, como asegura el gran Hegel, la historia de la Libertad.

EMILIO CASTELAR.

LOS QUE FUERON.

VENTURA DE LA VEGA.

NACIDO en Buenos Aires en 1807, quedó huérfano de padre á la temprana edad de cinco años. No había cumplido los once cuando la que le dió el sér, celosa de su educación, le mandó á la Península en compañía de un sacerdote, antiguo capellán de su casa. Ventura se resistía á abandonar la tierra donde había nacido, hasta el punto de que, conducido á la fuerza y en hombros de un esclavo, al atravesar la plaza Real en dirección al puerto, alzó el muchacho su vocecilla, y con acento declamatorio gritó á los transeuntes:

—¿Qué, no me defendéis? ¿No estáis viendo que, con pretexto de educarme, me van á llevar á la patria de los tiranos godos? ¡Favor! ¡Favor! Salvad á un ciudadano indefenso.

Y cuenta el ilustre Conde de Cheste que tal efecto produjo entre los circunstantes lo sentido de sus palabras de hombre, que acompañaba con los sollozos y lágrimas de niño, que fué detenido y hubo de intervenir la autoridad y ser indispensable que al otro día Ventura prestase su asentimiento para el viaje, amansado con golosinas, juguetes y promesas.

Vega vino á Madrid al cuidado de un tío suyo, mayor de la secretaría de Hacienda, y habiendo aprendido latinidad en los Estudios imperiales de San Isidro, á cargo de los jesuítas, entró luego en clase de alumno interno en el colegio establecido en la calle de San Mateo por D. Juan Manuel Calleja, y de cuyo centro de enseñanza fueron profesores los sabios Lista y Hermosilla, y del que salieron los principales literatos de aquella época que fueron y son orgullo de las letras españolas.

A los catorce años era de la piel del diablo. En el citado colegio se distinguía por sus diabólicos juegos y atrevidas invenciones. Unas veces dibujaba en las paredes con carbón la cabeza orejosa de un sátiro ó de un burro sobre un cuerpo flaquísimo, que figuraba ser la del pedagogo que le instruía. Otras convocaba á sus compañeros, y subiéndose en una silla, recitaba en alta voz un romance que él y Espronceda compusieron, llamándose *dos ingenios de la corte*.

Ya por entonces nadie le igualaba en recitar trozos escogidos de nuestros mejores hablistas en prosa y verso, teniendo una afición ciega por la declamación, la cual le dominó hasta sus últimos días. De imaginación ardiente y de memoria prodigiosa, bastábale para aprender las lecciones que su amigo y compañero Patricio de la Escosura se las recitase al subir la escalera de la casa de D. Alberto Lista, que por haberse cerrado el colegio de San Mateo continuaba privadamente la enseñanza de sus discípulos más queridos. Formaron éstos una academia de Bellas Artes denominada del *Mirto*, de la que Lista fué nombrado presidente.

A los dieciocho años fundó con Espronceda una sociedad política y secreta que se llamó de los *Numantinos*, cuyo propósito se reducía simplemente á matar al tirano Fernando VII y á constituir á España en república á la griega. Aunque fué calificada esta Sociedad de juego de muchachos, fué sin embargo disuelta por el Gobierno, encarcelados algunos de sus individuos y Vega condenado á tres meses de reclusión en el convento de la Trinidad.

No por esta condena tuvieron cabida en el corazón de Ventura los odios políticos, pues al pacificar Fernando VII á Cataluña el año 27, escribió en su loor unas octavas, de las que entresacamos como prueba las siguientes:

Yo cantaré mientras la mente mía
El soplo celestial fecundo inflame
Y el puro rayo del luciente día
En mí su influjo inspirador derrame.
Por cuanto el claro sol su luz envía,
Tu triunfo, oh Rey, el universo aclame:
Tú enjugaste de Iberia el triste llanto:
Tuya es mi débil voz, tuyo mi canto.

....

Á ti, padre del pueblo que te adora,
Lleguen los ecos de mi humilde lira;
Y mi voz de los siglos vencedora
Será, gran Rey, si tu virtud me inspira.
Ya del Ocaso á la radiante Aurora
La ilustre gloria de tu nombre gira;
Ya por los aires resonar se escucha:
¡Gloria inmortal al que venció sin lucha!

Á los pocos días de hallarse Vega recluso en la Trinidad se había dado tal maña para captarse el aprecio de los frailes, que de las ricas aves, de los frescos pescados, de los sabrosos mariscos y de las delicadas conservas que á diario regalaban los fieles á la comunidad, participaba con largueza. Así es que, cumplida su condena, permaneció Ventura más de un mes, por su voluntad, en la santa casa á que le llevaron por fuerza.

Cuando Fernando VII leyó las octavas de Ventura escritas en su loor, quiso conocerle: debía presentarle al Rey el Sr. Grijalba, secretario de la Estampilla, que gozaba de gran valimiento; pero Vega desdeñó lo que tantos hubieran tenido por felicidad suprema. A la hora en que debía ir á Palacio encontró el Conde de Cheste en casa del arquitecto Mariátegui á Ventura, vestido como de ordinario. Interpelado por el ilustre prócer, le contestó:

—El Rey me está esperando: pues bien, que espere. Si S. M. quiere verme, yo no quiero ver á S. M.

Más tarde fué nombrado agregado á la embajada de España en París. Avisáronle á las cuatro de una mañana del mes de Enero que era ya hora y que la diligencia iba á salir; y Ventura, por toda contestación, dió una vuelta en la cama, y levantando más hacia su barba la espesa ropa que le cubría, volvió á dormirse.

Sin duda no le pareció el señor Embajador más digno de su visita que el mismo Fernando VII.

°°°

Había por aquella época en Madrid un afamado doctor en cirugía, padre de tres lindísimas jóvenes, las cuales, á la gentileza de la figura, reunían relevantes adornos de educación: la música y el dibujo les eran familiares, y en los ejercicios de equitación nadie las aventajaba. Poseía esta familia una casa en Hortaleza, adonde semanalmente concurrían artistas, literatos y poetas, siendo de los más asiduos Ventura de la Vega, Bretón de los Herreros y Juan de la Pezuela, hoy Conde de Cheste.

Mariana Rives, la mayor de las tres hermanas, tenía una voz preciosa y una escuela de canto irreprochable. Ella fué el primer amor de Ventura, el cual estuvo muy cerca de ser su esposo, oponiéndose á su deseo la escasa fortuna del poeta. Este dedicó á su amada varias poesías, entre ellas el siguiente soneto, inserto en el *Correo Literario y Mercantil*, en Abril del año 31:

«Ese tronco que Mayo adorna y viste
Donde grabas tu nombre idolatrado,
Laura, verálo pronto deshojado,
Que á la furia del tiempo no resiste.
Vendrá el Diciembre con sus lluvias triste,
Y cubrirá de escarcha el tronco helado,
O el huracán á desgajarlo airado
Arrebatando el nombre que esculpiste.
Templo más digno que tu nombre lleve,
Donde no lo destrocen vendavales
Ni el invierno lo cubra con su nieve,
Un corazón será que te ame ciego.»
Dijo, y aquí con rasgos eternales
Grabólo Amor con su buril de fuego.

¿En qué acabaron aquellos amores? El Marqués de Molíns cuenta que ni lo supo ni quiso averiguarlo. Según él, su amigo Vega suspiró por otra y otra; estuvo muchas veces por ir á la Vicaría, siempre vehemente é inactivo, desinteresado y pobre, y siempre entusiasta por el canto. Por eso celebró en imperecederos versos á la Tossi, y acabó por dar su mano y su nombre á quien ya lo tenía adquirido muy glorioso en el mundo de los grandes artistas, D.ª Manuela Oreiro Lema, que, andando el tiempo, compartió la gloria escénica con el cisne de Bergamo, el gran Rubini.

°°°

El célebre director de escena y empresario don Juan Grimaldi contrató en 1830 el teatro de Sevilla, y formó una compañía en la que figuraban su esposa Concepción Rodríguez, Bárbara Lamadrid, Matilde Díez, Carlos Latorre, Caprara y Ventura de la Vega, el cual, contratado ya, fué detenido y segregado de la compañía merced á la intervención de D. Tadeo Ignacio Gil, corregidor de la villa y corte, y en tal concepto superintendente general de los teatros del reino, varón timorato que creía hacer en ello obra de misericordia.

Bretón de los Herreros, que marchó á Sevilla como poeta de la citada compañía, afirmó al Marqués de Molíns que Vega, que pasaba entonces por ser el mejor aficionado de España, era, en su opinión, el primer actor, como fuera también el primer poeta dramático *si lo quisiera ser*.

—¿Cómo es eso?—le preguntó Molíns.

—Porque su pereza es mayor que su talento.

Y luego añadió:

—Vega tiene el buen gusto, la escuela sevillana de Lista; sobre todo, esa facultad de apropiarse ideas ajenas y mejorarlas con la perfección de su propia naturaleza; aquella simpática elegancia que sin trabajo derrama en su persona, en su trato, en sus escritos. Se pone una levita vieja ó prestada, y parece recién traída de casa de Utrilla. Traduce á Scribe, y pasa por suyo lo que escribe; no estudia, y sabe lo que estudiaron otros para él; no tiene casa ni hogar, y vive en relación con grandes damas, siendo muy querido en la alta sociedad.

No cabe hacer en menos palabras un retrato más perfecto del inmortal autor de *El hombre de mundo*.

°°°

Revisando la prensa de 1830 al 40, encuentro que en Madrid existía una reunión de calaveras de que formaban parte Ventura de la Vega, Espronceda y otros jóvenes que después ocuparon los más altos lugares en la magistratura, en el ejército, en la política y en las letras. La llamaban la *Partida del trueno*. Entreteníanse á las altas horas de la noche en llamar á la puerta de una casa cualquiera, hasta hacer salir al balcón á un vecino y preguntarle si se sentía bien de salud; en meter de un golpe hasta los hombros el sombrero al marido que se retiraba pacíficamente del teatro ó la tertulia con su mujer, y aprovechar la ocasión para darla un abrazo ó algo más; en despertar al mancebo de una botica para pedirle huevos con tomate; en avisar con urgencia á los médicos, á los comadrones, y aun á los sacerdotes encargados de administrar la Unción, para que acudieran, sin pérdida de tiempo, á las casas cuyas señas les ocurrían en aquel momento y cuyos habitantes dormían tranquilamente sin necesidad alguna de tales auxilios. Pero la cosa no paró ahí, pues la policía quiso poner á raya la *Partida del trueno*, y ésta puso á raya la policía, que fué impotente para concluir con ella.

Tiempos felices para aquella pléyade de jóvenes cuya mayoría ha desaparecido, y en los que Espronceda no había aún tomado por modelo á Byron, y empleaba su tiempo en escribir las magníficas octavas de su *Pelayo*, y en los que Vega se ocupaba en traducir para el público y en representar para la sociedad *El Tasso*, *La máscara reconciliadora*, *Shakespeare enamorado*, y otra infinidad de obras que le daban alimento y renombre.

Tanto estas producciones, como otras de los autores más en boga, no contenían cosa alguna contra la moral y buenas costumbres, ni contra las regalías de S. M., ni chispa de alusión política.

Bonito era para consentirlo el Rdo. P. Carrillo, conventual de la Victoria, que, porque en una tra-



COMIENDO EN LA BARCA. —(NÚM. 809 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE JOAQUÍN SOROLLA.



LA BATALLA DEL VIZCAÍNO (*DON QUIJOTE*).—(NÚM. 515 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE JOSÉ MORENO CARBONERO.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

ducción de Vega vió que un personaje dijo *aborrezco la victoria*, lo tachó, escribiendo de su puño este dístico:

No consiento
Que se aluda á mi convento.

Cuando el mismo Vega tradujo con Bretón la tragedia *María Estuardo*, el reverendo padre exigió que se variara el final. No quería que la protagonista muriese en el cadalso.

—¡Pero si la Reina de Escocia fué decapitada!—le dijeron.

—Bien; pero yo no puedo consentirlo. Y lo siento, porque la tragedia me gusta. Si quiere, yo le haré otro desenlace.

Aterrado Bretón con esta amenaza, no tuvo más remedio que modificar el final de la obra de Lebrún.

°°°

Y como este artículo va haciéndose un poco largo, hacemos aquí punto, dejando para otro día lo mucho é interesante que aún nos queda que referir de la vida del insigne literato, actor y poeta, cuyo estro fluía lentamente cristalino y depurado, como agua destilada en precioso filtro.

E. DE LUSTONÓ.

EN LA PRADERA.

Á orillas del Manzanares
Extiéndese la pradera,
Testigo de cuchipandas,
Lugar de bromas, de *juergas*
Y de alegrías: en cuanto
El quince de Mayo llega,
En dicho sitio celébrase
De San Isidro la fiesta.
En tan festejado día
Es ya costumbre muy vieja
Que bajen los madrileños
Y luzcan las madrileñas
Sus caras, que son de gloria,
Sus cuerpos, que son palmeras;
Y antaño con seguidillas,
Que al compás de la vihuela
Bailaban majos y majas
Entre coplas picarescas,
Y hogaño *marcando* un *schottis*
O una ceñida habanera,
Que el pïano de manubrio
Pombia, de tocar no cesa,
Entre guitarra, piano,
Baile, vino, francachela,
Animación y alegría,
Siempre quedaron y quedan
En el *caudaloso* río
Ahogadas todas las penas.

....

Mucho ruido, muchas voces,
Puestos, barracas de feria,
Los columpios del tío Vivo,
Los civiles por parejas,
Mendigos, gitanas, perros
Al olor de las meriendas;
Los que buscan la familia
Ilusoria, que no encuentran,
Y aquí una raspa, allí un trago,
Despreciando la vergüenza,
Comen, beben y disfrutan
Sin gastar una peseta;
Allí un cartelón que dice:
«Venid, comprad, que son buenas;
Son las rosquillas verídicas
De la propia tía Javiera.»
—¡Pitos del santo quién quiere!
—¡Torraos y avellanas frescas!
—¡Un botijo, señorita!
—¡Ahora, señores, comienza
El espetáculo mostro
Entrínguli de la cencia
Infusa; vayan pasando
Y verán la gran sorpresa:
A la hermosa circasiana,
Joven de cuatro cabezas;
También hay cinematógrafo
Lumière; en él se presenta
A Mustafá en el momento
De pelear con su suegra;
A Chindasvinto, tomando
Chocolate en la azotea,
Y al gran Robinsón primero
Cazando grillos con cesta:
Vayan pasando, señores;
Es la ocasión de que vean
Lo imposible, lo asombroso,
Lo inexplicable, la esencia
Del talento humano, esfuerzos
Del hombre por las libretas.
—¡Ole las mozas bonitas
Y los mantoncitos extra;
Ole las caras de nácar
Y los labios de frambuesa,
Y bendita sea la hora
Que llegó usté al mundo, reina.
¿Quié usté que la compre un pito
Con flores?, diga usté, prenda;
Hable usté con esos labios
Que se ha de comer la tierra,
Y despegue usté ese pico
Depósito de canela,
Que pá fatigas del hombre
Le dió á usté la Providencia;
Diga usté algo, flor de un día;
Llámeme usté tan siquiera
Colibrí ú otro epiteto,
Pá escuchar la voz excelsa
De su sér, que son las propias
Salinas de Torrevieja.
—Hijo, paece usté talmente
Un fonógrafo; ¡qué pelma!
—Diga usté, y usté perdone,
¿Necesita usté un cabeza
De familia pá llenarla
El padrón?
—¡No tié usté cédula!
—De oncena clase, alma mía,
Y dice: Benito Iglesias;
Estado, soltero; oficio,
Sus labores, ú bien sea
Vendedor de perros golfos
Pá lo que á usté se le ofrezca.
—Gracias.
—Es favor.
—Justicia.
—En la Ronda de Valencia,
Diecisiete duplicado,
Corredor de la derecha,
Letra *B*, junto á un letrero
Que dice: «Se recoleztan
Mendrugos á precios módicos;
La arroba, cuatro pesetas»,
Tiene usté la humilde choza
De este demente ú barrena
Por los ojos más gitanos
De la Península ibérica.
Ya sabe usté que en el mundo
Hay un sér que pasa penas
Y está sufriendo en silencio
Por usté, por la morena
Más rebonita que come
Pan de flor; ¿oye ustez, prenda?
No olvide usté el encarguito;
Sabe usté que se la aprecia
Y que además con mis perros
Me gano yo muchas *perras*
Pa gastármelas en tules
Que adornen su gentileza.
Y más allá, una gitana
Que á un grupo alegre se acerca,
Y encarándose con uno
Le dice de esta manera:
—Vamos, ¿quiés que te la diga
Coloraíto?.....
— Si aciertas
Como se llama mi gato,
En seguida.
—¡Quita, lezna!
Que paese tu cara un bote
De sardinas en conserva.
¿Te la digo á ti, güen moso?
Vamos, diñame una piesa,
Ojillos de bailaó,
Bigote de asúcar piedra,
Que ya sé que hay en er mundo
Una *coñi* que camela
Con fatiga tu presona
Y los clisos que abiyelas;
Vamos, ven acá, raío,
Que te va á vení una herensia
Que no va á cabé el oro
En la Casa é la Monea;
Oye, dame un mendruguillo
Pa er churumbé.
—Pero, ¿ahuecas
Ú no?
—Niño, no te enfades,
Que te van á dar viruelas
Y va á parecé tu rostro
Un palillero; te veas
Lo mismo que las hormigas
Por los suelos; mal fin tengas,
Y asín premítalo er cielo
Te haga daño er Vardepeñas.
—Anda y que te mate un toro,
Gitana de mala estrella.

Mucho ruido, muchas voces,
Rosquillas de cartón-piedra,
Los coches llenos de gente,
Los que van, los que regresan,
Timos, broncas, algazara.
A esto reducida queda
La romería del Santo,
Donde solamente reina
El carácter bullanguero
De los hijos de esta tierra,
Que á orillas del Manzanares
Y en la popular pradera
Testigo de cuchipandas,
Lugar de bromas y *juergas*,
En el *caudaloso* río
Ahogadas dejan sus penas.

ANTONIO CASERO.

CRÓNICA PARISIENSE.

EN LA GALERÍA DE MÁQUINAS DEL CAMPO DE MARTE.

PARA los espíritus refinados en las materias del *very smartest*—como ahora hay que decir en el gran mundo, por más que se ignore en absoluto la lengua disonante del cadencioso Shakspeare,—el barnizado de este año no ha ofrecido á la Crónica elegante un motivo real de regocijo. El pueblo, la burguesía, aprovechándose de la libertad que le proporciona el domingo, y llevado por la fama de esta fiesta artística, invadió los salones del certamen, no para lucir afeites y vestidos, sino para gozar, á la buena de Dios, de la inauguración anticipada de las Exposiciones de pintura.

Ante tal invasión, ante profanación tal, prevista desde que se anunció que el barnizado sería en domingo, el aristócrata, el elegante, y con ellos sus mitades respectivas, se abstuvieron de engalanar los Salones con su presencia aparatosa y rimbombante, y de esta ausencia ha surgido el descontento de los espíritus refinados en materias de elegancia.

El barnizado de los días de semana, el barnizado realmente distinguido según la tradición, ofrece—¡cómo negarlo!,—una brillantez admirable. En esta fiesta, que es como la sinfonía grandiosa del delicioso concierto primaveral, se dan cita todas las virtuosas..... de la elegancia, que van seguidas de una cohorte á la moderna, vistosa y *chic* hasta la exageración; deslumbradora hasta..... mucho más allá de la pared de enfrente.

¡Oh, el barnizado clásico!..... Todas las hermosuras profesionales, todas las aristócratas del dinero, del talento, del arte, de la..... industria; todo lo que es bello, todo lo que está favorecido por la gracia, por el ingenio.... para adornarse, por las seducciones de un encanto más ó menos natural, acude al barnizado.

¿Los cuadros, las estatuas?..... ¡Qué les importan!..... Aquello es el pretexto, el pretexto elegante para venir toda una tarde á exponer públicamente hermosura, gracia, *toilettes*, ingenio, brillantes, colores y..... barnices, que al fin de barnizado se trata.

Cierto que este año no ha habido en el *Salon* toda esa irrupción clásica de belleza, de vestidos preciosos, de encajes y de cintas, de sedas y de adornos, de labios encendidos, entreabiertos por sonrisas estudiadas para dejar ver nácares, perlas y marfiles; de cabelleras rubias como mazorcas en sazón, rizadas como la ola al estrellarse contra el muro de la playa; de cuellos de cisne, de gargantas de alabastro, de brazos mórbidos, de carcajadas resonantes como cascada de cristal; de perfumes delicados que hicieron recordar á los espíritus indolentes los encantos de las estancias orientales; de animación, de vida, de lujo, de grandeza, de relumbrones de brillantes y de destellos ardorosos, de miradas llenas de fuego y de pasión.

No, no; este año ha faltado esa nota de lujo en el vestido, de exuberancia en el ingenio y de ostentación en la belleza. El barnizado se ha verificado más en familia que los años anteriores, lo cual—salvo todos los respetos debidos—no ha sido obstáculo para que la fiesta haya tenido animación, alegría, atractivo, belleza, buen gusto y elegancia.

Gente, muchísima gente. Los torniquetes de entrada empezaron su *tric-trac* á las nueve; primero *piano*, pronto en *allegro*; á partir de las once de la mañana, en un *vivace crescente non moderato ancora a cinque ori*.....

A la una de la tarde el guardarropa, instalado á la izquierda de la entrada, ofrecía un aspecto pintoresco de gran prendería sin clientela. Allí se amontonaban abrigos y paraguas, bastones y sombreros. Todos los colores, todas las hechuras, todos..... los perfumes tenían allí representación.

El gran patio central, destinado á la exposición de escultura, en cuyo centro, á la derecha, se encuentra un *restaurant*—del que Dios libre al que quiera comer bien, pronto y barato,—tenía el aspecto de gran romería campestre; y á veces era fácil confundir una estatua con un espectador, dado que algunas, colocadas muy bajas, se hallaban por momentos apretadas y casi en movimiento, entre grupos compactos de curiosos que iban, venían, charlaban, gesticulaban, reían y bromeaban sin darse punto de reposo.

—¿Por qué has mirado á *ésa?*—decía una Otelo á su marido.

—¿A ésa?.....

—¡Sí!..... ¿Crees que no os he visto cambiar una mirada de inteligencia?.....

—¡Pero!..... ¿Con quién?.....

—¡Con..... *aquella* que tiene por *boa* una serpiente negra!.....

—¡Pero, mujer!..... ¡Si es la estatua de Salambo!.....

—¡Cómo si yo no te conociera!.....

Los salones de las galerías del frente y laterales, en donde se hallan los cuadros, eran como inmensos hormigueros en plena actividad, en donde la circulación se hacía dificilísima, y, lo mismo que en el gran patio, todo el mundo se divertía dando importancia secundaria á la contemplación de las obras de arte.

De vez en cuando una *toilette* estrepitosa aparecía entre los vestidos dominguеros de las burguesas. Todos volvían la vista hacia la elegante, quien atravesaba majestuosa, seguida por su cohorte de memos, por medio de la multitud en contemplación.

Este año el triunfo de la *toilette* ha sido fácil por falta de competencia para las profesionales de la elegancia que se han decidido á bajar al redondel, es decir, á asistir al barnizado, que por *Sentimientos* hubiera sido, sin duda, calificado de becerrada en su género.....

El *Salon*, ó mejor dicho los *Salones* de este año, desde el punto de vista artístico, no ofrecen nada saliente. Como éste no es un artículo de crítica, sino de barnizado, de impresión general, me abstengo de citar ni cuadros ni nombres. Sobre lo mucho mediano vale más guardar silencio; sobre lo poco bueno no puedo escribir aquí por falta de espacio, y no sería justo nombrar á algunos y no mencionar á todos los que lo merecen.

El desnudo injustificado, que el año pasado yo censuré en estas mismas columnas, no es, ¡á Dios gracias!, muy numeroso esta vez; sin embargo, hay varios ejemplares de descarada audacia sin justificación artística, pero con explicación comercial.

Entre las estatuas, como entre los cuadros, se ven asuntos repetidos. El retrato del malogrado presidente Faure se encuentra cinco ó seis veces; la inventiva de la estatuaria no alcanza muchos grados: sobre cada doce estatuas, hay tres ó cuatro mármoles representando mujeres desnudas, sin más misión que la de permitir la contemplación de la desnudez; en cuadros se pierde la cuenta de las Venus revolcándose en un lecho, ya de muelles, ya de pieles, ya de hierbas, sin más idea que la de mostrar protuberancias que á veces reunen todas las incorrecciones. Hay varias Evas, con y sin Adán; hay manzanas y serpientes y asnos y clowns. El busto de Rochefort, mejor dicho, la cabeza en yeso, de una exactitud desoladora para el caduco *boulangiste*, está á la entrada, junto á un mascarón grotesco del *Salon* de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Los que se paraban delante de la tal cabeza, reían sin ningún género de cortedad.

El número de cuadros expuestos en el *Salon* de esta Sociedad asciende á 2.281, de los que 789 son dibujos, acuarelas, pasteles y miniaturas; el de estatuas se eleva á 147; el de objetos de arte á 213, y el de asuntos de arquitectura á 66.

La Sociedad de Artistas franceses tiene en su *Salon* un total de 5.152 obras expuestas, entre cuadros, dibujos, estatuas, etc., etc.

¡Es decir, que la crítica profesional tiene que habérselas este año con 7.859 obras, expuestas entre ambas Sociedades!

¡Y cada artista de quien la crítica no hace mención dice que los periodistas son unos vagos, que reciben y que hacen uso de sus tarjetas de entrada permanente sólo para darse importancia!

Todo esto sin contar con que los 7.000 y pico de expositores *esperan* el primer premio, y con que los que no lo obtengan echarán pestes contra escritores, contra artistas, contra su pasado, contra su presente y contra su porvenir: y dispuestos á desquitarse en *la próxima*, se armarán de paleta, de pinceles y de todos los demás *artefactos* indispensables—colores, modelo, talento, etc.,—y prepararán media docena de telas de á doce metros cada una, ó unos cuantos mármoles de á ochenta toneladas, que serán los *clous* de 1900.

Hoy como ayer, mañana como hoy,
y siempre igual.



LA MADRECITA.—(NÚM. 118 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE GONZALO BILBAO.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

Decididamente somos ya muchos los que ejercemos profesiones parásitas.

A. Mar.

París, Mayo 99.

LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

ARTÍCULO PRIMERO.

PINTURA.

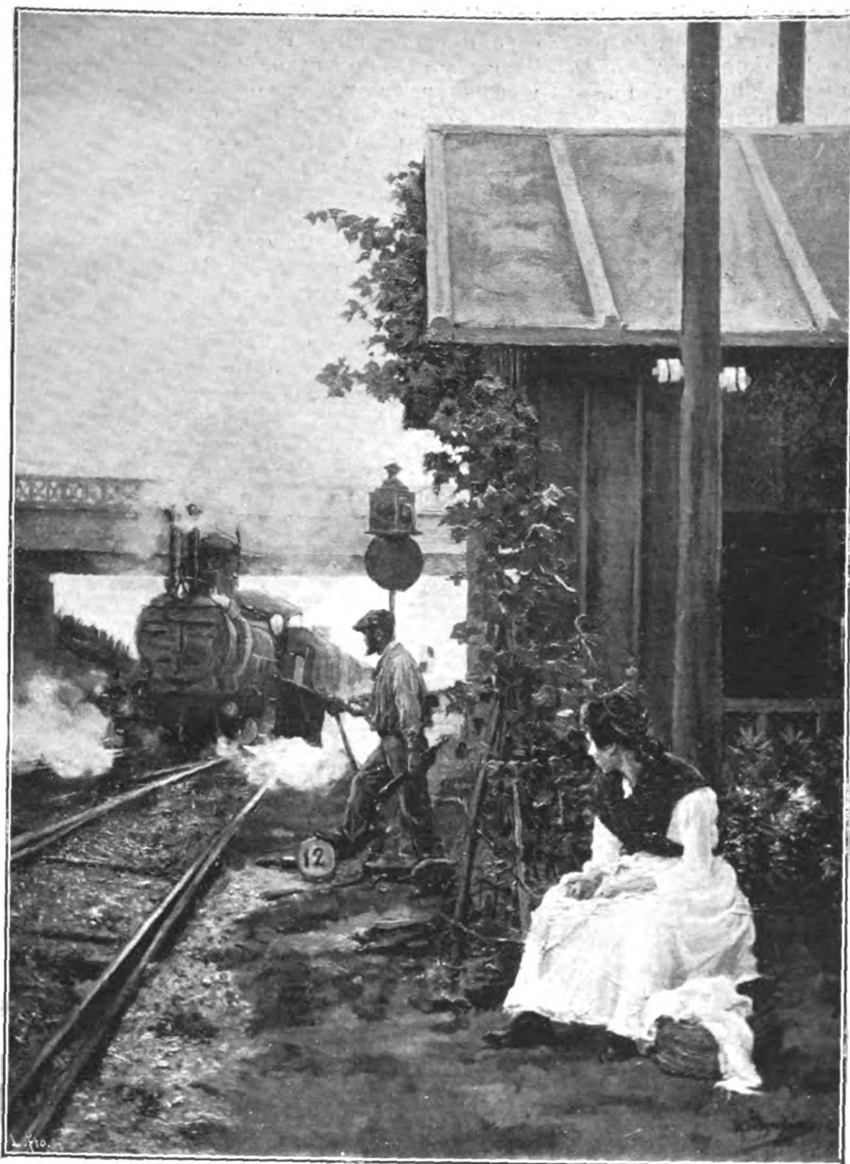
No esperen los lectores una revista del actual certamen artístico: lo impide el poco espacio de que disponemos en estas columnas; lo dificulta el escasísimo tiempo que se nos marca de plazo. Por otra parte, aunque las circunstancias lo favorecieran, preferiríamos probablemente, al examen individual de cada obra y á la apreciación del mérito de cada autor, un juicio de conjunto que permita conocer cuál es el rumbo que la pintura española sigue en el momento actual, cuáles son los caracteres de su tendencia, cuáles sus aciertos y cuáles sus errores. Sin duda todo esto ofrece más interés que aquello, y para que fuese verdaderamente fructuoso serían menester en el crítico condiciones cuya falta sólo podrá perdonárseme en gracia del buen deseo con que intento suplirla.

Tampoco hay que olvidar que en materia de artes, aparte del valor absoluto que coloca á las obras á la altura que por su mérito intrínseco les corresponda, hay otro valor relativo que, si les dió aprecio ayer, no se lo da hoy ó no se lo dará mañana. Hace pocos años protestábamos de que nuestros pintores, á veces sin tener muy en cuenta las inclinaciones de su aptitud, acudiesen á las exposiciones con cuadros de asuntos históricos, únicos que alcanzaban patente de altura para merecer un gran premio y para ser adquiridos por el Gobierno con destino á la pinacoteca nacional; comprendióse luego que unos pescados ó el retrato de un desconocido podían ser tan premiables como las páginas más gloriosas de nuestra historia patria; y se premiaron, dando, por consiguiente, el triunfo al arte de saber pintar. Tan saludable adelanto ha desterrado, por fortuna, aquella pintura histórica seudo romántica, y libres de formalismo, los pintores han vuelto francamente la cara al mundo en que viven, que les seduce con sus múltiples aspectos. Sin dogmatizadores, se ha proclamado como credo de la moderna pintura la copia del natural, tal y como se ofrece y donde quiera que se ofrezca; libre elección de asunto, libre y absoluto capricho para interpretarlo.

Esta es la nota distintiva que se observa en la Sección de pintura del presente certamen. Diríase que el arte se ha emancipado; diríase que aquellos añejos y tradicionales respetos en que acerca de la elección de asuntos, y aun del modo de desarrollarlos, se mantenían nuestros pintores en los anteriores certámenes, han desaparecido aquí por completo; diríase que rompieron con ellos, y que presenciamos el violento estallar de una revolución artística, que por mucho tiempo se había mantenido latente, y que hoy lo arrolla todo, haciéndonos temer que la exaltación del triunfo conduzca á mayores excesos de los que aquí presenciamos.

Hay que decirlo claramente: en los asuntos de los cuadros expuestos predomina una vulgaridad horrible. De las trescientas composiciones de figura que habrá en la Exposición, acaso no se cuenten doce asuntos verdaderamente pictóricos bien pensados y estéticamente desarrollados. Da espanto ver cómo artistas que han sabido educar el ojo en el sentimiento del color y la mano en la armoniosa combinación de las tintas, no se han cuidado del arte de escoger asunto.

El mal tiene hondas raíces y merece detenido estudio, que ahora no podemos dedicarle; en parte es añejo, endémico, no sólo en los artistas, en todos los españoles; pero en los artistas, porque se creen dispensados de adquirir una cultura bastante sólida para poder apreciar en su verdadero alcance infinitas manifestaciones de la vida, en parte es novísimo, porque el nuevo credo hace á los pintores absolutamente despreocupados para los asuntos, y pintan lo primero que les parece bien, sea un trozo de calle ó el interior de un zaquizamí, la galería de una fábrica en que todo es negro, ó un patio en que todo es blanco, hasta las figuras, si es que ellas y el fondo no están sucios, que también suele suceder; materialmente se hace alarde de pintar cualquier cosa, como si todo fuese materia pictórica; y en pintarlo de prisa, sin estudio previo. En este pintar de impresion, no hay que negarlo, alguna vez el talento produce obras



LA ENTRADA EN IRÚN. — (NÚM. 880 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE MANUEL VILLEGAS BRIEVA.



FIN DE SIGLO. — (NÚM. 137 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE SEGUNDO CABELLO IZARRA.



IDILIO. — (NÚM. 549 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE TOMÁS MUÑOZ LUCENA.

MADRID. — EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



LA MINA DE CARBÓN (GRUPO DE TRABAJADORES EN UNA GALERÍA Á 400 METROS DE PROFUNDIDAD).
(NÚM. 950 DEL «CATÁLOGO».)
ALTO RELIEVE, DE MATEO INURRIA LAINOSA.



LA «TOILETTE». — (NÚM. 337 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE FEDERICO GODOY Y CASTRO.

MADRID. — EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

estimables; pero ¿cuántas se descarría? Antes era expediente socorrido para este de los asuntos pedirlos á las páginas de la *Historia de España* del P. Mariana ó de Lafuente, y alguna vez á las de la clásica literatura. Hoy se hace gala de detestar todo eso; y lo peor es que tales fuentes de inspiración, hermosas cuando eran bien interpretadas, se han sustituído ¡horror! con la crónica de los sucesos que publican los periódicos, la crónica escandalosa y de los tribunales, de donde salen asuntos muy propios sin duda para desarrollarlos en la literatura, pero impropios para el arte. Esos cuadros inspirados en los dramas de la deshonra, que ya nos sorprendieron en la Exposición del 97, ¿qué tienen de pictórico? Eternamente parecerán ilustraciones de una novela sensacional, á cuyo pie es forzoso reproducir las palabras del texto que pueden explicar el asunto, y aun así, siempre el texto tendrá una expresión más completa que lo pintado, en lo cual no le es dable al genio, por poderoso que sea, expresar el drama interno.

Acaso una mitad de las composiciones de figuras que hay en la Exposición es de esta índole. «¡Deshonrada!» ha tenido que poner debajo de su lienzo, uno de los expositores, para que se comprenda por qué llora un albañil al pie de una ventana por donde entra la luz, que da carácter pictórico á la composición, y que pudo por consiguiente tener otro asunto. «Dos hermanas», ha escrito otro, para explicar por qué un paleto, mientras recibe los agasajos de una hija que es hermana de la Caridad, se indigna de ver á otra con una niña, todas las cuales acaban de apearse de un tren, en una estación, motivo pictórico al que ha sujetado el autor, no un asunto, sino toda una novela. Lo peor es que muchas veces, por pintar *nuevo*, pintan lo que no debe pintarse por repugnante. ¿Por qué ni á qué el atrevimiento de ofrecerle al público las escenas brutales de la delegación de vigilancia ó el interior de una prevención, cuya tétrica penumbra presta mayor brillantez á las sedas que viste un *pierrot*, y que hubiesen lucido lo mismo en lugar menos repulsivo?

Del defecto que señalamos son reos todos los artistas, los afamados y los modestos, los grandes y los pequeños. Acaso digan ellos, reconociendo su falta, que obedecen á una tendencia general en las artes y manifiesta en la literatura, sobre todo en el teatro, de donde también se ha desterrado, no sólo á los personajes históricos, sino á las *personas decentes*. Pero no olviden que si en vez de aquéllos y éstas triunfan en las tablas como verdaderas heroínas la *Menegilda* y la *Dolores*, es porque el arte las ennoblece. Lo triste es que, por imitar el género realista á que esas creaciones pertenecen, se ha caído en lo vulgar, en lo trivial, en lo bajo y grosero. Mucho antes que en el teatro y en la novela, triunfaron en la pintura las *Menegildas* y las *Dolores;* díganlo las mujeres de los tapices de Goya; díganlo las de los cuadritos de Valeriano Bécquer. ¿Y cuánta dignidad no hay en ellas? Poco importa, pues, la categoría social de los personajes de los cuadros; por el contrario, harto saben los artistas que es más pintoresco que la prosaica levita el traje de la gitanería ó el de los lugareños. Mas en vano se tratará de hacer arte con ello si se interpreta bajo su aspecto más prosaico, más superficial ó más ruin. Lo que olvidan, en suma, es que cada arte tiene sus exigencias, tiene sus asuntos, que no sirven para ser desarrollados por otro; no dan hoy su verdadero valor á la relación que necesariamente tiene que existir entre el asunto y su desarrollo, ó, lo que es lo mismo, al carácter artístico especial que el asunto ofrezca. Algo de esto sucedía con los mismos asuntos históricos, pues todos no se prestaban á ser expresados por medio de la pintura. Acaso, de todas las dificultades que ofrezca la elección de asunto para un cuadro, sea la mayor ésta de elegirle suficientemente pictórico y, lo que es más, acomodado á la condición estética y al temperamento técnico del pintor. ¡Qué acertado Sorolla al pintar la gente de la playa valenciana cosiendo la vela á la brillante luz, semivelada, de la costa levantina, que le ha dado motivo para hacer una de sus más valientes creaciones coloristas! ¡Qué acertado Moreno Carbonero al pintar la descomunal batalla de Don Quijote con el vizcaíno, que le ha dado ocasión de lucir su castizo estilo! Estos dos cuadros son, sin disputa, los dos mejores de composición que hay en el certamen. En ambos deben fijar su atención los inteligentes y el público, sin exclusivismos, sin pasión.

Sorolla seduce por la armonía más atrevida que puede darse del color. Moreno Carbonero serena el ánimo del espectador con su clásico dibujo y su caliente entonación. Estos lienzos admirables deben ser estudiados, porque revelan, no sólo las grandes y personalísimas condiciones de sus autores, sino porque representan las dos tendencias que en lo técnico se observan en nuestra pintura. Moreno Carbonero representa el arte tradicional castellano, con su severidad, su reposo, su amor á lo característico, que vivirá por siempre. Sorolla representa no sólo la pintura valenciana, de tan brillante historia, y representada también en el certamen por Sala con obras notables de otro género; representa la tendencia más moderna, lo que se llama, con un alcance no bien definido, el *modernismo*, la tendencia más atrevida, la que con mayor viveza hiere á la imaginación, pero también la más expuesta á tremendas caídas y más peligrosos extremos.

Una y otra tendencia merecen ser examinadas en las obras más importantes expuestas, empezando por las de los maestros que acabamos de mencionar; mas para ello no tenemos ahora espacio; quédese para otro artículo.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

¿ESTUDIÓ CERVANTES EN SALAMANCA?

En el año 1819, D. Martín Fernández de Navarrete dió publicidad en su *Vida de Cervantes* á la noticia que le comunicó D. Tomás González, catedrático de Retórica que fué de Salamanca, relativa á *haber visto entre los apuntamientos de sus antiguas matrículas el asiento de Miguel de Cervantes para el curso de Filosofía durante dos años consecutivos, con expresión de que vivía en la calle de Moros* (pág. 272).

Desde entonces, gran número de cervantistas y de literatos españoles y extranjeros han examinado los libros y apuntes de la Universidad salmantina, sin haber podido encontrar rastro de semejantes matrículas, y salió á luz en el año 1849 una *Reseña histórica* de la misma, escrita por los Sres. D. Manuel Dávila, D. Salustiano Ruiz y don Santiago D. Madrazo, catedráticos de aquella escuela y muy amantes de sus glorias, en la cual insertaron un extenso catálogo de españoles ilustres que en ella hicieron sus estudios, sin que aparezca entre los mismos el nombre de *Cervantes*. La noticia, por tanto, no goza de gran crédito. Para mí es mucho menos que incierta: la tengo por inexacta.

Pero si queremos aceptarla por un momento y buscar en la vida del escritor *un claro* donde podamos colocar esos *dos cursos de Filosofía*, ciertamente no hemos de ir á los años 1581 á 1583, como pretende la distinguida poetisa señora doña Blanca de los Ríos. Tal fecha es, á mi parecer, inadmisible á todas luces.

Nacido en 1547, contaba Cervantes treinta y cinco años en el de 1582; había corrido varia y desgraciada fortuna, siendo soldado y cautivo, y, después de arrostrar gravísimos peligros, volvía á su patria estropeado de una mano, cubierto de heridas y falto de recursos.

No parece natural que en tales condiciones le ocurriera el pensamiento de ir á matricularse en la Universidad de Salamanca, lejos de su familia, para emprender una carrera á la que no le llamaban ya sus circunstancias. Años antes, en 1575, cuando desde Italia regresaba á España, traía expresivas recomendaciones, no menos que de don Juan de Austria y del Duque de Sessa, para que el Rey le concediera el mando de una compañía. Al cabo de cinco años de soportar las penalidades de la durísima suerte del esclavo en Argel, que con tan admirables rasgos dejó escritas en varias de sus obras, á los treinta y cinco de edad y con sus gloriosas cicatrices, no es posible figurarse que fuera á abrazar la alegre vida del estudiante y á alternar en Salamanca con aquella juventud bulliciosa, más amiga *del baldeo y rodancho que de Bártulo y Baldo*.

Todos los datos conocidos concurren á indicar que, á su regreso á España, pensó Cervantes desde luego en mejorar de fortuna, y se dedicó á las comisiones y negocios en que después se le encuentra ocupado y que llenaron muchos años de su existencia.

Vienen directamente á confirmar esta creencia las cartas dirigidas al secretario Mateo Vázquez de Leca por el licenciado Santoyo de Molina, en el mes de Abril de 1584, en que, informándole sobre las propuestas de varios sujetos para puestos vacantes, menciona á Cervantes y le dice: «*el* CERVANTES *es muy benemérito, y sirvió ya el partido de Montánchez muy bien* (1)»; por donde se comprende que en tiempo anterior se había ocupado Cervantes en comisiones del Consejo.

(1) *Cervantes en Valladolid, ó sea descripción de un Ms. inédito portugués*, por D. Pascual de Gayangos.—Madrid, F. Fernández, 1884.

Igual significación puede darse á la carta de pago otorgada el 30 de Diciembre de 1585 á favor de la casa banca Baltasar Gómez del Aguila y Compañía, pues en ella aparece que Cervantes había entregado en Sevilla en los primeros días del mismo mes, á los comerciantes Diego de Albur-querque y Miguel Angel Lambias, ciento ochenta y siete mil maravedís, recogiendo libranza para hacerlos efectivos en Madrid, según consta del documento original publicado por el docto presbítero D. Cristóbal Pérez Pastor (1); debiendo suponer que aquella cantidad fuese producto de negociaciones más antiguas, y muy probable, como dice el mismo colector, «que esta carta de pago sea el último documento de alguna comisión que para Sevilla se confiara á Cervantes».

Si abandonando esa conjetura se desea buscar *un claro* en la vida del escritor inmortal donde puedan tener cabida esos dudosos años de Filosofía cursados en Salamanca, lógico y natural sería fijarse entre los de 1559 y 1569, cuando Cervantes tenía entre doce y veintidós de edad, período el más apropiado para cursar las aulas, para cultivar la inteligencia, adquiriendo conocimientos con más facilidad que en otras épocas de la vida; que entonces la atención se detiene con mayor fuerza en el estudio que cuando se ha entrado de lleno en los azares de la existencia y la distraen otros cuidados, los negocios y las pasiones.

Y no sería obstáculo para tal inducción el que el maestro Juan López de Hoyos, en libro publicado en 1568, llamara á Miguel de Cervantes *mi caro* y *amado discípulo* al insertar algunas de sus primeras poesías. Esa frase no significa de modo alguno que la presencia de Cervantes fuera actual en el estudio del maestro en aquella fecha, según quiere suponerse. No podemos figurarnos á un joven de inteligencia superior, de comprensión pronta, estudiando los rudimentos de la Gramática á los veintiún años, siendo bastante que en otros anteriores hubiera recibido sus lecciones, para que con afecto de maestro le recordase como *discípulo;* y de tal pudo calificarle en todo tiempo aunque ambos hubieran alcanzado largos años de vida, pues siempre pensarían con satisfacción en aquellos días de la juventud, y el maestro López de Hoyos en el honor de haber contribuído á la educación del célebre escritor.

Para terminar. No puede ponerse en olvido la circunstancia de que Cervantes había nacido y se había criado en Alcalá de Henares, donde se encontraba una Universidad también famosa, fundación del gran cardenal Cisneros, pues ella hace más improbable que en ningún tiempo fuera á cursar Filosofía á Salamanca.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Luz y tinieblas.—El asilo de los ciegos.—Martín de Martín.—Los ciegos inteligentes.—Los ciegos idiotas.—El asilo de Morges (Ginebra) y Mlle. Mailleféller.—El desarme y la supresión de la guerra en la opinión y en la Conferencia de La Haya.

En el final del paseo del Hipódromo se alzan frente á frente dos grandes edificios modernos, que son el uno la antítesis del otro. En el Palacio de las Exposiciones se goza con la vista: en el Colegio de enfrente está el refugio de los ciegos: allí viven y aprenden lectura, música y oficios y labores un centenar de jóvenes, muchachos y muchachas, para los cuales la luz y el color no existen. Al oir hablar del actual certamen artístico, ¿qué idea se formarán de lo que es una Exposición de pinturas? Dentro del remedio posible de su desdicha, el haber construído para ellos un vasto y hermoso edificio en pleno campo, con removido y puro ambiente, ha sido una gran obra de caridad. Pero para que tuvieran cabida en aquel benéfico asilo varios centenares de compañeros de infortunio, ciegos ó sordo-mudos, que esperan años y años el riguroso turno de entrada, era necesario que el Colegio fuera seis veces mayor y que los recursos oficiales con que se sostiene crecieran en esa misma ó en mayor proporción. Triste es pensar que hay en España unos 25.000 ciegos, y que no pueden ser acogidos y educados más que 325, es decir, el 1,3 por 100; y que se cuentan unos 10.880 sordo-mudos, y no se pueden socorrer más que á 366

(1) *Documentos cervantinos*. Madrid, Fortanet, 1897.—Documento núm. 26.

en los catorce asilos, colegios ó escuelas existentes. Mucho se admira y complace lo que consiguen hacer los que ven y tienen inspiración y manejan los colores; pero también es admirable é impresiona hondamente el contemplar lo que saben hacer los que no ven, guiados por la preponderancia extraordinaria de los otros sentidos y por la paciente y entendida dirección de sus profesores.

La desgracia en los ciegos reviste formas muy diversas. Algunos hay tan inteligentes, tan aptos para la comprensión, para la práctica del bien (y del mal en muchos casos), que «parece que ven». Entre los individuos más notables, dentro del concepto de la valía intelectual y de la bondad de sus sentimientos, figura en la historia del Colegio de Madrid el sordo-mudo-ciego Martín de Martín y Ruiz, cuya extraordinaria ilustración admira á cuantos le conocen, en medio del abrumador infortunio físico en que se halla sumido desde la infancia. Este infeliz es tan aventajado en su talento natural, y ha comprendido tan bien las difíciles enseñanzas de sus maestros, que causó extraordinaria sensación en la Exposición Universal celebrada en Viena en 1873, donde obtuvo uno de los primeros premios, entre todos sus compañeros de desgracia de las demás naciones. ¡Cuán hondo misterio el de su alma, abismada en las profundas tinieblas por la carencia de tres sentidos, y que ha dado pruebas de su vigor poderoso sólo por el exquisito y potente intermedio del de el tacto!

⁂

El infortunio es grande, en efecto; pero, en general, la opinión vulgar se equivoca cuando cree que un ciego, por ejemplo, es un sér inferior, poco menos que inútil, condenado á perpetua ignorancia, ya cuando es rico y vive en la ociosidad, ó ya cuando, por ser pobre, vive pidiendo limosna. Nada menos que eso. Los ciegos aleccionados en los colegios por el procedimiento de educación que ideó el sabio y caritativo Valentín Hally y por el sistema de Luis Braille, que les facilita el medio de escribir, adquieren una sorprendente habilidad para trabajar con provecho y ganar de comer. Y aun prescindiendo de estos éxitos, recuérdanse, en la serie de las maravillas, que la inteligencia produce, sobreponiéndose á los mayores obstáculos que encuentra en las funciones del organismo, notabilísimos casos.

El antiguo profesor de la Universidad inglesa de Cambridge, Nicolás Saunderson, era ciego, y explicó durante muchos años, no sólo su clase de Matemáticas, sino la Óptica, desarrollando con toda exactitud y elegancia las leyes de la visión, y entre ellas el paso de los rayos luminosos al través de las lentes. El actual director del Royal Normal College de Ciegos de Londres, Mr. Campbell, quedó ciego á la edad de tres años, á consecuencia de una herida que le produjo en un ojo una espina de acacia. Dedicóse primero á la música, é ideó después la creación de un colegio de ciegos, haciendo por todas partes la propaganda del desarrollo de la capacidad física y grandes facultades intelectuales que caracterizan á los que no ven. Para demostrar de lo que es capaz un ciego y asombrar á los incrédulos con el testimonio de su propia persona, proyectó y realizó hace muchos años el pensamiento de subir á la cima del Monte Blanco en compañía de su hijo y de algunos guías, empresa dificilísima para los que tienen vista é imposible para el que carece de ella. Uno de los ministros más reputados que ha habido en Inglaterra fué un ciego, Mr. Fawcet. Perdió la vista á los veinticinco años, y gracias á su fuerza de voluntad se dedicó después á la política y al estudio, sobresaliendo tanto, que en un cambio de Gobierno fué designado para la cartera de Telégrafos y Correos, que desempeñó con un acierto admirable. Antes y después de ser ministro se dedicó con pasión, á pesar de su ceguera, á los ejercicios del *sport*, y montaba á caballo, patinaba y pescaba como las personas de vista más certera. Los funcionarios de su Ministerio repetían que nada se escapaba á su mirada y que tenía un golpe de vista de primer orden. El afamado escultor de animales Mr. Vidal, francés, fué ciego de nacimiento. Para modelar sus tipos, tocaba, manoseaba y acariciaba á los animales, haciéndose cargo de los detalles de sus formas y de sus actitudes, y los reproducía después en barro. Concluído el trabajo, retrocedía como para contemplarlo, imitando en esto á todos los artistas, y después alargaba las manos y examinaba concienzudamente su trabajo, palpándolo y apreciando sus cualidades, como si hubiera tenido un ojo en cada uno de los dedos. Se empeñó un día en esculpir un león, y convino con un domador de fieras en entrar en la jaula del animal, como lo hizo, acariciándolo después, dominándolo y manoseándolo á su gusto. Una vez bien enterado, emprendió la labor en su estudio, y de sus hábiles manos salió el *León rugiendo*, que es una de sus más sorprendentes obras.

⁂

Esos son los ciegos relativamente felices, que poseen gran vigor intelectual y que ven á maravilla con los dedos. Pero el tipo opuesto, el tipo del desgraciado incomparable, es el del ciego idiota. A fines de este mes de Mayo se celebrará en Morges, cerca de Ginebra, una fiesta de caridad en obsequio á los infortunados de esta clase que han sido recogidos por una magnánima señorita, Mlle. Maillefeller, en un asilo especial de reciente creación. Hizo su humanitario aprendizaje esta dama en el asilo de ciegos de Lausana, y entusiasmándose más y más cada día con la honda compasión que los ciegos idiotas, los más desventurados de la casa, le inspiraban, se consagró á la noble y difícil misión de asistirlos, separándolos de los demás y constituyendo para ellos un centro nuevo. Tan misericordioso empeño conmovió el alma de cuantos conocían á Mlle. Maillefeller y de cuantos tuvieron noticia de su pensamiento, y bien pronto le prestaron decidida ayuda. Menudean en estos días los donativos en Morges, Coinsins, Ginebra y Lausana, donde las señoras más aristocráticas se encargan de recogerlos. La tombola y puestos de venta del paseo de la Prairie de Morges ostentan innumerables regalos, que han de producir el día de la fiesta abundantes rendimientos.

Al visitar el asilo nuevo, se comprende pronto que, aunque la ciencia ha adelantado mucho en los procedimientos para combatir la ceguera, apenas puede hacer nada cuando se trata de hondos trastornos cerebrales. Los niños atacados de meningitis que desgraciadamente no mueren, quedan idiotas y ciegos á un tiempo en muchos casos. Su número es considerable, y su educación en los asilos ordinarios de ciegos, muy difícil. Entre los demás ciegos, un ciego-idiota es algo peor que un niño ciego entre los niños que ven. Y no sólo no se logra en general sacar partido de ellos, sino que, por atenderles, se retrasa mucho la educación de los demás. Más que profesores y maestros, necesitan personas incansables, que los cuiden con verdadera abnegación. A fuerza de constancia se logra mejorar su estado y ponerles en camino de comprender algo, que, por poco que sea, representa una gran conquista sobre el idiotismo y sus miserias. Tarea semejante es más propia de la sensibilidad, cariño y fe de la mujer, que de las dotes de un hombre por sobresalientes que aparezcan. Mlle. Maillefeller es el tipo de estas mujeres; una santa infatigable, á quien los desgraciados y el público estiman y veneran. Si, como cuantos la conocen esperan, logra dar con el procedimiento eficaz para redimir de su lastimosa condición á algunos ciegos-idiotas, la caridad habrá dado un paso de gigante, y la fundadora del Asilo de Morges figurará entre las grandes almas que la Providencia envía para aliviar á las más infelices de cuantas víctimas yacen olvidadas en el abismo de la miseria humana.

⁂

Parece que todo el mundo ve claro en la cuestión del *desarme* internacional, ya que se cree, aun por los políticos más cortos de vista, que de la Conferencia de La Haya no resultará nada definitivo, ni nada conducente al humanitario fin que se propone el Emperador de Rusia. «Eso hará fiasco», se repite, como si lo vieran. Ahora se asegura que el Zar no ha pretendido un imposible, porque ni siquiera ha pensado en ello. No ha propuesto el desarme y se le hace decir lo que no ha dicho. Se dice también que las asociaciones internacionales de la paz jamás han pretendido que se suprima la guerra, que para muchos de sus miembros es un bien, cuando realmente sólo es el origen de algunos bienes para los ambiciosos egoístas, que enriquece á muchos explotadores. Es un mal, una plaga, cuya defensa resulta un hecho abominable. El querer reglamentarla es una quimera, porque siempre aparecerá como la negación del derecho, como la imposición de la fuerza. Y ya que es imposible reglamentarla, lo que procede es impedir que estalle con frecuencia por cualquier pretexto. A tal fin deben dirigirse todos los esfuerzos. Esto es lo que aseguran que quiere el Zar. Esto es lo que encuentra posible y hacedero. En ello están conformes, no los utopistas que sueñan con la supresión de la guerra; ni los egoístas que admiten que es un bien porque pueden sacar partido de ella impunemente, sino todos los hombres de recta conciencia y buena voluntad. En tan buen camino se ha adelantado bastante en estos últimos cuarenta años, evitando de cada diez guerras, por lo menos siete. ¿Cómo? Por la mediación oportuna, por el arbitraje de las grandes potencias. Este sistema civilizador hubiera evitado nuestra guerra con los Estados Unidos; pero el egoísmo, el temor recíproco, el cálculo frío del futuro despojo se impusieron en Europa, y nos vimos abandonados. La misma triste fortuna deseamos, para mañana, á los que de tal manera procedieron con nosotros.

Las doctrinas fundamentales y reglas del arbitraje están perfectamente estudiadas, después de tantas conferencias anteriores y de tantos trabajos felices. El resumen de este saber lo consignó Mr. Revon en un libro admirable. Claro es que aún no se ha dicho la última palabra en esta materia; pero el referido publicista asentó con todo acierto las bases, y trazó el cuerpo general de lo que hoy rige y se consulta, con maravillosa exactitud en todos sus aspectos. Para que el arbitraje resulte eficaz, lo primero, lo esencial, es querer que así sea. En cuanto á la mediación, el problema es difícil. Es racional en su fundamento, hay hechos que la autorizan, y lo que se necesita hacer es ensanchar su esfera de acción por el concurso de las buenas voluntades de los gobiernos. Este es uno de los puntos más importantes de que debe ocuparse la Conferencia.

El relativo á las armas, medios de ataque y defensa, pólvoras, explosivos y proyectiles nuevos, que constituye un asunto de mucho estudio, es también de gran oportunidad. Sobre todos estos temas el Zar no ha dispuesto nada; se ha limitado a proponer. Desde este punto de vista no se puede negar la utilidad de la reunión internacional, salga de ella lo que saliere, en relación con los propósitos de aquel Soberano. Lo que no puede salir es el desarme, ni la supresión de la guerra, porque parece que esto no lo ha propuesto nadie. Y mas claro que lo que ve hoy la opinión vulgar, al repetir que de la Conferencia no resultará nada de eso, vió el Zar cuando no pensó jamás en proponerlo. Si alguno da con el fiasco en esta cuestión, será porque no se había enterado bien de lo que se trataba. Tales son las manifestaciones más discretas, que en los círculos diplomáticos se hacen, sobre los trabajos de los representantes de todas las naciones en La Haya.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lecciones de Historia Bíblica, por D. José Ildefonso Gatell, cura párroco de la iglesia de Santa Ana, de Barcelona.

El autor de esta útil y preciosa obrita ha acreditado una vez más sus profundos conocimientos en las Sagradas Escrituras, y su evangélico celo en la propaganda de las verdades y saludables preceptos de nuestra sacrosanta Religión.

Constituye una Biblia en pequeño, que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento, y muchos cuadros de grande interés y provechosa enseñanza.

Véndese en la librería de Antonio J. Bastinos, de Barcelona, y en las de sus corresponsales de España y Ultramar. Precio, 1.50 pesetas.

El abogado popular, por D. Pedro Huguet y Compaña.

Se han publicado los cuadernos 33 al 37 de esta interesante obra de Derecho, dispuesta en forma de diálogo, y en la que con gran claridad se pone al alcance de las personas ajenas á la ciencia del Derecho las cuestiones legales cuyo conocimiento á todos interesa.

El precio de cada cuaderno es de 50 céntimos de peseta.

Estudio tropológico sobre el «Don Quijote de la Mancha», por D. Baldomero Villegas.

Con el título que encabeza estas líneas ha publicado el ilustrado coronel de artillería D. Baldomero Villegas un estudio

sumamente original sobre la inmortal novela de Cervantes. En él se analiza la historia del ingenioso hidalgo manchego buscando el oculto sentido que, según el Sr. Villegas, encierra el libro cervantino en todos los sucesos y en todos los capítulos, como consecuencia de un plan que no tiene desperdicio y con un solo criterio constantemente seguido, constituyendo una obra de absoluta unidad, como protesta contra la sociedad de su tiempo y encaminada á corregir y enmendar las costumbres de la época.

Comienza el Sr. Villegas por la exposición de los términos que utilizó Cervantes para el simbolismo, y divide la obra en cuatro grupos: en el primero escribe el que conceptúa verdadero prólogo del Don Quijote tropológico y examina desde el capítulo I al VIII; en el segundo hasta el XXII; en el tercero hasta el XLVII, y en el último hasta el LII.

La obra del Sr. Villegas dará lugar á muchas discusiones entre los cervantistas, pues la interpretación del *Quijote*, por lo atrevida y original, tendrá seguramente muchos impugnadores.

El libro del Sr. Villegas se vende al precio de 2,50 pesetas.

La ciencia de la belleza, por el doctor D. Nicasio Mariscal.

No hace mucho tiempo que en esta misma sección elogiamos como merecía la obra del doctor Mariscal, *Higiene de la inteligencia*, en la que estudiaba las relaciones que existen entre lo físico y lo moral del hombre, y la manera de aprovechar estas relaciones en beneficio de su salud corpórea y mental. Animado seguramente por el gran éxito que dicha obra obtuvo, acaba de dar á la estampa su nuevo libro *La ciencia de la belleza*. Como por el título pudiera creerse que la obra del Sr. Mariscal era un tratado de estética, bueno será advertir, ante todo, que solamente se ocupa de la belleza humana.



LAGOS. —(NÚM. 1.112 DEL «CATÁLOGO».)
«PANNEAU» DECORATIVO, DE ANTONIO DE LA TORRE Y LÓPEZ.
MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899 (SECCIÓN DE ARTE DECORATIVO).

Cuantos conocen la manera de tratar en sus obras los asuntos científicos el doctor Mariscal, saben lo agradable que son sus libros, tanto por la amenidad de su fácil estilo, como por las citas y datos que su gran erudición tiene acopiados y su excelente gusto escoge y aplica con gran oportunidad; y estas cualidades, que en sus anteriores obras tiene demostradas, parecen igualmente en su última producción.

En *La ciencia de la belleza* examina el autor el concepto de la misma; las causas de la fealdad, los defectos de la piel y sus remedios, la ciencia de la fisonomía, el cuidado de la cabellera, el de la boca, las actitudes del cuerpo humano y los cosméticos y afeites.

La ciencia de la belleza está elegantemente editada, y abundan en sus páginas muy artísticos dibujos de nuestro compañero Juan Comba.

Véndese la obra al precio de 4 pesetas.

Fabricación de jabones de *todas clases*, por D. Francisco Balaguer y Primo.

La mejor recomendación de esta obra es el haberse publicado la quinta edición, que está aumentada con los últimos procedimientos y nuevas fórmulas. En ella se trata de la fabricación de los jabones duros, veteado, blanco, pinta inglesa, resinosos, de aceite de palma, de aceite de oliva y orujos, pinta sevillana, aceite de coco, jabones blandos, industrial, español, ordinario y en frío. Jabones de tocador en frío y caliente: en polvo, transparentes, de almendras, lechuga, Windsor, etc, etc. Jabones industriales y medicinales: adulteraciones, análisis y cuanto constituye esta industria.

Un tomo con 35 grabados, encuadernado en tela, 5 pesetas. A provincias se remite certificado enviando 5,50 pesetas en libranza á los Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Mayo de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



ESTUDIO PARA «EL LAZARILLO DEL TORMES».—(NÚM. 491 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE LUIS MENÉNDEZ PIDAL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No sabemos adónde acudir al empezar esta Crónica: si á la junta de señoras que se reunieron en Valencia para pedir el desarme, cuando tan reciente está la demostración de que vivimos desarmados, ó á la huelga de carteros en París, ó á la reunión internacional del Haya, ó á las conspiraciones inglesas contra la independencia de la República del Transvaal, ó al nuevo choque de intereses entre Inglaterra y Rusia en el asunto de los ferrocarriles chinos, ó á la corrida del miércoles en la plaza de Madrid, que califican de monumental los críticos taurinos. Y no se crea que alguno de los asuntos citados deba importarnos poco, como lo de China y el Transvaal, por ejemplo. Cierto que poco ó nada tenemos que ver directamente en los complicados asuntos de los chinos y los boers, y hay quien afirma que nada podemos perder en las conferencias que se celebren en la capital de Holanda; pero nuestra pícara situación geográfica nos obliga á no descuidar ningún fenómeno belicoso entre las naciones que poseen escuadras fuertes, y que un día caen sobre un puerto chino y se apoderan de él porque necesitan una carbonera bien situada, ó revuelven el país que quieren acometer, ó establecen reglas fijas para que la guerra sólo se pueda hacer de la manera más favorable para el agresor poderoso; y si Portugal, al par que festeja á los jefes y oficiales de las escuadras alemana é inglesa, ancladas en Lisboa, siente recelos de esos huéspedes y amigos, España, que no tiene amigo alguno, debe prepararse y observar cualquiera nubecilla, por lejana que parezca. Y algo debe significar para nosotros la audacia con que acomete el fuerte, confiado en la impunidad de su riqueza, sin importársele para nada los derechos adquiridos, para que no sintamos que algo encubre en estos tiempos hipócritas la idea del desarme que convenga resistir. Por de pronto, parece extraña la tendencia á proscribir un elemento aún incipiente, el submarino, que por su calidad puramente defensiva garantizaría, si se estableciera con buen éxito, y esto ya parece logrado por Francia, á los puertos acometidos por fuerza superior. ¿Qué tiene de repugnante ó brutal esa defensa contra el ataque, más brutal aún, de los proyectiles incendiarios? ¿No ensayan en secreto y buscan con afán todos los pueblos nuevas máquinas destructoras para sorprender al enemigo y dominarle en las campañas futuras?

La huelga de carteros de París tuvo una causa disculpable: el Congreso había reconocido que estaban mal pagados y votado un crédito para remediarlo; consentidos en ese aumento de sueldo y establecida su justicia por el Gobierno y la mayoría de los diputados, fué rechazado por la alta Cámara, y es natural la irritación de los carteros; pero todo esto pertenece al régimen interior de la República vecina. Lo que nos importa, así como á todos los pueblos que tienen relaciones con Francia, es la interrupción de un servicio que por aquella causa es de carácter internacional. Cualquier perturbación en correos afecta á todas las naciones, y lo que en otros tiempos era retraso soportable, hoy es una paralización de negocios y suspensión de funciones vitales en un organismo social que tiene por base la rapidez de los tratos y la puntualidad de las comunicaciones por escrito. Y como el cartero es uno de los funcionarios más simpáticos del mecanismo oficial, gran parte del público se puso de su parte y deploró la perturbación producida por el desacuerdo de las dos Cámaras en ese elemento de la actividad social que tanta importancia ha adquirido, como lo prueba el número extraordinario de los huelguistas de París. Por fin volvieron al servicio temiendo los perjuicios que iban á sufrir ó los que producía aquella huelga á todo el mundo.

Y en cuanto á la corrida del miércoles, no la citábamos para reseñar sus lances, ni los primores de *Guerrita*, Reverte, Fuentes y el *Algabeño*, héroes de aquella tarde, sino porque la plaza se llenó, á pesar de los altos precios de los billetes en la reventa. ¿Qué prueba esto? Que si un Ministro de Hacienda idease un sistema contributivo que diese tanto placer como los toros en cambio del impuesto, rebosarían las arcas del Tesoro.

°°°

Si no fuese por los heridos que de ambas partes resultaron en las batallas que riñeron en las calles y paseos de Valladolid estudiantes y cadetes de caballería, casi podríamos alegrarnos de la algarada en atención al entusiasmo y abrazos y pruebas de afecto que se dieron unos y otros al reconciliarse, reconociendo lo injustificado del encono gracias á la prudente mediación de catedráticos de la Universidad y profesores de la Escuela. La causa había sido insignificante: cadetes y estudiantes pelearon como buenos creyéndose agraviados, y desahogada la cólera y venida la reflexión, como no podía prolongarse una enemistad entre jóvenes procedentes de las mismas familias y que se preparaban todos á ser útiles á su patria en las diversas profesiones que han de concurrir á su brillo y su defensa, no podían menos de comprender que era absurda la contienda y sólo aprovechable para los que fomentan nuestras divisiones. Por lo demás, estos choques bulliciosos que, como decía un colega, sólo demuestran hervor de sangre y brío de corazón, pasado el enojo sólo quedan recuerdos agradables: primero del desahogo y placer de la pelea, y luego de los entusiasmos y fiestas de la paz. ¡Cuánto hablarán el día de mañana, cuando comenten estos sucesos, los generales, magistrados y doctores, ya encanecidos, que hoy son cadetes y estudiantes, recordando sus travesuras de muchachos, como hoy recuerdan otros viejos las peleas de los estudiantes de leyes y alumnos del Conservatorio, en la calle de los Reyes y la plaza de los Mostenses, siendo rector D. Claudio Moyano Samaniego, que fué apedreado al poner paz!

El Gobierno ha decidido que se haga una información para saber si son ciertas ó no las crueldades cometidas con los presos de Montjuich, de que tanto se escribió en el Extranjero, asegurando que en España subsiste aún la Inquisición. Entendámonos. Parece imposible que aún no se hayan enterado extranjeros y nacionales de que son fábulas para desacreditarnos los tormentos inquisitoriales que el espíritu fantástico de algunos escritores ha creado. No defendemos á la Inquisición, que no nos gustó nunca y que tan popular fué en algún tiempo; pero los tormentos que usó aquel tribunal no fueron sino los ordinarios que se empleaban en Europa cuando los criminalistas creían indispensable ese procedimiento para la averiguación de los delitos: lo mismo hacía entonces la justicia ordinaria en España y fuera de ella. Y hecha esta salvedad, como el tormento quedó abolido en España hace más de un siglo, claro es que toda crueldad que se cometa hoy para arrancar declaraciones es un delito común, penable y reprobado por todo el mundo, y que una vez averiguado debe castigarse. Sin referirnos á este caso, la voz pública hace tiempo acusa á los agentes subalternos de policía de creerse autorizados á aplicar ciertos correctivos ilegales á los criminales, creyendo que les hacen un bien, como los antiguos dómines azotaban á sus discípulos con buen fin, ó que dan auxilio á la justicia obligándoles á cantar. Y es el caso que en la literatura picaresca de otros tiempos no recordamos indicios de la existencia de ese abuso extralegal, que parece nacido precisamente cuando se suprimieron los castigos corporales, vacío que acaso haya querido llenar la baja policía, que no puede explicarse ciertos derechos en beneficio de ciertos criminales con quienes luchan personalmente, y á veces no tienen otro correctivo, y saben también mentir para defenderse y desprestigiar á los que les prenden, confiados en la facilidad con que se acoge lo que perjudica á toda autoridad. El asunto es curioso y digno de la atención del criminalista y del sociólogo. El concepto de la justicia es muy diverso, según las circunstancias de cada cual y su caletre.

—Créalo usted—me decía un agente de Orden público hace ya tiempo.—Esas palizas son necesarias por si los absuelven.

—Pero esas palizas previas me parecen prematuras.

—Son para abrir boca.

°°°

La muerte del famoso crítico teatral de *Le Temps*, Francisco Sarcey, tan sentida en Francia, también lo ha sido en España, donde eran sus revistas muy leídas por los que deseaban estar enterados de los estrenos de comedias en París y todo lo referente á aquella escena. Por nuestra parte, confesamos que si en París hay buenos escritores de sobra para sustituirle en el ministerio de la crítica, será difícil hallar otro que inspire al lector la misma confianza que tenía en el juicio sano y la buena fe, y el conocimiento del arte teatral francés que tanta autoridad daban á Mr. Sarcey. De sólida educación, como procedente del profesorado literario, su afición al teatro no disminuyó jamás en los cuarenta años de ejercicio de la crítica, y ha muerto, no como le profetizó brutalmente Mirbeau, congestionado en la butaca é interrumpiendo la función al ser sacado entre cuatro, sino en su lecho, tranquilamente, pensando en su última revista que no pudo escribir, y considerado y estimado. Los españoles no podemos sentir, por regla general, sus aficiones por el Teatro clásico francés, exceptuando por la gran figura de Molière; en cambio, el Teatro francés de este siglo ha dominado y domina aún tanto en nuestro Teatro, que, por desgracia, la lucha por el sentido común contra las innovaciones extravagantes intentadas en el último período, sostenida con vigor y gracia y claridad por Sarcey, nos parece tan aplicable á Francia como útil para España, con el buen fin de oponerse á que la escena, en vez de ser lugar de recreo, se convierta en una jaula de locos. Claro es que el defender los dictados del sentido común cuando se hace gala de no tenerle, se le ha tachado de vulgaridad; pero la moda de lo estrafalario rebuscado pasa, y el sentido común concluye por prevalecer. Si éste no es el Teatro que desean los intelectuales de ahora excluyendo á los profanos, tampoco rezan con ellos los consejos. Un verdadero intelectual ni aun necesita obra dramática para recreos teatrales. Su espíritu fantástico se crea la obra sin necesidad de autor, ó halla símbolos en cualquier parte, hasta en el teatro de las pulgas.

°°°

Dos noticias, una triste y otra alegre, entresacamos en la prensa de estos días.

La primera es el fallecimiento en Santander de D. Marcelino Menéndez y Pintado, que había tenido la satisfacción de ver proclamado como uno de los sabios más ilustres de España á su hijo don Marcelino Menéndez y Pelayo, director de la Biblioteca Nacional, á quien damos nuestro pésame.

La noticia grata se refiere al maestro Fernández Caballero. Este inspirado compositor, que vivía en tinieblas hace algún tiempo, ha vuelto á ver, como la protagonista de *Luz y sombra*, zarzuela de Serra á que puso música el maestro. Todos sentíamos pena de ver pasar á nuestro lado, cegado por las cataratas y conducido por otro, aquel hombrón simpático, de melena y largo bigote, á quien habíamos visto en otro tiempo alegre, ágil y ligero, á pesar de su respetable robustez. Batida la catarata, nuestro querido amigo podrá ver en escena ciertas obras suyas que *no ha visto* todavía. Con verdadero placer hemos leído y trasmitimos la noticia.

°°°

Disputan dos profesores.

—Sólo la cirugía hace milagros. Hoy extirpamos el estómago á los enfermos.

—¿Y qué es eso? Yo he extirpado el alma á todos mis discípulos.

—Mi reloj ha estado parado desde ayer tarde—dice Gedeón.—Quedó atrasado para siempre.

—Ponle en hora.

—¿Y qué adelanto con eso? Mi reloj marcará la hora de ayer.

—¿Qué tal la caza de hoy?
—Pues le diré á usted: vi volar un pájaro raro, y disparé. Salió el perro á buscarle y me lo trajo. Era un sombrero viejo que el viento se llevaba. Aquí está.
—¿Y le conserva usted?
—Como recuerdo: voy á disecarle.

—¡Ay, padre! ¿Tendrás valor
Para matar aquel ave?
—Verás luego qué bien sabe—
La responde el cazador.
—¡Qué canto el suyo y qué galas!
No tires, padre, sobre ella.
—Para mí el ave más bella
Es un almuerzo con alas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

En la primera página publicamos un *Estudio para «El Lazarillo del Tormes»*, de Luis Menéndez Pidal, discípulo de Alejandro Ferrant, medalla de segunda clase en la Exposición nacional de 1890, de primera en la internacional de 1892 y de oro en la de Munich de 1897.

Del mismo autor es el cuadro de la página 300. Titúlase *Salus infirmorum*, y representa muy conmovedora escena.

Ante el altar de la Virgen María acude atribulado un humilde labriego, llevando en sus brazos al hijo enfermo y desahuciado por la ciencia, y pide y espera de la que es salud de los enfermos la salvación del muchacho. Este cuadro ha obtenido medalla de primera clase.

De Jaime Morera, discípulo de Haes, premiado con medalla de primera clase en la Exposición Internacional de 1892, es la marina, estudio de un movido oleaje en el mar Cantábrico que figura en la citada página.

El primer grabado de la página 301 es copia del cuadro *Amor vencido*, de Cecilio Pla, discípulo de la Academia de San Carlos, de Valencia, de la Escuela Especial de Pintura y de Emilio Sala, premiado con dos terceras medallas, dos segundas, y propuesto para condecoración en exposiciones nacionales.

El asunto del cuadro se simboliza en la contristada figura del Cupido que, en un ángulo de lujosa estancia, llora junto á un velo de desposada revuelto sobre un sillón, y ramos de flores de azahar arrojados por el suelo.

Figura en la misma página el cuadro de Felipe Abarzuza, premiado con mención honorífica en la Exposición de 1895, que en la actual ha obtenido medalla de tercera clase. Lo titula *Ilusiones y realidades*, y representa un velatorio. Por la puerta del fondo se ve el resplandor de los cirios que en las blancas paredes se refleja, y que contrasta con la penumbra de la habitación de primer término, que la primera luz del alba comienza á iluminar. En esta estancia, donde varias personas velan al cadáver, cada cual revela en su actitud la distinta impresión de su ánimo, y dos jóvenes amantes hablan de sus ilusiones y proyectos como si no estuvieran en tal lugar ni en aquella ocasión y todo cuanto les rodea fuera vida y alegría.

Con medalla de segunda clase ha sido premiado el cuadro que reproducimos en la página 303, original de Carlos Vázquez, discípulo de la Escuela Especial de Pintura, premiado también en la Exposición de 1892 con medalla de tercera. Se titula *Mes de María*, y representa una niña con el blanco velo de la primera comunión besando la mano á su abuelo, á quien sus muchos años, que le tienen preso en un sillón, le impiden asistir á la conmovedora ceremonia.

El primer grabado de la página 304 es reproducción del cuadro de Eduardo Sánchez Solá, discípulo de Alejandro Ferrant y de la Escuela Especial de Pintura, premiado con mención honorífica en la Exposición de 1895 y tercera medalla en la de 1897. El título del cuadro es *El destete*, y representa unos niños acostumbrando á comer solos á unos gatitos. Este cuadro ha obtenido tercera medalla.

También ha obtenido tercera medalla el hijo del ilustre artista Manuel Domínguez, de su mismo nombre, por su cuadro *La plaza de Noya* (*Galicia*), que representa el mercado del pueblo, en el que se agrupan las vendedoras con los característicos trajes del país.

°°°

D. ENRIQUE DE LAS MORENAS,

jefe del destacamento de Baler (Filipinas).

Nuestros lectores conocen, por las noticias de la prensa diaria, la situación en que se han encontrado en Filipinas los españoles asediados en Baler por los tagalos, y su heroico comportamiento, digno del mayor elogio. Del jefe de aquellos valientes, el capitán D. Enrique de las Morenas, es el retrato que acompaña á estas líneas.

El capitán Morenas nació en Chiclana (Cádiz) el 23 de Mayo de 1855, y se crió y educó en Cabra (Córdoba). Al terminar sus estudios en la Academia de Infantería marchó á la campaña de Cataluña, y al concluir ésta pasó á la del Norte, perteneciendo siempre al regimiento de la Lealtad. En ambas regiones peleó como bueno, demostrando gran entereza de carácter y un noble deseo de las comisiones de mayor peligro.



Hallábase casado y en la escala de reserva, y residía en Cabra cuando estalló la insurrección de Filipinas; su patriotismo le movió á dejar la tranquilidad del hogar para ir á pelear por España, y marchó á aquel archipiélago como voluntario. Allí, aun después de terminada la guerra con España, le ha deparado la suerte ocasión de combatir con los insurrectos, añadiendo nuevos méritos á su brillantísima hoja de servicios.

°°°

LOS JUEGOS FLORALES EN COLONIA (ALEMANIA). — (Véanse los grabados de la página 296, y el artículo del Sr. Fastenrath en ésta.)

°°°

DON FRANCISCO JAVIER DE SALAS, CAPITÁN DE NAVÍO. — (Véase su retrato en la página 297, y el artículo del Sr. Aguirre de Tejada en la 302.)

°°°

ROMA.

Promulgación de la bula del jubileo del año santo.

El día de la Ascensión del Señor, Su Santidad León XIII, acompañado del Mayordomo, del Maestro de cámara y otros funcionarios, y escoltado por la Guardia noble, se trasladó al salón del Trono. En él recibió á los monseñores Vicecamarlengo, Auditor general, Sustituto de Breves y Abreviador *de Curia*. El Papa pronunció una breve alocución para expresar la gran satisfacción que experimentaba al poder proclamar el solemne jubileo del año santo, que auguraba había de ser altamente provechoso para los fieles, y dió al Sustituto de Breves la bula correspondiente. Dicho señor la entregó al Abreviador *de Curia*, monseñor Dell'Aquila Visconti, y después que todos los presentes besaron el pie del Santo Padre, dió éste su apostólica bendición y se retiró á sus habitaciones.

Monseñor Dell'Aquila, precedido de los cursores pontificios, se dirigió con su acompañamiento al pórtico de la basílica vaticana, y en un púlpito dispuesto al efecto leyó al público la bula de Su Santidad. Terminada esta lectura, entregó el Abreviador las copias á los cursores pontificios, para que á su vez las leyesen en las otras tres basílicas mayores.

En dicha bula manifiesta Su Santidad que, siguiendo el ejemplo de los romanos Pontífices, sus predecesores, y con el asenso de los cardenales, promulga el jubileo máximo y universal que comenzará en Roma desde la víspera de Navidad de 1899 hasta igual fecha de 1900. Conságrase el nuevo siglo al Redentor; se anuncian las indulgencias que se conceden para el año santo, y se hace una expresiva invitación á todos los cristianos del mundo para que visiten Roma en dicho tiempo.

Nuestro grabado de la página 297 reproduce la solemne ceremonia de la promulgación del jubileo.

°°°

NUEVO SERVICIO DE AUTOMÓVILES.

Ninguna provincia de España está tan bien dotada de carreteras como la de Navarra. Basta para probarlo decir que uno de sus pueblos acudió hace ya años en súplica ante la Excma. Diputación de que se le dotara de un ramal, y fundaba su petición en *ser el único* de la provincia que no tenía carretera.

Por esos caminos, siempre en perfecto estado de conservación, circulan los carruajes de varias empresas que transportan viajeros, y vehículos numerosos que cambian mercancías, entre Pamplona y casi todos los pueblos de la provincia.

Este considerable movimiento sugirió á algunas personas de aquella capital la idea de implantar en España, empezando en Navarra, el servicio, ya establecido en el Extranjero, por medio de carruajes automóviles. Estudiáronla á fondo visitando varias líneas francesas; constituyéronse en sociedad; procedieron á la construcción de carruajes; procuraron inteligencias con algunas de las empresas hoy establecidas, y hoy están á punto de ver realizados sus deseos, perseguidos con entusiasmo y constancia dignos de alabanza. En los primeros días del mes de Julio se inaugurará el servicio, que por ahora se extenderá á las líneas de Pamplona á Estella, por Puente la Reina; de Pamplona á Lumbier y Sangüesa; de Pamplona á Elizondo y de Elizondo á Irún.

Del éxito de estas líneas, que no parece dudoso, dependerá la instalación de otras y la propagación en España de este medio de locomoción, que aventaja en mucho, en comodidad, rapidez y baratura, al de tiro por caballerías.

La implantación en España del servicio público de locomoción y transporte por automóviles constituye un progreso indudable, y la aplicación útil que al montarlo dan á su capital y á su actividad personas que por su posición podrían permitirse, como otras muchas, una vida ociosa y regalada, es un ejemplo digno de ser publicado para ejemplo y estímulo de los que claman contra nuestro atraso sin poner los medios que están á su alcance para evitarlo. Por esto nos complacemos en dar á conocer la nueva empresa iniciada en Pamplona con el nombre de «Compañía General de Automóviles», y constituída por D. Francisco Aldaz, D. Francisco Galbete, D. Xavier Ureta y por el señor Maissonave, todos ellos conocidísimos por su respetabilidad y por los elementos de que disponen en aquella provincia.

Nuestros grabados de la página 298 representan los dos modelos de carruaje adoptados, uno para 25 asientos y otro para 20. Ambos son impulsados por motores de vapor de 30 y 25 caballos, respectivamente, con hogar alimentado por cok. Desarrollan una velocidad de 25 kilómetros por hora en trayectos horizontales ó poco inclinados, y de 10 kilómetros en las fuertes pendientes.

°°°

ESTACIÓN INVERNAL DE BUSOT. — (Véanse los grabados de la página 305, y el artículo del señor Siboni en la 303.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LOS JUEGOS FLORALES EN COLONIA.

En el mes de María, en el mes de las flores, en el mes del amor, en el que las brisas se llenan de ambrosía, todas las flores despliegan ufanas sus broches, cantan dulcemente los pajaritos, y los aires se adornan con primorosas cortinas de púrpura y de oro, los coloneses hemos erigido entusiastas un altar á la poesía, un trono de rosas á la reina de la fiesta, proclamando nuestra soberana queridísima en los primeros Juegos florales



JUAN FASTENRATH,

INICIADOR DE LOS JUEGOS FLORALES DE COLONIA.



GUILLERMO UHLMANN-BIXTERHEIDE,

POETA PREMIADO CON LA FLOR NATURAL EN COLONIA.

LOS JUEGOS FLORALES EN COLONIA (ALEMANIA).—SALÓN DONDE SE HA CELEBRADO LA FIESTA.

(De fotografías.)

en el Rhin á la reina Isabel de Rumania, la poetisa rhiniana *Carmen Sylva*. Por los ámbitos del Gürzenich, cuyo salón es el más hermoso de Alemania, resonaron por primera vez los vítores á Barcelona, madre amantísima de los Juegos florales de Colonia, los acentos armoniosos de la lengua castellana y los dulces sonidos del idioma de los felibres para anunciarnos la paz y la fraternidad entre los trovadores de allende el Rhin y los bardos rhinianos.

Provenza y España nos daban la más gloriosa y pura de sus tradiciones, el prestigio poético é ideal de su fiesta secular; la encantadora ribera azul del Mediterráneo nos ofrecía todo su azahar, todo su aroma; el país del Rhin nos brindaba con la hermosura de sus mujeres; los poetas de todas las naciones cultas formaban un coro maravilloso, uniendo sus voces á los sonidos majestuosos del órgano, á los acordes delicados de arpas adornadas con rosas, al canto angelical de los muchachos cantores de la basílica de Colonia, que alternaban con el recitado de las poesías premiadas en aquel primer certamen, y á los cariñosos saludos de la histórica Walburg, teatro de los certámenes de la poética edad de los *Minnesinger*.

Dichosos los vates y las poetisas alemanas que por vez primera recibieron en el mes de las flores, ante la concurrencia más brillante, compuesta por las mujeres más bonitas, por las autoridades de la ciudad de Colonia y el dignísimo representante de Barcelona, flores de oro como trofeo de victoria.

El día 7 de Mayo de 1899 es quizá el más hermoso de mi vida, porque organizando, en estos tiempos en que la oleada de progreso va matando tradiciones, recuerdos y costumbres poéticas, la típica fiesta de los provenzales y catalanes, experimentaba yo las dulcísimas sensaciones de Clemencia Isaura y de D. Enrique de Villena, haciendo mía su afición á los Juegos florales, su amor á la poesía.

El día 7 del más florido mes del año y de la primavera nacieron los Juegos florales de Colonia, siendo su padrino la Ciudad Condal. A ésta pertenece la gloria del triunfo, si los *Jochs florals* de Colonia fueron más que un pálido reflejo y menguada imitación de los de Barcelona.

¡Qué contraste tan singular! En el palacio episcopal de Colonia dormía el sueño eterno el Cardenal cuya muerte fué sentida y llorada por todos los católicos, mientras en el Gürzenich, iluminado por la luz eléctrica y perfumado por gran copia de flores, compitiendo con sus encantos, caprichos y aromas, y adornado con los colores de España y Alemania, se celebraba una fiesta de la vida. Pero ésta no fué una fiesta ruidosa como las ferias, sino que parecía un oficio divino, coincidiendo la fiesta tradicional de Barcelona con la que se estrenaba en Gürzenich, el monumento más hermoso de la Edad Media de que, además de su catedral, se precia Colonia.

Voy á describir la primera fiesta de los Juegos florales en tierra germánica.

Dieron las doce; tocaron todas las campanas por la muerte del Cardenal; el vasto salón del Gürzenich estaba lleno; había en él más de 2.400 espectadores, luciendo unos la gala de sus uniformes, otros el frac y la corbata blanca, y las señoras multicolores trajes primaverales. Las autoridades y los siete mantenedores ocupaban la tribuna. Veíase en ésta un trono de flores destinado para la reina de la fiesta, debajo de un baldaquín rojo azul, sobre el cual se alzaba una corona de rosas ostentando las iniciales de Carmen Sylva.

Pendía del baldaquín el riquísimo lazo de seda ofrecido á los Juegos florales de Colonia por la Ciudad Condal. Llevaba los colores de España y de Alemania, y las armas de Barcelona y de Colonia. Delante del trono, para las damas de honor de la Reina, veinticuatro sillones con sus respaldos festoneados de rosas, y cuatro sillas para las arpistas. En la tribuna estaban los Príncipes de Sajonia-Meiningen.

Todos esperaban algo nuevo, y sintiéronse lle-



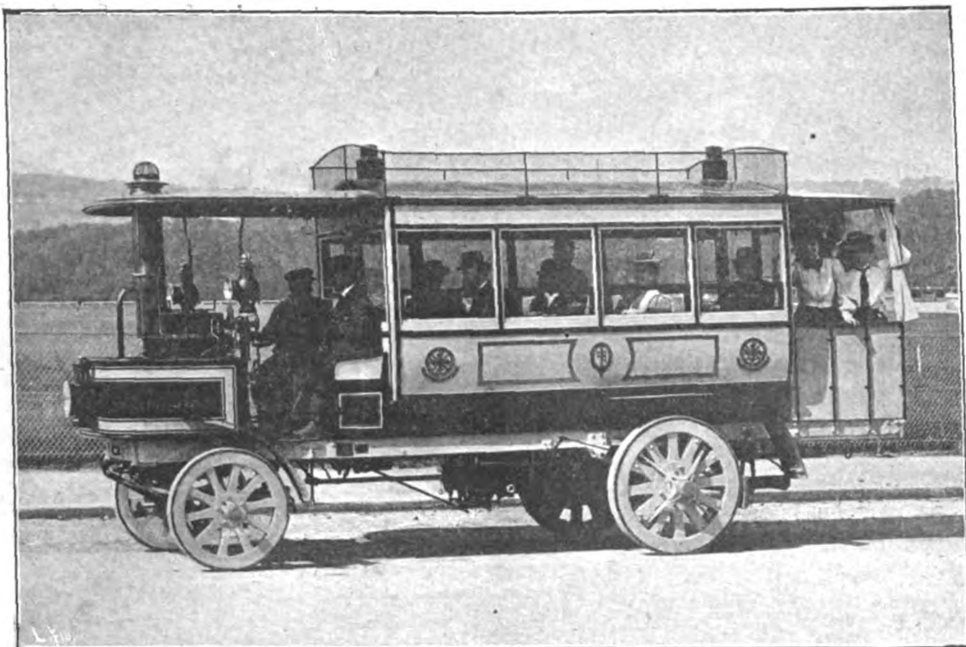
D. FRANCISCO JAVIER DE SALAS,

CUYOS RESTOS MORTALES HAN SIDO RECIENTEMENTE TRASLADADOS AL PANTEÓN DE MARINOS ILUSTRES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía.)

ROMA. — PROMULGACIÓN DE LA BULA DEL JUBILEO DEL AÑO SANTO (1900) EN EL PÓRTICO DE LA BASÍLICA VATICANA.

(Dibujo de H. Estevan.)



MODELO DE CARRUAJE DE LA COMPAÑÍA GENERAL DE AUTOMÓVILES, DE PAMPLONA.

vados al reino del ideal cuando tocaba el órgano el maestro Federico Guillermo Franke. Después me acerqué yo al púlpito, enalteciendo los Juegos florales y haciendo merecidísimos elogios de nuestras ilustres y bondadosas patronas las Reinas de España y de Rumania, la infanta D.ª Paz y la madre de Carmen Sylva, la princesa María de Wied, la ciudad de Barcelona y la de Colonia, que dieron hombres al mundo de cuyos nombres y de cuyos méritos van llenas las historias.

Hé aquí mi discurso: «En el mes de las flores, en el mes de María, ha subido á las gradas del trono de los reinos de los cielos su eminencia el cardenal-arzobispo de Colonia, Felipe Krementz. La muerte del dignísimo príncipe de la Iglesia ha sumido en el luto á la católica Colonia, y echa un velo también á nuestra fiesta, que habíamos imaginado sería toda de luz y alegría, mientras ahora mi voz puede penetrar apenas el toque de las campanas á muerto.....

»El mismo día y en la misma hora en que la gloriosa capital de Cataluña celebra la fiesta patriarcal de la poesía, la Colonia alemana ciñe coronas de rosas y laureles para los poetas y poetisas del país del Rhin y de Westfalia, y en el brillo del mes de Mayo hace entrar la alegre fiesta medioeval de los provenzales y catalanes en los salones austeros del Gürzenich.

»Ambas ciudades, Barcelona y Colonia, son hoy dos almas y un solo pensamiento, dos corazones y un solo latido, porque las ha unido el amor á la flor azul de la poesía. Nuestra joven fiesta, la inauguración de los románticos Juegos florales en suelo germano, está animada por el entusiasmo de los españoles, agradecidos por los homenajes que tributamos á su genio; bendecida por los poetas franceses del Mediodía, los Félix Gras y Federico Mistral, que nos tienden su mano de hermanos y cantan las glorias de nuestra Colonia, que no habrá oído jamás versos más bellos; está celebrada por todos los amantes de la poesía como una noble lid de los espíritus; patrocinada por los padres de esta ciudad; embellecida por una corte de amor de hermosas damas que hacen de nuestra fiesta una verdadera fiesta de flores; está apadrinada por el generoso Ayuntamiento de Barcelona; consagrada por dos Reinas, la Reina Regente de España doña María Cristina, tan admirable en las desgracias, y la reina de nuestra fiesta, la incomparable Carmen Sylva, que hoy piensa más en su trono de flores que en su regio trono. Y con el espíritu y con su alma entera asisten á nuestra fiesta la noble madre de la reina Isabel de Rumania, la princesa María de Wied, y la poética infanta de España doña Paz; una fiesta sobre la cual brillan tales estrellas y que ostenta el afortunado lema de «Patria, Fe y Amor», ha de vencer en el signo de esta sagrada trilogía, y merece florecer en el suelo alemán como una fiesta dichosa de la poesía, como un triunfo del ideal, como un homenaje caballeresco á las damas.

»Nuestra centuria ha reivindicado á los Juegos florales su puesto de honor en los países latinos. Y si nosotros, bajo la égida de tales patronos, estamos trasplantando aquellas lides del *gay saber* á las orillas del Rhin, tenemos que consignar ante todo un recuerdo cariñoso á los que rodeaban la cuna dorada de aquella fiesta de la poesía trovadoresca.

»En medio de las flores de un jardín, entre jazmines y violetas, al pie de un laurel, nació en un edén de belleza, en la Provenza llena de sol, en Tolosa, el 1.º de Mayo de 1324, siendo sus padres los últimos trovadores. Eran siete, y una violeta de oro era el trofeo de victoria en el certamen poético.

»Pero la musa provenzal extendió sus círculos siempre más: el primer pueblo que le concedió un hogar hospitalario era catalán. Dos poetas catalanes, D. Luis de Aversó y D. Jaime March, fundaron, bajo la protección del rey D. Juan I de Aragón, á fines del siglo XIV en Barcelona, á semejanza de Tolosa, una Academia de la poesía, y en 1393 se estrenaron en Barcelona los *Josch florals*, de los cuales salieron poetas como Ausias March, que rivalizaba con los Petrarca y Tasso.

»El castellano D. Enrique de Villena, que unió con la nobleza de la cuna la alteza del espíritu y dió nuevas leyes á los trovadores, es el fundador del Parnaso catalán y el restaurador de los *Jochs florals* de Barcelona. Rodeada de la aureola de la leyenda y de la poesía, brilla la figura simpática de Clemencia Isaura, que, recordando su poeta querido, su novio muerto en la batalla, sacrificó en 1495 todos sus tesoros para conservar á su ciudad natal la fiesta de los Juegos florales.

»Y en nuestro siglo renovaron los *Jochs florals* de Barcelona, para bien de las letras, siete poetas, con el destino de que una dama se sentara en el trono como reina de la poesía y del amor. Uno de aquellos siete trovadores que restituyeron en 1859 á la altiva ciudad del mar su hermosísima fiesta, D. Joaquín Rubió y Ors, el inspirado y amabilísimo gaitero del Llobregat, ha muerto en estos días á la edad de los patriarcas, y otro, el gran poeta D. Víctor Balaguer, envía hoy á Colonia desde Madrid sus afectuosas salutaciones.

»La fiesta de los poetas de Barcelona resulta ser la madre de todos los Juegos florales que se han instituído en España; ella quiere ser también la madre amantísima de los Juegos florales de Colonia, y con el incomparable lazo que ofreció á nosotros ha creado un vínculo estrechísimo que ha de durar por el espacio de los siglos.

»Doy las más cordiales gracias á los poetas y poetisas que han respondido al llamamiento de Colonia para el torneo y luchado en la batalla en que se conquistan flores de oro. Quien no ha vencido hoy, se consuela con la esperanza de victorias posteriores; pues nuestra fiesta ha de volver cada año y ha de celebrarse mientras no haya desaparecido del mundo el ornamento más bello de la vida, la poesía.

»¡Ojalá sean siempre los Juegos florales un oasis para los vates, y concedan á los jóvenes luz y espacio para desplegar su talento, no otorgando premio sino á los que den ropaje bello á bellos pensamientos! ¡Ojalá despierten el ideal de nuestro pueblo, el amor á la patria y á la religión, y los más nobles sentimientos para honrar á la mujer! ¡Quiera Dios que brillen pronto cual fiesta patria en la serie de las fiestas de Colonia, y que sean también la madre de muchos otros Juegos florales en la tierra alemana! ¡Así lo quiera Dios!»

El dignísimo representante de Barcelona, don Nicasio Moral y Cañete, vestido de gala y ostentando sus condecoraciones, entregó al alcalde-presidente de Colonia, Sr. Becker, el mensaje de afecto y simpatía enviado por la Ciudad Condal, contestando en alemán el burgomaestre la alocución española y concluyendo con un brindis por Barcelona.

Uno de los siete mantenedores, el barón Carlos de Perfall, habló del resultado satisfactorio del certamen, que nos revelaba inspirados poetas y poetisas, y proclamó reina de la fiesta á Carmen Sylva, que había enviado como su representante una linda paisana, hija de Nenwied, Isabel Radermacher.

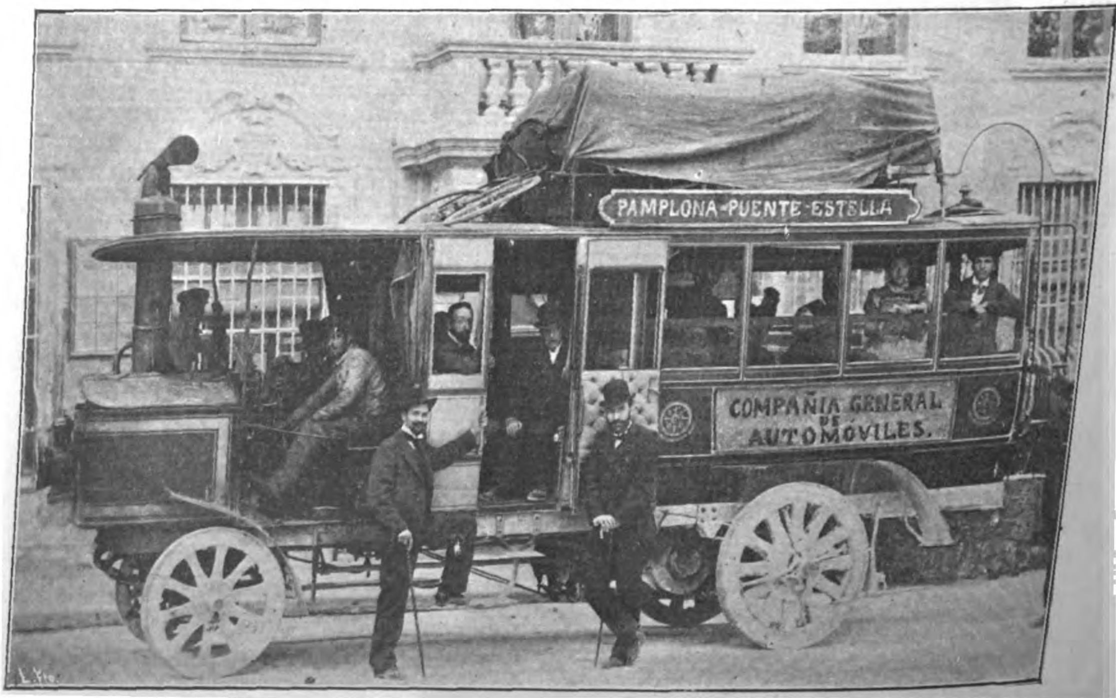
El poeta principal premiado en los Juegos florales y yo, tuvimos la honra de acompañar á ésta, á los acordes del órgano, entre los aplausos de la concurrencia, siguiéndonos un séquito de bellísimas jóvenes luciendo los colores de la primavera y ostentando rosas en los cabellos y en el pecho. La reina subyugaba á todos con su porte majestuoso. Llevaba un vestido de seda blanca y una corona de rosas. Se levantó de su trono, y con el arte cumplido de una gran artista, en el cual se distingue también la regia autora, recitó el saludo poético de Carmen Sylva.

Hélo aquí, vertido al catalán por el distinguido redactor del *Diario de Barcelona* D. Juan Maragall:

Polseu las arpas, trovadors,
Cercanthi el sò corprenedó;
Perqué tot cuant per l'aire vá volant,
Florint saymans ó somiant,
Se vol tornar cansó.

Dels cors que baten escoltéu
El torrens y el rodar de sas onadas,
Que per cantarnos llurs tonadas
Deu vos donà el seny y la veu.

Per 'eó no arbola l'esperit
El plaer del cant y sa follía,
Per 'xó serveu diatre del pit
La forsa del cantá' y la melodía.



MODELO DE CARRUAJE DE LA COMPAÑÍA GENERAL DE AUTOMÓVILES, DE PAMPLONA.

Polseu las arpas fondament,
Y la cansó qu'en brolli lluminosa,
Com al través de la espessura ombrosa
El raig daurat del sol s'hi vá estenent.

En nistj dels pámpols reverdits,
Del Maig en flors, del cants d'aucells,
Obral y esclata, cant florit,
De primavera als joras mes bells.

Al que milló ha cantat, el frons y el cor
De rosas coronemli ¡son camí!
Sia ombrejar pel llor
Qu'els seus cants tun fet creina y reverdi.

¡Oh cant! ¡oh Rhin! ¡oh! ¡oh!
La festa saluten dels trovadors;
De llurs esparsas qu'alsarán el vol
Servéumen las mellors.

Tins qu'els vents de Panent me porsrán
Las melodías qu'anirán pels aires
Y jo respiraré l'olor y el cant
Dels boscos tans llunyans y tan cantayres.

Luego la reina entregó los premios á los vencedores, cuyas composiciones leyeron los actores Farecht y Zimmermann, antes de que se dieran á conocer los nombres de los autores. Al Sr. Farecht le compararía yo con el malogrado Rafael Calvo, y al Sr. Zimmermann con el famoso Vico. Vencieron en la poesía consagrada al amor el joven oficial de correo Guillermo Uhlmann-Bixterheide, natural de Westfalia, y la joven pintora, residente en Düsseldorf, Margarita Susman, que con sus cabellos negros parecía una española. Una señora coloñesa, Enriqueta Zilcken, escribió la mejor poesía religiosa, obteniendo el premio segundo el coloñés Emilio Kaiser. El rhiniano Juan Sahmel, redactor del *Neues Wiener Tagblatt*, ganó un premio con su hermosa composición patriótica titulada *Valor;* y con una preciosa novelita en verso conquistó otro trofeo el Dr. Schwann, que vió la luz en el romántico pueblo de Godesberg. Como inspirada poetisa llamó la atención la señora Hedwigis Kiesehamp, hija de la famosa tierra de Wittekind (Westfalia), por su monólogo titulado *Judith*. Dos coloñeses ganaron otros premios: el refrendario Jorge Barthel Roth con su vigorosa balada *Un Bruto coloñés*, enalteciendo la antigua justicia de Colonia, y el Sr. Clemente Wagener con una composición escrita en honor de la metrópoli del Rhin.

Todas las poesías alcanzaron unánime aplauso. Todo encantaba: el salón, la concurrencia, las flores, las músicas, distinguiéndose sobre esta última las *pavanas* y aquellos antiguos bailes de la corte, tan originales como sencillos, que describió mi ilustre amigo el Sr. Conde de Morphy y que se publicaron en 1536 en Valencia. Resonaban en el Gürzenich por primera vez desde los tiempos de Carlos V y de Felipe II.

Encantado por la hermosura de las mujeres, pensaba yo en estos versos de Federico Balart:

Rozagantes, hermosas, frescas, lozanas,
La mujer y la rosa son dos hermanas;
Flores divinas
Impregnadas de aroma, llenas de espinas.
¡Oh mujer! Entreabiertos y perfumados,
Sus dos labios parecen, acariciados
Del tibio aliento,
Dos pétalos de rosa que arrulla el viento.

En las agrias pendientes de nuestra vida,
Lo mismo á la bajada que á la subida,
Yermo infecundo,
Sin mujeres ni rosas, ¿qué fuera el mundo?
Si la gracia es aroma desde la infancia,
Son rosas las mujeres por su fragancia;
Mas, cual las rosas,
No son las más fragantes las más hermosas.

Ya saben los coloñeses lo que son los Juegos florales, y entonarían un himno en honor de aquellas lides de los trovadores, como lo hizo en inspirados versos catalanes el poeta mallorquín don Antonio María Peña.

La fiesta inolvidable del 7 de Mayo concluyó con un banquete en que se leyeron los amabilísimos telegramas que se dignaron enviarnos las Reinas de España y de Rumania, el Gran Duque de Sajonia-Weimar, el príncipe Leopoldo de Hohenzollern, y los versos de la infanta D.ª Paz, que con el mismo amor abraza á sus dos patrias, España y Alemania.

Decía la ilustre cantora de Nymphenburgo:

Hoy por mi boca os envía,
En esta noble contienda,
Saludos el Mediodía
Al país de la leyenda.

Así se tienden las manos,
Del uno al otro confín,
Los poetas, como hermanos,
Del Pirineo hasta el Rhin.

Trovadores provenzales,
Como los del Montserrat,
Dan por los Juegos florales
Gracias mil á Fastenrath.

La notas dominantes del banquete eran la fraternidad entre los trovadores latinos y los vates germanos, los vivas á España y las palabras del burgomaestre de Colonia: «Lo haré todo para que vivan y florezcan en el Rhin los Juegos florales.» ¡Así lo quiera Dios!

JUAN FASTENRATH.

LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

ARTÍCULO SEGUNDO.

PINTURA.

En el artículo anterior censuré la anarquía que en punto á elección de asuntos reina entre la mayoría de nuestros pintores: examinemos ahora los cuadros bajo su aspecto técnico, que es el que nos ha de revelar en definitiva su verdadero valor, ya que se da el caso tristísimo de trivialidades muy bien pintadas.

Si he de señalar ante todo lo más nuevo, fuerza es fijarse lo primero en las obras de la fecunda escuela valenciana. En ella reclama Emilio Sala orden de prelación por ser un antiguo maestro; pero seguramente no ha pretendido traer al certamen una nueva obra; concurre solamente; casi todo lo que presenta son cuadros pintados hace tiempo, algunos ya conocidos del público, como el retrato del insigne poeta Campoamor. Con mucho brío está pintado; pero no tiene la distinción de factura que encanta en el del ilustre dramaturgo D. José Echegaray, retrato que el público no conocía y en el que admirará una vez más la facilidad originalísima del autor, que luce también el buen gusto con que nos asombró tiempo há en un techo del palacio de Anglada, en la elegante figura juvenil que titula *Afuera penas*.

Huelga repetir que Sorolla da la nota moderna más valiente de esta Exposición, y que sólo lo recordamos porque viene á ella el joven pintor valenciano en són de triunfo, con toda la fuerza de su poderoso talento de colorista. Al público no le gusta el cuadro titulado *Cosiendo la vela;* es mucho atrevimiento para él aquella masa de tela, de aspecto informe y protagonista aparente de aquella composición cuyo verdadero asunto es la faena de unas pobres gentes de la playa levantina, bajo el emparrado y entre los arbustos y macetas de un patio, donde juguetean los rayos vivísimos del sol, cuyo mágico efecto de luz y color constituye precisamente el dificilísimo tema del cuadro, tema que el autor ha sabido apurar con extraordinaria valentía. Es cuadro que si no se le contempla despacio, abstrayéndose en él y á la conveniente distancia para gozar de su perspectiva y sentir á su influjo la visión del natural, con todas las risueñas y brillantes galas que la retina de Sorolla percibió con mayor viveza que nadie, es inútil mirarle y necio emitir opinión sobre él. Se vive tan de prisa, se ven las cosas de arte de un modo tan superficial..... La verdad es que no se nos educa en la contemplación del arte. La mayoría de las gentes no saben que ver un cuadro es meditarle. Del cuadro á que nos referimos se dirá que no es apreciado por ser una obra efectista, y no es verdad: si sólo tuviera ese mérito, ya lo hubiera percibido el público. Lo que á éste le choca es la novedad inusitada del tema: tanta luz le ciega por falta de costumbre de mirarla, y no tiene paciencia para esperar á acostumbrar los ojos á ella. En suma, es demasiado valiente y demasiado técnico (si se puede hablar así) ese género de pintura para la masa común del público español. En el *Salon* de París del pasado año gustó mucho, y se comprende, porque cuadros de esa tendencia son allí muy corrientes. ¡Ah, el modernismo!, exclamarán muchos disidentes. Lo podemos todo, menos variar el rumbo de las ideas y de los sentimientos de la generalidad, que se impone por el número.

Más admiradores que el cuadro de que acabamos de hablar tiene el titulado *Comiendo en la barca*, armonía de medias tintas de las figuras de unos pobres pescadores que destacan por obscuro sobre el fondo de la barca, la viva luz del mar azul plomizo, admirable por lo que huye, y de la vela tendida que se transparenta. Buen cuadro es por cierto; pero ése es el mismo tema de la composición que aplaudimos hace cuatro años y se ve en el Museo de Arte Moderno, *Aun dicen que el pescado es caro*, composición que para mí es el cuadro más completo que ha pintado Sorolla.

Convengamos, pues, amable lector, si te place, en que la nota nueva y que representa de un modo más acabado la personalidad de Sorolla es en esta Exposición *Cosiendo la vela*. Aun pueden verse del autor dos retratos de mujer una de rosa, goyesco acaso en demasía; otra de negro, muy elegante de factura; luego un muchacho comiendo uvas, que, como motivo pequeño más al alcance del público, tendrá muchos admiradores, y en verdad que es precioso; y por fin, una vista de la caleta de Jávea, muy brioso de mancha.

Otro maestro valenciano, D. Ignacio Pinazo, laureado en la Exposición anterior por un retrato, presenta en ésta otros tres, uno de ellos el de una señora anciana, admirable por la libertad de factura, y dos que pueden también pasar por retratos, titulados *La lección de memoria*, muy hermoso de color, y *Sancho leyendo el Quijote*, figura expresiva, es cierto, pero en postura *de demasiada confianza*.

Don Salvador Martínez Cubells concurre, como siempre, con retratos en que mantiene la brillante tradición colorista genuinamente valenciana.

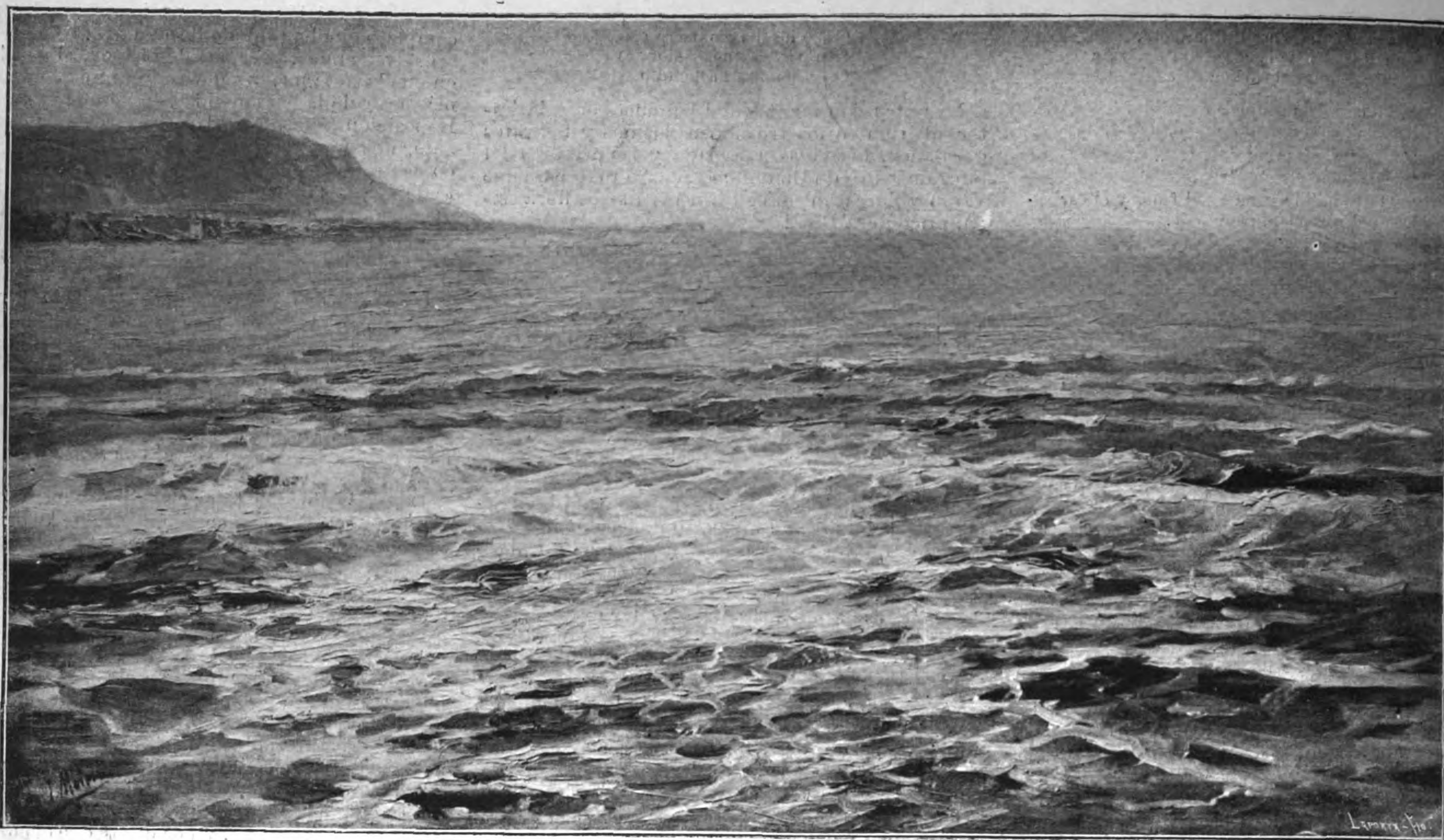
Volvamos á los cuadros de composición. Bien pintada por cierto está la de Cecilio Pla, que prudentemente la titula *Amor vencido*, aunque en esto del vencimiento el público se atenga á los lícitos atributos de que la noche antes se despojó una desposada, dejándolos en el suelo y sobre la butaca de un gabinete, donde les alumbra el nuevo día. El bobo de Cupido lo llora, y es linda figura; pero se llevan los ojos los tules y la cortina de la puerta de la alcoba, que están pintados de veras.

Don Fernando Cabrera Cantó presenta uno de los poquísimos asuntos que hay en la Exposición; *Mors in vita* lo titula, y por cierto que el contraste entre los cadáveres que dos mozos uniformados disponen para la disección en una sala anatómica, y el paisaje risueño, lleno de luz y embellecido por las galas de la estación florida, no puede ser más elocuente. El público prefiere el paisaje, y hace bien, porque allí es donde el artista ha visto la vida en toda su belleza. Díaz Panadés, en su cuadro *Una escena del hogar*, da muestra de una facilidad de ejecución y un buen gusto que satisfacen mucho y prometen más. Francés y Mexía ha pintado uno de los contados asuntos inspirados en *nuestros* «desastres de la guerra»; lo titula *Mil ochocientos noventa y ocho*, y es un grupo de soldados enfermos, lo que no le priva á alguno de rasguear la guitarra; figuras que destacan por obscuro, pintadas en una tonalidad obscura, armonía de medias tintas muy acertada. En este género de pintura, en que el tema apurado son las figuras contra luz, uno de los mejores cuadros es *La toilette* de don Federico Godoy, que con él ha dado un gran paso. A dicho mérito de colorista, que recuerda á Sorolla, se une la cualidad, no frecuente, de la gracia con que están dibujadas las figuras, sobre todo la principal, una mujer que se peina al pie de una ventana.

Análogo efecto de luz, pero tratado de otro modo, seduce al espectador en el precioso lienzo de D. Anselmo Guinea, *Pascua florida*, en el que, al buen gusto con que está desarrollada aquella procesión en la verde campiña vascongada, se unen una tonalidad general tibia y unas delicadezas de color encantadoras.

El que podríamos llamar «problema de la luz», sin duda el principal y muchas veces el único de que se preocupan los modernistas, ha inspirado cuadros en que la luz artificial ilumina una parte de la composición, y otros en que la ilumina exclusivamente; dificultades que acaso las más de las veces no merecen tanto esfuerzo, pero que, cuando son vencidas con acierto, el resultado tiene poderoso atractivo. En pocos cuadros de ese género habrán sido mayores las dificultades que en el de D. Felipe Abarzuza, titulado *Velatorio. Ilusiones y realidades*, pues la composición se desarrolla en la débil penumbra á que dejan una sala andaluza la luz viva de unos cirios que no se ven, pero que se refleja en los muros blancos de la estancia inmediata, y la débil luz del amanecer que penetra por una ventana. Está bien este cuadro; pero su mérito estriba en el acierto, lo justo de color con que está dado el efecto de luz; el muro blanco es la verdad misma. Como efectos de luz artificial, citaré dos: *Exvoto*, cuadro de D. Sebastián Junyet, que ha pintado en él tres figuras, un matrimonio y el hijo restablecido, alumbrados solamente por la vela con que en acción de gracias se acercan á un altar, y *Un sábado*, de D. J. María García Ruiz.

Sin las preocupaciones del efecto de luz, hay otros pintores que pintan moderno y que atienden al efecto del color; á veces le sienten con una intensidad extraordinaria. Tal es el mérito singula-



MAR CANTÁBRICO. — (NÚM. 531 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE JAIME MORERA.

«SALUS INFIRMORUM». — (NÚM. 490 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE LUIS MENÉNDEZ PIDAL.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



AMOR VENCIDO.—(NÚM. 643 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE CECILIO PLA Y GALLARDO.



ILUSIONES Y REALIDADES.—(NÚM. 5 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE FELIPE ABARZUZA.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

rísimo de Gonzalo Bilbao, que, entre otros cuadros, presenta uno admirable titulado *La madrecita*. ¡Qué fondo azul, sobre el que destacan las figuras! ¡Qué cabezas de niños tan risueñas! ¡Qué perro canelo! La franqueza de la ejecución asombra en este cuadro, simpático por el asunto.

En el mismo género es de notar, por la riqueza del color y la soltura del toque, *Los satélites* y *La urraca*, de D. Ramón Parada Fustel.

Otro colorista distinguido que presenta un cuadro importante es el Sr. Hernández Nájera. *La feria de Santiponce* se recomienda sobre todo por la elegancia de algunas figuras; toda la composición es agradable, graciosa, y hay notas muy atractivas en el lienzo, pero no campea en él aquel vigor de *Una pavera* que presentó hace cuatro años. En el presente demuestra que ha adelantado mucho, desde la última Exposición, el Sr. Alcalá Galiano con las composiciones *¡Rico, quién te quiere á ti!*, muy luminosa, y *Vendimiadoras*, de entonación caliente.

Las uveras, del Sr. Chicharro, gustarán al público por la armonía de medias tintas; el *Idilio*, de Muñoz de Lucena, por la brillantez, y *En la huerta*, de Bertodano, por lo caliente de la entonación. *Lágrimas y flores*, del Sr. Alonso, es de asunto triste, pero está bien.

Hay otro grupo de pintores modernistas, acaso los más genuinos por lo mismo que su estilo es menos español. A la cabeza de ellos debe colocarse, no hay que dudarlo, á Santiago Rusiñol, tan conocido también por sus originales escritos en materia de arte y por su admiración al Greco. Rusiñol es una personalidad eminente, no bien apreciada aquí. Los cuatro lienzos que presenta en este certamen son excelentes: *Extasis* y *Novicio* se recomiendan por el buen gusto, extremado en *Gemelas*, retrato en grupo de dos niñas cuyas siluetas destacan sobre el fondo claro y entre magnolias y los tonos risueños de la habitación, donde las dos notas de color más atractivas, con ser tan tenues y delicadas, son los rostros. Pero aún supera á todo esto un retrato de hombre, la cabeza no más, finísima de tinta y sobre todo pintado con una distinción que no encontraréis en nada de lo que hay expuesto. Es esta nota muy raro mérito en arte, y más aún en el arte español; es la cualidad que justamente distingue al Greco (sin que deba creerse que hay la menor relación entre las cabezas del Greco y ésta de Rusiñol) y distingue á Durero.

El impresionismo de Mir (de quien hablaré más adelante) ha conseguido un efecto valentísimo de rojos y azules en su cuadro *La catedral de los pobres*.

El revés de la medalla es el cuadro de otro catalán, *Brull*, titulado *Las ninfas del ocaso*, desnudos delicadísimos en un paisaje envuelto en el reposo del crepúsculo. La nota dominante en este cuadro es la armonía de tintas tibias, que inspiran el reposo dulce y el sentimiento de la Naturaleza en aquel momento y hora solemne del declinar del día. Pocos asuntos más elevados y más sobriamente tratados hay en la Exposición, y la factura avalora mucho este lienzo. En el desnudo hay trozos excelentes, y el paisaje, hasta en las florecillas del campo, está pintado con elegancia.

Entre estos pintores catalanes echo de menos en esta Exposición á uno notabilísimo, Casas, que es lástima no haya acudido.

D. Carlos Vázquez debe ser incluído en este grupo catalán, aunque no lo es él de nacimiento. Presenta cuatro cuadros, y de ellos el más importante, que figuró ya en el Salón de París del pasado año, es el titulado *Velázquez haciendo estudios en la fragua*, buen asunto y ahora hasta de oportunidad, feliz en el partido que supo sacar el autor del reflejo del fuego de los yunques, pero en el que falta la elevación que pedía el sacar á escena al príncipe de la pintura española. Mejor cuadro del mismo autor es *Mes de María*, pintoresco grupo de aldeanos pintado de un modo sobrio, con mucho acierto.

D. Darío Regoyos presenta, como siempre, cuadros modernistas estimables, como el *Mes de María en Bruselas* y *El tendido de sombra*, peregrina pintura puntillista.

°°°

Volvamos los ojos á la pintura castellana, nombre que le damos principalmente para distinguirla de la anterior. A la cabeza de esta corriente artística figura en el certamen, ya lo dije en el artículo primero, D. José Moreno Carbonero con su cuadro *La batalla del vizcaíno;* pertenece esa composición á la serie de las que el autor ha hecho tomando por asuntos pasajes pintorescos del *Quijote*, y de ellas es la más importante, no precisamente por su mayor tamaño, sino por el mayor estudio que revela. Representa el final de aquel singular combate del caballero andante con el vizcaíno, cuando éste, aturdido del quijotesco cintarazo, se abraza, para no caer en tierra, al cuello de la mula, que, espantada, hace corcovos antes de darse á correr por aquella campiña manchega, tan pobre de árboles como bañada de sol, y á cuya luz contemplan el suceso, llenos de zozobra, la señora viajera en su coche, rodeada de su acompañamiento, é inquieto el bueno de Sancho en su rucio. Feliz por cierto es la composición. Todas estas figuras de segundo término forman un precioso grupo, y tanto ellas como las de los contendientes y de sus cabalgaduras, están dibujadas con gran corrección y con mucho carácter, que es por lo que enamoran estos cuadros, de que se ha hecho especialista el autor. Muestra éste predilección por los caballos, y en verdad que los siente con una elegancia de que hay en este lienzo buena muestra. La entonación caliente, propia del temperamento artístico del autor, avalora notablemente este lienzo, que ofrece un conjunto rico de color, y el efecto de la luz viva del sol á que gusta aquél colocar sus figuras. Es un cuadro bastante completo, porque á la maestría del autor se unió el estudio. En este cuadro y en los que inmediatamente vamos á mencionar reposan los ojos, que bien lo han menester después de algunos de los alardes modernistas, sobre todo de los que hemos pasado en silencio.

En la pintura de que ahora tratamos no es posible formar grupos, sino señalar personalidades. Muy vigoroso se mantiene D. Marceliano Santa María en su composición *El precio de una madre;* estudiadas, y con acierto, están todas las figuras del cuadro, en que lo lugareño y lo señor se mezclan en un conjunto pintoresco.

También lo es la composición que su autor, don Luis Menéndez Pidal, titula *Salus infirmorum*, y en la que no pueden menos de reconocerse excelencias, pero que es una pintura que participa con exceso de la tonalidad opaca de las obras arcaicas. ¡Cuánto más moderno y mejor se nos muestra el mismo artista en el retrato del Duque de Sotomayor!

En una tendencia mucho más moderna, en términos que se siente uno inclinado á incluirle en el grupo anterior, ha conseguido éxito legítimo con su cuadro *Prófugo* el joven pintor D. Francisco Legua Ibáñez, que compone bien, dibuja y sabe dar interés á lo que pinta; cualidades no frecuentes y que, cultivadas con inteligencia, le llevarán lejos. Sánchez Solá, en *El destete*, se muestra ingenioso y revela una vez más que con la facilidad de ejecución que posee, simplificada con el estudio, hará mucho y mejor.

Otro pintor que va por buen camino es D. José Angoloti: su cuadro *El tesoro del pobre* es muy completo y agradable por el ambiente realista que en él se respira. D. José Aguado, inspirándose en la odisea de la benemérita, ha pintado con mucha inteligencia dos cuadritos, que seguramente lo que no les favorece son los asuntos. Parladé, tan vigoroso de entonación y con tan buen gusto como siempre en sus cuadros *El descanso* y *¡Un buen amigo!*, en que la nota blanca del hermoso perro y la obscura de la señora están muy bien armonizadas.

Don Ricardo Madrazo presenta dos retratos, el de su señora y el de su hijo, ambos pintados con elegancia.

También da muestra de esta cualidad D. Eulogio Varela Sartorio en el cuadro que podría titular *Santa Teresa orando*, y que es una de las composiciones en que con más gusto reposarán los ojos de los visitantes.

El joven Manuel Domínguez y Mennier merece ser felicitado por su precioso cuadro *La plaza de Noya* (*Galicia*), pintado con una entonación caliente que revela haber heredado con la sangre el temperamento artístico que tanta y tan legítima gloria ha dado á su señor padre.

El niño perdido, de D. Joaquín García Rubio, nos es simpático por el asunto.

No han menester elogio, ni Ferrant por su hermosa *Bacante*, ni Vera por su boceto de la composición *La verdad*, idea que simboliza en un desnudo muy fino de color.

Ya que hablamos de desnudos, bueno es decir que este género, en otras partes tan cultivado y tan útil para ejercitarse en el dibujo, en esta Exposición ofrece más número de obras de lo que suele permitirse el mal entendido *rubor* de los pintores españoles ¿Por qué no se crea un premio especial para el desnudo? Sería un medio de mejorar el dibujo entre nuestros artistas. Nueve (¡y parecen muchos!) son los cuadros de desnudo de mujer que contamos en la Exposición: los ya citados de Brull y de Vera; una linda *Leda*, con el clásico cisne, de Oliva, que nos gusta más ahí que en su cuadro de composición; una mujer de espaldas, el desnudo más importante del certamen, pintado con acierto por D. Félix Mestres; *Inocencia*, figura graciosa, y *Aseo*, asunto que ni aun con este título debe pintarse, de D. Pedro Sáenz: *Suspicacia*, bonita composición de D. Arturo F. Cersa; una elegante figura decorativa sobre fondo dorado, del Sr. Varela Sartorio, y un bien compuesto boceto de techo que con el título de *Eterna caída* presenta D. Juan Jiménez Martín.

Otro género que se cultiva poco, y esto por andar algo olvidado, es la pintura de interiores. En él se distingue muy notablemente esta vez don Juan Comba, con una vista del estudio del inmortal Rosales, en la que encantan el sereno ambiente, el efecto de luz del fondo y la sinceridad de los detalles, y con otra vista de San Marcos de Venecia, pintada con soltura. En el mismo género son excelentes dos interiores de iglesia, uno muy luminoso que, con el título de *La plegaria*, presenta D. Honorio Romero y Mateo, y otro, cuyo motivo principal, bien pintado, es la *Capilla del Cristo de la Seo* de Zaragoza, de D. Mariano Oliver Aznar.

Tres cuadros tan sólo de asunto histórico hay en la Exposición: uno es *Vocación de San Francisco*, de D. R. Ros, y que se recomienda por su buena composición y por el esmero en los detalles arqueológicos; el otro es el *Asalto de la escalera de Palacio en 1841*, del Sr. Morelli, que ha conseguido hacer un lienzo de efecto.

Muchos más cuadros de composición hay en el certamen; pero sus autores deben dispensarnos de examinarlos, pues que no hacemos revista de lo presentado. Entre dichos cuadros los hay excelentes, y nuestro silencio no debe, por consiguiente, interpretarse en mal sentido. Justo es al menos consignar los nombres, algunos ilustres, de estos artistas. Son los Sres. D. Plácido Francés, Villegas Brieva, Suárez Inclán, Piquer, Carrero, Solá, Ribot, Palencia, Alvarez Sala, Andréu, Mateos, Cuesta y Ramos, Coll, Romero de Torres, Moreno Durán, Armesto, Ubach, Molina, Pinazo Martínez, Feliú, Medina Vera, Saint-Aubin, Gascón de Gotor, Campuzano, Díaz, Andrade, Masriera, Peña, Lloréns, Torre Estefanía, Iborra, Guillén, Latorre, Pirso, Lezcano, Gómez Rodríguez, Serra, Lorenzale, Poy Dalmau, Hidalgo Caviedes, Borrás Abella, López de Ayala, Parada Juste, Vivó y Cabello Izarra.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

D. FRANCISCO JAVIER DE SALAS.

CAPITÁN DE NAVÍO.

POCOS días há que en el panteón de marinos ilustres de San Fernando han recibido digna y definitiva sepultura los restos mortales del que fué en vida D. Francisco Javier de Salas, capitán de navío de la Armada española, y varón eminente por su talento, su saber y sus servicios.

Honrar la memoria de aquellos que por sus propios personales méritos supieron levantarse sobre el nivel común de las gentes, con gloria y provecho de la patria, siempre fué deber indeclinable en los que les sobrevivieron. La ingratitud es cosa fea, é ingratitud arguye olvidar á los que mueren apenas una mano piadosa ha derramado sobre ellos el último puñado de tierra. Mas, afortunadamente, no ha sucedido así con Salas, y al Ministro que dispuso la traslación de su cadáver al panteón de San Fernando bien se le pueden prodigar plácemes y aplausos por determinación tan justa y acertada.

No es mi ánimo escribir con tal motivo una biografía del ilustre difunto, ni siquiera un elogio. Lo primero tal vez carecería de interés para el lector; lo segundo pudiera resultar demasiado largo para artículo de periódico. Sólo quiero evocar un recuerdo, hacer público un último tributo de admiración al que ya no existe, para que conmigo se lo rindan á la vez sus amigos, sus compañeros, sus compatriotas. Que en estas grandes familias llamadas naciones, las glorias adquiridas por cada uno son glorias conquistadas para todos: aquilatarlas y darlas á conocer á fin de que nadie las ignore, es obligación de quien tuvo la suerte de poder apreciarlas de antemano.

La vida de Salas en los primeros años de su carrera no ofrece incidente digno de especial mención. Es la vida monótona del oficial subalterno á bordo de los buques de guerra: aprendizaje rudo, viajes penosos, cruceros interminables, permanencia casi constante en nuestras antiguas colo-

nias, cuyo clima acabó muy pronto por comprometer gravemente su salud, obligándole á dejar el servicio activo de mar. Y ciertamente que para la Marina fué una verdadera pérdida; porque si su cuerpo no se hubiera gastado prematuramente, pocos hubieran podido igualarle en habilidad y pericia. Serenidad, energía, dón de mando, conocimiento técnico del oficio; todo lo reunía, y todo en él era compatible con un carácter dulce y bondadoso que daba á su amenísimo trato un atractivo irresistible. Yo recuerdo haberle visto alguna vez en momento supremo de inminente riesgo, y puedo asegurar, con absoluta frialdad de juicio, que nunca he conocido corazón más tranquilo ante el peligro, ni cabeza más firme y bien organizada para dominarlo. Mas otros habían de ser los fundamentos de su futura fama, porque otra fué en rigor su verdadera vocación.

Libre ya de la vida accidentada y azarosa en que empleó los primeros años de su carrera, y dejándose llevar de innatas inclinaciones, entregóse Salas por completo á los estudios históricos. Proporcionábanle á la par estímulos y ayuda los muchos y muy preciosos documentos que, por el destino que desempeñaba, tenía al alcance de la mano; y de pronto, sin ensayos previos ni tanteos preliminares, surgió el historiador de la Marina española en la Edad Media, surgiendo al par con él, en unidad admirable, el crítico, el filósofo, el literato, y no sé si decir que también el poeta. Porque aunque nunca escribió versos, ni en su galana prosa fué pródigo de imágenes, hipérboles ni deslumbrantes figuras, tanto en los conceptos como en las palabras se revela un sentido estético tan intenso y tan admirablemente educado, que no es posible leer tan preciosa obra sin sentirse verdaderamente seducido por la profundidad de las ideas, la belleza de la frase y la grata cadencia del período.

Aquellos días de gloria para las armadas españolas; aquellas grandes jornadas que dejaron definitivamente establecida la supremacía de la Marina aragonesa en el Mediterráneo, son por el autor reproducidas con magia extraordinaria de estilo y de lenguaje: aquellas soberbias figuras de reyes, capitanes y soldados, que asombraron al mundo con sus épicas empresas, desfilan allí ante nosotros en procesión magnífica, como si todavía vivieran, como si todavía respiraran el aliento de la existencia, á la que parece las vuelve realmente la pluma del historiador, que hace de su libro un cuadro cuyo correcto dibujo y brillante colorido no hubieran de seguro desdeñado Velázquez ó Tiziano.



MES DE MARÍA. — (NÚM. 860 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE CARLOS VÁZQUEZ.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

Es la Historia la maestra universal del género humano. Para pueblos que ignoran, olvidan ó desdeñan la enseñanza de lo pasado, no esconde lo por venir sino crueles incertidumbres, no proporciona lo presente más que sorpresas dolorosas, preñadas de grandes catástrofes y ruinas irremediables. Quien cultiva su estudio con plena conciencia de las dificultades que ofrece; quien en ella busca sinceramente la verdad, y nada más que la verdad; quien la enseña con el convencimiento profundo de la responsabilidad que contrae si miente ó se equivoca, ése ha merecido bien de sus semejantes, porque ha prestado un verdadero servicio á la humanidad.

Y es tarea muy ardua buscar lo cierto, lo indudable á través de tradiciones, leyendas, consejas y falsedades aceptadas ya de antiguo por muchas generaciones: desentrañar los verdaderos orígenes de los sucesos, apreciar sus efectos, juzgar á las personas sin excederse en alabanza ni censura, dar á cada uno lo que á cada uno corresponde con arreglo á estricta justicia. Ciencia que, como las matemáticas, no se basa en axiomas ó verdades evidentes por sí mismas, es por fuerza dificilísima y obscura; y quien á ella no aplique un criterio absolutamente independiente, y un corazón inaccesible á las alucinaciones de la pasión, debe desde luego buscar otro objeto en que emplear su actividad y su energía intelectual.

Libre Salas de preocupaciones de escuela y radicalismos de secta; amante siempre de la verdad y la justicia; cristiano en sus pensamientos, en sus sentimientos y en sus costumbres; de carácter recto y de moralidad intachable, reunía todas las condiciones que el magisterio histórico requiere, y su obra nació tan buena cuanto serlo pueden las obras siempre perfectibles de los hombres. Pero preciso es decirlo aunque no sea más que para lamentarlo: el libro quedó sin concluir. Y no fué, de seguro, culpa suya; otras obligaciones, otros trabajos, muchos de ellos apremiantes, reclamaron el concurso de su inteligencia, y Dios le llamó á mejor vida antes de que él hubiera podido dar cima á su más hermosa obra. Apenas publicada ésta, abrióle sus puertas la Academia de la Historia; pero honor tan grande no se adquiere sin contraer al mismo tiempo grandes compromisos; y como á la vez los cargos y las comisiones de importancia que venía desempeñando absorbían casi por completo sus horas, pocas le quedaban para otras tareas.

Tiempo há que exigencias de carácter político, más que necesidad, justicia ó conveniencia, dieron fin á la *Matrícula de Mar*, sabia institución cuyo fundamento pugnaba con aspiraciones, ó más bien preocupaciones, difíciles de extirpar y combatir. Encargóse por el Gobierno á Salas la refutación de un folleto que no había dejado de alcanzar cierta popularidad, y que resultaba verdaderamente peligroso por las teorías que desarrollaba y los errores de apreciación que contenía. Salas le opuso, no un folleto, sino un libro, pero un libro admirable por su gran erudición y por su lógica irresistible. La batalla quedó completamente ganada; pero no siempre el triunfo da los frutos que de él se promete el vencedor. Vino poco después una época de demolición en que se hundieron más altas y venerandas instituciones, y la Matrícula cayó con ellas, sin provecho para nadie y con daño evidente para la Marina militar.

Nada diré de otros muchos opúsculos, informes, memorias y estudios que concurrieron á aumentar la reputación del distinguido marino: nada de las muchas y difíciles comisiones que desempeñó con acierto y lucimiento, porque ya he dicho que no era mi propósito hacer una biografía. Años, trabajos y disgustos iban entretanto minando su salud, siempre delicada. El clima de Madrid no le convenía: buscó ambiente más dulce en las orillas de aquel mar Mediterráneo, poético teatro de tantos famosos acontecimientos por él descritos con pluma inimitable; y á poco de haber perdido á la dulce compañera de su existencia, sucumbió también él mismo, herido por traidora enfermedad.

Murió cristianamente, como había vivido, y al entregar su alma á Dios, rodeado de sus amantes hijos, tuvo la dicha de poder legar á éstos, cual patrimonio de valor incalculable, un nombre honrado, una reputación sin mancha, y el recuerdo eterno de su laboriosidad, su talento y sus virtudes.

Patricio Aguirre de Tejada.

ESTACIÓN INVERNAL DE BUSOT.

Invierno sin rigores; estío sin temperaturas asfixiantes; lluvia moderada; emplazamiento en terreno seco, declive, poblado de coníferas, y de trescientos á setecientos metros sobre el nivel del mar; altas montañas que le defienden de las rachas glaciales del Norte. Estas son, pues, las condiciones que, según el sabio Kuopf, deben concurrir en los sanatorios ó estaciones invernales para que la higiene, condensación científica de una terapéutica compleja y no siempre certera en sus veredictos, realice su finalidad eminentemente humanitaria.

Pero ¿es completa esta síntesis? Kuopf, que tanto se acerca á la realidad y que nos revela tan feliz intuición de lo que es la estación invernal de Busot, puesto que todas las condiciones enumeradas por él se encuentran en ésta, ¿nos ofrece con ellas el supremo ideal de la reconstitución fisiológica por medio de los agentes naturales? Ciertamente que no, porque la ciencia pide todavía más: pide lo que todavía no ha encontrado en los sanatorios europeos de más nombradía, CLIMA DE ALTURA Y DE COSTA COMBINADOS, medicación dinámica incomparable, cuya exclusiva posee Busot gracias á su emplazamiento á cuatro kilómetros

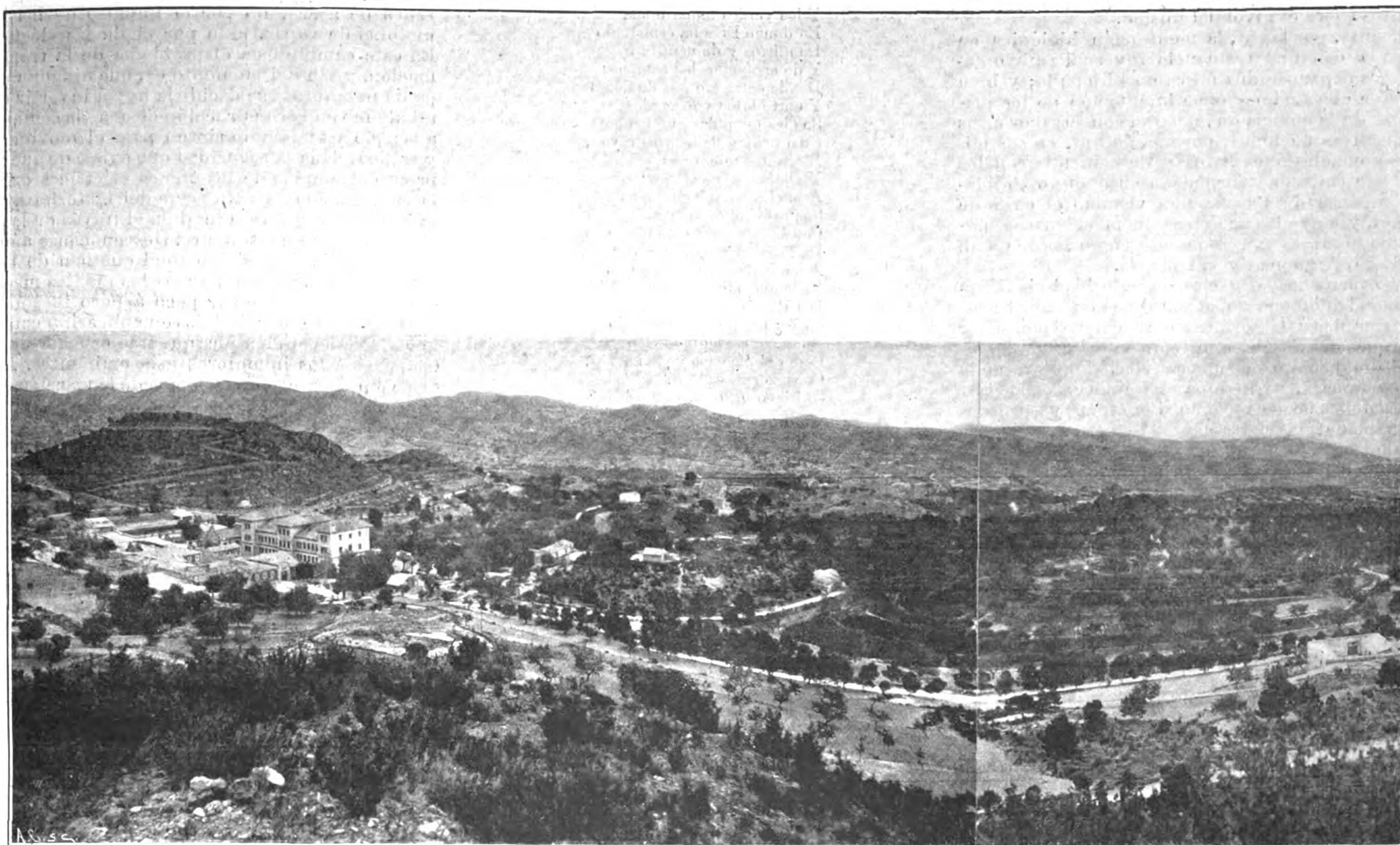


EL DESTETE.—(NÚM. 765 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE EDUARDO SÁNCHEZ SOLÁ.

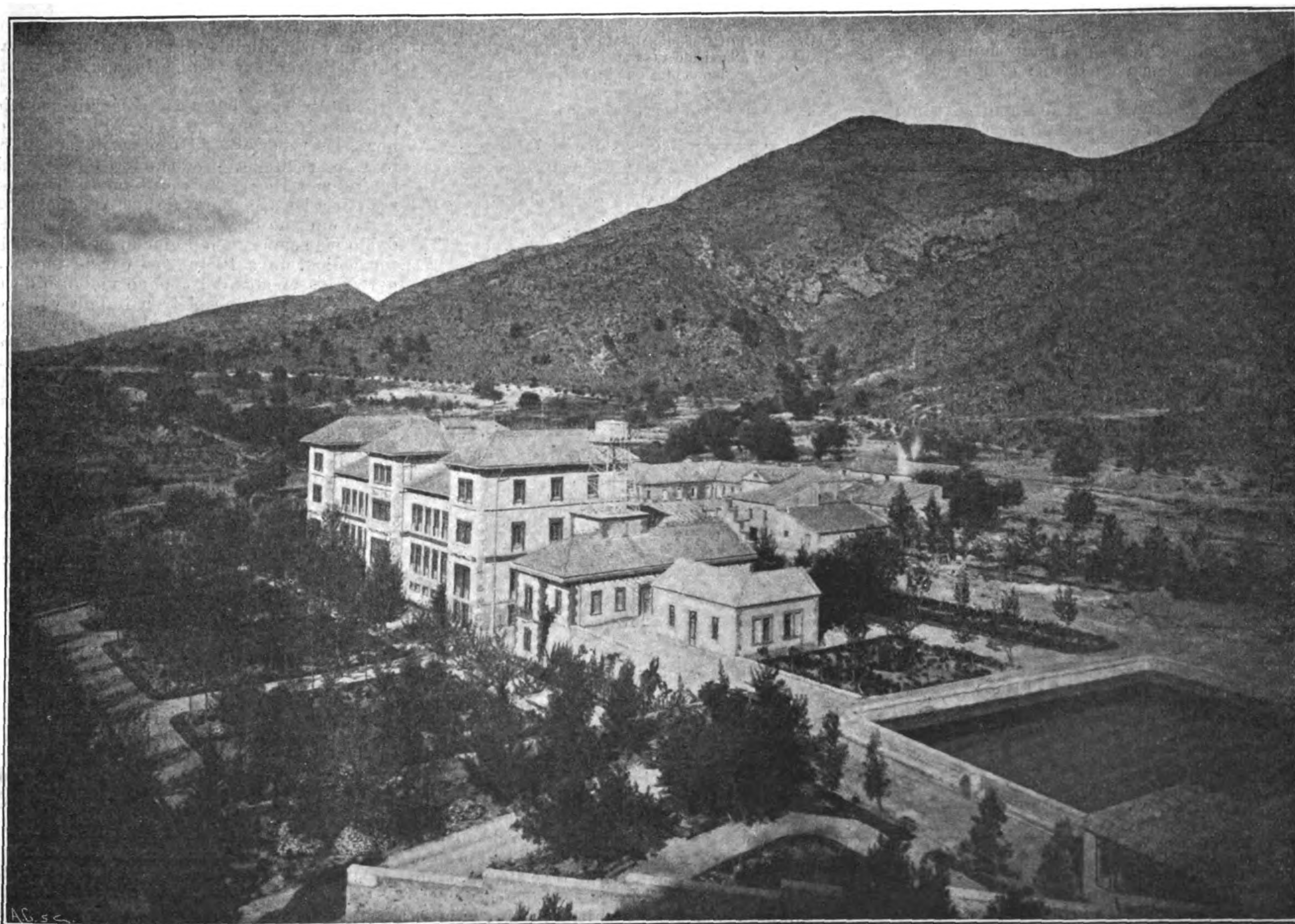


LA PLAZA DE NOYA (GALICIA).—(NÚM. 232 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE MANUEL DOMÍNGUEZ Y MENNIER.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



PANORAMA DE LA ESTACIÓN INVERNAL, TOMADA DESDE BARRANCO.



VISTA GENERAL.

ESTACIÓN INVERNAL DE BUSOT (ALICANTE).

(De fotografías.)

del Mediterráneo y á una altura de cuatrocientos metros sobre el nivel del mismo.

Cuenta, por tanto, la medicación higiénica en España con una residencia invernal para organismos depauperados única en el mundo; y bien merece el estudio y experimentación de los primates de la ciencia que ilustran con su saber á sus respectivas naciones, porque, de fijo, en sus juicios y conclusiones habrían de coincidir con los que han emitido y formulado cuantas notabilidades médicas de España han visitado el oasis de Busot, y entre las que merecen mención especialísima nombres tan reputados como los de Cajal, Cortezo, Argumosa y Valenzuela.

Y evacuamos esta cita de autoridad científica por si alguien pudiera suponer que en estas líneas consagradas á la hermosa obra del Excmo. señor Marqués del Bosch, expresión vivísima de un altruismo discreto y de una convicción tan profunda como sincera, se insinúa una industria más con artes delicadas de reclamo. Pensamos y sentimos á luz plena, y nuestros propósitos no son otros que los de persuadir á numerosas familias castigadas por la anemia en los grandes centros de población á que busquen el más precioso reconstituyente de la higiene, el de la higiene á chorro insensible y limpio de oxígeno purísimo, saturado por el doble ambiente del mar y de la floresta, con temperaturas medias apenas variables, y con luz tamizada por entre el follaje del pino, del limonero y de la palmera.

Y ese reconstituyente, que en vano intentó siempre elaborarlo la Química en sus laboratorios, allí está, en Busot, en aquellas tres mil doscientas hectáreas vestidas de exuberante y aromosa vegetación, protegidas de inclemencias glaciales por majestuosa cordillera, de la que es atalaya gallardísimo la llamada Montaña del Oro, y donde el Arte y la Naturaleza concertaron encantamiento gratísimo, generador del vigor físico y moral, y manantial inagotable de salud y vida.

Todo está allí brindando al enfermo con sus solicitudes higiénicas: grandioso hotel, con habitaciones amplias, escaleras y pisos de blanquísimo mármol, comida sana y abundante, flores y auras marinas, y, como complemento de todo ello, con lujosa instalación de sus acreditadas termas, maravilla de previsión y de gusto.

Y terminamos este trabajo remitiendo al público á mayor autoridad que la nuestra. En efecto, véase lo que dice el ilustre médico Sr. Argumosa al consignar públicamente sus impresiones sobre la grandiosa residencia de Busot: «Los médicos todos debíamos pasar unos días en ella, y, haciéndolo así, prestaríamos un servicio importantísimo á los que depositan su confianza en nuestros conocimientos.»

El sabio de reputación europea, el eminente Dr. Cajal, se expresa en estos términos: «En la estación invernal de Busot, feliz alianza de la generosidad de un prócer con los discretísimos consejos de un hombre de ciencia, hallarán alivio á sus males cuantos ansían respirar un aire tibio, purísimo, exento de humedad y de gérmenes infecciosos; el tuberculoso, á quien toda oscilación térmica brusca recrudece los sufrimientos; el reumático, á quien la letal humedad de las ciudades del Norte postra en el lecho del dolor; el palúdico y el anémico, que sienten agotada la savia de la vida; el intelectual, es decir, el hombre de estudio, el literato ó el artista, cuyas energías mentales se agotan en el rudo batallar del foro ó de la cátedra, del libro ó del periódico; el endeble, el convaleciente, el neurosténico, el escrofuloso, todos aquellos quienes, ya por faltas propias ó ajenas, necesitan vigorizar sus músculos, entonar sus nervios ó nutrir su sangre, á fin de detener los progresos de la enfermedad ó triunfar de sus estragos.»

Este es, pues, Busot.

Luis Siboni.

EL SIMOUN Y EL CARAVANERO.

ORIENTAL.

—¿Adónde, adónde dirigen,
Caravanero, sus pasos
Tus resistentes camellos
Y tus fuertes dromedarios?
¿Dónde va la caravana
De mercaderes cristianos,
Y mercaderes hebreos
Y mercaderes asiáticos?
Los creyentes musulmanes
¿Adónde marcháis?
—Marchamos
Á la ciudad del Profeta,
La de los áureos naranjos
Y los verdes tamarindos,
En donde Dios ha esmaltado
De mirtos y de nenúfares
Y de arrayanes los campos;
Donde entre kioscos de flores
Y entre lotos y granados,
Se alzan cúpulas que brillan
Cual brillan del sol los rayos,
Elegantes minaretes
Y alminares recalados;
A la ciudad que engalana
Sus espléndidos serrallos
Con las mujeres más bellas
De Bagdad y de Damasco;
Adonde de Cáava el templo
Luce cual símbolo santo
Del Paraíso una piedra.
—Y ¿qué llevas encerrado
En esas arcas que huelen
Como el incienso y el sándalo,
Cobrizo caravanero?
—Llevo un tesoro guardado:
De Irán las perlas más bellas;
De Golconda los más caros
Diamantes; de Cachemira
Los tisúes más preciados,
Los que lucen en su urdimbre
Más colores que los campos
De Korazán lucir pueden;
Brazaletes africanos,
De Lahor puros marfiles,
Mirra azul y los más raros
Perfumes que da el Oriente,
Y, cual con gotas de llanto
De las huríes del cielo
Y en el cielo fabricados,
Cien collares, los más ricos
Que ceñir puede la mano
De un califa á una sultana.
—¿Y si te salen al paso
Los nómadas del desierto
En sus ágiles caballos,
O la pintada pantera,
O el de ojos sanguinarios
Chacal hambriento, que ronda
Tu caravana?
—No en vano
En las fraguas damasquinas
Mi cimitarra templaron;
No en balde vista certera
Tengo y corazón bizarro,
Y no en balde en mi espingarda
Puse el plomo por mi mano,
Y es mi corcel, entre todos,
El más valiente y más rápido.
—Y si yo, caravanero,
Mis negras alas desato
Y á la rica caravana
Aprisiono entre mis brazos,
¿Qué será de los tesoros
Que llevan tus dromedarios,
En esas arcas que huelen
Como el incienso y el sándalo?
¿Qué de tu noble arrogancia,
Qué de tu corcel alado?
—Aláh es grande, y si Él lo ordena,
En breve seremos pasto
De las fieras y los buitres;
Pero si no ha decretado
Que los viajeros sucumban,
Ennegrece ya el espacio,
Alza en montañas la arena
Y entona tus himnos trágicos;
Que, á pesar de tus furores,
El caravanero, impávido,
Llevará su caravana
De mercaderes cristianos
Y mercaderes hebreos
Y mercaderes asiáticos,
A descansar á Medina,
La de los áureos naranjos
Y los verdes tamarindos,
En donde Dios ha esmaltado
De mirtos y de nenúfares
Y de arrayanes los campos.

Arturo Reyes.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El tren eléctrico: trabajos de actualidad.—La locomotora Heilmann.—La locomotora Auvert-Baudry.—Resultado de los ensayos.—El tranvía eléctrico Diatto.

Estamos en pleno período de la transformación del sistema de viajar por las vías férreas. Pueden moverse hoy los trenes por ellas con velocidades de 100 á 120 kilómetros por hora en marcha normal, sin que se llegue, sino rarísima vez, á la de 150, que es el máximum calculado y admitido; pero, ante la posibilidad de hacer recorridos de 200 á 250 kilómetros en vías especialmente preparadas para ello, aquellas velocidades parecen cosa ínfima, y el insaciable espíritu humano aspira á realizar ese nuevo portento lanzándose sobre los carriles de acero, no por el impulso de las locomotoras de vapor, sino por el de las eléctricas. En este cambio está el problema de la transformación, y tan del momento es, que ninguna compañía ni empresa se decidiría hoy á invertir capital alguno en la construcción de una vía semejante á las que actualmente sirven para el movimiento y tráfico, dada la seguridad que existe de que muy pronto el empleo de los trenes eléctricos exigirá la modificación de gran parte del material fijo de la inmensa red férrea tendida al través de las naciones y de los continentes. Desconócense aún los detalles de la disposición final que han de tener las vías, las máquinas y todos los medios mecánicos de servicio, y en ir poco á poco ideándolos, ensayándolos y poniéndolos en aplicación consiste la enorme labor científica que trae ocupados y preocupados á los ingenieros más eminentes. Estúdiase sin descanso el problema de la tracción eléctrica en las líneas de la «New York New Haven and Hartford Railway Company», en la de Nantasket Beach (Boston), en la de Berlín (Connecticut) á New Britain, en la de Baltimore and Ohío railroad C.º, en la de Florencia á Cripple-Creek (América), en la de Burlington á Mount Holly, en la de Lockport á Tokawanda, en la de Chiavana á Sondrio (Italia), en la de Dusseldorf-Crefeld, en la de Halse-Burgdorf-Thum (Suiza), en la de Pankow á Gesundbrunen (Berlín), en la del Metropolitano de Londres y en la prolongación de la de París-Orleans.

Los diversos sistemas de tracción que se han ensayado son: el de acumuladores, el de conductores tendidos á lo largo de las líneas, que suministran la corriente al motor, y el de locomotoras independientes con máquina de vapor montada que produce la corriente en el mismo carruaje. De los tres se impone seguramente el de conductores, á pesar de la enorme dificultad de producir corrientes que actúen en los larguísimos trayectos de la red de vías férreas. La locomotora alcanza pronto, relativamente, al límite de la velocidad que es posible obtener con ella, y de la cual no puede pasar. Si se hubiera descubierto un motor de rotación en vez de los motores de movimientos alternativos que la impulsan, esa dificultad no sería grande, pudiera vencerse casi en totalidad; pero los movimientos referidos, tratándose de grandes velocidades, consumen mucha energía y producen otra serie de movimientos derivados que son muy perjudiciales, porque amenguan la velocidad. Sufren sus efectos los carriles mismos y la vía se deforma.

Dificultades de la tracción eléctrica: á velocidades tan extremas como la de 250 kilómetros por hora, las ruedas de 2,50 metros avanzan 70 metros por segundo, produciendo un desarrollo de fuerza centrífuga que es problemático que puedan resistirla las armaduras de acero de dichas ruedas.

Esa enorme dificultad exige que las líneas de doble vía se ensanchen mucho en los espacios intermedios, unos 10 metros por lo menos, para evitar los efectos del choque violento de las columnas de aire que el tren impulsará, y que se dejarán sentir siempre en el cruce de dos de ellos. No sirven las curvas actuales de la vía, cuyo radio para las grandes velocidades llega á 600 metros, y será preciso trazarlas con radios de 1.500 por lo menos. Se suprimirán necesariamente los pasos á nivel, y habrá que establecer un sistema de señales tan detallado y repetido á lo largo de la línea, que multiplique en toda ella la normalidad y seguridad de la marcha. Estas reformas son algunas de las muchas que habrá que plantear para cuando sea un hecho la adopción de la tracción eléctrica.

No es tan sencillo como parece el aplicar el sistema de conductores, ya aéreos ó ya subterráneos, aunque lo sea, como lo vemos, en los tranvías urbanos. A estudiar y resolver esta cuestión tienden los ensayos que se están realizando en las líneas que dejamos citadas. Se necesita un capital cuya suma asusta para tender hilos de cobre, en el aire ó en conductos subterráneos, que suministren electricidad á los motores de los vehículos en los miles de kilómetros que comprenden las vías y líneas de una nación. Probablemente, como no se podrá producir energía eléctrica suficiente en una estación de origen para toda la línea, será preciso establecer centros productores, de trecho en trecho, en los que la fuerza motriz sea el vapor, á excepción de aquellas comarcas vecinas á las sierras donde existan caídas de agua utilizables.

°°°

Cuanto más se emplean los acumuladores en los ensayos actuales, más seguridad se va adquiriendo de que el resultado no responde al coste de su

empleo, y que su excesivo peso es un gran inconveniente para que haya ni facilidad ni economía. La locomotora ó máquina eléctrica Heilmann, que tanto llamó la atención por su originalidad y sus excepcionales condiciones, no ha tenido el éxito que se esperaba, sin que se sepa hoy si este fiasco se debe á la oposición de sus émulos ó á que, en efecto, su autor se equivocó en su proyecto. Nada más curioso que aquella locomotora, fábrica ambulante de electricidad, con su máquina de vapor superpuesta, que en vez de transmitir su energía á las ruedas motoras la transmite á un dinamo generador, que á su vez envía la corriente producida al motor de los ejes de las ruedas. Muy económico el motor de vapor, compensa la pérdida de energía de la doble transformación de la fuerza; pero, así y todo, esta notable máquina, aplicable sólo á trenes de muchas unidades, resulta muy costosa en su construcción y conservación, y presenta además otros defectos que, sumados con el anterior, la hicieron inaceptable.

Las pruebas de actualidad se verifican en Francia con la locomotora eléctrica ideada por los ingenieros de la Compañía «Paris-Lyon-Méditerranée», Sres. Baudry y Auvert, de la cual se hacen grandes elogios y se esperan positivos resultados. Emplean provisionalmente, para realizar los ensayos entre París y Melun, una batería de acumuladores, que va en el furgón, de 192 elementos tipo Fulmen-Tommasi, cuya corriente actúa en dos motores eléctricos adheridos á los ejes de las ruedas, que dan una energía de 500 caballos y 300 vueltas. La potencia normal de esta máquina viene á ser de la mitad de las grandes de los trenes expresos de la Compañía, á la cual puede alcanzarse duplicándola. Con una carga de 100 toneladas en el tren, esta locomotora llega á la velocidad de 100 kilómetros por hora. Con dos electromotores más, se llegaría teóricamente á los 200. Pesa la máquina 44.500 kilogramos, y lleva todos los accesorios precisos, bastantes de los cuales se mueven eléctricamente. Como no se trata de una locomotora para ponerla inmediatamente en servicio, sino de verdadero estudio, importa poco que la energía eléctrica proceda de acumuladores ó de conductores. Lo averiguado hasta ahora es lo siguiente:

La colocación de los motores en los ejes, al suprimir los movimientos alternativos de la impulsión de los émbolos, evita las sacudidas y resbalamientos, los choques laterales contra los carriles, y regulariza la marcha con verdadera suavidad, pudiendo aumentarse la velocidad considerablemente sin que la vía sufra alteración alguna. Quedan suprimidos el humo, los ruidos de salida del vapor, el engrasado y sus olores, y otra porción de detalles molestos de la tracción actual. Puede determinarse de un modo casi exacto el coste económico permanente de la locomotora eléctrica en cuanto se refiere á la corriente, conservación, desgaste y otros elementos.

°°°

Admitiendo el que la máquina de Auvert-Baudry perfeccionada se adopte como modelo de las locomotoras eléctricas en el período inicial de esta transformación, queda el problema de hallar el sistema práctico más conveniente para hacer llegar á sus motores la corriente, prescindiendo desde luego del de acumuladores, porque no es posible pensar en que en breve plazo han de construirse de tal modo que pesen muy poco y produzcan grandes cantidades de energía. La idea mejor recibida es la de emplear la corriente, transmitida desde varias estaciones ó fábricas escalonadas á lo largo de la vía, por un carril conductor aislado. De esta manera podrán utilizarse las vías actuales, modificando por secciones sucesivas su disposición para no tener que invertir grandes capitales, y aumentando poco á poco las velocidades, sin pensar por ahora en pasar de la de 150 kilómetros por hora, que ya es un progreso de primer orden. Claro está que las vías que han de utilizarse son aquellas en que circulan hoy los trenes rápidos ó expresos. En cada trayecto de 50 á 100 kilómetros se instalarán fábricas para el suministro de la corriente, que será alternativa, con tensiones de 10 á 20.000 volts, reducidas por los transformadores á otras de 5 á 600 volts. Del carril conductor pasará la corriente á los motores por el contacto constante de un frotador. No hay para qué decir cuántas precauciones habrá que tomar para que el carril quede perfectamente aislado, ni cuánto tendrá que multiplicarse y mejorarse el sistema de señales luminosas y la intensidad de los focos, lo mismo en los puntos fijos que en la delantera y en la parte posterior de los trenes. Los carruajes serán todos extensos y dispuestos como los *sleeping-cars*, y en número no muy grande, sino sujeto siempre á las condiciones de la mayor seguridad del conjunto. Cuando se ha aprendido ya en materia de garantías para evitar el mayor número posible de accidentes y perjuicios, servirá de base en el problema, no menos interesante que los anteriores, de aumentar la seguridad de la vida é intereses de los viajeros, del comercio y de la Compañía.

En el desarrollo comparado de la tracción por vapor y por electricidad, choca el gran contraste que ofrecen. Mientras que las máquinas locomotoras de vapor circulan desde hace setenta años por las grandes líneas férreas, apenas se ha logrado utilizar ese motor para el servicio urbano, ni para las carreteras y caminos ordinarios; y en cambio los tranvías y carruajes eléctricos para trayectos cortos se emplean en todo el mundo y no pasa de ser un proyecto de realización más ó menos lejana la aplicación de la energía eléctrica á las líneas férreas. El automovilismo por el vapor ha llegado tarde, porque, aun dado el excesivo peso de los acumuladores, tiende á desarrollarse el empleo de la electricidad en el movimiento de los carruajes automóviles particulares, y al primer cuarto del siglo XX le está reservado, sin duda alguna, la suerte de ver desaparecer el vapor de todas las vías pequeñas y grandes.

°°°

Los últimos ensayos en la cuestión del suministro de electricidad á los tranvías, hechos en Tours en un trayecto de 15 kilómetros y repetidos en Lyon, se refieren al sistema Diatto y han tenido un brillante éxito. El coche tranvía Diatto no lleva acumuladores, sino que recibe en su motor la corriente transmitida desde la fábrica por un cable conductor subterráneo, tendido paralelamente á los carriles. Es un tranvía sin *trolley*. Hé aquí en lo que consiste la originalidad del sistema: á lo largo de la vía, y de trecho en trecho, hay encajadas en el suelo unas placas huecas de forma de cubeta prismática que contienen mercurio hasta la mitad de su altura, donde se ajusta una placa de carbón recubierta superiormente por una chapa de hierro. En el mercurio flota una especie de clavo ó punta de hierro, y el líquido comunica en su fondo por medio de una derivación con el cable. Cuando el carruaje pasa sobre una de estas placas, que son verdaderas tomas de corriente, las barras imanadas de los motores de la caja del vehículo atraen al clavo, cuya cabeza se pone en contacto con la tapa, mientras que la punta continúa sumergida en el mercurio. Cerrado así el circuito entre el carruaje y la fábrica, pasa la corriente, actúan los electromotores sobre las ruedas, éstas giran y el carruaje marcha. En cuanto el coche ha pasado, cesa la acción atractiva sobre el clavo, el cual cae por su propio peso y la corriente se interrumpe. Como está bien calculada la distancia entre las placas metálicas del suelo, nunca deja de haber contacto con las siguientes á las ya utilizadas, y el efecto es continuo. Total, un punto metálico en tierra y nada más.

No hay peligro ni complicación alguna. La corriente no actúa mientras la rueda no está sobre el clavo, ni éste se levanta ni la transmite sino por la atracción de los electroimanes del motor. No hay posibilidad de que nadie sufra una descarga aunque quiera pisarlo; ni nadie tropieza en él porque no sobresale del nivel de la vía. Cuantos han visto funcionar el sistema Diatto ponderan la sencillez, seguridad y perfección del invento, y unánimes alaban el ingenio del que ha resuelto con tanta habilidad el interesante problema de utilizar la conducción eléctrica subterránea. Este es uno de tantos progresos debidos á la profundidad de los conocimientos físicos y á la virtud de la constancia. Es otro sumando que viene á agregarse á los descubrimientos incesantes que se hacen en la gran campaña científica del día, y cuyo conjunto vencerá todos los obstáculos y dificultades que se han opuesto y se opongan á que el hombre maneje á su voluntad una potencia tan maravillosa como la de la energía eléctrica.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Velázquez.

La Dirección de **La Ilustración Española y Americana** tiene en preparación un **Número extraordinario**, consagrado exclusivamente á conmemorar el tercer aniversario del nacimiento de **Velázquez.**

Este **Número extraordinario**, que corresponderá al 8 de Junio próximo, saldrá á la luz pública el 6 del mismo mes, fecha del nacimiento del primer pintor naturalista del mundo; constará de **32** páginas en magnífico papel *couché*, y de una artística cubierta á dos tintas.

COMPRENDERÁ:

Cuarenta grabados, que constituirán fieles reproducciones de los mejores cuadros del gran **Velázquez.**

Velázquez y su tercer Centenario

POR

D. JUAN VALERA

PRECIO DEL NÚMERO

(Con 32 páginas y una cubierta)

DOS PESETAS

NOTA.— Rogamos á los señores Corresponsales que hagan sus pedidos con la debida anticipación á fin de que reciban oportunamente los ejemplares que deseen. Como de costumbre, no se sirven pedidos en comisión.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Velázquez, su vida y sus obras. Una casa que, como La España Editorial, publica tres Bibliotecas dedicadas—aparte de otras obras no incluídas en estas colecciones—á la difusión de los conocimientos artísticos y al estudio de todas y cada una de las bellas artes y de las industrias con ellas relacionadas, no podía prescindir de celebrar con alguna publicación especial el centenario del primero de los pintores españoles y uno de los primeros entre los más grandes del mundo.

A este fin, y convencida de que nada más á propósito ni más útil que una publicación de carácter verdaderamente popular bajo todos aspectos, acaba de poner á la venta un elegante opúsculo profusamente ilustrado, que lleva por título el nombre insigne de *Velázquez*, y que, al mismo tiempo que expone los rasgos salientes de la biografía de éste, constituye una guía segurísima para el conocimiento de sus obras y para el juicio de sus méritos y de su representación en la historia del arte.

Pero en lo que está realmente la novedad y la principal recomendación de este opúsculo es en que, siendo de facilísima adquisición para todo el mundo (su precio *60 céntimos*), contiene, cuidadosamente estampadas en excelente papel, además de la de un hermoso autorretrato del gran artista, *veintiséis reproducciones* de sus obras más famosas, casi la mitad de las que atesora nuestro Museo del Prado, y algunas de las que enriquecen los museos extranjeros.

Estudio de Antropología criminal espiritualista, por D. Benito Mariano Andrade.

El distinguido abogado D. Benito Mariano Andrade ha publicado una obra de verdadera importancia en el terreno de los estudios penales, en los que ya viene ocupándose hace tiempo, como lo demuestran sus obras *La Antropología criminal y la novela naturalista*, *Estudios penales* y *La Fuerza irresistible*. En su nuevo libro se ha propuesto demostrar la posibilidad de la Antropología criminal espiritualista; es decir, la posibilidad de estudiar al criminal en su manera de ser, en su naturaleza, costumbres, hábitos, instintos, pasiones, etc., sin incurrir en materialismo, y por ende en fatalismo, como la escuela positivista. Las importantes cuestiones de que trata son las siguientes: Derecho penal y Antropología criminal; El delito, hecho natural; Factores del delito; El delincuente, sus clases; Atavismo, herencia, degeneración; La locura (continuación); Los anarquistas.

La obra del Sr. Andrade revela un concienzudo estudio de tan difícil materia, muy digno de elogio.

Véndese al precio de 4 pesetas.

Revista Nueva.—El número 10 de esta Revista contiene un interesante artículo de Ramiro Maeztu, *El sueño hidráulico;* la continuación de *Mis jesuítas*, por L. Ruiz Contreras; admirables poesías de Amado Nervo (mexicano) y F. Villaespesa; el tercer acto de *El pato silvestre*, famoso drama de Ibsen; una página sugestiva de León Bloy; *Arte de novelar* (La Barraca), por Palmerín de Oliva; estudios bibliográficos de B. G. Candamo y Carlos Lickeffet, y los pliegos 19 y 20 de la primera versión castellana de *Carlos Demailly*, punzante sátira social de los hermanos Goncourt.

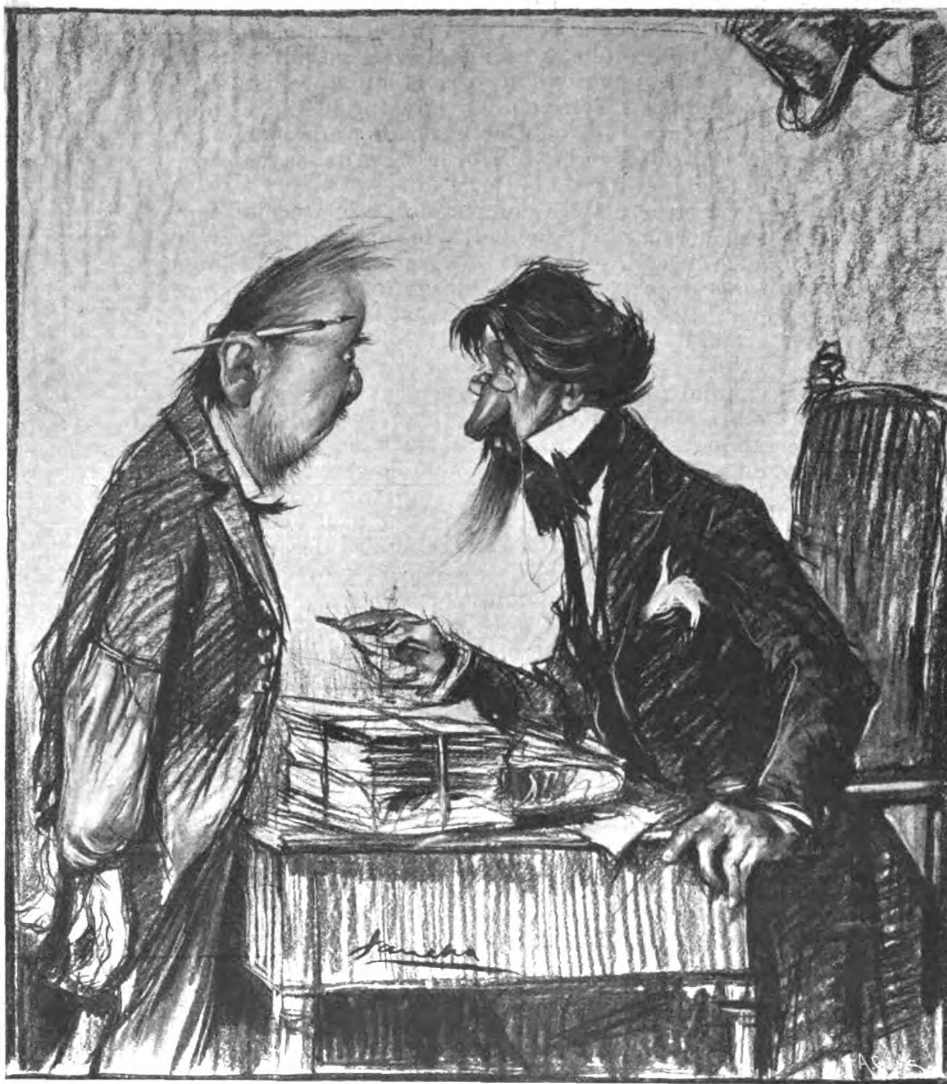
La *Revista Nueva* forma un cuaderno de 80 páginas, aparece los días 5, 15 y 25 de cada mes, y cuesta 50 céntimos en las librerías y puestos de periódicos.

Noticias referentes á los anales del Teatro en Sevilla desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII, por D. José Sánchez Arjona.

El distinguido poeta y autor dramático Sr. Sánchez Arjona ha publicado un libro sumamente interesante para la historia del Teatro español. Comenzando por una reseña histórica de la festividad del Santísimo Sacramento desde el siglo XIV, va estudiando el autor los autos sacramentales representados en Sevilla desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII.

Las obras dramáticas, sus autores, los comediantes que las interpretaron, y cuantas noticias y detalles pueden ilustrar la historia del Teatro en Sevilla, hállanse en el libro del señor Arjona con tal diligencia reunidas y con tanto método y claridad expuestas, que su obra resulta sumamente amena é interesante.

Véndese al precio de 6 pesetas.—C.



—¿Es usted mañoso?
—No, señor, soy Ramírez.

(CARICATURA DE SANCHA.)

OBRAS DE D. JOSE FERNANDEZ BREMON

De venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACION"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid, ya directamente por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XX.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Mayo de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia	60 francos.	35 francos.



EMILIO CASTELAR EN SU GABINETE DE TRABAJO.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

Completamente ajena á la política nuestra publicación, y sinceramente neutral ante las contiendas de los partidos, hemos procurado siempre registrar en sus páginas cuantos acontecimientos importantes han despertado legítimo interés en el público que nos favorece. Consecuentes con esta tradición y firmes en este propósito, dedicamos el presente número á crónica ilustrada del fallecimiento de D. Emilio Castelar, figura de primera magnitud en la historia contemporánea, cuyas ideas y cuyos actos políticos podrán apreciarse con vario criterio por las distintas escuelas, pero cuyo acendrado patriotismo, probidad ejemplar, clarísimo entendimiento y elocuencia incomparable reconocen y proclaman á porfía amigos y adversarios.

Séanos lícito asociar al duelo nacional nuestro dolor más sincero por la pérdida irreparable del que fué nuestro ilustre y asiduo colaborador. A continuación insertamos el último artículo que para La Ilustración *escribiera, llegado á esta Redacción casi al mismo tiempo que la triste noticia de su muerte.*

En este trabajo, con el que Castelar acaba su vida de escritor, encontrarán nuestros lectores las inspiradas afirmaciones de un creyente. Nosotros nos complacemos en advertir la feliz coincidencia, ó, por decirlo mejor, la lógica conformidad que existe entre el último párrafo que trazó su pluma y el último sonido que brotó de sus labios.

El último párrafo que escribió quien tantos y tan brillantes escribiera, proclama la eterna victoria del catolicismo; el último sonido que vibró en sus labios, de los que tantos raudales de elocuencia brotaran, fué el beso á un crucifijo.

La Redacción.

LA DESCOMPOSICIÓN DEL PROTESTANTISMO

EN INGLATERRA.

ÚLTIMO ARTÍCULO ESCRITO

POR

EMILIO CASTELAR.

Quien asistiera el día 11 de este mes, en Londres, á la sesión de los Comunes, imaginara encontrarse, no en la ciudad del cálculo y del cambio, sino en una ciudad teológica semejante á la Constantinopla de los siglos medios. No se hablaba ni del Transvaal ni de China; la Economía de Puertas abiertas callaba; se interrumpía el eterno contradictorio coloquio entre liberales y conservadores; tratábase únicamente de ritos, de cánones, de ceremonias eclesiásticas, del papa y su infalibilidad, del culto y sus grandezas, de Roma y sus recuerdos, de la Iglesia nacional y su arraigo así en la sociedad como en el Estado. Pues entre la dilucidación de todos estos asuntos y entre la rememoranza de todos estos recuerdos resaltaba una triste nota de recelo agudo por la suerte del anglicanismo religioso en la Gran Bretaña, considerado por muchos allí como la base y la cúpula de aquella sociedad complicada é intrincadísima. Y el recelo se originaba de que, según los ortodoxos de la religión oficial en la Gran Bretaña, el culto católico va cada día penetrando con más vigor y fortuna en las entrañas del clero protestante, y moviéndolo, no sólo á prácticas, sino á dogmas con los cuales el San Pablo del Támesis puede muy fácilmente juntarse con el San Pedro del Tíber. El incienso vuelve á difundirse por los espacios de aquellas catedrales, olientes á catolicismo todavía tras cuatro siglos de una separación radical; arden los cirios en el altar y penden de los triángulos ojivales las argénteas lámparas; un culto nuevo á la Virgen Madre remeda nuestras Flores de Mayo y nuestra poética Ave María; el alba y la estola y el manípulo y la casulla dan á un oficio anglicano el aspecto de un oficio católico. Y de aquí los gritos alarmantes que han resonado en la Cámara contra esta regresión á la Iglesia de los tiempos medios y este desacato á la Iglesia nacional. El reciente dimisionario jefe de las escuelas liberales, Mr. Harcourt, ha denunciado el hecho, y su colega March Arthur ha pedido auxilio al brazo secular en pro del voto y del canon ortodoxos, poniendo por obra el sistema de coacción material predicado para obtener aumento de fieles por San Agustín en Cartago, al pelear valerosísimo con los abnatistas africanos. Harcourt y Arthur se ven obligados á esta campaña por el número de conversiones católicas, mayor cada día, y por los esfuerzos del cardenal inglés Vaughan para que León XIII reconociera cómo los obispos primeros del protestantismo fueron ungidos con el óleo de la ortodoxia católica y nombrados por papas como Clemente VII, encontrándose así, por transmisión, restaurada la Iglesia sin esfuerzo y sin sacudimientos. Los anglicanos exaltadísimos como Arthur proponen, cual Arthur lo ha propuesto, medidas penales contra los motores ocultos ó manifiestos de tal movimiento. Parecía que, mandando el partido conservador, esencialmente anglicano, había de aceptarse con favor en la Cámara un proyecto favorable al anglicanismo. Pues Balfour, sobrino del primer ministro y jefe de los conservadores en la Cámara de Diputados, se ha opuesto, y ha logrado ver desechada la ley por Arthur propuesta. ¿Y por qué la desecharon? Porque hay en los lores, en las altas clases sociales, con el patriciado británico tendencias tan incontrastables hacia el catolicismo, que por este problema religioso podrían dividirse los torys entre sí, teniendo que ceder á los liberales el gobierno.

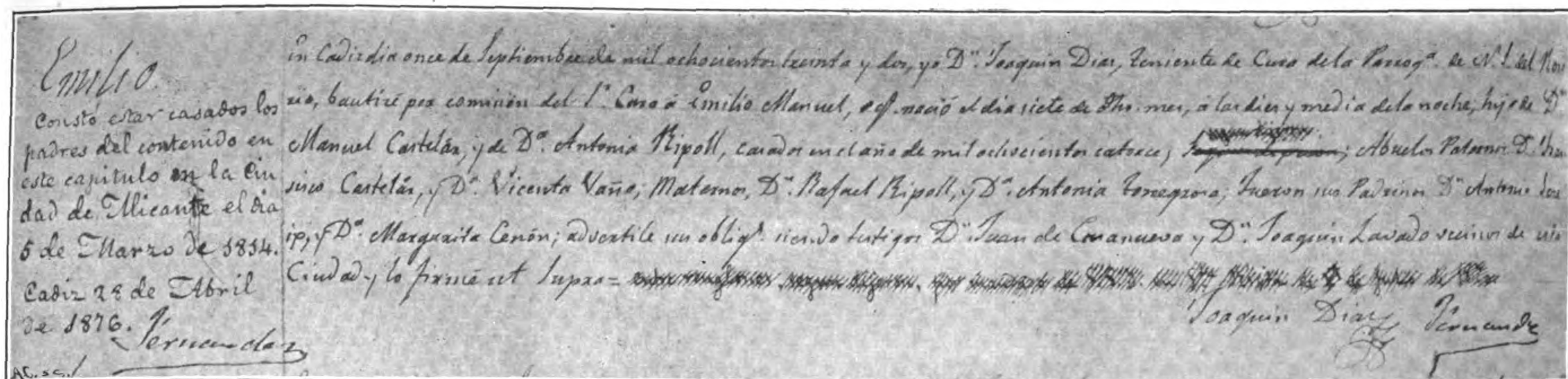
⁂

Ninguna religión, ninguna, entre las religiones cristianas, pertenece al Estado como la religión británica. Intereses políticos, voluntariedades regias, pasiones varias y hasta misterios de alcoba, cambiaron la religión católica en religión denominada con propiedad anglicana, por su carácter exclusivamente insular y británico. Enrique VIII produjo lo que llamaban nuestros clásicos la cisma de Inglaterra, para poner la primacía de su majestad sobre la tiara del papa y sobre la corona de todos los cleros heterodoxos y ortodoxos. En virtud de tal pretensión, condenó á la última pena dos católicos y dos protestantes que negaron la supremacía eclesiástica de su regia persona, sólo que ahorcó á los protestantes y quemó á los católicos. Tan política resultaba la Iglesia de Inglaterra, que seguía las mismas oscilaciones del Estado. Reinó Enrique VIII, y la Iglesia fué anglicana; reinó Eduardo VI, y la Iglesia fué protestante; reinó María Tudor, y la Iglesia volvió á la ortodoxia católica; reinó la hija de Ana Bolena, y la Iglesia recayó de modo inapelable y definitivo en la ortodoxia luterana, conservando siempre cierto carácter propio nacional, y ejerciendo, según la medida y la exigencia de su propio interés, persecuciones horribles. No quiere decir esto que, dada la complexión propia de las familias anglosajonas y el carácter histórico de la nación inglesa, desconozcamos por manera ninguna cómo llevaba en sus entrañas, naturalmente, cierto protestantismo autóctono la patria de Wiclef, ese predecesor de Lutero. No obstante tal reconocimiento, inspirado por nuestro estudio de la historia inglesa, reconozcamos también á nuestra vez cómo ha ejercido la monarquía un pontificado más ó menos tenue y más ó menos legítimo en la Iglesia nacional. Este pontificado no ha impedido, á pesar de su fuerza, que trajera el examen libre, propio criterio del protestantismo, la riquísima variedad natural de sectas y de ideas. La nación más mercantil, y por ende más utilitaria y positiva del mundo, aquella que tiene por criterio científico la experiencia y por campo de actividad la naturaleza, tierra esencialmente práctica, tanto en sus instituciones como en su filosofía, patria del materialismo moderno; que ha dado con sus geólogos, con sus naturalistas y hasta con sus metafísicos la idea de la universal evolución; esa Inglaterra de naves y factorías se nos aparece como la nación de más sectas religiosas y de más apego á lo supranatural y suprasensible, embargadas todas sus potencias con el problema, siempre planteado y nunca resuelto, de los grandes misterios y de las sublimes inspiraciones.

⁂

París, ciudad indudablemente de menos espíritu religioso que Londres, consagra un lugar al culto para cada diecisiete mil habitantes; mientras Londres tiene un lugar de culto consagrado por cada dos mil habitantes. No hay espectáculo tan curioso en la tierra como el espectáculo de un domingo londinense. Las puertas de los almacenes se cierran; el reparto de correos se suspende; la circulación de coches particulares se amengua; las familias se recluyen dentro de sus casas ó van á los oficios divinos con recogimiento verdadero; la Biblia se abre y se cierra el piano; las calles del comercio caen todas en profundísimo silencio, como si estuvieran inhabitadas, y bajo tal reposo, verdadera suspensión del trabajo y del cambio, indispensables á esta sociedad trabajadora como el movimiento de la sangre á nuestro cuerpo, reanímase de continuo á llamaradas análogas á una metrópoli planetaria; y aquí, entre las tumbas y las estatuas funerales de Westminster, suenan melodías como exhaladas de seres sobrenaturales, invisibles y perdidos cual mudas plegarias en las líneas de los arcos y en los rosetones de las ojivas; y allí, los adscritos á la liturgia episcopal, ostentan bajo romanas bóvedas, trasuntos de San Pedro, todo el aparatoso lujo de un ritualismo semejante á los últimos arreboles de la idea católica; y en tal desnuda sala, el Verbo en sermones místicos se manifiesta y encarna, penetrando hasta el seno de conciencias libres, que sólo admiten las revelaciones de la palabra y el culto abstracto del espíritu; y en tal otra oficina de magnetizador, un epiléptico, medio demente, por cuyos labios asoman espumas de hiel, y cuyo pecho exhala roncos chillidos, profetiza lo por venir entre los salmos y aleluyas de un auditorio trémulo, como si cada idea incoherente descargara una eléctrica centella por sus nervios; y en un circo, los saltadores dicen fórmulas sibilinas, como aquellas con que los visionarios orientales fascinan y amansan las serpientes; y en bodegas, todavía ocupadas por barriles llenos y más húmedas y más siniestras que las antiguas catacumbas, un espiritista evoca el numen de Platón bajo los árboles del jardín de Academo y las últimas palabras de Cristo en las tempestuosas cimas del Calvario; y en este inmenso tabernáculo, jóvenes de ambos sexos, vestidos con las blancas túnicas de los antiguos catecúmenos, y que creeríais mártires del primitivo Cristianismo por su actitud recogida, sumérgense á una en el agua lustral, arrodíllanse para tomar la comunión cristiana y cambian besos purísimos de caridad y de amor enteramente místicos, pues, núbiles ellas y ellos, se preparan así para bodas más terrenales; y entre las cuatro paredes de un desierto y desolado templo, creyentes extáticos aguardan la visita del Paracleto y sienten su soplo creador, que ha encendido los astros, derramarse por sus venas y encenderlas en sobrenatural amor; mientras á la entrada, por todas las calles, en los sitios más públicos, en las encrucijadas más concurridas, predicadores al aire libre, apóstoles improvisados, taumaturgos, á veces, de taberna, propagan toda clase de dogmas con tal entusiasmo y tanta exaltación, que creeríais á Londres, la ciudad del Dock, del Banco, del crédito, la capital del comercio, una Jerusalén ó Alejandría sentada á orillas del Cedrón ó á orillas del Nilo, y no á orillas del Támesis, engendrando bajo las palmas del desierto y bajo los terebintos del Profeta, en iglesias misteriosas, nuevos dogmas para la humanidad, poseída por amor inextinguible á las eternas teogonías. Scott, en el capítulo XXVI de su obra titulada *Inglaterra*, nos trae anuncios de las diferentes sectas esparcidas por Londres; anuncios auténticos, trasladados á tan concienzudo libro de los periódicos diarios. Así, veis asociaciones ritualistas, conformistas, latitudinarias, presbiterianas, metodistas, luteranas, calvinistas, anglicanas, jusseístas, populares, temperantes, progresivas y de mil otras denominaciones diversas, que prueban cómo se ha roto en mil pedazos la unidad espiritual de la protestante Inglaterra, impuesta en otros días por las fuerzas coercitivas de un Estado imperioso.

⁂


Emilio

Constó estar casados los padres del contenido en este capítulo en la Ciudad de Alicante el día 5 de Marzo de 1854. Cadiz 28 de Abril de 1876. Fernandez

En Cadiz dia once de Septiembre de mil ochocientos treinta y dos, yo Dn. Joaquin Diaz, Teniente de Cura de la Parroqa. de N. S. del Rosario, bauticé por comision del Sr. Cura á Emilio Manuel, q. nació el dia siete de dho. mes, á las diez y media de la noche, hijo de Dn. Manuel Castelar, y de Da. Antonia Ripoll, casados en el año de mil ochocientos catorce; Abuelos Paternos Dn. Narciso Castelar, y Da. Vicenta Vaño, Maternos, Dn. Rafael Ripoll, y Da. Antonia Torregrosa; fueron sus Padrinos Dn. Antonio [illegible] y Da. Margarita Cenón; advertile su oblign. siendo testigos Dn. Juan de Villanueva y Dn. Joaquin Lavado vecinos de esta Ciudad y lo firmé ut supra=

Joaquin Diaz

Fernandez

FACSÍMILE DE LA FE DE BAUTISMO DE EMILIO CASTELAR, EXISTENTE EN EL ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO (CÁDIZ), AL FOLIO 154 VUELTO, DEL LIBRO 5.º

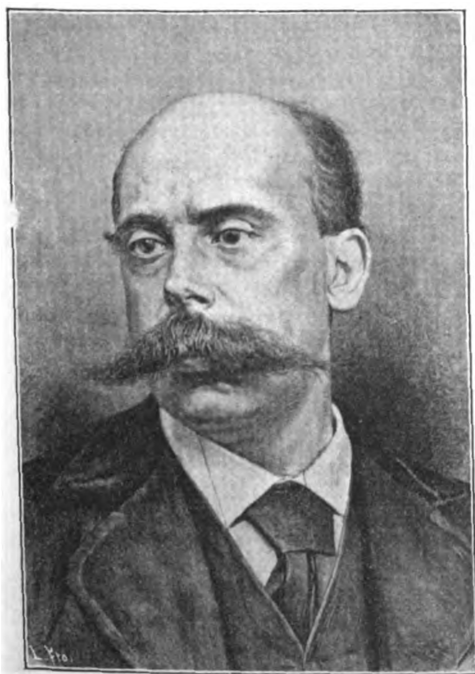
Verdaderamente curiosa la descomposición del protestantismo oficial en la Gran Bretaña. No se ha establecido todavía con vigor en tiempo de Eduardo VI, cuando ha visto entrar en su seno la herejía, que niega el dogma trinitario, y con el dogma trinitario la tradicional divinidad de Cristo. El célebre Ochino, fraile de Siena, llevó á Londres la herejía sociniana. Pues años más tarde, la secta holandesa conocida con el nombre de Arminia, rechaza, primero el dogma protestante de la predestinación, y luego la igualdad consubstancial de las tres personas divinas. Un capellán de la Embajada inglesa, John Hales, transportó el espíritu arminio á Inglaterra, después de haber mandado, como decía él, á pasear á Calvino, y de haber establecido aquella latitud amplísima de interpretación que ha dado nombre tan gráfico á su secta. En esta secta se alimentó en su niñez la escuela fundadora del protestantismo liberal. Taylor la impulsó mucho, despertando segura confianza en el criterio y en el testimonio de la razón. Así, las sectas que rompían la ortodoxia y la tradición verdaderamente anglicanas multiplicábanse por todas partes con increíble multiplicidad. Los presbiterianos proponían la supresión del episcopado y de la liturgia. Los independientes separaban las Iglesias de todo Estado, concediéndoles interior autonomía. Los cuákeros derogaban todo privilegio eclesiástico para dejar grande amplitud á la individual inspiración, como sucedía á las antiguas Iglesias apostólicas. Tomás Edwards contaba en tiempo de la revolución ciento setenta y seis sectas heréticas diversas. No debía la ciencia favorecer mucho la unidad protestante. Bacon separaba los dogmas religiosos de las ideas filosóficas. Locke mantenía un cristianismo racional. Chegeorli fundaba su escuela puramente deísta. Hume hacía del universo una ilusión fantasmogórica del cerebro. Wesleysse iniciaba el metodismo. Coleridge, admitiendo la distinción de Kant, esa distinción entre la inteligencia, facultad de las nociones, y la razón, facultad de las ideas, restauraba un cristianismo, aunque por su fondo idealista, por sus tendencias tan racional y tan humano como el cristianismo de Locke y de Bacon. La verdad es que todos estos sectarios últimos, conciliadores de la filosofía germánica y la tradición cristiana, como conciliara Santo Tomás el catolicismo con el aristotelismo, tienen el mérito de haber hecho sobrehumanos esfuerzos para impedir un divorcio sacrílego, el divorcio entre la razón y el cristianismo. Un mismo fenómeno se observa en Alemania é Inglaterra, después de la interior descomposición que ha tenido el protestantismo. Este fenómeno es la institución de una filosofía independiente del dogma, y aun al dogma completamente contraria. En Alemania las escuelas extremas del protestantismo, como la escuela de Lessing, combatían de tal manera la tradición católica y ortodoxa, que no se daban cuenta de cómo al tratar de probar que hasta los tiempos de Lutero, desde los tiempos apostólicos, toda revelación pecaba de artificial y fantasmagórica, realmente combatían en su fondo el cristianismo entero y lo relegaban al triste rango de las supersticiones fantásticas.


EMILIO CASTELAR.

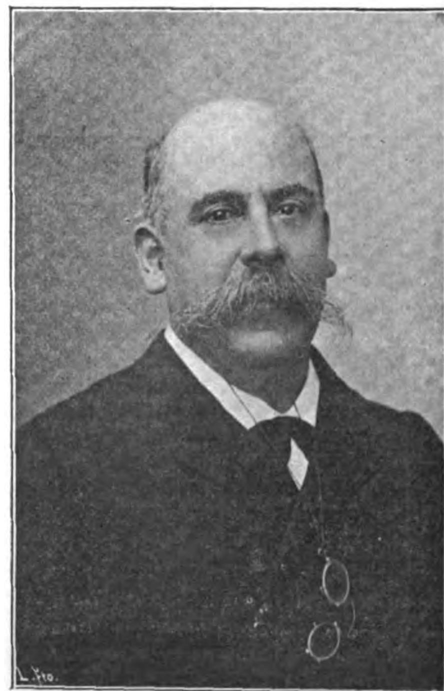
1868.

⁂

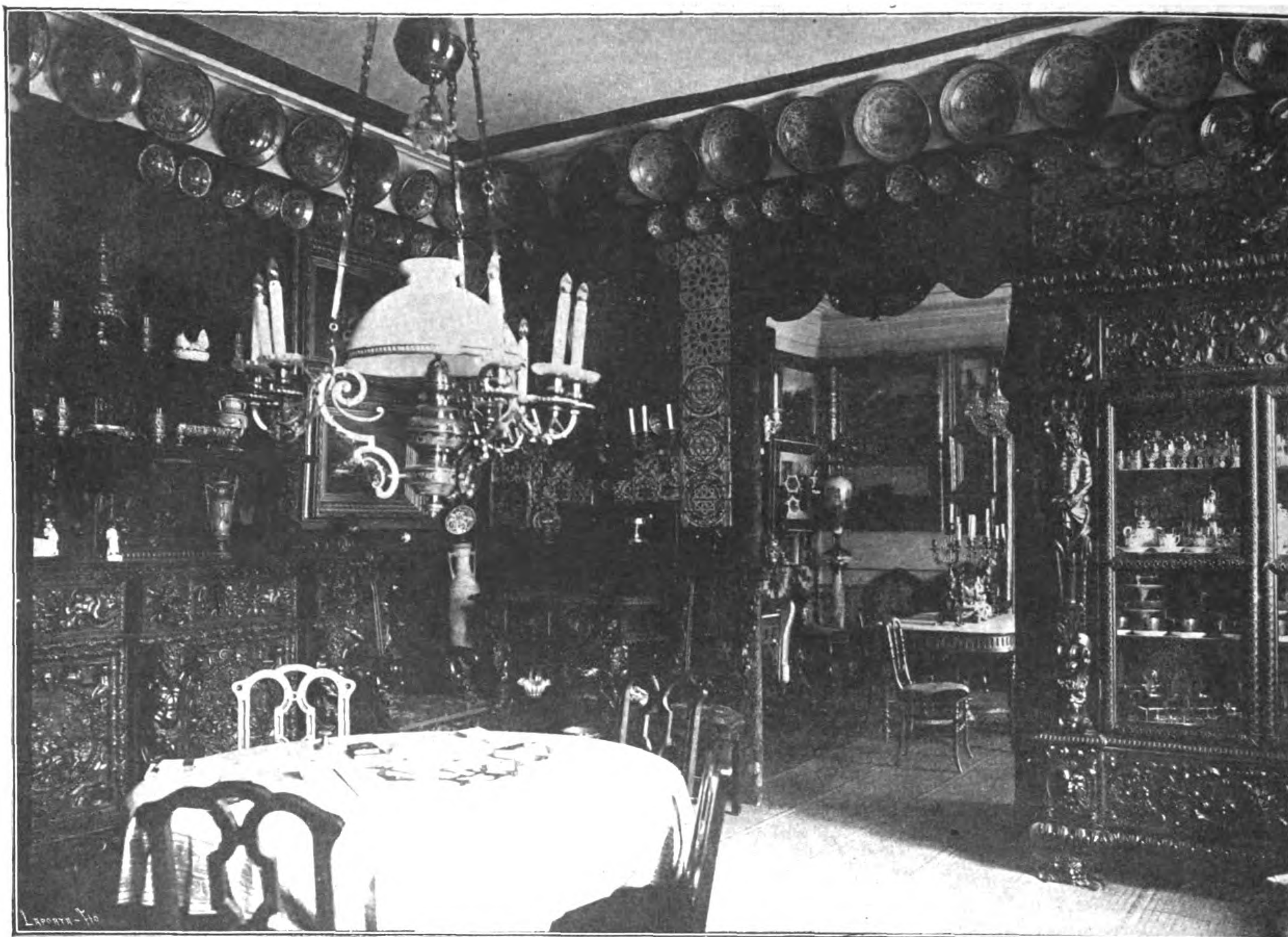
No se puede, no, descomponer dentro de sí misma una idea tan grande como la idea teológica, sin que venga de suyo á sustituirla otra idea tan grande como la idea científica. Los primeros filósofos griegos trataron de contener sus principios en la simbólica del paganismo. Tras los dioses de mármol centelleaban los resplandores de las ideas filosóficas. Aquella fué la edad de paz entre la religión y la ciencia. Thales, Pitágoras parecían, más que oráculos de la razón humana, oráculos de la Divinidad y sus múltiples personificaciones. Pero al separarse la conciencia de la religión, al dividirse el espíritu y el Estado, al proclamar un hombre como Sócrates el oráculo divino de la humana conciencia, este divorcio de la filosofía y de la religión estaba llamado á traer dogmas nuevos, destructores del paganismo, y con el paganismo, de las sociedades antiguas. Con seguro presentimiento lo comprendieron así aquellos estadistas, como los treinta tiranos griegos; aquellos poetas populares, tan atenienses como Aristófanes; aquellos oradores como Simmaco; aquellos césares como Juliano; quienes opusieron resistencia invencible, primeramente á la filosofía y á la moral de Sócrates, y luego á la conclusión y corolario último de esta filosofía y esta moral á la teología y á la ley de Cristo. Así en Alemania como en Inglaterra, el protestantismo ha engendrado, durante nuestro mismo siglo, dos grandes filosofías, que resueltamente lo contradicen y lo niegan. Para el heguelianismo, que hace partir toda la vida con sus desarrollos de la idea pura, el cristianismo no aparece sino como un término dialéctico en la serie del movimiento universal y eterno. Y así como la filosofía hegueliana hizo del cristianismo un término de la idea, tan importante para el espíritu humano como el vedismo, como el budismo, como el mazdeísmo, como el judaísmo, como el paganismo, como el helenismo, como el latinismo, como el germanismo, la filosofía de la evolución inglesa, filosofía cuyos principios privan hoy mucho en el favor universal, combate resuelta y definitivamente la idea cristiana, como si fuese cualquiera otra vieja y gastada superstición teológica. Ese Darwin, á quien los anglicanos sepultaran bajo las bóvedas sublimes de su primer catedral, pensador que hace derivar todas las especies de un embrión único por medio de las selecciones naturales, decretando el preciado lauro de la vic-


EMILIO CASTELAR.

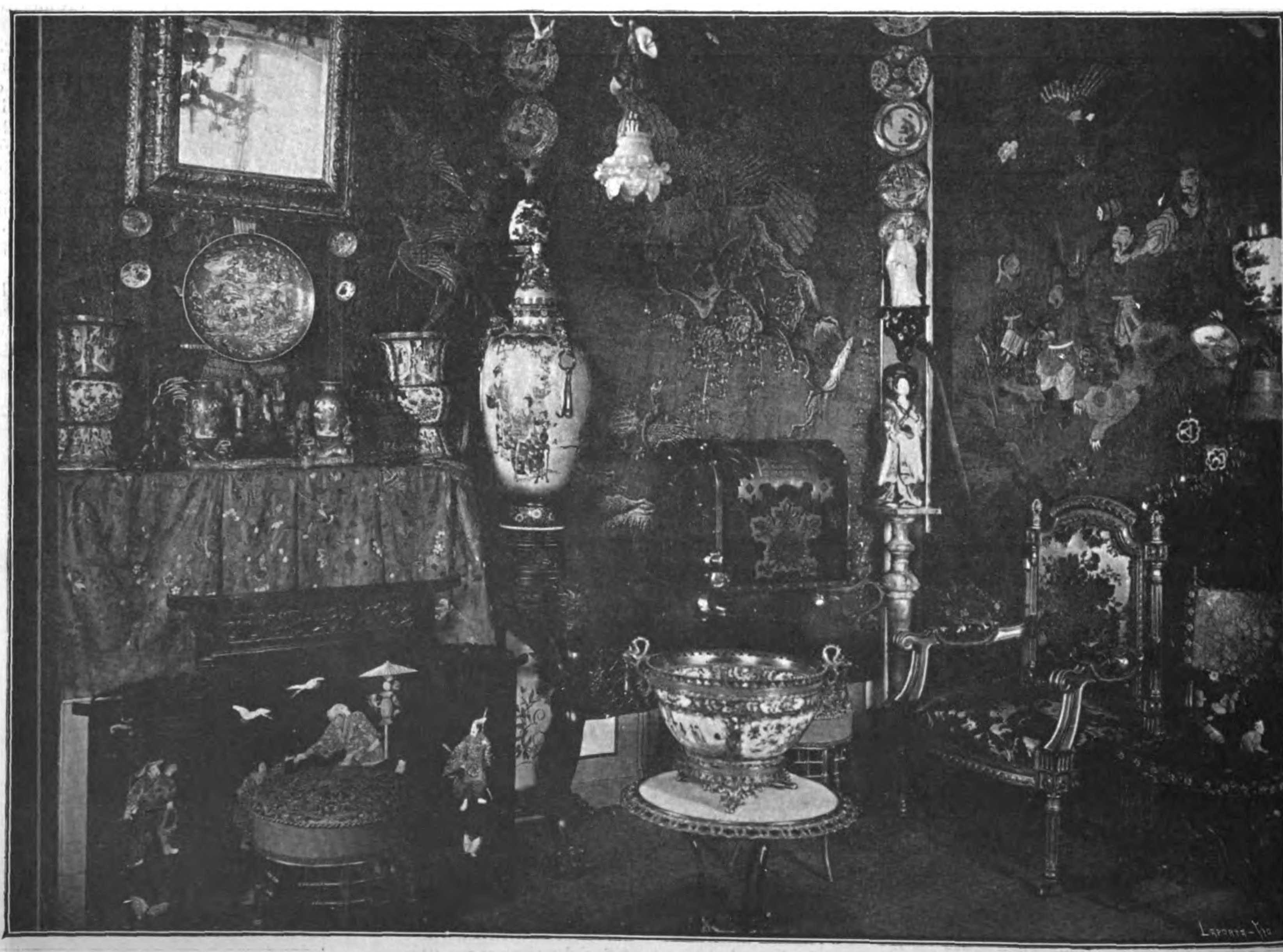
1873.


EMILIO CASTELAR.

1889.



EL COMEDOR.



GABINETE JAPONÉS.

LA CASA DE CASTELAR EN MADRID.

(De fotografías de Franzen.)



BANDEJA OFRECIDA Á EMILIO CASTELAR EL AÑO 1876 POR EL CUERPO DE ARTILLERÍA.



EMILIO CASTELAR EN EL SALÓN DE SU CASA, EN MADRID.

(De fotografía de Franzen.)

toria necesariamente á los fuertes sobre los débiles en el eterno combate por la vida; ese Spencer, quien proclamando el principio de la permanencia eterna de la fuerza, lo desarrolla luego en evoluciones incesantes, sin término y sin fin, cometa más amenazador á la idea cristiana que todo el heguelianismo germánico; ese Lewes, para quien la psicología, toda entera, se reduce á una simple fisiología, y la moral á una higiene, y el pensamiento á una secreción del cerebro, secreción que debe destruir metafísicas y religiones, como si fueran grandes telarañas en cuyos pliegues obscuros se halla prendida, como una mosca, la verdad; todos esos pensadores, sin exceptuar á Mill, admirador del positivismo, esa teoría negativa de todos los principios transcendentales; todos esos pensadores, sin excepción alguna, concluyen por descomponer el cristianismo británico de igual suerte que los filósofos antiguos descompusieron, á una con sus sistemas varios, el paganismo heleno y el paganismo romano. Sin embargo, esa ciencia, con todo su poder, con toda su fuerza, con el esplendor que le presta la copia riquísima de sus ideas, no puede sustituir, no, lo mismo que trata de derribar. Spencer lo confiesa paladinamente cuando dice que su primer principio de la fuerza y de la energía se halla envuelto en misterios tan obscuros como el primer principio creador que anima y preside á todo el universo. Después que hayáis demostrado la unidad química de la materia y la hayáis reducido á oxígeno puro en su esencia; después que hayáis visto la inmanente perpetuidad de la fuerza y hayáis sacado de ella el movimiento, el calor, el magnetismo, el éter; después que hayáis mostrado cómo todas las estrellas provienen de la primera nebulosa difusa en la inmensidad de lo infinito, la cual por todas partes nos penetra; después que hayáis podido comprobar cómo el dolor y la muerte se dilatan hasta donde se dilata el hombre y la vida; después que hayáis retrasado millones y millones de siglos los orígenes de nuestro planeta, no habréis podido, no, destruir el sentimiento religioso, que permanecerá tan fuerte, intenso y puro como después que Copérnico redujo nuestro planeta, centro del universo en los conceptos antiguos, á mero satélite del sol; como después que Galileo probó con el péndulo en la mano el movimiento triunfal de la Tierra por los espacios; como después que Newton explicó la gravedad universal, pues, según se dilatan los horizontes de la ciencia, crece la idea de Dios en los profundos senos del alma, y necesariamente se impone una religión universal. La descomposición del protestantismo hecha con tanto empeño y lograda con tanto éxito por los pensadores de Inglaterra, sólo ha servido para prosperar los progresos del catolicismo.

Emilio Castelar

San Pedro del Pinatar, 19 Mayo 1899.

CRÓNICA GENERAL.

De Crónica fúnebre puede calificarse la presente: en Valencia el general Arolas, que había arrostrado la muerte en nuestra guerra civil, y en las guerras y clima mortíferos de Filipinas y Cuba, la encuentra en un palco del teatro adonde había ido á divertirse: muere en Madrid el general Bermúdez Reina, ministro que fué de la Guerra, y llenan columnas los periódicos con su biografía y la descripción de su entierro, después de haber consignado en los dos días anteriores otros dos entierros presididos por las autoridades civiles de Madrid; el de dos infelices guardias municipales, muertos cumpliendo su deber de perseguir al asesino de una infeliz mujer. Como si no fueran bastantes, otra comitiva fúnebre cruza en estos días la población de Madrid, para trasladar, desde el cementerio de la Patriarcal que se derrumba, al de San Justo, los restos mortales del ilustre Dr. Mata, que por su tratado de Medicina legal ha merecido este tributo de sus ya escasos compañeros y numerosos discípulos. Muere en Francia otra amiga de España, Rosa Bonheur, que quiso asociar su nombre al de nuestros artistas con un espléndido regalo. Muere en Zamboanga el general Montero, á consecuencia de las heridas que sufrió acometido por los insurrectos. Y para complemento de todo este aparato mortuorio, fallece á la una y media de la tarde del día 25, en San Pedro del Pinatar, adonde acababa de trasladarse para reponer su salud, nuestro colaborador eminente, el gran tribuno, el antiguo jefe del Estado, el Zorrilla de la elocuencia:

CASTELAR.

Los luminosos artículos que publica La Ilustración sólo nos permiten exponer nuestra impresión personal respecto de ese hombre ilustre, á quien tantas veces, en las vicisitudes de la vida, tuvimos que admirar y combatir. La primera vez que oímos á Castelar fué en el Ateneo, cuando explicaba los cinco primeros siglos del Cristianismo. Eramos muchachos: el Ateneo estaba entonces en la calle de la Montera, y la Secretaría facilitaba papeletas para la tribuna de oyentes á los que las pedían; fuimos, atraídos por la fama del orador, varios condiscípulos, entre ellos Fernández Flórez: la primera impresión física que nos produjo su voz, algo femenil, no fué muy grata; pero el calor, la vibración de su palabra, sus imágenes y la amplitud y exuberancia de sus períodos, y su entonación varonil y enérgica, de tal modo nos ganaron la voluntad y la admiración, que no cesamos de aplaudirle, y salimos asombrados ante aquella cascada de poesía en prosa que saltaba de sus labios, y el entusiasmo y vuelo con que lanzaba y remontaba su palabra, y hasta el mecanismo de su canto, que canto era el suyo, y musicales más que persuasivos sus efectos, pero tan poderosos que acaso sea el orador que en la tribuna se haya hecho aplaudir más de sus contrarios. Era un orador calderoniano, un coloso de la palabra que se había apoderado de nuestro espíritu.

No puede el que esto firma aplaudir hoy, contra sus convicciones, la obra de propaganda, que los republicanos y demócratas llaman su apostolado, y lo fué si se considera como obra de arte y de elocuencia, y la buena fe y la persuasión que palpitaba en sus escritos y discursos, y que fueron los agentes más activos de la revolución. Aquella parte de su obra, en que pretendía la regeneración de España con ideales exóticos, nos producía la impresión, no de una operación quirúrgica que salva, sino de estocada profunda que rasgaba entrañas y nervios invisibles y destruía el organismo nacional, para intentar la resurrección de otro sér que, por grande que resultase, no era la misma España que sentíamos, con su pasado y su presente, sus grandezas y caídas, sus instituciones y defectos. ¿Quién se equivocaba? Sólo el tiempo puede resolver esta duda. Ello es que militábamos enfrente del tribuno, sin que dejáramos de admirar su genio y su elocuencia.

Llegó el año 73. La renuncia de D. Amadeo, la proclamación de la República, la disgregación del cantonalismo, la guerra y la indisciplina militar, consecuencia de la indisciplina social, revolvieron el país. ¡Qué días aquellos!

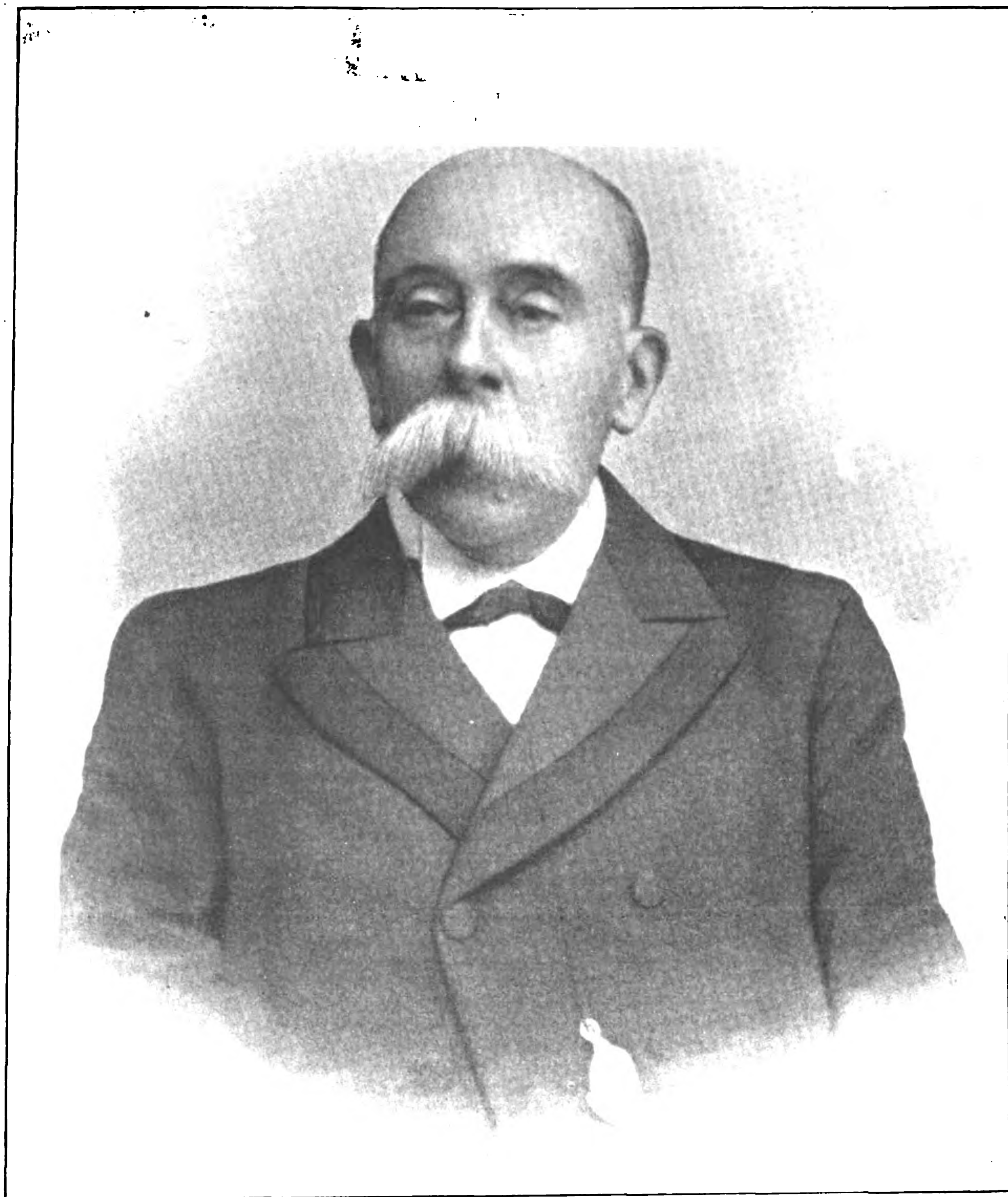
Allí admiramos en Castelar otra grandeza, la de un carácter enérgico en la renuncia á la popularidad y en su decisión por restablecer la unidad patria. Y ese sentimiento, en vez de debilitarse, fué agrandando con el tiempo, hasta constituir, á nuestro juicio, uno de los títulos de su gloria. Luego su figura nos pareció más elevada en su retiro, rodeado de sus libros, obligado á un trabajo penoso en su ancianidad, en plena robustez de entendimiento, que si hubiera vuelto otra vez á la vida política á ser influído por los intereses, las pasiones y las pequeñeces de los hombres. Acaso ha muerto oportunamente para su gloria y apoteosis, cuando le solicitaban de nuevo las luchas que había esquivado; y tal vez hayan apresurado su fin esas agitaciones tardías de un mundo que no era el suyo, y en que veía, como ideales tan diversos de los que siempre había defendido, el socialismo amenazando la libertad individual, el realismo dominando en el arte, y el proteccionismo imponiéndose al libre cambio, como escribía con pena no hace mucho. Hombre de los más identificados con las aspiraciones del siglo XIX, debía morir dentro de su siglo para que su figura resultase más armónica con su tiempo y no se confundiese entre el nublado intelectual con que nos amenaza el siglo XX.

No se puede pedir á los contemporáneos el juicio definitivo de los que vivieron á su lado: como Castelar es de los que han de sufrir la última instancia de la posteridad, ella decidirá por sus escritos, el día de mañana, su categoría en las letras; por sus actos su altura de hombre público; pero así como el actor nada deja sino el testimonio de los que le vieron, el orador no transmite en sus discursos escritos sino una sombra de su arte, en que el gesto, la voz, la acción, la oportunidad, la entonación y otros accidentes que desaparecen, constituyen el conjunto, y de esto que se va para siempre es de lo que se necesita atestiguar, diciendo á los venideros. Los que leáis sus discursos; los que no le oyeron pronunciarlos, no pueden formarse idea de la grandeza y majestad de aquella oratoria soberana, de aquellas aéreas catedrales construídas en el aire con la palabra y el acento, á pesar de ciertas disonancias de su voz, y de aquellas óperas en que un hombre solo producía todos los efectos de una orquesta. Esto es lo que desapareció con su silencio; lo que no olvidarán los que le oyeron; lo que nos mueve á añadir en esta Crónica nuestro testimonio al testimonio general.

La emoción causada por la muerte del tribuno no se ha limitado á Madrid y á España entera: en todas las naciones ha tenido resonancia, calificándole de uno de los hombres más ilustres de este siglo. Tiempo hacía que había callado el cantor sublime, que había muerto el orador: desde entonces su estilo se había recogido, ganando su fuerza para la lectura, como si ya no pensara en la tribuna al escribir. En cambio se citaban epigramas suyos que indicaban otra evolución de su talento; por ejemplo, decía de un libre pensador á quien consideraba persona de pocos alcances: «Jamás podré explicarme para qué quiere Fulano la libertad de pensar.»

Los temores por la vida de D. Emilio Castelar datan de algunos meses. Aficionado á la buena mesa, comía mucho y confesaba tener un estómago de avestruz, así como otros tenían de aquel ave la cabeza. Se le obligó á un régimen científico, y su naturaleza cedió ante las reglas y preceptos: la última vez que le vimos nos estremeció la delgadez de aquel cuerpo antes abultado, y la demacración de aquella cara, en que unos ojos meridionales y saltones daban viveza á sus enérgicas facciones de cosaco, tantas veces popularizadas por el retrato y la caricatura. Ya no era el hombre sano y fuerte que nos recibía en su elegante gabinete cuando, siendo presidente de la Sociedad de Escritores y de Artistas, nos citaba á junta directiva, enseñándonos con orgullo la histórica bandeja, obra maestra del arte toledano, que le regaló el Cuerpo de Artillería al ser reorganizado. Sólo en esas ocasiones hemos visitado de oficio aquella casa, dispuesta con coquetería, pero que no podríamos describir, porque en la vida, como en la novela, nos interesan más los personajes que las habitaciones, y el de aquella casa era demasiado notable y digno de estudio para reparar en la indumentaria. Hoy que ha muerto, aquellos muebles han tomado un valor moral, como representación de sus gustos y compañeros de su vida. Algún presentimiento de que no volvería á verlos hubo de tener, pues dicen que se conmovió al salir de su casa, y paseó un buen espacio, como si quisiera pisar por última vez el suelo madrileño, que pronto habría de tragársele.

Las Cámaras italiana y portuguesa; el Gobierno argentino, el uruguayo y diversos monarcas europeos han dado muestras de sentimiento por la muerte del tribuno. Les habían precedido, dando el pésame á la familia, la Reina y el Gobierno español, decretando éste el costeo oficial del entierro. Una frase del documento, alusiva á la *honrada pobreza* del difunto, disgustó á la familia y á algunos correligionarios, y procuraron enconar esa diferencia otros políticos. En estas cosas discutibles se puede defender el pro y el contra. Desde luego, la honrada pobreza en el que tuvo en su mano la suerte de España suena á elogio, y en vez de ofender su memoria la enaltece. Con un poco de condescendencia se hubieran evitado esas susceptibilidades, porque no se puede dudar de la buena intención del Gobierno al decretar los honores civiles del tribuno, y se comprenden sus escrúpulos respecto del aparato militar. Una situación revolucionaria en que la regla es innovar, pudo conceder á Ríos Rosas honores inusitados: á un Gobierno conservador no se le pueden exigir ciertos arranques. Zorrilla era otra gloria nacional y tuvo un entierro modesto; Figueras fué jefe del Estado y no recibió honra oficial ninguna,



EMILIO CASTELAR.

SU ÚLTIMO RETRATO, HECHO EL 6 DEL CORRIENTE MES POR VALENTÍN GÓMEZ.

y acaso, si se hubieran decretado los honores supremos á Castelar, se hubiera dicho que se pretendía ahogar con los soldados el desahogo del tributo popular. Que siempre hay argumentos para hacer la oposición, y la muerte del gran orador no podía menos de suscitar polémicas: había vivido en plena controversia, y era natural que se disputase alrededor de su cadáver.

Porque, eso sí, cuando los hombres mueren, todos se enlutan y gimen sobre sus restos insensibles. Lloramos los que combatimos sus ideas democráticas y federales, y hasta los que le condenaron á muerte en 1866; los que en Enero de 1874 le arrojaron, con su voto, del Poder, y los que á tiros le expulsaron del recinto en que hoy, entre paños enlutados, se expone su ataúd; los que le rechazaron una vez en la Academia de la Historia, por lo cual nunca tomó posesión de su plaza al ser electo; los que divulgaban torpes rumores contra su fama; los que le tachaban de reaccionario y le señalaban como una de las primeras víctimas en un cataclismo social; los que le habían reducido á obtener un cuarto lugar disputado y un acta protestada en un distrito donde no tenía tradiciones; y, en fin, los que, á haberle faltado la vista y la salud, le hubieran vuelto en vida las espaldas. Siempre nos ha repugnado el contraste de esos plañideros que maltratan en vida al hombre, destruyen su obra ó la amargan con sus burlas, y todo les parece poco para honrarles cuando ya no pueden oir sus alabanzas. ¿Serán esos tributos póstumos un remordimiento?

Algo de eso pudo haber en la casi póstuma rehabilitación que se quiso hacer de su nombre, resucitándole un partido cuando estaba desahuciado y su muerte era inevitable. ¡Ah! si sólo siguiesen su carro mortuorio los que le fueron consecuentes en su largo período de impopularidad.... Pero hay que aceptar á los hombres como son. Y Castelar, que así suena mejor, sin dones ni excelencias, su nombre glorioso, tiene en la masa anónima que no brilla, pero hará bulto en su entierro, muchos admiradores que le verán salir con tristeza, en hombros de los porteros del Congreso ó de sus íntimos, por las anchas escaleras del Congreso, principal teatro de sus triunfos oratorios. Allí, en estañado ataúd, dejamos, al cerrar esta Crónica, á aquel hombre extraordinario que Europa saluda como una de las fuerzas intelectuales de este siglo, y que, descontados sus errores, todavía proyecta sobre el suelo una sombra gigantesca.

Nosotros despedimos no sólo á un colaborador eminente, sino un trozo de historia agitada en aquel cuerpo inmóvil para siempre: en su ataúd se encierran los tumultos de 1854, en que reveló su elocuencia; las agitaciones del libre cambio y la guerra á la esclavitud; la serenata de los estudiantes y las cargas de San Daniel; las barricadas y los fusilamientos del 66; las figuras de Rivero, Martos y Ruiz Zorrilla; el período del silencio; la sublevación de la escuadra; el destronamiento de una reina; las figuras culminantes de Prim y de Serrano; las tempestuosas discusiones del 68 y 69; la insurrección republicana; la candidatura de don Amadeo; las intrigas del Duque de Montpensier; los radicales; la retirada del monarca democrático, la República, los cantones, la vigorosa reorganización militar y el golpe de Estado de Pavía.

Sólo nos permitió nuestra pequeñez arrojar granos de arena contra aquellas figuras dominadoras y potentes, que entonces nos parecían enemigos; hoy, que todo quedó reducido á polvo, comprendemos que, en vez de haberlos tenido frente á frente, vivimos envueltos con ellos, y teníamos algo de lo suyo, y que con el ataúd de Castelar se va hacia el cementerio algo de nuestra propia vida.

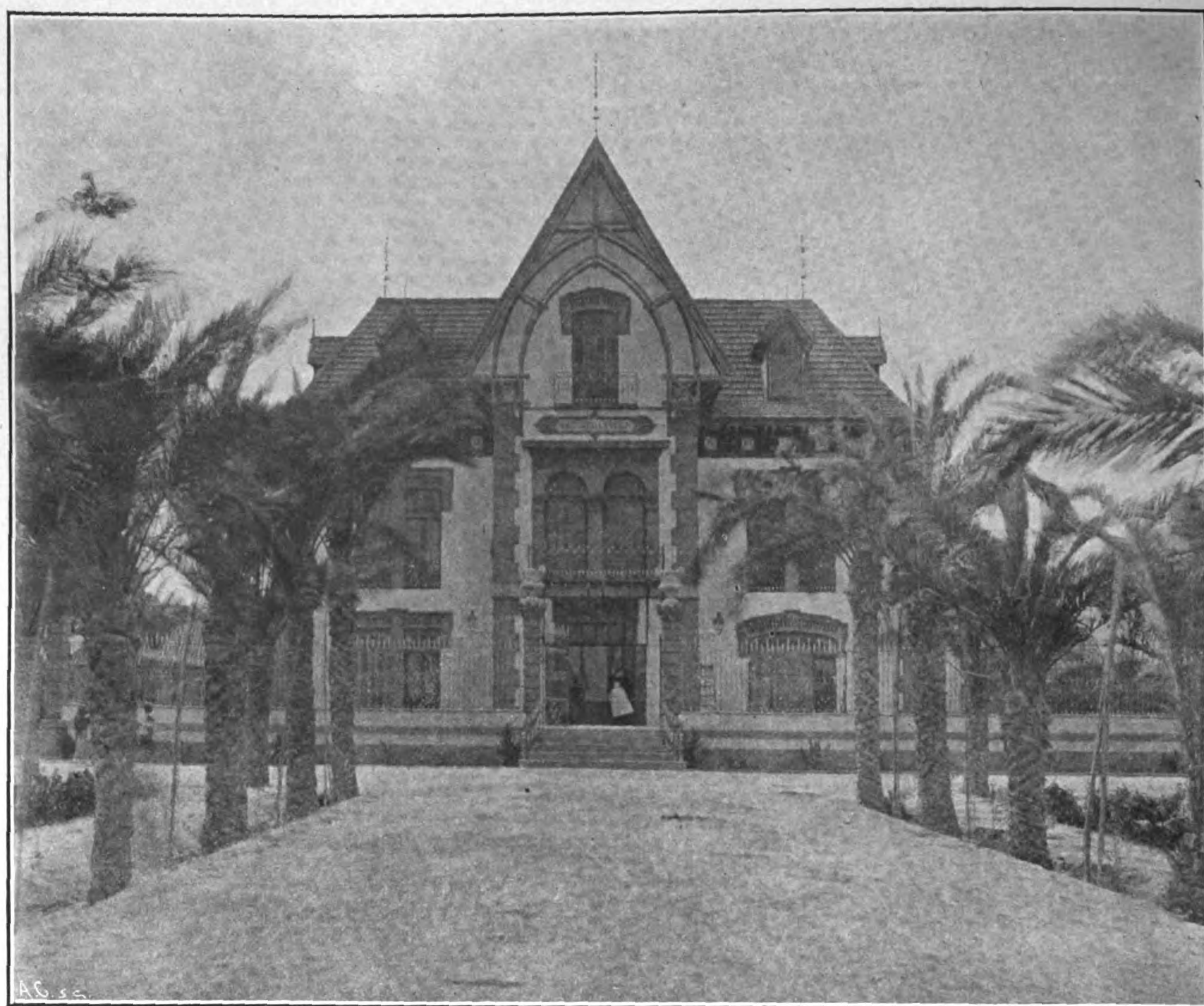
José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

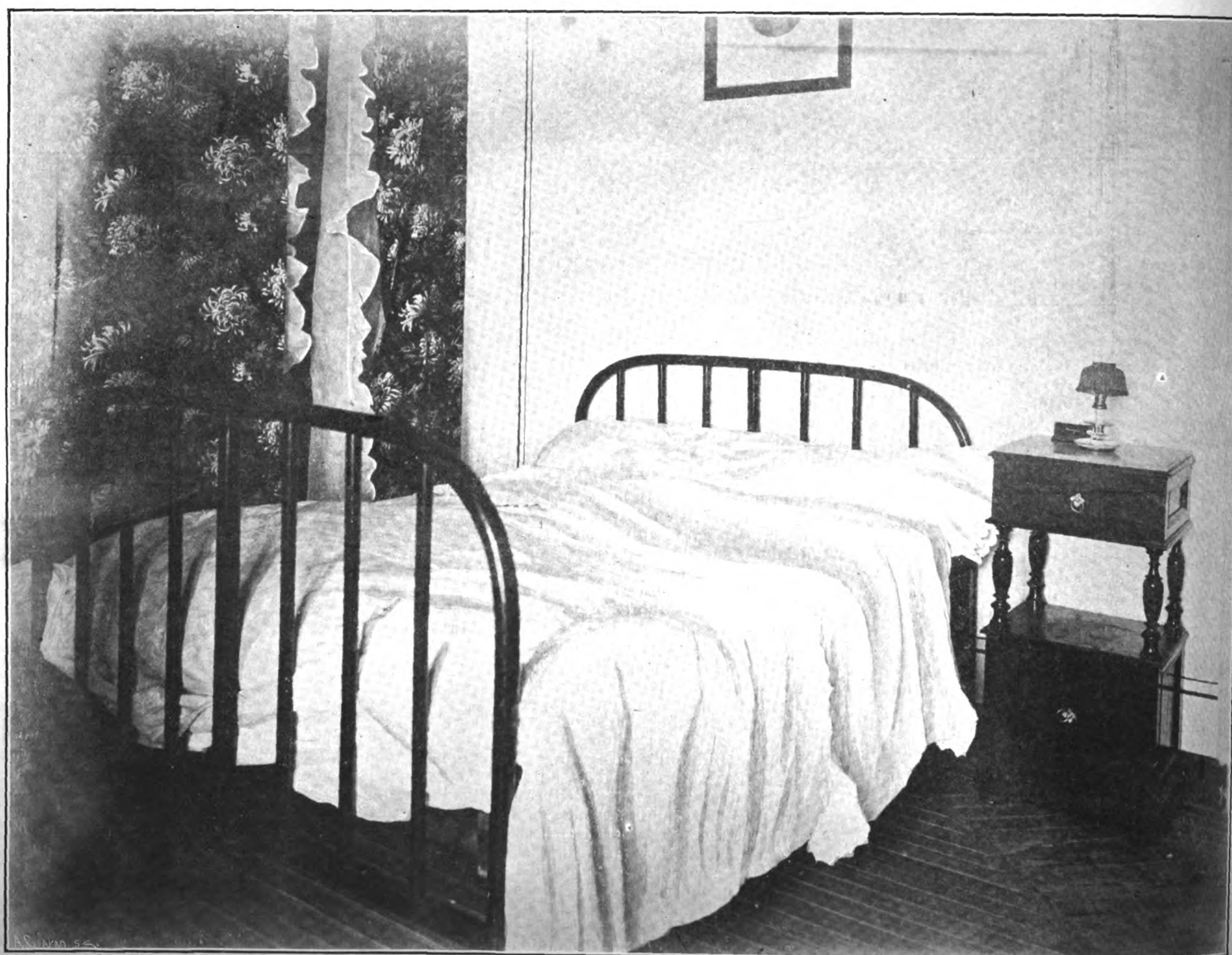
CASTELAR.

Artículos de muy ilustres escritores estudian y enaltecen en el presente número las altas dotes del insigne patricio que España ha tenido la desdicha de perder, quedando para nosotros la más fácil y modesta misión de cronistas de su muerte y sus fúnebres honores, comentando en la forma más sucinta posible la extensa información gráfica que sobre tan tristes sucesos publicamos.

Sabido es que, buscando alivio á su grave dolencia, se había trasladado D. Emilio Castelar á San Pedro del Pinatar (Murcia), para pasar una temporada en la hermosa finca de los Sres. de Servet. Con las facilidades de su opulenta posición y la solicitud de su cariñoso afecto, desvivíanse por hacer agradable la vida á su ilustre huésped, cuan-



FACHADA PRINCIPAL DE LA FINCA DE LOS SRES. DE SERVET, DONDE SE HOSPEDABA CASTELAR.



SAN PEDRO DEL PINATAR (MURCIA).—LA CAMA DONDE MURIÓ CASTELAR.

(De fotografías de nuestro enviado especial Sr. Franzen.)

do el sábado 20 del actual, á la vuelta de un paseo por el mar Menor, sintióse Castelar ligeramente acatarrado. Siguió haciendo su vida ordinaria, en la que el trabajo ocupaba siempre el primer lugar, y el martes, como el catarro se acentuara y fuera grande el temor que los médicos tenían de que la bronco-neumonía se presentase, le obligaron á permanecer en sus habitaciones.

Un vómito violento le causó un gran ataque de disnea; tuvo fiebre al siguiente día, y el jueves 25, cuando el pulso y la temperatura hacían presumir que el recargo sería de menor intensidad, un nuevo vómito le produjo un colapso cardíaco, del que ya fué imposible reanimarle. Estériles para salvar su vida los recursos de la ciencia, acudió la religión con sus espirituales auxilios, y el sacramento de la Extremaunción le fué administrado por el párroco del pueblo, D. Tomás Gómez. Recibióle el moribundo con gran fervor y dándose perfecta cuenta de su estado, pues hasta pocos momentos antes de expirar conservó íntegro el conocimiento.

Movíanse sus labios rezando sin voz perceptible.

¡Qué sentimiento y qué sublime fervor tendría la postrera oración de Castelar en tan tremendo trance! ¡Ah, si nos fuera dado conocer aquellas frases que brotaron entonces de un alma como la suya y se elevaron al cielo sin turbar el solemne silencio que rodeaba su lecho de muerte!

Besaron sus labios el crucifijo; inclinó la cabeza tranquilamente, y hundiéndose el cuerpo en el eterno sueño, entregó el alma á Dios. Era la una y cuarto.

Se hallaban en aquel supremo instante en la habitación mortuoria el sobrino de Castelar, señor del Val; su secretario particular; la familia del Sr. Servet, dueño de la finca donde ha fallecido el ilustre demócrata; el jefe de los posibilistas de Murcia, D. José Cayuela; D. Ricardo Spottorno, de Cartagena, y dos ó tres personas de esta localidad.

En la página 316 damos una vista de la casa de los señores de Servet, y en la misma página la cama donde expiró Castelar, bajo un cuadro con la imagen de la Virgen María.

Embalsamado el cadáver y celebrados sufragios en la capilla del hotel, el 26 fué conducido desde su última residencia á Madrid, donde ha sido sepultado.

«La salida del féretro—dice un testigo presencial—ha sido un espectáculo solemne, conmovedor, majestuoso.

»En la terraza del hotel el cadáver fué rodeado por las señoras de la casa y los amigos, quienes se pusieron de rodillas ante él, llorando y rezando.

»Fuera esperaba un gentío inmenso, formado por todas las clases sociales; las mujeres del pueblo, emocionadas, lanzaban amargos lamentos.

»Esta grandiosa escena se desarrollaba cerca del Mediterráneo, que Castelar amaba tanto, y cuyas olas parecía que querían pagarle ese cariño corriendo veloces hacia tierra y escalando la muralla para verle por última vez.

»Al asomar por la puerta del hotel el féretro, prorrumpieron las masas en gigantesco grito de dolor.

»Colocóse en un *pitter*, tirado por cuatro magníficos caballos engualdrapados de negro; detrás iban más de cien carruajes y apiñada multitud.

»A la entrada del pueblo salió á recibirle el clero parroquial con cruz alzada.

»Rezósele un responso delante de la iglesia, cuyas campanas doblan desde ayer, aumentando con sus sonidos lastimeros la grandeza de la escena.»

Nuestro grabado de la página 319 copia el coche fúnebre, y en la misma publicamos la salida del cortejo de San Javier, donde se reprodujeron las manifestaciones tributadas al cadáver.

En la estación de Balsicas esperaba la llegada del ilustre muerto un inmenso gentío.

Fué conducido el féretro á un furgón, cuyo pavimento estaba totalmente cubierto de flores.

A la estación había acudido la Sra. Vizcondesa de Ros, gran admiradora de Castelar, al que había dispuesto un piadoso sufragio.

Un sacerdote revestido rezó un responso. La Vizcondesa de Ros y otras damas distinguidas asistieron al acto con cirios encendidos.

Copiamos en la página 320 el paso de la comitiva por una de las calles de dicho pueblo y la salida de él del entierro. En el furgón, cuyo interior representa nuestro grabado de la página 321, hicieron el viaje, para velar durante la noche el cadáver de Castelar, los Sres. D. Justo Martínez, D. Sebastián Servet, D. Miguel Moya, D. Angel Pulido y Perni García.

Antes de arrancar el tren fué preciso descubrir el féretro, pues eran muchas las personas que mostraron deseos de contemplar por última vez el cuerpo de Castelar.

En todas las estaciones del tránsito acudía muchísima gente, deseosa de ver por última vez al gran patriota y tributarle el homenaje de su respeto. En Murcia se cubrió el féretro de flores.

Nuestro grabado de la página 321 representa la llegada á la estación de Aranjuez, donde acudieron numerosas comisiones para acompañar el cadáver hasta Madrid. A la estación del Mediodía de la corte, á pesar de lo desapacible de la tarde, acudió también inmensa concurrencia.

En la sala de espera que ocupa el testero del andén se había habilitado la capilla ardiente, con las paredes revestidas de negro, y en su centro un sencillo túmulo, rodeado de blandones y candelabros.

Generales, jefes y oficiales del ejército, hombres políticos de todos los partidos, periodistas españoles y extranjeros, representaciones de Academias y Ateneo y Sociedades literarias, todas las clases sociales esperaban la llegada del tren, que tuvo efecto á las tres y media.

El clero parroquial de la Concepción, de que el difunto era feligrés, rezó el primer responso, y con gran trabajo, por la aglomeración de la gente, fué sacado el féretro del furgón para ser trasladado á la capilla.

Disputábanse muchos el honor de conducirle en sus hombros, y al fin fué cogido el féretro por los Sres. Pulido, Ferrer, Tubau, D. Santiago Núñez, Morayta (D. Emilio) y cuatro estudiantes de la comisión nombrada por las Facultades y Escuelas especiales.

Terminadas las preces en la capilla, púsose en marcha el cortejo, sin orden posible por la muchedumbre que rodeó la carroza fúnebre, y siguió hasta el Congreso de los Diputados.

De la llegada á este Palacio da idea el fotograbado de la página 323.

En la escalinata se situaron numerosos senadores y diputados, los empleados de la Secretaría del Congreso y varios periodistas.

La Comisión permanente, presidida por el Marqués de la Vega de Armijo, recibió el cadáver en la puerta principal.

El teniente cura de la parroquia de los Jerónimos entonó las preces de ritual.

El cadáver fué conducido en hombros desde la carroza á la capilla ardiente por ocho ujieres del Congreso.

Esperábanle en la capilla muchos diputados.

Acto seguido las puertas del Congreso fueron cerradas, quedando dentro el Presidente de la Cámara, los demás individuos de la Comisión de gobierno interior y los parientes del Sr. Castelar.

Los maceros, con las mazas enlutadas, y ocho porteros velaban el cadáver; durante la noche veláronle también los empleados de la Secretaría.

En la rotonda del Congreso se instaló la capilla ardiente. Entapizado de negro el pavimento y revestidos de cortinajes de terciopelo sus muros, se dispuso á la derecha la plataforma en que se colocó el lujoso catafalco. En dos altares en el lado izquierdo se celebraron misas por el alma del ilustre tribuno. Nuestros grabados de la página 324 están tomados de fotografías directas, y ellos dan más cabal idea que la descripción que hiciéramos del aspecto de la capilla, en la cual, á los pies del crucifijo y entre las luces que enciende la piedad cristiana en torno de los que mueren y las infinitas coronas que la admiración y el cariño dedicaron á su memoria, yacía inerte y mudo el que tantas veces hizo resonar en aquella Cámara los acentos vibrantes de su elocuencia, despertando entusiasmos que se resolvían en tempestades de aplausos.

Entre las numerosas coronas, para cuya enumeración detallada nos falta espacio, se ve en nuestro grabado, en la parte de la izquierda, la de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, creada por Castelar. Allí también estaba la que el Cuerpo de Artillería dedicó á su reorganizador; la del Centro del Ejército y Armada, al restaurador de la disciplina militar, y más de ciento de grandes de España, comités republicanos, ayuntamientos, sociedades, periódicos, centros de instrucción, artistas, literatos, políticos importantes, distinguidas damas, parientes, amigos y admiradores del que es reputado como verdadera gloria nacional.

Por delante de su cadáver, en las horas que estuvo expuesto, desfilaron miles de personas.

A las cuatro de la tarde del día 29 se colocó el féretro en la carroza-estufa, que esperaba ante el pórtico del Congreso de los Diputados (véase nuestro grabado de la pág. 325). Sobre la caja mortuoria no iba otra insignia ni adorno que un ramito pequeño de flores que la tarde anterior llevó una niña á la capilla ardiente, con la siguiente dedicatoria: *Gloria á Castelar.—Un obrero.*

El fúnebre cortejo púsose en marcha en este orden:

Sección de la Guardia civil de caballería y guardias municipales.

Carroza de respeto.

Cuatro landós con las coronas del Centro del Ejército y Armada, de la Inclusa, Academia Española, Bellas Artes de Roma y de *La Correspondencia de España.*

Asilados de San Bernardino y el Hospicio.

Comisión de milicianos veteranos con uniforme de gala.

Estudiantes con los lazos de las diferentes facultades.

Corona de *El Liberal* en lujoso dosel de terciopelo negro con fleco de oro, conducida por dependientes, y detrás la Redacción del citado colega, empleados de la Administración y operarios, presididos por el Sr. Vincenti.

Comisión del Círculo Industrial, presidida por el Sr. Núñez Samper.

Junta directiva del Círculo de la Unión Mercantil, presidida por el Sr. Muniesa y seguida de muchos dependientes de comercio.

Comisión del Ayuntamiento de Murcia.

Los Comités republicanos, presididos por los señores Esquerdo, Labra, Villalba Hervás, Rispa, Ruiz Benáyen, Ballesteros (D. J. G.), Gándara y Sánchez Covisa, y seguidos de mil ó mil quinientos individuos.

Representaciones de la Asociación de la Prensa y del Círculo de Bellas Artes, y Comisión de la Asociación de Escritores y Artistas, presidida por el Sr. Núñez de Arce.

Claustro universitario de Madrid y profesores de los Institutos.

Comisiones de los republicanos de Barcelona, Huelva, Albacete, Sevilla, Lérida, León, Salamanca y otros puntos.

Comisión del Ayuntamiento de Barcelona, presidida por el alcalde de la Ciudad Condal, señor Robert.

Detrás iba la manga de la parroquia de la Concepción, seguida de sesenta sacerdotes de todas las parroquias de Madrid.

Carroza de ébano con el ataúd.

Llevaban las cintas los Sres. Sagasta, Fernández Flórez, general Martínez Campos, Echegaray (D. José), Azcárate, Fernández y González, Pradilla, Muro y Pausa, este último en representación del Ayuntamiento de Murcia.

A los lados de la carroza iban ujieres del Congreso y porteros de las Reales Academias de la Lengua, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, con hachas, y guardias de Orden público.

Escolta de honor, compuesta de un piquete de la Guardia civil de infantería, con armas á la funerala.

Comisiones de la Presidencia del Consejo de Ministros y de todos los Ministerios.

Diputación provincial, bajo mazas, presidida por el Sr. De Blas.

Ayuntamiento, bajo mazas, presidido por el señor Marqués de Aguilar de Campoo.

Inspectores de policía urbana y empleados del Ayuntamiento.

Senadores y diputados.

Cuerpo diplomático, compuesto por el Embajador de Francia, Ministros del Brasil, Santo Domingo, Portugal, Guatemala, Países Bajos, Argentina y China, de uniforme y acompañados del personal respectivo.

Presidencia del duelo, formada por el Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Presidente del Consejo y todos los Ministros de uniforme; el señor Salmerón, de frac, y el Sr. del Val en representación de la familia.

14.º tercio de la Guardia civil de infantería con la música de guardias jóvenes de Valdemoro.

14.º tercio de la Guardia civil de caballería, con los clarines á la sordina.

Cuatro carrozas de gala del Congreso.

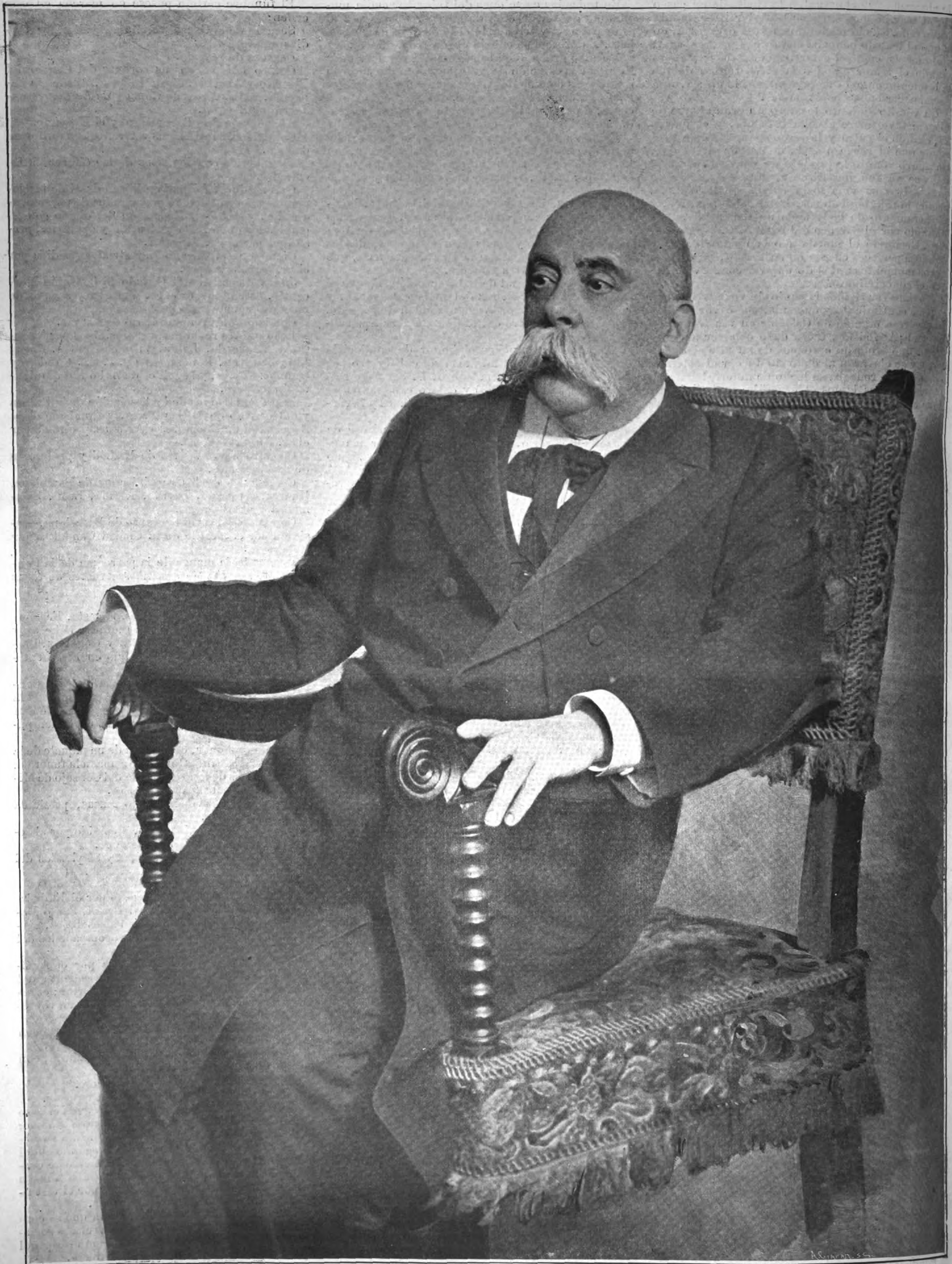
Coches de los ministros, diplomáticos, etc.

El grabado de la página 325 reproduce el paso de la fúnebre comitiva por la plaza de Madrid; el primero de la 326 es el de los Milicianos veteranos y la corona de *El Liberal*; el segundo el del clero parroquial, y el de la 328 el entierro de Castelar por la calle de Alcalá, de fotografía tomada desde las oficinas de *La Equitativa* por el distinguido aficionado D. Francisco Gereda.

Una inmensa muchedumbre, en la que se confundían en un mismo dolor todas las clases sociales, rindió el tributo de su admiración al español ilustre en el día tristísimo de su entierro.

A las ocho de la noche, en el patio de Santa Gertrudis del cementerio de San Isidro, descendió á la humilde sepultura que ocupa su muy amada hermana, el cadáver de Emilio Castelar.

Se retiraron los últimos acompañantes, y en la



EMILIO CASTELAR.

1898

(De fotografía de Franzen.)



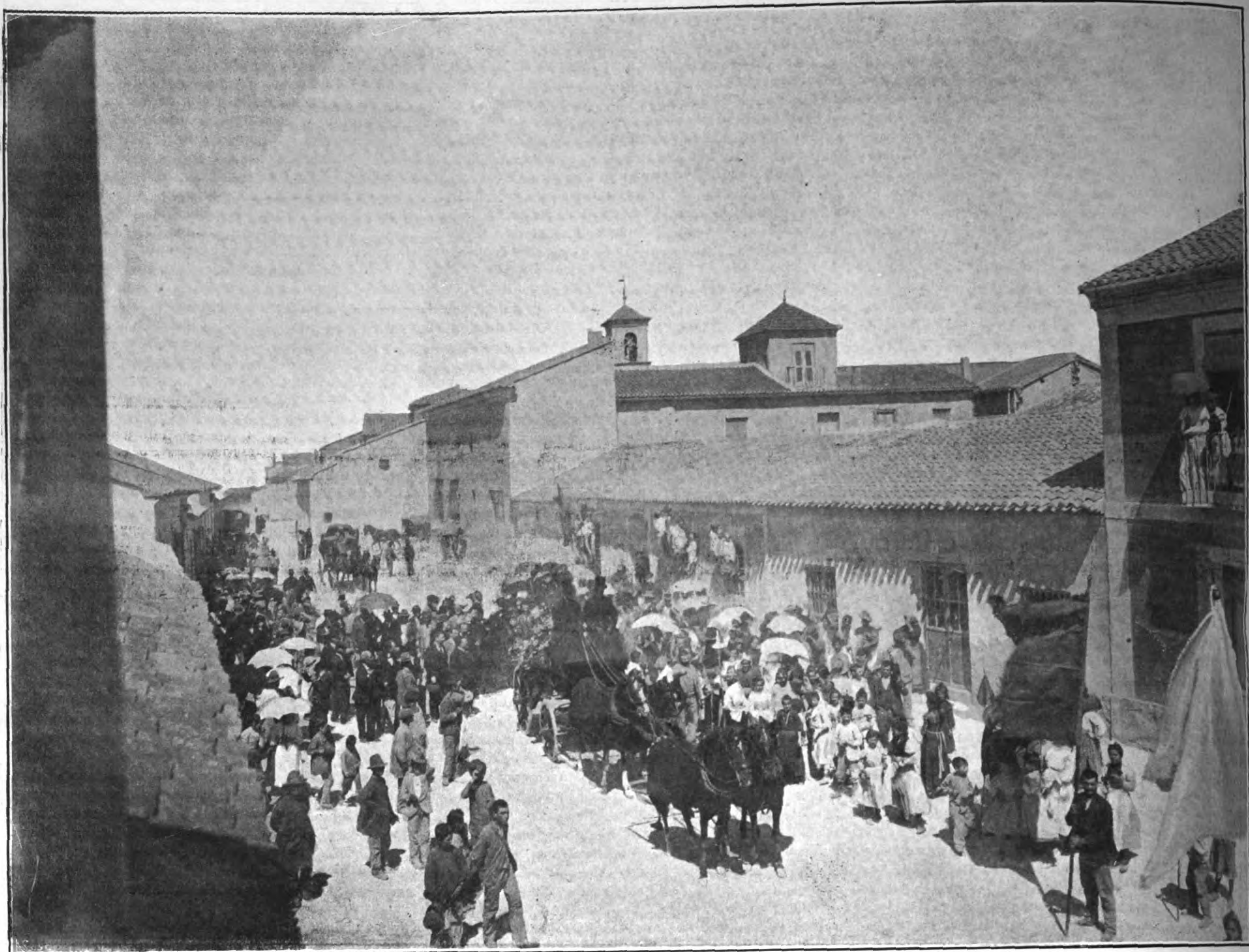
PASO DEL CADÁVER ANTE LA IGLESIA DE SAN PEDRO DEL PINATAR.



LA FÚNEBRE COMITIVA EN SAN JAVIER.

CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DE CASTELAR DESDE SAN PEDRO DEL PINATAR Á MADRID.

(De fotografías de nuestro enviado especial Sr. Franzen.)



PASO DEL COCHE FÚNEBRE POR UNA CALLE DE BALSICAS.

CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DE CASTELAR DESDE SAN PEDRO DEL PINATAR Á MADRID.

(De fotografía de nuestro enviado especial Sr. Franzen.)

negra y silenciosa mansión del campo santo quedaron los yertos despojos. ¡Su espíritu inmortal mora en la región de la eterna vida; su fama recorre el mundo, proclamada por doquiera como una gloria y como un ejemplo!

Completando nuestra gráfica información, publicamos retratos y recuerdos de Castelar que seguramente nuestros lectores verán con gusto. El retrato de la primera página nos le presenta en su gabinete de trabajo, donde con laboriosidad perseverante escribía los artículos cuya publicación solicitaban los periódicos de Europa y América.

En la página 311, bajo un facsímile de la partida de bautismo existente en el archivo de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, de Cádiz, damos tres retratos: uno de la época de la revolución de Septiembre de 1868, otro de la época en que ejerció la jefatura del Poder ejecutivo de la República, y otro de 1889.

En la página 313 incluímos otro retrato de Castelar en el salón de su casa; en la 318 uno grande, tal como estaba en 1898, y en la 315 el último recentísimo, hecho el 6 del corriente, en el cual se advierte el notable cambio que en su fisonomía había producido la enfermedad que minaba su existencia.

De su casa publicamos la vista del comedor y del gabinete japonés (pág. 312). El lujo que en ellos se advierte, tan propio de sus artísticas aficiones, no provenía de su fortuna, sino de la amistad generosa é íntima de su admirador D. Telesforo García, que le cedió para su uso el suntuoso mobiliario que poseía al trasladarse á América.

De Castelar eran algunos cuadros de valor, una preciosa colección de platos árabes y tres objetos que, entre todos los de la casa, tenían la preferencia de su estimación y su cariño: la bandeja repujada que le dedicó el Cuerpo de Artillería (página 313), la arquilla donde recibió el mensaje de sus correligionarios, y un cuadro pequeño heredado de sus padres, una modesta imagen de San Rafael, de quien era ferviente devoto, que ocupaba la derecha á la cabecera de su lecho cotidiano.

Pésames de Soberanos, Presidentes de Repúblicas, Cámaras legislativas, Academias y periódicos de todo el mundo, se han dirigido á España por la nueva y dolorosa pérdida que en esta larga serie de desdichas hemos experimentado. A estos testimonios de justicia que el mundo tributa á un español ilustre, se unirán sin duda los que habrá de merecer el hermoso espectáculo que España ha ofrecido en estos días, olvidando diferencias de ideales y rencores de pasadas contiendas, para unirse en un solo sentimiento de dolor y admiración ante el cadáver del que ha sido legítima gloria nacional.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA LABOR POLÍTICA DE CASTELAR.

Cuando en Septiembre de 1854 Castelar se reveló al público como orador político, la profunda impresión que produjo no fué sólo producto de su elocuencia: lo fué también de la brillantez de sus ideas.

A realzarla contribuyeron poderosamente el fondo sobre el cual se destacaba y el estado de los espíritus en España.

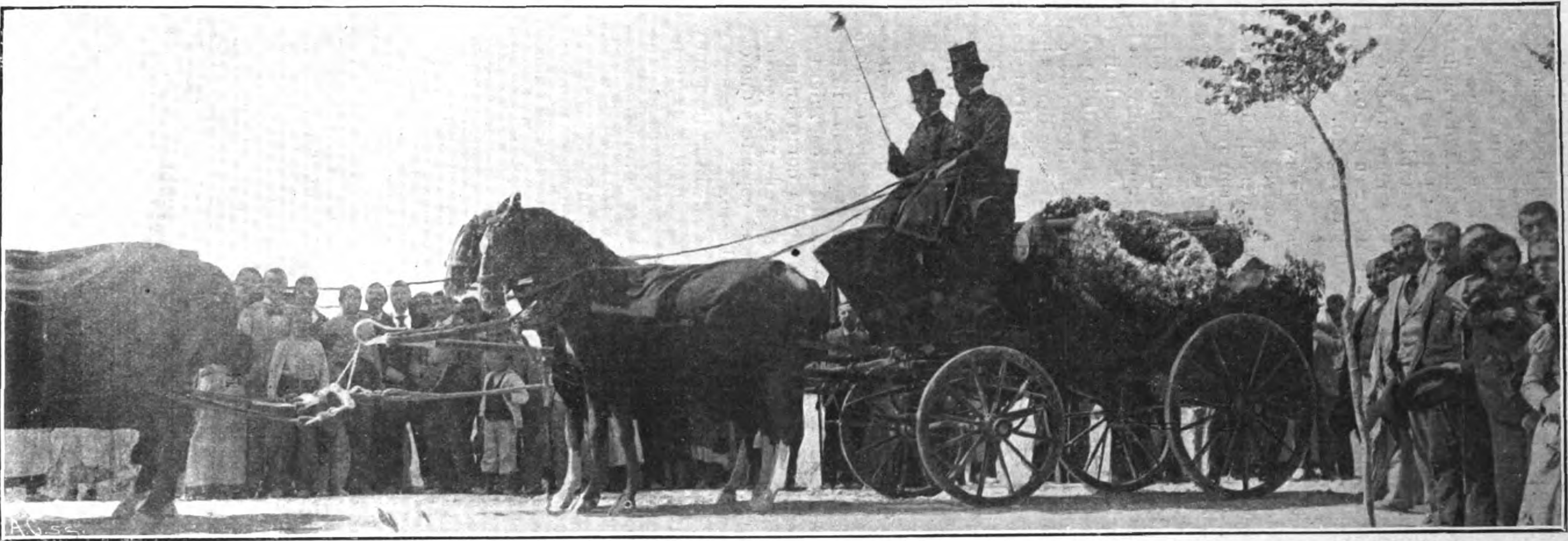
En aquellos primeros veinte años de vida constitucional, los partidos políticos habían fracasado, y con su fracaso se marchitaron las ilusiones y se disiparon las esperanzas del país liberal, que creyó ver en la caída del absolutismo la hora de su regeneración. Y no es que aquellos hombres dejaran de cumplir sus promesas: es que la obra de regenerar y de transformar un pueblo, sobre todo tan atrasado como el nuestro, es lenta, difícil y compleja; es que el camino de las reformas es áspero y penoso; es, en fin, que los gérmenes tardan mucho tiempo en dar frutos, y los que sembraron los legisladores de aquel período habían de cosecharse en su tiempo. La desvinculación, la desamortización, la libertad interior de comercio, el sistema tributario, la simplificación de la Deuda, la libertad de la enseñanza, todo se había realizado ó planteado, pero los resultados no se tocaban todavía.

De aquí un principio de desconfianza que, atribuyendo la pobreza del resultado á los obstáculos históricos, presagiaba la revolución que estalló en Junio del 54.

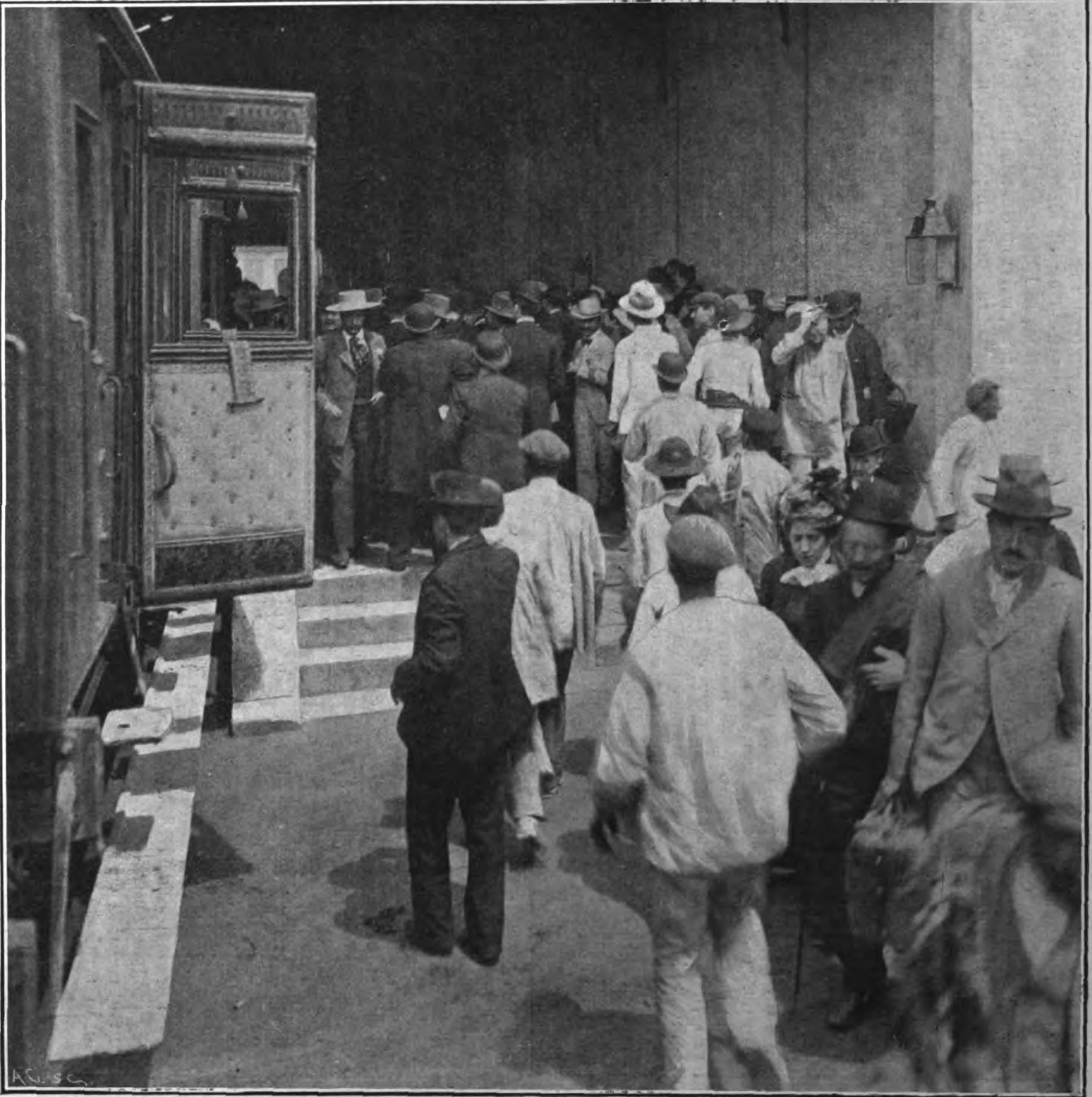
Por desgracia, aquel movimiento tenía más de pronunciamiento que de revolución. Producto del malestar y engendro de las intrigas de partido, le faltaba la inspiración de las ideas y la energía de los propósitos. Había huído del descontento y traía en su seno la incertidumbre.

En medio de estas obscuridades, la palabra de Castelar resonó como una esperanza. El porvenir pertenecía á la democracia; el progreso se imponía hasta á sus propios enemigos; la libertad era su instrumento; la paz y la grandeza de la patria, el término de la peregrinación.

Y esto no lo decía un visionario, ni lo auguraba un iluso; esas afirmaciones eran deducción lógica de los principios científicos, y producto de la filosofía de la historia, en los cuales, levantándose por encima de los partidos, de los intereses y de las intrigas, hallaba su inspiración el patriota y su guía el estadista. Por eso el efecto fué tan profundo: el orador había fascinado á su auditorio; el pensador se reveló á su país. Porque la característica de Castelar, lo que hoy al final de su existen-







CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DE CASTELAR DESDE SAN PEDRO DEL PINATAR Á MADRID.—EL COCHE FÚNEBRE Á LA SALIDA DE BALSICAS.
INTERIOR DEL FURGÓN QUE CONDUJO EL CADÁVER.—EN LA ESTACIÓN DE ARANJUEZ.

(De fotografías de nuestro enviado especial Sr. Franzen.)

cia se ve con toda claridad, lo que determina y explica todos sus actos, es el encadenamiento constante entre los ideales y la vida práctica.

Bastaba verle para sentirse dominado por la superioridad de aquel espíritu, en el cual los principios de la estética, por entonces desconocidos en España; la doctrina del progreso constante é indefinido, apenas esbozada en nuestra literatura, y, sobre todo, la eterna vitalidad de las ideas evangélicas, venían á ser como premisas de donde se derivaban los fundamentos de la libertad y las soluciones concretas de las cuestiones más palpitantes de la vida pública. Pudieron, sin duda, muchas gentes de aquella época calificar su elocuencia de lírica y su política de soñadora; pero hoy, medio siglo después de su aparición en la vida pública, los llamados á juzgar su conducta y á calificar sus predicaciones no necesitan mucho esfuerzo para descubrir el profundo y vigoroso enlace entre los ideales y la práctica, entre las convicciones y la conducta que caracteriza desde el primero hasta el último instante la obra política de Castelar.

Y no forma excepción á estos asertos la acusación de inconsecuencia tantas veces lanzada contra el estadista, por haber combatido cuando llegó al Poder aquel federalismo por el tribuno predicado con entusiasmo. La lógica de su espíritu le llevó á lo que sus adversarios apellidaron apostasía, y la historia juzgará consecuencia inevitable de sus convicciones más íntimas y de sus incurables amores.

Eran éstos: la fe en el individuo, cuya redención encontraba en la historia, y el culto á la libertad, que era la apoteosis del progreso; lo cual le llevaba, de un lado á combatir el socialismo con energía, vigor y elocuencia raramente emulados en el mundo, y al mismo tiempo á desconfiar de la acción del Estado, que en la historia era el absolutismo, y en la práctica la centralización, destructora de toda iniciativa individual.

Estas afirmaciones, que han engendrado en Nietze y en Backounine la teoría del anarquismo, llevaron el espíritu de Castelar á aquella descentralización administrativa que en Suiza y en los Estados Unidos ha sido la gran garantía de los derechos individuales y de la libertad política, y, por un encadenamiento de ideas harto fácil de comprender, á la defensa de la república federal.

Pero como esto era una consecuencia y no un principio, cuando vió que aquellos sus ideales de libertad, de progreso y de derecho naufragaban en medio de la anarquía; cuando la realidad le hizo ver la impotencia de una voluntad sin medios, de una libertad sin garantías y de un individuo aislado é indefenso contra las tiranías de la violencia, su rectitud y su consecuencia le obligaron á combatir una forma de gobierno que no respondía á su ideal político. Entonces se definió claramente su espíritu gubernamental en aquellas dos afirmaciones que han sido, con las de libertad y progreso, las notas que vibraban constantemente de su palabra ó se deslizaban de su pluma. La patria, como la atmósfera en la cual se forma el individuo, donde aspira los elementos constitutivos de su espíritu; la religión, la lengua, la tradición y la idea del poder gubernamental, sin el cual no hay acción individual posible, como no hay río sin cauce, ni motor sin mecanismo, ni sangre sin venas dentro de las cuales circule.

Por eso aquel caos que ofrece España en 1872, borrada la idea de la patria, destruída la tradición y anulado el individuo en medio de rivalidades mal definidas y completamente disgregadas, provocó sus iras, azuzó sus energías, y revolviéndose contra la guerra civil y la anarquía, en pocos meses rehizo los resortes del Gobierno, reconstituyó el Ejército, dió á las clases directoras los medios de salvar la patria, y á la libertad las garantías perdidas, restableciendo la disciplina social, restaurando la Hacienda y afirmando los derechos del Estado frente á la Corte romana. Y así, aquella sociedad casi disuelta y pulverizada recobró la conciencia de sí misma y la confianza en su propia fuerza, que es, en último término, la base esencial de todo gobierno estable.

Algo semejante ha acontecido con Gladstone. Sus adversarios han comparado muchas veces al severo tory de los primeros años con el radical, casi anárquico de los últimos, y le han acusado de haber oscilado constantemente sin fijeza y sin sistema. Pero cuando la muerte ha abierto su juicio de residencia, los vivos han visto en la gloriosa estela que su paso ha dejado en la historia de Inglaterra el desenvolvimiento sistemático de una convicción sincera, puesta al servicio del altísimo ideal que de la humanidad tenía y en el que inspiraba siempre su conducta.

Si el que estas líneas escribe hubiera de caracterizar la política de Castelar, lo haría con las palabras que recogió de sus labios en Septiembre de 1873:

«Tres cosas tengo que salvar—me decía cuando, tras larga ausencia en el Extranjero, volví á verle:—la república, la libertad y la patria. Si no puedo salvar las tres, salvaré dos, la libertad y la patria; y si aun esto me fuera imposible, salvaré al menos la patria.»

Toda la vida de Castelar se sintetiza en estas palabras; en derredor de ellas giran los grandes elogios que resuenan sobre su tumba, y con ellas, como monumento imperecedero, van inscritos en las coronas que le cubren los santos nombres de patria y libertad.

S. MORET.

Á EMILIO CASTELAR

DESPUÉS DE HABER LLORADO SU MUERTE.

SONETO.

Azote de la odiada tiranía
Sentí vibrar tu voz atronadora;
De un nuevo sol al predecir la aurora
Arrullo más que voz me parecía.

Promesa de esperanza y armonía,
De toda redención fué precursora,
Y por Dios y la Patria hora tras hora
En el triunfo sonó y en la agonía.

¡Emilio, duerme en paz! Roto el encanto
Que era de añejas glorias fuerte nudo,
Deshecho en cien jirones nuestro manto,

Con lodo en vez de sangre nuestro escudo,
Y en el alma y los ojos hielo y llanto...
A tiempo callas; ¡el dolor es mudo!

MANUEL DEL PALACIO.

CASTELAR LITERATO.



A importancia y la cantidad de la obra literaria de Castelar; los apremios del tiempo, muy tasado por la oportunidad, que es la condición primera de los trabajos periodísticos, y la brevedad del espacio que nos toca en el estudio total de la figura del gran hombre muerto, impiden hacer otra cosa que una presentación rápida de la faceta literaria de ese luminoso brillante de múltiples facetas, ornamento y joya de España.

El juicio acerca de Castelar como literato pide, no un capítulo abreviado por la necesidad, sino volúmenes enteros, y tiempo largo para escribirlos y ciencia honda para pensarlos; que tales y tan grandes son las dimensiones de la obra.

Por fortuna, el literato está juzgado en vida, y salvado á gloria eterna antes de morir, y consagrado en el altar perpetuo de los dioses mayores del arte.

Pero antes de pasar adelante, hay que preguntar: ¿El Castelar literato puede separarse del Castelar orador? Porque ¿qué es la oratoria sino un género de la literatura? Ambas tienen por instrumento la palabra, sea escrita, sea hablada. Son más que hijas gemelas de esa madre; porque, al fin y al cabo, las hijas, aun siendo gemelas, se separan después de nacidas. Son vástagos de un mismo árbol, y en él y de él viven. Sucédeles lo que á una obra musical, que una vez se canta y se transmite por el sonido, y otra vez queda fija y presa en el pentagrama; pero es siempre la misma nota muda ó sonante.

La oratoria es la palabra que suena: la literatura es la oratoria que calla; de tal suerte paralelas, que todo escrito pasa á ser discurso si se pronuncia, y todo discurso pasa á ser escrito si se imprime.

Y, tratándose de los procedimientos del gran orador-literato, ambas aptitudes se confunden más todavía, teniendo en cuenta que escribía muchas de sus oraciones para pronunciarlas, y solía pronunciar sus artículos para que se los copiaran.

Añádase á esto la unidad de su estilo, siempre oratorio, y se verá mejor la dificultad de separar la doble personalidad del inmortal artista.

Para hacer la clasificación de sus dos artes hay, pues, que referirse al género y al asunto de sus obras, trayendo aquí solamente aquellas de pura imaginación y pura amenidad.

¿Qué representaba Castelar literato?

¿Era un poeta lírico?

No lo fué, y sin duda no quiso serlo, porque á haber querido, lo sería.

Es seguro que hizo versos en su primera mocedad, como los árboles dan flores en primavera. La atracción del ritmo y de la rima es irresistible. Antes de fijar la forma definitiva de su expresión, toda inteligencia alta ha tentado la forma poética.

Es el balbuceo infantil de los grandes maestros de la palabra. Sábese que Cánovas, cuando quería mortificar cariñosamente á Castelar, le recordaba unos versos no muy bien pergeñados por el gran orador. Era éste muy avaro de los malos recuerdos rimados; que de otra suerte hubiera devuelto ciento por uno, puesto que también su insigne amigo incurrió en debilidades poéticas.

¿Quiso Castelar ser autor dramático?

En viejos papeles públicos andan unos diálogos compuestos por él. Si iban ó no destinados á la representación teatral, nadie lo sabe. Por el asunto y la contextura son dramáticos; por las proporciones y la manera son irrepresentables. Más que á un drama vivo de los que hoy y siempre se estilaron en el teatro, se parecen por su inmovilidad fría á los diálogos de Platón y de Renán.

¿Era Castelar un novelista?

En este género ya dió muestras de vocación, no sólo al principio, sino en la madurez de su fecundísima vida. La narración y la descripción, cualidades esenciales de la novela, son precisamente dos de las más portentosas aptitudes de Castelar.

Podrá acaso pecar, siempre venialmente, contra algunos mandamientos de la preceptiva; faltarle el arte de componer un plan, de distribuir el interés de una acción, de medir con medida proporcionada las etapas de una marcha novelesca; pero en llegando á los altísimos lugares donde las alas de su estro pueden desplegarse en aire apropiado á su magnitud, hay que rendirse á la grandeza del pensamiento y creer en los milagros de la expresión, y caer de rodillas como quien, elevado á las cimas del Sinaí, oyese de cerca los cánticos de los ángeles en el cielo.

La hermana de la Caridad, *Historia de un corazón*, *El ocaso de la libertad*, *El suspiro del moro*, *Fra Filipo Lippi*, no son páginas de ese interés folletinesco que nos desvela los ojos mientras leemos, y se desvanece después como ensueño vago de una noche. Sin ser eso, que pasa y se olvida, son algo que queda en el espíritu y que dejará huella en la historia del arte.

Más sobresale en otro género de literatura, muy interesante é instructivo á la vez: las narraciones de viajes. *Un año en París* y *Recuerdos de Italia* no tienen par en la literatura europea.

Libre del artificio de la composición y de las limitaciones y enlace del conjunto, Castelar se encuentra ahí en su terreno propio, ancho y abierto al vuelo majestuoso de sus facultades. Esa galería heterogénea de cuadros sorprende y arrebata. Allí la descripción es la verdad, vista y reflejada en un espejo de oro. Nada tan hermoso como las maravillas del arte italiano descritas por el arte castelarino.

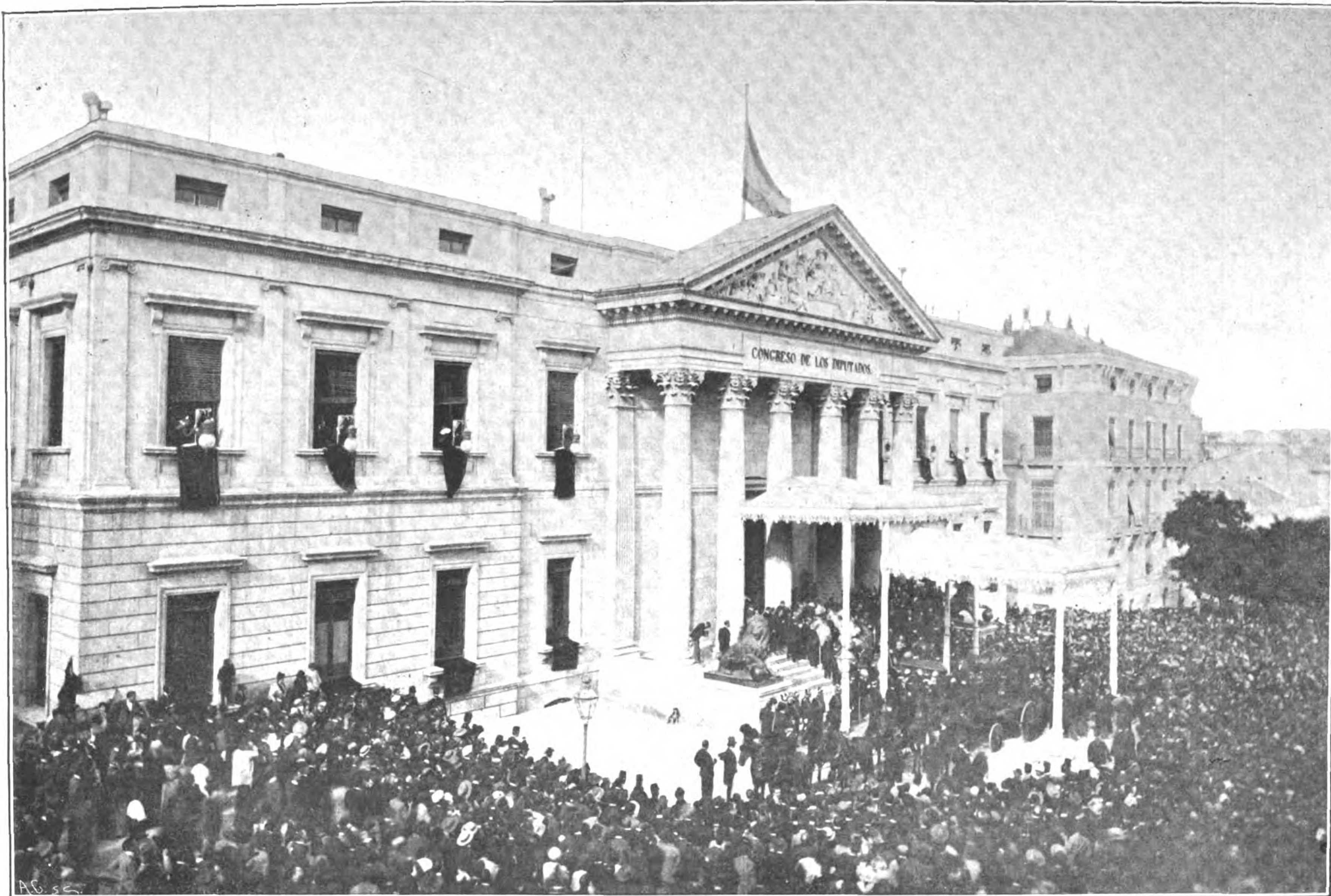
¿Castelar era crítico?

Sus *Semblanzas*, su *Vida de lord Byron*, su estudio de *Lucano*, son obras de biografía y de crítica. No de crítica al uso y al menudeo, como se ejerce y entiende por la generalidad de los tasadores que pesan y miden lo que sobra ó falta en la producción literaria. Castelar iba más arriba y más adentro: es un crítico de almas. Las figuras de Víctor Hugo, de Thiers, de Gambetta y otras contemporáneas y antiguas, no salen de sus manos desmenuzadas y á pedazos como un maniquí que se arma pieza á pieza por un artífice mecánico. Salen enteras de un bloque de mármol, como la estatua labrada por un artista.

Pero por encima de todas estas aptitudes múltiples, más que novelista, más que biógrafo, más que crítico, más que narrador y más que pintor, era estilista, no ya prodigioso, sino único y sin precedente ni subsiguiente en las letras contemporáneas.

Ha creado un estilo en el cual no cabe la falsificación ni la imitación. Lo que en él es natural y justo, resulta en los demás ampuloso y desquiciado. Lo que en él es lleno y redondo, resultaría en los demás acabado en punta mezquina y achicamiento ridículo. Sus grandes períodos y largas enumeraciones se leen ó se oyen con miedo: parece que no hay vigor humano capaz de acabarlos sin perderse. Sólo á Castelar le era dado el rematarlos con corona de majestad soberana. La idea toma en él realce de cuerpo vivo, la imagen plasticidad de pintura y la palabra sonoridad de cántico.

Táchasele de arcaísmo en los vocablos, y efectivamente, frecuenta el uso de voces anticuadas



MADRID. — LLEGADA DE LA FÚNEBRE COMITIVA AL PALACIO DEL CONGRESO.

(De fotografía de D. Ricardo de Valderrama.)

dándose el caso notable de haber sido un modernista — en el sentido de innovador — cuando no se hablaba de modernismo, y ser un tradicionalista cuando la tradición anda perseguida, aunque no alcanzada, por la nueva generación.

Fuera de esas voces que emplea ó por gala ó por amor, nada hay de arcaico en su estilo. Ni por la complexión, ni por los giros, ni por la pompa asiática de su lenguaje, escribe al modo de nuestros prosistas clásicos.

Por el contrario, peca á veces, y pecaba más en sus primeros que en sus últimos tiempos, de cierta indisciplina gramatical y ciertas libertades geniales contra el puritanismo sintáxico. Justa ó injusta esa acusación, y á pesar de ella, Castelar ha creado una prosa poética que, sea ó no disputada por su legitimidad castiza, será clásica por su riqueza y brillantez incomparables.

En suma, si naciera mudo, habría sido el primer escritor de este siglo. Su grandiosa magnitud de orador ahoga y desmedra su tamaño literario, con ser todavía suficiente para perpetuar su nombre.

EUGENIO SELLÉS.

IN ILLO TEMPORE.....

En aquel tiempo (del 61 al 66) Castelar era periodista militante y batallador. En la redacción de *La Discusión* nos conocimos, y allí trabajando juntos nos hicimos amigos. Amistad que ha durado treinta y ocho años sin interrupción, fiel y desinteresada.

Dirigía aquel célebre periódico D. Nicolás María Rivero. ¡Qué Redacción! De ella sólo quedan vivos, que yo sepa, Salmerón, Romero Girón y este modesto servidor de los benévolos lectores. Colaboraban Becerra, García López, Juan de Dios de Mora, Rivera, Fernández y González, Roberto Robert, Pablo Nougués. Castelar escribía casi á diario aquellos artículos de tan florido y pintoresco estilo, que se leían con el mismo entusiasmo con que se oían sus discursos. Por entonces daba sus conferencias sobre *La civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo* en el Ateneo, que, como todos saben, estaba en la calle de la Montera.

Era por aquellos años Castelar el ídolo del público y de las multitudes.

Carrascón, su íntimo amigo y uno de los redactores más briosos del periódico, le sugirió la idea de fundar *La Democracia* y le procuró medios materiales para ello. A la calle del Soldado nos fuimos los íntimos del grande hombre á la moda, y *La Democracia* apareció.

Gran campaña fué aquélla para Castelar. Sus trabajos periodísticos más célebres los hizo allí. En aquel periódico apareció *El Rasgo*, que levantó tan espantosa polvareda. Federico Balart comenzó también en aquel diario sus notabilísimos trabajos literarios. El periódico era de gran tamaño; salía lleno de firmas conocidas; fustigaba á todo lo existente entonces; era á cada momento denunciado; los editores responsables se iban amontonando en el Saladero.

La víspera del 22 de Junio se reunieron en *La Democracia* los que habían de salir á batirse en las calles, obreros y señoritos, caballeros y menestrales.

Castelar ha escrito siempre en cuartillas de tres ó cuatro líneas nada más cada una; así es que para cada artículo necesitaba hacer á veces setenta, ochenta, ciento..... Y como iba dejándolas á la izquierda, á la derecha, enfrente, según las iba haciendo, cuando entrábamos á verle le encontrábamos rodeado de pedazos de papel, como si hubieran llovido sobre la mesa y sillas adyacentes cédulas del cielo.....

Su facilidad para el trabajo era extraordinaria. No es de extrañar, porque su labor al escribir un artículo de periódico casi era de taquígrafo. Escribía como orador, es decir, que iba haciendo mentalmente un discurso y siendo estenógrafo de sí mismo.

Y después de haber sido diputado, y ministro, y presidente, y jefe del Estado, volvió á ser periodista, y como periodista ha dicho en estos últimos años sus mejores cosas.

En América eran fanáticos de su lectura, y por eso Castelar ha podido vivir del periodismo muchos años. Enviaba cartas, crónicas, trabajos políticos ó literarios á casi todas las Repúblicas hispano-americanas. Los enviaba igualmente á revistas francesas, inglesas, alemanas. Tuvo años en que ganó algunos miles de duros como periodista internacional é infatigable.

Infatigable; ya lo ha probado este segundo monstruo de la Naturaleza hasta el último momento de su vida. La víspera de morir, apenas se hubo levantado de la cama, escribió *cuarenta cuartillas*. Periodista de batalla y de grandísima autoridad, siempre atento á las corrientes de la opinión, y siempre saliendo á la defensa de sus ideas, Castelar ha sido orador veinte años y periodista toda su vida.

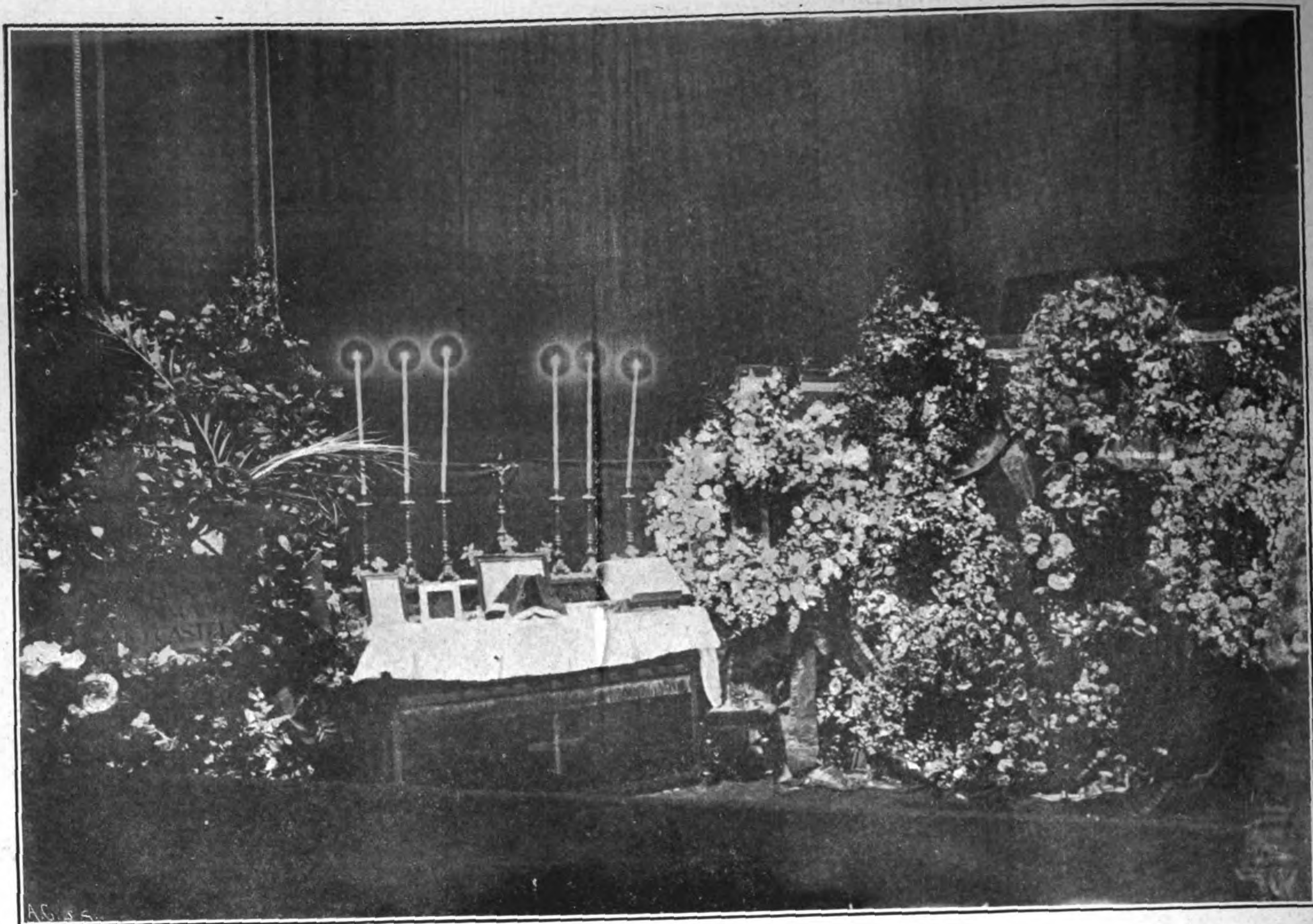
EUSEBIO BLASCO.

POR AMBOS MUNDOS.

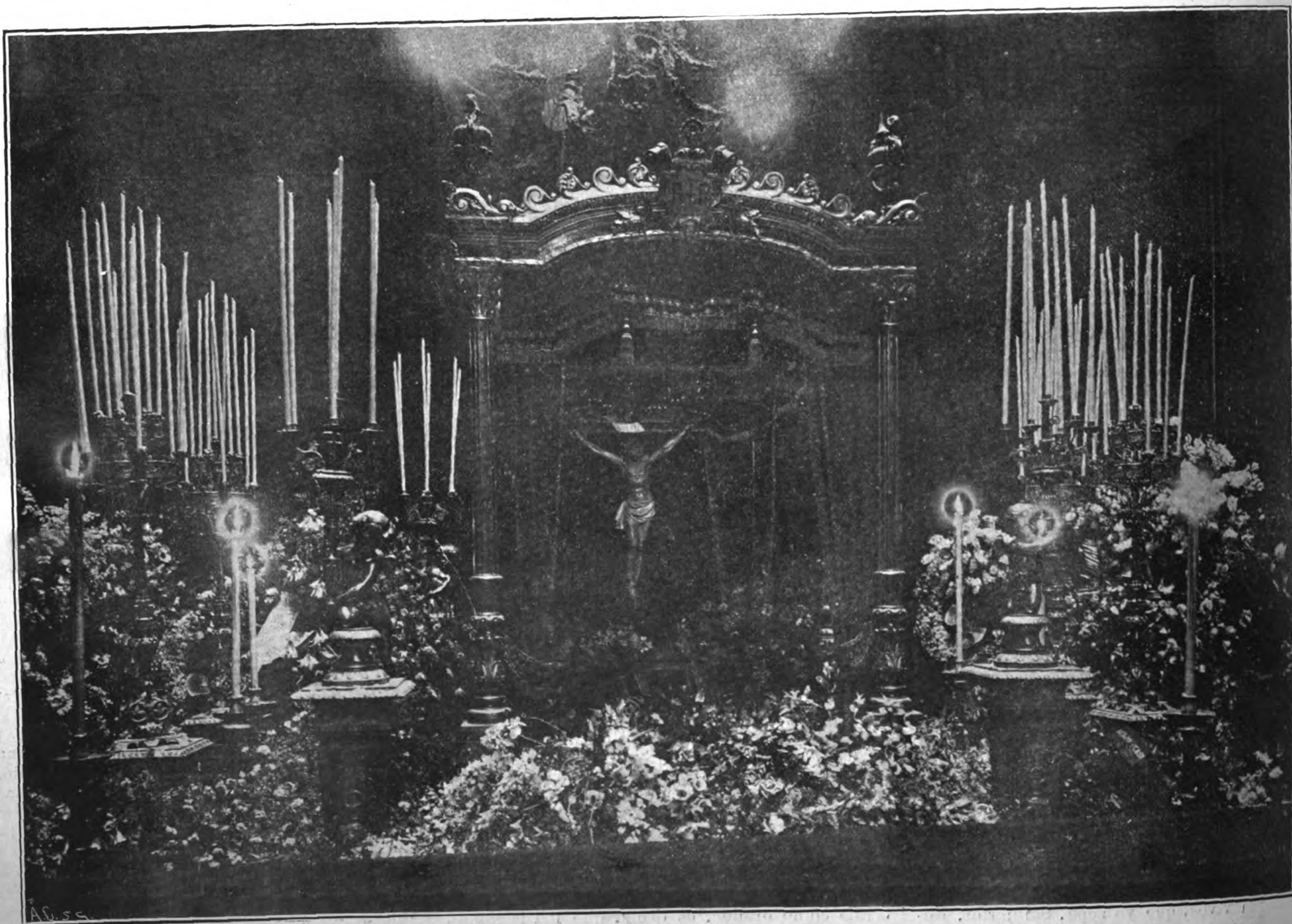
NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Abolición del destierro á Siberia: los desterrados; su número; su influencia: razón del ukase imperial. — Cómo un pueblo vencido, despojado y pequeño se hace rico: la asociación en Dinamarca. — Los *sparklets* en la mesa y en los viajes.

El actual mes de Mayo figurará dignamente en la historia de la redención de las miserias de la humanidad, porque desde él empezará á contarse una nueva era en la vida de uno de los pueblos más desgraciados de la tierra y en los recuerdos de las generaciones del más grande de los imperios existentes. Ya no volverá la autocracia rusa á enviar desterrados á Siberia. Tal es el propósito que encierra el ukase dictado por el zar Nicolás con fecha 6 (18) del mes corriente. La redención de los desdichados que iban á morir á la zona glacial siberiana será tan grande, tan colosal en sus efec-



ALTAR DONDE SE DIJERON LAS MISAS LOS DÍAS 28 Y 29, Y CORONAS DEDICADAS Á CASTELAR, EN LA CAPILLA ARDIENTE.



MADRID.—LA CAPILLA ARDIENTE EN EL PALACIO DEL CONGRESO.

(De fotografías de Franzen.)



SALIDA DEL CADÁVER DEL PALACIO DEL CONGRESO.

(De fotografía del Sr. D. Francisco Gereda.)



LA COMITIVA FÚNEBRE EN LA PLAZA DE MADRID.

MADRID.—ENTIERRO DE EMILIO CASTELAR.

(De fotografía de Franzen.)

tos, que alcanzará anualmente á 16 ó 20.000 desterrados. No hay datos estadísticos que resuman el número de infelices que fueron internados en las mortíferas estepas de los Ostiakos, Tataros y Tungusos, en los desolados valles de los Kirghises, del Obí y del Yenisea, durante los siglos XVII y XVIII, en que ya los rusos iban hacinando grandes convoyes de condenados en aquellas espantosas comarcas; pero respecto á nuestro siglo, el registro de los desterrados se ha establecido con cierta regularidad, y suma un total de 785.000 expatriados desde 1824 á 1889.

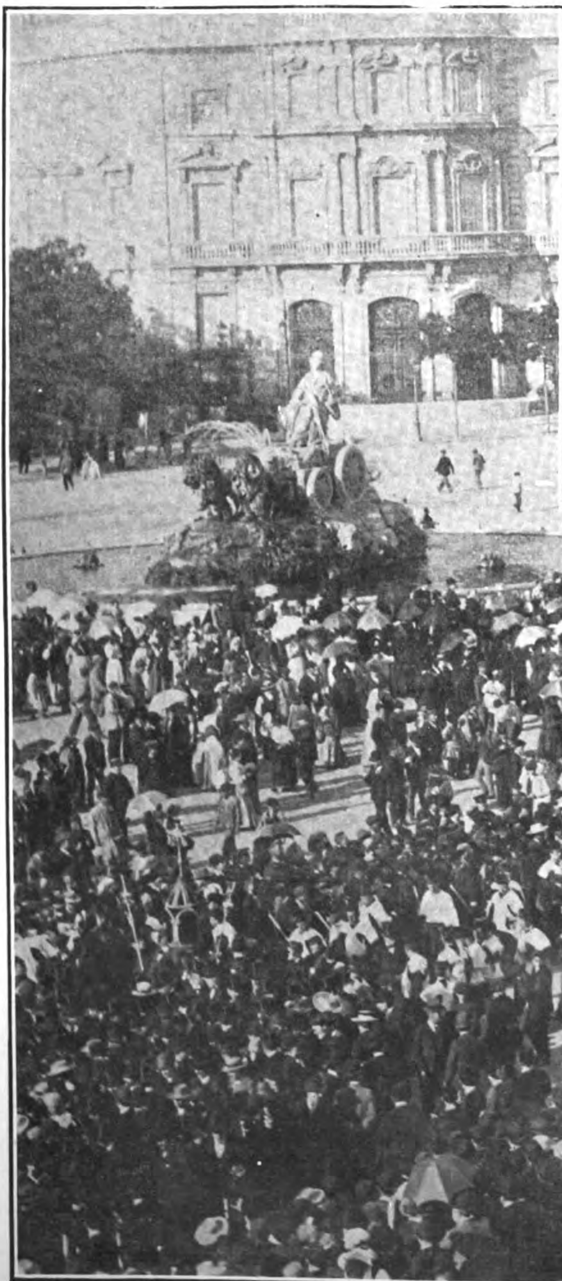
¡Cuántas veces se han estremecido los lectores de la Europa central y occidental con el relato de los horrores del destierro en Siberia, mucho más imponente y espantoso que las soñadas descripciones del infierno de los grandes poetas italianos del siglo XVI! Los cuadros que en sus novelas de Siberia han trazado con tanta inspiración Dotoyuski, Turguenez y Korolenko no son más que ligeros croquis de los horrores de la vida del deportado, y solo un dato positivo de la horrenda situación que allí han sufrido dará al lector idea de la intensidad del infortunio aniquilador que allí dominaba. El dato es éste: la mitad de los desterrados á Siberia han desaparecido, sin dejar huella ni rastro de sus personas.



MADRID.—ENTIERRO DE CASTELAR. — LOS MILICIANOS Y LA CORONA DE «EL LIBERAL».

Ahora se comprenderá cuán grande es la obra de caridad, de civilización y de salud que realiza el Emperador de Rusia al abolir el destierro á aquel país. Ya hace dos años habia hecho extensivo á dicha comarca el código humanitario de Alejandro II suprimiendo la pérfida acción de la policía sin entrañas, que, según el Ministro de Justicia de la corte, eternizó allí la iniquidad, la violencia y el terror. Allí amontonaba Rusia á los condenados por delitos comunes, á los perseguidos por sus ideas políticas y á los adeptos de las quiméricas sectas religiosas cuyo ejercicio no está permitido en el Imperio. La mayor parte de ellos, condenados á reclusión, la sufrían en las detestables cárceles de severísimo régimen militar del destierro, y una vez cumplida la condena, como no podían volver á Rusia, se esparcían entre la población de las ciudades y aldeas, formando una mezcla inmunda de pésimas costumbres y condiciones sociales. En los primeros tiempos del destierro, cuando Siberia estaba poco poblada y sólo vivían en ella los indígenas, medio mongoles, medio mahometanos, la difusión de los elementos rusos, la presencia de algunos miles de desterrados apenas ejercían influencia alguna en la vida de aquel pueblo, porque la inmensidad del territorio los eclipsaba; pero cuando afluyó más población de Europa, cuando se alzaron las importantes ciudades que hoy existen, y fué nutriéndose de habitantes toda la zona de cultivos de los valles, y se implantaron poco á poco los adelantos de la civilización moderna, la interposición del elemento indomable y corrompido de los deportados en la masa del pueblo colonizador fué nociva en alto grado. Cada uno de ellos se fijaba donde mejor le parecía, sin que las autoridades se metiesen con él: muchos se dedicaban á robar: el elemento judío á explotar, y ni los que habían seguido en Rusia una carrera y se lanzaban en busca de subsistencia encontraban otra cosa que hambre, ni los labriegos rusos hacinados en los pueblos conseguían ganar de comer.

El desbarajuste gubernativo y administrativo era absoluto, y los odios entre los cumplidos de condena que llevaban el traje del presidio y los vecinos de los pueblos crecían más y más cada año, originando sangrientas escenas. Un presidiario cumplido que se contrataba con un propietario rural por 50 rublos al año (30 duros), era tan vejado y explotado que al fin de la temporada apenas había reunido dinero para comprarse unos zapatos ó un traje lleno de remiendos. Y no había más remedio que, ó morirse de hambre, ó trabajar en esas condiciones. El único recurso que les quedaba era huir, internarse en los bosques, vagar y vivir á la ventura, ir tras de lo desconocido y desaparecer para siempre. Así han quedado exánimes, aniquiladas, en aquel cementerio de hielo, más de 300.000 personas. La vida en las poblaciones y fuera de ellas era un peligro constante, sin que hubiera remedio alguno contra la serie de horrores que se presenciaban con bárbara impavidez por todas aquellas gentes acostumbradas á verlos repetidos todos los días. Un país colocado en estas condiciones no podía regenerarse nunca, y era gran lástima que afluyendo, como afluyen, más de 200.000 inmigrantes cada año por el ferrocarril transiberiano, la ingerencia de los desterrados criminales ó locos ó revolucionarios impidiera el establecimiento de la vida normal y la utilización de las grandes riquezas naturales que Siberia encierra. Preciso es apartar esos elementos de destrucción de un país que tiende á adquirir gran des-



MADRID.—EL ENTIERRO DE CASTELAR EN LA PLAZA DE MADRID.—EL CLERO PARROQUIAL.

(De fotografías de Franzen.)

arrollo dentro de las leyes y de la civilización moderna. No es posible hacinar más gente perdida en él. La medida es radical y urgente, al mismo tiempo que será noble, cristiana y redentora. Aquí tiene el lector la razón del ukase misericordioso y por todos bendito del zar Nicolás.

°°°

País vencido y despojado de la mitad de su territorio por la poderosa ambición de Prusia fué Dinamarca, que, á pesar de su derrota y de su mutilación, ha sabido levantarse y vivir de tal modo, que allí no hay pobres, ni emigrantes, ni abatidos, ni gentes faltas de esperanza y de trabajo. Expulsados casi á viva fuerza del Schleswig-Holstein, los daneses, fieles á la historia y al espíritu de su patria, víctimas de la maldita audacia de su paisano Moltke, se refugiaron en Jutlandia y en las islas, y, oponiendo las raras virtudes de su carácter entero, reposado y calculador á las persecuciones de la negra fortuna nacional, crearon uno de los centros de producción agrícola más notables de Europa. Se regeneraron, sin pronunciar esta palabra hueca y vulgar, empleando tres poderosos medios: la instrucción, la asociación cooperativa y la libertad. El danés se levantó á pesar de sus desastres combinando esas tres grandes energías: la de la educación individual ó personal con el esfuerzo de las energías de sus conciudadanos, dentro del ambiente de la libertad más completa.

Esto enseña que en los pueblos donde los individuos no son instruídos, donde no hay espíritu práctico de asociación y donde los gobiernos ponen trabas á todas las iniciativas, es imposible la regeneración. Aplique la consecuencia el que guste. En Dinamarca no se ha buscado un genio, un hombre, un carácter que les dirija y que les regenere: se ha hecho lo contrario; se ha procurado difundir la instrucción entre todos y hacer que los habitantes, que los ciudadanos anónimos, sepan teórica y prácticamente lo que les conviene, y después se ha sumado su esfuerzo común, y por eso se debe la reconstitución social y productora de aquel pueblo, no á un gran hombre, sino á un millón de hombres insignificantes, cuyo nombre importa poco.

El origen y sostenimiento de la riqueza es la explotación agrícola. Hay que advertir que allí no se producen trigo ni cereales de ninguna clase, porque su cultivo no es remunerador, y que la labor de los campos está casi reducida á poder disponer de abundantes pastos para el desarrollo de la ganadería, y por consiguiente de la leche y de sus derivados, cultivándose además la remolacha para la fabricación del azúcar. Existen en Dinamarca 1.050 lecherías cooperativas, en las que están interesados más de 100.000 socios; prodúcese enorme cantidad de manteca fina, que se exporta á Inglaterra y á Alemania; ha llegado á reunir la asociación cooperativa de Nykjebing 1.800.000 pesetas para la explotación del azúcar; se exportan á millares sin cesar los cerdos para la Gran Bretaña, y salen con el mismo destino de 20 á 25 millones de huevos cada año. Los prados donde se cría y recría el ganado están cuidados con todo acierto, y consumen muchos miles de kilogramos de abonos químicos.

Reciben instrucción agrícola los adultos de las poblaciones rurales, después de estar bien impuestos en la enseñanza primaria completa, en multitud de escuelas teórico-prácticas, distribuídas por todo el país, como las de Malling, Kongens, Lumby, Morso, Aarux, Tune, Lyngby, Gressdalen y Ladelud, y existen además grandes centros de enseñanza experimental en Copenhague (la real superior); en Odense, la de la Asociación patriótica de Fionia, y en Classen, la de Noesgaard. ¡Tanta escuela de agricultura, ganadería é industrias en una nación que tiene menos extensión territorial que nuestra Extremadura! La madre de la instrucción ha sido la asociación. Allí funcionan, además de la Real Sociedad de Agricultura, 112 comités locales y cuatro asociaciones provinciales. En el campo y en las ciudades todos los productores están unidos; y no sólo explotan la riqueza, sino que sostienen dichas escuelas; hacen que sea efectiva la inspección sanitaria, abren frecuentes exposiciones y certámenes, y eligen entre los productores mismos las personas más entendidas, activas y honradas para que les sirvan de agentes comerciales en el Extranjero. El poderoso espíritu de asociación lo crea todo y atiende á todo. La ley de 20 de Marzo de 1898 autoriza al Gobierno para hacer pequeños préstamos á los labradores pobres. El Gobierno central no se entromete en nada más. Ni los asociados le piden nada, ni él les quita ni les da nada. La asociación cooperativa goza de verdadera autonomía. Los anticipos ó préstamos del Gobierno son de 1,40 pesetas por cabeza de ganado; el máximum 70 por año, y nadie puede recibir en totalidad más de 4.200, al interés de 4 ½ por 100. También el Gobierno anticipa fondos á los labradores, para que adquieran lotes de tierra, con un interés del 3 por 100, y cuya amortización no se hace hasta los cinco años de haber recibido la totalidad del préstamo. Es decir, que el papel del Estado se reduce á ayudar siempre; pero á poner dificultades, nunca.

Apenas se conoce allí el *absentismo*. Los propietarios ricos ó modestos pasan la mayor parte del año en sus granjas de labor, en el campo. Los hijos más aventajados de las familias se dedican casi en totalidad á labradores. Así se ha regenerado y así vive próspero un pueblo ayer humillado, vencido y mutilado. Su agricultura era pobre, y la han convertido en fecunda y remuneradora; su comercio era muy modesto, y hoy lucha por la excelencia de sus productos en los primeros mercados del Norte de Europa. ¿Por qué no exponer tan elocuente lección ante los ojos de los pueblos desgraciados que piensan en regenerarse?

°°°

Una innovación, un utensilio más en la indumentaria y vida de viaje (y también en la sedentaria) va á figurar desde el momento actual: el *sparklet;* al castellano el *chispeante*. Como invención inglesa, no tiene nada de particular que se trate de chispas; pero no son precisamente las que, como decimos en España, se pueden coger con el vino, ron ó cerveza, sino que se trata de las que saltan al producirse el ácido carbónico, de las burbujas que hacen explosión en el aire cuando el gas está comprimido dentro de un líquido y se le da salida. Hoy se fabrica y se expende muy barato el ácido carbónico líquido, encerrado en unos frasquitos ovoideos de acero. Con el movimiento de un sencillo resorte se puede verter gota á gota en una botella especialmente preparada para que no se pierda ni una, y dentro de la cual se puede poner agua, vino, té, jarabe, limonada, leche, sidra, dulce y hasta caldo frío, para darle la forma espumosa, tan agradable en toda clase de bebidas. Una sola gota de ácido carbónico basta para producir abundantísima cantidad de gas; y el aparato es tan sencillo y ofrece tanta seguridad, que puede manejarlo un niño de ocho años. Con un *sparklet* (frasco y botella) se improvisa en la mesa, en el vagón, en el campo, en la alcoba de un enfermo, en cualquier parte, una excelente toma refrigerante espumosa. Cada caja de diez óvulos *sparklets* cuesta 1,60 pesetas, y la botella, que es eterna, 6. Las de lujo, muy artísticas, tienen doble precio. ¡Adiós, pues, el agua de Seltz, la soda-water, las bebidas fermentadas, y todas las gaseosas preparadas por presión é inyección! Cada cual llevará su fábrica en la maleta, y refrescará donde se le antoje. No hay más que una dificultad neológica: aprender á decir *sparklets*, y añadir ese término más á los muchos *trolleys* con que se va embelleciendo la lengua castellana.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Credo y la razón, por D. José de Elola.

El distinguido escritor D. José de Elola, de cuya novela *Eugenia* dimos cuenta hace poco tiempo, ha puesto á la venta una nueva edición de su obra *El Credo y la razón*, que tan justamente fué elogiada por la crítica cuando se publicó por vez primera.

El comandante de E. M. y profesor de la Escuela Superior de Guerra, Sr. Elola, puede estar satisfecho del excelente éxito que su libro ha merecido. De él decía J. M. de Pereda que eran los razonamientos por él expuestos de tal claridad, método y elegancia, que maravillaban al insigne novelista.

Nosotros unimos á tan indiscutible y elocuente testimonio nuestra modesta conformidad. La nueva edición supera muchísimo á la primitiva en sus condiciones tipográficas.

Don Martín de Acuña, estudio biográfico, por D. Fernando Ruano Prieto.

El autor de la obra *D. Juan II de Aragón y el Príncipe de Viana*, que fué premiada en Zaragoza en 1897, acaba de publicar en un folleto un curiosísimo estudio biográfico de D. Martín de Acuña, capitán de arcabuceros, caballero del hábito de Santiago y espía mayor del rey de las Españas D. Felipe II. Personaje D. Martín de Acuña casi desconocido, es, sin embargo, digno del estudio y diligencia con que el señor Ruano ha recogido las noticias de su vida, verdaderamente interesante por sus peripecias y por las rarísimas condiciones personales del protagonista, hombre de gran entendimiento y de mayor perversidad.

Véndese el folleto al precio de una peseta.—C.

Velázquez.

La Dirección de **La Ilustración Española y Americana** tiene en preparación un **Número extraordinario**, consagrado exclusivamente á conmemorar el tercer aniversario del nacimiento de **Velázquez.**

Este **Número extraordinario,** que corresponderá al 8 de Junio próximo, saldrá á la luz pública el 6 del mismo mes, fecha del nacimiento del primer pintor naturalista del mundo; constará de **32** páginas en magnífico papel *couché*, y de una artística cubierta á dos tintas.

COMPRENDERÁ:

Cuarenta grabados, que constituirán fieles reproducciones de los mejores cuadros del gran **Velázquez.**

Velázquez y su tercer Centenario

POR

D. JUAN VALERA

PRECIO DEL NÚMERO

(Con 32 páginas y una cubierta)

DOS PESETAS

NOTA.—Rogamos á los señores Corresponsales que hagan sus pedidos con la debida anticipación á fin de que reciban oportunamente los ejemplares que deseen. Como de costumbre, no se sirven pedidos en comisión.



MADRID. — EL ENTIERRO DE CASTELAR EN LA CALLE DE ALCALÁ.

(De fotografía del Sr. D. Francisco Gereda.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 6 de Junio de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

1599—1899


Veinte maravedis

SELLO QVARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS Y CINQVENTA Y OCHO.

Genealogia de

Diego de Silva Velasquez Aposentador del Palacio y ayuda de Camara de V. Mg. tiene hecha merced del auito de Santiago y es natural de la Ciudad de Sevilla =

Sus Padres

Juan Rodriguez de Silva y su muguer Doña Geronima Velasquez naturales de la Ciudad de Sevilla =

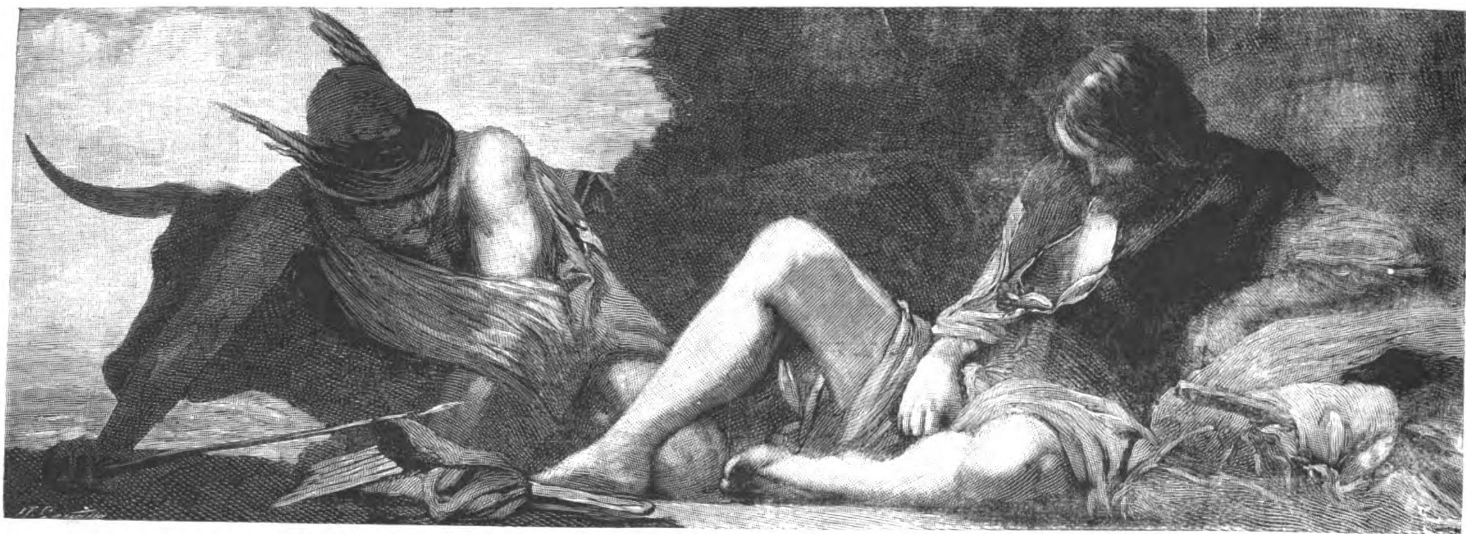
Abuelos paternos

Diego Rodriguez de Silva y su muguer D. Maria Rodriguez naturales de la Ciudad de Porto en el Reino de Portugal =

Abuelos maternos

Juan Velasquez y su muguer Doña Catalina de Cayas naturales de la Ciudad de Sevilla = Diego de Silva Velasquez

AUTÓGRAFO DE VELÁZQUEZ SOBRE SU GENEALOGÍA.



MERCURIO Y ARGOS (FRAGMENTO).

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.063.)

Velázquez y su tercer Centenario.

LA afición á los centenarios cunde, desde hace tiempo, por toda Europa. No es España la tierra donde esta afición tiene menos frecuentes manifestaciones; y si en todas partes esto merece elogio, por ser prueba de patriotismo y de afecto y admiración á los varones ilustres de las edades pasadas, todavía debemos recomendarlo y aplaudirlo más en España por lo que puede contribuir á alentarnos en nuestro actual abatimiento.

Algo hay tal vez en la celebración de los centenarios que ha transcendido de lo religioso á lo profano, pero sin que implique oposición la transcendencia. El culto de los héroes, de los sabios, de los poetas y de los artistas, nunca se opuso ni se opondrá al de los santos y bienaventurados: antes bien le completa, coincidiendo á menudo, como aconteció pocos años há, en el centenario de San Juan de la Cruz, y como no puede menos de acontecer en la patria de los Isidoros, Leandros é Ildefonsos, del Conquistador de Sevilla, de Vicente Ferrer y Domingo de Guzmán, impugnadores elocuentísimos de herejes y de judíos, y del famoso hidalgo guipuzcoano, poderoso rival del fraile sajón Martín Lutero.



SAN PEDRO.

(Propiedad del Sr. D. Aureliano Beruete.—Madrid.)

No es menester aceptar la doctrina del famoso libro de Carlyle, ni la de su imitador el angloamericano Emerson, para honrar la memoria de los hombres que han deleitado, dirigido ó glorificado el humano linaje, ni la veneración que les concedamos tiene que fundarse en las ideas filosóficas y políticas exageradamente individualistas ó inficionadas de panteismo en que Carlyle y Emerson la fundan. Para mí no pasa de ser una figura retórica el *alma suprema*, el espíritu colectivo de la humanidad, cada una de cuyas facultades ó potencias se encarna y aparece en un eminente personaje que la representa en el mundo. Por extraordinario que este personaje sea, no es para mí la encarnación de una de esas potencias, ni la representación del genio nacional en una de sus fases, ni menos un sér tan egregio que debamos ciegamente obedecerle y reverenciarle creyendo que la sombra que su figura proyecta sobre la prolongada extensión de los siglos marca indefectiblemente la senda que debe seguir la humanidad en su progreso.

De Dios proceden, sin duda, así el poder de los príncipes sobre las naciones, como el que ejercen los sabios, los poetas y los artistas para cautivar y someter en cierto modo bajo su cetro á los demás seres humanos. Pero este poder, aunque procede de Dios, no procede de Dios inmediatamente, sino que procede por medio del pueblo, el cual, divinamente inspirado, inspira á su vez á un varón singular, en quien infunde sus ideas y sus altos propósitos, y á quien presta aliento, crédito y auxilio para que les dé cima.

Poco ó nada amengua el valer de los hombres eminentes este modo que tengo yo de entenderlos. Es el principio de la soberanía nacional aplicado á todo.

De las premisas que dejo sentadas se deducen importantes consecuencias, y entre ellas las que siguen:

Que mientras no hay, más ó menos vaga y difusa, inspiración poética ó política en un pueblo, no aparece en este pueblo ni un gran poeta, ni un gran político. Y que mientras un pueblo no tiene profundas y racionales aspiraciones de extender su imperio y de infundir su cultura, sus creencias y su lenguaje en otras naciones y razas, Dios no suscita en él, para que las aspiraciones se logren, ni grandes capitanes, ni atrevidos navegantes, ni filósofos y sabios, ni escritores y artistas ingeniosos, sutiles ó amenos.

Claro está, pues, que, en mi opinión, un pueblo no prevalece y descuella sobre los otros porque tiene ó ha tenido la dicha de poseer hombres eminentes que le dirigen, sino que posee y produce tales hombres por la virtud creadora que ponen en él la conciencia de su evidente superioridad y la noble confianza en sus altos destinos.

De aquí infiero yo algo muy en consonancia con la blanda é indulgente condición de mis juicios. De aquí que yo, ya que no disculpe, atenúe, en los generales infortunios, las faltas y los errores de determinadas personas. Así, aunque la sentencia haya de ser severa, no pesa, ni duele tanto, ya que se extiende sobre la muchedumbre.

De todos modos, conviene que la reprobación no sea muy dura.

Una nación no demuestra la persistencia de su energía deplorando sus desgracias por enormes que sean. Tal vez exagera entonces su decadencia presente, y no sólo duda de su porvenir, sino que llega á negar su glorioso pasado, ó por lo menos á empequeñecer el concepto que de él tenía.

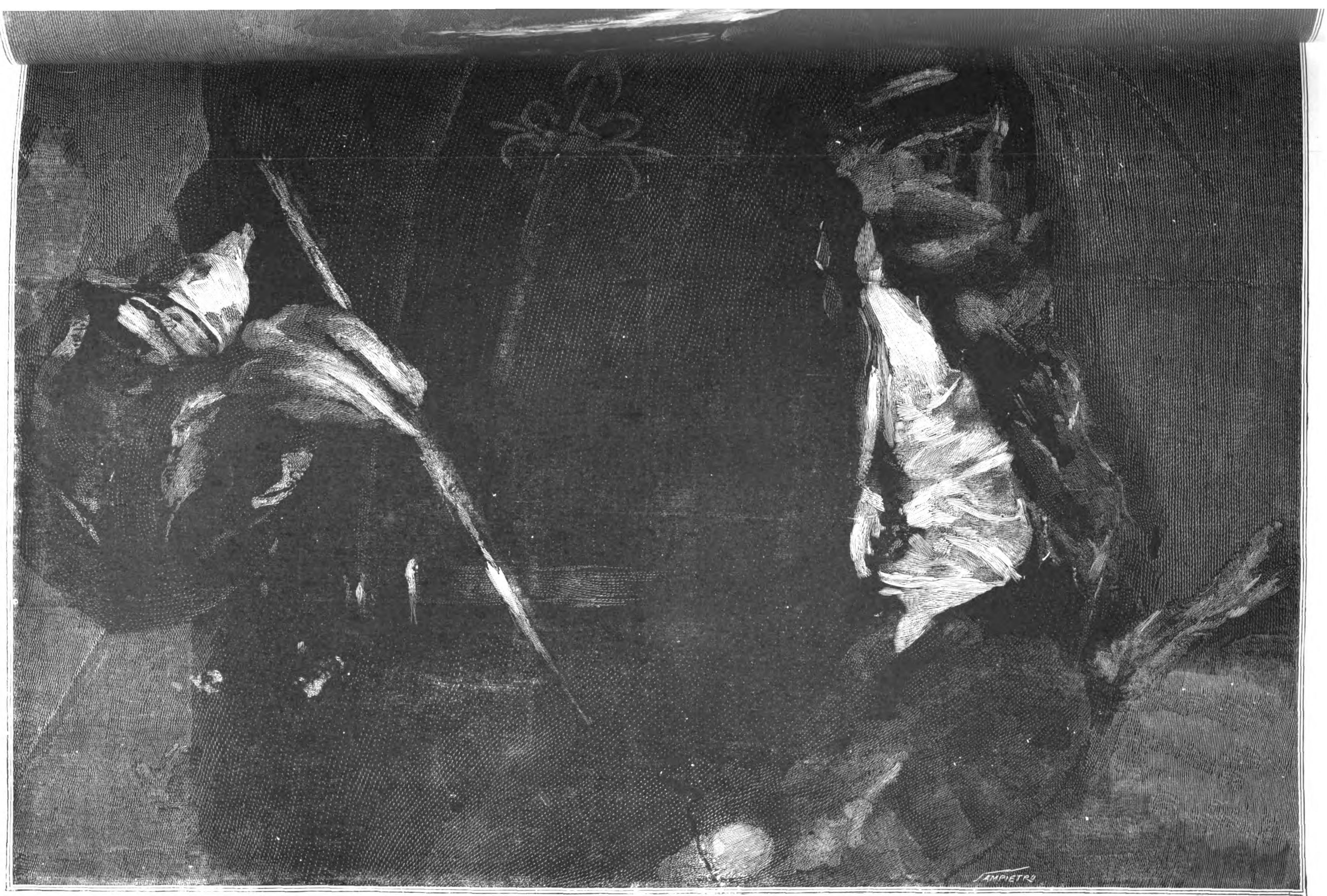
Siempre condené yo el sobrado orgullo nacional y la desmedida jactancia; la ponderación y el encarecimiento de los dominios de España donde el sol no se ponía nunca, y las frecuentes citas de nuestras victorias y triunfos en todas las artes de la paz y de la guerra. Pero hoy hemos caído en el extremo contrario. Y más que en la pérdida de nuestras colonias, y más que en el estado tristísimo de nuestra Hacienda pública, veo yo, en la blasfema condenación de nuestra historia pasada, no el síntoma omi-



LOS BORRACHOS (FRAGMENTO).

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1,058.)





RETRATO DE VELÁZQUEZ,

PINTADO POR ÉL MISMO.

(FRAGMENTO DEL CUADRO «LAS MENINAS».)

(*Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.062.*)



LA FRAGUA DE VULCANO (FRAGMENTO).

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.059.)

noso de decadencia, sino la negación de que podamos regenerarnos.

No: no fué casual el predominio de España, sino resultado de su propio merecimiento. Ni fué tampoco su imperio tan pasajero y caduco como se supone. Ni hay fundamento para afirmar que España carece de aptitud colonizadora cuando durante cerca de cuatrocientos años ha tenido más colonias que ninguna otra nación en el mundo, y cuando al perderlas, naciendo tantos nuevos Estados, no hemos perdido ni debemos perder la esperanza de que estos Estados florezcan y prosperen, sin que desaparezca en ellos los signos indelebles de que nos deben su origen.

La vitalidad de las naciones y de las razas es mayor de lo que comúnmente se cree. Y no es España entre todas las de Europa la que tiene menos vitalidad. No ha sido sólo al ir á terminar el siglo XIX cuando nos han dado por muertos. Por más muertos nos tenían al terminar el siglo XVII, y España, no obstante, se rehizo en el reinado de Carlos III. Y por más muertos nos tenían también al empezar el presente siglo, y resistimos, no obstante, al rival de Inglaterra y vencedor de Austria, Alemania y Rusia, importando no poco en su caída.

Lastimosa es hoy nuestra situación; pero nada se remedia con desesperarse, ni menos aún con formar un erróneo concepto de nuestro pasado. No se apaga un astro porque se eclipse, ni el desmayo debe tomarse por muerte.

La manía de que decae ó ha decaído, no sólo España, sino toda la raza latina, es manía contagiosa, y conviene protestar contra ella aunque nos repitamos.

Demos por supuesto que hay raza latina, aunque no se comprenda con claridad lo que es, y aceptemos además, aunque nos parezca falsa, la división que se hace de los principales pueblos de Europa en latinos y germanos. ¿Cuándo empezó y en qué consiste esta decadencia en Francia, que sigue imponiendo sus artes, sus ideas y sus modas al resto del mundo, que es ilustrada y rica, que lo avasalló todo en tiempo del primer Napoleón, y que todavía, reinando el tercero, venció á los rusos en Crimea y á los austriacos en Italia? ¿Cuándo empezó y en qué consiste en Italia misma, cuyos poetas, filósofos y políticos no son inferiores en nuestro siglo á los de ningún otro siglo, y cuya suspirada unidad no ha venido á realizarse hasta ahora? Y si los rumanos son latinos, tampoco puede decirse que decaigan cuando logran sacudir el yugo de los turcos y formar Estado independiente.

Resulta, pues, que esta á modo de fe de defunción sólo reza para la gente de España, porque, en lucha desigual con una nación cuatro veces más populosa é incomparablemente más rica, ha tenido que ceder, perdiendo sus colonias que se le habían rebelado, y sin contar con el apoyo ni con el auxilio de nadie.

Convengamos, con todo, no en que la pérdida de las colonias que nos quedaban haya sido una enorme desgracia, sino en que ha sido una mortificación de amor propio: pero ¿implica esto el hundimiento y la caída de que tanto se habla, exige para la regeneración más que calma y resignada fortaleza, y vale para sostener que en España fué acabando ó acabó ya todo?

Muchos extranjeros, y gran número de españoles que los han creído, se han dado á fantasear que toda nuestra civilización, viciada y corrompida por el fanatismo religioso, terminó á fines del siglo XVII, y que desde entonces hasta el día hemos vivido remedando á otros pueblos, y sin iniciativa y sin carácter propios. Todo esto es y debemos sostener que es falso. Moratín, don Ramón de la Cruz, el Duque de Rivas, García Gutiérrez y no pocos otros dramaturgos son tan castizos como Lope, Calderón y Tirso, y no han tenido que despojarse de su nacionalidad á fin de no ser criaturas anacrónicas. Feijóo, Jovellanos, Toreno, Balmes, y otros que viven, no remedan servilmente á nadie, ni para estar á la altura de los adelantos del día tienen que renegar de su casta. De nuestros poetas modernos, líricos y épicos aún cabe mayor alabanza, porque, sobre ser también originales y castizos, acaso las venideras generaciones, que desde más lejos los vean, comprendan y midan la altura que tienen y los pongan por cima de los antiguos en la cumbre de nuestro Parnaso. Lo que es yo me atrevo á adelantarme en esto, y quiero tener el gusto y tengo la audacia de alzar en mi opinión hasta ese punto á Quintana y á Gallego, á Espronceda y á Zorrilla, y algunos otros de los poetas más recientes.

Lo mismo que de las letras, se pensaba y se decía hasta hace poco de nuestras artes: que lo original, genuino y verdaderamente propio había acabado, sobre poco más ó menos, al acabar el siglo XVII. Hasta los más entusiastas encomiadores de nuestras pasadas glorias artísticas dejan entrever que opinan así, aunque medio encubran tan poco lisonjera creencia con el velo de la cortesía. Para Stirling y para Viardot, por ejemplo, el portugués Claudio Coello es casi el último de nuestros grandes pintores. Y si bien no niegan ni pueden negar á Goya la originalidad y el valer, todavía le consideran como caso aislado y teratológico.



UNA VIEJA FRIENDO HUEVOS.

(Sir Francis Cook.— Richmond Hill.)

Por dicha, esta creencia en la muerte ó en la esterilidad del ingenio español, más fundada, hasta pocos años há, en artes que en letras, ha desaparecido ya por completo, si no en letras, en artes, merced al rico florecimiento de la pintura española en nuestros días, y merced también á que con el pincel se expresan los conceptos y se crea la belleza en lenguaje más inteligible para todos que con la pluma. Las obras de los Madrazos, Fortuny, Gisbert, Casado, Vera, Villegas, Pradilla, Sorolla, Rosales, Jiménez Aranda, Palmaroli, Moreno Carbonero, y muchos más cuyos nombres no cito porque no acuden ahora á mi memoria, demuestran que España vive aún y que no está seca de cerebro ni tullida de manos, aunque sólo sea para la pintura.

Entretanto, y mientras no logremos restablecer nuestra buena reputación en otros oficios, menesteres ó profesiones, trabajemos con perseverancia para conseguirlo, y no nos echemos en el surco y nos demos por muertos, sino creamos sin vanidad y sin soberbia que aún estamos vivos, y de seguro viviremos.

La presente angustiosa situación de nuestra patria ha influído en mi ánimo, inspirándome las anteriores consideraciones y moviéndome á escribir preámbulo larguísimo para venir á tratar del famoso y egregio pintor don Diego Rodriguez de Silva y Velázquez, más comúnmente llamado D. Diego Velázquez de Silva ó Velázquez sólo. Me complazco, no obstante, en creer que dichas consideraciones no son del todo extrañas al asunto. Conveniente es cuanto pueda levantar el espíritu y los corazones de los hijos de España, tan maltratada hoy de la fortuna y tan desdeñada y abandonada por grandes naciones que fueron sus rivales ó sus amigas. No recomendaré yo que nos olvidemos de la modestia y prescindamos de la resignación de que tanta necesidad tenemos ahora; pero sin dejar de ser modestos y resignados, bien podemos y debemos ensalzar las pasadas glorias españolas y creer asimismo que no se disiparon para siempre; que en la pintura viven aún; que en las letras castizas no murieron en el triste reinado de Carlos II, sino que siempre persisten, y que en las artes de política y de imperio reverdecerán los hoy harto mustios laureles.

Las comparaciones son odiosas y muy ocasionadas á caer en injusticia. No digamos, pues, que Velázquez es el mejor de los pintores españoles para que no se ofendan Ribera y Murillo. Digamos sólo que estos tres pintores descuellan acaso sobre cuantos hemos tenido. Para estimar el valer de Ribera, se requiere ver las obras que ha dejado en Italia. En Nápoles están sin duda sus mejores cuadros. Yo recuerdo con renaciente admiración una imagen de la Virgen con el Cristo muerto y descendido de la cruz, que está en la Cartuja sobre el Vómero, y que los inteligentes me solían ponderar como el mejor cuadro del mundo.

Así Ribera como Velázquez pudieran ser llamados *realistas* y aun *naturalistas*, en el sentido que se presta en el día á estos vocablos literaria y artísticamente. Hay, con todo, entre ambos pintores una notable diferencia que para mi gusto redunda en favor de Velázquez, aunque presta tal vez á no pocas obras de Ribera superior atractivo cuando se buscan en el arte fuertes emociones. Procura y logra Velázquez reproducir en sus obras la verdad real, pero sin exageración alguna y sin predilección por lo terrible, tétrico y espantoso; mientras que Ribera, exagerando la fuerza del claroscuro, busca el efecto, y complaciéndose en pintar el más extremado dolor físico, el regocijo feroz de los verdugos, los suplicios más crue-



CRISTO EN CASA DE MARTA.

(National Gallery.– Londres, núm. 1.375.)

les y abominables, los hombres desollados, descuartizados ó quemados vivos, se diría que se esmera y complace en producir atroces é infernales pesadillas.

Comparado Murillo con Velázquez, no se puede negar que Murillo le lleva ventaja en la creación de cierta ideal belleza á la que Velázquez no aspira, contentándose con la verdad. Nuestros pintores de aquella época, poco ó nada influídos del espíritu gentílico que había en muchos pintores italianos, y llenos de austeridad ascética, tal vez miraban como pecado la belleza que consiste en la perfección de las formas. Murillo, no obstante, supo hallar y crear otra belleza ideal, resplandeciendo con purísimo y sobrehumano brillo sobre la mera realidad humana de las figuras de sus cuadros. El entusiasmo religioso de Murillo se manifiesta dando sér á una rara y sublime belleza de expresión nunca superada por nadie en las artes del dibujo. En muchos cuadros de Murillo se revela el espíritu, encendido en amor divino, con soberanos éxtasis y arrobos, con visiones celestiales, circundado de ángeles niños, que son sus inocentes y puros pensamientos, y bañado en un piélago de luz increada, que inunda la obscuridad de nuestra terrenal vivienda.

Poco ó nada por el estilo hay que buscar en Velázquez, aunque aduzcamos en su favor el cuadro de *La coronación de la Virgen*. Velázquez es el más realista de los pintores; pero bien puede afirmarse también que entre los pintores realistas es el primero.

El glorioso pintor nació en Sevilla, donde fué bautizado en la parroquia de San Pedro el 6 de Junio de 1599. España se prepara hoy á celebrar el tercer centenario de su nacimiento. Y deseando nosotros contribuir á este fin hasta donde nuestras fuerzas alcancen, consagramos el presente número de nuestro periódico á ensalzar la memoria del verdadero fundador de la escuela de Madrid, reproduciendo por medio del grabado sus mejores obras y tratando de juzgarlas con crítica imparcial, no torcida por afectuoso encarecimiento.

Falto de autoridad quien escribe este artículo, é ignorante de las teorías del arte, acaso sea recusado por los artistas y conocedores, y acaso sean censurados su aceptación y su desempeño de tan difícil encargo. En su defensa, con todo, debe alegarse que no se trata de dar aquí un dictamen técnico, sino de expresar lo que sobre Velázquez siente y piensa el vulgo, y para ello no está mal que se conceda la palabra á alguien que se cuente entre las personas que le forman. Por fortuna, además, Velázquez ha logrado la de tener no pocos jueces competentes, que han estudiado sus obras, que han tasado su valer y que las han puesto en la altura de estimación que merecen. Nosotros, sin desechar nuestro propio criterio, nos apoyaremos en los mencionados peritos y sabios para no caer en graves errores. Palomino, Ceán Bermúdez, Viardot, Stirling, D. Antonio Ponz, D. Pedro Madrazo, D. José María Asensio, Justi, Beruete, Zarco del Valle y el Conde de la Viñaza, han dicho cuanto hay que decir sobre Velázquez, facilitan nuestra tarea y la limitan á extractar lo más sustancial de sus escritos, sin excluir del resumen las propias consideraciones, de que no acertamos á desprendernos.

Ciencia es la filosofía de la historia más deseada que conseguida. Confieso mi escepticismo ó, si se quiere, mi ignorancia en esta ciencia. Los que pretenden saberla y aplicarla, rara vez ó nunca me convencen. Ignoro las verdaderas causas de la elevación y de la caída de los grandes imperios. Y llego al extremo de ignorar hasta qué punto está un imperio decadente ó no en época determinada, y en virtud de qué leyes ya se adelantan, ya suceden al florecimiento político el de las ciencias, el de las letras y el de las artes, y cómo influyen unos en otros. Desde 1599, año en que nació Velázquez, hasta el de 1660 en que murió, sin duda fueron enormes las pérdidas que España tuvo. Pero ¿bastan á justificar la declaración de nuestra decadencia desde entonces y la afirmación de que la más feliz edad de nuestras artes coincide con el abatimiento de España en política, en poder militar y en ciencias y letras? Yo entiendo que no bastan, si no me confundo al entenderlo así abarcando en una rápida ojeada todo aquel período de nuestra historia, que era á la sazón la historia del mundo, y que aún no está escrita de modo satisfactorio por historiadores españoles.

Es cierto que en aquel período perdimos á Portugal, expulsamos á los moriscos, se rebelaron Cataluña y Nápoles, aunque fueron sofocadas ambas rebeliones, y tuvimos que reconocer la independencia de las provincias unidas de Holanda, si bien después de lucha reñidísima, que duró más de ochenta años, y en la que intervinieron con frecuencia contra España franceses, ingleses y suecos. Enemigos y rivales del poder de España fueron príncipes y grandes políticos y capitanes tan famosos como Enrique IV de Francia, Richelieu, Cromwell y Gustavo Adolfo; pero el mismo valor y capacidad de estos hombres nos mueve y obliga á no desdeñar ni condenar ásperamente á Felipe III y á Felipe IV, y á los privados, ministros, gobernadores, y generales de mar y tierra de que se valían. No desmerecen, á mi ver, de los grandes hombres de acción que tuvo España en los reinados de Carlos V y de Felipe II, ni los Marqueses de Santa Cruz, Leganés, Bedmar y Spínola, ni el gran Duque de Osuna, ni los esforzados marinos que tantas victorias alcanzaron sobre marroquíes, argelinos, turcos y piratas ingleses y holandeses, ni los que domaron á Arauco, ni los que conquistaron á Nuevo Méjico, ni los que extendieron el poder del Rey Católico sobre el Pegú, Ceilán y otras islas y comarcas del extremo Oriente. Los apuros de nuestro Tesoro no deben aducirse como síntomas de decadencia. Ni en tiempo de Carlos V, ni en tiempo de Felipe II, ni casi nunca, estuvimos menos apurados. Ya Tomás Campanella, en el curioso libro en el que casi nos promete la monarquía universal, y nos da consejos y reglas para que la logremos mejor que los asirios, persas, griegos y romanos, se admira del desgobierno y despilfarro de nuestra Hacienda pública, de lo mucho que se gasta sin lucimiento y sin provecho, y de que el Rey de España necesita *fere perpetuo inopia laborare atque etiam ab aliis mutuo accipere*. Esto en lo tocante á la posición política de España. En lo tocante al estado de su cultura, aún hay menos motivos para calificar de decadente la edad en que Velázquez vivía. Su vida está dentro del siglo de oro de nuestras letras y de toda nuestra cultura. Ercilla, Lope, Tirso, Alarcón, Moreto, Rioja, los Argensolas, Melo, Moncada, Quevedo, Góngora, y, en suma, los más famosos y excelentes poetas y escritores de España vivieron en tiempo de Velázquez. En su tiempo vivió Miguel de Cervantes, y compuso y publicó el libro portentoso, que es el más bello monumento de nuestra gloria literaria.

Escrita está ya la vida de Velázquez extensamente por los autores que hemos citado. Dentro de poco saldrá á luz un libro que el entendido crítico de artes don Jacinto Octavio Picón está escribiendo sobre el mismo asunto. A nosotros nos incumbe sólo, y más no es posible en un artículo, trazar en breves rasgos los principales sucesos de su vida.

El primer maestro de Velázquez fué Herrera *el Viejo*, cuyo carácter adusto hizo que el joven discípulo se sustrajese pronto á su férula, pasando á estudiar su arte bajo la dirección del docto y afable Francisco Pacheco. Cinco años estuvo en esta escuela, dando en ella tan lucidas muestras de su valer, que el maestro le concedió la mano de su hija doña Juana. En casa de Pacheco, donde se reunían entonces los más claros ingenios, los más aventajados artistas y muchos nobles caballeros sevillanos, Velázquez, á par de aprender la pintura, ilustró y enriqueció su espíritu con no escasa doctrina, y con el trato y conversación de personas tan escogidas adquirió la desenfadada y franca cortesía y el dón de gentes con que supo cautivar voluntades.

Muy estimado ya por las obras de su primer estilo, entre las que se cuentan *La adoración de los reyes*, que está en nuestro Museo, y *El Aguador*, que posee lord Wellington, Velázquez, en busca de más amplio teatro, vino á Madrid por vez primera en 1622.

A pesar de las recomendaciones solícitas de algunos de sus valedores, no logró entonces penetrar en Palacio; pero poco después, el insistente empeño de D. Juan Fonseca y Figueroa tuvo el éxito deseado. El Conde-Duque Olivares escribió al pintor mandándole venir á Madrid, y dándole dinero para el viaje y el encargo de hacer el retrato del Rey. Este retrato ecuestre de Felipe IV se expuso en la calle Mayor, frente á las gradas de San Felipe el Real, y consiguió para su autor la admiración de cuantos eran ó se preciaban de inteligentes. El regio modelo se entusiasmó con la pintura que le representaba; se cuenta que pensó en destruir cuantos retratos le habían hecho antes, y declaró que en lo sucesivo Velázquez sólo le retrataría, así como Apeles era el único que retrataba á Alejandro. Desde entonces no faltó nunca á Velázquez el favor de su soberano, y fué su carrera una larga serie de triunfos. El no terminado y hoy perdido retrato del Príncipe de Gales, después Carlos I; el cuadro de *La expulsión de los moriscos*, que ganó el premio en público certamen; no pocas otras producciones de su fácil y diestro pincel, y más que nada el lindísimo cuadro vulgarmente llamado de *Los Borrachos*, adquirido y admirado por el Rey; y, por último, el aprecio que mereció y la amistad que contrajo con Pedro Pablo Rubens, que vino á nuestra corte como embajador de Inglaterra para tratar paces, todo hubo de contribuir á que se consolidase la reputación artística de Velázquez y á que se dilatase por el mundo su nombradía.



EL VENDEDOR DE AGUA DE SEVILLA.

(Duque de Wellington.—Apsley House.)

En 1629 hizo Velázquez su primer viaje á Italia, donde fué muy bien recibido y agasajado; vió y estudió las obras maestras de aquel país, fecundo en artistas, y hasta se ejercitó en copiar muchas de ellas, pero sin menoscabar en nada la originalidad de su estilo. Antes bien, como por espíritu de contradicción, el gusto y las creaciones del arte en Italia inclinaron más su talento hacia lo genuino y propio de su tierra.

A su vuelta á Madrid dieron testimonio de ello las pinturas que trajo: las vistas de la *Villa* Medici, donde estuvo viviendo; *La túnica de José*, y singularmente *Las fraguas de Vulcano*, el más anticlásico de todos sus cuadros, lindísima parodia del clasicismo, y burla tan graciosa del esposo de Venus, de los cíclopes y del flechador Apolo, que si Luciano hubiera sabido pintar, no la hubiera hecho más sangrienta.

En el largo período de dieciocho años que media entre su primero y su segundo viaje á Italia, creció, si era posible, la fama de Velázquez, quien alcanzó más favor en la corte y obtuvo más lucrativos é importantes empleos. Su actividad en estos dieciocho años fué dichosa y fecunda, señalándose el abundante fruto de ella por un nuevo y segundo estilo de hábil franqueza y brillante maestría. En dicho período pintó Velázquez *La rendición de Breda*, el *Cristo* de las monjas de San Plácido, los retratos ecuestres de Felipe III y Felipe IV y de sus respectivas esposas, el del Conde-Duque, el del príncipe D. Baltasar, los del Rey y los Infantes en trajes de cazadores, y muchos otros de enanos y de bufones, como el Primo, Morra, el Niño de Vallecas,



FRAGMENTO DEL CUADRO «LA RENDICIÓN DE BREDA» (LAS LANZAS).



RETRATO DE LA INFANTA MARGARITA.

(Museo del Louvre, núm. 1.731.)



PRÍNCIPE DON BALTASAR CARLOS,

FRAGMENTO DEL RETRATO ECUESTRE.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.068.)



REINA MARGARITA DE AUSTRIA,

FRAGMENTO DEL RETRATO ECUESTRE.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.0[illegible])



REINA ISABEL DE BORBÓN,

FRAGMENTO DEL RETRATO ECUESTRE.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.067.)



REINA DOÑA MARIANA DE AUSTRIA.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura núm. 1.078.)



EL BUFÓN «JUAN DE AUSTRIA».

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.094.)



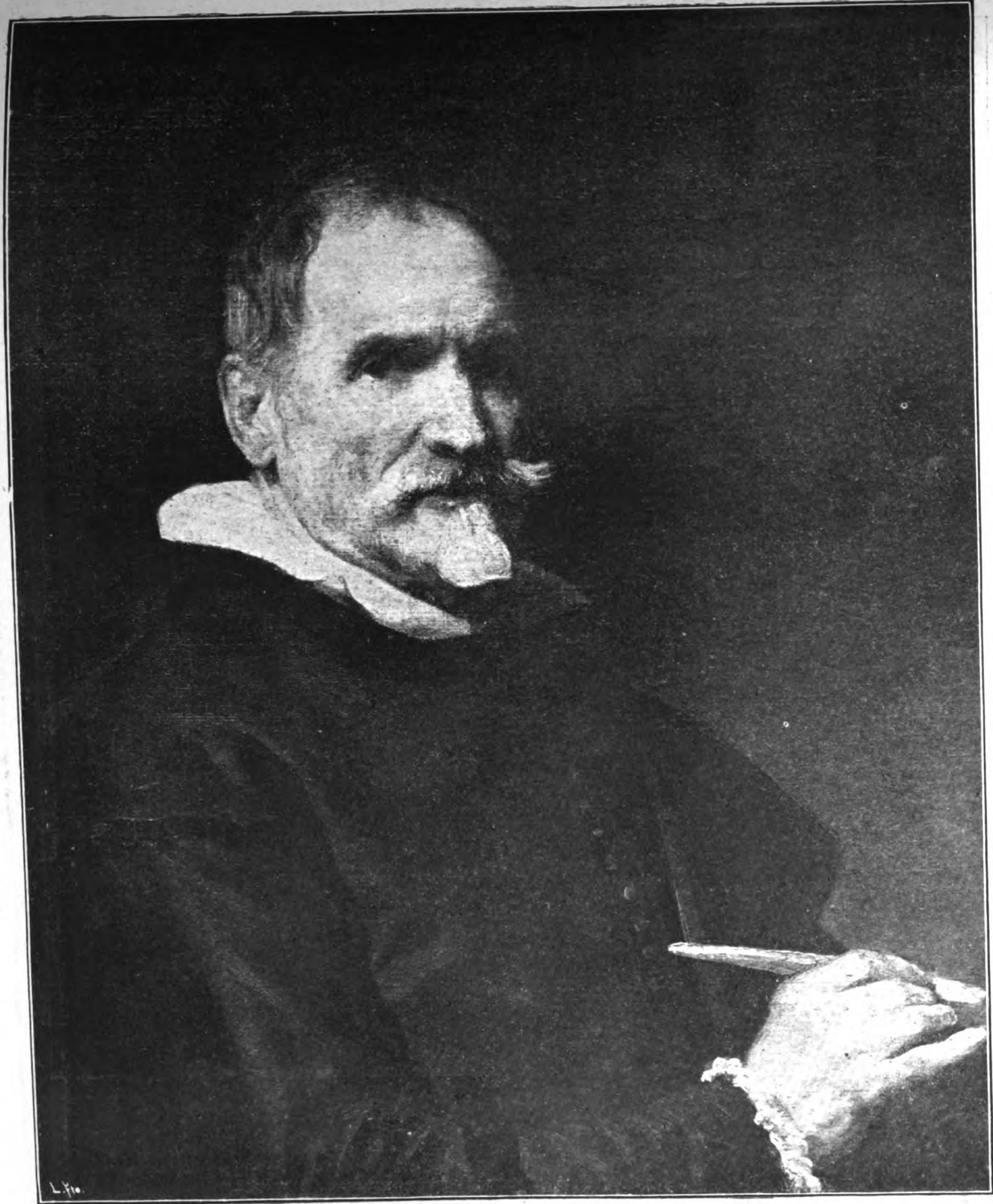
EL BUFÓN «PABLILLOS, DE VALLADOLID».

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.092.)



EL GEÓGRAFO.

(Museo de Rouen.)



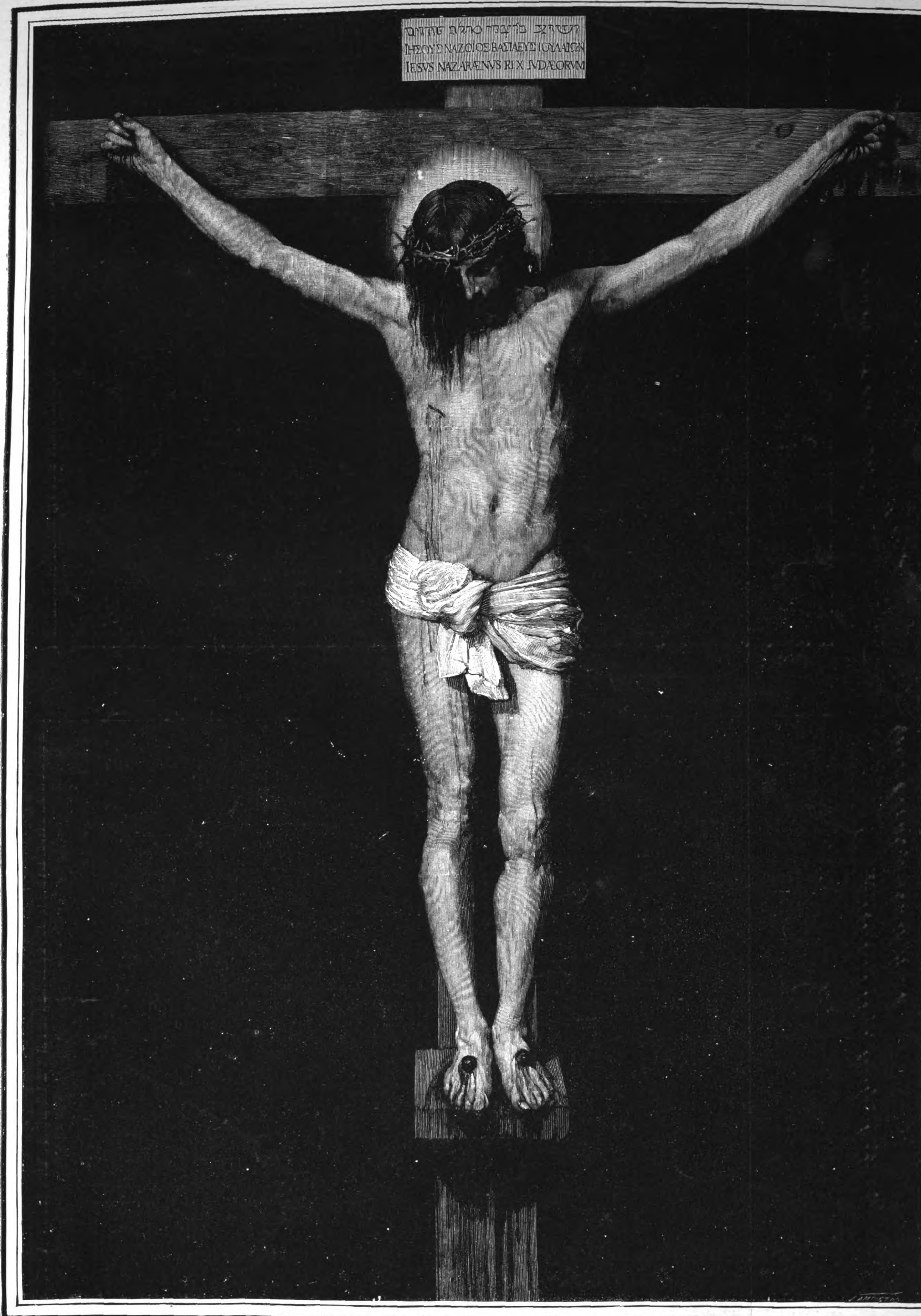
MARTÍNEZ MONTAÑÉS.

(Museo Nacional de Pintura y escultura, núm. 1.091.)



EL CONDE-DUQUE OLIVARES.

(Mr. Holford; Dorchester.—Londres.)



NUESTRO SEÑOR CRUCIFICADO.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.055





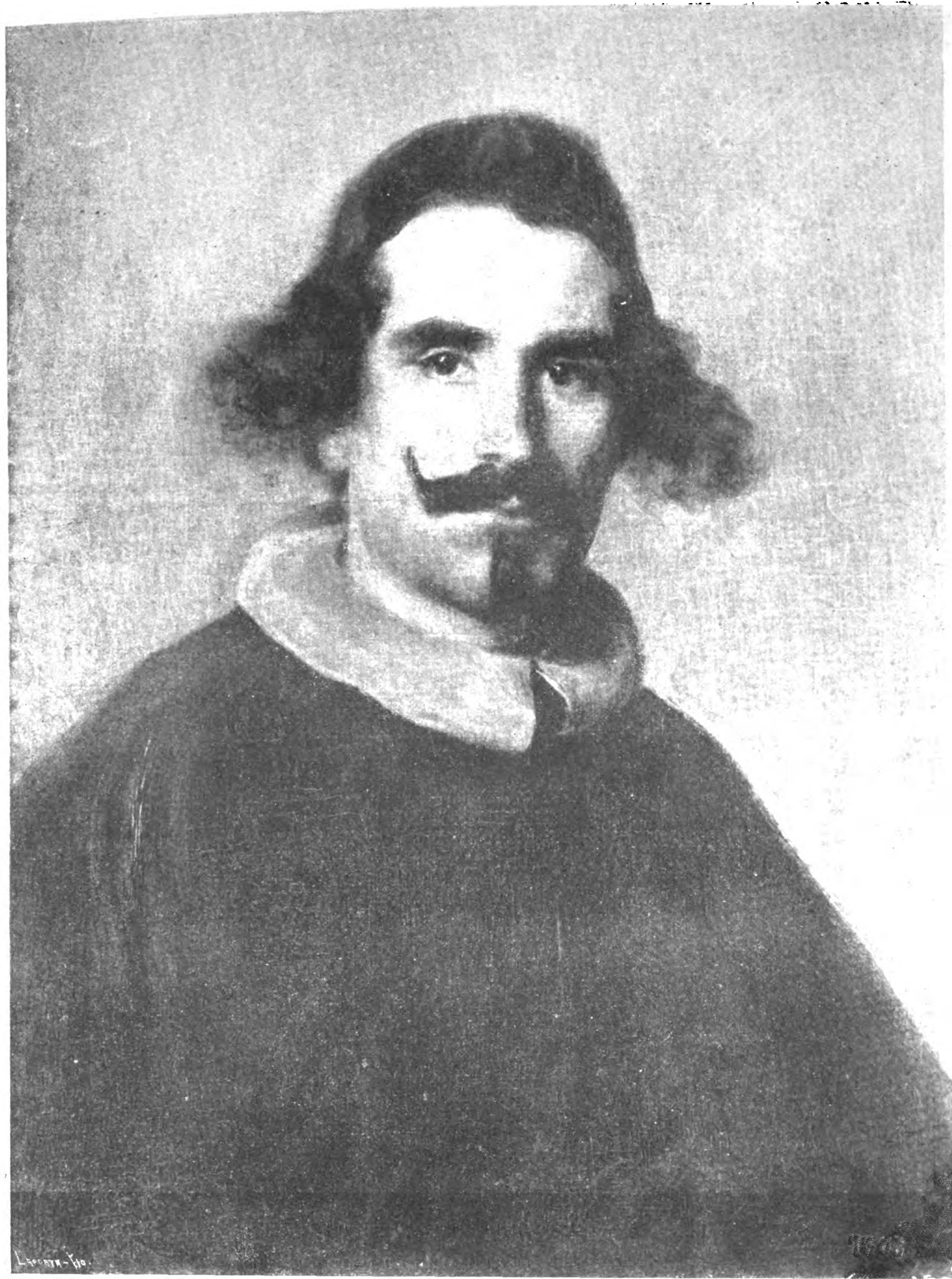
EL PAPA INOCENCIO X.

(Palacio Doria.— Roma.)



FRAGMENTO DEL CUADRO «LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN».

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.056.)



RETRATO DE VELÁZQUEZ,

PINTADO POR ÉL MISMO (1635-1638).

(*Museo del Capitolio.—Roma.*)

el Bobo de Coria, Cárdenas, Calabacillas, Ochoa, Pablillos de Valladolid y Pernia.

A fines de 1649 hizo Velázquez su segundo viaje á Italia, donde permaneció cerca de dos años. Más que en pintar, se empleó en este tiempo en adquirir para su rey objetos de arte, que trajo á Madrid á su vuelta, y que, desechada la idea que él mismo había concebido de fundar una academia, sirvieron todos para enriquecer y adornar el regio alcázar.

Velázquez fué esta segunda vez más agasajado y honrado en Italia que la vez primera. Y á pesar de la comisión que absorbía su tiempo, le tuvo para hacer el retrato de Inocencio X, que se admira aún en Roma en el palacio Doria, y que desde luego fué celebrado por la pasmosa fidelidad con que presenta la imagen de aquel Papa.

El regreso de Velázquez á España después de este segundo viaje, se verificó en Junio de 1651. Al año siguiente Velázquez fué nombrado aposentador del Rey, empleo útil y honroso, pero que daba mucho trabajo; y aunque Velázquez le desempeñó bien y muy á gusto del Príncipe, que le había preferido entre todos los candidatos, todavía tuvo en esta época, que se extiende hasta que terminó su vida, actividad é inspiración bastantes para producir tal vez sus mejores cuadros, marcados con el sello personalísimo de su tercer estilo. «Condensar en pocas palabras—dice D. Pedro de Madrazo—los caracteres de este tercer estilo, sería vana empresa; basta que digamos que por efecto de esta nueva manera, de que él exclusivamente fué el inventor, sus retratos no son cuadros, sino verdaderas personas que existen y respiran: las escenas que representa no son pinturas, sino vivas evocaciones de los sucesos, ya públicos, ya familiares, que pasaron ante los ojos, y en el que intervino la fastuosa, elegante y corrompida corte de Felipe IV. Amante idólatra de la verdad, la buscó Velázquez con una ingenuidad heroica, sacrificando los medios convencionales con que producían *efecto* los napolitanos y flamencos, y sacando del aire interpuesto un partido que nadie hasta entonces había sacado, y que consistía en hacer intervenir el ambiente natural como última mano que terminase sus abreviados pero siempre exactos bosquejos.»

A esta última época y á este tercer estilo pertenecen, entre otros no pocos cuadros, los famosos de *Las Hilanderas* y de *Las Meninas*.

Velázquez, caballero ya del hábito de Santiago, y como aposentador mayor, acompañó al Monarca y á su Real familia en su pomposa y brillante expedición hasta la frontera de Francia, y fué testigo y con su gallarda y elegante presencia contribuyó al ornato de las fiestas, en cuyos preparativos él mismo se había esmerado, y á la célebre entrevista de Luis XIV y del Monarca español para sentar nuevas paces y para el casamiento del Soberano francés con la infanta D.ª María Teresa.

Stirling, en su amena biografía de Velázquez, se complace en describir la



EL CUADRO DE «LAS MENINAS».

(Reproducción de un grabado de Bartolomé Maura.) *(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.062.)*

magnificencia y el lujo de aquellas fiestas, en cuya descripción dice que hubiera debido lucirse la pluma y el talento de Walter Scott, y algunas de cuyas escenas hubieran debido prestar asunto á Velázquez para nuevos y más hermosos cuadros.

Velázquez, por desgracia, no pudo pintarlos ya. Volvió á Madrid fatigadísimo de aquella expedición, y murió á los sesenta y un años de su edad, el día 6 de Agosto de 1660. Sus restos mortales y los de su mujer, D.ª Juana Pacheco, que sólo tardó ocho días en seguirle al sepulcro, fueron enterrados en la bóveda de su amigo D. Gaspar de Fuensalida, grefier de S. M., y en la iglesia parroquial de San Juan, que ya no existe.

Las mágicas creaciones de su fecundo pincel, en cuya persistente admiración la posteridad sobrepuja á sus contemporáneos, se custodian, figuran y resplandecen en los principales museos y galerías de Europa, si bien la flor y lo más selecto de todo se conserva en Madrid, y singularmente en nuestro Museo. Si es exacta la enumeración que hace Stirling, los cuadros de Velázquez, auténticos y existentes en el día, son 237: en Francia veintiocho, en Rusia doce, en Alemania catorce, en Austria siete, en Italia seis, en Inglaterra sesenta y cinco, en Bélgica cuatro y en España ciento uno. El número de estos cuadros, así como su repartición, varía ya algo en la cuenta que nos da el Conde de la Viñaza en su interesante y erudito trabajo, en cuatro volúmenes, titulado *Adiciones al Diccionario histórico de Ceán Bermúdez*. En la cuenta del Conde figuran cuadros en Suecia, en Holanda y en los Estados Unidos de América, que en la cuenta de Stirling no figuran. De notar es que algunos asuntos se repiten en muchos cuadros, y tal vez pueda presumirse que no son todas repeticiones hechas por el gran pintor, sino copias sacadas por aventajados discípulos. Tal es, á pesar de lo dicho, la abundancia de cuadros de Velázquez ó á él atribuídos, que al venderse algunos, no responde á la alta estimación que de ellos hacen los peritos el precio que han alcanzado hasta el día, en que tan espléndidamente se pagan las obras de arte. La legitimidad incierta acaso sea causa de esta relativa baratura. Parece, sin embargo, que *La caza del jabalí* se vendió en 2.200 libras esterlinas; un retrato del infante D. Baltasar, en 1.600 libras esterlinas; los retratos de pie de Felipe IV y de Olivares, en 88.253 francos, y *La adoración de los pastores*, en 4.800 libras esterlinas. Como se ve, los que han pagado más han sido los ingleses.

Aunque hay tantos cuadros de Velázquez en tierra extranjera, conviene repetir que los mejores están en España. Los entendidos coinciden, pues, en afirmar que para estudiar y comprender bien á Velázquez es indispensable venir á Madrid y visitar nuestro Museo. Así piensa y discurre, por ejemplo, el ingenioso Theófilo Gautier, cuya aguda crítica y discretas alabanzas del pintor español nos parecen tan atinadas, que vamos á trasladarlas aquí aceptándolas como si procediesen de nuestro propio juicio.



LA FÁBRICA DE TAPICES DE SANTA ISABEL DE MADRID (LAS HILANDERAS).



EL ENANO «D. ANTONIO EL INGLÉS».

(Museo Nacional de Pintura y Escultura núm. 1.097.)

«Aunque Velázquez — dice — era instruído y había estudiado en sus viajes las obras maestras de la antigüedad y del arte italiano, y aunque también las había imitado y copiado tomándolas por modelo, Velázquez no se parece á nadie. Su modo de sentir y sus procedimientos le pertenecen. La tradición no se descubre en ellos. Se imaginaría que él inventó la pintura, elevándola á su perfección en el mismo instante. No hay velo ni estorbo entre él y la Naturaleza. Es invisible hasta el instrumento de que se vale, apareciendo sus figuras como encerradas en el cuadro por arte de hechicería. Envueltas en aire diáfano, viven tan real, á par que tan intensa y misteriosa vida, que dan en lo presente lúcida impresión de lo pasado. Se pregunta si no es sombra quien las contempla, y si los personajes pintados no están vivos y reciben con vagas y altivas miradas la importuna visita. De seguro los contemporáneos de aquellos admirables retratos, que representan á la vez lo exterior y lo íntimo de la criatura humana, no formaron de los mismos modelos más claro y enérgico concepto. Bien puede creerse en la superioridad de nuestro concepto, porque un gran artista como Velázquez añade á lo que pinta su genio y cuanto más que el vulgo penetran sus ojos. En sus imágenes exactas hace que resalte lo esencial, que lo significativo se acentúe, que lo inútil desaparezca y que la fisonomía íntima se muestre. Tales retratos enseñan más que largas historias: confiesan y resumen á los personajes.....»

«No desdeñaba Velázquez ni á los mendigos, ni á los borrachos, ni á los gitanos, y los pintaba con el mismo pincel que acababa de fijar en el lienzo la efigie de un príncipe ó de un soberano. Véanse el cuadro de *Los Borrachos*, obra magistral que, en nuestro sentir, merece mejor que el de *Las Meninas* el título de *Teología de la pintura*; el Esopo y el Menipo, dos pordioseros filosóficos, pálidos, mugrientos, andrajosos, sórdidos, pero soberbios, y el *Niño de Vallecas*, que nació con doble fila de dientes y con la boca abierta, fenómeno de que Velázquez ha hecho admirable pintura. Las mujeres barbudas de las ferias no arredraban su valiente amor de la verdad. Su color, imparcial como la luz, se extendía sobre todos los objetos con esplendor tranquilo y con la seguridad de prestarles valor idéntico, ora fuese rey ó pobre, harapo ó manto de terciopelo, tiesto informe ó casco nielado de oro, delicada infanta ó monstruo giboso y patizambo. La fealdad y la hermosura le son indiferentes: acepta la naturaleza tal cual es, y no persigue ideal alguno; pero representa lo hermoso con la misma perfección que lo feo, y en esto difiere de nuestros actuales *realistas*. Si retrata á una mujer bella, Velázquez pintará todas sus gracias, todas sus elegancias y todas sus delicadezas. Su pincel, que empapado en negra tinta ensuciaba y tostaba el hocico y los mofletes de un vagabundo, hallará para las mejillas de una hermosa la palidez del nácar, el carmín de las rosas y la aterciopelada suavidad del albérchigo. Velázquez es el pintor de la aristocracia y de la gentuza, tan admirable en palacio como entre rufianes y otra gente perdida. Pero no le pidáis escenas mitológicas, ni siquiera, aunque parezca raro en un pintor español, casos de vidas de santos. Para cobrar todo su brío menester es que,

como Anteo, toque la tierra; pero al punto vuelve á levantarse con la fuerza de los titanes.»

Las palabras de Gautier no nos mueven á contradicción, pero nos sugieren algún comentario. En el arte de la pintura, aun copiando con fiel exactitud las cosas tales como aparecen, hay siempre algo de ideal y de fantástico; cierta magia que Velázquez poseyó en más alto grado que ningún otro artista: el tino para elegir el momento, la posición y el ademán más característico de cada persona; la maravillosa habilidad de velar y de envolver las formas en el ambiente, ahondando la tersa superficie del cuadro y creando vagas lontananzas y la amplitud del cielo; y el talento de dibujar, como si no se hubiera dibujado, esfumando los contornos ya que varían á cada leve movimiento del objeto que se pinta y á cada apenas perceptible cambio del punto de vista del que los mira. Para dibujar así, sin que apenas se note el dibujo sino en el efecto, bien es menester ser diestro y maravilloso dibujante. Esta calidad de Velázquez ocasiona graves peligros y suele viciar á sus imitadores. La franca y segura valentía con que Velázquez pinta, suele trocarse en la desvergonzada insolencia de no dibujar porque no se quiere ó porque no se sabe. De aquí que haya cuadros tan francamente pintados, que no se adivina bien lo que figuran ni aun después de sutiles y detenidas investigaciones. No son así los cuadros pintados por Velázquez con mayor franqueza y con más atrevidas pinceladas. Mirados desde donde deben mirarse, son siempre la realidad viviente y la verdad misma.

A despecho de las raras prendas de Velázquez, que hacen de él el primero de los pintores *realistas*, y sin desconocer cierta idealidad que aparece en las cosas reales imitadas por el arte, no negaremos nosotros que en casi todas las obras de Velázquez se echa de menos otro más alto idealismo. Si dichas obras le tuvieran, su autor no tendría rival y sería el rey de los pintores. En los cuadros mitológicos es donde más carece de la virtud idealizadora ó de la gana de ejercitarla. Su Marte es un mozo de cordel en cueros y con un morrión en la cabeza; su Vulcano y sus cíclopes son robustos, sucios y desharrapados pícaros, dignos de asistir en la tertulia del Sr. Monipodio; y su Apolo no es el dios de la poesía, rodeado de las musas, ni el dios que guía el carro del Sol, ni el numen tremendo que baja del Olimpo, ardiendo en ira y armado de mortíferas flechas para lanzarlas contra los griegos y vengar á Crises. Si Apolo apareciese más fuerte en el cuadro, sería á lo más el del soneto de Quevedo,

Bermejazo platero de las cumbres
Á cuya luz se espulga la canalla.

En los cuadros de asunto religioso y cristiano, no cae Velázquez en tal exceso de *naturalismo*. La nobleza y el decoro de las figuras les prestan siempre la majestad debida, y en algunas casi se columbra lo ideal. Así, por ejemplo, en el *Cristo en la cruz*, de las monjas de San Placido, y en la entrevista de *San Antonio y San Pablo*, primer ermitaño, donde lo maravilloso y poético de la leyenda se revela en las figuras de ambos ancianos y en la tranquila soledad del yermo, apenas turbada por el sátiro, el centauro y los leones, mansos por disposición divina y sumisos á la voluntad de aquellos santos anacoretas. Y todavía, sin elevarse por cima de lo real, hay en muchos retratos de Velázquez la distinción aristocrática y la gracia y la gentileza, que son ó que deben ser propias de los príncipes y grandes señores retratados. Sobresalen por este concepto los retratos de la infantita y de sus meninas, el del Marqués de Spínola en *La rendición de Breda*, el ecuestre del príncipe D. Baltasar, muchos de los de Felipe IV, y singularmente el del Conde-Duque á caballo, á pesar de la lisonja candorosamente cómica de ponerle allí de general dirigiendo una imaginada batalla en que sólo pudo estar en sueños.

Próspera y pacífica fué la vida de Velázquez. Apenas se concibe que pudiese tener enemigos. Sus elegantes modales y su afable trato conquistaban las simpatías de todo linaje de personas. Y como él era generoso y carecía de envidia, jamás agraviaba á nadie, distando infinitamente en este punto de la condición y conducta de uno de los dos grandes pintores contemporáneos suyos, Ribera ó *el Españoleto*, cuyos desalmados y feroces satélites y parciales arrojaban de Nápoles á los artistas que aspiraban á competir con él ó que no se le sometían, empleando para dicho fin el puñal y hasta el veneno, si vale dar crédito á ciertas acusaciones. Velázquez, por el contrario, se complacía en aupar, en dar á conocer y en prestar favor y apoyo á los artistas de mérito, por donde alcanzó la honra de haber sido el valedor y protector de Bartolomé Esteban Murillo. Grande interés ofrece la detenida comparación de ambos pintores sevillanos; pero la premura del tiempo y la poca extensión de un artículo, por largo que sea, no nos dan ocasión ni espacio para ello.

Limitémonos á confesar aquí que nosotros coincidimos con la opinión de los que llaman por excelencia á Velázquez *el pintor de la tierra*, y á Murillo *el pintor del cielo*.



PERRO DE CAZA DE D. FERNANDO DE AUSTRIA.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.075.)

No ya sólo entre los antiguos pintores de España, por lo común harto naturalistas, sino también entre los de Italia, dichosos amantes de la idea belleza, descuella Murillo por su idealismo. Y no tanto brilla éste en la material y plástica perfección de las formas, cuanto en la expresión de los rostros, aunque meramente humanos, iluminados gloriosamente por el espíritu en la contemplación, en el éxtasis y en el arrobo. Las paredes de humilde celda se rompen para abrir paso al esplendor de la gloria y al coro de los ángeles y de los encendidos serafines, derramando flores y luz de bienaventuranza en el sereno ambiente. Allí se realiza una santa y verdadera *teofanía*. El Niño Dios visita á una criatura mortal, y con dulce sonrisa regala y beatifica su alma. No toca ya á Murillo ni á los que contemplan algunos de sus cuadros, la cruel sentencia del desengañado poeta gentil cuando asegura que, por culpa de nuestros pecados, no se dignan visitarnos los seres divinos ni mostrarse con



DETALLE DEL CUADRO «LAS MENINAS».

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.062.)



CABALLO DEL RETRATO ECUESTRE DEL REY DON FELIPE IV.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.066.)

luminosa claridad á nuestra vista. *El San Antonio de Padua* de la catedral de Sevilla es el más sublime dechado de este género.

Murillo, sin embargo, no desdeña pintar los objetos ordinarios, y hasta feos, de este bajo mundo. El arte lo ennoblece todo, y hasta cierto punto lo hermosea. Dicen que este pintor empleó alternativamente tres estilos, según el asunto que pintaba. Eran los tres estilos, el *frío* para las escenas familiares, pícaros, mendigos, etc.; el *vaporoso* para cierta clase de asuntos noblemente reales ó medianamente ideales; y el *cálido* para las apariciones gloriosas y radiantes y para la pompa triunfal con que bajan del cielo Cristo y su divina Madre, á visitar ya á los Padres y Doctores de la Iglesia, ya á los mártires, ya á los bienaventurados penitentes.

Un tanto cuanto cándidas se me antojan esta división y esta aplicación de los tres estilos, pero no me atreveré á discutir sobre el fundamento que tienen, por mi mucha ignorancia en el tecnicismo del arte. Diré sólo que Murillo emplea los tres estilos á la vez en un cuadro suyo en que hay de todo: inspiración divina, triunfo admirable de la caridad, una reina santa, nobilísima y hermosa, y mendigos cubiertos de miseria, llagas, tiña y andrajos. Renuncio á la descripción de este magnífico cuadro, y me remito á la muy elocuente que hace de él Viardot, terminándola con estas frases: «¡Ah! si hay lugar aún, en el trono del arte, entre la *Transfiguración* y *San Jerónimo*, colóquese allí la *Santa Isabel*, y escríbase en las tablas de la inmortalidad al lado del nombre de Rafael el nombre de Murillo.»

Después de lo dicho es inútil que yo confiese, no que Murillo me parezca mejor que Velázquez, sino que de Murillo gusto más.

Como quiera que sea, Velázquez no deja por eso de ser grande, y sólo á él debiéramos dedicar hoy nuestras alabanzas, encomendando las de Murillo á los que vivan dentro de dieciocho ó diecinueve años, cuando se cumpla y se celebre también el tercer centenario de su nacimiento.

Discúlpese, no obstante, y no se tilde de inoportuno que en esto nos hayamos adelantado para confirmarnos en la creencia de que el glorioso arte español no tuvo uno, ni pocos, sino muchos egregios favorecidos; qu sobrevivió á Velázquez, y que aún perdura y florece.



CABALLO DEL RETRATO ECUESTRE DEL REY DON FELIPE III.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.064.

Se cuenta que la estrella Soheil ó Canopo, á la que estaban ligados la cultura y el poder muslímicos en España, casi ha desaparecido ya de nuestro horizonte; pero la estrella de nuestra cultura y de nuestras artes cristianas resplandece aún sobre nuestras cabezas en lo más alto del cielo, y sólo ha padecido parciales y breves eclipses. Siempre que haya alguno que afecte, por ejemplo, las artes de la política ó de la guerra, consolémonos y confortémonos, pensando que



CABALLO DEL RETRATO ECUESTRE DEL CONDE-DUQUE OLIVARES.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.069.)

el eclipse no es total, y cultivando las otras artes en que malamente no ha influído.

Las cosas han cambiado mucho en el mundo, muy otras son las circunstancias en el día. En lo antiguo, las naciones pobres solían ser las más fuertes. Hoy, antes de ser fuerte es menester ser rico. Constan los ejércitos de millones de soldados; la maquinaria empleada en la guerra es complicada y carísima; hasta el aprender á manejarla cuesta sumas enormes. Mal puede adquirirse con la práctica certera puntería, cuando con lo que se gasta en un solo disparo de cañón pudiera mantenerse con holgura, y durante un año, una numerosa familia.

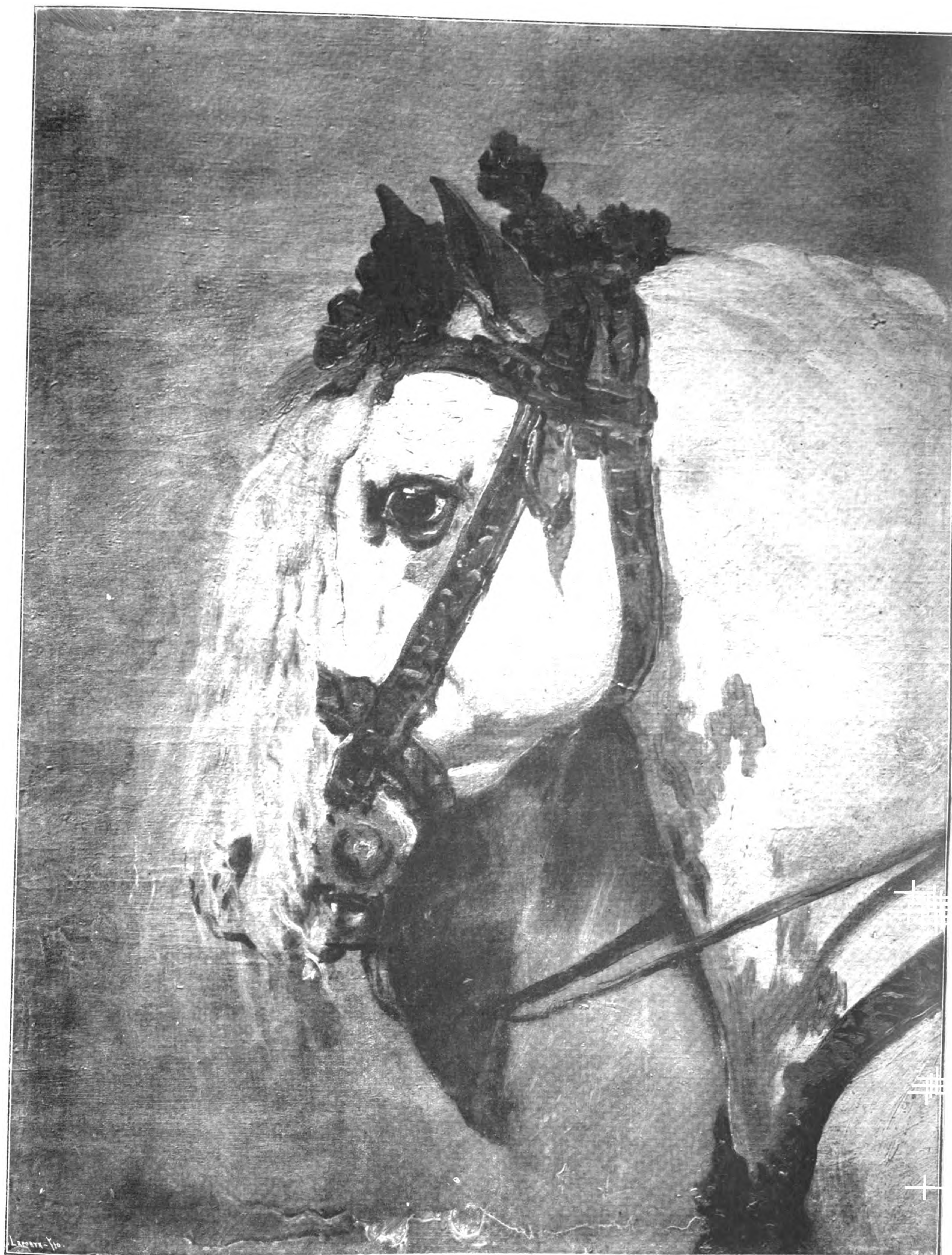
Cuando España prevalecía, era todo de muy diferente manera. Tal vez no hubo entonces fuera de España más de treinta ó cuarenta mil españoles armados. Eran austeros y sufridos hidalgos, menesterosos segundones, gente de leva y de pelo en pecho y atrevidos aventureros ansiosos de lucirse, garbear y holgar; pero fanatizados por frailes y clérigos entusiastas, dirigidos por hábiles capitanes, confiados en Dios y en la fortuna, y puestos al servicio de sagaces hombres de Estado, defendieron el catolicismo en lucha secular contra berberiscos, turcos y herejes, mantuvieron la hegemonía de España en Europa, y dilataron su imperio por la apenas explorada extensión de los mares y por la redondez de la tierra. Hoy no diré yo que carezcamos de todo esto; pero sí diré que carecemos de dinero, y que sin dinero todo esto vale poco ó nada en el día. Diré, además, que siempre hay alguien que sea ó que quiera ser héroe, pero son poquísimos los que quieren ser mártires. Y martirio es combatir y morir sin razonable esperanza de buen éxito y hasta sin vender cara la victoria. Y martirio es, por último, arruinarse gastando en armas, fortificaciones, nuevos buques y muchos soldados, con la previa convicción de que habrían de ser inútiles contra naciones incomparablemente más poderosas.

Consagrémonos, pues, á las artes de la paz, á ver si salimos de apuros, si nos enriquecemos y si desechamos la inopia y la consiguiente flaqueza. No es desatino asegurar que tal vez en pocos años los *modistos* y confeccionadores en París de sombreritos, afeites, cosméticos, perfumes, lindezas y otros primores de moda, han ganado y llevado á Francia muchísima más riqueza que toda cuanta trajeron los galeones á España de las minas del Nuevo Mundo. Consagrémonos, pues, repito, á las artes de la paz, y den ejemplo los pintores, ya que hoy de pintores se trata. Valga como apólogo una anécdota de la vida del *Españoleto*. Se empeñaron dos paisanos suyos en que se asociara con ellos y adelantase considerable suma para descubrir y producir la piedra filosofal. Acababa entonces Ribera de pintar un bonito cuadro: le en-



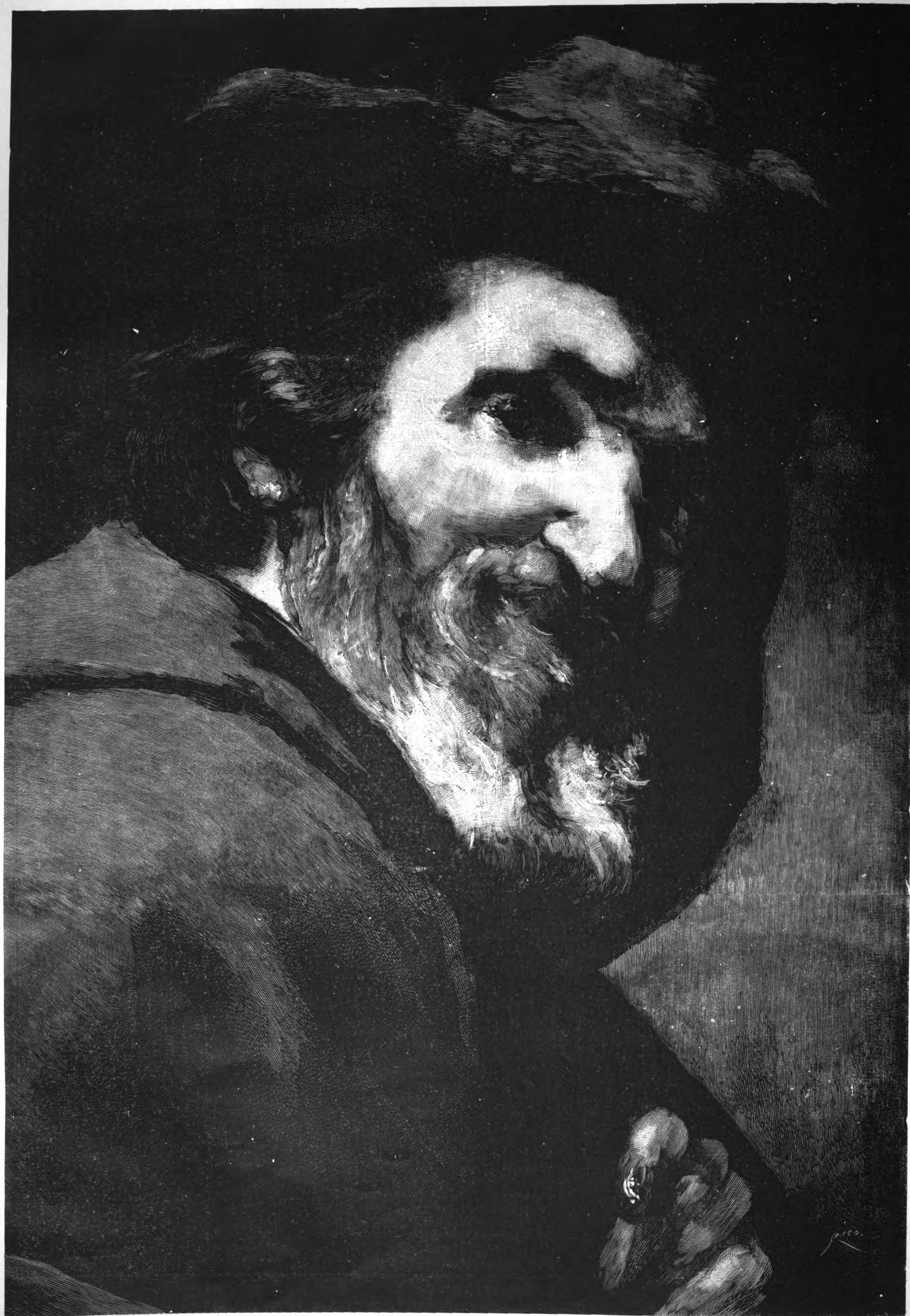
CABALLO DEL RETRATO ECUESTRE DEL PRÍNCIPE DON BALTASAR CARLOS.

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.068.)



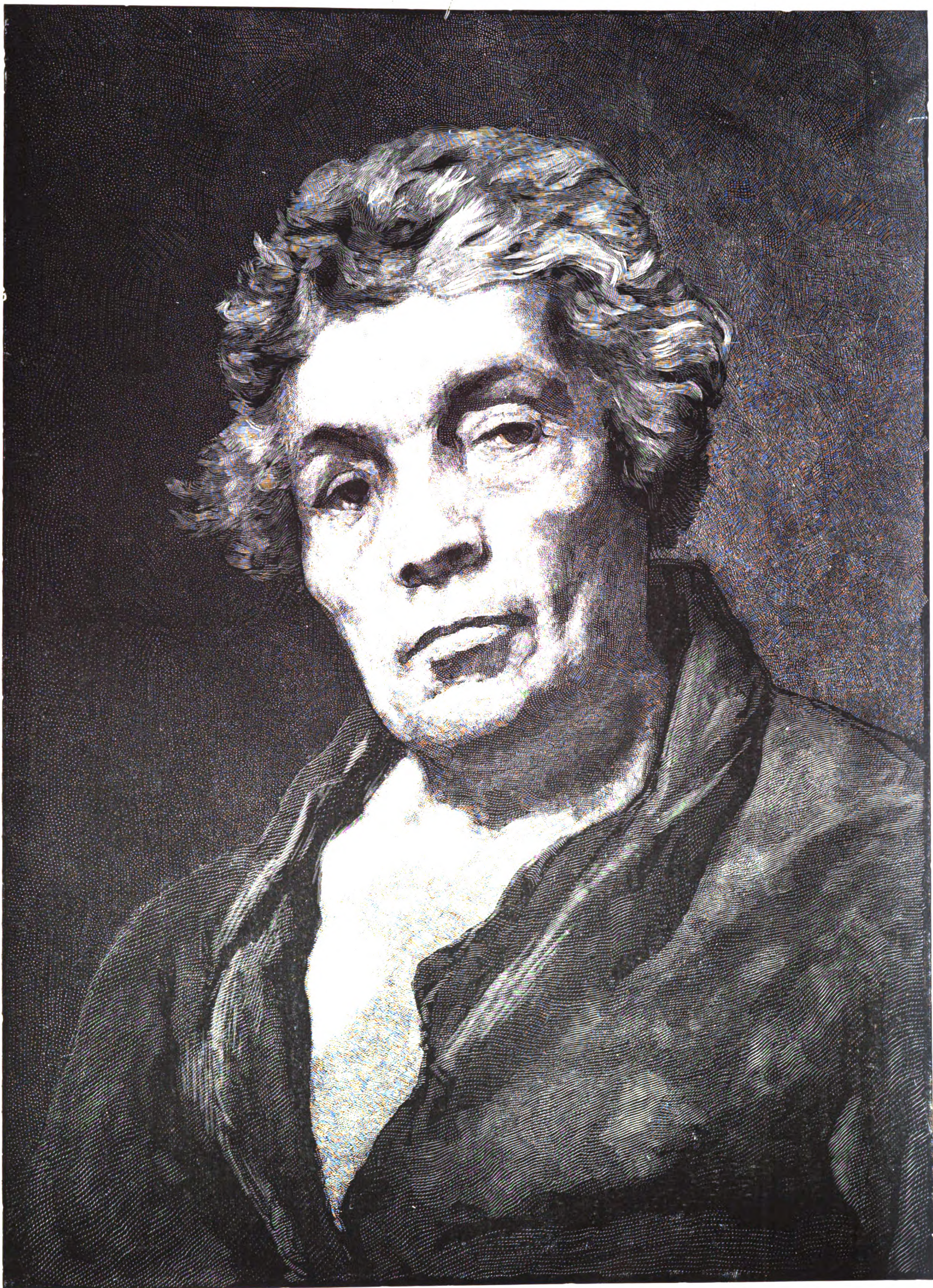
CABEZA DEL CABALLO QUE FIGURA EN EL CUADRO «RETRATO ECUESTRE DE D.ª ISABEL DE BORBÓN,
PRIMERA MUJER DE FELIPE IV».

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.067.)



CABEZA DE «MENIPO».

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.101.)



CABEZA DE «ESOPO».

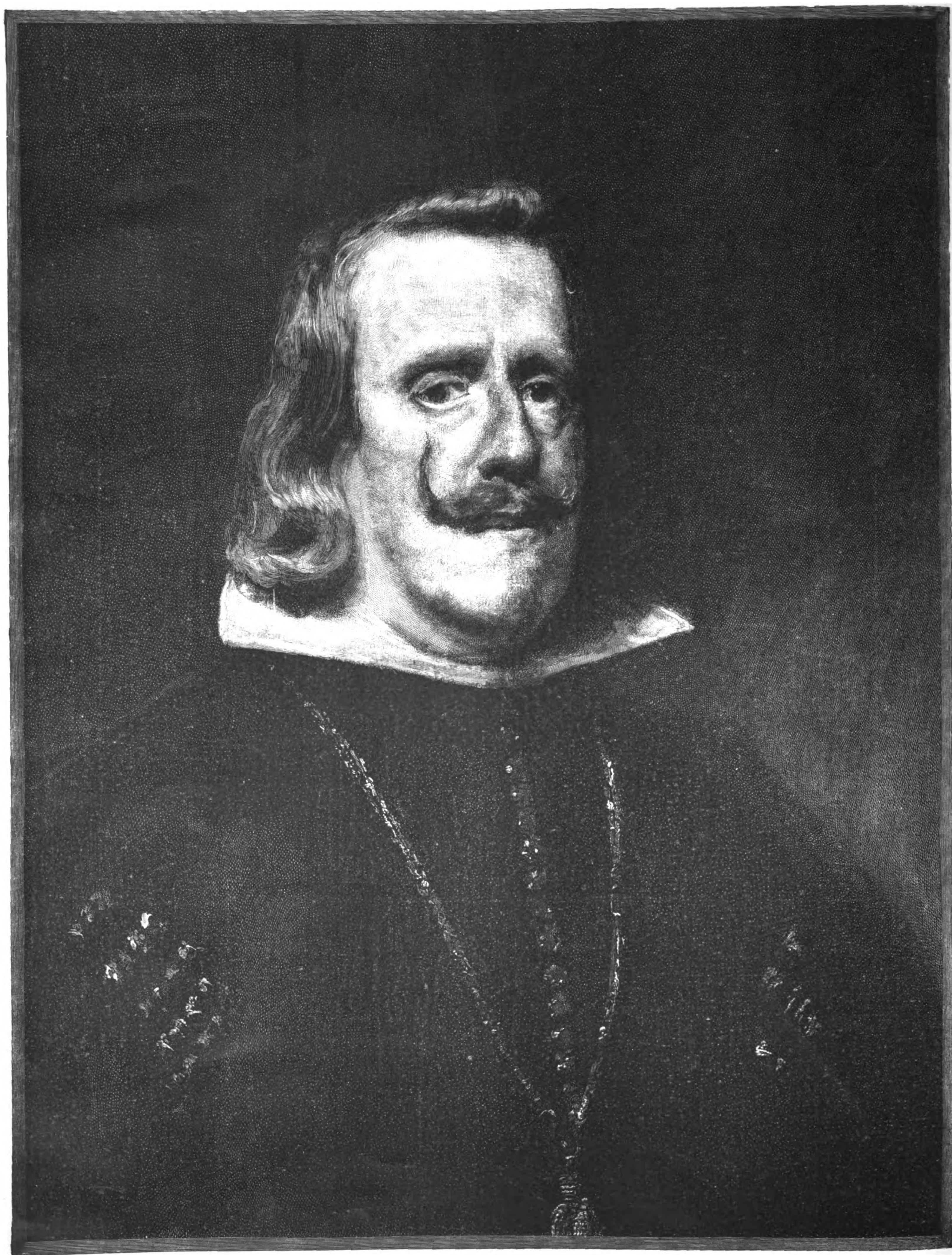
(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.100.)





RETRATO ECUESTRE DEL REY FELIPE IV (FRAGMENTO).

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.066.)



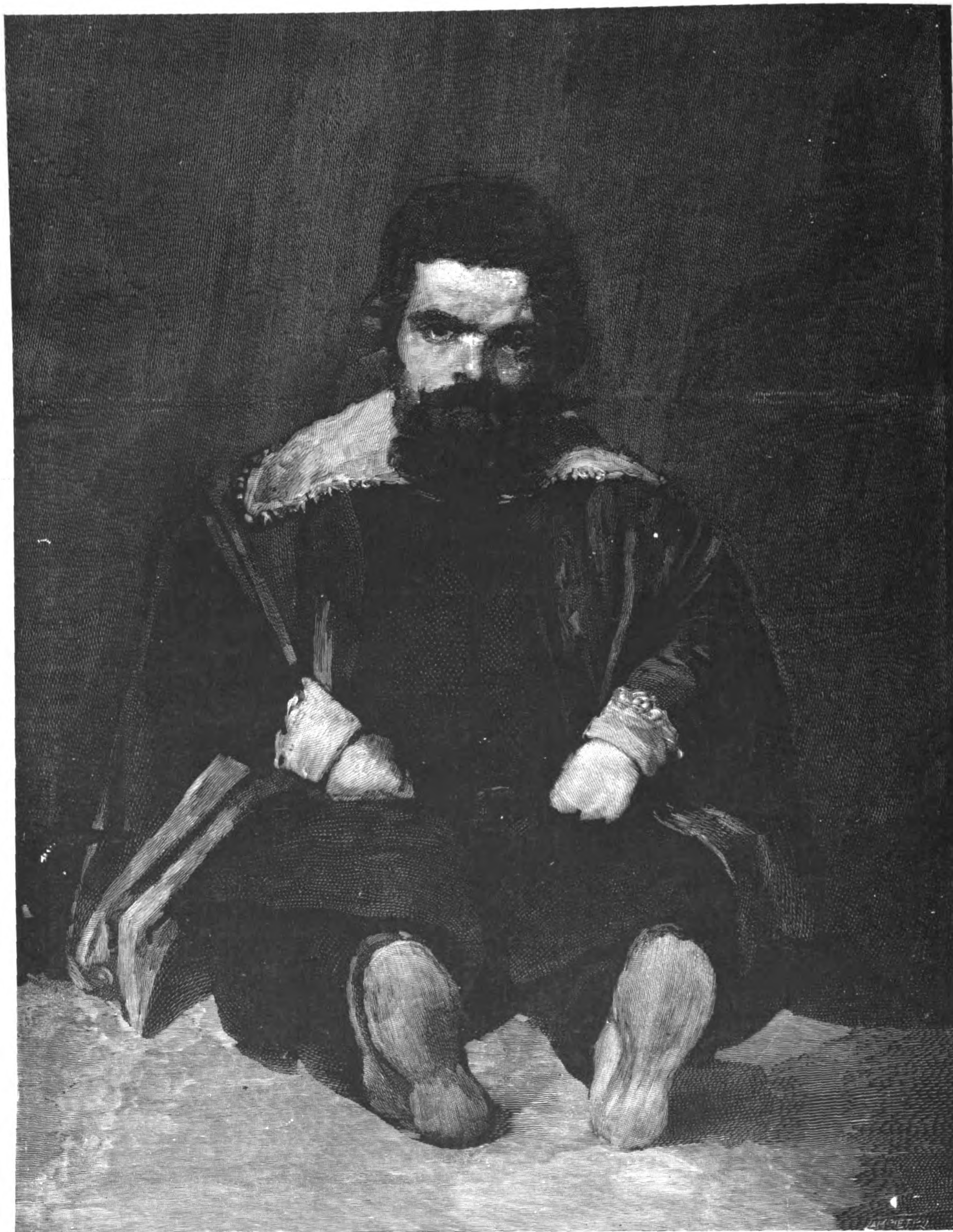
RETRATO EN BUSTO DE FELIPE IV.

(National Gallery, núm. 745. — Londres.)



FRAGMENTO DEL CUADRO «SAN ANTONIO ABAD VISITANDO Á SAN PABLO, PRIMER ERMITAÑO».

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.057.)



ENANO DEL REY FELIPE IV, «DON SEBASTIÁN DE MORRA».

(Museo Nacional de Pintura y Escultura, núm. 1.096.)

vió á vender al punto; trajéronle el importe de la venta, que ascendía á cuatrocientos escudos, precio grande en aquella edad, y mostrando á sus paisanos el oro, les dijo con orgullo: «Yo soy alquimista también, y ésta es mi alquimia.»

Líbreme Dios de aconsejar que los artistas piensen más en el provecho que en la gloria; pero en estos casos, como en casi todos, es falso el refrán de que «honra y provecho no caben en un saco».

Píntense grandes cuadros de asuntos históricos ó religiosos, como Murillo, Ribera y Velázquez los pintaban; pero húyase de la manía de no dibujar, creyendo pasar así por *coloristas* y *efectistas* francos y atrevidos. No se extreme la afición al naturalismo hasta no buscar argumento digno de un cuadro, sosteniendo que una vieja hilando el copo, ó un pilluelo comiéndose un higo chumbo, si están bien pintados, valen tanto como los actos de un santo ó de un héroe. Escenas de nuestro teatro antiguo y moderno, y de nuestros poemas, leyendas, cuentos y tradiciones en prosa y verso, bien pueden dar asunto á muy lindos cuadros, más á propósito para adornar los elegantes y ricos salones, que los lances y figuras vulgares y los ya harto manoseados chulos y chulas, majos y toreros, toros y costumbres andaluzas. Y lo que yo, por último, aunque profano y poco entendido en bellas artes, me atrevo á aconsejar á nuestros jóvenes pintores, es que para producir vehemente emoción no abusen de lo tétrico, de lo horrible y de lo espantoso: recuerden la sentencia que dice: «A mal Cristo mucha sangre»; procuren pintar pocos cementerios, cadáveres, esqueletos y otros horrores, en competencia con Valdés-Leal, y dando á quien mire sus obras miedo, asco ó gana de taparse las narices. ¿Qué rico magnate, banquero ó prócer querrá comprar un cuadro para que asuste ó aflija á quien le visite, y para que su delicada y nerviosa señora se emocione de sobra, y si por acaso está encinta, malpara ó pára un *mostricello*?

No; la serena inspiración religiosa no ha pasado aún, ni necesita para manifestarse incurrir en tan ascéticos y asquerosos extravíos. Los pintores tienen hoy, además, otros abundantes y puros veneros de inspiración. Y tanto lo bello cuanto lo sublime, puede y debe conciliarse con lo agradable, sobre todo cuando se pinte para los palacios y casas de los grandes señores y de las personas ricas, que son los principales Mecenas de los artistas y los que mejor pagan y extienden su fama por el mundo. Ojalá que nuestros artistas de ahora y del porvenir logren alcanzar y extender la fama propia, haciendo reverdecer los laureles artísticos españoles, y compitiendo con los inmarcesibles de Velázquez, cuyo tercer centenario celebramos.

JUAN VALERA.

MADRID. – Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 15 de Junio de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES EN ROMA.



HOMENAJE Á VELÁZQUEZ EN EL TERCER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La interrupción de nuestras Crónicas por el centenario de Velázquez ha impedido que nos ocupemos de asuntos curiosos é importantes que, como todo en estos tiempos, han envejecido. ¿Quién habla ya de la apertura del Congreso, del fallo que dispuso la revisión del proceso de Dreyfus en Francia, ó de los desórdenes de Auteuil, ocurridos en este lapso de tiempo? Todo quedó borrado por la magnífica granizada del día 9, que presenciamos comodamente desde un balcón de la calle de Génova, entonces cubierto con el espeso cortinaje de las hojas de los árboles, que ningún año había sido tan espléndido y tupido, y que ahora alfombran el suelo, mientras las ramas, heridas y peladas, ofrecen una decoración de invierno. Habíamos visto fuertes granizadas, pero ninguna tan formidable y sostenida: la nube estuvo descargando con furia, por espacio de más de veinte minutos, piedras de tal tamaño, que aún pudimos recoger, tres cuartos de hora más tarde, granizos como huevos pequeños de gallina en la calle de Sagasta, uno de los centros del pedrisco, cuya violencia dejó rastro indeleble en el arbolado de la villa. Por allí, según expresión exacta de un periódico, los árboles «parecían haber sufrido una poda brutal», y añadiremos que, no sólo perdieron todas sus hojas, sino que las ramas parecían haber sido mutiladas y descascarilladas por un loco. Durante el meteoro, si espantaban el grandor y la violencia de los granizos, asombraba el peso y cantidad de aquella piedra que descendía por su pesantez, vaciada de una nube que había podido flotar por su ligereza. En donde estabamos, es decir, en la zona del nublado, no se oían ni los truenos que retumbaban por otras partes, ni el ruido como de trenes que otros escucharon, sino el choque de la piedra al caer y destrozar lo que encontraba: no lucían relámpagos, pero sí vimos un fenómeno eléctrico, como un vivo fogonazo entre las ramas de un árbol inmediato, que no dejó rastro ni hizo daño, y que otro observador vió producirse en la rueda de un carruaje poco distante, sin detonación ni más expansión luminosa, pero tan deslumbrador que me dejó turbia la vista algunos instantes. ¿Fué alguna derivación de los cables eléctricos subterráneos, ó un fenómeno atmosférico? Desde luego no lo relacioné con los del tranvía, ni con los hilos telefónicos ó telegráficos, más elevados y lejanos, y que por allí no sufrieron nada ni ofrecían la menor anomalía.

El efecto aparente era que el árbol, indignado de verse tan maltrecho, disparaba una centella contra la nube destructora. Creo que los árboles se defienden ó tienen cierto instinto de conservación. El más inmediato á mi balcón tenía una hermosa rama que avanzaba hacia él y ponía sus hojas á nuestro alcance: como eran frescas y hermosas, las cortábamos para cubrir y adornar en verano los fruteros: desde entonces la rama desvió su dirección negándonos su trato; y estas desviaciones útiles las hemos observado en otras plantas. No defenderé, sin embargo, la teoría de que los árboles, que tanta gratitud deben á las nubes benignas que los riegan, disparen chispas eléctricas para ahuyentar y deshacer las que los maltratan, y son carabinas eléctricas que apuntan hacia arriba; pero á veces parece que se tirotean las nubes con los árboles.

Mientras caía oblicua la granizada, las hojas resistían algo más; pero cuando el descenso se hizo vertical, daba lástima ver tronchadas y en el suelo las ramitas más tiernas y la rapidez con que se aclaraba el árbol inmediato hasta quedar casi en esqueleto. La calle estaba desierta; sólo vi cruzar algunas carretas de bueyes sin boyero, y los sufridos y fuertes animales aguantando la pedrea. Esto en el exterior, que en el interior de las casas se encendían las velas del Santísimo; y como el estrépito de los cristales que saltaban, el granizo que botaba en el zinc de las fresqueras, los botijos que se abrían y las chimeneas que rodaban retumbaba en las cajas sonoras de los patios, allí el espanto era mayor: las mujeres gritaban ó lloraban, y aquella tempestad femenina conmovía más que la atmosférica. Justo es decirlo en honor del vecindario madrileño: en aquella confusión, y entre tantos destrozos, muchos rezaron, y casi todos se afligieron por la suerte de los labradores, convirtiendo su espíritu con piedad hacia los campos que suponían arrasados.

Cuando salimos á la calle para enterarnos del destrozo, toda la calle de Génova estaba cubierta de hojas y granizo; la plaza de Colón inundada, y brotaba del suelo una neblina sofocante: volviendo hacia atrás y penetrando en las arterias que van á Santa Bárbara, vimos un tronco tronchado por el viento, y los árboles cada vez más pelados, los granizos más gruesos, las redes telefónicas deshechas, y nuestros pies se hundían en agua helada al pisar el granizo, más blando que en el piso llano, en los alcorques que detienen el agua al pie de cada árbol. Vimos los miradores sin cristales y, como en nuestra calle, fachadas que parecían acribilladas á balazos; muchachos que llevaban ramos de flores caídas de los tiestos; gentes asustadas; curiosos llenos de alegría por tener algo que contar ó ansiosos de saber; gentes que se arremolinaban para contarse lo que habían visto, y más que á escuchar, dispuestos á referir; criadas que arrojaban á la calle vidrios rotos ó témpanos de hielo; tranvías eléctricos detenidos por interrupción previsora de la corriente, y alguna gente del pueblo que atribuía á nuestros pecados el desastre. Esto que vimos, es lo que vieron casi todos los habitantes de Madrid. No repetiremos lo que con amplitud detallan los periódicos: la cristalería rota, que es enorme; los destrozos de muestras, cubiertas y algunos carruajes; las heridas y contusiones, sobre todo recibidas por los cocheros; la cantidad grande de caza menor muerta en la Casa de Campo, y la clausura de la Exposición por causa del temporal y otros estragos. Se dió el fenómeno con este motivo de que mirasen al cielo algunos habitantes de Madrid, si bien la mayoría se contentaba con ver cómo rodaban por el suelo los granizos.

Su Majestad la Reina con sus hijas paseaba por la Casa de Campo, cerca del puente de los Franceses, cuando sobrevino la tormenta. El viejo y hábil cochero, picando los caballos, los condujo á uno de los apeaderos más próximos; pero no pareciéndole seguro, y siendo difícil contener al ganado, que se espantaba más con la quietud, determinaron regresar. Mas al llegar al túnel del Campo del Moro se desbordaba por él un río, que fué preciso atravesar con agua hasta las cinchas. La infanta D.ª Isabel presenció en la Exposición de pinturas, con su proverbial serenidad la ruina de los techos de cristal; mientras la servidumbre de Palacio estaba llena de inquietud, con la familia Real ausente. Puede decirse que estuvieron en peligro aquella tarde desde los más altos á los más humildes. Sólo en el Observatorio Meteorológico, fiados en los instrumentos y en la poca importancia de la nube en su zona de observación, no se dieron cuenta del desastre. Por último, no dejó de extrañar que la granizada, que parecía avanzar hacia el Retiro, se desviase, respetando aquella masa enorme de arbolado, como si el granizo prefiriese descargar entre la red de pararrayos, veletas y postes del tranvía y de telégrafos.

°°°

Las divisiones de los franceses no han terminado con la revisión del proceso de Dreyfus. Antes bien, á raíz del fallo del Tribunal Supremo francés parece como que ha brotado un nuevo partido aristocrático que va á sumarse con los antirrevisionistas, atacando al Presidente de la República, á quien se culpa de haber favorecido la solución que hoy es legal. Como tenemos muchas cosas que nos atañen de más cerca, dejemos á nuestros vecinos cuidar de su administración de justicia, y nos remitiremos á lo que en definitiva resuelvan según su legislación. Si se juzgó mal á Dreyfus, suponemos que el nuevo consejo de guerra lo hará con toda pulcritud. Entretanto, nos parece gran torpeza en gentes de alta posición promover tumultos que habían de producir en sentido contrario otros mayores: á la agresión incalificable contra Mr. Loubet tenía que venir una satisfacción, como ha sucedido. Esto no es decir que todo está acabado: Francia se halla perturbada, y no es fácil predecir en qué han de terminar estos conflictos.

°°°

En nuestro Congreso se ha dado la primera batalla para la admisión del catedrático Sr. Morayta, diputado por Valencia. Habíanle acusado en libros y periódicos de actos contrarios al patriotismo, y todo hacía presumir que esta opinión dominante en la Cámara produjese su exclusión, no obstante la limpieza de su acta, si el Gobierno interviniese en contra suya. Si el Sr. Silvela lo hubiera hecho, se le hubiera tachado de expulsar á un diputado de oposición, valido de su fuerza en la Cámara: al recusarse de intervenir con los suyos en contra de un adversario, se le tachó de falta de valor; que en los Congresos nunca tienen razón los gobiernos. Como se ve, sólo apuntamos este asunto, que terminó por admitirse al Sr. Morayta en votación ordinaria y en un tumulto parlamentario de los buenos, en que unos sostenían haber pedido votación nominal oportunamente y la Mesa negaba esa oportunidad. No lo presenciamos.

°°°

Aunque ya tardía, sería imperdonable omisión no dar la última despedida á nuestro buen amigo el ilustre hombre de estado, orador y letrado, Excmo. Sr. D. José Carvajal. Málaga ha recibido los restos de aquel hijo ilustre con triste solemnidad, y la mezcla de gente de todas las clases sociales y de todas opiniones que siguieron en Madrid á pie la carrera fúnebre desde la calle de Hernán Cortés á la estación del Mediodía, demostraba que no sólo despedían al político, sino al hombre ilustre, al sabio literato y al amigo.

°°°

Empezadas por el Sr. Marqués de Aguilar de Campóo las tareas de que se promete la abolición de la mendicidad en público, merecen atención ciertos institutos que han de ayudar indirectamente al mismo objeto, como el llamado *La Cuna de Jesús*, creado para facilitar el trabajo á las mujeres pobres que tienen la impedimenta de criaturas de pecho. Fueron iniciados estos asilos en París hace más de medio siglo, y pronto se extendieron por todas las naciones, gracias á su bondad y á las almas caritativas y al apoyo espiritual de la Iglesia, que concede muchas indulgencias á sus sostenedores. La Academia de Ciencias Morales y Políticas y la Sociedad de Higiene los han recomendado en sus informes, y en Madrid existen tres asilos: uno, el primitivo, titulado *Virgen de la Fuensanta*, en la plaza de la Cebada, núm. 12, segundo, que fundaron y sostienen los Sres. Marqueses de Aledo, y otros dos, el de *San José*, en el paseo de la Habana, 23, principal, y el de *Santa Teresa*, en la calle del Amor de Dios, 11, principal. Cuidan de ellos con cariñosa solicitud las siervas de María, y dirige la Sociedad una Junta de señoras protegida por S. M. la Reina, presidida por la Sra. Marquesa de Aledo, y compuesta de tesorera, depositaria, secretaria y trece consiliarias, todas de títulos y apellidos ilustres. Ayúdalas en sus tareas una comisión auxiliar compuesta de médicos, arquitectos, abogados y un señor eclesiástico, y se sostienen y tienden á propagarse los asilos por una suscripción que puede ser mensual, por semestres y por años, admitiéndose las cantidades más modestas. El público puede visitar estas casas, y los suscriptores inspeccionarlas. Se observa el caso frecuente de inscribir los padres á sus hijos en las listas de suscriptores para que les aproveche espiritualmente esta buena acción y resulten los niños pobres auxiliados por otros menos desgraciados. Las suscripciones se admiten en los tres asilos citados, en el convento de Siervas de María, Chamberí, 11, ó en la presidencia, plaza de Santa Bárbara, 5, entresuelo, donde reside el fundador, nuestro amigo el Excmo. Señor D. Mariano Vergara, marqués de Aledo. Nuestra Crónica no nos permite ser más extensos; pero la

bondad de este instituto y la conveniencia de que no quede barrio sin estas cunas es tan evidente, que basta decir su objeto á toda persona de corazón para que preste su ayuda: el abandonar muchas madres á sus hijos en el torno de la Inclusa tiene por causa la imposibilidad de trabajar: la miseria las impide ser madres: la cuna de Jesús se lo permite.

°°°

A un marino viejo.

Entregada su última carta á la persona que puede remediarlo. He sentido alguna vez no poderle dirigir observaciones. ¿Habría medio de comunicar con usted sin perjuicio de su anónimo?

°°°

—Era el difunto un modelo de virtudes.

—No decía usted eso de él cuando vivía.

—Tengamos respeto á la muerte..... Más adelante, cuando pase el tiempo y pertenezca á la historia, diré toda la verdad.

—Comprendo: usted respeta á los muertos mientras huelen.

El Fiscal.—Usted confiesa haber asesinado á aquel anciano..... ¿Qué alega usted en su defensa?

Acusado.—Señor, más que quitarle la vida, le quité una enfermedad; ese hombre estaba desahuciado por los médicos.

Histórico.

—Muchacha, ¿sabes leer?

—La letra impresa, sí, señora.

—¿Y la manuscrita?

—Sólo sé leer las cartas de mi tía.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ROMA: HOMENAJE Á VELÁZQUEZ.

El director de la Academia de Bellas Artes en Roma, Sr. Villegas, con una generosidad que le honra, ha querido conmemorar el tercer centenario del nacimiento de Velázquez. En el Salón de exposiciones de dicha Academia, artísticamente decorado con telas, festones de laurel y palma, se han colocado, á expensas del citado Director, una lápida conmemorativa y un busto de Velázquez.

Con esta ocasión tuvo efecto una espléndida fiesta, á la que asistieron las dos Embajadas; la colonia española en pleno; gran número de eclesiásticos, entre los que figuraban todos los rectores y directores de las iglesias y conventos de patronato español; el Ilmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba; el P. Martín, general de los jesuitas; el P. Tomás Rodríguez, general de los agustinos; y el P. Angel Rodríguez, de esta misma Orden, director del Observatorio del Vaticano.

Nuestro grabado de la primera página es reproducción fotográfica de dicha solemnidad momentos antes de descubrir la lápida, que estaba cubierta con el pabellón nacional.

El artista Vallés leyó un breve y sentido discurso alusivo al acto. La lápida, en caracteres cubitales, dice:

Á DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA Y VELÁZQUEZ.
CONMEMORACIÓN DEL III CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.
ROMA, 6 DE JUNIO DE 1899.

El busto de Velázquez es obra del pensionado Trilles.

Después de un espléndido *buffet* con que el Director obsequió á los invitados, se cantaron algunas canciones españolas, y el aplaudido tenor Viñas varios trozos de óperas.

°°°

LA HAYA (HOLANDA).

La Conferencia de la paz.

A la Conferencia de la paz, promovida por la noble y generosa iniciativa del Emperador de Rusia, dedicamos buena parte de nuestra gráfica.

El palacio del bosque de La Haya, donde la Conferencia se reune, fué construído en los años 1645 á 1650 por la princesa Amelia de Solens, mujer del príncipe Federico Enrique de Nassau-Orange. Al ocurrir la muerte de este Príncipe el 14 de Marzo de 1647, cuando se estaba terminando el palacio, decidió la Princesa dedicar la sala central á la memoria de su esposo, y decorar los muros de pinturas alusivas á la historia de su reinado y á glorificar la paz de Munster.

Esta sala, llamada de Orange, contiene las obras pictóricas de Jordaens, Van Thulden y Zoutman, discípulos de Rubens, y las de otros notables artistas holandeses, y en ella se celebran las sesiones de la Conferencia. De esta sala y de las japonesa é india, destinadas á los trabajos de las secciones, publicamos grabados en las páginas 368, 369 y 372.

La sesión inaugural es la representada en el de la doble página 368-369. En ella aparece el presidente elegido por aclamación, Barón Staal, representante de Rusia, leyendo su discurso, y á sus lados Mr. de Beaufort y Mr. Hoenft van Velseur. Delante las mesas de los secretarios, y en las otras veinticuatro mesas los representantes de las potencias, colocados por orden alfabético.



Anverso.



Reverso.

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA CONFERENCIA DE LA PAZ.

El de España está en la tercera mesa de la izquierda, junto á los de China y Dinamarca.

En las citadas páginas 368-369 y en la 372 publicamos dieciséis retratos de los principales representantes. El número total de delegados es de 108, 25 jefes de legación, 66 asesores y 17 secretarios.

A estas líneas acompaña el modelo de la medalla conmemorativa de esta Conferencia.

°°°

MADRID: TERCER CENTENARIO DE VELÁZQUEZ.

Con motivo de la celebración del tercer centenario de Velázquez se efectuó el 6 del corriente la solemne inauguración de la Sala de Velázquez, instalada en el Museo Nacional de Pintura y Escultura. Honraron el acto las Reales personas, y asistió una escogida concurrencia invitada de Real orden.

Don Aureliano de Beruete, el autor de la obra más moderna y más completa sobre el famoso pintor sevillano D. Diego Velázquez de Silva, leyó un hermoso discurso, en el que examinó las obras del artista, agrupando las de cada estilo, y dió cuenta del criterio con que la Comisión designada por el Ministerio de Fomento para la instalación de dicha Sala de honor ha cumplido su misión.

Para ello ha tenido en cuenta que un museo es ante todo un establecimiento docente, y debe atenderse en él con preferencia á facilitar el estudio ordenado del nacimiento y desarrollo de las obras de arte que en él se encuentran, agrupadas ya por escuelas, ya por autores dentro de cada escuela.

Obedeciendo á este criterio, se han reunido en la Sala de Honor del Museo las obras auténticas de Velázquez, y para completar en lo posible el estudio de sus obras todas, se han colocado á la entrada reproducciones fotográficas de las que se conservan en otras galerías del Extranjero, y los lienzos de otros pintores que Velázquez completó ó rectificó, así como los que hasta ahora han venido considerándose como obra de su mano, aun cuando no resulte comprobada plenamente su autenticidad.

El cuadro célebre de *Las Meninas* ha sido instalado en habitación aparte, á fin de que con una adecuada iluminación pueda apreciarse mejor el magnífico efecto de tan hermosísima pintura.

Amenizó el acto solemne de la inauguración un concierto compuesto de piezas musicales españolas de los siglos XVI, XVII y XVIII, dirigido por el inteligente maestro D. Felipe Pedrell, y se leyeron por D. Manuel del Palacio poesías de los señores Conde de Cheste, Campoamor, Marqués de Valmar y Duque de Rivas, y por el poeta Emilio Ferrari unas décimas de D. Federico Balart. Ante el cuadro de *Las Meninas* recitó después D. Manuel del Palacio un soneto suyo.

La Comisión nombrada para la instalación de la Sala de Velázquez la han formado los señores D. Luis Alvarez, D. Juan Facundo Riaño, D. José Fernández Jiménez, D. Aureliano de Beruete y D. Luis Menéndez Pidal, y el notable arquitecto D. Fernando Arbós ha dirigido las obras, venciendo dificultades numerosas, entre las que no ha sido la menor la premura del tiempo.

La Sala de Honor, que copia nuestro grabado de la página 364, es la llamada de la Reina Isabel de Braganza, en la cual se hallaban antes reunidas las obras maestras del Museo del Prado.

°°°

EL BARÓN CHRISTIANI.

Atentado contra el Presidente de la República francesa.

Conocidos son, por los relatos de la prensa diaria, los sucesos de las carreras de caballos de Auteuil, donde, después de ser aclamado el presidente Loubet, se vió insultado por una parte del aristocrático público, llegando á ser agredido por el barón Christiani. Nuestros grabados de la página 365 copian el retrato del agresor, Mr. Fernando de Christiani, autor del atentado, y la escena promovida por su agresión en la tribuna presidencial.

°°°

EL CRUCERO DE GUERRA «SFAX»,

donde regresa á Francia el capitán Alfredo Dreyfus.

Representa nuestro grabado (pág. 365) el crucero de primera clase de la marina francesa *Sfax*, en el cual ha debido embarcar Dreyfus el día 8, y que se cree llegue á Brest del 25 al 26.

El *Sfax* forma parte de la división naval del Atlántico, y está mandado por el capitán de fragata Coffiniers de Nordeck. Lleva 473 hombres de tripulación; anda 12 nudos: su artillería se compone de 6 cañones de 16, 10 de 14, todos de tiro rápido, 10 cañones revólvers y 5 tubos lanzatorpedos.

°°°

EXCMO. SR. D. EDUARDO BERMÚDEZ REINA,

teniente general (pág. 366).

Después de un año de angustiosa enfermedad, el 23 del próximo pasado falleció en esta corte el general D. Eduardo Bermúdez Reina, rodeado de su amante esposa, que, á pesar de su delicadísimo estado, no se separó de su lado un instante; de su hermano político el coronel D. Federico Madariaga, escritor muy distinguido, y de otros parientes y amigos íntimos del ilustre finado.

El general Bermúdez Reina, cuyos talentos militares y excelentes condiciones personales merecieron siempre vivas y generales simpatías, después de probar su bizarría en muchos hechos de armas en que tomó parte, añadió á los brillantes servicios de su historia militar sus trabajos sobre reformas en el Ejército, fruto de largos y profundos estudios sobre los más modernos adelantos. Como subsecretario cuando el general López Domínguez planteó las reformas, y como ministro de la Guerra después, acreditó lo mucho que valía y adquirió en la Cámara justa fama de hombre de gobierno y de orador elocuente.

Su entierro fué clara manifestación del gran aprecio con que el general Bermúdez Reina era considerado en la alta sociedad, en el Ejército y en el mundo político, y del dolor que su muerte ha producido entre sus numerosos amigos y admiradores. Contándonos entre ellos, enviamos á su distinguida familia nuestro pésame más sincero.

°°°

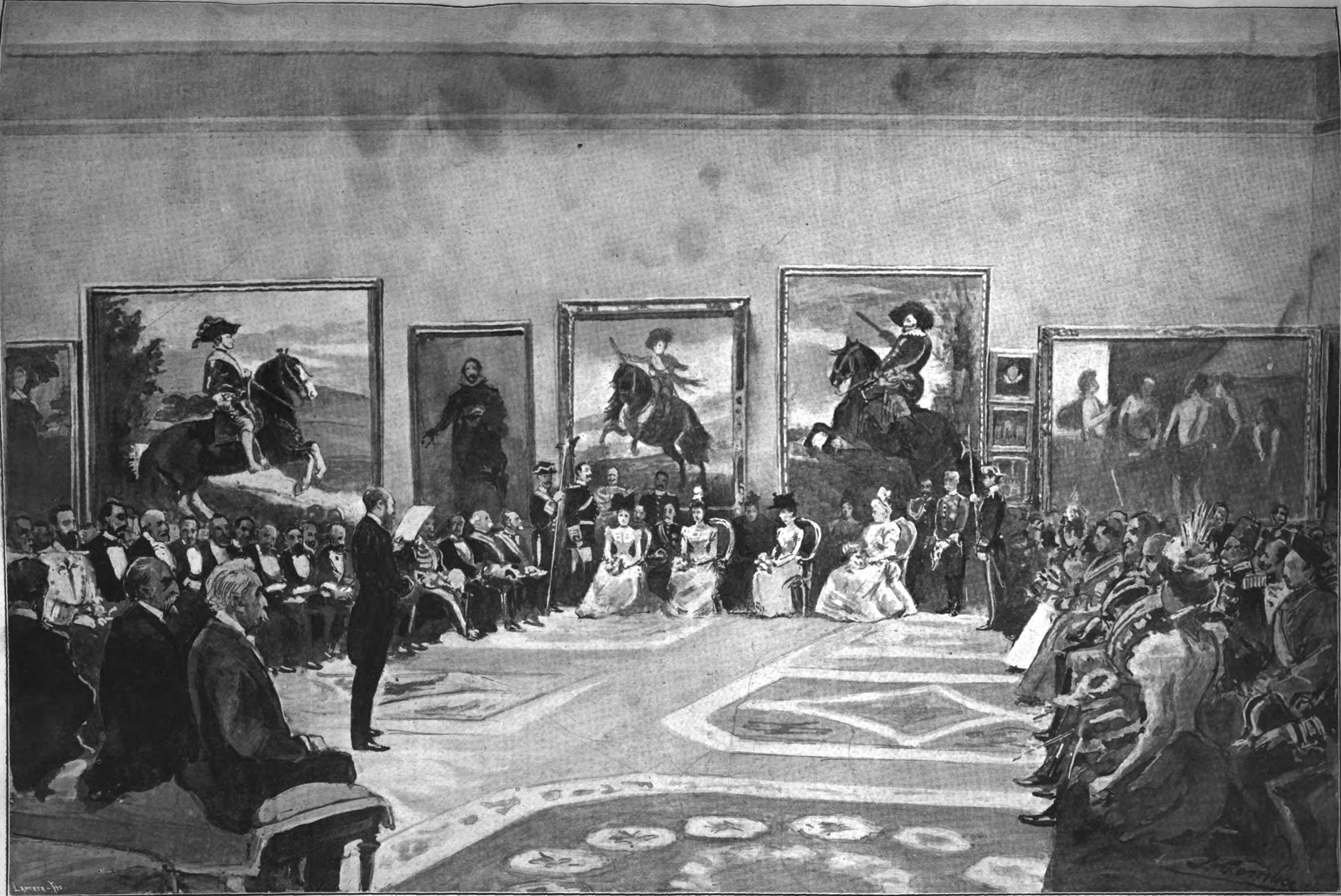
D. JOSÉ CARVAJAL (PÁG. 371).

Muy pocos días después de Castelar, de quien fué compañero y gran amigo, falleció en Madrid el Sr. D. José Carvajal, notable político español, orador muy elocuente y escritor de gran cultura.

Había nacido en Málaga el 8 de Octubre de 1835.

Vino á las Cortes en 1872, y fué en 1873 ministro de Hacienda y de Estado, acreditando en el desempeño de ambas carteras la superioridad de sus especiales aptitudes.

Peritísimo en cuestiones mercantiles, á las cuales se había dedicado en los comienzos de su carrera, jurisconsulto y literato, dominaba los idiomas, y se cita el hecho de que, como ministro de

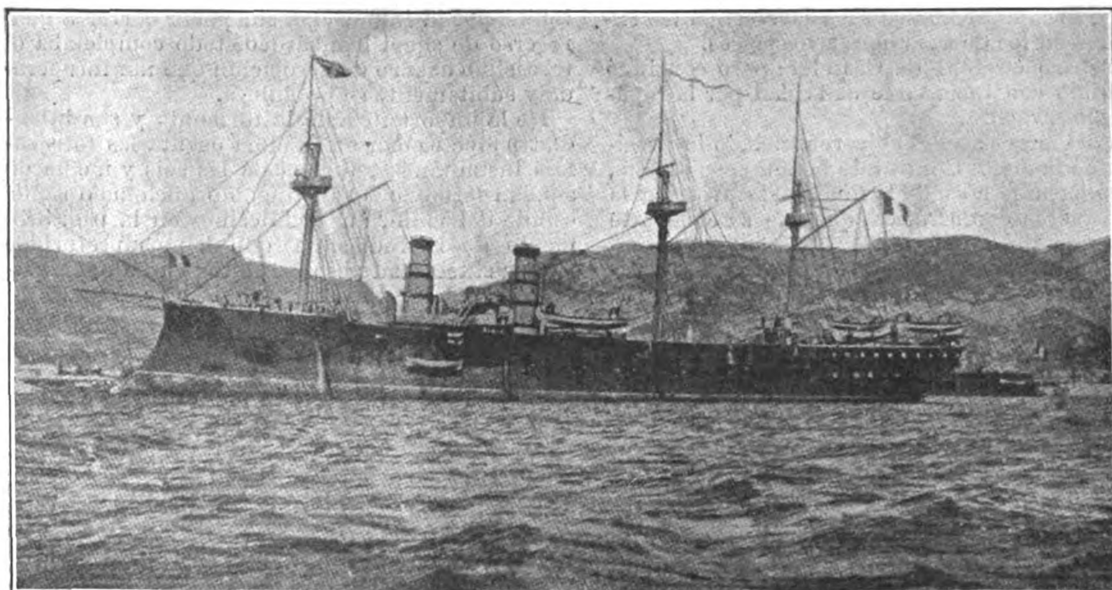


MADRID.—TERCER CENTENARIO DE VELÁZQUEZ.—SOLEMNE INAUGURACIÓN DE LA SALA DE VELÁZQUEZ EN EL MUSEO NACIONAL DE PINTURA Y ESCULTURA, CELEBRADA EL DÍA 6 DEL CORRIENTE.

(Dibujo de Comba.)



EL BARÓN CHRISTIANI.



EL CRUCERO DE GUERRA «SFAX», DONDE REGRESA Á FRANCIA EL CAPITÁN ALFREDO DREYFUS.

PARÍS. — EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, MR. LOUBET, AGREDIDO POR EL BARÓN CHRISTIANI EN LAS CARRERAS DE CABALLOS DE AUTEUIL.

Estado, se comunicaba con los representantes extranjeros en los de sus respectivos países.

Se separó en 1881 de Castelar; pero continuó trabajando con incansable actividad por la república conservadora.

Aunque meses atrás había renunciado la presidencia de la Junta Central de fusión republicana, no cesó hasta la hora de la muerte de procurar la concentración democrática, que fué su constante ideal desde 1875.

«Su oratoria—dice muy acertadamente un colega — descollaba por la belleza clásica de la forma y por la vivacidad irónica del ingenio.

»Su pensamiento abarcaba todos los problemas que inquietan á la moderna sociedad, y su corazón, sus labios y sus manos estaban siempre abiertos á todos los infortunios.»

Cultivador de las bellas letras, aunque poco aficionado á publicar sus versos, condensó en un hermoso soneto la forma en que quería morir, y tal como la deseaba el poeta le ha otorgado Dios la muerte: en brazos de los suyos, pudiendo dejar á su hijo su sepultura como rumbo fijo en el sendero de la fe y del honor.

Quiero morir cristiano y caballero;
Quiero morir besando un crucifijo;
¡Y sé que no es morir esto que quiero!

Así terminaba el soneto, y así terminó su vida.

°°°

EL PEDRISCO DEL 9 DE JUNIO EN MADRID.

Á los recuerdos que los madrileños conservamos del violento ciclón y del espantoso bólido, ha venido á unirse el que nos ha dejado el terrible pedrisquero del 9 del corriente. No se vieron en la corte, en las granizadas más terribles de que se guarda memoria, piedras de tal volumen ni de tal peso, ni los efectos de la tormenta fueron nunca tan rápidos ni tan terribles. A las cinco y cincuenta minutos de la tarde se presentó por el lado S. y SO. una tormenta que avanzó hacia el cenit con dirección al NE. Eran los truenos sordos, prolongados y frecuentes, escasos los relámpagos y la lluvia, cuando muy poco después se advirtió una faja nubosa muy obscura que abrazaba todo el cuadrante NO. Oyóse un ruido extraño, y estalló la tormenta con gran violencia. Las piedras, escasas al principio, pronto aumentaron en tal proporción, que en las calles y en las casas se produjo un verdadero espanto. Densa lluvia de granizo azotaba con furioso ímpetu las fachadas de las casas, rompiendo los cristales con estridente estrépito, arrancando las hojas de los árboles y desgajando sus ramas, cubriendo el suelo de espesa capa de granizo, y al obstruir la boca de las alcantarillas, convirtiéronse calles, plazas y paseos en lagos, ríos y torrentes de agua y piedras. Las cubiertas de cristales de los edificios caían hechas añicos; anegábanse los sótanos en aquellos sitios en que el declive del terreno acumulaba la corriente, y cegándose los huecos de desagüe de los tejados, penetraba el agua por entre las tejas, y formando balsas sobre los cielos rasos desplomábanse los techos. Todo esto por modo tan rápido y continuo que no daba tiempo para evitarlo ni espacio para su urgentísimo remedio.

Los cables de la red telefónica, de la luz y de la tracción eléctricas, arrancados de sus soportes, caían al suelo enmarañados. Los caballos espantados, los cocheros heridos, carruajes atascados en la masa de hielo, la gente en muchos sitios detenida por la inundación sin poder correr á guarecerse de aquel bombardeo, todo completaba el tristísimo cuadro de desolación que tan inesperada y súbitamente se produjera.

De la importancia de la tormenta y sus inmediatos efectos dan exactísima cuenta las fotografías instantáneas, tomadas á las seis y media de aquella tarde por el distinguido aficionado señor Conde del Valle, que publicamos en la pág. 373; medio de reproducción que hemos preferido, por su sinceridad absoluta, á todo dibujo que pudiera tacharse de influído por la fantasía del artista.



EXCMO. SR. D. EDUARDO BERMÚDEZ REINA,
TENIENTE GENERAL.
Nació el 9 de Noviembre de 1831; † en Madrid el 24 de Mayo de 1899.
(De fotografía.)

°°°

FRANCISCO SARCEY.

El 15 de Mayo último falleció el famoso periodista Francisco Sarcey, cuyo retrato publicamos en la página 376. Había nacido en Dourdan (Seine-et-Oise) el año 1828.

Siguió sus estudios con gran brillantez en el Colegio de Carlomagno, y á los veinte años de edad ingresó en la Escuela Normal, donde fué condiscípulo de Edmundo About y de Taine. De 1851 á 1858 ejerció el profesorado en provincias; pero la independencia de su espíritu y unos artículos de polémica, cuya paternidad le fué reconocida á pesar del anónimo, le obligaron á dejar la Universidad, siguiendo entonces su verdadera vocación y entrando en el periodismo. En *Le Figaro*, con el seudónimo de *Satané Binet*, comenzó á publicar sus estudios de crítica; siguió en *L'Opinion Nationale*, y después en *Le Temps*. Además publicaba en muchos periódicos y revistas de Francia trabajos literarios, entre los que figuran los asiduos de *Le Figaro* con el título de *Grains de bon sens*, y los *Fagots de Sganarelle* en *Le Temps*. Sarcey publicó también sobre muy varias materias más de veinte volúmenes.

Uno de sus biógrafos dice de Sarcey: «Fué por su talento y por su fecundidad uno de los maestros del periodismo francés, y por diversos conceptos uno de los hombres contemporáneos más notables. Orgullosamente modesto, desdeñó las cruces y la Academia.» No tengo más que una ambición — decía un día — la de que en mi tumba se coloque esta inscripción que resume mi vida: *Sarcey, profesor y periodista.*

Carlos Luis de Cuenca.

CURIOSIDADES LITERARIAS.

UN CAPRICHO.

En la primera mitad del presente siglo, cuando la sociedad fundada por el literato D. José Fernández de la Vega con el título del *Liceo* había tomado tal incremento que desde la modesta casa de la calle de las Huertas, donde estaba domiciliada, tuvo que trasladarse al piso principal del palacio de Villahermosa, y en la lista de sus socios figuraban todos los hombres distinguidos en ciencia, literatura y artes; cuando Zorrilla estaba en el apogeo de su inspiración, Villergas en el de su numen satírico, Bretón en el de su riqueza rítmica, especial y cómica, y Ventura de la Vega en el de sus excepcionales dotes de autor y actor dramático, un joven desconocido para la generalidad fué presentado en una de las sesiones del *Liceo* por el insigne autor de *Los amantes de Teruel*, considerado ya por entonces como una de las más legítimas glorias de nuestra escena.

El joven se llamaba Juan Rico y Amat. Era autor de un tomo inédito de poesías, al cual, con su bondad ingénita, había ofrecido poner un prólogo Hartzenbusch; pero antes de proceder á dar á la estampa el tomo, le había dicho:

—Vivimos en un tiempo en que es necesario gritar para hacerse lado, y darse en espectáculo diariamente para ser conocido: la primera condición hoy día para que un libro se lea, no es la bondad del libro, es que lleve en la portada un nombre al cual el público esté ya bastante acostumbrado.

Y Rico y Amat, siguiendo el consejo de D. Juan Eugenio, hizo su *debut* en el *Liceo* en una de las veladas más amenas y concurridas, pues en ella se representó la comedia de Bretón de los Herreros *Pruebas de amor conyugal*, admirablemente interpretada por Ventura de la Vega y por la señorita de Monje; recitó Zorrilla una de sus más bellas leyendas; Espronceda dió á conocer su canto del *Cosaco*, y Hartzenbusch, Campoamor y Romero Larrañaga leyeron inspiradas composiciones.

La de Rico y Amat obtuvo muchos aplausos, y fué muy celebrada por aquella sociedad compuesta de bellezas é inteligencias tan ilustres como las de la reina D.ª María Cristina y sus augustas hijas, que gustaban de asistir con frecuencia á las sesiones del *Liceo*, alentando á los poetas y artistas con sus elogios y á los aficionados con su ejemplo.

Un capricho se titulaba la poesía del novel poeta, y habíala dedicado á los Sres. Hartzenbusch,

Madrazo y Villergas. En ella aparecían combinados con singular trabajo los apellidos de casi todos los poetas y literatos que más brillaban hace medio siglo: en esto consistía principalmente su novedad y mérito, y por esto la reproducimos hoy como una verdadera curiosidad literaria.

El original, que conservamos, nos lo facilitó hace años el propio autor, con cuya amistad nos honrábamos.

De elevados *Valladares* (1)
Está cercada una *Vega* (2),
Muy fértil según algunos,
Y según otros muy seca.
Un majestuoso palacio
Se divisa en medio de ella,
Obra del rey don *García* (3),
Según las historias cuentan;
Sin faltar quien asegure
Que obra de *Romanos* (4) era.
Su fachada hermo*Sa,-torres* (5)
De aspecto lúgubre ostenta,
Y en el cual sostiene un *Príncipe* (6)
Melancólica existencia;
Hombre *Donoso* (7) en extremo
Y franco sobremanera.
Es el señor de una *Villa* (8)
Que está de *Segovia* (9) cerca,
Y al rey don *Pedro-so* (10) stuvo,
Quien en justa recompensa
Honr*Ola-no* (11) tablemente;
Donde tradiciones viejas
Afirman nació *Pizarro* (12);
Y colocada se encuentra
Sobre una histórica *Roca* (13)
Que domina aquellas tierras;
Por lo cual la *Villa-Alta* (14)
Sobre los montes descuella.
Muy corta es su servidumbre
Y tiene un *Bretón* (15) en ella,
Que con chistes y donaires
Disminuye su tristeza.
El cargo de mayordomo
Un *Navarro* (16) desempeña,
Algo entendido, en verdad,
En la materia de cuentas.
Tiene además un *Gallego* (17),
Hombre de mucha conciencia,
Y un *Doncel* (18) que le acompaña
En su soledad inmensa.
Con abultados vi *Retes* (19)
Cubren todos la cabeza,
Y en ellos brilla un *Rubí* (20)
Entre otras preciosas piedras.
Salió el Príncipe de caza,
Por dar alivio á sus penas,
Y cual ligera *Diana* (21),
Armado fué de arco y flecha,
Llevando en su compañía
Seis *Monteros* (22) de experiencia.
Persiguiendo á una *Zorrilla* (23)
De extraordinaria viveza,
Fatigado y sin aliento
Se halló perdido entre breñas,
Temiendo, aunque no *Es-cobar*de (24),
Ser víctima de las fieras.
Templó su sed en *La-fuente* (25),
Que algo abundante y serena
Con sus turbios manantiales
Aquellas llanuras riega,
Y cual campos *Castellanos* (26)
Rinde mezquina cosecha.
Buscando fácil salida
Por entre aquellas malezas.
A la sombra de un *Peral* (27)
En contemplación observa
A un *Pastor* (28) muy instruído
En filosóficas ciencias,
Envuelto en un capotillo
Que á un *Ferrer* (29) uelo asemeja,
Llorando sobre la tumba
Que el cadáver frío encierra
De otro pastor desgraciado
Que llamaban *Espronceda* (30),
Quien, cual *La-ra* (31) diante aurora,
Brilló un momento en la tierra.

(1) Ramón Valladares y Saavedra.
(2) Ventura de la Vega.
(3) José H. García de Quevedo.
(4) Ramón Mesonero Romanos.
(5) Ramón Satorres.
(6) Miguel Agustín Príncipe.
(7) Juan Donoso Cortés.
(8) Villa y Valle.
(9) Antonio María Segovia.
(10) Eduardo González Pedroso.
(11) Antonio Ros de Olano.
(12) Pío Pita Pizarro.
(13) Mariano Roca de Togores.
(14) José García Villalta.
(15) Manuel Bretón de los Herreros.
(16) Francisco Navarro Villoslada.
(17) Juan Nicasio Gallego.
(18) José Doncel y Ordaz.
(19) Francisco Luis de Retes.
(20) Tomás Rodríguez Rubí.
(21) Juan Manuel Diana
(22) Barón de Espinosa de los Monteros.
(23) José Zorrilla.
(24) J. Ignacio Escobar.
(25) Modesto Lafuente.
(26) Basilio Castellanos de Losada.
(27) Juan del Peral.
(28) Luis María Pastor.
(29) Antonio Ferrer del Río.
(30) José Espronceda.
(31) Mariano José de Larra.

Se encontraba apacentando
Rebaño escaso de ovejas,
Que en un pequeño *Coll* (1) ado
Pacían la verde hierba.
Cobrado había el pastor
Fama en aquellas riberas
De sublime calcu*Lista* (2)
Y médico de experiencia,
Y quiso saber el Príncipe
Si la opinión era cierta
Consultándole la causa
De sus continuas dolencias.
Mostrando con huecas frases
Superioridad, ordena
Le so *Corra-di* (3) ligente
En los males que le aquejan.
Al cielo el pastor *Miró* (4)
Para darle la respuesta,
Y con tono misterioso
Díjole de esta manera:
«La causa de tus pesares
Ha conocido mi ciencia;
Tu corazón está herido
Con la amorosa saeta
Que arrojó una peregrina
Tan sensible como bella,
Que en sus diez y *Ocho-a* (5) briles
Del falso mundo se queja.
Tú no has querido arrancarla
Porque el amor está en ella,
Y los que s*Aben-amar* (6)
Clavada siempre la dejan,
Hasta que la misma mano
Que abre la herida la cierra.
De esa cruel peregrina
Es tan grande la belleza,
Que si el amor la *Tasara* (7)
Precio elevado pusiera.
En tu pecho cada día
Esa llaga se acrecienta,
Y para poder curarla
Sólo un remedio te queda.
El fr*Esco-sur-a* (8) gitando
Arboles, plantas y hierbas
Te marca rumbo seguro;
Iza (9) de tu amor las velas,
Y dirija tu esperanza
La nave de tus sospechas
Hacia esa fresca campiña
Do libre puerto se encuentra,
Viendo en tu deseo *Al-faro* (10)
De tan deshecha tormenta.
Y si con facilidad
Hoy mismo ar*Ribas* (11) á ella,
Hallarás la peregrina
Causa de todas tus penas:
Una *Quinta-na* (12) tural
De robustos troncos hecha,
Le sirve allí de morada
En medio de una floresta,
Que por su vasta llanura
Sirvió de *Castro* (13) en la guerra
Que hizo don Alonso el *Bravo* (14)
A las huestes sarracenas,
En la cual Rodrigo *Díaz* (15)
Hizo admirables proezas,
Cuya *Nava-rete* (16) ñida
Dejaron de sangre en ella.
Es muy ameno y florido
El sitio donde se alberga,
Y puedes ir confiado
Que en tal *Campo-Amor* (17) impera.
Allí florece el *Romero* (18),
Allí *La Rosa* (19) se eleva
Esparciendo su fragancia
Hasta lejanas riberas,
Y el al*Eli-pe* (20) rfumado
Entre otras *Flores* (21) se ostenta.
El reflexivo *Gil* (22) guero
Retirado en la arboleda,
Bate sus pintada*S-alas* (23)
Cantando amorosas quejas.
Deja la melancolía
Y ve pronto, que se apresta
A marchar hacia *Santiago* (24)
A cumplir una promesa,
Pues *de los Santos* (25) valientes
Siempre devota se muestra.»
Cumplió el Príncipe el aviso,
Y según algunos cuentan,
Encontró la peregrina

(1) F. Gaspar Coll.
(2) Alberto Lista.
(3) Fernando Corradi.
(4) Clemente Miró.
(5) Eugenio de Ochoa.
(6) Santos López Pelegrín (*Abenamar*).
(7) Gabriel García Tasara.
(8) Patricio de la Escosura.
(9) José Iza.
(10) Agustín Alfaro.
(11) Duque de Rivas.
(12) Manuel José Quintana.
(13) Salvador Bermúdez de Castro.
(14) Ceferino Suárez Bravo.
(15) José María Díaz.
(16) Ramón de Navarrete
(17) Ramón de Campoamor.
(18) Gregorio Romero Larrañaga.
(19) Juan de la Rosa González.
(20) Francisco González Elipe.
(21) Antonio Flores.
(22) Isidoro Gil y Baus.
(23) Jacinto de Salas y Quiroga.
(24) Guillermo Fernández Santiago.
(25) Miguel de los Santos Alvarez.

Cual nunca sensible y tierna,
Logrando al fin que el amor
Diese término á sus penas.
También dicen que después
Al pastor en recompensa
Le dió tesoros inmensos;
Quien dejando aquellas breñas
Establecióse, no sé,
Si en *Orgaz* (1) ó en *Orihuela* (2),
Fastidiado de los montes
A gozar de sus riquezas.
Y aunque algunos aseguran,
Sin saber qué datos tengan,
Que fué un *Rico* (3) caprichoso
El pastor de esta leyenda.

Por el encabezamiento y las notas,

E. DE LUSTONÓ.

(1) Francisco Orgaz.
(2) Andrés Avelino de Orihuela.
(3) Juan Rico y Amat.

LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

ARTÍCULO TERCERO.

PINTURA.

Paisajes y marinas constituyen dos géneros especiales que desde nuestra regeneración artística, hace cincuenta años, se cultivan con afán por numerosos pintores. En todos los certámenes hay cuadros importantes de uno y otro género que se disputan las medallas para ellos creadas. La Exposición presente no desmerece por este lado de las anteriores, y, como en la pintura de composición, se reconocen dos tendencias: una, la de siempre, castellana, si se quiere llamar así, que tiene su origen en el inolvidable Haes, y otra la modernista.

Hállase ésta representada por los catalanes. Hablemos de ellos, comenzando, lector, si te place, por Raurich. Su obra *Costas de Pineda* es un peñasco que, á primera vista, abruma por la vigorosa entonación, pero que subyuga el ánimo cuando se aprecia el estudio y el brío desusado con que supo el artista dar interés al motivo y caracterizar todos sus accidentes: las rugosidades de la tierra, la escasa vegetación, el mar azul, que recuerda, por lo intenso, el del mar Egeo. Acaso le falta un poco transparencia al cielo. Como sucede con muchos paisajes, aún son mejores que éste los estudios que presenta el mismo autor. Eliseo Meifren tiene dos obras notables, dos aspectos bien distintos de la Naturaleza: un crepúsculo finísimo de color, armonía de tonos azulados, transparentes y vaporosos en que se abisma el espíritu, y la pedregosa orilla de un lago á la luz del sol. El primero es una obra de primer orden. Análogo tema ha tratado D. Jaime Villalonga en su *Vista de París*, y con gran acierto el señor Triadó en *El Gólgota*, impresión nueva de la tragedia sacra cuando, después de la tempestad que conmovió á la tierra, comienza á verse un cielo ligeramente plateado sobre aquella naturaleza de tintas grises finísimas. El Sr. Mir, ya citado, en su precioso paisaje *El huerto de la ermita*, ofrece un efecto completamente distinto, pues ha empleado la nota vigorosa, la riqueza de colores y el contraste entre la dorada piedra de la vetusta construcción y la verdura de las lozanas plantas; pero en *El estanque*, crepúsculo, hace con tintas azules obscuras el alarde modernista más atrevido que hay en la Exposición.

Sin citar más ejemplos de este género, volvamos los ojos al paisaje que podemos llamar clásico en lo moderno. El Sr. Espina presenta acaso la obra más importante, titulada *Después de la lluvia*, armonía de verdes opacos y vivos que produce una impresión de calma y tranquilidad que convida á la meditación. También tiene otro paisaje, *La flor de Cazorla* (Jaén), más risueño. Tenemos, por otra parte, cinco paisajes de D. Aureliano de Beruete, cuya pintura resalta por lo distinguida y porque hay en toda ella un ambiente moderno que no es frecuente en las obras de otros paisajistas castellanos. De dichos cinco cuadros, tres son vistas de la campiña de Toledo, cuya verdura varia y luminosa ha expresado el artista con finas tintas, y los otros dos son matritenses, uno de ellos *Arboles de otoño*, precioso efecto de rojos. Otros dos intérpretes tiene en la Exposición la campiña toledana: uno es D. Ricardo Arredondo,



CONDE DE MUNSTER,
REPRESENTANTE DE ALEMANIA.



CONDE WELSENHEIM,
REPRESENTANTE DE AUSTRIA.



Mr. LEÓN BOURGEOIS,
REPRESENTANTE DE FRANCIA.



BARÓN DE
REPRESENTANT



CONDE NIGRA,
REPRESENTANTE DE ITALIA.



Mr. Fr. E. DE BILLE,
REPRESENTANTE DE DINAMARCA.



INAUGURACIÓN DE LAS SES

LA HAYA (HOLANDA).—LA CONFER



STAAL,

E DE RUSIA.



MR. VAN KARNEBEEK,

REPRESENTANTE DE LOS PAÍSES BAJOS.



DUQUE DE TETUÁN,

REPRESENTANTE DE ESPAÑA.



SIR JULIAN PAUNCEFORTE,

REPRESENTANTE DE INGLATERRA.



LAS SESIONES.

ONFERENCIA DE LA PAZ.



MR. S. ROTH,

REPRESENTANTE DE SUIZA.



BARÓN DE BILDT,

REPRESENTANTE DE SUECIA Y NORUEGA.

que expone tres lienzos muy agradables, en los que copia con bastante carácter aquella naturaleza; el otro es D. Matías Moreno, cuyo cuadro *Lejos de la ciudad*, hasta por el título, debe considerarse como un paisaje con figuras, siquiera sean éstas del tamaño natural y estén en primer término las principales y humanas, que son un pastor y una zagala juguetones. Ni ellos ni las ovejas que apacientan son el asunto; el asunto es el campo, desde el cual se descubre la morisca ciudad; el campo, con su vaga é idílica poesía,muy bien sentida por el artista, con finezas de color y con algo de sabor local, en lo que hay un recuerdo muy fugaz del Greco, que en Toledo es el rey de la pintura. El paisaje de D. Serafín Avendaño, *Una fuente en Galicia*, es de los mejores que se han presentado; hay en él reposo, poesía, efectos conseguidos espontáneamente con la armonía del color.

El Sr. Ramírez, como siempre, está muy bien en las tres obras que presenta. Don Eduardo Alba se distingue en esta Exposición con cinco paisajes guipuzcoanos armoniosos y agradables de color; D. Carlos Lezcano con tres, dos de Galicia y uno precioso, el *Jardín de la Mezquita*, de Granada; y D. Luis Monero por un trozo vigoroso de la campiña de Burgos. Notables son asimismo los paisajes de Aguilar, García Rodríguez, Cordero, Ferriz, Vargas, Suay, Bermúdez Gil, Viver y Ramos Artal, cuyos cuadros de Valsaín son preciosos. Un paisajista muy caracterizado, el Sr. Morera, sólo presenta un trozo importante de ese género, una parra, pintada con mucha libertad y con buen gusto, y presenta también doce marinas con diversos efectos del Cantábrico hábilmente interpretados con delicadas tintas.

Entre los marinistas hay que citar esta vez á Gonzalo Bilbao, cuyo talento brilla en el estudio de una playa, *Mar de Levante*, pero no con la fuerza que nos admira en el cuadro de figura, donde está el artista de cuerpo entero.

Atrevido y de mucho efecto, bien encontrado, es el cuadro *En alta mar*, de D. José Solís, y el de D. Rogelio Gordon, *Enero (bahía de San Sebastián)*, atrae por la calma que domina en la composición. En la tendencia modernista es de notar la marina *En la concha de San Sebastián*, del Sr. Ugarte, que ha sabido dar algunos efectos muy justos. *Nuestras playas*, del Sr. Abril, ofrece finezas de color muy agradables; *Rompientes*, del Sr. Puyana; *Orillas del Piles (Gijón)*, de don Felipe Sanz; *En la ría de Vigo*, de D. Serafín Avendaño, y las marinas del Sr. Martínez Abades, merecen verse para recrear el ánimo. Los *Bodegones* de D. Felipe Checa son de una solidez y de una verdad sorprendentes. Las flores y frutas tienen por obligado intérprete al maestro Gessa y sus discípulas; pero no hay en la presente Exposición cuadros de ese género tan importantes como en otras, salvo *El puesto de mi calle*, de D.ª Julia Alcayde, que acaso es la mejor muestra que ha dado tan notable artista de sus especiales aptitudes, entre las cuales descuella la solidez en la ejecución. Notables son también unos pescados de D.ª María Pirala y unas flores de D.ª Alicia Arcimis. La aptitud artística de la mujer española viene manifestándose desde hace tiempo en las exposiciones, indicando la conveniencia de señalarle un medio seguro de producir y brillar en las artes decorativas. Nuestros gobiernos debieran preocuparse de hacer algo en este sentido, algo que fuese práctico y que sería altamente civilizador, como todo lo que tienda á instruir y abrir horizontes al sexo que la indolencia española relega á la vida pasiva y rutinaria de las faenas domésticas.

Por efecto de una ligera confusión en mis apuntes, pasé en silencio, al ocuparme de los cuadros de figura, algunos notables, como son la bonita composición *Un regaño*, de D. Angel Andrade, que ve moderno y bien; *El Viático en la aldea*, de don Enrique Martínez Ruiz, que revela saber aprovechar las enseñanzas de su señor padre; *Regreso de la primera comunión*, buen cuadro, delicado, agradable, del Sr. Garate; *Revoltosos*, de D. A. Huertas, que dibuja con gracia, y *Descanso*, de D. Luis Martínez Vargas, que va por buen camino.

°°°

Aunque en la sección de pintura incluyen el Reglamento y el Catálogo de la Exposición los grabados, los dibujos y las acuarelas, el sentimiento de las cosas ha impuesto la costumbre de exponer tales obras separadas de los cuadros al óleo, que forman un conjunto, una serie completa. Pero de aquí ha venido inevitablemente un mal, que es la consideración secundaria de aquellas otras obras. Por eso, y por otras causas igualmente accesorias, que no he de detenerme á examinar, el público, y mejor dicho la opinión, ha hecho poco caso de la mejor obra que se ha presentado en el certamen y que se halla justamente entre los dibujos; como que son ciento treinta composiciones dibujadas á pluma, y luego pintadas á la aguada, reproduciendo otros tantos pasajes de los seis primeros capítulos del *Quijote*, ó sea de la primera salida del caballero andante. Se deben estos dibujos al eminente pintor D. José Jiménez Aranda, que se muestra en ellos el maestro de siempre, admirable por su corrección, por su nervio, por su intencionada expresión, y además, en este caso, por la variedad inagotable y por la cantidad abrumadora de trabajo. Tan excepcionales circunstancias colocan esta obra aparte de todas las expuestas, y hubiera sido conveniente que el público la viese, en efecto, separadamente, sola, en una sala. Acaso le perjudica, para vista de una vez, la misma cantidad, que espanta; pero si se ve con calma, espanta más aún cuando se advierte que los tales dibujos están hechos del natural, como verdaderos cuadros, sin la menor economía de tiempo y de trabajo. Hay que ver lo que es aquello: no unas *ilustraciones* al *Quijote*, como tantas veces se han hecho, sino un *Quijote* gráfico, universal, traducido á la lengua del arte, destinado, por consiguiente, á publicarse, y á publicarse en grabados, sin más texto que las frases puestas como título al pie de cada lámina, frases que, por ser las más salientes del mismo, permiten seguir el desarrollo de la inmortal novela. Veintitrés dibujos componen el primer capítulo. En otros lugares hemos hablado despacio de tan vasta obra, que respecto del autor es buena parte de la de su vida, pues desde sus primeros cuadros mostró predilección por el *Quijote*, y el pensamiento de representarle en dibujos fué realidad desde su larga residencia en el Extranjero, donde comenzó á dibujar de memoria lo que ahora hace por el natural. No podemos detenernos á examinar tan crecida serie de dibujos; uno, cualquiera de ellos, la primera disputa del cura y el hidalgo, es buena muestra de aquella corrección, aquel gusto, aquel sentimiento del asunto y aquella facilidad de ejecución tan moderna; excelencias que, sin decaer un punto, mantiene el autor en toda su obra, que deseamos ver publicada.

Dibujos al pastel, citaremos tres retratos de don Joaquín Vaamonde, que muestra en ellos una vez más su distinción y su hábil manejo del procedimiento; acuarelas, señalaremos dos preciosas de flores, hechas con suma delicadeza por D.ª Josefa Texidor, y dos de figura, *La favorita*, de D. Antonio García Mencía, y *Una gitana*, de D. Eduardo de la Rocha.

En el grabado se distingue, como siempre, don Bartolomé Maura, cuyo retrato de D. Germán Gamazo debe estimarse como una de sus mejores obras. Justo elogio merecen también los grabados en dulce de D. Ricardo de los Ríos, y los *Apuntes* de D. Manuel Alcázar, como asimismo unos hermosos grabados en madera, reproduciendo cuadros de Velázquez y de Murillo, por el Sr. Díaz Sampietro, y otro, reproducción de una Virgen de Murillo, por el Sr. Matute Parga.

ESCULTURA.

Reducido es el número de obras de esta sección, donde también se manifiesta la anarquía imperante entre los artistas en punto á la estética y á la técnica. La vulgaridad y aun grosería que predomina en los asuntos de la Pintura predomina también en la Escultura, pues con raras excepciones, ó les falta elevación á los autores para tratar los asuntos, ó los escogieron en tal modo triviales que da pena ver empleado tanto trabajo para tan poca idea. No insistiré en esto, sin embargo, por ser un mal general, mal de la época, y ser preferible, por lo tanto, fijarse en las obras que verdaderamente lo merecen.

Entre éstas sobresalen dos pequeñas, y que no han sido presentadas con el deseo de romper lanzas en el concurso, sino de concurrir á él: son el retrato de niña en busto, de mármol, y el busto en yeso *Mujeres y flores*, del escultor catalán don Miguel Blay, que al delicado gusto francés une factura sobria, magistral, é inspiración que se nutre de sanas ideas. Las obras de Blay son de las que se admiran por espontáneo impulso del alma, para la que tienen poderoso imán; se admiran libremente, sin que para ello sean menester salvedades de tendencia de escuela ó de convencionalismo de la moda. El busto de niña es un encanto de sencillez, de gracia, de gusto, de delicadeza; el busto alegórico es elegantísimo de líneas, suave de modelado, hermosa obra de arte.

También figura esta vez en la categoría de los que concurren solamente, D. Mariano Benlliure, y también con dos obras, *No la despiertes*, bronce en que el autor luce esa fantasía tan moderna en que él es tan maestro, juntamente con sus originales delicadezas de ejecución; y un busto de mármol, con pie de bronce, de la Sra. Marquesa de Luque, modelado con suma gracia y con esa facilidad de que tiene dadas tantas muestras en obras de mayor empeño. De *pendant* de dicho busto hay otro cincelado por D. Aniceto Marinas, igualmente de señora, las carnes de rostro y escote, de mármol, y el vestido, luciendo orla de encaje, de bronce. A este contraste de color de los materiales, que hace muy bien, y haría mejor si estuviese ligeramente teñido de color el mármol, como hacían los antiguos, se une el trabajo artístico, que es excelente. Del mismo autor hay algo más importante: el vaciado en yeso de la estatua de Velázquez que, fundida en bronce, se ha erigido ante el Museo de Pinturas, con motivo del centenario del gran maestro español. Sin duda Marinas ha encontrado al hacer esta obra un conjunto pintoresco, que se contempla con gusto; al aire de la figura le ha impreso algo de esa ligereza que nos pasma en los cuadros del retratado.

No menos importante es el alto relieve *La mina de carbón*, de D. Mateo Inurria, de quien nos parece ésta la obra mejor, siquiera se advierta en ella desigualdad, y que hubiese producido más efecto si estuviese tratada de un modo grandioso que el desnudo reclama siempre, por derecho que podríamos llamar clásico. De las cuatro figuras de la composición, la que está de espaldas—espaldas, por cierto, bien modeladas—es la mejor. Todas ellas están bien puestas, y en su realismo se descubren detalles en que la fidelidad de la copia es extremada. Por el camino realista se distingue el Sr. Monserrat con su grupo *Amor y trabajo*, grupo de gusto francés, bien compuesto y gracioso.

Doña Adela Ginés ha sabido acometer lo grandioso con valentía en la obra que le inspiraron los desastres de la pasada guerra, y titula *Aborreceos los unos á los otros*. Aquel buitre abriendo triunfante las alas sobre los míseros restos de la destrucción, es muy hermoso por el pensamiento que expresa y por la ejecución, que es concienzuda y vigorosa.

También encierra un gran asunto, desarrollado con acierto, el sentido grupo de un segador y una muchacha, figuras de tamaño natural, bien puestas, bien modeladas que, bajo el título de *Consuelo*, ha expuesto D. Antonio Parera.

La *Bacante*, de D. Manuel Castaños, es obra de un género gracioso que encanta, y que debe señalarse como interpretación elegante del desnudo. Graciosa es también la *Aguadora griega*, de Rodrigo Figueroa, pero no tiene carácter.

De las obras que expone D. Enrique Marín, cuyos adelantos son rápidos y notorios, *Cabeza de estudio* es un hermoso bronce en el que hay severa sencillez y buen gusto; y el grupo *Su íntimo cariño* ofrece detalles, como la cabeza del niño que un padre cariñoso acaricia, tratados con verdadero amor.

Instinto humano, del Sr. Maní Roig, no puede negarse que es una figura bien puesta; pero el impresionismo que en ella impera y lo trivial del asunto le perjudican. El estudio de desnudo y el busto de *Sátiro* del Sr. Martí Solanes, también denotan cualidades que con el estudio darán mejores frutos.

El Sr. Alcoverro sólo ha presentado un relieve alegórico bien modelado, un busto de mujer gracioso, y dos estatuas, una pequeña y el modelo de la de Balmes, que en estos momentos se está colocando, juntamente con la de Ulloa, ambas labradas en mármol, en la portada del Ministerio de Fomento. El Balmes es acaso la mejor de las dos, la más monumental, por el reposo clásico de las líneas, cualidades no muy frecuentes en las obras escultóricas modernas.

No faltan, sin embargo, en el certamen producciones ajustadas á la tradición clásica: sobre todo *Un israelita*, de D. Eugenio Martín, que honra á su maestro y tío, el reputado D. Elías Martín; *Fecial*, figura vigorosa de D. Aurelio Cabrera, y *A la defensiva*, airoso gladiador, de D. Julio Echeandía; las tres estatuas son notables estudios de desnudo. En un gusto más moderno, es de alabar el desnudo del grupo *A muerte*, indio luchando con un hermoso tigre, por D. José Campoy Santa María.

En el género decorativo sobresale D. José Arija, con sus preciosas estatuitas de bronce *Los Dolores gloriosos* y *Santa Mónica*, esta figura muy bien de carácter, las dos modeladas con exquisito gusto, y que, aun con ser pequeñas, *hacen grande*. Se distingue asimismo el Sr. Alsina en el relieve *El Imperio romano*, composición hecha con mucho esmero, con carácter bien acentuado y con detalles primorosos; y se distingue, por fin, D. Rafael Latorre con dos grupos pequeños en que luce su fantasía, delicadeza y elegancia de ejecución.

El caballo en cera que presenta el Sr. Ortiz está muy bien modelado.

Deben citarse los Sres. Morales Marín, Oslé Saiz, Carretero, Serra Giner, Vega y Cruces, Menéndez, Higueras, Cotter Chacer, Bilbao, Barriela, Alcoverro (hijo) y Borrás Abella, que ha presentado un precioso busto; pero ni en ésta ni en las obras de los anteriores, algunas muy notables, tenemos tiempo de detenernos.

ARQUITECTURA Y ARTE DECORATIVO.

Muy poco, como siempre, es lo expuesto en la Sección de Arquitectura. Son proyectos de obras públicas, entre ellas uno en veinte planos de palacio para Congreso y Senado, del Sr. Zapata, y dos de restauraciones de monumentos, trabajos especiales para los que no basta ser artista, sino también arqueólogo. Estos dos proyectos son: uno de la catedral de Burgos, debido á D. Vicente Lampérez Romea, que hizo sobre el asunto detenido estudio, y dió sobre él una conferencia muy notable en el Ateneo; el otro proyecto es de restauración del templo de Júpiter en Pompeya, y lo ha trazado el Sr. Borrás.

Ni tiempo ni espacio tenemos ya para tratar como se debe de la Sección de Arte decorativo, en la que hay muy buenas cosas: muebles tallados de Santa Bárbara; bronces de Masriera, sobre todo unas verjas de hierro y bronce, con preciosos cincelados; repujados en hierro, de Málaga; una verja de estilo plateresco, que recuerda los buenos trabajos de los rejeros españoles del siglo XVI, por D. Gabriel Asins; esmaltes de Trabado; reproducciones fidelísimas de objetos de metal policromados y de marfiles, de Oliva; proyectos de las pinturas murales de Domínguez para el Ministerio de Fomento; proyecto de decorado por los Sres. Boeuf y Lumbreras; marinas para decoración de D. A. de la Torre; el boceto de la hermosa decoración de teatro, vista del Ebro y de Zaragoza, que pintó Muriel para la zarzuela *Gigantes y cabezudos*; excelentes dibujos para ilustraciones, de Arija y de Triadó; delicadas miniaturas de Pascó: esculturas decorativas, de los señores Berenguer y Luchetti. Pero con ser importante todo esto, hay algo que resalta y ofrece especial interés, y es el conjunto de estudios de flora y fauna, del yeso y del natural, y proyectos de composición ornamental de los alumnos del distinguido profesor de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona D. José Pascó. Estamos en España tan poco acostumbrados á lo que es y lo que debe ser la enseñanza metódica de las artes decorativas bajo los sistemas prácticos y verdaderamente eficaces que se emplean para ello en el Extranjero, especialmente en Alemania, que causa asombro ver implantado en España, por la iniciativa generosa de un profesor, un sistema al parecer tan sencillo como es el de copiar, estudiando primero la planta, interpretándola con todo su realismo, observando la ley de su crecimiento, y con arreglo á esto utilizarla, interpretarla decorativamente hasta convertirla en ornato. Los resultados que ha obtenido el señor Pascó son extraordinarios, y merecen la pena de que se fijen en ellos las personas que se preocupan del porvenir de nuestras artes decorativas, por cuya enseñanza tanto ha hecho el Sr. D. Emilio Nieto, y por cuyo porvenir debieran celebrarse, alternadamente con estas exposiciones del gran arte, unas especiales donde hallaran estímulo las iniciativas que ahora sólo se manifiestan tímidamente.

En la presente Exposición hay una especial de las obras del inmortal D. Carlos de Haes, el verdadero fundador del género de paisaje en España, el iniciador de la copia directa del natural, que ha producido la moderna revolución de las artes. Faltos de espacio para dedicarlo á esta Exposición de paisajes magistrales, que en su mayor parte habremos de admirar en el Museo de Arte Moderno, pues con destino á él los regalan á la Nación los testamentarios del inolvidable artista, remitimos al lector, respecto al juicio y merecidos elogios de tales maravillas, al artículo que en estas columnas (1) dedicó á Haes su discípulo don Aureliano de Beruete, que le ha rendido nuevo tributo de admiración, juntamente con D. Jaime Morera, instalando de una manera verdaderamente excepcional y acabada tan selecta colección de cuadros, dibujos y aguas fuertes del maestro.

José Ramón Mélida.

ECONOMÍAS.

¿Severo?

Era lo que puede denominarse un hombre verdaderamente entusiasta por el arte de la música, y aun más por su especialidad en el fagot.



DON JOSÉ CARVAJAL.

Nació en Málaga el 8 de Octubre de 1835; † en Madrid el 4 del corriente.

(De fotografía.)

—El fagot, en mi opinión—solía decir D. Severo,—es el instrumento musical menos estimado ó más calumniado entre todo el instrumental. Con el fagot se llega á ejecutar y á vencer las mayores dificultades en melodías y en armonías. Caben igualmente en él, desde Bellini hasta Wagner, muy desahogadamente. Tiene notas para todo.

Para Severo, hasta notas diplomáticas.

El hombre había llegado á edad madura, como suele decirse, aunque disparatadamente, y podía atender á sus necesidades ejerciendo la noble profesión, bien en funerales, bien en bautizos, ó acompañando á alguna procesión, y siempre «amenazando»—según él—las solemnidades con las melodías del fagot.

A D.ª Sabina, su esposa, tenía fascinada con el arte, y también ella creía en las incomprensibles, ó, mejor dicho, ininteligibles dulzuras y bellezas musicales del fagot.

Al chico, que era ya un zagalón de diecinueve años, entristecía el pícaro instrumento.

Lo cual disimulaba cuanto podía; pero no hasta evitar que Severo, contrariado, refunfuñara alguna vez y se lamentase de la carencia de «ecos artísticos» en aquel corazón juvenil.

—Estos mozos, Sabina—protestaba con dolorosa afabilidad,—no tienen ni capacidad musical, ni oídos, ni sentimientos estéticos.

A pesar de estas diferencias insignificantes, aunque de fondo, la familia vivía feliz, y gracias á una placita que disfrutaba D. Severo como profesor en la catedral, más las *chapuzas* musicales «que caían», lo pasaban bien.

El diablo, que no puede sufrir, según está comprobado, que las familias sean felices y vivan en paz, pensó en perturbar á D. Severo y á los suyos.

Primero hizo que el profesor perdiera un diente; después, le dejó sin otro: aquel desfile continuó con rapidez.

Severo suplió como pudo los desperfectos, en fuerza de ingeniosos aparatos de su invención y manufactura; empleando, una vez una dentadura de cáscara de naranja, y otras veces suplementos de cera ó «dientes cerámicos», según él.

Pero no podían resistir aquellos artificios el trabajo del artista.

Llegó el momento en que al profesor se le escapaba el aire, como á globo roto se escapa el gas.

Era preciso acudir á contener la fuga, y no de consonantes ni de vocales, sino de notas; se le iban muchas, y ya le había amonestado algunas veces el director, diciéndole:

—Gámez, de algún tiempo á esta parte anda usted bastante desatinado: con frecuencia se le escapan las notas, y parece que toca en una caña de Indias.

Aquellas advertencias, aquellas burlas, le traspasaban el corazón.

—Es preciso que cambie usted de fagot, ó que le compongan si tiene algún desperfecto, ó que le limpien.

—¡Como quien habla de una cañería!—pensaba Severo.—¡Qué afrenta!

—Necesito una dentadura, Sabina; una dentadura completa, ó perecemos todos de inanición.

—¿Qué dices, hombre?—preguntó alarmada la señora.

—¡Sí, hija mía; sí, desgraciada esposa, desgraciado hijo! Soy un mueble inútil, un muñeco de goma al cual se le va el aire.

—Pero, padre, no hay motivo para tanta desesperación.

—¿Qué ha de haber, hijo, qué ha de haber? Tu padre es muy exagerado en sus pasiones.

Doña Sabina aplicaba las palabras en libertad, y como y cuando mejor le parecía.

Don Severo recorrió todos los establecimientos del ramo dentífrico para indagar el precio mínimo de una dentadura artificial.

—Eso varía—le contestaban.—Hay dentaduras montadas en *goma*, y hay dentaduras montadas en oro, y.....

—¿Y á pie?

—¿Sin montar? ¿Los dientes sueltos?

—Quería decir si saldrían más baratos.....

—Pueden emplearse dientes de persona.....

—¿Muerta?

—Es natural, caballero. ¿Viene usted á burlarse de mí?

—No, señor, ni mucho menos; soy harto desgraciado para burlarme de los demás.

El mínimum quinientas pesetas: éste fué el resultado de las investigaciones.

—¡Quinientas pesetas! ¿Quién puede reunir tantas pesetas, y menos con la urgencia de la necesidad?

No pensaba D. Severo sino en las quinientas pesetas.

Y en la misma cantidad, próximamente, pensaba D.ª Sabina.

Isidrito, el chico, estaba enamorado, hasta la medula, de una muchacha, de esas sevillanas que vuelven loco á cualquier hombre, aunque no sea Isidro, ni mozo vehemente y pasional como era el sucesor de Severo.

Y la hermosa joven correspondía á los amores del chico, y era una proporción para cualquiera, porque sobre la belleza poseía buen dote y no aguardaba sino que Isidro dijera: ¡Ya! para aceptarle por marido.

Pero ¿qué familia, por pobre y descarada que sea, no pone casa á los muchachos, siquiera sea modesta?

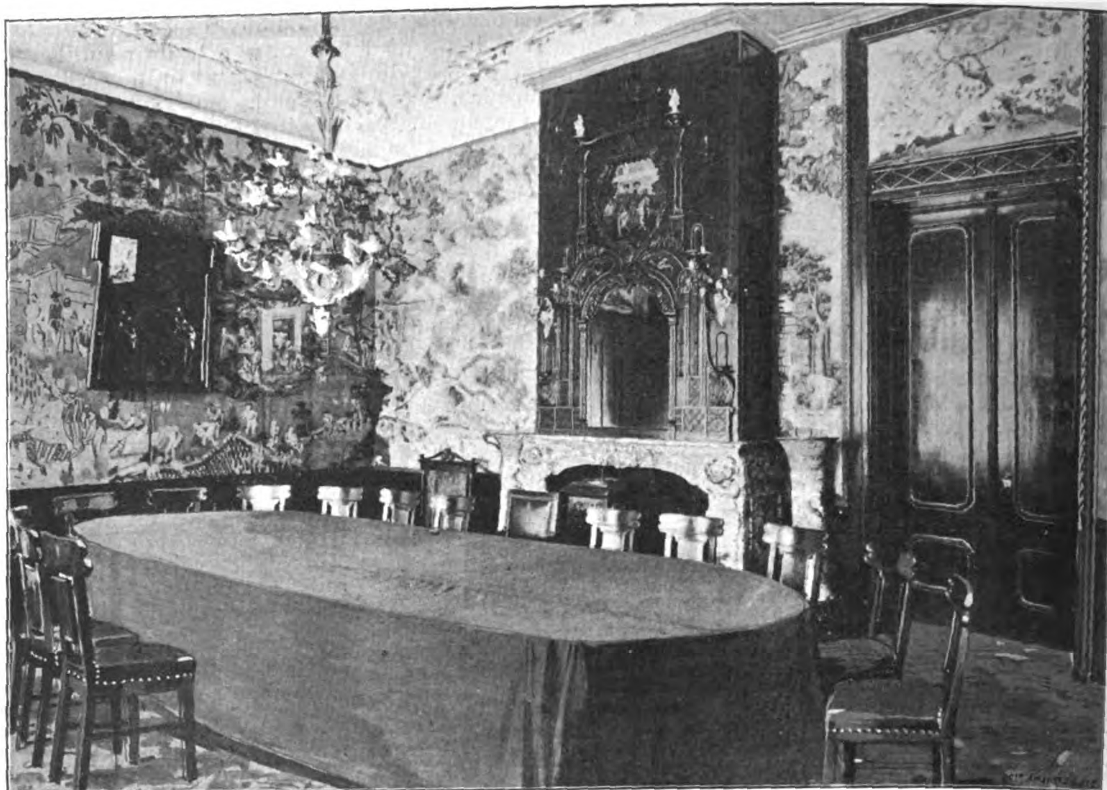
—Con quinientas pesetas—pensaba la madre—saldríamos del paso ó daríamos el paso de pedir la mano de la novia.

La familia de ésta no estaba conforme, puesto que el pretendiente no contaba sino con una buena voluntad y la promesa de trabajar en lo que pu-

(1) Véase el número XXIV de 1898



TURKHAN BAJÁ,
REPRESENTANTE DE TURQUÍA.



SALÓN INDIO, EN EL PALACIO DEL BOSQUE, DONDE SE CELEBRA LA CONFERENCIA.



PH·YA SURIYA,
REPRESENTANTE DE SIAM.



MR. A. BELDIMAN,
REPRESENTANTE DE RUMANIA.



BARÓN J. HAYASHI,
REPRESENTANTE DEL JAPÓN.



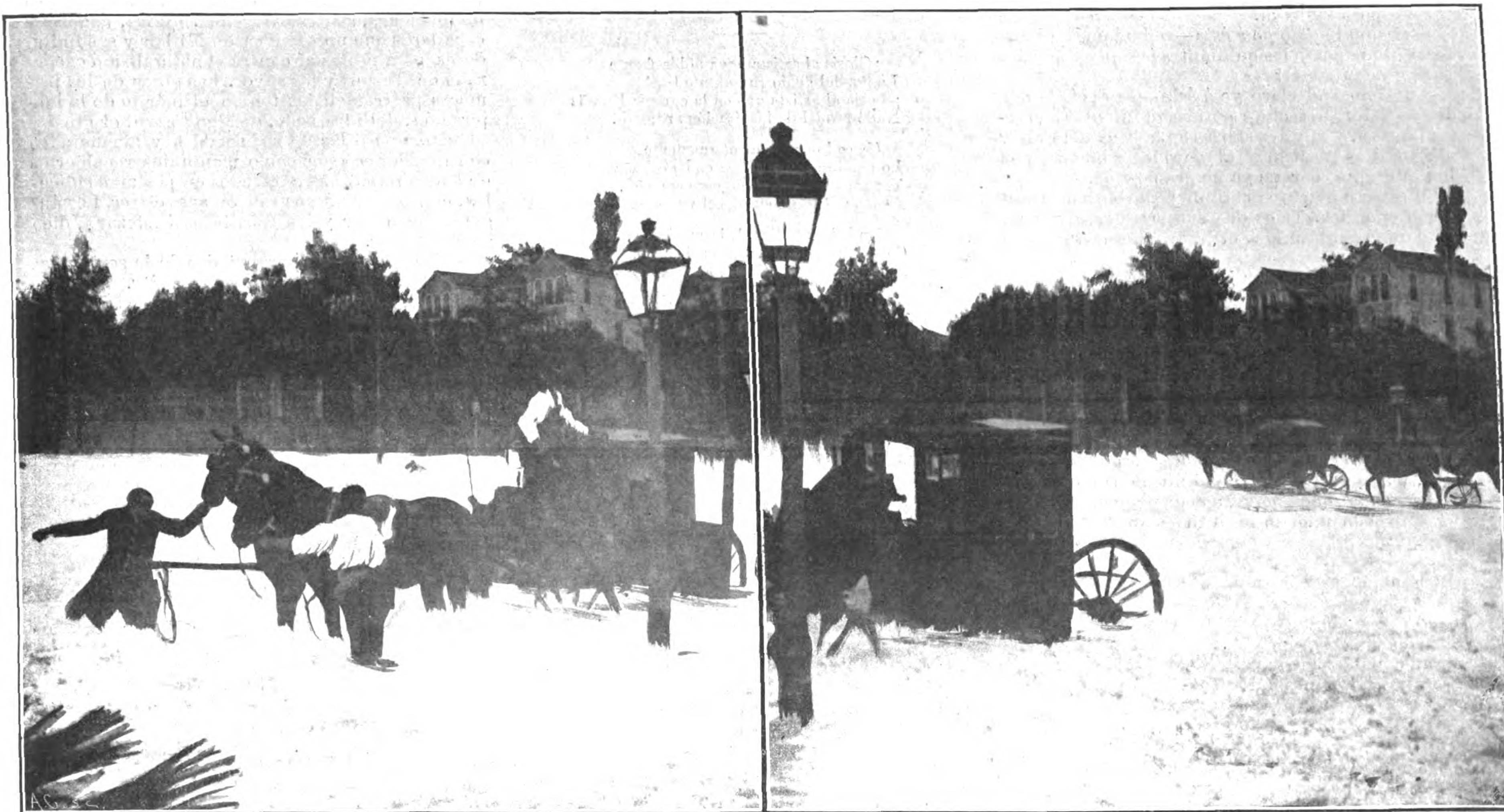
SALÓN CHINO, EN EL PALACIO DEL BOSQUE, DONDE SE CELEBRA LA CONFERENCIA.



MR. ANDREW D. WHITE,
REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

LA HAYA (HOLANDA).—LA CONFERENCIA DE LA PAZ.

(De fotografías.)



CARRUAJE DEL VIZCONDE DE LOS ASILOS ATASCADO EN EL GRANIZO.

CARRUAJES BORDEANDO LA PLAZA DE COLÓN.

diera, ó de emplearse en caso de que le proporcionasen un empleo cualquiera.

Claro es que lo del trabajo y el empleo era lo de menos para la muchacha y para su novio, pero lo de más importancia para las familias, y particularmente para la de la chica.

¡Cuántos esfuerzos realizó D. Severo para conseguir las quinientas pesetas que eran su salvación!

¡Cuántas privaciones y economías dedicó doña Sabina á la reunión de quinientas pesetas!

El chico enfermó y cada día iba peor.

El fagot lo mismo; es decir, la dentadura del profesor.

—¡Se nos muere Isidro!—repetía la madre afligida.

—Moriremos todos—rectificaba D. Severo.

—Tú puedes tirar.

—¿Tirar de qué? podré tirar, pero tocar el fagot, imposible. Estamos perdidos. Esto ya no es boca, es una esponja, Sabina; dentro de poco perderé mi placita y lo perderé todo. ¡Ah! si ese hijo se hubiera enamorado del arte, en lugar de enamorarse de la que es su novia!

Las economías dan su resultado algunas veces.



LA PLAZA DE COLÓN MOMENTOS DESPUÉS DEL PEDRISQUERO.

INUNDACIÓN PRODUCIDA POR EL DESHIELO DEL GRANIZO.

EL PEDRISCO DEL 9 DE JUNIO, EN MADRID.

(De fotografías del Sr. Conde del Valle.)

Severo reunió las quinientas pesetas.

Su esposa también.

—¿Cómo le digo yo á ésta—reflexionaba el profesor—que poseo las quinientas pesetas y que son para mi dentadura?

—¿Cómo le declaro yo á éste—se decía la madre de Isidro—tengo reunidas quinientas «pesetas largas», y voy á gastarlas en la boda del chico?

Y los días pasaban, y el mozo iba á menos, y la dentadura no, porque ya no era posible.

En estos momentos es indispensable una resolución enérgica. Y los dos cónyuges resolvieron, sin darse cuenta uno á otro, jugarse el todo por el todo.

Pero no contaban con la huéspeda.

De suerte que, cuando se confesaron mutuamente su ocultación respectiva, tocó á Isidro la suerte de empuñar el fusil.

Y allá, para salvarle, se fueron las mil y pico de pesetas, que entregaron los padres á una sociedad de ídem de familia para redimirlo.

Pero el chico quedó sin novia, porque ella se cansó de esperar, ó la cansaron en su casa, y la casaron con otro; y el padre hubiera quedado cesante, y aun habría lanzado el último soplo, si no le salvara una función que, á su beneficio, anunció y organizó en uno de los teatros de Sevilla un amigo y comprofesor y compañero en el arma del fagot.

El anuncio pareció un tanto humillante á Severo, aunque para nada sonó su nombre, pero tuvo que transigir.

Decía así el cartel:

«Función extraordinaria y fuera de abono para subvenir á la dentición de un maestro de música.»

EDUARDO DE PALACIO.

TRÉBOL.

I.

DE D. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

Á D. DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ.

Mientras el brillo de tu gloria augura
Ser en la eternidad sol sin poniente,
Fénix de viva luz, fénix ardiente,
Diamante parangón de la pintura,
De España está sobre la veste obscura
Tu nombre, como joya reluciente;
Rompe la Envidia el fatigado diente,
Y el Olvido lamenta su amargura.
Yo en equívoco altar, tú en sacro fuego,
Miro á través de mi penumbra el día
En que al calor de tu amistad, Don Diego,
Jugando de la luz con la armonía,
Con la alma luz de tu pincel el juego
El alma duplicó de la faz mía.

II.

DE D. DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ

Á D. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

Alma de oro, fina voz de oro,
Al venir hacia mí ¿por qué suspiras?
Ya empieza el noble coro de las liras
A preludiar el himno á tu decoro;
Ya al misterioso són del noble coro
Calma el Centauro sus grotescas iras,
Y con nueva pasión que les inspiras,
Tornan á amarse Angélica y Medoro.
Á Teócrito y Pussin la Fama dote
Con la corona de laurel supremo;
Que en donde da Cervantes el *Quijote*
Y yo las telas con mis luces gemo,
Para Don Luis de Góngora y Argote
Traerá una nueva palma Polifemo.

III.

En tanto «pace estrellas» el Pegaso divino,
Y vela tu hipogrifo, Velázquez, la Fortuna,
En los celestes parques al Cisne gongorino
Deshoja sus sutiles margaritas la Luna.
Tu castillo, Velázquez, se eleva en el camino
Del Arte como torre que de águilas es cuna;
Y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una
Jaula de ruiseñores labrada en oro fino.
Gloriosa la península que abriga tal colonia.
¡Aquí bronce corintio y allá mármol de Jonia!
Las rosas á Velázquez, y á Góngora claveles.
De ruiseñores y águilas se pueblen las encinas,
Y mientras pasa Angélica sonriendo á las Meninas,
Salen las nueve musas de un bosque de laureles.

RUBÉN DARÍO.

VELÁZQUEZ.

¡Gloria al artista cuya noble frente
La luz del genio fulgurante baña!
¡Gloria al artista que en la egregia España
Halló raudal de inspiración ardiente!

Esopo le proclama eternamente,
Lo nombra *la hilandera* en su cabaña
Y, para asombro de la gente extraña,
Ríndese Breda á su pincel valiente.

Con brillante laurel, la patria historia
Orla el nombre del genio soberano;
A través de los siglos, su memoria

Consérvase en *Las fraguas de Vulcano*,
Y *Cristo al expirar* timbra la gloria
Del inmortal coloso sevillano!

M. R. BLANCO BELMONTE.

LA MAÑANA DEL CORPUS.

SONETO.

Entre la lluvia de fragantes flores,
Gentil tributo del solemne día,
Cruza triunfante la anchurosa vía
La procesión de regios esplendores.

Cubre el palio de límpidos colores
La cruz de deslumbrante pedrería,
Saludada con bélica armonía
Por el eco marcial de los tambores.

Con las dulces estrofas confundidos,
Resuenan del cañón los estampidos,
De la fe proclamando la victoria.

Y oscila el sol en las gigantes palmas,
Mientras surgen del fondo de las almas
Himnos de paz y cánticos de gloria.....

RAFAEL OCHOA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Londres: la Exposición de pinturas.—Vanos esfuerzos del prerrafaelismo.—El veterano Mr. Watts.—Las obras naturalistas.—Los retratos.—La acuarela.—*En Bolivia:* las rivalidades locales: La Paz y Sucre.—La guerra civil.—El federalismo.



A actual Exposición de pinturas no indica progreso alguno sobre las anteriores; no ha revelado la aparición de ningún nuevo artista, y aun los pocos afamados maestros que figuran en ella aparecen inferiores á su propio mérito, cual si la fatiga y la falta de inspiración hubieran entorpecido sus facultades y el manejo de sus admirables pinceles. Esta es, en síntesis, la opinión de la crítica inteligente en Inglaterra, después de hecho el estudio concienzudo de las obras presentadas en el certamen académico de Burlington-House: resumen que parece escrito, en la mayor parte de sus crudas afirmaciones, para calificar el conjunto de los trabajos presentados en nuestra Exposición Nacional de Bellas Artes. Quiere decir, pues, que si en pleno país del sol, del color y de la Naturaleza, en las comarcas del Mediodía el arte no prospera, lo mismo ocurre en el país de las nieblas, de la cultura refinada, de la meditación y del dinero. Que aquí suceda eso es lamentable; pero que ocurra en la Gran Bretaña, no tiene nada de particular. Inglaterra no es pueblo de pintores, ni lo ha sido nunca. No hay *escuela inglesa* en el arte; hay individualidades eminentes, sin relación recíproca alguna, como si la ley y práctica del *habeas corpus* se extendiera hasta las sublimes manifestaciones estéticas. Allí no ha brillado jamás un pintor á la altura de un Rafael, de un Velázquez, de un Tiziano ó de un Rembrandt, por más que hayan tenido desde mediados del siglo XVIII un humorista como W. Hogart; retratistas como Reynolds, Gainsborough y Lawrence; paisajistas como Constable y William Turner; acuarelistas incomparables como David Wilkie y Mulready; pintores de animales como Edwin Lanseer, Paul Potter y Sneyders; de flores como Van Huysum, y prerrafaelistas como Millais, Burne-Jones y G. F. Watts.

Al estudiar la Exposición actual de Burlington-House aún se ve cómo luchan los últimos sostenedores de las extravagancias de la secta místico-teutónica del prerrafaelismo con la pintura sinceramente racional positivista, y cómo se impone ésta, con la verdad y el arte, á las legiones de imágenes, santos, vírgenes, ninfas, ángeles y caballeros que un día idearon Millais y sus imitadores, para protestar contra el naturalismo exagerado de Turner y los suyos. Las obras de los primeros prerrafaelistas tenían el mérito de la inspiración, del idealismo, de algo nuevo, original y seductor; pero las de sus serviles y amanerados continuadores «son como maniquíes recubiertos de trajes imposibles, trazados en posturas ridículas, con estrambótico gesto en sus rostros. Los ángeles hacen reir y los caballeros bostezar», dice Noelle Roger.

De los maestros más reputados de la secta mística ultrarromántica sólo quedan Mr. Watts y Mr. Hunt. Cuenta aquél ochenta y dos años, y ha presentado en la Exposición su cuadro prerrafaelista de despedida. Fiel á esta escuela, mientras en torno suyo y en las esferas del arte cambiaban los estilos, los gustos y las tendencias; mientras se transformaban las concepciones estéticas, siguió y perseveró impasible, sin ceder; siendo siempre el mismo en la inspiración y en la labor, trazando y decorando sus enormes lienzos á estilo de pinturas murales, con toda austeridad en el dibujo y en el color, pero con positiva y encantadora belleza en la inspiración, en el pensamiento y las líneas. Su cuadro actual, que intitula *Dedicate* (Consagrado), representa un altar, en el que se ven flores y alas teñidas en sangre, en pie sobre el cual se alza un ángel llorando, con el rostro oculto entre las manos. En el fondo, el sol rojizo crepuscular va á ocultarse en el horizonte. Es esta obra la triste alegoría de la desaparición del artista, que deja al mundo la flor de sus ensueños é ilusiones y la sangre de su corazón, y que al morir deplora la indiferencia y el olvido en que ha de quedar. Detalle curioso: jamás ha querido míster Watts vender sus cuadros, sino que los ha ido regalando á las iglesias de su tierra. Hombre creyente y místico, ha identificado el arte con la fe, y ha consagrado los primores de su paleta á la propaganda de esta armonía. Con él desaparecerá la fugaz escuela prerrafaelista, porque no podrán sostenerla los incrédulos imitadores de ella, que siguen la moda pero que no sienten la inspiración, y que tanto abundan y tantas aberraciones producen en Inglaterra y en el resto del mundo.

Muy difícil es que ese estilo pudiera sostener la lucha con la verdadera escuela del arte, con la que se deriva del estudio concienzudo de la Naturaleza, tan lleno de atractivos y tan avasallador en aquella nación como en las demás. Los cuadros fantásticos que llenan gran parte de las paredes de los once salones de Burlington-House, no resisten la competencia que les hacen las obras de estudio natural ó de carácter realista interpoladas entre ellos. Murmuren lo que quieran los románticos idólatras del arte simbólico, lo cierto es que el público sensato, que se ríe de las extravagancias de forma y color del prerrafaelismo, no se cansa de contemplar los cuadros que nos muestran la Naturaleza tal cual es. Siempre hay gran concurso de gente admirando los cuadros de La Thangue, que representan escenas campestres; los de Clausen con sus tipos campesinos; las brillantes magistrales marinas de David Davies, Tuke y Waterlow, y los panoramas montañeses de Burnand. La opinión del sentido común es decisiva: ¿qué valen todas las alegorías, jeroglíficos, trenzas enmarañadas, herbarios y colorines, hierbas y flores sueltas, y alimañas enroscadas de los lienzos archimísticos, comparados con la verdad y atractivo del *Jardín de los pobres*, de Clausen, y del *Amor en el campo*, de La Thangue?

En otro género de pintura, de mayores exigencias, más difícil y de abrumador realismo también, ¿cómo comparar las creaciones de «la secta herética, nacida en la Iglesia del arte inglés», según decía Luis Viardot, con los retratos de Octavia Hill, de Juana Evans, de la señora del lord maire y de la aristocrática damisela que presenta el reputado maestro Mr. Sargent, ó con el de lady Tennyson, de Mr. Briton Rivière, y con el admirable busto de una joven, del insigne Alma Tadema? Y aun dentro de la maestría de un prerrafaelista, cual el veterano Mr. Watts, ya citado, ¡cuánta distancia no hay de sus cuadros místicos al soberbio retrato de Mr. Gerald Balfour, que se admira en este certamen y que es el mejor de cuantos se han presentado? Hay, en verdad, muchos retratos medianos y malos, como el del honorable Violet Moulkton, de Poynter; el del Obispo de Gibraltar con el Peñón en el fondo del paisaje; y el de otros varios personajes, con toda la espetera correspondiente de cruces, cordones, collares y bandas, y con colosales pelucas que constituyen el más típico detalle de indumentaria de los respetables señores de la democrática y ultrademocrática nación. Ni con la mayor parte de estas obras, ni con las de

estilo semejante, muy bien hechas por cierto, de los artistas Herkomer, Cope, Orchardson y Onless; ni con los paisajes, de estricto patrón y gusto inglés, siempre iguales en lo minucioso, convencional y relamido, de los académicos Murray, Lender, Graham, East y Parsons, ni mucho menos con los hermosos lienzos de algunos pintores extranjeros, como Vander Weyden, Beatriz Montalba y Thaulow, pueden compararse en nada ni por nada las obras de los ilusos discípulos de Burne Jones, de Watts y de Hunt. El número de éstos es grande y su insignificancia también. El de las obras buenas muy exiguo, impropio de un país donde hay tanto amante de las Bellas Artes y tanto pintor á domicilio. Es verdad que la mayor parte se conforman con el cuadrito, no de caballete, sino de gabinete, con la joyita del pincel, con lo más exquisito del arte inglés, con el *in water colours*, la acuarela, la delicia del gusto nacional en todos los hogares de las familias de alguna cultura. Gocen muy en hora buena de la reputación de incomparables maestros en ella, y resígnense, dentro de su nebuloso ambiente, á admirar, cuando puedan, el arte del Mediodía, sobre todo si vuelven los tiempos en que, inspirándose éste en más elevados ideales que los de hoy, sale de su estancamiento ó estrechez de miras, y vuelve á pintar con entera libertad, y sin trabas ni convencionalismos, lo que vea y sienta y sepa, ya que tiene de su parte la inspiración tradicional en la sangre y el sol esplendoroso en el cielo.

°°°

Que nuestra raza meridional sabe ejecutar obras realistas superiores con una naturalidad asombrosa, lo ha demostrado hace pocas semanas en Bolivia, tramando una revolución y una guerra civil de lo más original que puede darse. Digo nuestra raza, porque aquellos americanos y nosotros somos las mismas gentes, nacidas en diversa cuna. Iban ya diecinueve años de paz en aquella República, desde las desventuras que sufrió al pelear unida con el Perú contra los chilenos, gran período de calma en unos países donde tan frecuentes son los terremotos políticos. Inicióse el cataclismo por el mal estado de la Hacienda y por la escasez de recursos, que impuso la dura necesidad, entre otras muchas, de que no se pudieran pagar las dietas á los diputados, elemento perturbador y levantisco allí, como en el resto del mundo parlamentario, que siente que el dolor llega á lo vivo, más que por cualquier otro motivo, por dejar de cobrar. De semejante dolencia estamos libres en las Cortes españolas, porque aquí, no sólo no hay dietas, ni se cobra un céntimo por representar al país, sino que el representarlo es motivo bastante para rebajarle ó suprimirle á uno el sueldo que tiene en cuanto le sellan con el temido calificativo de la incompatibilidad. Los bolivianos son mineros, y aunque el Potosí y otros maravillosos cerros argentíferos no se agotan nunca, la gran producción de otras minas extranjeras y la consiguiente y pertinaz baja de la plata han dado al traste con los antiguos ingresos del Tesoro nacional.

Los gobiernos que no pueden pagar pródigamente á sus amigos y sostenedores, sienten muy pronto los efectos del bacilo de la pobreza, que produce sin remedio la fiebre de la revolución. En vano esperó Bolivia que se le devolviera alguno de los puertos del Pacífico para ponerse en relación con el mundo, y en vano confiaron en que estallaría la guerra entre Chile y la Argentina, de cuyo río revuelto pensaban sacar algunas ganancias. Estas ilusiones se desvanecieron. El desengaño llegó cuando más enconadas se hallaban las rivalidades interiores, que datan de muy atrasada fecha, y que tienen por principal causa la capitalidad de la República. La capital oficial ha sido siempre la antigua Charcas de los españoles, la Chuquisaca india, la moderna Sucre, que perpetúa el nombre y la memoria de un caudillo, el vencedor de Ayacucho. Pero cada presidente ha residido y fijado su gobierno donde le ha parecido bien: unos en La Paz, otros en Cochabamba y otros en Oruro. La rivalidad local más acentuada y sostenida ha sido la de La Paz y Sucre. Los habitantes de La Paz dicen que Sucre es más accesible al enemigo invasor, por estar más cerca del mar y en terreno menos quebrado; que la vida es en su pueblo mejor, más sana y más económica; que abundan las carnes, las legumbres y las frutas; que tiene triple vecindario que Sucre y que ofrece mejor aspecto de capital que ésta. En cambio los de Sucre se burlan de tales argumentos, combatiéndolos como pueden y recordando, entre otros detalles, que si bien en La Paz hay mucha carne, tienen que asarla y guisarla con el fuego hecho con boñigas, único combustible usado allí, que da á los alimentos un sabor muy asqueroso. En estas disputas pasan el tiempo y arraigan sus odios, situación que había llegado á su período álgido al ver que hacia cinco años que no se reunía el Parlamento en La Paz y que no residía el Gobierno en Sucre, sino que continuaba en su manía ambulante, con descontento de todos. Por fin se acordó fijar la residencia en La Paz, contra la opinión de la mayoría de los representantes de las provincias, que se coligaron para impedirlo. Cuando iban á decretarlo, alborotados los de La Paz se declararon separatistas. En aquella ciudad residía el núcleo del elemento liberal de oposición, que había sido derrotado en las elecciones, y que al tremolar la bandera federal contó con el apoyo de los conservadores y unionistas, en contra del unitarismo y de Sucre.

Hé aquí cómo, no por ambiciones personales, ni por una política determinada, sino por luchas de campanario, por rivalidades de pueblo, se ha venido á parar adonde nadie lo esperaba, á la guerra entre federales, que allí no existían, y unitarios. Y si el Gobierno unitario no puede con los exiguos gastos que la administración del país le impone, ¿cómo podrá éste pagar los que exigirá el sostenimiento de los ocho gobiernos y parlamentos que los federales pretenden establecer? En los países muy poblados y ricos, donde abundan los medios de comunicación, es fácil el planteamiento de la descentralización y del sistema federal; pero en Bolivia, donde no hay más que un habitante por cada kilómetro cuadrado; donde sólo se explotan 220 kilómetros de ferrocarriles, sin otras vías de ninguna clase; donde hay tan heterogénea mezcla de pueblos rivales, como los aimaras, los quichuas y los guarinis, á los que sólo puede refrenar un gobierno fuerte y unido, ¿qué clase de federación provechosa y ordenada puede formarse? El mayor peligro está en que, divididos y debilitados por las guerras, es posible que los bolivianos dejaran de constituir una nación cuando chilenos, argentinos y brasileños tal vez creyeran que había llegado el momento oportuno de repartirse amistosamente los ocho gobiernos federales. Bien merece, pues, la pena de que Sucre y La Paz eviten ese riesgo adoptando el sistema vascongado de Álava y Guipúzcoa, á saber: convocando las sesiones del Parlamento en diferente localidad cada año, y además haciendo que turnen cada cuatro ó cinco años las principales ciudades en el goce de la residencia del Poder ejecutivo. Así ganarán todas; se cumplirá con la justicia y la igualdad, y podrá Bolivia esperar mejores tiempos, con probabilidades de recobrar algunos territorios y de no perderlos todos usurpados por la voracidad de los vecinos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lejanías, poesías de D. Francisco A. de Icaza.

La índole especial de los últimos números no ha consentido hasta ahora á nuestro deseo ocuparnos en esta sección bibliográfica del último tomo de versos publicado por el inspirado autor de *Efímeras*; así que hoy dedicamos estas ligeras notas, más que á anunciar la aparición del precioso libro, á dar cuenta de la gran aceptación que del público ha merecido. Noticia es ésta que no ha de sorprender, sin duda, á los asiduos lectores de LA ILUSTRACIÓN, acostumbrados á admirar en sus columnas composiciones del Sr. Icaza, en las que se revela siempre su artística personalidad. Concreto el pensamiento de sus composiciones, no se diluye en largos rodeos, sino que se contiene en breves estrofas, que tienen de la pintura lo decidido del contorno y la brillantez del color, y de la música la armonía de la frase y la cadencia del ritmo. Pocos poetas modernos conocemos que impriman en sus obras el sello de artística elegancia con que las del Sr. Icaza se distinguen.

La viuda de Chaparro, novela cómica de D. Luis Taboada.

La firma del autor era segura garantía para todo el mundo de que en la novela cómica *La viuda de Chaparro* había de hallar los tipos graciosos y las humorísticas escenas que en su fecunda labor periodística derrocha Luis Taboada, por lo cual nadie hemos extrañado encontrar en la novela personajes y episodios llenos de esa vis cómica con que tantas veces nos regocijaron sus libros y sus artículos; pero lo que no esperaba todo el mundo era hallar en la novela en que nos ocupamos una nota seria, muy bien sentida, que tratada con sobria naturalidad produce tierna y simpática emoción en el lector. Entre los personajes ridículos de la novela, tales como la viuda catalana, la enamorada pupilera, el petulante ateneísta y la Marquesa *per accidens*, figura la familia de un modesto empleado, grupo simpático cuyas desgracias nos interesan y cuya bondad nos encanta. La novela de nuestro amigo Taboada es de lo mejor que conocemos suyo, y conocemos mucho.

El precio del libro es de 3 pesetas.

Grandes y chicos, por D. Rodrigo Soriano.

El conocido periodista y distinguido literato D. Rodrigo Soriano ha reunido en uno de los tomos de la Biblioteca selecta que publica la casa de D. Pascual Aguilar, de Valencia, con el título de *Grandes y chicos*, una colección de artículos y cuentos publicados en periódicos y revistas. La amenidad del estilo y lo interesante de los asuntos hace sumamente agradable su lectura.

El tomo se vende al precio de 50 céntimos de peseta.

Cuento de amor, por D. Jacinto Benavente.

Hemos recibido ejemplares de la comedia fantástica de Shakespeare, *La dozava noche, ó como queráis*, refundida y puesta en castellano por D. Jacinto Benavente, que tan excelente éxito tuvo al estrenarse en el teatro de la Comedia el día 11 de Marzo último.

Véndese el ejemplar á 2 pesetas.

Bodas de plata.

Editado con verdadero lujo se ha publicado en Guadalajara (Méjico) el Album literario dedicado al Ilmo. y Rmo. Sr. doctor D. Atenógenes Silva, tercer Obispo de Colima, en la celebración de sus bodas de plata como sacerdote. Figuran en dicho álbum los trabajos leídos en la solemne velada celebrada en honor suyo, los artículos de la prensa y otros discursos y poesías de sus discípulos, amigos y admiradores.

Crisantemes, por Alexandre de Riquer.

De verdadera maravilla del arte tipográfico puede calificarse el precioso libro escrito, decorado y editado por el Sr. Riquer, y grabado, fototipiado y estampado en la casa J. Thomas, de Barcelona. Las poéticas narraciones que el libro contiene se

avaloran con las ilustraciones de excelente gusto artístico admirablemente estampadas en varios colores.

El precio del tomo es de 5 pesetas.

Histoire de la musique (Espagne) des origines au XVIIe siècle, par Albert Soubies.

El notable crítico musical francés Albert Soubies dedica uno de sus concienzudos trabajos á estudiar el desenvolvimiento de la música en España desde sus orígenes, y después de hacer atinadísimas observaciones acerca de la antigüedad clásica, entra de lleno en el análisis de nuestro arte musical desde los tiempos del gran arzobispo Isidoro de Sevilla, hasta los que forman el brillantísimo período en que figuran como organizadores definitivos de la música española Morales, Guerrero, Cabezón y Victoria.

Interesante por todos conceptos es la labor realizada por Soubies, é indudablemente ha de alcanzar el gran éxito á que le hacen acreedora la profundidad de las ideas sustentadas, la novedad de los detalles y el superior estudio de arte musical realizado por el notable crítico de la *Revue d'Art Dramatique*.

Forma un elegante volumen en 12.º, impreso en rico papel por la casa E. Flammarion Successeur, de París, y se halla de venta en España en las principales librerías al precio de dos francos ejemplar.

La reforma postal en España, por D. Francisco de Asís Gutiérrez.

Hemos recibido los seis cuadernos que contienen los proyectos del celoso funcionario del cuerpo de Correos, director del *Anuario postal y telegráfico* y autor de las obras *Legislación de correos* y *Geografías postal y universal*. Refiérense dichos proyectos á la creación de una caja de ahorros postal, itinerarios, cartas por ferrocarril, suscripciones postales, servicio de paquetes, envíos contra reembolsos, cobro de efectos comerciales, giro postal, bono postal, distribución por expreso, reorganización del servicio interior, carta postal, dedicando el último de dichos cuadernos á estudiar la práctica de los proyectos, bases para el empréstito y para el contrato de arriendo.

La obra del Sr. Gutiérrez revela un detenido estudio y un profundo conocimiento de estas utilísimas cuestiones, tan desdeñadas generalmente en nuestro país, que merecen llamar seriamente la atención de las personas que desean de buena fe encontrar medios prácticos para la regeneración de España, implantando en ella las reformas que en otros países vienen dando excelentes resultados.

Diccionario de modismos, por D. Ramón Caballero.

Se han publicado los cuadernos 21 á 24 de este novísimo Diccionario de frases y metáforas que tanta aceptación viene obteniendo del público y tan justos elogios ha merecido á la crítica. Como recientemente hemos hablado cual se merece de esta obra, no necesitamos repetir nuestro favorable juicio.

El precio de cada cuaderno es de 50 céntimos.

Libro de Granada, 1899.

Hace algún tiempo reuníanse varios escritores y artistas granadinos en la pintoresca fuente del Avellano de la poética ciudad del Dauro y del Genil, y allí, constituyendo *La cofradía*, pues con este nombre se designaba aquella reunión, proyectaron publicar un libro anual consagrado á Granada. De aquella cofradía formaba parte el notable escritor Angel Ganivet, cuya reciente pérdida lloran las letras españolas, y cuyas obras, traducidas á extranjeras lenguas, han hecho universal su fama. El libro en que nos ocupamos contiene varios de sus trabajos, y á éstos acompañan otros muy bellos también de los escritores granadinos D. Gabriel Ruiz Almodóvar, D. Matías Méndez Vellido y D. Nicolás María López.

La obra, editada con lujo por la casa Viuda é Hijos de P. V. Sabatel, contiene muy artísticos dibujos de Adolfo Lozano, Isidoro Marín, José Ruiz de Almodóvar y Rafael Latorre.

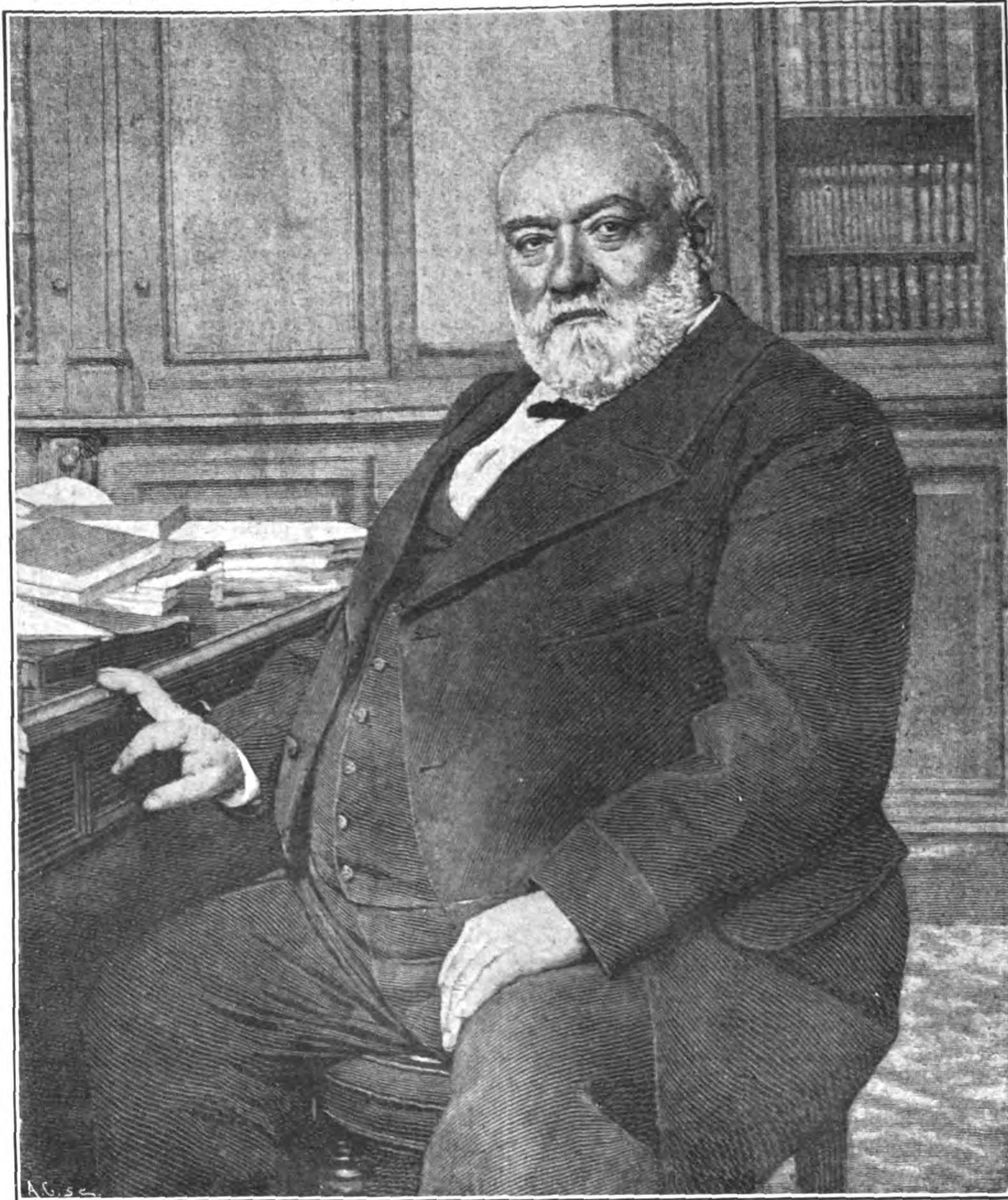
Precio de cada ejemplar: 3 ptas.

Indicaciones sobre la declamación, por D. Lorenzo Prohens y Juan.

En un folleto de 63 páginas ha publicado el Sr. Prohens varias reglas sobre la acción y la voz, destinadas á las personas que se dedican á la declamación ó á la oratoria, á fin de que les sirvan en los comienzos de guía, para que más tarde desarrol en sus naturales dotes.

Véndese el ejemplar al precio de una peseta, en la imprenta de Umbert y Mir, Palma de Mallorca.

C.



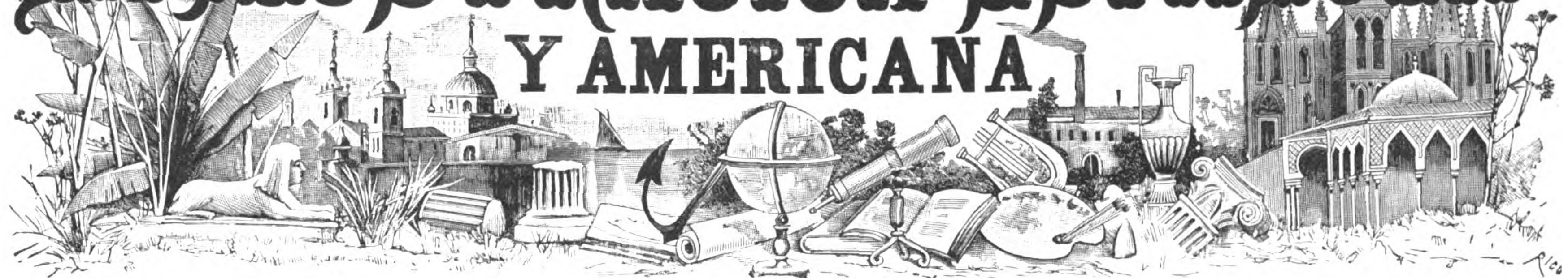
FRANCISCO SARCEY.

Nació en Dourdan (Francia) en 1828: † en París el 15 de Mayo último.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 22 de Junio de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

MADRID.—TERCER CENTENARIO DE VELAZQUEZ.

CAROLUS DURAN Y JEAN PAUL LAURENS DEPOSITANDO, ANTE LA ESTATUA DE VELÁZQUEZ, LA CORONA DE LOS ARTISTAS FRANCESES.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Nunca en lo que abarcan nuestros recuerdos, que tienen ya buen horizonte, se habían esperado con ansiedad tan general los Presupuestos. Sobre todo por la clase numerosa de los rentistas de corto capital y las empresas y fundaciones que se basan en los rendimientos de las deudas públicas. Con decir que, dada la condición de la mujer y de los menores, la colocación natural de sus fondos es el papel del Estado, así como de los ahorros para el que se jubila del trabajo en la vejez, y que son infinitos los tenedores de ese papel que se han formado rentas mezquinas é insuficientes para la vida, claro es que se esperaba con angustia el tipo en que iba á ser mermada esa renta, contra la cual se había alzado un clamoreo absurdo, fingiendo que se pedía un impuesto sobre la riqueza por las excepciones, cuando en su mayor parte era un tributo sobre la debilidad que no puede gritar, y casi sobre la pobreza; que así se extravía la opinión por la malicia cuando se quiere distraerla, desviándola de otros cauces de tributación para que se cumpla el precepto constitucional de que todos contribuyan á las cargas públicas en relación con sus haberes.

Interesaba además una cuestión previa: si dado el caso de imponerse un gravamen á los intereses de la deuda se descontaría del cupón de 1.º de Julio, que por ser trimestre vencido corresponde al último del anterior año económico y estaba al amparo de la última ley de Presupuestos. Esas razones de justicia y derechos adquiridos, y la perturbación que había de producir una contribución exigida de repente, por la reserva guardada por el Sr. Fernández Villaverde, hacían presumir que no fuese tan inmediato el sacrificio.

Por último, contribuyó mucho al interés el secreto mantenido por el Sr. Villaverde y sus discretos auxiliares, y, lo que es más, por todos los Ministros, que debieron resistir grandes solicitaciones de la prensa que en competencia se disputa la prioridad de los informes.

Cuando se escriben una comedia, un artículo ó un libro, se puede esperar que gusten al público, pero jamás cuando se confecciona un presupuesto. Los que participan de los ingresos nada agradecen, porque lo juzgan derecho propio, y los que han de pagar claman al cielo. Y en ocasiones como la presente, en que hay necesidad de acudir á todos los recursos, el riesgo de disgustar aumenta todavía. Porque si todo es aplaudir cuando se habla de la necesidad de sacrificios, todo se convierte en resistencias al desembolsar. Además, había una razón de sentimiento: cuando el honor, ó si se quiere el orgullo patrio, estaba comprometido, la disposición de los ánimos á contribuir, sin ser excesiva, era, por lo menos en apariencia, favorable: después de lo pasado, los egoísmos encontraron el pretexto de repugnarles la liquidación de esas vergüenzas. En esta situación, la tarea del Sr. Villaverde era dificilísima, y todo hacía presumir un fracaso: la seriedad con que es combatida por unos y acogida por todos, y el reconocimiento de su talento de hacendista, deben haber complacido á su autor.

Imposible es para nosotros sintetizar tan complicado trabajo, que estudia las diferentes clases de deudas, consolidando unas, bonificando otras al suprimir su amortización, y gravando todas, excepto la exterior perteneciente á extranjeros, con un impuesto, en concepto de utilidades, de un 20 por 100; la reducción del interés legal del 6 al 5; rebaja de intereses al Banco por sus créditos, y un aumento de su circulación fiduciaria; rebaja en el presupuesto del clero; supresión de recargo en la contribución agrícola y pecuaria; establecimiento de un padrón de la riqueza industrial; mantenimiento de sólo la mitad del recargo en la riqueza urbana; elevación al 4 del 3 por 100 en los derechos reales de ventas y cesiones, y reformas en los derechos sucesorios: reforma del impuesto de minas, que fiscalizarán los ingenieros; otras sobre utilidades, variaciones arancelarias, y en los impuestos de tráfico, carga y descarga; protección al azúcar peninsular, y nuevos métodos para reforzar la contribución por alcoholes, consumos, sal, timbre, tabaco, fósforos y explosivos.

Entre los Presupuestos que se presentan y los que resultan aprobados siempre hay modificaciones esenciales, ya por lo que de buena fe se estudia y modifica, como por la presión que ejercen en las comisiones los hombres influyentes; y el Sr. Villaverde, previendo esto, ha declarado que no será inflexible siempre que no se altere el resultado general. No nos corresponde el examen de estos asuntos complicados, que en su pormenor suscitan siempre fuertes contradicciones; según nuestro criterio, predominan en los nuevos Presupuestos, como hechos y principios fundamentales, la resistencia á disminuir los gastos de Guerra y Marina, que no excluyen reformas para su aplicación más conveniente; la negativa á confundir con la unificación el origen de cada deuda y los derechos particulares de cada clase de acreedores, para que, de exigirse sacrificios hoy como otras veces á los tenedores de papel, conste y quede bien sabido que son tales contribuyentes por la quinta parte de sus ingresos reales, no imaginarios como los que sirven de base á otras contribuciones, y que tienen otra triste realidad, la de que no pueden cargarla á otros, desembarazándose del tributo y aun aprovechándole como hacen otros contribuyentes; el sentar como base imponible las utilidades de la riqueza mobiliaria, si bien cargándola principalmente sobre la renta, por su imposible ocultación, y la promesa de formar el padrón industrial, que si bien ha de ser imperfecto al principio, bien estudiado puede conducir á fijar tipos menos absurdos que los actuales con que sustituir las inicuas clasificaciones de la tributación de industria y comercio, que es donde reside hoy la desigualdad más irritante y donde hay que aliviar á unos y recargar á otros justamente. Lástima que el Sr. Villaverde no se haya atrevido á pedir la reforma de los artículos del Código acerca del juego, sometiéndole en cambio á un régimen fiscal que, arrendado, evitaría escándalos y produciría grandes rendimientos.

Como era de presumir, no sólo han empezado á levantar la voz contra la reforma tributaria los lastimados, sino que se aprovechan de estas quejas los elementos políticos hostiles al Gobierno. Los que entienden de hacienda y los que dicen que entienden, se despachan á su gusto. Nos parece muy digna de meditarse la opinión del veterano Sr. Figuerola, de que ciertos recargos pueden ser contraproducentes porque la baratura con frecuencia aumenta los provechos y disminuye el fraude, así como que es mala política hacer tributar al ahorro: en cambio el Sr. Paraíso no quiere que se defiendan las costas, bastándole, por lo visto, que cada cual defienda el cajón de su mostrador, porque ante todo es comer; pero el público, que ve agremiados los que comercian en las subsistencias y otras necesidades imperiosas para hacerle la vida muy difícil, no cree que se trate de facilitarle la comida, y cree que debemos evitar que se nos coman los de afuera y los de dentro. Nosotros, que entendemos poco, sabemos que todo Ministro de Hacienda no ve en un país sino materia tributaria; el comercio, una parroquia que explotar; el periodista, suscriptores efectivos ó probables; el militar, paisanos; el político, electores, y el cronista tiene que rebajar mucho de lo que dicen éstos y aquéllos en defensa de sus intereses.

°°°

Fija la vista en los proyectos del Sr. Marqués de Pozo Rubio, apenas ha advertido el público la rápida formalidad con que las Cortes se han ocupado de legalizar el pacto de cesión á Alemania de los archipiélagos de las Marianas, Carolinas y Palaos. Comparada esta indiferencia con que se han vendido aquellas posesiones por una cantidad inferior al coste de un buen acorazado con la excitación que hace algunos años dió por resultado la quema del escudo alemán, resulta que los tiempos han cambiado mucho: claro es que ahora se trata, no de ofensas, sino de sancionar un tratado del Gobierno anterior que nos obligaba, y en el que las personas prudentes ven sólo la parte económica del momento: entretanto, los alemanes, que miran hacia el porvenir, se felicitan de su adquisición. España conserva en aquellas islas, por único resto de su colosal imperio marítimo, unas carboneras.

Apenas ha sido reparada la venida del nuevo representante de los Estados Unidos, Mr. Storer, porque nada desagradable nos recordaba la persona, y esto neutralizaba la aspereza natural de su representación. Deshaciendo la famosa frase del Sr. Aguilera, diremos suspirando: «Ya no estamos solos.»

Por telegramas de los Estados Unidos corrió en la prensa europea la noticia de haber muerto asesinados, primero Luna, el militar, y luego Aguinaldo. A la hora en que escribimos, ni están desmentidas ni confirmadas estas noticias: ¿serán proféticas y se habrán adelantado? Lo que parece más seguro es que en la India inglesa se han sentido los chispazos del espíritu emancipador que los *yankees* encendieron en Filipinas; y como el mal rara vez se hace impunemente, acaso no esté lejano el día en que sientan los ingleses los efectos del que causaron á España, y que no ha de ser el último: en buque inglés venían las carabinas y escapularios que el Gobierno francés ha decomisado, y que parecían destinados á envolvernos en otra guerra civil. Grande es la prosperidad actual de Inglaterra; pero grande ha de ser su expiación el día en que empiece á sentir el peso de sus culpas. Y hay quien desea que no se defiendan, y pronto, nuestras costas: no sólo conviene erizarlas de buena artillería, sino estudiar el objeto con que se defiende esa teoría antipatriótica que puede costarnos cara, moral y materialmente.

°°°

Pronto empezará su expedición al Polo Norte el Duque de los Abruzzos. Siempre hemos admirado las empresas heroicas, que mantienen en el espíritu humano esa generosa exaltación que le guía hacia un destino superior. Y como el Príncipe italiano se arriesga después del ya casi seguro desastre de la expedición de Andrée, dejando en su patria las comodidades de una posición elevada, es muy de estimar su animosa resolución. Saludemos con respeto su partida, y quiera Dios que vuelva á su patria, con sus atrevidos compañeros, á recibir la recompensa que merece.

°°°

—¿Has leído los Presupuestos?
—¿Para qué?
—Entonces ignoras que te van á cobrar un 20 por 100 de tus rentas.
—Lo siento por mi administrador, que es quien las disfruta.

—¿Qué cédula personal debo tener?
—¿Pagas contribución?
—Jamás.
—¿Qué sueldo tienes?
—Soy cesante.
—¿Cuál es tu inquilinato?
—No pago al casero.
—Eres libre: el Sr. Villaverde ha omitido entre las utilidades personales el sablazo.

—Siento decírtelo: el paisaje que tenías en la Exposición ha quedado destruído.
—No me extraña: estaban tan bien pintados los árboles, que habrá caído en ellos alguna chispa eléctrica.

—¿Cuánto dista tu pueblo de Logroño?
—Seis reales.
—No entiendo.
—Pues cuesta seis reales el billete, con que echa la cuenta de las leguas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID.

Tercer centenario de Velázquez.

Las fiestas del centenario de Velázquez tuvieron digno remate, el miércoles 14, con el acto solemne de la inauguración de la estatua del gran pintor sevillano, erigida ante el pórtico del Museo Nacional por la iniciativa del Círculo de Bellas Artes.

El centro del jardín había sido decorado lujosamente para la ceremonia, bajo la artística dirección del arquitecto Sr. Velázquez, y con la inteligente cooperación del director de la fábrica de Tapices, Sr. Stuyck. Con los magníficos de la casa Real se hallaba adornada la fachada del Museo; sobre alfombrada gradería, y bajo regio dosel, se colocaron los sitiales para la Real familia á la derecha del monumento; delante de éste estaba la tribuna del Cuerpo diplomático, y á la izquierda la de los artistas. El espacio entre la estatua y el pórtico del Museo ocupábanlo los senadores, diputados y comisiones invitadas al acto, que comenzó á las seis de la tarde.

Concurrieron SS. MM. el Rey y la Reina, la Princesa de Asturias, las infantas D.ª Isabel y D.ª María Teresa y los Duques de Calabria.

Sentadas las Reales personas, el Sr. Campuzano ofrecióles hermosos ramos en nombre del Círculo de Bellas Artes, y acto seguido el Sr. Romero Robledo, como presidente de dicho Centro, pronunció un breve discurso alusivo al acto.

A continuación el Sr. Mesonero Romanos dió lectura á una breve Memoria de los trabajos de la Comisión del monumento.

S. M. el Rey, en el momento oportuno, tiró del cordón, por medio del cual descorriéronse las banderas que cubrían la estatua.

Esta, como es sabido, es obra del escultor Aniceto Marinas, y el pedestal del arquitecto señor Lampérez.

Tras de la presentación á los Reyes por el señor Romero Robledo del Sr. Marinas, procedióse á colocar las coronas en el pedestal de la estatua.

El Embajador de Austria, después de saludar á SS. MM., depositó á los pies del pedestal una corona del Emperador de Austria.

Siguióle el Embajador de Alemania, que en nombre de Guillermo II depositó otra con esta expresiva dedicatoria en sus cintas:

«A Velázquez, artista de imperecedera y universal fama, fiel servidor de su rey y glorioso representante del genio español. En su propio nombre y en el de la nación alemana.—*El Emperador de Alemania.*»

Después los ilustres pintores franceses Carolus Duran y Paul Laurens depositaron otra, dedicada por los pintores de su país; y en nombre de los artistas ingleses lo hizo el director de la Real Academia de Londres, Mr. Poynter.

La solemne y conmovedora escena de este homenaje de los artistas extranjeros á la memoria del gran pintor español está fielmente reproducida en el grabado de la primera página, y en el de la 380 el momento en que el Sr. Romero Robledo, presidente del Círculo de Bellas Artes, dirigía la palabra á SS. MM.

Mariano Benlliure depositó la del Círculo Artístico Internacional de Roma, cuya representación tiene en las fiestas.

Los concejales del Ayuntamiento de Sevilla otra, verdaderamente espléndida, de flores naturales.

Cuatro académicos, la de la Academia de San Fernando.

D. Gaspar Núñez de Arce y Ferrari, la de la Asociación de Escritores y Artistas.

Los Sres. Puebla y Arroyo, la de la Escuela Central de Pintura, Escultura y Grabado.

El Sr. Garnelo, la de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona.

Los Sres. Velázquez y Repullés, la de la Sociedad Central de Arquitectos.

D. Celso Lucio, la de la Diputación provincial de Madrid.

El Marqués de Aguilar de Campóo, la del Ayuntamiento.

La de la Escuela de Bellas Artes de Valladolid, su Director.

Los Sres. Campuzano, Ruiz Guerrero, Cardona, Arroyo y Mesonero Romanos, las tres del Círculo de Bellas Artes y Comisión del monumento.

D. Luis Alvarez y D. Luis Menéndez Pidal, la de la Comisión de la Sala de Velázquez.

La de la Academia de Ciencias morales, algunos individuos de su seno.

Una lluvia de flores cayó sobre la estatua al terminar.

⁂

EL PROCESO DREYFUS.

La sala de los consejos de guerra en Rennes.

La revisión del celebérrimo proceso Dreyfus ha sido encomendada por el Tribunal de casación al consejo de guerra del 10 cuerpo de ejército, cuya residencia es Rennes. La sala de los consejos tiene unos 10 metros de longitud por 6 de anchura, y está decorada con *panneaux* de madera de severo estilo. Se cree que Dreyfus será alojado en el primer piso, en la habitación de un ayudante. La prisión ordinaria está detrás de la sala. El proceso probablemente se verá á fines de Julio, y, dado el número de testigos que han de ser examinados, se cree que durará ocho días.

En la página 381 damos una vista del interior de la sala.

⁂

PARÍS.

La tribuna presidencial el día de las carreras en Longchamp.

La tumultuosa manifestación contra el Presidente de la República francesa en las carreras de Auteuil ha tenido su desquite en las carreras de Longchamp: Mr. Loubet fué aclamado con entusiasmo por numerosos manifestantes que acudieron á desagraviar al Jefe del Estado. Nuestro grabado de la página 381 representa la tribuna presidencial en Longchamp. Mr. Loubet ocupaba dicha tribuna oficial entre Mme. Loubet y la esposa del Embajador de Italia, Condesa Tornielli. Fuerzas del ejército y de la policía ocupaban la *pelouse*, en previsión de conflictos que afortunadamente no ocurrieron.

⁂

ROSA BONHEUR (PÁG. 382).

En su rústica posesión de By, cerca de Tommery, falleció el 25 de Mayo próximo pasado la ilustre pintora francesa Rosa Bonheur, á los setenta y siete años.

Desde muy niña mostró singulares aptitudes para el dibujo, y primero al lado de su padre, pintor de mérito, y luego con el estudio de los maestros en el Museo del Louvre, perfeccionó sus naturales disposiciones. En 1845, cuando tenía veintitrés años, figuró en el *Salon* con dos cuadros: *Cabras y corderos* y *Conejos*, revelando sus aficiones y sus grandes condiciones para la pintura de animales.

A este género se dedicó, y á los dos años obtuvo una tercera medalla por su lienzo *Bueyes rojos del Cantal*. En 1848 el Estado adquirió su cuadro *Labourage nivernais*, que se conserva en el Museo del Luxemburgo. Célebre bien pronto, tuvo desde entonces multitud de encargos de Bélgica, Alemania, Inglaterra y América, á los que dedicó su incansable laboriosidad. En 1865 recibió la cruz de la Legión de Honor de manos de la emperatriz Eugenia, y en 1893 el presidente Carnot la concedió el grado de oficial de la Orden. También poseía varias condecoraciones extranjeras.

Muchos años llevaba de no concurrir á las exposiciones, hasta el presente, en que envió un cuadro al *Salon;* y como se pensara en otorgarle la medalla de honor, Rosa Bonheur declinó tan alta distinción, que le parecía desproporcionada con la poca importancia de su última obra expuesta.

⁂

ROMA.

Concilio latino-americano (págs. 384 y 385).

Acerca del Concilio sud-americano que actualmente se celebra en Roma, trata extensamente el Sr. Pérez de Guzmán en su artículo de esta misma página, por lo cual nos limitamos en esta sección á dar cuenta de la ceremonia de su inauguración á que se refieren nuestros grabados.

El Concilio se celebra en el Colegio latinoamericano, seminario que sostienen todas las Repúblicas de la América latina, instalado en un magnífico edificio construído de planta en *Prati di Castello*, del cual publicamos la vista exterior.

El 28 de Mayo á las nueve y media de la mañana, Mons. Di Pietro, prefecto de la congregación del Concilio y delegado especial de Su Santidad, fué recibido por los 53 Obispos conciliares, por el rector del Colegio, P. Radaelli, el P. Eletti y otros sacerdotes.

Asumiendo la presidencia interina, Mons. Di Pietro comunicó á los Obispos el saludo del Papa, y su augurio para el bueno y eficaz éxito del Concilio en beneficio de la fe católica y los intereses de la Iglesia en la América del Sur. Se procedió después á la elección de presidente, que recayó en Mons. Mariano G. Casanova, arzobispo de Santiago de Chile, uno de los futuros cardenales en el próximo consistorio.

Revistiéndose después con los ornamentos de pontifical, se trasladaron á la capilla, donde celebró la solemne misa *Pro Concilio* Mons. Thomé da Silva, arzobispo de Bahía (Brasil), asistido de los Mons. Togui y Mazzolini, que fué cantada por los artistas de la capilla Sixtina bajo la dirección del maestro Perosi.

Después de la misa cantáronse las letanías, y el Presidente entonó el himno *Veni Creator*, y al terminar éste, el maestro de ceremonias pronunció la fórmula *Extra omnes*, retirándose todos los invitados.

⁂

JUAN STRAUSS (PÁG. 387).

El 4 del corriente falleció en Viena el famoso maestro compositor Juan Strauss, autor de más de 500 tandas de valses, á cuyos acordes se ha bailado en todos los países del mundo durante medio siglo.

El autor del *Danubio azul* nació en Viena en 1825. Su padre, músico también, quiso dedicarle al comercio; pero la afición del joven Strauss le llevó á los estudios del divino arte, y recibiendo las enseñanzas de Hoffman y Drechsler, comenzó á componer música religiosa. Formó después una pequeña orquesta, y en 1844 obtuvo su primer triunfo en un concierto.

En 1871, y por indicaciones del célebre Offenbach, se dedicó á componer operetas, entre las que pueden citarse *La Reina Indigo*, *El barón Tzigane*, y sobre todo *El murciélago*. En la actualidad estaba escribiendo un baile de espectáculo, cuyo primer acto tenía terminado.

Dirigiendo la orquesta en una representación de gala de su *Murciélago*, sufrió un enfriamiento que le produjo la pulmonía que le ha costado la vida.

⁂

BELLAS ARTES.

Primavera, alegoría de Palao.

El dibujo de la página 388 no necesita realmente de explicaciones ni comentarios. La fantasía del artista se ha inspirado en la alegre *juventud del año*, en la poética primavera, para personificar en las áereas y risueñas figuras de su composición y en la florida vegetación de su fondo esa época en que la Naturaleza se engalana y todo es luz y colores, perfumes y armonías.

⁂

MONDARIZ (PONTEVEDRA): ESTABLECIMIENTO MINERO-MEDICINAL DE LOS SRES. HIJOS DE PEINADOR.—(Véanse los grabados de la página 389, y el artículo del Sr. Vicenti en la 387.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CONCILIO PLENARIO

DE LA AMÉRICA LATINA EN ROMA.

El día 24 de Diciembre del año pasado de 1898, en que la cristiandad celebra con universales regocijos el nacimiento del redentor Jesús en Belén, publicó el venerable jerarca supremo de la Iglesia católica, León XIII, su solemne convocatoria para la congregación de un Concilio de la América de raza latina en Roma. Está el orbe entero acostumbrado á las grandezas del Pontífice que llena enteramente el ámbito moral del mundo en este último cuarto de siglo. Los actos del monarca espiritual de la Iglesia, cuyo influjo ha cerrado la serie de las tempestades revolucionarias de más de un siglo; que ha reconquistado dulcemente á la fe y á la esperanza á las democracias ateas y anarquistas; que ha cernido la oliva de la paz sobre las naciones sin exigir á ninguna más documentos de su ortodoxia cristiana que los derechos supremos de la humanidad; que ha refrenado el ímpetu de las ideas extraviadas de la ciencia sin detener su curso, restaurando los dogmas del eterno saber, han convertido su apostólica figura en un

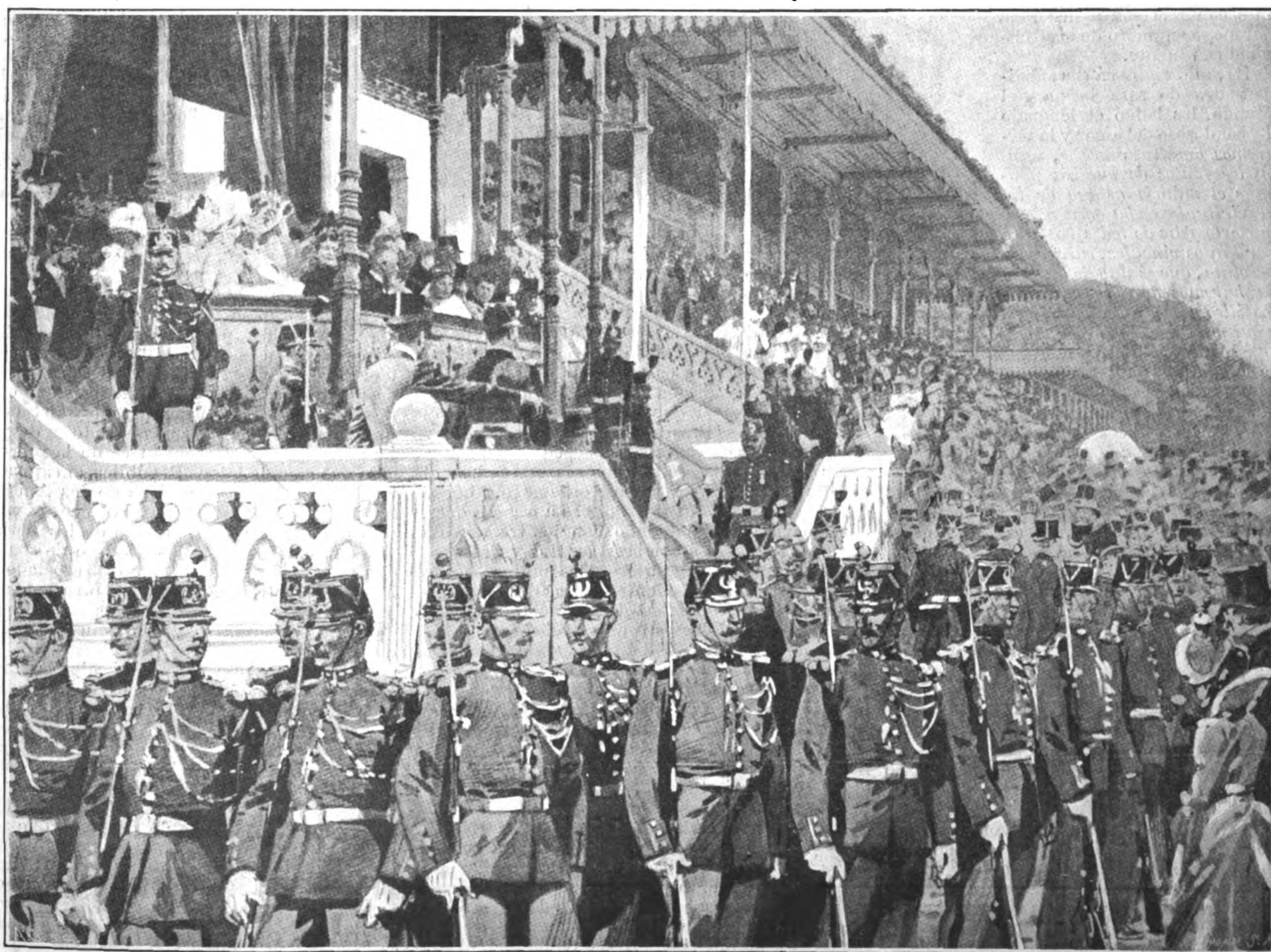


MADRID.—TERCER CENTENARIO DE VELÁZQUEZ.—INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA ERIGIDA ANTE EL PÓRTICO DEL MUSEO NACIONAL DE PINTURA Y ESCULTURA.

(De fotografía de Franzen.)



EL PROCESO DREYFUS.—LA SALA DE LOS CONSEJOS DE GUERRA, EN RENNES.



PARÍS.—LA TRIBUNA PRESIDENCIAL EL DÍA DE LAS CARRERAS DE CABALLOS EN LONGCHAMP.

(De fotografías.)

signo tan levantado de caridad y de fe, que le ha conquistado la veneración y el respeto de cuantos hombres viven en sociedades regladas sobre la faz del planeta. Y no era, ciertamente, la América que fué española la que menos debía á la preciosa distribución de los dones de tan sabio pontificado. Si con mano pródiga León XIII había extendido la jerarquía de la Iglesia á las Indias, al Japón, á Escocia, á los Principados Danubianos, al país de los coptos; si en Africa el gentil apostolado de sus misioneros ardientes volaba á evangelizar el Congo, la Gambea, Loanda; si en la Australia establecía veinticinco sillas episcopales para regir seiscientos mil nuevos católicos, y en los Estados Unidos de Norte-América creaba veintitrés nuevas diócesis, veía construir tres mil iglesias, hacía reunir en Baltimore un Concilio nacional, y desde la cumbre vaticana enviaba su bendición á la erección de la Universidad católica de Washington, en la América del Sur, «haciendo cuanto ha podido por establecer y promover el reino de Cristo en aquellas naciones», multiplicaba el número y el celo de sus misioneros entre los indios, creaba en el Uruguay la dignidad arzobispal y consagraba diócesis nuevas en las Repúblicas del Plata, en Méjico, en Centro-América, y á Colombia otorgaba otras sedes episcopales en Tolima, Tunja y Socorro, y el vicariato apostólico de Casanare. Había algo más que hacer, sin embargo, en honor de iglesias tan distantes: unificar su disciplina, unificar su autoridad, estrechar los vínculos de esta unión; y esta obra en que León XIII ha estado meditando durante los últimos años, desde que se celebró el cuarto centenario del descubrimiento, y acerca de lo que se vaciló en un principio si habría de realizarse en algún punto escogido de la América Central ó de la América Meridional, es la que al cabo quedó resuelta en la convocatoria del 24 de Diciembre último para el 28 de Mayo actual, fiesta de la Santísima Trinidad, siendo Roma y el Colegio latino-americano el lugar señalado para tan importante congregación á instancia formal del mayor número de los Obispos de aquel continente.

León XIII, al dirigirse á sus súbditos espirituales de raza latina del Nuevo Mundo, les habló el lenguaje paternal y candoroso del amor y la virtud. «*Oiremos vuestros consejos, sazonados con los frutos de vuestra prudencia, que el manejo asiduo de los asuntos espirituales os ha enseñado, y con el concierto feliz de todos vosotros, unidos por tantos vínculos, salvaremos la unidad de la disciplina, que es uno de los fundamentos de la Iglesia, haremos florecer costumbres dignas del nombre católico y progresará la fe con el empeño de todos los buenos.*» Esta lacónica exposición de los deseos que han movido al ya nonagenario Pontífice á una solemnidad que parece no pudiera concebirse sino en medio de aquella enérgica actividad de facultades que ha caracterizado toda la labor apostólica de León XIII, cuando, en solidaridad de intereses con el primer Emperador luterano de Alemania, dictaba la paz al mundo; cuando deshacía en las manos del mismo Príncipe de Bismarck las redes del *Culturkampf* y sometía los católicos del Sur; cuando en la Gran Bretaña, en Rusia y en el Imperio otomano concordaba con los de sus Príncipes soberanos los derechos de sus oprimidos súbditos católicos; cuando recibía los embajadores del Zar y enviaba sus legados á Oceanía; cuando se erigía en árbitro entre España y Alemania, en árbitro entre la República francesa y los partidos monárquicos, y en árbitro en la cuestión social entre el opulento patrono y el humilde obrero, esta lacónica exposición ha satisfecho todas las aspiraciones de la América latina: las de los católicos sinceros bajo el punto de vista exclusivamente religioso, porque, encontrándose aquellas iglesias nacionales á tan grandes distancias de la Santa Sede Apostólica, tienen mayor necesidad de estar al habla las unas con las otras y de proceder con uniformidad y de acuerdo entre sí; las del nuevo patriciado honrado de las jóvenes repúblicas, por la garantía que sus resultados ofrecerán á la reconstitución de las costumbres generales; y las de los políticos y los hombres de gobierno y de estado, no sólo porque desean esta concordancia con la Iglesia, como base esencial de subordinación, orden y disciplina en todo el cuerpo social de los pueblos que administran, sino porque aprecian, en la esencia ulterior de este acto y sus acuerdos, la posesión de un elemento más, y elemento de eficacia suprema, para la unión más estrecha de los intereses de toda la raza latina, que desde la desaparición de la presencia de España de los últimos territorios que en aquel hemisferio ha poseído, y desde la inauguración de la política expansiva y absorbente á que se ha entregado la rival anglo-sajona del Norte, se impone á todos aquellos pueblos de un mismo origen, de una misma sangre, de una misma lengua, de una misma fe y de una misma historia, como la más apremiante exigencia de su mero instinto de conservación.



ROSA BONHEUR.

Nació en Burdeos en 1822; † en By el 25 de Mayo último.

¿Se han revelado ya algunos síntomas de este último objeto, y no de los menos importantes, que por la imperiosa imposición de las cosas, y sin propósito anterior deliberado, imprime también este nuevo carácter al Concilio plenario de la América latina que el 28 de Mayo se ha congregado en Roma, y para cuyo concurso el día 17 de Mayo desembarcaba en los puertos de Italia el conclave episcopal que procede de Bolivia, el Perú, Chile, el Brasil, Paraguay, Argentina y la Oriental, embarcados por excepción en Buenos Aires y no en La Plata, como es costumbre, el día 23 de Abril, y el resto en Montevideo, á bordo del paquete *Duchessa di Genova*? La organización de este viaje, coincidiendo con los tratados de arreglo celebrados entre la Argentina y Chile sobre la delimitación de la frontera andina, con la entrevista de los Presidentes de las dos Repúblicas en la capital novísima del estrecho de Magallanes, con los discursos pronunciados en el banquete oficial á bordo del *O'Higgins*, con las declaraciones formuladas en los obsequios recíprocos dispensados á los marinos chilenos en Buenos Aires, y los marinos argentinos en Valparaíso y Santiago, y últimamente con el gran acto verificado á bordo de la *Sarmiento* en las aguas del Callao en presencia del presidente de la República del Perú, Nicolás Piérola, y de todo el Cuerpo diplomático sud-americano acreditado en Lima, ha impuesto también, á la visita hecha por los Obispos de Bolivia, el Perú, Chile y el Paraguay á Buenos Aires, el sello patriótico de una idea que hoy embarga el pensamiento unánime de toda la América latina, y que, puesta bajo el escudo de ese otro estandarte glorioso de indefectible unión que tremola la Iglesia de Cristo, parece recibir con ella la más alta de las consagraciones: la consagración del cielo, la consagración de la fe. Imbuídos los pueblos de esta idea, ¿no se ha visto á Mons. Ramón Angel Jara, obispo chileno de San Carlos de Ancud y canónigo honorario argentino, en su visita de despedida á Valdivia para emprender la peregrinación del Concilio, ser saludado á los gritos de: *¡Viva la Iglesia!* y *¡Viva la Patria!*, cuyas aclamaciones volvió á oir con el mismo fervor luego que puso también el pie en tierra argentina, al doblar la cordillera?

Si la reunión en Buenos Aires de una gran parte del episcopado de las diversas Repúblicas contiguas que asiste al Concilio que ha de celebrarse entre las dos festividades grandes de la Iglesia, no es más que el signo preliminar del gran suceso que ya se verifica en Roma, la ciudad eterna del antiguo Lacio, que bajo el poder antiguo sujetó al mundo con la espada, y bajo el poder del Pontificado establece y rige la unidad moral de toda la especie humana que habita sobre el planeta, á la vez que la eleva hasta el cielo, en Roma alcanzará este amplio significado, este poderoso espíritu de unión, que ha de bendecir el Vicario de Cristo sobre la tierra. Como en su pastoral de despedida á sus diócesanos ha expresado elocuentemente monseñor Fr. Reginaldo Toro, obispo de Córdoba, desde luego es un acto de admirable excepción, un acontecimiento nunca oído la reunión de metropolitanos y obispos latinos de América en Roma. Si por este hecho aquellas iglesias entran en mayor categoría, en un modo de ser más perfecto y en un estado que necesita acercarlas más á la fuente de la verdad y de la justicia, que está en la Ciudad Eterna y en el solio que simboliza la espiritual figura de León XIII, la más inmediata de sus consecuencias es la que podría llamarse la unificación de toda la Iglesia católica latino-americana, desapareciendo en su inmensa fraternidad las líneas nacionales que la dividen en segmentos como extraños entre sí y dotados de perniciosos exclusivismos. Este gran acto de unificación es el que da mayor importancia al Concilio plenario convocado por la soberana é infalible autoridad del Supremo Jerarca de la Iglesia universal de Cristo.

Chile, la república más austral del continente del Sur de América, ha enviado á su metropolitano el Dr. D. Mariano Casanova, arzobispo de Santiago, anciano ya, enfermo y valetudinario hasta tal punto que, no habiendo podido hacer por las fatigas del viaje el camino de la cordillera, tuvo que embarcarse en el vapor *Oravia*, y hacer ciendo el dilatado rumbo del estrecho de Magallanes y la extensa costa patagónica, arribar á Montevideo, para esperar allí sus sufragáneos de la Serena, Concepción y Ancud, los Ilmos. Doctores D. Florencio Fontecilla, D. Plácido Labarca y D. Angel Jara, en la comitiva que de Buenos Aires llevarían los metropolitanos y obispos expedicionarios de la Argentina, el Perú y Bolivia, después de los festejos eclesiásticos que en Buenos Aires se les habían preparado y de las ovaciones populares que han acompañado su despedida. La prensa chilena se envanece de la representación que aquella lejana República, encajonada entre la insuperable cordillera de los Andes y la llanura sin término del mar Pacífico, envía á los pies del sucesor del Príncipe de los Apóstoles. «El episcopado chileno—dice uno de sus periódicos,—presidido por el digno y respetado Arzobispo de Santiago, está preparado para dejar bien puesto el nombre de Chile y para representar fielmente la cultura y el celo religioso del clero chileno.»

La primera figura del episcopado peruano concurrente al Concilio plenario, es su metropolitano Mons. D. Manuel Tovar, obispo titular de Marcópolis y arzobispo de Lima, no ya considerado como la más alta personalidad del clero y una de las más prominentes del Perú, sino que por su virtud, su caridad, su saber y su patriotismo logró alcanzar desde las aulas del Seminario de Santo Toribio un prestigio que se hizo extensivo por toda la América latina. Completó sus estudios en Europa: en la basílica de San Juan Lateranense de Roma tomó en 1866 sus órdenes sacerdotales, y de vuelta á su país, teólogo eminente, sabio jurisconsulto, escritor, orador y estadista, con la pluma y con la palabra trabajó sin descanso en la prensa, en el libro, en la cátedra, en el púlpito y en la tribuna, como miembro de la

Asamblea Constituyente, en la silla del Gobierno, como Ministro de Justicia y de Instrucción pública bajo el Gabinete de Iglesias, contribuyó desde tan varios palenques, bajo Iglesias, bajo Cáceres y bajo Piérola, á la pacificación moral y política de su país, á la difusión de la enseñanza pública bajo la experta dirección de las ideas católicas y á la regeneración de las costumbres generales bajo el renacimiento de la fe y de las prácticas de la religión, cuyo olvido tenía tan relajada aquella sociedad en medio de su pasada anarquía política.

El metropolitano de Bolivia, Mons. Falcón, no goza menores prestigios por su saber, así como el joven obispo del Paraguay, Mons. Juan Sinforiano Bogarín, otra de las lumbreras del episcopado de la América Meridional. Mons. Soler, el metropolitano del Uruguay, de quien el telégrafo anunció que tal vez fuera el que regresara á América investido de la jerarquía cardenalicia, siendo en tal caso el primer Príncipe de la república católica que ostentase esta dignidad en la América latina, tiene conquistados de antiguo sus prestigios en Roma, pues es el prelado ibero-americano que dirige las obras del santuario de Nuestra Señora del Huerto en Jerusalén, que, como se sabe, se edifica sobre el solar del *hortus conclusus* que perteneció á Salomón, y cuyo templo se erige por la iniciativa del dignatario uruguayo y con el óbolo de los católicos argentinos y orientales. No obstante, aunque *La Nación* de Buenos Aires del 6 de Abril último y los telegramas de París del 4 del actual determinaron al Sr. Soler como el probable agraciado con *il capello cardinalizio* que se cree que el papa León XIII tiene el propósito de otorgar á uno de los metropolitanos de la América latina que asisten al Concilio para dejar establecida la jerarquía de la Iglesia en tan vasto continente, todavía se duda de esta designación ante el conclave de prelados eminentes que la América latina lleva á Roma, como Mons. Casanova, el metropolitano de Chile; Monseñor Castellanos, el de la Argentina; Mons. Bernardo Herrera Restrepo, el de Colombia; monseñor Próspero Marín Alarcón y Sánchez de la Barquera el de Méjico, y Mons. Manuel Tovar, el del Perú.

De Méjico se esperaba que fuese la mayor concurrencia de prelados al Concilio. Por la capital asiste el mencionado metropolitano con los obispos de Cuernavaca, Querétaro, Sinaloe, Tepic y Colima, D. Francisco Plancarte, D. Rafael S. Camacho, D. Homobono Anaya, y los doctores D. Ignacio Díaz y D. Atenógenes Silva, que respectivamente rigen las iglesias referidas. El arzobispo de Durango, Mons. Santiago Zubiria y Mazanera, se anticipó en su viaje á la Ciudad Eterna, adonde en breve se le reunieron Mons. Eulogio G. Gillow y Zamulza, arzobispo de Oajaca; Mons. Ignacio Arciga, de Michoacán, y Mons. Jacinto López, de Linares; representando la archidiócesis de Guadalajara, por la muerte reciente de su titular monseñor Pedro Loza y Pardavé, los ya referidos Obispos de Colima y de Tepic.

Entre todas estas representaciones, y las demás que no se citan por no ser prolijos, indudablemente la de la Argentina tiene una importancia excepcional. La República Argentina, bajo el gobierno del general Roca, tiende á ejercer la preponderancia política entre las demás hermanas del continente meridional, como base de unión entre todas ellas que establezca aquella solidaridad de intereses y de fuerzas que garantice la perfecta seguridad y conservación de las nacionalidades ibero-americanas que le ocupan. Esta política, más hábilmente planteada ya en el terreno práctico de los hechos que en las nobles lucubraciones jurídicas y filosóficas del último libro del colombiano D. Francisco de Paula Borda, aspirante á la reunión inmediata de un nuevo Congreso ibero-americano, semejante al proyectado en Panamá por Bolívar, no puede desatender ninguna esfera ni instrumento de la vida social, y mucho menos el de la Iglesia, cuya influencia en las masas populares es mayor y tan continua como la del Estado mismo en la gobernación civil de los pueblos. Y aunque entre el Estado argentino y la Santa Sede no se ha logrado todavía restablecer aquellas relaciones diplomáticas que se desean tan ardientemente, en la secretaría que desempeña el cardenal Rampolla, como en la que está á cargo del Sr. Alcorta, es indudable que la celebración del Concilio plenario en Roma y sus prometidos resultados pudieran traer, por una de sus más naturales consecuencias, una transacción adecuada á la situación real de cada parte, á fin de llegar á la concordancia apetecida por ambas.

La situación geográfica de la capital de la Argentina no ha permitido convertirla en el centro de partida, para su expedición á Roma, de todas las iglesias concurrentes de la América del Sur; pero en Buenos Aires se han congregado, y de Buenos Aires han partido con el metropolitano monseñor Castellanos, y los Ilmos. Juan A. Boneo, obispo de Santa Fe: Fr. Reginaldo Toro, obispo de Córdoba; Mariano A. Espinosa, obispo de la Plata; Matías Linares, obispo de Salta; Rosendo de la Lastra, obispo de Paraná, y Pablo Padilla, obispo de Tucumán, los tres sufragáneos de Chile, los metropolitanos del Perú y de Bolivia con los cinco obispos de una y otra República que les acompañan, y el del Paraguay, acerca de cuya breve estancia en la capital de la Argentina los periódicos refieren varias anécdotas, cuyo significado profundo no puede menos de resaltar. De las manifestaciones hechas al obispo chileno de Ancud, Mons. Jara, ya nos hemos ocupado. Monseñor Jara es el prelado de quien el comandante del buque-escuela argentino *Sarmiento*, al anclar en Valparaíso recientemente, recibió para adorno de su cámara un magnífico retrato con una dedicatoria que decía: «*A los señores Jefes y Oficiales del buque-escuela* SARMIENTO.—*Para anclar vuestro barco cargado de tan nobles esperanzas, no hay fondo sino en el puerto de la gloria. Feliz navegación.*—RAMÓN ÁNGEL JARA, *obispo chileno y canónigo argentino.—Santiago 12 de Marzo de 1899.*» Al visitar los obispos chilenos al metropolitano argentino Mons. Castellanos cuando llegaron á Buenos Aires, el arzobispo los abrazó estrechamente, empezando por Mons. Jara. Como el Derecho canónico prescribe que todo prelado al hallarse en *diócesis extranjera* no debe llevar pectoral, que es signo de autoridad y jurisdicción, los obispos chilenos se presentaron ante monseñor Castellanos desprovistos de cruz. Apercibido el Prelado argentino de que los prelados chilenos ocultaban el pectoral, él mismo les sacó la cruz de entre el pecho para que la ostentaran como si se hallasen en diócesis propia. Y no hay que hablar de las distinciones personales del presidente Roca y del ministro Alcorta, de la obsequiosa visita á Santa María de Luján y otros establecimientos sagrados, ni de las excepcionales manifestaciones de la despedida.

En la historia de la Iglesia católica americana no hay precedente de que jamás se haya realizado una manifestación revestida de la magnitud que asumió la de la despedida de los prelados el 23 de Mayo.

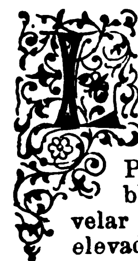
Después de la celebración solemne de la misa del Espíritu Santo en la metropolitana, con la asistencia de todos los prelados y sus comitivas de téologos y familiares, todo el mundo oficial argentino y las sociedades y congregaciones religiosas, á fin de implorar del Todopoderoso el éxito del Concilio, al ponerse la procesión en marcha desde el palacio metropolitano, abría el desfile, por entre una apiñada muchedumbre agrupada en toda la extensión del largo trayecto, un piquete de gendarmes del escuadrón de seguridad, y en seguida los Círculos obreros parroquiales, presididos por el Círculo central, todos divididos en decurias y centurias, cuyos distintivos eran un lazo al brazo las primeras, y una banda con los colores nacionales las segundas. A seguida iban el Club Católico, la Juventud Católica, la Asociación Católica y los círculos de Lomas, Quilmes, Luján y la Plata, llevando todos ellos sus lujosos estandartes y sus bandas de músicas, y formando una inmensa columna de quince á veinte mil socios. No terminaba aquí esta columna de honor: seguían en el mismo orden los colegios, las escuelas, las congregaciones religiosas, y los niños de los institutos escolares y benéficos, cargados de flores, que derramaban al paso del cortejo prelaticio. Desde la calle de Ribadavia y San Martín, la columna que se formó tuvo el carácter de una solemnidad imponente; en ella se hallaban el destacamento de tropas que el Ministro de la Guerra mandó incorporar á la hermosa manifestación con todas las bandas militares de la guarnición de Buenos Aires. Las aclamaciones, la lluvia de flores, los aplausos, fueron incesantes hasta el dique, donde esperaba el transátlantico, y al ponerse éste en movimiento, las demostraciones del entusiasmo popular, al que se unía la de la tripulación del crucero de guerra italiano *Fieramosca*, que se hallaba al lado del *Duchessa di Genova*, llegó al delirio. En más de 300.000 almas se calcula el número de los manifestantes.

El Gobierno del general Roca, antes de la partida, hizo entregar 3.000 pesos en oro al metropolitano y 2.000 á cada uno de los obispos argentinos para los gastos del viaje. Monseñor Castellanos es el encargado además de entregar á Su Santidad el cuantioso óbolo que los católicos de la República consagran al Dinero de San Pedro, y en la última visita que el venerable prelado hizo al general Roca y al ministro Alcorta recibió el encargo especial de arreglar con el cardenal Rampolla el restablecimiento de las relaciones diplómaticas, *sin negociación directa y sin concordato.*

La relación de los sucesos que antecede demuestra la importancia que en toda América se da al acto iniciado por la alta sabiduría del nonagenario León XIII. Los prelados de cada una de las Repúblicas, antes de emprender su marcha, se habían reunido para tomar sus acuerdos en presencia del cuestionario de las materias de que el Concilio debe ocuparse, circulado anteriormente por el Vaticano; pero estas *schema Decretorum pro Concilio*, así como los acuerdos en ellas recaídos, son objeto del secreto más absoluto. El Concilio se inauguró el día 28 de Mayo, fiesta de la Trinidad, y se cerrará el 29 de Junio, fiesta de San Pedro. El Papa delegó su inauguración al cardenal Di Pietro, y se le informa al día del curso de las sesiones por parte de las congregaciones correspondientes. Habrá una recepción solemne, y en la misa del día del Apóstol la bendición pontifical. Las sesiones se celebran en el Colegio latino-americano. Algunos Obispos se proponen visitar después los Santos Lugares; otros, como Mons. Linares, obispo de Salta, desea conocer los grandes progresos alcanzados en Italia, Francia y España durante el intervalo de veintinueve años que han transcurrido desde su última visita á nuestro viejo Continente.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

MUÑECAS.



La CASA DE MUÑECAS no gustó al público de Madrid: bien está; expresar sinceramente su opinión es un derecho que no hay inconveniente en reconocer al «pueblo soberano». Pero lo que he leído acerca de la adorable protagonista de la obra parece revelar que, en general, los literatos no han elevado el alma á la altura moral que en el tercer acto alcanza la heroína. Nadie se moleste por lo que voy á decir; pero, con sus alegatos, algunos críticos han hecho en esta ocasión el efecto que harían comentando la memorable acción de Guzmán *el Bueno* unos cuantos honrados padres de familia. No cabe aplicar el criterio, digámoslo así, burgués para juzgar al héroe de Tarifa y á la heroína de Ibsen. Aquél arrojando el cuchillo para que maten á su hijo, ésta abandonando á los suyos, merecen efectivamente la execración de las porteras, execración á la cual han entregado algunos literatos á la protagonista de *La casa de muñecas;* pero uno y otra inspiraron su conducta en elevados instintos morales. El rasgo de Guzmán y el de Nora tienen harta semejanza para que la comparación resulte extravagante.

Nora oculta bajo su aparente frivolidad un fondo inmenso de abnegación, inteligencia y energía. Su marido ha podido hacer trabajo fecundo, gracias á la infatigable actividad con que la valerosa mujer se consagra á apartar de su camino las mil y una pequeñas miserias con que los demás á cada paso tropezamos. ¡Vergüenza para el marido! La primera vez que tiene que sostener á aquella heroína en un mal paso, él, que se ha librado de tantos tropiezos gracias a la abnegación de su mujer, encuentra pesada la carga. El, que la debe cien veces la vida, échale en cara haber estado á punto de comprometerle por un empréstito hecho á sus espaldas para proporcionarle una temporada de reposo. La reprende su ligereza, abomina de su acción, la reprocha..... El contraste entre el bárbaro egoísmo del marido que á la primera contrariedad se revela, y la abnegación persistente de la mujer que ha afrontado en silencio tantas luchas, hace del acto tercero de la obra una de las más delicadas creaciones de la literatura contemporánea.

Entonces comprende la desgraciada Nora qué parte ocupaba en el corazón de aquel hombre, ella que se ha dado toda entera á su marido. Su ternura, su abnegación, los tesoros exquisitos de su alma, han pasado inadvertidos. Aquel necio no ha visto de ella sino la forma y la gracia de los movimientos, lo que se aprecia en los caballos; no ha buscado en ella sino la muñeca de resorte que supiera decir «amor mío» cuando se la estrechase, y alegrara el hogar con carcajadas argentinas como con sus gorjeos los canarios. No se ha establecido entre ambos solidaridad alguna, ni comunión espiritual; por eso la maltrata cuando se ve comprometido por ella, como nosotros á nuestros perros para rechazar toda molesta responsabilidad por sus inconscientes desafueros. En una novela de

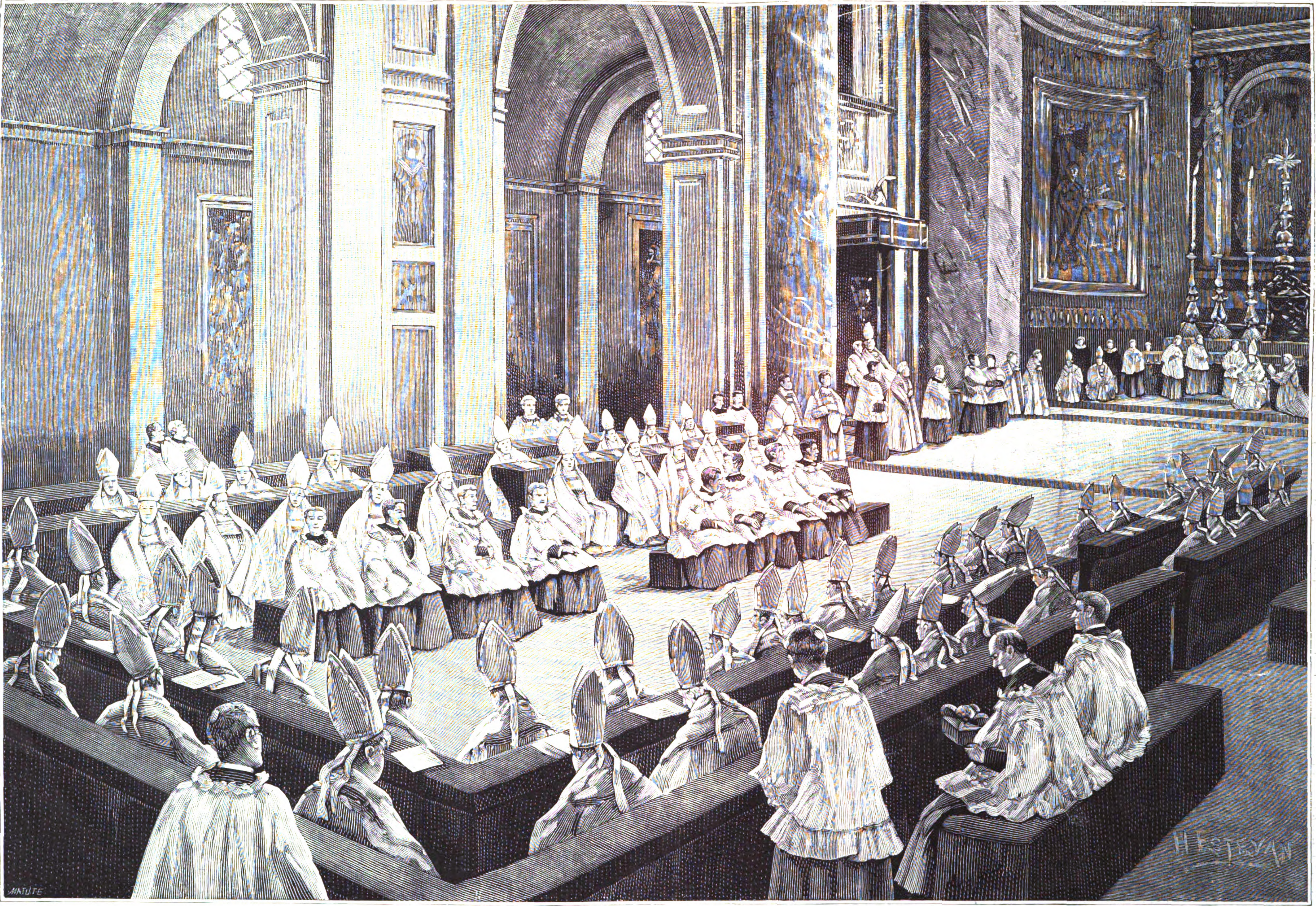


ROMA.—CONCILIO LATINO-AMERICANO.—LA MISA CONCILIAR.



ROMA.—EL COLEGIO LATINO-AMERICANO DONDE SE CELEBRA EL CONCILIO Y EN EL QUE RESIDEN LA MAYOR PARTE DE LOS OBISPOS AMERICANOS.

(De fotografías.)



ROMA.—CONCILIO LATINO-AMERICANO.—SESIÓN INAUGURAL EN LA CAPILLA DEL COLEGIO LATINO-AMERICANO.

(Dibujo de H. Estevan.)

Daudet, dos *alpinistas*, creyendo cada uno en peligro al otro, cortan simultáneamente la cuerda que los unía, para no ligar la propia suerte á la desgracia ajena. En *Casa de muñecas* el marido imita esa conducta con una mujer que le ha estado sosteniendo á pulso durante toda la vida al borde del abismo.

Y bien, ¿qué hacer? ¡Terrible momento!, como cantan en *Hugonotes*. Aquella mujer abandona á su marido y á sus hijos; deja su hogar. Hé aquí lo que algunos críticos encuentran inverosímil..... Sobre eso de la verosimilitud de las cosas habría mucho que hablar. A veces es más inverosímil lo real, que las más absurdas y disparatadas creaciones de la imaginación. Y es que nuestra lógica no es siempre la lógica de las cosas. En un cuento de Edgard Poe, el sultán, que había pasado mil y una noches divertido oyendo las consabidas novelas, encuentra ridícula invención la historia de la civilización moderna, y se aburre tanto que hace matar á Sherezada. Medea, para vengarse de Jason, asesinó á sus hijos. Permítaseme creer que si á la protagonista de *Casa de muñecas* le hubiera dado por hacer otro tanto, habría podido inspirar su conducta en móviles mucho más levantados que la desdeñada amante de Jason.

A punto estoy de creer que podía haberlos matado, y hasta haberse suicidado también, después de echar en cara al marido el bárbaro egoísmo que acababa de demostrar. Podía haberle dicho que en castigo le quitaba cuanto le era dable, empezando por privarle de ella misma y de sus hijos, y mostrarse pesarosa de no poder arrancarle también la felicidad que le había proporcionado, lo que había embellecido su vida, las ideas mismas que le habría inspirado con su presencia por ese efecto sugestivo que causa en nosotros la belleza. Sin embargo, esta vulgar disputa que Donnay consideraría como signo de la descomposición de un amor muerto, habría empequeñecido el carácter de la heroína, que es tanto mas sublime cuanto que, parca en palabras, al ver que no ha sido nunca la esposa de su marido, añade el divorcio físico al divorcio espiritual.

Por lo mismo que supone un sacrificio extraordinario la decisión de separarse de sus hijos, alcanza Nora en ese instante elevación moral tan prodigiosa, que desde ella deben parecer enteramente iguales el Himalaya y el cerro de los Angeles. Tengan la bondad de manifestar los literatos qué solución hubieran dado á la obra. ¿La de que Nora se llevase sus hijos? Quizás ésta habría sido la mejor, puesto que por ella hubiera afirmado la heroica madre su convicción de que era su alma, y no la de su marido, la que debía ser transmitida á los niños para que constituyese su carácter. Hacíanlo, sin embargo, imposible las disposiciones vigentes. De no aceptar ésta, ¿hubiera sido solución que Nora se quedase burguésmente en el hogar comiendo el pan de su marido? ¿Qué podía hacer en el hogar aquella mujer, virtualmente fuera de él, extraña á él, convencida de que no era para su esposo la compañera de la vida, sino un mueble elegante, una especie de caja de música, sin otro papel que el de empezar á sonar cuando *el señorito* tuviese ganas de recrearse en la audición de la melodía amorosa?

Es inconcebible lo que nos pagamos de vanas apariencias. No por quedarse Nora en la casa, habría podido decirse que *continuaba* en ella; desde la escena de la reconvención, Nora, quédese ó no, está fuera del hogar, está en la calle. Es una ilusión óptica la que nos hace creer, por ejemplo, que existe toda la gente que conocemos; ó más bien una ridícula sumisión á los formalismos, en virtud de la cual no afirmamos un divorcio sino cuando lo ha decretado la autoridad competente, ni una defunción hasta que el médico ha rubricado la papeleta. Napoleón no murió, sin embargo, en Santa Elena, sino años antes en Waterloo; Bismarck no falleció el 98 en Friedrichsruhe, sino el 71 en Versalles, al salir de la fiesta en que se proclamaba la unidad alemana. Cervantes murió al acabar el *Quijote*, y Tamayo al finalizar el *Drama nuevo*. Cuantos han terminado su misión ó cuantos han fracasado en ella, todos han muerto. Agotados, no son seres vivos, no existen; son cadáveres que esperan sepultura. Si todavía contamos con ellos, es sin duda porque en la vida social, como en la Naturaleza, debe existir ese fenómeno de refracción que nos hace ver el sol muchos minutos después de que haya traspuesto la línea del horizonte.

Creo que nuestro público no ha comprendido bien la obra de Ibsen, porque aquí los hombres no acostumbramos á ver en las mujeres mucho más de lo que veía el marido de *Casa de muñecas*. Nunca he oído decir en España de una recién casada: *elle le poussera*; al oirlo en Francia, refiriéndose á la esposa de un amigo mío, la frase me sorprendió, y era que la oía por vez primera. Sólo en una ocasión he leído en los periódicos algo que se refiera á esta colaboración obscura de la mujer en el éxito del marido, y fué cuando *El Imparcial* hizo sentida necrología de la Sra. de Romero Robledo. La rareza con que se hace alusión á este importantísimo aspecto de la vida de la mujer, me hace pensar que aquí se considera generalmente á la mujer como una muñeca..... Pero todavía no quiero decir cuanto acerca de este particular se me ocurre. Cuando tenga siquiera cuarenta años podré hablar, claro que con mayor experiencia, pero sobre todo con más libertad.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO.

TAPICES.

LAS VÍSPERAS SICILIANAS.

I.

Uno de los eternos contrastes entre la Naturaleza y el hombre. La mañana es magnífica y de una soberana serenidad radiante que deslumbra. Más que palpitaciones primaverales, siempre prematuras en las mediterráneas costas, parecen arder en el aire anticipos de estío: de tal modo es templada la atmósfera, acaso por la africana vecindad. Bajo esta calma cálida que cae sobre Palermo los cactos abren sus botones violeta, y toda la flora italiana que crece en los alrededores ó en los jardines de la ciudad, cedros, pinos, áloes y palmas, despliega sus ramas doradas con un tono todavía suave bajo el sol. La Pascua florida, que devuelve á los altares su alegría, llega así á Sicilia por lo regular, envuelta en una explosión de luz.

Pero esta tranquilidad del cielo que desciende á los árboles, no se manifiesta en los rostros. La flor de la sociedad palermitana dirígese á vísperas y se agolpa ante la puerta de la iglesia del Espíritu Santo, enclavada junto al risueño y humilde Orete, á un cuarto de legua de la ciudad. Las gentes llegan al atrio contristadas y silenciosas, y no se deleitan, como otras veces, con la hermosura del panorama. El riachuelo no tiene ahora música atractiva en sus linfas, ni la sonata que pulsa la brisa en los pinos hace levantar la cabeza á los devotos.

Responsables de esta preocupación son esos grupos de soldados angevinos, armados hasta los dientes y, por si era poco, vergajo de toro en mano, que clavan con insolencia sus ojos en las palermitanas, requebrándolas groseramente en la misma presencia de sus acompañantes. El abuso, que no el derecho del conquistador. Las huestes de Carlos de Anjou permanecen esparcidas sobre el país como una plaga de langosta, ocupando la isla entera, y mandan en Palermo con el despotismo de una tropa licenciosa que sabe que su estancia es pasajera y hay que aprovecharla. Contribuye además á aumentar las procacidades soldadescas el rumor de levantamiento del pueblo contra sus opresores. Se habla de una conjura entre los señores sicilianos, dirigida por Juan de Prócida; se dice que D. Pedro de Aragón viene en su ayuda, y se afirma que de un instante á otro va á estallar, aprovechando las favorables circunstancias de hallarse el soberano francés en Roma y su hijo en Provenza. Por eso se ha reproducido la orden de no permitir armas á los palermitanos, y los soldados que piropean á las mujeres las miran á la vez con recelo como á los hombres, temiendo que oculten el acero vengador bajo las amplias capas de peregrino que visten ellas y ellos, siguiendo la piadosa costumbre impuesta por la Semana Santa. El báculo, en el que los hombres se apoyan, parece ser su único instrumento ofensivo, débil é ineficaz contra las corazas y espadas de los invasores, alentados por la impunidad y el número.

Por el pintoresco camino que, blanqueando en el tapiz de la campiña, conduce á la iglesia del Espíritu Santo adelanta un grupo de fieles dirigiéndose á los oficios. Constitúyenlo una joven de dulce rostro y tímida mirada, que va escuchando con arrobamiento lo que la dice un mancebo en el que claramente se adivina al novio. Otros dos hombres les acompañan. La joven se vuelve de cuando en cuando y les llama hermanos. Los prometidos, absortos en su dicha, entregados á su tierno coloquio, apenas si paran mientes en lo que acontece á su alrededor; pero los hermanos de la muchacha, desapasionados y dueños de sí mismos, no dejan de advertir los ojos codiciosos que los innumerables soldados que se encuentran al paso clavan en la doncella.

Alármales, sobre todo, un espionaje que de sobra han advertido aunque lo disimulan. Casi en las mismas puertas de la ciudad encontráronse con un sargento, que, impresionado por la belleza de la muchacha, detúvose lanzando una exclamación cínica. El caso no era inusitado. Los angevinos no se contenían nunca al tropezarse con una mujer bonita. Pero, ya en las afueras, torna á surgir el enamorado sargento, y esta vez le acompañan como de salvaguardia cuatro soldados, empuñando también el humillante vergajo de toro. Puestos en guardia los hermanos, llaman la atención del novio sobre lo que conviene hacer. Sus armas son débiles báculos. Quizás la prudencia aconseje que retrocedan á la población. Acaban de pasar el puente del Almirante; hé ahí la iglesia. La multitud se agolpa en el pórtico. Hay entre aquellas gentes muchas que les conocen. Su retirada será atribuída al miedo.

El sargento apasionado no les da tiempo á nada. Ha visto su vacilación; ya tiene el pretexto. Días há que el edicto de Carlos Anjou prohibiendo á los palermitanos el uso de espada ó puñal, se cumple con todo rigor ante los rumores de próximo alzamiento. Quizás la hora es aquella de las vísperas, y el sitio la iglesia de extramuros, pues resulta muy de chocar semejante concurrencia á la del Espíritu Santo habiendo templos en la ciudad. Adelántase por ende el sargento y se acerca á los novios, revelando en sus pupilas de veterano corrido y bravucón la lascivia que, como verdadera causa, le impulsa á detenerlos. Pero no descubre su pensamiento; por algo es un astuto zorro encanecido en la vida de campaña. Los hermanos de la muchacha, al ver su aire, pregúntanle qué se le ocurre, y él les acusa de llevar armas ocultas.

— Podéis convenceros por vos mismo de que os equivocáis — le replican abriendo sus capas de peregrino.

— Es verdad.

El sargento se muerde contrariado los labios; pero no es corto de recursos. Cerca están los cuatro soldados de su escolta; más lejos, al alcance de la voz, otros muchos. La prudente calma de los palermitanos le exaspera; la joven se ha puesto bellísima con el enrojecimiento del susto. Extiende entonces un brazo, y poniendo osadamente una mano sobre el seno de la muchacha, exclama el lúbrico angevino:

— ¿Y no las llevaréis ocultas aquí, hijos de bandidos?

La pobre niña abre desmesuradamente los ojos, se le inyectan de sangre; enciéndese toda al sentir el contacto de los atrevidos dedos, y cae al suelo acometida de un síncope. El novio abalánzase sobre el brutal soldado, le separa y llega á tiempo de recibir en sus brazos el cuerpo de su amada, recibiendo en cambio un vergajazo terrible en el rostro, que le hace rugir de ira al considerarse impotente para la venganza, impedido por su dulce carga de defenderse. Pero allí están los hermanos. Uno acude al socorro de la joven, y el otro, fuera de sí, coge con un movimiento brusco la empuñadura de la espada del sargento, arrebátale el acero sin dar tiempo á que su dueño lo retenga, y tirándose á fondo le atraviesa de una estocada tan terrible, que el soldado rueda muerto escupiendo una ola de sangre. Ciego de ira su matador, acomete á otro de los soldados y le arranca la vida. El amante viene en su ayuda, y un tercer angevino muerde el polvo. Los valientes palermitanos blanden sus armas vociferando ¡á ellos!, y repuesta de la sorpresa la muchedumbre, sin cuidarse de las mujeres y de los chicos que chillan, precipítanse los hombres sobre los infantes franceses gritando venganza.

La mina estaba cargada; faltaba eso, la chispa. Los angevinos se reconcentran, se agrupan, se defienden como lobos acosados; pero la indignación popular contra ellos es enorme y se contuvo largo tiempo; sus enemigos son muchos, es la inundación, y uno á uno van cayendo acribillados de heridas. Sus mismos aceros sirven para armar á los palermitanos. Estos, convertidos en fieras, abandonando por el momento á sus familias, corren en grupos buscando donde quiera franceses. Todo individuo desconocido que se hallan al paso es detenido y obligado á pronunciar un nombre en italiano. Infeliz del que revela en su acento ser extranjero. En el acto rueda hecho trizas. La matanza es tremenda. En el atrio mismo del templo sucumben varios soldados. Sus cadáveres quedan tendidos al pie del frontis en un lago de sangre. Uno de los muertos parece mirar á la iglesia con sus ojos apagados para siempre, como reprochándola el no haberle amparado, olvidando que á veces los edificios tienen también alma. Y aquél la tiene bien templada y siciliana. La campana que tañía blandamente á vísperas, toca ahora á

rebato; con su lengua de metal secunda el grito de ¡mueran!, y sus ecos de bronce apagan el suspiro de los moribundos. La Cruz fué hace ya siglos símbolo de libertad. En el camino que une la ermita del Espíritu Santo con Palermo, ruta risueña en una campiña de luz, no se oyen sino ecos de agonía y desesperación, deprecaciones de los vengadores homicidas, choque de aceros, cuerpos que se aploman. Y las mujeres, de sentimientos compasivos por naturaleza, incapaces de resistir en circunstancias normales la vista de la sangre, pasan impasibles entre las víctimas sin conmoverse su corazón sensible, hasta mirándolas con ojos indiferentes y enjutos, y sonriendo á sus paisanos, hartos de desgarrar carnes con el hierro. Es el eterno pueblo, oprimido por un conquistador, que deja de llorar en la sombra, y contra el que no hay mano poderosa ni tiránica cuando se despierta.

Las puertas de la ciudad vomitan entretanto, á borbotones, gente armada que toma á la carrera el camino de la ermita. Todas las campanas de Palermo están lanzadas á vuelo. La carnicería continúa, sin que los brazos se rindan de hender cuerpos. Ya no es posible á los angevinos la defensa, y sólo procuran huir, esconderse, escapar á los golpes de sus enemigos, que los persiguen como á liebres. Y es que el motín espontáneo se ha convertido en un movimiento insurreccional. La conjuración existía, sin que hubiera llegado aún el día solemne prefijado para dar el grito; pero Alaimo de Lentini, que acaudilla los comprometidos de la población, ha creído prudente adelantarlo en vista de los sucesos, y ellos son los que secundan la algarada y ensangrientan ahora la capital asesinando sin piedad á los franceses.

El sol, que con inaudita crueldad ha presidido la matanza, dejando caer sobre ella su lluvia de luz, va hundiéndose lentamente en el terso horizonte, y las sombras, más compasivas, se extienden por la campiña, viniendo á cubrir el camino de la ermita salpicado de cadáveres, de los que nadie cuida. Los naranjos, en aquella hora del día que se apaga, llenan la atmósfera con su puro perfume; y el crepúsculo, en el que los árboles ya en flor en la privilegiada naturaleza siciliana, movidos por una débil brisa, parecen compadecer á las víctimas, lo que no hacen los hombres, el crepúsculo derrama su paz augusta sobre la ahora silenciosa carretera, en la que há poco imperaba el desbordamiento de la venganza.

II.

Ha pasado un mes. Todas las campanas de Palermo ensordecen el aire con su sonoro voltear, volteo de paz del que no desciende, como en pasados días el exterminio, sino el alborozo. De cuantos pueblecillos blanquean en los verdes alrededores dirígese á la población, atravesando los campos por caminos y sendas, una multitud engalanada con sus trajes de fiesta, que grita vivas, y de las iglesias de extramuros, rayando las praderas con sus líneas de salientes tonos, con el rojo de las sotanas monaciles, el oro de los estandartes y la plata de cruces y cetros, parten las cofradías á sumarse á la procesión general con que serán despedidos los embajadores que van á pedir socorro á D. Pedro de Aragón, peleando á la sazón en Africa contra infieles, para que el monarca aragonés les libre del alud que se les viene encima con el ejército francés acaudillado por su rey Carlos de Anjou, sediento de venganza.

Dentro de la ciudad la misma muchedumbre, que atraviesa la plaza de los «Quattro Canti» encaminándose presurosa al puerto, descubriéndose, al pasar, ante los Cristos y Madonas incrustados en las fachadas con su lamparilla perpetua, apagada por el día. En todos los balcones de los palacios de mármol hay hermosas damas, y no se ve ni una de las tiendas abierta. Y hé aquí que el cortejo asoma: un oleaje de seda y oro, una riada de estandartes, de pendones, de plumas que oscilan, de mantos de podestá que se mueven, en los que riela el sol resbalando por los bordados de las túnicas, por las coronas, por los cascos, arrancando explosiones de reflejos, envolviendo la comitiva entera en un océano de luz en la claridad ofuscante del mes de Mayo. Allí va el clero, la nobleza, el municipio, y en medio de este golpe de colores destaca una extraña nota lúgubre, cuatro hombres vestidos de negro, de riguroso luto. Son los diputados que parten á implorar el auxilio de Pedro de Aragón, dos barones y dos ciudadanos. Sus ropas tienen el valor de un símbolo. No cambiarán de indumentaria hasta que la isla sacuda el yugo francés. Es el duelo de Sicilia. El mar turquí surge. La procesión patriótica ha llegado al puerto. El Pellegrino parece una enorme esmeralda con sus laderas verdes, que pulimenta la claridad matinal. La nave que ha de conducir á los emisarios está atracada. También trasciende de su arboladura la tristeza. Su múltiple velamen es negro, y negro el pabellón que ondea en el trinquete. Entre los vítores y los ayes del gentío, que se mezclan las exclamaciones de entusiasmo con las de dolor, embarcan los comisionados silenciosos y graves; el prelado bendice la partida, y desplegando la nao su sombrío lienzo, aléjase de los muelles, perdiéndose poco á poco en la distancia su silueta pavorosa, en tanto que el acompañamiento se desgrana por la población.

Y el mínimo cortejo que regresa á la iglesia de San Esteban con sus pendones y estandartes al hombro, encuéntrase en el pintoresco camino, orillado de gentiles palmas, un grupo de ciudadanos puestos de punta en blanco, del que trasciende la alegría, y al frente del cual va una interesante pareja cogida del brazo, una mujer y un hombre.



JUAN STRAUSS.

† el 5 del corriento.

Aquel pelotón es quizás el único que no acudió á despedir á los embajadores negros. Su ausencia está justificada; á la legua se adivina que se trata de una boda que acaba de verificarse. La novia es la afrentada por el sargento angevino; el novio, el que le derribó de una acometida; el padrino, el que le atravesó con la espada. De allí ha brotado el primer grito de independencia. La libertad patria de la dulce Sicilia nació del amor.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

MONDARIZ.



HACE apenas un cuarto de siglo, en el lugar donde hoy se alza uno de los más importantes balnearios españoles, no había más que un delicioso valle, salpicado de escasas viviendas rústicas.

Ahora señorea el paisaje, siempre encantador, un magnífico é inmenso palacio, rodeado de parques y de múltiples dependencias. En sus inmediaciones agrúpase numeroso, alegre y moderno caserío. Y todo anuncia que lo que fué un tiempo soledad idílica, será muy luego ciudad populosa.

No cabe imaginar transformación más completa.

A ello ha contribuído en primer término la virtud maravillosa de las aguas de Mondariz, que son únicas contra la *diabetes sacarina*, y de admirable eficacia curativa en los infartos y cólicos hepáticos, dispepsias, úlceras simples del estómago, diátesis úrica, mal de piedra, etc.; pero no ha contribuído menos la valiente iniciativa de los propietarios, Sres. Hijos de Peinador, quienes á costa de grandes sacrificios han proporcionado á la Medicina un poderoso recurso terapéutico, y á la humanidad doliente facilidades para utilizarlo, no sólo al pie del sitio en que la Naturaleza lo produce, sino también por medio del embotellamiento, en los países más remotos.

No contentos con proveer á las necesidades de la exportación, cada día mayor en Europa y América, han erigido en medio del valle, que es de los más encantadores de la provincia de Pontevedra, un suntuoso edificio, que á la monumental grandeza exterior reune en su interior todas las apetecibles comodidades.

El agüista puede recrearse, sin salir del establecimiento, en espaciosos jardines, parques y huertas que el arte, utilizando una espléndida Naturaleza, ha embellecido con profusión de plantas exóticas, lagos, rías, puentecillos y grutas.

Hay en el palacio, que no otro nombre merece, oratorio, salón de fiestas, gabinetes de lectura y de juegos lícitos; en el parque, campos de *cricket* y *lawn-tennis*, y dentro del vasto recinto acotado, una linda capilla románica en que se celebra diariamente el culto.

Hállase también incluída en el recinto la fuente de la Gándara, que es, con la de Troncoso, la que da tan justa celebridad á Mondariz. La cubre una elegante marquesina, y la defiende una primorosa reja, según se puede ver en el grabado.

El Establecimiento, llamado por los que lo frecuentan el Escorial gallego, se compone de tres cuerpos: uno central, que abarca una extensión de 74 metros, y dos laterales, simétricos, de 50 metros de desarrollo longitudinal cada uno.

Tienen todos piso bajo, tres altos y un coronamiento de lindas mansardas, que se recortan á modo de crestería sobre la pizarra de los techos.

En el cuerpo principal está sobre una escalinata el ingreso de honor, y por ambos lados marcha á lo largo del piso bajo una galería, cuya techumbre forma delante de los balcones del primer piso una espaciosa terraza.

Muéstrase la fachada enriquecida con primores de ejecución en sus detalles, jambas, resaltes y apilarados de granito.

En el interior ha presidido á todo la misma amplitud y el mismo esmero.

Los departamentos destinados á hospedaje lo facilitan con el mayor desahogo á 500 huéspedes, y en el regio comedor y en el alegre *restaurant* adjunto pueden disfrutar una mesa de primer orden 800 comensales.

Todos los cuartos, desde los mejores hasta los más modestos, tienen luz y aire directos, y están iluminados de noche por la electricidad, que se produce en la casa de máquinas instalada en uno de los anejos del edificio.

Se ha atendido con exquisita solicitud á la seguridad personal y á la higiene. Así, son completísimos el servicio de incendios y el de desagüe.

En éste, cinco cañerías principales y tres secundarias, provistas todas de sifones y obturadores, desembocan en la alcantarilla principal, que va á salir á conveniente distancia del Establecimiento.

Nada dejan que desear el departamento de pulverizaciones y la amplia sección de hidroterapia, dotados con todos los adelantos modernos de la ciencia y de la industria.

Dos dependencias verdaderamente notables contribuyen al esplendor del afamado centro hidrológico: el gran comedor y el teatro-salón de fiestas.

El comedor ocupa toda un ala del edificio, y tiene capacidad para más de 700 comensales.

Es el zócalo, de un metro de altura, de bien tallada madera. Los muros están pintados con suave matiz al óleo, y el artesonado, con sus combinaciones y delicadezas, todas ellas de prolija labor y refinado gusto, constituye una maravilla.

Por la parte alta corre una extensa galería, donde se coloca la orquesta, y en la cual, además, hay mesas para los huéspedes que no quieren ocupar las del salón.

El pavimento de mosaico, la riqueza de los aparadores, los artísticos centros y candelabros de la mesa mayor, la iluminación eléctrica *a giorno* y la elegancia severa de los accesorios imprimen al conjunto un aspecto de grandiosidad, bienestar, distinción y alegría que de fijo no se halla ni en los más celebrados balnearios y casinos del Extranjero.

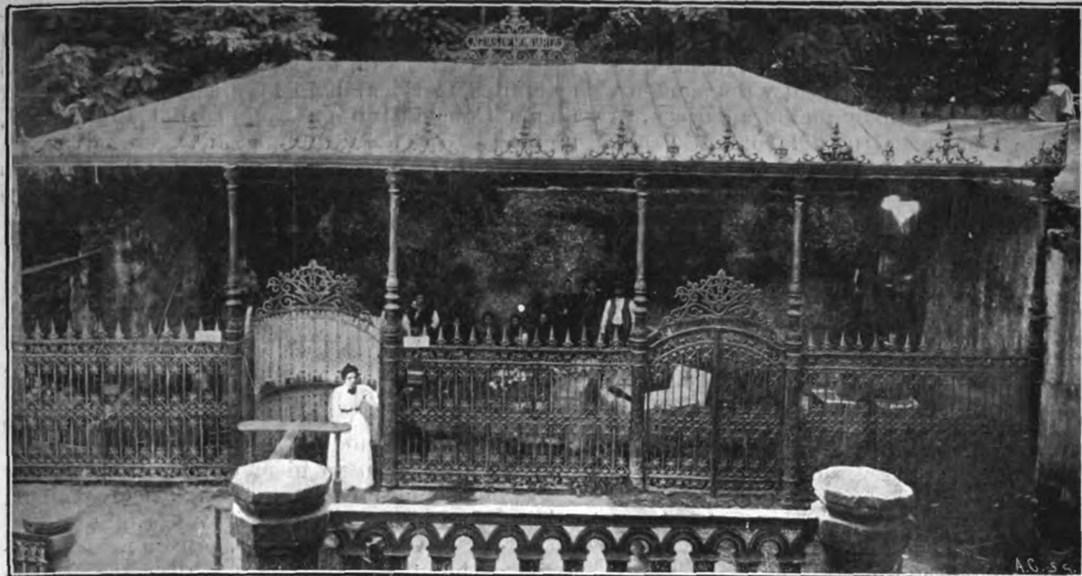
El teatro y salón de fiestas mide 22 metros de longitud, 13 de anchura y 10 de altura.

En el fondo hay un gracioso escenario de 8 metros por 11, en el cual se dan representaciones y conciertos.

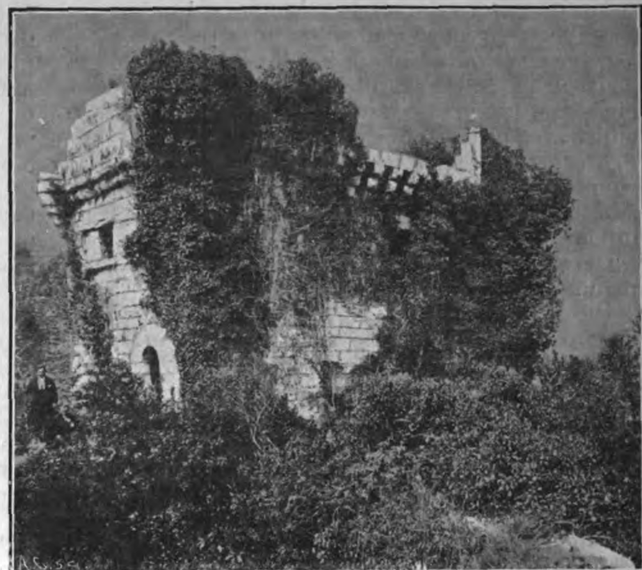
El telón reproduce, pintado de muy buena mano, el lago de EA, en Pías, que es uno de los sitios más bellos de los alrededores.



PRIMAVERA.
ALEGORÍA POR PALAO.



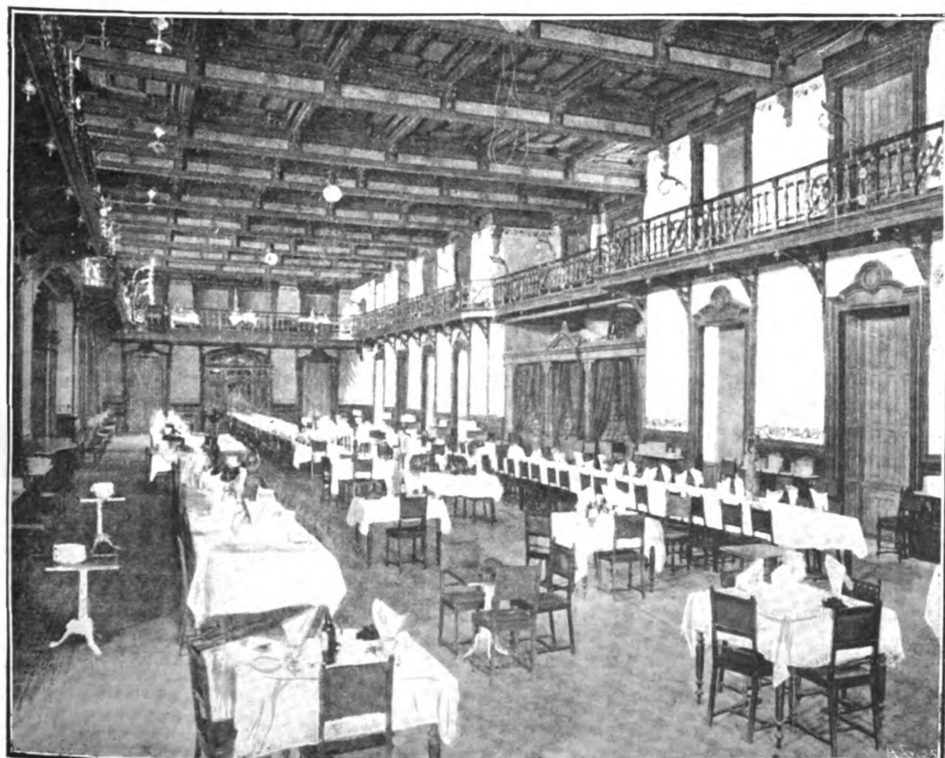
LA FUENTE DE GÁNDARA.



CASTILLO DE SOBROSO.



VISTA GENERAL DEL ESTABLECIMIENTO.



EL GRAN COMEDOR.



TEATRO-SALÓN DE FIESTAS.

MONDARIZ (PONTEVEDRA).—ESTABLECIMIENTO MINERO-MEDICINAL DE LOS SEÑORES HIJOS DE PEINADOR.

(De fotografías.)

La ornamentación de la sala, clara, luminosa y sencilla, se reduce á algunos finos dibujos relevados en yeso. Rodéala una galería para uso de la gente grave que gusta de los espectáculos de sociedad, pero que, á fuer de discreta, no quiere embarazar ni cohibir á la gente joven.

No terminaremos sin dedicar algunas líneas al romántico castillo de Sobroso, cuyas ruinas se alzan á menos de un tiro de fusil del Establecimiento.

Corona el monte Landín y era ya célebre á principios del siglo XII.

En 1115 D.ª Urraca de Castilla buscó amparo dentro de sus muros. De poco le sirvieron, pues, asediada por los parciales de su hijo Alfonso VII, tuvo que huir de él en dirección á Santiago.

En el siglo XV pertenecía á García Sarmiento, deudo del famoso Pedro Madruga, que le puso estrecho cerco en 1478.

Al pie del castillo libróse dura batalla, en que Pedro Madruga y sus auxiliares portugueses hubieron de ceder el campo á las fuerzas del Arzobispo de Compostela, del Conde de Monterrey y de otros señores de Galicia.

En el siglo XVIII dejaron de atenderle los Sarmientos, y poco á poco ha ido desmoronándose. Hoy apenas se conserva en pie una torre, medio ahogada por la exuberante vegetación que la circunda. Pero las ruinas, como ruinas, son encantadoras, y no hay bañista de mediano gusto que deje de visitarlas.

Tal es, á grandes rasgos, el balneario de Mondariz, cada vez más concurrido por españoles y portugueses, y en el cual buscan la salud, no sólo los compatriotas que vuelven de las perdidas colonias, sino muchos hermanos nuestros de la América latina.

De los milagros realizados por la Naturaleza y por la industria bajo la iniciativa de sus propietarios, da testimonio un hecho.

El año 1873, fecha de la inauguración del primer balneario, no hubo en él más que *cincuenta y dos enfermos;* en la última temporada han pasado de *dos mil* los agüistas.

ALFREDO VICENTI.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El centenario de Puchkine.—Carácter de las obras del poeta.—Su vida y su muerte.—Las fiestas eslavas en Rusia.—Concurrencia de la juventud.—El abandono de los jóvenes: la *Camorra* napolitana.—*Piccinottos* y *golfos*.

EN los mismos días en que nosotros hemos celebrado el tercer centenario del pintor realista más egregio que España ha producido, ha hecho espléndida ostentación de sus galas, de su patriotismo y de su cultura el pueblo ruso al honrar la memoria del gran poeta realista Alejandro Puchkine, con motivo de cumplirse el primer centenario de su nacimiento. El Mediodía, la Europa latina, ha enaltecido la memoria de Velázquez; el Norte, la Europa eslava, ha honrado la del cantor de *Poltava*. Lo que no pudieron unir la política ni la historia, lo han unido la poesía, el sentimiento y el lenguaje del pueblo, como se acaba de ver en Moscou y en San Petersburgo, en la humilde casa de la calle Alemana, donde nació el poeta, y en el palacio donde murió, al contemplar agrupados innumerables peregrinos ó turistas rusos, moldavos, tchecos y polacos que, desde lejanas provincias, han acudido á dejar una corona, á oir una misa y á manifestar su admiración y su entusiasmo ante la cuna ó ante el sepulcro del poeta popular. A oir una misa he dicho, y no le extrañe al lector, porque el día 6 del corriente se celebraron más de doscientas en las iglesias de San Petersburgo y en la capilla mortuoria donde Puchkine expiró.

°°°

He calificado al gran vate eslavo de poeta realista cuando, en general, se le considera como romántico por la época en que vivió y trabajó, brillando á la misma altura que sus contemporáneos lord Byron, que había terminado ya su arrebatadora labor y su vida, aunque no su influencia; Víctor Hugo, que empezaba á imponerse y á arrastrar tras de sí á toda la falange de escritores, y en la misma Rusia el historiador y poeta Karamjine, por todos los moscovitas leído y respetado en aquellos tiempos. Pero el romanticismo de Puchkine, limitado á la forma literaria, tenía como base, nervio y vida, en el fondo, el estudio del natural y el culto á la verdad. No fué el poeta de las leyendas imaginarias, de los caballerescos cuentos del pasado, de los trovadores y guerreros, de las ninfas y de las brujas, del amor ideal y del soñador, de los cuadros sanguinarios y melodramáticos, ni de ninguno de los engendros del romanticismo, sino el poeta inspiradísimo, elegante, verídico, de la vida nacional rusa en los palacios, en las aldeas, en los barrios del comercio y del trabajo y en los campos; fué el poeta del pueblo, que supo hacer sentir á éste é identificarlo consigo de tal modo, que sus poesías se aprendieron y aún se repiten de memoria; y, en fin, fué el genio que difundió el consuelo entre los desgraciados, mostrándose optimista y lleno de esperanza al penetrar en los secretos de la naturaleza humana y al sostener siempre que no hay hombre alguno que sea absolutamente malo ni indigno de redención, porque si la bondad y la rectitud se eclipsan en él durante algún período de la vida, ilumínase ésta de nuevo, y el caído resucita y se levanta al fin.

A su inspiración debe la literatura rusa, apenas conocida hasta que él la dió carácter, materiales y renombre, poemas admirables como *La fuente de Bakhtchisaray*, *El prisionero del Cáucaso* y *Los Gitanos;* la afamada novela, en verso, *Eugenia Oneguina*; el poema patriótico *Poltava;* el estudio titulado *Historia de la revolución de Pugatchof;* el drama *Boris Godunoff;* los cuentos populares *Bielkine*, *La hija del capitán*, *El pez de oro*, y un centenar más, inspirados en la labor continua, penetrante y exquisita del estudio del espíritu de sus compatriotas. Estos han respondido sin cesar, durante este siglo, á la admiración que el poeta les merecía. No sólo se saben de memoria muchas de sus composiciones, como he dicho, sino que han servido de asunto para óperas, cánticos nacionales y música de salón y campesina. Se han editado sus obras con lujo en varias series, y en grandes tiradas populares en otras, llegando á ser el autor más leído y más conocido de Rusia en las capitales y en las aldeas.

°°°

En lo que descuella Puchkine como romántico, es en su vida. Hijo de nobles arruinados, nació en Moscou en 7 de Junio de 1799, y la falta de recursos le hizo apático é indiferente á todo. El preceptor ó ayo que su familia pudo proporcionarle le enseñó francés y algo de inglés, y al fin ingresó en el liceo de Tsarkoe Selo, donde el estudio de la lengua patria despertó sus poderosas facultades, mostrándose desde muy joven tan fácil y sentido poeta que produjo la admiración de sus maestros y condiscípulos, y logró que le aclamasen como compañero los poetas más reputados de su tiempo. La apatía y la indiferencia se trocaron en entusiasmo en aquel escolar moscovita, en cuanto la fama le abrió todos los caminos. No sirvió para empleado en el Ministerio de la Gobernación en San Petersburgo, ni en las provincias del Mediodía, cuyo clima le fué insoportable; y después de algunos viajes por el Cáucaso, al tener que cumplir el servicio militar, fué tal su abandono, que el Gobierno lo desterró á Pskoff, donde su madre tenía algunas haciendas y donde pasó dos años en calma. Ni el trabajo de oficina ni el de guarnición y cuartel se avenían con su espíritu independiente, entregado al estudio, á las musas y á llenar pliegos de renglones cortos y largos, siéndole en cambio propicia, placentera y saludable la vida errante y el trato con toda clase de tipos ciudadanos y rurales. El Gobierno le indultó, permitiéndole volver á San Petersburgo y hacer bastantes viajes, hasta que ancló en el puerto del matrimonio. Enamorado, susceptible y celoso, no supo sortear la vida de intrigas de la alta sociedad rusa, y en un momento de arrebato desafió al barón Dantès, que lo mató de un balazo. Tenía entonces el gran poeta treinta y ocho años. En poco más de veinte años había realizado la inmensa y afortunada labor de crear la literatura rusa moderna y de ser su maestro y jefe incomparable. El ilustre catedrático de San Petersburgo, Wesselousky, decía hace ocho días ante la real Academia de Ciencias, al celebrarse la fiesta del Centenario: «Ningún escritor ha sabido interpretar el alma del pueblo ruso de un modo más acabado y profundo que Puchkine. Era un folklorista acérrimo, que supo como nadie buscar y recoger las leyendas y tradiciones populares, en las que está sinceramente reflejado el espíritu nacional. Al comprender en toda su verdad y al amar con intenso cariño á nuestro pueblo, expuso sus aspiraciones, sus necesidades y sus ideales con una amplitud de ideas humanitarias que aun hoy no han sido debida y justamente apreciadas.»

°°°

No sólo en los Municipios de San Petersburgo y de Moscou, en los templos, en la Academia y en el palacio y teatro de la Taurida se han celebrado solemnes festejos, bajo la presidencia del gran duque Constantino en nombre del Emperador, sino en la casa donde murió y donde se conservan su tintero, la pluma de ave con que escribía, sus cuartillas con dibujos á pluma en las márgenes trazados por el poeta, y engarzada en oro la bala que le mató. Y para vulgarizar entre la juventud el conocimiento y el amor al gran poeta y arraigar el patriotismo en todos, las escuelas públicas han celebrado la fiesta de la distribución de premios en el día del centenario; millares de niños han asistido á la representación de su obra *Boris Godunoff*, y los niños mismos pusieron sobre el busto de Puchkine coronas de laurel. Después de cumplir de este modo con el deber patriótico de inspirar á la juventud ideas de veneración hacia los grandes hombres y de nutrir así el espíritu, celebróse el gran banquete eslavófilo, el obligado acto de la nutrición corporal, con numerosos entusiastas brindis, repetidos por diversos delegados de las comarcas eslavas. Nadie propuso la supresión de estas manifestaciones, como se suprimen entre los que van sólo á comer, y sienten luego repugnancia hasta para dar las gracias al que les convida, porque, al indicar que no se brindara, hubieran dicho los admiradores de Puchkine lo que se dijo en un banquete dado en honor de Carlyle: «Lo lógico en las fiestas de la inteligencia hubiera sido suprimir la comida en montón, y haber enaltecido todos al genio, siquiera con una frase de cada cual.»

°°°

Muy simpático y transcendental detalle de las fiestas rusas ha sido el de hacer que tome parte en ellas el elemento que concurre á las escuelas y liceos, para que no sólo aparezca interesado en las vacaciones y bullangas. La influencia de estas patrióticas conmemoraciones es muy grande en el ánimo de la juventud, ávida siempre de seguir las huellas de los hombres ilustres á quienes el pueblo glorifica. La educación moderna exige que se utilicen estos alardes de amor y entusiasmo haciendo partícipes de ellos á los que empiezan á vivir, y acostumbrándoles de ese modo á aparecer como miembros activos de la sociedad, que necesita y busca su concurso. Cada una de estas solemnidades nacionales debe ser ocasión propicia para que la juventud aumente el caudal de su cultura. Por descuidarla en este y en otros detalles más importantes de la vida social se pierde lastimosamente una gran parte de la juventud en muchas naciones, al dejarla entregada al más completo abandono cuando es pobre. La base de la criminalidad del pueblo meridional italiano se sustenta en ese abandono, en el excesivo número de muchachos que en Nápoles, Palermo, Catania, Brindis y otros centros populosos constituyen el núcleo de la *Camorra* ó de los *golfos*, según se denominan en el *argot* madrileño.

Los granujas napolitanos forman dos legiones: la de los adultos y la de los niños. Ambas están perfectamente organizadas, con su reglamento verbal, que todos los adeptos saben de memoria. En la *Camorra* infantil se admite á todo pájaro sin domicilio, sin padre ni madre conocidos, que demuestre que ha realizado alguna picardía y que no se inmute al ver atravesado á algún prójimo de una puñalada. Ingresan con la categoría de *Giovinotti onoratti!!*, y ascienden luego á la de *Piccinotti*, llegando algunos á ser jefes de cuadrilla, *Capintesta*. Toda esta golfería infantil constituye para los adultos de la *Camorra* el grupo de los *guapi*. La ocupación de ambas legiones es el robo y, si hay necesidad, el manejo del cuchillo. La cofradía tiene por objeto, según sus estatutos: «Unir á toda la gente de corazón para que en toda clase de negocios y circunstancias se ayuden recíprocamente, tanto en lo moral como en lo material.» La *Camorra* impone y cobra su contribución ú honorarios á todos los elementos callejeros que viven en contacto con ella, como vendedores ambulantes, mozos de cuadra, cocheros, marineros, tenderos, músicos ambulantes, mendigos de posición, etc., etc., los cuales pagan gustosos la tasa que les corresponde para verse libres de las molestias y ataques de los *giovinotti* y *piccinotti*. El producto de este impuesto se entrega íntegro á los jefes para que hagan el reparto. El 25 por 100 corresponde al *capintesta*, y el resto ingresa en caja (léase bolsillo) de los administradores, que lo distribuyen entre los cofrades activos, los enfermos y los que se encuentran á la sombra por capricho de la policía.

No hay oficinas, ni funcionarios, porque en la *Camorra* nadie sabe escribir, ni contar por nú-

meros escritos; pero la administración es inmejorable como exacta y equitativa, á fuerza de haberla corregido tantas veces con la punta de los cuchillos. No hay nada más desgarrado ni horripilante que el traje exterior de los *guapi* y de los camorristas mayores; pero tampoco hay nada más artístico que su traje interior, la piel, toda cuajada de dibujos tatuados, lo mismo en muchachos que en muchachas. Los salvajes de la Polinesia no llegan en su habilidad artística sobre lo vivo á la de los salvajes de la *Camorra*. Todos los crímenes, suplicios, obscenidades, emblemas estúpidos y cifras floreadas tienen su representación en el pellejo de aquellas miserables criaturas. Nuestra golfería madrileña, catalana ó andaluza no ha llegado á tal refinamiento estético. El *golfo* no es colectivista hasta el grado que el *piccinotto;* le agradan más el individualismo y la independencia; y aunque forme en algunos grupos con su reina y todo, es pasajeramente, sin que reconozca nunca jefe, *capintesta* ni autoridad alguna, porque odia al que manda, así en nombre de los que tienen de todo, hasta sable y revólver y sueldo, como en nombre de los que no tienen nada, ni casa, ni padre, ni madre, ni vergüenza, ni camisa. *Golfos* por *golfos*, cualquier *golfo* nuestro es mucho más amplio en sus miras y en sus costumbres, mucho más persona, siquiera sea menos artista y menos vicioso, que todos los *golfos* del golfo de Nápoles.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS.

Grande ha sido en estos últimos tiempos el desarrollo de la afición al arte fotográfico, favorecido por las facilidades que en su práctica han introducido el empleo de placas secas, la reducción del tiempo de exposición hasta la instantánea y los perfeccionamientos de las cámaras portátiles, que, puestas en las manos de todos, unas veces prestan valiosos servicios en pro de la cultura general, de la educación artística y de la propagación del buen gusto, y otras convierten el maravilloso invento en profanador, casi siempre inconsciente, del arte y de sus creaciones, ó en necio, indiscreto y hasta impertinente revelador de nimiedades insignificantes.

Aprender el mecanismo y aun los procedimientos químicos de la fotografía, es cosa fácil; ejecutarlos con manipulaciones bien ordenadas y con medidas que conduzcan á obtener de ellos el mejor partido posible, ya no lo es tanto, si bien á ello conduce al fin la repetida experiencia; pero lo que es más difícil, lo que no se logra si un sentimiento y una educación verdaderamente artísticos no lo producen, es la buena elección del asunto, la determinación del número de fotografías que conviene hacer para abarcarlo sin exceso ni defecto en su conjunto y en sus detalles, la acertada situación de los puntos de vista, la oportunidad del momento, ya en relación con la luz, ya con la acción, y, en suma, la intuición del arte verdadero, que, sea cual fuere el procedimiento con el cual copia la Naturaleza ó reproduce las obras humanas, sabe sorprender en una ú otras la belleza que encierran, despojarlas de cuanto la obscurece y promover en quien después contempla la obra del artista la emoción estética en que se resume el fin del arte. La fotografía no podrá llegar nunca, en este camino, adonde llegan la pintura y la escultura; pero en la esfera que le es propia puede alcanzar, en este terreno elevado, éxitos muy estimables si es manejada por personas dotadas de aquella intuición artística.

En otro concepto puede la fotografía prestar grandes servicios á la cultura general: en el de propagadora y vulgarizadora; y del camino que ha hecho en este sentido, de la asombrosa extensión que en esa esfera ha alcanzado, ya por sí misma, ya por sus auxiliares, de ella nacidos, la fototipia, el fotograbado y varios otros procedimientos fotomecánicos de reproducción, dan fe la multitud de obras y la profusión de publicaciones periódicas y revistas ilustradas que por todas partes circulan.

Impulsar y á la vez encauzar, hasta donde sus medios alcancen, este inmenso desarrollo de la fotografía, ya en lo que puede ser como vulgarizadora de las verdaderas bellas artes, ya en lo que de ellas participa ó de artístico tiene por sí misma, es uno de los deberes á que La Ilustración Española y Americana se considera obligada, y para cumplirlo ha creído que nada era mejor ni más eficaz que hacer un llamamiento á cuantos por afición exclusivamente, sin carácter ni fin industrial, y con un celo y asiduidad de que la misma Ilustración tiene numerosas y muy elocuentes pruebas, dedican sus ocios al arte fotográfico, y convocarlos á un concurso en el que los afanes entusiastas y perseverantes que voluntariamente se imponen llevados de sus cultas aficiones encuentren á la vez compensación y estímulo, tanto en modestos premios, más honoríficos que materialmente provechosos, cuanto en la satisfacción de ver publicados sus trabajos si alcanzan esos premios.

Iniciada la idea, ha sido objeto de detenido estudio y reflexión atenta, y con acuerdo de la Sección de Fotografía del Círculo de Bellas Artes, donde se reunen personas de reconocida autoridad y competencia en el asunto, se han redactado las siguientes

BASES

PARA UN CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

ABIERTO POR «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA» PARA EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1899.

1.ª Para responder á los fines del concurso serán admitidas en él fotografías ejecutadas por españoles, ó por americanos latinos, sean ó no suscriptores de La Ilustración, y también por naturales de otros países si son suscriptores. Quedan excluídos del concurso los fotógrafos de profesión; pero éstos podrán remitir fotografías, que serán recibidas sin opción á premios, siempre que al entregarlas se dé el nombre y domicilio del fotógrafo, y reservándose La Ilustración el derecho de exponerlas ó no al público, así como el de reproducirlas en el periódico.

2.ª Las fotografías han de ser inéditas y no presentadas en ningún concurso anterior.

3.ª El asunto es de libre elección de los concurrentes. Se tendrá muy en cuenta, para la calificación y adjudicación de premios, la circunstancia de que las fotografías ó grupos de ellas den cuenta acabada y perfecta del asunto, obra de arte, monumento, localidad, paisaje ó cualquier otro. En cuanto á retratos, no serán admitidos más que aquellos que, á juicio del Jurado, tengan marcadísimo carácter artístico.

4.ª Puede acompañar á las fotografías una ligera descripción del asunto, que dé á conocer su importancia y la razón que haya movido al concurrente á elegirlo y á reproducirlo desde uno ó más puntos de vista y sólo en conjunto ó con fotografías de detalles ó de elementos parciales.

5.ª También se puede enviar nota de los procedimientos seguidos, placas, cámara y objetivo empleados, indicando, si se quiere, el tipo y el fabricante. Ninguna obligación se impone respecto de estas indicaciones; pero si todos los concurrentes las hicieran, La Ilustración clasificaría estos datos, que podrían ser de utilidad á los aficionados para la acertada elección de los elementos que hubieren de adquirir.

6.ª El concurso, que queda desde luego abierto desde esta fecha, se cerrará á las doce de la noche del día 15 de Noviembre de 1899.

7.ª Las fotografías, descripciones y datos se entregarán en la Administración de La Ilustración, calle del Arenal, 18, entresuelo, ó en la Redacción del mismo periódico, Paseo de San Vicente, núm. 20, todos los días no festivos de diez de la mañana á seis de la tarde, y el 15 de Noviembre hasta las doce de la noche. También se pueden dirigir por correo, certificadas, al Director de La Ilustración Española y Americana. En todo caso, al recibirlas se entregará ó remitirá documento que lo acredite.

8.ª La entrega se hará en paquete cerrado, con indicación de que están destinadas al concurso y con un lema; y á la vez, bajo sobre con el mismo lema, lacrado, se entregará el nombre y domicilio del concurrente. Si las fotografías son de fotógrafo de profesión, debe desde luego darse el nombre y domicilio de éste.

9.ª Los paquetes de fotografías se abrirán por el Jurado que ha de calificarlas y adjudicar los premios precisamente antes del 15 de Diciembre de 1899.

10.ª El Jurado se compondrá del Presidente y un individuo de la Sección de Fotografía del Círculo de Bellas Artes, del Director artístico y de dos redactores de La Ilustración Española y Americana.

11.ª Las fotografías han de entregarse pegadas en cartulina, con indicación en el reverso del asunto que representan, y numeradas si son varias. El tamaño mínimo admisible es el de 9×12, sean las pruebas directas ó ampliadas.

12.ª Habrá tres premios, seis accésits y número indeterminado de menciones honoríficas.

Primer premio: Un objetivo doble anastigmático. Serie III, f. 7 : 7, núm. 5; 21×27 (á toda abertura).

Segundo: Un objetivo Cooke anastigmático. Serie V, f. 8; 15×21 (á toda abertura).

Tercero: Un objetivo Zeiss anastigmático. Serie V, f. 18, gran angular núm. 4; 16×21.

1.º, 2.º, 3.º Accésit. — Suscripción gratuita por todo el año 1900 á La Ilustración Española y Americana.

4.º, 5.º, 6.º Accésit. — Suscripción gratuita por todo el primer semestre de 1900 á La Ilustración Española y Americana.

Los premios, accésits y menciones honoríficas se consignarán en diplomas que se entregarán á los interesados.

13.ª El Jurado abrirá únicamente los sobres que contengan los nombres y domicilios de los concurrentes que obtuvieren premio, accésit ó mención honorífica.

14.ª Se publicarán en La Ilustración los nombres de los que hubieren obtenido premio, accésit ó mención honorífica, y la reproducción, por los mejores medios, de las respectivas fotografías, si los asuntos se prestan á ello.

15.ª La Ilustración Española y Americana adquiere también el derecho de publicar cualquier otra fotografía de las presentadas, ya al concurso, ya por fotógrafos que queden fuera de él. Para que los autores de estas fotografías no premiadas pero sí elegidas para su publicación puedan dar sus nombres, si desean que éstos aparezcan al pie de las reproducciones, La Ilustración publicará los lemas correspondientes, y al verlos los interesados podrán dirigirse al Director, autorizándole á abrir el sobre que contiene el nombre y domicilio, presentando ó enviando á la vez, como identificación de su persona, el resguardo recibido por él cuando hizo entrega de las fotografías.

16.ª Las fotografías no premiadas ni elegidas para su publicación podrán ser retiradas por sus autores hasta fin de Enero de 1900, presentando el resguardo que se les dió al entregarlas. Pasado este plazo, La Ilustración no se obliga á conservarlas ni, por lo tanto, á devolverlas.

17.ª Si, como es de esperar, el número y calidad de las fotografías presentadas al concurso fueran suficientes para dar interés á una exposición pública, La Ilustración organizará ésta en local adecuado. Oportunamente se anunciará todo lo relativo á esta exposición.

La Dirección.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia contemporánea. *De Alcolea á Sagunto*, por D. Manuel Villalva Hervás.

El distinguido escritor republicano Sr. Villalva Hervás, autor de las obras *Recuerdos de cinco lustros*, *Dos regencias* y *Ruiz Padrón y su tiempo*, en las cuales trazó cuadros históricos de los sucesos notables de España desde principio de este siglo hasta 1868, acaba de publicar el libro *De Alcolea á Sagunto*, en el cual continúa aquellos estudios en el período que media desde la revolución de Septiembre del 68 hasta la restauración en el trono de España de D. Alfonso XII. A la concisión con que relata los hechos une el autor en esta nueva obra una mayor parquedad en los comentarios, temeroso de no conservar completa serenidad de juicio ante sucesos que han pasado á su vista, y en alguno de los cuales ha sido actor.

Véndese la obra en casa de Victoriano Suárez y principales librerías, al precio de 4 pesetas.

Diccionario de la vida práctica.

Hemos recibido los cuadernos 11 á 20 de esta interesante publicación de la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos, que contiene noticias, preceptos y recetas de fácil ejecución sobre Economía doméstica, rural, Hacienda, Industria y comercio, Legislación y administración, Religión y educación, y está ilustrado con cerca de 2.000 grabados. El precio de cada cuaderno es de una peseta.

El Anuario de la exportación para *1899-1900.*

Si todas las naciones se esfuerzan por aumentar sus negocios en los mercados que ya tienen abiertos y por procurarse otros nuevos para sus productos, con mayor razón debe España atender á esta imperiosa necesidad de su decaído comercio. Para ello seguramente ha de ser de grandísima utilidad la obra que acaba de publicarse con el título que encabeza estas líneas.

La gran información que contiene este Anuario hace indispensable su adquisición.

Publica en un tomo encuadernado, de más de 1.500 páginas, las direcciones de las casas de comercio de las principales naciones de Europa y toda la América latina.—Estadísticas de importación y exportación entre España y dichos países.—Información comercial para desarrollar el tráfico.—Aranceles de Aduanas, vigentes en Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, España, Fernando Poo, Filipinas, Francia, Gibraltar, Ecuador, Inglaterra, Marruecos, Méjico, Portugal, Paraguay, Puerto Rico, Suiza, Uruguay y Venezuela.—Tarifas internacionales de transportes por ferrocarril.—Reglamento y tarifas de la Contribución industrial.—Tarifas de telégrafos, correos, paquetes postales, timbres, teléfonos y cédulas personales.—Tablas de medidas y monedas corrientes en todos los países.—Información consular.—Indices de profesiones, etc.

Su precio es: 10 pesetas para los suscriptores, y 12,50 para los no suscriptores.

Pedidos, datos, cambios, rectificaciones, anuncios y suscripciones á la *Sociedad de Publicidad Mercantil*, A. Casasús en Comandita, Cortes, 219, 1.º, Barcelona.



—Caballero, una limosnita á este pobrecito ciego.
—Ciego necesita usted ser para pedirme á mí limosna.

CARICATURA DE VERDUGO.

Nostálgicas, por D. Carlos Batlle.

El distinguido autor de la colección de cuentos titulada *Luces y colores* y de la novela *Querer es poder*, ha dado á la estampa un bonito tomo de novelas cortas con el título de *Nostálgicas*. Sus narraciones *Qué fué la primera causa*, *Contrastes*, *Duelo á muerte*, *Ni tú ni yo* y *El domador de fieras*, reunen á su originalidad un fácil y esmerado estilo que las avalora.

El precio del tomo es de 2 pesetas.

Manual del carpintero y ebanista, ó *carpintería de armar, de taller y de muebles*, por D. M. García López.

Escrita esta obra en el lenguaje más vulgar y sencillo posible, se trata en ella de las materias siguientes: geometría, clasificación y marcos de maderas; herramientas; sierras; motores; curvatura, ensambladura, torneado; entramados, pavimentos, entarimados, escaleras, armaduras, cubiertas, vigas armadas; andamios, castillejos, cimbras, tramos; artesonados, puertas, ventanas, escaparates. Carpintería de toda clase de muebles. Ebanistería: modos de chapear y teñir, pulimentado y barnizado. Arte del cajero embalador; fabricación de baules, etc. Completa tan útil obra, que consta de dos tomos con 215 figuras, un álbum de 106 grabados de modelos de muebles de todas clases. Precio: 7,50 pesetas rústica y 10 encuadernada; en Madrid, Carretas, 9, Hijos de Cuesta. En provincias, una peseta más enviando libranza del Giro mutuo.

Enlaces de reyes de Portugal con *infantes de Aragon.* Discurso del Sr. D. Juan Jordán de Urriés, marqués de Ayerbe.

Hemos recibido y leído con sumo gusto el erudito discurso de recepción en la Real Academia de la Historia del Sr. Marqués de Ayerbe, cuyo trabajo acredita una vez más sus conocimientos y brillantes aptitudes para los estudios históricos.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Junio de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



MUJERES Y FLORES.

ESCULTURA DE MIGUEL BLAY.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Un *meeting* popular, una ejecución, cierre de tiendas: hemos salido á emoción diaria, y no estamos seguros de otra antes de que circule nuestra Crónica. Nunca se refuerza la tributación sin agitaciones; esta vez se ha dado el caso de ser las más irritadas las clases que menos perjuicio han de sufrir, si bien es cierto que otras están, ó muy diseminadas para formar núcleo imponente, ó cohibidas por deberes. En realidad, los que más sufren son los rentistas, los empleados y dependientes de toda clase, los mineros y azucareros, y los hombres de negocios; no los que tienen tienda abierta. Es verdad que se ha hecho creer al bajo comercio, el más alborotador é irritable, cosas estupendas de lo que se le exige. Sea de ello lo que quiera, el acto de cerrar las tiendas el lunes de once á doce de la mañana, mientras el comercio presentaba en el Congreso su exposición contra el presupuesto, era un acto pacífico y legal, aunque ocasionado en nuestros climas á ser desnaturalizado. Así sucedió en Zaragoza, donde se derramó sangre, y la autoridad civil tuvo que resignar el mando en la militar; y con el mismo pretexto ocurrieron algunos desórdenes en Valencia, y no se respetó en Madrid el derecho de algunos comerciantes á no cerrar las tiendas, de lo cual pueden deducir los amigos de los nuevos Presupuestos que en aquella unanimidad influyó mucho el temor. Y como nos gusta decir cortésmente la verdad, así como decimos que en cada cierre de tiendas que se decide, y que, dejado en verdadera libertad, podía ser una votación de comerciantes, creemos ver una obligación que se impone de buena ó mala gana, así también declararemos que, con razón ó sin ella, la mayoría del comercio es desfavorable, más instintiva que razonadamente, á los nuevos Presupuestos, en que hay una parte obscura que todavía no podemos entender; aunque otras, y Dios se lo perdone al Sr. Marqués de Pozo Rubio, están harto claras para dividirnos sin remedio.

El comercio y España entera no pueden menos de lamentar los tumultos ocurridos en Zaragoza, Sevilla, Valencia y algunas otras poblaciones. Este es el inconveniente de ciertas manifestaciones colectivas, que se sabe dónde empiezan y nunca dónde van á parar. Por fortuna, la sensatez ha dominado en la mayoría de las capitales, y es de esperar del patriotismo de todos que no se siembren vientos para que no se recojan tempestades. España es demasiado desgraciada para que la destrocemos aún más de lo que está. Todas las clases son necesarias y tienen su utilidad y sus derechos, y toda cuestión de clases es un daño que se causan hermanos entre sí. Hay que considerar que España tiene muchos enemigos declarados y ocultos, y todo lo que la debilite y perturbe la hiere cerca del corazón. ¿No basta ya la sangre que ha derramado en todo el siglo? ¿Hay que empezar nuevas luchas? No lo quiera Dios. Repasen la Historia todos, y vean que, cuando las pasiones se irritan, la multitud cambia de ideas como las veletas de dirección; y los que hoy reciben aplausos concluyen mañana por ser los apedreados, como recuerdan con mucha razón algunos periódicos.

Por lo demás, suenan mucho las poblaciones que alborotan, y nadie habla de las que callan cuando no son tan considerables como Bilbao y Barcelona: la unanimidad de un cierre, seamos francos, tiene más de teatral y aparente que de sincero, porque allí donde rompen los cristales al que no cierra su puerta, sólo abren los temerarios. En las poblaciones de donde se dice que hubo comercios abiertos y cerrados, allí significan éstos más porque hubo libertad: tiene esto además cierto sabor de huelga, sensata y económica, y celebramos estas cualidades, y á nuestro entender ha alarmado á muchos, en eso del impuesto de utilidades, más que el mal presente, la cola y la sustancia que en ese nombre se contiene. Y cuidado que no defendemos el presupuesto, porque en principio creemos que no hay presupuesto agradable, aunque reconozcamos como una dolorosa necesidad la de pagar. ¿No inventará ningún Ministro de Hacienda una contribución grata al público, y que se pague con tanta ilusión como la lotería, en que las gentes se disputan la participación en el tributo?

Notará el lector que sorteamos los asuntos graves que han agitado en estos días el espíritu nacional, y que no queremos considerar ciertos síntomas con que se ha ennegrecido la manifestación, por creerlos irreflexivos en el oleaje popular. No están los tiempos para escarbar llagas, sino para todo lo contrario.

°°°

También la Asociación de Productores ha hecho su protesta por órgano de D. Joaquín Costa, orador elocuente, sociólogo de valer y gran pluma, como decía Ciutti de D. Juan. Merece ser leído lo que escribe, y estudiado, sin que este elogio personal signifique la adopción de sus ideas, puesto que, si nos parece excelente su propaganda de los riegos, no le perdonamos sus ataques á Cervantes, que al fin, aun económicamente considerado, fué un gran productor; dígalo con su *Quijote* la industria de los libros.

°°°

La alborada del día 23 nos pareció muy triste; sabíamos que á las cinco de la mañana iba á ser fusilado en las inmediaciones de la cárcel el soldado Francisco Pacheco, que había herido á una mujer, la había ocultado entre los colchones, sin duda por creerla muerta, y se había acostado encima, y que luego agredió á un superior suyo, teniente, de sesenta años de edad: juzgado y sentenciado con la rapidez de la justicia militar, ya no era sino el hombre que padecía, convertido en otra víctima por su triste situación, y que, arrepentido del crimen y perdonado por los ofendidos, era un mártir de su culpa que iba á derramar su sangre en aras de la disciplina. Una compañía ó escuadrón por cada regimiento formaban el cuadro cuando el reo apareció; los compañeros que habían de ejecutar la sentencia temblarían de emoción; el juez, el fiscal, el defensor, los sacerdotes y hermanos de la Paz y Caridad abrazaron al infeliz; sonó la descarga, y un alma redimida por la expiación se alejó de la tierra. Sonaron las cornetas; arengó el General á las tropas, que desfilaron delante del cadáver; la Paz y Caridad se hizo cargo de sus restos para darles sepultura, y los curiosos se alejaron pensando en la tristeza de una pobre familia de Benamejí cuando el cartero les entregase la despedida de aquel pobre soldado.

°°°

Se aproxima á su terminación el asunto Dreyfus, que ha alborotado al mundo. ¿Qué sucederá? Este drama jurídico, que las pasiones convirtieron en político, y en que los dos bandos se insultan, porfían, afirman, niegan, inventan y desmienten, no ya en busca de la verdad, sino por el mantenimiento de su tema, lo resolverá en Rennes el Consejo de guerra. ¿Será absuelto? Gran tremolina armarían sus enemigos. ¿Volverá á ser condenado? Buena polvareda levantarían sus defensores. ¿Hay término medio posible? No parece probable. La verdad es que ahora es cuando el drama real, que empezó en la primera condena, está en su mayor grado de interés. Esperemos.

°°°

Falible es la justicia militar, como la civil; pero también es falible la opinión que se forma por referencias, por lo cual no sabemos si se condenaron ó no inocentes en la causa instruída en la fortaleza de Montjuich por los asesinatos de la calle de los Cambios, con las bombas arrojadas en la calle al pasar una procesión: ello es que acerca de este asunto se formularon cargos ciertos, ó se forjó la leyenda de haberse arrancado declaraciones por medio de tormentos proscritos de nuestra legislación hace más de un siglo; ello es que la sospecha se convirtió en evidencia para algunos, y acaso no sabemos si en materia de agitación para otros, toda vez que bien claro resultó en ciertos discursos del *meeting* celebrado en el Frontón Central, el más nuevo de los juegos de pelota, que no iban todos los disparos á la fortaleza de Montjuich. Meros cronistas, sólo nos corresponde registrar el hecho, que parece destinado á tener resonancia. No seríamos personas honradas, sin embargo, si en la duda de que haya sido condenado un inocente, no nos interesase su desdicha; pero estamos algo desengañados de los clamoreos populares para no reservar nuestra opinión hasta mayor esclarecimiento de los hechos.

°°°

Nos complace mucho contribuir á que se entere el público interesado en la suerte de los prisioneros españoles en Filipinas, del procedimiento con que el *Heraldo* quiere contribuir á hacer el censo de aquellos españoles cautivos:

«Pongan los que puedan en conocimiento de toda España, hasta en los hogares más apartados, que conviene enviar al *Heraldo* una relación de los padres, hijos, esposas, hermanos ó parientes que estén presos en Filipinas, con su nombre, empleo, cuerpo, compañía, destino, etc., así como la última noticia del punto en que residía.»

Como estos datos pueden contribuir á la libertad de esos prisioneros, la caridad nos impone el deber, no sólo de estampar para el público esta noticia, sino su difusión privada por los españoles que no son periodistas. Esta obra meritoria honra á nuestro colega el *Heraldo* y á su iniciador el Sr. D. Vicente Cuervo.

°°°

El infatigable y ameno escritor Carlos Ossorio y Gallardo ha emprendido en Barcelona una nueva publicación periódica, ó sea una revista que titula *Iconografía artística*, y que sólo contiene en su primer número retratos de actrices españolas, célebres y guapas, con un breve juicio de su mérito. No son mejores todos los panoramas franceses; y como el papel es bueno, y los grabados no son malos, y las fotografías están bien ornamentadas, y el precio es muy corto, y no es un libro, sino una publicación periódica, bien podemos saludarle y desear á nuestro colega muchas suscripciones.

°°°

Un médico se encuentra en la calle á un amigo.

MÉDICO. (*Estrechándole la mano.*)—¿Cómo está usted?

EL OTRO. (*Enseñándole la lengua.*)—Usted dirá.

Un inquilino va á entrar en su casa, y se la encuentra cerrada, el lunes á las once y minutos. Llama y no le abren.

—Vuelva usted á las doce, que ha cerrado el zapatero del portal.

—¿Qué hacemos los que tenemos la tienda en pisos altos?

—Un cierre de balcones.

—Si el granizo los dejó abiertos.

—Entonces, hombre, cierre usted la boca.

—Fumadores—decía uno en la mesa del café:—hay que defenderse contra el Gobierno. ¿El tabaco se sube? ¡Pues apuremos las colillas!

No abráis las ventanas para que salga el humo. Es un contribuyente.

—¿Adónde vas, poeta?

—A leer en una velada.

—Abusáis de las lecturas, y vais á hacer que el Sr. Villaverde se acuerde de vosotros.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

Mujeres y flores, escultura de Miguel Blay.

En primera página publicamos el hermoso busto que en la última Exposición de Bellas Artes presentó el notable escultor Miguel Blay, discípulo de Berga y de Chapu en París, y premiado con medallas de primera clase en la Exposición Internacional de 1892 y Nacional de 1897.

El busto se titula *Mujeres y flores* (armonía), y ha sido muy celebrado, tanto por el idealismo con que está sentido, como por la delicadeza de factura con que está ejecutado.

°°°

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Casa portátil de madera, construida por los Sres. Ribas y Pradell (págs. 395 y 408).

De la acreditada fábrica de aserrar y moldurar maderas que los Sres. Ribas y Pradell poseen en Barcelona ha salido la casa portátil de madera cuya copia acompaña á estas líneas, primera de esta clase que en España se ha construído, con destino á Fernando Póo, con arreglo á los planos del arquitecto Sr. Simón Cordomi. Tiene la casa 13,50 metros de longitud, por 10,50 de anchura y 13 metros de elevación, y consta la planta baja de tienda y almacén, y el piso principal de salón, cinco dormitorios, comedor, cocina y cuarto de baño.

Una sencilla armadura de hierro sostiene la construcción, y el piso bajo está convenientemente aislado del suelo para evitar que en la casa penetren los reptiles é insectos, tan abundantes en aquellos países.

Nos es muy grato consignar este progreso de la industria española. La aceptación que estas construcciones han obtenido por su solidez y elegancia ha sido tal, que la casa constructora ha recibido ya varios encargos de diferentes modelos.

°°°

LOS «SALONES» DE PARÍS, DE 1899.

(Págs. 396 á 398.)

Entre los cuadros expuestos en el *Salon* de los Campos Elíseos de Paris que han sido más celebrados por la crítica, escogemos ocho de los más notables en su género. De la pintura de historia publicamos la grandiosa composición de Piatti, *Los funerales de César*, de un clasicismo muy amplio, que no excluye el movimiento y la vida del natural. De la pintura de batallas damos dos bellos ejemplares: la *Defensa heroica del desfiladero de Banyuls*, episodio de la campaña de 1793 en los Pirineos Orientales, con gran vigor pintado por Henry Perrault, y *En campaña*, cuadro de Gardette.

Muy interesantes son, en los asuntos marinos á que tan aficionados se muestran los modernos artistas, los lienzos *Pescador de langostas y cangrejos*, de Guillou, y *Las trabajadoras del mar*, de Beyle.

Un voto, cuadro de Th. Ralli, representa los israelitas junto al muro de Jerusalén, y el título y la fecha (1898) que le acompañan denotan que el artista ha querido simbolizar anhelos y esperanzas de la raza hebrea. Muy gracioso es el cuadro de género de Denneulin, titulado *¿Qué dirá Monseñor?* El pobre cura de aldea, poco práctico en costumbres y leyes cinegéticas, ha tenido la fortuna de cazar una liebre y la desgracia de hacerlo en tiempo de veda; y al ver que la autoridad toma cartas en el asunto, piensa asombrado en lo que dirá el obispo cuando llegue á su noticia *el crimen*.

De la pintura decorativa publicamos un *panneau* de Montenard, destinado al Hotel de los agricultores de Francia, que se titula *La vendimia*.

°°°

«ALMADRAZA», Ó ANTIGUA UNIVERSIDAD ÁRABE GRANADINA.—(Véanse los grabados de las páginas 400, 401 y 403, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en esta misma página.)

°°°

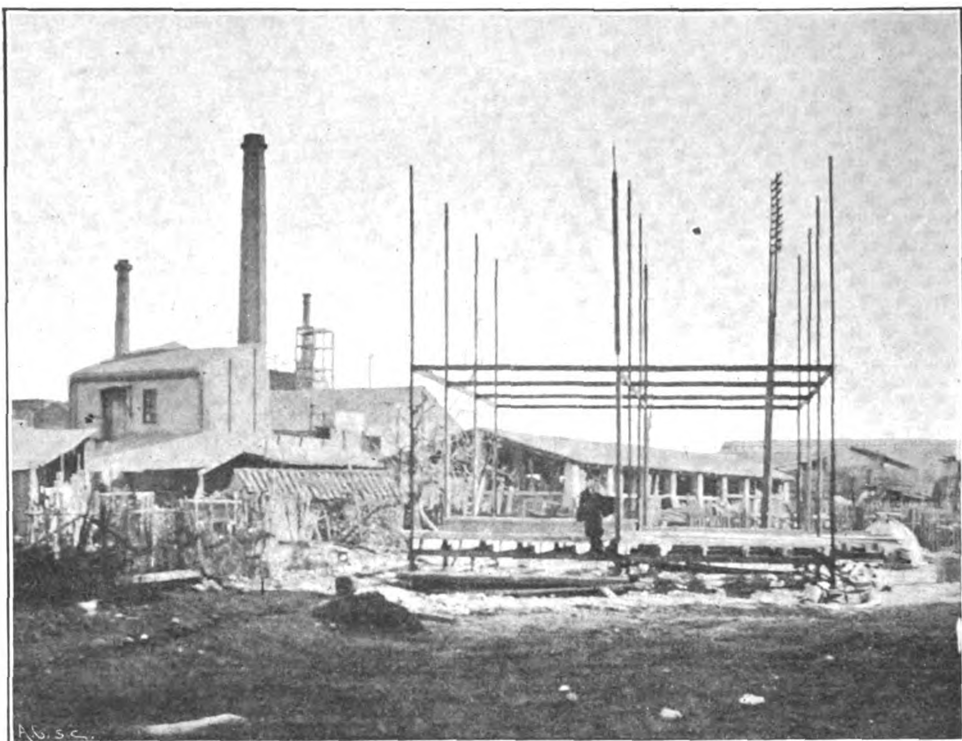
D. FERNANDO LÓPEZ BENEDITO, DIRECTOR DE «EL CORREO ESPAÑOL» DE BUENOS AIRES.—(Véase el grabado de la página 404, y el artículo del Sr. Pando y Valle en la 402.)

°°°

BUENOS AIRES.

La Casa de Gobierno.

Entre los edificios de construcción moderna que embellecen la ciudad de Buenos Aires ocupa muy preferente lugar la residencia oficial del Gobierno, cuya vista exterior damos en la página 404. El gusto arquitectónico que se aprecia en su fachada preside en las estancias interiores, artística y lujosamente decoradas. Nuestros lectores conocen ya otra vista del interior del suntuoso edificio que no ha mucho tiempo publicamos.



INDUSTRIA ESPAÑOLA.—ARMADURA DE HIERRO EN QUE SE APOYA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CASA PORTÁTIL DE MADERA.

(Véase la pág. 408.)

°°°

VALLADOLID.

Monumento al poeta Zorrilla (pág. 405).

Al ser trasladados á Valladolid los restos del ilustre poeta Zorrilla, se convocó un concurso para la erección de un monumento á la memoria del cantor de Granada. Entre los modelos presentados á dicho concurso, el Jurado ha escogido el del escultor Aurelio Carretero, cuya copia publicamos en nuestro grabado de la página citada. Sobre una columna elévase la estatua del poeta en actitud de recitar sus versos, y al pie del monumento, la Poesía escucha embelesada á su hijo predilecto.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

GRANADA.

EL ORATORIO DE SU ANTIGUA UNIVERSIDAD.

La historia de la *Almadraza* ó antigua Universidad árabe granadina, ha sido trazada por eruditos escritores con gran copia de datos. Gómez Moreno señaló tiempo atrás el lugar que ocupaba su *Mihrab*, fundándose en el valor concedido por don Francisco Fernández y González á una inscripción descubierta en 1860. Francisco de Paula Valladares afirmaba hace nueve años, en su novísima guía, que los primores de sus olvidadas tracerías debían hallarse bajo el encalado del siglo XVIII. Almagro Cárdenas publicó, no há mucho, una monografía del edificio en el *Museo Granadino*, y leyendo sus escritos puede juzgárseles á todos ellos como precursores y profetas del interesante descubrimiento realizado en 1893.

Este centro docente, honra de nuestra patria, fué fundado en 1350 por Abul Hachach I, en uno de los períodos de mayor esplendor de aquella dinastía nazarita, cuyo recuerdo va unido á tantas creaciones artísticas, á tan dramáticas leyendas, á una serie de disturbios sin cuento, dentro y fuera de su reino, y á la rápida decadencia final que parece obligada secuela de parte, al menos, de las anteriores premisas. Se explicaban en ella lo mismo la Teología que el Arte militar, en unión de la Música, la Retórica, la Historia, el Derecho, las Matemáticas y la Medicina, y pocas veces habrá merecido mejor el nombre de universidad otro establecimiento adonde llegaran todos y se enseñara de todo, fraternizando sin excluirse, como hijas de las más nobles facultades humanas, las diversas ramas de la ciencia.

Ocho años después de entrar los Reyes Católicos en la ciudad se creó, por cédula de 20 de Septiembre de 1500, el Municipio granadino, dándole «casa del cabildo que se acostumbraba llamar la Madraza», pasando así el palacio del saber á teatro de asuntos concejiles. No se alteraron por entonces las líneas del edificio. Consta, sí, en una inscripción que «Granada mandó hacer estas casas de Cabildo siendo corregidor de ella don Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralbo. Año de mil quinientos cincuenta y cuatro». Pero existen dos poderosas razones para saber que la cultura del buen alcalde debió respetar las formas bellas y los primores artísticos de aquel hermoso monumento.

En 1556 dispuso el Ayuntamiento de la poética ciudad que se copiaran y tradujeran todas las inscripciones árabes de sus palacios; y los intérpretes, hombres de estudio, empezaron por el que había sido templo de la ciencia. Afirman los autores precitados que el manuscrito ha llegado hasta nuestros días conservado en su parte principal, y que los *letreros* en él consignados concuerdan con los descubiertos no há mucho, gracias al celo de D. Juan Echevarría, actual propietario de la finca; y si en 1556 subsistían unas inscripciones tan enlazadas á la ornamentación, dicho se está que los cambios de ésta no serían muy radicales.

Avanzado ya el siglo XVII redactó D. Francisco Henríquez de Jorquera sus *Anales de Granada, Parayso Español*, y de la descripción del monumento que en ellos hace puede deducirse que en su tiempo debía conservarse, con gran parte de sus antiguas galas, el recinto donde propagaban sus doctrinas los sabios islamitas. Ni la restauración de 1554, ni la de 1622 (1), realizada por D. Luis Lasso de la Vega, fueron culpables de graves profanaciones artísticas.

No sucedió, desgraciadamente, lo mismo en 1729 (2). En el curso de la décimoctava centuria no se odió sólo, por lo visto, *la barbarie gótica*, según la frasecilla admitida; parecieron también dignas de poca estima todas las obras debidas á otros espíritus que no fueran los ingenios con raro exclusivismo admirados. Arquitectos medioevales y decoradores nazaritas fueron medidos por el mismo rasero, cambiadas de líneas sus fábricas ó encaladas sus filigranas.

Cual muestra fehaciente de la labor delicada que se había derrochado en aquellas estancias quedó sólo, como afirma Jiménez Serrano, una cúpula morisca del sistema de ensambladura, múltiples arquitos árabes destinados á dar paso á la luz, y una mutilada inscripción coránica que nada decía ya al sentimiento de los que la contemplaban, y nada podía contar tampoco á los cu-

(1) 1626 dice en el texto de la bien escrita Memoria publicada por el Sr. Almagro Cárdenas en el *Boletín de la Academia de la Historia*; en la nota con la inscripción pone 1622. Debe ser la primera errata de imprenta.

(2) 1726 pone en el texto de la citada Memoria; 1729 en la nota con la inscripción.



LOS FUNERALES DE CÉSAR.
CUADRO DE PIATTI.



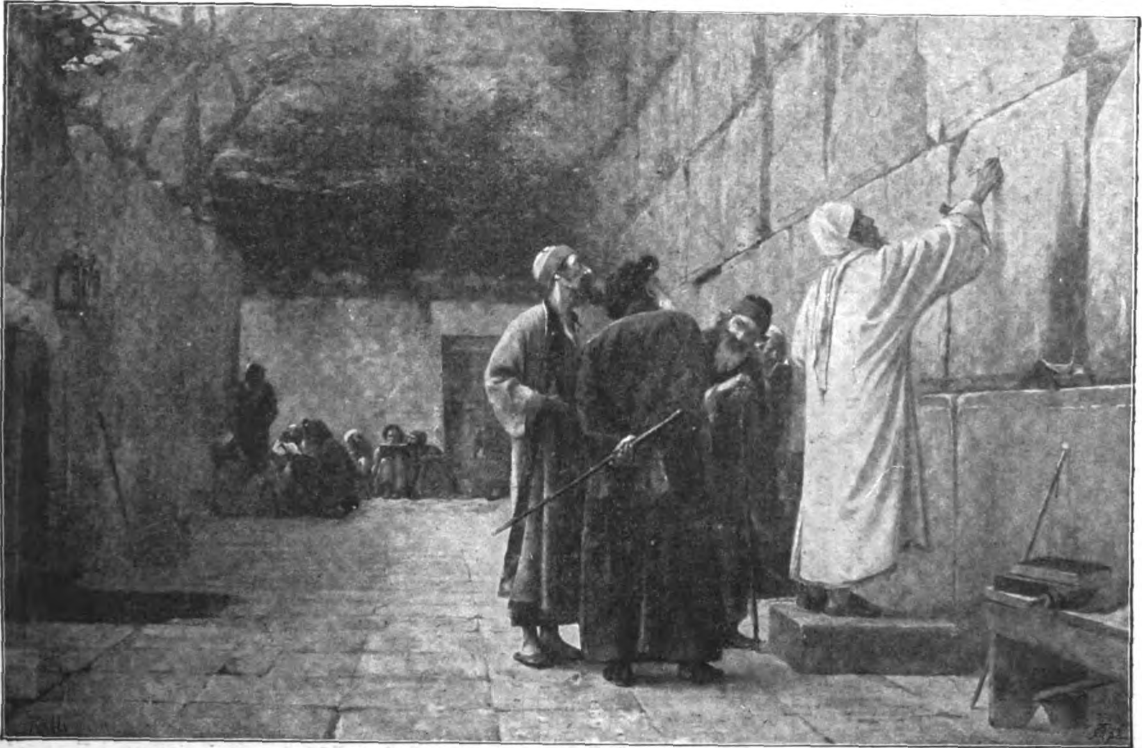
DEFENSA HEROICA DEL DESFILADERO DE BANYULS (1793-94).
CUADRO DE HENRY PERRAULT.



PESCADOR DE LANGOSTAS Y CANGREJOS.
CUADRO DE A. GUILLOU.



LAS TRABAJADORAS DEL MAR.
CUADRO DE BEYLE.

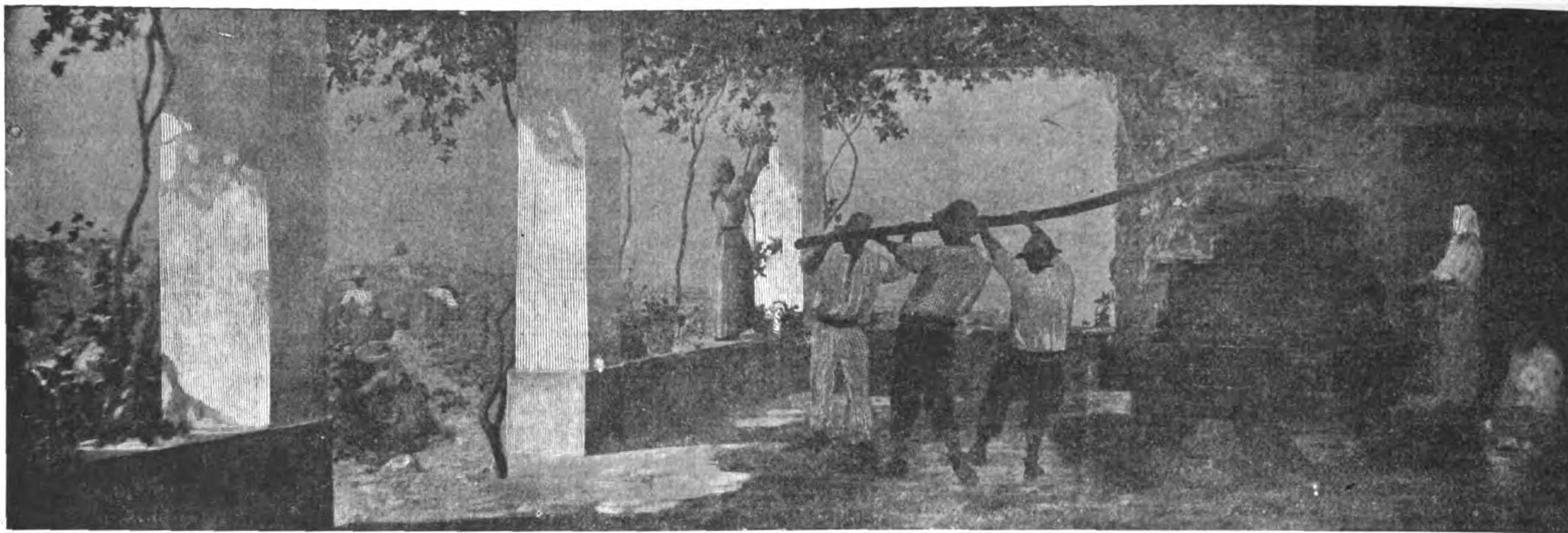


UN VOTO (JERUSALEN, 1898).
CUADRO DE TH. RALLI.



¿QUÉ DIRÁ MONSEÑOR?
CUADRO DE DENNEULIN.

LOS «SALONES» DE PARÍS, DE 1899.



LA VENDIMIA.

«PANNEAU» DECORATIVO DESTINADO AL HOTEL DE LOS AGRICULTORES DE FRANCIA.

CUADRO DE MONTENARD.

riosos. Las llamas que consumieron á mediados del siglo las tiendas y materiales de la Alcaicería acabaron, despiadadas, en la Almadraza la obra de destrucción comenzada por los hombres.

Estaba reservado á nuestros días de renacimiento en el amor al arte el milagro del regreso á la vida del bello *Mihrab*. En las vueltas y revueltas de la fortuna había llegado á ser la antigua Universidad almacén de objetos comerciales y á tener por dueño á D. Juan Echevarría, hombre á quien las *letras de cambio* no han impedido sentir como artista, ni el ejercicio de la abogacía y la política han petrificado en las pequeñeces del cabildeo. Amable y delicado de gusto, como buen granadino, y con los poderosos recursos de una familia de comerciantes acaudalados, reunía en sí todos los elementos para acometer la restauración de las esplendideces que iban á presentar ante su vista, al descorrerse, las espesas cortinas de cal que las habían ocultado durante largos años.

Realizóse el prodigio el 15 de Enero de 1893 (1), en el mismo instante en que los obreros pretendían abrir hueco en los muros del santuario árabe. Al primer golpe de pico vinieron abajo placas yesosas y cascotes, apareciendo la fábrica antigua con los caracteres y el estado de conservación que puede apreciarse en nuestro grabado de la página 403 (2). Se dió parte en seguida al Sr. Echevarría, y éste mandó suspender los trabajos para consultar el caso con el erudito conservador de la Alhambra, D. Mariano Contreras, en quien se une á su entusiasmo por los monumentos, la experiencia heredada de su padre.

Obsérvese que el arco del *Mihrab* tenía destrozados sus extremos, borrosos los capiteles más próximos y rotos á medias los fustes. De los ángulos de la capilla habían desaparecido las pechinas de *mocárabe* que labró luego la restauración, según puede verse en los grabados de las páginas 400 y 401. Abundaban los espacios privados de sus primitivos y bellos dibujos, y son de obra nueva los primorosos ajimeces dispuestos por erudito conocimiento, y no por copia, en el lugar de los antiguos. Igual suerte que las pechinas había corrido el zócalo de mosaico. Reúnianse en el conjunto elementos suficientes para admirar la labor del siglo XIV y dolerse de los destrozos impíos producidos en el XVIII.

Almagro Cárdenas ha publicado en el *Boletín de la Academia de la Historia* todas las inscripciones existentes en la *Almadraza*. Son unas *cúficas*, y otras *africanas*. Se extienden á diversas alturas sobre el *Mihrab*, próximas al arco del nicho, en el recuadro de aquel y otros espacios de la estancia, llenando las dos funciones que llenan en los monumentos de este arte: recordar máximas piadosas á los creyentes, y completar la rica decoración de los muros.

Se asocian en ellas principios dogmáticos á preceptos de ritual.

«La grandeza y la eternidad pertenecen á Dios.»

«No hay divinidad sino Allah.— Mahoma es el enviado de Allah.»

«.....En los templos quiere Dios que se le ensalce y repita su nombre. Alábenle en ellos desde muy temprano, con la oración, *creyentes que olviden los negocios del tráfico mundano* para cumplir los sagrados preceptos *de elevar la plegaria y dar limosna.....*»

Espíritu piadoso, caridad para sus semejantes, olvido de los intereses terrenos: hé aquí los puntos principales en que coincidían con las evangélicas las doctrinas de aquella raza con quien luchamos sin descanso tantos siglos, llegando fatigados del continuo batallar á la época moderna.

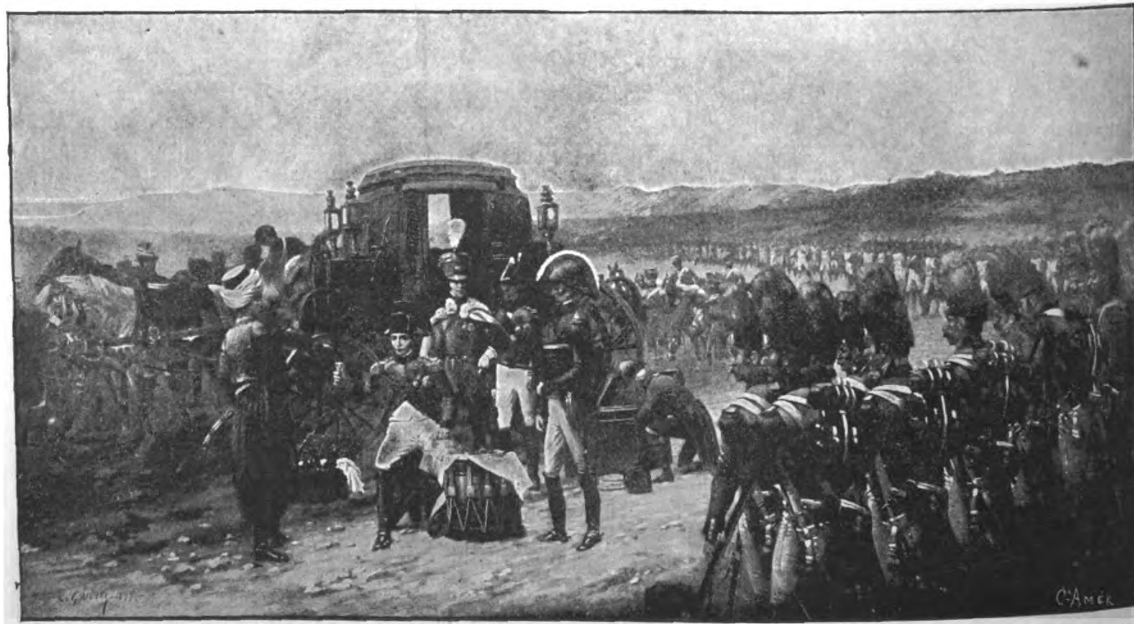
Varias veces he visitado Granada en estos tiempos, y tres he visto, en el último año académico, el mágico oratorio que tanto honra á su dueño. Emoción á cada momento más viva me produjo siempre aquel recinto de siete metros de lado y altura grandiosa, donde recuerdan las estalactitas los encantos de la Naturaleza, multiplícase suave sobre las paredes la variedad de tintas del iris, agótanse las combinaciones decorativas del mejor gusto con un reducido número de elementos, se asocia al arte la fe de un pueblo conquistador y vigoroso, y devuelven en eco las paredes misteriosos rumores de las sabias explicaciones antiguas, pareciendo hallarse á la vez el viajero en prodigiosa gruta y fantástico palacio.

En las columnas de los ángulos y en algunos detalles más, se ve también, en este arte tan original por sus ropajes, la superposición de influencias y la continuidad del esfuerzo humano, que imprimen el sello fundamental á todas las obras artísticas y científicas, mostrando á la vez lo que las separa de las demás y lo que enlaza entre sí á las que pertenecen á los más opuestos géneros.

Forman el fondo del primoroso dibujo las eternas ramitas bifoliadas de tan conocida procedencia; aparecen picadas algunas cual si fueran plumas, contrastando con las que no lo están, como toman aspecto nuevo las volutas y hojas de acanto clásicas de capiteles cordobeses y sevillanos, por las múltiples oquedades abiertas en ellos; en los ángulos y altas cornisas campean los *mocárabes*, que se ven descompuestos de manera tan sencilla en los dibujos de Pris d'Avennes y otros autores, y producen, sin embargo, tan hermosa impresión; de trecho en trecho destácanse sobre la masa común las conchas ó las piñas, cual empresas heráldicas de noble procedencia artística; multiplican la variedad los entrelazos geométricos, semejantes á primera vista, y diferentes en su trama, á los que encuadran muchos códices sajones, y parten la altura los perfiles de las ensambladuras estrelladas que introducen entre los moldeados del estuco los cortes que son más propios de la madera.

Adornan la bella cámara ocho columnas, cuyos ejes corresponden sensiblemente á las aristas de los ángulos del ochavo en que se transforma la sección cuadrada inferior desde el nivel de las pechinas. Las dos más próximas al arco del *Mirhab* difieren de las seis restantes, como puede comprobarse en los grabados que publicamos. Tienen estas seis, en los ángulos de sus capiteles, volutas con apariencia de servir de descanso á los abacos, que no sostienen nada realmente, y se hallan vueltas hacia la parte superior, como en algunos capiteles románicos. En aquellas dos ha desaparecido, hasta en los elementos decorativos, la función de este miembro de la columna, y de las esquinas superiores cuelgan tubos ó caños, de los que salen bandas ensortijadas, y no los apéndices de apoyo de otros estilos.

Las enlaza á todas su falta de utilidad arquitectónica, y relacionan, según se ha visto, á los capiteles islamitas con los de distintos géneros en que éstos desempeñan un papel positivo. Podrían los



EN CAMPAÑA.

CUADRO DE GARDETTE.

LOS «SALONES» DE PARÍS, DE 1899.

(1) Esta es la fecha escrita en las fotografías que tuvo la bondad de donarnos el Sr. Echevarría. La erudita Memoria del señor Almagro Cárdenas la señala en Abril del mismo año.

(2) No fué éste el primer lienzo que apareció, pero sí el más interesante y el que mejor caracteriza el estado del monumento.

de las seis columnas compararse á los seres naturales en que se encuentra atrofiado un órgano que contribuye de un modo eficaz á la vida de plantas y animales de diferentes especies. Se ha proclamado como principio de una escuela que la Naturaleza es maestra del arte, y su guía es, por lo menos, hasta de un modo instintivo, siquiera no imponga con inflexible rigidez á los artistas más geniales los moldes de sus creaciones. Entre los artes antiguos, el clásico, los medioevales cristianos de los sucesivos períodos y el mahometano, se ve cambiar de líneas, acentuarse, desvanecerse ó volver á definirse los capiteles, las basas, los arcos y los demas elementos, que unas veces contribuyen, firmes y sólidos, á sostener la construcción, y otras la decoran. No se pasa de los casos primeros á los segundos sin que recuerde algún detalle las siluetas de origen.

Elementos decorativos y capiteles pueden compararse á los existentes en el Patio de los Leones de la Alhambra y alguna de sus estancias; pero el trabajo de la Almadraza parece todavía más fino que el del famoso patio árabe, y hay en cambio en ella menor variedad de detalles. Dentro de un género común, que los identifica á todos á primera vista, son numerosas las especies de capiteles de las hermosas galerías de la mansión real de los nazaritas, y sólo dos de sus tipos se encuentran en el *Mirhab* de la antigua Universidad. Unense aquí y acullá sobre los muros de aquélla, á los follajes y entrelazos, pequeñas flores y algún dibujo más que no recordamos haber observado en ésta.

Remata el recinto en una primorosa linterna, y se debe su restauración á D. Emilio Hernández, miembro distinguido de una de esas dinastías ya de artistas ó ya de investigadores en obras árabes á las que ha dado vida y genio la hermosa ciudad del Genil.

No se han perdido los esfuerzos de los eruditos antes citados y de los sabios maestros Amador de los Ríos, Fernández Jiménez, Riaño, Codera y otros que han dedicado su existencia á presentarnos, brillante y llena de color, la imagen de pasadas civilizaciones orientales que fueron honra de España.

Cumplido mi propósito de viajero ganoso de propagar el conocimiento de la riqueza monumental de nuestro país, pongo punto á este artículo haciendo votos por que continúen en Granada los descubrimientos de joyas artísticas, que no ha de ser la *Almadraza* lo último que se encuentre.

Enrique Serrano Fatigati.

EL MES DE LAS VERBENAS.

Con la flor de la verbena,
Que ayer tarde te compré,
Dice el doctor que encontré
El remedio de tu pena.
Mira tú si bien hicimos
Ir á cogerla temprano,
Pues se nos vino á la mano
Lo que há tanto que pedimos.

(De una canción anónima del siglo XVII.)

Junio es llamado el mes de las verbenas, porque en él se celebran las de San Antonio, San Juan y San Pedro. Estas festividades se remontan á los primeros siglos del cristianismo, si su origen no procede, como aseguran algunos historiadores, de otras fiestas paganas. Para ello se fundan en que el nombre que se da á estas romerías es el mismo de la planta llamada en latín verbena y en castellano grama. Era opinión entre griegos y romanos que si se regaba el sitio en que había de darse un banquete con agua en que hubiera estado en remojo la verbena, los convidados tenían forzosamente que estar muy contentos y bulliciosos. Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, refiriéndose á Plinio, cuenta que, cuando los embajadores de Grecia y Roma iban con algún mensaje al campo enemigo, llevaban un hacecito de verbena en la mano para estar purificados y volver sin mancha á sus reales, pues, según aquel célebre naturalista, la verbena era sagrada entre los gentiles.

En muchas canciones del siglo XVI se hace referencia de la grama y de la verbena, en el sentido de irla á coger al soto de Manzanares, principalmente en las mañanas de San Juan y de San Pedro, como lo prueban los versos que van á la cabeza de este artículo y los siguientes, entresacados de un cancionero de la época de Carlos II:

Á coger la verde grama
La mañana de San Juan,
Va la niña con afán
Dejando la muelle cama.
. . . .
¡Ay San Juan, San Juan,
A coger la verbena las niñas van!

Ya en el siglo XI, los madrileños, á pesar de su esclavitud, tenían la costumbre de celebrar con verbenas las vísperas de los Santos apóstoles. En la *Historia de Madrid* del Sr. Castellanos hállase un documento traducido del árabe, en el que, haciendo referencia de la fortaleza de Majerit como una de las más importantes del reino de Toledo en tiempo del rey moro Alimenón, á quien se dirigía el aviso, se decía: «Que en las noches de San Pedro y San Juan se tenía que reforzar la vigilancia en las murallas de la plaza, porque los enemigos de Alá se juntaban, á pretexto de sus devociones, á los benditos siervos de Mahoma, y recorrían los campos con lascivos bailes y gritos de alegría, así los hombres como las mujeres, que sin velos que tapasen sus rostros corrían tras el pecado, ofendiendo al Misericordioso con sus gritos.»

El mismo alcaide de la fortaleza se queja de que los servidores de Alá, á pesar de sus consejos, se iban á estas escandalosas fiestas á pretexto de ir á encender luminarias, en las que oían *azalas* subversivas y blasfemias contra el profeta querido de Dios, y pide al Rey de Toledo que ordene que tales noches se prohiba á los cristianos el ir á la ermita de la Virgen de Atocha, que contra la ley del Corán se les permitía idolatrar, y que mande se cierren las casas de los ídolos cristianos, que, cercando la población, son cuarteles donde, además de juntarse para maldecir á Alá y al Profeta, tramaban conspiraciones para apoderarse de las fortalezas.

La costumbre de ir el pueblo cristiano en las noches de verbena al campo de Atocha debió seguir por mucho tiempo, puesto que en el siglo XV la gente se dirigía á la ermita de San Juan Bautista, situada en la misma vega. En el siglo XVII se ve repentinamente mudada la escena desde el Oriente al Occidente de Madrid.

Lo ameno del sitio, y el haberse fundado la ermita del Angel de la Guarda en la parte del río donde está hoy la puerta de la Casa de Campo, llamada del Angel, debió de influir en el pueblo para cambiar el lugar de las fiestas, extendiendo sus correrías hasta las alamedas del Soto de Migas Calientes, Pradera del Corregidor, Fuente de la Teja y campos de la ribera camino del Pardo, por donde todo el presente siglo se han divertido los madrileños.

°°°

Todos los años, el 12 de Junio por la noche y el 13 por mañana y tarde, se reune el pueblo de Madrid alrededor de la ermita de San Antonio de la Florida para festejar al Santo milagroso,

Ramo de flores,
Que á las descoloridas
Les da colores.

No es la fiesta del *divino portugués* tan nombrada como la que celebran los madrileños el 15 de Mayo en honor de su Santo patrono; pero en cambio tiene el doble carácter de verbena y romería, privilegio reservado tan sólo al de Padua, pues la fiesta de San Isidro es únicamente romería, y las de San Juan, San Pedro, el Carmen y Santiago no pasan de verbenas.

Entre los santos populares, pocos disputarán á San Antonio el primer puesto; y el mismo San Juan no podría luchar con él á no coincidir tan perfectamente su día con el solsticio de verano, fiesta celebrada por todos los pueblos á través de los siglos.

El título que sin disputa da más devotos al Santo es su condición de abogado de los enamorados, en virtud de la cual le alaban y le rezan las solteras, encomendándose á él, según estas coplas:

San Antonio bendito,
Tres cosas pido:
Salvación y dinero
Y un buen marido.

San Antonio portugués,
Devoto de lo perdido,
Mi amante se perdió anoche;
Búscamelo, Santo mío.

Cuando el Santo no acude pronto á los deseos de las solteras, éstas le amenazan, y aun pasan á vías de hecho, como claramente expresa la copla andaluza:

Fuiste tú la que metiste
A San Antonio en un pozo
Y le *jartaste* de agua
Pa que te saliera novio;

expresión de la creencia sevillana—dice el señor Guichot,—según la cual, para que salgan novios á una mujer, ésta encenderá dos luces á San Antonio, ó meterá una imagen del mismo Santo en un pozo, amarrada por el pescuezo con una soga.

Según otra superstición popular, las solteras que quieran casarse pronto deben quitar el Niño Jesús á una imagen de San Antonio. El Santo se acongoja, y con tal de que le vuelvan cuanto antes á su divino compañero, encuentra el marido que se le exige y le presenta en la casa, y acaba por casar á la muchacha.

Por último, á los devotos que se encomiendan á él con fervor, San Antonio les hace hallar las cosas perdidas solamente con que le digan una oración y echen de limosna en el cepillo siete ochavos (tres cuartos y medio), porque tal es la cantidad que al Santo le faltó para su entierro.

°°°

La víspera de San Juan y de San Pedro hay la costumbre en muchos pueblos de encender hogueras, que, según creencia popular, tienen la virtud de purificar á cuantos se calientan en ellas, y que el saltar por encima de la llama sin quemarse es prueba de estar limpia de pecado la conciencia. Otra superstición muy antigua y arraigada es la que sigue:

Si en la noche de San Juan
Echas un huevo en el agua,
Y ves con admiración
La prodigiosa enramada,
Es señal de la fortuna
Que el Precursor te prepara;
Pero si el agua se enturbia
Y se amontona la clara,
Pídele á Dios compasión,
Que la desgracia te aguarda (1).

También refieren las crónicas que San Juan se acuesta la víspera de su festividad y que duerme hasta que le despiertan los festejos del día de San Pedro, y añaden con tono místico que, si supiera el Santo cuándo eran sus días, habría una revolución tan espantosa entre los elementos que volvería el mundo al caos de que salió. Esta patraña se ha arraigado tanto, que pasa por proverbio la siguiente seguidilla que canta con frecuencia el pueblo:

Si el Santo Juan supiera
Cuándo es su día,
El cielo con la tierra
Se juntaría.

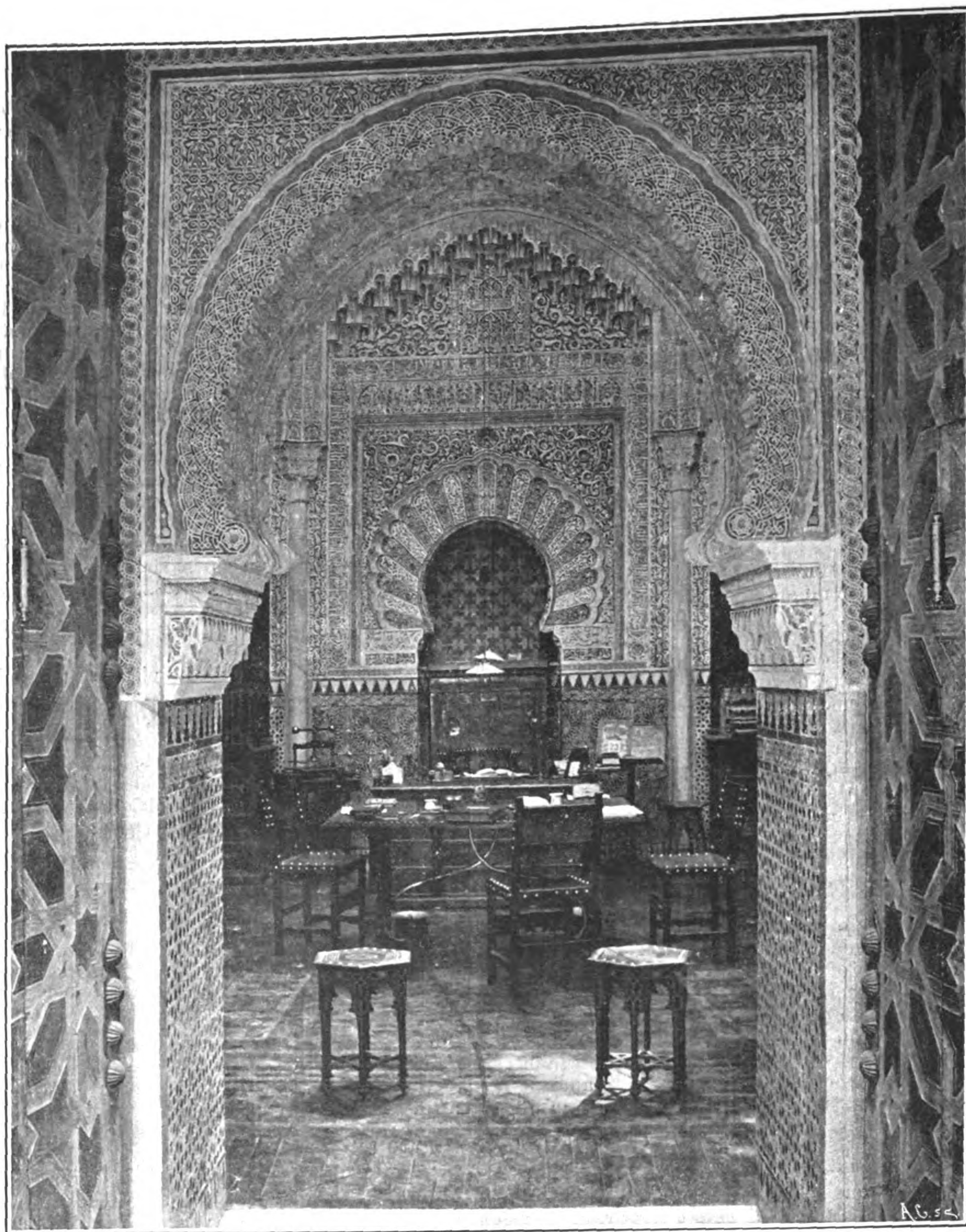
Tomadas por los españoles, de los árabes, la costumbre de adornar las puertas de sus amadas en las noches de San Juan y de San Pedro, después de las hogueras y luminarias y de las alegres serenatas y paseos llamados de verbena, en casi la mayor parte de las obras de nuestros líricos y poetas de los siglos XVI y XVII hallamos descrita dicha costumbre en versos más ó menos inspirados.

Si vas al Sotillo
A coger verbenas,
Cuidado no cojas
Espinas por ellas.
Mira que la sierpe
En noches como éstas
Se esconde, aguardando
A quien morder pueda.
Y es tal su mordisco,
Si llega á ser presa,
Que hincha la b.....
De incauta doncella,
Que fué al Manzanares
Con poca cautela.....

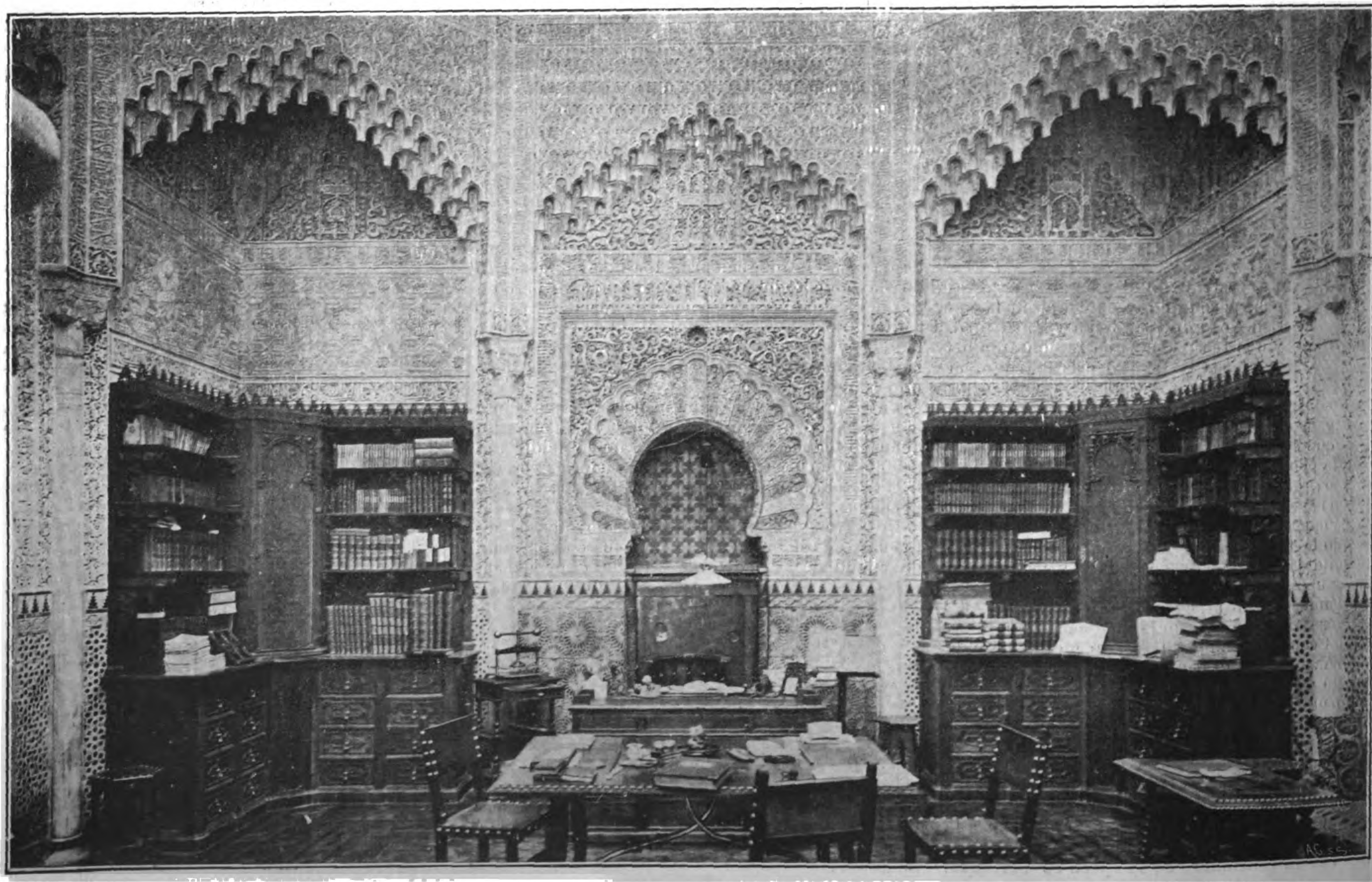
En casi todas las provincias, con especialidad en las del Mediodía, se usa el vestir de ramas y frutos las ventanas de las doncellas las mañanas de los Santos apóstoles, desgajando los novios los árboles de los montes cercanos para obsequiar con sus ramas el objeto de su cariño. A ello aluden estas quintillas:

Ramillete de mil flores
Adornaban tu ventana,
Y en su fragancia y colores,
De San Juan en la mañana
Declaraban mis amores.
Mas tú, esquiva, ingrata y fiera,
Teniendo mi amor en nada,
De la verde primavera

(1) De un romance del siglo XVII.



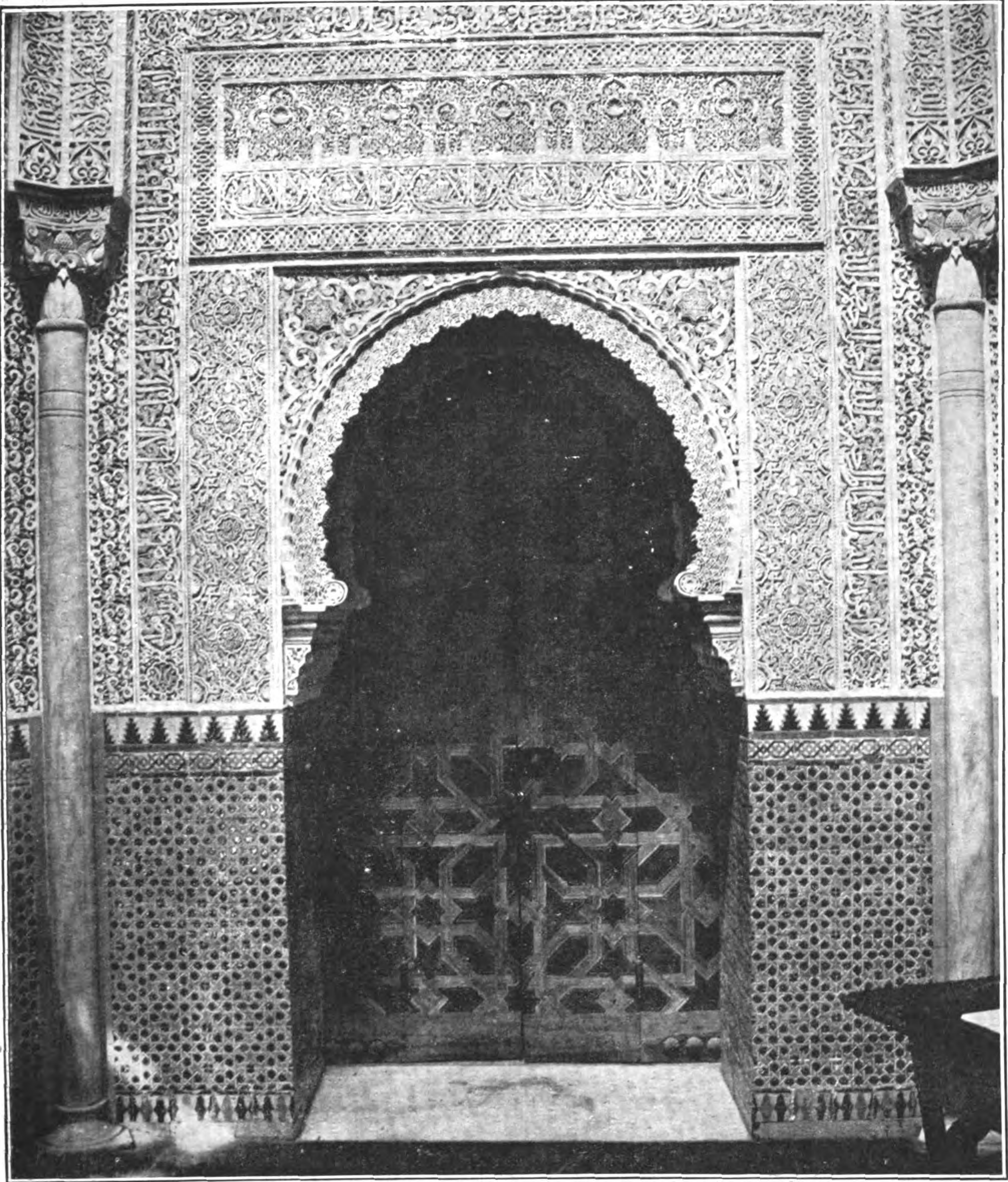
EXTERIOR DE LA PUERTA DE ENTRADA Y VISTA GENERAL DEL INTERIOR.



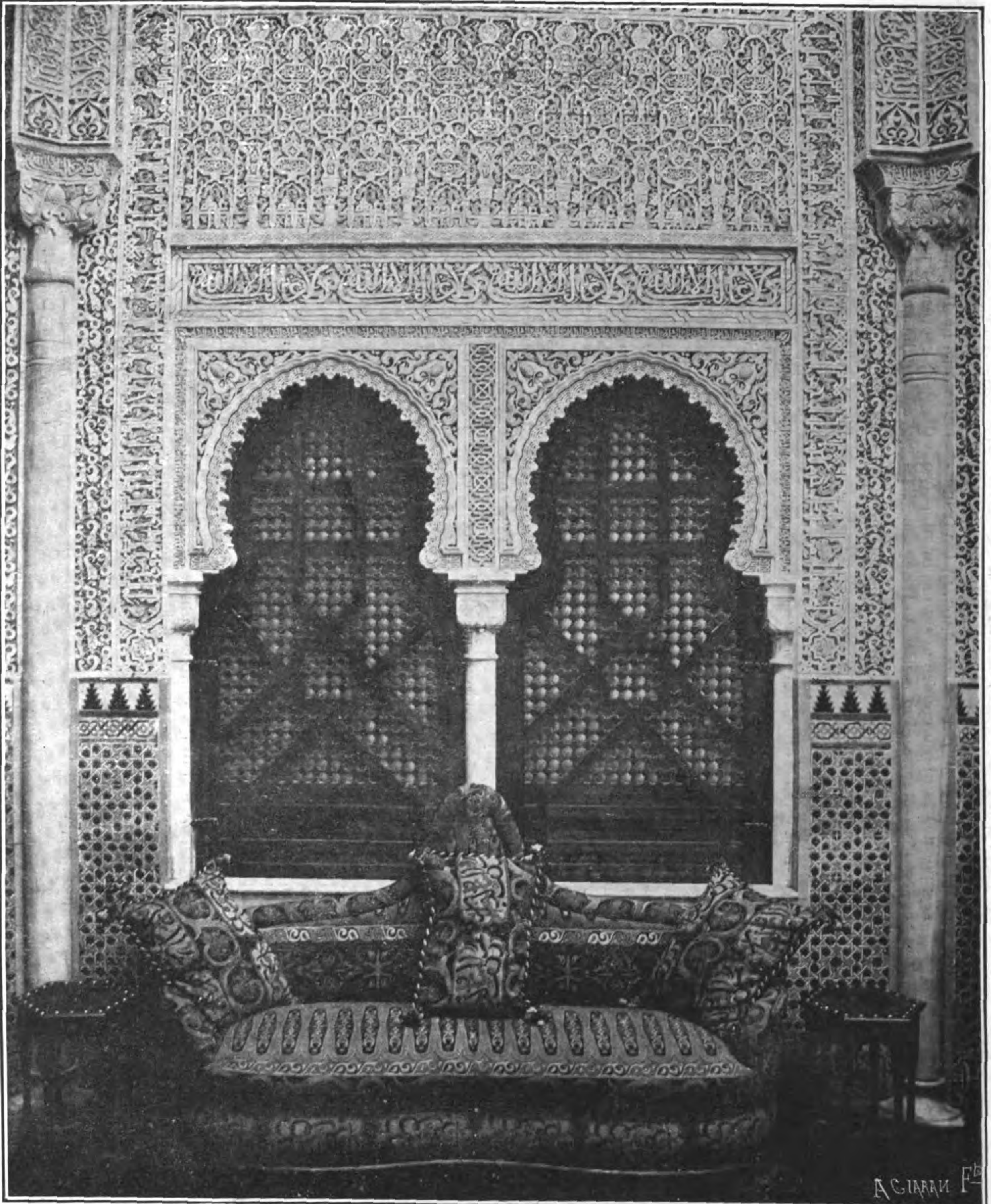
ARCO DEL «MIHRAB» Y PECHINAS DE LOS ÁNGULOS.

«ALMADRAZA», Ó ANTIGUA UNIVERSIDAD ÁRABE GRANADINA.

(De fotografías facilitadas por el Sr. Echevarría.)



PORTADA VISTA DESDE EL INTERIOR.



AJIMECES DE LOS MUROS LATERALES.

«ALMADRAZA», Ó ANTIGUA UNIVERSIDAD ÁRABE GRANADINA.

(De fotografías facilitadas por el Sr. Echevarría.)

Despreciaste la enramada,
Que murió al verte severa.
No prolongues mi agonía,
Y si la quieres cortar,
O alivia la pena mía,
O acábame de matar,
Dando fin á tu porfía.

De los árabes provienen todas estas costumbres, y sobre todo la de engalanar sus cabellos con flores nuestras bellas.

Respecto á lo que las verbenas son en este fin de siglo, sólo diremos que han venido muy á menos, y que, como dice la copla,

Tiene Junio tres verbenas,
Que empiezan en San Antonio;
Y son tres noches muy buenas
Para dar gusto al demonio,
Comprar un saco de penas
Y hacer un mal matrimonio.

Y en cuanto á las madres que tienen hijas, les aconsejaremos con el poeta:

Madres buenas, si queréis
Que vuestras hijas sean buenas,
Bueno es que no las dejéis
Ir de Junio á las verbenas.
Junio es un mes de infortunio;
Palabras que en él se dan,
Vienen con San Juan en Junio
Y con San Pedro se van.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

DE MAL EN PEOR.

¡Lloremos! y..... ¡traduzcamos!
(FÍGARO.)

¡Y siempre igual!
(G. A. BÉCKER.)



EUGENIO SELLÉS, el justamente aplaudido autor de *Las vengadoras*, afirma que nuestra literatura dramática es y ha sido siempre superior á la francesa.

«Por calidad y por cantidad somos superiores», ha dicho el célebre dramaturgo.

Y como si esta declaración categórica le pareciese poco expresiva ó quizá deficientemente razonada, ha dicho también: «Además, nuestros autores llevan todavía al teatro alguna finalidad, algún propósito serio; en Francia se van reduciendo á *organizar espectáculos*, y por eso se observan en las obras francesas algunas excentricidades que muchos aprecian como méritos literarios cuando sólo son defectos.

»Aun no hemos llegado aquí á escribir obras para favorecer los intereses de un *modisto* de lujo, puesto de acuerdo con alguna actriz de fama.»

Confieso ingenuamente que, aun opinando en este particular lo mismo que Sellés opina, nunca me habría atrevido á decirlo con tanta crudeza. Celebro, por consiguiente, que el autor de *El nudo gordiano* lo haya dicho; pues arrimándome á tan buen árbol, ha de cobijarme, en mis osadías, sombra excelente.

Conste, sin embargo, que en lo relativo á nuestro Teatro soy menos optimista que Sellés. En eso de ir reduciendo las funciones teatrales á *organizar espectáculos*, parécenme que tenemos muy poco, casi nada que envidiar al Teatro francés. En España organizamos esos espectáculos con todo el aparato que el caso requiere, para presentar en escena las obras importadas del Extranjero, y también las organizamos, aunque de distinta manera, para estrenar las cosas de casa. Ahí están, y por esos teatros de provincias se pasean en triunfo, zarzuelitas en un acto y varios cuadros que sirven de pretexto para que el pintor escenógrafo reproduzca verbenas, romerías, corridas de toros, pedreas, batallas campales y hasta combates marítimos si el caso llega. Créalo el inteligentísimo Sellés: en lo de idear espectáculos vistosos y extravagancias escénicas, no quedamos muy á la zaga de los autores franceses. Es verdad que aún no escribimos dramas, cuyo fin único sea favorecer los intereses de un *modisto*, y no los escribimos porque, entre otras razones, existe la muy poderosa de que en España casi no hay *modistos* todavía; pero actrices de fama y modistas que se pongan de acuerdo con un dramaturgo (llamémoslo así), para convertir el escenario en escaparate de tienda de modas, ya las tenemos, aunque no muchas; y en lo de escribir *obritas-reclamos* para popularizar una botica, por ejemplo, ó un almacén de bicicletas, ó á un constructor de aparatos eléctricos, no nos aventajan los italianos, ni los franceses; por acá también conocemos y explotamos ese aspecto puramente mercantil del negocio literario.

Eugenio Sellés puso fin á la entrevista celebrada con un *reporter* diciéndole:

«En síntesis, puesto que esta importante cuestión no puede ser tratada con la extensión necesaria más que en el libro, diré á usted que entiendo que la literatura dramática española es superior á la francesa.»

No cabe exponer una creencia con más claridad, ni más rotundamente. Habrá de seguro quien la crea desatinada; entre ésos no me cuento yo, que he creído siempre (si no precisamente tan en absoluto como Sellés lo afirma) que hay en nuestros autores ingenio bastante á producir todo lo que el público español necesitaría para su *consumo*, y aun sobrado para dar un buen remanente á la exportación literaria.

Y si esto es así, y para mí lo es en efecto, ¿cómo se explica ese afán insaciable de traducir que se ha apoderado, hace ya mucho tiempo, de nuestros literatos?

Porque, es necesario no poner en olvido esta circunstancia, la manía de traducir, ó arreglar, ó adaptar — ó como quiera llamarse — comedias extranjeras, francesas sobre todo, no es de ahora; ha sido de siempre. Y no, por cierto, achaque de autorzuelos ramplones, sino de eminentes literatos.

Moratín, el autor de *El sí de las niñas*, tradujo á Molière; del insigne Ventura de la Vega no hay que decir si consagró su actividad y su talento á la tarea de traducir comedias francesas; también fué traductor Bretón de los Herreros; y lo fué García Gutiérrez; lo fueron Hartzenbusch, y Gil, y Escosura, y hasta *Fígaro*, que en la comedia *No más mostrador* nos dió á conocer una obra francesa muy inferior, indudablemente, á lo que él sabía y podía hacer — y hacía efectivamente — cuando discurría por cuenta propia.

La contestación á esa pregunta es sencillísima, si bien hay que buscarla fuera de la jurisdicción del arte.

«......... los poetas
Somos prójimos también»,

decía muy oportunamente el ilustre autor de *Marcela*. El autor dramático, el poeta cómico, siéntense á veces impulsados por el sacro fuego de la inspiración, háłlanse dominados por lo que suele llamarse fiebre de la producción y producen y crean; pero prescindiendo de esos estados excepcionales del espíritu, trabajan para vivir, para atender á sus obligaciones, para ganar, en fin, lo más prosaicamente posible, el prosaico pan nuestro de cada día.

Colocadas en ese punto las cosas — y no hay manera, por lo general, de colocarlas en otro, — ¿quién duda que la tarea de traducir, y aun la de arreglar, es mucho más sencilla y más breve que la de imaginar, planear y escribir obras originales?

Esto sin contar con que en las comedias originales se corre el peligro de haber trabajado inútilmente, y en las traducidas ó adaptadas ó arregladas disminuyen en un 80 ó un 90 por 100 las probabilidades del fracaso.

Esto por lo que respecta á los autores; por lo que se refiere á las empresas, está claro que habiendo de pagar, según la ley, dobles derechos al autor de una obra original, prefieren siempre lo que, sobre ser más barato, promete mejor éxito de taquilla.

Contra esas causas me parece difícil, ya que no imposible, hallar remedio. No lo hubo cuando García Gutiérrez y el mismo Tamayo traducían; y no ha de haberlo ahora cuando traduce..... hasta el mismo Eugenio Sellés la comedia *¿Infiel?*, muy inferior, indudablemente, á la menos celebrada del autor de *La torre de Talavera*.

Convengo, sin embargo, en que la comedia italiana *¿Infiel?*, aunque evidentemente absurda en su concepción y del todo inaceptable en su desarrollo, tiene rasgos felices de ingenio no vulgar y de simpática travesura; convengo también en que Moratín, cuando tradujo, sobre traducir á conciencia y admirablemente, tradujo á Shakespeare y á Molière; nuestro gran Tamayo traducía á Schiller ó á Dumas (padre); otros traductores de aquella época y de épocas posteriores nos daban á conocer obras de Víctor Hugo, como *El rey se divierte*; de Alejandro Dumas (padre), como *Catalina Howard* y *Margarita de Borgoña*; ó bien *Demi-monde* y *Don Alfonso*, de Dumas (hijo)......, y todo esto podía tolerarse: lo que me parece de todo en todo insufrible es que traduzcamos, como cosas dignas de universal aplauso, insulseces y majaderías más propias de la pista de un circo ecuestre que de las tablas de un escenario. Porque en esto se ha llegado ya á lo increíble. Farsas ridículas, grotescas pantomimas, cuadros groseros y de brocha gorda, que apenas si pasan en los cafés de último orden de la capital de Francia, los transplantamos á nuestros más elegantes teatros como dechado de gracia culta y de malicias de exquisito gusto.

Si por este camino de perdición continúan nuestras empresas teatrales, no tardará en ser un hecho, no ya la decadencia, sino la absoluta desaparición de nuestra literatura dramática. Nada había de malo en que nuestros padres, para quienes escribían dramas José Zorrilla y García Gutiérrez, y que celebraban los ingeniosos chistes de Bretón y de Vega, admirasen también las hermosas creaciones de Víctor Hugo, de Alejandro Dumas, y hasta de Eugenio Scribe. Nada había de malo tampoco en que algunos años después, y alternando con obras de Ayala, de Tamayo, de Serra, viésemos, los que ya somos viejos, comedias de Dumas (hijo), de Augier y hasta de Sardou. Pero sí hay algo y aun mucho de malo en que ahora autores franceses que no valen seguramente lo que Dumas y Augier valían, ni siquiera lo que Victoriano Sardou vale, invadan por completo nuestra escena y arrojen de ella ignominiosamente á los autores españoles.

De que el mal existe estamos convencidos todos; de que de algún tiempo á esta parte vamos de mal en peor, no puede dudarse; y ocurre, naturalmente, preguntar: ¿no habrá remedio para nuestro Teatro, amenazado de muerte?

Remedio hay, y remedio de resultados infalibles; lo que no sé si habrá es resolución para aplicarlo sin contemplaciones ni miramientos.

Y sin embargo, hay que decidirse. El dilema es claro: la literatura dramática ¿es ó no es elemento de cultura y fuente de adelanto en los pueblos?

¿No lo es?

Pues entonces abandonemos á su suerte al dramaturgo y al comediante, y que sea de ellos lo que Dios quiera.

¿Sí lo es?

¡Ah! Pues entonces se hace necesario, y es además de necesario urgente, que la colectividad (poco importa el nombre que le demos) tome cartas en el asunto y vea de enderezar lo que anda torcido. De cómo y en qué forma puede lograrse esto, otro hablará con la autoridad de que yo carezco y con la competencia que á mí me falta.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

D. FERNANDO LÓPEZ BENEDITO.



HACE dieciséis años próximamente que, al celebrarse en nuestro teatro Real, por iniciativa de *Los Dos Mundos*, revista que entonces teníamos el honor de dirigir, un banquete para conmemorar el descubrimiento de América y dar vida á la «Unión Ibero-Americana», decía el ilustre doctor Calcaño, entonces ministro plenipotenciario de Venezuela en España, ocupándose del inmortal Colón: «Europa le debe la América, América le debe la Europa; inmenso jirón del genio que reintegra el universo, uniendo los hemisferios con las gentes de sus carabelas, fundiendo las razas humanas en el crisol de la fe cristiana y agrandando hasta la totalidad del planeta la gran patria de la civilización, de la libertad y de la justicia.»

Estas hermosas frases del eximio poeta y estadista americano, y las que después, en memorables fechas para la confraternidad de España y América, pronunciaron el colombiano Holguín, el mejicano Riva Palacios y nuestros compatriotas Cánovas y Moret, unidas á las que el lunes último dirigió el presidente del Consejo de Ministros, señor Silvela, á los congregados en los salones de la referida Unión para saludar á D. Fernando López Benedito y á D. Antonio Basagoiti, que en la República Argentina y en Méjico han sabido elevar el nombre español, estrechando más y más los lazos fraternales de las florecientes Repúblicas de América con su hermana mayor la noble España; vienen á ser el luminoso programa que ha de desarrollarse en el tiempo, logrando nuestra raza, por el trabajo, la perseverancia y la fe, demostrar al mundo que aún le quedan elementos y brío para conseguir, con la civilización, la libertad y la justicia, como norma de su espíritu, ensanchar el comercio, centuplicar las fuerzas y demostrar que no en balde Colón, por destinos inescrutables de la Providencia, se valió de nuestros hombres y de nuestro idioma para poner en contacto los dos continentes.

Ayer, sólo la fe inspiraba los ánimos; hoy, con ésta y con lo que los hechos han venido á demostrar que vale y puede la raza hispánica, lograremos realizar aquí, en el suelo de nuestros mayores, y allá, en aquella rica y hermosa América, la obra magna del porvenir.

Para ésta se necesitan sobre todo caracteres bien templados, voluntades decididas y hombres de la condición y alientos de López Benedito, cuyo retrato publicamos en la página 404.

Al arrancar él de España, casi adolescente, llevaba en la sangre la pureza y energía de su padre, pundonoroso militar que defendió nuestra bandera en rudos combates; y al llegar á la tierra argentina, atesoradas en su cerebro las ideas que habían de producir el olvido de pasadas rencillas y abrir el camino del amor entre hermanos para conseguir el ideal común, fué allí como el precursor de lo que con tanto empeño han llevado á cabo en parte, y se proponen realizar, la «Unión Ibero-Americana» en el viejo mundo, y la «Asociación Patriótica Española» de Buenos Aires, en el espléndido y democrático continente en el que la riqueza del suelo y el trabajo están produciendo verdaderos prodigios, encanto de la moderna edad.

No es ésta la ocasión de entrar en análisis y detalles de lo que pueda hacerse; pero día llegará en que aquí mismo, en esta revista, que ha sido también enérgico acicate para mantener vivas las relaciones entre españoles y americanos, y poderoso vehículo de las ideas de unos y otros, expondremos cómo España necesita atender en todos los órdenes á la América española, en la que, como ha dicho el Sr. Silvela la memorable noche del lunes, está nuestro porvenir.

Benedito es uno de los que mejor han comprendido que el ideal futuro de España se halla en la América latina, y que los pueblos de aquélla no pueden tener en Europa mejor representante, intérprete más cariñoso y director más resuelto que España.

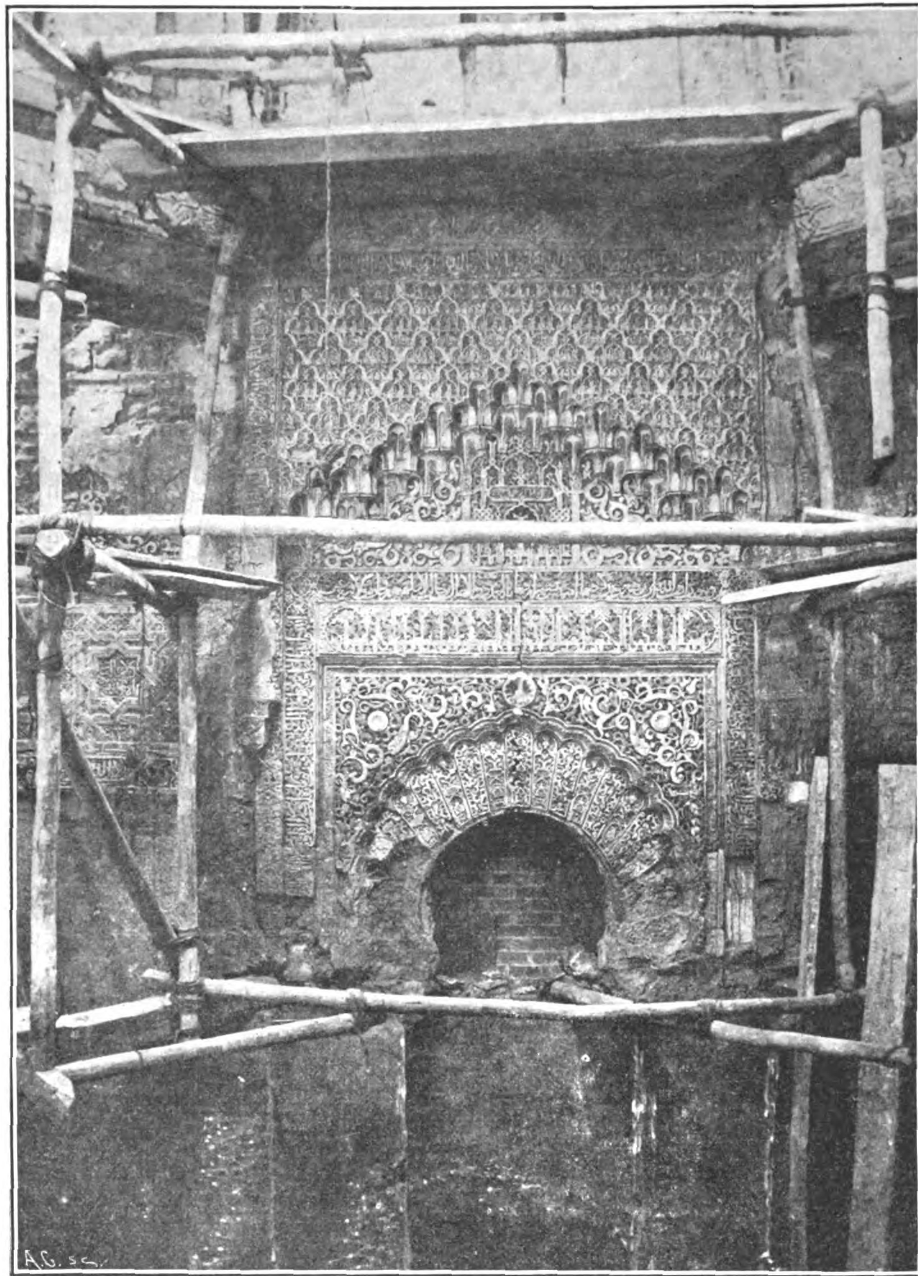
Es indispensable que nuestra unión se asegure; que nuestro comercio, nuestra industria y nuestro crédito, antes que buscar la ruta de la Gran Bretaña ó extenderse por las regiones alemanas, belgas, austriacas y de otros pueblos de Europa, á las que sólo vínculos transitorios nos ligan, se dirijan á Méjico, á la América Central y á la del Sur para abrir mercados, establecer sucursales de nuestros bancos y centros de instrucción, procurando asimismo, como el sabio León XIII, que ha fundado en Roma un colegio ibero-americano, y otros Soberanos que establecieron exposiciones permanentes de productos de América y centros de informaciones comerciales, fundar aquí, en la Península, instituciones análogas para que la juventud y los hombres de negocios puedan inspirarse y estudiar cuanto conviene á los mutuos intereses, y que en un porvenir lo más corto posible fructifiquen al otro lado de los mares las fértiles semillas que se extiendan.

Esta es la labor que persigue Benedito y otros hombres como él, de quienes ya nos ocuparemos, que trabajan en América para la obra regeneradora de la patria.

Fernando, el querido amigo de la infancia, la que recordamos con tanta alegría ahora que la vejez se aproxima, al partir para Buenos Aires en 1870 buscando amplios horizontes, llevaba como garantía de su valer las producciones de su ingenio, que varios periódicos de esta corte habían publicado, la energía de su carácter, la nobleza de sus propósitos y una amplia y hermosa ambición de labrarse fortuna para dar á su amada patria días de gloria.

Durante los cuatro primeros años de su estancia en el país de Mitre, se dedicó López Benedito al comercio, sin abandonar las aficiones literarias que le dominaban, colaborando en diarios y revistas de la Argentina y otras naciones.

Al contraer matrimonio con una distinguida dama de prestigiosa familia argentina, trasladó su residencia de una provincia donde se hallaba á Buenos Aires, no sin dejar antes en Tucumán, como recuerdo imperecedero de su estancia allí, el recuerdo de haber llevado la primer imprenta con máquinas Marinoni desde la capital de la República, en tiempos de comunicaciones dificilísimas, á través de las Pampas y en carretas desde Córdoba, punto adonde llegaba el ferrocarril, hasta el mismo Tucumán, recorriendo unos doscientos kilómetros por malos caminos y con dificultades insuperables. Rasgo es éste que revela en Benedito la perseverancia en sus ideas y una tenacidad en los propósitos como tienen pocos hombres.



«ALMADRAZA», Ó ANTIGUA UNIVERSIDAD ÁRABE GRANADINA.

ESTADO DE LA FÁBRICA ANTIGUA AL SER DESCUBIERTA.

(De fotografía facilitada por el Sr. Echevarría.)

Su conocimiento de los negocios, su actividad casi febril y la perspicacia de su inteligencia, le hicieron acometer varias empresas, todas útiles y de excelentes resultados. El tráfico en maderas y materiales de construcción, las roturaciones de extensos terrenos, cría y comercio de ganados, y, sobre todo, la fundación de un magnífico balneario de aguas termales en Rosario de la Frontera, primero de este género que ha existido en América del Sur, dieron testimonio en la Argentina de los alientos y condiciones superiores del insigne español que nos ocupa.

Pero cuando realmente López Benedito se mostró en toda la integridad de su manera de ser, dando viva muestra de lo mucho que vale, fué desde 1890, en que entró á figurar como redactor jefe de *El Correo Español*, diario que hoy dirige y es de su propiedad.

Sus grandes iniciativas en aquel periódico, verdadera institución y órgano de la colectividad española en la República Argentina, fueron de tal importancia que han trascendido á toda América y á la antigua madre patria, lo cual ha dado ocasión á que la prensa de ambos continentes tributara repetidos elogios á López Benedito, que, por ser justos y ajenos á todo interés egoísta, constituyen su mayor y legítimo galardón.

No era esto sólo, con ser tanto, lo que estaba llamado á hacer el noble hijo de esta España, hoy tan abatida; necesitaba Benedito revelar todo su patriotismo, su fuerza de voluntad y la extraordinaria decisión que posee para grandes empeños dando vida en la Argentina á un instituto como la «Asociación Patriótica Española», que en muy escaso tiempo reune millones de pesos, arma y equipa miles de voluntarios para defender el pabellón español en Cuba, dedica sus esfuerzos á construir un crucero que ha de formar parte de nuestra armada, destina más de tres millones de pesetas á la suscripción nacional, socorre á los heridos de la guerra en las Antillas y Filipinas, ya directamente, ya por medio de la Cruz Roja española, á cuya benéfica corporación envía doscientas cincuenta mil pesetas, atiende las desgracias que las inundaciones producen en Valencia y los incendios en Asturias; y se dispone, por fin, en estos momentos, á fortalecer y ensanchar las relaciones entre las Repúblicas ibero-americanas y España.

Tal conjunto gloriosísimo de bienes producidos y éxitos alcanzados se deben á todos los compatriotas nuestros que viven en Sud-América, y de los cuales es el inspirador y el verbo *El Correo Español*, cuya alma es á su vez Benedito.

Estas desaliñadas líneas, unidas á las muestras de afecto que en estos días han dado á Benedito el Gobierno español, la representación de los partidos políticos, la prensa, la literatura, el ejército, la industria, el comercio y todas las fuerzas vivas de este país, demuestran que nuestro biografiado es una personalidad de gran magnitud entre los españoles residentes en América.

No creeríamos haber cumplido el deber que nos hemos impuesto si no expresásemos que el amigo y el compatriota ilustre de quien tratamos debe ocupar un puesto de preferencia entre los poetas prestigiosos; su hermoso corazón, abierto siempre á las más generosas expansiones, su espíritu influído por la fe y purificado en el crisol de las contrariedades y en la lucha por el bien, han hecho de él un hijo amantísimo, un padre modelo y, como consecuencia, un patriota esclarecido, que al sentirse poeta había de cantar con muy elevada entonación al amor, á la gloria y sobre todo á la patria, que le ha inspirado una sentida poesía que comienza con esta estrofa:

¡España, España! bendecido nombre
Que mágico resuena en mis oídos
Como resuena al expirar el hombre
La voz de sus recuerdos más queridos;
¡España idolatrada! no te asombre
Este doliente són de mis gemidos.
Que, lejos de tu suelo, patria mía,
Ni el cielo tiene azul, ni luz el día.

Tenemos arraigada en el alma la idea de que se halla cercano el momento en que nuestra heroica raza, unida por los vínculos de la historia, de la religión, de la sangre y del idioma, realizará al otro lado de los mares la misión que ha llegado á realizar en Europa á los albores de la edad moderna, entronizando la justicia para que, al amparo del fulgor divino, reinen sobre la tierra la paz, el bien y el progreso; y no cabe duda que esto llegará á ser un hecho si se cuenta con algunos hombres como López Benedito.

JESÚS PANDO Y VALLE.

VELAZQUEZ.

EL LIBRO DE D. A. DE BERUETE.

El pasado año fué publicado en París, por la casa Laurens, un libro titulado *Velázquez*, escrito por un español, D. Aureliano de Beruete.

En la bibliografía, extensa como la de ningún otro artista, del inmortal Velázquez, hallamos el estudio del pintor y de su tiempo, en Stirling y Justi; el carácter de su pintura, en Armstrong, en Michel y en Lefort; el catálogo de las obras que se le atribuyen, en Curtis; su biografía documentada, en Zarco del Valle, Madrazo y Cruzada Villaamil; todo esto sin contar las primeras noticias de Pacheco y de Palomino, noticias que, por lo fidedignas, han servido de base á todos los trabajos de los modernos. Pero notábase en ésta un vacío, y era el examen técnico de dichas obras para separar las verdaderamente debidas á la mano de Velázquez de las que sin fundamento se le atribuyen. Casi todos los autores citados habían hecho en ese terreno intentos laudables, algunos felices. Pero esa crítica, con ser la más útil, es la más expuesta á equivocaciones si no preside á ella un criterio independiente. No basta señalar un documento referente á tal ó cual obra de arte; la historia documentada del arte tiene un valor positivo infinitamente menor de lo que se cree. La concordancia entre cualquiera documento referente á un cuadro y el cuadro mismo es mucho menos segura de lo que se piensa, puesto que apenas hay cuadro que no se haya copiado, ni asunto que en una época dada no le hayan repetido sistemáticamente varios pintores de la misma escuela. Hay una crítica de arte mucho más segura, que es la que toma por documento más fidedigno la misma obra de arte. Para ejercer esta crítica hace falta ojo muy perspicaz, muy educado en el aprecio de los caracteres intrínsecos de las obras de arte, muy experimentado en el reconocimiento de la mano de tal ó cual artista.

En este género de crítica, personalísima y delicada, hizo en los últimos años trabajos muy notables, respecto de los cuadros del Museo del Prado en general, y particularmente de los de Velázquez, el ilustre crítico é inolvidable amigo nuestro D. Ceferino Araujo Sánchez, en varios artículos que se publicaron en *El Día* y., por incidencia, en algunos libros.

Faltaba, pues, respecto de Velázquez, una obra de conjunto sobre esta materia, y la ha llevado á cabo con sumo acierto D. Aureliano de Beruete, en quien concurren las circunstancias, especiales para el objeto, de ser español, artista formado en la enseñanza de nuestro magnífico Museo, de ser persona de gran cultura y de haber visitado, con el consiguiente fruto, los museos y colecciones particulares del Extranjero, donde ha estudiado detenidamente los muchos lienzos atribuídos á Velázquez. A dichas circunstancias une el Sr. Beruete aquella condición de conocedor, aquella fina percepción que, robustecida con el estudio, fruto de la observación desapasionada y el criterio independiente, libre de toda traba de escuela, da valor inapreciable y



D. FERNANDO LÓPEZ BENEDITO,
DIRECTOR DE «EL CORREO ESPAÑOL» DE BUENOS AIRES,
PRIMER PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA.



BUENOS AIRES.—LA CASA DE GOBIERNO.

(De fotografías.)



VALLADOLID.—MONUMENTO AL POETA ZORRILLA.

PROYECTO DEL ESCULTOR AURELIO CARRETERO, ELEGIDO POR EL JURADO CORRESPONDIENTE.

autoridad notoria á sus juicios. Tal es el temperamento crítico del Sr. Beruete, y con arreglo á él trazó desde luego su camino para escribir el libro que publicó en francés y en lujosa edición la casa Laurens, de París, con heliograbados espléndidos de Braun y Compañía, en el pasado año.

Acaso nadie conoce mejor que yo la historia ó si se quiere la génesis de este libro, de cuyas primicias me hizo disfrutar la buena y antigua amistad que con el autor me une; pero prefiero hablar de él como si no lo conociese, y de su libro como de obra nueva que ahora se me ofreciese por primera vez al examen. Así creerá el lector en elogios que antes que yo sancionó la severa crítica extranjera.

El plan de la obra, como de otras análogas, es bien sencillo: se reduce á seguir, año por año, la vida y la producción del artista. Las fechas que registra la biografía y los cuadros auténticos ó atribuídos forman, por decirlo así, los eslabones de la cadena que ha tejido el autor.

Al examinar los cuadros atiende á todos los datos documentales y opiniones formuladas antes de dar la suya, que expone con seguridad y sencillez; combate la teoría de las tres *maneras* del artista, demostrando que las diferencias que se advierten en sus obras revelan el proceso natural de su aptitud, la evolución que efectuó desde que da muestra de su condición de dibujante en los primeros cuadros hasta que llega á las delicadezas de colorista de los que pintó en su último tiempo. Con mucho tiento trata de las influencias que se ha pretendido recibió Velázquez de otros pintores, y de las cuales niega la de Zurbarán y de Rubens, y admite la de los italianos en cuadros como *La fragua de Vulcano* y *La túnica de José*, y del Greco, manifiesta en el retrato del Conde de Benavente y aun en *Las Lanzas*. Indica, pues, el criterio relativo con que debe entenderse esto de las influencias en el desarrollo natural de las facultades de un artista tan independiente y genial como Velázquez, naturalista por temperamento y por educación.

En cuanto á la significación de Velázquez en el arte español, la opinión del Sr. Beruete es de mucha novedad y muy exacta: Velázquez, para él, representa el arte del Renacimiento modificado en el sentido del realismo, tan propio del modo de sentir de los españoles.

El catálogo de las obras de Velázquez, que el Sr. Beruete ha puesto al final del libro, es la síntesis de sus juicios. A diferencia de los catálogos dados por los anteriores tratadistas, éste es más reducido. Nótase en él que faltan lienzos celebrados, como *La adoración de los pastores*, de la National Gallery de Londres, que es de Zurbarán, atribución aceptada por el director del dicho Museo, Sir E. J. Poynter.

Nada me corresponde decir del prefacio de Mr. León Bonnat, á quien el Sr. Beruete dedica la obra. Evoca con placer el recuerdo de los tiempos en que hizo su aprendizaje en nuestra Escuela de Pintura, educándose en el culto de *Don Diego*, cuya pintura demuestra conocer en toda la intensidad de su fuerza y de su carácter.

En resumen, esta obra es hoy el trabajo más acabado y más autorizado para conocer la personalidad artística de Velázquez, y no puede excusarse de leerle quien desee apreciar la significación del maestro español en la historia de la Pintura.

Sin embargo, es un libro poco conocido en nuestro país (fuera del círculo de los aficionados pudientes) por ser caro, y acaso más por estar escrito en francés. Sin embargo, acaba de tener en España un resultado práctico, que le da notoriedad hasta entre las personas que no lo han leído.

Ese libro ha dado la norma para la nueva colocación de los cuadros de Velázquez en el Museo del Prado, dejando como dudosos algunos que ya figuran como tales en antiguos catálogos, y otros que el citado Sr. Araujo desechó con su buen juicio. Abundando en él el Sr. Beruete, le ha reforzado con sus observaciones para segregar dichos cuadros del catálogo. Muy acertado estuvo el Gobierno en incluir al Sr. Beruete en la comisión encargada de instalar los cuadros originales y atribuídos á Velázquez como medio de honrar á éste de un modo durable.

La elección hecha con arreglo á ese criterio permite hoy disfrutar en serie cronológica, conforme piden los fines docentes á que debe responder ante todo un museo, de los cuadros de Velázquez, y en instalación aparte el maravilloso cuadro de *Las Meninas*.

Los buenos españoles deben enorgullecerse. El Sr. Beruete ha prestado un gran servicio á la cultura europea, y especialmente á España, con su libro, que merece ser también publicado en castellano.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En busca del sol: las saboyanas en los viñedos de Ginebra.—La artillería contra los pedriscos.—Barro volcánico termal contra el reuma.



URANTE el mes de Junio, tan alegre y espléndido en las comarcas montuosas, salen en animadas cuadrillas, desde las escondidas aldeas de Saboya, con dirección á los valles que rodean á Ginebra y á su lago, multitud de muchachas jóvenes para dedicarse á la curiosa tarea agrícola de deshojar las vides cuando ya están en flor. Para que los granos de los racimos maduren hay que aprovechar, en aquellas regiones relativamente frías, la mayor cantidad posible de sol, y á este fin tiende el privar á las cepas de su follaje para que no quede el fruto sometido á la acción de la sombra y de la humedad. Preciso es ahorrar, utilizar todo el calor posible; y, aun así, los viñedos de las laderas bajas y de los valles alpinos dan un vinillo alegre, de siete ú ocho grados, picante y dulce; dicen los ginebrinos que ni pica ni endulza, pero que es de buen beber, cuando está fresco, para el que no tiene otra cosa. El ardiente sol del cielo de España, que cuaja de azúcar los viñedos de Andalucía y de Levante, y de las cuencas del Ebro, del Duero y del Tajo, no se detiene, en su acción radiante, en el obstáculo que puedan oponerle las hojas, porque á un tiempo cielo y suelo contribuyen con su calor á la perfecta maduración de la uva. No tiene, pues, nada de particular que la operación del deshoje de las vides no se practique aquí, y sea cosa poco menos que desconocida y por demás sorprendente y extraña para las gentes.

Pero en Suiza ocurre lo contrario, y constituye una práctica secular llena de verdadero encanto. Allí, siendo la vid una planta mimada, porque como es escasa se aprecia mucho, cuídase con extraordinario esmero, se poda, se limpia, se vigila sin cesar, se la despoja de cuanto pueda impedir la madurez y se asegura en su estabilidad por medio de ingeniosos soportes. No hay un solo pie abandonado: todos tienen su apoyo. No se puede repetir de ellas lo que dejó escrito Ariosto (canto XVI):

Sareste come inculta vite in orto;
Che non ha palo, ove s'appogi, o pianto,

porque ninguna planta yace caída por el suelo (*saced idum stipite caret*), ni deja de dar fruto.

La labor del deshoje está encomendada á la habilidad de las saboyanas, así como los trabajos más duros del viñedo se encargan á los muchachos procedentes de Saboya y del Piamonte. La juventud femenina, distribuída en grupos de dos filas, avanza por entre las cepas, arrancando hábilmente y con toda ligereza las hojas, pero dejando los peciolos; y mientras trabajan, ríen y gritan en coro y dan expansión á su alegría, moviendo con tanta velocidad la lengua como los dedos. El cuadro es pintoresco en extremo, porque en medio de aquellos campos cultivados, llenos de verdor, festoneados de matorrales floridos y de frondosos árboles en las orillas de los arroyos, y coronados allá arriba por inmensas laderas cubiertas de pinos, por macizos de rocas y dilatados bosques sobre los que, en último término, se alzan las siluetas nevadas de las cumbres de la gigante cordillera; en medio de ese espléndido, inerte panorama, vivificado en sus admirables tintas por el sol de mediados de Junio, se ve cómo se agitan en animados grupos, cómo avanzan encorvadas hacia el suelo, ó cómo reposan, alzando al aire sus brazos las cuadrillas de montañesas, que charlan, cantan y ríen, defendiéndose del sol con sus enormes sombreros de paja de alas caídas, en cuya cinta ostentan un ramillete de rosas y claveles ó un grupo de corolas azules de achicoria salvaje, cuya flor esmalta en este tiempo todos los prados y la líneas de verdor de los senderos y divisiones de las tierras. Aquellas robustas hijas de la montaña, de ojos azules, de abundante cabellera castaña, de amplias caderas y redondos brazos, parecen hercúleas obreras en las faenas de las viñas, y pudorosas señoritas en los días de fiesta, cuando se ponen sus tocas de tul blanco, sus vestidos claros, de cuerpo bien ceñido y planchado y sus faldas de percal florido, con tiras ó galones de vivos tonos en los brazos y en el plegado conjunto del vuelo, que deja ver el robusto nacimiento de la pierna y el macizo pie, adornado sobre el empeine con una mata de trenzadas cintas y lazos de colores.

El montañés es artista por instinto y por naturaleza, y hombres y mujeres muestran siempre, en su porte y atavío, algo encantador que se separa de lo vulgar y revela, en efecto, la influencia del sentimiento artístico. En el buen tiempo, en estos placenteros días en que comienza el verano, después de haber visto en el valle cuadros tan pintorescos, al volver á descansar á la pacífica habitación que el viajero encuentra en cualquiera de los barrios de la ribera del lago de Ginebra, se comprende con cuánta razón consagró su recuerdo el popular poeta Bouvier en estas estrofas:

O lac, ô beau Léman, ô rives fortunées!
Montagnes et vallons, séjour de la grandeur,
Vous avez embelli mes premières années;
Jusqu'au jour du départ, vous ferez mon bonheur.

La tarea de las deshojadoras saboyanas suele durar de veinte á veinticinco días. Después vuelven á sus aldeas con los portamonedas repletos, con un puñado de pesetas, francos ó liras, que siempre es mucho dinero para los que tienen tan poco y para los que viven con heroica modestia y saludable sobriedad. Acudirán de nuevo á Suiza á principios del otoño, en Septiembre, para preparar y realizar la vendimia. Saboyanos y saboyanas son como las cuadrillas errantes de las montañas de Galicia que trabajan en la siega en el resto de España. Los suizos sirvieron hasta ayer á todas las naciones en los cargos más humildes, domésticos y públicos, llegando á ser su nombre sinónimo de dependiente ó mercenario. Hoy parece que son los ciudadanos más libres y cultos de Europa. Pues bien; suizos de los suizos son los saboyanos, los pobres hijos de la montaña, los paisanos del admirable historiador de aquel pueblo, Claudio Genoux, y á su juventud encarga la Suiza elegante la tarea de desnudar las cepas en el verano, para que el sol engorde los racimos y los dore y sature, convirtiendo su jugo agrio, ligero é inofensivo en un vino suave, saltón, que parece que calienta y que se sube á la cabeza, sin que á la verdad pase nunca, en su actividad nerviosa, del cielo de la boca.

***

El deshoje en Madrid se verificó el día 9 con el colosal pedrisco que sufrió la heroica villa y córte; todo por no estar bien enterados de los progresos de la artillería moderna. Ni más, ni menos.

Desde el polígono de Vercelli (Italia) vieron no hace mucho formarse en el horizonte una nube verdoso-obscura, con acompañamiento de ruidos como los de varios trenes que avanzan entre trincheras, señales evidentes de que se había formado un cúmulus tempestuoso preñado de colosales granizos, que irían á descargar no lejos de aquel punto. Los artilleros, al comprenderlo así, creyeron que si conseguían romper la consistencia y homogeneidad de aquella nube amenazadora podrían subdividirse sus efectos, y lograr tal vez que, esparcida en diversas direcciones la masa, fueran relativamente insignificantes los destrozos que en cada lugar produjera el pedrisco.

Enfilaron, pues, hacia la nube algunos cañones de tiro rápido, de un alcance de 4 ó 5.000 metros, altura mayor que la que suelen ocupar las nubes tempestuosas, y comenzó el bombardeo de abajo á arriba. Los encargados de observar los efectos notaron, al cabo de algunos disparos, que al través de la masa obscura de la nube se percibía en diferentes puntos, perforados por los proyectiles, el azul del cielo; y todos vieron con satisfacción y sorpresa que, pasados varios segundos, en vez de caer piedra, la nube se resolvió en lluvia, que refrescó mucho el cálido ambiente y contribuyó á vivificar y mejorar el estado del campo, en vez de aniquilarlo por completo.

Además de tan utilísima enseñanza, dedúcese de este hecho que en los observatorios meteorológicos habrá que instalar un par de piezas de artillería, siquiera en el período de las tormentas recias, es decir, desde Abril á Octubre, y encargar este servicio á una sección de artilleros, que, en vez de cumplir su misión de destrozar al enemigo (que al fin se compone de hombres), los salven de los furores y estragos meteorológicos con que de cuando en cuando nos aniquila el cielo.

***

Y como se utilizará el fuego de los cañones en obsequio á la humanidad, cosa hasta ahora jamás prevista, se va á utilizar también el fuego de los volcanes. El procedimiento es *yankee*, con visos de infundio, como la mayor parte de las novedades estupendas que desde allí se anuncian, pero, en gracia á la novedad, digno de ser conocido. En el Estado de California, distrito de Mendocino, hay treinta ó cuarenta volcanes semiapagados, que no vomitan violentamente lavas ardientes, ni lla-

maradas, ni vapores, sino que supuran poco á poco una especie de barro templado, cuya temperatura puede resistirse por el cuerpo. Ocurrióseie á algún tipo reumático meterse hasta los hombros en uno de aquellos charcos, y resultó perfectamente aliviado de su dolencia. Con tal ejemplo animáronse otros, y parece que no hay reuma rebelde que no se cure por la acción de estos barrizales volcánicos.

La noticia de este prodigioso descubrimiento fué una revelación para los médicos de San Francisco, que, sin vacilar, establecieron sobre cada cráter un centro lodoterápico. La construcción es bien sencilla: alrededor de la boca por donde el barro sale se han plantado varios postes que sostienen otras tantas poleas. El enfermo, vestido á estilo del Paraíso, se engancha en el extremo de la cuerda que pende de la polea, y hecho un embutido ó higo de Carnaval desciende, sumergiéndose en el barro hasta la profundidad señalada por el médico. El empapado en el almíbar volcánico dura de cinco á diez segundos, pasados los cuales se le saca y suspende, recubierto del barniz subterráneo, hecho un demonio. La polea ó grúa giratoria le deposita en la plataforma que une los postes, donde los dependientes le agarran para llevarlo á los inmediatos cuartos de limpieza, *massage* al vapor, limpieza gimnástica y brillo corporal entre laminadores de gamuza. No hay artrítico que, resistiendo al tratamiento, no se cure rápidamente ó no quede blando y trufado en vivo, después de un novenario volcánico. Este sistema barrotermal es la última palabra de la fangoterapia norte-americana. Posible es que pueda generalizarse en todas las alfarerías del mundo si los fabricantes de pucheros y cazuelas se deciden á utilizar el barro sobrante, calentándolo en los hornos de cocción y vertiéndolo en pilas preparadas aparte. Por donde queda demostrado que, en la evolución científico-social presente, los artilleros se convertirán en meteorólogos prácticos, y los fabricantes de botijos, ollas y ladrillos en médicos especialistas.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



COMEDIA.

La mejor demostración que puede darse de que la compañía italiana de Teresa Mariani, que actúa en este teatro, ha realizado una campaña tan brillante como beneficiosa, es la de que ha prorrogado por dos veces su temporada.

Al conocer los títulos de las obras que esta compañía iba á interpretar, supusimos que muchas de ellas, tales como *Zaza*, *Le Rozzeno* y *Le Vergine*, no habrían de alcanzar el favor de nuestro escrupuloso público, enemigo, creíamos nosotros, de transigir en cuestiones de arte dramático con tales crudezas en el asunto y tales realismos en la forma; pero confesamos ingenuamente nuestra equivocación, puesto que las mencionadas obras y otras no menos escabrosas fueron recibidas con inusitados entusiasmos y proporcionaron grandes rendimientos á la afortunada Empresa.

No acertamos á explicarnos el repentino cambio operado en el público madrileño; y si alguna razón puede justificarlo, es únicamente la excelente interpretación que da á las obras de su repertorio la notable artista italiana, quien reune tan sobresalientes dotes escénicas que aun en los papeles del más exagerado naturalismo salva los escollos con arte tan exquisito que el espectador, y también la espectadora, subyugados, no encuentran más que motivos de aplauso en obras que, de ser ejecutadas por actrices de menos valía, seguramente fueran recibidas con ruidosas protestas.

Sabemos que algunas de las obras más *fuertes* estrenadas en Madrid por la Sra. Mariani serán representadas por compañías españolas la próxima temporada, y para entonces aplazamos nuestra decisiva opinión acerca del convencionalismo del público en materia teatral.

ZARZUELA.

La compañía que dirige el veterano Sr. Cepillo ha inaugurado el sábado último la temporada de verano en este teatro de invierno, poniendo en escena el famoso drama de Pedro Decourcelle *Les deux gosses*, que en París alcanzó más de setecientas representaciones, y que, traducida al castellano con el título de *Los dos pilletes*, se ha representado en Barcelona 150 noches consecutivas.

La obra de Decourcelle reune todas las condiciones del melodrama clásico: asunto interesante desde las primeras escenas; situaciones patéticas; efectos cómicos; una serie de sucesos tan complicados como *emocionantes*; el premio á la virtud y el consabido castigo de los culpables; de todo eso hay, y *ainda mais*, en *Los dos pilletes*.

Claro es que, ateniéndonos á la clasificación de *melodrama*, no debemos ser exigentes en cuanto á la parte puramente literaria, y menos aún en la naturalidad en el desarrollo de la acción dramática, puesto que no se trata de otra cosa que de emocionar al público, empleando para ello todo género de gastados y conocidísimos resortes; pero con toda nuestra benignidad hemos de reconocer que estos *pilletes* son inferiores á aquellos *granujas* de *La huérfana de Bruselas* y de *La aldea de San Lorenzo*.

El público, que por lo visto no se ha cansado todavía de aplaudir *pilletes*, recibió con ruidosas muestras de aprobación muchas escenas de la nueva obra, y asegura con su voto que tendremos *pilletes* para rato.

Excepción hecha del Sr. Cepillo, la interpretación del melodrama dejó bastante que desear: sin embargo, la Sra. Sala, las Srtas. Bajatierra y Viñals, y los Sres. Cepillo, Fornoza, Muñoz, Raso, Simó y Colom obtuvieron muchos aplausos.

El decorado del cuadro séptimo es de gran efecto.

APOLO.

La luz verde titúlase una zarzuelita en un acto y dos cuadros estrenada en Apolo la noche del 16 del corriente.

Está basada esta obra en una antigua leyenda alemana, cuyo asunto ofrece interés bastante para entretener agradablemente al público. La versificación es fluida, la trama está bien urdida y no hay chistes verdes. Sólo por esta última razón merecería Fiacro Iráyzoz los plácemes de la gente culta, que repugna las suciedades que están á la orden del día en el género chico y—¡triste es confesarlo!—que causan las delicias de la mayoría del público, no ya de la galería y del sexo fuerte, sino también de damas y galanes que ocupan las principales localidades.

Amadeo Vives, que une á su indiscutible talento una constancia para el trabajo digna de todo encomio, ha alcanzado con su música un triunfo tan grande como merecido: buen gusto, excelente adaptación á las situaciones, exacto conocimiento de los recursos musicales; una partitura, en suma, que en lo cómico tiene gracia, y en lo dramático todo el relieve y sentimiento precisos.

Fueron aplaudidos todos los números, y se hicieron repetir entre estruendosos aplausos el preludio del segundo cuadro y el dúo que le sigue, que valieron al estudioso autor de *Don Lucas del Cigarral* los honores del palco escénico.

Se estrenaron tres decoraciones de Muriel. La mutación del segundo cuadro es originalísima y de gran efecto escenográfico.

Los intérpretes de *La luz verde* cumplieron como pudieron.

°°°

Los inteligentes empresarios de Apolo, señores Arregui y Aruej, han encontrado un verdadero filón con las damas vienesas que *vuelan* todas las noches en aquel escenario; y tales *vuelos* ha tomado el teatro con este nuevo espectáculo, que la temporada de verano durará mucho más de lo que se esperaba.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.

La inclemencia del tiempo fué causa de que se retrajera el público en las primeras noches siguientes á la inauguración de la compañía de zarzuela española que trabaja en este teatro; pero habiendo entrado ya de lleno en el verano (á Dios gracias) hace cinco ó seis días, allí acude todas las noches selecto y numeroso público, á pesar de las rancias melodías de *El tributo de las cien doncellas*, *Jugar con fuego*, *El estudiante de Salamanca*, *Las hijas de Eva* y otras por el estilo, con que la Empresa obsequia á los concurrentes, y á pesar también de la no menos rancia *troupe* que *ejecuta* tales novedades.

El verdadero y único atractivo, hoy por hoy, de los Jardines, es la deliciosa temperatura que en ellos se disfruta. Confiemos en que D. Pedro Serra, hombre práctico y gran conocedor de los asuntos teatrales, mejore nuestras noches estivales proporcionándonos un espectáculo más agradable que el que ofrecen hoy los *zarzueleros* que actúan en aquel teatro.

ANTONIO GARRIDO.

IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los señores suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondiente al tomo LXVII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Guía ilustrada de las aguas minerales y balnearios *de España*.

Se ha puesto á la venta la segunda edición para 1899, libro de gran utilidad para todo el que necesite usar aguas minerales y acudir á los balnearios. Contiene datos muy curiosos, como son la composición de las aguas, sus análisis, temperaturas, alturas barométricas, empleo médico, excursiones, itinerarios, etc., etc., y va ilustrado con grabados, vista de los principales establecimientos balnearios y retratos de los médicos.

Se vende en las librerías de Moya, Carretas, 8; Romo y Füssel, Alcalá, 5, y en otras principales, al precio de una peseta.

Obras jocosas de Quevedo.

La casa editorial L. González y Compañía, de Barcelona, ha comenzado la publicación de las obras literarias del escritor incomparable D. Francisco de Quevedo Villegas, escogiendo entre ellas las de género jocoso, en que derramó su ingenio tantos raudales de regocijada gracia. Como la edición no va dedicada á los eruditos, sino al gran público, los editores han creído prudente hacer en ella determinados expurgos y supresiones, y aun enmiendas, en aquello que han juzgado demasiado escabroso. La obra va ilustrada con acuarelas de Planas y dibujos.

El precio de cada cuaderno es de 2 reales.

Balance teatral, por D. José de Lace.

Muy elegantemente editada en la tipografía Herres, y con buenos fotograbados de Mateu y Ciarán, se acaba de publicar la obra del Sr. Lace, *Balance teatral*, correspondiente á la temporada de 1898-99. En ella da el autor exacta cuenta de las obras dramáticas estrenadas en los teatros de la corte, haciendo de ellas un breve examen con gran imparcialidad de juicio.

Precio del tomo, 2,50 pesetas

Memoranda y dietario, agenda y vade mécum.

La interesante publicación mensual *Memoranda, dietario y agenda* acaba de poner á la venta el volumen 19, destinado al mes de Junio, conteniendo 30 páginas para *notas*, con la fecha, los calendarios religiosos y astronómico y el día de

la semana en cada una, y además una página dispuesta para señas y direcciones, y varias con tarifas y avisos útiles.

La forma elegante para bolsillo, su lujoso papel, esmerada impresión y reducido coste (15 céntimos), hacen recomendable *Memoranda*, cuyo uso es muy conveniente á toda clase de personas.

De venta en los almacenes de papel y objetos de escritorio.

Joyas de la mística *española*.

Merece elogios La España Editorial por el cuidado que pone en la elección de autores y de obras para su interesante colección «Joyas de la mística española», y que justifica el éxito, mayor cada día, de ésta

El volumen publicado ahora, *La cuna y la sepultura*, es una de las obras más hermosas, por su forma y por su fondo, de D. Francisco de Quevedo, acaso el talento más profundo, y desde luego el más vasto y el más universal de nuestra historia literaria.

La cuna y la sepultura es un verdadero y completo tratado de moral y una guía luminosa para toda conciencia cristiana. Sus máximas, sentencias y razonamientos se imponen al alma con el vigoroso relieve de un estilo sobrio, enérgico y lleno de nobleza.

Los volúmenes de las «Joyas de la mística española» se hallan de venta en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías, á una peseta en rústica y 1,50 en tela.

El sitio de Manila, *1898.—Memorias de un voluntario*, por D. Juan y D. José Toral.

Hemos recibido ejemplares de la obra de los Sres. Toral, crónica de los tristes sucesos desarrollados en Manila desde el día 10 de Mayo al 13 de Agosto del año último. La relación de los hechos por los que fueron testigos presenciales de ellos no puede menos de interesar vivamente, y el propósito de los autores de estas Memorias, según ellos explícitamente lo declaran, es el de que sus hermanos de aquende y allende los mares conozcan exactamente la verdad de lo sucedido en Filipinas, sintiendo al censurar ciertos actos, no el miserable gozo del que ve á su enemigo apedreado, sino la profunda pena del que se encuentra obligado á reconocer desaciertos de su propia familia.

El precio de la obra en España y en el Extranjero es de 4 pesetas.

C.



INDUSTRIA ESPAÑOLA.—CASA PORTÁTIL DE MADERA, CONSTRUÍDA POR LOS SRES. RIBAS Y PRADELL, DE BARCELONA.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

La cuestión de Oriente.—Un tomo de 326 páginas.—4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Primera parte.)—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Segunda parte.)—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.

La Rusia contemporánea.—Un tomo, 8.° mayor francés.—3 pesetas.

Las guerras de América y *Egipto*.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.

Europa en el último trienio.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.

Historia de 1883.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.

Historia de 1884.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.

Retratos históricos.—Un tomo, 8.° mayor francés.—4 pesetas.

Los suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA podrán adquirir estas obras con el 30 por 100 de descuento pidiéndolas directamente á la Administración de este periódico,

ARENAL, 18, MADRID.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACION"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

FIN DEL TOMO XLVII.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



